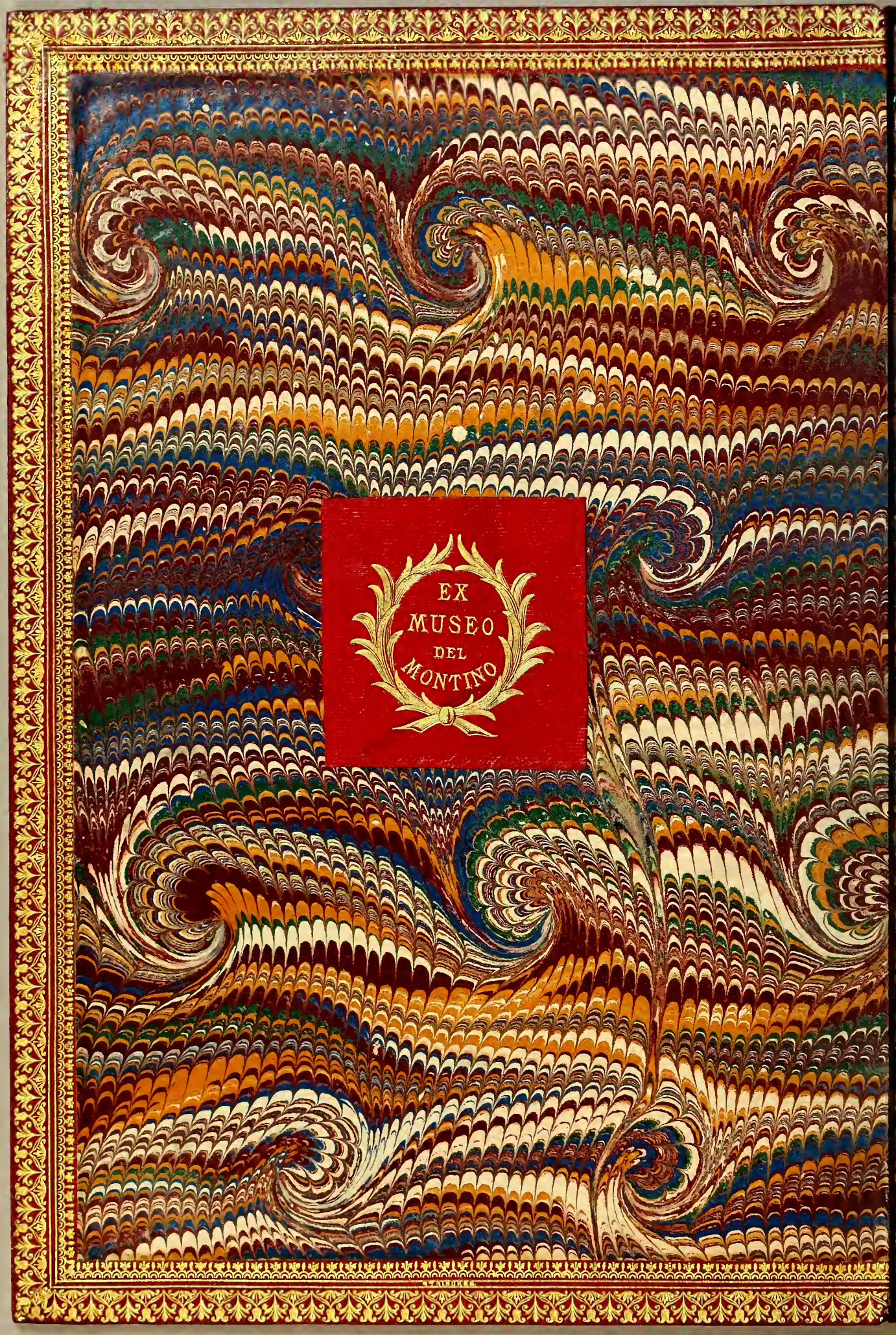
EX
MUSEO
DEL
MONTINO

John Carter Brown.

Harold Brown.

NOTICIAS HISTORIALES DE LAS CONQVISTAS DE TIERRA FIRME, EN LAS INDIAS OCCIDENTALES.

COMPVESTAS

POR EL PADRE FRAI PEDRO SIMON,
Prouincial de la Serafica Orden de S. Francisco ; del nueuo Reyno de Granada en las Indias Lector jubilado en sacra Theologia y Calificador del Santo Oficio, hijo de la Prouincia de Cartagena en Castilla, natural de la Parrilla, Obispado de Cuenca.

DIRIGIDAS.

A NVESTRO INVICTISIMO Y MAYOR MONARCA del antiguo y nueuo mundo Philipo Quarto, en su Real y supremo Consejo de las Indias.

CON PRIVILEGIO.
En Cuenca, Por Domingo de la Iglesia. Año 1637.

FRAY Iuan Venido Padre de la Orden, confessor de la Sereníssima Infanta de España, y Comissario General de las Indias, *cum plenitudine potestatis*, por nuestro Reuerendíssimo padre fray Benigno de Genoua, Ministro General de toda la Orden de nuestro padre san Francisco, al padre fray Pedro de Tebar Predicador Conuentual deste Conuento de san Francisco de Madrid, salud, y paz en el Señor. Por quanto el padre fray Pedro Simon, Qualificador del santo Oficio, Lector jubilado, y Ministro Prouincial de nuestra Prouincia, del nueuo Reyno de Granada, a compuesto dos tomos de a folio, intitulados Noticias Historiales de las conquistas de Tierrafirme, para que se impriman, para que nos pide licencia como su legitimo Prelado: por tanto por el tenor de las presentes, cometemos a V. Reuerencia el examen, y vista de los dichos dos tomos, fiando de sus letras, prudencia, celo, y religion, el parecer sobre la dicha impresion, para que en su conformidad ordenemos lo que conuenga. Dada en san Francisco de Madrid, a 22. de Enero, de 1625.

Fray Iuan Venido,
Comissario General de Indias.

APROVACION.

POR mandado de vuestra Reuerendíssima, vi la primera parte de las Noticias Historiales, de las conquistas de Tierrafirme en las Indias Occidentales, que compuso el Reuerendo padre fray Pedro Simon, Prouincial del nueuo Reyno de Granada, en que muestra bien la diligencia que ha puesto, en aueriguar verdades de importancia, y el celo que tiene de que sea premiada la virtud de los venemeritos, para exemplo, y alentar a otros, a que la imiten: y assi me parece que sera del seruicio de la Magestad Diuina, y de la humana, que vuestra Reuerendíssima de la licencia que pide, para que se imprima. En san Francisco de Madrid, a 12. de Febrero, de 1625.

Fray Pedro de Tebar.

Licencia.

FRAY Iuan Venido padre de la Orden, confessor de la Serenissima Infanta de España, y Comissario General de las Indias, de la Orden de san Francisco, al padre fray Pedro Simon, Ministro Prouincial de nuestra Prouincia del nueuo Reyno de Granada, salud y paz en el Señor. Por quanto de nuestra Orden, y comision, el padre fray Pedro de Tebar, Predicador Conuentual de la Prouincia de Castilla, a visto el primer tomo de las Noticias Historiales de Tierrafirme que vuessa Paternidad ha compuesto, y por su censura, parece sera vtil se imprima, por tanto damos a vuessa Paternidad nuestra licencia, para que teniendo la del Rey nuestro Señor, pueda imprimir el dicho primer tomo, y no de otra manera. Dada en san Francisco de Madrid, a 18. de Febrero, de 1625.

Fray Iuan Venido,
Comissario General de Indias.

APROVACION.

ESTA primera parte de las Noticias Historiales, de la Conquista de Tierrafirme en las Indias Occidentales, escritas por el padre fr. Pedro Simon, he visto por mãdado del Consejo Real de su Magestad con cuydado, y gusto particular, y hallo que trae consigo esta obra la recomendacion, que basta para hazerla celebre, sin tener cosa que perjudique al seruicio de Dios, ni al de su Magestad, ni ofenda a las buenas, y Christianas costumbres, su metodo, estilo y diligencia en inestipar la verdad, son singulares, y no temẽ competẽcia, por tener todas las buenas calidades, que en esto se requieren: y assi con justicia, y razon puede su Magestad concederle la licencia que pide, para estampar estos trabajos, dignos de agradecimiento, y recompensa, porque seran de grande consideracion, assi para el seruicio de su Magestad, como para alentar a sus vassallos, que le siruan en semejantes empresas, siguiendose les a los que con valor, en aumento de nuestra santa Fè, se emplean, honra, y notorio interes, para sus casas, y nacion, y por ser deste parecer lo firmo en Madrid, 1. de Abril, de 1626.

Fray Luys Tribaldos de Toledo,
Chronista mayor de Indias.

EL REY.

POR quanto por parte de vos fray Pedro Simon Lector de Theologia jubilado, Qualificador del santo Oficio, y Ministro Prouincial de la Prouincia del nueuo Reyno de Granada de las Indias, de la Orden de san Francisco, nos fue fecha relacion, que vos auiades compuesto vn libro intitulado Noticias Historiales de Tierrafirme, de que ante los del nuestro Consejo fue fecha presentacion, el qual era muy vtil, y prouechoso, y nos fue pedido y suplicado, os mandassemos dar licencia, para le poder imprimir, y priuilegio por diez años, o como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro Cõsejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias, q̃ la prematica por Nos vltimamente fecha sobre la imprecion de los libros dispone, fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos, so la dicha razõ, y Nos tuuimoslo por bie: por la qual os damos licencia, y facultad, para que por tiempo de diez años, primeros siguiẽtes, que corran y se cuenten desde el dia de la fecha della, vos, o la persona que vuestro poder ouiere, y no otro alguno, podays imprimir, y vender el dicho libro, que de suso se haze mencion por el original, q̃ en el mi Consejo se vio, q̃ va rubricado y firmado al fin de Lazaro de Rios Angulo mi Secretario, q̃ por nuestro mandado haze oficio de escriuado de Camara de los que en el residen, con que antes que se venda lo traygays ante ellos juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impresion esta conforme a el, y traygays fe en publica forma, en como por corretor por Nos nombrado se vio y corrigio la dicha impression, por su original, y mandamos al impressor que imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con el original al autor, o persona a cuya costa se imprimiere, y no otro alguno, para efeto de la dicha correcion, y tassa, hasta que primero el dicho libro este corregido, y tassado por los del mi Consejo, y estando assi, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho libro principio, y primer pliego, en el qual seguidamente se ponga esta licencia, y priuilegio, y la aprouacion, tassa, y errotas, so pena de caer è incurrir en las penas contenidas en la prematica, y leyes de nuestros Reynos, que sobre ello disponen: y mandamos que durante el dicho tiempo de los dichos diez años, persona alguna sin vuestra licencia, no le pueda imprimir ni vender, so pena que el que lo imprimiere aya perdido y pierda todos, y qualesquier libros, moldes, y aparejos, que del dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis, la qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte, para el Iuez que lo sentenciare, y la otra tercia parte, para la persona q̃ lo denunciare: y mandamos a los del mi Cõsejo, Presidẽte, y Oydores de las nuestras Audiẽcias, Alcaldes, Alguazi les de la nuestra casa, y Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Assistente, Gouernadores, Alcaldes mayores, y ordinarios, y otros Iuezes, y Iusticias, qualesquier de todas las Ciudades, villas, y lugares de nuestros Reynos, y señorios, que vos guarden, y cumplan esta nuestra cedula, y contra su tenor, y forma no vayan ni passen en manera alguna. Fecha en Barcelona a nueue dias del mes de Abril de 1626. Años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor
Don Sebastian de Contreras.

Fè de las Erratas.

ESTE libro intitulado, Noticias Hiſtoriales de las Conquiſtas de Tierrafirme. Compueſto por el padre fray Pedro Simon, Religioſo de la Orden de ſan Fran ciſco, eſta bien, y fielmente impreſſo, con ſu original. En Madrid a 17. de Febrero, de 1627. Años.

El Licenciado Murcia de la Llana.

TASSA.

YO Lazaro de Rios, Secretario del Rey nueſtro Señor, que por mandado hago oficio de eſcriuano de Camara de los que en ſu Conſejo reſiden, certifico que auiendo ſe viſto por los Señores del, vn libro intitulado Noticias Hiſtoriales de Tierrafirme, compueſto por fray Pedro Simon Lector de Theologia jubilado, qualificador del ſanto Oficio, y Miniſtro Prouincial de la Prouincia del nueuo Reyno de Granada de las Indias, de la Orden de ſan Franciſco, que con licencia de los dichos Señores fue impreſſo, taſſaron cada pliego de los del dicho libro, a quatro marauedis, y parece tener, ciento y ſeſenta y ocho pliegos, ſin los principios, y tablas, que al dicho precio, monta ſeyſcientos y ſetenta y dos marauedis, y a eſte precio, y no mas mandaron ſe venda, y que eſta taſſa ſe aſſiente y ponga al principio de cada libro de los que ſe imprimieren, como conſta del decreto de la dicha taſſa, a que me refiero; y para que dello conſte, doy la preſente, en la villa de Madrid, a veynte y tres dias del mes de Febrero, de 1627. Años.

Lazaro de Rios.

Eſte libro tiene, ciento y ochenda y dos pliegos, que monta ſegun la taſſa, veynte y vn reales y catorze marauedis en papel.

EL

EL REY.

POR quanto por parte de vos fray Pedro Simon, Ministro Prouincial de la Prouincia del Nueuo Reyno de Granada, de la Orden de san Francisco, me ha sido hecha relacion, que vos auiades compuesto vn tomo de libro de las noticias historiales de Tierrafirme, en el qual auiades puesto mucho trabajo, suplicastesme atento a ello, os mandasse dar licencia, y facultad, para que vos, o la persona que vuestro poder huuisse, pudiesse imprimir, lleuar, y vender en las mis Indias, Islas, y Tierrafirme del mar Oceano, el dicho libro, por tiempo de diez años: y auiendose visto por los de mi Consejo de las Indias, y hechose por su orden las diligencias, que por leyes, y prematicas destos Reynos esta dispuesto, acerca dello lo he tenido por bien, y por la presente, doy licencia, y facultad, a vos el dicho fray Pedro Simon, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran, y se cuenten desde el dia de la fecha, desta mi cedula en adelante, podays vos, y las personas que tuuieren vuestro poder: imprimir el dicho libro, y venderle en las dichas mis Indias, Islas, y Tierrafirme del mar Oceano: y mando y defiendo, que durante el tiempo de los dichos diez años, otras algunas, ni ningunas personas de qualquier estado, y condicion que sean, Eclesiasticas, ni seglares, no sean osadas a imprimir, ni hazer imprimir el dicho libro, ni lo vender en las dichas Indias, sino vos el dicho fray Pedro Simon, y las personas, que para ello el dicho vuestro poder obieren, so pena, que qualquier otra persona, o personas que sin tener para ello vuestro poder, y licencia durante el dicho tiempo, lo imprimieren, o hizieren imprimir, o vender en las dichas mis Indias pierdan por el mismo caso, y hecho la impresion que hizieren, y los moldes, y aparejos, y libros q̃ imprimieren, y demas desto incurran cada vno dellos, en pena de cincuẽta mil marauedis cada vez q̃ lo contrario hizierẽ, aplicados la mitad para mi Camara, y fisco, y la otra mitad, para vos el dicho fray Pedro Simon: la qual dicha merced os hago cõ tanto que antes q̃ comenceys a vender el dicho libro, se hagan

por vuestra parte las diligencias, que por las dichas prematicas,y leyes destos Reynos esta dispuesto se hagan, despues de la impresion de los libros,antes que se vendan, y con que ayays de vender y vendays cada pliego de molde, del dicho libro, en las Prouincias del Pirû a quinze marauedis:en el nueuo Reyno de Granada, y Prouincia de Papayan a doze marauedis,y en la de Chile,a diez y ocho marauedis: en la Nueua España,Nueua Galicia,y Guatimala, y Prouincia de Onduras,y Vcatan,Tierrafirme,y Nicaragua,Veneçuela,y Cartagena,Cabo de la Vela,Isla Española,San Iuan de Vlua,a diez marauedis,que es el precio a que esta tassado por los del dicho mi Consejo de las Indias,y mando al Presidente, y a los del dicho mi Consejo,y a los Presidentes,y Oydores de las mis Audiencias Reales de las dichas mis Indias, Islas y Tierrafirme del mar Oceano,y a todos los Iuezes, y Iusticias de todas las Ciudades,villas,y lugares dellas:assi a los que agora son, como a los que adelante fueren,que guarden cumplan, y hagan guardar, y cumplir esta mi cedula, y lo en ella contenido, y contra el tenor,y forma della,no vayan, ni passen, ni consientan yr ni passar en tiempo alguno, ni por alguna manera. Fecha en Madrid,a veynte y dos de Iunio,de mil seyscientos, y veynte, y cinco años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor.
Pedro de Ledesma.

A NVESTRO INVICTISSIMO CESAR, Y SVPREMO MONARCA del antiguo, y Nueuo mundo, Filipe Quarto Rey de España, en su Real, y Supremo Consejo de las Indias.

EL mas acertado fin que han descubierto los desuelos que me han ocupado, algunas bien empleadas horas (gastadas en la dedicatoria desta mi obra) ha sido el determinarme a voluer a su centro las facciones, y conquistas que trato en ella; que es vuestra sacra, y Real Magestad, en vuestro Supremo, y Real Consejo deste Nueuo mundo: medida y forma de los muchos que en el estan fundados, y de todas las acciones que con acierto se emprenden en estas tierras: porque si es de la naturaleza del limpio espejo, retornar al Sol, como a su centro, los rayos con que dora su frente, en agradecimiento del lustre que recibe dellos; imitãdo yo en esto a la naturaleza, las obras heroycas de varones illustres, que tanto con su sangre han acrecentado los terminos de la santa Iglesia, y de la Real Corona de V. Mag. A donde los podria retornar con mas seguro que à la Real persona de V. Mag. en su Real y Supremo Consejo? de donde à dimanado el poder y orden para hechos tan celebres, y dignos de vassallos de vn tan Supremo y dichoso Rey, como ellos dichosos en serlo suyos? a cuyo amparo lo hallaran estos claros hechos, y la historia que los quenta: pues no ay donde mayor, y mas cierta conseruacion tengan las cosas que en su centro, como la tendran en las Reales manos de V. Mag. y las deste tan acertado Tribunal. Que todo lo ampare el cielo, con los acrecentamientos que hasta aqui, y mayores colmos de felicidad. En esta ciudad de Santa Fè, cabeça del Nueuo Reyno de Granada en las Indias, y Nueuo Mundo.

Fray Pedro Simon.

Prologo al Lector.

BIEN Pienso Lector amigo (y entiendo que pienso bien) que si me atemorizara veneno de lenguas me fuera partido en el buelo que doy, como los demas passando por las cosas deste mundo imitan al que dan las grullas al passar del monte Taurino, por donde lleuan vna piedra en el pico para no poder, aunque quieran graznar, por escusar con esto el peligro, que de no hazerlo assi se les seguiria, de las serpientes aladas, que crian en aquellas tierras. De donde se leuantan bolando al graznido de las aues, y siguiendolas las despedaçan con venenosas vñas, y dientes. Pero ni esto temo ni a estomagos enfermizos, que por bien guisado que este el manjar no lo pueden tragar, estando la falta en ellos, y no en el, ni en quien lo guiso; Porque fines mas superiores que me han mouido a escriuir esta historia, me han hecho desde sus primeros passos, dexar estos estropieços muy atras, sin hazer caso dellos, por ser tan de poca importancia: en especial, si son ya sus mañas andar mordiscandolo todo: porque jamas lo haras por ocuparte en tu oficio, y costumbre, que por la razon que hallaras para exercitarlo: y assi si eres desta condicion, mayor blason hare en que digas mal de mi obra, que si dixeran bien; no digo que ella sera tal, que le falten mil faltas, o sobras (que todo es malo) al fin como mia: pero tampoco niego, que este mundo, no puede auer obra tan sin ellas, y perfecta, que no las lleue, y se le puedan hazer adiciones a la margen, y nunca me ha passado por el pensamiento agradar con esta a todos, porque fuera esto tentar vn imposible, pues corren los gustos, al passo de la desconformidad de los rostros, en que siempre se halla: y assi solo me contentare (sacando verdades en limpio) agradar en algo algunos, que lo estan en el entendimiento, aunque en lo mismo se desagraden otros. Pues es cosa cierta, ha de ser assi, aunque yo pretenda otra cosa, porque con lo que vnos viuen, otros mueren, y la mitad del mundo se anda riendo de la otra mitad: de donde sucedera, que si tu te rieres de algo de mi obra, si es en secreto, no me ofendes, porque debaxo mi manto al Rey mato, y si en publico otro se reyra de ti, gustando de lo que tu aborreces, con que quedaremos en paz, pues solo por contradezirte a ti terne mil que me defiendan.

Aunque no se me ha oluidado el enfado que me dan los prolixos Prologos de los libros, y pienso lo daran tambien a otros, no podre escusar el alargarme vn poco en este, declarando que sea historia, y sus fines, cosa que he juzgado, por importante, y necessaria, por ser tan pocos los que hallo la tra

ten

ten con fundamento,y tantos los que sin el, ni saber la essencia de la histo-ria,se ponen muchas vezes a escriuirla,de mas que no se podra notar de largo este mi pensamiento en su efecto: pues siendo la historia de mis tres tomos de mas de mil hojas,tres mas,poco enfado podran añadir,siendo en especial para su mayor perfeccion:y como dixo Marcial, no es largo y prolixo,aquello a quien no se le puede quitar cosa que no le haga falta.

No me ha cansado el desuelo, en Españolizar tan a lo Ciceroniano el lenguaje Español, como el hizo el Latino, por saber con desengaño no ser obra esta de muchos dias,aun en el mas desuelado, pues es cierto, que en poco se ha de enuejezer el mas cortado,y cortesano,y ladino modo de hablar, y aun quanto mas perfilado,aora a de parecer peor dentro de treynta años, y no se si me atreua a fiar,le guardara el respeto tanto tiempo: pues su mucha variacion,y carrera tan por la posta muda con mayores, y muy mas ligeros buelos,cosas muy mas de asiento que lo es el lenguaje: y las que ayer a puestas de sol vimos,y celebramos, ya oy al amanecer no las conocemos, por hallarlas tan otras. Porque el asiento de las cosas deste mundo,es no tenerle: y assi procurando no leuantar el estilo tan sobre las nuues, que sea menester baxe dellas quien lo entienda,por ser esto mas querer atormẽtar con la historia,que dar gusto,como lo hazen muchos destos nuestros modernos tiempos,verdugos de nuestra lengua Castellana, ni que vaya tan humilde, que sea despreciable,y asquerosa; solo he procurado estilo claro, y casto guardando el rostro al tiempo en que me hallo, y no al que esta por venir, pues no sabemos, qual sera: por ser verdad infalible, que nadie conocio a mañana.

Entre los que tratan de ciencias,cosa es bien sabida,que para ser vno consumado en ellas,no le ha de faltar la historia, pues dara de ojos a cada passo, si carece della, por ser la que refiere y cuenta los dichos, hechos, y costumbres de la antiguedad,sin cuyas noticias se halla vn hombre falto, y sin fundamento de mil cosas que trae,y deue traer entre manos. Ciceron escriuiendo a Herenio,dize,quien es la historia, diziendo que es vna cosa acontecida,pero remota, y apartada de nuestra edad,y en el segundo de Arte Oratoria,dize que la historia,es vn testigo de los tiempos,luz de laverdad,vida de la memoria,maestra de la vida,y mensajera de la antiguedad,y otros mil gallardos epitetos,que le da con estos,y assi Pausani, dixo,que la verdad de la memoria en las cosas antiguas,se auia de tomar de la historia, y no de las traxedias,en las quales,aunque referian los hechos, y dichos de los antiguos, no era con aquella llaneza,y pureza,con que los cuenta la verdadera historia:pues los componian a su modo, los que los representauan, quitando y puniendo a su albedrio:lo qual no consiente la buena,y fiel historia, que no tiene licencia,para mas que concertar con bueno, y bien concertado estilo, los dichos,y hechos de los antiguos,con vna narracion verdadera: Porque aquel se diga verdadero Historiador, que declara,y propone con viuas,y sanas palabras,con llaneza,y sin menguas,ni sobras,las hazañas,y obras de los hombres de la manera,que acontecieron, se hablaron,o se obraron,porque tanta, y tan estimada hazaña, es hablar bien,como obrar bien:de donde se

Cicero ad Here.li.1. 2.De Arte Orato.

Pausa.li. 1.in Articis.

conoce

conoce quanta diferencia aya de la hiſtoria a la fabula: pues la hiſtoria cuenta las coſas como fueron, y paſſaron en ſu realidad de verdad, y la fabula las finge ſin que aya ſucedido, y muchas vezes finge impoſsibles, como quando dize que hablan los brutos, aunque acomodados, a los fines que pretende de la qual ſe infiere, que ni fabula, ni tragedia, ſe puede llamar hiſtoria, y tambien que no ſe puede llamar propiamente hiſtoria qualquiera narracion, aunque ſea verdadera, ſino ſolo aquella, que cuenta las hazañas, hechos, o dichos de los hombres: y aſsi las que cuentan las naturalezas de los animales, de los peces, de las plantas, de las aguas, de los minerales, y otras aſsi. Aunque Theophraſtro, Ariſtoteles, y Plinio, les llamen hiſtorias, es impropio darles aquel nombre: y aſsi no ſe dize hiſtoria la que deſto hizo Plinio abſolutamente, ſino hiſtoria natural, que con eſte aditamento pierde algo de lo que abſolutamente, y ſin el, quiere dezir hiſtoria. Porque la hiſtoria para ſer lo verdadera, y propria, no ha de ſer de coſas naturales, ſino de contingentes, que pudiendo, y no pudiendo ſuceder ſucedieron, y porque no ſe oluiden ſe encomiendan a la hiſtoria, y de ella a la fama, y honra: porque eſtas dos coſas con la imitacion pretende de ordinario la hiſtoria: las quales no ſalen ſino de los hechos famoſos, porque como las propiedades de los animales, ſiempre ſon vnas y nunca ſe mudan como les ſea coſa natural mientras ellas no perecieren, tendran el miſmo ſer ſin mudarſe vn punto ſus propiedades, como las del leon, ſiempre ſon vnas, y las del lobo lo miſmo, y aſſi ellos miſmos (digamoslo aſsi) ſe ſon eſcriptura, en quien ſiempre ſe hallan ſus naturalezas, y mas bien eſcriptas, que en el papel: pero los hechos famoſos, como ſon contingentes, y en haziendo ſe luego paſſan ellos, y la memoria que de ellos queda ſe va caſi tras ellos por no poderlos detener mucho tiempo, es meneſter que entre la hiſtoria remediando eſtas faltas de la memoria (que es como vn ſuple faltas de memoria) para que ella las guarde, y ſea como vn cerrado, y fuerte archiuo donde ſiempre ſe halle el teſoro de los hechos heroycos.

Aſsi dixo Plinio Iunior, en vna carta, ad Tacitum ſuum, que es gran don de Dios hazer los hombres coſas dignas de ſer eſcritas, o eſcriuir coſas dignas de ſer leydas, y mucho mas alcançar lo vno, y lo otro, porque poco le importa a vn valiente hazer coſas de tan notables y dignas de eterna fama, ſino ay quien ſe las eſcriua: pues ſi le falta eſto, es cierto ſe entregan en manos del oluido que tiene por oficio ſepultar quanto a ellas le viene. Por eſto fingieron aquella tan celebrada fabula, los antiguos como la trae Quidio, y otros, que quando Perſeo cortò la cabeça a Meduſa, de la ſangre que ſalio ſe engendro el cauallo pegaſo, el qual tenia alas en los pies, por lo que venia a ſer tan ligero que ſe ſubia al cielo, y que deſde las partes meridionales del mundo fue volando hazia el Norte, y tomo tierra en el monte Helicon de Boecia en el Peloponeſo, donde hiriendo con vn pie en vna piedra, ſalio vna fuente perene, y que nunca faltaua de donde beuian las Muſſas, la ciencia que tenian, y manifeſtauan por eſta Meduſſa, ſegun moraliza Fulgencio, Placiades Obiſpo de Cartago, ſignificauan vna muger fuerte, y valiente de Grecia, hija de Phorio, que con ſu valentia aumentò mucho el patrimonio, y haziendas

Obid. li. 9. Meth. Alberic. de Deorum imagi. Heſio. Fulgent. lib. 1. Metheo.

ziendas de su padre, y de su sangre, que es de sus trabajos y hazañas. Nacio el cauallo Pegaso, que es la fama que se alcança en las guerras, y hechos heroycos, significada por el cauallo, que tãto ilustra las guerras, esta buela hasta el cielo, que parece tiene alas en los pies, y con velocidad atrauiessa todas las partes del mundo; como dixo Virgilio, que la fama de Eneas subia sobre las estrellas, y en otra parte dize, que la fama trae los pies por el suelo, y da con la cabeça en el cielo. Por el auer herido el cauallo la piedra, y auer salido aquella fuente perene, de dõde beuieron las Musas por quien son entendidos los sabios, se entiende que las obras heroycas, y excelentes, que salen de los hechos famosos de los hombres valientes, y que firman sus hazañas con la sangre de sus venas, dan materia para que escriuan, y llenen las historias los sabios, y hagan demonstracion de su saber, en materias tan dignas de ser celebradas, para que con las historias crezca las inmortal gloria, y renombre de los valerosos: y assi se dize con reciproca de pendencia, que los famosos hechos tienen vida por las letras, que los trasplantan de vnas tierras, y de vnos tiempos, a otros, y las letras y historias, tienen alma, y vida con los hechos que ellas escriuen, pues sobre nada no ay que escriuir: y assi no sabre yo determinar quien deue mas a quien, o los que hazen cosas dignas de memoria a los que se las escriuen, o los que las escriuen, a los que las hizieron, por auerles dado materia, de emplear sus plumas, y ingenios: y assi me parece, que en dexarlos en ygual grado de obligaciones monstruas, abremos salido dellas, y quedara aueriguado el pleyto.

Pineda. in Agri. Dia 2. §. 23. & 24.

Virgi. 2. & 4. Ene.

Sobre los dichos no me parecen bastantes fines, para mouer a componer historia, sino se le dan otros mas realçados, porque como hallè escrito en los Comentarios de san Iuan Chrisostomo, sobre el Psalmo 3. *Quem ad modum absque fundamento inualida, adque inuecilla est ædificatio, ita nisi inuento scopo ac instituto scriptura est inutilis.* Que assi como la cosa sin cimiento, es de muy poco prouecho, assi la escriptura sino tiene algun fin (se entiende bueno) y sino se intenta algun pronecho en ella (yo lo entiendo para el alma) es vna cosa inutil, y tiempo mal gastado, y açotar al ayre: y assi la historiá (como diximos arriba le llamaua Ciceron) es espejo de la vida, y vna Philosophia moral, que nos pone delante los ojos las vidas de los hombres, y nos enseña que tomemos exemplo de aquellas cosas, que nos pueden ser prouechosas, y doctrinales: porque los antiguos no inuentaron la historia, solo para memoria de las cosas passadas, sino para que instruidos los hombres con los exemplos, que leen en ellas, aprendiessen a imitar virtudes, y grandezas de animos, y apartarse de los vicios pues para esso se escriue de todo. Y assi Tito Libio, celebrado Historiador dixo, que en el conocimiento de las cosas, acontecidas, lo que principalmente trae prouecho, es mirar como en dechado los documentos exemplares, de donde saque el hombre que imitar, assi para si solo, como para su republica, y que sepa qual sea lo feo, y torpe, assi en el principio de la obra, como en el fin, para huyr dello: y aludiendo a esto dezia Polibio, que la historia nos haze cautos en los peligros, segun el proberuio antiguo

Chrisf. in Psalm. 3.

Libio in Proe Historie.

Polib.

guo, que dize ser dichoso a quien los agenos peligros hazen prouido, y escarmentado, porque mejor es ver los males experimentados en otros que experimentarlos en si, para que assi escarmienten los hombres en cabeça agena, que es dichosa suerte. Y Diodoro Siculo, dize que la historia contiene dotrina, agena de todos los peligros, por el conocimiento de los felices sucessos, o calamidades de otros. Y Plutarcho quiere que la historia sea prouechosa, para satisfazer a los facinerosos, que no intenten ni prueuen nueuas maldades, y de las hechas les pese.

Diodo. Sicu. lib. 1.

A todos los fines dichos, que son como vniuersales a todas las historias, se a de añadir en esta nuestra, que es particular de algunas Prouincias otro especial, que dè lustre a essotros, que es ser ocasion, y instrumento de las diuinas alabanças, por las grandezas que se descubren auer salido de las diuinas manos en las cosas q̃ cuenta la historia: porq̃ cõtar los bestiales ritos, q̃ en estas Prouincias se vsauã entre los Indios, las idolatrias, las crueldades, las tiranias, las carnicerias de carne humana, de que no se vian hartos, los pecados nefando, y otras cegueras, y tinieblas en que andauan, y que en medio destas abominaciones con que irritauan la justicia de Dios, que los destruyesse, fueron tan blandas sus entrañas diuinas, que entonces pusiesse medios para hazerles mercedes, criando generales Capitanes, y soldados valientes, dandoles valientes pensamientos, y que no les atemorizassen dificultades, antes atropellando por todas metiessen la luz del Euangelio, con que se desuanecissen estas tinieblas, se destruyessen las idolatrias, y se hiziessen los marauillosos efectos, que con tantos colmos, y crecimientos de la Fè Catholica cada dia vemos. Quien no leuanta sus pensamientos a las diuinas alabanças por sus largas misericordias, y assi no pienso que abra quien sienta bien de nuestra santa Fè, que no le solicite esto a tomar por fin en esta historia las alabanças diuinas, enseñado por el santo Rey en el Psalmo. 20. que dize, que assi como está a cuenta de Dios mostrar sus virtudes, y grandezas en las cosas admirables que haze quando quiere, y como quiere, y a donde quiere, como las que hemos dicho, y otras mayores: assi esta a la nuestra celebrarlas con alabanças eternas: *Ex altare Domine in virtute tua cantabimus, & psalemus virtutes tuas.* Hazed Señor cosas admirables, y dignas de vuestra infinita virtud, q̃ nosotros las cãtaremos, las escriuiremos, y pondremos en historias, para q̃ no se oluiden, antes vayan passando de gẽte en gente, de dia en dia, de año en año, de siglo en siglo, de Prouincia en Prouincia, de Reyno en Reyno: y que las inmensidades de los siglos, y edades no las borre, no se ahoguen en los anchos mares, passen a las Islas mas remotas, a los rincones, y ensenadas mas escondidas: no tenga para ellas fuerça el oluido, sino que cada dia tome mayor fuerça, y verdura, sin marchitarse, que todas estas son las prerogatiuas de la historia, las quales como conociesse el sapientissimo Iob, desseaua, que la suya en que se cuentan las mercedes, y grandezas que Dios vsaua con el, y su paciencia, se escriuiessen con vn buril en pedernales durissimos, pareciendole ser de poca dura el plomo: donde primero dixo, que se escriuieran, para que passasse su historia por todos los siglos, siendo a todos

Psal. 20.

Iob. 19.

dos las grandezas de Dios materia de diuinas alabanças,y su paciencia de imitacion.

Todas estas cosas me solicitaron el deseo,para darme a desenterrar memorias,y memoriales,tan cargadas,y ciegas con la tierra del oluido, que las a ydo cayendo en mas de cien años,que ha que començaron las cosas hechas,y sucedidas en los descubrimientos destas anchissimas, y dilatadas Prouincias,que comprehende en su gouierno la Real Audiencia de SantaFè,y gouernacion de Veneçuela,Cumana, y otras,a donde ha diez y nueue años vine de la Prouincia de Cartagena de España, donde me crio la Religion,y todo este tiempo me ha durado el sentimiento de ver, que siendo estas partes destas Indias, de las mas principales, que se han descubierto,tambien fundadas en la Fè, tan ricas, tan leales a su Magestad,y de tan grande importancia a su Real corona,no aya salido a luz historia entera de las muchas cosas, que dellas se pueden historiar: porque aunque se han tocado en Historias generales,a sido tan de passo, que sirue mas de cebar el deseo para saber lo que les falta, que de satisfazerlo: y aunque el adelantado Gonçalo Ximenez de Quesada, que fue el que descubrio este Reyno,escriuio su descubrimiento,y cosas del,en vnos tomos que intitulo los Ratos de Suesca, y el padre fray Francisco Medrano de nuestra Religion,començo a escriuir,y murio en la demanda, y en la del Dorado yendo con el mismo Adelantado,como veremos,y despues el padre fray Pedro Aguado,Prouincial que fue desta Prouincia, prosiguio la historia,y la perfeciono en dos buenos tomos,que andan escritos de mano,y aun el padre Iuan de Castellanos,Beneficiado de la Ciudad de Tunja,compuso en buen verso mucho de las cosas destas tierras,y sus conquistas:todo esto se ha quedado en embrion, y sin salir a mas luz,y noticia de la que tienen los escritos clancularios de mano, que quando mucho llega a las de dos,o seys,que los tienen,y esso,como passa por tantas letras,y escritores,cada vno les adultera,vicia,y quita algo de su fidelidad,de suerte q̃ podemos dezir,se esta todo sepultado,y los deseos de los curiosos,y que quisieran saber estas cosas,en especial los que han nacido, y habitan estas tierras, estan atormentados, no hallando camino por donde cumplirlos,y saber las cosas de sus antepassados,de quien ellos decienden.

Este pues pretendi abrir para todos,poniendo diligencia en buscar memoriales(que no me ha costado poco) y la mano a la pluma, despues de los años que he dicho,he gastado en estas tierras, y Prouincia los mas dellos leyendo artes,y Theologia,por auer venido de España el año de mil y seycientos,y quatro,a dar principio en esta Prouincia,a los estudios que hasta alli,aun no auian tenido,por no auer auido comodidad,para ellos,y aunque mis ordinarias ocupaciones,han sido estas,como el tiempo a sido largo, y luego fueron saliendo desde el primer curso que ley Lectores que me fueron ayudando,a auido lugar en ocasiones que se han ofrecido para auer andado las mas de las Prouincias, y tierras de mas consideracion,que se comprehenden en esta historia: pues el año de mil y seyscientos y siete,hize vna entrada con el Presidente desta Real Audiencia, don

Iuan

Prologo.

Iuan de Borja a las tierras y Prouincias de los Pijaos, quando las conquistas, y pacificaciones dellos andauan mas en su fuerça, y llegamos a la que estaua hecha en los Totumos, que llamauan el fuerte de las Nieues, bien dentro de las Prouincias destos Indios, donde vi, y me informe de las costumbres, ritos, guerras, y otras cosas de aquellas Prouincias: despues me mando la obediencia, fuesse a visitar la Pronincia de la gouernacion de Veneçuela, Laguna de Maracaybo, Caracas, Cumana, Punta de Araya donde esta la famosa salina, que oy esta tan fortificada, y defendida de la mano Española, Cubagua, la Margarita, Puerto Rico, isla, o ciudad de Santo Domingo, bolui por la de Coro, acabada la visita, a esta de Santa Fè, desde donde a poco tiempo, por el rio abaxo de la Magdalena, fuy à la ciudad de los Remedios, y hasta cerca de la de Zaragoça, las tierras del Reyno, pocas ay, o ningunas, que no aya pisado, y con el oficio de Prouincial todo el Rio grande, y costa de santa Martha, y Cartagena, hè dado vista, en que he podido informarme, y hazerme capaz de las cosas de por aca, por vista de ojos, sin lo qual no pienso me atreuiera a tomar entre manos este trabajo, por no ponerme en el peligro de risa, que otros se han puesto, no hablando con propiedad, en la geografia, ni en los vocablos de las tierras de donde escriuen, por no auerlas visto, ni estar bien informados, y fiarse de relaciones de toda broça. No pienso tampoco por esto escaparme de la lengua del Momo, que aun donde no las ay halla faltas, por auer tomado por oficio el andar a caça dellas, y en esta mi obra abra bien que enmendar hartas, que yo no las he podido aduertir, pero ya a esto tengo dada mi razon, con que quedo desahogado del temor que me podia causar, que harto poco caudal tuuiera, si en tantos años como ha que tengo conocido el mundo, y trato de los hombres, no le tuuiera ya perdido el miedo, y conocido q̃ de ordinario, quien menos sabe, y es para menos, se ocupa mas en poner faltas, presumiendo con aquello cubrir las suyas, y si le pidiessen la razon, sera la de: *Sic volo sic, jubeo sit, pro ratione voluntas.*

Desde luego me doy por aduertido (como lo han hecho muchos amigos a quien comunique algunos de mis papeles, y la dispusicion de la historia) de que en todos los tres tomos auia de yr siguiendo, y como ensartandola, segun los tiempos en que fue sucediendo, aunque fuessen muy distantes tierras, pues el tiempo las junta, y este es el comun estilo de los historiadores clasicos, y vniuersales, lo que no puedo negar ser modo comun, y que me auia de guiar para yrme con el corriente de los mas: pero no ay argumento, que si se la buscan no tenga solucion, y assi la he dado, y doy a este diziendo, que para mudar estilo comun, y tomar el que lleuo de hazer tomo a parte de la Prouincia que le toca, sin emboluer las historias de todas (que me huuiera sido bien facil) dos cosas me han dado ocasion, la vna escusar el disgusto, que es cortar el hilo a la historia, y cosas de vna Prouincia, quando mas cebado va el lector en èllas, para saltar a otras de otra, donde ha menester boluer atras a añudar las que ha mucho dexo començadas, y refrescarlas de nueuo, por no acordarse ya de lo

que

que mucho auia yua tratando, y sin duda es cosa mas gustosa acabar con vnas cosas, y començar luego otras: pues lleuando su claridad, de tiempo no tiene inconueniente: y la otra que me mouio ha este modo fue (supuesto lo poco que me atropella el interesse temporal, que se me puede seguir del surtirse estos libros) que qualquiera que tuuiere alguno dellos, o por no poderlos comprar todos, o por perdersele alguno, o por otra causa, alomenos los que les quedaren, le den historia entera de vna Prouincia, sin atormentarle dependencias del tomo, o de los tomos que le faltan, y haga cuenta, que no se escriuio mas que aquel, o aquellos que tiene: y assi el primero trata, las cosas de la gouernacion de Veneçuela, o Caracas, y la historia del tirano Aguirre, por auer acabado su tirania en aquella tierra: las de la gouernacion de Cumanà, y la Guayana, en el rio Orinoco. El segũdo, desde los principios de las cõquistas de santa Martha, hasta subir desde aquella Ciudad por el rio Grande de la Magdalena, a descubrir este Nueuo Reyno de Granada, y todo lo que a pertenecido a el, y las mas de sus Prouincias. Y el tercero, las conquistas de la costa de Cartagena, con la fundacion de aquella celebre Ciudad, principal puerta, y primer escalon de la entrada deste Nueuo mundo: y lo que le quedo por tratar a la segunda parte de los sucessos de la costa de Santa Marta, y lo que toca al gouierno desta Real Audiencia de Santafè, en el gouierno de Popayan con las conquistas de los Indios Pijaos, rematandose con los nueuos sucessos de las jornadas del Darien.

Los deseos que he tenido (juntos con los de mis amigos, y desseosos de lo mismo) de que salga a luz esta obra, dize la breuedad, y priessa con que se han acabado los dos primeros tomos: pues ha sido en año y medio y aun cercenados quatro meses, que gaste mas en sufrir dolores de mi gota, que en entretenerme en rumiar historias, y duelos agenos, tiempo tan tassado, que quando fuera diezmo del que auian menester los dos tomos, no fuera mucho, y aun queda buena parte del tercero, ya en buen punto, para remitirlo el año q̃ viene (fauoreciendo el Cielo como a lo demas) a Castilla a la emprenta, q̃ es vno de los sobresaltos, y temores con q̃ quedo de su acertada, y perfeta impresion, por no serme posible se imprima en mi presencia en esta tierra, y auerla de fiar de agenas manos, por impedirme el oficio poder passar en España a esso: y siendo la impresion, su vltima forma, y ser, no se qual sera, aunque no tengo perdidas las esperanças de su buen acierto por auerlas puesto en el fauor diuino, que te prospere con acrecentamientos de heroycas virtudes.

PRI-

PRIMERA

NOTICIA HISTORIAL DE LAS Conquistas de Tierrafirme en las Indias Occidentales.

CAPITVLO I.

1 *Cedula Real para que se escriua esta Historia.*
2 *Distancia de tierras que comprehende esta Historia. Estilo que en ella se ha de lleuar imitando a otras.*
3 *Comiença a tratarse, porque se dixeron estas Indias Nueuomundo.*
4 *Puso Aristoteles inhabitables estas tierras, por estar debaxo de la Torridazona, a quien siguieron los mas de los Doctores.*

EL Rey, Presidente, y Oydores dela nuestra Audiencia Real, que reside en la ciudad de Santa Fè, del Nueuo Reyno de Granada: Sabed, que desseãdo que la memoria de los hechos y cosas acaecidas en essas partes se conserue, y que en el nuestro Consejo de las Indias aya la noticia que deue auer dellas, y de las otras cosas de essas partes, q̃ son dignas de saberse; auemos proueydo persona a cuyo cargo sea recopilarlas, y hazer Historia dellas: por lo qual os encargamos, que con diligencia os hagays luego informar de qualesquier personas, assi legas como religiosas, que en el distrito de essa Audiencia huuie re escri- 1.

re eſcrito, o recopilado, o tuuiere en ſu poder alguna Hiſtoria, Comentarios, o relaciones de alguno de los deſcubrimientos, conquiſtas, entradas, guerras, o facciones de paz, o de guerra, que en eſſas Prouincias, o en parte dellas huuiere auido deſde ſu deſcubrimiento, haſta los tiẽpos preſentes. Y aſsi miſmo de la Religion, gouierno, ritos, y coſtumbres que los Indios han tenido y tienen, y dela deſcripcion de la tierra, naturaleza y calidades de las coſas della, haziendo aſsi miſmo buſcar lo ſuſodicho, o algo dello, que los archiuos, oficios, y eſcritorios de los Eſcriuanos de gouernacion, y otras partes a donde pueda eſtar, y lo que ſe hallare originalmente ſi ſer pudiere, y ſino la copia dello dareys orden como ſe nos embie en la primera ocaſion de Flota, o Nauios que para eſtos Reynos vengan. Y ſi para cumplir lo que vos mãdamos fuere neceſſario hazer algun gaſto, mandareyslo pagar de gaſtos de juſticia, enlo qual vos encargamos entendays con mucha diligencia y cuydado, y de lo que en ello hizieredes nosdareys auiſo. Fecha en ſan Lorenço el Real a diez y ſeys de Agoſto de mil y quinientos y ſetenta y dos años. Yo el Rey. Por mandado de ſu Mageſtad. Antonio de Eraſo.

Quiſe dar principio a la Hiſtoria con eſta Cedula Real, para que antes que otra coſa ſe vea, lo que ſe conforman mis deſſeos con los de ſu Mageſtad, pues en eſto cumplo los ſuyos, que por auerſe retardado de poner en execucion deſde dos años antes que yo naciera, era razõ tuuieran ya ſu efeto. Seruirà tambien de que ſe conozca por eſte camino la importancia que tenga el eſcreuirla, demas de las razones dadas en el Prologo, pues pone tanto cuydado el Rey en que ſe ſepan los deſcubrimientos, y hechos valeroſos que han emprẽdido ſus vaſſallos por ſu mãdado, y quãto hã trabajado por enſanchar los terminos de la S. Yglesia Romana, cõtra lo que procurã los perfidos herejes enſangoſtarle ſu juriſdiciõ, haſta ſi pudieſſen deſtruyrla.

2. LA diſtancia de mas de ſeyſcientas leguas q̃ ay deſde la Iſla de la Trinidad, y bocas del Drago, haſta la de Vraba, y rio del Darien, que corren Leſte, o Eſte beue las aguas ſaladas del mar del Norte. La tierra que ha tomado por aſſunto mi Hiſtoria, no deſſeãdo en ella (ſabelo el Cielo) que ſalga mi nõbre a plaça (pues le va mejor en ſu rincon) ſino los hechos valeroſos de tantos y tan valiẽtes Capitanes, y Soldados Eſpañoles, como la deſcubrieron y conquiſtaron, ſolicitãdome a eſto deſde que entre en eſtas Indias, el dolor que ſiempre è tenido de que ſe fueſſen ſepultando en la tierra del oluido, como lo hã eſtado los mas y mejores hechos mas ha de ciẽ años, ſin auer auido quiẽ los aya ſacado al Sol, para que boluiendoſe a calẽtar del Inuierno del deſcuydo, den calor alos animos de otros, para emprẽder otros tales y mayores hechos: pero al primer vmbral dela entrada deſta obra, conſiderè, que delos muchos y graues Autores que han eſcrito particulares y generales Hiſtorias deſtas Indias Occidentales, pocos ha auido que no ayan tocado enlos principios dellas el nõbre y origen de ſus moradores, porq̃ les à parecido no entrar por la puerta a tratar de las ouejas q̃ han entrado deſte Nueuomũdo en el redil y amparo de la Igleſia Romana, ſino ſe trataprimero delos principios q̃ tuuieró auiẽdo hecho eſto cada vno cõ diferente eſtilo, ſegun la capacidad de ſus ingenios, les ha adminiſtrado

materia.

materia y razones para sacar a luz sus intentos; porque como todo esso aya de venir a parar en razon, por no auer escrituras entre los Indios que sean de fundamento fijo, ni entre los autores de otras Naciones, que con euidẽcia los digan, sobre que se pueda con fundamẽto hablar de las cosas y principios destos Indios, la razon que mas bien prouarè, sacada de los efetos q̃ hemos visto (que llama el Logico aposteriori) serà la que mas valga.

Acost. hist. nat. de las Indias. Herrer. hist. vni. Gregor. Garcia del origẽ de los Indios. Torque. Monar. Indiana.

Y assi auiendo dado muchos y graues hombres muchas y muy graues (si bien con algunos fundamentos ciegos de Autores antiguos) guiadas todas por la mayor parte por el discurso natural, como se podràn ver en sus libros, de que no quiero llenar este nuestro, queriendo los postreros que van escriuiendo, que las suyas sean superiores, y se suban (como dizen) sobre los ombros de las de los primeros, de quien por ventura tomaron luz para ellas; y no pareciendome mal este modo, por ser el que haze se vaya descubriendo la verdad q̃ se pretende, determinè seguirlo, porque alo menos no herrarè en imitando modo aprouado por tantos, procurando si pudiere adelãtar vn paso la piedra, no al paso de mis desseos, por ser mas valientes que fuerças del ingenio.

3. Empleandolo pues (tal qual es) en dar ya manos ala obra (para yr en ella con mas claridad) tratarè primero del nombre que de la cosa, por ser este el modo que vsa el Logico primero, difiniendo el termino significante que la cosa significada por el. Son los nombres destas tierras (como los de las demas) vniuersales y particulares; destos yrà tratando la Historia, quando vaya llegãdo a cada particular Prouincia: y assi aora solo nos detendremos enlos vniuersales q̃ se les hã puesto despues q̃ se descubrieron, para significarlas a todas con vn nõbre, porq̃ quedando esto declarado, podrà despues caminar la Historia, sin los estropiezos que forçoso auia de tener, sino quedaran quitados con la declaraciõ destos nombres vniuersales, y de otras cosas que a bueltas desto tendrã luz; y assi digo, que quando los Españoles descubrieron estas Indias, no pudieron rastrear que tuuiessen nombre vniuersal que las significasse a todas, como lo tiene España, Francia, y otras. Y la razon era, porque los Indios no se alargauan a andar muchas Prouincias por sus cortos tratos, y andar siempre apie, como despues diremos, y assi solo se contentauan con tenerle puesto nombre particular a su Prouincia, y quando mas se alargauan era a saber los nombres de las de sus vezinos, que cercauan las suyas. Y aũ auia y ay algunas Naciones metidas en algunos valles, con tan cortas noticias de otras gentes, que entẽdian no las auia en el mundo, sino solos ellos. Bien es verdad, que los Hisleños de Cuba y la Fspañola, que llamauan Caribana, para significar la Tierrafirme que estaua enfrẽte dellos al Sur, le llamauan Babeque, como dize Herrera: y los Indios de Nueua España a la suya Anahuac, como dize Torquemada: pero estos nombres no eran vniuersales para todo, ni para todas las tierras q̃ se descubrierõ y se vã descubriẽdo, y assi fue necessario seles pusiera nõbre vniuersal, como de hecho se hizo, no solo poniẽdolevno, sino tres.

Herrer. cap. 1. li. 1. Torq. lib. 1. c. 7.

El primero fue llamarles Nueuomundo, y llamaronle assi, no porque estas tierras estẽ fuera del globo y Esfera de dõde estã lasdemas, cõ otro cẽtro, otros Cielos y Elemẽtos, pues todo lo descubierto en ellas, es vna parte de todo el vniuerso, q̃ se cõprehẽde

debaxo de los miſmos Cielos, y en orden aun miſmo centro y Polos que lo demas del mundo; pero llamaronle aſsi de comun conſentimiento de todos, por otras mil razones que cócurren, deque pondremos dos o tres. La primera, porque no ſolo no ſe tuuieron noticias ciertas antes que ſe deſcubrieran, de que eſtas tierras eſtuuieſſen aqui en eſta parte del mundo con gente: pero antes fue de parecer Ariſtoteles, y los que le ſiguieron, que era impoſsible poderlas habitar animales, por el mucho calor que imaginauan auia en ellas, por la mucha vezindad del Sol, y embiar ſus rayos perpendiculares. No ſe me ha oluidado lo que dize Seneca a los fines de ſu Medea, acto ſegundo, que en algun tiempo ſe dexara nauegar el Occeano, y darà entrada a otros mundos nueuos. Y bien me acuerdo, que refiere Eſcoto a Alexandro Dealès, y a Alberto Magno, a cerca del ſitio del Paraiſo Terrenal, donde pecaron nueſtros primeros padres, que fueron de parecer eſtaua plantando en vna tierra tan alta, que llegaua al globo de la Luna debaxo de linea Equinocial. Y no es de menor aduertencia el parecer de ſan Ambroſio en ſu Exameron, donde dize: *Paradiſus eſt in Oriente pertingens vſque ad Lunarem circulum.* Delos quales pareceres ſe ſigue neceſſariamente auer los tenido eſtos graues Autores de dos coſas. La vna, que no ay Elemento puro de fuego, como los ay de tierra, aguas, y ayre, porque ſi lo ay, eſtà ſobre el del ayre, contino al Orbe de la Luna; y ſiendo aſsi, que dentro del Elemento del fuego, no puede conſeruar ſu vida ningun viuiente, que dezir que la Salamandria ſe conſerua mucho tiempo en el fuego, mas es fabula q̃ otra coſa, ſi bien puede ſer poſsible por ſu mucha frialdad, ſe conſeruue algun tiẽpo. Poniendo pues eſtos Autores inmediato al concabo Orbe de la Luna el Paraiſo Terrenal, donde auian de viuir tantos animales cõ los hombres, pues ſe hizo para eſſo, es neceſſaria conſequẽcia que no ponen eſte Elemento del fuego puro como los otros tres, y no pienſo dixerõ mal en eſto, como ſi fuera de nueſtra Hiſtoria el prouarlo, y el miedo de alargarnos mucho no nos atajara los paſos, nos fuera facil con la opinion y arrimo de otros graues Autores, q̃ ſintieron lo miſmo, diziendo: Que el fuego que entra en la compoſicion de los mixtos, eſtà difundido por ellos, y no puro en alguna parte: pero en eſta, nueſtro intento no nos dà lugar a mas, por no ſernos tan a propoſito, como lo ſegũdo que ſe infiere de ſus pareceres, que es que el lugar que correſponde en la tierra a la linea Equinocial, es habitable de hombres, y los demas animales, ſi eſtaua ſituado debaxo della el Paraiſo, donde auian de viuir todos; las quales opiniones contradize todo el torrente de los Doctores, como lo haze Eſcoto en el lugar citado, por yr contra la doctrina del Filoſofo, que la dexò por aſſentada, ſer impoſsible poder habitar naturalmente los animales, no ſolo debaxo la linea Equinocial, pero ni aun en toda la latitud de la tierra, que correſponde dentro de los dos Tropicos de Cancro, y Capricornio, que llaman Torrida Zona, que tiene de latitud quarenta y ſiete grados, veynte y tres y medio al vn Polo, y otros tantos al otro de la Equinocial.

Eſta doctrina fue tan admitida de todos los Filoſofos, y Doctores, que huuo deſpues del, en eſpecial de ſan Aguſtin, libro diez y ſeys

de

Primera razon.

Ariſt. 2. Metho. c. 5. Pla. lib. 1. c. 68. Luc. libr. 10. Farſ. Vergil. in Geon. & Atenſ. li. 7. Obid. lib. 1. Met. Scot. 2. ſent. d. 17 q. 2. Ale. Alen. & Albert. Magn. in ſum.

D. Aug

de la ciudad de Dios, capitulo nue, ue, que tuuo por menor inconueniente negar, que auia Antipodas que conceder contra esta doctrina de Aristoteles, que se podia habitar, o atrauesar la tierra que corresponde a la Torrida Zona, para poder habitar en lugar opuesto, como ha de ser el del Antipoda, aunque tambien ponia esta dificultad el santo en la que hallaua, para poderse nauegar el mar Occeano.

Capitulo II.

1 Prueuase como Aristoteles faltò en Filosofar sobre la habitacion de las tierras de la Torrida Zona.

2 Prosiguesse en lo mismo.

3 Hombres de diuersas naturalezas y formas que se hã hallado en estas nueuas tierras.

4 Entre ellos se han hallado Pigmeos.

PEro auer sido engaño este con otros muchos que tuuo Aristoteles, bien lo dize la experiencia de verlo habitado, y el fundamento deste herror siempre he imaginado, fue el no auer cargado el entendimiento en Filosofar a cerca desto, como lo cargò en otras cosas, y assi fue falta de Filosofia, pues por ella pudiera sacar ser estas tierras de la Torrida Zona habitables como las demas, sino se quisiera quedar con aquella flaca razon, que dizen no ser-

1. lo por la cercania del Sol, y porque embia alli sus rayos perpendiculares, lo qual no es razon que concluye su conclusion: pues quando el Sol toca, y està cerca del Tropico de Cancro, que es a veynte y vno de Iunio, la misma fuerça tiene con sus rayos, sobre los que habitan debaxo aquel Tropico, que sobre los que habitan debaxo la linea Equinocial quando està en ella, y de la misma suerte les yrà calentando mas o menos, segun que mas o menos estuuieren apartados los viuientes àzia la parte del Norte deste Tropico quando toca en el, como a los que mas o menos estuuierẽ apartados de la Equinocial quando està en ella. Luego si pueden viuir los q̃ habitan en la Zona Templada desde el Tropico de Cancro, quando el Sol toca en el, hasta los que estan apartados veynte y tres grados y medio de latitud, tambien podràn viuir los que habitan en la Torrida, quando el Sol està en la linea Equinocial, y en todos aquellos veynte y tres grados y medio que toma de latitud àzia el mismo Tropico de Cancro, pues no ay mas razon para que viuan los vnos y no los otros. Y lo mismo digo del otro Tropico de Capricornio. Demas de esto, porque les hemos de priuar de poder viuir quando el Sol anda junto a vn Tropico a los que habitan junto al otro, pues el vno està apartado del otro 47. grados de latitud; pues los que estan debaxo de los Tropicos, y en vn grado solo, apartados del Sol, y de los Tropicos en las Zonas templadas viuen, segun la opinion del Filosofo, que dize: Que es toda la Zona Templada habitable como lo vemos. Todo lo qual pudo sacar Aristoteles por buen discurso, si cargara el pensamiento, y no se

acortarà el Filoſofear ſobre ello.

2. Otra razon ſe puede llegar a eſta; y es, que por la variedad que ay de las noches, y los dias en la Zona Templada, cauſada del apartarſe, o llegarſe el Sol a ellas, pudiera Ariſtoteles conjeturar, que donde no ſe les aparta tanto, ſino regularmente a vn lado y a otro, como es en la Torrida Zona, auian de ſer yguales los dias, y las noches como en realidad lo ſon, ſin diferenciarſe ſino en muy poco; en eſpecial de los que habitan debaxo, y cerca de la linea: y que ſi el Sol en el dia calienta mucho con ſu preſencia, la noche a de enfriar con ſu auſencia, y no ſon los cuerpos mixtos de los animales tan de manteca, que los aya de derretir el calor del dia, por el mucho Sol; en particular teniendo otra tanta noche que los puede refreſcar. Tambien pudieran conſiderar los Filoſofos, que negaron eſta habitacion de la Torrida, que las tierras que eſtàn debaxo della, auian de ſer como las que ellos conocian, altas, y baxas, valles, y cerros; y que podia auer algunos tan altos, y encumbrados como ellos dezian del monte Olimpo; del qual afirma Solino, que por eſtar tan alto, que penetraua ſobre la media region del ayre, no llouia ſobre el, ni auia vientos; de tal manera, que quando los Filoſofos ſubian a ſu cumbre, para mirar mejor deſde alli las Eſtrellas, por eſtar mas limpio el ayre, y ſin impedimento, para poderlas contemplar, lleuauan muchas eſponjas llenas de agua, y exprimiendolas ſobre la tierra, la humedecian, para que deſde alli leuantaſſe el Sol vapores, y encraſaſſe el ayre, para poder ellos eſtar alli, y no morir por ſu ſutileza; porque el ayre ſutil mata por lo mucho que penetra, como ſe vee en el Pirù, en el Paramo, o Cordillera de Pariacaca, que ſegun dize el Padre Acoſta, la tiene por la tierra mas alta del mundo, por lo mucho que ſe ſube a el. De donde viene á ſer tan ſutil el ayre, por eſtar ſin groſſedad de exalaciones que le vaſe el Sol, que no ſolo los hombres no pueden viuir en el, pero ni aun los brutos.

Scoto donde ſe citò.

Acoſ. lib. 3. c. 9. de la Hiſto. natur. de las Ind.

Pues al modo deſte monte, pudieran conjeturar los antiguos en buena y llana Filoſofia, que abria por eſtas tierras otros (como en realidad de verdad los ay) que aunque no ſean tan altos como el Olimpo, lo ſon alomenos, que ſe entran con ſus cumbres, rompiendo la media region del ayre; donde dize el miſmo Filoſofo en los Metheoros: Se engendran las impreſsiones Metheorologicas, nieues, granizos, y otras coſas, como ſe vee en los cerros de ſanta Marta, el de Cartago, y Merida, que eſtàn dentro de eſte Nueuo Reyno, y otros muchos que ay por eſtas partes; no ſolo dentro de la Torrida Zona, pero muy cerca, y aun debaxo de la linea Equinocial, que por allegar ſus cumbres haſta la media region del ayre, eſtàn toda la vida cargados de embegezida nieue, ſin deſcubrirſe jamas; de donde ſe ſiguen los intolerables frios que tiene ſu Païs, haſta que como ſe và abaxando de ſu altura, ſe và mejorando la templança del ayre, paſſandoſe por vn medio templadiſsimo, haſta los valles donde eſtàn ſentados, que ya ſon muy grandes los calores.

Luego bien ſe pudo ſacar en buena y llana Filoſofia, que era eſta tierra habitable, ya que no en

las

las tierras demasiado calientes, a lomenos en las que estauan en el medio destos dos estremos, que por fuerça auian de ser tẽpladas, como lo son por participar de ambos, q̃ fue la razõ que dio el mismo Aristoteles, quando dixo, q̃ solo se podiã euitar las dos Zonas templadas, que estan entre la Torrida, y las dos Frias de los Polos. Todo esto nos ha enseñado la experiencia contra la doctrina de Aristoteles, y los demas Filosofos, y Teologos que le siguieron; y assi hallar habitables estas tierras, fue vna nouedad, tal que por ellas se pudieron llamar Nueuomundo.

3. *Segunda razon.*

La otra razon se puede tomar de auer hallado cosas tan nueuas en ella, que en las menos conforma con las que ay en Europa, Asia, y Africa; assi en las composturas naturales de los hombres, y sus costumbres, como en las demas cosas, porque en quanto a lo natural, se han hallado hombres de varias y peregrinas composturas, como son las que cuenta el Padre fray Antonio Daça en la quarta parte de nuestra Coronica (que pues alli las escriuio hombre tan docto y diligente, escudriñador de verdades, tendria muy bien aueriguadas las de estos) que ay vnos hombres, que se llaman Tutanuchas, que quiere dezir oreja, àzia la Prouincia de California, que tienen las orejas tan largas, que les arrastran hasta el suelo, y que debaxo de cada vna dellas caben cinco, o seys hombres. Y otra Prouincia junto a esta, que le llaman la de Honopueua, cuya gente viue a las riberas de vn gran Lago, cuyo dormir es debaxo del agua. Y que otra Nacion su vezina, llamada Xamocohuycha, que por no tener via ordinaria para expeler los excrementos del cuerpo, se sustentan con oler flores, frutas, y yeruas, que guisan solo para esto. Y lo mismo refiere Gregorio Garcia de ciertos Indios de vna Prouincia de las del Pirù, y que de camino lleuan flores, y frutas para oler, por ser este el matalotage de su sustento, como el de las de demas comidas; y que en oliendo malos olores mueren. Y no es dificultoso creer, que se sustentan con oler, pues que el olor va siempre con alguna sutil sustancia, que sale de la cosa oloroſa, como se vee en la mançana, que en auiendo dias que huele, se le hazen arrugas, porque le falta la sustancia que fue con el olor; el qual por ser accidente, no puede passar de vn sujeto a otro por si solo naturalmente, sino va con alguna sustancia, y esta les puede sustentar. Y Leonardo en su Historia de Ternate, refiere: Que Pedro Sarmiento de Gamboa, andando reconociendo el Estrecho de Magallanes, le salieron en essento parage, donde surgio con su Naue vna compañia de Gigantes, hombres de mas de tres baras de alto, y tan en proporcion de cuerpo y fuerças, que fueron menester las de diez de los nuestros para prender vno, segun era de valiente, aunque al fin lo huuieron a las manos, y lo metieron en el Nauio para lleuarlo en España. Y en vna entrada que el año de mil y quinientos y sesenta hizo desde la ciudad del Cusco, o de la Plata el Capitan Iuan Aluarez Maldonado, con orden del Presidente de aquella Audiencia, y buena copia de soldados, para descubrir nueuas tierras, y hazer nueuas conquistas la tierra a dentro, a pocos dias de como passaron los Andes en demanda de sus intentos, se encon-

4. *part. Cbor. 5. Fran. li. 1. c. 59.*

Lib. de origine Indiorũ, li. 2. c. 4. li. 3.

4.

encontraron bien fuera dellos con
Hallanſe Pigmeos dos Pigmeos, macho y hembra, no mas altos que de vn codo; delos quales la hembra (q̃ deuia de ſer mas ligera) començò a huyr, con la velozidad que le dieron fuerça ſus flaços miembros, y paſos, los quales le atajò vn ſoldado, hiriendola con vna bala, y haziendola caer en tierra, de que murió, penſando que era otra coſa, quedando todos apeſarados del hecho, quando huuieron cogido a ſu compañero, y llegado a ella antes que muriera, viſto que eran perſonas, y aunque tan pequeñas, bien compueſtas en ſu proporcion y pequeñez de eſtatura, de que quedaron todos admirados, no pudieron negar ambos las acciones humanas. Ella antes que eſpirara, quexandoſe a lo humano, y dando mueſtras de temer la muerte, y tapandoſe los ojos por no ver al que la hiriò, que ſe allegò el primero; y el Pigmeo en enmelãcolizarſe dever muerta ſu compañera, y ſu perſona entre gentes eſtrañas. Paſsò eſto tan adelante, que deſſeãdo los nueſtros conſeruarle la vida con regalos y buenos tratamientos, para poderle embiar a la ciudad del Cuzco, por coſa tan peregrina, lo fue mas ſu melancolia, pues puſo termino a ſu vida dentro de ſeys dias.

Capitulo III.

1 *Hallanſe Gigantes en las Prouincias del Pirù.*
2 *Hanſe hallado tambien ſepulcros y hueſos de Gigantes.*

1. PAſſaron los ſoldados ſiguiendo ſu jornada vn rio abaxo, llamado el Magno, por ſerlo de aguas, por dõde auiendo caminado haſta duzientas leguas, ſurgieron en vna playa, de donde deſpues de auer eſtado vn dia, ſalió Diego de Rojas por Elquadra de vna Tropa de buenos y animoſos ſoldados, entre los quales ſe contaua vn Melchior de Barros, bien conocido en eſte Reyno, que fue el que dio eſta relacion, como el que tuuo a ſus ojos el caſo que les ſucedio a pocos paſos de como ſe apartaron de los compañeros. Porque llegando a vn buen Païs, de tierra tan bien diſpueſta, que tenia vnos arboles raros en ſus diſtancias, y grandeza, pues la de ſu altura era ygual con el tiro de vna ſaeta deſpedida de vn buen braço, y la groſſedad del tronco tal, que ſeys hombres aſsidos de las manos, a penas le podian ceñir. Caminando pues entre eſtos diſformes y moſtruoſos arboles, hallaron echado a la ſombra de vno vn hombre mas moſtruoſo en ſu eſpecie que ellos lo eran en la ſuya, pues era de mas de cinco baras de alto, y en correſpondencia todos los miembros, ſolo el hozico y dientes tenia largos, y muy ſalidos, con que lo hazian mas feo de lo que era en miẽbros tan extraordinarios, como lo era tambien en ambos ſexos, porque era herma frodita, cubierto de vn bello algo pardo, corto y raro todo el cuerpo. Tenia en la mano vn baſton tan groſſo y alto, como vna entena de vn mediano Nauio, que lo meneaua como ſi fuera vna caña, todo tan correſpondiente, que parecia ſe auiã criado aquellos arboles para dar ſombra a aquellos hombres, y los hombres para que la ocuparan. A eſte vieron los ſoldados de la retaguardia, quando ya ſu caudillo (que yua ſobre ſaliente) yua acercãdoſe a el ſin auerlo viſto; y quando aduirtierõ que yua deſplegando piernas, y moſtrando aquella eminẽte corpulencia, cargada

ſobre

sobre su ñudoso bastõ, y no lexos del Diego de Rojas, le dieron vozes, guarda guarda el mostruo, y haziendo y diziendo por lo que podia suceder, dispararon todos a vna sus arcabuzes al saluage, y como el terrero era corpulento, y los tiradores diestros, ninguno le dexò de ayudar a que diera con su cuerpo en tierra; la qual dizen que hizo sentimiento, como si cayera vn gran peñasco. De dõde porfiaua a leuantarse, hasta que acudiendole con otros tiros, rindio la vida, quedando aquella maquina del cuerpo, para que pudiessen los soldados llegar, y ver de espacio lo que hemos dicho del. Despacharon luego vn soldado a la ligera a dar cuenta del sucesso al Capitan Maldonado; y pareciendoles ser acertado boluer todos a tratar con el el caso, y lo que se auia de hazer a cerca de passar adelãte, por si a caso auia otros mostruos compañeros del muerto Hizieronlo assi, y llegaron todos juntos a donde estauan sus compañeros: y el Capitan (el qual determinando de yr a ver el cuerpo mostruoso, con treynta y dos compañeros arcabuzeros) llegò donde le auian dexado muerto, y no hallaron mas que los restriuaderos que auia hecho en la tierra con las ansias de la muerte: pero tan grandes, que dauan claras muestras de quanto lo era su cuerpo, al qual auian ya lleuado de alli sus compañeros, segun parecio por los rastros, que siguieron vn buen trecho, hasta que oyeron àzia lo alto de la sierra vna tan grande vozeria y algaçara, que parecia temblauan las laderas. Por lo qual el Iuan Aluarez Maldonado, no pareciendole passar adelante, les dixo a sus soldados, que el no venia a conquistar mostruos, sino a tratar con gente que le entendiera; y que seria bien boluerse en paz a buscar otra gente de su talle y modo, pues aquella que le contauã excedia tanto el ordinario de la naturaleza. La de sus soldados era de tan buenos brios, que le persuadian a que siguiessen la auentura que se les auia ofrecido de conquistar aquellos Gigantes: pero vencio la cordura del Capitan a la temeridad de los desseos de sus soldados; y assi leuantando el Real, passaron a conquistar otras tierras.

2. En las de Mexico, y no mas lexos de la ciudad que quatro leguas, abriẽdo vnas çanjas para los cimientos de vna casa de Campo, que hizieron los Padres de la Compañia llamada de IESVS del Monte, se hallarõ vnos Sepulcros, y en ellos huesos de hombres tan grandes, que todos juzgarõ ser de Gigantes, porque excedian dos vezes la grandeza de los hombres de aora, y que vna muela que sacaron era como vn puño. Afirma el Padre Acosta, que la vido el año de 1586. Y lo mismo dize el Padre Torquemada se han hallado en muchas partes de la Nueua Espaãa; y vna muela de vn hombre, que pesaua dos libras; aunque estos pudo ser estuuiessen alli desde antes del diluuio, de que despues trataremos. Estas y otras nouedades se han hallado en estas tierras, en quanto a la natural compostura de los hombres, por donde se puede con razon dezir Nueuomundo.

Lib. 1. c. 13. de su Monarquia Indiana.

(❧)

Capitulo IIII.

1 *Ponenſe las cõdiciones mas comunes de los Indios.*
2 *Varias coſtumbres de Indios en diuerſas tierras, en eſpecial de los Pijaos.*
3 *Diferencia en todas las plãtas, y aues, y tiempos, reſpeto de las de nueſtra Europa.*
4 *La miſma variedad ſe halla en las mieſes y frutas.*

1. QVãto a las coſtumbres de los que lo habitan, no ſon menores las nouedades, como ſe ven recopiladas en vn memorial que preſentó al Emperador el año de mil y quinientos y veynte y cinco el Padre fray Tomas Ortiz, de la Orden de nueſtro gran Padre ſanto Domingo, primer Obiſpo que deſpues fue de ſanta Marta, en que refiere las condiciones de los Indios deſte Nueuomundo, como quien tambien las tenia conocidas por experiencia en la Nueua Eſpaña, y eſta Tierrafirme, donde eſtuuo mucho tiempo; las quales pone, diziendo: Que era vna gente que comia carne humana: que eran ſometicos mas que generacion alguna: y que ninguna juſticia auia entre ellos: que andauan deſnudos, y no tenian verguença: eran como aſnos, abobados, alocados, e inſenſatos: y que no tenian en nada matarſe, ni matar, ni guardarian verdad ſi no era en ſu prouecho: eran inconſtantes: no ſabian que coſa eran conſejos, ingratiſsimos, y amigos de nouedades: que ſe preciauan de borrachos, y tenian vino de diuerſas frutas, rayzes, y granos: emborrachauãſe con humos, y con ciertas yeruas q̃ los ſacauan de ſu juyzio. Eran beſtiales en los vicios: ninguna obediencia, ni corteſia tenian moços a viejos, ni hijos a padres: que no eran capazes de doctrina, ni caſtigo. Eran traidores, crueles, y vengatiuos, enemiguiſsimos de Religion, y que nunca perdonauan. Eran haraganes, ladrones, mentiroſos, de juyzios baxos, y apocados: no guardauan fee, ni ordẽ, ni guardauan lealtad maridos a mugeres, ni mugeres a maridos. Eran hechizeros, agoreros, y nigromanticos. Que eran cobardes como liebres, ſucios como puercos: comian piojos, arañas, y guſanos crudos do quiera q̃ los hallauan. No tenian arte, ni mãña de hombres; y que quando ſe oluidauan de las coſas de la Fè que aprendian, dezian que aquellas eran coſas para Caſtilla, y no para ellos, y que no tenian gana de mudar coſtumbres, ni Dioſes: no tenian barbas, y ſi algunas les nacian, ſe las arrancaban. Que cõ los enfermos no vſauan piedad ninguna, y aunque eran vezinos y pariẽtes, los deſamparauan al tiempo de la muerte, o los lleuauan a los montes a morir con ſendos pocos de pan y agua. Quanto mas crecian, ſe hazian peores: haſta diez, o doze años parecia que auian de ſalir con alguna criãça y virtud, y de alli adelante ſe boluian como brutos animales, y en fin dixo, que nunca criò Dios gente mas cozida en vicios y beſtialidades, ſin mezcla de bondad, o policia, y que ſe juzgaſſe para que podian ſer capazes hombres de tan malas mañas y partes; y que los que los auian tratado, aquello auian conocido por experiencia.

2. Todas eſtas coſas es coſa cierta ſe hallan en comun en todos eſtos Indios, como lo tenemos bien experimentado en el trato q̃ hemos tenido con

con ellos, sino otros particulares, y peregrinos vicios, que en particulares Prouincias se han hallado, como en las de los Pijaos; los quales entre las demas abominaciones que tienẽ, o tenian (porque ya ay pocos, o ninguno) era vna, que enseñalandose vno con valentia en la guerra, o en otra ocasion, lo matauan con grande gusto del valiente, y lo hazian pedazos, y dauan vno a comer a cada vno de los demas Indios, con que dezian se hazian valientes, como aquel lo era. Esta costumbre estaua tan introduzida entre ellos, que para motejar a vno de floxo, y de poco valor, le valdonauan, diziendo: Que nunca a el lo matarian para que comieran otros sus carnes, y se hizieran con ellas valientes. De las demas costumbres, nueuas peregrinas y abominables, yrà tocando la Historia en sus lugares, aunque la verdad es, que hallar a estos Indios con estas deprauadas y asperas costumbres, fue como hallar las piedras preciosas en sus minerales y betas que estàn asperas, y como dizen brutas y sin polimento, y assi inutiles para el engaste, rico y estimado, hasta que se les quita aquella aspereza y brutalidad con el esmeril en la rueda del Lapidario: pues assi puestos estos hombres en la rueda de la Ley de Dios, y luz del Euangelio (que assi le llamò Dauid) quedan desbastados de estas brutalidades, y se descubre el buen entendimiento de algunos, que estaua escondido entre aquellas tostas conchas.

Psal. 76. ox troni ui in ro- a.

3. Puedese llamar tambien Mundo-nueuo, porque en todas las demas cosas està lleno de nouedades. Las aues son nueuas y peregrinas de las de nuestra Europa, pues solo el Aguila, Gabilan, Lechuza, Tortola, Garças, Murcielagos, y algunas de cetreria son las mismas de las que conociamos, y las demas son nueuas, porque aun hasta las Palomas, Gorriones, Vencejos, Auiones, y Golondrinas, tienen mucha diferencia de las nuestras. De los animales solo el Venado, Tigres, y Ossos, Nutrias, Leones, Zorros, son como los nuestros. Lo demas es nueuo de los arboles, fuera del Nogal, Encina, Roble, y en algunas partes Pinos, Cedros, y Alisos, çarças de moras, no ay otros de nuestros conocidos, con ser infinitos los que ay. Las frutas ninguna conuiene en nada con las nuestras. Las yeruas fuera de quatro, o seys, como son la Berbena, la Malua, el Llanten, la Romaza, y algunas otras dos, o tres son muy estrañas todas a las de nuestra Europa. Las flores no faltan todo el año, de suerte, que la Pascua de Nauidad se adornan y engalanan los Altares con hermosos ramilletes de azucenas y clauellinas, alhelies, y otras mil hermosissimas flores, gayombas, o retamas. Las rayzes vsuales no son de menor diferencia, que las que nosotros vsamos. Los tiempos andan al contrario de los nuestros, porque ay dos Inuiernos, y dos Veranos. El Inuierno comiença desde la menguante de Março, quando comiença el Sol a descubrir su rostro por encima la linea Equinocial a nuestro Emisferio, y dura hasta principio de Iunio, y el otro desde principio de Otubre, hasta todo el de Diziembre.

4. Los Veranos son los intermedios destos, y assi las mieses que se dan de las semillas de Castilla, aunque tienẽ alguna orden en su sazon y cosecha, no estan del todo, que no suceda muchas vezes estar segando vna haza de trigo, y junto a ella estar otro naciendo, otro en verça, otro en flor, y otro granando; lo que tambien sucede a los

los arboles que ſe han traído de Caſtilla, pues jamas pierden la hoja, flor, ni fruto, que poco que mucho por Febrero tenemos muy buenos higos verdes, membrillos, melones, y mançanas. Tuue yo en mi Celda la Paſcua de Nauidad duraznos y melones recien cogidos de ſus arboles y matas. De ſuerte, que todo adminiſtra materia y ocaſion para que eſtas tierras ſe llamen con fundamento Nueuomundo.

Capitulo V.

1 *Nombre ſegundo vniuerſal deſtas tierras, que es llamar les Indias.*

2 *Y porque razon ſe llaman Indias Occidentales, a diferencia de la Oriental.*

3 *Pretenden los Reyes de Portugal ſer de ſu juriſdicion eſtas Indias Occidentales, y componenſe las diferencias.*

4 *Echaſe la linea de la demarcacion, con que ſe parte el Mundo para la conquiſta de las dos Coronas.*

1. EL ſegundo nombre vniuerſal es Indias Occidentales, el qual lenguage a corrido entre todos muy deſde ſus principios, y nueuo deſcubrimiento, ſin auer mas fundamento para dalle eſte nombre, que el arbitrio que tomó el Almirante don Chriſtoual Colon luego que las deſcubrio, para engoloſinar al mundo con eſte nombre; eſpecialmente a los grandes Principes, con quien trataua ſus deſcubrimientos, y en cuyo fauor fundaua los buenos ſuceſſos dellos, porque le parecio autorizar con eſte nõbre eſtas tierras que yua deſcubriendo, como lo eſtaua la India Oriental, con la fama de ſus grandes riquezas; porque aunque es verdad, que quando el Almirante deſcubrio eſtas tierras, no eſtaua aun deſcubierta por la Corona de Portugal la India Oriental, con todo eſſo ſu nombre y fama por ſu eſpecieria, y las demas riquezas eſtaua eſtendido por todo el mundo, porque las ſacaban della, y metiã por el Seno Perſico, y mar Bermejo, haſta los Puertos que tenian ſeñalados, y deſde ellos las traſportauan los Turcos con Carauanas (que ſin harrias, o requas de Camellos, o Dromedarios) a Alexandria, Iafa, y otras partes del mar Mediterraneo, por donde yuan a parar a Venecia, Italia, Eſpaña, y otras tierras; y por donde venia a hazerſe tan famoſa aquella India, pues para que lo fueran tambien eſtas tierras, en quien luego ſe comẽçaron a hallar buenas minas de oro, plata, perlas, drogas, y coſas aromaticas, diferentes de las de nueſtro Emisferio, con que podia competir en riqueza con la otra India Oriental, le parecio ponerle eſte nombre, con q̃ daua reputacion a ſu impreſſa, y no le ſalio en vano la diligencia, pues ſe imprimio tanto el nombre en las orejas de todos, como el deſſeo de ſus riquezas en los coraçones, con que los deſcubrimientos han ydo ſiempre tan a mas, y dellos tambien el nombre, que llamandoſe al principio India quando no eſtaua deſcubierta della, mas que las pocas Islas que al principio ſe deſcubrieron, y las Coſtas de Tierrafirme, y parte de lo de Nueua Eſpaña,

deſpues

despues se llamaron Indias, quando a lo descubierto se añadieron aquellos grandes descubrimientos y riquezas del Pirù, aunque toda via hallo que antes desto las nombrauan Indias en plural los Reyes Catolicos, como se vee en la carta de creencia que dierõ a su repostero Iuan Aguado, quando le embiaron a ellas a aueriguar vnas quexas que auian ydo a Castilla contra don Christoual Colon. De lo dicho viene, que los Indios destas tierras no saben ni entienden que quiere dezir Indio, por no auerlo oydo en sus tierras a sus mayores, sino que assi se nombran ellos vnos a otros, con la simpleza que lo aprenden y vẽ que los nombran los Españoles, sin mas discurrir sobre ello quando mucho entienden, que Indio quiere dezir sujeto obseruiente del Español, como ellos lo son, sin meterse en mas dificultades.

2. Supuesta esta razon, que es la principal porque llamaron Indias a estas tierras, el llamarse Occidentales, no fue (alomenos a los principios) para diferenciarlas de la India Oriental; pues aunque ella se pudo llamar Oriental, por estar a las partes de Oriente, respeto de Persia, Arabia, Palestina, y el mar Mediterraneo, e Italia, donde fueron a parar siempre sus contratos, por donde auian frequentado su nombre, con todo esso solo se nombraua con este solo nombre de India, porque no auia en el mũdo otra con quien se pudiera equiuocar, ni confundir, tomando la denominacion del famoso Rio Indo, que baxa de aquellas grandes tierras de Asia por aquella parte a pagar su tributo al mar: porque deste Rio se llaman aquellas tierras Indas, y sus moradores Indos; y despues interpuesta vna letra, la tierra se llamò India, y sus habitadores Indios.

Ni tampoco se llamaron Occidentales, a diferencia del auerle llamado los Portugueses a esta quando la descubrieron Oriental, porque desde Lisboa fueron siempre nauegando al Oriente, hasta que la hallaron: pues quando se hizo este descubrimiento, (como diximos) ya auia casi veynte años que estauan descubiertas estas nuestras Indias Occidẽtales, porque quando estas se hallaron, solo estaua descubierto y conquistado por los Portugueses, hasta Caboverde, y cien leguas mas adelante por aquella Costa de Africa: porque el Infante don Enrique, hijo del Rey don Iuan el Primero de Portugal, en tiempo de su padre descubriò, conquistó, y pacificò las Islas de la Madera, la de los Azores, y la de Caboverde, y mas adelante por la costa de Africa alguna parte della. En la tierra de Guinea despues de algun tiẽpo Reynando don Duarte, y el Rey don Alonso el Quinto, se fue prosiguiendo la conquista de aquella Costa de Africa, hasta que se descubriò la Isla que llamaron del Principe, y la de santo Tome.

Estando en este estado esta conquista por la Corona y Rey de Portugal, quando lo era don Iuan el Segundo, descubriò don Christoual Colon por la de Castilla la Isla de Santo Domingo el año de 1492. y las demas sus vezinas: pero a penas se huuo sabido deste descubrimiẽto, quando el Rey don Iuan pretendio pertenecerle a el lo descubierto, y no a Castilla, sobre lo qual huuo no pocas diferencias, hasta que con desseos de paz, y de no perder lo que pertenecia a su Corona nuestros Reyes Catolicos, por cuya orden y costa, auia hecho Colon el descubrimiento, con interuencion y Bulas del Pontifice, que 3.

era

era Alexandro Sexto, de la Caſa de Borja, compuſieron y dieron aſsiento perpetuo a las diferencias el año de 1493. a veynte y tres de Iunio, por eſcritura publica, hecha ante Hernãdo Aluarez de Toledo Secretario de los Reyes Catolicos, y ante Eſteuan Paez Secretario del Rey de Portugal, firmada de los Reyes Catolicos, en Areualo a dos de Iulio. Y del Rey don Iuan, en Ebora a veynte y ſiete de Febrero de mil y quatrocientos y nouenta y quatro. El qual concierto fue deſtamanera: Que cõpoderes que teniã de ſus Reyes, para aſſentar y cõcordar eſtas diferencias, don Enrique Enriquez Mayordomo mayor del Rey Catolico, y don Gutierre de Cardenas Comendador mayor de Leon, y el Doctor Rodrigo Maldonado, todos del Conſejo del Rey Catolico, eſtando con ſus Mageſtades en Tordeſillas, a donde tambien vinieron por Embaxadores con los miſmos poderes del Rey de Portugal para lo miſmo, Ruydeſſola y Berenguel, don Iuã de Sola ſu hijo Almotacen mayor, y el Licenciado Arias de Almada, juez del deſembargo, todos tambien del Conſejo del Rey don Iuan, trataron de dar fin y aſsiento a lo que ya auia dias ſe auia començado a praticar, q̃ era: Que pues el Orbe, o glouo de la habitacion humana, que cõſta de mares y tierras, tiene correſpondencia con los grados de la Eſfera celeſte, ſe diuidieſſe por mitad entre los dos Reyes, echando vna linea imaginaria de Polo a Polo, la qual diuidieſſe rodeãdo mar y tierra todo el glouo en dos partes. Deſpues de auerlo praticado muchos dias, y oydo los Coſmografos diferentes que llamaron para el efeto, interuinieron en muchas juntas que ſe hizieron en ſiete de Iunio del año de mil y quatrocientos y nouenta y tres, acordaron que la linea Omeridional de la demarcacion, ſe aſſentaſſe como ſe aſſentò a trecientas y ſeſenta leguas de Caboverde para la parte Occidente, no eſtando en eſto (porque aſsi conuino bien conſiderado) a lo que las Bulas del Papa auian ordenado, que fue ſe echaſſe la linea a cien leguas ſolas de Caboverde a la parte del Occidente, y ſe determino, que la linea tocaſſe vn cierto termino y ſeñal en la tierra, en que cada vna de las dos partes fundaſſe ſu principio en ſus deſcubrimientos.

Con la qual determinacion ſe echò la linea, que vino a ſer por las Islas de los Azores, o Flamencas, y fue paſſando ſobre la tierra del Braſil; de ſuerte, que parte deſta Tierrafirme, por donde mira al Africa, o al Leſte, vino a quedar dentro de la demarcacion, que llamamos Oriental, porq̃ la otra ſe llama Occidental. De las quales dos mitades del mundo aſsi diuidido, ſe determinò y aſſentò por el miſmo concierto, perteneciеſſe la Oriental a las conquiſtas de la Corona de Portugal, y la Occidental a las de Caſtilla, y Leon, dexando libre el paſo de los mares para ambas conquiſtas: pero que ninguna pudieſſe embiar Nauios para reſcates, contrataciones, ni deſcubrimientos a la parte que no fueſſe de ſu demarcacion. De manera, que ſegun eſta particion, ſiendo toda la redondez y glouo del mar y tierra de trecientos y ſeſenta grados, cupo a cada vna deſtas dos partes ciento y ochenta de longitud.

Los Portugueſes como gente valeroſa, por no inuidiar a ſus vezinos los Caſtellanos, ſe dieron tan buena maña en paſſar adelante la conquiſta y deſcubrimientos que tenian començados en la coſta de Africa y Guinea, que en poco tiempo deſcubrieron y monta-

montaron (atropellando mil dificultades) aquel espantoso cabo de los antiguos, que aora llaman de Buena Esperança, que es vna punta que sale de la Tierrafirme de Africa quinientas leguas al mar Occeano; y no cansandose sus codiciosos brios con lo que dexauan atras sujeto a la Corona de su Rey, en tiempo que lo era don Manuel, passaron muy adelante la conquista, encomendando lo principal della a Vasco Gama, que con su valeroso animo, y el de los que despues le sucedieron, fueron sujetando tantas y tan grandes tierras, que passando la boca del mar Bermejo, y el golfo Ysico, estendieron sus armas hasta la Carmania, sujetando y haziendo sus tributarios a los Reyes de Cananor, Cuchin, y Calicuth, a donde pusieron assiento y plaça de su contratacion y mercancia, y no quietandose alli sus animos, passaron penetrando hasta la Aurea, Chersoneso, Orientalissima que està de la otra parte delos dos famosos rios Indo, y Ganjes, a donde tambien sujetaron a Malaca, y a su Rey, y otros Reynos convezinos, que todo ello assi junto se llama con nombre estendido la India Oriental, en cuya conquista no fue lo que menos importò el atajar los pasos, y cerrar la puerta a la nauegacion que tenian los infieles por el mar Bermejo, y Seno Persico, por donde lleuauan los Turcos, y otros infieles las grandes riquezas de la India; a los quales tambien despojaron de las plaças, y fortaleças mas importantes que tenian en aquellas costas.

Hemos traido todo lo dicho para concluyr el fundamento que tiene llamarles a estas tierras Indias Occidentales, que fue por auerse determinado en el concierto que se hizo entre las dos Coronas de Portugal, y Castilla, que a la de Castilla perteneciesse esta parte Occidental, y llamaronla Occidental, respeto de España; porque como aduierte admirablemente Escoto, qualquiera parte del mundo es Oriente, respeto de otra parte que està mas a Poniente, y es Poniente respeto de otra que està mas al Oriente; y assi como España està mas al Oriente respeto de estas Indias, se llaman ellas de Occidente, o Occidentales; assi como la India de Portugal se llama Oriental tambien, respeto de España. De tal manera es esto, que los que salen para la India, y Filipinas del puerto de Acapulco, o Sonsonate, que es costa de Nueua España, en el mar del Sur, o de qualquiera parte de la costa del Pirù, pueden dezir que van a la India Occidental, respeto de la nauegacion que van haziendo, pues dexan a sus espaldas y popas la Oriental, que son estas nuestras, y van nauegando de Oriente a Poniente.

Scot. 2. sent. dist. 17. q. 2.

(?)

Cap.

Capitulo VI.

1 *Tercero nombre vniuerſal deſtas Indias, es America, pueſto ſin fundamento por Americo Beſpucio.*
2 *Hanſe tomado Alcuñas de linages de las coſas naturales, y artificiales.*
3 *Comiençaſſe a probar la poca razon que tuuo Americo en llamarles a eſtas tierras America.*
4 *De donde ſe deriuan, y quien puſo nombres a las tres partes del mundo, Aſsia, Africa, y Europa.*

1. EL nombre tercero vniuerſal deſtas Indias, es America, que ſe le puſo vn Americo Beſpucio, natural, (ſegun algunos Ligurio) del Ginoueſado, aunque otros quieren que aya ſido Florentin, hombre ordinario, y de no mas prendas que ſer Coſmografo de los de aquellos primeros tiempos, y deſcubrimientos de eſtas tierras, a donde vino la primera vez, (como dize Herrera) por mercader con el Capitan Alonſo de Ojeda, natural de la ciudad de Cuenca, deſpues de auer venido ya a ellas el tercero viage don Chriſtoual Colon, el qual deſcubriò la Tierrafirme; de manera, que a Colon ſe le deue el deſcubrimiento deſtas Indias, no ſolo en quanto a la Isla de Santo Domingo, y ſus vezinos de Barlobento, y Sotabento, ſino de la Tierrafirme; lo qual aſſentado por los mas graues Autores, como fundamento cierto, no hallo que lo tenga el llamarles Americo con eſte ſu nombre.

2. Acerca deſto ſerà bien aduertir, q̃ para poner a las coſas nombres que les conuengan con propriedad, han de ſer ſegun algun fundamento y razon que preceda en la coſa con que conuenga el nombre, como hemos hallado en los dos que dexamos dicho deſtas tierras; porque aunque el nombre ſea puro ente de razon (como dize el Logico) tambien ha de tener fundamento en las coſas: y aſsi como dixo el Filoſofo. *Nomina ſunt impoſita rebus ſecundum proprietatem ipſis repertam.* Y por auer conocido Adan tan del todo las propiedades de las coſas, les puſo nombres tan acomodados a todas, que dize la Sagrada Eſcritura, que aquellos eran ſus propios nombres, y en faltando eſto ſerà vn nombre arrojado, tope, o no tope, como dizen. En los nombres y Alcuñas de muchos linages, de que vſan nueſtros Eſpañoles, tenemos clara eſta verdad, aunque aduertida de pocos; pues ſi biẽ ſon muchos dellos, tomadas de coſas naturales y artificiales, ninguna dexa de ſer pueſta con propiedad que conuenga a la coſa, por algun ſuceſſo, o razon, que fue cauſa en ſus principios para que ſe le puſiera el tal nombre y Alcuña; y aſsi algunos ſe llaman cõ nombres de Reynos, como Eſpañas, Caſtillas, Aragones, Portugales, Valẽcias, Granadas, Murcias, Gallegos, Iaenes, Cordouas. Otros tienen nombres de ciudades, llamandoſe Seuillas, Toledos, Madrides, Cuencas, Vbedas, Baeças, Anduxares, Ecijas, Segouias, Salamancas, Alcalaes, Auilas, &c. Otros toman nombres de las coſas de que ſe hazen las ciudades, pues vnos ſe llaman

Gen. 2. 19. eti

llaman Calles, otros Callejas, Plaças, Mercados, Torres, Castillos, Monasterios, Casas; y destas Casas ay quien tome sobrenõbres de todas las cosas de q̃ se hazé: como vnos se llaman Paredes, otros Tapias, Puertas, Salas, Palacios, Camaras, Rincones, Tirãtes, Maderos, Texas, Canales, Cuevas, Bobedas, Corrales, Huertas: y aũ de lo q̃ se crian en ellas ay quien tome sobrenõbres, pues ay quien se llame Coles, y aun Lechugas, Rabanos, y Pepinos.

No hã perdonado para esto tãpoco las partes de que el hõbre se compone pues vnos se llamã Hueſos, otros Cabeças, Cabellos, Chamorros, Coronados, Calvos, Copetes, Orejuelas, Cejas, Carrillos, Beços, Muelas, Quixadas, Barbas, Espinas, Barrigas, Piernas, Patudos, Patones. Y aũ conozco yo vnos hidalgos en Mula, q̃ es en el Reyno de Murcia, q̃ se llamã Talones; otros se llamã Delgados, Gordones, Gordos, Secos, Blancos, Prietos, Bermejos, Açules, Amarillos, Colorados, Buenos, Malos, Pardos. No se hã olvidado tãpoco de tomar sobrenõbres de los animales, pues vnos se llamã Leones, otros Toros, Bacas, Cabeça de Bacas, Nouillos, Terneras, Bezerros, Lobos, Lobones, Loberas, Carneros, Obejas, Corderos, Zorros, Raposos, Cabreras, Cabritas, Conejeros, Liebres, Lebrones. De los arboles han sacado muchos los nõbres para ponerlos en sus linages; pues casi ninguno ay de quié no lo ayã tomado, llamãdose vnos Mãçanos, otros Morales, Moras, Perales, Olivas, Oliveras, Olivares, Cereços, Cereças, Carrascos, Enzinas, Pinos, Cermeños, Palmas, Narãjos, Sauzes, Alamos, Olmos, Almendros, Granados, Ciruelos, Higueras, Parras, Parrilias, Sarmiẽtos, Agrazes Matas, Zarças, Rosales, Romeros, Cañas, Cañutos, Chaparros, Silvas, Sotos, Quiñones. Delas aguas ay quié se aya acordado para esto; pues vnos se llaman Fuentes, otros Arroyos, Rios, Puẽtes, Vados, Lagunas, Charcos, Lagos, Pilares, Poços, Aguados, Riberas. Los cãpos, y cosas q̃ ay en ellos, hã entrado tãbiẽ en esta cuẽta; pues vnos se llamã Cãpos, Prados, Flores, Rosas Yervas, Cerros, Valles, Vallecillos, Vallejos, Mõtes, Cuestas, Llanos, Hoyos, Sierras, Serranos, Piedras, Pedreros, Peñas, Peñalosas, Losadas, Lancheros, Rocas, Pedernales, Guijarros Colmenares, Meleros, Cerdas.

Las aues por alto q̃ buelé, no se han podido escapar de entrar en esta lista; pues vnos se llamã Aguilas, otros Falcones, Gauilanes, Palomas, Palomos, Palominos, Cuervas, Gallos. Al Cielo hã ocurrido algunos para sacar sus Alcuñas de los Astros; pues vnos se llaman Lunas, otros Estrellas, Luzeros, Angeles. y destas cosas pudieramos alargar mas el discurso, sino pareciera bastãte lo dicho, para q̃ dello se pueda discurrir en lo demas, y para dezir q̃ no huvo sobrenõbre, ni Alcuña destas, q̃ en sus principios no tuviera fundamẽto y razõ para ponerse a quié se puso; pues si esto huviera sido sin fundamẽto, no se pusiera el cuydado q̃ se pone en conservar estos nõbres, pues suele ser algunas vezes tal, q̃ se ordena en los testamẽtos, no heredẽ los mayorazgos, rẽtas, ni casas solariegas, sino quié tuviere la misma Alcuña y sobrenõbre: y esto suele ser cõ clausulas tã apretadas, y sin dispẽsació; que muchas vezes para poder heredar oy, sucede quitarse el sobrenõbre q̃ teniã, y ponerse el q̃ mãda el testamẽto, tẽgã los q̃ heredarẽ. Ylo q̃ mas es, q̃ en linages q̃ tienen muchos de los nõbres, q̃ hemos dicho, ay muchos cavalleros ã las ordenes militares, y de los mas esclarecidos titulos de España, descẽdiẽtes de los Reyes Catolicos q̃ ha auido en ella; todo lo qual se infiere auerse

puesto con no pequeña conſideracio, e importancia.

3. No me parece ſerà de poca (ſegun eſto) yr ya aueriguando la poca razon que tuvo Americo Beſpucio en ponerles a eſtas tierras ſu nombre, pues es contra la autoridad de la grãdeza de Eſpaña, que vn hombre tan ordinario, y eſtraño de ſus Reynos, y ſin auer hecho coſa de conſideracion en los deſcubrimientos y conquiſtas dellas, ſe aya atreuido a intitularlas con ſu nombre; coſa tan abſurda, no ſolo a las orejas y entendimientos de los que han conquiſtado eſte Nueuomundo, derramando ſu ſangre en ſus deſcubrimientos y pacificaciones, ſino aun a los que ſe han hallado muy lejos deſto, y con mediano cuydado advierten en la impoſicion tan contrapelo deſte nombre America, pueſta a eſtas Indias. Y porque lo vamos probando, digo con Beroſio, a quien ſigue Fabio Pictor; y de la miſma opinion es Eſtrabon, que el poner nombres a las Prouincias, tierras, y ciudades que de nueuo ſe hallan y fundan, es ſolo de los grandes Principes, en cuyo nombre ſe conquiſtan, o de los Capitanes principales, que las conquiſtan en nombre de los Principes, y no lo pueden hazer ſin nota de atreuimiento, y culpa digna de caſtigo otros ningunos; pues eſtó ſolo ſe haze para perpetuar ſus nombres, como coſa digna de que tengan eterna memoria por las hazañas y hechos valeroſos que hizieron los que las conquiſtaron y ſujetaron. Y aſsi dixo Lactancio Firmiano, que la codicia de la fama, y eterno nombre, hizo a los hombres poner ſus miſmos nombres alos pueblos, rios, montes, y valles: y la razon es; porque como eſtas ſean perpetuas, conſervan con perpetuydad la memoria de quien los nombrò. En eſto ſe fundò Tago Quinto Rey de Eſpaña, deſpues de Tubal Cayn, quãdo le puſo nombre al famoſo Rio Taxo, 348. años antes que ſe fundaſſe Troya, y 1835. antes del Nacimiento de Chriſto; como dixo S. Geronimo, Euſebio, y Iuan Annio, y Beto hijo de Tago, le puſo Betis, al q̃ deſpues los Mahometanos puſieron en ſu Arabigo Guadalquivir, que quiere dezir, Rio grãde, de dõde ſe vino a llamar el Andaluzia q̃ el atrauieſa, la Prouincia Betica: y Ebro tomò el nõbre del Rey Yabero hijo de Tubal, q̃ haſta oy durá y duraràn con ellos los dias del ſiglo.

Alcozer Hiſto. d Toled. il 1.c.2.

Bero.lib. 5

Strab.li. 3.& 8.

Lact.lib. 1.c.11.

Y aun por ventura eſte fue alguno de los fundamentos q̃ tuvieron los q̃ puſieron a ſus linages los nombres q̃ hemos dicho, ay en nueſtra Eſpaña, por ſer de coſas perpetuas; como lo ſon los mõtes, valles, prados, rios, &c. para q̃ los nombres ſe cõverſarã cõ la perpetuidad q̃ tienẽ las coſas de dõde ſe tomaró, q̃ fue como eſcreuirlos en memoriales q̃ no podiã faltar. Y a eſte propoſito dixo Titolibio, q̃ vno de los principales fundamẽtos de la verdad q̃ tienẽ las coſas antiguas, es el raſtro de ſus nõbres, y aſsi los eſtima en tãto, q̃ dize dexara muchas vezes por ellos la autoridad de muchos Doctores: porq̃ ſi biẽ ſe entiẽde, la noticia q̃ nos viene por los nombres, es cierta, porq̃ el nõbre nunca ſe muda de ſi en no, ni tiene porque querer engañar, pues no ſe puſo ſino para enſeñar el fundamento y razon que huvo para ponerlo a la coſa, lo qual muchas vezes falta en la hiſtoria, y hiſtoriadores por ignorãcia, o malicia.

Lib.5. urbe.

Aprieta admirablemẽte eſta razõ el divino S. Iuã Chriſoſtomo, y otros eminẽtes Doctores, diziẽdo, q̃ poner y quitar nõbres a las coſas, denota ſeñorio ſobre ellas, y q̃ lo miſmo fue dar

Dios

Dios a Adan autoridad de poner nóbres a todas las viuientes, que hazer le señor dellas. Verificasse tambien con los nombres de las otras tres partes del mundo, Asia, Africa, y Europa; pues aunque (como advirtió Herodoto) los tienen tomados de mugeres, fueron puestos por los que eran señores, y Principes dellas porque la Asia se llamò assi de la muger de Prometheo, Principe y Rey que entonces era della, y Europa; porque assi se llamaua vna hija del Rey Agenor de Fenicia, que por lo mucho que su padre la quiso, les puso a sus tierras su nombre. Africa tuvo dos nombres, el primero Libia, que era el de vna muger hija de Epafo, segun dize Apolidoro, y Solino; aunque San Geronimo, y Ioseph dizen, que se nombrò assi por vn hijo de Osiris, que se llamaua Libyo, al qual despues llamarõ Hercules Libyo, de cuyas hazañas està lleno el mundo, pues por todo el destruyò los tiranos. Este nombre quedó despues solo en vna parte de Africa, que se llama la Lybia, porque a toda aquella parte deaquel mundo, se le puso despues Africa, segun dize Solino, y a Polidoro de vn hijo deste Hercules Libyo, llamado Afro; aunq̃ San Geronimo, Sã Anselmo, Ioseph, y Cedreno no son deste parecer, porque le tienen que este nombre Africa se puso por vn hijo de Abrahan, y de su muger Cethura, llamado Afro, y por auer andado con Hercules por aquellas tierras en las guerras que tuvo, y auer salido el Afro tan valeroso, se quedò con su nombre aquella tercera parte del mũdo. De manera, que por dos razones se les puso los nombres que tienen a las tres partes del mundo, Asia, Africa, y Europa; la vna, por auer sido Reyes, y Emperadores dellas los que se las pusieron, y la otra por auer sido valerosos, y dignas de eterno nombre las hazañas que hizieron en ellas.

Capitulo VII.

1 *Viene a estas Indias Occidentales la primera vez Americo Bespuciano con el Capitan Ojeda.*

2 *Confunde Bespucio el segũdo viage que hizo a las Indias, con el primero, parecièdoles era a proposito para su intento.*

3 *Hazese comparacion de lo poco que hizo Americo en el descubrimiento de las Indias, para lo que hizieron los que las conquistaron.*

4 *Hazen estas Indias con su grandeza y riqueza la Monarquia de España, la mas ilustre del mundo.*

SEgun esto, bien se vè quan puesto 1.
està en razõ, corra por los mismos passos el poner nõbre vniuersal a esta quarta parte del mũdo, pues es la mas rica y mayor q̃ la mayor de essotras tres, y no se quede cõ el nõbre de America, pues en el no cõcurre ninguna, como (aunq̃ todos lo sabẽ) hemos probado; porq̃ dexãdo a parte (como cosa assentada) q̃ no concurriò la primera, facil serà hazer demostracion de q̃ no concurriò tampoco la segunda, no solo en cõquistar estas tierras, pero ni aun en descubrirlas, porq̃ (como apuntamos a dezir arriba, y aduirtiò muy bien Herrera) la primera vez

Deca. 1. li. 4. c. 1.

que vino Beſpucio a eſtas Indias, le traxo en ſu Nauio por mercader el Capitan Alonſo de Ojeda, donde venia por Piloto Iuan de la Coſa Vizcayno, hombre de valor, y dieſtro en ſu oficio. Por lo qual ſiguio tã dichoſamente la nauegacion, que dẽtro de veynte y ſiete dias llegaron a dar viſta a la Tierrafirme, cerca de Maracapana, y ſe certificaron todos los que yuan en el Nauio de como no era Iſla, ſino Tierrafirme; la qual tenia ya deſcubierta dias auia don Chriſtoual Colon, en el tercer viage que hizo a eſtas tierras, deſpues de ſu deſcubrimiento principal, ſi bien no quedó por entonces determinado del todo ſi era Tierrafirme, lo qual importa poco, pues el deſcubrimiento della fue ſuyo, y en realidad era Tierrafirme; porque el determinarſe en eſte viage y llegada de Alonſo de Ojeda, en que era Tierrafirme la que Colon, y ellos auian encontrado, fue muy aceſſorio y accidental, pues la ſuſtancia de hallarla eſtuuo en don Chriſtoual Colon. Eſte deſcubrimiento ſe atribuye a ſi el Americo Beſpucio, ſin ſer el por entonces ſeñor del Nauio, con que ſe nauegó, ni Capitan del, ni el Piloto q̃ lo guió, ſino ſolo vn mercader, q̃ ſegũ la condicion comun de los tales, mas traen pueſtos los ojos en las ganancias de ſus mercancias, y el deſcubrimiento del oro que les hã de dar por ellas, que en el de nueuas tierras: de donde eſtà claro, y bien a viſta de todos, quan ſin fundamento ſe atribuye el auer hallado el en eſta ocaſion la Tierrafirme, pues ſi entonces ſe hallara, con harto mejor titulo ſe auia de atribuyr eſſa gloria a Alonſo de Ojeda, como a Capitan principal de aquel viage, o a Iuan de la Coſa, como a quien guiaua el Nauio, porque de los demas que yuan en el, la miſma accion tenian los vnos que los otros, para atribuyrſe eſtas primeras viſtas de tierra, y aſsi como ſe la atribuye Americo Beſpucio, ſe la pudiera atribuyr qualquier otro mercader, marinero, y aun los grumetes, y pajes que yuan en el Nauio, ſi bien el ſabia alguna coſa de Coſmografia, con que no dexaria de ayudar algo mas que la gente comun del Nauio, a la determinacion de las dudas que ſe ofrecerian en lo que yuan deſcubriendo: pero ſi eſta es cauſa baſtante para que el ponga ſu nombre a eſta inmenſidad de tierras, juzguelo el mas deſapaſionado.

Pero como no lo eſtaua Beſpucio en el deſſeo que tenia de que ſe celebrara ſu nombre, poniendolo a eſtas tierras, confunde en ſus eſcritos el tiempo que ſe gaſtó en eſte primer viage, con el que gaſtò en el ſegundo que hizo con el miſmo Ojeda, quã do lo lleuò por Piloto, y llegaron haſta el puerto de Cartagena; porque auiendo gaſtado enel primero (que fue en el año de mil y quatrocientos y no uenta y nueue) ſolos cinco meſes de venida y buelta a Eſpaña, como lo jurò Alonſo de Ojeda, y otros, en vna informacion que hizo a cerca de eſto el Fiſcal Real, dize el Americo que ſe gaſtaron treze meſes, los quales es verdad ſe gaſtaron en el ſegundo viage; y aſsi traſtocando y confundiendo (no ſin malicia al parecer) el tiempo del vn viage con el otro, diziendo, q̃ de aquel primero auian coſteado 860. leguas (en q̃ tãbien ſe engaña, y alarga demaſiado) quiere cõ eſta cõfuſiõ q̃ haze del vno y del otro, quitar la gloria de auer deſcubierto tambien la Tierrafirme a don Chriſtoual Coló, y atribuyrſela aſsi, y no ſer cogido con el hurto en las manos: pero no falta quiẽ advierta y haga cõjetura en

2.

1499.

eſtas

estas sus nauegaciones, y en el hazerse muy descubridor de las Indias, por la Corona de Castilla, diziendo, que el mismo fue costeando toda la costa del Brasil, y puso nombre al cabo de San Agustin, el año de mil y quinientos y vno, y que passando en otro viaje adelante con tres Caruelas que le dio el Rey de Portugal don Manuel, para yr por alli buscando estrecho por donde poder passar a las Malucas: nauegò hasta ponerse en quarenta grados de la Equinocial a la vanda del Sur: pues muchos Ptolomeos de Leon de Francia, y otros bien advertidos tachan y contradizen mucho de lo que el dize en estos descubrimientos, como lo advierte Gomara.

No queremos quitar a Americo el auer acrecentado en estas nauegaciones la Cosmografia, que al principio dellas auia con la Geografia, y Cronografia que exercitò en las tierras que se fueron descubriendo de nueuo descriuiendo sus principales partes, Puertos, Vaîas, Rios, Puntas, y Ensenadas, que es en lo que la Geografia y Cronografia se ocupan; de donde vino a cobrar opinion demanera, que queriendo el Rey se hiziessen las marcas de todas las Islas, y Tierrafirme, que hasta entonces (que era el año de mil y quinientos y siete) se auian descubierto, parecio cometerse a Americo Bespucio, dandole para esto titulo de Piloto mayor, con cinquenta mil marauedis de salario, y poder para poder examinar los Pilotos; de donde vino a tomar animo y abilantez, por no llamarle atreuimiento, para poner su nombre en los papeles de las demarcaciones que hazia de estas tierras; con lo poco que el auia visto, y las muchas relaciones que cada dia le yuan dando de lo que se yua descubriendo, y como solo a el estaua cometido hazer estos papeles, y en todos ponia su nombre, titulãdo a esta tierra America, se vinieron a quedar estas tierras con el hasta oy, aunq̃ tan sin fundamento como vemos: pero tampoco serà bien nos quite Ameco el poder juzgar, que todas estas Islas que dirèmos, no fueron bastantes causas para ponerlas su nombre.

Y assi para que no nos cansemos mas andandole contando los pasos, y quede mas convencido Americo, digo que le concedamos de valde (sin auer ello sido assi) q̃ descubriò la Tierrafirme, como pretende: veamos el descubrirla? Fue porvẽtura descubrir estas Indias; cierto es que no? Pues no fue a mas que aumentar el primer descubrimiento, en el qual estuuo la dificultad: porque (como dize el comun prouerbio) facil cosa es añadir a lo hallado, en especial en nuestro caso, pues sabe bien poco de descubrimientos, quien no sabe que muchas Islas juntas estàn siempre cerca de Tierrafirme; y assi halladas ya las Islas de Barlobento con la de Santo Domingo, y sus vezinas, fue facil conjeturar que estaua cerca de la Tierrafirme, como se vè en las Islas de Canaria, y las de la Madera, y en estas tambien se vido en la facilidad que huuo en hallarla, guiandose por este discurso. Luego si dõ Christoual Colõ no puso su nõbre (y cõ razõ) a estas Indias, q̃ fue el primero q̃las descubrio, mucho menos se lo pudo poner Americo Bespucio; caso negado q̃ fuesse el el q̃ añadio a este primer descubrimiẽto el de la Tierrafirme, ni el mostrarse tã costeador, y descubridor de tãtas leguas, le fauorece nada, pues no llegò todo esto a los menores descubrimiẽtos y conquistas q̃ hã hecho los famosos

Capitanes que las han ydo deſcubriendo y ganando tan a coſta de ſu ſalud, ſangre, y vida? Porque, que tiene que ver lo que el hizo con el primer deſcubrimiento, ſegundo, y tercero de don Chriſtoual Colon? Y que ygualdad con el deſcubrimiento y conquiſta que hizo don Fernando Cortès de las grandes tierras de Nueua Eſpaña, y con el que hizo Hernando de Magallanes de aquel ſu tan celebrado Eſtrecho, el año de mil y quinientos y diez y nueue, por donde hallò que ſe juntauan el mar del Sur, y el de Norte; que aunque ya no ſe llama Eſtrecho, ſino canal, por auer hallado que es eſto: y el Eſtrecho en otra parte mas adelante, que ſe llama el Eſtrecho de San vicente, por auerle pueſto eſte nombre los dos hermanos Nodales, el año de mil y ſeyſcientos y diez y nueue que lo deſcubrieron; y ſerà aſsi lo vno y lo otro: con todo eſſo corriò cien años aquel canal ſin nombre de Eſtrecho de Magallanes? Que comparacion tiene con lo que hizo Iuan Ponze de Leon, que deſcubriò la Florida, y con Vaſco Nuñez, que deſcubriò el mar del Sur, deſpues de auer paſſado inmenſas dificultades que ay deſde la Enſenada de Vraua, haſta que encontrò con el, y tomò poſſeſsion por la Corona de Caſtilla? Que comparaciò tiene con lo que hizo don Franciſco Pizarro deſcubriendo el Pirù, y don Diego de Almagro paſſando de alli a conquiſtar a Chile? Que comparaciò ſe harà con los trabajos inmenſos que padecio Gonçalo Ximenez de Queſada en los deſcubrimientos de eſte Nueuo Reyno de Granada, embiado por don Pedro Fernandez de Lugo Gouernador de Santa Marta, y con lo que hizieron otros celebrados Capitanes en otros deſcubrimientos; como el Adelantado Diego Velazquez de Cuellar, y el Capitan Iuan de Grijalda, Gonçalo de Sandoual, Chriſtoual de Olid, y el Capitan Diego de Ordàs, y otros muchos. Pues ſi ninguno deſtos ſe atreuio a poner ſu nombre aun a ſolas las tierras que deſcubrio y conquiſtò (fuera de Magallanes) ſino antes les yuan poniendo los de Eſpaña, Caſtilla, y ſus Prouincias, y aun de ſus Reyes, como ſe vio en los que puſo don Chriſtoual Colon, a la Isla Eſpañola, y a la Fernandina, a la deuocion del Rey Catolico don Fernando; y a la Yſabela a la de la Reyna Catolica. Hernando Cortès a lo que deſcubrio le puſo Nueua Eſpaña; don Gonçalo Ximenez de Queſada eſto que hallò, Nueuo Reyno de Granada, teniendo por atreuimiento todos poner ſus nombres, a lo que les coſtaua ſu ſangre el deſcubrirlo, por ſer en nombre de ſus Reyes? Luego mayor lo ſerà poner el ſuyo a todas las tierras vn hombre particular y eſtraño de los Reynos de Eſpaña, y que apenas puſo el pie en las Indias en comparacion de los conquiſtadores.

Ni es poſsible que no aya cauſado admiracion, aſsi a los eſtrangeros como a muchos cuerdos Eſpañoles, ver que ſe aya conſentido coſa tan contra razon, ayan corrido con eſte titulo de America mas ha de cien años eſtas grandioſiſsimas, e inmenſas tierras, por las quales confieſſan (y con razon) todos los Reynos, y Prouincias del mundo, ſer la Monarquia de Eſpaña la mayor, mas crecida, mas iluſtre, y mas rica de todo el: y no ponen mucho de ſu caſa en eſtas ponderaciones, pues ſe le ha añadido con los deſcubrimientos deſtas tierras tà

4.

amplias

amplias y estendidas Prouincias, tantos Reynos, y señores de vassallos, q̃ es casi imposible poderse reduzir a numero, por ser la gente que se hallò en ellas tanta, que parece por todas partes vn hormiguero, y dentro de vnas tierras tan anchas, que de mas de setecientas Islas que tiene a su sujecion en la mar del Norte, y del Sur, segun lo tiene advertido Veracruz, y el Padre Torquemada, dexan a la redonda por las mares que cercan las tierras, hasta oy descubiertas, nueue mil y quatrocientas leguas; las tres mil y trecientas y sesenta por la mar del Sur, y las demas por la del Norte, cabiendole a esta Tierrafirme, que se cuenta desde Puerto Belo, dando buelta por el Estrecho de Magallanes, y costas de Chile, y Pirù, hasta Panamà mas de quatro mil y sesenta leguas, y de largo Norte Sur, que es desde Cartagena al Estrecho de Magallanes mil y duciẽtas, y de ancho mil, y es dos vezes mayor lo descubierto en las tierras de Nueua España, a cuya tierra competen las demas leguas por las costas del mar del Norte, y Sur que la cercan, contando desde tierra del Labrador, que està en sesenta grados al Polo Artico, y cortada por Panamà, y costeando la mar del Sur, hasta Sierras Neuadas; aunque si se cuẽta el vojo desta tierra de la Nueua España, desde el Estrecho Dauis, que està en setenta grados al Norte, y por la mar del Sur hasta el Reyno de Quiuirà, que es a la boca del Estrecho de Anian, bien se pueden añadir de circuito a las nueue mil y quatrocientas leguas, mas de otras dos mil y quinientas, por que todo lo dicho es Tierrafirme con Nueua España.

rq. Mo
r. lib. 1.
p. 6.

(?)

Capitulo VIII.

1 *Las Audiencias, y otros Tribunales, Armadas y presidios de las Indias Occidentales.*

2 *Dase relacion de todas las Audiencias, Iglesias, y Prebendas que ay en ellas.*

3 *Que al Real y Supremo Consejo de las Indias, pertenece poner medio para que a estas Indias se le quite este nombre de America, y se les ponga otro aproposito.*

ACrecienta con ventajas esta admiracion a los que saben las peregrinas hazañas, que han hecho en estas tierras los Castellanos, cuyos Reyes las han ydo calificando al paso de los desseos que siempre han tenido del aumento en seruicio de Dios, que es lo que principalmente intentan desde que se començaron estos descubrimientos; pues dellos se han ydo siguiendo tantos acrecentamientos, que en lo que hasta oy està descubierto en estas Indias en muchos y grandes Reynos, que se les ha puesto el nombre de las Prouincias de Castilla, se hallan ducientas y quinze ciudades, y villas conocidas Colonias de Castellanos. Las ciudades son ciento y quarenta y siete, y las demas villas, y casi todas

1.

tambien con nombres de las que eſtan fundadas en Caſtilla. Pueblos de naturales conquiſtados, ſujetos, y dotrinados ay tantos, que noes poſsible ſumarſe. Ay repartidas por las mas populoſas ciudades onze Audiẽcias, como las de Valladolid, y Granada, en Caſtilla, y para ellas ſe proueen ochẽta y ſeys plaças; y para mejor gouierno eſtà en Seuilla la caſa de la Contratacion, y en la Corte de ſu Mageſtad el ſupremo y Real Conſejo de Indias, que es como la forma de las Audiencias, y Conſejos nombrados, o como la fuente de donde mana el gouierno deſtas grandes tierras; donde tambien ay dos Virreyes con titulos de Gouernadores, y Preſidentes de las Audiencias, que tocan a ſus diſtritos, el vno en el Pirù en la ciudad de Lima, el otro en Nueua Eſpaña; en la de Mexico tiene cada Audiencia ſus Preſidentes, los dos dellos, que ſon el de eſta Audiencia de Santa Fè, y el de la de Santo Domingo, de la Eſpañola, con dependencia inmediata al Conſejo de Indias de la Corte. Tienen las mas de las ciudades Gouernadores, y Corregidores con ſus diſtritos. Ay tres Tribunales de Contaduria mayor de cuentas en las ciudades de Lima, Mexico, y de Santa Fè. En cada Prouincia oficiales de la Real Haziẽda. En el mar del Sur andan las Armadas de Mexico, y Filipinas, y de Lima, para guarda de aquel mar y ſus coſtas. En la del Norte los Galeones de Armada de la guarda de las Indias, y cada año vienen dos Flotas de Eſpaña, vna para el Pirù, y eſte Reyno que llaman de Tierrafirme, y otra para Mexico, y toda la Nueua Eſpaña; y en todos los oficios de guerra gente de mucha reputacion. Ay mas doze preſidios para defenſa deſtas tierras; de gran confiança ſon los de Chile, que ſon prueua del valor delos Eſpañoles.

El crecimiento en lo eſpiritual, no es menos de aduertir, ſino mas, pues fuera del, todo lo demas es menos, por ſer el fin a que lodemas ſe dirige: y aſsi contadas (por algunos eſtrangeros curioſos) ay edificadas en las Indias ſetenta mil Igleſias entre las de los Indios y Eſpañoles, y en mas de las dos mil Sacramento, y lamparas que arden dia y noche, para confuſion del nouclero herege ſacramentario, y que entiendan no le ha de faltar a Dios donde reparar los daños q̃ el le haze a ſu Igleſia con ſus abominaciones, deſtruyendo los Templos, y vituperando el Sacramento Santiſſimo. Cinco Arçobiſpados, veynte y ocho Obiſpados, y en todas las Catedrales Prebendas de Dignidades, Canongias, y Raciones. Los Beneficios curados, aſsi de Eſpañoles como de Indios, ſon pocos menos que las Igleſias dichas. Las cinco Religiones de Santo Domingo, San Franciſco, San Aguſtin, la Merced, y Compañia de I E S V S, eſtàn dilatadiſsimas por eſtas tierras, ſin la de los de Iuan de Dios; pues ſola nueſtra Religion tiene en eſtas partes diez y ſeys Prouincias, nueue en las tierras de Nueua Eſpaña, que ſon la Prouincia del Santo Euangelio de Mexico, la de San Ioſeph de Iucatan, la de San Pedro y San Pablo de Mechoacan, la del Nõbre de I E S V S de Guatimala, la de San Iorge de Nicaragua, la de San Franciſco de Zacatecas, la de Santiago de Ialiſco, la de Santa Elena de la Florida, y la de San Diego de Deſcalços de Mexico. En la Tierrafirme, (que llaman por vocablo eſtendido del Pirù) ay ſiete, las de los doze Apoſtoles de Lima, la de Santa Fè en eſte Nueuo Reyno de Granada, la de

2.

El d
Licen
do vb
prà.

la

la Santisima Trinidad de Chile, la de San Francisco del Quito, la de Santa Cruz de Caracas, la de San Antonio de las Charcas, la de la Assuncion del Paraguay, y Tucuman, y la Custodia de Panamà. Estàn tres Inquisiciones del Santo Oficio de las tres ciudades, Lima, Mexico, y Cartagena, y en cada Catedral Comissarios de la Cruzada. Ay Vniuersidades donde se graduã de todos grados en la ciudad de Santo Domingo de la Isla Española, Lima, Mexico, y en la de Santa Fè. Y en las de Lima, y Mexico se leen todas las Iciencias y facultades, demas de las Artes, y Teologia, que se leen en casi todas las ciudades populares, de donde salen y han salido hombres eminentisimos en letras; pues solo en esta de Santa Fè en cada Conuento, de quatro mayores que ay (dexo los dos de la Recoleccion) se leen Artes, y Teologia? Quien pues no juzgarà ser sobrado atreuimiento, que sobre toda esta maquina y grandeza de Reynos y ciudades, con sus esclarecidos nombres, sobre todas las setenta Iglesias, Arçobispados, y Obispados, Inquisiciones, Religiones, Tribunales de Cruzada, Audiencias, Contadurias, Armadas, Flotas, Presidios dehõbres tã graues. Y lo que mas es, sobre la soberania y grandeza de vn Monarca tan inuicto como nuestro Rey, y de su Real Consejo de Indias, ponga su nombre Americo Bespucio, debaxo del qual todos militen, auiendo sido vn hombre de las partes que hemos visto: que aun yo con ser vn pobre Religioso de san Francisco, estoy corrido de auer estado tantos años ha en tierra intitulada con este nombre, y tan sin fundamento.

etenta
glesias.

3. Ocasion pienso darà bastante lo dicho (aunque no he sido yo el primero en la aduertencia) para que la tenga el Real Consejo de Indias (a quien mas en lleno toca el remedio) para q̃ se le ponga al inconueniente que esto tiene contra la autoridad y grandeza de España; pues auiendo ella hallado y conquistado vn tan gran mundo, tenga el nombre que es como sello, marca, y firma de otro, q̃ de quien la allanò y conquistò: porque assi como quando vno a escrito vna carta, sin auer nombrado esse enella abaxo la firma de su nombre, para que se sepa que de cuya es aquella firma, es lo q̃ dize en ella, assi poner su nombre a estas tierras Americo, parece fue como querer hazer y dezir lo mismo. Y pues ay nombres grandiosos, que representen a quien la cõquistò y ganò, y a cuyo Imperio està sujeta, como serà llamandole, *Segunda España, o segunda Castilla*, o otro a este modo que mejor se hallare, serà acertado se veden todos los Ptolomeos, mapas, globos, cartas de marear, que tuuieron este nombre, que no se ponga en los libros que se imprimieren este titulo de America destas Indias, de la manera que se suelen vedar (y con razon) los libros que hablan en algo contra la autoridad y Magestad de España; pues aun es mas ofensiuo este nombre assi puesto, por ser mas vniuersal, y que a vozes la desdora, q̃ vn libro que està en secreto, respeto deste nombre. No he dexado de aduertir llega tarde esta nuestra aduertencia, despues de mas de ciento y veynte años, que corren con este nõbre, en que ha tenido lugar y tiempo de assentarse bien de assiento en las memorias de todos: pero tambien se tiene tanta fuerça la mano del Consejo Real con la que le dà nuestro Rey inuicto, que vedando no se intitulasse assi, sino con el nombre que se le pusiere, se leuantarà el de America,

y ſe yrà poco à poco oluidádo, y el q̃ ſe le puſiere, introduziendo y admitiendo, eſpecialmente con el guſto q̃ todos tomaran lo vno y lo otro. Y quando no ſe conſiga eſte efeto (que es lo que ſolo cõ lo dicho pretendo) baſtarme ha en pago de mi aduertencia que quede eſcrita, y que ſe ſepa por el mundo no conuenirles a eſtas tierras de las Indias eſte nombre de America, y que ha auido de los hijos de Eſpaña quien lo refute y defienda con veras, a que no ſe deue conſentir ſe intitulen aſsi, con que abrè cumplido con lo que deuo a mi patria. Lo que deuiera aduertir en honra de ſu Nacion, y de la verdad del Padre fray Ioſeph de Siguença, de la Orden de San Geronimo, en la tercera parte de la Coronica de ſu Orden, lib. 1. cap. 25. para no dezir, que Americo deſcubrió el Pirù, y la Nueua Eſpaña: herror tan euidente en todo, y en el año que dize, fue el de mil y quinientos y nouenta y ſiete, que no ay neceſsidad me detenga en probarlo, baſta aduertirlo.

Capitulo IX.

1 *Conocimiento que tuuo el gran Conſtantino, que la Igleſia Romana era la Poteſtad Suprema, a quien le hizo donacion de la ciudad de Roma.*

2 *Proſiguenſe las donaciones que hizo Conſtantino a la Igleſia, y que entre ellas fueron ſus inſignias Imperiales.*

3 *Lo que haze a nueſtro propoſito, es el auerle dado la Tiara de que el vſaua.*

4 *Que ſe deue intentar que ſe añada vna quarta Corona a la Tiara del Sumo Pontifice.*

NO vẽdrà fuera de propoſito tras lo que ſe ha dicho en los capitulos paſſados, a cerca de la conſeruacion de la autoridad y grandeza de la Mageſtad de Eſpaña, ſe diga en eſte vna coſa no menos importante (a mi ver) a cerca de ſus acrecentamientos en lo miſmo; porque aunque no he tomado a eſcreuir materias de eſtado, ſino Hiſtoria, no puedo eſcuſar el tocar algun punto dellas en las coſas con que ella topare, en eſpecial ſi nadie las ha tocado, ni deſcubierto (a lo menos tan de intento como ſe trataràn algunas) al modo que la deſte capitulo, que me ha parecido muchos dias ha tal, que por ſolo eſcreuirla y publicarla, era baſtante motiuo para tomar entre manos eſta Hiſtoria, y me tendrè por bien pagado de los trabajos della, ſi lo que eſcriuo en eſte capitulo tuuieſſe el efeto que deſſeo, por ſer tantos los crecimientos de honra, que de tenerlo ſe ſiguiera a nueſtra Eſpaña.

Bien ſabẽ (los que algo ſaben) quã largo y liberal anduuo el Emperador Conſtantino, en acrecentar del ſuyo el patrimonio de la Igleſia, pues luego que ſe conuirtió, y recibiò la Fè, y el Baptiſmo Santo, quedó tan purgado y limpio en el hombre interior, (dexo a parte el auer quedado tambien limpio en el exterior de la lepra con que primero andaua) y con tanta luz en el entendimiento, que leuã- 1.

tando

tando la consideracion a cosas mas supremas que en las que hasta alli la ocupaua, vino a conocer las ventajas que hazia la Potestad Diuina (que residia en la cabeça de la Iglesia, y Vicario de Christo) a la humana: y que para conseguir las supremas riquezas tan auentajadas a las temporales, era necessario baxar el cuello, y inclinar la cabeça al yugo de la Iglesia; y que toda la potestad de Reyes, y Emperadores, con toda la demas, viene de Dios: assi como la claridad de la Luna viene de la que le dà el Sol, y que la conseruacion del Imperio Romano pendia de reconocer al Sumo Pótifice de Christo que estaua en la tierra, para declarar y interpretar la ley Euangelica, dada por el mismo Christo quando estuuo en ella; del qual conocimiento nacio el determinarse a humillarse a San Silvestre (que a la sazon era Sumo Pontifice) y su Maestro en la Fè, y reconociendolo muy de coraçon por Superior a el, y a todas las potestades del mundo, començò luego a poner por obra todo lo q̃ entendio le convenia hazer, como a verdadero hijo de la Iglesia, y que deuia dexar exemplo para lo mismo a sus sucessores, en que no deue ser menos loado este gran Principe, que en lo que dotò y hizo en el acrecentamiento del patrimonio de San Pedro y autoridad del Sumo Pontifice; y esto no lo dilatò muchos dias despues de su Baptismo, pues fue al quarto, como lo dize San Silvestre, y le trae el decreto, *dist. 96. y Ibon lib. 4. de dignitate & priuilegijs Romanæ Ecclesiæ.* Y quisiera traer aqui todas las palabras que alli se ponen, para que se viera la piedad de aquel Christianissimo Principe, el qual començando luego a hazer grandezas con larga mano en seruicio de la Iglesia: lo primero que le dio y hizo (cession dello al Pontifice) fue la ciudad de Roma, con su grã palacio, que era el que llaman Latera no en perpetua possession; reconociendo con esto, que aquella ciudad, (que era la señora y cabeça del mundo) era del que lo era tambien de toda la tierra que era del Pontifice, y despues le hizo donacion perpetua para el y sus sucessores de toda Italia, como lo dizen sus palabras, que son estas: *Vt Pontificalis apex non vilescat, sed magis quàm terreni Imperij Dignitatis gloria, & potentia decoretur: ecce tàm palatium nostrum quàm Romanam vrbem, & omnes Italiæ, siue Occidentalium Regionum, Prouincias, locæ ciuitates Beatissimo Pontifici, & vniuersali Papæ Silvestro concedimus, atq; relinquimus, & abeo, & à successoribus eius per prægmaticum constitutum discernimus disponenda, atque iure sanctæ Romanæ Ecclesiæ concedimus permanenda.*

Y no le parecio al gran Constantino auia cumplido con todas sus obligaciones en lo dicho, aunque auiã sido cosas tan grandiosas, si trasdellas no daua tambien al Papa todas las insignias mas principales que el tenia, y con que se honrauan los Emperadores Romanos; no las que eran propias insignias de Emperadores, sino las que eran de Pontifice Maximo (porque lo eran todos los Emperadores Romanos en su gentilidad) juzgando en esto Constantino, que ya no auia otro Pontifice Maximo en el mundo, sino el Papa, que representaua al gran Pontifice y Sacerdote le su Christo nuestro Señor, que lo era segun la orden de Melchisedech. Las insignias pues eran, el calçado rico, porque lo auian introduzido los Emperadores, para quando les besassen los pies. Diole el Aurifigio, que era como

creto
96.
nstan.
o. lib.
inus.

como vna Beca, de vna tela blanquiſſima, que ſe ponia ſobre la cabeça, y baxaua por los lados que deuio de convertirſe. Deſpues en aquellas dos tiras, o fajas, que cuelgan de las Mitras de los Obiſpos por las eſpaldas; la qual puſo el miſmo Emperador al Papa San Silveſtre por ſus miſmas manos en la cabeça, como el lo dize en eſtas palabras: *Phrygium verò candido nittore ſplendidum Reſurrectionem Dominicam deſignans eius ſacratiſsimo vertici manibus noſtris impoſſuimus.* Diole tambiē el Superhumeral, que era como vna Muza, que cercaua el cuello, y cubria los ombros, que por otro nombre ſe llama Lorum, era colorada y muy bordada de oro, y rica pedreria; la qual traia el Emperador quando andaua en publico, porque era de las principales inſignias del Pontifice Maximo; y aſsi tambien ſe la ponia quando ofrecia ſacrificios a los Idolos, antes que recibieſſe la Fè. No ſe oluidò tampoco de darle el manto de purpura, y vna tunica tambien colorada, y el cetro Imperial (q̄ deuio de ſer el vaculo Paſtoral) de q̄ vſa el Papa: y finalmente le dio la corona de ſu cabeça, y todas las veſtiduras, y ornamentos Imperiales, que pertenecian a ſu grandeza, como gran Pontifice, ſegun ſe vè en las palabras de ſu donacion, que comunmente ſe llaman: *Demunificentia Conſtantini Magni Imperatoris erga Eccleſiam*, como ſe refiere en muchos Concilios.

3. Pero deſto (lo que haze mas a nueſtro intento) es la Corona que le dio quitandoſela el Emperador de ſu cabeça, para que ſe la puſiera ſobre el Frigio y Corona de Clerical; como lo confieſſa el miſmo Conſtantino en eſtas palabras: *Deinde tradimus Diadema videlicèt Coronam capitis noſtri:* y en eſtas: *Deſcernimus itaque vt hoc, vt ipſe & ſucceſſores eius Diademate videlicèt Corona, quàm ex capite noſtro illi conceſsimus ex auro, puriſsimo, & gemmis prætioſis vti debeat pro honori Beati Petri.* Eſtos ornamentos quiſo dar el Emperador al Sumo Pontifice, porque ſiendo los mas eminentes, y trayendolos el mayor Señor de las tres partes del mundo, aora ſe conocieſſe auer otro mayor, pues el los da ua al Papa, reſtituyendolos a quien le pertenecian de derecho diuino y humano. La Diadema (que era propiamente ſu Corona) lo menos que tenia y ſe eſtimaua en ella, era el oro de que eſtaua hecha, y las piedras precioſas, y engaſtes que tenia, porque la inuencion era mas de advertir, y ſobre lo que fundamos nueſtro propoſito. Y para que no ſe entienda que lo que digo della eſtà ſin autor y dueño, pondrè aqui al pie de la letra las palabras del Padre Roman, que trae a cerca deſto en ſus Republicas del mundo, que dizen aſsi. La invencion con que eſtaua hecha la Corona, cauſaua gran admiracion, y eſtaua labrada de tal manera, que de ſu traza ſe entendia, que el que la tenia era ſeñor del mundo, alomenos de lo conocido entonces, porque tenia tres Coronas, o circulos por ſus compartimientos, que denotauan las tres partes del mundo, que mandauan los Romanos entonces, que eran Aſsia, Africa, y Europa; y eſto denotan aquellas tres Coronas que ſe ven en la Mitra Papal, que propiamente es llamada el Orbe, o el mundo, por ſer el el moderador, y juez del. De la qual Tiara, o Mitra, o Orbe no vſa ſino quando es conſagrado, y quando Corona el Emperador, o el dia primero que ſe ſienta en el Concilio, ſi ſe celebra a donde el eſtà. Deſpues que Conſtantino

Rom. tom. l 2.c.6.

le

le dio esta Corona, nunca los Emperadores truxeron la suya de la misma hechura mas de la que oy vemos que sea verdad, allende del testimonio q̃ traigo para probar lo de la Corona, o Diadema. Mirense las pinturas que ay en Roma, y las sepulturas que ay de los antiguos Pontifices, y verán como ninguno, hasta San Silvestre, tuuo Mitra Papal, porque no la tenia, ni menos otro ornamento de magestad; porque segun eran perseguidos los Pontifices de los Emperadores, harto era que pudiessen andar libres por las calles, quanto mas vestidos de pompa, por donde se confirma bien, solo andauan con abitos, y ornamentos de honestidad; hasta aqui Romano.

Concluyendo pues de lo dicho el intento, digo, que pues la Tiara del Sumo Pontifice tiene tres Coronas, con que dà a entender ser la Iglesia Catolica Romana absoluta señora de las tres partes del mundo, serà tambien, que por la parte de España se le aumente vna quarta Corona, por esta quarta parte del mundo, que se le ha añadido a su jurisdicion, y mando, como lo estàn estas Indias Occidentales, o Nueuomundo, por la industria y trabajos de los Castellanos, en virtud del gran poder de sus Reyes. Porque si el Magno Constantino no le dio a San Silvestre, y sus sucessores mas que aquellas tres Coronas, fue porque no era señor mas que de aquellas tres partes del mundo, que estauã descubiertas, de quien se tenia por señor; pero si tuuiera su Tiara quatro Coronas por quatro partes del mundo, que estuuieran descubiertas, si fuera señor dellas, tambien se lo diera de quatro Coronas, y las tuuiera oy la Tiara del Pontifice. Luego ya que la quarta parte del mundo està descubierta, y mayor que la mayor de las tres, y sujeta a sus pies, porque no se Corona la cabeça con otra Corona quarta, por esta quarta parte que le à ofrecido España, como se la ofrecieron luego a los primeros pasos de su descubrimiento los Reyes Catolicos, siendo Pontifice Sumo Alexandro Sexto: y si no demos que esta Tiara no se huuiera dado al Pontifice, y que la huuieran ydo como heredãdo los Emperadores vno de otro, o huuierã ydo passando de vno a otro, como las demas insignias, que son el mũdo, estoque, y otras tambien auian de venir por insignias del Imperio a parar en la cabeça de nuestro inuictissimo Carlos Quinto; el qual siendo con justissimo titulo señor desta quarta parte del mundo, pudiera con el mismo añadir a las tres Coronas de sus antecessores Emperadores vna quarta Corona, por el nueuo señorio que tenia de esta quarta parte, sobre las otras tres. Luego con la misma razon se puede añadir a la del Sumo Pontifice, por la parte de nuestra España vna quarta Corona por el señorio que le ha dado sobre esta quarta parte, auiendosela conquistado a fuerça de sus armas, y que sepa el mundo los acrecentamientos que España haze en la dilatacion de la Fè, y que no han salido en vano las esperanças, de que se llenó el Papa Alexandro Sexto, quando con inuidia (aunque injusta) de infinitos, hizo eleccion de nuestros Reyes Catolicos de Castilla (que despues lo fueron de toda España) fiando esta impressa de quien solo pudiera cumplir con ella, y desempeñar sus Reales palabras, como tan Catolicos, Christianissimos Españoles, inuencibles en conquistas, esforçados en trabajos, y liberales en gastos, que todo ha sido menester para tan dichosos fines de ta-

de tales impreſſas: y aſsi el Pontifice Alexandro, como pronoſticando eſtos ſuceſſos, dize en la Bula deſta eleccion: *Confidentes quòd dirigente Domino actus, ſi huiuſmodi ſanctum, & laudabile propoſitum perſequamini breui tempore cùm fælicitate, & gloria totius populi Chriſtiani veſtri labores, & conatus exitum fæliciſsimum conſequentur.* Por todo lo qual parecerà biẽ a Dios, a la ſilla Apoſtolica, y a todo el reſto del mundo, que ſu Mageſtad Ceſſarea de mi ſeñor el Rey Felipe Quarto (que viua largos y dichoſos años) tome con veras que ſe haga eſto, con que ſe conſeguirà tá acrecentado luſtre a ſu Real Corona, y Reynos, como fama a todos ſus Eſpañoles, y los demas ſus Eſtados. Y tambien ſe puede mandar, que los globos, figuras del mundo, que ſe le pintan a Dios Padre, y a Chriſto en la mano, con aquellas diſtinciones de ſolas tres partes del mundo, ſe pinten que repreſenten quatro partes, las dos mas peregrinas que las otras dos, pues eſta deſtas Indias es tan grande, y aun muy mayor que la Aſsia.

Capitulo X.

1 *Daſe principio a tratar del origen deſtos Indios.*
2 *Fueron eſtas Indias pobladas antes del diluvio.*
3 *Prueuaſe eſto con algunas euidentes ſeñales que ſe han hallado.*
4 *Proſigueſe en las miſmas prueuas.*

1. HAſta aora (como ſe ha viſto) nos ha lleuado el tiempo ſolo el tratar de los nõbres vniuerſales deſtas Indias, a quien ſiguiendo el orden del Logico (como ya diximos) ſe ſigue el tratar de la coſa, que ſon los Indios, deſcubrimientos, y conquiſtas hechos en ellos por los Caſtellanos. Y auiendo de tratar de lo primero, lo que a la primera viſta ſe ofrece, es dezir ſu origen, aunque deſto con breuedad me expediré, por auer ſido tantos los q̃ han tratado en Hiſtorias generales y particulares, a quien remito los Letores que tuuieren guſto de ver mas dilatada la materia, por auerla tomado muy de intento; como en particular lo hizo con trabajos bien traſnochados y luzidos, el Padre Ioſeph de Acoſta de la Compañia; el Preſentado fray Gregorio Garcia de la Orden de mi Padre Santo Domingo; y el Padre fray Iuan de Torquemada de nueſtra Religion, al principio de aquellos grandes tres tomos que eſcriuio de ſu Monarquia Indiana, que han ſido tan deſabridos para alguno, por auerle emendado en ellos algunas intolerables ignorancias, que dezia en dos ſuyos de Hiſtoria general deſtas Indias, que ſe atreuiò a dezir en vno de otros dos que aora de nueuo ha añadido de lo miſmo; que los frayles ſe metan en eſcreuir ſus caſos que ayan tenido particulares en la converſion de los Indios, y no en eſcreuir Monarquias Indianas: como ſi los mejores ingenios del mundo para todas quantas ciencias, y artes ay oy inventadas, y ſe inventã, no aya reſtado ſiempre, y lo eſtèn oy encerradas en los Clauſtros de los Conventos; en eſpecial en coſas que la viſta de ojos les dà tan grandes ventajas, ſobre los que no auiendo ſalido de entre los tizones de ſus chimeneas, fiandoſe de relaciones de toda broza, y aun haziendo

campa-

campanillas de campana, quierē dar campanada que atormēte los oydos, de quien sabe lo contrario por auerlo palpado, y visto como ha sucedido al Padre de la Monarquia Indiana, y me sucederà a mi con el mismo Autor; pues me serà imposible dexar de advertir (de muchas que pudiera) algunas cosas, que a passar yo con ellas, me pudiera echar mas culpa, por auerlas visto, que a el que se fiò de otros, de que no se deue agraviar, pues esto se haze con caridad Christiana, la que queria se vsasse conmigo en las faltas, que es imposible escusar en mis escritos.

2. Tres embarcaciones, o poblaciones destas Indias, son la materia desta dificultad: La primera, la que se hizo antes del general diluvio. La segūda la que huvo despues del, y la otra la de nuestros Españoles, y con este orden, por ser el que ha tenido, y les ha dado la sucesion de los tiempos, las yrèmos tratando. A cerca de la primera, se suele dudar si antes del diluvio general, fueron estas Indias tierra descubierta y habitada; y ambas cosas tienen vna misma respuesta; pues diziendo si fueron habitadas, se dize si fueron descubiertas: a que (dexando pareceres varios) respondo por la parte afirmativa, parecerme fuerō habitadas antes del diluvio: y lo q̄ me mueve a esto es; lo primero, la comun razon que a todos los del mismo parecer, que como Dios criò la tierra, y luego a los hombres, para que la habitassen; y no solo que la habitassen como quiera, sino que la llenassen, porq̄ no estuviesse superflua, vacia, y sin provecho, como lo estava recien criada, antes que la adornara Dios con tanta variedad de plantas, y animales, y criara al hombre para señor de todas ellas y ellos. Siendo pues esta de las Indias tan grande entonces, y por ventura mayor de lo que essa era, no auia de quedar vacia, y sin dueño tan gran maquina de tierra, y cosas criadas en ella. Demas que los hombres començaron luego a multiplicarse de manera, que tuvieron bien necessidad para estenderse de toda la que de xò Dios descubierta, quando le mandò al mar se retirasse a su barranco. Y aun si es assi, que en la opinion mas acertada (como referimos la tuvo Alexandro de Alès, y Alberto Magno) que el Paraysō Terrenal, cerca de dō de fueron criados, y començaron a multiplicarse los primeros hombres, està plantado sobre la tierra, que corresponde en el Cielo a la linea Equinocial, se pueden inferir que fueron estas tierras de las primeras que se poblaron, pues sevè que son habitables, y las que estàn debaxo de la linea, estendidissimas por toda la Torrida zona: debaxo de la qual, y de la linea Equinocial, solo caē de Tierrafirme la de los Abisenos, y esta del Pirù, que por antonomasia llaman Tierrafirme, y el Archipielago de las Filipinas, donde todas son Islas, y no ha faltado quien aya dudado, si el Paraysō està dentro desta Tierrafirme, cerca de la Equinocial, por ver en ella tan apacibles y marauillosos temples: pero sea esto lo que fuere, dexolo a que la dispute otro que tuviere intentos desto; como los tuvo Maluenda, libro de Paradisso; porque el mio và a otra cosa.

3. Lo que mas alumbra a que nos inclinemos a este parecer, de que fuerō habitadas estas tierras antes del diluvio, son las señales y rastros que en ella se han hallado tan eficazes, que no dàn lugar a que se imagine otra cosa; porque junto al Callao, que es el puerto de la ciudad de Lima, en el Pirci,

Pirci, a los primeros principios que ſe deſcubriò aquel Reyno, buſcando en vnas montañas por vnos raſtros que ſe deſcubrieron, vnas minas, traſtornando tierra, y metiendoſe por el ſocabon, debaxo del cerro, ſe encontraron con vn nauio, que tenia encima la gran maquina del cerro, y no convenia en ſu hechura y traza con los nueſtros: por lo qual ſe juzgó, que en el diluvio auia quedado enterrado debaxo de aquella inmenſidad de tierra q̃ traxo alli la fuerça de las aguas. Otra coſa al modo deſta ſe halló el año de mil y ſeyſcientos y quatro, cerca de la ciudad de Mexico, en Nueua-Eſpaña, traſminando vn cerro tan alto, que tiene de ſubida mas de vna buena legua, y otro tanto de baxada, para por alli deſaguar la Laguna, en que eſtà fundada la ciudad, por no verſe en los peligros que poco antes auia tenido cõ crecidas y inundaciones. Yendo los gaſtadores proſiguiendo en ſu mina (que ſe hazia por la traza, e ingenio de Enrique Martin, gran Matematico y Aſtrologo, y por orden de don Luys de Velaſco Virrey de aquella ciudad) quando llegaron como a la mitad della, que caſi venia a ſer eſtando perpendicular correſpondiente a la cumbre del cerro, hallaron vn colmillo, o diente de Elefante, enterrado en tierra blãda; la qual con los muchos dias que auia eſtado alli el marfil, lo tenia comido por algunas partes, y quebrado por dos; de manera, que eſtuvo hecho tres pedazos, y juntos, de ſuerte que ſe echaua de ver auer ſido todo vno, y tener de largo ſeys quartas. Eſte colmillo, o diente ſe ſacó y moſtrò a todos, juzgando auia quedado alli enterrado el animal que lo criò, quando el diluvio ahogò a los demas, y a el; de la qual eſpecie de Elefantes deuiò de auer por alli entonces, porque deſpues acà no ſe hallan, ni aun raſtro dellos en toda la Nueua Eſpaña, ni todas eſtas Indias Occidentales. Tambien ſe hallò en eſta labor de mina vn hueſo de lacho, que cuela de la rodilla de vn hõbre, mas grueſo que vna bola ordinaria de jugar a los bolos, que ſe juzga tambien ſer de algun Gigante; que quedó entõces alli enterrado, como tambien pudo ſer fueſſen de aquel tiẽpo los ſepulcros de Gigantes que dexamos dicho ſe hallaron cerca de la miſma ciudad, abriendo las çanjas de los cimientos, para hazer la caſa de IESVS del Monte, que tienen alli los Padres de la Compañia. Y lo miſmo podemos ſentir de las valientes muelas que diximos refiere el Padre Acoſta, y el Padre Torquemada, y de los que ſe han hallado en algunas partes del Cuzco, y otras Provincias.

Y lo miſmo de lo que ſe halló cauando vna mina, cerca de la ciudad, de nueſtra Señora de los Remedios, en eſte Nueuo Reyno, donde eſtando yo Predicando vna Quareſma, me certificaron el dueño de la mina, y otros que lo vieron, todos hombres de credito, que yendola ſiguiendo, en el centro del cerro hallaron vna tinaxa entera, vna filla de la vſança de Indios, que llamã duxos, de madera incorruptible, vna macana, muchos tieſtos de ollas y jarros quebrados. Y en otras partes ſabemos ſe ha hallado lo miſmo que dexo de repetir, por eſcuſar proligidad, y porque baſta eſto para colegir que eſtos Nauios, y las demas coſas, como anduuieron en la ſuperficie de las aguas, quando fueron menguando, ſe ſentaron ſobre la tierra que yua ſecãdoſe: y alli el reſto y reſaca de las aguas, traxo ſobre ellos la mar y tierra, haſta

4.

dexar

dexarlas cubiertas con tanta maquina como se les halló encima, y no auerse podrido la madera de los nauios, seria que de mas que para ellos busca la mejor, se corta en perfeta sazon, como es en el vltimo quarto de la Luna; y dize, que la brea que tienen los ayuda a conservarse, si estàn en parte donde las aguas saladas no les haga criar broma. De los huessos, y el marfil ya sabemos su fortaleça, en especial si son de hombres robustos, como lo eran los Gigantes cuyos eran. Ni ay para que nos estorve la dificultad que se puede ofrecer en pensar por donde passaron a poblar estas tierras; pues no las hemos de juzgar por la disposicion que tienen aora, la que les quedó del diluuio; pues antes del pudo ser tuvieran otra, y que estuvieran continuas vnas con otras, para poder llenarlas todas, hombres, y animales con facilidad; y quando no fuera esto, no le faltara ciencia aquel sapientissimo hombre Adan (cuya vida durò casi hasta la mitad del tiempo que huvo desde su creacion hasta el diluuio) para darles traza como passaran los mares, para poblar las Islas, y Tierrafirme, como se vè en el nauio que diximos del Callao, y otro que cuenta Pedro Mexia en su Sylva de varia leccion, se hallò de la misma suerte en vna gran profundidad de vn altissimo monte.

(i)

Capitulo XI.

1 *Segunda poblacion destas Indias, y si se hizo de los Cartaginenses.*
2 *Danse algunas razones que las hizieron ellos.*
3 *Prueuase mas, y absuelvese la dificultad que se pone auer passado animales brauos a las Indias.*
4 *El modo que se pudo tener de nauegar para poblar estas tierras.*

EN mayor dificultad ha puesto a los hombres doctos la segunda poblacion destas tierras, que es la que aora ay, y hallaron los Españoles, que fue despues del diluvio de gente originada de aquellas ocho personas que se salvaron en el arca de Noe; o por mejor dezir de las seys, pues en la mas acertada opinion, Noe ni su muger no tuvieron hijos despues del diluuio. Esta poblacion se ha de sacar por conjecturas, y buena razon, sin ayuda de escritura autentica que hable della, ni los Indios sus pobladores saben mas que en hilar mil sartas de disparates en esta materia; assi los del Pirù, que tuvieron algun modo de escritura con sus quipos, como los de Nueua España con sus figuras, y como los deste Nueuo Reyno ò Granada con sus tradiciones, y aun llega a tanto su ignorancia, q̃ los de cada Prouincia, y aun de cada valle donde habitan, tienen distinto

modo de contar ſu origen : y aſsi auiendoſe de raſtrear , ſupueſtos los fundamentos de nueſtra Santa Fè Catolica , y que todos deſcienden de donde hemos dicho , y que no podemos ſin temeridad afirmar auer Dios nueſtro Señor criado eſtos hombres de nueuo , para que poblaran eſtas tierras ; ſe han diuidido los Autores en varias opiniones , como ſe puede ver en los citados ; porque aqui ſolo tratarè de las dos que parecen mas conformes a la verdad ; la vna es , que eſtos Indios ſe originan de los Cartaginenſes , por aquella razon que dàn el Padre Acoſta , y Gregorio Garcia , que vna nao , o naos de Cartaginenſes , lleuada de la fuerça del viento , deſde que deſembocó por el Eſtrecho de Gibraltar , nauegó muchos dias , y al fin dellos vino a reconocer vna Isla Tierra , haſta entonces nunca ſabida , apartada grandes leguas de la coſta de Berberia , deſde donde ellos començaron a correr con ſu naue , o naues.

Acoſt. li. 1. cap. 2. Gr. Gar. li. 7. c. 1. Floriã de Ocampo, Hiſtor. Geo. de eſt Goma. 1. p. Hiſtor. Indiar.

2. Eſta , conjecturan , es la Isla Eſpañola , la qual dizen hallaron ſin gente ninguna , animales , ni aues ; pero de muy buenos arboles , madera , yervas , y oro , y de marauilloſo temple. Deſpues que eſta naue , o naues eſtuvieron alli algun tiempo reformandolas , y reformandoſe la gente , bolvieron otra vez a tomar la derrota para Africa , dexando alli alguna , que no quiſo bolverſe a embarcar , por el temor que auian cobrado a la inmenſidad del mar , o por enfermedades , o porque les parecio a propoſito la tierra , para poder viuir. Auiendo los demas llegado a Cartago , dieron cuenta al Senado del ſuceſſo ; el qual prohibiò con pena de muerte aquella nauegacion . No parece mal el diſcurſo , ni de hombre poco curioſo y docto , como fue Alexo Vanegas , ni mal fundado , pues tiene por Autor Ariſtoteles en el libro que hizo de las coſas marauilloſas que ſe hallan en la naturaleza : pero hemos meneſter ſatisfazer a vna dificultad que luego ſe ofrece , y es , que ſi aquella naue , o naues eran de mercaderes , en que nunca ſuelen lleuar mas que mercancias , como dexaron alli mugeres para la generacion , animales , y aues , de las que aora ay , y ſe han dilatado en numero tan inmenſo ; a que ſe puede reſponder , que no ſe ha de entender , que eſtas naues hizieron ſolo vn viage a eſta Isla , ſino algunos otros deſpues de deſcubierta , viendo la comodidad para la vida humana que hallauan en ella , y en ellos , fueron lleuando toda ſuerte de gente , animales , y aues , de los que por acà ſe hallan : y viendo el Senado de Cartago , que aquella nauegacion yva tomando fuerças , y que podia ſer yrſe por alli minorando las ſuyas , deſpoblando , y deſautòrizando ſu ciudad , y Reyno , la vedaron con penas de muerte. Quando ya eſtas tierras eſtauan con harto principio de gente , animales , y aues , para lo que deſpues ſe acrecentó , ni ay que poner dificultad en traer los animales brauos que aqui ſe hallan , como ſon Tigres , Leones , y Oſſos , pues eſtos ſe pudieron traer , como los manſos cachorros en las naues , para traer de todo en la tierra que yvan poblando.

Vanegas li. 2. cap. 22.

Tambien ay guſtos de hombres aficio- 3.

aficionados a la caça, que para mostrar sus valentias, fuerças, y destreza, no se satisfazen, encontrandose con animales cobardes, y que ponen su defensa en los pies, sino que ponen su gusto en auerselas con algunos que la pongan en sus vñas, garras, y colmillos. Como vemos (si es verdad lo que cuenta Virgilio) q̃ desseaua Iulio Ascanio, hijo de Eneas, en aquella caça que en la misma ciudad de Cartago hizieron el, y su padre en compañia de la Reyna Dido; pues dize, que despreciando los muchos venados, y ciervos que salieron, desseaua encontrarse con vn brauo y ferozissimo Leon, o vn Puerco Espino, o xabali, para probar en ellos sus fuerças, y destreza; la hermosura de la piel del Tigre, que parece que cada mancha de las que tiene, es vn cero que aumenta su valor, aficiona, o podia aficionar para tenerlo en su tierra. Tambien su ferozidad haze a los hombres cuydadosos, y algunos dizen, que no ha sido en estas tierras del todo sin prouecho; pues suele suceder, que quando tiene hambre, se sube en los arboles, que estàn a las margenes de los rios que crian Caymanes, y en viendoles salir por cerca de donde el està, y que se descuydan, y duermen, se arroja sobre ellos del arbol, y lo desgarran, matan, y se ceban en ellos. Los Leones de por acà son de poco, o ningun daño, y casi todos los demas animales, y aues son de prouecho, o entretenimiento.

irg. lib. Æneis.

4.

Y aun pudo ser que la nauegacion destos Fenices, o Cartaginenses, no fuesse tan a caso como lo hazen, por parecer a algunos no tenian los instrumentos de aguja, astrolabios, y ballestillas que aora se vsan: porque el aguja de marear, (segun dizen) no la auia entonces, y puede ser que se engañen; porque assi como el Padre Acosta dize de autoridad de muchos, que la primera vez que se hallò, la topò Vasco Gama, año de mil y quinientos y diez, yendo nauegando en el parage y costa de Monçabique, que nauegauan con ellos ciertos Moros, y que no supieron dezir de donde lo auian aprendido; por lo qual le parece que esta es la mayor antiguedad que tiene la aguja de marear; en lo qual se engañan todos estos Autores en mas de ducientos años; pues dize Herrera, que el de mil y trecientos la halló Fabio, natural de la costa de Amalfi, en el Reyno de Napoles; y pudo ser, que quando este la hallò, huviesse otros muchos siglos que se vsaua, no obstante que no lo digan los Autores, pues otras tan grandes sutilezas como estas que han hallado los hombres, se las han dexado por dezir; y suele llegar la auaricia de algunos a tanto, que las gracias que Dios les ha comunicado, alumbrandoles el entendimiento para hallar cosas sutiles, delicadas, y ingeniosas, assi de ciencias, como de obras mecanicas, no las quieren comunicar, sino lleuarlas consigo a la sepultura: y pudo ser que huviesse sido a este modo oculta la invencion de la aguja de marear muchos siglos antes que Fabio la manifestasse y divulgasse. Y si es verdad que la Isla Española (como algunos quieren) es Ofir, de donde lleuauan a Salomon el oro, y las demas cosas, sin duda les dio modo a los Pilotos como nauegassen

Acost. li. 1. cap. 7.

Her. Dec. 1. lib. 1. cap. 6.

el golfo que aora ſe nauega para venir a ella, ſino fue el aguja con la calamita; la qual tengo por cierta no ignorò vna ſabiduria tal como la ſuya, ſeria otro inſtrumento que no ſabemos; como tambien pudo ſer lo tuvieſſen los Cartaginenſes, con obſervaciones de dia en el Sol, y de noche en algunas Eſtrellas, aunque no tan ſutil como el del aguja; pero el que baſtaua para ſus viages, ſi biẽ en eſtos ſiglos nada deſto ſe ha conocido; pero no por eſſo ſe ha de tener por impoſsible, ni negar ſe q̃ no lo huvo: porq̃ (como dixo S. Aguſtin) no porque yo no aya viſto, o ſabido la coſa, la tengo de negar; y al fin concluyendo con eſta opinion, digo, que ſi es verdadera que eſtas Indias ſe poblaron de los Fenices, o Cartaginenſes, es vna coſa harto digna de advertir, que deſpues de tantos años que los Fenices fueron ſeñores de Eſpaña, y hazian a los Eſpañoles como a ſus vaſſallos, y gente ſimple, que era en aquel tiempo labrar las minas, romper y traſtornar los montes, y ſacar la inmenſidad de oro y plata que auia en ella, para lleuar a ſu Cartago, aya rebuelto Dios los tiempos, y eſtado delas coſas, de manera, que vengan aora los Fenices por mandado de los Eſpañoles a cabar ſus minas, y darles el oro y plata que tienen en ſu tierra, con que parece les hazen pago de lo mucho que deſto dieron los Eſpañoles en Eſpaña a ſus anteceſſores.

Capitulo XII.

1 *Opinion que los Indios de eſtas tierras ſon originarios de los diez Tribus de Iſrael.*

2 *Dizeſe que no ſon ſino del Tribu de Iſachar, ſegun vna profezia de Iacob.*

3 *Vaſe declarando la profezia, y aplicando al intento.*

4 *Proſigueſe en lo miſmo.*

TIene el ſegundo lugar (y para mi el poſtrero) la opinion de los q̃ dizen, que los Indios deſta tierra ſe originan, y tienẽ ſu principio de los diez Tribus de Iſrael q̃ ſe perdieron y no parecieró mas en el cautiuerio de Salmanaſar Rey de Aſsiria, probandolo cõ vna autoridad del quarto libro de Eſdras, que dize en tiempo del Rey Oſeas, auer ſido lleuados cautiuos de Salmanaſar, y traſpontados a la otra parte del rio Eufrates; y q̃ fueron a vna region, donde nunca habitò el genero humano, llamado Arſaret, camino de año y medio, y que habitaron alli haſta el vltimo tiẽpo. Interpretando eſtas palabras al ſentido que les parece es a propoſito para fundar ſu opinion, diziendo, ſon eſtas tierras deſtas Indias, a las que alli dizen vinieron, y aora las habitan, y que no fue dificultoſo venir deſde la Aſsiria a eſtas tierras, caminando ſu poco a poco por la grã Tartanea, o Tartaria, haſta llegar por tierra a Morgul, y deſde alli paſſar el Eſtrecho de Anniã, q̃ es biẽ breue, 1. *Eſdra.*

breue (y por ventura entonces lo era mas) y desde alli (que ya es Tierrafirme con Nueua España, y en mas de sesenta y cinco grados de latitud, a la vanda del Norte) llegar y poblar en la Nueua España, y de alli a Panamà, Pirù, este Nueuo Reyno, y las demas Prouincias desta Tierrafirme, hasta el Canal de Magallanes, y Nueuo Estrecho de San Vicente. Otro viage les dà Genebrardo desde los desiertos de Tartarea, hasta la Isla de Groenlandia, que està en setenta grados, a la vanda del Norte. Otros les dàn abiertos otros caminos por donde pudieron entrar: veanse en los Autores citados. Prueuan tambien su opinion por las costumbres que ven en estos Indios; especialmente en las del vestir, que en algunas partes destas Indias es semejante, aunque no en todo, a la que traian los hijos de Israel, al modo que prueua Paulo Iobio, que los Turcos proceden de los Scitas, porque conforman con ellos en trage y vestidos; lo qual me parece facil conjetura, y de poco fundamento: porque si destos se huviera de tomar alguna razon fija de la descendencia de gentes, de quien diriamos, que nos originamos, y descendemos los Españoles; pues cada mes mudamos el trage, y hechura del vestido, tomando ya el de Frances, ya el del Ingles, ya el del Valon, ya el del Tudesco, y ya el del Italiano, hasta vestirse en sus juegos de cañas libreas de aquella abominable nacion de Moros: cosa bien digna de perpetuo destierro de todos los terminos Christianos; no saliendo tam poco desta rueda las Españolas, y de ue ser la causa por atraer a su amistad y aficion, con la semejança del vesti do a las demas naciones, cuyo es el trage que toman.

2. No ha dexado de inclinarme a creer esta opinion mas que otras, con su fundamẽto, y otros que le ponen, y con su modo de passage a estas partes; pero con la limitacion que dirè (cõ licencia, o sin ella de sus Autores) fundado en las costumbres, y naturaleza q̃ he conocido en estos Indios el tiempo que estoy entre ellos, y lo que les ha sucedido en la entrada de los Castellanos en sus tierras: ya si digo parecerme originarse estos Indios de los hijos de Israel; pero no de todos los diez Tribus q̃ se perdieron, sino solo del Tribu de Isachar; porque veo cumplida en ellas, quanto al sentido literal, la profezia que a la hora de su muerte dixo el Patriarca Iacob, auia de sucederle a este Tribu entre las demas cosas que profetizò a los demas sus hijos; laqual dize assi: *Isachar asinus fortis accubans inter terminos: vidit rẽ quiem quòd esset bona, & terram, quòd optima, & apposuit humerum suum ad portandum, factusq̃; est tributis seruiẽs.* Gene. 49. Isachar a de ser asno fuerte, que ha de estar echado entre terminos; vio la holgança que seria buena, y la tierra bonissima; puso su ombro para lleuar la carga, y sirvio para pagar tributos.

3. No se yo que palabras tan breues podian ser mas a proposito para contar en ellas todas las condiciones destos Indios, y el modo que ay de proceder entre ellos; y los Castellanos como la sabemos de experiencia los que ha dias habitamos estas tierras, como se yrà mostrando en la declaracion de las palabras. La primera de las quales es dezir, que Isachar, y su descendencia han de ser como asnos; que

parece ſe fundó en eſto el primer Obiſpo de SantaMarta, donde el Padre fray Tomas Ortiz (como dexamos dicho) quando refiriendo las condiciones deſtos Indios, (entre las demas)los llamó con eſte nombre,y parece fue bien a propoſito, por lo que experimentamos dellos;porque ſegun dize Berchoreo, aſno ſe dize, y deriua deſta palabra, *ſinos*, que quiere dezir ſin ſentido, por parecer eſtàn ſin el, ſegun ſon de obedientes a la carga ; propiedad bien conocida deſtos naturales, pues ſon tan obedientes a todos los que ſe quiſieren ſeruir dellos, que parecen inſenſibles. Dize tambien el miſmo Autor, que es animal olvidadizo, en que le parecen tambien ; pues lo ſon tanto en las coſas de virtud, y doctrina Chriſtiana, que a penas han ſalido de la mano del padre que los doctrina, quando dexan olvidar todo quanto con mil trabajos les auia procurado enſeñar ; y en eſpecial ſe les conoce el olvido a los beneficios que ſe les haze, porque ſuelen de ordinario ſer mas traydores con ſus mas bien hechores ; enfermedad vieja en ellos, ſi ſon deſtos Tribus, a quien caſtigò Dios con perpetuo deſtierro de ſu patria, por la ingratitud, y olvido que tuvieron de los beneficios continuos que recebian de ſu mano.

Bercor. Raduct. verbo, aſſinus.

4. La otra propiedad deſte jumento, dize el Autor que es ſer *omnifero*, que quiere dezir, que lleua y ſufre todas las cargas, y trabajos que no quadra menos a eſtos naturales, que lo de arriba, pues ellos ſon los que acuden a todos los de los Eſpañoles a ſer ſus vaqueros, paſtores de toda ſuerte de ganados; ellos ſon ſus gañanes, y labradores de toda ſuerte de ſementeras, peones, y aun oficiales de todos los edificios : todos los oficios baxos y humildes ellos lo hazen ; porque el Eſpañol, aunque los hazia y ganaua de comer con ellos en ſu tierra, a penas a pueſto el pie en eſtas, quando ſe gradua de holgaçan, o quando mucho mandarin de los Indios, que acà llaman calpiſte eſtanciero, o mayordomo por vocablo mas modeſto : y al fin el que tiene Indios de encomienda, todo lo ſaca dellos el comer,beuer,veſtir,y calçar: la caſa los gaſtos ordinarios,extraordinarios, y ſuperfluos. Y lo miſmo es de todos los gaſtos de las Republicas, Audiencias, Igleſias Catedrales, y Parroquiales, Monaſterios de frayles, y monjas, y todos quantos gaſtos acà ſe hazen: quantas plaças paga el Rey a ſus criados, y la gran ſuma de oro, plata, y eſmeraldas que ſe lleua a Eſpaña, de que participan todos los Reynos, y naciones del mundo, carga ſobre los ombros de ſus trabajos, y en ellos eſtà librado todo ; como ſe vè con euidencia: pues en faltando ellos en alguna parte, por alçarſe, o conſumirſe, les falta a los Eſpañoles todo, y deſpueblan luego ſus ciudades, de que tenemos claro exemplo en mas de quinze, o diez y ſeys que ſe han deſpoblado en ſolo el diſtrito de eſta Real Audiencia de SantaFè, por eſta ocaſion, como ſon Victoria, Santa Agueda, la Frontera, Neyva, SanSebaſtian de la Plata, la ciudad de Simancas, junto a Timanà, ambas Paez, Cazeres, que mandò poblar Bartolome de Mazmola, ſiendo Gouernador de Popayan,

Popayan, por la Real Audiencia deste Reyno, la ciudad de Toro, Caramanta, Antiochia, Rodas, Auila, la ciudad de Franca de Leon, en la Prouincia de los Ierguies, la villa de San Miguel, en los Panches, camino del Puerto de Honda, desde esta ciudad de SantaFè. Y en el Corregimiento de Merida, la ciudad de SanIoseph de Alcantara, y la del Escorial, y otras que no se sus nombres, que no fue posible poderse conservar en faltandoles los Indios que les sirviessen, y acudiessen a todo, en que se vè lo que importa la conservacion y amparo dellos, pues en ella consiste la de los Españoles en estas tierras, y quien quisiere Indias, quiera primero la conservacion de los Indios, que lo vno sigue a lo otro tan sin apartarse, como la sombra al cuerpo. Dize mas este Autor deste jumento, que es: *Vili & modico vtens cibo*, que su manjar es vil, y poco, en que parece pintò el de estos naturales, pues es tan vil, y poco, que no sabemos de ningunas naciones, se sustenten con menos, y mas aspera comida, pues solo es vnos granillos de mayz tostado, y quando mucho molido, y hechos vnos puches, o mazamorra, con vnas yervas insipidas, y algunas rayzillas asadas, porque comer carne de qualquier animal, no les era a todos concedido: y en particular sabemos deste NueuoReyno, que si los Caziques no se lo concedian por preuilegio, no podian comer carne de benado, aunque otras naciones han sido tan viciosas, que aun la humana era su ordinaria comida, por inducion del demonio: pero por lo general, su comer es tan poco, y de tan poca sustancia, que de los Santos Padres del Yermo, no leemos auer hecho mayores abstinencias en la comida que estos Indios tienen en su ordinario comer, aunque muy bien se desquitan en el beuer de los vinos, que hazen del mayz, y otras cosas, pues en esto son tan viciosos, que son muy de ordinarias en ellos las borracheras, y su ordinario beuer es mucho.

Dize tambien, que este animal es de naturaleza seca, y fria, propiedad es del elemento de la tierra: y assi son ellos tan melancolicos, y tristes, porque tienen estas mismas complexiones: pero con esto dize, que es animal muy luxurioso, y que no solo se junta con las hembras de su especie, sino aun tambien con las que no lo son, como se vè en juntarse con la yegua. No han tenido, ni tienen poco desto estos Indios, pues su luxuria les hazia establezer leyes, que cada vno tuviesse las mugeres que pudiesse sustentar; y de tal manera guardauan esta ley, en especial los mas poderosos, que huvo alguno que tuvo trezientas y quatrozientas mugeres, como se sabe del Cazique Vogota, señor de la mayor parte deste NueuoReyno, con que venia a ser tan grande el multiplico de gente, que en todas estas Indias no parecian poblaciones, donde estauan, sino hormigueros: de donde se puede sacar vna de las mas principales razones que ay por donde se vaya minorando en todas las tierras conquistadas, pues es cosa cierta no ha de ser tanto el multiplico, sino antes diminucion

del numero que ſe halló, auiendo-les quitado la Religion Chriſtiana, el tener multitud de mugeres, reduziendoles à vna ſola, como manda la Santa Madre Igleſia. Tambien han pecado muchas Naciones deſtos en el pecado nefando, y en el de la beſtialidad, como yrà diziendo la Hiſtoria. No ſe olvida eſte Autor de la propiedad que tiene las hembras deſtos animales quando paren, que es procurar no las vea nadie: condicion propia deſtas Indias, que de ordinario (ſi las dexan) ſe ſalen a parir orilla de los rios y quebradas, donde nadie las vea: en eſpecial me conſta eſto de las Indias y Naciones de San Iuan de los Llanos, porque dizen ſe afrentan las vea alguien parir, y ſon ellas tan dieſtras en eſſe oficio, que no tienen neceſsidad de parteras que las ayuden, y en acabãdo de parir, ſe entran en el agua a lauarſe a ellas y a ſus criaturas; y aſsi no ſe han hallado en todo lo deſcubierto deſtas Indias parteras que lo tuvieſſen por oficio, como entre las demas Naciones. Por todas las quales coſas parece ſe cumple la profecia, de que eſtos Indios ſon de las propiedades deſte animal, y ſe les puede llamar fuertes, no por que ellos lo ſean de ordinario en fuerças, (aunque algunos ay que lo ſon, como dirà la Hiſtoria) ſino por la fortaleça que han tenido, tienen, y põnen en conſervar ſus idolatrias de manera, que no ſe las pueden deſarraygar del coraçon, voluntad, y obras.

San Geronimo advirtió en ſus tradiciones Hebreas, que los ſetenta Interpretes, en lugar de *Aſsinus fortis*, bolvieron *Iſachar bonum deſiderabit*; Iſachar y ſus deſcendientes deſſeara el bien; lo qual ſe verificò quando entraron los Caſtellanos conquiſtando eſtas tierras, en eſpecial en el Piru, y Nueua Eſpaña: pues eſcriuiendo della el Padre Acoſta, dize, que muchos Indios de aquella tierra, viejos, y principales, dezian a los Eſpañoles, que deſſeauan (como a vn ineſtimable bien) que vinieran a ſus tierras alguna Nacion de gente, que los librara de las tiranias que el Rey Mutezuma les tenia impueſtas, y de las mayores que lleuauan con las leyes que les pedia el demonio por medio de ſus Idolos, que les ſacrificaſſen tanta multitud de hombres, de que eſtauan enfadadiſsimos y canſados, y con miedo cada dia de perder ſus vidas en los ſacrificios. Lo miſmo ſe dize de los del Piru, por las muchas guerras que traian ſus Reyes vnos cõ otros, con que andauan los vaſſallos tan aperreados, que deſſeauan quien los librara de ſu poder, y puſiera en la libertad que aora eſtàn: aunque tambien les parece no han alcançado la que deſſeauan (como ello es aſsi) con que ſe verifica, que Iſachar y ſus hijos ſiempre eſtaràn deſſeando el bien. Oleaſtro lee eſtas palabras, diziendo: *Iſachar Aſsinus dorſi, aut dorſeus*, que es lo miſmo que dezir, aſno que pone las eſpaldas para la carga, o que eſtarà aparejado, y ſerà apto para la carga.

(.?.)

Capitulo XIII.

1 *Indios de su naturaleza perezosos, y amigos de estar echados.*

2 *Sirvense de los Indios para carga, como de jumentos.*

3 *El dormir de los Indios es entre ollas, y otros trastes de cozina.*

4 *Por ser tan buena la tierra de las Indias, les vino a los Indios estar tan sujetos.*

5 *No se ha hallado en las Indias animal de carga. Pagan los Indios tributos personales.*

1. PAssando adelante con la profecia, dize: Que estarà echado entre los terminos, que es dezir, habitarà y morarà en tierra cerrada con terminos; la tierra nada le pone termino sino el mar, assi como ella se le pone a el. Y siendo estas Indias todas cercadas de mar, alomenos esta Tierrafirme del Pirù; pues solo vna cinta, que por lo mas estrecho, (que es de PuertoBelo a Panamà) tiene quinze leguas, aunque se junta con NueuaEspaña, y le impide que no sea Isla totalmente. Con razon se puede dezir, que sus moradores habitan, y estàn entre terminos. Y dezir que estàn echados, o que han de estar echados, como lo significa aquel termino, *Acubans*, no significar menos que lo demas la condicion destos Indios, pues de ordinario estàn echados, y se levantarian menos de lo que se leuantan, si la necesidad de la comida, o fuerça de los Españoles (a quiẽ sirvẽ) no los apurara y forçara a leuãtarse: porq como la tierra (como luego diremos) es tan fertil y abundante, que con poco trabajo les dà lo que han menester para sus pobres comidillas; casi todo el tiempo gastan en estar con ociosidad echados, y assi son perezocissimos. Propiedad tambiẽ del asno (como lo dixo el Autor que citamos:) de manera, que es menester quando los ponen en el trabajo darles tareas, o traerlos siempre a la vista, porque de otra suerte nunca hazen nada de prouecho.

2. Aquellas palabras, *Acubans inter terminos*, buelve San Geronimo, *Acubans inter saccinas*, que estarà echado entre las cargas, que juntando este sentido de San Geronimo, con lo que dize la profezia mas abaxo, que puso su ombro para lleuar carga; y con lo que ha passado, y aun passarà con ellos desde luego que entraron los Castellanos en estas tierras, se vè quan al pie de la letra se cumple en ellos esta profezia; porque como a los principios no auia caballos, mulas, ni otros jumẽtos con que traginar las mercacias, frutos de la tierra; y otras cosas de vna parte a otra, ellos servian desto, cargando todo lo que era menester sobre sus ombros: y fue esto con tãto excesso en toda la tierra que se va conquistando; en especial en este NueuoReyno, que embiauan los conquistadores desde el harrias, o requas de ciento y duzientos Indios, mas de setenta, y ochenta le-

guas,a las deſembarcaciones que ſe hazian en las riberas del rio grande de la Magdalena,para que ſubieran en ſus ombros a eſte Reyno todo lo que ſe traia de Caſtilla, como eran botijas de vino,de que cada vno cargaua la ſuya, que peſa mas de dos arrouas, hierro, fardos, y otras cargas, que no fue ſu pequeña deſtruycion, por las muertes que ſe ſiguieron de muchos,por los intolerables trabajos delas cargas,aſperiſsimos, pantanoſos, y malſanos caminos, y no ſer poco el tiempo que durò eſto,haſta que huvo cauallos,y mulas, y ſe fundò la Real Audiencia en eſta ciudad de SantaFè, que en amparo de los Indios prohibiò eſtos viages con graues penas, poniendo tantas veras en que ſe guardara, que a cierto conquiſtador,y encomendero,que tenia ciertas botijas de vino en vno deſtos Puertos; y no teniendo cauallos con que traerlas, y metiendo peticion en la Real Audiencia,que ſe le dieſſe licencia para embiar por ellas a algunos de los Indios de ſu encomienda, porque era viejo y flaco de eſtomago, ſe le reſpondio no auer lugar de darla,y que beuiera agua ſino tenia otro modo de traerlas.

3. Viniendo pues eſtos Indios con ſus cargas acueſtas, quando a la noche deſcanſaſſen, y durmieſſe cada vno junto a la ſuya, eſtando todos juntos rancheados,bien ſe podia dezir ſe cumplia la profezia, ſegun la letra de San Geronimo: que los hijos de Iſachar eſtauan echados entre las cargas. Oleaſtro lee del Hebreo: *Acubans inter cacabos autollas*, que quiere dezir:Iſachar, y ſus deſcendientes, eſtaràn echados entre las ollas y vaſos de la cozina, que viene eſto tambien ajuſtado a la cõdicion deſtos Indios: pues todo el menage y alhajas de ſus caſas,viene a ſer ollas, mucuras, gachas, moyas, y otros traſtos de cozina, donde ellos hazen ſus breuages, mazamorras,y comidas;entre los quales ſiẽpre ſe echan a dormir ſobre vna poca de paja quando mucho, o en aquel ſuelo, ſin mas cama, ni otra coſa que compañia de ollas,y baſos de cozina.

Sobre las otras palabras que dizen,viendo que laholgança era buena, y la tierra muy buena, puſo el ombro para lleuar carga, me ha dado que penſar en la contradicion q̃ parece tienen entre ſi las palabras; porque ſi vido que la holgança era buena en ſu tierra, por ſer la tierra tan buena, para que auian de aparejar ſu ombro para la carga, antes podian ahorrar de trabajos, pues con pocos les daua la tierra mucho,y cõmo hemos dicho, eſſo les hazia haraganes,y follones,eſtandoſe echados: pero auiendo muchas vezes echado a bolar el penſamiento, tras alguna razõ que me pueda quietar: en razon deſto he hallado tener marauilloſa correſpondencia las vnas palabras con las otras; porque por el miſmo caſo que la tierra es tan buena, como lo es en ſu fertilidad grande,para toda ſuerte de arboles, y ganados,minerales de piedras preciоſas,oro, y plata, y todos los demas metales que los hombres haſta oy han conocido; con que parece ſe podia tener deſcanſo por eſſe miſmo caſo,auia de poner ſu ombro para los trabajos,porque tarde,o temprano auia de venir gente a ſus tierras,que conociendo la grandeza,y caudal dellas, les auia de hazer guerra,ſujetarlos,y cargarlos; y para eſſo tenian ya como aparejados ſus ombros 4.

ombros al peso de la carga para lo que sucediera, como sucedió todo quando entraron los Castellanos al fin, como los que eran de naturaleza de asnos, que como tales esperauan la carga; y aun son tan inclinados oy a ella, que desde el vientre de su madre parece sacan esta inclinacion, como se vè en los niños que a penas pueden yr tras sus padres quando lloran, se arrojan en el suelo, y hazen mil estremos sino les cargan alguna cosa sobre sus espaldillas. Y los juegos a que entre si los niños se entretienen, son de ordinario hazer manojos de paja, o de lo que se topan, y cargarse en las espaldas vnos a otros.

A cerca desto he advertido vna cosa digna de consideracion, que auiendo hallado en estas Indias muchos animales brauos, Tigres, Leones, Ossos, Zorras, y otros assi de poco, o ningun prouecho para los hombres, y dificultosos de venir a estas tierras, y de traerlos los hombres desde donde parò el arca de Noe, no se ayan hallado de ninguna manera en toda esta Tierrafirme, ni en la Nueua España, ni Islas, Cauallo, Burro, Camello, Dromedario, Elefante, Vaca, ni otro ningũ animal de carga, con ser tan faciles de lleuar y traer a todas paates, y tan de prouecho para el servicio del hombre; porque las ouejas, y carneros del Pirù, aunque las cargan aora con algunas medias carguillas, y sirven de harrias, pienso fue industria de los Españoles; porque antes todos los Indios cargauan en sus ombros todo lo que tenian necesidad: de donde podemos entender, que por orden diuina sucedio esso en castigo de los pecados de aquel Tribu de Isachar; y en cumplimiento de la profezia de su padre Iacob, que no tuviesse animal que les ayudasse a lleuar las cargas.

Concluye la profezia, diziendo, que auia de servir Isachar, y sus descendientes para pagar tributo; bien se vè quan al viuo quadra a estos Indios en los tributos q̃ le tienen puestos, y pagan al Rey, y a sus encomenderos en su nombre; pues los mas dellos sirven con sus personas, cargando sobre sus ombros, y haziendo otros trabajos corporales para pagarlo; al qual llaman servicio personal: y al que pagan en plata, oro, mãtas, o otro genero, llaman demora, que quiere dezir tardança por ventura, porla que han tenido de entrar en la Iglesia, y reduzirse a la Fè Christiana, en que se ha cumplido en ellos tambien otra de las propiedades que dizẽ del asno, que es ser tardio y pereçoso. Y vltimamente se echa el sello a la verdad, que tenga lo dicho con la interpretacion y significacion que tiene este nombre en el Hebreo; porque *Isachar*, es lo mismo que *merces & præmium*, merced, y premio: y assi quando alguno ha trabajado en los descubrimientos destas tierras, y sus conquistas, o en otro servicio que aya hecho al Rey, le dà por premio vn repartimiento, o encomiẽda de Indios, para que le paguen tributo, y sirvan, como si alà callada les dixeran con la tal encomienda, yo os doy por merced y premio de vuestros servicios a los hijos de Isachar; que pues significan premio y merced, ellos sean la merced que os hago. Y esto parece bastarà para lo que toca a la segunda poblacion, el que quisiere ver mas opiniones a cerca della, lea los Autores que hemos citado en esta.

Cap.

Capitulo XIIII.

1 *Noticias que ſe tuvieron para la tercera embarcacion, y poblacion deſtas Indias Occidentales.*

2 *Daſe cuenta deſtas noticias a los Reyes Catolicos, para que tomẽ a ſu cargo el deſcubrimiento.*

3 *Poneſe calor en la negociacion con la Reyna, de parte de fray Iuan Perez, de la Orden de San Franciſco; y acabaſe con ſu Alteza, que dè fauor, y ayuda de coſta para el deſcubrimiento.*

4 *Hazeſe hallando algunas Islas, y en ellas muchos Indios.*

1. LA tercera, que fue de gente nueua, y nunca viſta, ni oyda en eſtas Indias, hizieron los Caſtellanos por mãdado, y a coſta de los Reyes Catolicos don Fernando, y doña Yſabel, el miſmo año que ganaron a Granada, y acabaron con los Moros de Eſpaña, deſpues de mas de ſetecientos años que la poſſeîan. Tuvo eſta tercera poblacion ſus principios deſta manera. Don Chriſtoual Colombo (que aſsi ſe llamaua, ſino que por la mas facil pronuncia cion, le quitaron la vltima ſilaua, y vna pierna a la, m, y le llamarõ Colon) Cauallero criollo, de la ciudad de Genoua, buſcando mejor ventura vino a Portugal, donde caſó vna vez con doña Filipa Muñiz de Pereſtrelo, de quien huvo a don Diego Colon. Enviudó, y caſò ſegunda vez en la ciudad de Cordoua con doña Beatriz Enriquez, natural de aquella Ciudad, que parió a Don Fernando Colon, que ſaliò de mucha virtud, y letras. Tratando con varios hombres, ſe encontró con vno natural de la villa de Gelves, Eſpañol, y nacido alli, que le deſcubriò, (ſegun dize Garcilaſſo) eſta nauegacion, y que auia otras tierras, y gentes ſin deſcubrir. El don Fernando por poca hebra que le dieron, como hombre de buen talento, fue ſacando el ouillo con fuerça de razones, y algunas ſeñas que el buſcaua de coſas que auian aportado deſtas Indias, con la fuerça del mar, y vientos, aunque tan lejos algunas partes de las coſtas de las Islas, y Tierrafirme de Eſpaña, como vnos pedazos de guaduas, y otras. Cargó el juyzio en el caſo, y pareciendole poſsible, ſe determinò a comunicarlo con los Principes, a cuyo abrigo y poder ſe podia poner en efeto; fue lo primero a los de ſu patria, como tenia obligacion, y proponiendo a la Señoria de Genoua, lo tuvieron por ſueño. Prouò la mano con el Rey de Portugal don Iuan el Segundo, y aũque lo oyò, no tuuo efeto, porque el Rey andaua entonces metido en el deſcubrimiento de las coſtas de Africa. Con eſto embiò a ſu hermano don Bartolome Colon a tratar el caſo con Enrique Setimo Rey de Inglaterra, que tampoco ſe hizo por alli nada; y entre tanto don Chriſtoual ſe ſaliò de Portugal con intentos de tratarlo con los Reyes Catolicos, que entonces eſtauan en Cordoua

Garc com. del F lib. 1 c. 13.

doua, aportò a Palòs de Moguer có la Caruela que saliò de Portugal; y llegando a la Rabida, tomó conocimiento con el Guardiá (que era del Conuento que ay alli de nuestra Orden) que se llamaua fray Iuan Perez de Marchena, hombre docto, y biẽ entendido en Cosmografia, a quien comunicò sus intentos en buena hora, pues este Padre fue el principal instrumento para que tuviera efeto el descubrimiento de las Indias, por la diligencia que puso con la Reyna, a quien auia confessado muchas vezes; y assi animando a Colon en sus desseos, por ser ya los mismos los del Religioso, el puso brio para que fuesse a los Reyes Catolicos (como lo hizo) dexandole en su Conuento y amparo a su hijo don Diego Colon, que era aun niño.

Llegò a la Corte de los Reyes Catolicos, y proponiendo el negocio, despues de cinco años que se gastaron en ventilarlo, con mas contradicientes que aficionados, mandaron los Reyes se le respondiesse a don Christoual, que no podian por entonces emprender nueuos gastos; pues los que tenian en las guerras, (y en particular en la conquista de Granada) eran excessiuos: fue nueua la tristeza que tomó desto, con la qual fue a Seuilla, y haziendo proponer el negocio al Duque de Medina Sidonia, y aun dizen que al de Medina Celi, no sirviò si no de mayor enfado al Colon; con lo qual se determinó escreuir al Rey de Francia (como lo hizo) con intencion de yr allà, y sino lo admitia passar en Iglaterra a tratarlo, y buscara su hermano, de quiẽ estaua con cuydado por auer dias no sabia del. No tenia Dios guardada esta empressa para otros menos que los Reyes de Castilla; y assi tomando por instrumento al Padre fray Iuan Perez de Marchena, le puso eficazia en sus palabras, para que persuadiesse a Colon el no yr a Francia, quando desde Seuilla bolvio a la Rabida por su hijo don Diego, y comunicò al Padre Guardian lo que auia passado; el qual para informarse mejor de los fundamẽtos de Colon, llamó a Garcia Hernandez Medico y Filosofo: y auiendolos conferido todos tres, quedò el Garci Hernandez satisfecho. Con lo qual, y cõ el desseo que tenia el Padre fray Iuan de que tuviesse efeto lo que se intentaua; y cõ el mucho conocimiento que tenia del la Reyna, escriuió vna carta, diziendole con mucha claridad la sustancia del caso. La respuesta fue que fuesse el Padre fray Iuan a la Corte, (que ya estaua en Santa Fè sobre el cerco de Granada) que dexasse a Colon en Palòs con buenas esperãças. Fue el Padre fray Iuan, y viendose con la Reyna, le supo dezir tales palabras, que la persuadiò a venir en el descubrimiento, y assi le embiò luego a Colon la Reyna con Diego Prieto, vezino de Palòs, veynte mil marauedis en florines, para que fuesse a la Corte, a donde fue, y se tratò del negocio: y aunque huvo hartas contradiciones, fue tanto lo que pudo con la Reyna el Padre fray Iuan Perez de Marchena, a que ayudarõ mucho Alonso de Quintanilla, y Luys de Santangel Escriuano de Raciones de la Corona de Aragon, q̃ al fin se vino a resolver, y determinar se hiziesse el viage, y descubrimiẽto por cuẽta de los Reyes de Castilla, agradeciendo la Reyna el consejo q̃ le dauan en conceder la empressa q̃ Colon pedia: y al fin hechas las capitulaciones en siete de Abril del año

de

1492. de 1492. ſe tratò luego de ponerla en execucion, deſpues de ocho años que andaua tratando della.

3. El Padre fray Iuan Perez ſe bolvio a ſu Convento deſde la Corte, dexando ya el negocio aſſentado, y a don Chriſtoual Colon, haziendo las capitulaciones con ſus Altezas, y hechas con todos los deſpachos neceſſarios, y cartas para todos los Reyes del mundo, en recomendacion de ſu perſona, ſe partió Colon de la Corte (que eſtaua ya en Granada) a doze de Mayo del año dicho. Vino a Palòs, por parecerle lugar acomodado para diſponer ſu viage, por la buena gente de marque alli auia para lo que auia meneſter; aunque por ſer vna coſa tan nueua lo que ſe intentaua poco auia, no lo rehuſaſſen, con que ſe viera en mas dificultad Colon de hallar gente acomodada, ſi ſu amigo el Padre fray Iuan Perez no le ayudara tanto en todo ſu deſpacho, diſponiendo los animos de los marineros, y los demas a emprender la jornada, de que ſiempre ſe prometiò felicisimos ſuceſſos, que parece ſe los daua a entender ſu eſpiritu, con que no perdonò grandes, ni menudas diligencias; pues las hizo entre Reyes, y gente humilde, viendo que todo era meneſter. De manera, que a eſte buen Padre de mi ſagrada Religion, ſe deue el cuydado (como a hijo de tal padre, que deſſeaua convertir a Dios todo el mundo) y ſolicitud para la vltima reſolucion del deſcubrimiento deſtas Indias, que no es poca gloria la que ſe le aumenta a nueſtra Apoſtolica Region con eſto.

4. Al fin con eſtas buenas ayudas de coſta en las negociaciones, y las que los Reyes Catolicos le dieron en dinero, y dos Carauelas que le mandaron dar en el pueblo de Palós, començò don Chriſtoual a diſponer ſu viage, armado de mas de las Carauelas, que ſe llamaua la vna la Pinta, y la otra la Niña, otra naue llamada Santa Maria; y ayudandoſe de dos hermanos Pinçones, gẽte rica en aquel pueblo, que fueron por Capitanes de las dos Carauelas; y proueyendo las naues para vn año de todo lo que era meneſter, para nouenta hombres que ſe embarcaron en todos, los mas naturales del pueblo de Palós, ſe hizo a la vela a tres de Agoſto del año de mil y 14
quatrocientos y nouenta y dos; de donde ſe conoce quan ſin fundamẽto hablò Enrico Salmuth, en las anotaciones que hizo (de que eſtàn vedadas muchas coſas por la Santa Inquiſicion) a Pancirolo, diziendo, que Colon ſalió de Cadiz a eſte deſcubrimiento, por orden de los Reyes de Portugal, tit. 1. de Nouo Orbe; como lo que dize en otra parte, llamando a los Cocos tambien Cacaos, penſando por ventura es todo vno; y por no auer viſto ambas coſas, no ſaben la gran diferencia que tienen. Fueron caminando con buẽ viento, toparon con las Canarias, (dichas aſsi quando ſe ganaron, por los muchos perros que hallaron en ellas) y paſſando adelante, fueron ſiguiendo ſu derrota, notando Colon las ſeñales que auia en la mar, ayres, temples, y alturas tras cada paſo, no ſin aflicciones, por las que lleuaua la gente, viendoſe tan enmarados, que ningun hombre en el mũdo ſe ſabia haſta entonces lo huvieſſe eſtado tanto. Remediolo el Señor todo, dando ſalida a ellas en las mayores anguſtias que lleuauan, con q̃ vieſſe don Chriſtoual Colon el primero,

mero, y luego otros de su naue
Santa Maria, vna lumbre encendida
ubre vn lueues en la noche, dos horas an-
s In- tes de la mitad della, a onze de Otu-
bre de 1492. y a la mañana Viernes
se descubrió la primera tierra, que
fue vna Isla de quinze leguas de lar-
go; que Viernes auia de ser el dia en
que se les apareció a estos Indios
tanto bien como la luz Euangelica;
como tambien fue Viernes en el q̃
se obrò su salud, y la de todo el mun-
do en el Ara de la Cruz. Saltaron en
tierra con Estandarte Real tendido,
que era el que se dio para la empres-
sa, con vna Cruz verde, con ciertas
coronas, y los nombres de los Re-
yes Catolicos; besaron la tierra en
señal de humildad, y dieron gracias
a Dios por el sucesso, y tomaron pos-
sesion della, en nombre de los Re-
yés Catolicos, por la Corona de Cas-
tilla, y Leon. Pusole por nombre Co-
lon a la Isla, San Salvador, como o-
freciendosela en primicias del fru-
to que despues por su mano y sumo
poder se fue descubriendo, y cogié-
do. Los Indios la llamauan Guana-
hami, que despues llamaron de los
Lucayos: està en veynte grados de
altura, a la vanda del Norte, y noue-
cientas y cinquenta leguas de las
Canarias; hallòse en treynta y tres
dias de nauegacion desde ellas. Lue
go los Castellanos recibieron a Co-
lon por Almirante, y Visorrey, por-
que estaua assi en las capitulacio-
nes. Estaua poblada de muchos In-
dios, que los recibieron con mues-
tras de gusto, y con el mismo les da-
uan lo que tenian de sus comidas,
algodon, papagayos, y frutas, y los
Castellanos les dauan bonetes co-
lorados, espejos, cascaueles, y otras
cosas con que quedauan muy rego-
cijados. Dieron noticia a Colon,
que àzia la parte de medio dia auia
mas tierra, y vn señor grande. Tra-
tò luego a catorze de Otubre dar
velas, y yrla a buscar, y hallando o-
tras Islas, les puso por nombre la
Concepcion Fernandina, y la Ysa-
bela. Hallò despues la gran Isla de
Cuba, y pusole Iuana. Despues ha-
llò la Isla Caribana, que le puso la
Española: aunque no falta quien di-
ga se llamaua Hayti y Quisqueta; y
deuió de ser, que como era tan lar-
ga, tenian puestos diuersos nom-
bres a diuersas partes della. Alli se
introduxo entre los Castellanos es-
te nombre Bohio, porque lo nom-
brauan muchas vezes los Indios; y
no sabiendo, ni entendiendo lo que
querian dezir por algunas conjectu-
ras, les parecio querian significar
sus casas: y assi se ha quedado en to-
das las Indias a las casas de pajas
sean de Indios, o Españoles,
llamarles Bohios.

Cap.

Capitulo XV.

1 *Buelve Colon a Caſtilla a dar cuenta de lo deſcubierto. Buelve otra vez, y la tercera a las Indias, y deſcubre otras Islas, y la Tierra firme, a quien ſigue Alonſo de Ojeda.*

2 *Arman tambien nauios otros, y vienen deſde Caſtilla por los miſmos rumbos que Ojeda, y llegan, y corrẽ la Tierra firme.*

3 *Fueron coſteando eſtos poſtreros al Poniente, haſta que hallaron Indios armados, con mueſtras de querer defender ſus tierras.*

4 *Con que ſe determinaron bolverſe por los miſmos paſos la coſta en la mano al Oriente.*

1. DExando algunos pueblos en la Eſpañola, con la gente que le parecio, y lleuando alguna otra, y drogas que hallò en ella, y algunos Indios; tomò Colon la buelta a Caſtilla a dar cuenta del deſcubrimiento a los Reyes Catolicos, a donde llegò, con que fue general el guſto que ſe tuuo en toda Eſpaña; llamole India por las razones dichas; dierõ los Reyes cuenta al Papa Alexandro Sexto del deſcubrimiento. Hizo el Almirante ſegundo viage, con que deſcubriò otras Islas vezinas à las deſcubiertas, el año de 1493. En eſta ſegunda buelta de Colon a las Indias, ſe vino con el, trayendo en ſu compañia otros Religioſos tambien de nueſtro habito, ſu muy amigo el Padre fray Iuan Perez, que como quien auia ſido el principal inſtrumento, para que Colon no deſmayara en proſeguir eſte deſcubrimiento de las Indias, quiſo ſer el primer Sacerdote que le acõpañò en ellas, y el primero que las piſò, y el primero que edificò Igleſia, y dixo Miſſa en eſtas tierras deſtos infieles; porque luego que llegaron a la Isla Eſpañola (que tambien ſe llama de Santo Domingo, por la ciudad que en ella oy eſtà fundada, que la llamò aſsi Colon, que la fundò por darle el nombre deſu padre, que ſe llamaua Domingo) luego hizò el Padre fray Iuan Perez le hizieſſen vna Igleſia, donde el dixo la primera Miſſa, y morò algunos dias con ſus compañeros, haſta que ſe fueron diuidiendo por los pueblos que ſe yuan conquiſtando, dotrinando, y bautizando los Indios. De manera, que de nueſtra Apoſtolica Religion, fue el que acabò de perſuadir, y apear las dificultades que ſe oponian al deſcubrimiento deſtas tierras: y el primer Sacerdote q̃ huvo en ellas, y la primera Miſſa q̃ ſe dixo, y la primera Igleſia que huvo, *Gonçalez in Chronica, in Prouincia ſanctæ Crucis.* Bolviò Colon deſpues a Caſtilla, y deſpues otra vez tercera nauegacion a las Indias, el año de 1498. y entonces deſcubriò la Isla Trinidad, bocas del Drago, que ſon el deſague que haze en el mar del Norte el rio Orinoco, y la Tierra firme, que le puſo Marcapanà, aunque no ſe determinò por 1498.

entonces

entonces si lo era, o isla, por auer hallado en el primer viage vnas tan grandes que la Española, tiene ciento y cinquenta leguas de largo, Leste, o Este, y de ancho quarenta, de voxo mas de quatrocientas; y la de Cuba, que es lo mismo, sino es mayor; con que pudo entender aquella tierra tambien era isla, pero al fin era tierra firme. Corriò la costa al Poniente, hasta la punta de Araya, o Cumanà, que todo es vn parage. Puso la proa desde alli a la vanda del Norte, donde descubriò luego aquellas famosas Islas Cubagua, Cochen, y la Margarita, que han sido tres alhories de perlas, pues se han sacado dellas mas de dos millones, aunque ya por aora esso ha cessado. Desde alli bolviò a la Española el mismo año de mil y quatrocientos y nouenta y ocho, en el de nouenta y nueue, con licencia del Obispo Iuan Rodriguez de Fonsèca, que tenia entonces a su cargo los despachos de las Indias, y no con la de los Reyes, armó nauios el Capitan Alonso de Ojeda, natural de la ciudad de Cuenca; y trayendo por Piloto a Iuan de la Cosa Vizcayno, y a Americo Bespucio por mercader. Vino nauegando, y en veynte y siete dias dieron vista a la Tierrafirme, que el Almirante don Christoual Colon auia descubierto. Fueronla costeando la buelta del Poniente, saltando en tierra muchas vezes; y viendo los puertos que hallauan por la tierra, que ya auia descubierto don Christoual. Llegaron a Paria, y auiendo corrido ducientas leguas de costa, passaron adelãte hasta Coquivocoa, y cabo de la Vela, que le puso este nombre Ojeda entonces: y desde alli reboluiò a la Española. En esta costa cuenta Herrera, *Dec. 1. lib. 4. c. 2.* que viuen infinita gẽte de Indios en diuersas partes con diuersas costumbres; cosa q̃ parece corria ya por mi cuenta contarla por començar desde aqui mi Historia, como lo hiziera sino las hallara contadas en Herrera, y otros, porque me parece ser escusado tratar de proposito lo q̃ otros han tratado; sino es en quanto no puede escusarse, para añudar el hilo de la Historia q̃ pretendo: no obstante que pudiera hablar por vista de ojos de todo muy por menudo, desde la Margarita, punta de Araya, y Cumana, hasta Coro, q̃ es la mayor y mas principal parte desta costa, y tẽgo notados los hierros, y aciertos q̃ dizen los pocos q̃ hã escrito della.

La Fama (que pintan con muchas plumas, y ligero buelo) lo dio en pocos dias por muchas partes del mundo, publicando los descubrimientos de la tierra nueua destas Indias, y riqueza dellas, por las muestras d̃ perlas, y oro que el Almirãte auia lleuado, y embiado a Espaãa, con que toda ella se alborotò, y llenò de brios, para venir a ver las grãdezas que se publicauan. Estas sonaron con mayor estruendo en todos los puertos, y puertas de Espaãa, que miran a las partes destas tierras, como só los que estan en el Andalucia. Y assi con este ruydo, y el que hizo Alonso de Ojeda, en la partida de su viaje, se alentaron muchos a hazerlo tambié, como en especial (entre los demas) sabemos lo intentó, y salio con ello vn Pedro Alonso Niño, vezino de Palos, ó de Moguer. El qual auida licencia del Rey para hazerlo, con condicion que no surgiesse su nauio, ni saltasse gente en tierra, con cinquenta leguas de la tierra que auia descubierto D. Christoual Colõ. Tratò cõ Luys Guerra, vezino de Siuilla

que le armaſe vn nauio, por no hallarſe el con caudal para lo que era meneſter en la armazon. Acudio con guſto a eſto el Guerra, con condicion (entre otras) que ſu hermano Chriſtoual Guerra vinieſſe por Capitan. Puſieron en la partida la diligencia poſsible, y hizieronſe ala vela, pocos dias deſpues que Ojeda, y ſiguiendo ſus miſmos rumbos, llegaron pocos dias deſpues del a la tierra de Parià; donde no reparando en lo que auian capitulado con el Rey, ſaltaron en tierra, y cortaron algun braſil; y bolviendo a nauegar la coſta abaxo, la buelta del Ponien te, tocando en la Isla Margarita, y en la de Cochen, y Cubagua, que eſtàn en medio de la Margarita, y la Tierrafirme, reſcataron buena cantidad de perlas con los naturales. Proſiguiendo la coſta, tocaron en la punta de aquella famoſa ſalina de Araya, que llaman Ancon de refriegas; y la boca del golfo de Cariaco, el rio y va ya de Cumanà, paſſaron ſeys, o ocho leguas mas adelante, al parage que llaman Cumanagoto, nauegando por entre la Tierrafirme, y las Islas del Piritù, bien deſaprouechadas a todo ſervicio humano; fuera de que ſucede alli vna coſa marauilloſa, que ſuelen echar cabras en ellas con ſus padres, y no teniendo las Islas mas agua que la que llueue, ni otros arboles, que algunos cardones, y mangles, y alguna yerveçuela, ſe ſuſtentan con eſto, y agua de la mar, y ſe aumentan como eſpuma. De manera, que de quando en quando entran a hazer matança dellas para corambre, (que la tienen por grangeria) los Eſpañoles; como en eſpecial ſe ha viſto con abundancia deſte ganado en Isla Blanca, ocho, o diez leguas dela Margarita, a la vãda del Norte.

Hallaronſe en eſte parage los nueſtros muchos Indios deſnudos, que ſin temor ſe venian a los nauios, trayendo muchas perlas al cuello, narizes, y orejas, que las dauan con mucha liberalidad por caſcabeles, manillas, ſortijas, alfileres, y otras coſillas hechas de laton. Montaron deſde alli el Morro de Vnarè, y dando viſta a lo que aora es la Guayrà, puerto de la ciudad de Leon, o Caracas; y mas delante el golfo de la Burbarata, puerto de Chichiriuichi, y golfo Triſte. Llegaron al parage donde aora es Coro, cerca de la Prouincia que llaman de Beneçuela, que eſtà mas de trecientas leguas al Poniente de la Isla Trinidad, y Bocas de Drago. Aqui tambien hallaron mucha gente, hombres, y mugeres, que con mucha ſimpleza venian con ſus hijos en los braços, con quien tambien reſcataron muchas perlas por alfileres, y agujas: aunque ſabiendo los Indios, que aquellos eran inſtrumẽtos para coſer, y que no los auian meneſter, pues andauan deſnudos, ſe reian mucho de auerlas tomado; ſi bien ſe quedaron con ellas, por dezirles los nueſtros que les podian ſervir para ſacarſe las eſpinas, de que ay buen caudal en toda aquella tierra. Dieronſe a la vela otro dia, haſta llegar al parage de vn pueblo de los naturales (dicho Curiana) por quien deſpues la ciudad que ſe poblò alli cerca, ſe llamò Coro; y auia llegado la fama de los reſcates q̃ ſe auian hecho en los otros Indios a eſtos de Curiana; apenas auiã dado viſta a los Caſtellanos, quãdo ſe llenò la playa de infinita multitud de Indios,

Indios, haziendo señas, llegassen los nuestros, yédose algunos para ellos en sus canoas, y lleuando perlas para rescatar de las cosillas de Castilla, q̃ auian sabido auian rescatado cõ sus vezinos. No dexaron de temerse los nuestros, por ver en la tierra tanta gente, y no ser ellos mas que 33. hasta que conocidas sus simplicidades, no tuvieron por inconveniente meterse entre ellos; y aun viendo que les dauã de comer todo lo que teniã en sus tierras, como eran pan de mayz, conejos, y venados, q̃ los ay por allimuy buenos, ansares, anades, pescado con abundancia; se estuvieron entre ellos reformando veynte dias, en los quales pudierõ conocer por los venados q̃ era tierra firme, pues no se auian hallado en ninguna Isla. Tenian estos Indios sus mercados, o ferias. Servianse de tinajas, cãtaros, ollas, platos, y escudillas, y otras vasijas de diuersas formas, todo de tierra sin vedriar. Preciauanse de traer entre los collares de perlas ranas, y otras sabandijas hechas de oro mal formadas; y preguntandoles donde se hallaua aquel oro, dixerõ, que seys soles de camino, que son seys dias. Determinaronse yr allà con su nauio àzia la parte què les señalauan, que era la Prouincia de Curiana Cauchieto, a donde tambien les saliò mucha gente, que con mucho seguro se entrauan en el nauio; lleuando tambien alguno perlas, y joyas, con que rescatauan las cosas de Castilla, aunque no eran tan liberales en dar las perlas, como los de Curiana; pero dieronle algunos papagayos de diuersas colores, y muy hermosos gatos paulès.

Siguieron su viage àzia el Poniéte, y a pocas leguas hallaron Indios tambien desnudos, que serian hasta dos mil hõbres armados de flechas, y arcos, con brios de defender su tierra, y que no faltassen en ella; y assi dexandosela en paz, y pareciendoles no ponerse en mas peligros, con mas de 150. marcos de perlas, q̃ ya lleuauan de aquel repelon, y algunas tan grandes como auellanas, muy orientales, redondas, hermosas, y claras, y algun oro; acordaron de bolver la costa arriba por donde auian venido, y endose por los mismos passos; y llegando otra vez a la punta de Araya, que està Norte sur, con la punta Occidental, que llaman el Macanao de la Margarita, hallaron la salina de Araya, tan abundante, que si oy cargan diez nauios, dentro de quatro dias pueden cargar otros tãtos de sal; porque es vna reuentazon que haze alli la mar, y con los soles fortissimos que alli haze, se quaxa con facilidad, como la ay tambien en llegar los nauios q̃ la han de cargar tan cerca de tierra, que con plancha se desembarcan, y los cargan de sal, que està vn tiro de ballesta de la lengua del àgua; en la qual nadan los nauios en treynta braças, que parece lo dispuso el Señor como de su mano, para que con facilidad pudieran los hombres aprouecharse de aquella sal. Dentro de dos meses de como se partieron de Curiana, llegó este nauio de Christoual Guerra a vn puerto de Galicia, el año de 1500. a seys dias del mes de Febrero.

Hallòse la salina de Araya.

SEGVNDA

NOTICIA HISTORIAL DE LAS Conquistas de Tierrafirme.

CAPITVLO I.

1 *Toman muchos por grangeria el hazer esclauos a los Indios.*
2 *Llega Ampuès a Curiana, y haze amistad con el Cazique de aquella tierra, hombre poderoso.*
3 *Dase principio a la fundacion de Coro.*

TRATANDOSE en muchas juntas, que el Emperador don Carlos mandò hazer de hombres doctos, y experimentados en materias de Indias, de la libertad de estos naturales; por parecer de algunos, de no tan sana intencion, se determinó fuessen tenidos por esclauos, alomenos aquellos que hiziessen resistencias a los Españoles en los descubrimientos, y conquistas que hiziessen de sus tierras. La qual determinacion, fue como poner estopa junto a las llamas de la codicia; pues aunque fue con algunas limitaciones, que parecia justificar el hecho la codicia, no las quiso admitir, porque nunca ella quiere encerrarse dentro de terminos; y es la razon, porque es desvergonçada, y del desvergonçado toda la tierra es suya. De aqui sucedio, que luego

que ſaliò la fama de la eſclauitud de los Indios, la tomaron muchos por grangeria, haziendola aſsi de los Indios pacificos, como de los que reſiſtian, y defendiã ſus tierras, como ſi fuera ley natural; y delas gétes defender cada vno las que naturalmẽte tienen. Con eſta cudicia ſalian cada dia nauios armados de la Isla Eſpañola, y llegauan a toda la Tierra firme que ay deſde Maracapana, y Paria, haſta el cabo de la Vela, andando todos a mas coger de toda ſuerte de Indios, que podian auer a las manos pacificos, y guerreros, y los lleuauan a vender por eſclauos a las partes donde hallauan de ſus vẽtas mayores grangerias. Advirtiendo eſto los Oydores de la Real Audiencia de la Eſpañola, y deſſeando atajar los grandes inconvenientes que ſe yvan encendiendo cõ la mucha ſaca de Indios; en eſpecial de aquellas partes de Curiona, que eran los mas ricos, de oro, y perlas, y mas pacificos, determinaron embiar alli quien la defendiera, y que ſupieran tenia aquello dueño, haſta que el Emperador determinara otra coſa: y pareciendoles para eſto perſona a propoſito el Capitã Iuã de Ampuès, factor que era de aquella ciudad de Santo Domingo, le nombraron para que fuera a aſsiſtir en aquella tierra, y Prouincia, para que con eſta ſombra ceſſaran algunas exorvitancias.

2. Tomò eſte Capitan con buen guſto lo que le ordenauan, pareciẽdole auian de ſer mas de aſsiento ſus ganancias, tomando mas de aſsiẽto el aſsiſtir a la tierra, y q̃ pues el era el primero en aquella tenẽcia, lo auia de ſer en las riquezas que della ſe ſiguieſſen, deſnatando lo mejor de aquella Prouincia: y no le ſalio mal ſu intento, pues luego que llegó cõ vn nauio, y 60. hõbres, el año de 1527. y ſurgiò cerca del pueblo Coriana, q̃es como vn promontorio, o punta q̃ haze alli la tierra; luego tratò de hazer amiſtad con el ſeñor q̃ ſupo era della, y de toda la Prouincia, llamado Manuare. Eſte Cazique era ſeñor de vna muy grã Prouincia en aquellos Indios Caquefios (que aſsi ſe llaman) y eſtimado de todos los Caziques ſus circunvezinos, y aun temido, pues le pagauan tributo, con que venia a ſer poderoſo en riquezas, que era vna de las razones porque tanto le eſtimauan, y por ſu buen talento, y diſcurſo; con el qual hazia entender a los demas, que el era el autor del mundo, y por ſu mano, y poder ſe auian criado todos los elementos, y ſe producian, y conſervauan las coſas que cria la tierra, ſe engendrauan los truenos, rayos, relampagos, aguas, y todo lo demas de las coſas bajas, y altas; cõ eſto, a que les tenia perſuadido, lo eſtauan tan bien, que de ſu mano les venian los buenos tiempos, ſalud, y abundancia de ſementeras; y que nada ſin ſu poder podia ſuceder proſperamente. Leuantauaſe con eſto tan a mayores ſu arrogancia, que ſe hazia temer de todos demanera, que quando ſalia deſu caſa, o pueblo a viſitar ſus vaſſallos, o a entretenerſe, o a guerras (que entre eſtas felicidades del mundo no les faltauan) ſe hazia lleuar en ombros en vna hamara, por los mas principales de ſus vaſſallos, teniendo por deſprecio, y falta de autoridad andar por ſu pie por ninguna parte.

No le parecio a Iuan de Ampuès venia mal aquella grandeza de Mageſtad, y riquezas del Cazique cõ la q̃ el tenia de penſamientos, y deſſeos

que

que ellas les viniessen a las manos; y assi embiandoselas a besar, y ofrecerle amistad, dispuso en pocos dias la mucha que despues le tuvo: y assi luego se dio traza como el Cazique le viniera a visitar, porque este es el modo que han guardado siempre los Españoles con los Principes, y Reyes, que de nueuo se han descubierto, assi en estas Indias, como en otras partes, no ser ellos los primeros que los visitan, con que se guarda la grandeza del animo Español. Mostrò este Cazique la que tenia en su tierra en esta visita, pues para hazerla, dispuso el modo que auia de tener para hazer demostracion de quien era, lleuando en su compañia gran suma de Indios principales que le hazian estado, para mostrar mejor la grauedad con que entrò a hazer la visita, aunque en lo que hizo mas demostracion (y aun lo que al Iuan de Ampuès mas arrebatò los ojos) fue en lo que le presentò de oro, martas, y otros juguetes que suelẽ dar los Indios, pues el oro llegó a mas de ocho mil pesos, y lo demas a tres mil. Vsò el barbaro todas las cortesias que a su modo se vsauan entre ellos en las visitas; y con la correspondencia que el Iuan de Ampuès tuvo con el en ellas, y algunas dadiuas de cosas menudas de Castilla, de mas estima para el Indio, que de costa para quien se las dio, quedaron assentadas las amistades entre los nuestros, y los de aquella Prouincia; y fueron tan de coraçon, y sin falta de parte de los Indios, que auiendola hecho los Españoles en diuersas ocasiones, robandoles sus haziendas, y haziendoles malos tratos, nunca los Indios lo tuvieron, ni han tenido jamas con los nuestros hasta oy, q̃ han quedado bié pocos.

Auiendo conocido el Ampuès por esta ocasion, y la experiencia del trato que tuvo con los Indios, la llaneza buena, masa, y bondad dellos, y la que de suyo tenia la tierra, le pareció no desamparalla, antes fundar mas de proposito su rancheria en forma de pueblo, como lo hizo en el mismo año y sitio que està aora, que por ser en la Prouincia, y cerca del pueblo de las Curianas, dieron todos en llamarle Coro. Y aunque a los principios despues de fundada se gouernò sin otra justicia, mas que la que administraua el Iuan de Ampuès, con solo el orden militar, despues se hizo ciudad, y se le dio este nombre, señalando Alcaldes, y Regidores, y todo lo perteneciente a vn Cabildo que la gouernò de alli adelante, y fue todo menester, por la mucha gente de España que luego fue acudiendo a ella; lleuados vnos con el animo de conquistar, y descubrir tierras, viuiendo por la soldadesca, otros para hazer esclauos comprados, o cogidos, porque tenian licencia para ello; y otros con desseo de enriquezer en los tratos y rescates que se hazian con los Indios, de cosas de Castilla, por oro, y perlas, de que se hallauan por entonces entre ellos buenos caudales, con que se acrecentaua el de los soldados.

Fundacio de la ciudad de Coro.

Capitulo II.

1 *Coſtumbres de los Indios de Coriana, y diuerſidad de aues, y animales.*
2 *Culebra que ſe ſentaron diez, y ocho ſoldados ſobre ella, entendiendo que era viga.*
3 *Piden los Alemanes las conquiſtas de Coro, y concedeſeles.*
4 *Deſpachados los Belçares de Caſtilla, llegaron a Coro a ſu generacion.*

1. PArece que nunca le ha cubierto pelo a eſta Prouincia de Veneçuela, la llaga, o cicatriz con que a los principios comenzò a poblarſe, haziendo eſclauos a ſus naturales: pues ſiendo la mayor parte della tá fertil como es, tá llena de ganados, y de tantos, y tan buenos puertos abiertos todo el año; tantas, y tan buenas minas de oro, y otros metales; tanta cria de arboles de cacao; gran ſuma de algodonares; todas las ciudades, y Eſpañoles que viuen en ellas, ſon de tan cortos, y taſſados caudales, que a penas alcançan a dar de comer a ſus dueños; de que podemos entender obra eſto algun ſecreto juyzio de Dios, que va caſtigando las injuſticias que en ſus principios hizieron a los Indios: de cuya naturaleza y coſtumbres no me alargarè mucho, porque ſeria nunca acabar dezir las diferencias de las abominaciones que vſauan; pues de mas de cometer muy de ordinario el pecado nefando, aunque a los ſometicos caſtigauan con hazerles ſervir en oficio de mugeres, que es el moler el mayz, guiſar de comer, y hilar: tenian las mugeres que querian, y muchos ſe juntauan con ſus hijas, primas, y parientas; eſpecialmente los que habitauan en las ſierras la tierra adentro. Su veſtido era el que le daua la naturaleza, ſolo tapauan cierta parte de ſu cuerpo ellos con vna punta de calabaça, y ellas có vna faja de algodon, que llaman bayoque, y otras con ſolo vn hilo de algodon, tan grueſſo como hilo bramante, que baxa deſde vna hebra de algodon que traen ceñida por la cintura; del qual veſtido, y gala, no han ſido poſsibles los Eſpañoles hazer ſe muden, y con eſſo ſe andan oy en toda la coſta, deſde la laguna de Maracaybo, haſta Cumanà. Tenian ſus guerras entre naciones diferentes, vezinas, y de coſtumbre: el que mataua alguno en ellas, o ſobre deſafio, por la primera vez que vencia, ſe pintaua vn braço, la ſegũda los pechos, la tercera echaua vna raya deſde el eſtremo del ojo a la oreja, y eſte era ſu blaſon, y nobleza, pero no la alcançauan ſi hazian eſtas coſas a traycion; la qual abominauan tanto, que aun a los conejos, y benados no querian en caça tirar, eſtando echados, o detenidos, porq̃ dezian era matarlos a traycion. ſino quando huîan.

Tiene eſta tierra las miſmas aues y animales que ſe han hallado en eſtas Prouincias de las Indias, aunque de los Tigres ſe dize que ſon mas ferozes que en otras partes, y eſtàn tã cebados en los Indios, que acontece muchas vezes, ſino cierran bien las puertas de ſus caſas, entrarſe en ellas

a la

a la sorda, y coger vn Indio, y lleuarselo atraueſſado en la boca, como vn gato lleua a vn raton. Suelen acometer tambien a los Caymanes quando estàn a la margen de los rios, y con reñida guerra, por cierta antipatia que tienen entre si, viua quien vence, y deue de ser la enemistad destos dos tan ferozes animales, por serlo ambos tanto; y esse es tu enemigo el que es de tu oficio. Ay tanta abundancia en esta tierra (que casi toda ella es de monte baxo claro) de conejos, y benados, que caminando yo por ella, los via atraueſſar por los caminos, como si fuera por los boſques de Aranjuez. Ay culebras, delas que llaman bouas, que se engullen vn benado por grãde que sea, y lo caçan metiendose entre yeruas, y espesura, donde lo assechan, y al passar lo atraen a si con el aliento, con tanta fuerça, que no puede el benado huyr de su boca (el qual imperio no se lo dio Dios sobre los hombres a estas culebras:) las quales quando tienen el venado derribado con el aliento, se le rebuelven al cuerpo, y assi apretandolo lo matan, y luego le lamen todo el cuerpo, llenãdole de bauaça, porque de otra suerte no lo pudieran tragar, por la aspereza del pelo; y dispuesto assi (que es como estar guisado para ellas) lo van chupando desde los pies hasta la cabeça; la qual por causa de los cuernos, no pueden meter dentro de la boca, y assi la traen hasta que se pudre. Dioles Dios este modo de caçar, porque de otra suerte no se pudieran sustentar, por ser tan torpes.

2. En esta tierra fue donde sucedio el caso con vna destas culebras, que se cuenta en todas estas Indias, y España, por cosa muy comun, y sabida; y lo trae Herrera, que fue desta suerte: En aquellos principios que se yva descubriendo esta tierra de Coro; yẽdo diez y ocho Castellanos, vno de los quales se llamaua Mateo Sanchez Rey, que despues fue conquistador deste Nueuo Reyno, y vezino desta ciudad de Santa Fè, en vna entrada por las montañas, cansados, se sentaron sobre vn tronco, que les parecio viga rolliza, de disforme grandeza, muy parda, y cubierta de yerva, y hojas secas de los arboles; y començando a saçar lo que lleuauan para almorçar, se començó a bullir la viga, y admirados del caso, se leuantaron, y vieron que era vna destas culebras bouas. Esta ciudad de Coro, y aun toda aquella costa, desde la Isla Trinidad, hasta la ciudad de Cartagena, està en diez grados de altura de latitud, a la vanda del Norte, fuera del cabo de la Vela Coquiboera, que se entran dos grados mas al Norte; con que queda sabida la demarcacion que tiene la tierra, que ha de tratar nuestra Historia por toda la costa.

Her. dec. 4. lib. 6. c. 1.

Demarcacion de la costa.

3. Mientras en la tierra de Coro passaua lo dicho, llegó la fama de las ganancias que se seguian de la esclauitud y venta de los Indios, y de la riqueza de las tierras a los que estauan en las de España: especialmente en la Corte, donde estauan los agentes de los Alemanes, llamados los Belçares, que por otro nombre se llamauan la famosa compañia, o gran compaña, porque la tenian hecha entre muchos en vnas grandes contrataciones que traian de mucho caudal por muchas partes del mundo. Los agentes pues destos, que a la sazon estauan en la Corte del Emperador, y se llamauan Enrique Alfinger, y Geronimo Sayller,

y otros, entendiendo que en eſta Prouincia de Coro, deſde donde confina con la de Santa Marta, auia muchas grangerias con las ventas de los eſclauos que alli ſe hazian, y ſe auian deſcubierto muchas minas. De todo lo qual ſe prometian gran prouecho, ſe ofrecieron ſervir al Rey, para ſu pacificacion; y ſi fuera meneſter, la de la Prouincia de Santa Marta, otorgandoles las condiciones, y capitulaciones que pediã. Parecioles (como lo fue) ſer eſto facil, por auer ſervido al Emperador en ocaſiones de neceſsidades (en q̃ eſtaua por entonces) con buenas ſumas de moneda, y aſsi les fue facil conſeguir eſto, con otras muchas condiciones, y eſtas que fueron las principales.

Que auian de armar quatro naũios, en que traxeſſen trecientos hombres de los Reynos de Eſpaña, o de otros, para poder hazer dos poblaciones, y tres fortalezas, dentro de dos años deſpues de llegados a la tierra que ſe les daua para ſu demarcacion, que era deſde los fines de la Gouernacion de Santa Marta, haſta Maracupana, que ſon mas de quatrocientas leguas Leſte, o Eſte, y Norteſur, que es deſde la vna mar a la otra, que viene a tener de largo, por linea recta, mil y ducientas leguas; aunque quando eſto ſe les concedio, no deuiera de entenderſe bié lo mucho que ſe les daua.

4. Tambien ſe oblígaron a traer dentro del termino de los dos años cinquenta Alemanes, para repartir por todas las Indias, maeſtros de minerales, para que ſupieſſen conocer los del oro, plata, y otros metales. Dioſeles titulo de Adelantado, para que le pudieſſe gozar para ſiempre jamas la perſona que enrre ellos ſe ſeñalaſſe para el gouierno de aquellas Prouincias, y a ſus herederos, y ſuceſſores. Dioſeles el quatro por ciento de todo el prouecho que al Rey ſe le ſiguieſſe de aquella conquiſta, y doze leguas en quadro en la tierra que deſcubrieſſen, y conquiſtaſſen, para obrar a ſu diſpoſicion: y que pudieſſen ſacar de las Iſlas de Barlouento cauallos, y yeguas, y otros ganados: y lo peor de todo fue (yaun lo que los deſtruyò) que pudieſſen tomar por eſclauos los Indios rebeldes, y que no quiſieſſen obedecer, guardando en ello las inſtruciones, y prouiſsiones que eſtauan pueſtas en eſte caſo a todos; y que pudieſſen comprar eſclauos Indios, de otros Indios que los tuvieſſen cautiuos, ſiendo todo eſto con intervencion de los Religioſos que lleuauan con ellos, como era el Padre fray Antonio Monteſinos, de la Orden de ſanto Domingo, y otros; y con aſsiſtencia de los oficiales Reales, pagando de los que aſsi huvieſſen por eſclauos el quarto al Rey, pareciendo a los Alemanes ſerles a propoſito hazer aliança y concierto con Garcia de Lerma, que en aquella ſazon tambien ſe proueyò por Gouernador de Santa Marta (como adelante dirèmos;) aſſentaron con el muchas coſas, y entre ellas que vinieſſe por Capitan delos tres nauios que ellos auian de traer, y que ſe dieſſen ayuda los vnos a los otros, para pacificar ſus Gouernaciones quando fueſſe meneſter, y ſe auiſaſſen, pues eran tan conuezinos. A todo eſto acudiò Garcia de Lerma, y a las demas condiciones, que todas las confirmò el Rey. Llegò Ambroſio Alfinger a Coro con ſu Teniente Bartolome Sayller, el año de mil y quinientos y

veynte

veynte y ocho, quando tambien llegò a Santa Marta Garcia de Lerma; como dirèmos en su lugar. Traìa quatrocientos hombres, y mas de ochenta cauallos. Saliò a tierra, donde le recibió Iuan de Ampuès, que presentados los recados que traia de Gouernador, se la huvo Ampuès de dexar, aunque tenia buena parte della, llana, y pacifica; bien que procurò el remedio, (pero no lo pudo alcançar) para quedarse con el Gouierno: porque los Belçares Tudescos, a quien se auia hecho esta merced, eran poderosos, y tenian metida gran prenda con el Emperador, por lo dicho. Y assi no le quedò de sus trabajos al Iuan de Ampuès, mas que las tres Islas, que estàn enfrente de Coro, llamadas Curazao, Oruba, y Boynare, de que gozan oy sus herederos, con grandes crias de ganados, y otras grangerias, aunque los Indios ya son muy pocos, pero siempre han sido muy ladinos, y fidelissimos amigos de los Españoles.

Capitulo III.

1 *Porque se llamò Prouincia de Benezuela, y describese la laguna de Maracaybo.*

2 *Entran fragatas de Cartagena en esta laguna dos vezes al año.*

3 *Determinase Ambrosio de Alfinger hazer la primera salida por la laguna de Maracaybo.*

4 *Poblò Alfinger vna rancheria, passada la laguna; pero nunca se determinò poblar ciudad, que fue su total perdicion, y de sus soldados.*

I. *Descripcion de la laguna de Maracaybo.*

POrque suele ser comun anxioma de los Logicos, que ignorado el nombre de la cosa, se ignora tambien ella, abremos de tratar antes que nos entremos con la Historia mas dentro delo que estàmos en esta Gouernacion de Benezuela, q̃ fundamento huvo para ponerle este nombre: y assi digo, que a la parte del Poniente, de la ciudad de Coro, quarenta leguas, comiença vn lago, o laguna, que va corriendo Norte-sur, hasta la boca del rio de Pamplona, casi cinquenta leguas, y de ancho por donde mas lo es, tiene treynta, y debaxo ochenta; hazese de muchos rios caudalosos que entran en ella; los principales son el rio de Pamplona, que corre de la vanda del Sur, dizesse comunmente Zulia, porque nace junto a vn pueblo de Indios, media legua arriba de la ciudad de Pamplona, dicho Zulia; por la vanda del Leste, le entra el rio Chãca, y de los estanques; cuyas aguas, olas mas se hazen de la nieue que se derrite en las sierras de la ciudad de Merida el rio de San Pedro, y rio de Motatã, de muchas, y fuertes aguas, que toma sus principios en el Paramo de Serrada, por la vanda del Norte. Y algunos otros de no tanto caudal, ni nombre, por la vanda de Poniente, le entra vn caudoloso rio, que baxa de las sierras de Ocaña, otros dos no tan grandes; el vno dicho Cacotumo, y el de Harinas, y otro

tro pequeño ſin nombre. A la boca de la barra le entravn caudaloſo rio, dicho Socui, que ſe deſcuelga de las cordillerias, y ſerrania, que eſtà a las eſpaldas del rio de la Hacha. A eſta laguna (que toda ella es fondable, y pueden nadar nauios de alto bordo, ſi los baxos de la barra no les impidiera la entrada) llamaronla los Eſpañoles de nueſtra Señora, y los Indios de Maracaybo por vn Cazique que ſe llamaua aſsi, ſeñor de la mayor parte de los Indios, que eſtauan poblados en ſus margenes, àzia la boca, que era gran multitud, por vna vanda, y otra. Es toda ella dulce (por ſerlo el agua de que ſe haze) haſta el pueblo de Maracaybo, que es de Eſpañoles, fundado a la lengua del agua con eſte nombre antiguo de los Indios, con que ſe ha quedado; aunque en ſu fundacion le puſieron otro al modo Eſpañol, la Nueua Zamora, que ſe ha caydo. Deſde el pueblo haſta ſalir a la mar, tiene ſiete leguas de barra, por lo qual ſolo pueden entrar nauios baxos, por ſerlo tambien el agua de la barra, aũque tiene de ancho media legua, y vna isleta en medio, con que ſe hazen dos bocas; entraſe ſolo por la vna, y ſiempre topan en el arena; quando ſoplan los Nortes; entra el agua ſalada a mezclarſe con la dulce, haſta el pueblo de Maracaybo; pero quando no, alli ſe coge agua de beuer.

Quando los Eſpañoles dieron viſta la primera vez a eſta laguna, hallaron en toda ella (en eſpecial a la vanda del Leſte) grandes pueblos de Indios fundados dentro del agua, por las orillas, y partes mas fondables, que dà el agua a los pechos, dõde tenian ſus caſas ſobre grandes maderos hincados dentro del agua, ſirviendoſe para todas ſus neceſsidades de canoas. Y como a eſte modo eſtà fundada, y ſervida la ciudad de Venecia, les parecio poner a eſta laguna, cõ ſus poblaciones, Venecuela; el qual nombre ſe ha eſtendido, y denomina toda la gouernacion de Caracas, que comiença deſde eſta laguna, y ſu pueblo, y corre por la coſta, y pueblos de la tierra adẽtro, haſta mas adelante de la ciudad de Santiago de Leon, dicha Caracas: porque los naturales de aquella tierra ſe llaman aſsi, de donde tambien tomò el nombre la gouernacion. Oy no han quedado en eſta laguna mas que quatro pueblos pequeños de Indios naturales, a la vanda del Leſte, cerca de las ciudades de Carora, y Trugillo, el vno llamado Paraũte, donde van las deſcargas de los frutos de la ciudad de Carora, y del Tocuyo: el otro Miſoa, el otro tomò Coro, y el otro Mopico, que comunmente llaman las Barbacoas, donde va la deſcarga de la ciudad de Trugillo. Delante, a la parte del Sur, eſtà el Ancon de Muramà, en cuyo parage ſe hallõ vna gran montaña de arboles de cacao. Corriẽdo la miſma coſta al Sur, eſtà el pueblo que llaman de Gibraltar, ſujeto a la juriſdicion de la ciudad de Merida, cuyos frutos ſe deſcargan alli, de quien deſpues dirèmos mas largo.

De la ciudad de Cartagena, y otras partes, entran fragatas dos vezes al año, por el mes de Otubre, y Mayo, porque en otros tiempos no ſe dexa entrar en el puerto; cargan de los frutos deſta tierra, que los tienen ya pueſtos para el tiẽpo ſeñalado en eſtas Barbacoas, y puertos, q̃ ſon comunmente mucha harina, tabaco, cacao, y vizcocho; en cuyo trueque dexan de las coſas de Caſtilla, ro-

lla,ropa,lienço, vino, y otras con q̃ se proueé la tierra. La razon porque estos Indios viuian, y viuen en el agua, es por mas salud, y librarse de mosquitos, de que hierve la tierra, por la mucha humedad que tiene a los margenes de la laguna; pero es muy fertil de mayz. Son los Indios, y Indias grandes nadadores, porque a nadar, y andar se enseñan juntamẽte. Son ellos de buena disposicion, y ellas de buena gracia, y hermosas; aunque ningunos traen cubierto mas que las partes de la honestidad, y essas no del todo. Por la parte de los pueblos està toda la laguna cercada de montes, y asperezas. Por la del Poniente es toda tierra llana, y falta de aguas, y montes, que no se crian por la mucha sequedad. Es toda tierra muy caliente, y abundante de pescado.

Crianse en esta laguna vnas hojas anchas, que con sus rayzes se van entretegiendo vnas con otras encima del agua, creciendo muchas vezes diez passos en largo, otras veynte, y aun mas de ciento ay vez que tienen. Con la tierra de las auenidas de los rios, y hojas que caen de los arboles, se van poco a poco incorporando, y creciendo demanera, q̃ tienen dos, y tres varas de grueso, y encima se crian arboles pequeños, y grandes, segun la disposició que tienen. Arrimalas algunas vezes el ayre, como son mouedizas, a la tierra demanera, que parece firme. Otras bolviendo el viento dà con ellas a otro lado de suerte, que parecen Islas mouedizas sobre el agua, al modo que dixo Plinio en el libro segũdo, capitulo nouenta y siete, de natural Historia, que a la parte del Septentrion sacaua la mar de quaxo algunas arboledas de grandes rayzes, y las apartaua de la tierra, y lleuaua sobre el agua como balsas, que desde lejos parecian Islas, hasta que la misma agua las deshazia, como haze en estas desta laguna; la qual por los años de 1580. se nauegaua con canoas por el rio de Zulia, hasta quinze, o diez y seys leguas de la ciudad de Pamplona, que era vna gran comodidad para toda la tierra; pero durò poco, porque ciertos Indios, llamados Quiriquides, por malos tratamientos que les hazian en el pueblo de Maracaybo, y Gibraltar, donde servian, se alçaron (serian hasta quarenta,) y subiendo por la laguna arriba, llegaron hasta cerca de las bodegas del trato desta boga, y cogiendo algunas canoas, matando la gente, y robando la ropa, impidieron esta embarcacion, y boga por muchos dias, hasta que en estos de aora, auiendo faltado estos Indios, ya se buelve a bogar; pero desto dirèmos despues muy largo.

. lib. 29.

Luego que Ambrosio de Alfinger desembarcò en el pueblo de Coro, le solicitaron sus cudicioso pensamientos, y los de sus soldados, a que se informara de la sustancia de la tierra; y hallandola estragadissima, assi de gente (por auer sido mucha la que auian sacado para esclauos los muchos que auian acudido a esto,) como de voluntades en los pocos Indios que auian quedado: de manera, que era imposible hallar de que sustentarse tanta gente, como traìa hecho a bolar el pensamiento, para buscar por donde haria las primeras entradas que fuessen a proposito, para hallar masas donde sus desseos, y los de su gente metiessen las manos de su codicia en riquezas de oro, y de esclauos: y auiendole informado, que era lo

lo mas pingue que por entonces ſe ſabia. La laguna de Maracaybo, por ſer mucha la gente que viuia en ella, ſe determinó a yr allà, y lleuar la mas gente que le pareciera, dexando en Coro a ſu teniente con la demas; y aſsi poniendo a la trinca la fabrica delos vergantines, para entrar por la boca, y barra de la laguna, ſe acabaron en pocos dias: y ordenandoles fueſſen con la breuedad poſsible, el con la demas gẽte que lleuò, ſe fue por tierra las quarenta leguas que ay deſde Coro, haſta encontrar con la laguna, a donde halló ya los bergantines que le aguardauan; y entrando en ellos, paſsò la gente la laguna, a la vanda del Poniente, a que ayudó (entre las demas) vna canoa, la mayor que ſe ha viſto en eſtas tierras, pues dizen lleuaua ſeſenta hombres, y ſeys cauallos; grande me parece; pero bien la deuió de medir quien lo refiere. Hizo todas eſtas preuenciones neceſſarias para el agua, por los intentos que lleuaua, de que parte de la gente fueſſe por la laguna, que penſaua voxar a la redonda, y parte para tierra, para que ſe ayudaſſen los vnos a los otros.

4. Poblò luego que llegaron a tierra, en el ſitio mas acomodado que le parecio, vna rancheria, con las caſas neceſſarias para dexar las mugeres, y niños, y otros carruages que paſſaron, y la comida en los almacenes que hizo. Començaron luego, (como quien tomaua aquello de propoſito) a ſembrar granados, parras, y otros arboles con legumbres de Caſtilla, y la tierra, de que ha quedado toda via el raſtro en el ſitio, a donde durò el habitarlo algunos dias, como verèmos; pero como ſus intentos nunca fueron de poblar (q̃ fue lo que deſtruyò a el, y la tierra) tampoco eſta rancheria permaneciò, como ni ſu gouierno, ni luciò nada de lo mucho que eſte Alfinger, y ſus ſuceſſores trabajaron; antes todos vinieron a tener deſgraciados fines (como verèmos) ſin prouecho de nadie, y con daño de muchos; porque como los Eſpañoles que lleuaua (que caſi lo eran todos ſus ſoldados) vieſſen que no queria tomar el parecer de los mas experimentados que ſe le dauan, de que poblara en lo que yva deſcubriendo, pareciendole que ſe lo aconſejauan por quedarſe en las poblaciones por no ſeguirle, no quiſo admitirlo: deſabridos deſto, y conſiderando que delo que trabaxaſſen no auian de tener prouecho de repartimientos, pues no aſſentauan en ninguna parte, y lo que ſe ganaſſe auia de ſer para eſtrangeros de ſu nacion todo quanto topauan, deſtruîã y aſſolauan, lo qual ceſſara con poblaciones, y fuera poco (ſi las hiziera) llegar a deſcubrir eſte Reyno, pues llegaron dando viſta a la tierra, menos de diez leguas de donde el comiença, por la parte del Norte; pero ſu intencion, ſolo fue no aſſentar en ninguna parte, ſino aprouechandoſe de todo lo que pudiera, o no pudiera, por todos los modos que le vinieran a las manos, bolverſe a ſus tierras.

Si bien es verdad, que como entonces andauan viuas las nueuas de la groſſedad del Pirù, y cada dia yvã creciendo, pretendia por aquella parte llegar preſto allà, por ver que ſu gouierno ſe eſtendia haſta el mar del Sur, y no ſaber, que deſde Coro a la ciudad de Lima (que es lo mas granado del Pirù) ay al pie de ſetecientas leguas, aunque nunca tomò buenos medios para eſtos fines,

pues

dellos, que guiandolos con los frenos, y animandolos con las espuelas, sin peligro de ninguno, passaron a la Isla, sin hazerles resistencia los Indios, aunque les fuera facil por el sitio, y la multitud que eran; antes estauan admirados, sin aprouecharse de sus armas que tenian en las manos, en ver vn tan nueuo modo de nauegar, como les parecia el nadar de los cauallos, con los quales començaron luego a escaramuçar contra los Indios, que ya buelтos en si, trataron de defenderse, ofendiendo en lo que podian con sus acostumbradas armas de flechas, dardos, piedras, macanas, y vozeria, con que se armó vna harto reñida batalla, en que los Españoles huvieron menester hazer como quien eran contra tanta infinidad de Indios, entre quien se veiá solos los treynta hombres: pero sucedioles de manera, que a poco rato que se començò, quedaron vitoriosos los nuestros, despues de auer muerto, y herido muchos de los Indios, que del temor que tenian a los cauallos, se arrojauan a montones al agua de toda suerte de gentes, hombres, mugeres, y niños, que fue su mayor perdicion de vnos, que por no saber nadar, se ahogauan, y de otro, que por no poder por la muchedumbre, perecian a lançadas, sin serles para esto algun refugio las canoas: pues aunque las tenian, entrauan en ellas. Era tanta la gente que cargaua, sin poderla resistir, que todos se yvá a pique, con que en breue tiempo huvieron a las manos al Cazique Tamalameque, y quedaron señores de la Isla, con otros presos, y buena cantidad de oro.

Con que bolvieron en canoas al pueblo donde estaua el General, y los demas que los auian estado mirando en toda la guazabara, celebraron el buen sucesso, y mandò Ambrosio de Alfinger, se tuviessen a recado el Cazique, y los principales, con buenos tratamientos, porque esperaua de todos buen rescate, con que acrecentar el oro del rancheo. De parecer fueron muchos soldados se passase adelante a otras Prouincias: pero no del General, porque viendo las muestras de riquezas desta, y prometiendose muchas mas, quiso hazer aqui assiento, pues auia abundancia de comidas, hasta desbolverla toda: y assi dispuso luego, que saliessen nouenta soldados, (que eran la mitad con que se hallaua) a visitar vnos pueblecuelos que se parecian cerca (como lo hizieron) quedandose el con los demas, y los presos en las mismas casas, hasta la buelta de los soldados; a los quales como viessen salir en tanto numero los Indios (que auian quedado en aquella Isla, y en las otras, que no perdian vn punto de estar a la mira) en las facciones que hazian los Españoles, les pareciò que aquella era la suya, para echarlos de sus tierras, o alomenos recobrar su Cazique, oro, y lo demas que les auia tomado en el pillage: porque haziendo cuenta de los pocos Españoles que auian ydo quando la prission del Cazique, y los muchos que yvan en aquella salida, les parecia quedarian muy pocos en la rancheria, con quien ellos con facilidad se las pudieran auer ya a las manos lo que pretendian. Con este pensamiento se determinaron a embarcarse en sus canoas,

y paſſar el lago haſta diez, o doze mil Indios; y auiendo deſembarcado todos con ſus armas (aunque ſin orden militar) cerca del alojamiento de los Eſpañoles, y viendo que eran tantos (contra la opinió y imaginacion que traian) ſe turbaron, y acobardaron de manera, que ninguno ſe atreuió a acometerles, ni començar la guazabara: y aſsi toda la fuerça, y braueça que traian, ſe convirtió en grandes vozes, con que pedian a ſu Cazique, y Capitanes. Ambroſio Alfinger (que conociò luego la cobardia de los Indios) ordenò a ſus ſoldados, que ninguno les hiziеſſe daño: y hablando a los Indios con vn interprete, les dixo, que ſi querian negociar bien, y que no los deſtruyeſſe a todos, dexaſſen alli las armas, y por reſcate de ſu Cazique, y los demas, le traxeſſen cierta cantidad de oro que les ſeñaló. Los Indios con el temor que cobraron alli, y el que antes tenian, deſde el mal ſucceſſo de la batalla, dexaron todas ſus armas, de que ſe hizo vn monton tan grande, que como todas eran de palo, ſirvieron de leña para guiſar la comida de los Eſpañoles por muchos dias, y metiendoſe todos en ſus canoas, bolvieron a paſſarſe a ſus Islas.

Entre tanto que los ſoldados hizieron eſta ſalida, no ſe deſcuydarõ de hazer otras los que quedaron en la rancheria con el General, con q̃ en tiempo caſi de vn año que hizieron aſsiento en aquella Prouincia, la corrieron, y deſuſtanciaron toda; de manera, que con el oro que traxeron los nouenta, y el que allegaron los demas en las ſalidas que hizieron, y el que dio el Cazique, y Capitanes por ſu reſcate, vino a montar mas de cien mil ducados, ſin lo que los ſoldados encubrieron.

Capitulo V.

1 *Deſpacha Alfinger a Coro al Capitan Baſcona con ſeſenta mil peſos.*

2 *Parte el Capitan Baſcona por otro camino del que auian lleuado, que fue ſu total perdicion.*

3 *Fue tanta la hambre que tuvieron en eſte camino, q̃ les obligò a yr matando, y comiendoſe los Indios que lleuauan.*

4 *Apartaronſe los ſoldados vnos de otros a buſcar que comer.*

VIendoſe Ambroſio de Alfinger tan crecido en caudal, como minorado en numero de ſoldados, por que cada hora eran menos, y q̃ ellos erã los q̃ auian dehazer la guerra en todas partes, y acrecẽtarle en mayor numero de oro, acordó de tomar 60ij. peſos del q̃ eſtaua junto, y cõ ellos 25. ſoldados, deſpachar a Coro al Capitan Baſcona, natural de Arevalo, para q̃ le jũtaſſe los mas ſoldados q̃ pudieſſe, y cõ la breuedad poſſible bolvieſſe aquel pueſto, y de alli le ſiguieſſen por el raſtro de la derrota q̃ el penſaua tomar. Induſtriò a eſte Capitã en lo q̃ auia de hazer, eſpecialmẽte en la demoſtracio del oro q̃ lleuaua, para cõ eſſo animar los ſoldados, a q̃ emprẽdierã cõ guſto jornada de dõde ſe ſacauã tales frutos. 1.

Partioſe el Capitan Baſcona con los 60ij peſos, y Indios q̃ los lleuauã, y con los veynte y cinco ſoldados del pueblo de Talamequè, dexando 2.

en

pues deno querer acudir al gusto de sus soldados, y de la mala condicion de su Teniente Bartolome Sayller, andauan todos descontentos, y medio alterados; y assi hizo en muchos grandes castigos, ahorcando, açotando, y afrentando a muchos hombres de bien, por mano de vn Maese de Campo suyo, dicho Francisco del Castillo, hombre cruel, por donde vino a perder mucha gente, que huyendo destos malos tratamientos, lo desamparauan, demas de la que consumian los trabaxos de la tierra, y peligros de la guerra, como se experimentò luego que se començò la de la laguna de Maracaybo, en que gastò casi vn año, desde que entró en ella, desbolviendole todos sus senos, ancones, y esteros, con todas las bocas de sus rios, yendo a vezes toda la gente por el agua en los vergantines, y canoas: otras repartidas por ambas partes, juntandose en vna quando era menester para guazabaras nauales, y de tierra, de que tuvieron muchas con muchos de los Indios que hallaron en la laguna, donde se hizieron menos muchos Españoles, por las flechas de veneno, y por las enfermedades que se causaron, de la nouedad de la tierra, y de su mucha humedad, por ser tan pantanosa a sus margenes la laguna, en especial a la parte de Leste.

Capitulo IIII.

1 *Comiença Alfinger su entrada, atrauessando el valle de Vpàr, àzia Tamalameque.*

2 *Llegan al pueblo de Tamalameque, donde les dan vna guazauara.*

3 *Vencida la guazabara, en que prendieron al Cazique; Hazen los Españoles otras salidas, y recogen de todo cien mil ducados.*

YA que huvo voxado Alfinger toda la laguna, en el tiẽpo dicho; y visto todas sus poblaciones, y que no era cosa que le acabasse de llenar los vacios de sus desseos, por el poco oro que auia, y saber defender su casa los Indios (con los que pudo coger en las guazabaras, y otras ocasiones, y con el oro que huvo a las manos) tomó la buelta de su rancheria, desde donde embiò todo el pillage a Coro, para que se vendiessen los Indios a mercaderes que auia deste trato, y de lo que resultasse, y del oro, le embiassen gente, y lo necessario a la jornada que pretendia hazer la tierra dentro. Estuvo aguardando en su rancheria, hasta que llegò de Coro lo que auia embiado a pedir, y algunos soldados con que reformó su exercito, juntãdo hasta ciento y ochenta con los que vinieron, y los que el tenia sanos, y para poder entrar; y assi dexando los enfermos en el pueblo, y algunos sanos en su defensa, y prouision, y de lo demas que auia en la rancheria, y orden de lo que se auia de hazer en ella al Capitan Vanegas su Teniente, que señalò para que la gouernasse, el año de mil y quinientos y treynta, saliò para hazer esta jornada del lugar dicho, y caminan-

minando ſiempre al Poniente, deſpues de auer andado algunos pedazos de tierra llana, que ay deſde la laguna haſta las ſierras por aquella parte; atraueſſò la Cordillera (que cerca gran parte de las aguas de eſta laguna, y comunmente ſe llama la Cordillera del valle de Vpar) y fue a dar a eſte valle, que eſtà luego inmediato a los cerros, y Cordillera al Poniente, ſin conſiderar que era ya aquella tierra, y la demasdelante, en cuya demanda lleuaua los intentos de la gouernacion de Santa Marta: pero como todos yuan pueſtos mas en codicia, que en reparar en agrauios, no le parecia lo eran entrarſe en juriſdicion agena. Deſte valle de Vpar, paſſando adelante, llegò a la tierra de los Pocabuzes, y de alli a la de los Alcoholados (que les puſieron eſte nombre, porque trayan los ojos teñidos con agua) todos eſtos tenian, y tratauan cantidad de oro, de que huuieron buena parte los ſoldados, con que ſe reparò algun daño del que recibierò en algunas guazabaras que tuuieron con eſtas Naciones, y otras que encontraron, haſta llegar a la Prouincia, y laguna de Tamalameque, que llega ya a confinar con el rio grande de la Magdalena.

2. *Llega Alfinger a Tamalameque.*

Eſta Prouincia (de quien deſpues tambien trataremos en la ſegunda parte) ſe llama aſsi por ſu Cazique, y ſeñor, que tenia eſte nombre, tiene vna grande laguna, o lagunas cò vnos iſleos en medio, que ſe haze de las aguas que corren de la Prouincia, y deſiertos de los Indios Caraes, que eſtan a las eſpaldas de la ciudad de Ocaña al Norte, y de las que corren del valle de Vpar, principalmente del caudaloſo rio Ceſare. Eſtaua muy poblada de gente, y la mas della a las margenes, y riberas deſta laguna; donde tambien eſtaua ſu Cazique, en vn pueblo que ocupaua ſu vezindad mas de vn quarto de legua. Ya quando llego Ambroſio Alfinger con ſu gente a eſta Prouincia, tenian nombre del, por auer paſſado la palabra de vna Prouincia en otra, haſta llegar a los deſta: a quien juntamente llegò con la noticia el temor porlas coſas que oyan auian hecho los ſoldados con los demas: y aſsi aunque eran muchos los naturales, no oſaron hazer reſiſtencia a los nueſtros; determinando poner ſu defenſa en los Iſleos de la laguna deſamparando la Tierrafirme, y ſus pueblos, recogiendo tambien todas las canoas por donde ſe pudieſſe llegar a las iſlas: pareciendoles con eſto no auian de tener los Eſpañoles traza para paſſar a donde ellos eſtauan. Deſta manera hallaron los ſoldados los pueblos, y caſas de los Indios, quãdo llegaron a la lengua del agua de la laguna, y a ellos en las iſlas della, que por no eſtar lexos de tierra, los veyan que andauan con tumulto, y ſalian de ſus caſas a ver los ſoldados, de quien les parecia eſtar ſeguros, por no auer canoas ningunas en que paſſar. Veyanlos los Eſpañoles con ſus chagualas de oro al cuello, y ſus orejeras de lo miſmo, que era ſu comun vſança; y aun por ventura entonces ſe engalanaron con mas cantidad dellas por hazer mas oſtentacion, que fue como brindar a los ſoldados, y ponerles eſpuelas, para arbitrar como paſſarian la laguna, y aurian a las manos el oro que veyan, y lo demas que por aquello imaginauan tendrian. Entre otros arbitrios que dauan para el paſſage, ſe reſoluieron paſſar a nado cõ los cauallos; hizieronlo aſsi treinta

dellos

en el a su General Ambrosio, q̃ despues tomò la derrota que dirèmos, y caminando la buelta de Coro, tomò muy diferente camino (para su perdicion) del q̃ auian traido todos juntos; porque como el parage donde entonces se hallauan era mas arriba, y metido la tierra adentro de la culata de la laguna de Maracaybo, parecia por buena conjectura, q̃ boxando, o dãdo buelta por tierra a aquella Serrania (q̃ diximos cercaua la laguna) yrian a salir de la otra vanda della, por encima la culata, sin tener necesidad de atraueſſar sus aguas, porque le parecia, que era el que auian andado a la yda mas largo que este que el imaginaua; las quales conjecturas le salieron muy al rebes de lo que entendia, porque en apartandose del Real, y dexando el camino que se sabia, bolvio sobre la mano derecha, guiandose por la conjectura, y rumbos que auia echado; y dexando a la mano yzquierda la laguna, fue atraueſſando por grandes, y dificultosas serranias, y en muchas partes tierras muy pantanosas, y anegadizas, por cuyas incomodidades auia muy raras, y pequeñas poblaciones, donde mientras duraron, hallaron bastante comida, hasta que con alguna que recogieron, y lleuauan, fueron caminando algunos dias, en que se metieron en vnos despoblados tan largos, y apartados de las vltimas poblaciones que quedauan atras, que faltandoles ya la comida, y no hallando remedio de poderla auer, ni rastro de donde por alli les viniera, quisieran bolver atras a buscarla, y no les parecio ser posible, por las pocas fuerças que ya tenian, se determinaron (empleandolas en caminar poco a poco adelante) con so la esperança de hallarla en algunas poblaciones, si a caso las topauã, sustentandose algunos dias con ojas, y yervas silvestres, y tallos de biaó: pero como aquello era poco, y de mal sustento, la hambre mientras mas caminauan adelante, mas los afligia, hasta que llegaron al estremo, q̃ no solo no podian lleuar sus armas (por tener tan consumidas las fuerças) pero ni aũ sus propias personas.

Y assi determinaró dexar el oro escondido en alguna parte señalada, porq̃ ya no lo podian lleuar, y los Indios q̃ sacaron para q̃ lo cargaran, eran ya muertos algunos, cõ intẽtos de q̃ si saliessen cõ vida a algunas poblaciones de Españoles, o Indios, pudiessen bolver por ello: pero parece q̃ este oro de Ambrosio Alfinger, y el otro con q̃ el quedó, y lo demas q̃ huvo en todas sus jornadas, fue como el q̃ huvo Quinto Scipion, y sus soldados en Tolosa de Frãcia, quãdo saqueando el Tẽplo de Apolo (a quiẽ los ciudadanos benerauan con suma Religion, y acatamiẽto) lleuò diez mil libras de oro, y cinco millones de libras de plata: pero sucedio, q̃ no entrò este oro en poder alguno q̃ no tuviesse mal sucesso, y fin desastrado. Al fin con esta determinacion este Capitan Bascona, y su gente, enterraron los sesenta mil pesos, al tronco de vna valiente, y bien señalada Ceyba, notando el lugar, tambien con otras señales, y dexando enterrados con el sus coraçones, siguieron su viage, ya con solos intentos de buscar comidas; con los quales andauan ya como desatinados, por la flaqueza de la cabeça, por vna parte, y otra de aquellas montañas: pero viendose imposibilitados ya de hallarlas, por no hallar rastro de gente, y que sus fuer

3.

Oro Tolosano.

ças del todo les yvan faltando, acordaron (y de hecho lo hizierõ) de yr matando de los pocos Indios, y Indias q̃ les auia quedado de ſervicio, y yrſelos comiẽdo cada dia el ſuyo, (coſa mas q̃ beſtial) porq̃ aunque en ocaſiones de hambre ha auido madres q̃ ſe han comido ſus hijos en agraz, ſin auer quedado con dentera: como en eſpecial (lo tenemos por
4. *Reg.* 6. de fè, en el lib. 4. de los Reyes) lo hizo vna muger en aquella gran hambre de Samaria, y en otras mil partes del mundo q̃ han ſucedido; y en otras tantas deſtas tierras de Indias, por iluſion del demonio, ſe ſuſtentauan los Indios de carne humana, como lo dirà en muchas partes nueſtra Hiſtoria; todo eſto es abominaciõ, y q̃ deuieran primero dexarſe morir de hambre, q̃ matar a vn hombre ſolo para comer: porq̃ aunque es licito comer carne humana en tiempo de neceſsidad, hallandola muerta, nunca lo es matarla para comer, aunque ſea para conſervar la vida.

Exẽplo tenemos en muchos animales, q̃ aunque ſe mueran de hambre, no matan a los de ſu eſpecie para comerlos, y conſervar las vidas: ſolo de los lobos ſabemos lo hazen, y ſe matan, y comen vnos a otros, quando los fuerça la hambre: porq̃ (como dize Eliano) quando eſtos animales la tienen, y no hallan con que matarla, ſe matan para eſtovnos a otros, deſta manera: que juntandoſe muchos dellos en quadrilla, ſe ponen en corro, y corriendo aſsi vnos tras otros al rededor, el primero que cae deſvanecida la cabeça, es manjar de todos los otros; con que parece queda reſpondido a vna pregunta que ſe ſuele hazer: que porque ay tan pocos lobos, pariendo la hẽbra muchos lobillos cada vez; y ay tantos carneros, ouejas, y corderos, no pariendo la oueja mas q̃ vno, y vna vez al año, y matandoſe cada dia tantos para nueſtro ſuſtento: pero eſto fue vna prouidencia diuina, que ſe mataſſen eſtos animales tan ferozes, y dañoſos al hombre vnos a otros, para q̃ no tuvieſſe tantos enemigos q̃ perſiguieſſen a el, y a ſus coſas.

Al fin (ſin mas conſideraciones) q̃ 4.
matar ſu hambre para reſervar la vida, fueron matando los Indios, y Indias, y comiendoſelos cada dia el ſuyo, ſin dexar coſa dellos, tripas, ni lo demas, porq̃ nada les ſabia mal. Y aũ ſucedio, q̃ matando el poſtrer Indio, y arrojando quando lo hazian quartos el miẽbro genital (como coſa tã obſcena, y aſqueroſa) era tanta la hãbre rabioſa de vn ſoldado, llamado Franciſco Martin (de quien luego hablarèmos largo) q̃ como perro arremetiò, y lo cogiò, y ſe lo engullo crudo, diziendo: pues eſto arrojays en eſtas ocaſiones? Mueſtra bien clara de la hãbre canina q̃ tenia, la qual como deſpues de concluyda la carne de los Indios, fuera tomando mayores fuerças, ſin hallar tãpoco con q̃ ſatisfazerla, como antes cada vno de los ſoldados ſe temia, y no fiaua de ſus cõpañeros, no ſucedieſſe q̃ cõ la fuerça de la hãbre ſe mataſſen, para comer vnos a otros: yaſsi ſe determinaron (encõformidad) de diuidir ſe vnos de otros por aquellas montañas, ſugetos a lo q̃ ſu ſuerte a cada vno ofrecieſſe, q̃ fue tan mala (aſsi la del Capitan, como de los ſoldados) que jamas perecio ninguno viuo, ni muerto, fuera de quatro, que por tener mas animo, y tolerancia en la hambre, ſe fueron juntos de camarada, aunque a pocos paſſos les apretó la neceſsidad de manera, que ya no los podian dar atras, ni adelante

la

en la ribera de vn rio caudaloso don de llegaron, que deuió de ser el de Chamà, o de los Estanques, que baxa (como hemos dicho) de las sierras neuadas de la ciudad de Merida.

A la margen del (algunas leguas mas arriba de la boca, por donde entra en la laguna de Maracaybo) se sentaron a descansar todos quatro, con esperanças de remediar su necesidad, por algunos rastros, y señales que veîan de gente; con que entendieron la auia en las riberas de aquel rio, y que pudiera ser, que por el nauegasse alguna canoa de Indios, de donde les viniesse el remedio (como sucedio) pues a poco que se sentaron, se apareciò vna canoa, que passaua de vn pueblo a otro.

Capitulo VI.

1 *Los quatro de los soldados de Vasconas, intentan coger, y matar vnos Indios para comer.*

2 *Al fin cogen, y matan vno, y repartenlo entre todos.*

3 *Vno dellos, llamado Francisco Martin, fue a parar a vn pueblo de Indios, orilla del rio, donde se acomodò al trage, y costumbres de los Indios.*

4 *Casosse con vna hija del Cazique del pueblo.*

1. PArecieróle los Indios Angeles, y llamandolos cõ vozes, y señas, hizieró q̃ llegará la canoa cerca de tierra: pero no tanto q̃ los pudiessen assir, porq̃ su intenciõ era, sino lleuauã q̃ comer en la canoa, matar a quiẽ la bogaua, para matar su hãbre: pero no pudiendo hazer esto, se lo dieron a entender con señas, y con las mismas, q̃ les traxessen alguna cosa para comer. Fueles facil a los Indios entẽder todo esto, por lo transidos, y con figura de muerte q̃ los veian, cõsiderando, q̃ aquello no podia ser, sino de hambre: en especial auiendo venido por el parage q̃ venian, donde sabian biẽ los Indios, q̃ no auia poblaciones, ni q̃ comer: y assi despidiendose dellos, y bogando su canoa rio arriba, llegaron con la breuedad q̃ pudieron a su pueblo, y tomando la comida q̃ les parecio bastaua para quatro hõbres, bolvieron con breuedad a donde los quedauan esperãdo los soldados, a los quales (como vierõ bolver tã presto a los Indios) les pareció seria poco el mãtenimiẽto q̃ podiã traer: y assi determinaró, q̃ tomassen tambien los Indios, y los matassen, y asassẽ, o tostassen en Barbacoa, para guardar aquella carne assi tostada, pues no teniã sal, y cõ esto tuviessẽ comida para passar adelãte.

En estas deprauadas intenciones, y praticas estauan los quatro soldados, quando llegaron otros tãtos Indios en la canoa con la comida, y sin rezelo de recebir algun daño de los q̃ remediauan con tãta voluntad en tan estrema necesidad, saltaron en tierra, y sacaron el mayz, rayzes, y legumbres q̃ traian, se las dieron con muy buen semblante, y contẽto: pero los ingratos Españoles (no teniẽdolo de solas aquellas comidas) pusieron mano en los Indios, cada vno en el suyo, para executar en ellos lo que tenian tratado; aunque como sus fuerças eran tan pocas, fuerõ mayores la de los Indios, y assi se les escapauan delas manos con facilidad;

2.

lo qual remediaron, para que no ſe les fueran todos quatro Indios, cargando todos quatro ſoldados ſobre vno de los Indios; y aſsiendo del, al fin entre todos quatro lo ſugetaron, por no auer tenido fauor en los otros tres, que ſolo procuraron librar ſus vidas, metiendoſe en la canoa, y eſcapando el rio arriba a boga arrãcada. Al pobre que quedaua entre ſus manos mataró luego los quatro, y toſtaron la carne para el intẽto dicho, comiẽdoſe luego alli el aſſadura, pies, y manos, y el menudo, tã a guſto todo, como ſi fuera devn benado, o puerco: abominaciõ eſtraña, y mas entre Chriſtianos.

Començaron luego a rezelarſe, que los Indios que ſe eſcaparon no dieſſen auiſo a los demas, y vinieſſẽ ſobre ellos; con q̃ acordaron mudar ſitio, ya con el esfuerço q̃ auian tomado de la comida; y aſsi los tres començaró a caminar el rio arriba, metidos algo por la mõtaña, lleuãdo la parte de la comida, y carne aſſada q̃ les auia cabido; porq̃ la parte q̃ le cupo a vno dellos, llamado Franciſco Martin (de quiẽ diximos arriba) ſela dexaró a el alli, a dõde ſe quedò, por no dexarle caminar vna llaga muy enconada q̃ tenia en vna pierna; y aſsi los tres ſolos ſiguieró ſu viage, por dõde los fue guiando ſu deſgraciada ſuerte, haſta dar cõſigo en las manos de la muerte, que ſin duda fue tan miſerable, como la de los otros ſus compañeros, o a manos de Indios, o de la hambre.

3. El Franciſco Martin (q̃ permitiò Dios quedaſſe viuo, y bolvieſſe deſpues a manos de Eſpañoles, para q̃ ſe ſupieſſen eſtos ſuceſſos) viendoſe ſolo en aquella playa, y ribera del rio, comẽçò a caminar, como pudo, por ſu margen abaxo, pareciẽdole, q̃ pues por alli bogauan canoas, no dexaria de encõtrar con algunas poblaciones, donde porvẽtura pudiera cõſervar la vida, o alomenos ſi le priuaſſen della, ſalir ya de tantos trabajos en q̃ ſe veia. Sabia algo nadar, y ayudandoſe de vn palo grueſſo, ſe arrojò alas aguas del rio, q̃ lo lleuarõ con ſus corriẽtes cõ breuedad al parage de vn pueblo, q̃ eſtaua fundado a la ribera, cõ gente de buena maſa, y condiciõ, como ſe echo de ver deſ de luego; pues viẽdole, y ayudãdole a ſalir del rio, cõ admiraciõde todos (q̃ quedaró pocos q̃ no le vinieſſen a ver) ſin hazerle ningũ mal, por ver vna coſa tan nueua, como era vn hõbre blanco, y con barbas, q̃ jamas entre ellos ſe crian, ſe le lleuaron, y preſentaron al Cazique, que le recibiò con la miſma admiracion, mandandole eſtar enſu caſa por coſa de grãdeza; y a todos ſus vaſſallos, que ninguno le ofendieſſe.

Eſte mandato del Cazique guardauan los Indios con puntualidad, mientras el eſtaua preſente: pero en auſentandoſe, todos acudian a burlarſe con el, aunque nunca le intentaron de matar de propoſito: pero con burlas tan peſadas, que algunas le huvieran de coſtar la vida; como era vna que vſauan, atandole a los pies vnas ſogas, y haziendole que ſaltara àzia arriba, y quando eſtaua en el ayre, tirauan de preſto de las ſogas, no dexandole ſentar los pies en el ſuelo, con que daua terribles caydas, ya de ojos, ya de celebro, ya de lado, ſegun por donde tirauan aquellos barbaros, de q̃ ſe ocaſionauã tã grãdes, y villanas riſas entre ellos, como al miſerable Frãciſco Martin penas, y dolores, de q̃ muchas vezes le libraua vna hija del Caziq̃, ſu aficionada, por auerſe rebuelto carnalmente

mente con ella, esta le quitaua muchas vezes desos entretenimiétos, y otros semejantes que tenian con el los Indios: y para que mejor pudiesse viuir con ellos, le persuadia la India se pusiesse al trage, y gala que traian todos, que era el que les dio la naturaleza, y que los imitasse en todo lo que les viesse hazer, cõ que daria contento a su padre, y los demas Indios se le aficionarian. Tomó bien la leccion el Francisco Martin, pareciendo le importaua, para viuir entre quien le parecia, que ya auia de star toda su vida; y assi dexando el vestidillo que traia, y ahorrando de cuydados de buscar telas para otros, començò a andar como los demas sus vezinos; y para cõformarse mas, se quitò los pelos de todo su cuerpo, sin dexar mas que las cejas, y cabellos, ni dexar que creciesse los de las barbas, ni aunque saliessen. La mochila del ayo, y Poporo se echó luego como tahali al ombro. Aprendio mohanerias, o hechizerias, o porventura pactos con el demonio; pues se hizo Medico, y curaua de todas enfermedades, chupando a los enfermos la parte que les dolia, dando a entender a los Indios que estas curas eran sobrenaturales. Entraua en sus santuarios, ofrecia a los Idolos. Venian a el todos los enfermos a buscar salud: y al fin se acomodó en pocos dias a todo el modo de los Indios, tan del todo, como el mas principal dellos.

Aficionò con esto al Cazique de manera, que conociendo lo mucho que lo estauan, el Francisco Martin, y su hija, los casò a su modo. Rehusando el casamiento menos el soldado que los Indios, porque sospechauan (como fue assi) que siendo yerno del Caziq̃, auia de supeditarlos, coligiendo esto de algunas señales de arrogancia que conocieron en el (al fin como de Español) quando estaua en su cautiuerio, y miseria; y assi en saliẽdo della, y viendose hierno del Cazique, nuestro desposado començò a mostrarse mas graue, y hazerse temer de los Indios. Seguia sus guerras, señalandose mucho en las que tenia su suegro con sus convezinos, con que vino a ganar tan gran opinion de valiente, que vinieron a nombrarle los del pueblo por su Capitan; con que los vino a sugetar, y hazer que le temiessen. Dio tãbien en quererlos gouernar con diferente modo del que ellos solian; lo qual fue causa de que los Indios se enfadassen, y amotinassen contra el, y secretamente tratassen de matarle muchas vezes, como lo hizieran, si su muger (de quien luego fue teniendo hijos hasta tres) no le auisara de los intentos de los Indios; y quienes eran los conspiradores de su muerte; a los quales ganaua por la mano en acometerles, y desbararlos algunas vezes; otras los hazia matar de secreto; otras los apacigua ua, y contentaua; con las quales trazas viuia superior, y pacificamente, obedeciendole todos, y estando a su voluntad, vnos por amor, y otros por temor. Al fin este hombre viuiò con este modo entre aquellos barbaros, tan a lo barbaro como ellos: pero teniendo su casa bien puesta, con su muger, y hijos, casi tres años, hasta que sucedio lo que dirèmos.

(?)

Capitulo VII.

1 *Toma Ambroſio de Alfinger deſde Tamalameque la buelta del Leſte, y entraſſe en la Serrania.*

2 *Llegan ſiguiendo ſu viage a la Prouincia del rio del Oro.*

3 *Paſſa vn caudillo, de donde ſe ranchearon a buſcar comidas, y encuentra con la Prouincia, y Indios de Guane.*

4 *Paſſan todos deſde alli haſta los Paramos de Ciribita, deſde donde bolvieron otra vez para la laguna de Maracaybo.*

1. ENtre tanto que le ſucedieron eſtas coſas al Capitan Baſcona, y ſu gente, el Gouernador Ambroſio de Alfinger, deſpues de auerſe entre tenido en aquella Prouincia de Talamequè algunos dias, por ver ſi en ellos llegaua el ſocorro del Capitan Baſcona, a quien aguardaua alli por horas, por lo mucho que en cada vna ſe yvan minorando ſus ſoldados; determinò proſeguir ſu viage, y deſcubrimiéto, por el llano que ay entre la Serrania, que baxa el rio abaxo, y las margenes del miſmo rio Grande; y caminando algunos dias con hartas dificultades de cienegas, anegadizos, eſteros, moſquitos, peligros de fieras, tigres, leones, culebras, guſanos, y murcielagos, y mil enfermedades, por ſer la tierra tan mala; determinò declinar àzia la mano derecha, y apartandoſe del rio, y ſus cienegas, ſubirſe alas ſierras, por ſer en eſtas Indias generalmente tierra mas ſana que la baxa. Y en eſta ſazon eſtauan en el parage de las Prouincias (donde deſpues ſe poblò, y aora lo eſtà) la ciudad de Pamplona; ſon aſperiſsimas aquellas Serranias, aſsi por la diſpoſicion de la tierra, como por las muy eſpeſſas, y cerradas montañas, a cuya dificultad ſe añadia (con que ſe atajauan los paſſos, y doblaua el trabajo) el faltar la comida a los ſoldados, y no tener de donde proueerla, por ſer aquello todo deſpoblado: de donde ſucedia (faltando las fuerças por ſobrar la flaqueza,) que muchos no pudiendo ſubir las aſperezas de las ſierras, ſe quedauan por los arcabucos padeciendo muertes miſerables de tigres, oſſos, y otros animales, o alomenos de enfermedades, y hambres, con que cada dia ſe yvan apocando mas.

2. Con todo eſſo el General, poniéndo mas brio con ſu exemplo a los que venian con alguno, dexando atras mil dificultades que atropellaua, vino a ſalir (aunque bien abaxo) al rio que deſpues le llamaron del Oro; el qual (aunque eſtà cerca de la ciudad de Pamplona) es termino de la de Belès, en cuyos vezinos eſtàn encomendados los naturales de aquella Prouincia, por auer ſido los que los conquiſtaron, y allanaron, (comodirèmos largamente en nueſtra ſegunda parte,) en eſta donde llegò Ambroſio de Alfinger con ſu gẽte tan fatigada de hambre, que caſi ya no podian caminar, tampoco hallò con que repararla, por no auer pobla-

poblaciones de Indios, de donde pudiessen tener socorro de comida; y assi parece se la deparò Dios, descubriendo vnos soldados vna cienaga, o laguna pequeña, cerca de donde se ranchearon, que tenia mucha cãtidad de grandes caraçoles, de que se sustentaron, por ser tan grande la abundancia que auia dellos, que bastaua para que todos comieran, y se sustentaran no pocos dias que hizieron alli alto, por no estar la gente para passar adelante, sin descansar algun tiempo.

Pero entre tanto determinò el General, que vn caudillo, llamado Esteuan Martin, con sesenta hombres de los mas sanos, y alentados, fuesse a descubrir algunas poblaciones, por auer hallado rastro de gente donde estauan, que tambien fue algun aliuio, y esperança para todos, de que auian de hallar buen sucesso en la demanda del descubrimiento que yvan siguiendo. Partiose Esteuan Martin, y a pocas jornadas, dio con la Prouincia de Guanè, (tambien sugeta a la ciudad de Belès) donde halló infinita cantidad de Indios, y comidas, con que se reformaron los soldados; y descansando algunos dias, bolvieron cargados con mucha comida, y algunos Indios que huvieron a las manos, dentro de veynte dias a donde auia quedado el exercito, que en todo aquel tiempo no se auia ossado mudar de alli, por la necesidad que traìa de descansar, y reformarse, aunque la comida siempre fue caracoles, hasta que llegaron los de la salida con el refresco que lleuauan de lla para todos, con que quedaron tã alegres, como con las buenas nueuas de auer hallado tanta gente en la Prouincia de Guanè.

Para donde se partieron luego todos, y sin detenerse en esta Prouincia mas tiempo del que fue menester, para reformarse de comidas, y tomar Indios que las lleuaran. Passaron adelante, hasta llegar a los Paramos que llaman de Ciriuita, dentro de la Prouincia, y terminos, que despues se les señaló a la ciudad de Pamplona, tierra muy fria, y que muchas vezes se vè cubierta de nieue, aunque cõ todo esso estaua muy poblada de naturales. Aqui fue dõde despues (mas de diez años) llegó, y anduvo Fernan Perez de Quesada, quando su hermano el Adelantado don Gonçalo Ximenez de Quesada, despues de auer descubierto, y poblado este Nueuo Reyno, lo dexó por su Teniente quando se fue a España, como mas largamẽte dirèmos en la segunda parte. Entonces pues el Fernan Perez de Quesada salió desta ciudad de Santa Fè, en descubrimiento de vna famosa noticia que dezian de la casa del Sol, en la Prouincia de los laches, que està ocho, o diez leguas destos Paramos, camino derecho Norte sur, para esta ciudad de Santa Fè, y llegando a estos Paramos, hallò los rastros, y noticias desta gente de Alfinger, cõ ser (como hemos dicho) diez años despues; pero conocieronse porque yvan con el Fernan Perez de Quesada algunos soldados, que auian passado con el General Alfinger, y despues venido al descubrimiento deste Nueuo Reyno.

En el assiento desta tierra, lo hizo por algunos dias Ambrosio, para mejor reconocerla, y determinarse desde alli para donde auia de tomar la derrota que mas a cuento le fuesse; y auiendo en ellos tanteado, y visto la tierra por todas partes,

pareciendole que eſta del Reyno, (que tenia a la parte del Sur) era toda Serrania, como es verdad, y muy quebrada, y dificultoſa de andar, y la que eſtaua a la parte del Norte, parecia mas llana, y de menos dificultades, ſe determinò a tomar la buelta por aqueſta: no entendiendo por entonces, que por aquella derrota que eſcogian, ſe bolvian a la laguna de Maracaybo, porque eſtauan lejos della, y deslumbrados en la demarcacion, y tanteo de las tierras, por la grande buelta que auian dado deſde que ſalieron della; ni tampoco pudieron entender la ventura que dexaron en no tomar la derrota por la vanda del Sur, con que deſcubrieran eſte Nueuo Reyno: pero al fin no eſtaua guardado para eſte General ſu deſcubrimiento, por lo que Dios ſe ſabe: y aſsi le bolvieron las eſpaldas deſde diez leguas ſolas que ay deſde donde eſtauan, haſta los primeros Indios Moſcas, que ſon los de Chicamocha, donde eſtàn los primeros humbrales deſte Nueuo Reyno por aquella parte, y començaron a caminar a la otra del Norte.

Capitulo VIII.

1 *En la buelta les ſuceden deſgracias deſde el principio, de frios, y guazabaras.*

2 *Matan en vna guazabara cruelmente a vn ſoldado cruel.*

3 *Llegan al valle de Chinacota, donde matan en otra guazabara a Ambroſio de Alfinger.*

4 *Eligen en lugar de Ambroſio por ſu General a Iuan de San Martin, con quien proſiguiendo el viage, llegaron a las Prouincias donde eſtaua Franciſco Martin.*

EL primer dia de ſu viage fue tan aſpero de paramos, frios, aguas, nieue, viento, y granizo, que puſo en mucho peligro a todos, por no poder de ninguna manera, aunque caminauan a pie, entrar en calor: en eſpecial los que yvan mal veſtidos, y naturales de tierras calientes, como eran los pobres Indios, y aſsi quedaron aquel dia muchos dellos elados, ſin poderlos remediar, ni ſocorrer contra la fortaleza del frio, que en cogiendoles los nervios, tirauan los labios para dentro; y aſsi ſe quedauan muertos, deſcubiertos los dientes, que llaman algunos morir riendo; pero yo digo que regañando. No faltaron Eſpañoles que les fueron compañeros en el miſmo genero de muerte, con algunos caualllos aquel miſmo dia; del qual los q̃ ſe vieron a ver eſcapado libres, lo tuvieron a mayor ſuerte, que auer eſcapado de los peligros, y calamidades de haſta alli.

Caminando por aquellas aſperezas de tierra, vinieron a dar en el valle de Rabichà, muy poblado de naturales, y todos pueſtos a punto de guerra (como tambien lo eſtauã los valles circunvezinos) yaſsi en todos los que anduvierõ los ſoldados por aquella comarca, tuvieron guazabaras

baras con los naturales, que las cõmençauan, y acometian con buen animo, aunque siempre lleuauan la peor parte, por ser tan flacas sus armas, y fuerças, y acabarseles presto todo: poniendo despues su defensa en la huyda, en que siempre por yr sin orden suelen ser los peor librados en las guazabaras.

Con todo esso en vna dellas, que se dio en el valle de Rauichà (entre algunos que murieron) cortaron la cabeça los Indios, a puros golpes de macana (con grandissimo tormento suyo) a vn criado del General, o por mejor dezir ministro de satanas, q̃ tenia al parecer biẽ merecida aquella muerte cruel, por auerlo sido el tanto en muchas que dio a los Indios, desta manera: Lleuauan las cargas, metidos los cuellos en vna cadena de hierro (que llaman corriente) en que suelen yr ocho, o diez: pero puestos de tal manera, que quando han de sacar la cabeça a alguno del medio la corriente, han de sacar primero a todos los que estàn en ella, al vno, o al otro lado. Pues quando sucedia, que alguno destos miserables cargueros se cansaua, como quien sentia la carga, y hambre (como los demas que no yvan cargados) y se caia en el suelo, o se sentaua por no poder mas (especialmente siendo como son de fuerças tan deuiles) llegaua este crueliſsimo verdugo del infierno, que los lleuaua a su cargo, y por no detenerse a sacarlo de la corriente, para que descansara, le cortaua al pobre cansado la cabeça, y se lo dexaua alli, passando adelante. En castigo de lo qual, parece le sucedio a el la muerte dicha, à vista de los Españoles, sin poderlo remediar; delante de quien auia hecho tambien aquellas crueldades, para que fuesse el castigo de vno escarmiento de muchos.

3. Prosiguiendo su viage los soldados, trastornando valles de los muchos que ay por alli, vinieron a dar al de Chinacota, que hallaron desamparado de su gente, y naturales, aunque eran muchos los que lo tenian poblado; porque de vnos en otros auia llegado ya a ellos la vozde lo que hazian los soldados con los Indios: y assi estos con tiempo pusierõ en cobro su haziẽda, mugeres, y hijos, metiendolos por aquellos bosques, y arcabucos, de que està por estremo cercado el valle, como yo lo he visto algunas vezes, con q̃ libraron su chusma, y haziendilla de aquella langosta, que yva entrando por su tierra: pero considerando que tampoco era bien dexarles reposar mucho en ella, porque les parecio lo tomauan muy de assiento, (como ello era assi) pues pretendio el General rãchearse de proposito, para desde alli desbolver, y dar vista a las tierras de la redonda, se armaron los Indios, y emboscaron no lejos de donde estaua rancheado el exercito; aunque con tanta cautela, y silencio, que viendo el General el mucho que auian hallado en todo aquel valle, pues no se auia oydo en todo el vna voz de Indio, ni se le auia podido dar vista a ninguno, le parecio auia sido por miedo que les tenian a los nuestros: y assi sin tener el ninguno a sus macanas, con poca cautela, se apartó del alojamiento, passeandose con el Capitan Esteuan Martin, sobre los quales como los vieron solos, dieron de repẽte los Indios emboscados, con tanta furia, q̃ quando pusieron mano a sus espadas, ya estaua el General Ambrosio herido de muerte, aunque con el buen

buen animo que tenia, diſsimulando las heridas, hizo roſtro valeroſamente con ſu compañero a la multitud de Indios, que pretendian tomarlos a manos: pero las ſuyas ſe dieron tan buena diligencia, que quando llegò la gente de ſocorro, por auer oydo la grita delos Indios, y entendido que eſtauan los dos en algun peligro, tenian ya muertos, y heridos muchos dellos; y los demas con la llegada del refreſco de todos los Eſpañoles, bolvieron las eſpaldas desbaratados, y ſe entraron en los boſques: aunque ſe puede dezir, que con vitoria, pues de las heridas con que dexauan al General Ambroſio de Alfinger, no fue poſsible eſcapar, pues muriò dentro de pocos dias, año de mil y quinientos y treynta y dos, en el miſmo valle dõde lo enterraro, y tomò el nombre, (que haſta oy dura) llamandole el valle de Ambroſio: a que le dieron ſinieſtras relaciones a Antonio de Herrera, porque dize murió Alfinger en Coro, y no fue ſi no en eſte valle de Chinacota, ſeys, o ſiete leguas de la ciudad de Pamplona, cerca de cuya ſepultura he eſtado yo.

Muere Ambroſio Alfinger.

Her. dec. 5. lib. 2. cap. 2.

4. Para nombrar ſuceſſor que gouernara el exercito, en lugar del muerto, por no auerlo el hecho antes que muriera, ſe leuantaron algunas diſſenſiones entre pretendientes, y los demas del exercito: pero conſiderando, que ſi ellas paſſauan adelante, ſe ſeguirian grandes inconvinientes, con breuedad ſe conformaron, y con el buen placeme de todos, nombraron por ſu Capitan General a Iuan de San Martin Caſtellano, perſona en quien concurriã partes para lo que le dauan, y coſas muy mayores. Aceptò el cargo, y luego mandò leuantar el Real, y proſeguir el viage, por la miſma derrota que lleuauan, y tenian praticado: y aſsi ſaliendo deſte valle, y paſſando la montaña, y arcabuco (que llamaron deſpues de Arebalo) llegaron al de Cucutà, que lo hallaron mal poblado, por ſer tierras mal ſanas, aunque fertiles, que aora ſirven de criar ganados, en eſpecial mulas, que ſalen eſtremadas de buenas en los hatos, y crias que tienen alli vezinos de la ciudad de Pamplona, y villa de San-Chriſtoual, por participar deſte valle los terminos de ambos pueblos.

Detuvieronſe poco en eſte valle, y paſſando adelante de Prouincia en Prouincia, àzia la parte del Norte, y laguna de Maracaybo, vinieron a dar en la que eſtaua Franciſco Martin combertido ya (como diximos) mas en coſtumbres de Indios, que de Eſpañoles. De los nueſtros que yvan acercandoſe a aquella Prouincia, tuvieron noticia los naturales della, y dandoſela al Franciſco Martin, de como venian vnos hombres de la traza, y talle que el auia entrado entre ellos, porque no le mataſſen, conſiderando por ventura, que venian a juntarſe con el (como ſus compañeros) para deſtruyrlos a ellos, y echarlos de ſu caſa, les reſpondio, que el era Indio como ellos, y ſu pariente, y amigo; y que aquellos ſoldados que tenian noticia venian, lo auian traido forçado, y cautiuo algunos dias con ellos, y que ſe auia eſcapado de ſus manos quando llegò a ſu pueblo; y aſsi que le dieſſen la gente de guerra que tenian, que el ſaldria con ella, y pues ſabian ſu animo, y brios, que el los emplearia en desbaratar, y matar a los Eſpañoles que venian. Con facilidad creyeron ſer aſsi, el Cazique, y los demas Indios, lo que dezia el Franciſco Mar-

Martin, y disponiendo sus armas, estuvieron a la mira, para salir al tiempo que se acercassen a su tierra los Españoles; los quales yvan marchãdo con hartos trabajos, por ser todas aquellas tierras anegadizas, y pantanosas, y desseossos de salir ya dellas, y llegar a las de Coro, a donde auian concebido buenas esperanças, llegarian presto, por auer reconocido las aguas de la laguna de Maracaybo, y saber desde principio de su jornada (como diximos) que ay desde ella pocas leguas a la ciudad dicha: pero todo les facilitauan los desseos que tenian ya de dar fin a esta tan penosa jornada, antes que lo tuvieran los dias de todos los que yvan en ella.

Capitulo IX.

1 *Sale Francisco Martin con los Indios al encuentro de los Españoles.*

2 *Daseles a conocer, y vanse todos juntos al pueblo, de donde salieron despues de auer descansado algunos dias.*

3 *Tiene noticia el Capitan Vanegas en la rancheria de la laguna de los sesenta mil pesos, y sale a buscarlos, aunque en valde.*

4 *Buelvese Francisco Martin otras dos vezes a buscar su muger, y hijos entre los Indios.*

YA que les pareciò a los Indios de la Prouincia, y pueblo donde estaua el Francisco Martin, que era tiempo salir al encuentro, y resistencia a los Españoles, porque yvan ya poniendo los pies en los humbrales de su tierra, auisaron al Francisco Martin, que sin pereza los dispuso luego toda la gente que auia de guerra, y saliendo por su Capitan (a quien seguian con gusto, por lo que les auia dicho) fueron caminando àzia donde entrauan los Españoles, auiendolos dispuesto primero el Francisco Martin en buen orden de guerra, y dicholes el que auian de tener en acometer, y pelear con los nuestros: y assi poniendo a los Indios en emboscada, y dandoles a entender, que aquel era el mejor modo de guerra, para sobresaltar, y coger descuydados a los enemigos; el se apartò dellos, diziendo, que yva a espiar a los Españoles, que yvan llegandose del todo. 1.

Yva el Francisco Martin en todo a la vsança de los Indios (como hemos dicho) viuia entre ellos desnudo en carnes, y estas ya percudidas y tostadas del Sol, todo el cuerpo embixado, emplumada la cabeça, con su arco, y flechas; el cabello largo, la barba, y las demas partes de su cuerpo, sin ningun pelo las partes de la puridad cubiertas con vn calauacillo pequeño: y al fin en todo tan al natural Indio, que era menester mirar porbrujula, para conocer que no lo era. Acercose con esta figura a vista de los Españoles, los quales teniendo por atreuimiento, que vn Indio solo se les acercasse tãto (por lo que pudiera suceder) se determinaron algunos de los que yvan delante en los nuestros, salir a el, y alançearle (como lo hizieran) si ya 2.

que

que llegaua cerca el Franciſco Martin, no les hablaua, diziendoles, que ſe detuvieran, porque no era Indio, ſino ſu compañero. Detuvieronſe con eſto los Eſpañoles, admirados de oyr hablar ſu lengua a vn Indio en aquellas tan peregrinas tierras, donde no pudieron, ni aun conjeturar por entonces, por auer ſido todo tan de repente, porque caminos pudiera auer venido alli Indio que la ſupiera hablar: pero luego ſalieró deſta perplexidad, y admiracion, cõ auerſeles llegado mas el Franciſco Martin, y dicholes en ſuma quien era, y el ſuceſſo de ſu viage, y la venida a aquella tierra.

Con eſto (mirando con mas atencion los Eſpañoles a eſte ſoldado) reconocieron ſer el que dezia, y admirados de la forma en que le veiã, ſe apearon de los cauallos, y le cubrieron con algunos veſtidos que ſe hallaron a mano, abraçandole, y llorando de gozo de auerle hallado, y aun de ſentimiento de la perdida, y caſo deſgraciado de los demas ſus compañeros. Fueronſe aſsi todos juntos, haſta donde eſtaua la emboſcada de los Indios, a quien hablò el Franciſco Martin en ſu lengua (que la ſabia tambien como ellos) declarandoles el engaño con que les auia hablado haſta alli, con intencion de eſcuſar guerras entre ellos, y Eſpañoles, porque eran ſus hermanos, y ellos, de quiẽ auiã recebido muchas buenas obras, y que tambien ſe las harian aora a ellos los Eſpañoles, y buenos tratamientos: y aſsi que no ſe alteraſſen, ſino que quiſieſſen ſer ſus amigos. Hizieron los Indios lo que el Franciſco Martin les dezia, y acariciados con las buenas palabras del General Iuan de San Martin, ſe fueron todos juntos al pueblo, donde los recibió amigablemente el Cazique, y los apoſentò, y proueyò de lo neceſſario.

Hizieron alli aſsiento para reformarſe, y deſcanſar los Eſpañoles los dias que les pareció baſtauan, en los quales por induſtria del Franciſco Martin, hizieron amiſtad con los nueſtros los de aquel pueblo, y Prouincia, y algunas de las circunvezinas, por donde fueron paſſando, ya que al General le pareciò (por eſtar ſu gente reformada) dexar aquel pueblo, lleuando por guia, para la buelta de Coro, buenos, y fieles Indios, amigos que los encaminauan por caminos, y trochas limpias de montañas, y libres de anegadizos, que era lo que mas moleſtaua al exercito, y por lengua al Franciſco Martin: por cuya ocaſion le ſalian, en muchas partes los Indios de paz, con el ſuſtento neceſſario: y aſsi con menos incomodidad que la auian traydo (haſta hallar al Franciſco Martin) paſſaron lo que les quedó de viage, haſta llegar a Coro, a donde entraron el año de mil y quinientos y treynta y dos, deſpues de tres años que ſalieron del miſmo pueblo, lleuando menos ſu Gouernador, y la mayor parte de los compañeros que auian ſalido con ellos, por auerlos conſumido las incomodidades, y trabajos que hemos dicho, y callado de la jornada.

En la qual ſe hizo ningun fruto eſpiritual, ni corporal, y ſe pudiera tener por partido, no ſe huvieran hecho muchos daños en lo vno, y lo otro: porque aunque Ambroſio de Alfinger a los principios deſta ſalida, hizo demoſtracion de buenos intentos, no conſintiendo que ninguno de los de ſu compañia lleuaſſe Indio cargado, ni aun India, para

que

que le molieſſe el mayz, y adereçaſſe la comida; preſto ſe acabó todo eſte cuydado, porque lo puſo luego en coſas de codicia rayz de toda maldad, mandando por publico pregon, que tomaſſen los ſoldados todo el oro que hallaſſen en poder de los Indios, por parecerle le pertenecia a el, y a ſus compañeros; y no ſe porque ley: ſi bien es verdad, que tambien mandò con graues penas, que no reſcataſſen comida con los Indios, con fin de que no fueſſen moleſtados de los ſoldados: pero como ſe puede compadecer lo vno con lo otro? Por vna parte quitarles a los Indios lo que era ſuyo, y por otra q̃ no les compraſſen lo que ellos de ſu voluntad querian vender. Al fin eſte fue el que tuvo Ambroſio de Alfinger, y ſu gente en eſta jornada.

Mientras paſſaron eſtos trabajos en ella, no los paſſaron menores de hambres, y neceſsidades en la rancheria que dexò Alfinger en la laguna de Maracaybo: porque como no auia cerca de la poblacion alguna de Indios, faltaua la diſpoſicion de ſementeras, para tener comidas: y aſsi el que las queria, auia de yr muy lejos por ellas, y traerlas acueſtas, por no auer beſtias de que ayudarſe, y aun quando llegauan al pueblo con ella, ſe la embargaua la juſticia, porque ſe repartia entre todos. Socorrio mucho eſtas neceſsidades vn Franciſco Martin, que deſpues vino con Nicolas de Fedreman a eſte Nueuo Reyno: porque auiendole dado a ſu cargo el Capitan Vanegas, natural de Cordoua (que era el Teniente que dexò en la rancheria Alfinger) los bergantines, para que corrieſſe la coſta de la laguna, y traxeſſe algun ſocorro, muchas vezes venia con el, ſacandolo de donde podia, y aun de donde no podia.

Luego que llegò a Coro la gente de la jornada, y nueuas del ſuceſſo della: en eſpecial del entierro delos ſeſenta mil peſos. Tambien llegó a la rancheria de la laguna de Maracaybo, y hizo al Teniente Vanegas, que tomaſſe la buelta de Coro, a dõde entre los demas que pecaron en la codicia de yr a buſcar los ſeſenta mil peſos, fue el, y eſto con tantas veras, que tratandolo con muchos, y muchas perſuaciones con el Franciſco Martin, acabò con el, que fueſſe en ſu compañia a buſcar el oro q̃ dezia ſe atreuia a dar con el, yendo por las trochas, que fueron quando lo enterraron: y aſsi prometiendole el Vanegas buena parte del, ſi lo hallauan, y juntando otros ſeſenta ſoldados, prometiendoles tambien lo miſmo, bolviò con todos a ſu rancheria de la laguna, de donde partiò luego, penſando eſtaua el peligro en la tardança, con vn ſolo cauallo, y ſin ſilla, y los ſoldados ſin armas, tomaron la buelta de Tamalameque, y deſde alli la que auian lleuado ſegun dezia el Franciſco Martin, quã do enterraron el oro: pero el ſe deſatino tanto, que deſpues de auerlos traido de vna buelta, y otra por mil dificultades de montañas, echò de ver el Vanegas que yvan perdidos, y que ſi no dauan de preſto la buelta por donde auian ydo, les ſucediera lo que al Capitan Vaſcona, y ſus compañeros: y aſsi la tomò ſin perder el camino, porque como Vaquiano la auia ydo ſeñalando con machetes en los arboles, y otras partes, cõ la breuedad que fue meneſter, ſe hallò deſpues de auer paſſado mil trabajos en caſtigo de ſu codicia en ſu caſa, y rancheria de la laguna a donde eſ-

Diſponeſe Vanegas a yr a buſcar el oro enterrado.

de eſtuvo, haſta que deſpues la deſpobló el Capitan Nicolas de Fedreman.

4. Paſſaron los ſeſenta ſoldados a Coro con el Franciſco Martin, que eſtaua tan anſioſo por bolver a ver ſu muger, y hijos que auia dexado de donde lo ſacaron, y tan apeſarado de auer ſalido con ellos, que dexandoſe vencer deſtos deſſeos, ſe deſparecio de entre los Eſpañoles de Coro, y ſe fue allà, tornandoſe al bomito de ſus coſtumbres de Indio, en que eſtaua ya conaturalizado: vidoſe eſto, pues entrando deſpues en aquella Prouincia vna compañia de Eſpañoles, y hallandolo, y bolviendolo a Coro, ſe bolviò otra vez al regoſto, haſta que bolviendolo a ſacar otros ſoldados que entraron, lo bolvieron otra vez al miſmo pueblo de Coro, donde eſtaua toda via tan inquieto, y con demoſtraciones de coſtumbres de Indio; como era maſcar hayo de ordinario, y otras, que fue meneſter hazerle que ſe faliera de alli, y de todas las Prouincias que eſtauan a la redonda de aquella, a quien eſtaua tan inclinado: y aſsi lo encaminaron con cierto Capitan a eſte Nueuo Reyno de Granada, con que ſe quitó de aquella ocaſion, y viuió quieto en eſta tierra del Reyno mucho tiempo. Gouernó por los Belçares, por muerte de Alfinger vn Iuan Aleman, haſta que traxo el gouierno Iorge Deſpira, como luego dirè-mos.

Capitulo X.

1 Caribes de la Isla Dominica vienen a la de Puerto Rico, y prenden a Chriſtoual de Guzman, y a otros Indios, y negros Chriſtianos.

2 Salen con la preſſa de la Isla, y van a otras, celebrando la vitoria con crueles muertes de los cautiuos.

3 Llegaron a la Isla de la Virgen Gorda, donde crueliſsimamente matarõ a Chriſtoual de Guzman, y ſe lo dexaron amarrado al arbol donde murió.

4 Paſſaron de aqui a ſu tierra la Dominica, donde acabaron de celebrar en borracheras la vitoria.

NO pienſo ſerà fuera de intento, (aunque el principal de nueſtra Hiſtoria ſea tratar de las conquiſtas, y ſuceſſos de Tierrafirme) alargar la mano, pues podremos, por eſtar tan cerca de la coſta, y meter entre los demas caſos vno, y dos que tuvieron ſu origen en la Isla de Puerto-Rico por eſte tiempo: pues fue vno dellos a los fines del año de mil y quinientos y veynte y ocho, quando vna eſquadra de canoas, y piraguas

guas de Indios, Caribes de la Isla Dominica, que serian en todos mas de quinientos; se determinaron a llegar a esta ciudad de PuertoRico, con intentos de exercitar sus crueldades, y natural fiereza en la gente, que la ocasion les ofreciesse, que no fue pequeña, ni poco lastimosa la que les vino a las manos, en este modo: Viuia en la principal ciudad desta Isla, que llaman SanIuan de PuertoRico, vn cauallero llamado Christoual de Guzman, casado alli, y de buen caudal de hazienda, por tener minas, y quadrillas de negros, que le sacauan oro dentro de vna heredad, donde tenia estancias, y hatos de ganado mayor, a vna parte de la Isla, que llaman el Guaó: determinose vn dia (que no deuiera) a yr desde la ciudad a dar buelta a sus haziendas, y cortijos, que estauan a media legua la tierra adentro de la costa, seguro de mal sucesso, por estar todos los naturales de la Isla ya de paz, y reduzidos al servicio de los Españoles, de que el tenia algunos en el de sus ganados, y casa. Tampoco por aquellos tiempos eran infectadas aun aquellas costas de Piratas, como despues lo han sido, y oy tienen menos seguro dellos que el primer dia. Estando pues con muy grande contento en las casas de su estancia el Christoual de Guzman, vn Domingo al quebrar del alva, auiendo desembarcado aquella noche los Caribes, que hemos dicho, en vn puertezuelo enfrente dellas, sin ser sentidos, dieron de repente sobre el, y la demas gente de su servicio, con tanta fuerça, y brios, que aunque algunos de sus domesticos los tuvieron muy grandes, y el grandissimos en su defensa, por ser los salvages en tan gran numero, no les fue posible a los Christianos escapar de sus crueles manos, o muertos, o viuos; entre los quales de estos, fue el Christoual de Guzman, a quien siempre intentaron lleuar viuo, para darle mas cruel muerte en sus tierras, por las muchas que el auia dado antes que lo huvieran a las manos, que no pudo hazer otra cosa, por auerle mal herido de muchos flechazos, con yerva quele dieron, sin rendirseles.

Con esta presa, y algunos Indios, y Indias, negros, y negras viuos que cautiuaron, y el despojo que pudieron tomar de las casas, y todos los cuerpos muertos, con la breuedad posible, porque no sucediera, que siendo sentidos, vinieran de otras partes Españoles sobre ellos, tomaron a paso largo la buelta de sus piraguas, y canoas, y embarcado todo en ellas, con grandes algaçaras, començaron a nauegar, hasta que llegaron a vna Isleta, cerca de aquella, llamada Vique, donde desembarcaron, para sobre seguro, començar a celebrar la fiesta de la vitoria, como lo hizieron, poniendo en grandes ollas a cocer mucha de la carne de los cuerpos muertos, que no estauan inficionados con la yerva de las flechas, porque en las guazabaras, si pueden escusarlas de veneno, porque no se inficionen los cuerpos, pelean

con los que no lo tienen. Eſtando ya la carne a medio cocer, amarrauan vn Indio, o negro de los viuos a dos palos pueſtos en cruz, los pies, y braços eſtendidos, y començando a baylar a la redonda del, en corro, le yvan cortando cada qual de la parte donde le parecia vn pedazo de carne: y aſsi cruda, a buelta de la demas, medio cocida, que eſtaua en las ollas, ſe la comian como perros; y de aquella ſangre que le ſalia de la herida, yvan beuiendo vnos, y otros, ſin perder los demas el cantar, y dançar, y beuer de la chicha, de que ellos yvan preuenidos, y auian rancheado en la eſtancia. Acabado de morir con eſtos tormentos el negro, o Indio, amarrado, hazian pedazos lo que quedaua del cuerpo, y echandolos en las ollas, que ſe cocieran, ponian otro viuo al miſmo tormento.

3. Quatro dias eſtuvieron en eſta Isla, celebrando con eſte modo la vitoria, y aſſando en Barbacoa los cuerpos muertos, que no pudieron comer alli, y lleuando los viuos con ~~tan~~ vigilantiſsima guarda, y amarras tan fuertes, que no les era de mayor tormento que la muerte. Partieron de eſta Isla la buelta de la de SantaCruz, que no eſtà lejos tambien de la ciudad de PuertoRico, al Leſte, que declina al Sueſte. Por el camino yvan curando con yervas al Chriſtoual de Guzman, por yr algo infecto, y peligroſo de la vida, por algunas flechas de yerva que le auian picado; pretendian con eſto conſervarle la vida, no por compaſsion, ni aficion que le tuvieſſen, ſino para que llegaſſe con ella a ſu tierra ya ſano, y deshechado el beneno, para poder matarlo con la crueldad que a los demas, y comer ſeguros de ſus carnes, por tenerle en eſtimacion de valiente; y por cierto, que quien come carne, o beue ſangre de valientes, ſe haze mucho mas de lo que es. Surgiendo en eſta Isla de SantaCruz, gaſtaron otros ſeys dias ſolemnizando otra vez la vitoria, al modo que en la otra, matando algunos Indios, y negros cautiuos, con los miſmos tormentos. Deſta Iſla partieron deſpues de los ſeys dias, a otra donde llegaron, llamada la VirgenGorda, y ſaltaron en tierra, y haziendo las miſmas fieſtas que en las dos paſſadas, y al miſmo modo, gaſtaron algunos dias, en los quales, no auiendo ſido baſtante la cura que le auian hecho al Chriſtoual de Guzman, para atajar el beneno de la yerva, llegò ya a hazer ſu efeto, y operacion, de manera, que los Caribes conocian con euidencia, no tenia remedio ſu vida: y porque antes que ſe le acabara, guſtara de la penoſa, y cruel muerte que los demas, y de ſu barbara fiereza, le ataron aſpado a las ramas de vn arbol, deſnudandolo del todo, como ellos lo eſtauan, y teniendo todos los inſtrumentos de muſica que lleuauan, que no eran pocos, como trompetas, caracoles marinos, flautas, fotutos, y otras al ſon dellos, cantando, y baylando con ſus arcos, y flechas en las manos, a la redonda del pobre cauallero cada vno diſparaua deſta ſuerte la ſuya

al

al passar por delante del, y se la clauaua en la parte que mas contento le daua de su cuerpo, no herrandole vn punto de lo que querian, por ser poca la distancia, y ellos tan diestros tiradores, dispararon en el desta manera, tan gran cantidad dellas, que parecia vn herizo.

En estas angustias (como contauan vnas negras esclauas suyas, que se hallaron presentes, y despues por buena suerte bolvieron viuas a manos de Españoles, como dirèmos) estaua con tan buen animo sufriendo aquella crueliſsima muerte, que sin dar muestras de sentimiento della, solo las daua de contricion, y arrepentimiento de sus pecados, leuantando al Cielo los ojos, y pidiendo su diuino fauor; con las quales se le arrancò el alma, abueltas del son de aquellos mortales instrumentos, que lo eran para el risas, y placeres, con que lo matauan aquellos fieros salvages; los quales no atreuiendose a comer del, despues de muerto, como lo hizieron de los otros, por estar envenenado, tampoco quisieron dar licencia a sus esclauas para enterrarlo, aunque lo procuraron, porque no lo despedaçaran, y comieran las aues carniceras, de que abundan aquellas Islas, si bien no se hallan ningunas bestias fieras, como tigres, y leones, por estar apartadas de Tierrafirme, antes maltrataron a las negras, por lo que intentauan hazer, y no estar ellos contentos, ni satisfecha su crueldad con la muerte que le auian dado, sino lo dexauan assi expuesto a otras calamidades. Acabadas estas, se bolvieron a embarcar, y llegando a su tierra la Dominica, se començaron de nueuo, y mas a proposito a hazer fiestas por la vitoria, matando de la suerte que hemos dicho algunos de los Indios, y negros que lleuauan, toda via reservados para esta vltima solemnidad, que fue mayor que todas las demas, por auerse juntado a ella todos sus hijos, y mugeres, con los demas Ganules que auian quedado en los pueblos, y auer sobrada abundancia de chicha, que es lo que les haze embrauecer su crueldad, y añadir vnas abominaciones a otras.

Capitulo XI.

1 *Aunque se echò de ver la necessidad que auia de castigar los Indios, se tratò con flogedad de parte de la ciudad.*

2 *Salen de la ciudad de Puerto Rico al castigo, y dales en el viage vna tormenta.*

3 *Acabaseles el matalotage a los bergantines, sobre que sucediò cierta dissension, que luego compuso el Capitan.*

4 *Saltaron en tierra, y por vn camino que hallarõ, dieron en vn pueblezuelo, dõ-*

de prendieron toda la gente, y ſupieron de la muerte del preſo Chriſtoual de Guzman.

1. LLegando la nueua de la deſgraciada preſſa a la ciudad de PuertoRico, la puſo en tan gran turbacion, y ſentimiento, que no huvo ninguno, que no hizieſſe demoſtracion del, y de deſſeos que ſalieſſen en el alcance, y caſtigo de aquellos barbaros; en eſpecial la muger del Chriſtoual de Guzman, llamada Mayor Vazquez, ygual a ſu marido en linage, y exemplo de virtudes a mugeres virtuoſas; la qual con el ſentimiento que ſe puede entender, tendria del ſuceſſo de ſu marido, aun ſin ſaberlo por entero, por no auer ſabido ſu muerte, tratò con el Gouernador de la ciudad, que a la ſazon era vn Franciſco Manuel de Olando, que ſe deſpachaſſe gente por la derrota que auian lleuado los Caribes, para ſaber el fin de ſu marido, y de los demas, y caſtigar el atreuimiento de los Indios, pues cada dia lo tendrian de hazer lo miſmo, y mayores eſtragos, ſi les dexauan ſalir con eſte, ſin que ſe hizieſſe ſobre ello alguna diligencia; no baſtaron las que la buena biuda puſo en eſto, y ſus muchas lagrimas, para que tuvieſſe efeto: porque como la ſalida auia de ſer con coſta, y deſta (aunque daua la mitad la biuda) no ſe acabaua de determinar, a cuya cuenta auia de ſer la otra mitad, todos andauan frios, y deſalentados en la execucion, ſi bien todos conocian la importancia que tenia, tanto por parte de la ciudad, y mucho mas que por lo de la biuda; la qual viendo la frialdad con que eſto ſe trataua, de parte del Gouernador, y de los demas en vn nauio, que a la ſazon ſe hizo a la vela en el puerto para Caſtilla, auiſò del ſuceſſo a vn cuñado ſuyo, hermano de ſu marido, llamado fray Vicente de Guzman, de la Orden de ſanto Domingo, que a la ſazon eſtaua en Seuilla, rogandole ſe ſirvieſſe de venir, pues auia de bolver con breuedad aquel nauio a la miſma ciudad de PuertoRico, donde por ſu induſtria tenia confiança, y no de otra ſuerte auia de tener efeto el ſalir a buſcar a ſu hermano, y caſtigar los agreſſores.

Llegò en pocos dias con buen tiempo el nauio a Caſtilla, donde deſpachandoſe el Padre fray Vicente, con la priſa que pedia el caſo, con toda la que ſe pudo, tomaron la buelta de la ciudad de PuertoRico, a donde llegaron, ya entrado el año de mil y quinientos y veynte y nueue. Tratòſe luego con el Gouernador, por la mucha ſolicitud del Religioſo, ſe hizieſſe vna buena armada, como ſe hizo, para yr traſtornando todas aquellas Islas de barlouento, haſta dar con los Indios agreſſores. Dio la biuda para ella la mitad del gaſto, como deſde el principio lo tenia ofrecido, y el reſto toda la ciudad, por importarle tanto a toda el caſtigo de aquellos Caribes, por lo dicho, y con eſperanças de auer muchos de los Indios mal hechores a las manos, que traidos por eſcláuos (como ſe vſaua en eſte tiempo) ſe podria ſacar toda

toda la costa de la armada, y juntaron para esto hasta docientos hombres, y nombrando por parte del Cabildo, por Capitan de todos a vn Iuan de Yucar, de nacion Nauarro, se embarcaron en vna carauela, y dos bergantines bien adereçados, yendo tambien con ellos el Padre fray Vicente, se dieron a la vela, en demanda de la Isla Dominica, por la misma derrota que auian lleuado los Caribes con la presa. A pocas leguas que auian caminado, por punta de bolina, y metiendo siempre de lò, les sobreuino vna tormentilla, tal (auiendo refrescado las briças) que no solo les yva retardando en la nauegacion, pero aun los diuidiò de manera, que los dos bergantines, donde yva la mayor parte de la gente, con el Padre fray Vicente, y el Capitan, fueron a arribar a la Isla Guadalupe, y la carauela con el resto a la Isla Marigalante, sin saber los vnos de los otros.

La gente de los bergantines, por ser mucha, acabaron con breuedad el matalotage, y por no dexarlos salir el tiempo, vino a llegar la necessidad de comida casi tan al estremo, que no hallando en la Isla con que repararla, le fue forçoso al Capitan Iuan de Yucar entrarse en vn barco, con algunos doze compañeros, y remando contra el viento, yr en demanda de la carauela, dexando por caudillo en el otro barco al Padre fray Vicente, y de todo el resto que quedaua de los soldados, tuvo buena parte el Capitan, pues al primer bordo que dio, tomando la buelta de la Isla Marigalante, encontrò con la carauela, surta en vn puerto, donde satisfacieron la hambre que lleuauan el, y sus soldados, en algunos dias que estuvieron en el mismo puerto juntos, por estorvarles el tiempo el salir luego, como lo pedia la necessidad de los compañeros que auian dexado: pero en teniendolo, y los matalotages que huvieron menester de la fragata dentro del bergantin, dexandola a ella en el mismo puerto, tomaron la buelta del de la Isla Guadalupe, para los compañeros, que los hallaron casi amotinados, o alomenos encontrados vnos contra otros, por ocasion de la necessidad de comidas, y hambres con que se hallauan, que fue lo que dize el Adagio Espanol: que en la casa donde no ay pan, todos riñen, y nadie sabe por que. La causa de la discordia en esta ocasion fue, que apretados de la necessidad, se determinaron algunos para yr a buscar con que repararla, tomar en secreto vn barco, y salir del puerto, tomando la buelta de la ciudad de Puerto Rico: pues de otra suerte (a su parecer) no podian escapar las vidas de las manos de la hambre. Sintiò estos intentos el Padre fray Vicente, y advirtiendo que se le defraudauan los suyos, si le faltauan estos soldados, procurò estorvarles el viage, quando no pudo por buenas palabras, por violencia, poniendo a sus lados con las armas en las manos sus amigos mas confidentes: de donde se siguiò vn alboroto tal, de vno, y otro vando, intentando el de los amotinados desestimar la autoridad del Religioso, como si no se presentara alli la Real de la justicia, q̃ q̃dar̃o los promotores del casobie

acuchillados, aũque no huvo muerte de ninguna parte, ſi bien no ſe eſcuſaran a no llegar a eſte tiempo el Iuan de Yucar, que facilmente lo aplacò todo; en eſpecial lleuandoles como les lleuaua comidas, que era ſobre que ſe auia leuantado la polvareda.

4. Sentada eſta paz, y auiendoles repartido la comida, hizo el Capitan ſe embarcaſſe toda la gente en los bergantines, con que ſe hizo a la vela, la buelta de Marigalante, haſta juntarſe otra vez con la carauela, en el miſmo puerto que la auia dexado: y diſponiendo alli las coſas importantes para la llegada a la Dominica, donde tenia raſtro eſtauan los Caribes, determinò, que quedandoſe el Padre fray Vicente en el miſmo puerto, con algunos ſoldados, y en la fragata el reſto de los demas, y el matalotage, y armas neceſſarias, ſe embarcaſſen con el en los bergantines, para tomar la buelta de la Dominica, como lo hizo, y poner ſus deſſeos en efeto. Hizieronſe a la vela con los bergantines, diſponiendo al tiempo (que lo hazia bueno) que era meneſter para llegar de noche, y ſaltar en tierra, ſin ſer viſtos de los naturales. Sucedioles como lo midieron, pues ya anochecido, llegaron a barar en vn ancon de la miſma Isla los dos bergantines. Hizo luego el Capitan ſaltar en tierra a vn ſoldado, llamado Limon, dieſtro en conocer los raſtros de los Indios, enſeñado en eſto de la experiencia larga que tenia en jornadas, y ocaſiones que ſe auia viſto con los Indios, como ſe echò de ver en eſta, pues a pocos paſos que dio (aunque de noche) buſcando los que auian dado los Indios, ſacò por ellos con breuedad la trocha que guiaua al pueblo, donde eſtauan los malhechores, que no era lejos de la coſta: y bolviendo a auiſar al Capitan, de la certidumbre del raſtro, ſaltò en tierra con la mas de la gente, diſpueſta toda al aſſalto, y para hazerle eſpaldas al Limon, ſi fueſſe ſentido antes que llegaſſe a los ranchos de los Indios: pero el lo hizo con tanta ſutileza, que aſſeguró eſto deſnudandoſe en carnes; porque ſi a caſo lo encontrauan algunos Indios, entendieſſen que tambien el lo era, pues yva como ellos, no dando lugar la obſcuridad de la noche a hazer diſtinciones: y aſſi pueſto deſta librea, y fiado en ſu mucha ſoltura, fue ſiguiendo el camino que auia viſto; y entrandoſe la tierra adentro, haſta que a media legua de camino, encontró quatro caneyes, o buhios, tan largos, que en cada vno viuia toda vna parentela, cuyos moradores eſtauan bien deſcuydados de los peregrinos Eſpañoles que tenian en ſu tierra, como lo echó de ver el Limon, por el ſoſsiego con que los halló deſpues de auerlos aſſechado con cuydado: y aſsi con eſſe miſmo, y la breuedad que pudo, bolviò a dar auiſo al Capitan, que luego partiò con la gente, bien diſpueſta en orden de guerra; haſta que llegó a los buhios, y prendio a toda la gente dellos, q̃ ſerian, de ſolo Gandules, mas de ochenta, ſin que ſe le eſcapara mas que vno.

Pueſtos en recado los preſos, preguntò el Capitan a vno dellos por vna buena lengua que lleuauan, ſi era viuo el Chriſtoual de Guzman, y donde eſtaua, a quien el Indio reſpondiò, o temiendo la pena ſi dezia la verdad, o deſſeando

seando dar gusto a los Españoles, y que le soltarian por ello, que era viuo, y estaua en vn pueblo, y no lejos de alli. Para mas satisfazerse desto el Capitan, y tomar mas luz de donde lo podrian yr a buscar: preguntò lo mismo a vna India, que le respondió la verdad, diziendo, que ya era muerto por los mismos que lo prendieron con vna trabajosa muerte; y que vno dellos auia sido aquel Indio, a quien acabaua de preguntar, y que si lo auia negado, seria por miedo del castigo. No quedò sin el el Indio luego que se supo esto: pues vn soldado muy particular, amigo del Christoual de Guzman, haziendo demostracion desta amistad, y sentimiento que tenia, por la desgraciada, y cruel muerte, llegò furioso al salvage, y sin mas informacion de lo que la India auia dicho, dandole vna tan fuerte cuchillada con la espada, con que se hallò en las manos, le quitò a cercen la cabeça, y passara adelante despedaçando el cuerpo, y haziendo lo mismo con todos los demas Indios, y Indias que tenian presentes, sino le fueran a la mano, pareciendole era todo poco en pago de la barbara, y cruel muerte que le auian dado a su amigo. No era muy de contraria opinion el Iuan de Yucar, pues se encolerizò de manera (certificado ya de las muertes) que mandò a sus soldados, hiziessen el castigo dellas que les ofreciesse la ocasion, passando a cuchillo a todos los que no pudiessen, o no les pareciesse reservar por esclauos, hasta que quedasse destruyda aquella Isla, que tan pernicioса era, y lo auia sido a todas sus convezinas, para los naturales, y Christianos: en especial a la de PuertoRico, a quien traian mas entre ojos; como se echaua de ver en lo mucho que la frequentauan, con assaltos ordinarios: pero al fin, de los que prendieron alli, no muriò mas de aquel que cortaron la cabeça.

Capitulo XII.

1 Tienen noticia de otro pueblo de Indias, a donde fueron, y lo destruyeron.

2 Coge el Capitan Yucar quatro piraguas con sus Indios, y otro pueblo cerca de la costa.

3 Tratòse de pazes con algunos Indios, que vinieron a la costa, aunque no tuvieron efeto.

4 Sale el Capitan Yucar a talar la tierra, y quemar las sementeras, y danle en el camino vna guazabara.

INformandose el Capitan de los mismos presos, si hallarian otras poblaciones de sus parientes, donde estuviessen otros Indios de los malhechores, supo como no lejos de alli estaua otro pueblezuelo, donde tenian aun viuas dos negras de las de la ley presas: y demas desto le dixeron, que otro dia siguiente auian de llegar aquel puerto, donde estauan los bergantines;

quatro piraguas de Indios de vnos pueblos algo apartados de alli la coſta adelante, que venian a beuer, y holgarſe con ellos; de que el Capitan ſe alegrò por eſtremo, y determinò diſponer ſu gente, para que los vnos, ni los otros ſe le eſcapaſſen de las manos, embiando luego quarenta ſoldados con el Capitan Diego Vazquez, a dar en el pueblo, y dexando en aquel pueſto a buen recado; y con ſegura guarda los preſos. Con el reſto de la gente ſe embarcò el con la preſteza que pudo en los bergantines, y antes que quebrara el alva, entrò con ellos en vna caleta que ſe hazia en vna punta, por donde auian de paſſar las quatro piraguas, para deſde alli aſſaltarlas ſobre ſeguro. El Capitan Diego Vazquez con ſu eſquadra caminò con guias tan a priſa, y al ſecreto al pueblo de las Negras, que mucho antes que amanecieſſe, hallandolos dormidos, dio de repente ſobre ellos, con tan buen animo, que auiendo a las manos viuos a los mas, a otros metieron a cuchillo, y quemaron viuos en los buhios, poniédoles fuego a los primeros paſſos que yvan entrando: de manera, que con lo vno, y lo otro, fue tal la ruyna del pueblezuelo, que ſolo eſcaparon algunos Gandules por buena ſuerte que tuvieron; los quales intentando no ſolo defender ſus perſonas, ſino vèngar las muertes de ſus convezinos, y deudos, tomaron las armas, y acometieron a los Eſpañoles, no tan de burla, que no quedaſſen heridos algunos ſoldados, aunque ſin peligro, pues ninguno murió de las heridas, auiendolas recebido los Indios tales, que ninguno eſcapò con la vida. Recobraron las dos negras, de quiẽ ſupieron muy por menudo las muertes del Chriſtoual de Guzman, y los demas, como hemos dicho. Tomaron con eſto la buelta del otro pueblezuelo, donde auian dexado los demas preſos, que juntos con los que lleuaron deſte, no bazian peque ño numero.

No tuvo menor ſuerte el Capitan Iuan de Yucar, eſperando al abrigo del promontorio las piraguas, pues llegádo todas quatro a doblar la punta, ſeguras de los que les eſtauan aguardando, ſalieron al tiempo que convino de la emboſcada los bergantines, y acometiendolas con mucha ligereza, como ellas no la podiá tener, por yr recargadas, y embalumadas de ſus comidas, y mucuras de chicha que lleuauan para la fieſta; fueron todas quatro con facilidad tomadas, ſin que ſe eſcapara de la gente que venia en ellas, mas que ſolos ſeys Indios, que atreuiendoſe a la deſtreza que tenian en nadar, ſe arrojaron al agua, ſin deſcubrirſe en ella, aunque eſtaua buen trecho, haſta que pudierõ tomar tierra, en parte donde no podian recebir ningun daño deſde los bergantines, temiendoſe el Capitan del auiſo que podiá dar aquellos ſeys, que los vido muy de lejos ya fuera del agua: a los demas pueblos, nauegò con la diligencia poſsible la coſta arriba; y auiendoſe informado en cierto parage de los Indios preſos, que eſtaua cerca del mar otro pueblezuelo, cubierto y amparado de vnas altas rocas, dio ſobre el inopinadamente, y prendiò mas de ſeſenta piezas entre hõbres, y mugeres, metiendo a cuchillo, y quemando con ſobrada crueldad. Los demas intentó deſde alli proſeguir ſu viage en el caſtigo, y auiendolo començado, halló que ya eran ſentidos, y auia paſſado la palabra a

los

los demas pueblos de la Isla, como se echò de ver en las tropas que yuã viniendo de naturales sobre ellos, tan briosos todos, y bien armados de sus flechas, y arcos, que forçó al Capitan a retirarse con toda su gente, y alguno de los presos a prisa a los bergantines, que por mucha que se dieron, apenas tuvieron lugar de embarcarse, y hazerse alo largo, dõde no pudieran alcançar las flechas de tantos Indios como luego se aparecieron en la costa, que las disparauan tan espesas, como la nube el granizo: si bien todas en vano, por ser mucha la distancia, como tambien lo era para las piezas de fruslera, que los nuestros disparauan de los bergantines: de manera, que de vna, ni otra parte no sucedieron muertes, ni heridas en esta ocasion.

Quisiera mucho el Capitan Iuan de Yucar, antes de salir della, hazerles alguna extratagema alos Indios, o engaño con que poder auer a las manos algunos: pero como los Indios deuieran de estar en el mismo pensamiento, no fueron de ningun efeto las trazas que en orden a esto praticaua entre el, y los soldados. Con todo, con vn dispierto interprete, de los muchos que lleuauan, assi de los Indios amigos, como Españoles, les tratò de pazes, y que se diessen rehenes los vnos a los otros, pensando entre estos conciertos el Capitan hallar entrada para sus intentos. No rehusaron los Indios el embiar a los bergantines quatro principales, y a dezirles embiassen otros tantos Españoles, como lo pedian. Vidose en esto atajado el Capitan, ya que tenia en los bergantines los quatro Indios, por parecerle no hallaria entre sus soldados quien se atreuiesse a meter entre los barbaros, sin ley, ni palabra, en rehenes de los quatro: porque conociendo la bruta condicion destas gentes, y que se les daria bien poco que se quedassen entre los nuestros los quatro, tambien se podia temer de algũ mal sucesso con los que passasen entre ellos: pero aun con todas estas consideraciones, no faltaron dos briosos soldados, que fue Limon, y otro Vizcayno, llamado Horozco, que se ofreciessen a passar en rehenes, que no lo estimò en poco el Capitan, y tratando del modo que auian de tener en su passage, se determinaron a yr desnudos del todo, para que viendolos los Indios de su librea, se les hiziessen mas amigos. Passaron desta suerte los dos, que viendose ya entre los barbaros, quedaron tan arrepentidos, como temerosos de que los auian dehazer quartos: si bien todos los temores vinieron a parar en burlas que con ellos vsaron, y fueron: que como aquellos salvages viuen tan a lo rustico, y sin rastro de verguença natural, como se echa de ver en traer todo su cuerpo, y partes de la honestidad descubiertas ellos, y ellas, llegauan a los Españoles, y con deshonesta desemboltura, les mirauan, y tocauan a las partes de la puridad, y luego las barbas, tirando dellas blandamente, por ver si era cosa postiza, con gran de risa, y entretenimiento que tenian desto, como de jugar con ellos a passa Gonçalo, lastimandoles a papirotazos en las narizes; en lo qual, y en otras semejantes, bien las passaron estos afligidos soldados poco mas de dos horas, que les fueron dos largos años, por los temores con que esperauan por instantes la muerte.

Tratóse en este tiempo con los

quatro principales de los bergantines de algunos aſsientos de paces, y no pudiendo concluyr nada, ſe bolvieron a tierra, y los dos Eſpañoles a los barcos; ſolo ſe determinò por entonces no ſe hizieſſen guerra los vnos a los otros, y que a la mañana ſe bolvieſſen a ver todos alli, donde ſe trataria otra vez de dar aſsiento a las amiſtades. Pero como eſtos barbaros ſolo intentauan en eſte hazer tiempo, y entretener los Eſpañoles, para que lo tuvieran ſus hijos, y mugeres, de ponerſe en cobro, y que ſe les juntaſſe mas gente para contra ellos, aunque el Capitan bolviò otro dia al pueſto a lo concertado, cõ deſſeos, ya, o de hazer paces con ellos, o engañarlos como haſta alli lo auia procurado, no bolvio ninguno a la playa: y aſsi tomando la buelta de la coſta, paſſò adelante a vn buen puerto, y ſeguro, que llaman del Açufre, donde vacia vn rio de agua caliente, y los eſtuvo aguardando todo aquel dia, haſta que viẽdo no parecia ninguno, determinò (dexando en los bergantines, y piraguas los ſoldados que baſtauan) entrar el con ochenta la tierra adentro a quemarles los pueblos, y comidas que hallaſſe. Alos primeros paſos que dieron (poniendo en efeto eſta determinacion) huvieron a las manos algunos Indios que les dieron relacion cierta del ſitio donde eſtaua recogida toda la gente de aquella Prouincia, para donde fueron marchando, lleuandolos por guias quatro dias enteros, rompiendo por hartas dificultades que ſe les ofrecian, por ſer el camino fragoſo. Yvan ſeys ſoldados por ſobreſaliẽtes de los demas, con dos, o tres guias, diſtancia devn tiro de arcabuz, y auiendo hallado mas de treynta pueblos en lo que caminaron eſtos quatro dias, todos vacios de gente, por eſtar retirada, como les auian dicho, los convirtieron en ceniza, haſta que al quinto dia dieron los ſobreſalientes con vna quebrada honda, y de altas barrancas: en eſpecial a la otra vanda donde eſtauan por el ſitio fragoſo, y defendido por naturaleza, hechos fuerte todos los Indios con ſu chuſma.

Auianlos ya auiſado las centinelas que tenian pueſtas, de la yda de los nueſtros, y echado con eſte auiſo vna emboſcada deſta parte del arroyo, con intentos de dar ſobre los Chriſtianos en llegando a las barrancas, donde por fuerça auian de reparar, por la dificultad del paſo, q̃ les ſucediò puntualmente como lo tenian trazado: pues llegando a el los ſeys, y viendo Indios ſobre la barranca contraria, que de intento ſe auian pueſto alli, para entretener a los ſoldados quando llegaſſen, y que tuvieſſen lugar de dar ſobre ellos los de la emboſcada, intentando los ſeys bolver atras a dar auiſo al Capitan delo que auian viſto, ſe hallaron de repente cercados de los eſcondidos, que ya auian ſalido a dar ſobre ellos, ciertos de la vitoria, por parecerles no ſe les podian eſcapar de ſus manos, como fuera ſin duda, ſi las vozes que començaron luego a leuantar los barbaros, cantando, vitoria, no llegaran a los oydos del Capitan, y ſu gente, que ya yvan a los alcances, que oyendolas, e imaginando luego lo que podia ſer, alargando el paſo lo mas que pudieron, llegaron al tiempo que los auian menester los ſeys, por traerlos ya afligidos los barbaros ſobre quien dio tan de repente, y con tantos brios el Capitan, y ſus compañeros,

que

que aunque los tenian buenos los Indios, pues sustentaron la guazabara por fiadamente, por buen espacio de tiempo, con muertes, y heridas de algunos, los hizieron retirar los soldados, aunque no huyr: pues fiando en la multitud que eran, solo se hizieron a vn lado, para alentarse mientras se juntauan los desbaratados, y algunos otros de los de la otra parte de la quebrada.

Capitulo XIII.

1 *Retirase el Capitan Yucar con su gente de la guazabara al mar.*

2 *Vienen sobre los Españoles diez piraguas de Indios, y otros muchos por tierra.*

3 *Guazabara naual, y de tierra, que dieron los Indios a los Españoles.*

4 *Caso que sucedió con vnos Flamencos, que se alçaron con vna caruela, que yva de Puerto Rico a Santo Domingo, matando los Españoles della.*

ADvirtiendo el Capitan quan a proposito le venia esta retirada de los Indios, para poderla el tambien hazer con sus soldados, y serle importante el hazerla, por las desiguales fuerças con que se hallaua, respeto de la multitud de naturales que se yvan juntando: a quien demas de la defensa natural, y buenos brios, fauorecian otras justas condiciones, para conseguir la vitoria, como eran la defensa de su patria, personas, mugeres, y hijos, que todo lo tenian en contra los nuestros, y poco justificada la guerra, pues si en algo lo auia estàdo hasta llegar a castigar el delito del robo, y muertes que auian hecho en los Christianos, que ya estaua bien vengado, acordó de tomar la buelta dela derrota quelos auia lleuado a aquel puesto, para bolver al que auian dexado en el mar con los bergantines: y assi tomando el mismo Capitan con los mas brioſos, y valientes soldados la retaguardia, que en aquella ocasion era el mas peligroso puesto, siguiendolos los Indios, y picandoles por muchas partes, tan a su salvo por entre la montaña, que no pudieron los nuestros (aunque lo procurarõ) hazerles algun daño, si bien los soldados tampoco lo recibieron en dos, o tres leguas que durò este alcance de los Indios, hasta que dexando a los Españoles, tomaron la buelta de sus ranchos, y retiro. Prosiguieron los nuestros su viage, bien desabridos, y fatigados del trabajo del camino, que les duro dos dias, hasta llegar a la lengua del agua, con que curaron las pocas heridas, y sin riesgo, que lleuauan algunos, por auer ya conocido ser esta agua del mar, vno de los eficazes remedios que se han hallado para estas heridas con yerva.

Determinò el Capitan (que no deuiera) estarse descansando tres, o quatro dias en la playa antes de embarcarse, en los quales tuvieron lugar los naturales de juntar algunos piraguas, y determinarse a venir sobre ellos con ellas por el mar, y es-

quadro-

quadrones por la tierra, ſin que deſto pudieſſen alcançar auiſo los nueſtros, como ſe echò de ver, pues vn dia a deshora, y ſin que ellos lo penſaſſen, eſtando con mas deſcuydo q̃ deuieran, deſcubrieron que venian para ellos doblando vna punta, àzia la tierra diez piraguas llenas de gente: preſumiendo luego lo que podia ſer, començaron a emboſcarſe a priſa en los bergantines, y piraguas todos, con intento de hazerſe a lo largo, y diſponerſe para la guazabara naual de las piraguas que los venian a buſcar. Valiole la diligencia que puſo en eſto al bergantin en que eſtaua embarcado el Capitan, porque cortando la amarra con preſteza, ſin detenerſe a ſacar el rejon, ſe pudo hazer a lo largo, y librarſe de vna infinidad de Indios, que fueron luego ſaliendo de vn pequeño boſque, apartado del agua vn tiro de balleſta, donde eſtauan emboſcados para ſalir al tiempo que los tuvieſſen cercados las piraguas por el mar, y dar juntos por vna parte, y otra ſobre los nueſtros. No les ſalió la traza tan en lleno, y cumplida como deſſeauan, pero tampoco les ſalió en vano, por la deſgracia, o poco cuydado que tuvieron los del otro bergantin: pues no advirtiendo en picar la amarra, como lo hizo el otro, ſe embaraçaron de manera en ſacar el ancla, que antes que pudieran retirarſe, llouió ſobre el tanta multitud de flechas, y piedras de los de la tierra, que mataron mas de veynte hombres, entre Eſpañoles, negros, y Indios, amigos, y aun algunos de los que lleuauan preſos, ſin otros muchos que ſalieron mal heridos, no dandoles (por la priſa que les dauan) lugar para deſamarrarſe, y hazerſe a lo largo, ni ſer baſtantes los tiros que diſparauan de eſcopetas, y grueſos, para hazerles retirar, aunque veian los Indios que caian muchos dellos.

Entre tanto el Capitan Iuan de Yucar, con ſu bergantin, ſaliò al encuentro de las piraguas, que lo recibieron con tan gallardos brios, que ſin moſtrar vn punto de cobardia, ſe tuvieron con los Eſpañoles, peleando de ambas partes valeroſamente muy grande eſpacio de tiempo, deſpues del qual (quedando algunos de la vna, y otra heridos, que no ſe ſupo ſi de la delos Indios) quedaron algunos muertos, ellos ſe retiraron, y tomaron la buelta por dõde auian venido, con que dieron lugar al bergantin a que tambien la tomara con toda preſteza en ſocorro del otro, conociendo tener neceſsidad del, pues le veian deſde dõde auia ſido la pelea, que ſe eſtaua toda via ſin ſalir del puerto, y a los Indios que lo tenian apretado, ſegũ advertian en las vozes que les oian dar, cantando vitoria. La llegada del Iuan de Yucar, fue el total remedio, y vida de los que hallò viuos en el bergantin, porque eſtauan ya caſi perdidas las eſperanças de poderla conſervar ninguno, por la priſa que toda via le eſtauan dando deſde la tierra con piedras, y flechas, todas de yerva tan benenoſa, traida para aquel propoſito, que por pequeña que fueſſe la herida, no le hallauan reparo contra la muerte, y aſsi cayeron en ſus manos todos los que eſcaparon heridos; haziendo el Capitan deſamarrar el bergantin, expueſto el al miſmo peligro con el ſuyo, que no dexò de ſerle de harto, ſe hizieron a lo largo, y tomaron todos cõ las piraguas, en que tenian los preſos, la buelta del puerto, donde determi-

terminaron, que los bergantines, con algunas piraguas, y la presſa de los Indios, y el Padre fray Vicente, tomaſſen la buelta de Puerto Rico, a donde llegaron, y fueron bien recebidos, y la carauela con el Capitan, y algunos ſoldados de los que auian quedado de mejor brio, tomò la de Tierrafirme, para hazer algunos eſclauos, como entonces ſe vſaua, con que reparar los gaſtos, y perdida de la jornada.

Entre tanto que ſucediò eſto, ſaliò de la miſma ciudad (ya mas de mediado el año de mil y quinientos y veynte y nueue) vna carauela con eſclauos, y alguna gente Eſpañola, hombres, y mugeres, la buelta de la Isla, y ciudad de Santo Domingo, con intentos de tomar deſde alli la del Puerto de Nombre de Dios, y ſubirſe al Pirù. Yvan tambien en ella ciertos Flamencos, vno de los quales ſe llamaua Luys de Longobal, con ſu muger llamada Malmaſela Clareta, que dezian ſer deudos de Mingo Bàl, cauallerizo que a la ſazon era de nueſtro Emperador dõ Carlos. Salieron eſtos Flamencos deſabridos de la ciudad de Puerto-Rico, donde auian eſtàdo algun tiẽpo, y ſegun ellos dezian agrauiados por auer ſalido entre el vulgo vna fama, de que no eſtauan los dos caſados, ſino amancebados. El deſſeo del caſtigo deſta injuria (aunque ſolo eſtaua entre el vulgo) les hizo ſalir deſta ciudad para la de Santo Domingo, deſde donde lleuauan determinado tomar la buelta de Eſpaña, donde pudieron dar ſu quexa al Emperador, nauegando con buen tiempo las pocas leguas que ay, deſde donde ſalieron, haſta la Isla de la Mona. Surgieron en ella los Eſpañoles a tomar refreſco: en eſpecial de melones de los de Caſtilla, que ſe dauan alli tantos, tan grandes, y tan buenos, que parecia auian hallado ſu centro, donde no ſe cria caſi otra coſa bien, ſino eſtos, y conejos. Saltaron en tierra caſi todos los Eſpañoles, con los eſclauos que lleuauan, quedandoſe en la carauela, ſin querer ſalir della el Luys Bàl, y ſu muger, con los demas Flamencos, que eran bien pocos, cubriendo ſu determinacion, y malos intentos cõ la capa de la melancolia, y triſteza que lleuauan por lo dicho. Eſtos eran de tomar vengança por ſus manos, ſi pudieſſen de la injuria, ſin dexar perder ocaſion que les vinieſſe a ellas, para efetuarla, y pareciendoles eſta buena, ſe determinaron ponerlos en efeto al tiempo que començaron a bolverſe a embarcar en el nauio los Eſpañoles con ſus eſclauos.

Y aſsi auiendo ya venido vna barcada, en que venian caſi todas las mugeres Eſpañolas, a la ſegunda, tomando ſus armas eſte furioſo Flamenco, y ſu muger, con los demas de ſu nacion, ſaltaron en el batel, y haziendoſe ſeñores del, començando a herir los que traia, por no traer ninguno armas con que defenderſe, no dexaron a ninguno viuo, y ſubiendoſe al nauio, hizieron lo miſmo con los pocos Eſpañoles, y Eſpañolas que auian entrado en el, ſin dexar criatura viua de las que los Eſpañoles lleuauan en el nauio negro, ni negra, perro, ni gato; tal fue la furia de aquellos embriagados. Entre las demas, mugeres que mataron, fue vna donzella de noble ſangre, y por eſtremo hermoſa, que la lleuauan a caſar con vn cauallero a Santo Domingo. Era notable el ſentimiento por el hecho, y no poderlo reme-

remediar de los que deſde tierra eſtauan mirando eſte eſtrago, y oyendo las vozes que dauan los que morian: en eſpecial las mugeres con quien ſe las huvo, la Clareta, que la veian con vna eſpada deſnuda en la mano, dar ſaltos como vna leona de vna parte a otra tras las Eſpañolas, que huyendo de la muerte andauan de vna parte a otra en el nauio: con el qual tambien ſe alçaron los Flamencos, hecha ya eſta matança, y ſe dieron a la vela. Deſpacharon luego en vna canoa a dar auiſo del caſo a la ciudad de Santo Domingo, donde a la ſazon era Arçobiſpo Fuenmayor, que fue mucha parte, para que con la breuedad que el caſo pedia, deſpachaſſe el Preſidente dos, o tres nauios en alcance de los Flamencos; y andando desbolviendo los puertos de aquellas Islas, para donde auian tomado la derrota, hallaron en vno de la de los Lucayos, la carauela dada al traues, y en la playa muchos raſtros de ſangre, y cabellos bermejos: ſeñales euidentes de que auian tenido alli el caſtigo de ſu hecho atroz a manos de aquellos barbaros, que ſi fue aſsi, no ay que deſſearles muertes mas crueles, que ellos les darian bien merecidas a las que ellos dieron. Los que quedaron en la Isla de la Mona, paſſados algunos dias, ſe embarcaron en vn nauio que paſſò por alli, de los muchos que de ordinario paſſan, y bolvieron pobres a Puerto Rico.

(.?.)

Capitulo XIIII.

1 *Pide Antonio Sedeño, vezino de la ciudad de Puerto Rico, la conquiſta de la Isla de la Trinidad.*

2 *Deſpacharonſele recados de la conquiſta, y titulo de Adelantado, con que leuantò gente, y nauegò haſta la Isla de la Trinidad, donde tomò tierra.*

3 *Salen los Indios de paz, cebados de algunos reſcates que les dauan.*

4 *Fortificaſe Sedeño para poder con ſeguro correr la Isla.*

EN eſtos años viuia en la miſma Isla, y ciudad de Puerto Rico, o del Borriquen (como llamauan los naturales) vn Antonio Sedeño Contador de la Real Hazienda de aquella ciudad, y que no tenia el tampoca, que no fueſſe mas que mediana ſu paſſadia, ſi bien eſta lo era (como naturalmente lo ſon las riquezas a todos los hombres, por ſer en ſi vanas, y que ſe dexan ſiempre vacios en el coraçon) para adquirir otras mayores, y con ellas mayor nombre, eſtimacion, y fama; lleuado deſta con eſtos naturales deſſeos, y de reduzir los Indios a la Fè Catolica, los puſo en gaſtar las riquezas con que ſe hallaua en la conquiſta de los Indios de la Isla de la Trinidad, con-

convezina a la suya, y muy vezina a la Tierrafirme, cuya fama volaua por el mundo de grandes riquezas, valerosos, y muchos; pues eran mas de quarenta mil Indios, abundante de comidas, buen temple, y disposicion de tierras, aguas, puertos, maderas, y drogas de çarça, guayacan, brasil, euano, y otros: si bien esto no se auia experimentado hasta entonces, tanto como lo auia estendido la fama, por no auer hecho nadie assiento en ella de propósito: si bien muchos le auian dado vista de paso, desde que el Almirante don Christoual Colon, el año de mil y quatrocientos y nouenta y ocho, a mas de la mitad de Iulio la descubrió, y puso este nombre de la Trinidad, y tomò agua delgada, y dulce, que entraua della en el mar en algunas de sus vaîas, puertos, y puntas, que entre las mas distantes, que son la del Arenal, hasta el cabo de la Galera, que fueron nombres que les puso el mismo Almirante, y corren Leste, o Este, ay mas de cincuenta leguas, que es la distancia que tiene de longitud la Isla, en que se comprehenden asperas montañas, vestidas toda la vida de crecidos, y frondosos cedros, y otros arboles, como en la primauera del Vropa, està a ocho grados de latitud al Norte.

Estos desvelos con que andaua Antonio Sedeño, le solicitaron de manera, que despachando a sus agentes a la Corte (aunque otros dizen, que el en persona lo fue a negociar, proponiendo las condiciones que le parecian ser a propósito de su comodidad) les ordenò pidiessen la conquista de aquella Isla, con titulo de Adelantado de la tierra que en ella conquistasse; aunque este titulo de Adelantado nunca lo llegó a gozar, por no auer tenido suerte de cumplir las conquistas, y capitulaciones, sobre que se fundò, y assi solo gozó del de Gouernador, que desde luego se le dieron. No tuvo esto mucha dificultad, ya por no tener opuestos en la pretension, y ya porque el Rey la tenia acompañada de mil desseos de aquellos Indios, se conquistassen, y reduxessen al gremio de la Iglesia: y assi se le despacharon recaudos con titulo de Adelantado, como lo pedia, cumpliendo el con las condiciones que auia de guardar en la conquista, que fueron las que de ordinario se capitulauan con los demas, que eran de pacificar la tierra, poblar en ella algunas ciudades, erigir en ellas Iglesias con sus Curas, Hospitales, y acudir a otras forçosas necessidades, para que se le dio tambien algunas ayudas de costa.

Despacharonsele recaudos de todo esto, y auiendole llegado a la Isla de Puerto Rico, el año de mil y quinientos y veynte y nueue, lo que restaua del, y los principios del siguiente, juntò hasta setenta hombres, que fueron los que pudo en aquella ciudad, y algunos cauallos, yeguas, perros, y puercos, se embarcò en dos carauelas, y lleno de mil esperanças, de grandezas que auia de conseguir en su gouierno, se dio a la vela, y en pocos dias, y con buenos sucessos el mismo año de mil y quinientos y treynta, llagó a la Isla de la Trinidad, y surgiò en ella a la parte del Sur, que es la que mira la Tierrafirme, pareciendole ser aquella la mas acomodada, por ser la parte mas poblada, y abundante de mantenimientos; el mar quieto, respeto de ser poca la distancia que ay desde la Isla a la Tierrafirme, y estar cõ esto

2.

1530.

eſto mas abrigada de los vientos, con que no ſe inquietauan tanto las aguas, a cuya comodidad ſe llegaua otra no menor, del ſocorro que podian tener paſſandoſe a Tierrafirme, ſi las guerras de los Isleños le forçauan a eſſo, como le ſucediò.

3. No ſe alborotaron los Indios cõ la viſta de los nauios, y Caſtellanos, porque como haſta alli (aunque auian viſto otros muchos paſſar por vna parte, y otra de la Isla nadie los auia abiſpado) no lo eſtauan, antes ſeguros ſe llegauan a la ribera del mar en muchas tropas, con que lo quedó Sedeño, y ſu gente, para poder ſaltar en tierra, como lo hizieron, aunque ſin vn punto de deſcuydo en lleuar armas defenſiuas, y ofenſiuas, para todo trance que pudiera ſuceder, no lo huvo por entonces contrario, pues antes los recibieron los Indios riendoſe con ellos abobados, a quien procurò Sedeño deſde luego atraer a ſu amiſtad, dandoles algunas coſillas de Caſtilla, cuentas de vidrio, peynes, caſcabeles, y otras, aſsi de menor precio y importancia: pues no lo ſueron de poca, ſino de toda, para que dexaſſen a los Caſtellanos tomar poſſeſsion, y aſsiento en ſu tierra con amiſtad, en que ſe ſeñalò entre los demas vn principal, llamado Chacomar (cuyo era el ſuelo donde ſe auian deſembarcado) el qual la aſſentó tan de propoſito con el Gouernador Sedeño, que jamas ſe la quebrantó: ſi bien en eſto deſde luego tuvo el Indio ſu razon de eſtado, porque queriendole deſpoſſeer del ſuyo algunos de ſus convezinos principalejos, con quien traia guerras, advirtiò ſerle partido hazer eſta amiſtad con los Caſtellanos, para defender ſus tierras.

Boló luego la fama de la entrada, y aſsiento de los Eſpañoles por muchas partes de la Isla, de donde todos los mas principales ſe diſpuſieron a venirlos a ver, como lo hizieron, acompañados de algunos amigos, a quien el Gouernador aficionaua, con darles de las coſillas que hemos dicho de Caſtilla, a que penſauan los barbaros eran ſolamente venidos a la Isla los Eſpañoles. Admirauãſe tambien de verlos con barbas, y la fortaleza de los cauallos, y figuras peregrinas para ellos de los puercos, y otros animales.

Como los penſamientos del Gouernador fueſſen tratar luego de entrar a penetrar la Isla, y hazer tanteo de ſus gentes, y ſitio, tratò luego de en el mejor, que alli cerca de la mar le pareciò, junto del puerto (q̃ eſtaua a propoſito para las naues) fortalecerſe, y hazer ſala de armas para todo ſuceſſo; porque luego a las primeras viſtas, y tratos que tuvo con los Indios (demas de las noticias q̃ ſe tenia dellos) conoció por ſu aſpecto, inquietud, y modo que tenian en ſus tratos, no podia durar mucho ſu amiſtad, y blandura con que auian começado a tratarſe vnos cõ otros: y aſsi mientras duraua aquello, y los reſcatillos de cuentas, y bujerias, cõ que yva cebando a los que venian, determinõ poner en obra vn gran cercado, y palenq̃ de maderos grueſos, que con ayuda de ſu vezino, y amigo Chacomàr, y de los demas Indios convezinos, que mas frequentauan la venida a ver los ſoldados, q̃ tampoco holgauan, ſin perdonar induſtria, y trabajo, en pocos dias hizieron vn buen cercado, de altos, y valientes maderos, y dentro del los buhios, que les pareciò baſtauan para la comida, y vivienda de todos los

ſolda-

soldados, gente de servicio, almacenes de vituallas, jarcias, y armas.

Capitulo XV.

1 *Faltanle las comidas a los Españoles, con que les fue forçoso yrlas a buscar.*

2 *Alçanse los Indios, y hazen junta para contra los Españoles.*

3 *Vienen inumerables Indios a todas horas, con intentos de destruyr los Españoles.*

4 *Caso que sucedió con vn Indio, y vna muger Española.*

5 *Leuantase toda la Isla, y viene vna noche contra los Españoles.*

TIempo auia passado bastante, desde que se dió Antonio Sedeño a la vela en Puerto Rico, hasta este en que acabaron el fuerte, para auer consumido las comidas que embarcaron, y las que les traian los Indios (que no eran muchas) por los rescates que les dauan, porque sin estos, pocas, o ningunas les traian, por ser estas naciones (en especial las mas ferozes, como lo son estos Indios de la Trinidad) tan amigos de interes, que sin este, con fuerça de castigo, es ninguno el prouecho que se saca dellos: y assi al paso que faltaron de parte de los soldados las dadiuas, fue faltando de la de los Indios la amistad, y correspondencia en las visitas, y alguna comida que hasta alli les traian; con que fue forçoso a los soldados, oprimidos de la hambre, salir a buscarla (como lo hizieron) a los pueblos mas cercanos, de donde se proueian de algun mayz, yucabatata, y otras rayzes, con que començaron los naturales a abisparse, y conocer eran los intentos de los Españoles, otros de los que hasta alli auian entendido; y que pues contra su voluntad les tomauan sus comidas, tambien intentarian tomar sus tierras, haziendas, hijos, y mugeres.

Boló esta fama por las tierras mas comarcanas, al sitio de los Españoles, y aunque entre si casi todas las parcialidades estàuan de guerra vnas con otras, hizieron junta, y amistad para contra los Españoles, determinandose de emplear todas sus fuerças, y industrias en matarlos, o echarlos de sus tierras. Con esta determinacion trataron de proposito de hazer armas, que son arcos, y flechas, y muy fina yerva; renouar penachos, y otros pertrechos, y adereços de sus guerras, para tomarla mas de proposito contra los Españoles. Es la yerva, o masa venenosa, que vsan estos Indios en sus flechas, la mas fuerte, y penetrante de quãtas se han hallado entre las naciones destos Indios, por ser aquella Isla, con sus muchas calores, la q̃ cria las drogas, y animales venenosos, de q̃ se haze esta yerva la mas a proposito de quãtas tierras se hã hallado: porq̃ a penas a raspado la flecha el cuero, aũ sin herida, penetrãte

como tope ſangre, quando el herido muere rabiando, y deſpedaçando ſus carnes, ſin remedio: y como entonces eran pocos los que ſe auian hallado contra eſte mortal veneno (que aun ya oy a deſcubierto la neceſsidad, y experiencia muchas, como dirèmos en algunas partes deſta Hiſtoria) ſin el morian muchos.

3. Preuenidos deſtas armas, y venenos, ſe juntauan de muchas partes de aquella Isla grandes tropas de aquellos ſalvages, y viniendo al fuerte de los Eſpañoles vnos tras otros a todas horas, noche, y dia, los inquietauan de manera, que por ſer pocos los nueſtros, y ſerles neceſſario por eſto acudir todos a todo, aun no les dauan lugar para quaxar vn rato de ſueño, ni aun para comer lo poco que tenian, porque a penas auian ahuyentado vna tropa, quando por todas partes les picauan otras, por ſer inumerable la multitud de los naturales, que de ordinario lleuauan lo peor, con muertes de muchos, ahuyentando los que quedauan viuos, haſta guarecerſe en los encumbrados riſcos, donde lo que dauan, por no poder llegar alli los cauallos: ſi bien los perros aun de alli los entreſacaban; porque eſtas dos ſuertes de animales, fueron de notable importancia para la defenſa deſtos Indios, aſsi en eſta, como en otras muchas conquiſtas deſtos Indios.

No fueron pocos (reſpeto de los pocos que eſtàuan los Caſtellanos) los que murieron en eſtas ordinarias refriegas, por ſer (como hemos dicho) tan fuertes los venenos de las flechas, y tampoco conocidos entonces (como hemos dicho) los remedios contra ellos. Pero ordenó el don Antonio Sedeño, que con el cuydado, y ſecreto poſsible, ſin que pudieſſe venir a noticia de los enemigos, ſe enterraſſen nueſtros muertos, para que no conocieſſen el daño que nos hazian, y cobraſſen mayores brios, que no fue de poca importancia; pues entendiendo los Indios eran de poca ſus flechas, pues no veîan Eſpañol muerto, dexaron por entonces las frequentes venidas, y inquietudes, con que aſſaltauan la fortaleça de los ſoldados, intentando hazer mayor la ſuya, con junta de la demas gente de la Iſla: y aſsi dexaron por algunos dias de acudir a las ordinarias guazabaras que haſta alli, con que ſe alentaron vn poco los Eſpañoles afligidos, no tanto por la guerra, quanto por carecer de comidas, que era la mas penoſa, y que mas los conſumia.

4. Dio lugar eſte retiro de los Indios la tierra adentro, a que el amigo Chacomàr (que lo fue ſiempre bueno) pudiera ſocorrer a los nueſtros con algunas comidillas, y guiar con los ſuyos algunas tropas de ſoldados, a donde pudieran hallar otras en algunos pueblos de ſus enemigos, con que ſocorrer el Real, que yva por la poſta llegando al eſtremo de la neceſsidad dellas. Sucedio en eſte tiempo, que tuvo atreuimiento vn valiente Indio, o por induſtria de ſu Cazique, o por ſeñalarſe entre los demas, de bajar de lo alto de las ſierras, y llegarſe al fuerte de los Eſpañoles a reconocer los

los que auia, y en lo que se ocupauan; puso en execucion esta temeridad, y llegando a el a la mitad del dia, se entrò dentro, sin ser sentido de la posta, que guardaua la puerta, por ventura no advirtiendolo, entendiendo que era alguno de los Indios de Chacomar, que con libertad entrauan, y salian a todas horas, siendo esta en la que estàuan reposando la siesta todos los que auia en el fuerte, se vido el Indio en medio del patio del, sin ver persona de quien pudiesse temer, mas que vna muger Española, que auia ydo con su marido en compañia de los demas; a la qual, como viesse el Gandul estar sentada labrando a la puerta de su aposento, y que no auia otro ruydo, se allegò desvergonçadamente, y començó a jugar, y querer entretenerse con ella, quitandole la labor, y almohadilla de las manos; la qual teniendolas, y brios de Española, no sufriendo la desverguença del salvage, se leuantó, y arrebatò vn palo, que a caso se halló cerca, y sin hablar palabra, ni llamar fauor de nadie, dio tras el Gandul a palos, y ciñendole algunos bien de assiento, le hizo bolver las espaldas, donde tambien le assentò otros, y salir mas que de paso la puerta a fuera del fuerte, sin que tampoco fuesse sentido al salir, por la razon dicha.

El auiso que dio este Indio a los que le auian embiado, del descuydo con que a su parecer auia hallado a los Castellanos, fue causa que tomassen mas brios los alterados, y llegassen a tenerlos, de querer acabar echar de la tierra a los nuestros, y con este intento auisaron casi a todas las partes de la Isla, que estauan con los mismos propositos, para que se juntaran a ponerlos en execucion, como lo hizieron dentro de diez y seys dias, al fin de los quales vinieron con el secreto posible, y el mismo orden que antes auian tenido, de yr refrescando las fuerças con nueuo refresco de tropas, y se acercaron vna noche, con el silencio, y obscuro della, al fuerte de los Españoles, entendiendo cogerlos descuydados, y que no passassen sus dias de aquella noche. Sintieronlos las velas a tiempo, que dando arma, pudieron con la breuedad que el caso requeria, ensillar, y armar los pocos cauallos que les auian quedado, y salir todos caualleros, y peones con sus armas, a la resistencia de tanta canalla como venia sobre ellos; començose la refriega, entre las tinieblas de la noche, que no ayudauan poco a los nuestros, por ser en tanta multitud los Indios, que por donde quiera que yvan caualleros, y peones, se hazia terrible estrago, y tambien por la confusion con que estos Indios siempre pelean.

Capitulo XVI.

1 *Caſo que ſucediò con vna muger Eſpañola, defendiendoſe, por mas de tres horas, de ſeys Indios.*

2 *Conſiguen vitoria los Eſpañoles, y bolviendo al fuerte, hallaron que auia ſalido tambien con vitoria la Eſpañola.*

3 *Determinaſe Sedeño ſalir de la Trinidad con ſu gente, y paſſarſe a la Tierra firme de Paria, donde edificò vna caſa fuerte.*

4 *Dexa el Gouernador hecha la caſa fuerte, y proueido veynte y cinco ſoldados en ella, contra quien deſpues ſe rebelaron los Indios Parias.*

1. ENtre los demas que llegaron a eſtas horas al fuerte de los Eſpañoles, llegò tambien el Indio que los dias antes (como diximos) auia venido por eſpia, y auia ydo deſpedido de la Eſpañola, con aquel buen recado de palos; el qual, o corrido dellos (que pienſo no lo fue mucho) por no ſaberſe entre eſtos Indios que coſa ſea eſſa afrenta, o por quedar aficionado a la hẽbra, luego que llegó con los demas, y ſe començò la guazabara, ſin detenerſe en el peligro della, ſe deslizò con cinco compañeros, que ya deuiera de traer hablados para eſſo; y cubierto con las tinieblas de la noche, arrimandoſe a la empalizada del fuerte, y topandoſe abierta vna pequeña puerta falſa, que eſtàua a la parte del mar, y ſin ninguna guarda, ſe entraron por ella dentro del fuerte los ſeys compañeros, y yendoſe derechos al apoſento de la Eſpañola, intentaron entrarſe dentro, como lo hizieran, ſi la muger no eſtuviera diſpierta. Al fin, con el ſobreſalto que tenia, eſtando ſu marido, y los demas Eſpañoles en la guazabara, y aſsi al ruydo que venian haziendo los ſeys Indios por el patio, ſe puſo la Eſpañola mas en alerta, y tomando vna eſpada, que eſtaua en ſu apoſento, y poniendoſe en los pechos el almohada de ſu cama, para la defenſa de las flechas, ſe llegó a la puerta del buhio, para ver que gente era la que venia haziendo ruydo por el patio, y conociendo eran Indios enemigos, y que entre ellos venia el que los dias paſſados ſe le auia querido burlar (ſi bien le auia llouido acueſtas, entendiendo venia a vengarſe) ſe embraueciò demanera, y ſe puſo tan en buenas con la eſpada, que aunque intentaron los ſeys barbaros ganarle la puerta del buhio, en que hazian todos ſu poſsible, diſparandole buena cantidad de flechas, fue en vano, pues ſe tuvo con ellos mas de tres horas, picando con la eſpada a los que ſe le allegauan, cõ marauilloſos brios, a que ayudaua Dios, guardãdola de las flechas, de que ſe enclauò buena cãtidad en la almohada, ſin q̃ ninguna le

na le hiziesse aun vn pequeño daño.

En la fuerça estaua de la pelea esta Española muger con sus seys Indios, quando vn soldado de los que andauan en la guazabara, herido de vna mortal flecha, se entrò en el fuerte sonlocado, y sin juyzio, por la fuerça del dolor, y veneno de la yerva, que le turvò de tal manera el sentido, que solo le tuvo para retirarse de la guazabara, y fuera de tino venirse al fuerte, sin saber a que.

Entrò pues en el desta manera, y passando por cerca de donde la Española muger estaua, defendiendo su casa, y persona, le dio vozes, pidiendo la viniesse a socorrer: pero como ni el sabia a donde estaua, ni quien le llamaua, por el cruel tormento, y dolor que lleuaua de la yerva, sin advertir a las vozes que se le dauan, se metiò atontadamente en vna concauidad, que a caso se hallò, què auia entre el palenque, y buhio, donde la muger estaua, y arrimandose assi a los palos del cercado, se quedò muerto miserablemente, encajado en pie entre dos palos, donde despues lo hallaron.

Ya yva riendo el alva, quando los Españoles, despues de auer hecho cruel matança en los Indios, en quatro horas què durò la refriega, los hizieron retirar la sierra arriba, si bien con algun daño de los nuestros, por auer sido dellos tanta suma, y peleado con tan venenosa yerva, bolvieron al fuerte, apellidando Santiago, y vitoria, por la que auian alcançado, con que los seys Indios que auian tenido en tan grandissimo aprieto a nuestra Española, sin auerla podido rendir, desampararon el fuerte, cada qual por donde pudo, dexandola a ella con su honra, y sin daño ninguno de flechas; la qual con la venida de los Españoles, y huyda de sus seys Indios enemigos, fue tanto el placer que tomò, que como muchissimas vezes suele acaecer con los dos tan grandes estremos de placer, y tristeza, se le cubriò el coraçon, y cayò en el suelo desmayada a la puerta de la casa, donde assi como la viò su marido, y los demas que llegaron a vna, entendieron estaua muerta, no oyendola hablar, sospechando a caso no huviessen venido algunos Indios, y la huviessen muerto.

Començaron con este pensamiento a leuantarse del suelo, y ella luego a bolver en si, y a dar quexas de la inhumanidad que con ella auia vsado el Español muerto, no queriendola fauorecer, en el trabajo con que la hallò, peleando con los seys Indios; cuyo sucesso començò luego a contar, dando por testigos las flechas, que estauan clauadas en el almohada, y en algunas partes de su vestido.

Començaron luego a buscar al Español, de quien se quexaua, para reprehenderle su crueldad tan grande, y cobardia, y hallaronlo muerto, en el modo que hemos dicho.

No me pareciò a propòsito, quedassen sin poner en memoria estos dos valerosos hechos desta Española, como tambien pusiera su nombre, y patria, si dello huvie-

huviera noticias.

3. Fue muy poca la gente que ya le quedaua al Gouernador Sedeño, por la que le auian muerto en las demas, y en eſta vltima guazabara, a cuyo paſo auia tambien caminado en el conſumo de los perros, y cauallos, con que eſtauan aguardando por horas el yrſe acabando del todo todos los que auian quedado, ſi continuaſſen los Indios los ordinarios aſſaltos que haſta alli auian hecho, a que ſe añadian las apreturas de la hambre, ſin tener ya de donde les vinieſſe ſocorro; porque aunque les daua alguno el amigo Chacomar, y les era de importancia en eſto, y en los auiſos que les daua de las determinaciones, que tenian contra ellos los naturales, aun no era todo eſto baſtante, para poderſe ſuſtentar en aquel pueſto. Todas eſtas coſas, y otras muchas, que rebolvia el Gouernador Sedeño en ſu fanteſia, le hazian echar mil tanteos, y trazas, buſcando algunas que fueſſen a propoſito, para no perderſe el, y ſu gente, ni deſamparar del todo aquella tierra; y con eſſo el titulo, y merced que ſu Mageſtad le auia hecho de Gouernador, y Adelantado de la Isla de la Trinidad, ſi la conquiſtaua; y que ſeria gran verguença, y quiebra de ſu honra, y preſumpcion, bolverſe a la ciudad de Puerto Rico pobre, por los gaſtos que auia hecho en la jornada, y ſin auerſe efetuado coſa de conſideracion; eſta le hazia a vezes determinarſe de dexar la gente que le auia quedado en aquel ſitio, y yrſe a la ciudad de Puerto-Rico a traer mas. No permanecia en eſte penſamiento, por contradezirlo otro que le ſobrevenia, de entender el mal ſuceſſo que tendrian los que quedaſſen alli, por ſer tan pocos, y tan belicoſos los Indios, con que quedauan vendidas, y al tajon de la muerte las vidas de todos.

Entre tanta maquina de penſamientos, y conſideraciones, hallò ſalida (vna que le pareciò mas a propoſito) diziendo lo ſeria paſſar con toda la gente que le auia quedado a la coſta de Tierrafirme, y Prouincia, o punta de Vriaparia, y hazer alli vna caſa fuerte, donde pudieſſe quedar la gente con los baſtimentos que pudieſſe recoger entre los Indios, y con eſto tomar la buelta de la ciudad de Puerto Rico con algunos de ſus amigos, y juntando otros de nueuo, bolver a hazer entrada en la Isla con mas fuerça de gente. Comunicó con la demas iluſtre de la ſuya eſte panſamiento, y aprobandolo todos, por verſe fuera de tan conocido rieſgo como tenian, començó luego a ponerſe en execucion, embarcandoſe en los dos nauios que auia procurado el Gouernador ſe conſervaſſen, y deſamparando el fuerte, donde auian gaſtado caſi vn año, con tantos trabajos de hambres, y guerras, como hemos dicho, y otras muchas mas, ſin auerſe hecho ningun buen efeto; antes quedar brioſos los Indios, y rogando al Cazique Chacomar le dieſſe algunos de ſus vaſſallos, para que ayudaſſen a la fabrica de la fortaleça que intentauan hazer; ſe dieron a la vela, y en pocas horas llegaron, aquel miſmo dia al Ancon, o punta de

Vria-

Vriaparia (dicho assi por vn Cazique de aquella tierra, que se llamaua Vriapari; de donde tambien se llamò esta tierra Paria) donde se embarcaron con muchissimo contento de todos, por verse fuera de los trabajos que por momentos les estauan amenaçando en la Isla Trinidad.

No le fue dificultoso al Gouernador Sedeño saltar en la tierra del Cazique Vriapari, pues el con sus Indios le saliò de amistad a recebir; la qual procurò assentar el Gouernador con algunas cuenteçuelas, y bujerias de Castilla, que le auian quedado; con que auiendo ya dado traza, y dispuesto el sitio donde se auia de hazer la casa fuerte, acudian los Parias a ayudar a la fabrica, que juntamente con los que auian traido de la Isla, y la mucha industria que ponian los Españoles, la fabricaron de piedra, y tapias en pocos dias: de manera, que quedò bien fuerte, y tan acabada como la auian menester, para resistir a las flechas de aquellos naturales, si se quisiessen rebelar, como al fin lo hizieron; con las quales sospechas, antes que llegaran a executarse, puso el Gouernador cuydadosa diligencia, en que se juntasse mucha cantidad de comidas, ya con rescates, ya de agrado, y ya medio de fuerça, para que con esta preuencion no les forçasse la necesidad a salir a buscarlas, y de aî les sucediessen algunos inconvenientes, por ser tampocos los que podian quedar en su defensa, pues no pudieron ser mas que hasta veynte y cinco hombres: y assi dexandoles por cabo, y su Lugarteniente a vn Iuan Gonçalez, muy bien preuenido de todo bastimento, y animadoles a que con valerosos brios, y fidelidad guardassen aquella fortaleça que les dexaua a su cargo, y no la entregassen a ningun Español, y Gouernador, que a caso por alli passasen, sin tener orden suya, y prometiendo seria alli de buelta con socorro con la breuedad posible; se embarcò, y tomò la buelta de la ciudad de Puerto Rico, con los demas compañeros, auiendo primero embiado a la Isla Trinidad los Indios que le auia dado su amigo Chacomar.

Preuino el Teniente Iuan Gonçalez, y los demas de la fortaleça, que la tuviessen en su amistad los Indios Parias: pero ellos tuvieron diferente parecer dentro de muy pocos dias, como gente que con facilidad lo muda; y corridos de auerles dexado sentar tan de fundamento en su tierra, acordaron de echarlos della, y derribar la casa fuerte, para que si viniessen otros, y se juntassen con ellos, no tomassen mas fuerças, para destruyrlos con su tierra. Con estos intentos la alteraron toda, juntandose de mano armada todos los naturales, y viniendo cierto dia que señalaron para ello, cercaron la fortaleça, y los veynte y cinco soldados dentro, que no las tenian todas consigo, viendose acometidos de tan inumerable canalla, bien armada a su modo, y que sin descuydo intentauan todos los que podian, para conseguir sus desseos, si bien todos fueron en vano, por no saberse dar maña a derribar la fortaleça, no teniendola mas que para tirar aquellos dardos, y flechas arrojadizas, que no les eran de ningun daño, y ofensa a los Españoles; lo qual advirtiendo tambien

los Indios deſpues de algunos dias que tuvieron cercada la caſa con gritos, y algaçaras, ſin ceſſar dia, ni noche; dieron de mano al cerco, y ſe retiraron a ſus pueblos, aunque no ſe deſcuydauan del todo, que no vinieſſen algunas tropas de quando en quando a eſpiar ſi lo eſtauan los Eſpañoles, con que les hazian eſtar ſobre auiſo, y no dexarles alargarſe mucho aun a buſcar comidas, con que yr entreteniendo las que teniã en el fuerte; pues aunque era razonable cantidad, ſe yvan ya conſumiendo, y amenazando falta, con q̃ ſe yvan ciñendo, y comiendo muy limitadamente y la miſma neceſsidad yvan padeciendo de agua para beuer, y labar la ropa. Llegò Antonio Sedeño con buen viage, y ſuceſſos a la ciudad de Puerto Rico, donde repartiò entre algunos vezinos algunos Indios que auia lleuado, hombres, y mugeres, aunque no cõ nombres de eſclauos, ſino de libres, y como tales eran tratados: pero no embargante eſto, de que embiò informaciones a la Corte, auiendo ſabido el Rey eſte hecho, embiò a mandar ſe bolvieſſen todos los Indios a ſus tierras, de donde los auia ſacado.

Capitulo XVII.

1 *Pide al Rey en la Corte don Diego de Ordas las conquiſtas de la coſta, que ay deſde el rio Marañon, haſta el cabo de la Vela.*
2 *Ofreceſe vna dificultad a cerca deſto.*
3 *Condiciones con que ſe le concede la conquiſta.*
4 *Sale con gente de Eſpaña, y tocando en la Isla de Tenerife, llega a las bocas del Drago, y rio Marañon.*

EN eſte miſmo año de mil y quinientos y treynta, que diximos auia començado el Gouernador Sedeño ſus conquiſtas de la Trinidad, hallandoſe en Caſtilla don Diego de Ordas, Cauallero de la Orden de Santiago, natural de Caſtroverde, en el Reyno de Leon, que auia ydo de las conquiſtas de la Nueua Eſpaña, donde fue vno de los mas famoſos Capitanes que deſde los principios entraron con el Marques del Valle don Fernando Cortès, y le ayudaron a conquiſtar, y pacificar aquellas tierras de Mexico, y otras grandes partes de la Nueua Eſpaña; por lo qual el Rey le hizo merced de darle el Abito de Santiago, le pidiò aora otra nueua, que fue la conquiſta, y poblacion de las tierras q̃ ay en toda la coſta, deſde las bocas del rio, que deſpues llamaron Marañon, haſta el cabo de la vela, que ſon mas de quatrocientas leguas: y el Rey ſe la concedió con toda eſta longitud, ſegun dize Herrera, aunque ſe comprehendia dentro deſtos terminos la gouernacion de Veneçuela, que entonces teniã a ſu cargo los Alemanes, que començauan (como hemos dicho) deſde el cabo de la vela, o terminos de la gouernacion de Santa Marta, por docientas leguas continuas, concurriendo al Leſte: o como dize el miſmo Herrera, *Deca. 4. lib. 4 cap. 8.* tomaua lo miſmo que dize ſe le concediò a Ordas,

das, desde el cabo de la vela, hasta Maracapana.

Esto que aqui dize Herrera, que se comprehendia en la gouernacion de Ordas, la de los Belçares, Alemanes, o que era el mismo el vno que el otro, embuelve en si conocida incredulidad: pues es cierto, que teniendo actualmente los Alemanes aquel gouierno, como lo posseia quando Ordas procuró el suyo, Ambrosio de Alfinger por los Belçares (como hemos dicho) y que no vacò en el, aunque muriò a los principios del año de treynta y vno, como dexa ya declarado la Historia; pues despues se bolviò a dar el año de treynta y dos, por los mismos Belçares, a Iorge de Espina, y a Nicolas de Fedreman su Teniente, como luego dirèmos, y duró en su posseesion algunos años, despues que espirò el gouierno de Ordas: no es posible, ni se puede creer comprehendiessen en este su gouierno el de los Alemanes, y golfo de Veneçuela; porque demas de ser esto confusion, y fuera del orden del derecho, y del que tienen los Reyes en proueer sus gouiernos, es cierto lo auiã de contradezir los agentes de los Belçares, que no faltauan de la Corte, ni seles esconderia a esta prouisiõ del Comendador Ordas tan en daño suyo, ni sabemos aya auido sobre esto diferencias entre Ordas, y los Alemanes, y si las huviera auido, no se pudieran auer ocultado, por ser en materia tan graue: y sabemos, q̃ en pacifica posseesion, y sin controuersia entrò en su gouierno de Veneçuela por los Alemanes el Iorge de Espira, quando gouernaua el suyo Ordas, y duro (como hemos dicho, y dirèmos) muchos dias despues; pues Ordas acabò con el suyo el año de mil y quinientos y treynta y tres, y los Alemanes el año de mil y quiniẽtos y treynta y seys. De suerte, que tengo por cosa cierta auer començado el gouierno de don Diego de Ordas, solo desde el puerto, y ensenada de la Burburata, que era donde se acabaua el de los Alemanes, desde el cabo de la Vela, y auerse ydo prolongando la costa adelante, por los puertos, y costa de Caracas, golfo de Cariaco, Maracapana, hasta el rio del Marañon: yaun en estas distancias huvo sus diferencias, y razones de quexas de los de las pesquerias de las perlas de Cubagua, y de parte de Antonio Sedeño, como verèmos, lo qual quedando assi sentado como cosa cierta.

Digo que se le despachò al Comendador Ordas el titulo de Gouernador desta tierra, y de Adelantado, y Capitangeneral de lo que fuesse conquistando en ella, y licencia para fabricar quatro fortaleças a su costa en las partes que mejor le pareciesse convenia; de las quales se le concedia la tenencia perpetua para sus herederos, con los salarios ordinarios, y mil ducados cada vn año de ayuda de costa por toda su vida, y mas la veyntena parte de los derechos Reales que huviesse en aquellas tierras, como no excediessen al año de mil ducados. Assignosele salario de Gouernador, que fueron setecientos y veynte y cinco mil marauedis al año; de los quales auia de pagar vn Alcalde mayor, Medico, Cirujano, y Boticario, y treynta peones, y diez escuderos. Tambien se le permitio, que aunque estuviesse ausente, pudiesse gozar de toda la hazienda, y repartimientos que tenia en la Nueua España, y dieronsele trecientos mil marauedis mas, para

3.

ayuda de los gaſtos,artilleria,y municiones que auia de lleuar, y licencia para embarcar cincuẽta negros eſclauos, y que ſe le dieſſen veynte y cinco yeguas,y otros tantos caualloſ de los que tenia el Rey en la Iſla de Iamaica: y mas ſe les concedia a los pobladores que lleuaua conſigo todas las libertades, y eſſenciones que ſiempre ſe han vſado dar en los deſcubrimientos a perſonas ſemejantes: y que pudiera erigir vn Hoſpital con limoſna, que ſe la dio para el.

Encargòſele guardara todas las inſtruciones,dadas a las Indias,para la converſion, y libertad de los Indios, y nõbrandoſele oficiales Reales: el Licenciado Gil Gonçalez de Auila por Alcalde mayor, Veedor de fundiciones HernandoSarmiento, por Contador Hernando Carrizo, y Geronimo Ortàl por Teſorero. Dieronſele con eſto deſpachos de fauor para el Aſsiſtente de Seuilla, que a la ſazon era el Conde don Hernando de Andrada, y para todas las juſticias de Caſtilla, Canarias,Isla Eſpañola,y coſta de Tierrafirme.

4. Con eſtos deſpachos, por ſu perſona, y la de algunos Capitanes, leuantó gente para ſu jornada el Gouernador Ordas; y auiendoſele juntado quatrociẽtos hombres de guerra,y aun ſegun otros dizen,fueron mas, y que paſſaron de mil, y deuió de ſer con la chuſma de caſas enteras que muchos traian, para las poblaciones;ſe vino a Seuilla, y auiendo apercebido armada,con los pertrechos, y municiones neceſſarias, en dos grandes,y buenas naues,y vna carauela,ſe diò a la vela al principio del año de treynta y vno, ſaliendo de Sanlucar, y tomando la buelta de las Canarias, con buen viage, ſurgiò en la Isla de Tenerife, donde ſe reformó de matalotages, y alguna gente:y dexò concertado por induſtria, y diligencia de Alonſo de Herrera ſu Maeſſe de Campo, con tres hermanos, gente poderoſa,naturales de la Isla, llamados los Silvas,para que le fueran ſiguiendo cõ docientos hombres a ſu coſta, por auer ſido ſiempre de importancia, y prouechoſa en eſtos deſcubrimientos los naturales de aquellas Islas, por ſer mucha ſu ligereza, y animo, y eſtar verſados en recuentros con enemigos; aunque en eſta ocaſion, demas daño fueron que prouecho. Saliò deſta Isla el Comendador Ordas, y con buen tiempo, y ſuceſſo, llegò a las bocas del Drago, que entonces llamauan(y aun oy conſerva el nombre) el mar golfo dulce, que deſpues le vinieron a llamar el rio Marañon, dicho aſsi por el tirano Lope de Aguirre, y ſus ſequazes, quando deſembocaron por el, començadas las trayciones que hizieron, como deſpues dirèmos. Aunque eſte golfo dulce deſcubriò el Almirante don Chriſtoual Colon, el año de mil y quatrocientos y nouenta y ocho, quando diximos auia deſcubierto la Isla Trinidad, y le puſo la boca del Drago, por auerſe viſto alli en tan grandes peligros, que eſtuvo a pique muchas vezes que ſe lo tragaran con ſus naues las reſacas,y baterias continuas,que era en el agua dulce con la ſalada:no (empero) por entonces ſe deſcubrió la boca de aquel rio, haſta el año de mil y quatrocientos y nouenta y nueue, que la deſcubrieron los dos hermanos, y famoſos Pilotos Pinçones: y aſsi aunque algunos dizen, que nunca eſte rio ſe llamò Maraño-

ñon,

ñon, sino otro que bacia en el mar, mas adelante al Leste, sin entrar en este grande, que llaman Marañon. La verdad es, que ni este, ni aquel se llamaron Marañon, hasta que se le pusieron los de Lope de Aguirre, muchas leguas antes que entre en el mar, y deuieran ponersele por la maraña que vrdieron en el: por el qual tambien ellos se llamaron los Marañones, y otros le llamaron el rio de Orellana, por auer baxado por el (desde el de la Canela) vn Capitan llamado Francisco de Orellana, de que despues darèmos tambien alguna mayor noticia, y de las que el dio (que fue el primero que lo nauegò) de muchas riquezas: si bien todo era sin fundamento, y solo para con este nombre aficionar soldados, para hazer sus conquistas: pero sea lo vno, o lo otro, supuesto que entre tan varias opiniones, no es imposible sacar la verdad en limpio, solo para lo que nos importa, yrèmos en todas las partes que se ofreciere tratar deste rio en esta Historia, con este nombre de Marañon, que sorbe tan infinitas aguas de otros rios.

Capitulo XVIII.

1 *Intenta el Comendador Ordàs començar su conquista por el rio Marañon.*

2 *Pierdese la vna naue, y la carauela con toda la gente, y vituallas que yua en ellas.*

3 *Muda rumbo el Gouernador para su conquista, y en ella su naue.*

4 *Desembarca en la tierra de Paria, donde le recibieron de amistad los Indios Acios.*

ALgunos dias antes que llegara el Comendador don Diego de Ordàs a este golfo, y bocas del rio Marañon, se auia cogido por alli cerca vna canoa con quatro Indios, y hallado entre ellos dos piedras de esmeralda; la vna tan grande como la mano, y preguntados donde se hallauan de aquellas, respondieron, que a tantos dias, o soles, yendo el rio arriba, auia vna peña de donde se cortauan aquellas piedras, que mas pareció embuste, que otra cosa: si bien pudo ser huviesse por donde dezia algunas canteras de piedras verdes, como las hemos visto en algunos marmoles de la Iglesia de Cordoua en Castilla, de que tratarèmos quando se trate de las esmeraldas de Muso, en la segunda parte. Por estas noticias, y otras aun mas ciegas, que andauan entre la gente de aquella costa, de que quarenta leguas la tierra adentro, junto al rio, auia vn monte de arboles de incienso, muy alto, y que las ramas eran como de ciruelo; de las quales colgaua el incienso, y otras nueuas, que todo fue despues freyslera; se determinò don Diego de Ordàs a començar por alli su descubrimiento: y assi se entrò con sus naues, y carauelas en el golfo, donde por los baxos, y bancos

cos de arena, que hazen las auenidas del rio, calmas, y muchas corrientes, ſe vido con ſus tres naues en conocido peligro; aunque aduirtiendo el rieſgo en que eſtaua pueſto (pues ſolo hallauan las naues tres braças en que nadar, por lo mas fondable) como hombre de valor, hizo fuerça en ſalir de aquel rieſgo, y peligro, y hazerſe a la mar.

2. La qual aduertencia no tuvo, o no pudo tener ſu Tenientegeneral Iuan Cortejo, que yva en la otra naue, aunque era hombre muy dieſtro, y verſado en la guerra, y mar; pues fiado por ventura en que ſu naue, por ſer mas pequeña, y algo chata, peſcaua menos agua que la Capitana; forcejò entrarſe dentro de la fuerça del olage, y bagios, a quien tambien fue ſiguiendo la carauela, fiados por ventura en lo miſmo que los de la naue: pero ſucedioles muy de otra ſuerte que imaginauan, pues les ſobrevino ſobre los miſmos baxos vna tormenta, tan deshecha, y peligroſa, que por huyr della, tuvieron por partido, (deſamparando la naue, y carauela) meterſe los que pudieron en los bateles de ambas; con que fueron con inmenſos trabajos a dar a la coſta, ſobre vnos anegadizos que eſtàuan cerca de la Prouincia de los Indios Arvacos, pereciendo todos los demas con las dos naues.

Deſde aqui determinaron yr cõ los bateles en demanda de la tierra de Paria, donde entendian hallar a ſu Capitan Ordàs: pero como para conſeguir eſto, auian de paſſar vn golfo no pequeño, y mucho mayor del que podian ſufrir los pequeños bateles; en eſpecial yendo recargados de gente, con pequeña tormenta que les ſobrevino, ya que auian començado la traueſia del golfo, ſe ſorviò al vno con toda la gente la fuerça del olage, ſin eſcapar perſona: el otro (mas por virtud diuina que fuerças humanas) aportò, como algunos quieren, a la fortaleça de Paria, donde diximos auia quedado la gente de Sedeño, eſtando ya en ella Ordàs, a quien dieron noticia del ſuceſſo que hemos dicho de la naue, y carauela.

No tienen algunos por tan cierta eſta relacion de la perdida de la naue, en que yva Iuan Cortejo, y de la carauela, que no aya otras opiniones, de que al tiempo que llegó eſta armada cerca del Marañon; y eſta nao por ſer mas pequeña, y menos cargada (como diximos) ſe entro ſin tocar en baxios, aquiẽ ſiguiò la carauela, haſta meterſe ambas cõ algun temporal, y crecientes del mar por la boca del rio, por donde fueron entrando, mas por fuerça que de grado, haſta entrarſe muy dentro del, donde la gente ſaltaria en tierra, y aprouechandoſe del remedio de las armas, deſamparadas las naues, procurarian conſervar ſus vidas entre los naturales que hallaſſen por aquellas Prouincias, y margenes de los rios. Sobre eſte caſo ſucedido deſta ſuerte, echó a bolar la fama (ſin mas fundamento que eſto) de que algunos Indios comarcanos a las eſpaldas deſte Nueuo Reyno de Granada, que ſe dauan las manos en ſus contratos: en eſpecial por el rio de Meta, que nace en el miſmo Reyno, a las eſpaldas de la ciudad de Tunja, auian dado noticia, que en eſtas ſerranias, que

llaman

llaman del Sur, respeto de las bocas deste rio, auia Españoles, gente barbara, y vestida dela manera que ven a los demas Españoles, como despues dirèmos en la noticia tercera, quando tratemos de la jornada que hizo por aquel rumbo Iorge de Espira, que fue el primero, a quien se le dieron las noticias, y despues a Micex Vtre. Desta fama tomó el vulgo ocasion, para dezir que esta era la gente que se perdiò de Ordàs en estos dos nauios: pero lo que siento desto es, que fue pura invencion de algunos Capitanes, fundados solo en las leues noticias que dirèmos dieron a los dos, como se vè en vna informacion que diò desto el año de mil y quinientos y cincuenta y siete el Capitan Pedro Rodriguez de Salamanca, en la Real Audiencia de Santa Fè, pretendiendo con este color, de que en aquellas Prouincias auia Españoles perdidos; se le diesse comision, y gente para yrlos a buscar, cubriendo con esto el seguir las noticias, que por otros caminos se han tenido, de las muchas riquezas, y naturales que siempre se han dado destas tierras; donde despues destos sucessos han dicho, que està el fingido hombre Dorado: de que despues en la segunda parte hablarèmos, y del fundamento que tuvo este nombre Dorado: pero en quanto toca a la perdida destos soldados de Ordàs, es certissimo que se perdieron, o en la mar, o en el rio, o entre los Indios, fuera de los de la vna barca, como hemos dicho, y dirèmos.

Hecho andaua al largo el Gouernador Ordàs con su nao Capitana, (como diximos) huyendo de los bancos de arena que tenia hechos con sus auenidas el rio Marañon; quando viendo por esto los imposssibles que tenian sus intentos, de començar por alli sus descubrimiétos, y conquistas: en especial auiendoseles ausentado tan sin rastro dellas la otra nao, y carauela, quando intentò mudar rumbo, y començar su jornada por otra parte menos peligrosa: y auiendo para esto tomado acuerdo con los mas vaquianos de sus soldados, y mas versados en aquella tierra, y conquistas, no faltó entre ellos quien le diera noticia de las tierras de Paria, afirmando ser muy poblada de naturales, y ricas de oro, y plata, de que no recibiò poco gusto el Gouernador, pareciendole ser tambien aquello de su gouierno, estirazando vn poco los recados que lleuaua, y diziendole estaua cerca del parage, donde se hallaua; de comun consentimiento de sus Capitanes, tomò la derrota para yr allà, y començando a nauegar, siempre a vista de tierra, por no engolfarse, a poca distancia de como començò la nauegacion, le començaron a continuar las desgracias que auia lleuado desde sus principios, encallando la nao en vn secreto baxo de arena, que arrojaua vna isleta, que se le atraueso en la nauegacion; por auer sido el banco de arena, pudo repararse el mayor daño que se pudiera seguir del assiento de la naue, pues luego que començo a arfar, y se advirtiò, no erá piedras donde auia topado, por no hazer agua el nauio, echaron con diligencia el batel al agua, y en el toda la gente, y quarenta cauallos, con la demas carga que traia a tierra; con que quedando boyante la naue, la pudierõ sacar sin peligro, cõ

la

la mucha diligencia que ſe puſo, amarrandola al batel, y con fuerça de remos, aguardando las crecientes de las mareas: ſi bien a la primera, y ſegunda, no aprouecharon eſtas diligencias, haſta aguardar la tercera, que con el fauor diuino, que no quiſo pereciesſe alli tanta gente, que ſegun dizen eran mas de ſeyſcientas almas, haziendo fuerça con gran impetu con los remos, en el ſumo punto de la creciente del mar, la ſacaron del peligro, a donde pudo nadar.

4. Libres ya deſte trabajo, bolvieron a embarcar la gente, cauallos, y lo demas que auian alijado, proſiguiendo ſu viage, embocaron por las bocas del Drago, que (como hemos dicho) es vn eſtrecho, y angoſtura que ſe haze en vna punta de la Isla Trinidad, y la Tierrafirme de Paria, que eſtà caſi cerrado, por tener ſolas dos ſalidas; la vna por eſtas bocas del Drago, y la otra a la parte de Cubagua, que es aun mas peligroſo, y de rieſgo que la de las bocas del Drago, por tener en medio dos pequeños isleos, que ſon cauſa muchas vezes de peligrar las naues. Entrando con la ſuya en eſte golfo el Comendador, y echando ſu gente en tierra, a la parte de Paria, en vna Prouincia de Indios, llamados los Acios, que no ſe alborotaron con la llegada de los Eſpañoles, por auer ya contratado en otros tiempos con ellos, començò a hazerles amiſtad, y tratar amigablemente con algunos digecillos, cuentas, y abalorio que les dio.

(✠)

Capitulo XIX.

1 *Tiene noticia el Comendador Ordàs de la caſa fuerte de Sedeño, y de los ſoldados que eſtàuan en ella.*

2 *Embia el Gouernador a reconocer el fuerte, y ſoldados del, a quien ſiguieron.*

3 *Auiſan a Ordàs del ſuceſſo del fuerte, y viene ſe a el con ſu naue, y dà vna aſpera reprehenſion a los ſoldados de Sedeño.*

4 *Determina començar ſu conquiſta, por el grande rio de Vriaparia, para lo qual haze bergantines, y alli tiene nueua de la perdida de las otras naues.*

INformandoſe de coſas entre eſtos Indios el Gouernador, mas por ſeñas que por interprete, pues no lo tenia que entendieſſe la lengua, tuvo noticia que haſta ocho leguas de alli, en la miſma coſta, auia otros Eſpañoles como ellos, de q̃ no dexó de quedar alterado el Gouernador, por tener pueſto en ſu penſamiento, que todo aquello entraua en ſu gouierno, y no ſaber que gente fueſſe la que le dezian, y parecerle que con qualquiera q̃ fueſſe, for-

forçosamente auia de tener diferencias en la posseſsion de la tierra. Templaronsele algo estos cuydados luego que supo de los mismos Indios, que solos serian aquellos hombres hasta veynte, y no sossegando hasta saber quienes eran, mandò adereçar el batel que traiã, para el servicio de la naue, que era bueno, y bien capaz, y que entrassen en el cien hombres armados, y lleuando por Capitan al Tesorero Geronimo Ortàl, fuessen a reconocer que gente era la que los Indios dezian, lleuando a ellos mismos por guias: advirtiendoles, que si fuesse solo el numero de gente que dezian los Indios, los prendiessen sin alboroto, y de todo le auisassen con la breuedad posible.

Tomaron los del batel la buelta de la casa fuerte, por donde les guiaron los Indios, y llegando allà en breue tiempo, fueron causa de no pequeño contento para los soldados que estàuan en ella, por ver Españoles, y gente de su nacion, y ocasion en que poder escapar de la opresion que tenian entre aquellos barbaros, sin dexarles salir quatro pasos de la fortaleça, por la mucha, que de inumerable gente, de ordinario los cercaua, y estar ya casi del todo desamparados de comidas. Saltò en tierra Geronimo Ortàl con su gente, auiendose primero saludado desde el mar, y viendo la poca que auia en la fortaleça, desarmada, flaca, y enferma, se entrò, (como dizen) de rondon en ella; y sabida la causa de su estàda alli, y principios que tuvo aquella casa, se apoderò en ella, y de lo poco que en ella auia, y de todos los soldados, despojando al Iuan Gonçalez del poder, y jurisdicion que le auia dexado Antonio Sedeño, embiando luego a dar auiso al Comendador Ordàs de todo lo que passaua con algunos soldados de los que auian venido con el, y de los de Sedeño, que con breuedad llegaron en el esquife a donde estàua el Gouernador.

El qual con el contento que recibiò, de auerse apoderado Geronimo Ortàl de la gente, y casa fuerte, y que con esto no podia ser de consideracion la resistencia que le hiziera en su pretension, de que aquello fuesse de su gouierno, sin perder tiempo, se embarcó en su naue, y dio a la vela, la buelta de la casa fuerte, donde llegò, y saltó en tierra cõ todo el resto de la gente que le auia quedado. Mandò luego parecer ante si al Iuan Gonçalez, y a los demas soldados sus compañeros; y fingiendose enojado, y arrogante, les dio vna aspera reprehension, dandoles a entender, que sino tuviera por cierto, que la necessidad les auia forçado a salirse de la Isla Trinidad, y venirse alli a fundar aquella fortaleça, les castigara con rigor, como a hombres que injustamente se apoderauan, y metian de su autoridad en jurisdicion, y gouierno q̃ a el le estàua encargado por el Rey. Demas de que tambẽ mereciã graue castigo, por auerse metido temerariamente tan pocos soldados, y tan mal armados entre tan gran numero de naturales, y tan belicosos, como auia en aquellas Prouincias, donde no pudiendo defenderse dellos, vn dia que otro les auian de dar crueles muertes, y con esto cobrar atreuimiẽto, que redundara en daño de todos los Españoles, que

3.

des-

deſpues llegaron a aquella Prouincia.

Dio fin con eſto a ſu reprehenſion, y luego principiò a declararles, como aquella tierra era de ſu gouierno, y que el la venia a poblar, y pacificar, y que ſi le quiſieſſen ſeguir en las conquiſtas, y poblaciones della, que gratificaria a todos, y a cada vno de por ſi, tan particularmente, como a los que venian con el, ſegun lo que cada vno trabajaſſe, ſin que entre vnos, y otros huvieſſe otra diferencia, mas que la q̃ cada vno hizieſſe en ſus valeroſos hechos. No todos los ſoldados de Sedeño recibieron con ygual coraçon eſtas praticas del Comendador Ordàs: ſi bien algunos dieron mueſtras, con fingida alegria de roſtros, de que le ſeguirian, y ſervirian con voluntad: pero eſto mas era por la fuerça, y opreſion en que ſe veian, de ſer tan pocos, que no por guſto de voluntad entera que tuvieſſen de lo que ofrecian, de que no pudo diſsimular tan del todo el Iuan Gõçalez, que no dieſſe a entender el ſentimiento que auia tenido, de la arrogancia, y reprehenſion, que tan ſin ocaſion les auia dado el Comendador, con que quedaron ambos acedos, y repuntados, y el Ordàs con deſſeos de deſpachar deſta vida al Iuan Gonçalez, porque era hombre muy de hecho: y no atreuiendoſe a hazer eſto, o por el eſcandalo, y otros reſpetos, y inconvenientes que ſe podian ſeguir, dio traza como eſtoſe ſiguiera a la ſorda, y fue, que auiendoſe informado de los miſmos Eſpañoles del fuerte, de la mucha gente, y riquezas, que auian venido a entender auia por toda aquella coſta del rio, por auer venido con familiaridad a los principios a tener reſcates, y tratos con ellos, acordò de embiar al Iuan Gonçalez ſolo la tierra adentro, a reconocerla, y traer informacion della, con intento de que le mataſſen los Indios; porque ſabia que todas aquellas Prouincias eran de gente barbara, y belicoſa, y eſtàuan de guerra contra los Eſpañoles. No dudò el Iuan Gonçalez hazer eſta entrada, donde le ſucediò bien diferente de lo que intentaua Ordàs, como dirèmos.

Como hallò el Gouernador fundada ya de aſsiento aquella caſa fuerte en aquel ſitio, deſde donde ſe determinò, con parecer de algunos de ſus Capitanes, començar la nauegacion, para ſu conquiſta, por el valiente rio de Vriaparia. Para efetuar eſſo, le pareció hazer, lo primero amiſtad con los Indios de aquella Prouincia del fuerte, que no le fue dificultoſo conſeguir a precio de aquellas menudencias, cuentas, y bujerias, con que ſuelen engañarlos: y hecho eſto, dio luego orden, de que ſe hizieran tres bergantines, y otros barcos pequeños, que con facilidad pudieſſen nauegar por el rio, y lleuar a jorro la nao Capitana, que pretendia ſubir por el, valiendoſe deſta induſtria en ocaſiones, q̃ calmaſſen los vientos. Y auiendoſe en eſtas fabricas de gaſtar por fuerza algun tiempo, en el qual ſi eſtaua toda la gente junta, ſe auian de gaſtar las comidas que tenian para la jornada, determinòel Gouernador ſe repartieſſe la mas de la gente, por los pueblos mas circunvezinos a la fortaleça, que (como hemos dicho) ya eſtaua de paz, de donde ſe ſiguieſſen dos prouechos, el vno echar la

coſta

costa de casa, y el otro procurar cõseruar a los mas principales Indios con su presencia en su amistad, y solicitar, que acudiessen con las cosas necessarias; como era madera, brea, si q̃, para la fabrica de los bergãtines.

Tuuo tambien intentos en detenerse aqui mas que en otra parte el Comendador, de que le hallassen alli alguna gente, si por ventura se auia escapado de la muerte de la naue, y carauela, perdidas en los baxos del Marañon (como sucediò) pues segun la opinion primera, que diximos, llegò en este tiempo vno de los bateles, con la poca gente que en el se pudo escapar, y dio noticia de la perdida de los demas, y modo q̃ se tuuo en la desgracia della.

Capitulo XX.

1 *Despachanse los Siluas en la Isla de Tenerife, para venir en seguimiento del Gouernador.*

2 *Hazen algunas insolencias antes que se partan de la Isla, y despues en vna de Caboverde.*

3 *Llegan los dos hermanos Siluas a Paria, donde les cortaron las cabeças.*

4 *Partese el Gouernador de la fortaleça, y entra en el rio de Vriaparia.*

5 *Alcãçale el Gaspar de Silua en la boca del rio, donde tãbiẽ le cortarõ la cabeça.*

LVego q̃ el Comendador Ordàs se hizo a la vela en el puerto de Santa Cruz, Isla de Tenerife, los tres hermanos Siluas, llamado el vno Gaspar de Silua, el otro Iuan Gõçalez, y el otro Bartolome Gonçalez, començaron a despacharse, para yr en su seguimiento, vendiẽdo sus haziendas, muebles, y rayzes, de q̃ estauan biẽ arraygados, cõ esperãças de mejorarse en todo, con acrecẽtados colmos en las tierras q̃ les auiã dicho, y van a descubrir. Estas mismas leuãtarõ los pensamiẽtos, para hazer lo mismo otros muchos de la Isla, amigos de los Siluas, y de la demas gente cõ q̃ juntarõ, para seguir el viage mas de 200. hõbres, estãdo ya casi a piq̃ todos, para embarcarse en vna naue, y vna carauela q̃ auian cõprado los Siluas, para el efeto en q̃ ya estàuã embarcados los matalotages, y lo demas, de q̃ se auiã preuenido para la jornada: llegó al mismo puerto de Santa Cruz, donde estàuã surtos los nauios de los Siluas, vn galeõ de vn cauallero Portugues cargado de mercãcias, para surtirlas en aquel puerto, y Isla, en que tambien venia vna dõzella de poca edad, hija, o parienta muy cercana del señor del galeon. 1.

El que venia por maestre del, o por enfados que tuuiesse con el dueño, o lleuado de alguna diabolica codicia, de que se dexò vencer, tratò con el mismo Gaspar de Silua, que era el hermano mayor de los tres, que so color de auer menester aquel galeon, para vna jornada tan importante como queria hazer, se apoderasse del, y de todo lo que en el estàua, y lo lleuasse consigo. Dexòsse tambien el Gaspar de Silva uencer de la codicia, y como hom- 2.

bre poderoſo, y que no tenia por entonces quien le hizieſſe reſiſtencia: hizo de hecho, y contra derecho lo que el, y el maeſtre del galeon concertaron, apoderandoſe del, y de quanto en el venia, hazien do ſalir del la gente, que ſe oponia al hecho, y q̃ ſe paſſara a la otra naue que el tenia comprada para el viage, porque eſtàua ya vieja, y mal tratada: y aſsi ſe la diò en recompenſa del galeon, ſacando primero della lo que le pareció de lo que auian metido para el viage, y poniendolo en el galeon, y en la carauela, en la qual propuſo deſde luego nauegar con la donzella que venia en el galeon.

Con eſtos intentos, repartió tam bien la gente en ambos nauios, y poniendo en el galeon por Capitanes a ſus dos hermanos, y entrandoſe el en la carauela, y dexando la naue vieja a los Portugueſes, ſe hizieron a la vela, tomando ſu derrota a las Islas de Caboverde, a donde llegaron en pocos dias, y ſaltando en tierra en vna dellas a tomar refreſco para el viage. Dieron orden los tres Capitanes Silvas, de tomar con violencia muchos ganados, y otras coſas que pudieron auer a las manos, robando a algunos Portugueſes isleños ſus haziendas, de los que no pudierõ reſiſtirſe, ni ponerlas en ſeguro de aquella violencia; la qual hecha, y bien cargados los nauios deſtos pillages, proſiguierõ ſu viage, en el qual añadiẽdo malda des a maldades, forçò a la dõzella, q̃ auia hecho entrar conſigo en la carauela, con notable eſcandalo de la gente que venia en ella, por auerſe ſabido luego el caſo atroz; porque vicios, y virtudes, no ſon para eſtar en rincones, pues aunque ſe exerciten en el centro de la tierra, han de ſacar la cabeça a que las vea el mundo, y ſe publiquen.

Era el galeon mejor velero que la carauela, y aſsi dexãdola atras, ſe adelantò, y dio viſta algunos dias antes que ella al rio Marañon, y los demas puertos que auia por aquella coſta: la qual yendo bogando ſin raſtro de los nauios del Gouernador Ordàs, embocò por las bocas del Drago, y fue derecho a dar al puerto, y fortaleça de Paria, donde halló ſurta la nao del Comendador, y haziendo apriſa los bergantines, y barcos que diximos. Fue notable el guſto, y alegria que recibió don Diego Ordàs, con la llegada del galeon, y haziendoſe alegre ſalva los vnos a los otros, ſurgiò en tierra la gente de los Silvas, donde fueron alegriſſimamente recebidos de ſu gouernador, que aumentò ſu cõtento, ſabiẽdo el buen ſuceſſo que auian tenido en el camino, y la abundancia que traian de baſtimentos, pues no ſolo traian los que auian meneſter para ellos: pero otros muchos, y muchas mercancias, para vẽder a los que eſtauan en el puerto, de que les rindio muy particularmente las gracias, dandoles licencia que pudieſſen vẽder a como quiſieſſen lo que traian ſobrado.

Duròle eſte guſto al Gouernador, haſta que el Señor fue ſervido de q̃ las maldades hechas, ſe deſcubrieſſe (como ſe hizo) luego a dos, o tres dias, por dos ſoldados q̃ veniã en el galeõ, llamados Hernã Sanchez Morillo, y vn Briones, q̃ no debriã de auer ſido cõſencientes, ni aun pareci doles bien tan atrozes maldades: y aſsi dieron noticia dellas al Gouerna-

uernador, el qual convirtiò luego en disgusto el contento tan grande que auia tenido con su allegada, determinando se les diesse el castigo que merecian: para lo qual mandò luego al punto a su Alcalde mayor, el Licenciado Gil Gonçalez de Auila, prendiesse a los dos hermanos Silvas, y procediesse a las informaciones contra los delitos de que les acusauan: y assi mismo hiziesse justicia dellos, y de los demas culpados. Tomò luego la causa el Alcalde mayor, y procediendo en la informacion, la hallò tal, y tan llena (por auer sido todas las cosas publicas) que por los meritos della, sentenciò a cortar las cabeças, (como se hizo) luego a los dos hermanos Iuan, y Bartolome Gonçalez: ahorcaron a otros, açotaron, y afrentaron, segun los hallaron participantes en la culpa.

Ya en este tiempo se auian acabado los barcos, y bergantines, en que se auian gastado casi dos meses: al fin de los quales, estàndo ya todo lo demas a pique para la jornada, advirtiendo el Gouernador los varios sucessos que suelen sobreuenir en estos descubrimientos, y ser de ordinario muy otros de lo que se piensa, acordò (con el parecer de los mas cuerdos de sus Capitanes) dexar gente en aquella casa fuerte, para que si a caso se perdiessen en el rio, o sucediesse algun otro vario caso, por donde se derrotassen los soldados, hallassen alli socorro: y assi señalò cincuenta hombres, de los que parecian mas a proposito para sufrir los trabajos, que necessariamente se les auian de ofrecer, quedando entre aquellos barbaros, y nombrandoles por su caudillo a Martin Yañez Tafur, vno de los mas principales, y señalados Capitanes que traia en su campo, que despues fue vezino de la ciudad de Tocayma, en este Nueuo Reyno de Granada: y auiédoles dado instruccion de lo que auian de hazer, y el tiempo que lo auian de esperar, se partiò con sus bergantines, barcos, naue, y galeon, que traxeron los Silvas, tomando la buelta de la entrada del rio de Vriaparia.

A este intento que tuvo el Gouernador, para dexar soldados en la fortaleça, se allegaron otros dos: el vno fue para reparar el daño que se le podia seguir, si el Gouernador Sedeño bolviesse de Puerto Rico con fuerça de gente, y pretendiesse apoderarse desta fortaleça que el auia hecho, y de la tierra de Paria, que tambien pretendia entraua en su gouierno, porque hallando quié le hiziesse rostro, y resistencia en esto, por ventura mudaria de intentos: en especial si el Tafur con los soldados lo prendiesse, y quitasse la gente que traia, que para todo les quedaua orden: el otro intento que pudo tener en esto Ordàs, fue que a la partida de España, dexò en el rio de Seuilla vna naue, llamada Marineta, con vn Capitan, para que auié do leuantado docientos hombres, los que pudiesse de alli para abaxo, fuesse en su seguimiento, y socorro: y para que si esta nao llegasse a aquel fuerte, entre tanto que el anda ua por el rio, hallasse alli socorro de soldados, y quien le diesse noticia de la derrota que el auia leuado, y acudiessen por los mismos rumbos a leuarle nueuo refresco de comidas, y tambien el socorro que

traxeſſe el Capitan de la gente de Caſtilla. Poſsibles ſon todos tres intentos, y que no ſe contradizen: pero ſean todos, o el vno: Al fin quedó el Martin Yañez Tafur con ſus cincuenta ſoldados en la fortaleça de Paria, y el Gouernador ſe partiò della (como hemos dicho) y tomò la buelta, y entrada del rio, por la boca que oy llaman de Varima, que delas ſiete con que entra eſte rio Orinoco en el mar, es la que eſtà arrimada a la Tierrafirme de Paria, y aun pienſo que la mas fondable, en que pueden por toda ella nauegar nauios de parte de ducientas toneladas, todas las treynta leguas que tiene de largo eſta boca. Las que tambien tienen las otras ſeys, deſde el mar para arriba, y deſde dõdecomiẽça adiuidirſe el rio en eſtas bocas, que es a diſtãcia (como dezimos) de treynta leguas del mar, ſube otras ducientas continuadas, con anchura de vna legua, y mas, y a vezes algo menos, todas nauegables con nauios de gran parte.

5. A pocos dias deſta partida, llegò a la fortaleça el Gaſpar de Silva, que como diximos, auia quedado atras con la carauela, y tomando nombre en el fuerte, de la derrota que lleuaua el Gouernador, ſin deſembarcarſe, ni ſaber el ſuceſſo de ſus hermanos, y los demas, proſiguió ſu viage en demanda del Gouernador, a quien alcançò a pocas leguas de la entrada del rio, en cuyas primeras viſtas hizo demoſtraciones de grande alegria el Silva, con vozes, y artilleria, que diſparò de ſu carauela, y metiendoſe luego en el eſquife, ſe fue a la nao Capitana a beſar las manos al Gouernador, el qual luego lo mandò prender, y que ſe hizieſſe juſticia del, como de ſus hermanos, ſobre cuyos delitos, en que auian ſido comunes, ſe añadia el de auer forçado la donzella, y aſsi luego lo degollaron en la naue, por eſtar ſuſtanciada la cauſa, y lleuaron a enterrar a vna isleta, que cerca de alli hazia el rio, llamada en lengua de Indios Perataure, y deſpues de los Eſpañoles, la Isla de Gaſpar de Silva. Todos los bienes, mercadurias, y las dos fuſtas que traian los Silvas, aſsi lo que auian robado en el galeon, y Caboverde, como la que traian por ſuya, fueron ſecreſtados, vendidos, y depoſitados en los oficiales de la hazienda Real, que venian, de que deſpues ſe dió cuenta, y en eſte hecho exemplo al mundo, de lo poco que ſe puede fiar del, y a quan miſerables tragedias trae a los hombres, que ſin conſideracion, penſando dar paſos adelante, ſe hallan muchiſsimos atras.

(?)

Capitulo XXI.

1 *Comiença el Gouernador con grandes trabajos la subida del rio.*
2 *Sale Iuan Gonçalez de penetrar los secretos de la tierra, y encuentrase con el Gouernador.*
3 *Llegan al pueblo del Cazi que de Vriaparia.*
4 *Saltaron en tierra los Castellanos, y procuraron con rescates sacar comidas, y hazer amistad con los Indios, aunque ellos no la guardaron.*

FVe siguiendo su viage el Gouernador Ordàs, entrandose con toda su armada por el rio, que aunque yva manso, y de sossegadas corrientes, y con sobrada hondura para poder nadar la mayor naue, la nauegacion era trabajosissima, por mancarles el viento a cada paso: y quando alguno corria, era lo mas ordinario por punta de bolina, y assi les era forçoso, suplir con remos la falta del viento, para subir la Capitana, dandole cabo desde los bergantines, y barcas, desde donde la mas de la gente yva remando, con incomparable trabajo: pues aunque se repartia entre todos los soldados el remar, no eran bastantes, para no yr reuentando, por ser el vaso tan grande, y ser cosa cierta, que la naucgacion por aguas dulces, es muy mas pesada, que por las saladas, porque parece crió Dios nuestro Señor a estas, para la nauegacion, con la grossedad, y cuerpo que han menester las naues, lo que faltando en las dulces, por ser tan sutiles, y delicadas, y mas pegajosas al nauio, les falta muchissimo de lo que es menester, para la nauegacion ligera. Acrecentaua estos trabajos, el que padecian los pobres soldados con el otro galeon, (aunque pequeño) que traxeron los Silvas, porque diò tambien el Gouernador en lo que auian de subir, para lleuar en ellas cosas necessarias a la jornada que auian traido de España.

Entre tanto que passaua esto en el exercito, andaua Iuan Gonçalez (a quien auia embiado el Gouernador desde la fortaleça a penetrar, y informarse de la tierra) peregrinando entre los Indios: y auiendo subido muy arriba, tuvo tan buena suerte, que fue muy bien recibido, y tratado con los Indios: porque aunque (como dixo el Espiritu Santo) no ay sabiduria, prudencia, ni consejo contra el de Dios nuestro Señor, el qual quiso guardar a este Capitan entre aquellos barbaros, contra los intentos de Ordàs: los quales (aunque conociò el Iuan Gonçalez) luego que le mandó entrasse a saber los secretos de la tierra, con todo esso determinò meterse en el peligro q̃ con el le pudiera suceder, antes q̃ detenerse en el q̃ tenia entre aquellos barbaros: si bien entre ellos hallò tantos amigos, que con dos canoas le quisieron

ſieron acompañar por el rio abaxo, haſta que toparon con Ordàs, y ſu gente, que lo yva ſubiendo con los trabajos referidos, a quien refirió auer ſubido muy arriba, y auer topado grandes poblaciones, y que mientras ſubia, mayores las hallaua; con cuya relacion los principales Capitanes deſte exercito, quiſieran mucho, por parecerles mas acertado aſsi, que Diego de Ordàs, dexada la nauegacion del rio, ſe entrara por la tierra adentro, pues eran mas ciertas aquellas noticias, que las que lleuauan: pero no deſiſtiendo de ſu parecer, yva ſiempre con determinacion de ſeguir las que antes que ſaliera de la fortaleça, entre otras, le auian dado los naturales, de que a pocas leguas de la entrada de aquel rio, eſtàua el principal pueblo, y ſeñor de toda aquella tierra, llamada Vriaparia, con cuyas noticias, y ſeñas, que lleuaua deſte pueblo, y la vanda del rio, donde eſtàua, hizo que fueſſen bogando ſiempre àzia aquella parte, para donde auiendo nauegado con inmenſos trabajos, quarenta leguas, por las deſtemplanças del pays, mucho calor, y humedad, ſobrevino tan grande enfermedad: en eſpecial a los que yvan mas fatigados del trabajo, que murieron más de trecientos ſoldados en ſola aquella diſtancia, porque era la conſtelacion tan mala, y los ayres tan inficionados para la gente nueua, que ſucedia en haziendoſeles de algun raſguño, por pequeño que fueſſe, vn poco de ſangre, picandoles algun morcielago, en que padecian inſufribles trabajos: o de otra qualquiera ocaſion, que ſe les hizieſſe alguna pequeña llaga, luego ſe encanceraua, y perecian ſin remedio; y huvo hombres que en vna noche, y vn dia, les conſumio el cancer toda la pierna, deſde la ingle, haſta la planta del pie: y aſsi ſe veîan morir los vnos a los otros, ſin poderſe dar remedio en enfermedades tan peſtilentes.

Añadianſe a eſtos trabajos los de la hambre, que les començò luego al principio de la nauegacion, a cauſa de tener por alli el rio a ſu margen anegada la tierra, y cubierta de lama: de manera, que no les era poſsible a los bergantines yr a buſcar comidas por ninguna parte, y lo peor era, que mas por temeridad, que perſeuerancia, no fueron baſtantes eſtas calamidades, y conſumo de gente, para diſuadir al Gouernador de aquella entrada, y que ſe bolvieran a la fortaleça de Paria, para intentarla por otra parte de menos rieſgo, y peligro. Antes proſiguiendo el viage, con los crecimientos de trabajos, que yvan ſobreviniendo cada hora, ſaliendo del parage de los anegadizos, llegaron al del pueblo de Vriaparia, cuya barranca, y rio eſtàua tan fondable, que llegauan las naues a beſar la tierra por el lado, con que podian ſaltar en ella con plancha.

Aunque los naturales deſte pueblo, ſe admiraron de ver aquellos tan nueuos, y grandes nauios, y gente tan peregrina que venia en ellos, no les fue cauſa de alteracion, ni ocaſion de dexar ſu pueblo, confiados en el gallardo brio que tenian, y en ſu valentia, y mucho numero de gente, porque era eſte pueblo de mas de quatrocientos buhios, tan grandes, que en cada vno auia vna parentela entera, y to-

y todos dieſtriſsimos flecheros, y exercitados en la guerra, a quien por ſer tan valientes, y por las tiranias, y atreuimientos que tenian, tenian todos los pueblos comarcanos. Saltò en tierra el Comendador con ſu gente, y aunque era tan eſtrema la neceſsidad qua lleuauan de mantenimientos, que les obligaua a tomarlos donde quiera que los hallaſſen, no conſintiò el Gouernador les tomaſſen ninguno, aunque los tenian en abundancia, de todo genero de peſcado, mayz, legumbres, y rayzes, por no dar ocaſion a eſtos barbaros, de que aya alteraciones cõtra ellos: y aſsi apartados del pueblo, haſta vno, y dos tiros de eſcopeta, ſe alojaron en ſus tiendas, dando luego traza por buenos, y pacificos medios, y algunos reſcates, de hazer amiſtad con ellos, y inducirles a que les traxeſſen algunos mantenimientos, para reparar la hambre de todos, a que acudian los Indios con facilidad, mediante la buena paga de reſcates, y coſas de Caſtilla que les dauan.

No paſſó mucho tiempo deſpues de eſtar alli rancheados, que los Indios (como gente variable) no hizieſſen demoſtracion de los intentos, que deſde luego concibieron, de tentar ſus fuerças con las de los Eſpañoles, y experimentar, ſi eran tan velicoſas como las ſuyas. Tomaron para eſto ocaſion, ſin auerſeles dado otra, el andar vna piara de puercos, de haſta treynta machos, y hembras, de los de Caſtilla, que auian lleuado en las naues, paciendo cerca de ſus caſas, que les pareciò baſtante para acordar de matarlos vna noche, y al ſoldado que los guardaua: el qual por algunas ſeñales que vido, coligió las trazas, y intentos en que andauan los Indios; y apartandoſe la propia noche de donde traia ſu ganado, fue a dar auiſo al Gouernador de lo que auia entendido querian hazer los Indios. No ſe ſatisfizo de lo que el ſoldado dezia, creyendo que el temor de verſe ſolo, le auia repreſentado aquello, y para mas aſſegurarſe, embiò diez ſoldados con ſus armas, a que diſsimùladamente entendieſſen lo que hazian los Indios, ſin alborotarlos, los quales auian ya ſalido de mano armada (quando llegaron los diez) a matar el que guardaua el ganado, y no auiendolo hallado, por auer ydo a dar el auiſo, ſe puſieron en acecho, y emboſcada, para quando bolvieſſe donde eſtàuan, quando llegaron los diez ſoldados, a quien con tan buenos brios acometieron los Indios, que a la primera rociada de flechas mataron los cinco, eſcapandoſe los otros, o por mas ligeros, o por eſtar mas apartados de la refriega, vinieron mas que de paſo a dar auiſo del ſuceſſo al Gouernador.

(✠)

Capitulo XXII.

1 *Sale el Gouernador de ſu alojamiento, para el pueblo, al caſtigo de los Indios, donde ſuceden mayores daños.*

2 *Salenſe los Indios de ſu pueblo aquella noche, y dexanlo abraſado, con todo lo que en el auia.*

3 *Determinò el Gouernador, dexando alli los enfermos, paſſarſe con los bergantines a vn pueblo de la otra parte del rio, donde hallaron algunas comidas, y repoſò algunos dias.*

4 *Dieronle alli noticia de la Prouincia de Guayanà, y embia a Iuan Gonçalez a que ſepa la verdad de lo que le dezian.*

1. ALborotoſe el exercito del ſuceſſo, y con mas acelerado paſo del que pedia el buen concierto de guerra, ſe partiò el Gouernador, y los que le ſiguieron, a la deshilada, para dar en el pueblo, y caſtigar aquel atreuimiento a los Indios, que aun no auian resfriadoſe del calor, y brios que les auia puesto el vino, que antes de acometer el hecho, auian beuido, ſegun ſu coſtumbre, que la tienen, y es comun en todas eſtas Indias, calentar por la boca el horno de ſus pechos, y dexandolos deſcubiertos, los aforran (como dizen) y ponen las coraças por de dentro, con que cobran deſatinados brios, y pelean como hombres al fin fuera de juyzio, de que los saca la fuerça del vino, y haze que temerariamente acometan, y como gente ſin diſcurſo, ſe pongan a que los maten como a beſtias. En eſte ardor, y eſtado halló a eſtos naturales el Comendador, y no reparando (aunque vaquiano) en eſtas guerras, con la colera en la ocaſion que los hallaua, en que nunca pelean cõ ellos los experimentados, les embiſtiò el, y los que ſe llegaron a tiẽpo, con mucho mas daño, que prouecho de los nueſtros; pues defendiendoſe valeroſamente con ſu flecheria, hizieron gran eſtrago en los ſoldados, ſin quedar ellos con ninguno, a cauſa de que como era de noche, y los Indios peleauan en ſu propio pueblo, y tierra, ſabian muy bien por donde auian de acometer, y retirarſe, lo que no podian atinar los Eſpañoles, ni ſaber por donde auian de atraueſſar, ni acometer; cõ que le fue forçoſo al Gouernador, conociendo el daño, retirarſe luego, para no recibirlo mayor, y bolverſe a ſu alojamiento, con intentos de proſeguir el caſtigo por la mañana.

A la qual no aguardaron los Indios, como gente dieſtra, porque viendo retirados a los Eſpañoles, y pareciendoles, que la ventaja que les auian tenido, ſe la auia dado la obſcuridad de la noche, y que ſi los hallaua alli la mañana, podria ſer q̃ tornaſſen a perder la vitoria, y hõra que

que auian ganado con las vidas; determinaron conservar lo vno, y otro, y sin ser sentidos de los Españoles, embarcaron en canoas por otra parte de donde estàuan las naues, que ellos tenian bien sabida, toda su chusma de hijos, y mugeres, los trastos, baratijas, y menages de casa, que todo era bien poco: y advirtiendo (aunque barbaros) que el mayz, pescado, y otras comidas que tenian en sus casas, auian de ser de prouecho, y sustento a los Christianos, les pegaron fuego a todas a vna, de suerte, que no quedó cosa de prouecho de quanto auia en ellas, que pudieran comer, que causò doblado dolor, y hambre en toda la compañia, por no tener pueblos cerca, ni noticia dellos, de donde poder suplir esta necesidad tan presurosa, que pide su cumplimiento oy, y no aguarda a la mañana.

Venida la que se siguió a aquella desgraciada noche, y requiriendo los buhios quemados, en que no hallaron se auia escapado cosa que poder llegar a la boca: por lo qual era imposible sustentarse alli la gente, y por la mucha distancia que auia alos demas pueblos de Indios, determinò el Gouernador con la breuedad posible, passar adelante con su entrada: y por ahorrar de la carga de los enfermos que traia, q̃ no eran pocos, ni de poco estorvo al viage, ordenó dexarlos en aquel sitio, haziendoles en reparo, y guarda, a la redonda, vna trinchera, y dexando en su guarda veynte y cinco soldados, de buen brio, y por su caudillo al Licenciado Gil Gonçalez de Auila, y para su sustento algo de lo que tenian de matalotages: si bié esto fue tan poco, que si no lo suplie ra lo que pescauan en el rio, perecieran todos en pocos dias: pero fiados en esta pesqueria, y auiendo dado orden a lo que era menester alos ranchos de los enfermos; se partió el Gouernador con el resto de la gẽte, que toda via llegauan a quatrocientos hombres, y dexando alli la nao, y el galeon, passò con los bergantines, y barcos a la otra vanda del rio, y tomò tierra en vn pueblecuelo, que se llamaua Carao, cuyos naturales los recibieron amigablemente, y proueyeron de todas las comidas con que se hallaron a mano: si bien algunos dizen, que les hizieron rostro los naturales, y defendieron su pueblo luego que llegaron los nuestros, dandoles dos guazabaras con buenos brios: pero advirtiendo despues, que eran pocos los suyos para con los de los soldados, les hizieron amistad, y dieron las comidas que tenian, y posadas en sus casas, donde las tomaron de asiento por algunos dias, reformandose de la hambre, y trabajos.

No eran tan pocos los que estos Indios recibian de sus huespedes, q̃ no procurassen luego cõ sagacidad echarlos della, aprouechandose de la enfermedad que auian conocido en ellos, de angustias, y ansias de oro, y riquezas, en cuyas noticias yvã padeciendo tan intolerables trabajos: y assi selas dieron, con intentos de hazerles con breuedad passar adelante, de que cerca de su Prouincia, el rio arriba, auia otras que hervian de gente, y riquezas, y que si gustauan de yr en su demanda, ellos servirian de guias, y lleuarian en canoas todo el carruage, y gente. Quedò perplexo el Gouernador

con eſtas noticias, y dudando ſi ſerian mas ciertas que las que traian de los Indios de abaxo, o por ventura eſtos les dauan eſtas, para hazerles entrar la tierra adentro, en partes donde todos pereciеſſen: pero viendo que le inſtauan los Indios a que ſe ſiguieſſe la derrota de ſus noticias, porque no imaginaſſen en ellos alguna cobardia, acordó hazer la experiencia del negocio, con rieſgo ageno: y no auiendo aun digerido las acedias que traia con el Iuan Gonçalez, le mando, que entraſſe ſegunda vez con veynte hombres a ver la verdad de aquellas noticias, con las guias que fueſſen, de quien las daua, teniendo en eſto la miſma intencion que la primera vez, de que le mataſſen los Indios, por andar el Gouernador con ſoſpechas del, no le amotinaſſe la gente, por los agrauios que le auia hecho en la fortaleça de Sedeño.

Menos que la primera rehuſò el Iuan Gonçalez eſta entrada, pareciendole, que pues en aquella le auia ydo bien, yendo ſolo, mejor le ſucediera en eſta con veynte compañeros: y aſsi con eſtas confianças ſe partió luego con ellos la tierra adentro, por donde las guias los lleuauan, y a pocos dias dieron con las Prouincias, de las ricas noticias, de Guayanà, tierra muy poblada, apacible, y de inumerables riquezas, que deſpues la diò el Rey en perpetua gouernacion para el, y ſus deſcendientes, como oy la poſſeen, don Franciſco de Berrio ſu ſobrino, al Adelantado don Gonçalo Ximenez de Queſada, que deſcubrió eſte Nuevo Reyno de Granada, por conducion, y orden del Adelantado don Pedro Fernandez de Lugo, Gouernador de Santa-Marta, como dirèmos en la ſegunda parte. En eſta donde llegò Iuan Gonçalez, y ſus compañeros, los recibieron los naturales amigablemente, y prouеyeron de muchas comidas, y algunos Indios que los acompañaran de buelta, con que la tomaron, y llegaron deſpues de auer gaſtado veynte dias en eſto, al Real donde auian dexado al Gouernador, que quiſiera mas (ſegun moſtrò) carecer de la viſta de Iuan Gonçalez, que tener las noticias que le traia: pero al fin las dio, que ſi para el no fueron de guſto, por darlas quien las daua, lo recibieron los demas del exercito, conſiderandoſe ya metidos en inmenſas riquezas, y hechos grandes ſeñores, por el dominio que ya ſe prometian ſobre aquellos Indios: ſi bien todo eſto eran deuaneos, pues les ſucediera lo miſmo que a otros, que deſpues entraron, que jamas ſacaron, ſino mil deſgracias, perdidas de vidas, y haziendas (como yrà diziendo eſta Hiſtoria) de algunos, y vemos oy en el miſmo eſtado al que tiene en poſſeſsion aquella tierra.

Cap.

Capitulo XXIII.

1 *Prosigue el Gouernador su viage el rio arriba, y castiga con seberidad vna traycion de los Indios.*

2 *Encuentran en la nauegacion vna singla, que atraviesaua el rio, que no fue poca dificultad el passarla.*

3 *Danles vna guazabara los Indios de Orinoco, de que se defendieron bien los Españoles.*

4 *Informanse de dos Indios, que huvieron alas manos, de vna tierra abundante de oro, y gente.*

NO dexó por estas noticias que le dieron de Guayanà al Gouernador, de seguir las antiguas que lleuaua del rio arriba: y assi mandando se pusiessen a punto los bateles, y lo demas necessario al viage, determinò seguirlo, y los Indios de Carao, de que les pagassen con las vidas los soldados lo que les auian comido: y assi en secreto (debaxo la amistad que les auiã hecho aquellos dias) tratauan de en hallando ocasion en la partida para matarlos a todos, no perderla (como lo hizieran) sino viniera a entender la traycion, que aun en secreto, no lo fue tanto, que algunos Españoles, por conjeturas no lo rastrearan, cõ que vino el Gouernador a poner en aueriguacion el caso, con algunos Indios, que al disimulo, y secretamente examinò, y auiendo aueriguado ser assi, determinò castigar la traycion, haziendo llamar a vn gran buhio (donde se entrò) algunos Indios socolor de amistad, y que se querian informar dellos de algunas cosas importantes al viage, cebandolos para que entrassen mas, y con mas gusto, con algunos rescatillos de cuentas, y cascabeles, y sin hazer mas aueriguacion, ni distincion de culpados, y inocentes (q̃ sin duda abria de todos en los que entraron) se salió fuera del buhio, y le hizo pegar fuego, abrasando a todos los que estàuan dentro.

Hecho esto, con que los demas Indios quedaron atemorizados, y embarcada toda su gente en los bergantines, començò a nauegar el rio arriba, con el excesiuo trabajo, q̃ es bogar contra el agua: y assi yvan reuentando los pobres soldados, por ser ellos los marineros, remeros, y soldados, assi en el rio, como por tierra: a que se les añadia (como siempre) la hambre, que no se les apartaua vn punto a ninguno, por las raras poblaciones que topauan: pero atropellando sus valientes animos, todos estos estorvos llegaron a vna aldea de Indios, llamada Cabuyà, y a poco menos de docientas leguas que auian nauegado de rio, por el qual atraviesaua en aquel parage vna singla, o cinta de peñas, por debaxo el agua, con que le hazia leuantar olage tan alterado que casi no podian mouer los bergantines vn paso: pero sacando fuer

2.

ças de la flaqueza que todos lleuauan, que ſe las daua el deſſeo de llegar a las noticias tras quien yvan; embiſtieron tambien a atropellar aquella dificultad a pura fuerça de remos, y ayudandoſe de algunos artificios que para ello hizieron, con que paſſaron los encreſpados olages de la ſingla: la qual advirtieron que hazia vn rio, que por la parte del Oeſte entraua en eſte de Paria, que ſe llamaua el de Meta, por donde algunos tuvieron opinion, que aquella cinta que atraueſaua el rio, y alteraua el agua, no era de peña, ſino de arena.

Paſſada eſta, y proſiguiendo el viage, no con menores trabajos q̃ haſta alli otras cien leguas mas arriba, toparon otro ſalto en vn eſtrecho, que hazia el miſmo rio, con vna dificult d impoſsible, para poder paſſar por el los bergantines, con que el Gouernador determinò tomar tierra, y ranchearſe por algunos dias, para deſcanſar, y buſcar algunas comidas, y quien les diera nueuas mas freſcas, de las noticias que lleuauan: ſi bien para todo eſto no veîan raſtros de gẽte quando ſaltaron en tierra, ni algunos dias antes, en vna, ni otra parte del rio: el qual en eſte parage ya tenia perdido el nombre de Vriaparia, por auer dexado muy atras la Prouincia de donde lo toma, y tenia el de Orinoco, y de alli para arriba, haſta el parage, y eſpaldas deſte Nueuo Reyno de Granada, donde toma ſus principios de varios rios, tiene otros varios nombres: de ſuerte, que teniendo eſte de Orinoco, haſta la Prouincia de Vriaparia, alli pierde aquel, y toma eſte (como hemos dicho) coſa que ſuccede de ordinario en los rios, tomar los nombres de las Prouincias que riegan.

Bien penſaua el Gouernador, (por no hallar en aquellos parages raſtro de gente) que podia ſaltar muy a ſu ſalvo en tierra, con el qual ſeguro llegò vna de las barcas a las barrancas, para el efeto: pero los naturales de aquella Prouincia, que deuieran de yr de ſecreto, acechando los ſoldados, para en viendo la ſuya, embeſtirles, pareciendoles ſer aquella, de yr pegando a las barrancas los barcos: de repente dieron ſobre ellas, con rociadas de venenoſas flechas, abueltas de valientes vozes, y grandes inſtrumentos de tambores, fotutos, y caracoles a ſu vſança, acrecentandoſele con eſto la gana de ſaltar en tierra al Gouernador, para el caſtigo del atreuimiento, y auer a las manos algunas comidas, y Indios, de quien informarſe de aquellas Prouincias, y de las que yvan raſtreando: y aſsi con la diligencia, y recato que fue poſsible, y defendiendoſe lo mejor que pudieron, acabaron de llegar los bergantines a tierra, y ſaltando la mas de la gente en ella, ſe procuraron fortificar en eſquadron, para defenderſe, y ofender a los contrarios.

No ſe deſcuydò Alonſo de Herrera (que como diximos era ſu Maeſſe de Campo, y buen hombre de a cauallo) en hazer ſacar a tierra los cauallos que lleuauan, para con ellos aſſegurar mas la defenſa, por ſer tierra limpia, y llana, donde ſe podian bien ſervir dellos: advirtiendo los Indios, que ſu induſtria, y fuerças no auian ſido baſtantes para que no ſaltaſſen en tierra los Eſpañoles, acordaró de mudar eſtilo,

y ha-

y hazer la guerra con fuego: y assi lo pegaron a la paja crecida, y seca de la çabana, para que cogiendo el fuego a los soldados en medio, acabassen ellos: como suelen hazer en estas tierras las cacerias de benados, conejos, y otros animales: pero esto tuvo facil remedio, pues luego que advirtieron en los fuegos, hecharon los soldados otro contra fuego, entrandose en medio de lo que se yva quemando, para que quãdo el fuego de los Indios fuesse llegando a ellos, no hallasse materia en que cebarse (como sucedió) sin advertirlo los Indios, por el mucho humo que auia de vna parte, y otra: y assi auiendo en este tiempo que ardia la çabana ensillado, y armado los caualios, y tomado sus armas los soldados, luego que dio lugar el fuego, por auerse acabado la paja, salieron todos de repente del contrafuego, donde pensauan los Indios auian quedado consumidos, y dando sobre ellos, inopinadamente, alanceando a vnos, y ahuyentando a otros, los dexaron libres, con dos Gandules que huvieron a las manos, a quien auiendolos primero regalado, y acariciado, començaron por señas a hazer algunas preguntas a cerca de las cosas de aquellas Prouincias. El vno dellos, que parecia mas bien entendido, y curioso, preguntó por las señas mas claras que pudo a los Espanoles, q̃ a que yvan por aquellas tierras, y que buscauan, gente de quien jamas auia tenido noticia. Mostròle con esta ocasion el Gouernador vn pedazo de hierro, dandole a entender que venian a buscar de aquello, y q̃ les dixesse donde lo auia. Respondio el Indio, mirandolo, y oliendolo, que por alli no auia de aquello. Mostraronle luego vna payla de cobre, y auiendola tambien refregado con las manos, y olido, dixo, q̃ los auia en su tierra mas pequeños: pero que no sabian los Indios andar sobre ellos, y estas eran dantas, que comunmente las ay en todas estas Indias.

Mostraronle otras muchas cosas, que no se han hallado en estas Indias, y a todo dixo, que no lo auia en sus tierras, y al fin vinieron a mostrarle vna sortija de oro que lleuaua el Gouernador en el dedo, y el Indio conociendo el metal, despues de auerle restregado, y olido, dixo, que de aquello auia mucho detras de vna cordillera, que se hazia a mano yzquierda del rio, que era a la parte del Leste, donde auia innumerable multitud de Indios, cuyo señor era vn Indio tuerto, muy valiente, al qual si prendiessen, podrian henchir los nauios de aquel metal: pero que les auisaua que para yr dõde aquel señor estàua, eran muy pocos los que alli estàuan, por ser muchos los Indios que auia antes de llegar al pueblo de aquel principal Cazique; y tan valientes, que sin duda los matarian. Afirmóse en esto muchas vezes, y siempre con el mismo modo este Indio. Repreguntaronle otra vez, que si auia en aquella tierra benados, a que respondió que si, y que auia otros menores q̃ benados, en que andauan caualleros los Indios, como ellos en sus caualios, que se entendiò ser ouejas, como las del Pirù. Enseñosele tambien vna botija vedriada de Espaã, que certificò tambien vsar de otras como aquellas, y del mismo barro aquellos Indios. Hizieronle sobre

bre eſto miſmo mil preguntas, con advertencias, ſi variaua en las reſpueſtas: pero ſiempre reſpondia de vna manera, con que el Gouernador, y ſu gente, tuvieron por cierta aquella nueua, y leuantados nueuos brios en los ſoldados, para yr a dar viſta a aquellas tierras, o morir en la demanda.

Capitulo XXIIII.

1 *Diuidenſe en varios pareceres los ſoldados de Ordàs, para ſeguir las noticias, ò bolverſe el rio abaxo.*

2 *Cargaronſe caſi todos los ſoldados al parecer del Gouernador, que fue dexar de ſeguir por entonces las noticias.*

3 *Baxa el Gouernador al pueblo de Vriaparia, y recogiendo los enfermos, llegan todos a la fortaleça de Paria, donde ſe hallaron arrepentidos de no auer ſeguido las noticias.*

4 *Por las quejas que embiò Antonio Sedeño, y la ciudad de la nueua Cadiz, en Cubagua, al Rey le embia el orden que ha de tener para componerlas.*

NO ſe conforman los intentos del Gouernador Ordàs, y los de los ſoldados, a quien ſe les leuantó el eſpiritu, de dar viſta a eſtas noticias, pues pareciendole era poca la gente que le auia quedado (aunque eran quatrocientos Eſpañoles) para entrar en Prouincias tan pobladas, como dezia el Indio, y que podria ſer perecer todos, ſin ningũ buen efeto, y por conſiguiente los enfermos que auia dexado con Gil Gonçalez de Auila; y los ſoldados de Paria, por no bolver a ellos al tiempo que quedó concertado, determinò tomar maduro acuerdo ſobre aquello, conſultandolo (como lo hizo muchas vezes) con ſus ſoldados, los quales diuiſos en varios pareceres, vnos eſtauan del q̃ hemos dicho, y otros inclinados al parecer de que hazia demoſtracion el Gouernador, que era de bolverſe con aquellas noticias el rio abaxo, y juntandoſe con la gente de Gil Gonçalez de Auila, y deſpues con la de Paria, y con la que por ventura abria venido de Eſpaña en la nao Marineta, que diximos auia dexado en el rio de Seuilla, para traer otros docientos hombres, tomar mas de propoſito el deſcubrimiento deſtas noticias; no por el rio, por ſer ſu nauegacion de tan intolerables trabajos por el agua, y guerras de los Indios de ſu margen, y por la falta de comidas, ſino por la coſta del mar, pues facilmente ſe podia hazer deſde Cumanà, donde a la ſazon eſtàua vna fortaleça con alguna gẽte Eſpañola (q̃ ſegun el Gouernador, penſaua entraua dentro de la demarcacion de ſu gouierno) y los ſoldados della les dariã alguna luz, y guias para ſeguir el viage por tierra.

Eſte

Este parecer, fundado en estas, y otras aparétes razones, atraxo a ser del mismo a algunos de los soldados, y Capitanes, que primero eran del contrario: si bien algunos se dexauan despues dezir, que se auian conformado en esta opinion del Gouernador, por estar ya tan estomagados de su altiuo, y atropellado gouierno, y dessear salir por este camino con mayor breuedad del como lo huuieran hecho muy antes de entonces, aunque fuera ponerse a peligro de muy crueles muertes, metiédose entre aquellos barbaros, y otros, huyendo el rio abaxo con algunos barcos, sino temieran la infamia Y parece ay algunos mas que a somos desto, porque se puede entender, que sino estuuieran como desesperados, por la aspereza de palabras, y obras que tenia en su gouierno el Diego de Ordàs, no auian de rehusar quatrocientos Españoles, y tan diestros, y enseñados en sufrir trabajos en aquellas, y otras jornadas, de embestir los que se podian ofrecer en el descubrimiento de aquellas tan grandiosas noticias que tenian tan cerca, y a la mano, y puerta, si quiera para darles vista, y conocer si era verdad lo que los Indios les auian dicho, pues para todo esto, y mucho mas, auia sobrada gente en los quatrocientos, pues muchos menos que essos las dieron, y conquistaron con Fernando Cortès, las grandiosas tierras de la Nueua España, y muchos menos con Francisco Pizarro las del Pirù, y ciento y sesenta y seys, dieron vista con el Licenciado Gonçalo Ximenez de Quesada, y conquistaron estas grãdiosas Prouincias del Nueuo Reyno de Granada, solo con la perseberancia que tuuieron en los trabajos, que no fueron mayores q̃ los que estos soldados auian sufrido hasta alli. Pero al fin, como estas causas segundas, y inferiores sean gouernadas, por aquella suprema, q̃ todo lo gouierna, y estèn en su mano; no solo los coraçones de los inferiores, sino aun de los Principes, y Reyes, guialos con suaue fuerça, para que sean medios de los fines q̃ el tiene dispuestos a su tiempo, y sazon: y podemos entender christianamente, aun no la tenian aquellas mieses, para que entraran obreros en ellas por entonces.

Resueltos al fin en quedarse por entonces con solas aquellas noticias, saludadas desde los vmbrales, (que assi se han quedado hasta oy) pareciendo que lo acertauan, teniẽ do intentos de hazer despues por otra parte mas facil el viage, dispusieron el suyo para la buelta el rio abaxo, por donde llegando en poco tiempo al pueblo de Vriaparia, donde auian quedado los enfermos con Gil Gonçalez, los hallaron a todos con harto riesgo, y bien a pique de perder las vidas, pues de los enfermos que dexarõ, ya auian concluydo algunos con las suyas, y de los que quedaron sanos, auian enfermado los mas, y vnos, y otros, sin ninguna comida, ni esperanças de tenerla, porque los Indios que los inquietauan a la continua, no les dexauan pescar, ni aun ellos tenian aliento para esso, como tampoco tuuo determinacion: si bien para ello fue requerido muchas vezes el Gil Gonçalez de Auila, para que entrandose todos en vna de las dos naues que tenian, venirse el rio abaxo la fortaleça de Paria, dõde lo passaran

ſaran menos mal. Al fin ſe alentaron, del mucho que padecian, con el mal del Gouernador, y ſus ſoldados en los bergantines, donde (y en las naues ſe embarcaron) todos llegando en pocos dias con las corrientes de las aguas, a la fortaleça de Paria, donde hallaron al Martin Yañez Tafur con ſus cincuenta ſoldados, con mayores, y mejores eſperanças delas nueuas que les dieron, pues las tenian, de que cada dia les auian de llegar eſtafetas, con nueuas de grandes, y ricos deſcubrimientos, con que ellos ſe ſoñauan ya poderoſos, por la parte que les auia de tocar.

Los quales ſueños lo fueron, y riquezas que imaginauan, ſe conuirtieron de traſgos, viendoles llegar perdidos, hambrientos, deſgarrados, enfermos, y ſin otra medra: alli començaron luego los ſentimiẽtos de vnos, y otros, por hallar ya la ocaſion calua, y no auerla aſsido quando pudieron por el copete, entrandoſe en raſtro de las noticias que tuuieron, de que quando no hallaron ninguna medra, veian que alli no la tenian mayor, deſpues de tan largas, y dificultoſas peregrinaciones: vnos cargauan deſto la culpa a otros, y queriendo deſcargarſe todos della, no ſe hallaua quien la tuuiera, el Gouernador la atribuia a los malos conſejos que le auian dado los conſejeros a ſu mala determinacion, con que todos eſtàuan deſabridiſsimos, y ardiendoſe con los malos ſucceſſos, para cuyo reparo, y algun conſuelo de todos, abreuiò el Gouernador la partida del fuerte, para la buelta de Cumanà, conſolandolos con lo que auian tratado de boluer por alli a hazer la entrada.

Mientras el Comendador Ordàs andaua en eſtas peregrinaciones, auiendo ſabido el Gouernador Antonio Sedeño lo q̃ paſſò en ſu caſa fuerte, y ſoldados que dexò en Paria, eſcriuiò al Rey, quejandoſe del Diego Ordàs, y como auia ſido ſubreticio el aſsiento q̃ con el auia hecho, porque no auiendoſele dado mas de docientas leguas de gouernacion, començando deſde el rio Marañon, y corriendo la coſta al Oeſte, el ſe auia adjudicado mas de quatrociẽtas leguas que auia deſde el dicho rio al cabo de la Vela, y q̃ aſsi no caia en ſu diſtrito la caſa fuerte q̃ el auia fabricado, y el Ordàs pretendido ſer de ſu gouierno, y q̃ por eſto deuia ſer caſtigado, por auerſe entrado en lo q̃ no le pertenecia. Proueyò a eſto el Rey, que don Diego Ordàs reſtituyeſſe a Sedeño, y a ſu gente todos los bienes que le quitò, y le pagaſſe el valor de la caſa, ſino es q̃ le quiſieſſe tener, como por vezino, y poblador, procurando cada vno cõ quiſtar en ſu gouernacion, ayudandoſe ſin diferencias los vnos a los otros, como buenos vaſſallos ſuyos. Tambien ſe auia quejado en eſte tiẽpo la ciudad de la nueua Cadiz, a quien gouernaua a la ſazon vn Pedro Ortiz de Matienço, q̃ era en la Isla de Cubagua, de que el Comendador Ordàs ſe auia metido, o queriendo meter dentro de ſu gouierno treynta leguas de tierra, que en la Prouinçia de Canaria, y Cumanà tenia eſta ciudad por termino, donde hazian ellos ſus labranças, y en tiempos de neceſsidades, ſe proueian por via de reſcates de las comidas que alli les traian los Indios deſtas Prouincias: y que ſi eſto ceſ-

ſaua,

y que si esto cessaua, tomandolo el a su gouierno, por no tener aquella ciudad otros terminos, ni exidos, quedauan destruydas. A que tambien mandò el Rey, que dentro de dos meses señalasse el Diego de Ordàs terminos, y exidos, en las partes dichas, para esta ciudad de la nueua Cadiz, guardando por concegil la parte que le pareciesse de los dichos terminos, y lo demas se repartiesse en los vezinos, quedando la jurisdicion ciuil, y criminal de los tales terminos, dentro de los limites dela gouernacion de Ordàs.

Buelue en esta parte a dezir Herrera otra cosa tan increyble, como la que ya refutamos, pues dize, que porque la intencion del Rey, no auia sido de dar en gouierno al Comendador Ordàs mas de docientas leguas de costa: y auiendo quatrocientas desde el Marañon, hasta el cabo de la vela (como auia informado Sedeño;) las quales se podian gouernar con muy grande dificultad; se le mandò, que hiziesse eleccion de las docientas, tomandolas como quisiesse, o del rio Marañon, para el cabo de la vela, o del cabo de la vela para el Marañon, y deuiera acordarse Herrera (como diximos,) y el lo tiene tratado mas adelante, que corria la gouernacion de los Alemanes, y la gouernauan actualmente desde el cabo de la vela, por docientas leguas àzia el Marañon (como hemos dicho, y dirèmos:) y assi era imposible, que el Rey ordenara esto, por las razones que dexamos dichas.

(?)

Capitulo XXV.

1 *Determinando Ordàs venir a Cumanà, dexò gente de guarda en la fortaleza de Paria.*

2 *Embiò delante a Gil Gonçalez de Auila, con alguna gente, a quien prendieron los de Cubagua.*

3 *Prenden tambien al Gouernador Ordàs en la fortaleza de Cumanà.*

4 *Esta prision se dize auer sido en Cubagua.*

NO auian aun llegado estas ordenes del Rey a la fortaleza de Paria, quando llegó a el el Gouernador Ordàs: y assi teniendola siempre por cosa que pertenecia a su gouierno, acordò de no dexarla desamparada, por no perder la possession, y tambien por estar aguardando toda via la nao Marineta, cuya gente le auia de ser de importancia para los intentos que tenia, si llegando por alli, hallaua de sus soldados, quien la recogiesse, lo que sin duda faltara; si aquella casa estuuiera en possession de otro Gouernador, pues fuera posible alçarse con ellos. Con estos intentos, sacando los soldados que auia dexado alli, con su Capitan Martin Yañez Tafur, señaló otros de nueuo, para que quedaran, y por su Capitan a Agustin Delgado, I. natu-

natural de las Islas de Canaria, hombre animoſo, ingenioſo, ſagaz, y bien verſado en guerras de Indios. Hizo con eſto reparar las naues, y barcos, para la buelta del viage de Cumanà, y dandole buen principio, embiò delante al Licenciado Gil Gonçalez de Auila, con la mas cantidad de la gente, para que le aguardaſſe en Cumanà, para a donde en pocos dias el le fue ſiguiendo, con el otro reſto de los demas, auiendo dexado primero, con ſu buena induſtria, proueyda la caſa fuerte, de los mantenimientos neceſſarios, para algunos dias, porque la neceſsidad no les obligara a ſalir a buſcarlas, con rieſgo de ſus perſonas, por ſer pocas.

2. Llegò el Licenciado Gil Gonçalez de Auila con ſus ſoldados a la fortaleza de Cumanà, donde ſe entrò ſin reſiſtencia, por ſer poca la que le pudieron hazer los pocos ſoldados que auia en ella: aunque viniendo deſpues otros muchos de Cubagua, por la noticia que tuuieron de ſu llegada a la fortaleza, lo prendieron con todos ſus ſoldados: y lo miſmo hizieron a pocos dias deſpues, auiendo llegado alli el Gouernador Ordàs, todo por orden de Pedro Ortiz de Matienço, que era (como diximos) juſticia mayor en la Isla de Cubagua, y ſus terminos: todo lo qual paſsò deſta manera. Aquella Isla de Cubagua a eſta ſazon eſtàua en ſu fuerça, y pujança, en la guilla, y peſqueria de las perlas, que fueron inumerables, en la qual eſtàua con eſta ocaſion, fundada vna ciudad, a quien dio principio el año de mil y quinientos y veynte y tres Iacomo Caſtellon, que llamauan (como hemos dicho) la nueua Cadiz, cuyos baſtimentos de comida, y beuida, y prouiſion de agua, con lo demas neceſſario a la vida humana, le venian de acarreto, por ſer tan eſteril la Isla, que de mas de ſer pequeña, pues no boja mas de tres leguas, no ſolo no tiene agua, pero ni aun ſe cria en toda ella vn arbol, ni yo lo vi quando la bojè los años paſſados; quando mucho con las llubias ſe crian vnas yerueçuelas ſequizas; de ſuerte, que toda ſu grandeza era la que tenia de las perlas, que criaua en toda ſu circunferencia, y baxios. Al prouecho, ſaca, y ganancia deſtas, acudian de muchiſsimas partes, no ſolo de las Indias, pero tambien de Eſpaña, y otras partes, mucha cantidad de Eſpañoles, y ſe auezindauan en la ciudad, por donde vino a ſer bien copioſa de vezinos: ſi bien oy no le ha quedado piedra ſobre piedra, por auerle faltado eſtas peſquerias de perlas.

Ceuaua tambien la aſsiſtencia de tantos vezinos en aquella ciudad, la grangeria, que por entonces andaua de los Indios eſclauos, que ſe tomauan en buena guerra, en la Tierrafirme, y Prouincias de Cumanà, que eſtà (como dexamos ya dicho) muy cerca deſta Isla, pues no tiene de diſtancia mas que ſiete leguas, mediando a las quatro, deſde Cubagua al Sur, la punta de Araya, donde eſtà aquella famoſa ſalina, tan celebrada por el mundo, a donde ſe traia toda el agua del ſuſtento de la ciudad, de vn rio harto bueno, claro, y abundante, llamado Chiribichi, (que

(que me ha apagado a mi hartas vezes la sed) que bacia en el mar, baxando de las Prouincias de Cumanà, a la boca del golfo de Cariaco, por no auer por alli otra agua mas cerca, para la prouision desta Isla, y los Indios de Cumanà, no estar por entonces de segura paz, tenian hecho los de Cubagua vna casa fuerte, ò fortaleza a la boca deste rio, con algunos soldados de guarda, para defender el estoruo, que a caso podia suceder de parte de los Indios, en la toma del agua, por los grandes inconuenientes, que de aî se seguirian, de yrla a buscar a otra parte mas lejos. Bien se, que Francisco Lopez de Gomera, dize en la general Historia de las Indias, que esta fortaleza de Cumanà, hizo Iacome de Castellon, el año de mil y quinientos y veynte y tres, yendo a pacificar aquella Prouincia, por mandado de la Audiencia Real, y Almirante de la ciudad de Santo Domingo, en la Española: pero esto no contradize, a que despues la ocupassen en lo dicho los de Cubagua, pues caîa dentro de las treynta leguas, que tenian de termino en esta tierra de Cumanà, para sus exidos, y labranças, como hemos dicho.

Los enfados que traian con Diego de Ordàs sus soldados, yuan cada dia en tantos crecimientos, que no viendo la hora de escaparse de su gouierno, algunos quatro, ò cinco dellos, estando en la fortaleza de Paria, y disponiendo las cosas, para la buelta de Cumanà (como hemos dicho) tuuieron traza en secreto, de auer a las manos vna piragua de Indios, que acertaron a llegar alli, y metiendose en ella, sin ser sentidos, tomaron la buelta de Cubagua, a donde llegaron, y començaron luego a indignar la justicia, y gente de la ciudad, contra el Gouernador Ordàs, diziendo, que pusiesse en cobro, y seguro en el agua, en la fortaleza de Cumanà, porque el Gouernador Ordàs venia de mano armada con toda su gente, con intentos de apoderarse de la tierra, y venderles muy bien vendida el agua, lo que jamas intentò el Ordàs, ni aun jamas se entiende le passò por el pensamiento tal proposito, ni a ninguno de sus Capitanes: pero al fin, la cautela (como hija de la prudencia) que deuen tener los que gouiernan, obligò al Pedro Ortiz de Matiençó, con los demas de la ciudad, a preuenir el inconueniente que pudiera suceder, siendo aquello assi, que no les fue dificultoso de creer, por tener ya noticias de la condicion de Ordàs, y auerles dado ocasion desde el principio que llegó por aquellas tierras, por cartas, ò por otros caminos, de que fueran con quexas suyas al Rey, (como hemos dicho) por auer pretendido meter en su jurisdicion mas las treynta leguas de termino, que esta ciudad nueua de Cadiz tenia en estos terminos de Cumanà.

Y assi juntandose esta nueua, que assi les dauan los soldados, con los desabrimientos, que de essotro tenian, se pusieron en arma los que eran para ello en la ciudad, con intentos de desbaratar los suyos, y gente a Ordàs; con los quales se embarcaron, juntamente con vna buena cantidad de Indios amigos, que a la sazon

ſe hallauan en la ciudad, por auer venido de la tierra de Cumanà a traer comidas, y ver los Eſpañoles. Hizieronles entender, para mouerlos mas, a que tomaſſen las armas contra la gente del Gouernador Ordàs, que yuan a prender a otros Eſpañoles como ellos, que andauan en deſeruicio de ſu Rey, viuiendo mal, y cometiendo el pecado nefando: coſa que aborrecian grandemente (como tan abominable) aquellos Indios. Con lo qual ſe ofrecieron a ayudar a los Eſpañoles Cubagua contra los otros: con lo qual embarcados, y paſſada la punta de Araya, que eſtà (como queda dicho) entre Cubagua, y Cumanà, llegaron a la fortaleza, y hallando deſcuydada la gente, que auia traido el Licenciado Gil Gonçalez de Auila, dieron ſobre ellos, y por la mayor fuerça que traian de gente los Iſleños, con muy grande facilidad los prendieron, y aſsi miſmo deſarmaron; lo que tambien hizieron con el Gouernador, y el reſto de ſu gente, que llegò en vn bergantin de alli a quinze dias, poniendo a recado en la priſsion al Gouernador Ordàs, y gente mas granada de ſus ſoldados.

3. De otra ſuerte que eſta, dizen algunos, ſucedio eſta priſsion, y fue: que auiendoſe partido el Gouernador Ordàs, juntamente con toda ſu gente, de la fortaleza de Paria, la buelta de Cumanà, para deſde alli començar ſu jornada, como lo tenia tratado, no entendiendo, que en Cubagua ſe le atreuiera nadie, por la mucha gente que lleuaua, y que eſta no eſtàua tan amotinada, como en realidad de verdad eſtàua: llegó a aquella Iſla, por verſe con la juſticia, y gente della, y por ventura tratar a cerca de lo que el Rey auia determinado, en razon de lo que hemos dicho, de que ya deuiera de tener algunas noticias: pero como algunos de ſus ſoldados yuan tan acedos con el, por los malos tratamientos que les hazia, y muchos dellos determinados a hazerle el mas mal que pudieſſen en ſaltando en tierra en la Isla, por eſtar ya alli en juriſdicion agena; ſe ſalieron de la ſuya, y compañia, declarandoſe de nueuo por ſus enemigos, muchos que haſta alli lo auian diſsimulado: y aſsi formando ſus quexas ante el Pedro Ortiz Matienço, y ofreciendole el fauor que huuieſſe meneſter, para prender al Gouernador don Diego de Ordàs: a lo qual ſe determinò el Matienço, viendoſe ſeguras las eſpaldas, con los ſoldados, que ſe le yuan allegando, rebelados del Gouernador don Diego de Ordàs, con intencion de embiarlo, ò lleuarlo preſo a la Audiencia Real de Santo Domingo, proponiendo que lo auia preſo, porque ſin tener facultad del Rey, ſe le entraua en ſu gouernacion, y terminos de Cubagua, queriendoſele alçar con la fortaleza, y aguas de Cumanà.

A eſte atrebimiento de prender Matienço al Gouernador don Diego de Ordàs, dieron fuerças, (ſegun ſe dixo) los intentos que el Matienço tenia, fundado en las muchas noticias, que los ſoldados le auian dado de hazer el eſta jornada a las tierras de Guayanà, que queria hazer el Ordàs: lo qual podia conſeguir, auiendole preſo, y deſ-

y desbaratado, y que se le juntaua a el la gente del Comendador: si bien otros dizen, que aunque fue assi esta prision, no fue si no en Cumanà, desde donde lo traxo preso a Cubagua.

Capit. XXVI.

1 *Partense de Cubagua para la Isla de Santo Domingo el Gouernador Ordàs preso, y Matiençoque lo lleuaua.*

2 *Pide Ordàs, que quiere yr a España a buscar su justicia, y que vaya tambien Matiençoque.*

3 *Mata con veneno Pedro Ortiz a Ordàs.*

4 *Viene juez de residencia a la Isla de Cubagua.*

5 *Viene Sedeño de la ciudad de Puerto Rico a Cubagua, con intentos de boluer a su gouierno.*

APenas huuo sucedido esta prision de Ordàs, quando començaron a tener arrepentimiento de lo que auian hecho los soldados contra su Capitan, y Gouernador, y andando medio corridos de la gente de la ciudad de Cubagua, porque les dauan en cara la ruyn, y inconsiderada determinacion que auian tenido en entregarlo en manos de su contrario, a quien (como es natural en los hombres) aplacia la maldad: pero no a quien la auia hecho, porque no sucediera alguna rebuelta, ò motin, y del alguna guerra ciuil entre todos, desseando grandemente libertar a Ordàs, los mismos que auian sido causa de su prision. Dio prissa el Matiençoa la partida con el preso a la Isla de Santo Domingo, y determinando embarcarse en el mejor bergantin de los que tenia en el puerto, y yr juntamente con el Diego de Ordàs a la Isla de Santo Domingo, a dar cuenta a la Real Audiencia de lo que auia hecho Geronimo Ortàl, y Alonso de Herrera, que como hemos dicho eran de la parte de Diego de Ordàs, y assi mismo sus amigos, pareciendoles, no ser termino hidalgo, ni de buena amistad, dexar yr solo a su Gouernador Ordàs: y assi se embarcaron con el, y llegaron todos juntos a la ciudad de Santo Domingo, donde hecha relacion en la Real Audiencia de lo que passaua, y auiendo juzgado auer sido injustamente preso, y desbaratado el Gouernador don Diego de Ordàs, le restituyeron en su libertad, y dieron licencia, y aun le mandaron los de la Real Audiencia, que se boluiesse a su gouierno, y hiziesse en el lo que su Magestad le auia mandado, y conuiniesse.

2. Pero como don Diego de Ordàs, no solo pretendiesse su libertad, sino que tambien fuesse castigado Pedro Ortiz Matiençoq, del delito que auia cometido, en prenderlo, y que le pagasse los daños, perdidas, y menoscabos, que de la injusta prision se le auian seguido, instaua con la Audiencia a la determina-

minacion, y execucion deſto: a lo qual no ſe acudio por entonces. Y aſsi pidio licencia para yr a Eſpaña a pedir eſte, y otros agrauios ante el Rey, ſuplicando tambien (que no deuiera) que mandaſſen al Pedro Ortiz comparecieſſe juntamente con el en la Corte: y que pues le reſtituyan ſu gouierno, y juriſdicion, que nombraua por ſu Teniente, y Gouernador della, a Alonſo de Herrera ſu Maeſſe de campo, para que gouernaſſe, en ſu auſencia defendieſſe, y adminiſtraſſe juſticia a los Eſpañoles que auian quedado en la fortaleza de Paria, que tomaua por cabeça de ſu gouierno, por no eſtar haſta entonces poblada, otra coſa que lo pudieſſe ſer, y que le mandaſſen dar prouiſion Real, para que le obedecieſſen, y tuuieſſen por tal Teniente ſuyo. Concedio eſto el Audiencia, como el Ordas lo pedia: el qual deſpachado deſto, y diſpueſto lo neceſſario al viage de Caſtilla, lo començò en vn nauio, que ſe deſpachò a la ſazon del puerto, yendo en ſu compañia el Pedro Ortiz de Matienço, y Geronimo Ortal, quedando el Alonſo de Herrera en la ciudad de SantoDomingo, diſponiendo alguna gente, y coſas neceſſarias para lleuar a la fortaleza de Paria.

3. No las lleua todas conſigo (como dizen) el Matienço, temiendoſe del mal pleyto que lleuaua, y que ſu yda a Eſpaña le auia de ſuceder mal, reſpeto de que don Diego Ordàs era muy conocido, y fauorecido en la Corte, como hombre tan celebre, y eſtimado, por las muchas coſas que auia hecho en las conquiſtas de NueuaEſpaña: de los quales fauores, viendoſe el Matienço tan falto, y de los que le podia dar la poca juſticia que lleuaua, temiaſſe mucho de algun graue caſtigo; ſobre lo qual, cargando el penſamiento, le vino vno diabolico, de que no podria ſalir de eſtos trabajos, que le amenazauan, ſino ſalia de eſta miſerable vida el Gouernador Ordàs: y aſsi le procuró tan de veras la muerte, que ſe la vino a dar en el propio nauio, deſta manera: Que ſegun parece, eſtando el Pedro Ortiz de Matienço en la Isla de Cubagua, llegò alli vn famoſo Boticario Ginoues, que traia cierto artificio para poder ſacar perlas, y por cauſas que al Pedro Ortiz de Matienço le mouieron, tambien lo prendio, y aſsi miſmo le desbaratò el artificio que traia, aunque haziendole mucha merced, le dexò reſidir en la miſma ciudad donde eſtaua, al tiempo que tenia preſo al don Diego de Ordàs; en el qual ſe llegò vn dia a eſte Boticario, y le dixo, le hizieſſe placer de hazerle tres bocados de veneno, con que pudieſſe de ſecreto matar a tres Caziques de Tierrafirme, de quien ſe temia mucho, por auerlo entendido con euidencia le querian ſer traydores, y porque ſi hazia el caſtigo de manifieſto, ſe temia grandemente el rebelarſe, y alçarſe con toda la tierra, los queria deſpachar deſta vida al diſsimulo.

Creyendo el bueno del Boticario Ginoues ſer aſsi lo que le dezia el Pedro Ortiz de Matienço, procurò ſecretamente preparar los bocados, como conuenia, y dandoſelos, los guardò por entonces, no dandoſelos luego al Ordas, para quien

quien los auia hecho disponer, temiendo ser descubierto, y teniendo confiança, de que por ventura la Real Audiencia de Santo Domingo, aprobaria todo lo que auia hecho contra el, con que cessarian todos los inconuenientes, y el mal proposito, que tenia de matarlo si sucedieſſe otra cosa: pero viendo, que auia sucedido, y no como el desseaua, y esperaua, a pocos dias de como yuan nauegando para España, lleuando todauia consigo los bocados, tuuo orden como darselos a comer al don Diego de Ordas: y fueron tan eficaces, que desde ay a muy poco tiempo se cayò subitamente muerto, con que no se pudo engendrar sospecha contra nadie de su muerte, por ser tan ordinario en los hombres el morir de repente, y assi lo echaron a la mar sin ningun examen acerca del caso: del qual no dexaron algunos de hazer juyzio, y que el de Dios le auia determinado justamente aquella muerte repentina, en castigo justo, por la seueridad, y arrogancia con que auia tratado a sus soldados, y auia sido causa, que muchos dellos desesperados del trabajo, hambre, y malos tratamientos que les hazia en la nauegacion del rio de Vriaparia, se metiessen por los arcabucos, donde miserablemente perecieron entre las garras, y colmillos de tigres, leones, y caymanes, y otros animales, y fueron sepultados en sus vientres: y porque auia quemado tan sin piedad aquellos Indios, que diximos, dentro del buhio, despues de auerle dado a el, y a sus soldados lo que tenian en sus casas, para su sustento, sin aduertir, que no se les deuia dar esta paga: Pero como los juyzios del poderoso Dios, son muy otros que los nuestros, a el se ha de dexar la judicatura destos casos, como verdadera, sospechando siempre si lo serà la nuestra.

En este tiempo auia proueìdo el Rey en Castilla vn juez de residencia, para la Isla de Cubagua, y viniendo nauegando al efecto la nao que los traìa, se encontrò en el camino, con la que auia partido de Santo Domingo con Ordas, y los demas: y saludandose, y preguntandose vnos a otros nueuas de España, y de las Indias, los que yuan de acà las dieron; entre otras cosas, de la muerte del don Diego de Ordas, y las mismas se le dieron a la nao Marineta, que venia en conserua desta del juez, con la gente que esperaua de socorro, el Comendador Ordas, como ya hemos dicho: la qual auiendo sabido la muerte de su Gouernador, dexando el rumbo que lleuaua, aportò a la Isla, y Ciudad de Santo Domingo, donde se diuidio cada vno por su parte, como ouejas sin pastor. La del juez de residencia siguio su rumbo para la Isla de Cubagua, donde fue recebido de toda la Ciudad sin contradicion. 4.

La nueua que traxo a Santo Domingo la gente de la Marineta, de la muerte del Gouernador Ordas, passò volando a la Isla, y Ciudad de Puerto Rico, adonde se estaua Antonio Sedeño, que hasta entonces desde que boluio de la fortaleza de Paria, no auia salido de alli, ya porq̃ no auia podido jũtar la copia de gente q̃ quisiera, y era necessaria 5.

para boluer a entrar a conquiſtar, y poblar la Isla dela Trinidad, ya por que auia tenido noticias (como hemos dicho) de la llegada de don Diego Ordàs a la fortaleça de Paria, y las coſas que en ella auia hecho, a que no le parecia poder reſiſtir, con la poca fuerça de gente que tenia, a la mucha con que ſe hallaua el Comendador: y aſsi ſabida ſu muerte, y que la mas de ſu gente eſtàua en Cubagua, y que auia quedado cõ alguna otra Aguſtin Delgado en la fuerça de Paria, lo mas antes q̃pudo ſe diſpuſo, y ſaliò cõ algunos amigos ſuyos de la ciudad de Puerto Rico, y llegò a la Isla de Cubagua, donde hallò al juez de reſidencia recien llegado, a quien viſitò Sedeño, y dio larga relacion de la merced q̃ el Rey le tenia hecha de Gouernador, y Adelantado de la Isla Trinidad, rogandole con importunos encarecimientos le dieſſe licencia para ſacar toda la gente de Ordàs que auia en aquella ciudad, y iſla de Cubagua, para paſſar con ella a la de la Trinidad, y poblarla, o hazer lo que mas pudieſſe.

Por ſer diſtintos los intentos del Sedeño, y los del juez de Cubagua; no ſe conformaron en eſto, pues tambien los tenia el juez de hazer algunos deſcubrimientos en Tierrafirme, por ſu perſona, o embiarlos a hazer por caudillos con aquella miſma gente de Ordas. Y aſsi, aunque ſobre concederlo eſto el juez a Sedeño, terciaua la gente buena que ſe hallaua en el pueblo, jamas lo quiſo hazer el juez. En eſto eſtauan quando Alonſo de Herrera llegò a la miſma Iſla, y Ciudad de la de Santo Domingo, con ſus prouiſiones de Teniente de Gouernador (como diximos de la gouernacion de Ordas) a quié el Antonio Sedeño pretendio eſtoruar la jornada; rogandole primero, y perſuadiéndole la dexaſſe por ſer tan trabajoſa, como ſabia era, y que ſe fueſſe cõ el a la Iſla de la Trinidad con toda la gente, que pudieſſe atraer, y le haria ſu Teniente general. Procuraua apretar eſtas perſuaſiones, poniendole delante la muerte de don Diego de Ordas, y quan poco le podria durar el mãdar en ſu gouierno, pues ya en el Conſejo eſtaria la nueua de la muerte, y aun por ventura hecha la merced a otro.

No ſolo no fueron baſtantes eſtas, y otras razones a diſuadir al Alonſo de Herrera los intentos que tenia de proſeguir ſu jornada, y querer ſer mas en ella, como dizen, cabeça de raton, q̃ en la Iſla Trinidad cola de Leon, ſino q̃ luego començò a procurar atraer a ſi algunos ſoldados, y amigos viejos de la jornada paſſada, para con ellos tomar la buelta de la fortaleza de Paria: en q̃ tãpoco ſe deſcuydaua Sedeño para los miſmos intentos; ſobre lo qual vinieron a trauarſe los dos en palabras; fue neceſſario les prendieſſe el juez de Cubagua, y puſieſſe a ambos en recado, y ſeguro: aunque el Sedeño ſe dio tan buena maña, en negociar, que acabò cõ el juez le ſoltaſſe, y dieſſe licencia para yrſe a ſu gouernacion, para donde ſe partiò luego con alguna copia de ſoldados de los que auia trayado, y otros que alli ſe le auian juntado; que no lo tuuo a poca ſuerte, por ver los eſtoruos, que ſe le auian pueſto para lo vno, y lo otro.

(?)

Capi-

Capit. XXVII.

1 *Llega Antonio Sedeño à la fortaleza de Paria, y persuade à los soldados de Ordas, que le sigan.*

2 *Determinòse Agustin Delgado con algunos soldados à seguirle para la Isla Trinidad.*

3 *Llega Alonso de Herrera à la fortaleza de Paria, y entrègase della, y de los soldados.*

4 *Prende Sedeño à Herrera, y los suyos, y llèualo preso à la Trinidad.*

A Las primeras olas, que començò a cortar con sus verganti-nes, y piraguas, Antonio Sedeño en montando la punta de la Isla de Cubagua, le començaron a continuar desgracias, cónvna que alli tuuo no pequeña, ahogandosele diez hombres de veynte que yuan en vna de las piraguas, saliendo por gran fuerte los otros diez nadando a Tierra firme, donde despues de auer passado todos juntos hartos trabajos, huuieron a las manos otra piragua de vnos Indios pescadores; passaron todos adelante con su derrota llegando a la fortaleza de Paria donde estaua por el Gouernador Ordas el Capitan Agustin Delgado, con los soldados, que le auian dexado en su compañia, como ya diximos: a quien procuró persuadir Sedeño se viniesse a la suya, y se fuesse cõ el a la Isla Trinidad, pues ya su Gouernador era muerto, y venia proueydo en el gouierno por la Audiencia de Santo Domingo Alonso de Herrera, a quien era cosa cierta auia de durar poco el gouierno: y que si le quisiesse seguir, le daria el de su Teniente general, premiandole en cosas mayores, y a todos los demas soldados sus compañeros, gratificandoles largamente sus trabajos, y amistades, si se las quisiessen tambien hazer de yr con el a las conquistas de la Isla.

No le pareciò mal al Agustin Delgado, el ofrecimiento, supuestos los nueuos sucessos, que auian acaecido; pero no le pareciò determinarse del todo, hasta auer comunicado sobre ello con sus soldados, teniendo intentos de seguir el mas comun parecer dellos. Y auiendolo hecho assi, no solo comunicandolo, sino aun persuadiendoles a que viniessen en ello, fueron los menos los que mostraron voluntad de hazerlo, por causa que a ello les mouia: pero el Agustin Delgado, pareciendole cordura no dexar aquella ocasion de la mano, siguiendo los pareceres, y opinion de los menos, se determinò con ellos (que tambien lo estauan de seguirle) de yrse a la Trinidad con Sedeño en la fortaleza, hasta veynte y cinco hombres; y por caudillo a vn Bartolome Gonçalez, amigo del Delgado, con instruccion, y auiso, de que aunque viniesse por alli Alonso de Herrera, no lo recibiessen sin darlo primero a Sedeño en la Isla; haziendoles para que lo cumpliessen grandes amenazas, y poniendoles temores de castigo, si

2

no lo cumplieſſen, y para forçarles a que con la hambre lo ſiguieſſen a la Iſla, deſamparando la fortaleza, no les dexaron en ellas algunas comidas, con que ſe deſpidio dellos el Sedeño, y el Delgado, tomando la buelta de la Iſla Trinidad.

3. Entre tanto que paſsó eſto al Sedeño, alcançò licencia el Teniente Herrera del juez de Cubagua, para yr a ſu gouierno, y fortaleza de Paria, como lo hizo luego que la tuuo, embarcandoſe con quatro, ò cinco amigos ſuyos en vna canoa de perlas, que alli le dio otro amigo que tenia, con que paſsò à la fortaleza de Paria, confiado de que hallaria en ella al Delgado, y la otra gente, que auia dexado alli el Comendador Ordas. Llegó a ella, y hallandolo todo tan mudado de como penſaua, por eſtar ya todos los que hallò en ella de mano, y deuocion de Sedeño, y que dezian eſtar amenazados, ſi le recebian temia los principios no lo quiſieſſen cũplir. Aſsi como lo començaron a poner por obra, haſta ver ſi eran baſtantes los recados que traya: pero auiendoſelos moſtrado el Bartolome Gonçalez, y los que auian quedado con el de la deuocion del Ordas (ſi bien otros no lo ſentian aſsi) juzgaron ſer baſtantes las prouiſiones, que traìa de la Audiencia, y ellos eſtar obligados a admitirle, y obedecerle, como lo hizieron, y metieron en poſſeſsion de la tierra, y fortaleza, entregandole quãto auia en ella, juntamente con ſus perſonas.

4. No paſſaron muchos dias deſpues de la entrega, que no lo viniеſſe a ſaber Sedeño en la Isla Trinidad, y todo lo que auia paſſado, que no le dio poca turbacion, y cuydado, pareciendole eran principios aquellos para tornarſe a desbaratar, y que no tuuieſſe ſu jornada el deſeado fin que pretendia, como en efeto ſucedio: (como veremos) pero ſacando fuerças de temores, y aduirtiendo, que ſeria mas dificultoſo el remedio ſi ſe dilataſſe, por poder ſuceder, que de alguna parte tuuieſſe ſocorro el Herrera de copia de ſoldados con que defenderſe, con la breuedad poſsible mandò ſe adereçaſſe la mas de la gente que tenia, y ſe embarcò en ella, y atraueſsò vna noche con todo ſecreto el golfete que ay deſde la Iſla de la Trinidad a la fortaleza, en cuyos cimientos ſaltò en tierra antes de amanecer: de manera, que ſin ſer ſentido con ſu gente, ſe puſo a la puerta, y quando la abrieron muy de mañana ſe entraron de tropel por ella, ſin poder hazerles reſiſtencia que ſe lo impidieſſe, por ſer tan pocos los que eſtauan dentro, y mas de ſeſenta los que yuan: los quales eſtando ya dentro, recogieron lo primero todas las armas, y luego los prendieron a todos, por hallarlos tan de ſobreſalto, y deſcuydados deſta venida de Sedeño: el qual no teniendo guſto de lleuar conſigo a la Trinidad al Alonſo de Herrera, temiendoſe, que por ſer perſona principal, facilmente podria traer a ſu deuocion los ſoldados, y cauſarſe de aqui algun gran alboroto en la tierra, ó ſalirſe con ellos della, le dixo, que el lo ſoltaria, y dexaria yr libremente a Cubagua, ò donde quiſieſſe de ſu gouierno, ſi le hizieſſe juramento de no boluer mas à aquella fortaleza, ni tierra de Paria.

No

No le parecio al Alonso de Herrera le conuenia jurar esto, porque se auia de obligar a cumplirlo, y podian suceder dello muy grandes inconuenientes, y assi respondio no lo queria hazer, ni lo haria, aunque entendiesse sobre ello auer de estar toda su vida en prisiones, con que quedò tan notablemente amostazado el Sedeño, que luego al punto mandò se las echassen apretadas, y riguroſas, poniendole grillos a los pies, y al pescuezo vn pesado cepo, con otros asperos tratamientos, todo esto con intencion de que ellos le obligassen a hazer el juramento que le pedia; lo qual fue todo en vano, pues no fue possible acabar con el lo hiziera: con que obligò al Sedeño (por euitar mayores males, que podrian suceder) de venir sobre el con mucha mas fuerça de gente, y alborotarlo, si lo dexaua libre, de lleuarselo preso, y a muy buen recado consigo a la Isla (como lo hizo) dexando por entonces muy desamparada, y sin ninguna gente la fortaleza. Llegò Sedeño con los presos a la Isla, y mostrandose mucho mas riguroso de lo que se suele en semejantes lugares, y tiempos, puso tambien en prision al Bartolome Gonçalez, que era a quien diximos auia quedado encargada la fortaleza, y se la entregó al Herrera. Aprisionó assi mismo tambien a vn Albaro de Ordàs, sobrino del Gouernador don Diego de Ordàs, y a otros muchos amigos del mismo.

Y pareciendole, que en la entrega que se auia hecho de la fortaleza al Herrera, auia auido alguna traycion, ó auia sido corrompido con algunas dadiuas para ello: el Bartolome Gonçalez, determinò darle tormento, para sacar la verdad por aquel camino. Diosele, y tan recio, y inhumano, que lo descoyuntò con el: si bien fue en valde, pues no pudo sacar la verdad, fuesse, o no fuesse, de lo que pretendia, con que quedó mucho mas indignado, y tan ciego de colera, que con el fuego della quiso ahorcar al Albaro de Ordàs, y otros dos soldados amigos de su tio. Tomaron tan mal estos intentos algunos amigos del Antonio Sedeño, por ver el desacierto con que yuan, le persuadieron con muy grandes ruegos no lo hiziera, poniendole delante el peligro en que se ponia; trayendo guerra con los naturales de la tierra, sin poderse tampoco fiar por otra parte de sus mismos soldados, por estar abispados destos, y otros semejantes hechos, con que auia de viuir siempre con muy gran recato, sin poderse vn punto assegurar de los suyos, que era vno de los tormentos mayores que podian venir al que gouierna.

(?)

Cap.

Capit. XXVIII.

1 *Dioſe noticia en Cubagua, por vn Sanabria, de la priſsion de Alonſo de Herrera.*

2 *Deſpachanſe en la Audiencia de Santo Domingo recados para que ſuelten a Herrera.*

3 *No los quiere cumplir Antonio Sedeño.*

4 *Antes intenta prender a Aguilar, como lo hiziera, ſi no ſe le eſcapara por buena traza.*

1. ENeſte tiempo acertò a llegar a eſta Isla de la Trinidad vn nauio de vn Sanabria, que andaua por aquella coſta de Paria, reſcatando Indios eſclauos, conforme a la coſtumbre de aquellos tiempos; y para que Antonio Sedeño no tuuieſſe ocaſion alguna de moleſtarlo (ſi lo hallaua en Paria, ocupado en aquello, aunque era fuera de ſu gouernacion) llegò a pedirle licencia para ello, el qual ſe la dio, con que no los compraſſe de veynte años abaxo. Quando llegò al puerto de la Trinidad Sanabria a pedir eſta licencia, ſupo la priſsion de Alonſo de Herrera, y todo lo demas que en ella auia paſſado, y deſpues de auer reſcatado los eſclauos, tomò la buelta de Cubagua, donde dio noticia del ſuceſſo, y priſsion de Herrera, y los grandes tropeles que ſobre ello ſe auia tenido, que lo ſintieron mucho los amigos que Herrera tenia alli: en eſpecial vn Alonſo de Aguilar, que lo era muy del alma, como ſe echó de ver, pues luego que lo ſupo, ſe partio la buelta de Santo Domingo, donde hizo relacion en la Real Audiencia de todo lo que Antonio Sedeño auia hecho, de malos tratamientos a todos los demas, y al Alonſo de Herrera, y como lo tenia preſo, y a pique de ſuceder mayores deſgracias.

2. Sabido en la Audiencia eſte atreuimiento de Sedeño, deſpachò prouiſiones, para que el miſmo Aguilar fueſſe con vn Eſcriuano a la iſla, y notificaſſe a Sedeño ſoltaſſe a Alonſo de Herrera, y a todos los demas que tenia preſos, y dieſſe licencia a todos los que quiſieſſen ſeguir al Aguilar, para ſu gouernacion; y que tambien les boluieſſe todo lo que ſe les auia tomado, aſsi de cauallos, como de otras armas, y pertrechos de guerra, poniendole ſobre eſto graues penas. Con los quales deſpachos, ſin detenerſe en Santo Domingo, tomò la buelta de la Isla de Cubagua, y deſde alli a la de la Trinidad, con la breuedad poſsible, porque las leyes de amiſtad le obligauan a todas eſtas diligencias, de dexar ſu caſa, gaſtar ſu hazienda, y arrojandoſe a las inconſtancias del mar, expueſto a los ordinarios rieſgos, que en eſto ſuelen ſuceder, y deſpues a los vltimos, que con Sedeño ſe le auian de ofrecer, por lo apaſsionado que eſtàua con ſu amigo Herrera, como le ſucedieron.

Pues auiẽdo llegado a Cubagua, y ſoli-

y solicitado las voluntades de algunos amigos suyos, para que le acompañaran hasta la Isla Trinidad, y auiendose entrado hasta ocho compañeros, y hecho a la vela, llegaron al puerto, y pueblo donde estàua Antonio Sedeño en la Isla, vsando de mil barbaros rigores con todos los que tenia presos, no dandoles de comer, ni lugar para que lo fuessen a buscar ellos, ni sus amigos, con que estàuan en la prision con mayores tormentos de hambre, que los que les dauan los grillos, y cadenas. Llegado Alonso de Aguilar al puerto, y auiendo saltado en tierra, con vn Escriuano que lleuaua, para notificar a Antonio Sedeño las prouisiones, y recados, los recibio, *à prima facie*, con alegria, no entendiendo yuan a aquello: la qual alegria se le acabò luego que lo supo, y conuirtio en tan grandissima colera, y enojo, por el atrebimiento que el dezia auia tenido el Alonso de Aguilar, que luego al punto le prendio al Escriuano, despues de auerselas notificado: y con vn semblante ayrado, y acciones demasiado colericas, lo hizo poner en recado, y no dandosele mucho por el cumplir lo que se le mandaua, con aspereza de palabras, respondio, que obedecia a las prouisiones: pero que en quanto a su cumplimiento, no auian lugar, por los inconuenientes, que el daria a su tiempo.

Bien quisiera prender luego alli al Alonso de Aguilar, si se atreuiera a hazer esto, sin que sucedieran algunas desgracias entre su gente, por tener su condicion tan desabrida: pero reprimiendo su colera, dexò esto para mejor ocasion, con intentos de tenerlo alli preso, hasta que a el le pareciesse. Vacilando sobre esto, en la mejor traza que se podia dar, para hazer la prision sin ruydo, le parecio serlo, combidandole a comer, y ordenando a su gente le prendiessen estando comiendo. Oliò el Aguilar la traza, y con sospechosa cautela, imaginò luego la que tendria para escaparse de la de Antonio Sedeño, y no dandose por entendido, rogò al Gouernador Sedeño, le hiziesse merced le dexasse ver al Herrera, pues estàua determinado a no soltarle, por los inconuenientes que se sospechaua. No rehusó Sedeño dar esta licécia, por disimular con esto mas los intentos que tenia de prenderle, porque parece que si esto le negara, se exasperara el Aguilar, y anduuiera con cuydados, porque no se hablassen, sino fuesse en presencia de su Teniente, que era vno de los mas intimos amigos que tenia el Herrera, y su compañero, y camarada de rancho en todas las peregrinaciones que auian hecho con el Comendador Ordàs: y assi, aunque entrò con el Aguilar al efeto, dio el lugar que quisieron, para que los dos amigos se hablassen en secreto: y assi tratando de la libertad del Herrera, le dixo el Aguilar, que ya que Sedeño se auia determinado en no soltarlo, que el remedio que podia darse en ello, era procurar el soltarse, y yrse a la mar, pues tenia para todo amigos que le ayudaran, donde el lo recibiria en su nauio, y haria todo lo que estàua obligado a buen amigo. Despidieronse con esto, quedando cuydadoso el Herrera en la traza que podria dar para soltarse,

pues

pues tanto le importaua. Boluioſe con eſto el Aguilar a la poſada del Sedeño, ya a horas del comer, y eſtando pueſtas las meſas, llamados los hueſpedes, y todo a pique para aſſentarſe, fingiò el Alonſo de Aguilar (que andaua como gato ſobre braſas) cierta neceſsidad natural, y como alli no auia otro lugar ſecreto, ſino entrarſe entre los arboles de la montaña, hizolo aſsi encubiertamente, y ſin que lo ſintieſſen, ſe fue a ſu bergantin, que eſtàua ſurtò, y amarrado a vn arbol de los que caîan ſobre el mar, de dõde no quiſo mas deſembarcarſe, ni ponerſe a las corteſias de Sedeño, viendo que tenia tampocas. Eſtuuieronle eſperando buen eſpacio de tiempo, para ſentarſe a comer, haſta que viendo ſe tardaua demaſiado, lo embiò a llamar Sedeño, cuydadoſo ſi le huuieſſe ſucedido alguna deſgracia con alguna fiera, de que hieruen aquellos arcabucos: en eſpecial cerca de los pueblos donde eſtàn cebados.

Aduirtio Aguilar deſde ſu bergantîn, hecho ya a lo largo, que le buſcauan, y dando vozes, auiſò que comieran, porque el ſe auia ydo a hazer lo miſmo con ſus compañeros, por comer con mas guſto, y mas ſeguro de las ſoſpechas, que tenia del Gouernador Sedeño, con quien no quiere mas tratos, ni contratos, ſino que ſe ſiruieſſe de comutarle la comida, en darle ſu Eſcriuano, porque queria boluerſe a Cubagua, ſupueſto que era de ningun efeto ſu venida. Turbòſe Sedeño demaſiadamente, de que ſe le huuieſſe eſcapado de ſus manos Aguilar, auiendole olido ſus intentos, y reſpondiendole, que la neceſsidad que tenia de gente, le conſtreñia de tener alli al Eſcriuano, que le perdonaſſe, pues no podia hazer otra coſa, pues el miſmo veîa, no ſeria prudencia dexar yr la gente de la Isla, teniendo della tanta falta, y que ya auia viſto tambien, la mucha que tenian de comida, que le rogaua ſe ſiruieſſe llegar con ſu bergantin al pueblo del Cazique Chacomàr, para que les traxeſſen algun caçabe, yucas, batatas, y otras rayzes, y comidas de la tierra, porque a la ſazon no tenia Sedeño en el puerto nauiò, por auerlo lleuado Aguſtin Delgado, con alguna gente a la coſta de Paria a buſcar tambien comidas: por lo qual no ſe halló el Aguſtin Delgado en eſta ſazon con Sedeño, a que reſpondio Aguilar lo haria con guſto: pero que el era chapeton en los tratos de aquella tierra, que le embiaſſe perſona vaquiana, que ſupiera tratar, y reſcatar con los Indios. Hizolo aſsi el Sedeño, embiandole a vn amigo ſuyo, llamado Bartolome Gonçalez, aquel que diximos auia hallado Ordàs en la fortaleza de Paria, por parte del Sedeño.

(.?.)

Cap.

Capit. XXIX.

1 *Detuuo Aguilar en su bergantin a Bartolome Gonçalez, entendiendo, que en recompensa le darian al Escriuano.*

2 *Sueltase de la carcel Herrera, y entrase en el bergantin de Aguilar, y juntos van a la fortaleza de Paria, y se apoderan della.*

3 *Prende Sedeño à algunos soldados, con sospecha de ser amigos de Herrera.*

4 *Rueganle que los suelte, pero no lo quiere hazer.*

FVeron los dos, Aguilar, y Bartolome Gonçalez en el bergantin, costeando la tierra del Cazique Chacomàr, hasta llegar a su pueblo, donde auiendo rescatado caçabe, y otras comidas, tomaron la buelta con ellas al puerto del pueblo de Sedeño, y echandolas en tierra, y haziendose a lo largo, retuuo en el bergantin al Bartolome Gonçalez, gran lenguaraz del idioma de aquella tierra, embiandole a dezir a Sedeño, que no le daria a su veedor (que este oficio tenia el Bartolome Gonçalez) sino le daua a su Escriuano, y de camino embiò a dezir a Alonso de Herrera, con vn esclauo negro, que tenia Sedeño, que auia sido de Ordàs, y por esse confidente del Alonso de Herrera, que procurasse soltarse aquella noche, porque el lo estaria esperando toda ella, para recibirlo en su batel. Hizo fiel mensagero el esclauo, diziendoselo al Herrera, que lo procurò poner por obra, como luego dirèmos.

Mucho sintió Sedeño, auerle 2.
embiado a dezir Aguilar, que no le queria dar al Bartolome Gonçalez, sin que le diesse a su Escriuano: y assi viendo la falta que hazia, por ser hombre muy de hecho el Bartolome Gonçalez, se sugetò de embiarle a rogar se lo embiasse, sin querer el soltar al Escriuano, que pudiera aduertir lo poco que con aquel modo se auia de negociar, como sucediò: y assi visto que no tenia remedio, de que le diessen al Gonçalez, no curò de tratar mas dello, sino de poner mayor guarda en el Alonso de Herrera, con miedos, no se le soltasse de la prisson, aunque le tenia con grillos, y diez hombres de guarda, con que le parecio lo tenia seguro: pero el Herrera viendo lo que le importaua su buena diligencia, la tuuo aquella noche, para soltarse, vsando de traza con las guardas, que fue entretenerlos, chacoteandose con ellos, y contando cuentos, a fin de desuelarlos en el primer quarto, para que entrando mas la noche, vencidos del sueño, quedasen todos dormidos, y el tuuiesse lugar de quitarse las prisiones, y salir de la carcel, como le sucediò: pues passada la mitad de la noche, que gastaron en lo dicho, quedarò

todos

todos tan dormidos, que tuuo lugar el Herrera de deſcalçarſe los grillos, y poniendo vnos pedazos de madero en la hamaca a donde dormia, porque ſi la meneaſſen a eſcuras (como eſtàuan todos) la hallaſſen peſada, y creyeſſen que era el el que eſtàua en ella, y tomando vna balleſta de los que lo guardauan, ſe ſalió de la carcel, y fue al mar, y entrò en el bergantin, que eſtàua a pique para recebirlo. Venida la mañana, y auiendolo hallado menos, colerico Sedeño, echó toda la gente de ſeruicio, y algunos Eſpañoles, para que lo buſcaſſen, por entre aquellos montes de palmares, de que abundauan aquellos payſes.

Deſpachò aſsi miſmo tambien en vna canoa a ſu Alcalde mayor, para que viſitaſſe el bergantin de Aguilar, y vieſſe ſi eſtàua alli Herrera: los quales quando le vieron, que endereçaua la proa de la canoa para ellos, le dixeron, que dexando en ella la vara, entraſſe en el bergantin a lo que quiſieſſe. Hizolo aſsi el Alcalde mayor, y deſpues de auerſe ſaludado, y hablado como amigos, le dixo Herrera, que huuiera ſido bien eſcuſado aquel trabajo, que auia tomado tan en vano, pues ſabia no auia preſo, que no ſe quiſieſſe ver ſuelto, y que las inhumanidades, y grandes rigores que con el auia vſado Sedeño, ſi el no las pudieſſe vengar por ſus manos, eſperaua en el Cielo, que de allà le auia de venir el caſtigo: porque quando no tuuiera otra culpa que huuiera cometido contra el, ſino la de la ingratitud, era baſtante para obligarle, en razon de mundo a eſto: pues eſtàndo preſo, y teniendole los Indios cercado al Sedeño, y ſu gente, con tanta apretura, que eſtàuan ya muy a pique de morir a manos de aquellos ſaluages; el Herrera, ſaltando en vn caùallo en pelò, ſin aguardar a ponerle ſilla, y tomando vna lança, hizo tantas, y tan grandes valentias entre los Indios, que les obligò a dexar el cerro, y huyr cada qual por donde pudo; en pago de lo qual lo boluió luego al punto a poner preſo, y en mas aſperas priſsiones que haſta alli, y que le dixeſſe, que pues el le auia tratado de aquella ſuerte, tan ſin culpa, que miraſſe las que auia cometido cõtra el, y guardaſſe ſu cabeça, no llouieſſe todo jũto ſobre ella.

Dieronſe a la vela Alonſo de Aguilar, y Herrera, y llegando con breuedad, ſin torcer viage, a la fortaleza de Paria, donde hallaron a Aguſtin Delgado, con los ſoldados que auia lleuado en la fragata, a buſcar comidas (como diximos) que queria ahorcar vn ſoldado, llamado Ardino: porque ſegun dezian era eſte el que auia perſuadido a Alonſo de Herrera (cuyo ſecretario era) a que fueſſe a la fortaleza de Paria, y hizieſſe lo que hizo (como dexamos dicho:) por lo qual, y otros motiuos, que Aguſtin Delgado tuuo, o por ventura con orden de Sedeño, que lo embiò con el en eſte viage, para el efeto, lo auia afrentado, o açotado al rededor de la fortaleza: lo qual ſabido por Sedeño, y temiendoſe q̃ ſi eſcapaua de alli con vida, podria ſeguir ſu cauſa, porque tenia abilidad para todo, y por ſeguir a el, y a Delgado, le embiò deſde la Isla de la Trinidad vna botixa vacia, con ſolo vn cordel

atado

atado al cuello, dandole a entender con esto al Delgado, que ahorcasse al Andino; la qual enigma alcançó el Agustin Delgado, y estaua poniẽdola por obra a la sazon que llegaron a la fortaleza, el Alonso de Aguilar, y el Herrera: los quales se dieron tan buena mañana, que prẽdieron al Agustin Delgado, y a sus amigos, con ayuda de algunos soldados, que se le reuelaron de los q̃ tenia, que eran de los de Ordas; dieron la vida al pobre del Andino, y se apoderaron de nueuo otra vez de la fortaleza, y de todo lo q̃ auia en ella, y hizieron de su vanda a los soldados, que auia preso Sedeño auia dexado en la fortaleza sin mantenimientos, para que por fuerça le siguieran. Muy de otra suerte le sucedio a Agustin Delgado, de lo que le sucediera, si se hallara en la Trinidad a la sazon que llego alli el Alóso de Aguilar, y sucedio lo que hemos dicho, pues si el se hallara presente, nunca el Herrera se soltara, ni Sedeño dexara de prender al Aguilar, ni de vengarse de ambos a su voluntad, con que los negocios quedaran mas encancerados de lo que quedaron.

Auiendo buelto del bergantin el Alcalde mayor de Sedeño, y dicho le las razones del Alonso de Herrera, quedò tan indignado, y aun temeroso de algun concierto, entre el Herrera, y los soldados sus amigos, que auian quedado en la Trinidad, que serian mas de treynta, que luego los hizo prender a todos, y que se armara vna fragua en medio de la plaça de la rancheria, para hazer en ella con el trabajo de los propios soldados, copia de prisiones que echarles, y en que tenerlos afligidos: los quales, viendose tan injustamente presos, y que no les bastaua las necesidades, hambres, enfermedades, y otros trabajos, que auian passado, y padecian, sino que de nueuo los querian molestar con prisiones hechas con su propio sudor, y trabajo; por mas afrenta rogaron a vn Moran, persona principal, y amigo del Sedeño, le dixesse, que les bastaua la prision, que teniã en no poder salir de aquella Isla dõde auian padecido las calamidades, que todos sabian, sin que de nueuo los aprisionasse sin causa, en que daua a entender, que pretendia su total perdicion, y muerte.

El Moran se juntó con otro hidalgo hombre graue, llamado Villegas, que estaua por Tesorero, y llegando al Gouernador, le dixerõ, la amistad, y voluntad, que os tenemos nos constriñe a dezir lo que sentimos, de lo que al presente se haze, y se pretende hazer con los soldados, que estan presos: lo qual no solo los hõbres asessados, y de buen talento, conoceràn ser fuera de toda la modestia, que deue tener el q̃ gouierna: pero aun esto lo aduertirà vn barbaro, que con algun velo de passion no tuuiere cerrados los ojos del entendimiento: pues no solo no se deue intentar hazer lo que se pretende con hõbres de su nació, y que han seruido, y obedecé a su Capitan: pero aũ con hõbres barbaros, y rebeldes, por ser inhumanidad, q̃ despues de tantos trabajos, como estos miserables hombres han padecido, poniendo sus vidas a riesgo de pederlas, por ayudar a sustẽtar a su Gouernador, y sus soldados, y gente, en pago desto, sean puestos en tã asperas prisiones, de donde se po- 4.

dria ſeguir entre los demas algun grande inconueniente, que ofreciẽ doſe alguna repentina guazabara deſtos Indios, de quien no eſtàmos vna hora ſeguros, ſean muertos cruelmente los preſos, y noſotros con ellos, por ſer todos tan pocos e inſuficientes para la defenſa, y aſſi lo tenemos por mas acordado, que ſuelten con halagos, y blandas palabras, para obligarlos con eſto, a que quando fuere meneſter, pongan las vidas por ſu Gouernador.

El qual recibio tan mal eſtos cõſejos, que ſin ablandarſe vn punto de ſu terquedad, reſpondio con animo ſebero, y obſtinado a eſtas, y otras razones que ſe dixeron: A los que ſiempre me han ſido amigos, y lo ſon, yo los he tratado, y trato como a hermanos: pero a los demas que tienen mas de enemigos que amigos, los tengo de tratar aſperamente, y mandar a cozes, y puntillazos, como lo harè con eſtos de la priſion, ſin ſacarlos della, ſino es para las obras ciuiles que ſe ofrecieren, y tendrè tanto cuydado en ponerles priſiones, y a recado, que aunque quieran no ſe ſuelten. Enfadados de la reſpueſta los interceſſores, y de la terquedad que tenia el Gouernador en ſu crueldad, dieron de mano a la interceſsion, viendo que era gaſtar palabras al ayre, y ſe fueron a ſus poſadas, harto deſabridos en ver que no auian ſido poſsibles las que auian hablado, y ſus honrados terminos, para acabar con el Gouernador vna coſa tan juſta, caritatiua, y Chriſtiana, y que tanto le conuenia, como lo que le auian pedido.

(?)

Capit. XXX.

1 *Sueltanſe los preſos de Sedeño, y apellidando libertad, lo prenden a el.*

2 *Llega al punto la caraue-la, que auia ydo a buſcar comidas, y embarcanſe todos en ella.*

3 *Llegan a la fortaleza, ſin ſaber por quien eſtàua, y prende Herrera a Antonio Sedeño.*

4 *Sueltanle deſpues en ſecreto vnos ſoldados, y vaſe a Puerto Rico, quedando Herrera en la fortaleza.*

NO eran menores, que los que vamos diziendo, tenia Antonio Sedeño en ſu rancheria los trabajos que padecia de los naturales, de las continuas guazabaras, con que noche, y dia lo inquietauan, ni tan a poca coſta, que no le auian ya muerto en diferentes ocaſiones mas de veynte Eſpañoles, y atemorizados a los demas, por eſtar alçada toda la tierra, y ſer de tan inumerable cantidad de Indios, con que no les era poſsible ſalir por la comarca a buſcar comidas, en que padecian tanto, que les era forçoſo intentar por mil caminos, dexar la Isla, por ſaluar las

las vidas. Lo que deuiera aduertir Antonio Sedeño, para no afligir por su persona, y desabrimientos mas a sus soldados: pues no es buena prudencia, ni razon de estado al afligido darle mayor aflicion: pero al fin, no dexandole su passion, proceder de otra manera de lo que hemos dicho con los presos, les puso en ocasion, para que sucediera lo que dirèmos: pues luego que vieron, que Moran, y su compañero, no les boluian con la respuesta del Gouernador, entendieron auer sido mala, y no tener ya remedio de ser sueltos de la carcel, y prisiones, sino lo hazian por sus manos, y assi determinaron valerse dellas: y auiendo comunicado estos intentos con algunos otros soldados sus amigos, q̃ andauan sueltos, para que les ayudassen a soltarse, si el Gouernador se determinasse no hazerlo, sabido que ya estàua determinado a esso, pusieron ellos en execucion su soltura al punto de medio dia, quando los de la rancheria estàuan comiendo, o reposando, y ayudandose los vnos a los otros a quitar las prisiones, libres ya dellas, y tomando algunas armas de las que tenia el Gouernador, recogidas en deposito en vn aposento cerca de la carcel; salieron por las calles de la rancheria, dando vozes, y diziendo, viua el Rey, que nos ha dado libertad, y el Gouernador nos la quiere quitar, y hazernos esclauos.

Iuntaronseles luego a estos otros sus grandes amigos, y camaradas, viendo la ocasion en la mano, para cumplir los desseos que tenian de salirse de la Isla, y redimir sus bejaciones, y intolerables ttabajos que passauan en ella: y assi los principales alterados, y los que en el camino se les allegaron, se fueron derechos a la posada del Gouernador Antonio Sedeño, y hallandolo descuydado del hecho, lo prendieron, y sin hazerle mas daño, que despojarle de sus armas, le mandaron (con la violenta autoridad que ellos se auian tomado) que tuuiesse aquella su posada por carcel, so pena de la vida, sin auer entre esta gente cabeça que se señalasse, sino que todos de vna conformidad lo mandauan, por no poder ya sufrir las crueldades de Sedeño, el qual se holgara en esta ocasion auer tenido otra condicion, para adquirir amigos, pues no hallò en tan riguroso trance alguno que quisiesse boluer por el, ni hablar vna palabra en su defensa.

Y assi determinaron los alterados, que en viniendo el nauio, que auia ydo à Tierrafirme a buscar comidas, se embarcassen en el, y fuessen todos la buelta de Paria, Cubagua, o donde les pareciesse. A tres dias deste sucesso, pareciò a la vista la carauela, que traia alguna comida: y viendo el Gouernador que ya estàua donde le podian entender los marineros por señas, se acercò a tierra, y començò desde cierta parte, donde lo pudiesse ver bien a hazerlas con vn paño para que no llegasse, sino que se boluiesse a Tierrafirme. Procurauan los soldados apartar desto a Sedeño, diziendole, no era bien passase tan adelante su colera, y enojo, que fuesse ocasion de perecer todos alli con guerras ciuiles, y de los Indios, sino llegasse la carauela, para dexar el sitio: pero remedioſſe todo

con no auer entendido la ſeña los de la carauela, y continuando ſu viage, yrſe acercando a tierra, a donde ya que la vieron ſurta los ſoldados, y al maeſtre (que luego ſaliò della) en tierra, luego ſe entraron dentro, y apoderaron todos della, rogando al Gouernador, que ſi ſe quiſieſſe yr con ellos, lo lleuarian.

No le dexaua ſu colera aſentir a eſto, ni a ninguna otra coſa de ſu bien eſtar; y aſsi menoſpreciando lo que los ſoldados les ofrecian, dixo, que ſe fueſſen con Dios, que el con los que le quiſieſſen acompañar, y moſtrar en aquella ocaſion, y trance riguroſo ſer ſus amigos, ſe quedaria alli: teniendo por menor mal viuir entre aquellos barbaros, que tener libertad entre tan mala gente, como ſe auian moſtrado los ſoldados; ſolos ſeys de los que antes le auian hecho alguna mayor amiſtad, ſe ofrecieron a hazerla tambien en eſta ocaſion, determinando quedarſe con el, ſi auia copia de ſoldados, que ayudaſſen a defenderſe de los naturales, porque quedarſe ſolos, mas era temeridad, que valentia de animo, pues era entregarſe con cuidẽcia a las carniceras manos de aquellos barbaros, para ſer ſacrificados a ſus vientres neciamente. Agradecio Sedeño a los ſeys ſoldados el ofrecimiento, determinando temerariamente quedarſe con ellos, quando otros no le quiſieſſen acompañar: pero viendo la locura que era eſto, le perſuadieron todos, que dexando eſte temerario parecer, ſe entraſſe en ſu nauio, y fueſſe con los demas, donde tuuieſſen las vidas ſeguras, ya que alli no ſe hazia nada, por no eſtar ellos, ni la tierra en diſpoſicion de hazer ningun buen efeto.

No acabaua Sedeño de reſoluerſe en ſu determinacion, y aſsi caſi por fuerça le arrebataron ſus amigos, y criados, y metieron en el nauio, dando mueſtras de yr harto contra ſu voluntad, por yr entre ſus enemigos: pero viendo que ya era lançe forçoſo auer de ſeguir aquel viage, y que le dexauan alli tres cauallos, que tenia de mucha eſtima, por no ſer poſsible lleuarlos, embió a rogar a Chacomar el Cazique ſu amigo (que ſiempre lo fue, deſde las primeras amiſtades que trauaron) lleuaſſe los cauallos a ſu pueblo, donde los guardaſſe, y regalaſſe: lo qual diſpueſto aſsi, ſe dieron a la vela, y dexando del todo deſamparada la Isla Trinidad, tomaron la buelta de la fortaleza de Paria, donde ſaltaron en tierra, ſin ſaber que eſtàua en ella, y la tenia por ſuya Herrera: el qual auiendole venido la ocaſion a las manos, para el retorno de la priſion que a el le hizieron en el miſmo ſitio, las puſo en prender al Antonio Sedeño, y a ſus amigos, y criados, poniendolos en priſiones, y buen recado, dentro de la fortaleza, quedando los demas libres, y con grandes demoſtraciones de alegria, y entretenimientos vnos con otros, por verſe libres de la juriſdicion, y dominio de Sedeño.

Detuuoſe en la fortaleza algun tiempo el Alonſo de Herrera (no ſin cuydado en la priſion de Sedeño, y los demas) aguardando ſi auia alguna inouacion de Eſpaña, o de la Audiencia de Santo Domingo, acerca de aquel gouierno que tenia

a ſu

a su cargo, para segun los sucessos, disponer el en esto de los presos, a voluntad del que viniesse, y aun pedir ante el contra ellos lo que mas les conuiniesse.

En este tiempo embiò el Herrera vna tropa de soldados, con intentos de buscar algunas comidas a vna poblacion de Indios Caribes, que estàuan no lejos de la fortaleza: los quales por su industria, o por descuydo que tuuieron los soldados, mataron a algunos de los de la tropa, y hizieron boluer casi huyendo a los demas: de lo qual, quedando algo corridos, y temiendo el cordelejo, y vaya, que los del fuerte les auian de dar, antes que llegaran se concertaron de soltar al Sedeño, y a sus amigos en llegando, y yrse con los que le quisiessen seguir secretamente a Cubagua, en vnas piraguas que auian tomado en aquella salida a los Caribes. Llegados a la fortaleza, se fueron luego juntos a hablar a Sedeño, dandole cuenta de sus intentos: pero por atajar inconuenientes, y que despues de sueltos los presos, con fauor de algunos sus allegados, y amigos, no quisiessen reboluer nueuas turbaciones, y molestar al Alonso de Herrera, y sus amigos, le hizieron jurar al Sedeño, antes que lo soltaran, de que viendose libre, no daria ningun desabrimiento a Alonso de Herrera, y sus parciales, sino que el, con los que lo quisiessen seguir, se yria a la Isla de Cubagua, o PuertoRico.

Hecho esto assi, tuuieron traza, como soltarle vna noche de secreto, juntamente con Agustin Delgado, y los demas sus amigos: y auiendo hablado con el mismo secreto, a los que conocian tener buena voluntad de seguirlos, se embarcaron en las piraguas, que auian traydo los soldados, y tenian aparejadas: y assi tomando la buelta de Cubagua, se quedaron alli algunos, y Sedeño con otros, se passò a la ciudad de PuertoRico. No fue aquesta salida de los presos tan en secreto, que no lo viniesse a entender Alonso de Herrera: pero haziendose muy del desentendido, (y como dizen al enemigo se le ha de hazer la puente de plata) viendo que por alli se ahorraua de algunas pesadumbres, en no tener en su compañia quien no le era bien afecto, y de ocasion; y rebueltas de enfados; y no teniendo voluntad de darselos a Sedeño, y los demas, dissimulò con todo, y dexòlos yr, quedandose el con los demas en la fortaleza, esperando si a caso venia nueuo Gouernador, o socorro, para poder efetuar lo que tanto tiempo, y con tan grandes veras auia pretendido, que era seguir las noticias que les auian dado en la jornada de Ordàs, en que tantos estoruos se auian puesto, hasta alli; (como hemos visto.) Otros dizen, que para dar libertad a Sedeño, llegaron algunos soldados suyos, que venian de vna salida a la puerta de la fortaleza, donde auia quedado con solos dos, o tres soldados Herrera, y queriendolo matar, para soltar al Sedeño, el les dixo, que hazian como buenos soldados, en querer libertar a su Capitan: y assi fue al Sedeño, y le dixo, que aunque lo podia matar, no queria si no que se fuesse, hazien-

dole juramento de no detenerſe en Paria, hizolo Sedeño, y con eſto lo ſoltò, y ſe fue. Eſto era el año de mil y quinientos y treynta y tres.

Capit. XXXI.

1 *Huuo quien dixeſſe, que dexò Sedeño rebelados por ſu dicho, contra los Eſpañoles, a los Indios de la Isla de la Trinidad, y Paria.*

2 *Vienen los Indios Isleños, y de Tierrafirme, a inquietar los del fuerte, a quien dan fauor dos Indios Chriſtianos amigos.*

3 *Vienen los Isleños de mano armada contra el fuerte, eſtàndo los ſoldados fuera del, pero mataronlos a todos.*

4 *Intentan los Indios Caribes de la ſierra, matar a los Eſpañoles, que eſtàuan diuididos por la tierra.*

1. NO ha faltado, quien pareciendole, por ventura, no baſtarle al dia ſu malicia, ſe la ha querido acrecentar (como dizen) diziendo, que quando Sedeño ſe vido tan afligido en la Isla de la Trinidad, y forçado a ſalir della (como hemos dicho) dexò auiſados a algunos de los Indios mas principales, que eran algo familiares amigos ſuyos, no hizieſſen amiſtad a los Eſpañoles, que llegaſſen por alli, o quedaſſen en la fortaleza de Paria, ſoſpechando por ventura, no paſſarian della los ſoldados Eſpañoles, que ſe le auian rebelado, y ſacauan de la Isla: lo qual admitieron de buena gana los Indios, por la contradicion natural, que tenian a los ſoldados Eſpañoles: en eſpecial dandoles atreuimiento los miſmos Eſpañoles: y añade, que quando ſe yua a embarcar, deſpues de ſuelto de la carcel, en la fortaleza de Paria, dixo lo miſmo a algunos Indios de aquella Prouincia, que por ſer ſus conocidos, le auian venido a ver, indignandolos mas, con dezirles, que alli quedaua Alonſo de Herrera, con vnos pocos Chriſtianos, ſolo para robarlos, y hazerles los daños que pudieſſen, y que miraſſen por ſus perſonas, y ſi a caſo tuuieſſen ocaſion, los mataſſen, que el ſe holgaria mucho, porque eran ſus enemigos.

Huuieſſe eſta traza, o no, ſalido del Sedeño, a penas huuo bien buelto las eſpaldas, quando ſe conocio el rebelion de los Indios, de ambas partes, Isla, y Tierrafirme, combocandoſe los vnos a los otros, y dando tan grande priſſa a todas horas a los ſoldados del fuerte (que eran pocos mas de treynta) que los ponian en muy grande confuſion, ſin dexarles ſalir del amparo de las paredes, y fueran muy mayores los daños, ſino los atajaran con algunas comidas, auiſos,

auisos, y ayuda que les dauan por sus personas, y vassallos dos Indios Christianos, y muy principales, convezinos a la fortaleza, que el vno es llamado Iuamà, y el otro Pedro Sanchez, los quales se auian Christianado, y hechose grandes amigos de los Christianos. Con esta ocasion, que en tiempos antes destos auian llegado por las costas de aquellas Prouincias dos nauios de Españoles a hazer esclauos, y entre los demas sacaron estos dos Indios, y los lleuaron a la Isla, y ciudad de Santo Domingo, donde despues de auerse baptizado, y estando algunos años, mandò la Audiencia Real poner en su libertad, y que fuessen restituydos a su tierra, como lo fueron, quedandole siempre aquella amistad, y cariño a los Españoles, de quien auian recebido la Fè Catolica, de que tanto se preciauan.

Acudian con tantas demostraciones de amistad, en especial al Herrera, tan de ordinario al fuerte, a entretenerse con el, y sus compañeros, que no solo se contentauan con estas frequentes conuersaciones, sino que se lleuauan muchas vezes a los soldados a sus pueblos, para entretenerlos, y regalarlos. En esto estàuan passando tiempo en vna, entre las demas vezes, quando supieron, que auia passado cantidad de Indios de la Isla Trinidad en sus piraguas, y canoas, con intentos de pelear con los del fuerte, y aun de acabar con ellos, cebados en auer muerto a otros Españoles, en algunas ocasiones passadas, y fiados en la grande muchedumbre que venian. Dieron luego auiso desto los Indios amigos al Herrera, y a los demas soldados en los pueblos donde estauan, que no les dio poco cuydado por verse fuera del fuerte, y no tan preuenidos como quisieran, y entre gente de quien no tenia muy fundada su satisfacion de amistad, por ser tan variables, y que podria suceder entregarlos con traycion en manos de los Caribes Isleños.

Vinieron a entender estos temores los dos Caziques amigos, y assegurando los dellos, les dixeron, que si tenian animo los soldados, para matar a todos los Isleños que venian, que ellos se los darian en sus manos a todos, embriagados en vna fiesta que les harian, y se saldrian del pueblo con sus hijos, y mugeres, y los dexarian solos, donde podrian llegar los Españoles, y hazer dellos lo que les pareciesse conuenir antes que fuessen sentidos de los embriagados, y de otros Caribes, que auian de baxar de la sierra, como lo tenian concertado, para que juntandose todos, dieran a vna sobre la casa fuerte, y mataron a todos los Españoles. Este concierto se efetuò como lo trataron contra los Indios de la Isla Trinidad, porque se pudo hazer con facilidad la fiesta, y embriaguez, por auer entrado todos los Isleños en vn pueblo de vno destos dos Caziques, algo apartado de la mar, para entretenerse alli algunos dias, por ser todos conocidos, y que se trataua los vnos con los otros, mientras baxauan los Indios de la sierra, para lo dicho.

Al tiempo que conuino (que era en el que ellos estàuan ya fuera de su juyzio con el mucho vino)

veia los dos Caziques amigos con toda ſu chuſma fuera del pueblo, fueron auiſados los Eſpañoles, y entrando en las caſas de las borracheras, deſpacharon deſta vida a todos los Isleños, con que ſe aſſeguraron por entonces dellos, y boluieron a la fortaleza cõel deſpojo decanoas, y piraguas, yotras varatijas de poca conſideracion, que auian traido en ellas. No paſſaron muchos dias deſpues deſte ſuceſſo, quando la hãbre obligò a los de la fortaleza ſalir della, para buſcarle el reparo, y ſu ſuſtento entre los pueblos de los dos Indios amigos, porque ni tenia con que comprarlo, ni baſtante numero de ſoldados para entrar a tomarlo por fuerça entre los Caribes. No ſe les eſcondio eſta faccion a los de las ſierras comarcanas, y el venir a entender como andauan los Eſpañoles fuera de la caſa fuerte y diuididos cada vno por ſu parte, para ſuſtentarſe, con que determinaron de no perder la ocaſion de venir ſobre ellos, y matarlos. No fue eſta determinacion tan ſecreta, que no la vinieran a entender los dos Indios Chriſtianos amigos, de q̃ luego dieron auiſo al Herrera por ſus miſmas perſonas, el qual con algunas coſillas, que les dio, y palabras amigables, les perſuadiò a que le juntaſſen ſus compañeros de todas las partes donde eſtauan, y ſe los llenaſſen al fuerte con la breuedad poſſible.

Hizieronlo aſsi los Indios, y fue con tanta preſteza, que aunque con mucha ſe deſgalgaron de la ſierra los Caribes al efecto, ſe hallaron ya burlados, y tan ayrados, y brioſos, contra los dos Indios principales, y toda ſugente, por auer entendido auian ſido ellos la cauſa de la burla, que conuirtiendo contra ellos ſu enojo, tomaron las armas cõtra ellos, y contra todos ſus vaſſallos, y pueblos, y lo paſſaran, y ſucediera peor que les ſucedio, ſi con la breuedad, que el caſo requeria, conſiderando, que los Eſpañoles por ſer pocos no les podian ayudar a la reſiſtencia, ni ellos eran parte para defenderſe de los ſerranos no tomaran ſus hijos, y mugeres, y dexãdo ſus tierras, ſe paſſaran en canoas a viuir a las de Ruaco, con que ſe libraron los mas dela endiablada furia deſtos ſaluages; ſi biẽ vino a deſcargar ſobre ſus pueblos, y ſementeras, abraſandolas, y talandolas todas, con que quedaron nueſtros Eſpañoles totalmente deſtruydos de fauor, y ſocorros de comidas, en ocaſion, que tan neceſsitados eſtauã dellas.

Pero cõſiderando, que morir de hambre en el fuerte, ò a manos de los enemigos, buſcando de comer todo era morir, les hazia determinar la hambre a ſalir a buſcar ſu reparo a vnos pueblezuelos de Indios, que eſtauan mas apartados, dõde por no poder pelear de flaqueza, ni defenderſe de los muchos, q̃ ſobre ellos venian, mataron en ocaſiones diez Eſpañoles, cõ que quedaron los veynte eſcaſos, tan atemorizados, que ſin dar ſalida a lo q̃ bacilauan, ſobre el diſponer de ſus perſonas, y reparo en ſus neceſsidades, ſolo ponian el remedio en la muerte, que ſin duda les ſucediera, a no venirles antes que ella de la madre de Dios el reparo, con el modo que deſpues diremos.

La antiguedad de los tiempos, (como ya tengo aduertido) à con-

ſumido

sumido lo mas delicado de la Historia, que es la puntualidad de los años en que sucedio cada cosa: y assi solo me he contentado poder sacar en limpio, auer sucedido todas estas, que he tratado, desde que comẽçò en su Gouierno Antonio Sedeño, hasta el año de mil y quinientos y treynta y quatro, que fue en el que sucedio lo que acabamos de dezir. Lo qual supuesto, nos pide la Historia, boluamos a tratar desde vn año atras, que es el de treynta y tres, lo que sucedio con los Alemanes en la Prouincia, y gouernacion de Venezuela, hasta que llegue a entrar a su tiempo, lo que resta de la de Paria, en el sucessor de don Diego de Ordas.

(?)

TERCERA NOTICIA HISTORIAL de las conquistas de Tierrafirme.

CAPITVLO I.

1 *Va à España desde Coro Nicolas de Fedreman, à pretender el gouierno de Venezuela, y dansele.*

2 *Por malos terceros quitansele, y danselo à Iorge de Espira, y à Fredeman por su Teniente.*

3 *Hazese à la vela, y bueluen à arribar dos vezes, la vna à la vista de las Islas de Canaria.*

4 *Huyense docientos soldados, y queman à tres por el pecado nefando en la Ciudad de Cadiz.*

5 *Bueluense à embarcar en Cadiz, y vienen hasta Canaria, donde refuerçan la gente, y vienen con buen tiempo hasta llegar à la Ciudad de Coro.*

QVANDO Llegò a la Ciudad de Coro la desgraciada nueua de la muerte, y ruines sucessos del Gouernador Ambrosio de Alfinger, estaua en ella Nicolas de Fedreman, hombre de valor, y lleno ya del conocimiento de las conquistas, y costumbres de los Indios de aquellas Prouincias. Esto, y la amistad que tenia con los Belzares, y ser de vna misma nació, le leuantó los pensamientos, a pretender la sucesion en el gouierno de Ambrosio de Alfinger: y assi solicitado deste cuydado, diligenciando no perder la ocasion en la primera que huuo de passage en España, se embarcò, y llegò a la Corte, y proueìda la bolsa de oro en barras,

rras, y buenas joyas, de que fue socorrido para el intento de sus amigos, que no hizieron poco acrecentamiento sobre el caudal, que el no se auia descuydado de allegar, mientras estuuo en la Prouincia de Veneçuela. Procurò con esto, y agradables palabras, ganar las voluntades de los agentes de los Belçares, a cuyo cargo estàua el proueer Gouernador para la Prouincia; supose dar tan buena maña en la negociacion, y disponia delante los agentes tan a lo vaquiano los negocios del gouierno de aquella tierra, y los prouechos, que de tenerla el a su cargo se les seguirian a todos, que resoluieron en hazerlo Gouernador della, librandole prouisiones, cumplidas con particulares instruciones, de lo que auia de hazer, dirigidas las mas a sus comodidades.

Saliò luego la voz desta prouision por toda la Corte, y Castilla, por començar luego Nicolas de Fedreman a leuantar gente en todas partes, hasta la que le señalaron podia passar a su gouierno, para los nueuos descubrimientos, y conquistas, que tenia intentos hazer en el. En compañia de Fedreman auian ydo algunos soldados, tambien vaquianos, de la misma gouernacion, que no estàuan con el tan corrientes, que les pareciesse a su proposito la prouision: yassi juntandose luego que se divulgò con algunos, que pretendian el mismo cargo de la misma nacion Tudesca: y praticando entre ellos sobre el caso, llegaron a los agentes, que auian dado la prouision, y terciando de mala contra el Fedreman, procuraron se reuocara lo proueydo, diziendo, no ser a proposito la persona para aquel gouierno, por ser de animo bullicioso, soberuio, y arrogante, de palabras tan pesadas, y insufribles, con que maltrataua a los soldados honrados, por ocasiones leues, que seria sin duda el suceder alteraciones cada hora, con la gente que tuuiesse a su cargo, de donde se seguiria, no solo no acrecentar lo conquistado, sino antes perderlo.

Fueron tan poderosas estas palabras, y otras que dezian los pretendientes, para llenar de temores a los Belçares, que si aquello fuesse assi, podrian venir a perder la gouernacion, y derecho que tenian a ella, y tantos prouechos como se le seguian, que con facilidad le rebocaron las prouisiones del gouierno, y las dieron a Iorge de Espira Cauallero, tambien de su propia nacion, nombrandole por su Tenientegeneral al Nicolas de Fedreman, porque no quedasse del todo descontento, y defraudado de los valientes intentos que tenia de acrecentar el gouierno, con nueuos descubrimientos. Confederaron a ambos de manera, que entre ellos nunca huuiesse dissensiones, y que pues la tierra de Veneçuela era larga, bien podian ambos efetuar sus desseos, tomando varias derrotas en los descubrimientos, con que todos se podian aprouechar, y acrecentar el gouierno: pero siempre el Iorge de Espira con superintendencia en todo, prometieron ambos guardar estos conciertos, y otros, en que los Belçares los instruyeron, y las guardaron con tanta firmeza, que no se conociò entre los dos (mientras les durò el gouierno) discordia de consideracion, por no auerse dado vista el vno al otro, dessde

de que ſe diuidieron la primera vez.

3. Hechos los deſpachos, tratòſe luego de leuantar gente con cuydado, para la jornada, en algunas partes de Eſpaña, y principalmente en el Andalucia, y Reyno de Murcia. Iuntos, de todas partes, quatrocientos hombres, gente toda lucida, en animos, y vizarria de galas, en cinco nauios, que ſe fletaron para eſto en el rio de Seuilla; ſe embarcaron el año de mil y quinientos y treynta y tres. Dieronſe a la vela, en demanda de las Iſlas de Canaria, donde auian de tocar, para reforçar matalotages: pero antes que les dieran viſta en el golfo, que llaman de las Yeguas, donde ſon ordinarias las tormentas, les dio vna tan deshecha, que en vn dia los boluió atras, lo que auian caminado en cinco, haſta arribar a Sanlucar, donde eſtuuieron, haſta que abonò el mar, en que boluieron a proſeguir ſu viage, haſta ponerſe a viſta de las Islas de Canaria, donde les boluiò a dar otra tan terrible tormenta, q̃ con ella aportó aquella noche la Capitana a nueſtra Señora de Regla: y otra caſi en el miſmo tiempo a la vaîa de Cadiz, que parece increyble, ſi las tormentas fuertes, que ſuelen leuantarſe por alli, no huuieran hecho lo miſmo otras muchas vezes. Los demas nauios, corriendo varias fortunas, arribaron a diuerſas partes, aunque dentro de pocos dias ſe juntaron todas en Cadiz.

4. Donde muchos de los ſoldados, conſiderando la ventura que auian tenido, en eſcapar con vida en tormentas tan ocaſionadas a perderla, y tragar la muerte, que ſe les puſo tan a los ojos; ſe determinaron no ſeguir aquella jornada: y eſtos no fueron tan pocos, que no llegaſſen a docientos hombres los que ſe quedaron: ſi bien todos perdieron los matalotages, y haziendas particulares que auian metido en los nauios, por auer ſido furtiua ſu quedada, y ſoſpechandola los Capitanes deſde que arribaron, auer pueſto vigilancia en que no ſe deſembarcara ropa, ni gente, aunque deſta no ſe pudo tener tanta, que eſtoſ uara el no deſembarcarſe el numero dicho. A pocos dias de como arribaron, entre los demas ſoldados que ſaltaron en tierra, con ſeguro de que no faltarian en boluer a las naues, fue vno inficionado en el abominable vicio de ſodomia, y boluiendoſe a ſu pecado, con otros dos inficionados de lo miſmo, que ya el ſe los conocia por del miſmo pelage, en cierta diferencia que tuuieron, quedò muerto el vno, y los dos preſos, con que ſe vino a ſaber la maldad: pues confeſſaron claramente los dos, auia ſido la diſcordia a cerca de exercitar la miſma abominacion, y pecado nefando, con que fueron quemados todos tres, y ſalió voz por todos los del armada, auer ſido por los pecados de aquel ſodomita, las tormentas, y trabajos que auian padecido todos: y no ay que eſpantarſe originaran eſtas ſoſpechas, pues la atrozidad del pecado, ocaſiona a eſſos, y mayores caſtigos.

Con el que ſe hizo a eſte, perdieron los demas el miedo a embarcarſe, y cobraron eſperanças debuenos ſuceſſos en el viage: y aſsi boluiendoſe a embarcar el reſto de los

que

que se auian huydo, que seria la mitad, lo prosiguieron con buen tiempo, y sucessos, hasta llegar a las Islas de Canaria, ocho dias antes de la Pascua de Nauidad. Trataron los Gouernadores de rehazer su gente con la de aquellas Islas, y assi embiando algunos Capitanes al efeto, por algunas dellas, juntaron hasta docientos hombres, los mas gente comun, y grosera, con que se reparò la falta de los docientos hombres, que auian hecho fuga en Cadiz. Gastòse en esto, y reforçar las naues de matalotages, y otras necessidades, hasta algunos dias passada la Pascua: despues de los quales, se dieron a la vela, y con buen viento, y viage, en pocos reconocieron la Isla de PuertoRico, por el promontorio, o cabo de Sangerman, de donde tomaron a popa la buelta de Coro. Cayò en la mar por su descuydo vn pagecillo, o grumete, de vna naue, que yendo con la velocidad de todo trapo, y viento en popa, por presto que aduirtieron en la cayda del muchacho, se hallaron muy lejos del. Arriaron de gauia, y cogieron con la breuedad posible las demas velas, y echandose demar en traues, y la chalupa al agua, boluieron algunos marineros atras, a tentar si podian recobrarlo (como lo hizieron) por auerlo hallado sobre el agua, sin auerse hundido, como el muchacho dezia: a quien preguntando como auia podido sustétarse encima el agua, sin saber nadar, respondio, que tenia por deuota a la Virgen santissima, a quien se encomendò quando caìa, y no entendia ser otra cosa la que le auia librado de la muerte, sino sus poderosas manos. Alçaron las suyas al Cielo, dandole gracias por el sucesso los marineros, y tomãdo la buelta del nauio, boluieron a entrarse en el, cuya gente dio mil gracias a Dios, por el milagroso caso, de que tomaron buena señal, y esperanças de buenos sucessos en lo restante del viage, que fue de dos dias, hasta que surgieron en el puerto de la ciudad de Coro, el año de 1534. a los primeros de Febrero, y desembarcò la gente toda sana, y con buen brio, para poner luego en execuciõ los intentos que traian de las conquistas.

Capitulo II.

1 *Fiereza de los Indios Giraharas, a donde se embia escolta, para coger algunos. Concierta se el modo q̃ se ha de tener en las entradas la tierra adentro, y salen efectiuos tres Capitanes.*

2 *Sale Iorge de Espira la buelta de la Burburata, con cauallos, y gente.*

3 *La que saliò con los Capitanes, entran en los llanos de Carora.*

4 *Hazenlos retirar los Indios, y en el desembocadero de Barquecimeto, juntanse con Iorge de Espira.*

NO hallò Iorge de Espira el pueblo de Coro con la abundancia 1.

cia de comidas, que era meneſter para la gente que traia, pues taſſadamente las auia, para la que eſtàua en el: y aſsi le fue neceſſario diſponer luego, como ſalieſſen tropas de ſoldados la tierra adentro, ſuſtentandoſe entre tanto de los matalotages, que auian ſobrado. La primera q̃ ſaliò luego a pocos dias de la llegada, fue a la Prouincia de los Indios llamados Giraharas, gente tã velicoſa, y indomita, por la fiereza de ſus condiciones, que oy ſe eſtàn ſin conquiſtar los pocos que han quedado, y con la brauoſidad que al principio para con Eſpañoles, de que puedo ſer teſtigo, por auer ſido neceſſario en cierta ocaſion, que atraueſè ſu Prouincia por el picacho de Nirua, paſſar veſtido de vn ſayo de armas, con eſcolta de Eſpañoles, arcabuzeros, y demas veynte Indios flecheros amigos, porque ſin eſte reſguardo, nadie ha paſſado, ni paſſa oy, ſin peligro de muerte, como lo dizen las muchas que ſuceden cada dia con ellos en los que no van por ſus tierras con eſte cuydado.

A eſtas, pues deſtos Caribes, entrò vna buena tropa de ſoldados chapetones, y vaquianos, donde hu uieron a las manos algunos deſtos Indios, que por ſu fiereza, y muertes que auian hecho de Eſpañoles, eſtàuan dados por eſclauos, como oy tambien dura, por durar ellos en ſu malicia; tomaron con ellos la buelta de la ciudad de Coro, donde los ſeñalò por eſclauos el lorge de Eſpira, y entregò al dueño delos nauios, que ſe llamaua Pedro Marques Flamenco, vezino de Sanlucar, con que le deſpachò, auiendole pagado parte del flete con algunos deſtos Indios eſclauos. Trataron luego de diuidir la gente, para las entradas a nueuos deſcubrimiẽtos: y de parecer de algunos Capitanes y ſoldados vaquianos, y praticos en la tierra, dieſtros en la guerra de los Indios; ſe determinò, q̃ cõ docientos hombres, tomaſſe lorge de Eſpira (diſpueſto ya a ſalir el en perſona) la buelta de los llanos, que llaman de Carora, que demoran deſde la ciudad de Coro, a la parte del Leſte: y aſsi ſe puſo luego por obra, ſeñalando los docientos que auian de yr por aquella parte, con tres Capitanes, llamados Iuan de Cardenas, Martin Gonçalez, y vn Micer Andrea Tudeſco, a quien deſpachò que fueſſen por las ſierras, que eſtàn antes deſtos llanos, que tambiẽ las llaman de Carora, con ordẽ, que le eſperaſſen en paſſando las ſierras, porque el ſe quedaua en Coro, dando orden a la ſalida de ſu Teniente Nicolas de Fedreman, con quien concertò fueſſe deſde alli a la Isla de Santo Domingo, y tomaſſe de los fatores de los Belçares, qae tenian enaquella ciudad lo que huuieſſen meneſter de cauallos, yeguas, armas, y otros auios, de que ſe veian faltos en Coro, y haziendo la mas gente que pudieſſe en la Isla, boluieſſe alli, y con ella, y los Capitanes, y los ſoldados que alli le quedauã, ſiguieſſe ſu jornada por la otra parte de la cordillera y ſerrania de Carora, que es la del Oeſte, o llanos de Veneçuela, y alguna de Maracaybo, para que yendo vnos por vna parte, y otros por otra de la cordillera, la desboluieſſen mejor, y ſupieſſen los ſecretos della, y la gente que tenia, aunque intentauan en eſto vn impoſsible, como luego

luego lo dixo la experiencia, por la suma anchura que tenia la cordillera, que ellos imaginauan ser angosta, y poderla tomar enmedio, por no estar aun experimentada su grandeza.

Dado asiento entre el Gouernador, y su Teniente a todo esto, partio de Coro Iorge de Espira con el resto de la gente, que estaua señalada para su entrada, y ochenta cauallos: y tomando la buelta del Puerto que llaman la Burburata, por la costa del mar, para salir por camino llano a encontrarse con los demas, que auia embiado por las sierras, todos apie, por parecerles que su aspereza no daua camino a cauallos; y aun por sus pocas poblaciones sustentò a muchos, que fue la razon por q̃ no embio por alli mas de los ciento y veynte, quedando los demas para yr con el, hasta encontrarse con los de la serrania. Los quales, como los mas eran recien venidos de España chapetones, y no hechos a aquellos intolerables trabajos, el tiempo inuernizo, y de continuas aguas, teniã por intolerable aquella manera de viuir, y grangear la vida.

Acrecentauan estos desabrimientos las ordinarias guazabaras que les dauan los Indios, por donde yuan descubriendo, procurando estoruarles el passo por sus tierras. Si bien esto les salia en vano, por el valor de los soldados, que atropellando todos estos encuentros, sin retardar el passo mas de lo que querian, atrauessaron toda la serrania, que seria de sesenta leguas, y fueron a dar vista a vna Prouincia, llamada Buraure, que està al principio de los llanos, a la parte del Leste; y a las espaldas, de donde despues se pobló, y aora lo està la ciudad del Tocuyo, cuyos naturales eran inumerables, belicosos, y diestros en sus modos de guerras, por ser continuas las que tenian vnos con otros. Fueron tales las veras con que tomaron estos Indios el hoxecir a los nuestros de sus tierras, que desde que pusieron el primer pie en ellas, les anduuieron picando noche, y dia, con acometimientos continuos de flechas venenosas, y otras sus ordinarias armas; y como para las de los nuestros, que eran arcabuzes casi todas, no ayudaua el tiempo, por ser de tantas aguas tampoco les ayudauan mucho a su defensa. Lo qual no dexaron de conocer los Indios, aduirtiendo, que pues eran armas de fuego, les auia de ser su enemiga el agua: y assi pocas vezes, ò nunca acometian à los soldados, quando no llouia, sino en la mayor fuerça de los aguazeros, con que de ordinario salian con lo mejor.

Por esto, y por hallarse con hambre, y sin comidas, por tenerlas los Indios puestas en cobro las pocas que por aquellas tierras se siembran pues el mas ordinario sustento de los Indios, son frutas de arboles, y rayzes siluestres. Acordaron los soldados tomar la buelta de Coro, por la parte que les parecia, segun su demarcacion, auia de venir el Gouernador Iorge de Espira a encontrarse con ellos, y tomando en esta resolucion por amparo la obscuridad de la noche, que para solo esto les era fauorable, se retiraron del sitio donde estauan con el orden militar, y cuydado que pedia el peligro en q̃ se hallauan, de tantos, y tan diestros Indios en pelea, y que cada hora yuan tomando mayor atreuimiẽto, y

4.

ossa-

oſſadia, por los buenos ſuceſſos con que quedauan de ordinario rancheados en vn pueſto mas ſeguro, por eſtar mas lexos de la fuerça de los Indios. Huuo varios pareceres entre los ſoldados a cerca del paſſar de alli; y aunque fueron mas los que determinauan, ſeria mejor no detenerſe, haſta encontrarſe con el Gouernador; los muchos enfermos, y heridos que veiã entre ellos, no dieron lugar a tan largo viage, pues ſolo pudieron llegar poco mas delante, haſta el deſembocadero, que llaman de Bariquicimeto, donde aſſentaron ranchos, y eſperaron a Iorge de Eſpira, y ſus compañeros, que venian por la coſta del mar, tierra mas apacible, y de menos aguazeros, con que eran menores los inconuenientes, y trabajos, de que tambien los aliuiauan los cauallos. Ya lo eſtàuan algo de los ſuyos los alojados en el deſembocadero, quando vieron aſſomar por vn alto al Gouernador, con que ſe alegraron, y tomaron aliento los heridos, y enfermos, y mas con el refreſco que tuuieron de comidas, y regalos que traia, que los conſolò de palabra, y ſe alegrò con la relacion que le dauan de la tierra: ſi bien le peſò de los trabajos que auian padecido en ella, que procuraua aliuiar, contando el tambien los que auia tenido con ſus compañeros, teniendo cada qual por mayores los ſuyos.

(?)

Capitulo III.

1 *Determina Iorge de Eſpira proſeguir ſu viage a la parte del Sur.*

2 *Alojanſe los Eſpañoles en vn pueblo de Indios, donde ſucediò vna gran deſgracia con vn ſoldado, que ſaliò a caça.*

3 *Leuantan el Real, en ſeguimiento de otras noticias.*

IVntò Iorge de Eſpira los mas vaquianos de ſus Capitanes, y ſoldados a conſejo de guerra, para determinarſe en la derrota que auian de tomar, y pareciendoles ſer la mejor ſeguir los llanos, pueſta la proa al Sur, lleuando por guia, y ſiempre a la viſta, la cordillera, que les demoraua a la mano derecha; alçaron el campo, y començaron a caminar la buelta de la Prouincia, y poblaciones de Buraure, de donde les auian hecho retirar. Bien imaginauan los Indios deſta Prouincia, no ſe auian alargado mucho los Eſpañoles, antes ſoſpechando auian de boluer con breuedad ſobre ellos, no ſoltaron las armas delas manos, y velandoſe con centinelas, pueſtas ſobre altos arboles, eſtàuan aguardando por horas ſu buelta, y aun deſſeando la pala de a dos, con las vitorias paſſadas, y llenos de eſperanças de conſeguir las mayores, y de mas prouecho cõ los deſpojos

que

huuiessen a las manos, vencidos los nuestros. Estos brios se encendieron mas en sus animos, quando sus desueladas centinelas dieron auiso, que se les yuan acercando los nuestros, con que todos ellos se juntaron en gran numero con breuedad, y regozijo, leuantando mil algazaras en confusas vozes, con señales de rompimiento, y victoria a su costumbre. Salieron de esta suerte (aunque en descõcertadas tropas) de su pueblo, a encontrarse con los nuestros, que ya yuan llegando; y no aduirtiendo en la gente que se auia acrecentado de nueuo, ni en los caualos que hasta alli no auian visto jamas, ni sus efectos, embistieron con buen animo a los Españoles, que viniendo sin descuydo preuenidos a todo suceso, les resistieron tan a lo Español, que sin recebir algun daño de consideracion, començaron a atropellar, y herir los de acauallo, y los peones siguiendo los que en breue tiempo los desuarataron, quedando gran suma muertos, y necesitados los viuos a escaparse por sus pies, cada vno por donde mejor pudo, sin auer hecho otro daño en los nuestros, que herido algunos, y mal tratado, que no tuuieron riesgo, ni peligro, y muerto dos cauallos.

No les pareciò a los Indios que dauan con seguro en su pueblo, y assi passaron adelante con la hazienda, y chusma, que les dio lugar a recoger la presa, dexando lo demas en las casas al albedrio de los Españoles, que se alojaron en ellas, por quinze dias que les forçaron hazer assiento alli las demasiadas aguas que yuan cargando. Hallaron poco socorro de comidas por la razon dicha, y assi les obligaua la necesidad, mas que el entretenimiento, salir a caça de benados, de que eran abundantissimas aquellas cabanas, y con los grãdes pajonales que en ellas se crian, estoruauan el correr a los benados, demanera que con facilidad los alcançauan, y alançeauan los de acauallo. Tambien les obligaua a esto el buscar algun regalo con que alentar los enfermos, y heridos, y no se podia por entonces hallar otro mejor que darles desta carne fresca. Entre los soldados que en vezes salieron a esta caça, fue vno llamado Orejon, que apartandose de los compañeros, siguiendo vn benado, se alejò tanto dellos, y del alojamiento, que despues de auerlo alcançado, y muerto ya sobre tarde, no pudo atinar a salir por donde auia entrado. Los demas sus compañeros, por ser la tierra pantanosa, y venir cerrando la noche, sin poder auer caça a las manos, tomaron la buelta del Real, donde hechando menos al compañero Orejon, hizo el Gouernador disparar algunos arcabuzes, para que a la respuesta pudiesse atinar, si la oîa a salir de donde estaua, que fue todo bien sin prouecho.

Pues estando tan lexos dellos, que no los pudo oyr, andaua tan desatinado, y confusso de vna buelta, y otra a vista de algunos Indios, y naturales que lo estauan espiando, hasta que lo cubrio la noche con su tenebrosidad: Los quales (muy alegres, y conformes) viendo que tenian segura la presa del que auian visto quedar solo, se conuocaron, y juntaron en gran cantidad; y llegando con secreto a donde estaua

durmiendo, con deſcuydo de que le huuieſſen viſto, lo cogieron a manos, y con ſu propia eſpada le cortaron la cabeça, de que dio la nueua en el Real ſu cauallo, que tuuo mejor tino que el para venir, eſpantado del tropel, y bullicio de los Indios, en que conjeturaron luego los Eſpañoles el mal ſuceſſo de ſu amo: y aſsi el Gouernador deſpachò luego por la mañana, con buenos ſoldados, vn Capitan a raſtrear el ſuceſſo de eſte. Llegaron a pocos paſſos a vn pueblezuelo de Indios, donde auia algunos fortificados en ſus caſas, con cercas de grueſſos maderos, que con facilidad los rompieron, y deſuarataron a ſus moradores. Rancheando los ſoldados las caſas, hallaron la eſpada del muerto, y parte de la cabeça cozida para comer, y aderezado el caſco para beuer en el (coſtumbre aſſentada entre aquellos barbaros, hazer eſto en venganza de ſus enemigos.) Por ſer eſtos indicios tã baſtantes de ſu muerte, no les dio cuydado buſcar otros, ſino prender alguna gente de aquella, en que hizieron el caſtigo que merecian, deſpachando deſta vida culpados, y no culpados, a los vnos por lo que hizieron, y a los otros porque adelante no ſe ocupaſſen en otro tanto.

3. Tomaron con eſto los ſoldados la buelta del Real, donde deſpues del tiempo dicho, ſe dieron noticias de otra Prouincia mas delante, llamada Haricagua, de ſitios mas altos, por ſer mas pegada a las ſierras, ayroſa, y abundante de comidas. Salieron en ſu demanda, y hallandola en dos dias que caminaron, ſe alexó el exercito en la parte, y pueblo mas acomodado della, donde ſe detuuieron tres meſes, que durò el reſto de inuierno, en que ſe murieron algunos de los Eſpañoles enfermos, y heridos, y perecieron otros, que forçados de la hambre ſe apartauan del Real, ſin orden, a buſcar que comer, o a peſcar a algunos rios, o que bradas, donde los Indios ſiempre andauan a la mira, contandoles los paſſos, los deſpachauan deſta vida, con miſerables muertes; o los Tigres los auian a las vñas, de que ay abundancia en todos eſtos llanos, que no han ſido poco eſtrago de Eſpañoles, y de Indios, tal que ſe hallauan pueblos deſtruydos totalmẽte dellos.

Capitulo IIII.

1 Muda Nicolas de Fedreman el orden de ſu jornada, que auian tratado el, y Iorge de Eſpira.

2 Paſſa Chaues la laguna con la gente de Fedreman.

3 Reparteſe para ſuſtentarſe en tres tropas la gente de Fedreman por diuerſas partes.

4 Prende el Capitan Chaues al Capitan Ribera, y ſu gente.

LVego que Iorge de Eſpira partiò de la ciudad de Coro, en proſecucion de eſta ſu jornada, determinò

minò la suya Nicolas de Fedreman por bien diferente rumbo, que lo auian dispuesto ambos, a causa de ser diferentes sus intentos de los de su Gouernador: y assi no reparando en lo que le tenia ordenado, con los soldados que pudo acariciar en la ciudad de Coro, haziendo su Alcalde mayor, o Teniente a Antonio de Chaues, los embiò con el la buelta de la laguna de Maracaybo, con orden de que passandola marchassen la buelta del cabo de la Vela, donde le esperassen hasta que boluiesse de la isla Española, para donde se embarcò en el mismo tiempo que salió Antonio de Chaues con su gente, que prosiguió su viage por el rumbo dicho, hasta que llegò a la costa de la laguna, donde hallò al Capitan Alonso Martin con los bergantines y canoa grande, que diximos auia hecho Ambrosio de Alfinger para bojar la laguna la primera vez que entro en ella: desde cuyo tiempo auia andado este Capitan con sesenta soldados en estos barcos, costeando esta laguna, y sacando algun oro, y comidas de las poblaciones que estauan a la margen della; sustentaua la rancheria, o pueblo (que por tal se estimaua ya) que auia fundado Ambrosio de Alfinger. Tomaua a bueltas algunas piezas de Indios, y Indias, que haziendolos esclauos los vendian a mercaderes, que llegauan con este trato a la costa, donde estaua este Capitan quando llegaron de España Iorge de Espira, y Nicolas de Fedreman: el qual le descubrio sus intentos, y ser otros de los que pretendia Iorge de Espira; y que assi le importaua que guardãdole el secreto se boluiera a la laguna, desde la ciudad de Coro, donde esto se trató, y le tuuiesse comida en el pueblo de Maracaybo, para quando llegasse su gente, y el estuuiesse a pique con sus barcos, y canoas para passarla a la otra vanda toda la gente que embiasse.

Esta fue la raçon porque el Alcal de mayor Chaues, quando llegò cõ la que lleuaua a la laguna, hallò passage tan apunto, que en pocos dias se hallaron todos a la otra vanda en el pueblo de Maracaybo: donde tomaron el alojarse de espacio, considerando la forçosa tardança que el Teniente Fedreman auia de hazer, hasta la buelta de la isla Española. A pocos dias de como se alojarõ picò la hambre, sin remedio de hallarsele, porque el que auia dado hasta alli algunos años auia, el Alonso Martin sacandolo con sus barcos de los pueblos de la laguna (como hemos dicho) ya faltaua, a lo menos con la abundancia que era menester, para tanta gente, como cargò de nueuo con la de Chaues. Todo esto fue causa de muchas enfermedades, y muertes, a que no ayudauan poco por otra parte los Tigres, por ser muchos y muy ceuados en los Indios de aquella tierra: y assi hazian terribles estragos en los que lleuauan de su seruicio los Españoles, y aun en ellos mismos, apartandose con descuydo, por la fuerça de la hambre, a buscar comidas, cada qual por dõde podia.

Llegò la necessidad a tanto, que viendose ya sin remedio para la gente, determinó el Alcalde mayor Chaues, se diuidiessen en tres partes, iendo cada qual a buscar mejor suerte, (mas para mantenerse que otras facciones) con orden de q̃ para cierto tiempo, todos se hallassen juntos

2.

en el cabo de la Vela, a la llegada de Nicolas de Fedreman, que ſe entendia ſeria alli de buelta de Santo Domingo, para el tiempo que ſeñalaron. En eſte miſmo, ſiendo Gouernador en Santa Marta (por muerte de Garcia de Lerma) el Doctor Infante, con orden de la Real Audiencia de Santo Domingo, y Oydor en ella, ſalieron de Santa Marta por ſu orden, el Capitan Ribera y el Capitan Mendez, con cinquenta hombres de a pie, y acauallo a la Prouincia de la Ramada (de quien deſpues hablaremos largo) para prender los Indios que pidieran, y hazerlos eſclauos. Vino toda eſta gente (fuera de la que traya los caualios) en vn nauio, haſta llegar al parage de la Ramada, donde ſaltaron en tierra, y tomando algunos Indios, y haziendoles eſclauos, y embarcandolos en el Nauio, para Santo Domingo, ellos ſe quedaron en aquella Prouincia, como gente auenturera, y que ſolo ponia ſu felicidad en ſacar oro de aquellos naturales, por grado, o por fuerça.

4. Murió a poco de como quedaron alli el Capitan Mendez, quedando toda la gente al gouierno de Ribera, que intentando tomar la buelta de Santa Marta, ſe lo eſtoruaron los paſſos de los rios, que por tiempo de inuierno venian crecidos: en eſpecial vno, llamado Macomite, a cuya margen ſe rancheo con ſu gente, aguardando aplacara ſu fuerça para paſſarle: pero viendo deſpues de algunos dias que auia eſperado yua creciendo mas, y el impoſsible de vadearlo, embiò vna tropa de haſta veynte hombres a buſcar comidas (porque les apretaua demaſiado la hambre) a la parte de la laguna de Maracaybo, por donde vna de las tropas, que auia deſpachado el Capitan Chaues, yua marchando con el Capitan Murcia, la buelta del miſmo rio de Macomite, tambien en demanda de comidas. La trocha por donde yuan caminando ambas tropas, la vna contra la otra, yua rompiendo por entre la maleza de vna montaña baxa, que era cauſa de que no ſe pudieſſen ver de lexos la vna a la otra, aunque la tierra era llana: pero yendoſe acercando, de manera que ſe podian oyr las palabras de vnos a otros; los de la tropa del Capitan Murcia oyeron algunas en Caſtellano, y por lo que podia ſuceder, apartaronſe a vn lado de la trocha, y ſe eſcondieron entre la maleza del arcabuco, donde eſtuuieron bien poco. Antes que llegaran junto a ellos dos o tres ſoldados de los de Ribera, a quien ſobreſaltaron los emboſcados, y deſarmandolos, los metió el Capitan Murcia ſin ruydo entre los ſuyos, y ſe boluieron a eſconder en el miſmo ſitio aguardando que fueran paſando los demas que venian deſordenados vnos delante de otros en razonables diſtancias; y aſsi como yuan llegando, de dos en dos, o tres en tres, los yua recogiendo, y deſarmando pacificamente, y ſin ruydo, haſta q̃ los recogio a todos, con quiẽ tomò la buelta para donde auia q̃dado ſu Capitã Antonio de Chaues: el qual informado de que andaua por alli gente de Santa Marta, le parecio andar fuera de ſu juriſdicion y gouierno, y dentro del de los Belzares: por que como aun no eſtaua hecha puntual diuiſiõ entre aq̃llos dos gouiernos de Veneçuela, y S. Marta, cada

qual

qual pretendia alargar su jurisdició hasta donde podia, y aun hasta donde no podia. Y assi el Capitan Ribera entendia estaua, y embiaua sus soldados dentro de la jurisdicion de su gouierno de Santa Marta: y lo mismo entendia el Capitan Chaues: el qual con esta inteligencia, y pareciendole hazia vna gran fineza en fauor de su Gouernador en defender aquel partido por de su gouierno, contra la gente de Santa-Marta; hizo llamar toda la suya, q̃ fueron las otras dos tropas, que auian tomado otros rumbos, para con mas fuerça de gente dar sobre el Ribera, en la ribera de Macomite.

Hizose assi aquel dia, y juntas las tres tropas, se tratò luego marchar, hasta verse con el Ribera, y por grado, o por fuerça, procurar atraerlo con toda su gente a su compañia. Llegaron con estos intentos donde estaua rancheado, y con hartas necesidades de salud, y comida, a quien socorrieron en algo, y trataron de sus intentos: que aunque el los tenia bien diferentes, huuo de dar tiempo a tiempo, y conceder con aquellos violentos ruegos, que supo hazerle el Antonio d̃ Chaues, y los demas Capitanes de Fedreman: teniendo esperanças de que ya la necesidad le auia traydo aquel punto, se mejorarian tiempos, y con facilidad le darian lugar a boluerse a Santa Marta: aunque el Chaues, y sus Capitanes estauan con bien diferentes intentos, pues eran de tenerlo consigo, y toda su gente sin darle larga, hasta que Nicolas de Fedreman boluiesse de Santo Domingo, y ordenasse dellos lo que le pareciesse.

Capitulo V.

1 *Caminan los Capitanes Ribera, y Chaues juntos, la buelta del cabo de la Vela.*

2 *Encuentran en la costa dos Nauios que auian dado a ella, y la gente dellos muerta.*

3 *Bueluen por los enfermos que auian dexado en la rancheria de donde se salieron.*

4 *Hallan pocos viuos, porque la enfermedad auia agrauado.*

5 *Llegan los dos Capitanes Ribera, y Chaues al cabo de la Vela, donde hallan a Fedreman.*

6 *Da principio Fedreman a la pesqueria de las perlas.*

COn este acuerdo sentaron tambien ranchos los de Chaues, sobre la margen del mismo rio, donde passaron juntos la mayor fuerça del inuierno, con hartos trabajos de enfermedades, y hambres, hasta q̃ dando ya lugar las aguas, tomarõ todos los sanos la buelta del cabo d̃ vela, dexãdo en el mismo sitio toda

I.

la gente enferma, con intentos de que mejorando del todo el tiempo, boluerian por ellos con cauallos. Proſiguiendo ſu viage, començaron a pocas leguas a entrarſe entre los Indios Guaxiros, gente deſnuda del todo, haſta las partes de la honeſtidad, que tambien traîan deſcubiertas, hombres, y mugeres, ſalteadores, bagamundos, y ſin poblaciones, ni lugares conocidos, pues ſiempre andan (como dizen) a noche, y meſon, eſtando quatro dias debaxo de vn arbol, y dos a la ſombra de otro, y deſta ſuerte paſſan ſu vida, tan holgaçanes, que no cultiuan las tierras, ni les ſiembran coſa alguna, por baſtarles para ſu ſuſtento las frutas de los arboles, que ſon muchas, con mucha diferencia, carnes de benados, de que tienen abundancia, como de peſcado, y cierta ſemilla menuda, como moſtaza, que cogen de vnas yeruas crecidas, que de ſuyo produce la tierra, de que hazen maçamorras para ſu ſuſtento.

Eſtos Indios (aunque entre ſi viuian con eſtas diuiſiones) ſe juntauan en crecidas quadrillas, por ſer ellos inumerables, y ſalian en muchas partes a atajarles el paſo a los nueſtros, acometiendoles con muy buen brio, y como gente ſuelta, y dieſtra en ſu modo de guerras, por las ordinarias que traian con Indios ſus conuezinos, les hazian los nueſtros poco daño, y aun ganaron con ellos poca honra, pues en vn encuentro que tuuieron, entre los demas, cogieron los Indios a manos al Capitan Guzman de Auellaneda, con otros ſeys ſoldados, ſin tener remedio los demas de ſocorrerlos, por verſe ellos tan neceſsitados de ſocorro, que eſtuuieron a pique de perderſe todos: y aſsi tuuieron por conſejo mas ſano, paſſar adelante, que prometer por entonces ſugetar gente tanta, y tan velicoſa, que lo ha ſido ſiempre: de manera, que oy ſe eſtàn libres, ſin que aya auido quien les aya pueſto coyundas de ſugecion, ni tributos, aunque la cauſa deſto pienſo ha ſido ſer la tierra pobre de oro, y otras riquezas, que a tenerlas, huuieran ſido ellas ſus mayores enemigos, y las que los huuieran ſugetado.

Caminando los ſoldados por la coſta del mar, hallaron quatro nauios de Eſpañoles hechos pedazos, por auer dado a la coſta, y la gente dellos tendida en los arenales de la playa todos muertos, que al parecer auia ſido de hambre, ó ſed, por ſer aquella tierra tan falta de agua, que deſde el cabo de la vela al rio de la Hacha, que ſon caſi treynta leguas, no ay vna gota, ſino la que llueue. Y tambien imaginaron ſer eſto aſsi, por no auer hallado en los cuerpos muertos heridas, ni ſeñales de auer quedado aſsi por manos enemigas; no ſe pudo atinar que gente fueſſe, por eſtar todos desfigurados, aunque ſe entendio auer paſſado pocos dias deſpues de la deſgracia.

Entraron los ſoldados, deſde eſtos Indios ſalteadores, en la Prouincia de otros mas domeſticos, que les hizieron pacifica amiſtad, deſde donde determinaron embiar por la gente enferma que auian dexado en los ranchos del Rio Macomite, por hauer

ya

ya abierto el tiempo, y poder venir sin estoruo de aguas, temeridad fue: pero al fin se determinaron a salir tres soldados, de buenos brios, que fueron Alonso de Olalla, y Alonso Martin de Quesada, y Diego Agudo por sobresalientes, para dar auiso a la gente enferma, que estuuiesse a punto, para partirse, luego que llegassen los cauallos, que yuan por ellos. Passaron estos tres Españoles, con solas sus personas, espadas, y rodelas, con bien poca comida, atropellando mil dificultades, que se les ponian delante a cada paso entre los Indios dichos, y otros de otras Prouincias, hasta q̃ sin ningun daño llegaron a los ranchos de los enfermos, que hallaron ya muy pocos viuos, por la fuerça de las enfermedades, y hambres tan sin socorro como auian padecido. Estàuan muertos en sus propios lechos, y hamacas, donde los auia cogido su vltima hora, sin que los viuos (que eran bien pocos) los huuiessen podido enterrar, ni aun vsar con ellos a las vltimas boqueadas, de alguna piadosa diligencia, por no tener fuerças para leuantarse a esso de las camas, o hamacas.

Passò a los tres soldados en lastimosa admiracion, el doloroso espectaculo de tanta mortandad, y tan sin remedio. Los que estàuan viuos sintieron tan grandissimo plazer con su llegada, que oluidados de sus enfermedades, saltauan de las camas, y aun se echauã a rodar dellas a congratularse con ellos, dando muestras de su alegria, mas con lagrimas, que con palabras. Trataron de celebrarla con mayores demostraciones, juntandose a vn combite, en que fue la baca de la boda vn burro pequeñuelo, que remanecio en la rancheria, con dos pares de bollos de mayz amohecidos, que les auian sobrado a los soldados de su matalotage. Con estos, y carne a medio assar, por no darles la hambre paciencia a que se quemara en el assador, celebraron su cena con mas apetito, que el que se tuuo, (por ventura) en la celebrada de Cleopatria con su Marco Antonio.

No se acabò de vna assentada la carne deste jumento, pues la cabeça, pellejo, y tripas, con algunas pressas de lo macizo, y higados, quedaron para dar algunos dias a los enfermos mas necessitados, con que fueron cobrando algun esfuerço, y mejorandose con algunos bledos, que les cogian los sanos, y les dauan cozidos sin sal. Assi passaron, hasta que llegaron los cauallos, con que luego tomaron la buelta, para donde estàua la demas gente. La mucha flaqueza de los enfermos, y penuria de regalos, que se les hazian en el camino, les fue tan pesado, y de tanta afliccion, que no bastaua el venir a cauallo, para que no se fuesse muriendo tras cada paso, hasta que se juntaron con los demas Españoles, donde los pocos que llegaron viuos, se reformaron con la cura, y con el mejor tratamiento que se les hizo.

A pocos dias de como llegaron los enfermos, se partieron todos en seguimiento de su derrota, y caminando algunos, con no pequeños trabajos, y assi llegaron 5.

al cabo de la vela, donde hallaron al Teniente Nicolas de Fedreman, recien llegado de Santo Domingo, con ochenta hombres, y buena cantidad de cauallos, y comidas, de las que auia traido por mar, y recogido en la tierra deſpues que llegò. Fue crecido el guſto alternatiuo que tuuieron todos quando ſe vieron, aunque mayor podemos juzgar el de los ſoldados de tierra, por auer hallado ſocorro a medida de ſus neceſsidades, que eran de comida, y ropa para veſtir. Deſtempló a Fedreman la alegria que le dio de ver ſu gente la pena que ſintiò, en ver la mucha que la muerte le auia quitado.

Diole luego noticia ſu Alcalde mayor Antonio de Chaues, de lo que auia paſſado con el Capitan Ribera, y que alli eſtàua con ſus ſoldados, para que determinara lo que ſe auia de hazer en el caſo. Mãdò luego parecer ante ſi al Capitan Ribera, y hablandole con afabilidad amigable, templò las palabras demanera, que dandole a entender lo mal que lo auia hecho en entrarſe en los terminos de ſu gouierno, tambien le procurò induzir a que de ſu voluntad, y con guſto, le ſiguieſſe con todos ſus ſoldados: y concluyendo la pratica, dixo: que el tenia por ſu ſeñor, y padre al Dotor Infante, que loauia embiado y aſſi no pretendiendo diſguſtarle en nada, lo dehaſta alli paſſaſe, en auerſele entrado en ſu gouierno, con condicion, que no lo boluieſſen a hazer otra vez; y que ſi alguno de los preſentes de ſu voluntad quiſieſſe quedarſe con el, la eſtimaria, teniendo particular cuydado de ſu perſona, y ſeruicios: pero que ſi todos quiſieſſen boluerſe a la gouernaciõ de Santa Marta con ſu Capitan, fueſſe enorabuena, q̃ el les ofrecia deſde luego ayuda d coſta para el camino.

Agradecio con muchas corteſias, y ſumiſsiones el Capitan Ribera las agradables palabras, y ofrecimientos de Fedreman, con que le auia obligado a quedarſe cõ todos ſus ſoldados en ſu compañia, ſi las honradas obligaciones cõ que ſe hallaua, de boluer a dar cuenta a ſu Gouernador de Santa Marta el Doctor Infante del, y de ſus ſoldados, y ſuceſſos, no lo eſtoruaran: y aſsi tomãdo comida de la que Fedremã les ofrecio para el camino, y ſu licencia, lo coméçaron la buelta de Santa Marta todos, fuera de tres ſoldados que cogieron quedarſe con Fedreman, el qual ſe detuuo en eſte ſitio del cabo de la vela algunos dias, con los miſmos intentos que le auiã hecho mudar los rumbos del, y de ſu gẽte a aquel parage, y no ſeguir los que auian trazado en Coro el, y ſu Gouernador Iorge de Eſpira; porque ſegun parecio. Antes que Fedreman tomara deſde Coro la buelta de Eſpaña a la pretenſiõ deſte gouierno, ya tenia noticias, aunq̃ las auia bien callado de los playales de oſtiales de perlas q̃ auia en el cabo de la vela, ora las huuieſſe tenido por algunos de los naturales, andandolas el inquiriendo, por verlos a todos cargados de perlas, ora las tuuieſſe (como otros dizen) por el deſcubrimiẽto que hizo dellas vn nauio, q̃ mõtãdo el cabo de la vela, y ancládoſe al abrigo delas brizas a la parte del Poniẽte, ſalierõ pegadas a las anclas algunas oſtias, en que hallaron perlas, de donde ſalieron eſtas noticias.

Al fin con eſtas vinierõ por vno,

o otro

o otro camino, tuuo siempre intento Fedreman de tomar este, y probar ventura en esta pesqueria: y assi con estos intentos, los principales que tuuo para trazar la yda a la Ciudad de Santo Domingo, fueron para disponer algunos instrumentos, para cierta traza que el tenia dada para pescar las perlas, y buscar alli alguna gente pratica, si la hallaua, que se les entendiesse de esta pesqueria, por auerla entendido en la isla de Cubagua. Trazò algo de todo esto para esta faccion, quando partio de Santo Domingo, y procurando ventura con cierto modo de rastros, que arrojaua en los placeles de las perlas, se entretuuo algun tiempo con su gente, sin ningun buen efecto, trabajando todos en vano, como les sucedio despues a otros muchos, intentando pescarlas con el mismo modo, hasta que despuesse dispuso el sacarlas, bujando Indios, y negros, con que se ha sacado hasta muy gran suma en toda aquella costa, cuyo principio se ledio el Fedreman, y edificò los primeros buhios de la primera rancheria para el efecto, con el modo, y en la ocasion dicha.

Capitulo VI.

1 *Passado el inuierno, prosigue su jornada Iorge de Espira.*

2 *Auiendo tenido algunos encuentros con los Indios Coyones, passan a las Prouincias de Barinas.*

3 *Embia gente el Gouernador a que busquen comidas de que tenian muy grande necesidad.*

4 *Por ciertas palabras que dixo el Capitan Velasco, lo embiò el Gouernador a Coro, y el prosiguiò su viage.*

DEspues de tres meses que estuuo rancheado el Gouernador Iorge de Espira, reparando las muchas aguas del inuierno, con hartas necesidades que padeciò de hambre, al apuntar el verano, dexò el sitio de Acaricagua, forçado de esta, y del desseo que tenia de passar adelante; y llegando a la de Amorodore, se rancheó en lo mejor que halló della, para reformar el campo de la hambre que traya atrasada, con las muchas comidas que hallò en esta Prouincia, a causa de ser mas fertil, y no tener las escondidas los Indios ò por no auer dado con ello, o por no entender llegarian alli tan presto los Españoles: si es que ya auia llegado a sus orejas la noticia dellos. En vn mes que se detuuo aqui, huuo lugar de que las aguas fuessen desecandose, que todo fue menester por ser la tierra llana, y auerla empantanado, y aun de que se hazedasen los Indios cõ los huespedes, por verlos hechos polilla de su comida, para que conuocandose, y juntandose en inumerable cantidad, todos armados intentassen oxearlos de sus tierras. Procuraron esto dos vezes, aunque en vano, pues en ambas que daron con facilidad desbaratados, y amedrentados: demanera que no ossaron mas tomar las armas para con-

1.

contra los nueſtros: antes retirandoſe a lugares deſiertos, les dexaron los ſuyos, y gozar ſin contradicion de ſus haziẽdas, comidas, y pueblos, tomando en parte de paga de eſto, el auerles herido algunos ſoldados, y muerto dos cauallos.

Al fin de eſte mes, proſiguió el Gouernador con toda ſu gente, por las faldas de ſu cordillera, que lleua ſiempre a la mano derecha, haſta llegar a la Prouincia de los Coyones, de diferente lengua que las de haſta alli; bien poblada, gente velicoſa, y guerrera, donde ſe ranchearon a peſar de los naturales, que teniendoſe por mas valientes que los otros (como en realidad de verdad lo ſon, ſegun lo entendi quando paſſé el año de ſeiſcientos y treze por eſtas Prouincias) y ganar mas hõra que ellos con los nueſtros. Les ſalieron de mano armada al encuentro, y acometieron con razonable orden militar: pero aũq̃ moſtraro̅ medianos brios a los principios, y los ſuſtentaron con buen corage por algun tiempo, no les fue a los ſoldados dificultoſo deſbaratarlos con muertes de algunos: ſi bien de los nueſtros no faltaron heridos, y al Capitan Montaluo, cõ mucha deſtreza le quitaron la lança, y derribandolo del cauallo, ſe lo lleuarõ viuo como comẽçauã a huyr con el, ſi el ſocorro de algunos ſoldados, cõ muerte de algunos Indios no ſe le quitarã de las manos. Otras dos vezes acometieron a tentar ventura con los nueſtros: pero con ſuceſſos contrarios de los que preſumian, fueron deſuaratados con harto eſtrago de ſus perſonas, y comidas, de que tomaron los ſoldados las que huuieron meneſter para paſſar adelante: como lo hizieron luego, viendo que aquellas Prouincias no eran de tanta conſideracion; y caminando por tierras aſperiſsimas llegaron a las de Barinas: y ſus grandes rios que eſtan a las eſpaldas, por la parte del Leſte, de las ſierras neuadas, que llaman de Merida, por la Ciudad deſte nombre, que eſtà fundada a las faldas dellas, por la parte del Oeſte, en eſte nueuo Reyno de granada. Alojoſe aqui el Gouernador, en el mas acomodado ſitio que hallò, que no baſtò ſer bueno para librarſe de mil trabajos que tuuo en el, con la falta de comidas, y ſalud en toda ſu gente, que muchos dias ſe ſuſtentaua con palmitos, viaos, yeruas, y rayzes no conocidas, que todo era fomento de mayores enfermedades, y eſtoruo para caminar, pues en muchos dias no pudieron paſſar bien pocas leguas, que tenian vnos pequeños valles, por donde entraron. Socorrioles Dios en eſta tan extrema neceſsidad, con vnas noticias que tuuieron, de que a la parte de la ſerrania, en vnos valles, auia poblaciones, y en ellas abundancia de comidas, por ſer mas fertiles que aquellas en que eſtaua.

Deſpachò luego el Gouernador en raſtro de eſtas noticias, a ſu Teniente Franciſco de Velaſco, con dos cientos hombres, y algunos cauallos, y orden, de que llegando con eſtos haſta el pie, y fragoſidad de la ſierra, donde auia algunas aldeas de Indios con poca gente, ſe quedaſe el alli con alguna, y embiaſſe los demas a dar viſta a los valles mas altos donde decian eſtauan las comidas, y que dellas le embiaſſe quantas pudieſſe, de todo genero de grano, rayzes; y ſi hallaſſe alguna ſal, que no era lo menos que auiã meneſter, por

no

2.

no tener ninguna. Partiò el Francisco de Velasco, con la gente dicha, y llegando al pie de la cordillera, quedose alli con los cinquẽta hombres, y cauallos, como lo lleuaua ordenado, embiando con el caudillo Nicolas de Palencia, los demas que caminando, y aun por algunas partes gateando, por la maleza de los rebentones, que se les yuan poniendo delante, dieron en vna gran casa secreta, en la espesura de vna montaña, en que tenian los Indios escondidas mas de mil y quinientas fanegas de mayz, cõ que podemos creer seria grande el contento que recebirian, auiendo hallado con que boluer el alma al cuerpo, como dizen: pues muchos las tenian ya entre los dientes de hambre. Pararon alli cõ todo el seruicio de Indios, y Indias que lleuauan, desde donde salian a correr la tierra, y todos los pueblezuelos de la redonda, donde prendieron alguna gente, rancheandoles la miserable hazienda que les hallauan; en que huuieron tambien a las manos alguna sal. Con esta, y cõ el mayz que pudieron lleuar vna razonable tropa de Indios, los despacharon con escolta, a dõde auia quedado el Francisco de Velasco, quedandose los demas en guarda del buhio: pues en voluiendo las espaldas tenian por cierto auian de escõder el mayz los naturales en otra parte, donde por ventura no pudiessen dar con ello.

Fue mucho el gusto que el Teniẽte Velasco recibiò con el recado, y comida, y queriendosele tambien dar al Gouernador, ordenò que le baxassen alli dos, o tres caminos de ella, y luego se las despachò con Indios cargueros, y tropa de soldados con su caudillo, a quien encargò aduirtiesse las palabras, modo, y gracia con que recebia el Iorge de Espira el socorro; y auiendo sabido no fue con la que el quisiera, antes auia dado muestras de enfado, por la tardanza, y poca cantidad, con que llegaron; tuuolo muy grande el Velasco, y dixo: O cuerpo de tal cõ el Gouernador, porque no a de agradecer lo que trabajan por el sus soldados? pues voto a tal, que si el tiene allà ciento de capa blanca, que yo tengo aca docientos de capas negras? Recogio con esto la gente, y con el mayz que pudieron cargar los Indios, tomò la buelta para donde estaua el Iorge de Espira, a quien luego algunos mal afectos al Velasco, y amigos del Gouernador, que les parecio mal las palabras dichas, se las pusieron en pico, con que lo indignaron cõtra su Teniente: de suerte que luego lo prendio, y puso con prisiones, procediendo a la informacion de las palabras, pareciendole auer sido muestras de motin; y hallando auerlas dicho assi. Consultò el negocio con los Capitanes, y soldados mas principales del campo, pidiendoles parecer en la determinacion del caso, huuolos diferentes antes de reboluerse, y siguiendo a los mas, que por hechar de si tantos superiores como tenian, juzgauan conuenir, que hechasen al Velasco del campo. Determinò el Gouernador hazerlo assi, y embiarlo a Coro con toda la gente enferma, cõ que se hallaua, y algunos de los sanos para su resguardo, y defensa: en especial hasta passar las Prouincias de los Indios velicosos, que hemos dicho: desde el fin de los quales se boluiò vna compañia, q̃ embió con el

el Velaſco al efecto.

Luego que eſtos llegaron de tornabuelta al Real, ſe leuantò el Gouernador, y començò a ſeguir ſu derrota de los llanos, con mas prieſa que haſta alli, por auer ahorrado de eſtoruos de enfermos, y fauorecerlo el verano, con que no le impediã los rios, ni aun detenian en ningun paſſo. El que hazian por diferentes Prouincias, de diferentes naciones y lenguas, tampoco era penoſo: ſi bien en caſi todas no les faltauan guazabaras. Llegaron a los famoſos y valientes rios de Apura, y Zazare, que tampoco huuo dificultad de paſſarlos, por venir menguados, y por tierra llana por donde corren y ſe eſtienden con manſedumbre, y ſoſsiego. Encontraronſe tambien con otros muchos de mediana grandeza en ſu ſana paz, aunque valientes, y de dificultoſos vados en tiempos de inuierno: como ſon Cazanare, y ſer poco menos de igual grandeza de los dos nombrados, Paujoto Coſubana, Temerù, Guanaguanare, Opia, Haya, Graubiare, y Papaneme, nombres todos que les tienen pueſto los Indios de las Prouincias que bañan, y ſe originan de la Cordillera, que ſiempre lleuauan a la mano derecha.

Capitulo VII.

1 *Ranchaſe el Gouernador ſobre las barrancas del rio Opia, para paſſar el inuierno con hartas hambres, y deſgracias.*

2 *Hizieron vna balſa para paſſar el rio a buſcar comidas, aunque en vano.*

3 *Cogen los Indios vn Eſpañol en el agua, con que ſe libraron los demas.*

4 *Paſſado el inuierno paſſaron tambien los ſoldados adelante, el paſo que les concediò el rio.*

YA yuan apuntando las aguas de inuierno, quando ſe vieron ſobre las barrancas del rio Opia: en cuya Prouincia auia algunas poblaciones con razonable copia de comidas, y aſsi les pareciò tierra acomodada para paſſar el inuierno con mediano ſuſtento, haziẽdo que partieran con ellos del que tenian los naturales, aunque tan taſſado, que ni huuo para vnos, ni otros. Con eſte acuerdo hizieron ranchos en el mas alto ſitio, y libre de anegadizos que les parecio, en vn pueblo cerca de montaña, a la margen del rio: el qual fue luego cargando de tantas aguas, que parecia vn mar toda la redonda del pueblo, con que puſo en tan gran aprieto a los Eſpañoles de hambre, por no poder con alguna comodidad yr a buſcar comida a los pueblos conuezinos, que della, y enfermedades que originò, murieron algunos Eſpañoles. Y la miſma ocaſion lo fue, de que los Tigres les minoraſſen los Indios que lleuauan de ſeruicio: porque como eran tantas las aguas, huyendo dellas, ſe yuã eſtas fieras beſtias recogiẽdo en mucha cantidad a la tierra alta, y ſegura, donde eſtaua el Real de los Eſpañoles; de cuyos Indios amigos, y In-

dios

dios de seruicio les lleuauan de delante los ojos, y aun de entre las manos mucha cantidad, y a bueltas algunos Españoles, porque su hambre, y fiereza les daua atreuimiento a todo, como se vido en la desgracia que le sucedio a vn Purtugues Manuel de Cerpa, que auiêdose desuiado del Real, no mucho, con otros compañeros a coger vna frutilla, que llamauan houos, que no era el menos principal sustento para el campo: Estando el moço con descuydo, llegó con cuydado, y hambre la fiera bestia, y delante los compañeros saltò, y le dio vna manotada en la cabeça, y se la hizo pedazos con tanta facilidad, como si fuera de manteca; y sin atreuerse ninguno de los que lo estauan viendo, ni todos juntos a quitarle la presa: passò con ella, como vn gato quando lleua a vn raton, herizado, o armado, demanera que temblando todos del le dexaron passar en paz.

Estaua con esto toda la gente del Real, tan amedrantada, que hasta los cauallos, temiendo su fiereza, no osauan salir de entre los ranchos a pacer, en especial los que estauan escarmêtados de algunas manotadas que les auian dado. Las espias que para guardar buen orden militarles era necessario estar en los caminos, y entradas mas ordinarias de los enemigos, no se atreuiã por el temor de los Tigres, que no dauan lugar a esto, ni a guardar otras militares trazas: porque las centinelas era menester se pusiessen en los arboles altos, procurando con esto guardarse mas de estas fieras que de los Indios pues aun alli no les parecia estar seguros, por las peregrinas trazas que les suele dar la hambre, que algunas vezes son tales, que se suben vn arbol arriba siguiendo la presa, como yo vi yendo a la ciudad de los Remedios en este Reyno, vn arbol todo arañado de vn Tigre que auia subido por el a hazer presa en vn negro, que auia subidose arriba huyendo de sus garras en vano, pues llegando las del Tigre lo matò arriba y baxandolo se lo comiò.

Estas aflicciones trayan tan desuelado al Gouernador, y a los demas, que como hombres pobres de salud, y comidas, todo era trazas cõ que remediarse: entre las demas se resoluieron en vna, de hazer vna balsa para atrauesar el rio a vn lugarejo que se descubria a la otra vanda, a proueerse de comidas. Pusose luego en efecto la determinacion, y en quinze dias la acabaron, tan grande y buena, a su parecer, que se podia assegurar toda la gente del Real a passar de vna vez con ella. Entrarõla en el agua, y en ella los soldados que cupieron, y con cierta manera de remos gouernalles; y otros soldados, buenos nadadores, que yendo nadando la ayudauan a nauegar, tirando con sogas, començaron la nauegacion bien, hasta el raudal, y mayor corriente, y fuga del agua q̃ lleuaua en medio, que era tanta, que con facilidad desbaratò toda la traza del gouierno, y venciendo los gouernalles, marineros, y pilotos, de que todos sabian bien poco; comenco a lleuarsela la corriente, y poner a todos los que yuan en ella en peligro de ser muertos de los Indios de la otra vanda: porque estando a la mira, y viendo que el industrioso nauio de los nuestros, no auia sido tal, que bastase a cortar por las corrientes del agua, y atrauessar el rio,

2.

antes

antes los auia arrebatado, y ſojuzgandolos los lleuaua por dõde queria, ſin poder ſus fuerças hazer reſiſtencia a las del agua; ſaltaron con preſteza en ſus canoas, y no oluidandoſe de ſus armas, a bogada arrancada, partieron la buelta de la Vela con eſperanças, que les daua ſu bué animo, de ganar vna acrecentada victoria, auiendo a las manos toda la gente que yua en la balſa.

3. No les fuera eſto dificultoſo, ſino ſe entretuuieran antes de llegar a ella, en vn Eſpañol, que ſe llamaua Franciſco de Caçeres, de los que auian ydo nadando delante la balſa, que topandolo en el camino, que yua nadando, ſe ceuaron en el con intentos de darle la muerte: el qual huyendo della, con la deſtreza que tenia en nadar, ſe ſumergia muchas vezes debaxo el agua, con que los entretuuo tanto tiempo, que lo tuuo la balſa con los Eſpañoles, para yr combatida del olage del rio, retirandoſe a ſu margen, para la parte donde auian ſalido: quiſo ſu buena ſuerte, o por mejordezir el fauor diuino, que llegaſe tan cerca de tierra, que pudieſſen los que yuan dentro ſaltar en ella, como lo hizieron, metiendoſe cada qual en la montaña, por donde mejor pudo, con tanto miedo de las aguas, y Indios, que aun por alli les parecia les auian de yr con ſus canoas dando alcance, como lo dieron a la vida del Franciſco de Caçeres, por ſer las canoas q̃ eſtauan ſobre el muchas, y tanto el olage de las aguas, que le vino a faltar el animo: ſi bien era vno de los que lo tenian mejor de todo el exercito, y mas induſtrioſo, y de buenas trazas en toda ocaſion de paz, y guerra.

Guiaron luego con ſus canoas a la parte, donde enmedio de la breza auian aduertido ſe les auia deſparecido la balſa, y hallandola, y ſer gente, entraron algunos en ella, y bojãdola con deſtreza, ſe andauan entretiniendo con regozijos en ella, a viſta del Real, por todo el rio, dando mueſtras de alegria, con muchas vozes, eſtimando aquello con la muerte del Eſpañol, por vna gran victoria, y pudiera ſer muy mayor, ſi alcançara ſu barbaro diſcurſo aprouecharſe de tan buena ocaſion, como tuuieron para auer a las manos, o matarlos a todos, con que quedaua deſtroncada la jornada, y intentos della, por ſer ellos lo mas granado del exercito en ſalud, y fuerças: pues los demas, a lo menos, por entonces careciendo de ambas coſas eran inutiles, no ſolo a ſu defenſa ſi vinieran quatro ſobre todos ellos, pero ni aun para paſſar adelante, ni boluer a tras en el camino.

Con que vinieron todos a conocer con euidencia, ſer la poderoſa mano de Dios, quien los librò de la de los Indios, y fuerças de las aguas pues ſino es con eſta, las ſuyas eran pequeñas, en eſpecial de los nadadores, para tomar la orilla del rio, y ſalir a tierra, por donde vinieron todos, cada qual por diferentes partes a hallarſe en el Real, neceſsitados de mayor ſocorro que ſe les pudo dar. Pues no corrian menos deſgraciada fortuna de trabajos, los que eſtauan en el, que los que llegaron de nueuo, que ſin duda eran tales, y tantos, que no ſe atreue a contarlos la pluma, por no dexar ſu credulidad a la corteſia, de quien no ſabiendo que coſas ſon, los tenga por increybles. Fue aflojando el inuierno

y con

y con esto las aguas del rio, con que abriò passo por vn vado apacible, a la parte de arriba de los ranchos: y assi dexandolos, y passandolo por alli, començaron a marchar por entre Prouincias, de gente tan de diferentes naciones, y lenguas, que por no lleuar en el exercito algunas que les pudiesse seruir de interprete, no pudieron apercebir los nombres; aunque pienso despues los entendieron muchos, por auerse hecho por alli passo comun, desde la gouernacion de Veneçuela, para este nueuo Reyno: en especial para passar ganados, porque este era el paraje de los Indios Chiscas Olaches, llamados Chitas, y el Cocuhi.

Capit. VIII.

1 *Dales noticias vn Indio destas Prouincias del Reyno, pero no las siguieron.*

2 *Passan adelante por varias Prouincias de Indios, con las esperãças de riquezas que todos les dauan.*

3 *Encontraronse con vna Prouincia de mal pays, y saliendo a dar vista a la tierra, encontraron cõ vn pueblo, que por su fortaleza le llamaron Salsillas.*

EN vna destas Prouincias huuieron a las manos vn Indio, que aunque mal, toda via le entendia otro que trayan en el Real, que le daua noticias de vnas tierras que auia a las partes del Poniente, pobladas de mucha, y rica gente, grandes señores, todos tratantes, y mercaderes de sal, y mantas, pues quanto desto tenian por alli, y mas delante en todos aquellos llanos, auia venido en rescates de aquellas Prouincias: que segun el parage donde ya estauan los soldados, quando tuuieron estas noticias, eran de la tierra deste nueuo Reyno de Granada: pero aduirtiòles ser poca la gente que venian para sujetar la mucha que auia en ellas; aũque si toda via quisiessen entrar a darles vista, el se preferia a meterlos en ellas. No deuieron de hazer mucho caudal de esto, pues no tuuieron el Indio tan a recado q̃ no se les escapara vna noche, con tanto riesgo, que le costò la vida al miserable: pues por euadirse de sus manos se arrojò por vna barranca muy alta a vn rio, donde se lo comieron los peces, como se hechò deuer pues yendo otro dia a pescar vn soldado, y cogiendo vn pez bien crecido, le hallarõ en el buche el miembro genital, y los testiculos juntos del pobre Indio. Como no supieron assir del cepete a la ocasion, ya que se les huuo escapado, y quedados sin guia, se le alentaron los desseos al Gouernador de ver las Prouincias, de que les auia dado la noticia: para cuyo efecto señalò por caudillo de vna compañia a vn Iuan de Villegas (que despues gouernò aquella Prouincia de Veneçuela) que conociendo floxedad en quien le embiaua, tambien el la tuuo, y sus soldados: y assi la subida que hallaron de la serrania, aunque menos dificultosa de lo que podia ser, para atropellarla, y salir con vna cosa tan grandiosa, como

mo era hallar eſtas tierras del Reyno, les hizo boluer atras, deſde ciertos pueblos que hallaron a poco de como la començaron a ſubir, poniendo por achaque la dificultad de las breñas para los cauallos; y aſsi ſolo, con alguna cantidad de mantas, y panes de ſal, que ranchearon en aquellas Aldeas con demaſiada flogedad, tomarõ la buelta del Real y dieron de mano a eſte deſcubrimiento tan grandioſo, en ocaſion que lo auian de buſcar con mayores brios, pues las noticias claras de las mantas, y ſal, auia hecho verdaderas las obſcuras del Indio.

2. Y aſsi le ſucedio a Iorge de Eſpira, y ſus compañeros en eſta ocaſiõ de poder deſcubrir eſtas tierras del Reyno, por no paſſar adelante lo q̃ diximos auia ſucedido a Ambroſio de Alfinger, quando llegò a los paramos de Ciribita con los ſuyos, por no auer guiado ſu derrota a la vanda del Sur, pues ſe vidò por alli ſolas diez leguas dellas: pero como no ay prudencia, ſabiduria, ni ciencia contra la de Dios, el atajò a eſtos dos el paſſo en eſtas dos ocaſiones, y los alentó al Licenciado Gonçalo Ximenez de Queſada, tres años deſpues de eſta jornada de Iorge de Eſpira, para que el los deſcubrieſſe, como diremos en otra ſegunda parte. No llegó a eſta que eſtaua Iorge de Eſpira, tã ſin pagar eſcote de lo que tomaua en las Prouincias por donde paſſaua, que no le mataſſen algunos ſoldados, y gente de ſeruicio, y le huuieſſen deſcalabrado otros tan mal, que le fueſſe forçoſo detenerſe a curarlos, y los demas enfermos, haſta que algo conualecidos, aũque trabajoſamente, eſtuuieron para caminar, como lo hizieron todos en proſecucion de ſu largo, y trabajoſo deſcubrimiento, con mayor ſobra de eſperanças que fundamento, para ellas: pues ſolo las tenian de algunos Indios, que ſe auian tomado a manos por las Prouincias atraſadas: los quales con aſtutas palabras, ſalidas de los deſſeos que tenian de hechar los Eſpañoles de ſus tierras, auiendoles calado (aũque barbaros) los deſſeos que lleuauã los nueſtros de oro, y plata; les aſegurauan auer deſto mucho en las Prouincias demas delante. Para mas aſegurar ſi eſto era aſsi, les moſtraua el Gouernador algunas piezas de eſtos metales en todas las partes por donde yua paſſando: cõ que, hora fueſſe por auiſos que les daua deſto el demonio, con quien era ſu ordinario hablar, hora que por diſcurſo natural, pues era baſtante alcançaſſen eſta hambre, y deſſeos de los Eſpañoles, todos a vna boca, en quantas partes llegauan, les librauan el lleno de ſus eſperanças, en las tierras de adelante, por la derrota que lleuauan, donde dezian hallarian tanto, que podian cargar muchos cauallos en llegando.

Sabian ſobre eſto añadir cálidades a las tierras, y ſus habitantes, diziendo, que era gente graue, y de mageſtad, abundante de toda ſuerte de frutos para la vida humana, conque (y otros falſos colores que añadian en ſus Prouincias) lleuauan los animos de los codicioſos ſoldados, de vna tan vana eſperança, que imaginandoſe ya grandes, y poderoſos ſeñores, atropellauan montes de impoſsibles, eſtimando por muy menores de lo que eran los trabajos, q̃ ſe les ofrecian, con ſer muchos de muerte, que andaua entre ellos, matando

tando a vnos de hambre, a otros cõ cansacios, y trabajos, a otros entre las garras de Tigres, y a los mas de diuersas enfermedades, en que no reparauan los inuencibles animos de los demas, ni se les sossegaua el pio de passar adelante en su descubrimiento.

Donde de repente dieron en la Prouincia de mal pays, tierra ampollada, y llena de ramblas, y quebradas secas, y de agua, parte montañosa, y parte rasa, esteril de frutos, y por la misma razon de gente, huuierõ, de la que auia alguna a las manos, q̃ a las preguntas que les haziã de cosas diuersas, por quatro, o seys interpretes, que yuan preguntando se vnos a otros, dieron noticia q̃ cerca de alli, a la mano yzquierda, q̃ era la del Leste, estaua vn gran pueblo bien proueydo de comidas, y de los metales q̃ buscauan. Alegrose el Gouernador con todo el cãpo, entendiendo auian ya hallado los principios de aquellas grandes noticias q̃ dexauan atras. Acordaron con esto de assentar su campo en la parte mas alta, y acomodada q̃ les pareciò, para desde alli embiar por todas partes a trastornar, y reconocer la tierra: pero a la que embiaron vna compañia de los soldados mas dispuestos, y de mejores brios con algunos naturales que los guiase, fue a aquella donde señalauan estaua la poblacion. Salieron en su demanda, y a pocas jornadas llegaron a vn gran cerro, algo empinado, y vestido de espesa montaña de arboles altissimos, y estendidos. La cumbre hazia vn anchuroso espacio raso, y llano, no saben si por mano, o naturaleza, dõde estaua vn lugarejo de hasta cien casas grandes, que en cada vna viuia toda vna parentela.

Demas de la natural fortaleza q̃ tenia el pueblo en su asiento, estaua cercado de vna empalizada no muy alta, pero de maderos gruessos, troncos espinosos de palmas, tan juntos, y apretados vnos cõ otros, que apenas se podian ver por entre medias los de dentro: estauan a trechos sus troneras por dõde disparar flechas. Rodeaua esta cerca otra de vna honda caua, dentro de la qual estauan essessas varas hincadas en el suelo cõ las puntas para arriba, tostadas, y agudas, cubierto todo el barranco por encima de vnas pequeñas varas que sustentauan vn delgado tez de tierra, sobre la qual estaua sembrada alguna yerua en partes, con que se disimulaua, de tal manera la trampa, que quien no la sabia, no diera en que estaua alli, sino es a su costa, despues de auer caydo. Que aunque estos naturales erã barbaros, en otras cosas, en su comodidad, y su defensa, no auia rapossas mas arteras que ellas.

Llego la compañia a vista del pueblo, y determinandose acometerle, y asaltarlo, por no ser alta la cerca, llegaronse halla con esta determinacion, y adelantandose de los otros, vn Miguel Lorenço, codicioso de auentajarse a los demas, y ser el primero en el assalto, lo fue en el caer en la trampa: pues sin tener remedio de fauor, en pisandola se desrumbò abajo, aunque con harta ventura, pues la tuuo cayendo entre las puntas, y lo peynado de la caua, con que no haziendose ningun daño, reparò el q̃ podian tener sus compañeros, que le seguiã, porq̃ en viendole a el caydo, repararon, y fueron llegando atentadamente,

deſcubriendo primero que puſierá el pie el peligro con los cuentos de las lanças, haſta llegar donde auia caydo el Lorenço, que viendoles eſtar ſin peligro, ſe les quitó la pena, que auian recebido en verle caer, y alargandole las pũtas de vnas varas largas en que ſe aſiera, y ayudandole ſalio con la preſteza que era meneſter, antes que los Indios aduirtieran en ſu cayda, pues ſi la hecharan deuer, por ventura acudieran a eſtoruarle la ſalida con tantas flechas, y dardos, como acudieron: luego que eſtuuo fuera del oyo, con tantas, y tan eſpeſſas rociadas, entremetiẽdo a bueltas algunas lanças de toſtadas puntas, que les hizieron retirar a los ſoldados, cõ heridas de algunos deſde lo alto del palenque ſin recebir ellos ningun daño, con que quedo por ſuya la victoria, de la manera q̃ tambien la tuuieron en otras vezes que procuraron los ſoldados acometerles aquel meſmo dia, y otros, ſin que en ninguna ocaſion pudieſſẽ ſalir con buen efecto, ni aun dexarlos con retorno de los ſoldados que les hirieron.

Aduirtiendo eſto, y que aunque ſe ganara el pueblo (como ſin duda ſucediera a perſeuerar ſobre el algunos dias) era de poca, o ninguna importancia, y para los ſoldados podia ſer de mucha perdida; acordarõ tomar otra vez la buelta del Real y dexar con ſu victoria la gente, y pueblo, a quien por verlo tan fortalecido del ſitio natural, yel artificio, le puſieron por nombre Salſillas, en memoria de la inexpugnable fortaleza de Salſas, que eſtà en los eſtremos de Cataluña, frontera de Francia, en Eſpaña.

Capitulo IX.

1 *Vna India que prendieron en Salſillas, da noticia de la tierra.*

2 *Dize ſe como vn rio que encontraron no es el rio Marañon, contra la opinion de algunos.*

3 *Entre las noticias de la India, fueron vnas (aunque ſin fundamento) de que auia por alli vn pueblo de Eſpañoles.*

SOlo pudieron auer à las manos de eſte pueblo, vna India, y vn hijo ſuyo, de haſta ſiete, v ocho años, con ſolo la qual, ſin otro ſocorro de comidas, entraron de buelta en el Real donde la neceſsidad les hazia eſtar con eſperança de que les auian de traer muchas: y aſsi ſe les conuirtiò en deſconſuelo la llegada que aguardauan fueſſe de guſto. Tuuole el Gouernador, ya que lo demas faltaua, en que traxeſſen la India, de quien eſperaua informarſe de todo el eſtado de la Prouincia, en eſpecial de la parte donde podia traer algunas comidas. Començaron luego a hazerle preguntas en orden a eſto, y ella a reſponder, que caminode algunos Soles (que entre ellos es dezir, de algunos dias, pues el dia lo ſeñalã por la preſencia del Sol, comunmente en todas eſtas tierras) ſe hallaria abundancia de mayz, y otras rayzes para comer: pero q̃ auiã de yr por vnas cienegas de eſpeſos manglares, y al-

y algunos pantanos, por donde se salia a vn caudaloso rio, por el qual auian de yr en canoas, hasta llegar a donde estaua la comida.

La necesidad que tenian della les hazia no representarseles tan grandes las dificultades del camino, como las representaua la India: y assi no reparando en las que fuessen, señaló vna tropa de los soldados de mas salud que auia en todos, y dandoles su Capitã, y a la India por guia les mãdò saliessen a buscar comidas por donde ella ordenasse, y que la lleuassen atada, y a buen recado, por que si se les escapaua seria en vano su trabajo, y cierto el riesgo de muerte que correria toda la gente, pereciendo de hambre.

Este rio de quien daua noticias la India, quisieron afirmar algunos de aquel tiempo y compañia, que era el Marañon, de lo que no ay que admirar, pues lo juzgauan entonces por noticias confusas; y demarcaciones ciegas, por no auer la claridad que ay aora del, y de otros muchos rios caudalosos sus vezinos, por las entradas q̃ se han hecho por muchas partes en aquellas tierras despues: pero lo cierto es, que no era aquel el Marañon por donde baxò Orellana del Piru, y despues la gente de Aguirre: porque desde este parage, donde aora se halla lorge de Espira, hasta las Prouincias de dõde se boluió perdido a la d Veneçuela, ay inmensa distancia de leguas, por donde passan muchos rios, que aunque todos son caudalosos, no llegarian si se jũtassen a hazer la mitad del rio del Marañon; tanta es su grãdeza: demas que en todo lo que he este Gouernador Espira fue alargandose, siempre a la falda de la Cordillera, por la parte del Leste, nunca encontrò rio que por su grandeza le impidiera el passage: lo qual fuera sin duda si se encontrara con el Marañon: ni tampoco pudiera auer seles escondido esta noticia a otros muchos que caminaron despues, casi por el mismo rumbo, con buen numero de gente, como fueron Fernan Perez de Quesada, hermano del Adelantado del Nueuo Reyno, Gonçalo Ximenez de Quesada, que saliò de la ciudad de Tunja, en este Nueuo Reyno, y fue prolongando la misma Cordillera, por estos mesmos passos, a salir a los Indios Pastos Gouernacion de Popayan; y despues del anduuo Felipe Dutre las mismas Prouincias, tomando su principio desde la de Veneçuela, o despues saliẽdo de este mismo Reyno Don Pedro de Sylua pissò gran parte de las mismas tierras, y todas las de mucho mas adelante de las q̃ vido lorge de Espira, pero ninguno afirmò auer encontrado en ellas con el rio Marañon, por ser sus corrientes mucho mas al Leste la tierra adentro: quando mucho dezian auer diuisado desde lejos vnas grandes aguas, que presumian ser del Marañon. Ha me ocasionado a dezir esto el dessear satisfacer à vna falsa opinion que se leuantò entre los primeros conquistadores, de que los Alemanes, primeros Gouernadores de Veneçuela en estos descubrimientos los hizieron tambien del Rio del Marañon, y por el impossible que tẽga lo que despues dixo esta India que prendieron en Salsillas, que ha dado no poco en que entender a muchos, como luego diremos.

El caudillo que señalò el Go- 3.

uernador para buſcar la tierra, y comidas que daua noticia la India, deſde luego puſo cuydado en aſegurarla, viendo que toda la importancia del buen ſuceſſo pendia deſto: y aſsi vsò con ella de la ordinaria diligencia, que vſan los ſoldados con los Indios en eſtos deſcubrimientos: que para que ellos no ſe encubran, y les lleuen con mas ſeguro ſus mochilas los meten en vna collera, o corriente, con q̃ demas del trabajo de la carga, y ſacarlos de ſus tierras naturales van con las afliciones que trae el yr amarrados vnos cõ otros. Viendoſe pues eſta pobre India enlaçada por el peſqueço, començò a clamar, y lamentarſe con quexas, que las ponia en el cielo, por la crueldad, y tirania que vſaron con ella, diziendo no lo auian vſado aſsi otros Eſpañoles, q̃ auia tenido por ſus amos: pues ſolo les ſeruia de guiſarles de comer, y barles, ſin vſar cõ ella de crueldades boluiendola con eſto, deſpues de algunos dias, a embiar contẽta a ſu caſa. Admiraronſe todos deſto que les dezia; la lengua hablaua la India por tener entendido, que haſta entõces nunca por aquellas tierras ſe tuuieſe noticia huuieſſẽ ſalido Eſpañoles a deſcubrimiẽtos, y q̃ ſe tenian ellos por los primeros q̃ las auian piſado.

Metiole eſto tan en cuydado al Gouernador, que haziendo llamar delante de ſi a la India, le hizo repreguntar en eſta razon muchas coſas, a que reſpondia, que ciertos hõbres de la miſma traza dellos, auian ſubido los tiempos atras por el rio arriba q̃ ella los queria lleuar, y deſembarcandoſe de las canoas, auian llegado a aquel pueblo del Paléque (a quien diximos llamarõ Salſillas) deſde donde ſe boluieron, lleuando del algunos Indios, y Indias haſta boluerſe a embarcar en el rio: deſde dõde la boluieron a ſoltar libre cõ los demas que lleuaron, ſolo haſta alli, y que por los temores con q̃ quedarõ aquellos Indios de la cũbre, ſe fortificaron ellos, y ſu pueblo de la manera que eſtauan, por ſi acaſo les daua gana de boluer, pues no eſtauan de alli mas que diez dias de camino el rio abajo, poblados en vna Prouincia de muchos pueblos de Indios, y que tenian los Chriſtianos el ſuyo cercado con otro fuerte palenque, con que eſtauan fortificados contra la fuerça d̃ los naturales ſus vezinos y q̃ ya eran viejos, y tenian muchos y grandes hijos en Indias q̃ les ſeruian. Que no tenian para defenſa de ſus armas, masque ſolas dos eſpadas y aſsi los mas vſauan de armas de la tierra, que eran flechas: tampoco dezia que tenian cauallos como ellos, q̃ en ſu lengua llamaua ella guabiar que quiere dezir, venado grande: pero que tenian perros, a quien llamauan aures.

Quanto mas la India ſe alargaua en eſtas relaciones, tanto mas ſe alargauan los deſſeos, y encendian los animos de los Eſpañoles, para yr a buſcar eſtos, tomandolo tan de veras, que le fue neceſſario al Gouernador cõ muchas diſuadirlos dello, diziendo ſer deſacuerdo dexar noticias tan ciertas como lleuauan de vna tierra tan grandioſa, como pretendian deſcubrir por las ciegas que daua aquella muger barbara, inſtigada, por ventura del demonio, para que ſe deſtroncara vna tan lucida faccion, como yuan a hazer, o por ventura con intentos de hechar los de ſus tierras, y hazer que entraſſen en otras tan llenas de difi-

culta-

cultades que pereciessen todos.

No faltò entre ellos quien tuuiesse por ciertas aquellas nueuas de la India, por las que se dieron los años de antes, de que alguna gente de la que se perdio en el rio Marañon, q̃ lleuaua el Comendador Diego de Ordas a la conquista de aquellas tierras, auia quedado alguna en ellas, en especial de la que yua en la nao de su Teniente general Iuan Cortejo, que han querido dezir muchos, se auian saluado algunos enla barra, y aportado a aquellas Prouincias, donde se auian conseruado entre los Indios, como lo dize Herrera: pero todo esto se quedò en opiniones, y la mas acertada es, de que ningunos se conseruaron entre los Indios, pues era imposible auer dexado de auerse hallado la verdad de esto, si la tuuiera, por los muchos que han llegado despues cerca de aquellas tierras, y en especial por la diligencia que se hizo por parte de esta Real Audiencia de Santa Fè, en virtud de vna cedula del Rey, despachada el año de mil y quinientos y cincuenta y nueue, en que se lo mandaua por auer venido a su noticia esta que se tenia por comun en tonces: pero dexose caer, porque ningunas diligencias fueron bastantes a descubrir nada. Y las noticias que daua esta India, siempre se tuuieron por cosa de burla, en especial por lo que dezia que estauã ya muy viejos, y tenian hijos muy grandes pues si acaso ello fuesse assi, era esto imposible, por auer entonces solos tres años, pues fue el de treynta y vno quando se perdió esta gente de Ordas, de quien dexamos ya tratado, y assentado q̃ todos se perdieron. Dexando aora a Iorge de Espira que siga su jornada, pues no dio credito a la India, y nos està llamando Nicolas de Fedreman desde el cabo de la Vela.

Capitulo X.

1 *No le sale bien a Fedremã la pesqueria de las perlas, por lo qual determina hazer jornada la tierra adentro.*

2 *Toma para esto la buelta del valle de Vpar, siguiẽdo las pisadas de Ambrosio de Alfinger, donde perdiò muchos soldados.*

3 *Encuentra otra vez al Capitan Ribera con sus soldados, y lleuaselos consigo Fedreman.*

4 *Sucede por esto cierta alteracion entre los soldados, que se aplacò con aorcar a dos.*

CAnsado ya Nicolas de Fedremã de hechar lances (que para el, y los suyos, mas eran lançadas, por gastar en aquello el tiẽpo en valde) con aquella su inuencion de rastro para pescar perlas en el cabo d̃ la Vela, y viendo quan poco se acrecentaua su caudal en tã crecidos trabajos determinó emplearlos en seguir descubrimientos, por si en aquello hallara mas prouecho, que en la pesqueria, por el rumbo que auia de tomar en esta determinacion. 1.

Tomó parecer de ſus Capitanes, y mas vaqueanos en la tierra, pues tenia algunos entre los chapetones de los ſoldados viejos que auian entrado con Ambroſio de Alfinger a la primera de Tamalameque; y ſalio reſolucion de la junta, que ſe ſiguieran las miſmas piſadas de Alfinger, paſſando adelante: de donde el llegò, quando deſde las margenes del Rio Grande, dexandolo tomò la parte del Leſte, porque ſegun dezian algunos de los vaqueanos de eſta jornada, las tierras que yuan ſubiendo el Rio arriba les auian dado eſperanças de algunas grandes, y ricas Prouincias, de que tenian por cierto ſe priuò Ambroſio Alfinger, en auer tomado la buelta que tomò, y no auer ſeguido eſta derrota el pico al Sur. No eran de eſte parecer todos los vaqueanos de la jornada de Ambroſio, pues algunos (teniendo viuos los trabajos que en ella auian paſſado) eſtauan deſganados de boluer otra vez a entrarſe en ellos, como ſi por donde quieraque ſe determinara el rumbo huuieran de faltar otros tan grandes, y mayores.

2. No ſe hizo cuenta de las deſganas de eſtos, por tenerſe por mejor el parecer de los otros, y aſsi ſe determinò Fedreman con toda ſu gente, dexando la rancheria del cabode la Vela del todo deſãparada, tomar la buelta del valle de Vpar, para de alli ponerſe en el animo que tenian determinado. Por no tener Antonio de Herrera piſadas eſtas tierras como yo, ſe engañò en eſta jornada de Fedreman, diziendo, que para yr deſde aqui en demanda del rio Grande, paſſò la laguna de Maracaybo, y entrò en el valle del Tocuyo; que es, como ſi vno quiſieſſe yendo en demanda de la ciudad de Lisboa deſde Madrid, yr por la de Murcia, porque el Rio Grande demora al Oeſte de donde el ſe hallaua; y la laguna y el Tocuyo al Leſte, declinando vn poco al Sueſte: ſi bien es verdad que deſpues mudó rumbo, y boluiò al Tocuyo, como diremos. Fueronſe con eſto apartando de la coſta, y entrando la tierra adentro, donde, aunque no tuuieron inconuenientes de naturales, tuuieronlos harto graues de enfermedades que les començaron luego a picar en apartandoſe del mar, y del freſco que de ordinario tienen aquellas coſtas, por las ordinarias briças que corren en ellas: porque yendoſe metiendo luego en valles calidiſsimos ſin hallar en ellos vn ſoplo de viento freſco, comidas, ni aguas, ſe atormentauan tanto, en eſpecial los chapetones, que no eſtauan enſeñados a los trabajos, de jornadas que facilmente enfermauan, con tanta grauedad que pocos eſcapauan de las manos de la muerte: y aſsi yua el Teniente por la poſta, perdiendo por el camino gente, ſin poderlos remediar: porque en viendoſe los ſoldados afligidos de ſed, ſe apartauan de los demas a buſcar agua, con que repararla, y engolfados la tierra adentro, por aquellas llanadas (que las ay a perder de viſta, con eſpeſſos, y altos pajonales) facilmente deſatinados, perdian la trocha por donde auian ſalido, ſin poder acertar a tomarla para ſeguir el exercito: y aſsi como locos ſe andauan de vna parte a otra, haſta que vencidas las fuerças, por la mucha flaqueza, ſe dexauan caer, y mirlados quedauan muertos.

Herr. deca. 6. lib. 1. cap. 1.

No

No podia Fedreman poner remedio en esto, aunque yua hechando deuer la falta, porque si se detenia a buscar los soldados, que de esta suerte se le perdian, era ponerse en condicion de perder de todo punto el resto de los demas; pues mientras mas se detuuiesse por estas tierras calientes, y secas, mas auiade cargar la sed, y enfermedades en todos: y assi, aunque por horas le dauan nueuas que se le quedaua gente perdida disimulaua, y passaua de largo, viendo no conuenir hazer otra cosa, por no perderlo todo.

Al Capitan Ribera, que como diximos auia salido del cabo de la Vela con sus cinquenta soldados, la buelta de Santa Marta, no le auia sido posible llegar a la ciudad, porque siguiendo su viage por la costa, al passar por los Indios, y pueblo de Chimila, que està sentado cerca de las aguas del mar, y no lejos de la Ciudad de Santa Marta, le hirieron algunos soldados en vna guazabara que les dieron, con que le fue forçoso retirarse a tras de noche, y determinarse el Capitan de boluerse a ver otra vez con Fedreman, con intentos de rogarle, que si tenia algun Nauio en la costa, se le vendiesse, para yr por el mar a Santa Marta, pues por tierra hallaua tantos estoruos, y su gente yua tan vencida de hambres, y enfermedades. No eran de este parecer algunos soldados del Ribera, y assi pretendieron estoruarle el viage, imaginando lo que sucedió, diziendole, que si se tornaua a ver con Fedreman, podria ser constreñirles a que le siguiessen. Tenia el Ribera algo de cabeçudo, y diziendo, que no seria parte Fedreman para estoruarle el hazer el lo que quisiesse, se determinò a seguir sus intentos, y el camino que guiaua a donde tenia noticias yua Fedreman. Topose con el a pocas jornadas, a tiempo que ya le auian faltado buena parte de sus soldados, y que tenia necesidad, y desseos de rehazer su gente.

A pocas conuersaciones que tuuieron los dos Capitanes, con facilidad se concertaron en seguir juntos la jornada, por que Fedreman supo dezirle al Ribera tantas, y tan buenas, y amigables palabras, con largos ofrecimientos, que lo vino con facilidad a persuadir esto: si bien el Ribera vino con la misma en ella, haziendo de la fuerça virtud; considerando que si con esta y de su voluntad no lo hazia, lo auia de hazer con aquella, y alguna violencia: y assi acordò condecender con su ruego, y voluntad, y darle palabra de no apartarse de su gusto. No tenian mucho desto algunos soldados de los del Capitan Ribera, y sospechando lo que passaua por la tardança que hazian con el Fedreman, y que no acabauan de tomar la buelta de su camino para Santa Marta, a donde desseauan boluer, se determinaron llegar a preguntarle a Fedreman lo q̃ estaua determinado, y si los auia de dexar boluer a la ciudad.

Remitiolos por la respuesta, a su Capitan Ribera, de quien supieron la determinacion, y concierto que auia ya entre los dos Capitanes: y como el Ribera, para fijar mas la cõpañia que tenian hecha, y que no se dixesse auia desamparado al Doctor Infante su Gouernador, sin ninguna

4.

ocaſion,y eſcuſarſe con eſto a el,y a Fedreman de culpa, ſi alguna auia. Hizo cierta eſcritura al Fedreman diziendo, que él de ſu voluntad ſe metia debaxo de ſu vandera,por eſtar en tierrasde Indios velicoſos,de quien podia ſer maltratado, por lleuar tan poca gente, y eſta enferma, herida, deſauiada, y falta de armas. Fue tal el deſabrimiento que cauſſó eſto en los ſoldados de Ribera, que auian tenido ſiẽpre la opinion contraria, que luego intentaron nouedades entre los ſoldados, y començaron a mouer los animos de muchos,no ſolo de ſus compañeros,ſino de los de Fedreman:para que deſamparandolo, tomaſſen la buelta de Santa Marta. Deſcubrieronſe eſtas trazas, y por ellas ſe les dio a algunos exemplar caſtigo: pues el Alcalde mayor de Fedreman Antonio de Chaues, por mandado de ſu Capitan ahorcò a dos ſoldados de los del motin,que pareció ſer d animos mas inquietos, y los motores de la alteracion.

Capitulo XI.

1 *Huyenſe ſeys ſoldados de los de Ribera, y vanſe a Santa Marta.*

2 *Buelueſe deſde el camino que lleuaua Fedreman a la laguna de Maracaybo.*

3 *Diuide ſu gente Fedremã y vn Capitan da con vnas minas ricas de oro.*

4 *Paſſa Fedreman la laguna, y rancheaſe en ſu margen a la vanda de Coro.*

NO fueron baſtantes el caſtigo, y vigilancia que tenian los Capitanes de Fedreman, en la mira, y guarda de los ſoldados que auian venido con el Capitan Ribera, no hizieſſen fuga,pues vna noche ſeys dellos la hizieron con ſus armas, y caualllos. Supoſe luego por la mañana y con prieſa deſpachò el General Fedreman vna tropa de los ſuyos en ſu alcance,haziendoles gracia para ponerles mas codicia en auerlos a las manos,de los cauallos, ropas,armas,y preſſas,y de todo lo demas q̃ lleuauan los fugitiuos. Partieron con buen brio,y deſſeo de darles alcance, poniendoles alas en los pies el intereſe prometido, ſi bien todo le ſalio en vano: pues auiendo caminado en ſu demanda por el raſtro algunos dias,lo perdieron:demanera que quedando deslumbrados totalmente del,ſin poder atinar la derrota que lleuauan,les fue forçoſo boluerſe al Real,como auian ſalido deſpues de bien cãſados, por el mucho camino que auia haſta el rio, que llamauan Llano,donde llegaron ſiguiẽdo las huellas: porque alli los fugitiuos, teniendo por cierto que auia de ſalir gente en ſu alcãçe, en paſſando el rio hizieron de la otra vanda raſtros, como que paſſauan adelante, haſta meterſe en vn arcabuco, deſde dõde ſe boluieron a entrar en el rio,por donde caminaron gran rato, y ſe boluieron a emboſcar otra vez, haſta que les parecio abrian ya los que les yuan ſiguiendo, deſlumbrados d los raſtros,tomado la buelta del exercito:y aſsi al tiempo que les

les parecio, tomaron ellos la de Santa Marta, y passando por muchas Prouincias, y poblaciones d̃ Indios velicosos, llegaron sin peligro a la ciudad, donde hallaron al Adelantado de Canaria Don Pedro Fernandez de Lugo, recien llegado de España por Gouernador, que fue ya los vltimos dias del año d̃ mil y quinientos, y treynta y cinco; y quãdo
5. 6 estos soldados llegaron a los primeros del de treynta y seys.

Por la nueua que dieron a Don Pedro de Lugo estos seys soldados, del sitio donde estaua Fedreman, y los intentos que lleuaua de seguir su descubrimiento al Sur, por las costas del rio Grande, le escriuiò vna comedida carta, en que le rogaua le hiziesse buena vezindad, y le dexase lo que tenia ocupado de su Gouierno, pues no traya intentos de hazer cõ el otra cosa Fue esta carta de mano en mano por los Indios de las Prouincias que auia entre medias, hasta llegar a las de Fedreman, que sabiendo por ella, y otras que llegaron juntas, por algunos soldados, y Capitanes suyos, la llegada del Don Pedro, y la fuerça de gente que auia traydo de España (no teniendolas todas) se intentaua hazerle resistencia en algo; procurò hazerse a lo largo, y assi boluio luego sin detenerse la buelta del valle de Vpar, desde donde yua siguiendo las huellas de Ambrosio de Alfinger, en prosecucion de los intentos que lleuaua: pero parece se los yua Dios atajando a todos estos Gouernadores Alemanes, para que no dieran vista a estas tierras del nueuo Reyno, por andar siempre con tan codiciosos desseos, mas de hazienda, y hallar oro entre los naturales que de su conuersion; y assi guiado, no se de que espiritu, en llegando con su gente al valle de Vpar, mudo de intentos, sujetando la codicia a la ambicion, y sed que tenia de ser Gouernador de Venecuela: porque segun le dixo quando salio de España, los agentes de los Belzares (a quien obligò andando en sus pretensiones) le dieron buenas esperanças de que tras el embiarian prouisiones, para que quedasse en el el Gouierno de la tierra. Este desseo pues le hizo imaginar estarian ya en este tiempo los recados en Coro: y assi dando de mano a la derrota que lleuaua (que si la siguera, no interessara menos que entrar mucho tiempo antes que el Licenciado Quesada en las Prouincias de este Reyno) tomò la buelta sobre la mano yzquierda, la derrotade la laguna de Maracaybo, a la rancheria, y puerto donde auia venido su gente, quãdo la embiò de Coro a su partida, para Santo Domingo.

Diuidiola aora en partes, para q̃ 3.
assi pudiesse sustentarse mejor, yendo menos por cada vna, y aun con todo esso, por ser la tierra por alli tã mal poblada, como la que antes auia passado, no sintieron menores trabajos de hambres, y necessidades de agua en esta tornabuelta, que antes auian tenido: pues fueron tãbien causa de muerte a muchos Españoles, y gente del seruicio. Vn Capitan, llamado Pedro de Limpias, entre los demas que se diuidieron con la gente, acertò a caminar con la que le cupo por la Cordillera, y serrania, que cae sobre la laguna de Maracaybo, por donde fue a dar a ciertas poblaciones de Naturales, fundada sobre la costa de la misma laguna, en ciertos braços, y entradas

que haze por alli el agua, que llama ron los braços de Herina, por llamarſe aſsi la tierra, dondehuuo a las manos buena cantidad de oro, fundido en oyas, y alguno en poluo, por auerlo en aquella tierra de auen tureros; y oro corrido que traen las quebradas que entran por alli en la laguna: de donde quedò la famoſa noticia, que aora dizen de los braços de Herina, que ſolo hã ſido deſpues aca noticias: pues aunque en muchas ocaſiones han ſalido a buſcarlos muchos Capitanes, con gente de aquella gouernacion, no han podido dar con eſte oro, que todos tienen por muy aſſentado es con abundancia, aunque nunca la tierra la tuuo de Indios.

4. Quando diuidiò ſu gente Nicolas de Fedreman, ordenó a los Capitanes ſe fueſſen juntando todos a la rancheria de la laguna, a que auia dado principio Ambroſio de Alfinger, y donde auia eſtado aquella miſma gente (como diximos) quando yua con el Capitan Chaues. Llegaron halla, auiendo padecido hartos trabajos, cada qual por ſu camino, y hallaronla ſin ſocorro, para poder los remediar, ni aun adereço para poder deſde alli paſſar la laguna, para la vanda de Coro, por auer quemado los bergantines, y canoas, en que paſſaron quando venian, entendiendo no auer de tener mas neceſſidad dellos; y que ſi los dexauan ſanos ſe auian de aprouechar dellos los Indios, para hazerles guerra en la ocaſion que ſe les ofreciera.

Viendoſe atajados en eſta neceſſidad ella les dio traza para remediarla, ſacando del agua las obras muertas, de vna naueta que auian tenido alli antes para la conquiſta, y paſage, que no auiendoſe quemado quando le pegaron fuego mas que haſta la tez del agua, lo que quedò, aderezandoſe lo mejor que ſe pudo les ſiruiò para paſſar todos de la otra vanda, donde ſe ranchearon, ſin querer llegar Fedreman a Coro, haſta ſaber ſi le auian venido los recados que deſſeaua, y ſino determinar ſe deſde alli por dõde auia de ſeguir ſu derrota en los deſcubrimientos que ſiempre traya en intentos.

Capitulo XII.

1 *Procura Iorge de Eſpira deſlumbrar a ſus ſoldados de las noticias que auia dado la India de Salſillas.*

2 *Iuntaſe toda la tierra, y viene ſobre los Eſpañoles.*

3 *Que quedaron con victoria por vna emboſcada que hecharon a los Indios.*

4 *Proſigue Iorge de Eſpira ſu viage, y hallan vn templo de donzellas recogidas en el, y ofrecidas en el ſu Dios.*

POr el alboroto con q̃ auian quedado los ſoldados con la relaciõ de la India, y deſſeos de deſcubrir aquellas tierras, y Eſpañoles que dezia, no ſe atreuio Iorge de Eſpira a deſpachar el Capitan, y ſoldados q̃ auia nombrado para traer comidas de donde la India auia de guiar, pareciendole menor daño paſſar aquella nece-

necesidad con menos abundancia, que poner en ocasion a los soldados que se perdiessen, ceuados de los desseos que tenian de yr a buscar aquellas noticias: y assi, mas que de esto tratò de aplacar los animos de todos, y disponerlos a passar adelante en prosecucion de su descubrimiento, a las faldas de la Cordillera, que parece auia puesto su felicidad en no apartarse della; que no fue poca ocasion para que todo le sucediera al reues de sus desseos, pues toda la tierra que està arrimada a ella, es esteril, y de malos payses. Lo que pudiera muy bien Iorge de Espira auer hechado deuer hasta alli, quando no en otra cosa, en la poca gente que producia.

Con todo esso la que auia en aquella Prouincia, viendo la mala vezindad que les hazian los peregrinos en consumirles las comidas, se juntó con determinacion de hechar los della, ò consumirlos, o hazerles en vengança el daño que pudiessen. Iuntos ya para el efecto, vinieron con determinacion vna mañana al quebrar del alua (que es la hora en que comunmente los Indios suelen dar sobre los Españoles) y llegando cerca de las centinelas, que estauan con poco cuydado, casi dormidas, arrojó a vna vn Indio vna tan valiente, y diestra lança, que le passò la rodela, y despues el cuerpo, con vna herida tal, que della a poco murio. Dieron con esto arma a las demas centinelas, con que luego se apercibieron todos los soldados a la resistencia de los Indios, que no venian mal pertrechados a su modo: pues trayan crecidas lanças, hechas con fuego las puntas, rodelas de cuero de dantas, de que cria muchas la serrania: mucha cantidad de arcos, y flechas; muchas hondas, que tirauan con destreza a vn blanco. Trayan assi mismo muy grandes ollas, y gruessas sogas, para atar los Españoles, y despues de muertos guisarlos en las ollas, y celebrar con sus carnes fiestas de la victoria; para cuyo ministerio trayan consigo sus mugeres con todo adereço de cozina, y lumbre ya encendida, porque trayan determinado celebrar la fiesta en los mismos ranchos de los Españoles.

Los quales ya a las primeras luces se encontraron con estos fieros barbaros, y se començò la pelea cõ tan buenos brios de ambas partes, que de ninguna (por buen espacio de tiempo) se reconocio ventaja: porque demas de q̃ los Indios eran muchos, y briosos, y vsauan bien de todas sus armas, hazian tanto daño con las piedras de las hondas (en q̃ como dixe eran diestrissimos) que al cauallo que vna vez acertauan cõ alguna piedra, no hera posible hazerle otra vez arrancar contra los Indios; y como en estas guerras, la principal fuerça sean los cauallos, y en esta los mas rehusauan el embestir por el temor de las piedras, tomauan mayores brios los Indios, y esperanças de vitoria, cuya mayor parte la fundauan en la destreza, y fortaleza, con que arrojauan las piedras: pues sucedia muchas vezes cõ vna hazer pedaços vna rodela hecha de macanas, que no es de pequeña fortaleza.

Viendo los nuestros que no faltauan en la suya vn punto los Indios y quan en valanças estaua la vitoria, embiò el Gouernador cincuẽta soldados de apie, y quinze de acaullo

3.

que

que rodeando por ciertas trochas, que auia de trasde vn pequeño mon te,que tenian a vn lado, en la refriega dieſſen inopinadamente por las eſpaldas ſobre los contrarios, con que los ahuyentaſſen. Hizoſe aſsi con la breuedad que la neceſsidad pedia; y cogiendolos deſcuydados por las eſpaldas, cargaron con tanta fuerça los ſoldados ſobre ellos, hiriendo,y matando a muchos, que no pudiendo ſuſtẽtar el ſer heridos por ambas partes, dando larga a las armas, ſe dieron ellos a huyr, cada qual por donde pudo, con tan ſuelta ligereza, que admiraua a todos. Quedò la victoria por los nueſtros, aunque con bien pocos deſpojos, y algunas heridas, con que quedaron algunos ſoldados particulares,y muchos Indios,y anaconas del ſeruicio de los Eſpañoles, que tambien quiſieron hallarſe en la pelea.

4. Forçoles la neceſsidad de curar los heridos, por eſtar algunos d rieſgo,a detenerſe en el alojamiento otros quinze dias,al fin de los quales ſe proſiguió el viage por el miſmo rumbo de la Cordillera,y fueron lo primero a dar con vn pueblo, que llamaron de nueſtra Señora, por auer eſtado en el el dia de ſu ſantiſsima Aſſumpcion, que es a quinze de Agoſto,en el año de mil y quinientos y treynta y ſeys; aquel dia les hizo el Gouernador vn combite a to-
1536. dos los ſoldados,en alegria, y celebracion de la fieſta,y en regozijo de lasbuenas nueuas que los Indiosdel pueblo les auian dado de vnas ricas fertiles,y abundantes tierras,llenas de oro,y moradores que eſtauã mas delãte,todo a fin de hechar los hueſpedes de las ſuyas. Hizieron aqui todos los ſoldados cierto voto a nueſtra Señora,porque les encaminaſſe lo que deſſeauan. No eſtà lexos eſte pueblo del que deſpues poblò, y al preſente lo eſtà, el Capitan Iuan de Auellaneda,llamado ſan Iuan de los Llanos, en la parte por donde deſpues entrò el Teniente Nicolas de Fedreman,en eſte nueuo Reyno como luego diremos.

Hallaron aqui los Eſpañoles vna valiente caſa de mas de docientos paſſos de largo, y ancha en buena proporcion,en cuyas dos frentes tenia dos grandes guertas, y ſegun ſe ſupo era ſu Templo,donde aquellos barbaros hazian ſacrificios al Sol, que adorauan por ſu Dios: ſeruia tã bien de Monaſterio, donde eſtauan muchas donzellas recogidas ſin ſalir del, ofrecidas alli de ſus padres, como en ſacrificio, para el ſeruicio del Templo, y altares. Eſtaua con ellas vn Indio viejo, que era el Sacerdote, o Mohan que adminiſtraua en los ſacrificios, y predicaua, y enſeñaua a aquellas mugeres lo que ſegun ſus ritos auian de guardar. Tenian en ciertos repartimientos del buhyo mucha cãtidad de todas ſuertes de mantenimiento, para el de aquellas encerradas donzellas.

Capit. XIII.

1 *Salen los Indios a dar vna guazabara a los ſoldados pero no ganaron nada en la ſalida, con que cobrarõ temores para lo de adelãte.*

2 *Paſſan adelante haſta el rio Ariare, donde hallan*

algunos

algunos Indios q̃ les traen comidas, y los pretenden espantar, haziendo grandes fuegos.

3 *Passaron mas adelante los soldados, encontrandose con varias naciones de Indios, que algunos les pretendian hazer resistencia.*

4 *Llegaron al rio Papamene y alli se ranchearon.*

PAssadas las fiestas, que no deuieron de ser con poco regozijo, y gusto, por el mucho que les auian dado las noticias con que se yuan sustentando entre tantas penalidades; salieron de este pueblo de nuestra Señora, y a pocos passos, como yuã marchando, les salió de repente grã cantidad de Indios, y embistió con sus ordinarias armas, que venian a dar sobre los soldados a traycion, y acabar con ellos dentro de los ranchos, pareciendoles mal se retardasen tanto por sus tierras. No les fue bien, pues con el cuydado que yuan todos, al fin, como en tierra de enemigos, y que no tenian que prometer vn punto de seguro, embistierõ los de acauallo con ellos, y alançeãdo muchos de los que yuan en la vãguardia, fueron facilmente desuaratados, huyendo con tanto miedo, q̃ no les dexó tomar otra vez las armas, ni desasosegar los soldados.

Antes auiendo llegado los nuestros aquel propio dia, por no auerles estoruado la guazabara, a vn pueblecuelo dos leguas mas delante, cuyos moradores se auian tambien hallado en la refriega, y se auian retardado en otra parte sin llegar al pueblo tan presto como los Españoles. Quando acudieron a sus casas otro dia, y encontraron antes dellas los cauallos de los soldados que andauan sueltos paciendo; fue tanto el temor que de solo verlos les sobreuino al que auian cobrado en la guazabara, que los cortó de manera que sin poder boluer a tras, ni passar adelante, se dexauan caer en el suelo boca abajo, por no verlos, y quando mucho tomauan por amparo en su defensa meter la cabeça entre el pajonal de la cabana, dexando de fuera todo el cuerpo, como lo suele hazer la perdiz seguida del caçador.

2. De este pueblo passó nuestra gente adelante, hasta llegar a vn rio, llamado Ariare, vguape, cerca de donde se juntan ambos, cerca de cuyas margenes auia poblados algunos Indios de lengua Guati. Alojose el Gouernador con su gente a esta ribera, por no yr el rio para poderse vadear; los Indios que estauan a la otra parte venian a contratar con los soldados, aunque no con llaneça, por no parecerles podian asegurarse mucho dellos: y assi passauan en canoas el rio, con algunas comidas, y diziendo a los Españoles se apartassen antes de llegar a la barranca, si querian que les dexassen comidas: hazianlo assi, y con este seguro llegauan los Indios, y poniendo en tierra lo que trayan, tomauan en rescate, o trueque lo que alli les auian dexado los Españoles, como eran algunas cosillas de Castilla, en especial cascaueles, de que gustauan mucho, con que se boluian a retirar al agua sin querer mas amistad, ni conuersacion con ellos; y me parece lo acer-

acertauan en viuir con eſta aſtucia, pues ſin ella correrian ygual fortuna que los demas, por donde auian paſado los ſoldados en conſumirles ſus mantenimientos a precio de quatro cozes, y bofetadas, con que les pagauan.

I. Trazaron con ſu barbaro diſcurſo vn donoſo eſpantajo, para los Eſpañoles, haziendo todas las noches a ſu viſta, dentro de los pueblezuelos, q̃ eſtauan a la otra vanda, y margen deſte rio Ariare muy grandes fuegos, penſando ſeria eſto baſtante para que los temieſſen los ſoldados, y les dexaſſen ſus tierras. Vna noche, entre las demas que hazian eſto, oyeron los del Real que a deſhora auian leuantado los Indios vna deſaforada grita, y vozeria confuſſa, que fue cauſa de que ellos lo quedaſſen, no ſabiendo la cauſa, pretender ſi auia alguna nouedad de auerſe por ventura juntado la tierra para venir ſobre ellos. Procuraron a la mañana ſaber la ocaſion del alboroto, y hallaron que en aquella ſazon ſe auia eclypſado la Luna (como era aſsi, pues ellos tambien la auian viſto) y como ya tenian experiencia, que tras eſtos eclypſes ſe les ſeguian de ordinario hambres, o enfermedades (como naturalmente ſucede en todas partes) en vengança de la Luna (como ſi ella tuuiera la culpa) ſe moſtrauan ayrados, y enojados contraella, dando aquellos gritos, y arrojandole muchos tizones, palos, piedras, barro, y todo lo que podian auer a las manos, deſde el mayor, haſta el mas pequeño, con impitu ſonlocado.

Los ſeñores, y principales, ſiguiẽdo la miſma furia, y mayor ſuperſticion que ſus vaſſallos, tomauan furioſos las macanas, y como fuera de ſi dauan valientes golpes en los arboles que topauan, moſtrando en eſto ſus deſſeos de querer hazer lo miſmo con la Luna, ſino eſtuuiera tã lexos. Boluianſe deſpues deſto a ſus vaſſallos, y conſolandolos les procurauan ſacar de temores, ofreciendoſe a reparar las calamidades, y trabajos, con que amenazauan los prodigios de la Luna; y que ellos tomaũa ſu cargo remediar las hambres con grandes ſementeras, que arian, y tenian reſeruadas, para el ſuſtento de todos; en el articulo de la neceſſidad ſi llegaſe, con que todos quedauan contentos, y ceſſaua la algazara, y coleras contra la Luna. Conquiſtaróſe deſpues eſtos Indios por los Eſpañoles de eſte Reyno, y oy eſtan encomẽdados algunos de los que han quedado, que ſiempre han ſido de mala paz, de que ſõ teſtigos las deſgracias que han ſucedido cõ muertes de Eſpañoles.

Eſtos buſcaron vado por donde paſſaron el rio muy arriba de las poblaciones, y ſiguiendo ſu Cordillera, y deſcubrimiento, fueron a dar a vna Prouincia que tenia vn famoſo rio, llamado por los naturales Cãnicamare, o Guayare. Los Indios por la noticia, que ya auia llegado a ſus orejas del viage de los nueſtros, les ſalieron al encuentro, pretendiẽdo defenderles el piſſar ſus tierras, que les ſaliò al contrario: ſi bien no ſe detuuieron en ellas, deſpues de auerlos deſuaratado, paſſando a las de otros Indios, llamados Guayupes, que ya eſtauan eſperando a los nueſtros cõ las armas en las manos, deſnudos del todo: y para repreſentar ſu braueza con mayor ferocidad tenian todo el cuerpo entintado de

xagua

xagua, que es el çumo de ciertas mãçanas, con que acostumbran comunmente en todas estas tierras teñirse el cuerpo quando salen a la guerra, para representar mas su braueça, a que suelen añadir el yr medio embriagados, o como dizen asomados (como estos lo estauan) con que dizen se hazen mas valientes. Y es que no teniendo con esto, libre del todo el discurso de la razon, estar incapaces para conocer el peligro: y assi sin reparar en el, se meten en ellos mismos, por las espadas, y lanças. Esta embriaguez se causa de la fortaleza de los vinos, o bebrages que beuen, hechos del mayz, o rayzes de yuca.

Aprouecharonles de poco todas estas inuenciones, y estratagemas, pues aunque se defendieron bien, en el primer acometimiento que hizieron en ellos nuestros peones, que yuan algo mas delante que los caualllos, quando estos llegaron los desuarataron con facilidad, y forçaron que huyendo cada vno por donde mejor pudo les dexaron a los soldados sus casas, que supieron bien ranchearles lo que tenian, y despues rãchearse ellos por aquel dia, hasta el siguiente: partieron de alli, y en pocos llegaron a aquel gran riacho, llamado Papeneme, que en lengua de la Prouincia, por donde le dieron vista, quiere dezir Rio de Plata, a cuya margẽ se ranchearon de espacio para descansar, y procurar auer a las manos algunos Indios de la Prouincia que les siruiessen de guias, para lo de adelante.

Capit. XIIII

1 *No hallan muy asperos los Indios de estas Prouincias de Papamene.*
2 *Y assi les traen las comidas que han menester por sus rescates.*
3 *Dieronles noticias de tierras ricas, con que passaron luego adelãte los soldados.*
4 *Alojaronse en cierta Prouincia, donde vsaron con ellos en llegando vna salutacion redicula.*

A Las primeras vistas que dieron a los nuestros los naturales de la tierra, les pareciò todo quanto aduertian en ellos, vna peregrina nouedad, assi en ver los cauallos, como los hombres con barbas, y vestidos, como en los tratos, y lenguas tan diferentes de los suyos: pero nada desto les metio miedo, por no auerlos hostigado en nada, ni estoruò que no se fuessen allegando a los nuestros, aunque con recato, para mejor verlos, y reconocerlos de cerca. Esto dixo a los nuestros que los començaran a llamar, y hazer señas que se acercaran mas, y declararles con palabras (que aunque mal toda via las entendian por los interpretes que lleuauan) lo mucho que desseauan su amistad. Entendiendo los Indios algo de esto, mejor por las señas, que por las palabras, no pareciendo I.

ciendoles ſer tan ſeguro allegarſe a gente tan nueua, y que no conocian por tierra, como por agua. Boluieró a entrarſe en las canoas con que auian venido de la otra vanda, y con otros que de nueuo vinieron en otras, ſe fueron acercando a la ribera, ſobre que eſtauan alojados los nueſtros, nó ſin el recato militar, que era meneſter entre gente tan barbara, que tiene el miſmo fundamento en el ſi, q̃ en el no: en eſpecial, auiendo conocido ya la aſtucia de los Indios, el no auerſe querido llegar a ellos por tierra, ni aũ por el agua, me nos numero que mas de trecientas canoas, en que vendrian a lo menos dosmil Indios.

2. De eſtas viſtas, y buenas palabras que de parte de el Gouernador Iorge de Eſpira ſe les dixeron, començaron a tratarſe, y comunicarſe mas ſin miedo los vnos cõ los otros por el camino de trueques, y reſcates, trayendo los Indios al Real mucha cantidad de peſcado, de que abundan aquellos rios, aſado en barbacoa, y otros generos d̃ comidas que ellos vſan, pidiendo a trueque de eſto, de las coſas que lleuauan los Eſpañoles, en eſpecial caſcaueles luego que los vieró, por ſer lo que mas les agradaua, entretenia, y hazia raya: y aſsi a trueque de que les dierã de eſtos, y de lleuar vno mas que otros, dauan por ellos aporfia mas comidas que por otro genero de reſcates, que de los que les dauan los ſoldados. Poco a poco con eſte modo de contrato alternatiuo, fueron perdiendo el miedo los Indios, tan del todo, que ya vinieron a atreuerſe a ſaltar en tierra, y entrar en los ranchos de los Eſpañoles, que ya como podian con mas afauilidad hablarles, procuraron informarſe, y tomar noticias de las Prouincias, y gẽte de adelante; y ſi en ellas ſe hallaria oro, o plata, de que les moſtrauã el Gouernador, y ſoldados algunas pieças, para que los entendieſſen.

A todo reſpondian los Indios tã al deſſeo, y coraçon de los nueſtros, como ſi por las palabras, con que les preguntauan, ſe los eſtuuieran leyendo: y aſsi les pintauan la tierra que yuan a buſcar, y dauã mueſtras, que deſſeauan los ſoldados de la miſma ſuerte que ellos las pudieran pintar diziendo, que en tiempos paſſados, auian ydo ſus mayores a guerrear con ciertas gentes, que eſtauã en las tierras de adelante, y auiendolos vẽcido ſe boluieró cargados de aquel metal, que les enſeñauan. Llenoles el ojo eſta nueua a los ſoldados, de manera que ya les parecia teniã metidas las manos haſta los codos en las ineſtimables riquezas que entendian hallar donde les dezian: y aſsi pareciendoles eſtar el peligro en la tardança, ſin dudar en las nueuas, tomaron por guias quatro, o cinco Indios de los que las auian dado; leuantando ranchos, paſſaron en canoas el Papamene, y los cauallos nadando, proſiguieró el camino, y por donde los lleuauan las guias, fueron a dar a vnas Prouincias de Indios, llamados Choques, tierra doblada, humeda, y montañoſa, aunque bien poblada de Indios velicoſos, fragoſos, como la tierra quelos criaua, de mala digeſtion, deſabridos, y de cõdicion intratable, dieſtra, y animoſa en la guerra, donde vſauan de largas lanças de madera de palma, pueſtos a las juntas pedaços de hueſſos de canilla de hombre, agudos, y afilados, enxeridos con fuertes hebras

de

de cabuya, que para gente desnuda no eran poco penetrantes armas. Vsauan de rodelas para su defensa, de maderas fuertes, y tixeras, en cuyas manijas traian siempre puesto vn pedaço de cierto genero de fortissimas cañas, que ay en esta tierra hecho en forma de cuchillo taxante, como los nuestros, para en hiriendo, y cayendo el Indio, en la guerra, cortarle con breuedad (como lo hazian) la cabeça.

Es toda esta gente en comun grã carnicera de cuerpos humanos, tanto que por solo esto suelen yrritarse a guerras vnos con otros entresi, padres, y hijos, maridos, y mugeres; desuerte que ningunos tienen satisfacion segura del otro; estan muy jũtos los pueblos vnos de otros, por ser solos los altos donde los pueden poblar, y estos no ser muchos los acomodados, y enjutos para poblaciones. Estan todos los pueblos cercados con fortaleças de maderos gruessos, y por la poca satisfacion que vnos tienen de otros, salen con sus armas a hazer sus semenieras, y cauando con la vna mano, tiene en la otra la rodela, y lança, por no asegurarse vn pũto en ninguna parte, de las continuas rancillas con que viuen. Es mal sana, en especial para los Españoles, por los ayres tan gruessos, y mal templados, que causan las muchas humedades.

Aloxose el exercito en esta Prouincia, donde les pareciò mas sano, limpio, y descubierto sitio. Apenas auian acabado de plantar las tiendas, quando llegaron ciertas mugeres, naturales de los mas cercanos pueblos del Real, que traiã cada vna en vna mano vna vasija ancha, a modo de lebrillo, con agua, y en la otra vna manera de hysopo, hecho de cabuya, al modo de los que nosotros vsamos, y en llegando a meterse entre los soldados, mojauan los hysopos en el agua que traian, y yuan rociando a cada vno de porsi, vnas a vnos, y otras a otros, como les cabia la suerte de encontrarse; y auiendo discurrido por todos con este su modo de salutacion, hizieron luego demostracion, que les q̃rian labar los pies. Dexauanselos labar algunos soldados, para q̃ no se defraudase su deuocion, y ver en lo que auia de venir a parar aquellas ceremonias, que fue vna cosa bien sucia: pues se comiã todos los callos y carnosidades que les podian sacar de los pies, con sus largas vñas, que no las tenian muy cortadas a los q̃ yuan labãdo. Hecho esto començaron todas juntas a hablar muchas cosas con grãde afecto, y brio, q̃ como nadie sabia su lẽgua por auerse huydo por negligencia de las guardas, a quien los entregaron los Indios dl Papamene, nadie entẽdiò lo q̃ dezian; tomaron cõ esto la buelta y camino de sus pueblos por donde auian venido, y nunca mas boluieron.

No fue la discordia, y ordinarias guerras, que entre si tenian estos Indios, causa para que no se combocasen todos a dar sobre los nuestros, como lo hizieron vna alborada, con ciertas confianças de conseguir vitoria por la satisfacion que tenian de sus manos en casos de guerra: pero hallarõse defraudados de sus intentos; pues a la primera embestida que hizieron los nuestros, los desuarataron, y hizieron huyr por donde cada vno pudo: si bien esto no fue bastante para q̃ nó

boluieran cada dia a deſſaſoſegar los ranchos,haziendo mueſtra con gritos,y algazaras de quererles acometer , y quando mas no podian pueſtos en emboſcada por las partes que los Indios del ſeruicio de los ſoldados ſalian a buſcar agua, leña,y otras coſas neceſarias al Real, auian algunos a las manos , en que ceuauan ſus caninos dientes.

Capit. XV.

1 Deſpues de auer hecho vna tropa, deſde el Real, vna ſalida embalde; ordena el General a los miſmos que hagan otra.

2 Salen a ella, y encuentran dificultoſos caminos.

3 Encuentran con vn pequeño pueblo, donde tuuieron bien reñidos encuentros.

1. DAuale cuydado al Gouernador el deſcubrir que tierra era aquella, y las poblaciones,y numero de Indios que tenia: y aſsi ordenò a ſu Maeſſe de Campo,llamado Eſteuan Martin,que con cincuenta peones, y quinze de acauallo,ſalieſſe a darle viſta,traſtornar , y reconocer lo mas que pudieſſe della, en el numero de dias que le ſeñalò, haſta boluer. Salió en demanda deſto, y a pocas leguas del aloxamiento, fueron tantos los manglares, por tantos tremedales,que era impoſsible vencerlos los peones , y mucho menos los de acauallo , pues ſe ſumian en los atolladeros haſta arriba de las cinchas , entre eſpeſſas rayzes de los mangles , que lo eſtauan tanto que fue ventura no mancarſe todos en los pocos paſos que entraron a prouar,ſi le hallauan poſsible a la ſalida, y viendo que no lo era(a lo menos para los cauallos) tomaron todos la buelta del aloxamiento, donde dieron cuenta de la maleza, y impoſsibles del camino, para poderlo ſeguir, y hazer lo que le auia ordenado el Gouernador.

No fue eſto baſtante para que no le boluieſſe a ordenar el miſmo Capitan hizieſſe la entrada por otra parte,con ſolos los cincuenta peones,dexando los cauallos,pues los caminos por todaspartes les tenian cerrados los paſos. Era el Eſteuan Martin de los que eſcaparon viuos en la jornada de Ambroſio d Alfinger,hombre de gallardos brios,vaquiano , y bien entendido en las guerras deſtos Indios:pero cargando el penſamiento,ſobre la diſpoſicion de aquella tierra , deſuerguenza , y atreuimientos de los Naturales della,le peſò de que el Gouernador le tornaſe a encomendar,fueſſe con ſola gente de apie , a aquella faccion ; mas por no moſtrar flaqueza , y que el Gouernador entendiera lo hazia con diſguſto , no ſe atreuiò a contradezir lo que le mandaua , ni darle a entender no conuenia hazer la ſalida con tanta flaqueza de gente, ſolo le dixo: Vueſtra Señoria eſta en que entremos a dar viſta a eſta gente, con tan poca como tiene ſeñalada de los ſoldodos ; los Indios ſon dieſtros en las armas, como ſabemos ,cebados en comer carne humana , las tierras

peno-

penosas, y que se ha de yr por todas partes rompiendo camino, y sin ayuda de cauallos; siruase Dios de que quede alguno de nosotros que buelua a dar la nueua, pues a lo que hallo por mi cuenta, por yr entre gente de la mas velicosa que he encontrado en las Indias, y es cierto abremos todos bien menester las manos.

No fueron vastantes estas razones, para que no tornase a mandar Iorge de Espira, que saliessen los que tenia señalados, y que si no querian detenerse a descubrir lo que auia en aquella Prouincia de los Choques, se apartassen por vn lado, y descubriessen lo que auia delante, con que se despidió el Maesse de Campo Esteuan Martin con sus cõpañeros, y passando adelante por las poblaciones, que estauan cerca del aloxamiento, encontraron con vna montaña cerrada, y sin caminos pantanosa, y llena de ramblas, que tras cada paso les ataxauan la derrota, sobreuiniendo a esto, noches, y dias, ordinarios aguaceros, que todo era causa de tan notable aflicion, para los soldados, y gente de seruicio, que a quatro, ò cinco dias d como salieron, ya estauan determinados de tomar la buelta del Real, por parecerles sin prouecho lo que yuan haziendo: y ya ponian en execucion esta determinacion, quando su desgraciada suerte les ofreció vna mal seguida trocha, por donde les pareciò auian de llegar a alguna poblacion, si la seguian. Hizieronlo assi, y al dia tercero que fueron caminando sin salir della, sobre tarde, dieron en vnas sementeras de maiz, que estauan entre vnas tierras dobladas, tambien pantanosas, y de muchas ramblas, y quebradas de agua, y razonablemente poblada por los altos.

Encontraronse (que salia desta labranças) vn camino ancho, y bien seguido, por donde caminaron toda aquella noche, baxando, y subiendo, quebradas hondas, y dificultosas, por donde fueron a parar, (ya al postrer quarto del alua) junto a vn pueblezuelo, de hasta treinta casas, que estaua en lo alto de vn cerro, plantado de suerte, que con las casas se cercaua vna plaça de mediana grandeça, demanera que no se podia entrar en ella si no era por ellas: Estas eran solo a modo de tamadas sin cubiertas que los defendiesse del agua; donde estaua hecho vn mal aposentillo, que seruia de dormitorio a los moradores. En el resto del buhio auia muchos, y muy grandes tambores, y otros tantos toscos instrumentos de musica. 3.

Reparo el Capitan antes de entrar en el pueblo, poniendo en concierto su gente, y aguardando a los Indios de seruicio, que traian las mochilas, que por auer caminado toda la noche, venian cansados, y algunos muy atras, que no le daua poco cuydado al Maesse de Campo su tardanza, por ver que se yua passando del todo la noche, en que le parecia ser mas acertado dar sobre las casas, antes que llegara el alua, y se leuantaran de dormir los Indios: y assi haziédosele los instantes horas, y que se les yua del todo passãdo la ocasiõ a sus desseos; ordenò a Nicolas de Palécia (que despues fue vezino de la ciudad de Pãplona, en este Reyno) q̃ se q̃dara a recoger, y amparar

los Indios, cargueros como fueſſen llegados, por que el antes que ſe acabara la noche determinaua con los demas embeſtir las caſas, como lo hizo, dando Santiago en las primeras, y alboroto en las demas, que como eran pocas a las primeras vo ces que ſe oyeron en las vnas, diſpertaron los de todas, y acudieron cõ furia de leones a las armas, y con ellas a donde ſonaua la grita de los primeros, que con deſaforadas voces llamauan a los demas, ſignificando el aprieto en que los tenia vna gente eſtraña, y nunca viſta en ſus tierras.

Con la llegada de los que ſe juntaron de nueuo, que peleauan con valeroſo brio, les fue forçoſo a los nueſtros (que andaua cadaqual por ſu parte) recogerſe a vn cuerpo, y eſquadron, con que ſe hizieron mas fuertes, haziendoſe eſpaldas vnos à otros, que lo huuieron bien meneſter; pues en buen eſpacio de tiempo de ninguna parte ſe reconociò ventaja, ni el daño que ſe hazia en los Indios, por la obſcuridad de la noche, y vn poderoſo aguacero que los eſtaua remojando, y deſcomponiendo a todos. Reconociendo los nueſtros las ventaxas con que pelea uan los Indios, por tener conocimiento del ſitio para reſguardarſe, como lo auian meneſter, y por ſer mucho mayor el numero de guerreadores, tomaron por buen conſejo yrſe retirando del pueblo, deſpues de auer peleado en el gran rato, como lo hizieron; llegando a cierto ſitio que les guardaua las eſpaldas, donde ſe fortificaron, y eſtuvieron haſta que llegó la gente que auia quedado atras. No quedaron tan libres los nueſtro deſte primer encuentro, que no ſalieſſen mal heridos algunos ſoldados, y muertos algunos Indios ladinos del ſeruicio que llegaron con ellos: y a buelta de la guazabara, y obſcuridad de la noche, ſe diuidierõ por el pueblo a ranchear, ò hurtar lo que pudieſen, como ſiempre lo tienen de coſtumbre (no ſe ſi aprendido de ſus amos:) Pero en eſta ocaſion bien les hizieron pagar a muchos de contado, lo que hurtauan, no con menos monedas que la vida, que con facilidad les quitauan, atraueſandolos con las lanças, y otros con penetrãtes heridas, de que deſpues morian.

Ya que eſtuuieron todos juntos, por auer llegado los atraſados, recobrando ſu primer animo, boluieron con buen brio ſobre los Indios, que no los tenian menores en reſiſtirles aunque no fueron baſtantes, para que no les hizieran retirar, y ſalir del pueblo; ſi bien fue eſto con harto trabaxo, y rieſgo; por que como ſus armas eran picas muy largas, y rodelas, y peleauan apie quedo con buen compas, con dificultad les podian entrar los ſoldados; pero al fin atropellando ſu valor todas eſtas dificultades, no huuo demaſiada en tornar a recobrar el ſitio del pueblo, de donde primero ſe auian retirado, ni en quitar a los Indios las eſperanças de la vitoria, como ſe hechaua de ver en la mano floja, con que ya peleauan, que conociendola los nueſtros, y aprouechandoſe de la ocaſion ſin perder punto, fueron ſiguiendo la vitoria, haſta q̃ de todo punto les hizieron ſalir del pueblo. Aunq̃ no ſe apartaró mucho, ni alos nños les diò cuydado el yrlos ſiguiẽdo muchos paſos, y aſi los barbaros poniẽdoſe las rodelas ſobre las cabe

ças

ças para reparar el agua que no auia ceſſado, ni aplacado ſu fuerça, deſde el primer encuentro eſtuuieron a pie quedo eſperando el dia para reconocer que gente era la que con tanta braueça los auia hechado de ſus caſas, y pueblo. Los nueſtros entre tanto para turbar mas los Indios y llenarlos d temor, y poderſe ellos mejor ſeñorear del ſitio; puſieron fuego a las caſas, que ſe abraſarõ del todo, ſin reſeruar mas que ſolas tres que eſtauan algo apartadas de las demas para alojarſe en ellas el tiempo que eſtuuieſſen alli. Llegò el dia, y los Eſpañoles a reconocer las ſalidas por donde auian hecho retirar a los Indios, a los quales hallaron a pocos paſſos del pueblo, en la poſtura que hemos dicho, en pie, afirmados ſobre ſus lanças, y en la cabeça las rodelas; y admirados de ver la traça de los Eſpañoles, y que tampoca gente huuieſſe hecho en ellos tanto eſtrago de muertes, y heridas que no auian ſido pocas las vnas, y las otras.

Capit. XVI.

1 *Proſiguen las contiendas con los Indios del pueblecçuelo.*
2 *Reſiſten valeroſamente a los Eſpañoles.*
3 *Retiranſe de eſte pueblo los ſoldados, y llegan a otro donde les dan vna bien reñida, y peligroſa guazabara, hiriendo a muchos.*
4 *Tratan luego de ſalirſe deſte pueblo, en que ſe les ofrecen mil dificultades.*

NO les pareciò bien a los ſoldados, q̃ llegaſſe la oſſadia deſtos barbaros, aunq̃ deſuaratados, auerſe quedado ſin temores tan cerca del pueblo, y no auerlos tomado en ver heridos ſus cuerpos, y abraſadas ſus caſas: y aſsi hablandoles con vn chõ tal interprete que a tiento les entendia ambas lenguas, le dixerõ que ſi alli ſe detenian muchoverian cõ breuedad el fin de ſus dias, pues demas de ſer gẽte que a otras inumerables y brauas naciones, auian ſugetado, y deſtruydo; auian embiado a llamar otro gran numero de compañeros, que auian dexado a tras, con q̃ penſauan en llegando deſtruyr, no ſolo a ellos, pero a todos los que auia en aquellas Prouincias. No cauſò eſto a los Indios mucho temor, pues con arrogancia reſpondieron, que ellos ni los demas que eſtauã en aquellas Prouincias temian a ninguna gente del mundo, por tener el coraçon tã valiente, y los braços tã hechos a las armas, en las continuas guerras que tenian entre ſi: ſi bien las diſcordias q̃ las cauſauan no auian de ſer parte para que no ſe juntaſſen todos cõtra ellos: y q̃ſi entonces quedaſſen vẽcidos creeriã auiã hecho lo miſmo en otras naciones, como dezian, y q̃ merecian ſer ſus ſeñores, pero antes no.

Parecio la reſpueſta de eſtos barbaros, a la que dio vn Capitan de los Miſios, en tiempo del Emperador Otauiano a Conidio ſu Capitan, que entrando vn grueſſo exercito de Romanos, a quien eſte gouernaua, a ſugetar la Prouincia, y gente de los Miſios, que ſe les auian reuelado, ſe puſieron los e-

xercitos contrarios a viſta, y punto de darſe la batalla: y eſtando en eſte el Capitan General Miſio, haziendo ſeñal con la mano, de que le dieſen ſilencio los de ſu exercito: en alta voz preguntó al Romano: Quien ſoys voſotros? y reſpondiendole: Somos los Romanos, ſeñores de todas las gentes? aſsi ſerà, replicò el Capitan de los Miſios, ſi a noſotros vencieredes?

2. Era la deſtreza en pelear deſtos Indios tal, que hazian con buen diſcurſo diſtincion de ocaſiones en la guerra; y viendo que aquella lo era de no diuidirſe vnos de otros, por auer conocido la fortaleza de los Eſpañoles, aunque les incitauan a pelear, no ſe querian mouer del lugar en que eſtauan, ni hazer caſo de lo que les dezian: con que irritados los nueſtros intentaron acometerles para hecharlos del lugar que tenian, aunque fue en vano: pues los eſperauan con las puntas de las lanças, ſin hazer mas mouimiento de ſu ſitio que vn paſſo a la redonda, con que reſiſtian la braueza Eſpañola bien a ſu ſaluo, y en daño de los nueſtros: pues hirieron algunos con ſus largas, y agudas lanças al tiempo de los acometimientos que les hazian, que fueron pocos aquel dia, ni poſsibles en ninguno dellos de hazerles boluer pie atras.

3. Viendo eſto el caudillo, y pareciendole, que ſi muchos Naturales de aquella nacion, y brios ſe juntauan, no les podia ſuceder nada cõ buena ſuerte, antes tenian a todas horas a la viſta el rieſgo de ſu vida, por ſer tan pocos, y poder ſer los Indios muchos, y cercarlos por todas partes, ſin darles ſalidas a vna, ni a otra parte. Acordò (con parecer de los demas) retirarſe de noche, para poder con mas ſeguro huyr los peligros, y rieſgos de la vida, tan euidentes como tenian. Puſieronlo en efecto aquella miſma noche, al primer quarto, retirandoſe por el miſmo camino que los auia traydo, por donde fueron a dar (al quebrar del alua) en otra aldea, de haſta treynta caſas, que auian dexado atras, cuyos moradores (por auiſo que auian tenido de los del pueblo de la pelea) eſtauan pueſtos a ella con las armas en las manos, auiendo conuocado en ſu ayuda los pueblos conuezinos. Salieron con eſta determinacion a poco trecho del pueblo, y acometieron con buen brio a los ſoldados que yuan llegando harto deſalentados de la pelea del dia, y trabajo de la noche. Yuan diuididos en tres partes vnos tras de otros: la primera que yuan llegandoſe, huuo tan valeroſamente con los Indios, que ſe le puſieron delante, matando algunos, y hiriendo otros, que los hizieron deſamparar el paſſo, y pueblo, y retirarſe bien a lo largo, mas que de paſſo. Los reſtantes cargaron con tanta furia ſobre las otras dos partes de los Eſpañoles, que los puſieron en neceſsidad, de que los primeros que eſtauan ya en el pueblo boluieran a darles ſocorro, ſin el quel fuera impoſsible eſcapar la vida, con fuerças humanas, por ſer tantos, tan alentados, y dieſtros, de que dieron mueſtras ſiete bien peligroſas lançadas, con que ſaliò de la refriega el Capitan, y caudillo Eſteuan Marrin, que las diſsimulò con el valor de ſus fuerças, ſin que ninguno de los ſoldados

dos las hechase de ver, porque nos desmayassen, hasta que fueron del todo desuaratados los Indios, y se vinieron a saber aquellas heridas, y otras, con que quedaron maltratados muchos de los soldados, y de los Indios amigos, de que hazian demostracion todos, ya que estuuieron señores de las casas, y pueblo.

No pararon en esto todos los trabajos, pues los acrecentò no poco el auerles ya tomado los Indios, antes que se començara la pelea, toda la comida, seruicio, y ropa que lleuauan los cargueros, y muerto a todos los que no auian podido escapar de sus manos, y ya que se les auia escapado la victoria, por no auer sabido aprouecharse del tiempo, y buena ocasion que tuuieron para conseguirla, venian rabiosos, y poniendose a vista de los Españoles, que estauan en los buhyos, hazian menudos pedaços toda la ropa que auian tomado, como quien no tenia necesidad della, por ser su vestido de telas encarnadas a lo natural. Ponian los pedaços a las puntas de las lanças, y dando poderosas vozes los arrojauan, hasta que desta suerte los sembraron todos, sin quedarse con nada, dixesse que llegando vn soldado llamado Valdespina, mal herido, al pueblo donde estauan, de los penultimos que fueron llegando de la retaguardia, les dixo a los que hallò de la banguardia en el pueblo, que su Capitan quedaua ya en poder de los Indios muy mal herido, y que en aquella sazon seria ya muerto. Puso esto tan gran temor a algunos, que se dieron ya tambien ellos por tales: pues con palabras flacas, y casi mortales, y sin animo, dezian, que pues al Capitan auian muerto los Indios, tambien los matarian a ellos.

No quedo sin reprehension esta flaqueza, y pusilanimidad, pues Nicolas de Palencia (delante de quien se dixeron) con palabras asperas, respondio, que quando el Capitan fuesse muerto, solo les faltaua vno, pues por solo vno peleaua, y no por faltar vn hombre auia de faltar el animo a tantos, pues todos lo eran para defenderse, y ofender a los enemigos, quanto y mas, que a vn no se sabia la verdad que tuuiesse el dicho de Valdespina. Apenas auia acabado el Palencia estas razones, quando llegò el caudillo Esteuan Martin desimulando sus heridas, y sabiendo la flaqueza que auian mostrado algunos con la nueua de su muerte, les boluió a dar otra reprehension sobre la de Nicolas de Palencia: pero la verdad, que los Indios lo tuuieron ya en su poder cogido a manos, y sin duda se lo lleuaran, sino lo sacara de entre ellos el socorro de otros soldados. El poco que tenian alli todos para curarse los heridos, y librar todos sus vidas, les hazia buscar trazas como retirarse al Real, aunque no la podian hallar, pues no hallauan ninguno que se atreuiesse a guiar por el camino que auian traydo, en especial auiendo de ser de noche la retirada, para poder salir libres tan pocos de entre tantos, y tan valientes enemigos.

Fue el Señor seruido sacarlos de estas angustias, y darles esperanças 4.
sus vidas, dandole atreuimiento y brios a vn Indio ladino de los q̃ lleuauan de seruicio, para q̃ dixesse se atreuia a guiarlos de noche a la rãcheria

ria del Gouernador, por el miſmo camino que auian traydo. Boluioſeles el alma al cuerpo (como dizen) a las palabras del Indio, por parecerles ſeria aſsi, pues el ſe ofrecia a ello aunque ſobreuino luego otra tan grande dificultad, baſtante a deſtemplar el guſto que ſe auia recebido, con allanarſe la otra, que fue, el ver tantos heridos, y los mas de rieſgo, y tan impoſibilitados de andar por ſu pie, que era forçoſo, o dexarlos alli, o auerlos de cargar en hamacas ſobre ſus hombros, que auia de ſer ocaſiõ de cauſarſeles la muerte a los ſanos: pues aun los que lo eſtauan tenian harto que lleuarſe a ſi de noche por tierras tan aſperas, y pantanoſas, y eſtar tan metido en agua el tiempo, que noches, y dias no ceſauã; como, ni los Indios de tener cuydado de yrles a la mira, y picando por donde quiera que fueſſen: en eſpecial, que en todo el camino no auian de ſalir de ſu Prouincia, y tierra y pues eran Choques, de la miſma nacion de aquellos donde eſtaua lorge de Eſpira.

Capit. XVII.

1 *Determinan ſu retirada, y ponerla en execucion, cargando en hamacas quatro ſoldados.*
2 *Dexanſe los dos enfermos para aliuiar los trabajos.*
3 *Deſpachan vn ſoldado a dar auiſo al Real.*
4 *Embiãles ſocorro del Real con que pudieron llegar.*
5 *Detieneſe vn año ſin poder ſalir el General de los Choques, donde le ſucedieron muchas deſgracias.*

SObre los trabajos, y calamidades en que los auia pueſto la guerra, no afligia menos a los ſoldados, ver ya por experiencia lo que barruntauan antes que ſalieran a la jornada, en eſpecial el caudillo: pues a remediar eſtos inconuenientes, atinauan las razones que le dixo, antes q̃ ſalieran al Gouernador, de quien aora blasfemauan, y dezian mil oprobios, por la terquedad que tuuo en que auian de ſalir a vna coſa tan ſin pronecho, y con tanto peligro, como ſe auia hechado deuer deſde luego que entraron en aquella Prouincia, por los atreuimientos que auian tenido de llegar a inquietarlos tan cerca del alojamiento.

Pero al fin, viendo que eſto nada les reparaua ſus trabajos, y que era açotar al ayre, y aumentar la pena el acordarſe dello; trataron de diſponer la retirada, para en llegando la noche, adereçando quatro hamacas en quatro palos largos, en que fueſſen quatro de los ſoldados, que eſtauan tan mal heridos, que de ninguna ſuerte, ſi no era lleuãdolos cargados, podian ſalir del rancho. Llegoſe (diſponiendo eſto) la noche, y a la primera della, y con la obſcuridad que le cauſauan los nublados, con algunos, mas que rocios de agua, y ſus quatro enfermos que eran el caudillo Valdeſpina, y otros dos a los hombros de ocho, començaron a caminar con el mayor ſilencio

cio que se pudo, y aun para mas desmentir las espias que les tenian puestas los Indios, dexaron atado vn perro solo que lleuauan en vn buhyo, para que ladrando por la ausencia de sus amos, entendiessen los Indios no se auian ausentado, como sucedió: pues oyendole ladrar, gruñir, y aullar toda la noche, no ossaron llegar al pueblo mientras duró, pero ni aũ muchas horas despues del dia.

Caminaron toda la noche cõ sus enfermos, y crecidas aguas, que tras cada hora se yuan aumentando, ydo blando aflicciones, por vna tierra doblada, y llena de desrrumbaderos; los arroyos tan crecidos, q̃ casi los passauan a nado. Todo lo qual les era de tãto estoruo, que despues de auer andado sin cessar toda la noche, se hallaron a la mañana a sola media legua de donde auian salido. Era ya el trabajo, yafliccion tan grãde, de enfermos, y sanos, que desseauan ya todos acabar la vida, juzgando esto por mejor mal, que sufrir tãtas calamidades. Tomaron para aliuio dellas vna resolucion tan cruel como necessaria a su salud, y fue, q̃ lleuando consigo cargados, solo al caudillo, y al Valdespino, se dexassen alli los otros dos que yuan mas heridos, y ya desafuciados, y sin esperãças de su salud, y vida, por auer les pasmado las aguas ã las heridas.

Y poniendo en execucion esta determinacion, apartaron a los dos buen trecho del camino, porque no encontrassen con ellos los Indios, que les venian siguiendo, y diziendoles que los dexauan alli hasta boluer por ellos, en passando vn rio que estaua cerca, los procurauan consolar; aunque bien entendieron los enfermos eran palabras de cumplimiẽto, y que no tenian que aguardarlos y assi les respondieron, que bien veyan estauan a los vltimos passos de la vida, y que ya ellos no se la podian socorrer: y assi les rogauan les socorriessen el alma, encomendandosela a quien la crio, que solo les pessaua morir sin q̃ se hallassen christianos a su cabeçera, en tan riguroso trance, y necessidad, o de socorro. Al fin sin darles otro que lagrimas, se los dexaron; y prosiguiendo su camino, cargando los otros dos, llegaron a la orilla de vn caudaloso rio, que passaron por vnas bien peligrosas puentes de vezucos.

3. Ranchearonse sobre sus barrancas, para alentarse algo del trabajo, viendose en lugar algo seguro, a causa de que dexauan ya atras, y el rio en medio, las mas crecidas poblaciones, dequien se podian temer. Añadieron a este seguro, el que podiã dar las postas q̃ pusieron en la puente, con que estuuieron aguardando diessen lugar las aguas, para poder hazer lumbre con que calentarse, y alegrarse vn poco (si bien no era necessaria para guisar la comida, pues no lleuauã cosa que pudiera llegar a fuego.) Vn brioso soldado llamado Pedro de la Torre, queriendo que correspondiesse su fortaleza a su nõbre, viendo el trabajo con que todos yuan, y el peligro en que estauã de perecer, dixo: que aunque estauã casi veynte leguas del Real, si se le concedia licencia, se atreuia a llegar a el (con el fauor diuino) aquel dia, y dar auiso para que les embiassen socorro de comida, y cargueros para los enfermos. Parece que despertaron los afligidos del sueño de la muerte al ofrecimiento que hizo este soldado, y dandole la licencia cõ

agradecimiento, fue tan buena la diligencia que puſſo en caminar, que cumpliendo ſu palabra, llegó aquel dia a dar la nueua al Gouernador Iorge de Eſpira.

4. El qual apeſarado de auerlos embiado por los malos ſuceſſos, en eſpecial de ſu Maeſſe de Campo, ſeña lò luego algunos ſoldados, para que ſalieſſen otro dia a encontrarſe con ellos, cõ algun ſocorro de comidas, y quien ayudaſſe a cargar las hamacas de los enfermos. Deſcanſaron los caminantes aquel dia a las riberas del rio, ſuſtentandoſe con aflicciones, y vnas frutillas d̃ ciertas pal mas ſilueſtres, que aſandolas les ſacauan vna medulilla, poca, y no muy ſabroſa, que tenian dentro los hueſſos. Proſiguieron otro dia ſu camino, en que paſſaron ſolas dos leguas y al cabo de la jornada concluyò cõ la ſuya, de eſta vida, el Valdeſpina, con que ſe vieró algo mas aliuiados del trabajo. Fueron ſu poco a poco proſiguiendo el viage, con mil trabajos que a cada paſſo ſe les ofreciã de nueuo, haſta que ſe encontraron con los ſoldados, y ſocorro que les embiaua el Gouernador, a cuya viſta, y con el aliento que tomaron de las comidas, llegaron al campo en pocos dias, donde los recibieron, laſtimandoſe todos de los deſgraciados ſuceſſos que auian tenido: en eſpecial con las muchas heridas del Capitan Eſteuan Martin, en cuya ſalud ſe puſo el cuydado poſsible, aunque ya en ocaſion impoſsible de alcançarla, por ſer penetrantes, y ya paſmadas con las aguas, y deſtemplanças del tiempo: y aſsi muriò a pocos dias, con ſentimiento notable de todos los del Campo, de quié era generalmente amado, por ſer hombre de lucido ingenio, de mucha vaquia, y experiencia en las coſas de las Indias.

Detuuoſe en eſta Prouincia de los Choques el Gouernador Iorge de Eſpira mas de vn año, ſin poder hallar ſalida della en todo eſte tiempo a cauſa de las grandes aguas, y que caen tan ſin ceſſar ſiempre, que caſi no ſe conoce en eſta tierra quando es verano. Murioſele, y enfermò en eſte tiempo la mayor parte de ſu gẽte Eſpañola, y de ſeruicio, con los mas de los cauallos, que con los paſtos no vſados, y de mala ſazon, con que ſe ſuſtentauan, ſe les criaua en el vientre gran cãtidad de lombrizes, que los matauan, cuya falta no era la menor que ſe ſẽtia en el exercito.

Capit. XVIII

1 *Embia Fedreman al Capitan Diego Martinez, para que comiençe la jornada de que pretende, y el ſe va a Coro.*

2 *Sucede vn caſo peregrino con vn ſoldado que muriò.*

3 *Llegan a la Prouincia de los Giraharas, donde les hazen reſiſtencia a la entrada.*

4 *Deſuaratan los Eſpañoles; rancheanſe en ſu pueblo, y vencenlos ſegunda vez que vienen ſobre ellos.*

ESTando ya el Teniente general Nico-

Nicolas de Fedreman de la otra parte de la laguna, a la de Coro, con toda su gẽte, ordenó que fuesse la mas della con el Capitan Diego Martinez, natural de Valladolid, a quien señaló por caudillo, la buelta de la serrania, de las Prouincias de Carona, a dar al valle, que dizen de Tocarigua, con orden que lo esperassen alli, donde se juntaria con ellos para que todos entrassen la tierra adẽtro, en demanda de las noticias del rio Metacuyo, primer principio tiene en este nueuo Reyno de Granada, a las espaldas de la ciudad de Tũja, a la parte del Oeste, cerca de vn pueblo de Indios, llamado Boyaca, como ya dexamos dicho, por que consideraua Fedreman, que aunque su Gouernador Iorge de Espira auia lleuado la misma derrota, la tierra era ancha, y larga, capaz para ellos, y muchos mas, y que en hallando los rastros por donde yua, tomaria el su camino por otra derrota. Despidio con esta instruccion todo el golpe de su gente, quedandose solo con algunos Capitanes de su mayor deuocion, y amistad, con quien tomó la buelta de Coro, siempre con aquel pio, de que ya abrian llegado las Prouisiones de su gouierno, de que le auian dado esperança los Belçares, y partirse luego de la ciudad con algunos soldados, caualios, y otros pertrechos de guerra, y por el mar yrse hasta el pueblo de la Burburata, o otro antes, y de alli a juntarse con su gente.

Proseguia con ella el Capitan Martinez su derrota, con el orden que lleuaua, caminando por lo alto de la serrania, con mas falta que abundancia de comidas, con que desde luego fueron experimentando mil aflicciones. A pocas leguas de como entraron en esta tierra doblada, sucedio vn notable caso, y digno de que no se nos quede en el tintero. Entre los soldados que seguian al Capitan Martinez, era vno llamado Martin Tinaxero, natural de la ciudad de Ecija en el Andalucia, hõbre q̃ al parecer de todos viuia muy a lo Christiano sin ofensa de nadie, y por consiguiente amigo de todos, fue necessario que vn caudillo, llamado Hernando Montero, se apartasse a buscar comidas, por la necessidad que lleuauan, con hasta veynte compañeros, entre quien yua este Martin Tinaxero, al qual (en esta misma salida) aquexò tanto cierta enfermedad que tenia, a que ayudauan tambien las necesidades comunes a todos sus compañeros, que al fin lo tuuieron sus dias. Enterraron lo sus compañeros en vn oyo que parecia auer hecho el agua de vna rambla, en tiempos de inuierno, que por aquella tierra no ay otra mas q̃ la que se detiene en estos oyos. A este tiempo (de que puedo ser testigo, pues en mas de quarenta leguas caminando por aquel pays no la pude hallar mas que en dos partes) dexaron en esta, que he dicho, enterrado el cuerpo, y con la comida que pudieron recoger, tomaron la buelta del campo, que como caminaua poco, por yr esperando a Nicolas de Fedreman, se detuuo algunos dias, en aquella comarca. Sucedió que despues de algunos que auian enterrado el cuerpo de este hombre, se ofreció boluer otra tropa, y en ella algunos soldados de los que lo auiã enterrado, por aquel mismo parage, y queriendo por curiosidad, y por ver si los Indios auian dado con el, y lo

Caso notable de Martin Tinajero

y lo auian deſenterrado, llegar al ſitio donde lo auian dexado: mas de cincuenta paſſos antes que llegaran a el, les vino vn olor tan peregrino, ſuaue, agradable, y viuo, que quedaron como fuera de ſi, admirados, mirandoſe vnos a otros; y preguntandoſe que ſeria aquello, alargaron los ojos a la parte de la ſepultura, y vieron que eſtaua el cuerpo del Tinaxero algo deſcubierto, y que del ſalia aquella ſuauidad de olor. No oſaron llegar mas, que haſta donde lo pudieron ver, y enterarſe que era el, porque eſtaua cubierto de vn enxambre de auejas, deque ay muchas en aquella tierra, que hazen ſu miel en los huecos de los troncos.

3. Boluieron con eſtas nueuas al Real, con que todos juzgarõ (refreſcando las memorias de las coſtumbres, y vida que auian conocido en el, en toda la ſuya) que auia ſido vn gran ſieruo de Dios: Pero como los ſoldados, y caudillos lleuauan mas pueſta la mira en las riquezas que deſſeauan auer a las manos, que en detenerſe a examinar coſas prodigioſas; no cargaron mucho el juyzio en eſto, ſi quiera para darle aquel cuerpo eccleſieſtica ſepultura: y aſsi proſiguiendo ſu viage, llegarõ a la Prouincia de los Giraharas, que es tan dilatada por muchas tierras, como ellos Caribes, y que cauſan oy muchos daños en los pueblos de Eſpañoles, de aquella gouernacion de Veneçuela: de que puede ſer teſtigo el de Bariquiameto, quando eſtos Indios, que ya por eſtar con cuydado, en eſpecial ojearon a nueſtros Eſpañoles, y antes que entraron en ſus Prouincias, aduirtieron que yuã puniendo la proa hazia ellas, y ſus pueblos ſe conuocaros, y tomando ſus armas (que ſolo eran arcos, y flechas) ſalieron a recebir a los nueſtros al camino, acometiendo ſin dilaciones cara a cara, y ſin emboſcadas, con eſtremados, brios a los de la banguardia, que los apretaron de manera que los deſuaratara ſin duda, con muerte de muchos, ſi los demas ſoldados que venian tras ellos no los ſocorrieran con breuedad: pero con ſu llegada fueron deſuaratados, y ahuyentados con facilidad, quedando muchos muertos, y mal heridos: como tambien lo quedarõ algunos de los ſoldados, aunque no de peligro, ninguno murio por la diligente cura.

Entre otros ſoldados que hirieron, fue vno, llamado Garcia Caluete, hombre valiente, y de gallardos brios, a quien le dieron vn prodigioſo flechazo; pues entrandole la flecha por el lagrimal del ojo, parte tan delicada, y peligroſa, y ſaliendole por el colodrillo, no ſolo no murio, pero ni aun quedo con ninguna leſion en el, ſino con la viſta tan clara, y fuerte, como antes la tenia, de que fueró buenos teſtigos todos los que le conocieron muchos tiempos deſpues, vezino, y encomendero de la ciudad de Velez, en eſte nueuo Reyno de Granada, donde dexò ſuceſſion, de quien oy viue Pedro Caluete ſu hijo.

Deſuaratados los Indios, ranchearonſe los ſoldados en ſu pueblo, hallando en el rancheo de las caſas razonable prouiſion de comidas, de que jamas dexaron de yr faltos en el camino. Quedaron del ſuceſſo los Indios corridos, y con intentos de vengança: para la qual, y hechar de ſu tierra, ſi podian, ſus enemigos, hizieron junta de todos los morado-

res

res comarcanos della, solicitando a vnos con ruegos, y dadiuas, con amenaças a otros, sobre quien conocian alguna superioridad, para que viniesen en su ayuda contra los nuestros, y para mejor salir con sus intentos, traçaron de que los vezinos del pueblo saliesen de fingida paz, quedando los demas emboscados en parte cerca, acomodada, y à la mira para salir de improuiso, y dar sobre los Españoles, quando oyesen la grita que los Indios de paz traîan con ellos; por que pretendian debaxo desto, en ofreciendose ocasion embestirlos.

Llegaron con este concierto al Real vna vanda, de los que auian sido desuaratados, de hasta quatrocientos Gandules, socolor de que traîan alguna comida en sus mochilas, metidas en vnos hazecillos de paja larga; entre la qual traîã vnos pequeños arcos, y flechas: Recibiolos el Capitan Martinez con amigables señas, abraçando a los mas principales, y con blandas palabras prometiendoles toda amistad, sin acordarse de la resistencia que auiã hecho. Allegauanse a los recien venidos, con mas familiaridad que los Españoles (al fin como todos de vn pelaxe) los Indios ladinos que traîan los soldados, y en achaque de ver la fruta que traian entre la paja, vieron tambien las ocultas armas, de que dieron noticia luego al Caudillo, que mandó a los soldados tomasen las suyas, y diesen sobre ellos en secreto; hizose con tanto esta diligencia, y les embistieron tan inopinadamẽte, que quedando muchos dellos muertos, y presos hasta ochenta de los más principales, los demas tomaron por partido la huyda a pasos mas que medianos: La grita que en esto se leuantò pensaron los emboscados (que tenian mas de mil) era como la auian traçado, y saliendo, al tiempo que les pareciò apropósito, se hallaron turbados, viendo muertos a tantos, y desuaratados a todos.

Y aunque boluiendo en si acomẽtieron, fue de ningun efeto, por estar los nuestros sobre auiso, en orden de guerra, y sin ningun temor, antes amenazandolos, con que darian crueles muertes en su presencia a los presos, si dexando las armas no se retirauan; hizieronlo assi, viendo no eran suficientes contra las Españolas, y tomando la buelta de sus pueblos, trataron luego del rescate, y libertad de sus principales, y compañeros, que se hizo con facilidad, y poco precio de oro y comidas, con que les dieron larga para que se boluiesen a sus casas, auiendoles prometido primero guardarles la paz mientras estuuieren en sus tierras.

Capit. XIX.

1 *Sobresale del exercito el Capitan, y llega a la Prouincia de Canora, donde le acometen los Indios.*

2 *Hazen paces con los Indios, por la necessidad en que se ven, y debaxo dellas les dan vn cruel castigo.*

3 *Passaron desta Prouincia de*

de Carora, y llegaron a las del Tocuyo, donde ſe ranchearon algunos dias.

1. SAlió dellas a pocos dias con ſu gente el Capitan Martinez, y adelantandoſe el, con veinte compañeros, vna jornada del reſto del exercito, llegó a vna Prouincia, que confinaua con los Caroras, de gente velicoſiſsima, y bien verſada en todo tranze de encuentros, por ſer continuos los que traian vnas naciones con otras; que como gente infiel, y ſin conocimiento de verdadero Dios, y engañada del padre de las inquietudes, no encontrauan Prouincia, que no las tuuiera con ſus conuezinas, ó ciuiles en ella miſmá. Eſtos que encontrò el Capitan, ſintiendo la poca gente que le acompañaua, ſe juntaron pocos menos que todos, y con macanas, y flechas, vinieron contra el a vn pueblezuelo, donde eſtaua rancheado. Aprouecholesel eſtar todos armados y a la mira, para ſalir al encuentro a eſtos barbaros, q̃ ſeriã mas de quatrocientos; luego que començaron a deſpuntar por vna loma no muy alta, y aunque a los principios luego que ſe encontraron, les ſuſtentó los brios por vn rato, el deſſeo q̃ tenian de ver el fin de aquellos pocos Eſpañoles, preſto vieron las ventaxas que les hazian ſus armas a las que ellos traian.

2. Y lo conocieran mas, ſi quando andauan en lo fuerte de la pelea, no les viniera a los Indios ſocorro de otros muchos, y tan brioſos, que aunque lo eſtauan los nueſtros, les fue forçoſo retirarſe, y que les guardaſe las eſpaldas vn gran buhio, que eſtaua cerca, donde (demas del amparo que les hazia) huuieron menester el valor de ſus manos los nueſtros, para contra aquellos barbaros, que procurauan, y aun tenian por cierto auer vinos a las ſuyas a todos veinte, por las ventaxas que les tenian en numero de hombres, y muchedumbre de armas. Viendo los ſoldados que los tenian metidos la ocaſion entre el arco, y la pared, como dizen, y cercados de mil impoſibles, para eſcapar la vida de entretãta muchedũbre, como les picaua por todas partes, trataron de hazer paces con ellos, para debaxo dellas algun exemplar caſtigo, con que hechaſen de ſobre ſi a los preſentes, y eſpantaſen a los demas.

Tratadas las paces por los Indios lenguas amigos, ſe tratò tambien, que los mas principales viniẽſen a viſitar al Capitan, que eſtaua dentro del buhio, el y ſeys compañeros bien armados. Hizieronlo aſsi, ſin ſoſpecha del ſuceſſo, aunque ſiempre ſin dexar ſus armas; tenian tambien las ſuyas preuenidas el reſto delos ſoldados, a la puerta de la caſſa. Serian haſta ducientos Gandules, los que entraron dentro a hazer la viſita, y en lugar del agradecimiento que eſperauan los Indios, y buenos principios de paces, embiſtieron los ſeys ſoldados con ellos, y en breue rato los deſpacharon deſta vida dentro del buhio ſin que ninguno ſe leſeſcapaſſe, con que los de fuera cobraron tantos temores, que leuantando el cerco que tenian pueſto por todas partes alos veynte, y en hartas cõgoxas de muerte, ſe fue cadaqual a ſu caſſa, dexãdo en aq̃lla libres a los Eſpañoles, ſin oſar mas tomar las armas cõtra ellos.

Actro

A otro dia de la refriega, llegò el resto del exercito a juntarse con ellos, desde donde partieron juntos otro dia, y caminaron hasta entrar en las Prouincias de Carora, donde despues se fundo (y oy lo està) vna ciudad del mismo nombre por vn Capitan Salamanca, donde hallaron muchos naturales, ricos, afables, y de buena condicion, para los soldados, lo que fue causa de detenerse entre ellos algunos dias, reformandose de la hambre, y cansacio que traian represados, pues desde que salieron de la laguna de Maracaibo, hasta alli auia ydo creciendo en todos lo vno, y lo otro. No fue el asiento que hizieron en esta tierra menor que de dos meses, viédo ser necesarios a la necesidad que traian, y la tierra tan llena, que los pudo sufrir todo este tiempo. Partieron despues desto, y lleuando siempre la derrota al Sur, despues de auer passado algunas Prouincias y en ellas auer atropellado algunos alborotos, y refriegas, no de tanta importancia, que se ofrecieron en el camino, vinieron a parar a vnas Prouincias llamadas del Tocuyo, donde despues se poblò, y aora lo està, vna ciudad llamada deste nombre, dentro de la Prouincia, y jurisdicion del Gouernador de Veneçuela, que por otro nombre se llama Gouernador de Caracas, de quié esta historia presto hablarà largo, tierra fertil y abundante de comidas, y de naturales.

Aqui se rancheò la gente en el sitio de vn pueblo, que antes pocos dias auiã quemado los Indios Coyones (de quien ya tratamos algo) que teniendo entre ellos, y esta gente del Tocuyo antiguas, y sangrientas guerras, llegaron de repente, bajando de las tierras gran numero de Coyones a este pueblo, y embistiédole adesoras, hizieron en el tal estrago, que lleuando presos muchos Gandules, y casi toda la chusma, lo atrauesaron deltodo, sin quedar del mas que las señales del fuego. Combidoles el Pays con su abundancia, a que asentaran en el sitio por algunos dias, hasta que sucedió lo que despues diremos.

Capit. XX.

1 *Pide Geronimo Ortal la sucesion en el gouierno de Ordas, y concedesele.*
2 *Dase a la vela, y llega a la Fortaleza de Paria.*
3 *Consulta alli su jornada; y determinase por el rumbo que lleuo Ordas.*
4 *Disponela haziendo vergantines.*

YA dexamos dicho, como Don Diego de Ordas tuuo en todas sus jornadas, y peregrinaciones, por su Tesorero de la hazienda Real a Geronimo Ortal, y que no le quiso dexar en el viage, que le lleuaron preso desde Cubagua, a la Isla de santo Domingo, ni en el que desde alli començò a hazer la buelta de España, en cuyo camino muriò de la muerte que diximos: Passando adelante con los demas, el Geronimo Ortal, natural que era de la ciudad de Zaragoça, en España, hõbre

bre noble, y de muy buenas partes en ſu perſona, y bien hazendado) llegò a la Corte con intentos de ſuceder en la Gouernacion a Don Diego de Ordas, y proſeguir las noticias que auian lleuado por el Rio Vriaparia, y Oreñoco, de que auia ſido buen teſtigo, por no auer dexado vn paſſo a ſu Gouernador en la jornada, y tenia bien en la memoria las dificultades della, y traçaua como ſe podrian deſechar, y facilitar con otro modo del que lleuaron, con que ſe prometia conſeguir con poco trabaxo el ſacar a luz aquellas obſcuras noticias, que con mucho no auia podido ſu Gouernador.

Con eſte preſupueſto, y la buena relacion que daua de todo (como vaquiano en el conſejo, y fauores, que no le faltaron del Comendador mayor de Leon) con facilidad alcançó del Rey la Gouernacion, como lo pretendia; no obſtante que era natural de Zaragoça, por la ordenanza que prohibe, que no puedan paſſar a las Indias ſino los naturales de la Corona de Caſtilla, y de Leon, con las condiciones que ſuelen aſentarſe en tales prouiſsiones. Deſpachadas las cedulas, y recaudos deſta merced, començó por toda Eſpaña a volar la fama tan apriesſa, de las inumerables poblaciones, y riquezas de aquellas tierras, de apacibles temples, agradables ayres, abundantes de comidas, diſpueſta para toda ſementera, y granos de Eſpaña, toda ella vn Paraiſo terrenal; y finalmente pintando la a todos, y a cada vno como la ymaginaua que queria, vino a cauſar tal alboroto en todas las Prouincias de Eſpaña, que muchos della no reparauan en vender ſus haziendas, y deſnaturalizarſe de ſus patrias, y ciudades, y mudandoſe con todas ſus caſas, hijos, y mugeres, tomar por patria eſta que aſsi les pintauan (alfin pintada) engaño que otros han hecho con inumerables gentes, de donde ſe a ſeguido el perderſe tantas de todas ſuertes, como ſe echò de ver en la jornada paſſada de Ordas, y en eſta, y otras muchas que contaremos.

Alfin el Geronimo Ortal teniendo ya ſu Titulo de Gouernador, y los demas deſpachos, ſuelta al buelo eſta fama, y con algunas demoſtraciones, que vſaua de larguezas, para dar a entender la mucha que ſe prometia de aquellas tierras, juntò en breues dias en el Andalucia (que es la tierra que con mas facilidad ſe a mouido a poblar eſtas de las Indias, por eſtar mas a la puerta dellas) ciento, y ſeſenta hombres, con los quales ſe embarco en Siuilla a los fines del año de mil y quinientos y treinta y quatro, en dos nauios, dexando alli vn Capitan ſuyo, llamado Alderete, para que con la gente que pudieſſe leuantar lo ſiguieſſe; y dandoſe a la vela tocando en las Iſlas de Canaria (como todos lo hazen) ſin ſucederle en la nauegacion coſa notable, llego, y embocò por las bocas del Drago, a los primeros del año de mil y quinientos y treinta y cinco; y aurendo tocado, y dado viſta a la Iſla, y gente de la Trinidad, paſſò ſin detenerſe al puerto, y Fortaleça de Paria, donde hallò a Alonſo de Herrera, con ſus veinte ſoldados, en las tribulaciones, y cuydadoſas afliciones, que hemos dicho, deſtituydos de todo humano fauor, faltos de comi-

comidas sin ãparo d' sus amigos, los dos Indios Christianos, q̃ diximos, por auer desãparado sus tierras por la ocasion dicha. Los principales soldados q̃ saco Ortal d' Castilla, fuerõ Luys Lanchero, Iuan de Villanueua, Miguel Holguin, Iuã de Gastro Morã, Pedro de Cea, Pedro de Porras, Gaspar de Sãtafè, Christoual de Angulo, Alderete, Antonio Garcia, Antonio de Gãte, y otros que despues se poblaron en este Nueuo Reyno, en varias entradas, y ocasiones.

En esta q̃ llegò Geronimo Ortal se puede considerar el cõtento que recibirian los de la Fortaleça, pues vierõ la libertad de su cautiuerio, q̃ podemos dezir tenian entre aquellos barbaros, y la resurrecion de la muerte, que tã a los ojos veyan por momentos. No fue menor el contẽto que recibiò Geronimo Ortal, en hallarlos alli, por ser el Herrera su grande amigo, y lo demas sus conocidos antiguos, y por tomar dellos mas claridad de las cosas de la tierra: pues aunque el la tenia, por auer se hallado en toda ella, pareciale se la darian mayor, por auer tenido lugar, estando alli, de informarse mejor. Dio muestras el Geronimo Ortal de auer desseado hallarse presente en las diferencias que le contauã auian hauido entre el Alonso de Herrera, y el Gouernador Sedeño, para cõpelerles, ò quãdo no pudiera, arrimarse a la parte d'l Herrera, y sus cõpañeros, no permitiẽdo se les hizierã los agrauios q̃ Sedeño le hizo.

Tratò luego, para no perder tiẽpo, cõ el Alonso de Herrera (a quiẽ hizo luego su Teniente general, por ser hõbre capaz, y de mucho mas) el orden que deuian tener en hazer la jornada, y auiendo conferido ellos con los demas vaquianos que auia de la tierra, acordaron se comẽçase a hazer por el mismo rio de Paria, hasta el parage q̃ diximos de la singla, por donde entra en el el de Meta: siguiendo este, y dexando aquel, por parecerles, segun se acordauan, venian por este las mayores, y mas gruessas riquezas de aquellas tierras, que eran (como pocos años despues se vido) quãdo se descubrieron las deste Nueuo Reyno de Granada: q̃ baxando por este rio de Meta, q̃ nace en el como hemos dicho, a las espaldas de la ciudad de Tunja en vn pueblo de Indios, llamado Veyaca. Bolaua la fama de su mucha grosedad, por la mucha sal en panes, finas telas de algodon, esmeraldas, y oro, q̃ tenian todas aquellas Prouincias, trasegadas desta del Reyno, de q̃ se dieron euidentes muestras quãdo se descubrio este Reyno, por el rio de la Madalena, por la gente del Adelantado de Canaria, y Santa Marta, don Pedro Fernandez de Lugo (como diremos en la segũda parte) y ansi aunque la fama destas riq̃ças era deste rio de Meta, por dõde mas se estendiã, sus principios eran de dõde hemos dicho: a cuyo ruido tãbien caminauan los Alemanes Fedreman, y Iorge de Espira desde Coro, como hemos visto, y no le salio mala a Fedremã, pues vino a dar con ellos, aunq̃ mas tarde q̃ Gõçalo Ximenez de Quesadà, que las tenia ya a ño y medio antes descubiertas.

Determinados en seguir la jornada por esta derrota, dispusierõ luego el hazer vergantines para la nauegacion, encomendando Geronimo Ortal el correr por su cuenta la breuedad de la fabrica a Alonso de Herrera, para con ella

deſpacharſe, y començar el viage, porque demas de ſer el Herrera tan experimentado en las coſas de las guerras delndias, tenia nobleça de ſangre, y condicion, y vna afabilidad con que acariciaua a todos, demanera que le reſpetauan con amor en quanto el ordenaua en el exercito, ſin reparar en ninguna dificultad, con que en pocos dias acudiendo todos a todo ſe concluyò la fabrica de los vergantines.

Capit. XXI.

1 Tiene noticia el Gouernador Ortal de los cauallos q̃ auia dexado Sedeño en la Trinidad, y embia porellos.

2 Lleganle nueuas a Ortal como auia llegado el Capitan Alderete a Cubagua, y ordenando que Herrera comiençe la jornada, el ſe parte para Cubagua.

3 Auiendo començado la jornada Herrera, llega al pueblo deVriaparia y halla lo deſpoblado, y ſincomidas

4 Paſaſe a inuernar a la otra vanda del rio, al pueblo de Carora.

1. TVuo noticia, entre las demas coſas alli en la Fortaleça, Geronimo Ortal de los tres cauallos, y otros q̃ auia dexado Antonio Sedeño en guarda al CaziqueChacomar en la iſla Trinidad, y codicioſo dellos, ò mas por ventura neceſitado, aun-q̃ en duda, ſi todavia eſtarian viuos, embiò ciertos ſoldados, y entre ellos vno llamado Nieto, q̃ entendia bien la lengua de aq̃llos Payſes, para q̃ ſe los traxeſſen en vn nauio que lleuauan para eſto, q̃ era vno de los dos con que auia llegado alli el Ortal. Llegaron a la iſla, y a poder hablar el interprete con el Cazique, q̃ ya ſe conocian, y pareciendole no ſaldrian con ſacarle al Cazique lo q̃ les pedian, por el amor, y fidelidad que ſiempre le auia guardado al Sedeño, ſino era fingiendo q̃ era hermano ſuyo el que auia llegado a la Fortaleça, y embiaua por los cauallos, y lo demas: hizieronlo aſsi, ſi bié elCaziq̃ no creyẽdoſe de ligero eſtuuo perplexo muy grã rato antes q̃ ſe determinara a dar a quiẽ no ſe le auia entregado lo q̃tenia en depoſito: pero fuerõ tãtos los importunos ruegos del interprete, y los demas, q̃ le hizierõ ſe determinara a entregarlos, diziẽdole primero al Nieto no q̃rria q̃ me mintieſes, y q̃ eſſe Gouernador q̃ dizes te embia por los cauallos, no fueſe hermano ò Sedeño: mas alfin voſotros ſoys Chriſtianos, y no me engañareys.

Metierõlos con eſto en el nauio con lo demas, y boluiendo a la Fortaleça, ſe alegrò muchode verlos el Geronimo Ortal, por que venian gordos, y muy mejores que los q̃ el tenia, y de auerle embiado el Caziq̃ Chacomar de preſente cõ los cauallos algunas comidas, de q̃ no deuierã de andar muy de ſobra en la Fortaleça, por ſer mucha la gente, y andar auſente la mas de la de los pueblos comarcanos, y la otra auer hecho mas d̃ lo q̃ podiã, acudiendo al ſuſtẽto de los ſoldados en eltiẽpo q̃ auia deſde q̃ eſtaua alli el Herrera.

Mien-

nientras passaua esto, y ya los ver-
gantines estauan apique a la naue-
gacion, le llegaron nueuas a Gero-
nimo Ortal, como su Capitan Alde
ete auia surgido en la Isla de Cuba
gua, con ciento y cincuenta hom-
bres, municiones, y otros pertre-
chos para la jornada, de que reci-
bio crecido gusto con todos sus sol-
dados, con que determinó luego,
que Alonso de Herrera diese prin-
cipio a la jornada con los q̃ se halla
uan alli, y tomar el la buelta de Cu-
bagua, para verse con el Alderete,
y recogiendo los soldados que tra-
ya, con los demas que pudiese en la
Isla, boluer en seguimiento del Her-
rera, con quien pensaua juntarse
dentro de seys meses, por auerse de
yr despacio, y entreteniendo el rio
arriba.

Dados para esto (y para todo el
gouierno, y lo demas que se ofre-
ciera para la jornada) nueuos, y lar-
gos poderes (sobre los que tenia de
Teniente general, y nombrado por
su Alguazil mayor a Albaro de Or-
das sobrino, como diximos, de D.
Diego de Ordas) se partio el Ortal
a buelta de Cubagua, lleuando pre
so en su vergantin a Luys Lanche-
ro, a quien auia tenido desta suerte,
juntamente con Iuan de Castro, en
la casa fuerte de Paria, por muchas
libertades que dixeron, sentidos de
que huuiesse hecho su Teniente ge-
neral a Alonso de Herrera: y no a-
treuiendose a dexarlos alli presos,
por tenerlos por moços velicosos,
y que pudieran causar alguna re-
buelta con sus amigos, le parecio
mas cordura lleuarselos consigo: y
sucedio que lleuando el Lanchero
puestas vnas esposas, que le hazian
mal, dixo que selas quitaran, para
ver por que parte le herian, y en
quitandoselas las arrojo al mar, de
que quedo tan sentido el Geroni-
mo Ortal, que mandò le atasen, en
que hizo tanta resistencia el Lãche
ro que estaua todo el barco alboro
tado, y vinieran a mayores daños si
Rodrigo de Niebla no tomara so-
bre su palabra el fiarlo de la haz, y
presẽtarlo en la carcel en Cubagua
como lo hizo, aunque a poco de co
mo los metieron en ella a los dos, q̃
brantando las prisiones se soltaron
y metieron en nuestro Conuento de
S. Francisco, de dõde (aunq̃ los cer
caró, despues de auer hecho en sude
fensa cosas valétisimas) se escaparõ
y fueron a parar a santa Marta, y de
alli despues a la conquista del Nue-
uo Reyno.

El Herrera, dexando en la Forta
leça, para su guarda, veinte hõbres,
de los q̃ no se hallauan tan fuertes
para seguir la jornada, haziendo
embarcar todos los demas, con los
nueuos vergantines, y vno de los na
uios que auia traydo Ortal, comẽçò
a entrarse por el rio, dando princi-
pio al viaje, en q̃ no fue desde luego
de menor trabaxo el subir la naue q̃
lo auia sido las dos q̃ emos dicho a-
uia porfiado a lleuar Ordas: pues ni
cõ los varcos remolcãdola a fuerça
de remos, ni cõ las velas, la podiã ha
zer ganar camino, por benir el rio
algo mas brauo q̃ la otra vez q̃ subie
ron: y assi tomarõ por vltimo reme
dio de poner en vn vergãtin vna an
cla que lleuaua, y arrojandola a la
parte de arriba todo lo que alcan-
çaua el cable, virando el caueſtran-
te, la llegauan hasta el sitio del an-
cla, y mudandola desta suerte, con
intolerable flema, y trabaxo, la
pudieron llagar hasta el pueblo de

Vriaparia, deſpues de auer conſumido en eſta diſtancia mas tiempo, y mantenimientos, que quiſieran (pues les faltaron muy antes) que llegaran al pueblo, con que ſe refreſcauan las memorias de los trabajos que auian padecido en la jornada de Ordas, a que ſe acrecentauan el no poder encender lumbre en muchos dias, por faltarles leña para adereçar eſſo poco que lleuauan de comidas, por eſtar toda la tierra anegada, a cauſa de eſtar el tiempo ya muy metido en aguas, y tan crecidas las del rio, que anegauan mucha diſtancia de ambas margenes. Alguna vez ſe ſocorrian en eſta neceſsidad, llegando los vergantines a algunos troncos viejos, que eſtauan eminentes del agua, de donde ſacauan algunas raxas de leña, y aun ſolian hazer lumbre ſobre algunos, y adereçar la comida.

3. Bien penſauan (conforme a ſus deſſeos, y neceſsidad) hallar alguna en eſte pueblo, pero ſalioles en vano, por auerle hallado ſin ninguna comida, y deſpoblado de poco tiempo auia, a cauſa de que ciertos Indios Caribes ſalteadores (que viuen de eſto vagabundos por aquella tierra) auian dado ſobre la gente del pueblo, y auiendo preſſo, muerto, y comido muchos de ellos, los que ſe pudieron eſcapar (deſamparando ſu pueblo, y tierras) ſe fueron a viuir a otras. Lleuaua intentos Herrera de inuernar en aquel pueblo, y aguardar alli a ſu Gouernador, ſi lo hallaran con el abundancia que lo auian hallado en la primera ſubida. Pero viendoſe defraudado de eſtos, cortando por el Rio, paſſoſe a la otra vanda a la Prouincia de Carora, donde ya d
ximos auia eſtado Ordas con ſu
xercito; ſaltando en tierra, y d
xando vn Capitan con algunos ſo
dados en guarda de los verganti
nes, el con el reſto de los demas,
entro dos leguas la tierra adentr
en demanda de la poblacion de C
rao, que hallaron ſin gente, por
uerſe puesto en cobro los Natur
les, atemoriçados de la buena ob
que les auia hecho el Ordas al tie
po de ſu partida, quemando a m
chos dentro de vn buhyo (como
ximos) en pago del hoſpedage q
le auian hecho: pero no auien
podido poner en cobro con ſus pe
ſonas las labranças que tenian
yuca, aunque poco mayz, por da
ſe los Naturales mas a aquella q
a eſte, hallaron los ſoldados la
bundancia que auian meneſte
con que determinaron hazer alli
ſiento mientras paſſauan las much
aguas.

No eran capaces los vergan
nes que lleuaua para la comodid
que auia meneſter toda la gente
cauallos, y aſsi acordaron lueg
los primeros dias, que tomaron a
de aſiento, de que ſe fabricaſſe v
barca grande llana, a la traza de
Cordoueſas, que andan por el rio
Guadalquiuir, para que ſe come
ço a cortar, y aſerrar madera, y p
ner manos a la obra, con que fue
ceſſario diuidirſe la gente, eſtan
vna parte en el Rio ocupada en e
y otra en el pueblo de Carao con
Teniente Herrera, recogiendo
guardando la comida (ſi bien ca
dia yuan los vnos donde eſtauan
otros) embiãdoſe los del pueblo a
del rio del caçaue q̃ hazian, y los
rio a los otros, del peſcado, tortu

y otros mariscos que sacauan del rio pero por ser el camino por don de se trataua, algo largo, por hazer se en el vn rodeo, desechando vna sierra, hizo el Capitan abrir otro por vna montaña, que siruiesse de ataxo, aunque mas aspero, para que se verificara, que no ay ataxo sin trabaxo.

Capit. XXII.

1 *Vienen tres Caziques á dar fingida paz, a los Españoles.*
2 *Ayudanle los Indios a hazer caçaue para el matalotage.*
3 *Vrden vna traycion los Indios contra los soldados.*
4 *Por la qual prenden a muchos, para castigarlos.*

AVnque estuuieron auyentados y sin parecer algunos de los naturales de aquel pueblo, por algunos dias, alcaue dellos, dos ò tres de los Caziques principales de aquella Prouincia, salieron como dizen, de fingida paz, para cubrir con ella los intentos que trayan, de conocer y contar la gente Española, que veyan auer tomado de asiento, atreuidamente, y contra su voluntad, el estar en sus tierras; y si fuesse tal, y tá poco q̃ pudiesse hecharla dellas, ponerlo luego por obra. No dexò de serle sospechosa al Herrera, la venida de estos, que le siruiò de andar con mas cuydado el, y sus soldados; los recibio amigablemente, y dio a entender, que su venida, y estada en aquella tierra, no era para hazerles agrauio, ni perseuerar en ella mas tiempo del que gastasse en passar el inuierno, y proueerse de algunos matalotages para su viaje. Tambien hizierõ demostraciones, haziendo como dizen, de los ladrones fieles, de alegrarse los Indios con la compañia de los Christianos (si bié lo interior era muy otro, como despues se hechodeuer) por ver los hechos tan señores de sus tierras, y casas, y polilla de sus comidas y labranças. Y assi dando tiempo a tiempo, se ofrecieron los Caziques (aunque fingidamente) de guardarles la paz, y amistad que pedian, en que Herrera hizo los mismos ofrecimientos; y para que mas entendieran los Indios era verdad lo que les auia dicho, les boluio a dezir, que paraque con mas breuedad el, y sus compañeros, les dexassen desocupadas sus casas, y tierra, que se siruiessen de embiar a sus vassallos, que les ayudassen a hazer caçaue, y el demas matalotage, porque en teniendo lo que vuiessen menester, aun que no fuesse bien salido del todo el inuierno, prosiguirian con su viaje.

No les pareció esto mal a los Caziques, y assi concediendolo, pareciendo consistir en ello la mayor parte de su quietud, se despidieron, con intentos de traer otro dia su gente en aquel orden: Luego el Capitan Herrera (mandandolo con graues penas) que ningun soldado se atreuiesse a hazer daño a los Caziques, ni a su gente. Para que mas se assegurassen con es- 2.

to, y les ayudaſſen en coſa que tanto les importaua; y para que mas a recado, y ſeguro eſtuuieſſe la comida que yuan recogiendo, hizo deſocupar vna de las mejores caſas del pueblo, cerca de ſu poſada, donde yuan juntando todo el caçaue, que los ſoldados con ſus propias manos hazian, y el que los Indios yuan trayendo, no deſcuydandoſe vn punto en el ſoltar las armas, y viuir con mas recato, que haſta alli, por ſi ſucedia debaxo de la fingida paz que le auiá dado, no les hizieſſen alguna traycion, donde pereciesſen todos, con la prieſa que ſe dauan en hazer, y juntar caçaue de lo que hazian los Indios, y ſoldados. Se yua en quanto a eſto abreuiando la partida, y para que no los retardara la fabrica de la barca, puſieron mas prieſa que haſta alli en acabarla, armando fragua, y haziendo la clauazon, mientras ſe cortaua, aſerraua, y deſecaua algo la madera, en que andauan ocupados todos, ſin holgar vn punto; porque vnos la cortauan, y trayan acueſtas al haſtillero, otros la labrauan, otros hazian el carbon para la fragua, otros ſe ocupauan en la labor della, otros yuan por la yuca a las labranças, la arrancauan, y trayá acueſtas al pueblo: por ſus manos la rallauan en los bruteſcos de las piedras, la eſprimian, y coziá en los bihiares, ò caçuelas, haſta que quedauan hechas las tortas del caçaue, acudiendo otros, no con menor trabajo a traer el agua, deſde el rio al pueblo, que eſtaua la diſtancia que hemos dicho.

3. Pero ni eſtas ocupaciones, ni el vando que auia hechado el Capitan eran baſtantes para no hazerles tales obras los ſoldados a los Indios, con quien encontrauan, y les ſeruiá que ſobre la mala paz que le tenian dada, no cayeſſe nueua yrritacion, y deſſeos de hecharlos de ſus tierras por fuerça, no de armas (por que bien auiá conocido no ſer las ſuyas baſtante a eſto, para con las de los Eſpañoles) ſino por maña deſſacomodandolos, de manera que de aburridos ſe ſalieſſen de la tierra. Para conſeguir eſto no hallaron mejor traça, que embiar al deſcuydo (como embiaron algunas noches) vn Indio de los mas valientes, y oſados que ſe ofreció a eſto, para que con vna flecha encendida, tirada de lexos con ſu arco, ſobre la cubierta del buhio, donde yuan recogiendo los Eſpañoles el caçaue, ſe encendieſſe, y quemaſſe todo el matalotage, con las demas caſas que eſtauan cerca; y ſi eſta traça ſalieſſe como ellos deſſeauan, alborotandoſſe en confuſſo los Eſpañoles, ſaldrian los demas Indios con ſus armas a tiempo, que dando ſobre ellos los acauaſſen y quando no, el daño de quemarles las comidas, vaſtaria para con deſeſperacion dexar las tierras.

No lo hizo el Indio (a quien ſe cometiò eſte ardid) con tanto ſecreto que no lo vieſſen las centinelas, que guardauan el pueblo, y buhios, pues al tiempo que diſparaua la flecha encendida, la vieron yr hechando centellas, y caer ſobre el buhio del matalotage, aunque no lo encendiò, ni ſiruiò mas que de dar luz con el fuego, para conocer la traycion que intentauan, de que ſe enfadò tanto el Capitan Herrera que determinò hazer en ellos vn exemplar caſtigo; y poniendolo por obra, embiò los mas de los ſoldados que tenia en el pueblo, a los

de

de los Indios, que estauan descuydados, por entender no abria sido sentida su traça, diosela el Herrera, para que socolor de yr a coger yuca, para hazer caçaue, como lo auian acostumbrado hasta alli, prendiessen a todos los que hallassen; y para mas descuydarlos, y hazer esto mas a su saluo, les mandò a los soldados (bien de poco soldado ni vaquiano en estas tierras) que no lleuassen ningunas armas, con que pudiera sucederles mayores daños, que a los Indios, si ellos fueran vn poco redomados, pues todos tenian las suyas. Fueron a los pueblos, como se les ordenò, donde prendieron quanta gente hallaron, hombres, y mugeres, con que tomaron la buelta de los ranchos del Herrera, el qual puso en prisiones de hierro, (de suerte q̃ no se les podian huyr) a los Gandules, y gente de guerra, y de quien se podia entender que si se soltauan la podian hazer con mas eficacia, a los demas en colleras, con sogas al pescueço, como se acostumbra sin piedad en casos semejantes con estos Indios.

Por todos los que se prendieron serian hasta trecientos ò mas, y entre ellos auia vn Indio forastero natural de Aruaco casado alli, por amistad que auia tomado con aquella gente, de gentil presencia; era de cuerpo, y fuerças de Gigante, como se hecho deuer al tiempo que los prendieron: pues cabiendole en suerte, para auerlo de amarrar, a vn soldado Valenciano, no de menor disposicion y fuerças que el, el Indio se aprouechaua en su defensa tan valientemente de las suyas, que aunque despues llegaron al mismo efecto, por no poder salir con el Valenciano solo, otros Españoles no lo pudieron sujetar, hasta que vno dellos que lleuaua vn machete le diò con el dos ò tres golpes en la cabeça, con que le aturdio y dexó casi sin sentido, con que pudieron aprisionarlo; traxeronle al Real descalabrado, y viendole assi el Capitan Herrera, despues de auer reprehendido asperamente a los que auian hecho aquello, le hizo soltar, y que se fuesse libre donde quisiesse, auiendole intentado primero curar las heridas, lo que no consintió el Indio, ni quiso fiar su cura de quien le auia descalabrado: antes estandose alli algunos dias sin curar (que no deuian de ser las heridas de riesgo) despues sanò en pocos, curandose el en su pueblo, desde donde venia todos los dias a ver a sus compañeros, y amigos los presos, y trayendoles algunas comidas, y regalos en este tiempo, y libertad con que entraua a todas horas a ver los presos, lo tuuo de aduertir en el modo que tenian los Españoles en velarse, y el cuydado con que viuian, y el orden con que se comunicauan de vna rancheria a otra; y auiendolo bien comprehendido todo, se determinó a jũtar gente, y dar traça como librar a sus compañeros, y parientes, estimulandole a esto, mas que todo el resto de los presos, el desseo de ver libre a su muger, que estaua presa entre los demas; pareciendole no tener el perfecta libertad, hasta que ella la tuuiesse: y assi se determinò a lo que diremos. Esta nacion Aruaca es de las mas estendidas que ay en aquellas Prouincias, porque estando pobladas por la costa del

mar, cogen caſi todas las ſiete bocas deſte rio Orinoco, con que entra en el mar. Eſtá apartada eſta nacion de la ciudad, que aora eſtà poblada, de Santo Tome, a la margen deſte rio, deſde cincuenta, haſta cien leguas, en cuyos vezinos eſtan oy encomẽdados caſi tresmil Indios, que ſon todos valientes, de buena maſa, y que nunca han tenido guerra con los Eſpañoles: aunque la han tenido ſiempre con los Caribes, por tener entre ellos ſangrientas enemiſtades, y aſsi ſalen a la mar de ordinario, con piraguas a buſcarlos, y pelear con ellos.

Capit. XXIII.

1 *Viene el Aruaco contra los Eſpañoles, con dosmil Indios Guayanos.*
2 *Son ſentidos con tiempo de los ſoldados, y conſiguen los nueſtros la victoria.*
3 *Determina el Capitan diſponer la proſecucion de ſu viage, y embiar a Cubagua algun oro, y eſclauos.*
4 *Tiene noticia, que ſe cometia el pecado nefando por algunos, a quien, auerigua do el caſo quemò.*

1. AViendo comunicado el Aruaco ſus intentos con algunos de los principales preſſos, y libres, y la traça que para libertarlos tenia dada de yrſe a pedir fauor a los Indios de la Prouincia de Guayana, que es donde deſpues ſe poblò, y oy lo eſta por el Gouernador Antonio de Berrio, la ciudad de ſanto Tomè: dixo que para eſto auia meneſter jũtar algunas pieças de oro, enchagualas, y otras joyas, para con eſto comprar el fauor que pretendia de los Guayanos. No fuerõ perezoſos trocar las joyas, y oro que tenian por ſu libertad los preſſos, y los libres por la deſus parientes; y aſsi entre los vnos, y los otros con breuedad juntò el Gandul Aruaco vn ceſtillo de oro, que en ſu lengua llaman habaque: cabria haſta mil Caſtellanos en toda ſuerte de chagualas, y otras joyas, con que ſe fue de ſecreto a los Guayanos, con quien tenian contratos, y amiſtad a las vezes; y hablando con el principal dellos, y dandole cuenta de la priſion de ſus compañeros, y los intentos que tenia de darles libertad, ſi les quiſieſſe dar fauor con ſu gente, le preſſen tó para que acudieſſe con mejor gana el canaſtillo de oro, diziendo que perdonaſſe la poquedad, que ſaliendo con lo que ſe intentaua ſe ſatisfaria el trabaxo mas en lleno con los deſpojos que ſe tomarian de los Chriſtianos, pues por auerles ellos tomado lo demas le ofrecia aora tan poco; ſi bien eſperaua en la valentia de ſus vaſſallos, lo auian de recobrar todo junto.

No ſe hizo mucho de rogar el Cazique para recebir el preſente, y alentado con el, hizo llamar luego a ſu gente de guerra, que ſerian haſta dosmil Gandules, y mandandoles tomar las armas, les declarò los intentos paraque los auia llamado en preſencia del Aruaco, haziendoles que alli en la de ambos ſe enſaya-

sayase en los acometimientos (vsan za suya) que auian de hazer con las macanas, lanças, y flechas, quando se viessen con el enemigo, y el ordé con que auian de pelear. Hizieronlo assi con mucha grita y regocijo, prometiendose de auer salido con vitoria en aquellos ensayes que hazian con sus propias sombras, que la auian de tener tambien con los Españoles. Hecha esta representacion, se juntaron cadaqual en su parcialidad; beuieron largo de sus vinos, baylaron, y cantaron a su vsanza, que como hemos dicho lo es de hazer esto, y embriagarse los dias antes que ayan de emprender batallas. Passados los que gastaron en esto, los boluio a juntar el Cazique, y diziendoles fuessen con el Aruaco, y los obedeciessen como à su misma persona, pues lo hazia su Capitan General, se partieron juntos de la Prouincia, y vinieron con el secreto posible, y emboscaron vna noche entre sus tinieblas, en la montaña que diximos auian rompido los Españoles para abreuiar el camino desde el Rio, y vergantines al pueblo.

Dispusieronse los dosmil, y partes acomodadas en este sitio junto al camino, para que quando a la mañana (que era la hora apropósito q̃ conocia el Aruaco) passasen por alli los soldados con los Indios presos cargados de la comida desde el pueblo para los vergantines, dar de repente sobre ellos, y matando a los Españoles, que fuessen en su guarda, soltar los Indios presos, y siguiendo la vitoria passar al pueblo y acabar con los demas Christianos cogiendolos de sobresalto. No lleuauan mal dispuesta su traça, ni aun se puede entender dexaran de salir con sus intentos, ya que no en todo en mucha parte, si la mano poderosa de Dios no dispusiera, que fueran descubiertos por vna de las centinelas de acauallo, que auia velado el quarto del alua, porque al rendirlo (por orden que el Capitan tenia dado, y se guardaua en todo su Campo todos los dias) estaua obligada la centinela a descubrir dos tiros de arcabuz a la redonda del sitio donde auia hecho la posta; y auiendole cabido en esta ocasion el hazerla à vn soldado llamado Moran (no se si aquel que diximos auia procurado componer en la Isla de la Trinidad a Antonio Sedeño con sus soldados) rodeando el sitio por la mañana vnos perros, que tenia consigo, sintiendo el olor de los Indios de la emboscada, acometieron hazia aquella parte ladrando: si bien no atreuiendose a entrar dentro, como haziendo señas, començaron a regruñir, con que lo fueron para que el Moran fuesse llegando, para informarse de lo que señalauan, y aotandolos entraron en el arcabuco, y descubrieron la emboscada.

Los Indios viendo que ya eran sentidos, salieron tras el soldado, y llouiendo sobre el inumerables flechas, le obligaron a yrse retirando a vña de cauallo, y dando arma hazia el pueblo donde estaua el Capitan con sus compañeros, disponiendo el partirse con todos los Indios presos, cargados de cazabe para lleuarlo al rio, que sin duda se vuieran partido antes si el Capitan, como bien aduertido, no los vuiera hecho retardar, por auer oydo ladrar los perros, que descubrieron la emboscada; porque aunque no 2.

pudo ſaber con diſtincion la ocaſion deſto, pudo luego imaginar alguna nouedad, por ſolo el ladrar los perros a aquellas horas; que los tienen enſeñados en eſtas jornadas a que no lo hagan, por los inconuenientes que de ladrar ſe ſuelen ſeguir: y aſsi haſta ver ſi auia algunos en aquel ladrar eſtraordinario, no conſintiò el Capitan ſalieſſen de los ranchos los ſoldados, y cargueros, haſta que la poſta fueſſe de buelta, la qual no tardando mucho, deſde q̃ ladraron los perros, haſta que llegò dando arma, ſe puſieron todos en ella los de apie, y de acauallo, y aguardando ſe les fueſſen acercando mas los Indios, al tiempo que conuino dieron ſobre ellos, y alançeando, y matando a muchos, los demas eſcaparon por donde pudieron, no ſin heridas de muchos en el alcance, no quedando con algunas mas que ſolos dos de los Eſpañoles, y el vno fue el Capitan Herrera, que auiendo dado a vn Indio vna lançada por vna tetilla, que lo paſſò de parte a parte, aſsi paſſado como eſtaua de la lança, diſparó ſu flecha, y paſſandole el ſayo de armas, le hizo vna herida, no de mucha conſideracion, pues ni el ni el otro peligraron: ſi bien les cauſauan las heridas graues dolores en todo el cuerpo, por eſtar las flechas vntadas con agicariue.

3. Conſeguida eſta vitoria, determino el Capitan a detenerſe alli mas tiempo, y haziendo lleuar de vna toda la comida que reſtaua (que ya era poca) a los vergantines, el tambien con toda la gente, y preſſos ſe recogiò a ellos, y en pago del hoſpedage que le auian hecho, ordenò metieſſen en el Nauio todos los preſſos, para con alguna cantidad de oro que auian recogido en aquellos pueblos, deſpacharlo a Cubagua a ſu Gouernador Geronimo Ortal, con que ſe ayudara a rehazerſe de mas gente. A la preſſa quitaron las priſsiones, y colleras, por parecerles eſtauan ya ſeguros en el Nauio; los quales ſabiendo los querian ſacar de ſus tierras traſegando las otras, acordaron de prouar fortuna, intentando eſcaparſe, como lo hizieron, vna noche a la mitad della, alçando la puerta del eſcotillon, donde los metian por mas ſeguro, y con el ſilencio poſsible ſe yuan ſaliendo vno a vno, y echando deſde el Nauio al agua y nadando conſilencio, cobrauan la tierra, y ſe yuan poniendo en ſaluo; ayudoles a eſto el auerſe dormido en eſta ocaſion la poſta, que guardaua el Nauio, tan a ſueño ſuelto, que quã do diſpertó y aduirtió que ſe le yuã eſcapando los Indios, y halló que le faltaua la mayor parte, y clauando de nueuo la boca del eſcotillon, dió auiſo de lo que paſſaua a ſus cõpañeros, y ellos al Capitan Herrera de que no recibiò poco enojo: pero acudiendo luego al reparo, de que no ſe huyeran los que reſtauan, hizo ſe partieſſe luego el Nauio cõ cinco, ò ſeys Eſpañoles de guarda, y algunos otros que los mareaſſen, ſiendo neceſſario mandarles eſto à todos con graues penas, por las deſganas con que lo hazian, cauſadas de las eſperanças de que eſtauan todos llenos de los buenos ſucceſſos de la jornada en que ſe querian hallar haſta el fin della, y entrada en las ricas tierras, y goçar de las riqueças que todos ſe tenian prometidas.

Ya

Ya estauan apique con la caraue-
la, quando el Piloto della dio noti-
cia al Capitan, de que entre ciertos
Leuantiscos, que andauã en el cam
po, se cometia el pecado nefando,
de que no recibiò poca turbacionel
Capitan, y auiendole tomado so-
bre ello su declaracion al Piloto,
con que despachò el Nauio, procu-
rò examinar en el casso los testigos
citados: Y auiendo aueriguado, erã
cinco entre quien se cometia el pe-
cado, tomandoles sus confesiones
las hizieron de plano, de que era
assi como seles preguntaua, y que
eran todos Italianos, entre los qua
les era vno llamado Iuan Maria,
natural de Florencia: este prometiò
dar al Capitan gran suma de dine-
ro, por que no lo quemasse, y lo sol-
tasse libre, y los demas sus compa-
ñeros afirmauan que podia dar lo
que prometia, y mucho mas, por ser
el sucessor, y heredero forçosso de
vna gruessa haziẽda de vn tio suyo;
de que el Capitan no hizo mucho
caso, estimando todo esso en me-
nos que la importancia que tenia el
castigar el delito, con la pena que
merecia, y que no sonaria bien a na
die que el por interesses consintie-
sse lleuar gente de aquella raza en
su exercito, quedandose en pie la
ocasion de inficionar a otros, pues
de la abominacion del pecado, to-
do se puede temer, y assi les hizo
dar garrote, y quemar a todos
los comprehendidos, con
aplauso de los demas,
que siempre estu-
uieron en que
se hiziesse
assi.

Capit. XXIIII.

1 *Sale del puerto de Carao Herrera en prosecucion de su viaje.*
2 *Encuentran con vna tropa de Caribes, que estauan asando quartos de carne humana.*
3 *Pelean con ellos, y matanlos a todos.*
4 *Dan libertad a vn Indio cautiuo hijo de vn Cazique principal.*

MEdiado auia ya el año de mil y quinientos y treinta y cinco, 1.
quando el Capitan Alonso de Her-
rera (auiendo ya acauado de dispo-
ner las cosas para la prosecucion de
su viaje en este puesto de Carao) lo
començo a seguir nauegando, en
prosecucion de las noticias de Me-
ta: y apenas vuo dadose a la vela,
quando se començo vna tormenti-
lla, con vnas brissas viuas, que subiã
de la parte del mar, con que alterò
las aguas, y olaxes del rio, demane-
ra que los pusso en riesgo de perder
se, pues las olas y embates dellas
afligian los varcos, por tener tan ba
xos los bordos, entrandoles tanta
agua, que con dificultad, y gran tra-
bajo la agotauan. Algunos vuo en la
compañia, que (si bien lo dexauan
todo a la diuina Prouidencia) no
tuuieron por tan buen pronostico
en el sucesso de la jornada, esta tor-
menta, que no se desquaxassen algo
sus

ſus animos, de las buenas eſperanças que lleuauan, juntando eſte ſuceſſo con otro que tuuieron ſemejante, con que penſaron perecer al ſalir de la Fortaleça, en el golfo de Paria: pero alfin abonançando eſte tiempo, y ſoſegandoſe el olaxe, y brios del rio, ſin perdida de conſideracion, proſiguieron con el arriua, por auer ſucedido a mar bonança, como dizen, y viento en popa, que con vnas briſas galernas, con ſolas las velas, y ſin neceſsidad de remos, caminaron con deſcanſo buen pedaço de tiempo.

En el ſegundo dia de como ſalieron del ſitio dicho, encontraron dos piraguas de Caribes, que baxauan de ſaltear los pueblos comarcanos. Tenian eſtos Indios ſu Prouincia algunas leguas mas abaxo, que confinaua con la del Cazique Vriaparia, y corria deſde aquel rio arriua, por medio de la qual entra el rio de Aquil, en el Oriñoco, veinte leguas abaxo de Denile, ahora eſtà poblada la ciudad de ſanto Tome. A eſtos fueron procurando dar caça, ciertos ſoldados, en vna canoa de perlas, de cuyas manos ſe eſcaparon los Indios, deſſamparando las piraguas quando los vieron cerca, y arrojandoſſe a las aguas, por donde yuan nadando, y zabullendoſſe, a ratos con la ligereça de ranas, llegaron la canoa a las piraguas, que hallaron medias de quartos de Indios, dellos freſcos, y dellos aſſados en barbacoa, que lleuauan para comer, de los que auian preſſo en los pueblos de arriba, q̃ dexauan arruynados. Cauſò a todos los ſoldados horror eſta abominacion, y tomando el Capitan algunas coſillas (que podian aprouechar) de las piraguas hecharõ la carne en el rio, y a ellas a pique, todas caſcadas, y ſin dexarlas de prouecho, yuan proſiguiendo ſu viaje en el reſto del dia; y quãdo ya lo yuan cubriendo las ſombras, ſe aparecieron a vna viſta, muchos fuegos el rio arriba en ſu margen, que parecian de Indios que eſtauan rancheados en el campo: No dudaua la codicia de algunos ſoldados, de ponerſe en camino entre dos luces, para certificarſe de lo que aquello podria ſer, y probar ſi de los ranchos podian auer a las manos algun rancheo. Eſtoruoles el Capitan eſtos intentos, a quien los manifeſtaron, diziendoles, ſer aquello de maspeligro que importancia, pues eran fuegos de los Caribes, compañeros de los que acabauan de encontrar, de quien ſolo ſe podia auenturar quedar con algunas heridas, pues ſus caudales no podrian ſer otros que los de ſus compañeros, de que auian ſalido con tan poca medra.

No acabauã los ſoldados de quietarſe, aun con eſtas raçones de ſu Capitan, antes con mas veras le perſuadian el yr a dar viſta a lo que auia en los fuegos, por donde vuo el Capitan (deſpues de rancheados a la parte donde parecian) de yr el miſmo (ya paſſadas dos ò tres horas de la noche) con veinte hombres con ſus eſpadas, y rodelas, a informarſe por ſu perſona de lo que auia, y llegando con el ſilencio, y ſecreto neceſſario, pudieron conocer que eran tambien Indios Caribes, de los quales algunos dormian, y otros andauan aſſando quartos de los Indios que auian tomado, y otros hazian barbacoas, poniendo fuego debaxo para lo miſmo. Auiendo dado

los

los soldados vista a todo esto, tomaron (sin ser sétidos) la buelta de los vergantines : pero por acudir a la boluntad, y brios con que algunos soldados estauan todavia, de venir a las manos con aquellos saluages, y inumanos Indios, para castigar su crueldad, y fiereça, dió licencia para que treinta, con dos de acauallo, fuessen, y antes que quebrasse el alua, tuuiessen tomadas las espaldas por la parte de tierra a los Indios, paraque llegandosse el resto de los demas soldados en los vergantines por la del rio, los cogiessen en medio, y diessen a su saluo sobre ellos. Apenas huuo despũtado el dia, quã do partiò el Capitan el rio arriba, en sus vergantines, a lo concertado: pero siendo mas la flema de la nauegacion, que la ocasion pedia, mucho antes que llegaran al parage de los Indios, ya ellos auian sentido a los que auian ydo por tierra a tomarles las espaldas, con quien començaron (tan sin cobardia) a menear sus arcos, flechas, y macanas, q̃ se trauo entre ellos vna bien reñida y sangrienta guazabara, mostrando se los Indios tan diestros en su modo de pelear, y de tan buen animo, que sustentaron por punto de honra, el no boluer las espaldas a sus contrarios, con que estuuo neutra la vitoria de ambas partes, hasta que por la del rio llegó la gente de los vergantines, que saltando en tierra y poniendose en buenas todos con sus armas, y haziendosse vn cuerpo todos con su Capitan, les embistieron, no con mano floja, sino como el rigor de la guerra lo pedia ; pues tomando mayores brios los Indios viendo acrecentado el numero de sus contrarios, y mostrauan ser mas valientes de lo que ellos pensauan, peleauan como desesperados, teniẽ do ya por cierto que si no era venciendo, y matando los Christianos, no tenian otro remedio de escapar las vidas.

Sucedió que en el conflicto de estaguazabara, dieró a vn soldado llamado Iuan Fuerte (que despues entrò con Nicolas de Fedreman, en este nueuo Reyno de Granada, y ciudad de santa Fè, donde fue vezino muchos años, hasta su muerte, y dexò larga posteridad) cinco flechazos, y pareciendo a los Indios, que con tantas heridas, y ale tenian segu ro a sus manos, arremetieron a el con brios de Leones, para lleuarsele viuo mas de quinze o diez y siete, de los quales el valeroso brio del Español se escapò, porque sus fuerças eran para esto, y otros tan valerosos hechos, como los hizo en estas y otras jornadas. Alfin el q̃ tuuo esta guazabara, fue el ver el suyo todos los Indios sin escapar con vida mas que solos dos; el vno que reseruaron con cuydado los soldados, para que les fuesse guia en las poblaciones del rio : y el otro, q̃ aũque se escapò de la muerte, que le andaua tan cerca en la guazabara, no se le dilato mucho, pues escapando con algunas heridas, a vista de todo el exercito, se arrojò al rio, donde le recogio vn cayman al golpe, y metiò debaxo el agua, que nunca mas pareciò. De los soldados quedaron heridos seis, y vn cauallo, de los quales murieron los tres.

Para alentarse del trabajo de la guerra, y entretenerse, se fueron los soldados de dos en dos, y de tres en tres por el campo, entre los cuerpos muertos de aquellos saluages, y para

4.

ra buſcar tambien, ſi hallaua la ventura de alguno algun rancheo entre los traſtes, y miſerables mochilas de los muertos, de que fue bien poca la medra, como veremos: pero a bueltas de buſcar eſto (en ciertos arboles que eſtauan en el miſmo ſitio de la guazabara, debajo donde eſtauan rancheados los Indios) vieron eſtar entre las ramas cinco, ò ſeys, aun viuos de los miſmos, que auian traydo los Caribes, y los tenian atados en lo alto, para hazer dellos lo miſmo que de los otros quartos que eſtauan aſſando, quando ya tuuieſſen deſpachados eſtos. Creyendo los primeros ſoldados, que los vieron, que eſtauan ſueltos, començaron a llamarlos, y hazerles ſeñas que baxaſen: pero viendo, que ni baxauan, ni aun ſe meneauan ſubieron arriba, y hallaronlos de la forma dicha; y auiendolos ſuelto, y lleuado a ſu Capitan, con los malos interpretes que lleuauan, vinieron a entender, que el vno dellos era hijo de vn principal Cazique de cierto pueblo que eſtaua el rio arriba, cerca del paſo que llamauan de Cabritu. Era eſte Indio de buena diſpoſicion, y mas oy, començando luego a reconocer el bien que le auian hecho los Eſpañoles, ſe les fue moſtrando amigable, y contaua el modo que auian teni do los Caribes en auerlo a las manos a el, y a otros muchos Indios, è Indias de ſu pueblo eſtando auſente ſu padre, a cuyos ojos (ſi le lleuauan) les prometia hazer mucha corteſia, y proueer de lo neceſſario al viaje, por lo mucho que eſtaria ſu padre laſtimado del ſuceſſo. Fue les neceſſario detenerſe en eſte ſitio quatro dias, para adereçar el timon de la barca grande que auian hecho en Carao, que con los embates del holaje de la tormenti lla, venia deſgouernado, demanera que no podia gouernar. No dexo de ſer algo el rancheo que tomaron deſtos Caribes, pues demas de alguna harina que traian de mayz, y peſcado ſeco, y algunos bollos, que no deſecharon los nueſtros, venian bien proueydos de hamacas finas, gran cantidad de flechas de muchas ſuertes, vnas para guerra, que traian con mucho cuydado guardadas, de ſuerte que no ſe les mojaſen, para que no ſe fueſſe desliendo el veneno, otras traian de caça, y de peſqueria, otras, diferentes las vnas de las otras.

Capit. XXV.

1 *Paſſan adelante los ſoldados, y llegan al pueblo de Cabritu.*

2 *Salen a buſcar guias, y encuentran con la gente del pueblo.*

3 *Paſſan adelante con ſu jornada, haſta llegar al parage del pueblo del Cazique, cuyo hijo lleuauan.*

4 *No hallan en el al Cazique, aunque vino dentro de quatro dias, que eſtuuieron alli.*

AL quinto dia de como eſtuuieron en eſte ſitio ſe dieron a la vela, por que el fauor de la buena briſſa

brissa les yua siguiendo, con que les escusaua de remar : que no les era de poco gusto, juntamente con hazer tiempo enjuto, y yr el rio minorando aprisa a las playas largas, estendidas, y secas, que es el tiempo que esperan las tortugas para poner sus huevos en sus arenas, de que hallauan ya grã copia los soldados, con q̃, y con auer a las manos algunas dellas, y hicoteas, y algunos buenos y crecidos pescados, se suplia la escasez de la racion que se les daua de lo demas: pues era tanta, que auia algunos que la que les cabia para vna semana, despachauan en la primera asentada. Nauegaron algunos dias con estas ayudas de costa de comidas, y viento, hasta que llegando cerca del pueblo de Cabritu, todo les manco de golpe, y aun la esperanza que lleuauan de poder reparar esta necesidad en el pueblo, por auerlo hallado solo, y los naturales huydos, auiendolos sentido venir, y acordadose de lo que les auia pasado en el pasage de Ordas, teniendo por menos mal dexarles el pueblo franco, que ponerse en riesgo de ser muertos, ò presos en su defensa.

Solo hallaron en las casas abundancia de dos cosas, que fueron crisoles, que era el trato de los Indios deste pueblo, por los buenos barreros que hallauan para esto, con que tratauan con los pueblos convezinos para las fundiciones que haziã de oro, como despues se entendio de algunos Indios que huuieron a las manos: lo otro de que abundauan, era murciegalos, en tan gran numero que no les dexauan dormir ni reposar a los soldados; y dieron en perseguir tanto a vna mulata, que yua en seruicio de vno dellos, que de los muchos bocados que le dieron, y sangre que le sacaron, se vido a las puertas de la muerte, donde entrara, si la diligente cura, y el sacarla del pueblo, y ponerla en los vergantines no la escapara deste trance. Siendoles necesario auer a las manos algun Indio de quien informarse de lo que conuenia, tomando consigo el Capitan hasta ochenta hombres, los cinco de acauallo, fue siguiendo los rastros frescos, por auer poco que se auia la gente ausentado del pueblo, por vnos anegadizos, que con el verano ya dauan pasage, y alcabo de dos dias dio en vnos ranchuelos de hasta doze, ó treze casas, en que hallo solas las mugeres, y chusma, porque los demas del pueblo auian ydo a pescar.

Hizo recogerlos a todos, y la comida que hallaron, que era algun mayz, y cierto pan hecho de harina de coraçones de palmas, principal manjar de todos los destos pueblos; pero todo ello muy menos de lo que auia menester la hambre de los soldados. Tuuieron auiso los pescadores donde estauan, de como estauan presos sus hijos, mugeres, y parientes, que fue causa de atreuerse a tomar las armas, y prouar las fuerças con las de los Españoles, y ver si vastauan para recobrar la presa. Con estos intentos vinieron en orden de guerra a querer acometer a los soldados, que auiendolos sentido, a tiempo que pudieron estar preuenidos, les salieron al encuentro, y con facilidad los desuarataron, y ahuyentaron, con muertes de algunos Indios. Tomaron (conseguida la vitoria) la

la buelta del pueblo, y hallando en el camino vn Eſpañol acauallo, q̃ andaua dando bueltas, corriendo a la redonda de vn matorral, donde ſe le auia eſcondido cierta tropilla de Indios: entendio el Capitan q̃ no ſe atreuia el ſoldado a embeſtir con ellos, y hazerles ſalir fuera; començo a darle a voces la vaya, con que aunque ſe eſcuſaua al principio, diziendo que pretendia auerlos viuos a las manos. Con las voces que le dieron, medio corrido, embiſtio al matorral, y Indios, y hiriendo algunos, hizo a los demas dexar las armas, y tenderſe rendidos en el ſuelo de donde los hizo leuantar, trayendolos a todos recogidos delante, haſta juntarlos con los que trayan los demas al pueblo.

3. Durmieron en el aquella noche, y lleuando con los preſos a la mañana las comidas que auian recogido a los vergantines, ſe embarcaró, y proſiguieron ſu derrota, lleuando algunos de los ſoldados algunas calças enteras de red con muy grueſos nudos, que ſe hallaron entre el demas pillaxe de aquella gente, que vſauan dellas en aquella Prouincia, para entrar a peſcar en las cienagas con que ſe defendian de vnos peces que los Eſpañoles llamaron Caribes, por ſer tan fieros, y atreuidos q̃ hazen preſa en todo lo que topan dentro del agua: y aſsiendo deſtos nudos, quando entrauan los Indios a peſcar, quedaua libre la carne de ſus vocas. Pocas noticias pudieron ſacar deſte pueblo, por que a nada de lo que ſe les preguntaua, ſabian reſponder a propoſito. Salieron de aqui en demanda del pueblo del Cazique, cuyo hijo lleuauan, a donde ya que yuan llegando, reconociò el moço la tierra, y les yua dando eſperanças de no eſtar lejos, y de que cumpliria ſu padre lo que el les auia prometido.

Llegaron, al fin, vn dia temprano al parage del pueblo, para donde ſe partio luego la mas de la gente, que por eſtar caſi dos leguas apartado del rio, le dieron viſta tarde, donde no auia mas q̃ las mugeres, y chuſma, por auer ydo el Cazique, y los demas vezinos del a los pueblos conuezinos, donde ſe celebrauan a la ſaçon ferias, y mercados. No fue poco el temor que tuuieron las mugeres, y algunos pocos hombres, que tambien auia, de ver otros en ſu tierra: nunca haſta entonces viſtos) acrecentando eſta admiracion el ver los cauallos, y ſu ferocidad, porque los lleuauan tan bien armados, con preuencion para lo que les pudiera ſuceder. Aplacò algo deſte alboroto el hijo del Cazique que lleuauan en ſu compañia, dandoles cuenta de lo que le auia ſucedido, y el bien que ſe le auia ſeguido por mano de aquellos hombres, ſacandolo con vida, de la de aquellos ſangriẽtos, y baruaros Caribes. Fue eſto cauſa de yr perdiendo temores, y de que las Indias trageſen al Capitan de la poca comida que tenian eſcuſando el no traerles toda la que auian meneſter, por eſtar auſente ſu Cazique, y maridos. Hizieronles traer agua para los cauallos, que no debria de correr ninguna por el pueblo, y como la trayan a cueſtas, y de lexos, ſe admirauan de lo mucho que beuian, como lo eſtauan ya de lo que comian los cauallos, y dezian, que ſi ſiempre comian, y beuiã de aquella manera, no tenian comidas en ſus caſas para dar ocho dias

à ſolo

a solo vno dellos, y que si los hombres comian, y beuian de la misma suerte, no era vastante toda la Prouincia, y el rio, a sustentarlos de lo vno, y lo otro.

A otro dia despues de auer descansado aquella noche, salieron los soldados a dar vista a la tierra, alargandose a la redonda del pueblo, cõ intento de ver en la disposicion que estauan las labranças, y de buscar si hallauan guardada en alguna parte comidas, no sabiendo la breuedad cõ que vendria el Cazique, y la cortesia que les haria despues de auer llegado. Trastornando con estos intentos la tierra, algunos de los soldados vinieron a hallar en vnas cueuas o silos, que tenian hechos en vnos cerrillos, algo encumbrados, buena cantidad de maiz, que deuieran de tenerlo alli para librarlo de las inundaciones del rio; el qual hizo recoger el Capitan, por la necesidad que tenian: lo qual hallo ya hecho el Cazique despues de quatro dias que auia estauan alli, porque al quinto le vieron a deshoras bajar con hasta cien Indios, por vna pequeña loma, que auia sobre el pueblo; desde donde luego que conocio auer en el gente peregrina, todo alborotado, y con desentonadas voces, mandaua a los que vinieron con el, y auisaua a los del pueblo, tomasen las armas para contra ellos, haziendo caso de honra, y que se auia menospreciado su persona, el auer entrado en su pueblo, estando el ausente: y mayor sentimiento de que viendole llegar no se saliessen del, con temores de las muertes que podian esperar de sus manos.

Fuesse llegando al pueblo, porque no se detenia con estas arrogantes, barbaras, y destempladas palabras, a que dio fin. Estando cerca de los soldados, diziendo que se saliessen con breuedad del, para que no lo enojassen mas de lo que estaua: a quien el Capitan, con vno de los Indios interpretes que tenia, lo procuro aplacar, aunque sin prouecho, dandole a entender la causa de su venida, y que no le pretendia hazer ningun agrauio, antes le auia procurado seruir, trayendele alli a su hijo libre de las manos de sus enemigos. No se aplacò el barbaro con esto nada, pues si bien dixo que se holgaua con el seruicio que le auian hecho de traerle a su hijo, passò adelante con las demostraciones de disgusto que tenia en hallarlos en su pueblo, y que si no querian los hechasse del a fuerça de armas, se saliessen luego.

Capit. XXVI.

1 *Prenden al Cazique, con que se sosegaron las inquietudes que se yuan aumentando.*

2 *Prosiguen su viaje, y sucedeles pescando algunos casos de consideracion.*

3 *Llegan a la singla que atrauiessa el rio, y auiendola passado al de Meta.*

4 *Comiençan a caminar por el, no con menores trabajos que hasta alli.*

1. ERa tanto el deſaſoſiego enel barbaro, y ingrato Cazique contra los Eſpañoles, ſin poderle ſoſegar, que tuuo por el mejor medio el Capitan, para que ſe quietara, el prenderlo, como lo hizo, diziédole que ſino queria que le quitaſſen la vida a el, y a ſus vaſſallos, les mandaſe dejar las armas, y que les ſocorrieſen con algunas comidas, de que tenia neceſidad, y ellos abundancia. Viendoſe preſo el Cazique, y que eran los Eſpañoles mas valientes, y atreuidos, mas de lo que el penſaua, y que le podian quitar, y dexar con la vida, y que los Indios començauan ya a alborotarſe tumultuoſamente para tomar las armas contra los Chriſtianos, con grauedad de ſeñor les hablò, y hizo deſiſtir de ſus intentos, y que dexando las armas les traxeſſen las comidas que podian, y pedian. Aplacoſe todo con eſto, y mas quando el hijo que traian los Eſpañoles habló a ſu padre (que caſi no auia podido hazerlo haſta entonces por el alboroto) y le dixo la merced que auia recibido dellos, y que no venian a hazerle daño, porque ſus intentos eran de paſſar adelante, ſin hazer aſiento en ſus tierras.

Quedó con eſto el Cazique muy de amiſtad con losſoldados, hablandoles manſa, y amigablemente, y
2. ofreciendoſe ſeruir al Capitan en todo lo que le ordenaſſe, con que le dieron larga de la priſion, y el a ellos razonable copia de comidas, y Indios que ſe la cargaſſen haſta los vergantines, yendoſe con ellos en ſu compañia al rio, donde ſe hizieron grandes ofrecimientos, los vnos a los otros, para ſi acaſo boluieſſen alli, con que ſe deſpidieron. Tomando el Cazique la buelta de ſu pueblo, y los ſoldados la proſecucion de ſu viaje, en demanda de ſu rio Meta, començando luego a ſentir mil calamidades, y afliccio-nes nueuas, porque ſobre el trabaxo que padecian, en lleuar los vergantines remando, ſe les acrecentaua el ordinario de la hambre, por auer ſido poca la comida que auiá ſacado del pueblo para tanta gente, y no auer podido topar en algunos dias otro, donde ſocorrerſe, con que les era neceſario, para no perder la vida, ocuparſe muchos de propoſito en la peſqueria, con anzuelos, y con otros inſtrumentos, en que tambien le ſobreuinieron algunas deſgracias, como fue la que le vino a vn ſoldado eſtrangero, llamado Manida, buen oficial, y curioſo de labrar hierro: el qual arrojando vn fuerte anzuelo al rio con vn grueſſo cordel, para ſi podia ſacar con el algun gran peſcado, atoſe el cauo de la cuerda al braço, que no deuiera, para que no ſe la ſacaſſe la preſſa de la mano: picò luego vn valiente peſcado, ò demonio, en el anzuelo, y tirò de repente, con tanto impetu, que ſe lleuò tras ſi al pobre peſcador, donde nunca mas lo pudieron ver, y aſsi pretendiendo peſcar, quedò peſcado el miſerable con el miſmo anzuelo.

Lo miſmo le ſucediera a otro ſoldado, llamado Iuan de Auellaneda (que deſpues entró con Fedreman en eſte Nueuo Reyno, y ciudad de SantaFe, deſde donde algunos años deſpues poblò a San Iuan de los Llanos) ſi no tuuiera aduertencia (ſacada por ventura del ſuceſſo del eſtrangero) de no amarrarſe la cabuya al braço, por que arrojando

el

el anzuelo,ceuado como el otro,lo hizo al instante: picò otro pez seme jante, pues començò a tirar con la misma furia,demanera que no pudiendo sugetarlo, el Auellaneda por si llamò a otros cinco compañe ros que le ayudassen a tirar del cordel: si bien todos hizieron esto en vano, pues con ser moços de buenas fuerças, no fueron bastantes a sacarlo:antes viendo que lleuandolos tras si,a todos los ponia en peligro de que les sucediera lo que al otro.Soltaron de todopunto el cordel de las manos, quedandoles tan lastimadas de la fuerça que hizieron,q̃ por muchos dias no se les quitaron las señales. No se pudo conocer que especie de pescado fuesse aquella,en todo el tiempo que anduuieron en el rio. Sacarõ otros soldados otra suerte de pescado peregrino,por no auerse visto hasta entonces:si biẽ despuesaca se a allado mucho dello en los rios destos llanos, y los de Veneçuela.Consiste su estra ñeza,en que enpicando en el anzuelo,comiença a temblar de tal manera el braço,y cuerpo del pescador, que viene a perder tan del todo las fuerças,que aun no puede tener la caña en la mano;y si llegan muchos a tener la caña les sucede lo mismo: y si el pescador esta acauallo, tambienla caualgadura:si bienen soltando la caña luego se buelue a sossegar todo sin ningun peligro, como tan poco se halla en el comerlo, pues antes es de muy buen gusto. En muriẽdo lo puedẽ tratar como a los demas pescados,por auerperdido aquella virtud de hazer tẽblar. Es pescado desnudo,y sin escama,d hechura de anguila,no tã largo,y la cabeça,y cuerpo,algo mas grueso.

Con estos, y otros sucessos, y muertes de algunos soldados, llegaron a dar vista a la singla, ò cordillera, que diximos en la nauegaciõ de Ordas,trauesaua el rio por debaxo las aguas,y las hazia encrespar,y dificultoso su paso para los vergantines,que aora llaman el raudal de Carichana, como aora tambien lo fue para intentar pasarlos, en especial la barca por ser mayor, y mas pesada por su atascada hechura. Pusoles todoesto en tan gran cõfusion quando ya se vieron a los principios deste olaje,que no hallauan remedio para atrauesarlo. Pero rendidos ya de la boga,y desesperados de tenerlo,les socorrio el cielo con refrescar la brissa aq̃l tiẽpo cõ tanto impetu,q̃ lo q̃ antes teniã por imposible,vieron en vn momento facilitado,y los vergantines, y varca pasados de la dificultad, con que los desabrimientos de todos se conuirtieron en alegria,y hechar pronosticos de buenos sucessos en la jornada,y descubrimientos que yuan buscando: pues tan buenos los auian tenido en atropellarse aquel imposible con la facilidad que vimos. 3.

Acrecentò este gusto el reconocer puestos de la otra vanda, estar cerca las juntas del rio de Meta, con el que yuan nauegando,que alli ya se llamaua Oriñoco, como diximos en la jornada de Ordas. Este contento hizo disimular, y sufrir con el la hambre que lleuauan, hasta que ya llegaron efectiuamente a las juntas,donde con mucha alegria de todos se dixo Missa,y dieron publicas gracias a Dios, por auerlos llegado aquel puesto,y rio,porquiẽ tanto yuan piando. Aduirtieron de escriuir ciertas cartas, ò relaciones 4.

de lo que haſta alli auian paſſado, y el rumbo que lleuauan, y metiendo las en vn calabaço tapada la boca con cera, por que no ſe mojaſſe, puſieron en vn braço de vna Cruz muy alta, que fijaron en vnas grandes peñas, que eſtauan a la margen del rio, en las miſmas juntas, para que quando llegaſſe por alli el Gouernador Geronimo Ortal, ſupieſſe por ellas los ſuceſſos de la jornada, y derrota que lleuauan. Y començando (hecho eſto) a proſeguirla, ya por el rio de Meta, les fueron tambien ſiguiendo los trabajos doblados, quando ſe prometian mayores deſcanſos, con que ſe les tornò a conuertir el placer en diſguſto (tal es como eſto la miſeria humana, q̃ no es poſible permanezca ſiempre en vn punto fijo) por que ya el tiempo del verano auia minorado las aguas, demanera, que ſiendoles forçoſo nauegar a los lados del rio, por huyr de los raudales, por auerles (como hemos dicho) mancado totalmente el viento, con que pudieran nauegar por ellos, les fue forçoſo aprouecharſe de los remos, y yr por partes donde tras cada paſſo encallauã. La hambre no ſe deſcuydaua de yrles picando, la tierra de peor conſtelacion, que la de haſta alli, con que començaron luego a enfermar muchos ſoldados, y morir algunos.

Capit. XXVII.

1 *Proſiguen ſu viaje con grandes trabajos, por las inundaciones del rio.*
2 *Rancheanſe en vn lugar acomodado, para inuernar, deſde donde ſalen a buſcar comidas.*
3 *Auiendolos traydo engañados la guia, paſſaron a la otra vanda del rio a buſcarlas.*
4 *Tratan los de la guarda de los vergantines de boluerſe con ellos el rio abajo y ahorcar el Indio que los engañò.*

CAuſauan las calamidades, y trabajos, tanta deſeſperacion en algunos, que impacientes pedian a Dios los ſacaſſe dellos, aunque fueſe poniendolos cautiuos entre moros, y otros infieles, pareciendoles ſerian anſi menores ſus males, que los que tenian preſentes: ſi bien auian ſido tomados por ſus manos, en eſpecial los que ſentian en el andar tras cada punto en el agua deſecallando los vergantines. Las quales impaciencias, y palabras ſobradas, parece quiſo Dios caſtigarles luego, embiandoles tantas crecientes de aguas en el rio, que al paſſo dellas fueron creciendo ſus trabajos, pues por las pocas que auia en el rio, ya que los tenian en lo dicho ſe tolerauan con hallar las playas ſecas, y eſtendidas, de donde ſacauã algun mariſco de almexas, hueuos de tortuga, y hicoteas, con que entretenian ſu hambre: lo qual todo ceſò, cubriendo las inundaciones las playas, y no el trabajo de lleuar los vergantines, pues dexandoſſe la varca, por ſer tan peſſada, a la mar-

gen

gen de vna isla del rio, metiendo los cauallos, que yuan enella, en los vergantines, por yr tan cargados con esto, les era imposible, aunque yuan reuentando, y acortando al remo con ellos los raudales de las auenidas, ni por los remansos de cerca de las margenes, los podian lleuar, por los estoruos de los mangles, y otros arboles, que yua cogiendo dentro de si la extension de las aguas, con que les era forçoso yrlos lleuando a la sirga, amarrando a lo largo en vn arbol, a la parte de arriba vna soga, y yendo tirando della la yuan haziendo subir al vergantin, y ganar camino a dedos, que era vno de los enfadosos, è intolerables trabajos que les auian sobreuenido hasta alli.

Y tal vez sucedia, que quebrando se la sirga, ó soltandose de las manos de los que lo yuan alando, boluia el varco en vna hora lo que en algunos dias le auian hecho subir con estos trabajos, que no los acrecentauan poco los ordinarios aguaceros, que por el calor de la tierra, y destemplança del pays, si se estaua tres horas sin secar la ropa q̃ se mojaua se podria, y llenaua de gusanos. La perseuerancia que el Capitan Herrera tenia en seguir esta jornada, era al paso de los trabajos, en especial el de la hambre, para cuyo reparo repararon a inuernar, por que ya del todo auian entrado las aguas en vna tierra alta, y algo acomodada, pretendiendo desde alli salir a buscar comidas, aunque no sufriendo ya esta necesidad dilaciones, fue forçoso, para que no desesperassen del todo los soldados, que el Capitan mandase matar vnas puercas que lleuauan para criar en las Prouincias donde sentassen, con que repartidas entre todos, si bien les cupo a cada vno bien poco, se animaron algo, ayudados de las esperanças que tenian de hallar algunas comidas, saliendolas a buscar desde aquel puesto.

Como se hizo luego, tomando el mismo Capitan Herrera algunos cauallos, y de los mas sanos soldados, y de mejores brios, los que le parecio, y partiendo con ellos en busca de alguna poblacion, donde poder hallar con que socorrer aquella necesidad, q̃ era a lo que por entonces se atendia. Caminando en demanda desso, dieron de repente con vna tropa de Indios salteadores (de que oy ay algunas naciones por aquellas tierras que viuen desto) que yuan atrauessando por aquel mismo paraje. Los barbaros viendo la estrañeza de la gente Española, y ferocidad de los cauallos, y no estimandose ellos por menos valientes, intentaron luego prouar bentura, tomando sus armas, y embistiendo a los soldados, con que les incitaron a que tampoco ellos fuessen pereçosos en embestirles, como lo hizieron, matando en los encuentros a vnos, alanceando a otros, y ahuyentando a los demas, y forçando a todos a que dexassen la presa que lleuauan, quedandose cõ dos para guias de aquella tierra, vno de los quales, auiendole preguntado por señas, donde auia poblaciones, y auiendo dicho que el los lleuaria a vna, los trajo a todos engañados de vna parte a otra ocho dias, sin encontrar pueblo, labrança, ni otro recurso de lo que yuan a buscar, antes se les doblaua el trabajo, andando trasiornando tantas dificultades de caminos, como passauan, sin tener ningun gene

ro de comidas de importancia con que alentarſe.

3. Fueles neceſſario, viendo la malicia del Indio, y que los traya canſados ſin prouecho caſtigarlo, para que por la pena, y amenaças que le hizieron de otra mayor confidelidad, los guiaria a lo que pretendiã. Mudoles con eſto el Indio la derrota, diziendoles que paſſaſen a la otra vanda del rio, donde hallarian lo que buſcauan. Entendio el Capitan ſer aſsi, y que no auia de ſer todo burla, tomò la buelta de los vergantines, y paſſandoſe en ellos con toda la gente a la otra vanda del rio, que fue a la derecha, dexando en ſu guarda alguna gente con el reſto de los demas, ſe metiò por dõ de los guiaua el Indio, que fueron vnos dificultoſos anegadiços, deſpues de auerlos paſſado, con hartos trabaxos, y padecidolos no menores en la mala, y dificultoſa tierra, que hallauan deſpues de auer andado algunos dias con mucho canſacio de vna buelta, y otra, traſtornãdo cerros, barrancas, montes, quebradas, y otras maleças, hallaron ſolo vn buhio deſpoblado, ſin raſtro de gente, ni comida.

4. Los que auian quedado en guarda de los vergantines, pareciendoles que ſu Capitan, con determinacion indiſcreta, antes procuraua acauar de matar que remediarlos, pues era deuaneo en quanto ſe ocupaua, tomaron reſolucion de bolueſe con los varcos el rio abaxo, la qual auian dado a entender antes que ſaliera dellos el Capitan a algunos ſoldados de los que lleuaua, diziendoles que ſi ſe tardaua algunos dias, pudiera ſer que no los hallarã de buelta alli, pues les auia de ſer forçoſo yr a buſcar comidas por no auerles dexado algunas. Vn ſoldado, de los que alcançaron a ſaber eſto, al tiempo que dexaron los vergantines, viendo quan ſin prouecho ſe andaua el Capitan Herrera gaſtando con ſu guia el tiempo en valde, le dixo los intentos, con que auia olido quedauan los de los vergantines, para obligarle con eſto, a q̃ dexando aquellos impertinentes trabaxos, y ſin prouecho, tomaſe la buelta de los varcos, como lo hizo luego que lo ſupo, con la preſteça que pudo, y fue meneſter, pues del todo eſtaua ya reſuelta la gente dellos, de partirſe el rio abaxo. Otro dia de ſu llegada ceſò, y ſe ſoſegaron todos, diſimulando el Capitan Herrera no auer entendido ſus intẽtos, con lo qual ſe paſaró a la otra vanda del rio, donde determinò caſtigar al Indio, que los auia traydo burlados tantos dias, mandando ahorcar, ſi bien antes que lo colgaran lo catechizaron, dandole a entender como ſe pudo la dichoſa ſuerte, que era recebir el ſanto Sacramento del Bautiſmo, y la ſaluacion del alma, que ſe conſeguia con el, y que ſi lo queria recebir no auia de ſer por intereſe, y pretenſion de eſcaparſe de la muerte por aquel camino, pues eſſo no le auia de conſeguir, ſino por el bien que ſe le ſegua a ſu alma, que era lo que deuia eſtimar. Entẽdio de eſto el Indio lo que le parecio vaſtar para poderlo bautizar, auiendolo pedido el aſsi, como ſe hizo, y luego lo ahorcaron.

Eſtandolo ahorcando, antes que muriera, vn ſoldado cõ barbara crueldad, o inconſiderada locura, le tirò con vna balleſta vna xara, con que

que le pasó vn muslo, y pasando adelante con su inumanidad, se llego luego a el, y diziendo, perro daca mi xara, se la sacó otra vez del muslo, causandole tanto tormento en esta como en la primera accion: pero no quedo muchos dias esto sin castigo, pues de alli a poco, en la primera refriega que se les ofrecieron le dieron al soldado vn flechazo por el mismo lugar, de que murió rabiando y desesperado.

Capit. XXVIII.

1 *Sale el Capitan Herrera con algunos soldados a buscar comidas, y danle vna guazabara, donde murio.*
2 *Dexa Herrera por su Teniente a Albaro de Ordas.*
3 *Hazeles vna pratica en que trata de tomar la buelta del rio abaxo.*
4 *Recogen comidas, y comiençan su viage.*

APretauales tanto la necesidad de buscar comidas, que no dexaua al Capitan sosegar vn punto, tratando desto, y assi se determinó (con sus mas amigos, y confidentes dexando los demas en los varcos, que se sustentauan con algun pescado) meterse la tierra adétro sin guia a sus auenturas, y despues de auer caminado algunos dias a caça de pueblos, por donde su suerte les guiaua, se les puso por delante vn quebradon bien crecido, que por sus altas barrancas no se podia passar sin puente, y viendo los soldados el trabaxo que se les recrecia en hazerla se medio amotinaron, concertandose en secreto la buelta de los vergantines, y dexar solo al Capitan, si no queria acudir a los ruegos que le hazian de boluerse desde alli. No se le ocultaron al Herrera estos intentos de sus compañeros, pero disimulandolos con la prudencia que alcançaua (que el hombre que no disimula en ocasiones forçosas, esso le falta de hombre) puso el el primero las manos en la obra de la puente, contando, y texiendo los vejucos, a quien començando luego a ayudar sus mas amigos, y luego todos con breuedad la acabaron: si bien quedò harto flaca, pero bastante para passar todos a la otra vanda, donde en viendolos el Herrera, y que los tenia como en carcel, por que luego se cayo la puente, hecho vn vando, cõ pena de la vida, que ninguno tratase de boluer las espaldas, con que cesò entonces la platica que trayan desto.

Passaron adelante, y a dos, ò tres dias hallaron cierta poblacion bien proueyda de comidas, conque se detuuieron dos meses en este pueblo, de donde tambien proueyan a los de los barcos, alcauo de los quales les fue forçoso diuidirse, para yr a buscar donde estar el resto del inuierno, saliendo a esto vn caudillo con parte de los soldados. Los Indios del pueblo, que para su comodidad no eran nada barbaros, aduirtiendo en la ocasió que su buena suerte les auia traydo a las manos, se determinaron prouar las de los

Eſpañoles para hecharlos de ſus tierras; y aſsi juntandoſe haſta ciento bien armados, dieron a deſora ſobre el Capitan Herrera, y ſus ſoldados, con que les forçaron a tomar las armas, y aprouecharſe de ſus brios por algunas horas que durò la refriega: en la qual hirieron al Herrera de quatro, ò cinco flechazos, y a otros cinco, ò ſeys ſoldados: ſi bié los Indios q̃daro̅ deſuaratados, y muertos la mayor parte, y los reſtantes huydos, tras quien ſalio en ſu alcance Albaro de Ordas en ſu cauallo, y ſin boluer a los compañeros, ſiguio los raſtros del caudillo, que auia ſalido aquel propio dia de madrugada, y alcançandolo, y dandole cuenta del ſuceſſo de la guazabara, callando el de las heridas del Capitan, y ſoldados, le hizo boluer a el, y a los ſuyos al miſmo pueblo, donde todos juntos reconocieron ſu total perdicion, vien-
2. do tan peligroſas, y de muerte las heridas de ſu Capitan, que lo ſacaron deſta vida a ſeys, ò ſiete dias de como ſe las dieron, auiendo recibido primero los ſantos Sacramentos; a quien acompañaron tambien en la muerte, como lo auian hecho en la vida los demas q̃ eſcaparo̅ flechados de la guazabara, fuera de Albaro de Ordas, que no deuieron de ſer ſus heridas con flechas de hierua.

Dexò el Capitan encomendado a ſus ſoldados al Albaro de Ordas, y a todos laſtimadiſsimos con ſu muerte, por tenerlos obligados a eſto la mucha amiſtad que les hazia ſu trato afable, y comedido que tenia con todos en todas ocaſiones. En eſta del nombramiento que hizo d̃ ſu Teniẽte al Albaro de Ordas ninguno replicò, ya por el amor, y amiſtad, que muchos de los del exercito auian tenido a ſu tio el Gouernador Don Diego de Ordas, y ya porque veian era aquello lo que les cõuenia en aquella ocaſion, por tener ya conocido al moço, y que de mas de la nobleça de ſangre, la tenia de condicion muy afable, acompañada de prudencia, buen ingenio, y muy bien entendido: partes que le hazian bien quiſto a todos. Recibio el cargo, por acudir al guſto que en ello dauan a entender tenian todos los ſoldados: ſi bien el no dexò tambien de ceuarſe mas en el mandar, que a ſer mandado, y pareciendole ſer vanos intentos pretender paſar adelante con la jornada, aſsi por la poca gente que ya auia quedado, pues no erá mas que ochenta, ó nouenta eſcaſos, auiendo conſumido a los demas el rio, y ſus trabajos, como por auer conocido los intentos de todos, y que aunque el quiſiera perſeuerar en la ſubida, ſe lo auian de eſtoruar por lo que hauia entendido dellos, antes que muriera el Herrera; acordò ganarles por la mano, ò para con eſto acudiendo a ellas, ganarles mejor las boluntades, y declararles ſer la ſuya de los miſmos intentos que ellos tenian en tomar la buelta del rio abaxo, y boluerſe a Paria: ſobre lo qual a todos jũtos les hizo vna diſcreta pratica, en que les dixo.

Muchas veces ſuele ſuceder (caualleros, y amigos mios) a grandes Principes, y Señores, no ſalirles los intentos de ſus empreſſas con los colmos que ſe prometẽ quando las emprenden: porque como los caſos de la fortuna ſon varios, y nadie

le

le puede poner clauo, ni hazer que este vna cosa fixa, por varios accidentes suelen variarse los fines, y tener los antes de tiempo, y de conseguir se cosas memorables, claros, y ordinarios exemplos, tenemos desto en grueſſos exercitos, en quien ha sucedido lo que digo, sin que dello se les aya seguido afrentoso desistir de sus intentos, por no ser de mayor consistencia que esta las cosas desta vida; y assi tampoco lo sera si nosotros mudaremos los que ileuamos viendo los imposibles que se nos ponen delante, y siendo proprio de gente cuerda, y discreta mudar consejo quando lo pide la ocasion, y tiempo, porque lo demas seria temeridad aborrecible en todos; me parece la hariamos nosotros, si considerando la fortuna que nos ha venido siguiedo, y desmantelando nuestros brios, y fuerças, no aduirtiessemos ser lo mas acertado, dando demano al passar adelante, pues es buscar el remate, y perdicion de todos, boluernos el rio abaxo, donde pudiessemos buscar nuestras comodidades, y aun la de esta entrada por otros caminos, no tan dificultosos, en mejores ocasiones: y remató diziendo que aquel era su parecer, antes que perecieſſen del todo, y que si alguno huuiesse que lo tuuiesse contrario lo dixesse, dando para ello las causas en que lo fundaua: por que no obstante lo que tenia dicho seguiria los mas, y mas acertados votos, y que fuesse aquello con breuedad, porque con ella se dispusiessen para lo vno, y lo otro.

Con estas raçones hablò al coraçon, y gusto de los soldados que lo tenian dias auia, por euadirse de tãta penalidad, dehazer lo mismo que significó por ellas: y assi sin que ninguno replicase en contra, quedò determinado de comun placeme la buelta del rio abaxo, y que para ella se començasse a jũtar luego el matalotage posible de vnas labranças, q̃ sabian ya estauan casi saçonadas, algunas jornadas de alli, para donde partieron luego algunos soldados con dos cauallos solos, que les auia quedado, de los quales hirieron a vno tan mal, que a poco murio rabiãdo. Los Indios, dueños de las labranças, queriendo defenderlas, aunque en vano, pues los soldados flacos, y enfermos como estauan a pesar de los que las auian sembrado las cogieron, y trageron a los vergantines, que con otra poca cantidad de mayz que de otra parte les auian traydo, supliendo lo demas las ganas que tenian de dar la buelta se embarcaron, y començaron a nauegar agua abaxo.

Capit. XXIX.

1 *Caminan el rio abaxo, donde se ahogò vn soldado de cuydadoso.*
2 *Llegã a la isla Perataure dõde adereçarõ los varcos.*
3 *Comiençan a nauegar la buelta de Cubagua, y con vna tormenta pierdese vn vergantin, aunque no la gente del.*
4 *Embia Ordas desde Perataure en busca de la gente perdida del vergantin.*

ENtre las demas deſgracias que auian tenido haſta allí, no ſentiá por la menor el auerſeles muerto los cauallos, ſin auerles quedado mas que vno, que baxauan en vn vergantin, a quien los ſoldados de otro, por dar pena a los que la lleuauan, lo mataron vna noche de conformidad, haziendole creer al Capitan (que les hechaua la culpa a los del vergantin enque yua) que el ſe auia muerto, de que recibio notable pena, y hizo apretadas diligencias en la aueriguaciõ de la muerte, aunq̃ no pudiendo ſacar en limpio quien lo huuieſſe hecho, la repartiò entre todos, que no les fue de pequeña fieſta, junta con la que lleuauan, por yr ya el rio abaxo caminando tan apriſſa, que en vn dia poco mas baxaron, lo que en treinta auiã ſubido por el rio de Meta. Llegaron a las juntas donde entra en el Oriñoco, y hallaron las crecientes, inundaciones tan grandes por los embates de ambos rios, que las peñas altas donde auian dexado la Cruz, y cartas de auiſo, ya no ſe veyan, ni aun a penas acabauan de reconocer la tierra. Entraronſe ſin peligro del agua de la ſingla en el de Vriaparia, por donde fueron caminando, ſin tener eſtoruo, ni mal ſuceſſo en el camino, ſi no fue para vn ſoldado, que por ſu deſcuydo, ò mucho cuydado ſe ahogó, por que yendo ſentado en la proa del vno de los vergantines que auia de paſſar por junto a vnas peñas que tenia deſcubiertas el rio, le pareció al ſoldado que la furia con que el vergantin nauegaua, y el yr derecho a dar en las peñas, auia de ſer cauſa infalible de hazerſe pedaços. Loqual comprehendido en ſu imaginaciõ, con deſſeo de ſaluar la vida, ſe arrojò del vergantin a la primera peña, con quien emparejo: pero como eſtaua humeda, y reſualoſa, por la lama que tenia, apenas huuo puеſto ſobre ella los pies, quando reſualando dio conſigo, ſin remedio, en el rio, ſin que mas pareciеſſe.

El q̃ gouernaua el vergantin lo hizo tambien, que ſin el peligro que auia imaginado para ſu mal el ſoldado, ni otro ningun daño, paſò el parage de los eſcollos, y proſiguiendo todos el de adelante, en quinze dias llegaron a la iſla de Perataure, ò de Gaſpar de Silua, por auerſe el alli enterrado, como diximos, que eſtà a la boca del rio de Vriaparia, auiendo deſandado en quinze dias lo que auian andado en cinco meſes, ſin otros treze meſes que en todo el diſcurſo de la jornada gaſtaron en inuernar, y deſcanſar, deſde que ſalieron de la Fortaleça de Paria, que por todos fueron diezyocho meſes de tan intolerables trabaxos, que a poderſe contar, ò poner en eſcrito, no fueran muchos. Deſcanſaron algunos dias en eſta iſla, donde les fue forçoſo adereçar los vergantines, que eſtauan algo comidos de broma, aunque de aguas dulces, aduirtiendo que los en uates de las ſaladas, a cuyos vmbrales ya eſtauan, y donde por fuerça auian de entrar, eran mas fuertes, y neceſaria para ſu reſiſtencia mayor fortaleça de la que traian los varcos. Los quales ya diſpueſtos a la nauegacion, dieron en penſar todos, ſi Geronimo Ortal eſtaria en la Fortaleça de Paria, con intentos de ſeguir ſu jornada por la nauegaciõ que ellos auian hecho: y temiendoſe no fueſſe eſto aſsi, y que ſi los

co-

cogia debaxo de su gouierno les auia de querer hazer boluer con el; determinaron de reparar estos inconuenientes (que eran muy posibles) no llegando a la Fortaleça.

Y con esta determinacion se partieron la costa en la mano, que les demoraua a la izquierda, en demanda de la isla de Cubagua: pero apenas auian llegado a las aguas saladas, quando les vino vna tan gran tormenta, que a vno de los vergantines (cuyo Arraez era aquel Andino que diximos auian librado de la horca el Capitan Alonso de Herrera, y Alonso de Aguilar en Paria, quando le queria colgar Agustin Delgado por orden de Sedeño) arrojo en tierra, donde se hizo pedaços, sin que peligrase persona de los que yuan en el, passando los demas adelante en su viage, sustentandose lo mejor que pudieron contra el viento. Vno de los soldados del vergantin que dio a la costa, llamado Perdomo, buen peon, y nadador, lo mas presto que pudo çafandose de los estornos de la tormenta, se fue la costa abaxo, y començò a dar vozes a los otros vergantines que yuã nauegando; oyeronlo de vno, y reparando a reconocer quien los llamaua, se arrojo el soldado al agua, y nadando llegò al barco que lo esperaua de mar en traues, donde lo recogieron, y tuuieron noticia del sucesso de sus compañeros: pero no pudieron dar alcance (aunque lo procuraron) al vergantin, donde iua Albaro de Ordas, para que tambien lo supiera, y diera el orden que se auia de tener en recoger los de la costa: por lo qual, sin duda, por entonces se quedaran en ella, sino les boluiera el tiempo tan contrario a los vergantines, que los hizo arribar otra vez a todos a la isla Perataure, donde supo el Ordas de la perdida del vergantin.

Determinò el Teniente Ordas, sabida esta nueua, que vno de los vergantines fuesse á recoger a aquella gente, y traerla a donde el los quedaua aguardando en la misma isla; entre tanto, considerandose ya los de la costa sin remedio, se diuidieron algunos por diuersas partes della a buscar algun marisco para comer, porno tener otra cosa; otros hizieron vnos ranchuelos en q̃ estar en el mismo puesto donde auian salido, y determinaron de trazar algun pequeño barco de la madera del vergantin quebrado, para salir de alli con el, a donde les guiase su ventura. En esto andauan ya ocupados, quando descubrieron cinco piraguas de Indios Caribes, puestas las proas para donde ellos estauan, que no les causò poco temor, y alboroto, por no tener armas conque defenderse, porque las que trayan en el vergantin, auiendose descuydado en dexarlas a la lengua del agua, la resaca, y crecientes del mar, las auia cubierto de arena: y assi acordaron (pareciendoles no tenian otro remedio) de buscarlo, escondiendose en vna montaña espessa q̃ tenian a las espaldas, con que quando llegaron los Indios al puesto cõ sus piraguas, viendo que no auia quien les hiziesse resistencia, tomando lo que quisieron, de lo poco que auia en los ranchuelos, tomaron la buelta de su viage.

4.

Apenas estos se auian apartado del puesto con sus piraguas, quando llegò el vergantin que yua a recoger los perdidos, y llegando, y no hallan-

hallando en el a nadie, porque aun no auian ſalido del arcabuco los amedrentados, nauegò la coſta abajo, donde hallando a buena diſtancia a algunos de los q̃ andauan mariſcãdo ſus comidas los recogió, y ſin mas aguardar, ni procurar informarſe de lo que auia ſido de los que quedaron junto al vergantin quebrado, entendiendo no auia ya camino de recobrarlos, por parecerles ſe los abrian lleuado los Caribes de las piraguas; tomò la buelta de Perataure, donde llegó, y dio noticia de lo que paſſaua, certificando ſe auian lleuado a los demas los Indios, de que recibio tan notable pena el Ordas, que no ſufriendole el coraçon no hazer mayores diligencias para recobrar ſus ſoldados, determinò de ſalir a buſcar las piraguas el rio arriba, para tomarlas ſi paſſauan por alli, porque lleuauan aquella derrota, por ſer aquel parage el de ſus Prouincias: porque aunque ay vna dellos muy mas arriba, poblados a las margenes del miſmo rio, y a las del de Caura, apartados de la ciudad de Santo Tome, a diez, a quinze, y a treynta leguas, en cuyos vezinos eſtan encomendados mas de los dos mil, por auerlos conquiſtado, y reducido a paz. La mayor fuerça dellas, y mas eſtendidas poblaciones, y Prouincias, eſtan a las riberas de los rios Barima, y Macuro, que ſalen a la mar, a la parte de Maracapana, que es la del Oeſte, a vna legua de la miſma boca de Oriñoco, y en otro que llamã Arature, que tambien entra en el mar, y en otros llamados Barama, Maceruni, y otro Maracata, donde ha algunos años que ſe poblaron Ingleſes enemigos, y lo eſtuuieron haſta el año de mil y ſeyſcientos y catorze, que los hizieron deſpoblar, y dexar la tierra, ſiendo Gouernador della, y juez de reſidencia Sancho de Arquiza.

Seran oy todos los Indios Caribes deſtas Prouincias, d̃ ocho a nueue mil todos, valientes flecheros, gente de la mar, y que ſiempre andan en corſo con cantidad de piraguas, y valientes canoas, con que infeſtan todas aquellas coſtas de iſlas, como ſon la de la Trinidad, Puerto Rico, y Margarita, y de Tierra firme, deſde Cumana, haſta la enſenada, y puerto de la Burburata, por toda aquella coſta de Caracas, en eſpecial ſi ſe juntan con los Caribes de la iſla Dominica, y las otras que llaman de Barlobento, con quien tienen hecha aliança, y eſtrechas amiſtades, para hazer inumerables daños, como los hazen en Indios, y Eſpañoles. Eſtando aſsi emboſcados los vergantines de Ordas, paſſaron de noche los Caribes, a tiempo que los ſoldados que eſtauan de poſta, o por eſtar dormidos, o deſcuydados no las ſintieron, haſta que los hizo diſpertar, o aduertir el ruydo q̃ yuan haziendo con la boga de los canaletes, ya que auian paſſado buẽ trecho. Fueronlas ſiguiendo, pero como iuan ya a lo largo, y era de noche, no les pudieron dar alcance, y aſsi ſe fueron con ſu honra, fuera de vna, que porque deuiera de ſer zorrera ſe quedaua atras: la qual ſintiẽdo los vergantines, y huyendo de que la huuieſſen a las manos, ſe entrò orilla el rio entre vnos manglares con el ſecreto que pudo, aunque no con tanto, que no la ſintieſſen los ſoldados, y la fueſſen ſiguiendo haſta darle alcance, y tenerla cercada

cada, demanera que no se les pudie se escapar hasta la mañana, que ya no hallaron en ella a los Indios, por auer saltado en tierra, y escapadose por la montaña. Tomaronla por agua, y no hallando en ella rastro de Christianos (que sin duda lo huuiera si huuieran auido a las manos los de la costa) quedaron sin sospecha de auerlos cautiuado, y muerto aquellos Indios: que fuera cierto, si huuieran hecho lo primero, no se huuieran escapado de lo segundo.

Capit. XXX.

1 *Buelue a imbiar Ordas otra vez por los soldados q̃ dieron a la costa.*

2 *Siguiendo Ordas su viage para Cubagua, encuentra vnos barcos que vienen a la isla Trinidad, donde estaua Geronimo Ortal.*

3 *Iuntanse todos en la isla de Cubagua, a tiempo que estaua bien hambrienta.*

4 *Sabido por Geronimo Ortal, que auia salido su gente desuaratada, dexò la isla, y se partiò a tierra firme.*

CObrando con esto esperanças de que aun estauan viuos los soldados, le parecio a Ordas no auia acabado de cumplir con sus obligaciones, sino embiaua otra vez a buscarlos, como lo hizo, despachando otro vergantin que los halló, y recogio con alegria de los vnos, y los otros: y tomando la buelta otra vez del viage, para donde estaua el Gouernador, llegó a la isla de Sylua, desde dõde todos juntos prosiguieron el suyo para Cubagua: y porque al tiempo de la tormenta, que diximos auia dado a todos los vergantines, se derrotò vno dellos tan a lo largo, que hasta entonces no auian tenido rastro, ni nueuas del, acordò el Albaro de Ordas de mudar los intentos que tenia, de no llegar a la Fortaleça de Paria, tomando la buelta della, por saber si auia llegado por alli el vergantin, o podian tomar rastro del: y tambien por si podian hallar algun socorro de comida, de que ya yuan harto necesitados, llegaron a la casa fuerte, y no hallando en ella a nadie, les salierõ en vano ambos intentos: aunque el de remediar la hambre que lleuauan repararon algo, satisfaciendola con algunos cueros de Manati, que hallaron a medio podrir en vn muladar cerca de la fortaleça: los quales coziendo sin sal cõ muchos bledos, que auia en el mismo sitio, comieron tan a sabor, que les supo a tortadas. Cogieron de estos bledos la cantidad que pudieron, aunque no la que quisieron, para el matalotage del resto de la nauegacion, que al fin los sustentò, aunque no a satisfacion de la hambre, que siempre les yua picando, con otros intolerables trabajos, por yr metidos en vn golfo tan inquieto, y siempre a pique de perder las vidas.

Llegauanse a las vezes a tierra, y marisCando lo que podian hallar, yuan sobrelleuando los bledos que tenian, por el principal matalotage. 2.

En

En eſto eſtauan ocupados todos vna tarde (ſurtos en vn puerto los vergantines) quando llegaron dos barcos, que yuan a la iſla de la Trinidad, cargados de matalotages para la jornada de Geronimo Ortal, que eſtaua alli diſponiendola, y rehaziéndoſe de gente, para començarla en buſca de la ſuya, que auia imbiado con el Alonſo de Herrera el rio de Oriñoco, como ya diximos, auiendole obligado a recogerſe a aquella iſla para eſto. Los Indios de Paria, que rebelado ſe auian, flechado ciertos ſoldados con mala yerua, y pueſtolos en peligro de muerte, dieronles los de los barcos algo del matalotage que lleuauan, y los de los vergantines en pago a ellos, la nueua de todo el ſuceſſo de la jornada; con que ſe apartaró los vnos de los otros: porque aunque los de Ordas tuuieron eſtas nueuas de Geronimo Ortal, eſtandoſe toda via con las miſmas ſoſpechas, de que ſi los cogia debajo ſu juriſdicion, les auia de obligar a tomar otra vez la buelta del rio, no quiſieron tomar la de la iſla Trinidad, ſino ſeguir ſu derrota, para la de Cubagua, a donde el Ordas fue a parar con ſu vergantin, en compañia de otro: y el otro vergantin, con vna piragua en que yuan ocho ſoldados aportò cõ vn tiempo que les dio quatro, o ſeis leguas adelante, a la iſla Margarita, donde los recibieron con buen agaſajo, y repararon la mayor neceſidad que lleuauan, que era de comidas.

3. Deſde donde a pocos dias ſe tornaron a embarcar, y tomar la buelta de Cubagua, que la hallaron tan falta de ſuſtento, que aun para ſi no lo tenian los vezinos, con que la gẽte de los primeros vergantines: ſino fueron algunos que tenian amigos, que los hoſpedaron en ſus caſas, los demas ſe fueron a poſar a vnos apoſentos de la Igleſia; y los del otro (que deſpues llegò de la Margarita) ſe apoſentaron en el hoſpital, de donde ſalian de noche a pedir limoſna para ſuſtentarſe, que les era mayor genero de calamidad, y trabajo a los mas, que todos juntos los que auian paſſado en la jornada. Socorriolos Dios en eſte tiempo, diſponiendo que ſe les dieſſe de comer por tres dias ſin pedirlo, porq̃ auiendo expedido la Santidad de Clemente Septimo, el octauo Iubileo general pleniſsimo, concediendolo a los que hizieſſen ciertas diligencias, y obras pias entre ellos, ordenò que dieſſen de comer tres dias a tres pobres, y como eſtos lo eran tanto, que ninguno mas en aquella ciudad, ſe exercitò en ellos eſta obra de caridad, ſiendo combidados del Pontifice, con que ſacaron refeccion del Iubileo, para los cuerpos, y las almas.

Llegados los barcos del matalotage a la iſla de la Trinidad, y dadole auiſo a Geronimo Ortal, de la buelta, y perdida de ſu gente, ſintiòlo por eſtremo, por ver atados los paſſos a los intentos de ſu jornada: porque aunque tenia poca gente cõſigo en la iſla, porſer algunos dellos ſoldados viejos, y experimentados en jornadas, y trabajos, entre los quales eſtaua Aguſtin Delgado, cõ quien auia tenido traza para allegarlo a la ſuya, de ſacarlo de la deuocion de Antonio Sedeño, quando eſtuuo en la iſla de Cubagua. Cõ todo eſſo tenia brios para emprender la jornada, y ſubir el rio, ſiguiendo

do a los demas: pues juntandose cõ ellos se haria cuerpo de gente (caso que tuuiesse por cierto, que algunos de los primeros huuiessen faltado) para conseguir los buenos fines que se prometia. Pero viendo que se auia quedado solo con aquellos pocos, que no eran bastantes para lo dicho, y menos para sustentarse en aquella isla: y por no ser tampoco de su gouierno, saliose della con toda su gente, y llegando a tierra firme, surgiò en vn puerto, llamado Neueri, dos leguas abajo del de Maracapana, con intentos de verse cõ sus soldados desuaratados del Oriñoco, en la isla de Cubagua, y diligenciar con ellos si podia alcançar de algunos boluiessen con el, en demanda de sus noticias de Meta, que fue lo que los soldados siempre anduuieron recelando, como vimos, quando no quisieron llegar de camino a verse con el: como ni tampoco aora fue posible inclinarlos a tornar a emprender lo que tan mal les auia salido, despues de tan inmẽsos trabajos, que tenian tan presentes: y assi solo Albaro de Ordas, cõ quien professaua estrecha amistad, por amor de su tio Don Diego de Ordas, y otros dos, o tres soldados, que tambien por amistad que le tenian, y por no andar limosneando en Cubagua, se boluieron con el al puerto de Neueri, donde auia dexado con Agustin Delgado la demas de su gente. Ya en este tiempo se auia llegado el mes de Abril del año de mil y quinié tos y treynta y seys.

QVAR-

QVARTA

NOTICIA HISTORIAL DE LAS CONQVISTAS DE TIERRA FIRME.

CAPITVLO. I.

1 *Daños que se siguieron en hazer a los Indios esclauos por abusar de las licencias, que para ello se les dauan.*

2 *Modo con que abusauan dellas, y que despues se prohibio esta esclauitud.*

3 *Trata el Gouernador Geronimo Ortal de darse a esta grangeria.*

4 *Da principio a ella, embiãdo a esso vna tropa de soldados.*

I. FVeron increibles los daños que en estos tiempos, y los de antes, despues que se descubrieron estas tierras, se siguieron (como ya dexamos tocado en otras partes) de auerse dado licencia, para que se tuuiessen por esclauos los Indios: la qual tormenta, y trabajos corriò mas fuerte, que en otra parte de las Indias, en la de esta Tierra firme, que ay desde Maracapana hasta el cauo de la Vela, por auer sido la primera que se descubrio, y donde primero se començò este abuso, llamole assi, porque lo fue, pues vsauan mal por la mayor parte de la licencia, que el Rey daua para esto, interpretandola segun las leyes de hauaricia, y codicia, que son los dos fundamentos de todos los pecados del mundo: como dixo san Iuan, porque el ordinario temor de las licencias era: tendreys por esclauos a aquellos que los señores naturales de la tierra, tienen por tales y os vẽdieron. Que es la misma justificaciõ con que se pueden tener, y tienen por esclauos los negros que se traẽ de

de Guinea: porque auiendolos, y comprandolos de otros que los tienen por esclauos, por auerlos auido en buena guerra, lo qual es licito por derecho de las gentes en todas las naciones del mundo: tambien lo es de que los tengã los Christianos, auiendolos comprado, de quié por derecho natural son señores, y los tienen licitamente por tales esclauos, sin que tengan obligacion los Christianos a escudriñar, si las guerras donde los han auido, ayan sido entre ellos justas, ò no, si no es que les conste con euidencia no auer tenido justificacion ni tenerlo la esclauitud de los que compran, porque en tal caso tampoco seria licito el cóprarlos, ni tenerlos por esclauos, pues los auian auido de quien no se los auia podido vender.

Y porque no salgamos del intento de la Historia, reduciendola a materias politicas, de que otros muchos an tratado con cuydado, dexo de tratar aqui, si ay otros caminos, de mas del que hemos dicho, por donde sea licito tener por esclauos los Indios en comun, ò algunas Naciones dellos, como son por comer carne humana, ò por hazer resistencia a los Españoles, defendiendo sus tierras, que naturalmente poseen. Y assi solo me bueluo a tratar del modo tan abusiuo que tenian en entender las licencias que se les dauan, y en hazer esclauos a los pobres Indios. Pues juntandose algunos de estos licenciados con la gente que lleuauan para el efecto, y auiendo tratado del modo mas conuiniente a su codicia, para esto dauan vn albazo, inopinada, y secretamente, sobre vn pueblo de Indios, procurando prender al Cazique lo primero, y con el a los mas que podian de sus vasallos: y despues de conocido al principal dezian, que si queria verse libre, les vendiesse aquellos Indios que auian presso en su pueblo, por tal, ò tal cosa que le darian de la de Castilla. Por verse libre el Cazique les hazia generosa larga, graciosamente de todos, sin querer porellos alguna cosa: pero quiriendo los agresores, a su parecer, dar color a la justificacion del hecho, amenaçando al Cazique, lo hazian parecer ante el Iuez, y Veedor, q̃ por parte del Rey estauan puestos, para q̃ se registrasien ante ellos los esclauos, y se justificasse la esclauitud, viendo si auia fraude en el hecho, ò no. Pero como muchas veces, lleuados de la codicia, estos mismos oficiales eran parciales, y yuan todos a la parte de las ganancias, forçando los de este trato, a que dixera el Caziq̃ auia vendido aquella gente a los Christianos, daua el Veedor por justificada la venta, y el ser licito tenerlos por esclauos, en cuyo precio dauã al Cazique quatro niñerias, que en Castilla valdrian diez marauedis, y quando sobre esto le querian hazer mucha cortesia, le entregauan algunas de sus mugeres, cargando estos habariétos mercaderes con deprauadas conciencias, con toda la demas gente, chusma, y Gãduleros; cõ q̃ se vinieron a estragar tãto estas Prouincias, y robarse infinidad d̃ hazié das: los quales echos (biẽ a la vista del mũdo) quiso Dios no q̃dasé sin castigo, pues auiẽdose tenido aduertẽcia en los fines q̃ tuuieró los mas d̃ los desalmados hombres q̃ andauan en este trato, se vido auer sido miserabilissimos con muertes trabajosas, y escandalosas, porque pecados de agrauio, y escandalo, a voces piden estos fines: si bien estas Prouin-

uincias, y en todas las demas deſtas Indias ſe prohibio luego apocos años eſto por no parecer tan juſtificado, aunque tales cauſas ſuelen ſuceder en tales, ò tales Indios, que lo es el tenerlos por eſclauos, alomenos por algun tiempo,

3. En el que ſe hallaua Geronimo Ortal viendoſe anegado, y deſamparado de los ſuyos, y los que le auian querido ſeguir, por ſer tan pocos que no baſtauan para emprender la jornada que pretendia, ni ninguna otra de conſideracion que fueſſe a lo largo, y de propoſito le obligó a reparar la pobreça en que ſe hallaua, por el camino que leuauan los mas en aquel tiempo, cõ que remediauan ſus neceſidades, que era el de hazer eſclauos: para lo qual tenia cedula del Rey, que en aquellos tiempos era mas dificultoſo de alcançar, que de guardarla, pues ſiempre ſe daua con la juſtificacion que hemos dicho, y ſe guardaua con el abuſo que declaramos; aunque no todos los que tratauan deſto eran de yguales, y deſalmadas conciencias, pues no faltauan entre ellos quien juſtificaſſe el hecho, ajuſtandolo al tenor de las licencias que para ello ſe le dauan: de los quales ſabemos, fue vno el Geronimo Ortal, que por procurar ſer tan ajuſtado en eſte trato, y en no querer que ſu gente hizieſſe algun agrauio a los Indios, aſsi en eſto, como en el robarles ſus haziendas, dauan mil traças ſus Capitanes, y ſoldados, que eran de mas anchas conciencias, para que no fueſſe con ellos en las entradas que hazian la tierra adentro a hazer eſclauos.

4. Como ſe hecho deuer en vna q̃ intẽtò hazer, porauer dado noticia los Indios ladinos, que viuian cerca del Puerto de Maracapana, y dõde el eſtaua, que auian ſiempre procurado conſeruarſe en paz con los Eſpañoles, diziendoles, que a pocas jornadas de aquel Puerto, la tierra adentro, viuian en vna gran poblacion vn Senci principal, llamado Guaramental, poderoſo en riquezas, y numero de vaſallos, para donde ſe encendieron luego los animos de los ſoldados, deſſeando auer a las manos, lo vno, y lo otro; y no atreuiendoſe el Gouernador Ortal a fiar la entrada, que de otro de ſu perſona, por las raçones dichas, fueron tantas las perſuaſiones con que los ſoldados procuraron diſuadirle de eſſo, pareciendoles que auia de enfrenar ſu larga mano, y demaſias, que al fin lo huuieron de cõuencer que ſe quedara en el Puerto, y embiara con cincuenta hombres al Capitan Aguſtin Delgado, que como diximos auia traydo en ſu compañia deſde Cubagua, hombre muy de hecho, experimentado en negocios de guerra, y entradas, por auerſe hallado en algunas de las que ſe hazian a la tierra de Berberia deſde las iſlas de Canaria ſu tierra, y en las de aquellas Prouincias de Maracapana, como ya hemos tocado en algunas partes. No tenia poca experiencia en guazabaras de Indios, donde ſus valeroſos hechos ſe auian ſeñalado ſiempre entre los demas, por donde hera eſtimado de todos los ſoldados, y aſsi a ſu peticion lo ſeñaló el Gouernador por cauo de los cincuẽta y embio a aquella entrada, con inſtrucion de lo q̃ auian de hazer para no agrauiar a nadie.

CA-

Capit. II.

1 *Sabe el Cazique Guaramental de la yda de los Españoles a su casa, y saleles de paz.*

2 *Aposentanse en ella por algunos dias, donde fueron bien regalados.*

3 *Buscando traças para sus intentos, ofrecen al Cazique desagrauiarlo de sus enemigos.*

4 *Disponese todo para salir a vna jornada contra el enemigo de Guaramental.*

NO estaua tan descuydado el Cazique Guaramental, desde luego, que supo tenia Españoles por conuezinos, que no tuuiera noticias con tiempo de la entrada que estos cinquenta intentauan, para dar sobre el, y su gente: y auiendo escarmentado en cabeça agena, por lo que les auia sucedido con soldados a otros Caziques sus conuezinos, por auerles querido hazer resistencia, y de algunos que con dadiuas comprauan, y conseruauan su amistad, acordó de ganar por la mano a estos soldados, y ofrecersela, embiando para el efecto algunos de sus principales vassallos, cõ algunos presentes de oro, y comidas, y q̃ dixessen de su parte al Capitan, se sirviesse de recebirle en su amistad, que el prometia guardar, y seruir todo el tiempo q̃ por alli anduuiessen, en cuya demõstracion le ofrecia su pueblo, y casas, donde le daria posada, y seruiria de todo lo necessario a el, y a todos sus soldados, y gente de seruicio. Los quales tuuieron menos gusto dela embaxada, que si fuera de hazerles resistencia, y querer tomar las armas para contra ellos: porque con esta paz les ataua las manos, para que sus codiciosos desseos no las metieran en las riquezas, y bienes del Cazique, y sus vassallos, que era lo que mas pretendian.

2. Pero al fin el Capitã Agustin Delgado no pudo huyr el cuerpo en admitir lo que el Cazique le ofrecia: y assi recibiò amigablemente la embaxada, y los Embaxadores, y el presente que le trayan, ofreciẽdole las mismas correspondencias a Guaramental, con que despidiò los mensageros, marchando tras ellos sin detenerse, hasta llegar al pueblo dõde los salio a recebir el Cazique, acompañado de sus caualleros, con grandes demonstraciones de alegria, y aposentò al Capitan, y a todos los q̃ yuan con el con su seruicio, y jumẽtos, en vna muy biẽ fabricada zamada, que mando hazer de nueuo, para el intento dentro de su cercado, en que cupieron todos con mucha comodidad. Este cercado dõde tenia sus casas el Cazique, y se aposentarõ los Españoles, era de mas de trecientos pasos en quadra, cercado todo d gruessos trõcos de espinosas ceibas, y otros palos, entretexidos todos, ẽ largas, y crecidas puntas naturales, con q̃ la cerca, no solo se defendia, para que no se le arrimassen, pero tã bien defendia a los de dẽtro, en especial, siera gẽte desnuda, como lo erã

aquellos Indios, para que no pudieſen ſubir por ella, demas de ſer los troncos muy altos con que tenian el ſitio por inexpugnable.

Las caſas del Cazique, aunque de paja, y a ſu modo eſtauan bien, y curioſamente labradas, demas de las quales, con buena diſtincion, y traza: tenia otros muchos quartos diuididos en apoſentos para ſus mugeres, y gente de ſeruicio, Almacenes en que eſtaua toda ſuerte de armas, que vſauan en ſus guerras, y otros pertrechos; grandes galas de plumeria; encreſpados penachos; muchos baſtimentos de carne de monte ſeca, mayz, cazaue, y otras comidas, con muchas mucuras llenas de ſu vino hechos del mayz, y yucas, que es ſu principal ſuſtento. De todo lo qual hizo demonſtracion en razon de eſtado, y grandeza el Cazique Guaramental, mandando proueer, con abundancia, a toda la compañia, y para que no faltaſe, que fueſſen trayendo los vezinos del pueblo, y de otros, ſin ceſar a todas horas, como ya el lo tenia repartido, porque era hombre de buen gouierno, y a quien temian, y reſpetauan ſus vaſſallos: por lo qual no oſſauan hazer otra coſa, y porque conocian el ſemblante de los ſoldados, y aun en las mueſtras que entre todos eſtos regalos dauan de ſu codicia, que ſi ſe les daua ocaſion faltandoles en algo para ſaquearles el pueblo, y hazerles otros daños, no auian de ſer parte para atajarlos el cuydado con que en todo les acudian.

3. Los dias que ſe detuuieron en eſte pueblo, fue bien de los cabellos, porque, ſi bien no les faltaua nada de lo neceſſario para ſu ſuſtento, y regalo, como todo venia a parar en eſſo, y veyan atajados todos los caminos de los deſſeos que los auia ſacado de ſu rancheria, y puerto, porque conforme a buena diciplina, no hallauan camino para hazer mal a quien les hazia tanto bien, gaſtãdo ſus haziendas en ſuſtentar los eſtomagados. Ya de eſto imaginauan caminos por donde ſacar a luz con efecto, los deſſeos de hazienda que los traya inquietos. Entre los demas penſamientos que hechauan a volar, en buſca de eſtas trazas les quadrò vno, de hablar al Cazique, y preguntarle, ſi entre ſus conuezinos tenia algun enemigo, de quien huuieſſe recebido algunos agrauios, porque ellos (eſtandole tan obligados con el buen tratamiẽto) ſe ofrecian a deſagrauiarlo, con intentos de a bueltas de eſto, hauer algun pillage, con que començaſen a paladear ſu hambre. No fue poco el guſto que recibiò de eſte ofrecimiento el Cazique, ni le pareciò auer ſido mal empleada la coſta que le auian hecho, ſi ellos eſtauan fijos en lo que le prometian, porque ſe hallaua agrauiado de cierto principal conuezino ſuyo, llamado Arcupon, con quien de muy atraſados tiempos auia tenido crueles enemiſtades, y guerras: en las quales le auia deſpojado al Guaramental de la poſſeſion de vna laguna de peſqueria, que el y ſus paſſados auian ſiempre poſſeydo, para ſus peſcas, y recreaciones.

Y aſsi agradeciendoles el ofrecimiento que le hazian, reſpondio q̃ tenia aquel Cazique por ſu enemigo, y que ſi le querian cumplir la palabra, el les daria guias, y gente de guerra q̃ les ayudaſen a pelear. Los ſol-

soldados que no desseauan otra cosa, aceptando la empressa con facilidad, con essa misma rogaron al Capitan no la desechase, poniendole por delante la pobreza de todos, y el remedio que podria tener en la faccion; a que el Capitan no fue tan poco dificultoso corresponder, y assi concerto, que no se dilatasse la salida mas que hasta otro dia, a la del Sol, por el peligro que podia auer, en que auisasen del trato al enemigo de Guaramental: el qual con esta resolucion juntò hasta nouecientos Indios de guerra aquella noche de los que tenia mas a mano, y abriendo los Almacenes, y Atarazanas, donde tenia las comidas, y armas para tales ocasiones, fue repartiendo por su propia mano a cada vno, como le parecio. Y auiendoles exortado el oro en que auian de guardar, con vn largo parlamento, y hecho ciertas ceremonias, que entre ellos se vsauan en estas ocasiones, y auiendoles nombrado vn Capitan, a quien auian de obedecer, y que por la mañana a las primeras luces, estuuieran todos en la plaça, donde los aguardarian los Españoles, con que auian de yr, los despidio a sus casas a prima noche (que ya en disponer estas cosas se auia llegado) para que beuiessen todo lo que restaua della, y hiziessen sus bayles, y dançes, pues sin auer precedido esto, segun lo vsauan, de ninguna manera saliera ninguno del pueblo para la guerra.

Capit. III.

1 *Sale Agustin Delgado cõ los soldados, y otros Indios amigos, y dan sobre el pueblo de Arcupon.*

2 *Entre lo demas que sacaron deste pueblo fueron quatro mugeres muy hermosas.*

3 *Tienen noticia de otro Cazique rico, y partense en su demanda.*

4 *Tuuola el Cazique de su yda, y saleles de paz, con que luego tomaron la buelta del Puerto de Neueri.*

APenas auian despuntado otro dia las primeras luces, quando hallandose juntos los nouecientos Indios con los Españoles, començaron a seguir la buelta del pueblo de Arcupon, que estaua de alli dos jornadas pequeñas, y auiendo caminado la vna de dia por trochas escusadas de entre arboles, por no ser sentidos, y descansado el primer quarto de la noche, caminando el resto della, llegaron al quebrar del alua a vista del pueblo, que estaua sentado a la margen de vn pequeño rio, llamado Dunare, de amenissimas riberas, pobladas de todas suertes de arboles, frutales, y siluestres, fresco, de apacible, y agradable tẽple, biẽ proueydo de todo genero d caça, y pesca, valiẽtes, y dispuestos

Indios, y de Indias de muy buen parecer, bien traçada toda la poblacion de las caſas, ſobre quien dieron entre dos luces, començando a ranchar quanto topauan, con que ſe hizo no pequeñe eſtrago, aſsi de eſto como de muertes de muchos Indios, no por manos de los Eſpañoles, porque aunque prendieron, no mataron a ninguno, ſino de los Indios de Guaramental, que tomando brios al abrigo de los ſoldados, la empleauan con tan cruel fiereza en ſus contrarios, que con crueliſsimas muertes, como ſiempre ellos lo tienen de coſtumbre en eſtas enemigas, no dexauan perſona a vida de quantas podian auer a las manos ſino eran algunas pequeñuelas criaturas, que ellos podian criar, y hazer a ſus coſtumbres, teniendolos ſiempre por eſclauos; y quiero dezir eſta palabra: que ſi alguna vez, entre eſtos ſacos, y eſtragos, que hazen los vnos Indios en pueblos de los otros, hallan a bueltas de las demas perſonas algunas criaturas que ſean hijas de Eſpañol, y India, que aca ſe llaman meſtizos, en ninguno enſangrientan primero ſus manos, ni con mas guſto que en ellos, con temores de que en creciẽdo los han de ſugetar, como lo hizieron ſus padres, y aſsi de ordinario aborrecen mas los Indios a los meſtizos, que a los Eſpañoles, y les temen mas, porque los hallan mas crueles para con ellos, y por la razon dicha.

2. Entre el ſaco que ſacaron de eſte pueblo, no con poco eſtrago de haziendas, y vidas, pues entre los demas perdio la ſuya peleando el Cazique Arcupon, ſe hallaron quatro Chinas, que ſon Indias de poca edad haſta que ſe caſan, tan blancas, rubias, y hermoſas, como ſi ſe huuieran criado en Flandes, de que tambien ſe han hallado algunas en eſtos llanos, la tierra mas dentro, y yo he viſto vna que ſe ha criado en eſta ciudad de Santa Fè deſde niña, tan blanca, y rubia, como hemos dicho. Preguntando los Eſpañoles, ſi aquellas quatro mugeres eran de otra nacion circunuezina a eſte pueblo, que fueſſen todas de aquel color, les reſpondieron, ſer nacidas, y criadas en aquel pueblo, y que aquella blãcura les venia de auer eſtado deſde que nacieron tan encerradas, q̃ jamas las auia cubierto el Sol, como ſe hechaua deuer, pues al modo de aues noturnas, en ſacandolas a el ſe cubrian los ojos, por lo mucho que les ofendia ſu luz.

Ya yuan acabando los ſoldados, è Indios de hazer el rancheo, y eſtrago del pueblo, quando llegaron otros ochocientos de ſocorro, que en fauor de los Chriſtianos embiaua el Guaramental: los quales entregãdoſe de nueuo en las reliquias que auian quedado del primer ſaco acabaron de aſſolarlo totalmente, a quien el Capitan Delgado, con los primeros nouecientos que los auiã acompañado, pareciendole ya no tenia neceſsidad de los vnos, ni los otros, boluiò a embiar a ſu pueblo, y el con ſus ſoldados, viendo q̃ era poco el rancheo que auian auido a las manos en aquel, por auer ſido tantos los Indios que ſe auian hallado en el pillage, ſe procurò informar de otras poblaciones, donde pudieſſen hazer lo miſmo, con deſſeos de mayores prouechos. Dieronle noticias entre eſtas diligencias, de otro pueblo que eſtaua

dos

dos leguas de aquel, cuyo Cazique se llamaua Guere, de crecidas riq̃zas que posseia, y grã numero de vassallos que se las tributauan, en cuya demanda se partieron luego.

El Cazique Guere, auiẽdole llegado, mucho antes q̃ los Españoles la noticia de que iuan a sus tierras, o por auer sabido lo bien que le auia sucedido a Guaramental, haziendo paces con ellos, ò por entender en comun quantos bienes trayga, y males escuse la paz (que hasta conocer esto no ay luz tã nebulosa de barbaro, que entre sus tinieblas no se manifieste) embió al camino tres, o quatro Capitanes de los mas principales de los suyos, ofreciendosela, y muy segura amistad, como lo veriã con obras, si se siruiessen de admitirlo por amigo, y yrse a aposentar a su pueblo, y casas. No pudo el Capitã Delgado huyr el cuerpo al admitir lo q̃ se le ofrecia, como lo hizo, biẽ contra la voluntad de los soldados, que pretendian mas el cumplimiẽto d̃ sus desseos, de auer a las manos riquezas, q̃ asentar paces por el estado de pobreza en que se hallauan. Llegaron al pueblo donde le salio a recebir Guere, cõ el resto d̃ sus principales, y aposentò en sus casas, dando por todos los caminos q̃ fueron menester, muestras de amistad, sin faltar en su seruicio cõ todo lo que pudieron, y tuuieron los Indios: a q̃ correspondio con honrados terminos, y palabras el Capitan, los dias q̃ estuuo alli descansando: despues de los quales, sin auerles hecho otro daño particular, mas q̃ auerles gastado buena parte de sus comidas, tomando todos los Españoles la buelta del pueblo d̃l otro su amigo Guaramental, donde hallaron el mismo alojamiẽto, y gusto para recebirlos que antes: y recogida tanta abundãcia de vituallas, que auia largamẽte para sustentarse quinientos Españoles con su carruage hartos dias, aunque a pocos (viendo no medrauã en otra cosa q̃ en comer) se salieron de este pueblo, y tomaron la buelta del Puerto de Neueri, donde auia quedado su Gouernador Geronimo Ortal, lleuando las piezas de Indios, y Indias, que auian podido auer en el pueblo de Arcupon, q̃ se vendieron por esclauos, con cuyo precio, y el poco oro, que tambien auian podido coger en el pillage, fue razon hable el numero que se junto.

Capit. IIII.

1 *Anda con cuydado Sedeño buscãdo gente para boluerse otra vez a la isla de la Trinidad.*

2 *Tiene nueuas noticias de las riquezas de Meta.*

3 *Estas noticias pusieron deseosen algunos soldados para seguir a Sedeño, con que fue a la isla de Santo Domingo, a pedir licencia para la jornada.*

4 *Llega el Capitan Baptista con gente, embiado por Sedeño al Puerto de Maracapana, y Ortal entra con la suya la tierra adentro.*

1. NO ſe le acabaua a Antonio Sedeño el pio, con que ſiempre andaua, deſde que boluio a la iſla, y ciudad de Puerto Rico, deſde la Trinidad, como diximos, de boluerſe a eſta, con deſſeos de no perder el gouierno, y adelantamiẽto que el Rey le auia dado en ella: y aſsi en tanto que paſſauan las coſas que hemos contado en la jornada del rio de Paria, o Orinoco, y en la coſta de Tierrafirme, andaua cuydadoſo en la iſla de Puerto Rico, ſolicitando los animos de los ſoldados, y gente que hallaua deſocupada, a que quiſieſen ſeguirle en eſta jornada. Pero eſto le era mas que dificultoſo, por tenerla infamada tres coſas, que baſtara la vna, para hallar a todos deſganados de emprenderla: lo primero por las pocas eſperanças de prouecho que todos ſe podian prometer en aquella tierra, por no auer hallado haſta entonces en ella raſtros de oro, ni plata, que ſon los que hallanan impoſibles de dificultades: pues a auer eſto las otras dos no lo fueran, que erã la brauoſidad de los Indios, y fuerte yerua con que peleauan, y la fragoſidad de la tierra, toda montañoſa, y deſacomodada para crias, y labranças, alomenos de las coſas de Caſtilla.

Eſta fama que auia volado por todas aquellas iſlas, y puertos de
2. Tierrafirme, tenia a los Eſpañoles del parecer dicho, y al Gouernador Sedeño hechando perpetuos valances ſobre lo que haria, en razon de conſeguir ſus intentos, ſin hallarſus penſamientos ſalida que le quadraſe, haſta que ſe la dio el dicho de vna India, que tenia en ſu caſa eſclaua, entre otros que auia traydo de Tierrafirme. La qual ſobre las noticias, que comunmente andauan de las riquezas del rio de Meta, que auian ſido las que auian hecho emprender las dos jornadas de Ordas, y Ortal, las engrandecio tanto, leuãtando tan d̃ punto las riquezas que por alli baxauan de otras tierras, q̃ como hemos dicho, eran eſtas del Nueuo Reyno de Granada, de eſmeraldas, oro, ſal, y telas de algodon, que prometiendo entregarle en ellas, ſi fueſſe con la gente que baſtaſe a reſiſtir tantos, y tan valientes Indios, como auia por el camino, ſe conſideraua ya Sedeño vno de los mas principales Principes del mundo, en proſperidad de eſto, y ſeñorio de vaſſallos,

Començaronſe a derramar, y realçar de nueuo eſtas noticias que auia refreſcado la India, por parte dl Sedeño, y de algunos pocos de ſus amigos, que al cebo dellas ſe le allegaron, que viendo que ya el intento de la jornada no era para la iſla de la Trinidad, que tanto ſe aborrecia, ſino para la Tierrafirme, y Prouincias tan grueſſas, y proſperas, donde dezia la India; ſe començaron a leuantar los animos, y brios de algunos ſoldados vagabundos, y que no tenian en que entretenerſe, que ya ellos ſolicitauan el de Antonio Sedeño, para que emprendiera eſta jornada. El qual aprouechãdoſe de la ocaſion, para conſeguir ſus primeros intentos, de no perder ſu gouernacion, y adelantamiento, que era a lo que principalmente tenia la mira, por ſer lo que mas le importaua, condecendio con el parecer de los que le perſuadian eſto, teniendo intentos de ſocolor de las noticias de Meta, juntar la gẽte que pudieſſe, y pueſta en Tierrafirme, le

ſeria

seria facil de buscar modo, dar la buelta con todos a la isla de la Trinidad.

Estos intentos solicitaron a Sedeño a tomar la buelta de la isla, y Ciudad de Santo Domingo, donde propuniendo las mas claras, y grandiosas noticias, que sobre todas las que hasta alli auia auido, tenia dellas grandes riqueças de las Prouincias de Meta. Pidio licencia a la Real Audiencia para hazer entradas en la Tierrafirme (caso que no pudiesse salir con lo capitulado de la isla de la Trinidad) y poder poblar en las Prouincias que descubriesse: concedioselo con facilidad esta licencia como la pidiò, por los buenos efectos que de lo que prometia se podian seguir. Con la qual, y la fama dicha, que cada hora auia ydo tomando mayores fuerças, boluiendo a la isla de Puerto Rico con mucha breuedad, por estar los animos tambien inclinados, juntó hasta ciento y quarenta hombres, y con quarenta caualos, los embió en dos caruelas con vn Capitan llamado Baptista, a Tierrafirme, quedandose el en la isla, juntando mas gente, y otros pertrechos necessarios a la jornada. El Baptista, con los que lleuaua, llegando en pocos dias, y buen tiempo a Tierrafirme, desembarcò en el Puerto de Maracapana tierra por entonces famosa, por sus muchos, y ricos naturales.

No tardò mucho, despues de auer desembarcado Baptista, que no lo supiesse Geronimo Ortal, por estar, como hemos dicho este Puerto del de Neueri, donde estaua rancheado, solas dos leguas. No se alboroto desta llegada de Baptista Geronimo Ortal, si bien auia surgido tan cerca de su Puerto, donde el tenia tomada posesion en su gouierno; antes se comunicaron amigablemente el vno con el otro, pareciendo a ambos que en tierra tan larga, y tan poblada, que era capaz de dar en que entender a todas las Prouincias de España; no auia paraque mouer disensiones, pues para todos auia (sin estoruarse vnos a otros) largas tierras que pisar, y conquistar. Dias auia quando llegó Baptista, que Geronimo Ortal andaua disponiendo entrarse la tierra a dentro con toda su gente, a que les yua forçando la falta que tenian de comidas, y el desseo de hazer algun efecto, allanando Prouincias. Puso esto en execucion començando a caminar con hasta setenta soldados con quien a pocos dias topò con vnas grandes, y bien pobladas Ciudades de moradores, de tan buena masa, y condicion, que desseando mas la paz, y amistad, pareciendoles ser de mas estima que quanto podian gastar con los Españoles, le salian a recebir al camino, prometiendosela, con que no le sucedia a los soldados lo que pretendian, por tener puestos los ojos, mas en el prouecho de las riqueças, que les podian venir a las manos en la dudosa guerra, que en la segura paz: pues desto no podian auer a ellas los esclauos, y acrecentados caudales que en la otra fueran posibles.

Pero el Gouernador viendo ser obligacion precissa, sin poder hazer otra cosa en conciencia, los admitia de paz, y prohibia con graues penas a los soldados no les hiziessé algun daño, aun en cosas muy menudas; loqual hazian por miedo de la

pena, pero no de la culpa. Viendoſe tan enfrenados en ſus deſſeos, por ſa rectitud del Geronimo Ortal, hizieron junta todos, deſpues de auer deſcanſado ciertos dias en vno de aquellos pueblos donde lo regalaron con todo lo que los Indios tenian; y boluiendo otra vez (como en la ocaſion paſſada) a perſuadirle ſe boluieſſe al puerto, donde quedó algun reſto de la gente con el carruage, pues ellos baſtauan a hazer aquellas entradas, ſin poner ſu perſona en rieſgo, fueron tan importunos en eſtas perſuaſiones, que ya caſi llegauan a quererle forçar a ello. Por lo qual aduirtiendo el Gouernador, que podrian ſuceder mayores inconuenientes de motines, o otra coſa, en la perſeuerancia de eſtar cõ ellos, que en voluerſe al puerto, como ſe le pedia, eſcogio eſto por menos malo Y dexandoles por cabeça, y cauo al Capitan Aguſtin Delgado, que era a quien ellos pedian los gouernaſe, que deuiera de ſer de tan ancha conciencia como ellos, tomò haſta ocho compañeros, y con ellos la buelta del puerto dexando encargado al Aguſtin Delgado, las obligaciones que tenia de no hazer agrauios en ningunos de los pueblos, ni Indios con quien ſe encontraſſe.

Capit. V.

1 *Bueluese Geronimo Ortal al Puerto, y los ſoldados proſiguen la entrada.*
2 *Hazen eſclauos los ſoldados de Ortal a mas de quinientos Indios, y vẽdenlos.*
3 *Entraſe Baptiſta a inuernar la tierra adentro, al pueblo de vna Cazica.*
4 *Embia Geronimo Ortal al Capitan Nieto al pueblo de Guaramental, donde le prendio el Capitan Baptiſta.*

COn la partida de Geronimo Ortal, parece que ſe hallaron ſus ſoldados con el deſaogo que deſeauan, y ſin eſtoruo para ſus intentos, y aſsi poniendolos en execucion, començaron luego a deſmandarſe, entrando en las poblaciones circunuezinas a donde eſtauan, donde por fas, o por nefas que eſtuuieſſen, de paz, y de guerra les robauan lo que tenian, y tomauan por eſclauos los que les parecian mas apropoſito para tener dellos ſalida. Yuanſe con eſto abiſpando los pueblos, con ſer como hemos dicho todos de tá buena maſſa, que tomando las armas en ſu defenſa, la hazian de ſus perſonas y hazienda: como en eſpecial ſucedio en vn pueblo llamado Menequi donde ſabiendo ſus moradores y uá los Eſpañoles a hazer lo miſmo que en otros pueblos auian hecho, los eſtuuieron aguardando con buen orden de guerra, y hizieron roſtro y reſiſtencia a ſu entrada, con buenos principios de brios: ſi bien fueron bien pocos con los de los Eſpañoles, por la flaqueza de ſus armas, que al fin ſon todas de palo. Pero ſiruioles la demonſtracion de reſiſtencia, para que entrandoles el pueblo los ſoldados ſe abſtuuieſſen de cau-

cautiuar alguna gente, con temor de que podia suceder, que embaraçados con los cautiuos, si los demas reboluiessen sobre ellos, no se hallasen tan libres a la defensa: y assi se contentaron sin lleuar ninguna gente sacar algo de las demas cosas que pudieron auer a las manos, auiendo tomado en precio dellas los Indios el embiar heridos algunos de los soldados.

Con lo qual (que fue el vltimo sucesso de aquella entrada) y por auer ya hecho sus mangas en los pueblos de antes, de algun oro, y mas de quinientas piezas de cautiuos, dieron la buelta al Puerto de Neueri, donde les estaua aguardando su Gouernador que recibiendolos cõ alegria, no puso mucho cuydado en informarse del modo que auian tenido en hazer los esclauos, por entender seruiria de poco esta diligencia, por no ser parte, aunque quisiera para remediarlo: y assi se dio luego orden como se herrasen todos por esclauos, ante los oficiales Reales que cobrauan los quintos. Y tratando luego de la venta con ciertos mercaderes de este trato, que auian llegado alli poco auia con vnas naues de las islas de Santo Domingo, Puerto Rico, Margarita y otras (por que de estos nunca faltauan, por saber que siempre auia de assiento algunos soldados en aquella costa, q̃ se ocupauan en hazer estos esclauos teniendolo por trato) los vendierõ a todos, rescatando con vnos mercaderias de España, y otros por precio de oro, cada vno, chico con grãde a razon de a diez pesos, que como les auian costado poco, no reparauan en darlos por moderados precios, para no espantar los mercaderes, sino que antes engolosinados con lo poco que por ello les pedian acudiesen con mas frequencia, y no les faltasse a quien venderlos, no mirãdo esta gente (como aquellas culpas dauan el golpe en las almas, y no lo sentian) que algun tiempo lo auian de sentir en almas, y cuerpos, si los cogia la muerte sin hazer penitencia, y satisfacion dellas.

Ya en este tiempo (que eran los vltimos dias del año de mil y quinientos y treynta y seys) yuan apuntãdo las aguas del inuierno (que en todas estas tierras comiença por entonces al contrario de otras, como son estas del nueuo Reyno, que entonces se acaba) y la hambre por la falta de comidas en la gente del Capitan Baptista, en el Puerto de Maracapana: por lo qual acordò entrarse a inuernar la tierra adentro, donde pudiera reparar esta necesidad, y esperar a su Gouernador Sedeño, que aguardaua por horas, dexando dispuesto en el puerto, como pudiera entender quando llegasse la derrota que lleuaua. Hizolo assi tomandola para el pueblo del Cazique Guaramental, por donde passo despues de auer tomado algun refresco, sin detenerse hasta dos jornadas mas delante, donde se alojò en el pueblo de vna gran señora Cazica, llamada Erocomay, donde procuraua sustentarse con el menor perjuyzio que podia, assi de los Indios del pueblo, como de los Españoles de Geronimo Ortal que andauan diuididos, para sustentarse entre los pueblos de los Indios amigos: si bié ya le auian quedado al Geronimo Ortal solos treynta hombres, por auersele huido los demas, cada qual por donde podia, y estos huuieran

3.

hecho

hecho lo miſmo, ſi hallaran la comodidad de los otros con quien aſſentar, para hazer alguna jornada, porque aunque ſe le auian ofrecido algunos al Baptiſta, diziendo que ſi los queria admitir en ſu compañia, le ſeruirian; no auia querido acudir a eſto, pareciendole no era eſſo acudir a los honrados reſpectos, y amiſtades que auia començado con Geronimo Ortal: fineza que auia ſido de eſtima entre los ſoldados del vno, y del otro, con que auia cobrado nombre el Baptiſta de hombre de buenos, y hidalgos reſpectos, y lo conſeruara mucho mas, ſi no lo deſluſtrara deſpues con lo que hizo cõ el Capitan Nieto de los de Geronimo Ortal, como luego diremos.

Vna de las mas principales razones, ſobre la que hemos dicho de que el Geronimo Ortal les yua a la mano para no desfrenarſe en inſolencias, porque ſe le yuan deslizando por vna parte, y otra, haſta quedar con tan pocos como hemos dicho. Era el ſaber, que el tiempo de las cedulas de ſu gouierno, ſe yua cumpliendo del todo, ò lo eſtaua ya el qual inconueniente procuraua reparar el Geronimo Ortal diziendo que eſperaua por horas nueuos recaudos de Eſpaña en confirmacion de el, con que penſaua emprender nueuas jornadas, para las quales en dandoſe la voz, ſe llegaria mas gente de la que huuieſſe menester; y aſsi que los que quiſieſſen perſeuerar con el (dezia a ſus ſoldados) ſaldrian con grandes mejoras de ſu mano, que todos los demas, cõ que entretenia a aquellos con que ſe hallaua, a quien (como no tenia vaſtante ſuſtento) embiaua (como dixi mos) entre los pueblos de los Indios amigos, donde ſe entretenian mientras llegauan los recaudos que dezia, y reſcatauan comidas, y eſclauos con las coſas de Caſtilla, que auian comprado de los nauios, a trueco de los otros que les vendieron.

Para que eſtos ſoldados que andauan diuididos, tuuieran mas ſeguro de lo que ſe les podia ofrecer, aſſi entre Indios, de quien en la mejor paz no ſe puede tener ninguno como de los ſoldados de Baptiſta, ſi acaſo algunos no quiſieſſen guardar la amiſtad que entre las dos cabeçaſe auian prometido: ordenò el Geronimo Ortal, que el Capitan Nieto (vno de los que tenia entre ſus ſoldados con cinco, o ſeys dellos) fueſſe al pueblo del amigo Guamental, que era caſi a la mitad de la Prouincia donde andauan diuididos los compañeros, y les hizieſſe eſcolta deſde alli, para todo acaeſcimiento. Supolo el Capitan Baptiſta, y oluidado de las corteſias, y demoſtraciones de amiſtad, que auia tenido en los puertos con el Geronimo Ortal, mudò de intentos, teniendolos ya de deſtruyrlo con toda ſu gente.

Loqual, ſegun entendieron algunos ſoldados, auia hecho entonces por auerſe hecho ya a las mañas, y vſança de aquellas jornadas, en que no eſtaua experimentado, por ſer chapeton en la tierra, quando tuuo aquellos cumplimientos, y corteſias; y tambiẽ porque le parecio era contra ſu preſumpcion, y punto de honra, y en ſu vituperio, y menoſprecio el auerle pueſto Geronimo Ortal, tan cerca de donde el eſtaua, al Capitan Nieto con ſoldados.

Y aſsi

Y assi embiando quarenta de los suyos, les mandò que diessen vna trasnochada sobre el Capitan Nieto, y sus compañeros, y los desarmassen, y quitassen vn solo cauallo que tenian: añadiendo por fin de las causas dichas, de que por aquel camino se amedrantaria el Geronimo Ortal, y sus soldados; demanera que por temores de q̃ el no los acabase de destruyr, siendo tan pocos, y el de tan conocidas ventajas de gẽte, se saliessen de la tierra, y quedase el solo en ella. Fueron puntuales los quarenta soldados de Baptista en lo que les mandò, y dando vn albaço sobre el Capitan Nieto, y los demas, con que los cogieron desaperceuidos, y casi durmiendo, los despojaron de las pocas armas, y el cauallo que tenian, y dexandolos casi sin vestidos, se boluieron con el flaco despojo a su Capitan, que lo estimò en mas que si fueran los tesoros del Crasso, y Cresso.

Capit. VI.

1 *No le parece al Capitan Baptista que Geronimo Ortal puede tomar satisfacion de la injuria que hizo al Capitan Nieto.*

2 *Prende Geronimo Ortal la gente que de nueuo llego, embiada por Sedeño al Puerto de Maracapana.*

3 *Embia Ortal a tomar los passos de los caminos, para que no se de auiso a Baptista.*

4 *Sale Geronimo Ortal en demanda del Capitan Baptista.*

NO les parecio tambien este hecho del Capitan Baptista a todos sus soldados, que no lo començassen luego a murmurar, y no tan en secreto, que no viniesse a su noticia, y que tambien dezian que no tenian que prometerse ningun seguro pues estaua claro que el Geronimo Ortal auia de procurar satisfacerse del agrauio, y que por donde se podia asegurar algo, era procurando auerle tambié a las manos, y a sus amigos poniendolos en parte segura, donde aunque quisiessen no pudiesen tomar las armas para la vengança: porque como dize el adagio Español: la pendencia, o no començarla, ó acabarla. No solo no atendio mucho a estas praticas, ó por mejor dezir auisos el Baptista, ni algunos de sus amigos, pero antes se reyan diziendo donayres, con el seguro que tenian de lo poco que les parecia podia hazer Geronimo Ortal con tan pocos soldados como tenia, y essos tan desauenidos como el sabia. El Capitan Nieto no se durmio en dar auiso a su Gouernador de la injuria que a el, y a sus soldados se les auia hecho, debaxo del seguro de amistad que se auia trauado entre todos, la qual injuria, no solo el Geronimo Ortal, sino aun tambien cada soldado de los suyos, tomó por propia, y propuso vengarla por entero cada vno, como si em particular la huuieran recibido: en especial quedaron yrritados a esso, auien-

auiendo alcançado a ſaber algunas palabras que auia dicho el Baptiſta, y ſu gente en menoſprecio, y poca eſtimacion de la de Ortal, que fue ponerles eſpuelas a lo dicho.

2. En eſte tiempo llegò al Puerto de Maracapana otra carauela con ciento y cincuenta hombres, y treinta cauallos, y por Capitan della vn Vega, que lo embiaua el Gouernador Antonio Sedeño deſde Puerto Rico, donde el, aunque ſe quedaua para traer mas gente, y eſtuuo haſta quando diremos. Eſta carauela al entrar en el Puerto dio altraues, y ſe hizo pedaços, dando lugar primero que ſe fuera a pique, a que ſe ſacaſe ſin peligro quanto venia en ella, que ſolo en perderſe ella ſe reſoluio todo el daño del naufragio por auer ſido tan a la lengua del agua. No paſò mucho tiempo, por eſtar, como hemos dicho, los dos Puertos tan cerca, que no ſupieſſe Geronimo Ortal de la llegada, y ſuceſſo de la carauela, y pareciendole juntamente con los Capitanes Auguſtin Delgado, Nieto, y otros ſus amigos q̃ les auia (como dizen) caydo la ſopa en la miel, trayendoles la ocaſiõ a las manos para començar a ſatisfacerſe de la injuria del Capitan Baptiſta, ſiendo todos vnos por ſer de vn Gouernador los que auiã llegado al Puerto, y los otros de Baptiſta, y que ſeria acertado embeſtir a los del naufragio a tiempo que eſtuuieſſen deſcuydados. Determinaron (deparecer de todos) hazerlo aſsi, y pareciendoles auia peligro en la tardança, ſin detenerſe vn punto, con la poca gente, y armas que ſe hallaron en el Puerto, marcharon aquella miſma noche que ſe ſiguio al dia que auian deſembarcado, y llegando al quarto del alua, a donde eſtauan aloxados, y ſin poſtas de guarda, dieron ſobre ellos que eſtauan caſi dormidos, y al madeados, ſin que huuieſſe entretenida la gente hombre de brios que tomaſe las armas, ſi no fue vn Clerigo que venia en la compañia, que los tuuo tan buenos, que procurò defenderſe lo que pudo, y hazer roſtro a todos los cõtrarios; pero alfin como ſolo ſe canſo preſto, y rindio las armas, como los demas tambien lo hizieron, no ſolo por lo dicho, ſino por entender por el ruydo que hazian los que los yuan prendiendo, y ſer de noche, que era mucha mas fuerça de gente, y que podia ſuceder los mataſen a todos, ſi ſe ponian en reſiſtencia, y deſtos dos males eſcogieron el menor, que fue dejarſe prender, y deſpojar de todo quanto trayan.

Lo qual hizieron tan del todo los ſoldados de Geronimo Ortal, q̃ ni aun cuchillo de eſcriuanias cõ q̃ pudieſſen cortar la comida les dexaron, ni otra coſa que les fueſſe de prouecho, fuera de alguno del matalotage que trayan, con que ſin hazerles otro daño de herida, ni mal tratamiento tomaron la buelta aquel miſmo dia de ſu aloxamiento, y Puerto de Neueri, donde començaron luego a dar orden en como auian de ſeguir la vengança contra Baptiſta, por verſe ya con tan acrecentadas fuerças de armas, y treinta cauallos, porque no les dejaron vno; pero entre tanto que acabauã de dar aſiẽto al acertado modo que auian de tener para auer a las manos al Baptiſta, y ſu gente, ò a lomenos deſuaratarlo para atajar, que no tuuieſſe auiſo el Baptiſta de lo ſucedido

cedio con el Capitan Vega, y su gente, ni de la del Baptista supiesse comunicar con la del Vega, les parecio acertado se pusiessen centinelas en los passos forçosos de los caminos por donde auian de yr estas nueuas, y que se guardassen, demanera que nadie passasse que no fuesse presso. Buscaron para esto soldados tan apropósito que puestos en los passos tuuieron tanta vigilancia que dentro de pocos dias prendieron en ellos casi treinta hombres, que de los del Capitan Vega yuan a dar auiso al Baptista. Lo qual pudieron hazer con facilidad por ser chapetones en aquellas tierras, y no saber desechar aquellos passos forçosos, y por yr desarmados.

No se descuydò con esto el Geronimo Ortal en dar prissa a su partida, pues con la breuedad pusible auiendo repartido entre sus soldados las armas, y cauallos del pillaje y dado comission de su Teniente general a Agustin Delgado, se partio para la Prouincia de la Cazica Orocomay, donde aun se estaua el Capitan Baptista, y llegando a los puestos de las centinelas que auia embiado, hallò que tenian pressos los soldados dichos, a los quales procurò, con persuasiones, reducir a su cõpañia, y que le siguiessen en aquella jornada, prometiendoles gratificarselo, y que el que no quisiesse hazer lo assi con mucho gusto, se boluiesse desde alli a la costa. Viendo los pressos quan fauorable le mostraua el rostro la fortuna al Geronimo Ortal, los mas se determinaró a seguirle: con los quales, y con algunos otros que recogio, de los que dixi-mos andauan esparcidos por los pueblos de los Indios amigos, juntò mas de cincuenta hombres, con que fue marchando a paso largo, y jornadas dobladas, hasta que llegó al aloxamiento del Capitan Baptista, sobre quien dio vna noche, sin que ninguno huuiesse tenido rastro de su venida, pero hallolo casi despoblado, pues no auia mas que veinte hombres en el, por auer ydo los demas con su Capitan la tierra adentro a buscar comidas.

Prendieron a estos sin resistencia por ser tan pocos, y saquearon todo lo que hallaron en los ranchos, y tomando noticia de la derrota, que el Baptista, y su compañero auian lleuado, apenas huuieron despuntado las primeras luzes, quando se partieron siguiendola con el mismo cuydado, y paso largo que auian traydo hasta alli: porque al tiempo que dieron sobre el aloxamiento se auia escapado vn negro esclauo del Baptista, y yua a toda prissa delante dellos, a darle auiso de lo que passaua; y procurando darle alcance antes que llegasse a su amo, y tuuiesse lugar de recoger su gente, si la traia esparcida, y preuenirse antes que ellos llegaran, caminauan todo lo posible, viendo el peligro que auia en la tardança: y assi llegaró cõ breuedad a vn pueblo de vn Indio principal Christiano, y ladino, llamado Diego, donde entendieron estaua el Capitan Baptista, pero no hallaron mas que dos soldados, que auian quedado en guarda de algunas comidas, de las que yuan allegando alli, y al negro que auia salido a dar el auiso; a los quales prendieron, con que se asseguraron del miedo que lleuauan, no lo tuuiesse el Baptista: de cuya derrota auiendose informado, supieron que esta-

ua

ua con ſu gente tres jornadas de alli, y que con breuedad lo eſperauan.

En eſto eſtauan ocupados Ortal y ſus ſoldados, quando llegò al aldea ſu Cazique Don Diego, de donde eſtaua el Capitan Baptiſta, que venia a ver a ſu muger, por auerlo embiado a llamar, que eſtaua enferma. Deſte ſupieron como el Baptiſta quedaua donde auian dicho los dos ſoldados, y que en boluiendo el ſe bendrian todos, que noquedauan aguardando otra coſa, ſino ſu buelta. Sabiendo el Don Diego los intentos del Ortal, por auerſe los dicho el miſmo en ſecreto, nada le peſſo dellos, por auer recibido algunos agrauios del Baptiſta, y ſus ſoldados: con que el Geronimo Ortal hallò diſpoſicion en el Indio para que le ayudara a ſalir con la faccion que pretendia; y aſsi le inſtituyó en lo que auia de hazer quãdo boluieſſe a donde eſtaua el Baptiſta, aſegurandole de que no auia en ſu pueblo, ni en otra parte de la comarca, quien le contradixeſſe en nada, ni auia tenido raſtros, ni noticias del Geronimo Ortal: proteſtãdole al Indio, que ſi lo hazia aſsi, ſe lo gratificaria bien, y ſi al contrario lo deſtruyria a el, y a toda ſu gente, y vaſſallos.

Capit. VII.

1 *Tiene Geronimo Ortal noticias donde eſta el Capitan Baptiſta, y quando a de boluer, y ponele eſpias.*

2 *Auiſa al Baptiſta vn Clerigo, del deſpojo que auia hecho Ortal al Capitan Vega en el Puerto.*

3 *Ponenſe en emboſcada en el pueblo los ſoldados de Geronimo Ortal, para yr prendiendo a los de Baptiſta como fueſſen entrando.*

4 *Fue preſſo el Baptiſta cõ caſi todos ſus ſoldados.*

COmo el Indio halló lo que deſſeaua en los intentos del Ortal, propuſo de hazer lo que le auia induſtriado mejor que ſe lo dixo, como lo hizo, y partiendoſe de ſu pueblo dentro de dos dias, en otros dos llegò a verſe con el Capitan Baptiſta, y ſu gente; dexando dicho que a otros dos, de como llegaſſe eſtarian alli de buelta todos, con que el Geronimo Ortal, ſin deſcuydarſe vn punto al tiempo que conuino, mandò poner atalayas en partes bien diſpueſtas, de donde ſe pudieſſe ver de mucha diſtancia el camino que auian de traer: las quales eſtando con el cuydado que conuenia, al tiempo que dixo el Indio que vendrian, dieron auiſo como parecia deſcolgarſe gente por la cueſta de vna pequeña ſierra, q̃ eſtaua poco antes del pueblo. El Capitan Alderete, que era vno de los de mayor ſatisfacion, que eſtaua entre los de Geronimo Ortal, por la eſperiencia que tenia en el arte militar, y coſtumbres de los Eſpañoles en eſtas jornadas, dixo an-

en dãdo las atalayas el auiso: que en el caminar de los soldados, y orden o desorden, que traxessen, hecharia deuer si estauan auisados, o no, porq̃ si lo estauã seria cosa cierta vendriã en orden, y sino a la deshilada cada vno por su parte. Para certificarse desto, se subiò a la cumbre de vn buhio, y vido que en bajando la gente a lo llano, por donde dezian las centinelas, se juntaua, y hazia muela, que lo tuuo por señal de querer alli ordenarse en esquadrõ; y no fue eso sino q̃ al pie de la cuesta hallaron al Clerigo q̃ diximos auia venido cõel Capitan Vega q̃ les yua a dar auiso.

El qual, como deuiera de ser vaquiano en la tierra, y hombre de hecho, auia desmentido las centinelas que auia puesto en el camino el Geronimo Ortal, y por otro diferente de trochas que el se sabia, o por ventura auiendolo guiado algun Indio amigo, se auia escapado de caer en sus manos, y llegado al sitio dõde aora estaua cõ los soldados de Baptista, sin auer encõtrado en el camino ningũ Español: y assi no supo dar razon cierta dõde estaria el Geronimo Ortal, antes despues d̃ auer le dicho lo que auia sucedido en el puerto, de que recibiò notable pena, asegurò al Capitan Baptista (q̃ no le fue de poco inconueniente) diziendo quedaua el Ortal tan atras, q̃ por mucha prisa que se diesse no se podiã dar vista los vnos a los otros en tres, o quatro dias: aunq̃ el sentimiento del Baptista, por el despojo de sus cõpañeros, y victoria q̃ auia tenido el Ortal, no era pequeño, haziendo, como dizen, de tripas coraçon, començarõ luego a blasonar d̃ sus fuerças, y brios, y hazer demonstraciones de tener en poco las de su contrario, alargandose a dezir cõtra el palabras de vituperio, o por parecerles estauã seguros de no verse cõ el, a lomenos tan presto, o que quando se viessen, eran muy menores las fuerças que traya para con las de sus braços, y que sin armas, con solos papirotes los rendirian. Y assi fiados con vanidad en estas vanas presumpciones, con el desorden que auian traydo hasta alli, comẽçarõ a caminar lo que faltaua hasta el pueblo, donde estaua el Geronimo Ortal cõ su gente en emboscada, para dar a tiempo sobre ellos.

Reconocio todo esto el Capitan Aiderete, y en el desorden q̃ trayan que serian faciles de auer a las manos, y assi dixo: que gente tan desuaratada, como aquella que venia sin sangre se auia de vencer. Estaua entre el pueblo, y la parte por donde venian los soldados de Baptista, vna pequeña ceja de robles que tapauan el pueblo, demanera, que los que venian por aquella parte caminando no le podian dar vista, hasta estar en el, con que no pudieron ver, ni rastrear desde lexos los soldados del Ortal, ni sus cauallos, cayendo sobre esto el seguro que les auia dado el Clerigo: y assi dos peones ballesteros, q̃ acaso venian delante de los demas, entraron primero en el pueblo cõ sus ballestas debajo el braço, y sendas jaras en las manos, y puestos en la plaça del lugarejo, como no vieron alguna gente de los naturales del pueblo, porque les auia hecho el Ortal se escondiessen todos, ni a los dos compañeros que auian dexado en guarda del mayz, comença ron a tañer cõ las jaras en las ballestas, y dezir casi por donayre: coque

3.

coque, que en lengua de los naturales de aquella tierra, era como dezir, aqui no puede auer ſino venados. Pero eſtando con eſte deſcuydo, boluiendo el roſtro a vna parte, conocieron raſtros de cauallos, de que quedaron admirados, y al punto, ſin poder huyr, ſobreſaltados, preſos, y deſarmados, y pueſtos a recado de ocho, o diez ſoldados, que hizieron eſta diligencia.

4. No con poca, ni con menores brios entrò luego el Clerigo por el pueblo, en vn cauallo con vna lança, y adarga, contra quien ſalio luego el Aguſtin Delgado, y ſin hazerle otro mal, que darle vn vote con el recaton de la lança, lo derribò del cauallo, y deſarmò, dando el cauallo, y las armas a vno de ſus ſoldados. Y pareciendoles ſer ya ſentidos, ſalieron todos de la emboſcada, y començaron a prender los deſordenados, y deſcuydados ſoldados del Baptiſta: el qual ſintiẽdo el alboroto (por no venir ya mui atras) pegando las eſpuelas al cauallo, acelerò el paſſo, por ver lo que paſſaua, y al primer ſoldado a quien dio viſta, fue al Capitan Nieto, que era (como diximos) a quien auia deſarmado, y por quien ſe auiã mouido todas eſtas poluaredas; y endereçando contra el ſus palabras, dixo a vozes a Nieto: ſoldados matadmele A eſta coyuntura llegò el Capitan Aguſtin Delgado, que auia ſalido del robledal por otra parte, con ciertos compañeros, y yendoſe para el Baptiſta, q con buen ſemblãte, y brio le eſperò para combatirſe con el, le dio vna tan valiente lança da en vn braço q̃ ſe lo paſſò, y derribo del cauallo, y lo prendio: cõ que ſus ſoldados viendo caydo, y preſſo a ſu Capitan, y aun teniendolo por muerto, por auer viſto la cruel lãça da, dieron la buelta, retirandoſe hazia los que venian atras, y dandoles auiſo del ſuceſſo de ſu Capitã, comẽçaron todos a eſparcirſe mas de lo que venian, eſcapãdo cada qual por donde podia, metiendoſe entre los arboles, arroyos, barrãcas, y matas.

Pero a la diligencia de los ſoldados de Geronimo Ortal, no ſe les eſcondieron tambien, que yendo en ſu ſeguimiẽto no huuieſſen muchos a las manos, y los deſarmaſſen, y puſieſſen preſſos. Entre eſtos ſoldados de Baptiſta auia vno, llamado Madroñal, q̃ auia toda ſu vida ſido baquero, y ſiendo de ſu natural robuſto, y de buenas fuerças, auiendolas exercitado en eſte oficio, era eſtimado de todos por valiente, y muy dieſtro en vn cauallo: pero yendo aora huyendo entre los demas con el ſuyo, y vna lança, y adarga le fue ſiguiendo ſolo el Capitan Aguſtin Delgado, a quien el baquero como lo vieſſe ſolo que yua tras el, boluiendo las riendas a ſu cauallo le dixo: mucho he deſſeado dias ha verme a ſolas con vos, por experimentar haſta donde llegan vueſtras fuerças, a quien reſpondio el Delgado: bien a propoſito, es la ocaſion, y lugar para eſſo, y aſsi templad bien las vueſtras, que tambien las quiero yo probar; y haziendo, y diziendo, començaron la eſcaramuça cõ ſus armas y cauallos, y a pocas buel tas della, le dio el Delgado tal golpe con el cuento de la lança, por no matarlo al baquero, que lo hechò a rodar, deſarmò, y dio ſu cauallo, y armas a vno de ſus ſoldados, que le venia a las eſpuelas.

Fueron tan buenas las diligẽcias que

que hizieron los soldados de Ortal en seguir el alcance, que prendiendo a vnos, y rindiendose otros, viẽdo no les era partido hazer otra cosa, solo se escaparon hastaveynte hõbres huyẽdo en sus cauallos la buelta de la costa, a dõde estaua la gente del Capitan Vega, y a dõde llegarõ sin auerles podido dar alcance algunos soldados d̃ Geronimo Ortal que embiõ tras ellos, desseando tener con esto del todo cũplida la victoria: y porque no quedasse quien pudiesse rehazerse, y juntar gente contra el. Quedò desuaratada toda la gẽte del Baptista, y el preso en pago de su atreuida, y loca demasia q̃ auia tenido con el Capitan Nieto, quebrantando las leyes de amistad, y las inconsideradas palabras que el, y sus soldados auian hablado cõtra los de Geronimo Ortal. Destos desgraciados sucessos, y de los que desde el principio de su Gouierno auia tenido Sedeño, como hemos visto, vino a q̃dar en prouerbio por toda aquella tierra, que quando a vno le sucedian desgracias, dezian q̃ parecia soldado de las jornadas de Sedeño.

Capit. VIII.

1 *Descansan vna noche despues de la victoria, en que vinieron algunos de los soldados ahuyentados.*

2 *Admitiò a los soldados de Baptista, que lo quisiessen seguir, despidiendolo a el, y a los demas que se boluieron a la costa.*

3 *Determina Geronimo Ortal proseguir su jornada en demanda de las noticias de Meta.*

4 *Muere de vn flechazo el Capitã Agustin Delgado.*

5 *Comiençan a mouerse sediciones contra Geronimo Ortal.*

APrisa yua ya cerrando el dia, quando se acabaron todas estas facciones: y assi puestos en recado los presos, y pillage que auiã auido dellos, descansaron aquella noche, celebrando la victoria, y satisfaciõ que ya tenian d̃ la injuria q̃ les auia hecho el Baptista (todo muy menos a lo Christiano que deuieran) encubriendose las luces del todo, comẽçaron a yr viniendo algunos de las reliquias de los soldados d̃ Baptista q̃ en el conflicto de la batalla, y prisiones auiã estado escondidos entre los arcabucos, y quebradas, teniẽdo por mejor gozar de clemencia, y misericordia, viniendose de su volũtad a presentar ante el Gouernador Geronimo Ortal, q̃ ponerse a peligro de lo que quisiessen hazer dellos sus soldados, como victoriosos, o quedarse solos, y con mayor riesgo entre aquellos barbaros; a quien recebia el Ortal con palabras amigables, bien hechas de su condicion. 1.

Luego q̃ amanecio otro dia, hizo se jũtassen todos los presos d̃ Baptista, y ablãdoles cõ palabras afables les dixo, q̃ a todos los q̃ le quisiessẽ seguir bolueria sus armas, cauallos, y todo lo demas q̃ se les auia tomado, sin faltar nada, y gratificaria sus trabajos en las tierras q̃ se fuessen 2.

deſcubriendo, y poblando, como a los demas que ſiempre le auian ſeguido: pero que no queria violentar la voluntad de nadie, ni hazer fuerça a los que no guſtaſſen deſto, ſino de boluerſe a la coſta: porque tambien daria para eſto libre licencia a los que la quiſieſſen, para que fueſſen con ſolas ſus perſonas, pues lo demas de juſticia ſe deuia a ſus ſoldados. Muchos de los del Baptiſta con eſta pratica ſe ofrecieron a yr con el Geronimo Ortal, y ſeruirle, a los quales admitiò con demonſtraciones de amiſtad, y boluiò como auia dicho todo quanto reconocieron que les auian tomado en el pillage, deſpidiendo al Capitan Baptiſta, y a los demas que le quiſieron acompañar aſsi deſnudos, y deſpojados de todo lo demas, con ſola vna vara que cada vno lleuaua en las manos a guiſa de vencidos.

3. Hallandoſe Geronimo Ortal deſpues de eſto, con ciento y cincuenta hombres de ſu deuocion, les declaró luego ſus intentos, que eran de proſeguir ſu jornada, en demãda de las noticias de Meta, pues Dios ſe auia ſeruido de reforçarle ſu exercito con tan buen aparejo, de tanta, y tan buena gẽte, armas, y cauallos, con que podia aſegurarſe d buenos ſucceſſos. Vinieron tan en ello todos los Capitanes, y ſoldados, que ya ſe les hazia cada hora de dilacion ciẽto, con que en poco eſpacio todo eſtuuo a pique, para començar a caminar, como lo hizieron, marchando ſiempre al Surueſte, algo inclinados al Oeſte: y auiendo caminado algunos dias ſin ſucederles coſa notable, quando llegaron a vna gran poblacion de Indios, llana, y eſtendida, por eſtar vnas de otras biẽ apartadas las caſas, pero ſin moradores, por no auerſe atreuido a eſperarlos ſabiendo que yuan. Entregaronſe en el pueblo los ſoldados, y traſtornandolo en buſca de pillage, no hallaron mas que comidas, enterradas en algunas vaſijas, que aunque no fue lo que por entonces mas deſſeauan, por no lleuar aun falta deſto, ſe alojaron en las mejores caſas que les pareciò, donde deſcanſaron por algunos dias. En vno dellos vieron a deshoras baxar de lo alto de vna cuchilla, vn Indio que venia hazia el Real con ſu arco, y flechas en la mano, y hallãdoſe mas a pũto de poder ſalir a tomar aquel Indio el Capitan Aguſtin Delgado, por tener enſillado ſu cauallo (que lo tenia ſiempre de coſtumbre andando en tierras de peligro, como hombre bien apercebido) ſubió en el, y ſaliole al encuentro, y viendo q̃ el Indio no hazia ninguna reſiſtencia en ſu defenſa, hechòlo delãte el cauallo, ſin quitarle arco, ni flechas, por verlo con tanta manſedumbre.

A pocos paſſos q̃ auian dado, boluiendo deſta ſuerte al Real, aſomó por la miſma loma, y trocha q̃ auia baxado el Indio, otro q̃ pareció ſer del miſmo pueblo, dando muy grãdes vozes en ſu lengua, hablando cõ el Indio que traya Delgado, ante cogido, y diziendole por oprobio, que donde ſe ſufria, que vn hõbre ſe dexaſſe prender de ſolo otro, y lleuar cautiuo a miſerable ſeruidumbre, q̃ harto mejor le fuera morir defendiendoſe, que con tanta cobardia dexarſe cautiuar del q̃ lo lleuaua, y que eſtuuieſſe cierto que ſi eſcapaua de la priſion en q̃ yua, y boluia otra vez a la preſẽcia de ſus pariẽtes, y naturales, todos auian de ſer en dar la

mas

mas cruel muerte que pudiessen inuentar. Indignose cõ estas razones el Indio presso, de tal suerte, que poniendo vna de las flechas que lleuaua en el arco, se boluiò cõtra el Agustin Delgado para dispararla en el, q̃ estaua en distancia acomodada para hazer buen tiro. Aduirtiendolo el Delgado, puso las piernas al cauallo el qual quãdo llegò cerca del Indio reparó por estar amaestradoen esto por ser vsança de los q̃ andauan haziendo esclauos, en yẽdo en alcãce de algun Indio en llegando cerca repararse el cauallo, para tomar al Indio de los cabellos, y lleuarlo sin hazerle otro mal. Esta maestria redũdò entonces en daño del Agustin Delgado, pues como reparò el cauallo, tuuo el Indio lugar de embeuer en el arco la flecha, y apũtar al rostro del ginete, el qual se cubriò con la rodela, y viẽdolo assi reparado, el Indio acometiò a disparar la flecha al pecho del cauallo, lo q̃ tambien quiso reparar el Capitã, pero como no lo pudo hazer sin quedar el descubierto, subiò en vn instante el Indio la punteria del arco, y disparãdolo con gran presteza, le clauò la flecha al Capitã entre los ojos, y cejas que le llegò hasta la tela de los sesos con vna herida mortal, como se hechó deuer, pues despues d'auerse cõfessado, y comulgado passò desta vida aquel mismo dia a la noche.

Pusieron cuydado los soldados, y huuieron a las manos al Indio q̃ lo hiriò, y al q̃ se lo aconsejò, y hizierõ pagar la muerte del Capitã con las suyas, dandoselas al modo q̃ merecian. Fue crecido el sentimiẽto que el Geronimo Ortal, y sus amigos tuuieron de la muerte deste Capitan, porq̃ demas de ser soldado tã de hecho, como hemos visto, y bien quisto, y amado de todos. Era el resguardo del Gouernador en toda ocasiõ, y gran parte para que todos le guardassen el respecto, y obediencia que se le deuia como a cabeça, sin dexar por esto de ser amparo de los soldados, y mucha causa para que el Geronimo Ortal los tratasse tan amigablemente, como hemos visto. Pero como la sustancia de las cosas de este mundo, sea no tener consistencia en vn estado con la muerte de este Capitan, començaron a baxar luego el prospero que auian tenido por algunos dias las cosas de Geronimo Ortal, dando luego los soldados, y Capitanes en no tenerle el respecto que hasta alli, con que fueron sucediendo vnos inconuenientes tras otros, como diremos.

5. Con la tristeza, y sentimiẽto, que no podre significar, por la falta que començó luego a sentir el Gouernador de este Capitan, dexando el pueblo, començo a seguir su jornada en demanda de sus noticias, y caminando algunos dias, sin detenerse en ninguna parte, porque se le yua acercando el inuierno, yua buscando si encontraua con alguna Prouincia bien dispuesta, y proueyda de comidas para inuernar en ella. Entre la demas gente que lleuaua en su compañia el Gouernador era vn Escalante, que tenia titulo de Veedor del Rey, y a su cargo el guardar los quintos que le venian; hombre indigesto, fragoso, facinoroso, embidioso, y inclinado a sembrar dissensiones: el qual por auer tenido algunos encuentros cõ el Gouernador, no solo no le trataua, pero aun procuraua desacreditarle entre los soldados, y Capitanes, intẽtando cõ esto

eſto derribarle del ſeñorio que tenia de gouernador, y para dar color a las diſſenſiones, arrojaua de intento a las vezes algunas razones en corro entre los Capitanes, y perſonas mas principales de el campo, en que daua a entender, y aun lo dezia claro, que no obſtante que Geronimo Ortal gouernaua tyranicamente ſin poder ſer cabeça de aquellos ſoldados, por no tener ſuficientes poderes para ello, o porque (como diximos) ya ſe le auia acabado el tiempo de ſu gouierno: pero que tambien vſurpaua los Reales quintos, y otras coſas que pertenecian al Rey: lo qual no ſolo a el como Veedor, pero aun a todos los del campo corrian obligaciones de pedirle cuenta de todo eſto: demas que bien conocian todos lo mucho que moleſtaua los Naturales por donde paſſauan, robandoles en ſecreto quanto oro tenian, dando trazas como poderlo auer a las manos, ſin que ſaliera en publico: de lo qual no ſolo vſurpaua los Reales quintos, como auia dicho, ſino tambien lo que a los Capitanes, y ſoldados pertenecia, pues todos lo traçauan, y que ſeria acertado, para atajar eſtas maldades tan en perjuyzio de todos, ſe le puſieſe vn acompañado al Geronimo Ortal, para que tuuieſſe quien le miraſe a las manos en todas materias de intereſe, que ſe ofrecieſſen, tocantes al Rey, y exercito.

Capit. IX.

1 *Pone vna ley el Gouernador Ortal para el buen gouierno de ſu campo.*

2 *Por la execucion della, ſe comiençan a encender las diſſenſiones.*

3 *Van creciendo las alteraciones, y motin en el compo haſta que llegan a priuar de ſu gouierno al Geronimo Ortal.*

4 *Determinan los que ſeñalaron para regir el campo que deſpojado Geronimo Ortal de ſu gouierno, ſe buelua a la coſta con ſu Maeſſe de campo Ordas.*

A Eſtas ſediciones q̃ procuraua ſembrar Eſcalante, cõtra el credito de Geronimo Ortal, ſe llegò para q̃ ſucedierã los efectos que diremos el auer mandado publicar por todo el exercito vna ley (que fue la principal piedra de eſcandalo para todo) en q̃ mandaua, q̃ atento a que ſiempre ſe rancheauan en poblaciones de enemigos, los quales ſuelen en tiempos mas ſeguros, y inopinados tomar con traycion las armas, y dar ſobre los Eſpañoles, y auia algunos ſoldados tan deſcuydados, q̃ en alojandoſe ſoltauan las armas, y cauallos con q̃ auian de pelear, deſcuydandoſe tan del todo dellos, como ſi nunca las huuierã de auer menester: de donde ſucedia que quando en la repentina neceſidad les era forçoſo eſtar preuenidos, no facilmente lo podiã hazer: por lo qual mandaua, q̃ qualquier ſoldado que por tres vezes le fueſſe hallado el cauallo ſuelto, ſe lo quitaſſen, y dieſen a otro. No pareciò mal eſto

a los

a los principios de su determinació hasta que se llegaron algunas ocasiones, en que se pretendiò executar (propia naturaleza de las leyes, que ni son malas, ni buenas, hasta q̃ se executan). Yuan ya de todo punto entrando las aguas del inuierno, con que les fue forçoso aloxarse, para passarlo en vn pueblo, llamado Temebiron, donde despues de aloxados yua creciendo por horas la sedicion, y malicia del Escalante cõtra el Gouernador, no perdiendo ocasion (y aun procurando traerla para su proposito) en q̃ no pusiesse mayores veras entre los Capitanes y gente mas granada del exercito, para salir con lo que intentaua.

Los Capitanes Alderete, y Nieto (que eran los principales a quien el procuraua inclinar a su pretension) si bien eran muy grandes amigos d̃ el Gouernador, y se presumia, que antes serian en su fauor en todo trãce, que contra el; pretendiendo cada vno dellos ser el acompañado, que solicitaua Escalante se le diesse. Despedianlo dandole buenas esperanças, de que podria ser que aquello tuuiesse efecto. Estas sediciones se yuan cada dia encendiẽdo mas con la ocasion de estarse ociosos en el pueblo, por la que dauã las aguas a no poder salir, quãdo vn Alguacil del campo, auiendole quitado su cauallo, por auerse executado en el el primero, el decreto que el Gouernador auia mandado publicar, auiendolo quebrantado, quiso que tambien se executara en otro que auia contrauenido tambien a lo mismo. Este era vn soldado fauorecido de particulares amigos, que tenia, a quien este Alguacil quiso quitar su cauallo, por ser ya la tercera vez que lo auian hallado suelto. El dueño del cauallo (auiendole auisado que se le trayan por lo dicho) saliò al camino rogando al Alguacil se le dexasse; a lo que no quiso acudir por ningun ruego (por no degenerar de ser Alguacil) pretẽdiendo cõ esto recuperar el q̃ a el le auian quitado. Altercando estauã sobre esto el Alguacil, y el soldado, quando se llegò vn amigo deste, llamado Machin Doñate, Vizcayno (q̃ despues lo mataron los Indios de Mugo, en este Nueuo Reyno andando cõquistando) y viendo q̃ no aprouechauan ruegos con el Alguacil, arrebatò el cauallo del cabestro, y casi por fuerça, se le quitò de las manos vituperandolo con palabras, en q̃ le dio a entender, que aquello mas era robo q̃ otra cosa. Yuase ya cõ esto armando pendencia cõ las alteraciones, y voces q̃ todos tres dauã, a las quales salio de su posada el Maesse de Campo Aluaro de Ordas, diziendo, q̃ aquello era mas que descomedimiento, pues lo teniã a los Alguaciles del Rey, a quien se les deue respecto, por lo q̃ representan. Sintiose el Machin Doñate de manera, q̃ sin reparar en el que deuia tener al Maesse de Campo (q̃ todo se originaua ya del secreto motin que tenian concertado, por orden del Escalante, como luego se vido) le respondiò no se descomidiesse porque le pesaria. Fuesse el Ordas allegãdo a el, apellidando la voz del Rey, para prenderle, pero el Machin Doñate puniendose ya a su defensa, sacò la espada, y tirole con tan buen brio vna estocada, que a no repararla vn jubon estofado, que ñudillo, que llamauan de los de Nicaragua, que lleuaua vestido

el Ordas fuera de peligro, pero eſto lo reparò que no fueſſe de ninguno.

3. Començò con eſto a crecer el alboroto, entre los que hemos dicho, pero ninguno de los demas, aunque lo oyan, y veyan ſalio de ſus ranchos en fauor de la juſticia, ſi no fue el Gouernador, que con la eſpada deſembaynada, y palabras aſperas ſe vino contra el Doñate, y le tirò vna cuchillada, a quien reſpondió el ſoldado, que no tiraſſe otra porque le reſponderia al miſmo modo. No ſintió biẽ el Gouernador del atreuimiẽto deſte ſoldado, y peor de que nadie huuieſſe ſalido a faborecer la juſticia, y aſsi reportandoſe, ya con ſoſpechas de lo que podia ſer, por tener dias auia entendidas las trayciones, y diſturbios en que andaua el Eſcalante (ſoldado deſgarrado, deſde las conquiſtas de Nueua Eſpaña, donde fue Alguazil mayor) ſe boluio a ſu poſada: pero apenas vuo entrado en ella quãdo ſalió de la ſuya el Eſcalante con ciertos amigos ſuyos, diziendo a voces viua el Rey, que no han de ſer ſus ſoldados tan mal tratados, como lo ſõ de Geronimo Ortal, ſin tener poder para ello. Tras el ſalieron luego a las primeras voces los demas conſpirados con ſus armas, fauoreciendo ſu partido, y palabras, con otras ſemejantes, y los poſtreros ſe juntaron con eſtos: los Capitanes Alderete, y Nieto, y haziendo entre todos luego alli vn conciliabulo, priuaron al Gouernador Geronimo Ortal de ſu oficio, y dieron el cargo de gouernar, y regir la gente del exercito a cinco principales, que lo auian pretendido, y entre ellos el Alderete, y Nieto: los quales mandaron luego al Geronimo Ortal, y a ſu Maeſſe de Campo Ordas, ſe ſalieſſen de las poſadas que tenian en la plaça, y ſe fueſſen a otras, que eſtauan vn tiro de arcabuz apartadas del aloxamiẽto principal, mandandoles no ſe atreuieſſẽ a ſalir dellas, haſta que ellos determinaſſen otra coſa, y lo que ſobre todo ſe deuia de hazer. Hizieronlo aſsi los dos, por la fuerça que les hazian, a quien acompañaron tres, o quatro amigos ſuyos, principales perſonas de los que no auian ſido en el motin, antes lo auian abominado, como coſa contra la honra de los que auian ſido en el.

Diuidieronſe luego en pareceres (ſuceſſos propios de la tyrania) acerca de determinar lo que ſe haria del Geronimo Ortal, y los que le ſiguieſſen, porque algunos eran de parecer que los mataſſen, diziẽdo, que de los enemigos los menos; otros que no ſe lleuaſſe con eſſos rigores, ſino q̃ los embiaſſen a la coſta, pues eſſo baſtaua para conſeguir los intẽtos que ſe tenian, de que no gouernaſſe. Mientras eſtauan eſtas determinaciones indeciſſas, no faltaron algunos amigos del Geronimo Ortal, y del Aluaro de Ordas, que ſeriã haſta treynta hombres, todos de hecho, qũe les embiaſſen a dezir en ſecreto, que ſalieſſen de ſus poſſadas con ſus varas de juſticia, y que ellos ſe moſtrarian en ſu fauor, y harian quanto pudieſſen, para que los boluieſſen todos a faborecer: lo qual podia tener efecto, y aſegurarſe del todo las rebueltas, con quitar la cabeça a tres, o quatro. No ſe atreuiò a eſto el Geronimo Ortal, pareciendole no ſe auia de poder ſalir con ello, por las muchas guardas que eſta-

tauan puestas de parte de los conspirados, entre su posada, y el alojamiento dellos. No se si por auer oido algo de este ofrecimiento que le hazian sus amigos al Geronimo Ortal, o temiendose del, y de lo que podria suceder en dilatar la determinacion de lo que auian de hazer dellos abreuiaron con ella; y saliendo de la junta los diputados en el gouierno (de los quales no se tenia por menos principal el Escalante) hizieron juntar toda la gente del campo, a quien hizo vna larga pratica, informando de nueuo en ella al Geronimo Ortal, por vsurpador de los Reales quintos, y del sudor de los soldados; concluyendo que seria mayor seruicio de Dios, y del Rey, la administracion de justicia, que ellos pondrian de su mano, que no la violenta, y tyranica, con que el Geronimo Ortal gouernaua. Y que los que fuessen de parecer, de que el Ortal fuesse despojado de la vara de gouierno, y embiado a la costa con su Maesse de Campo, lo dixesse luego alli ante vn Escriuano que tenia para esso, pretendiendo con esto sacar firmas de todos los q̃ auian conuenido con el en el motin para resguardo de lo que le podia suceder por ello en algun tiempo.

En el que concluyó esta pratica el Escalante, vn soldado, llamado Francisco Martin, que estaua puesto por atalaya sobre vn credido arbol, para descubrir si venia algunos Indios de guerra, auiendo oydo toda la pratica, dixo desde el arbol a vozes, le diessen por testimonio, como el no consentia en que le quitassen el cargo al Gouernador, y le embiassen a la costa. Oyendo el Escalante las vozes, y teniendo por atreuimiento el del soldado (que podia suceder, que con aquello se irritassen, y atreuiessen otros a dezir lo mismo) mandó que le tirassen vna xara, y lo matassen: lo qual, aunque no se hizo, puso tanto temor en otros que eran de la misma opinion que el soldado, y tenian intentos de declararse por el Gouernador, que no se atreuieron a manifestar sus deseos: y assi passaron todos por lo q̃ el Escalante dezia, y dandole al Gouernador, y a su Maesse de Campo Ordas tres cauallos, y dos machos en que lleuassen la comida, despojandolos de todo lo demas, y del gouierno, los embiaron a la costa con ocho, o diez compañeros de los de su mayor deuocion.

Capit. X.

1 *Camina Geronimo Ortal sin peligro entre enemigos, hasta la costa, donde se embarcò*
2 *Caso notable que le sucediò a vn Indio con vn Caymã.*
3 *Reducen el gouierno de los cinco, a solos dos Capitanes, Alderete, y Nieto.*
4 *Muere Escalante vna muerte escandalosa, y corta vn pie a vn soldado, por que leuantò vn motin.*
5 *Bueluense veinte soldados a la costa, y açotan a otro, que quiso hazer lo mismo.*

1. COmençò luego ſu viage Geronimo Ortal, con ſu Maeſſe de Campo Ordas, y la poca eſcolta q̃ le dieron, y començando luego a entrar en Prouincias de Indios de guerra, entrò en mayores peligros que jamas en las jornadas auia tenido, por yr tan pocos, y con tan pocas armas: pero fue Dios ſeruido de librarlo, y fauorecer la induſtria que en eſto tuuo, caminando ſiempre a paſſo largo, en eſpecial cerca de las poblaciones de los Indios, con que ellos no ſe abiſpauan, por verle yr tan de paſſo, ni tenian lugar de hazer conſultas de guerra para ſalir contra ellos, porque jamas lo hazen eſtos Indios a nadie, ſin que ayan precedido eſtas, y embriaguezes de ſus vinos. Deſechauan tambien los mas peligroſos paſos, y de gente mas velicoſa, paſandolos de noche por otras trochas, que ya ſe ſabian, como vaquianos en las Prouincias. Con eſtos peligros ſe fueron acercando a las que eſtauan mas conuezinas al mar, donde andaua la gente de los Capitanes, Baptiſta, y Vega; a los quales no tardaron en llegar las noticias de la buelta de Geronimo Ortal, por las que les dieron los Indios amigos, que los auian viſto, con que luego ſe alborotaron todos, y refreſcando los agrauios que les auia hecho, hizieron mil diligencias para auerlo a las manos, poniendo eſpias en todas partes, y paſos forçoſos, por donde congeturauan auia de paſar: ſi bien todas ſalieron en vano, por lo dicho, y yr ſiempre con ſoſpechas de lo que auian de hazer los dos Capitanes ſus contrarios, en ſabiendoles ſu viaje, que no le fue de poca importancia para eſcaparſe por caminos ſecretos, y al fin de las manos de todos, haſta llegar al mar donde ſe metiò al punto que llegò en vna canoa, que parece ſe la tenia aparejada ſu buena ſuerte, porque apenas ſe auia embarcado quando llegaró a la coſta tras el algunos ſoldados de los dos Capitanes que le auian venido a los alcançes: que viendole ya hecho a lo largo de tierra con la canoa, fue tan grande el corrimiẽto que tuuieron de que ſe les huuieſe eſcapado de las manos, como el deſſeo quetraian de auerle a ellas, por no poderſe vengar de las injurias que les auia hecho.

Eſtos miſmos deſſeos mouieron al Capitan Reynoſo, que andaua por otra parte de aquellas Prouincias, a embiar auiſo a los miſmos Capitanes de la paſada del Geronimo Ortal; luego que tuuo nueua de ella, en vn pueblo llamado Iuaurare, deſde donde deſpachò por la poſta con eſte auiſo vn ſoldado Portugues, llamado Pinto, entendiendo que los Capitanes no lo ſabian. Saliò el ſoldado deſte pueblo, que lo deſpacharon, y llegando a pocas leguas a otro, llamado Cumanagoto (donde deſpues ſe poblò, y oy lo eſtà vn pueblo de Eſpañoles, auque toda via los naturales de mala paz) tomando para ſu compañia, y guia, vn hijo de vn principal de aquella tierra, llamado Rimarima; paſando adelante encontraron cõ vn caudaloſo rio, llamado Neuiri, que no ſe podia paſar vadeando, ni a nado, por las muchas, y fuertes corrientes con que baxaua de la ſerrania, y no hallando a la vanda que llegaron canoa por donde paſarlo, le mandò el ſoldado a ſu compañero (que era buen nadador) paſaſſe a nado a la otra

tra vanda, y que en cierto pueblo de Indios amigos, que estaua cerca, huuiesse canoa para passar. No rehusò el Indio el arrojarse luego al rio, por temer sus corrientes, pues la destreça que tenia en andar, las venciera todas; pero haziale retardar el hecho, verle estar hirbiendo de Caymanes, y el peligro tan conocido.

Pero como el Portugues le apretasse en esso, por la priessa con que yua, para dar el auiso a tiempo, tomando el Indio vn machete que lleuaua, y poniendoselo en la cinta en vn cordel, conque estaua ceñido, a manera de pretina, y su manta de algodon arrollada en la cabeça, se arrojò al agua, y fue nadando hasta que hizo pie a la otra vanda, donde en afirmandose en los pies para salir, llegò vn Cayman con la ligereça que suelen (que es mucha) para auerle de hazer presa: pero el Indio sin turbarse, antes con marauilloso brio se reboluio de presto la manta al braço yzquierdo, y lo alargò, para que el lagarto hiziesse presa en el, como lo hizo, aunque tomando con la misma ligereça, el Indio, el machete con la derecha, le diò vn tan recio golpe en la cabeça que le hizo soltar la presa, y derramar sangre por la herida que le diò: à cuyo olor, ó vista del agua ensangrentada, acudiò luego otro Cayman, tan valiente como el, y assiendose con el herido començaron a pelear en el agua, tenaçeandose el vno al otro, conque tuuo lugar el Indio de salir del rio, libre, y sin lesiò en el braço, que no fue poco venturoso en esto, y en auerlo soltado de la boca, cosa que pocas veces sucede auiendo hecho vna vez presa.

Passò con esto el Indio al pueblo donde yua, y auiendole traydo canoa al soldado, siguieron ambos su viaje hasta la costa, donde hallaron que auia sucedido lo que diximos, con Geronimo Ortal, y su Maesse de Campo Ordas, y que desde alli à uian tomado la buelta de Cubagua, desde donde fue a la isla, y Ciudad de Santo Domingo, y callando los agrauios que el auia hecho a la gente de Sedeño (porque no yua a esso) se quexò en aquella Real Chancilleria, como le auian vsurpado su gouierno, y quedauan enseñoreados del. A cuyo remedio acudiò la Audiencia, proueyendo vn luez sobre ello, que fue su mismo fiscal, llamado el Licenciado Frias, de cuyos sucessos diremos despues, porque ahora nos llaman los que huuo con los soldados, y sus Regentes.

Los quales a otro dia de como el se partiò dellos Ortal aduirtiendo no ser posible ser acertado el gouierno de tan pocos hombres, como auia en el exercito puesto en cinco cabeças, pues todo auia de ser confusion, y nunca acabar de resoluer cosa de importancia, por pretender cada vno sustentar su parecer, y opinion: acordaron que la jurisdicion que se auia dado a los cinco, se reduxesse a dos, que la tuuiessen ygual: eligiendo para esto a los Capitanes Alderete, y Nieto, dandoles de comun consentimiento largos poderes para gouernar, regir, y castigar en todos los casos que se ofreciessen. 3.

Era tan infestado aquel sitio de Temibiron, de Tigres, y tan ceuados en los Indios, conque cada noche, y aun de dia les hazian menos muchos de los que lleuauan de seruicio

uicio, que les ſue forçoſo, teniendo por mayor eſte inconueniente que las aguas, antes que ellas dieran lugar dexar eſte alojamiento, y paſſar a buſcar otro de menos inconuenié tes donde paſſar el reſto del inuierno, que no ſe pudo hazer ſin muchos trabajos, y peligros, por ſer tales las inundaciones de las aguas, que todo lo tenian anegado, y las pequeñas quebradas hechas crecidos, y impetuoſos rios; conque a cada paſſo ſe veyan con ellas a rieſgo de perder la vida: pero la neceſsidad dicha les obligaua a todo. Y atropellando con eſtas, y otras incomodidades, llegaron a otro pueblo en pocos dias, por eſtar cerca donde hallaron crecidas labranças, aun q̃ ſin vltima ſaçon, cõ q̃ les ſue forçoſo poner en ellas gẽte de guarda para ſu defenſa, quãdo quiſieſſen ſus dueños, ya q̃ la tuuieſſen cogerlas.

4. A poco de como ſe ranchearon en eſte pueblo, le dio vna enfermedad al Eſcalante, tan apretada, y no conocida de los malos Medicos que lleuauan, que lo puſo luego a lo vltimo, y neceſsitado de que le aconſejaſſen ſe confeſſaſe, y ordenaſſe ſu alma, aunque todo eſto fue en vano, pues parece quiſo que correſpondieſſe ſu muerte a ſu vida (como de ordinario ſuele ſuceder) porque aſsi como eſta fue obſtinada en hazer mal, aſsi lo eſtuuo en la muerte, ſin moſtrar arrepentimiento de ſus culpas, ni querer confeſſarſe, por muchas perſuaſiones que para eſto tuuo, dexandoſe morir ſin mueſtras de Chriſtiano, con harto eſcandalo de todos. No a todos pareciò bien (como hemos dicho) el hecho contra Geronimo Ortal, ni el modo que tenian en gouernar los dos nueuos Diputados, cõ que algunos de los deſte parecer trataron de juntarſe, y en ſecreto tomar la buelta de la coſta, trasluciendoſe les, ya q̃ no ſolo no auia de tener efecto aquella jornada, pero de que auia de parar en mal. No fue eſte trato tan en ſecreto que no ſe vinieſſe a deſcubrir, y hechas las aueriguaciones por los Gouernadores, de quien auia ſido el principal motin del concierto, pareciendoles merecia juſtamẽte la muerte, la moderaro en hazerle cortar vn pie, pretẽdiẽdo con eſto ganar nõbre d̃ piadoſos antes q̃ d̃ crueles, y ſeberos, q̃ ſuele ſer el titulo q̃ ſigue de ordinario a los tiranos.

El inuierno ſe acabò, y en todos ellos començaron nũeuos brios, en proſeguir ſu viage en la miſma demanda de Meta; y deſpues de algunos dias que caminaron ſin eſtropeçar con algun ſuceſſo encontraron con vna abra, q̃ contando la Cordillera daua paſo a vn peq̃ño rio, por donde ſe fueron ſiguiendo agua arriba entre las poblaciones q̃ tenia a ſus margenes, por donde yuan los ſoldados rancheando lo que hallauan, y ſucedio, que entre las demas coſas que huuieron a las manos en los buhios, fueron algunas de Epaño les, y entre ellos algunos clauos de herrar, q̃ no les puſo poca admiraciõ pareciendoles no ſer poſsible auer llegado por alli gẽte de Eſpaña, ni eſtar tã cerca q̃ pudieran los Indios auer auido dellos aq̃llas coſas: paſſãdo adelãte, y toda la abra haſta llegar a los principios del rio, dieron cõ vn valle agradable, aunque pequeño, donde entre ciertos ſoldados ſe leuantò vna pendencia, tal, que fue ocaſion para que vno dellos, hombre de reſpeto, llamado Perdomo,

como

con otros veinte compañeros, pidiesse licencia para boluerse a la costa, pareciendole no podia de otra suerte atajarse, ni otras muchas que yua sospechando, se auian de encender a cada passo: esta se les dio a estos, y porque no se les antojase a otros hazer lo mismo sin ella, se prohibió, con pena de cien açotes, a quien lo intentara, como se executó en vn pobrete soldado, que se le antojo salirse solo del Real, y yrse tras el Perdomo, y sus compañeros, a poco de como auian salido, por que hechandolo menos, y embiando tras el, y trayendolo, se los hizieron dar por mano de vn esclauo, y luego se la dieron para que se fuera, con que los demas quedaron escarmentados.

Capit. XI.

1 *Passando adelante los soldados encontraron con vna casa de mugeres publicas.*

2 *Prosiguiendo en el, encontraron rastros del Capitan Iuan Martinez, y la gente de Fedreman.*

3 *Llegan al alojamiento destos, sin que sucediessen alteraciones a las primeras vistas.*

4 *Salen todos a vna guazabara, contra los Indios Coyones, y desbaratanlos.*

5 *Embia el Capitan Martinez a Coro a los Capitanes, y Alderete, y Nieto, y quedasse el con su gente.*

DEl valle dicho, passaron a otro mas espacioso llano, y agradable, que lo regauan dos raçonables rios claro el vno, y el otro de aguas turbias, entre los quales se ranchearon, por ser acomodado sitio, para algunos dias, de donde salian tropas a hazer correrias por todas partes, y ranchear lo que podian, y aun lo que no podian. Hazia vna que salio, vna destas tropas, dio con vn gran buhio solitario, por estar bien lejos de los demas, y entrando dentro hallaronlo lleno de mugeres, todas de buen parecer, cada qual en su aposento acomodado para el exercicio en que se ocupauan, que era de vender sus amores a los que alli las yuan a buscar, conque ganauan su comida que les lleuauan los galanes, en precio de su entretenimiento, con algun oro, de que hallaron los soldados buen pillaje, que era la dote con que despues se casauan: al modo de lo que admitio la antiguedad en la isla de Candia, o Chipre, que teniendo hecha vna casa de placer orillas del mar, entrauan alli las doncellas quã do llegaua el tiempo de casarse, y no negando su cuerpo a nadie, ganauan la dote de sus casamientos. 1.

De mas del pillaje de oro que hallaron en esta casa los soldados, acrecentauan con las joyuelas, y chagualas que por otra parte tambien ha- 2.

hallauan, tomandoles a los Indios haſta vnos calabaçuelos de oro fino que traian pueſtos para honeſtar las partes de la puridad. Leuantando ranchos deſte valle a algunos dias que caminaron, dieron en otro muy mas llano, apacible, y poblado deſde donde deſpues de rancheados, ſaliendo vn caudillo con algunos ſoldados a buſcar que ranchear hallò a poco treche del aloxamiento raſtros freſcos de cauallo, y boluiendo a dar auiſo a los Capitanes Regentes, hizierõ leuantar el Real, y pueſtos todos en buen orden, caminaron hazia donde ſe auian hallado los raſtros, y yendo delante el que los deſcubriò, reconociò rancherias de Eſpañoles, que era la gente de Fedreman, que ya dexamos dicho, que eſtauan rancheados con el Capitan Martinez, en el pueblo que mado del Tocuyo. Boluiò luego a dar auiſo deſto a los caudillos, que les cauſò tanta turbacion que la multitud de penſamientos no daua lugar a tomar reſolucion, a cerca de lo que ſe haria: porque vnos ſe temian no fueſſe Sedeño, otros ſi por ventura fueſſe algun Iuez, que ſe huuieſſe dado contra ellos en Santo Domingo, por parte de Geronimo Ortal.

3. Entre eſtas neblinas de determinaciones, ſalieron con vna de entrar de mano armada, y dar ſobre ellos inopinadamente, y ſi no fueſen los que penſauan dexarlos, y paſſar adelante. Con eſto lo hizieron en ſu determinacion, y guardando el orden en que los puſieron los caudillos, ſe entraron por los ranchos del Capitan Martinez, caſi ſin ſer ſentidos, haſta que ya eſtauan entre ellos, y reconociendo ſer gente de Veneçuela, con quien ellos haſta alli no auian tenido encuentros, no los huuo de vna parte, ni de otra: y ſi algunos por la nouedad que a los ojos de los vnos, y los otros ſe ofrecio, no fueron de importancia, pues luego ſe mitigò todo: ſi bien fueron a ranchearſe los recien entrados en vnos buhios que eſtauan apartados del alojamiento de los primeros, y no ſin recelo los vnos de los otros; cadaqual puſo cuydadoſas velas a ſu campo, por no faltar razones a ambos de ſoſpechas, que les obligaſen a eſſo. Nacian las de Alderete, y Nieto, de verſe con menos fuerças que al Capitan Martinez, y eſte las tenia, juzgando por impoſsible auer atraueſſado los dos Capitanes, con tan poca gente como alli repreſentauan tantas Prouincias, como auia deſde alli a la coſta de Maracapana, de donde auian ſalido, y tan pobladas como las que ellos auian dexado atras, con que le parecia, que auer llegado de aquella fuerte a ſus ranchos los dos Capitanes con tan poca gente, como era haſta ſeſenta hombres, que no traian mas, era eſtratagema, y que ſolo venian por eſpias, dexando atras lo grueſſo del exercito con ſu Gouernador Geronimo Ortal, de quien el ya tenia largas noticias. El qual diſcurſo le hizo luego al Capitan Martinez auiſar las tropas que andauan diuididas por la comarca, para que ſe juntaran.

De donde ſalio el acrecentar ſus ſoſpechas a los dos Capitanes, y tener por cierto que el juntar eſtas tropas era para dar ſobre ellos, ò deſarmallos, ò hazerles otro agrauio de la calidad que los que ellos auian hecho, como queda dicho:

por

porq̃ quien à las hechas, à las sospechas. En estas estauã los vnos, y los otros, sin acabar de declararse, quãdo se les ofrecio vna ocasion repentina a todos, de tomar las armas, que lo fue tambien salir de temores, y fue, que como dexamos dicho en el mismo capitulo, el sitio donde estaua el Capitan Martinez con sus soldados, era de vn pueblo que estaua recien abrasado, por vnos Indios serranos, llamados Coyones, grandes enemigos destos del Tocuyo: de los quales, aunque dentre las llamas del pueblo se escaparon, algunos auian muerto, y cautiuado muchos, subiendose otra vez con los cautiuos a las sierras, y aduirtiendo ahora desde lo alto dellas, que auia otra vez gente en el sitio del pueblo que ellos auian destruydo, sin poder distinguir desde lejos la diferencia de la gente que era; creyendo que serian las reliquias de los moradores que se auian escapado, y que querian ahora boluer a reedificar su pueblo en menosprecio suyo, y contra supresumpcion, que era, de que no se boluieran a reedificar los pueblos que ellos vna vez auian destruydo; se determinarõ a tomar otra vez las armas para boluer sobre los reedificadores, y de todo punto acabarlos.

Para la qual faccion, por salir mas a su saluo con ellas, dismintiendo los ordinarios caminos de sus tierras a estas, abrieron otros diferentes, por vna espessa, y asperisima montaña, agena de sospechas, que por alli podia passar gente, por donde se descolgó gran numero de lla sin ser sentidos, hasta llegar cerca del sitio de los Españoles, a quien acometieron con tã gallardos brios que fueron menester los de los soldados de ambas compañias para resistirles, como lo hizieron, saliendo a ello todos tan conformes, como si fueran de sola vna: lo que fue causa que aunque los Indios Coyones eran mas de tres o quatromil, y sus armas harto perjudiciales, con facilidad fueron desuaratados, quedando muchos muertos. y heridos, valiendose los demas de las de sus pies, viendo que las que traian en las manos les defendian poco. Boluieron desta victoria a sus rancheos los soldados juntos, y en mucha cõformidad, acabadas ya todas sospechas de los vnos, para con los otros, declarãdose sin doblez, y muy en particular de todo lo sucedido en sus jornadas: si bien el Capitan Martinez sabido por entero, demodo conque los dos Capitanes, Nieto, y Alderete, se auian apoderado de la gente que trayan, y que auia sido gouierno, y juridicion intrusa, despojando al Geronimo Ortal de la suya, puso en prisiones a los dos Capitanes, y a los soldados que supo eran mas fragosos, y aparejados para sediciones, tomando en si, y jũtando en su compañia los demas q̃ con su voluntad, y animo quieto se ofrecieron a seguirle en su jornada: y auiendo tambien auido a las manos el oro, y otras riqueças que traian los presos de los rancheos de su viaje, con vn Capitan llamado Beteta, y algunos soldados sus mas amigos, y confidentes, los embió a la Ciudad de Coro, donde aun se estaua su General Fedreman, que auisandole de lo que auia passado, y causas de su prision, embiò a los dos Capitanes, Nieto, y Alderete, con otros de los presos mas culpados

a la

a la Ciudad de Santo Domingo, dexando en aquella los que no lo eran tanto. Llegaron a la Ciudad de Santo Domingo los preſſos con buen viaje, deſde donde del Capitan Nieto no he ſabido la fortuna, y fin que tuuo: pero al Aldarete le corrio tan proſpera, y deſecha, que vino à ſer deſpues Adelantado de las Prouincias de Chile.

No falta quien de cuenta deſte ſu ceſſo, con alguna variacion de la que hemos dicho, diziendo que aunque el Capitan Martinez tenia mucha mas fuerça de gente que los otros dos, con que pudo muy bien hazer lo que hemos dicho, no ſe atreuió, ó no quiſo hazerlo por ſi, ſino que diò luego auiſo de la llegada de aquella gente con ſus dos Capitane, y de los ſuceſſos, y caminos por donde auian llegado alli a ſu General Fedreman, que eſtaua en la Ciudad de Coro: elqual como lo ſupo, y a tiempo que ya eſtaua de partida en raſtro de ſu géte (enfadado ya de gaſtar deſſeos, y eſperanças, de aquellos recados que le prometieron en la Corte quando ſaliò della para aquel gouierno, como ya diximos) abreuiò ſu viaje, y ſalida de Coro, y a paſſo largo caminãdo las ſetenta leguas, que ay de aquella Ciudad a donde eſtaua ſu Capitan Delgado, donde ſe juntó con el en pocos dias: donde ſabiendo mas poreſtenſo (que ſe le auia dado en relacion) las coſas de los Capitanes, Alderete, y Nieto, les rogò ſe ſiruieſſen de ſeguirle en ſu jornada, prometiendo gratificarles ſus ſeruicios a ellos, y a ſus ſoldados, ſegun la calidad de cada vno. Al qual comedimiento, y buen termino, acudiendo los dos Capitanes, vſando tambien del de ſu voluntad, le dexaron toda ſu gente, determinados de boluerſe a ellos a la coſta, y Corte, y ſeguir mayores pretenſiones, viendo que por aquel camino todo le ſucedia muy contra ellas: y que con eſte modo quedaron con los de Fedreman los ſoldados de Cubagua, y eſtos dos Capitanes con el Beteta, y buena eſcolta que les dio. Tomarón la buelta de Coro, y de alli a Santo Domingo: pero ſea lo vno, ò ſea lo otro, eſta fue la ocaſion, para abreuiar Fedreman ſu viaje deſde Coro, y venir al Tocuyo, donde hallò ſu gente, y la de Cubagua, y Maracapana, ya mediado el año de mil y quinientos y treinta y ſiete.

Capit. XII.

1 *Alegraſſe Fedreman en ver mas copioſo ſu exercito, y da orden que le traygan de Coro algunas coſas de que ſe vè falto.*

2 *Sale en proſecucion de ſu viaje del Tocuyo, y paſſando por Baraquicime toda viſta a los llanos.*

3 *Rancheanſe para inuernar en la ſierra, dõde tienẽ noticia de los enfermos de Iorge de Eſpira, y los embia a buſcar, aun que en vano.*

4 *Llegan a vn pueblo de naturales, que le llamarõ el de la Pocaverguença.*

No

NO fue poco el contento con que quedò Fedreman en ver tã engrossado su exercito, con q̃ se prometia dichosos sucessos en las pretẽsiones de su jornada, pues sus dificultades, y trabajos se podiã mejor atropellar, auiẽdo tãtos en que se repartiera: en especial quedò cõ mas alientos, por auer hallado que los que se le auian juntado de Cubagua estauã algo riquillos del oro de los rancheos, que auian tenido hasta alli. Y assi viendose el falto desso, y de muchas cosas necessarias al viaje para el, y los soldados, y que ellos auian de yr con cuydado d̃ guardar aquel oro por tierras donde no lo podian emplear en nada, platicò entre ellos, se siruiessen de prestarle alguno a buena cuenta para embiar a la ciudad de Coro, a proueerse de las cosas mas importantes, de que se hallaua necesitado, y que de lo que ellos tambien se hallassen, dieran memoria para que todo se les traxesse del oro que le empreſtassen. No repararon los soldados en acudir al ruego del Capitan, por las razones que les dixo, y esperanças con que todos estauan, de hallar mayores grossedades adelante: y assi dandole el oro, y memorias, cada vno de lo que mas auia menester, lo despachò Fedreman a Coro con persona de recado, que en pocos dias boluiò con lo que le auian encargado.

Por no perder el poco tiempo q̃ ya quedaua del verano, y sacar de ociosidad su exercito, que auia dias se ocupaua en ella, dexãdo Fedreman el sitio quemado del Tocuyo, atraues̃ando por sus Prouincias, bien pobladas de gente, aunque cobarde, y de viles animos, passando el de Quibor, llegò al valle d̃ Baraquicimeto dõde despues tãbien se poblò, y oy lo està vna ciudad de Espaõles llamada Segouia, y los años despues prendieron, y mataro̅ al tyrano Lope de Aguirre, como en su lugar diremos en este primer tomo. Aqui por ser tierra ayrosa, y aunq̃ calidissima, algo mas sana q̃ la q̃ dexauan, y abũdante de mãtenimiẽtos sentò ranchos el General por mas dias q̃ era menester, para proseguir cõ buẽ tiẽpo la jornada, pues en ellos (antes q̃ boluiera a caminar) gastò lo poco q̃ le quedaua del verano, haziendo tiẽpo, mientras le venia lo que auia embiado a cõprar a Coro (por auer auisado lo esperaria alli) y si acaso le trayan los recados de su gouierno, de q̃ no se le acabaua de quitar el hipo. Gastados ya en esto los dias enjutos, y tiẽpo alegre, sin ningun buen efecto, antes cõ pura ociosidad, de q̃ ya estaua enfadada la gente, a persuasiõ suya, comẽnçò a marchar la buelta de los llanos, entrandose en ellos por el voquerõ, q̃ llamã de Baraquicimeto, q̃ es la parte del Sueste, por dõde se entra, y da vista a ellos. Entrando por aqui juntos el, y las aguas del inuierno, q̃ caminauã mas apriesa que el, diuidio en dos partes la gente, para que mejor se pudieran sustentar, con orden de que en cierta parte de los llanos se juntassen para el dia q̃ señalaron.

El Capitan Martinez lleuando la vna a su cargo, entrò por la de vnas Prouincias, llamadas de los Indios Gueros, guiando Fedreman con el resto del exercito por el voquerõ, ò desẽbocadero q̃ emos dicho. Y auiẽ do caminado los dias q̃ auia, hasta el q̃ señalaro̅, en q̃ se auiã de juntar cõ hartos trabajos, se vierõ jũtos en el,

donde diſpuſieron (experimentando la priſa con que el inuierno los yua metiendo enellos) dexar los llanos, y retirarſe a la ſierra, que les demoraua al Poniẽte, para inuernar alli, como lo hizieron, deſpues de auer paſſado mil dificultades, q̃ a cada paſo ſe les atraueſſauã cõ las fuertes creciẽtes, y inundaciones de los rios, y arroyos q̃ ſe deſcolgauã dela ſierra; a donde alfin llegarõ, y ſe alojarõ en vna parte de la Prouincia d̃ los Indios Coyones, de quiẽ ya hemos hablado. Eſtando aqui ya rancheados para paſſar el inuierno tan fuerte q̃ apenas dexaua ſalir a buſcar comidas, Fedremã cõ el cuidado cõ que ſiẽpre andaua de los recados de ſu gouierno, dexando a los demas, boluiò otra vez con algunos ſoldados al valle de Baraquiameto, y del otro mas delante al Leſte, q̃ llamaron (piẽſo q̃ entonces, y yo ſe llama) el de las damas, por auer hallado en el Indios de muy buẽ parecer en roſtros, y diſpoſiciõ de cuerpos. Auiendoſe entretenido aqui algunos dias ſin hazer nada, viẽdo nunca acabaua d̃ llegar lo q̃ eſperaua, tomò otra vez la buelta del Real, donde hallò q̃ auian dado noticia eſtar cerca de alli el Capitã Franciſco Velazquez cõ la gente enferma, q̃ (como ya diximos) auia embiado el Gouernador Iorge de Eſpira deſde ſu cãpo q̃ boluieſſen a Coro. Certificandoſe d̃ eſto, ſin reparar en los eſtoruos de las muchas aguas, y inconuenientes del camino, deſpachò con cincuẽta hombres al Capitan Pedro de Limpias q̃ los fueſſe a buſcar: el qual partiendoſe del alojamiento al efecto, dexando inconſideradamẽte la ſerrania, ſe entrò por los llanos, que eſtauan a la ſazon, mas para nauegar que caminar por ellos: con lo qual y por no hallar poblaciones, donde pudieran tener ſocorro de comidas, fue la faccion de mas intolerables trabajos, y rieſgos de la vida: demas de auer ſido ſin prouecho, de quantas ſe hizieron en aquella jornada: pues demas de auerſeles acabado caſi totalmente el matalotage que ſacaron, y verſe ſin ningun recurſo a otro; quando eſta neceſidad les obligò a tomar la buelta del Real, hallaron muy mayores montes de dificultades en las inundaciones, por auer ſiempre ydo creciendo al paſſo largo de las aguas, que no ceſſauan noches, y dias: y aſsi boluian retirandoſe a la ſierra con prolijo camino, pues para buſcar deſechos de las quebradas, y inundaciones, yuan reboluiendo por mil partes.

Vn galgo que lleuauan fue ſu principal deſpenſero, y ſocorro de la vida d̃ muchos, en el tiempo que ocuparon en eſta buelta, pues de los venados que caçaua comian todos, que ſe hazia eſto con mucha facilidad, hallandolos a manadas, por auerſe recogido huyẽdo de las aguas a los altos, los inumerables q̃ ſe crian en aquellos llanos. Llegarõ alfin deſpues de muchos dias (reſpeto del poco camino que auia por lo derecho) bien canſados de ſufrir trabajos al campo donde ya hallaron nueua cierta, q̃ los enfermos de Iorge de Eſpira, en cuyo raſtro auian ſalido, auian paſado la buelta de Coro, a pocos dias deſpues que de la ſuya huuieron llegado eſtos al Real, abriendo ya el tiempo, y minorãdoſe los aguazeros, leuantãdo rãchos, comẽçarõ a marchar todos la buelta de vna Prouincia d̃ natura-

turales, donde los de atras dieron noticia, que auian estado Españoles: a donde llegando en pocos dias hallaron ser assi, viendo los rastros frescos de la gente enferma de lorge de Espira; passò sin detenerse alli, y mucha tierra mas delante, sin sucederle cosa al Fedreman, que nos retan de la pluma: porque demas de ser las poblaciones raras, auiendo quedado amedrentados los Naturales della, de la gente del Gouernador Espira, no ossauan tomar las armas en su defensa contra la de Fedreman, ni aguardar en ellas. Entre estas pocas, y pequeñas poblaciones que yuan descubriendo, llegaron a vna, a quien llamaron el pueblo de la Pocaverguença, por la causa que luego diremos, que fue bien leue, y aun redicula.

Los moradores de aqui no desampararon su pueblo como otros a la entrada de los soldados, con que el Capitan Fedreman, viendo la nouedad, les ordenò que ninguno se atreuiesse a saquear las casas, ni leuantar las armas contra ellos, si ellos no les diessen ocasion: pero que si se retirassen los Indios huyendo, los siguiessen, y prendiessen los que pudiessen auer a las manos, sin detenerse en desuoluer las casas, hasta que esta faccion se huuiesse hecho a los Indios, que aunque a la entrada de los soldados deuieran de tener intentos de aguardarlos, les parecio mudarlos luego, y ponerse en huyda, y que yuan entrando del todo los Españoles que los fueron siguiendo, como se lo tenia ordenado el General: si bien dellos no faltaron algunos cuydadosos, que haziendo mas caso que de lo, que se les auia mandado de buscar algun pillage en los buhyos, se detuuieron en esso, pareciendoles ser suficientes para dar alcance a los Indios los que auian salido tras ellos, con que obligaron al Fedreman, que boluiendose a estos con colera les dixesse: ó que poca verguença de soldados: la qual palabra fue tan notada de todos, por no auersela oydo hasta alli, ni otra semejante de descomedimiento, ni mala crianca: antes bien siempre los trataua con generosa, y amigable afabilidad, que le pusieron al pueblo este nombre de la Pocaverguença.

Bueltos los soldados del alcance con algunas piezas que prendieron hombres, mugeres, y chusma, no dexaron en los buhyos cosa que no trastornassen, donde hallaron algunas mantas, o telas de algodon bié hechas, y cantidad de faxas de lo mismo de seys v ocho dedos de ancho (que en aquella lengua llamauan bayoques) con que las mugeres honestan las partes de la puridad, y muchos ouillos de hilo de algodon, tan grandes que tenia harto que cargar vn hombre, y lo que mas de todo les importò, fue la abundancia de comida que tenian en todas las casas, con que se determinò el General alojarse en ellas por algunos dias, y descansar del trabajo con que yuan, por auer sido muchos los que auian pasado sin descansar.

Capit. XIII.

1 *Toma Iorge de Eſpira deſ de los Coques la buelta de Coro con ſu gente.*

2 *Sucedenles mil trabajos, en eſpecial en la falta de comida que les faltò, y obligò a vnos ſoldados matar, y comerſe vn niño.*

3 *Deſcubreſe la muerte del niño, y caſtigala el Gouernador, aunque no como merecian.*

4 *Acercaſe Fedreman por ſus jornadas al rio de Apure, donde tuuo noticias de la buelta de ſu Gouernador Iorge de Eſpira.*

5 *Enterado dellas Fedremã torciò el camino a los llanos por no encontrarſe con el.*

1. AVnque ha rato que no han tenido lugar de boluer a la Hiſtoria los ſuceſſos del Gouernador Iorge de Eſpira, por auerlo eſtoruado los que hemos viſto haſta aora, no ſe me ha oluidado, que lo dexamos embuelto en mil deſgraciados ſuceſſos en la Prouincia de los Choques, donde viendo por ellos tan a los ojos ſu perdició cierta, por yr deſcargando ſobre el cada hora mayores aguazeros de deſgracias determino ſalir de la Prouincia, q̃ aun eſto ya no podia hazer, ſino cõ intolerables trabajos, porſer tan poca la gente que le auia quedado, y della mas los enfermos q̃ los ſanos, y ſin ſocorro a las grãdes hambres: pero como deauer ſufrido tãtos trabajos ſe hallauã fuertes para ſufrir mas, y alentados con las eſperanças q̃ tenian, que les auian de hallar remedio, con la buelta a la ciudad de Coro la tomarõ, dexãdo aquella tierra q̃ auia ſido ſepulcro de tantos; y caminando algunos dias por los miſmos paſſos q̃ auiã llegado a ella, hallarõ quitados todos los eſtoruos q̃ lo podiã ſer a la proſecucio đ ſu viaje: porque como la tierra es tã larga y ancha, los naturales que hallauan poblados en el camino, quando yuã ya a la buelta, los hallauan ſin gente, porque amedrentados de los daños q̃ auian recebido, no pareciendoles eſtauan para recebir otros, auian dexado ſus poblaciones deſiertas; y remontandoſe bien a lo largo del camino, ſoſpechandoſe, y temiendo que auian de boluer a hazerlo por alli los miſmos.

No fue eſte el menor inconueniẽte, entre otros muchos, que cada hora ſe les ofrecian de los que hallarõ en eſta tornabuelta, pues era cauſa de no hallar ninguna fuerte de mantenimientos, ſino era acaſo, y de tarde en tarde, con que eran intolerables las hambres que padecian, que por ellas yuan cada dia muriendo de los enfermos, y enfermando de los ſanos. En la fuerte de aquellos entraron algunos Capitanes que lo eran de mucha, como fueron Mulga, Zauallos, Cardenas, y otro, llamado Murcia de Rondon, q̃ fue Secretario del Rey Fran-

Francisco de Francia el tiempo que estuuo preso en España, de quien se dize, que fue el que descubrio al Emperador el cõcierto que el Rey de Francia tenia hecho, para salirse de la prision, y huirse de España a Francia; se murieron tambien otros muchos Caualleros, y personas principales en esta buelta, sin otra mucha gente comun de la soldadesca, y seruicio. Con estas calamidades llegeron a vna Aldea de pocos moradores, que por no auerlos sentido llegar con tiempo, los hallaron en sus casas: si bien casi todos, ya que los nuestros yuan entrando, cada qual por donde pudo huyeron dellas, y las dexaron a los nuestros, que por yr tan flacos, cansados, y enfermos no solo no lleuauan alientos para seguir a los Indios, ni ofenderlos, pero ni aun para defenderse de vnas medianas fuerças si les acometieran.

Para recobrar algunas con alguna cantidad de batatas, y yucas, que hallaron aqui, se ranchearon por algunos dias, y descansaron: en vno de los quales sucedio que andando quatro soldados de camarada trastornando buhyos en busca de lo que solian oro, o comidas, ó lo que les viniesse a las manos, huuieron a ellas vna criatura de hasta vn año, que deuiera su madre de auersela dexado oluidada, o con cuydado para poderse mejor escapar, y sin estoruo de los Españoles, huyendo mas sin embarazo. No fue poco el contento que estos Canibales, o Caribes soldados tuuieron con la presa, pues se determinaron luego reparar con ella la hambre canina con que andauan, y puniendolo en efecto la mataron con el mayor secreto que pudieron, y sin darles lugar su hambre a mayores dilaciones, mientras se guisaua la carne hecharon el asadura en las brasas, y a medio asar la despacharon, poniendo a cozer luego en vna olla la cabeça, pies, y manos, y vn quarto, que como estaua tan tierno, todo (alfin como carnes de leche) se cozió con la breuedad que desseauan, y pedia la hambre de todos quatro: y assi lo primero, despues del assadura, con que la començaron a matar, fue con el caldo de la olla, que saboreado con agi, y algunos pedacillos de yuca, que tambien hecharon a cozer, dio principio a su comida.

En este estauan, quando acaso entrò en la posada vna India Christiana, y ladina, que yua entre las demas de seruicio, y dandole el olor de la carne cozida, que aun se estaua en la olla, llegò a mirarla sin poderselo prohibir ninguno de los quatro, ni que ella dexasse de conocer luego ser cabeça de persona lo que estaua dentro. Saliose con esto la India al disimulo, aunque entendieran los soldados lo que ella auia entendido, y diziendoselo al amo que seruia, vino a diuulgarse la maldad, hasta que llegò a oydos del Gouernador Iorge de Espira; q̃ mandãdo hazer diligencia sobre el caso, y hallando ser assi, y cierta la muerte del niño, quiso castigarla, y q̃ se pagara con la d̃ todos quatro, como sin duda lo hiziera, si los ruegos d̃ muchos, y la necesidad q̃ lleuaua de gẽte no le hizierã mudar de parecer, y castigarlos d̃ otra suerte, harto menor de lo q̃ merecia su culpa,

3.

la qual confeſſò publicamente vno dellos, yendo ya caminando de alli a pocos dias, pues dandole vna tan graue enfermedad, que le puſo a las puertas de la muerte: en eſte paſſo eſtuuo vaſqueando, y como dizen, penando tres dias muriendo, ſin acabar de morir, haſta que publicamente confeſſo a vozes, con lagrimas, y ſeñales exterios del arrepentimiento, al parecer que tenia interior el delito. Lo qual acabado de hazer, paſſò deſta vida, dexando exemplo a los que han gaſtado gran parte de la ſuya en ſemejantes delitos, bañando ſus eſpadas, y manos, en ſangre inocente de Indios, con que han dado materia de ocupar tantos, y tan graues Autores, tantas hojas de ſus libros, por auer auido tanta deſta ſangre, con que las puedan eſcriuir, ſin auerſe oluidado de hazer memoria de los fines que han tenido eſtos tales: porque aunque Dios diſimula tanto, tambien pone caſtigos euidentes, a los ojos de los que tienen por oficio tales crueldades, para que no tengan eſcuſa en la cuenta que ſe les ha de pedir, pues ſe les han dado auiſos interios de ſantas inſpiraciones que a nadie le faltan, y exteriores a vezes en cabeça agena, y a vezes en la propia, y aun ojala con eſto tome algun eſcarmiento.

4. Auiendo ſalido (como hemos dicho) Iorge de Eſpira deſte pueblo, del ſuceſo del niño, ſe acercò por ſus jornadas, a los dos caudaloſos rios de Apure, y Zarare: a los quales tambien en el miſmo tiempo ſe yua acercando ſu Teniente Nicolas de Fedreman, porque auiẽdo partido (deſpues de auer deſcanſado en el algunos dias) del pueblo de la Pocaverguença, con toda ſu gente: al fin de algunas jornadas ſe hallò ſobre las barrancas de Apure, cuyos nacimientos ſalen de las Prouincias de la Ciudad de Merida dandole principios las quebradas, que llaman de Brauo y por otro nõbre Aricagua: donde el nõbre propio deſte rio, por los naturales, es Capuri, que corrompido el vocablo por los traſiegos de vnas a otras lenguas, todas tan varias como ay en ſus margenes, en la parte que dellas ſe hallaua Fedreman, le llamauan Apure: donde tuuo nueuas por relaciones, de los Indios, de como ſu Gouernador venia a la buelta de Coro, y no eſtar lejos de alli. A dõde aſsi miſmo en eſta ſazon, poco deſpues del, llegò vn Capitan, llamado Iuan Gutierrez de Aguilon, con quinze ſoldados, que venia en ſu demanda por ſus raſtros, deſde la Ciudad de Coro, con ſolos intentos de acompañarle en la jornada, de cuya llegada fue notable el guſto q̃ tuuo Fedreman, por verſe con mas gẽte, y ſaber los ſuceſſos de Coro, y la coſta: ſi bié eſte guſto no dexò de tener ſu Alguacil en no auerle traydo, ni darle nueuas de las prouiſiones q̃ aun eſperaua del gouierno.

Auiendoſe aſegurado Fedremã, ſer ciertas las nueuas de la buelta de ſu Gouernador Iorge de Eſpira, y q̃ no eſtaua rancheado lejos, pues era en las margenes del rio de Zarare, poco mas arriba del parage donde el ſe hallaua en las de Apure. Como eſto del reynar no quiera par, quãto mas mayoria, y maginãdo la auia de q̃rer, al fin como ſu Gouernador Iorge de Eſpira, ſi ſe veiã jũtos, y que podria ſuceder quererle qui-

quitar la gente que lleuaua, y agregandola a si, determinase a tomar otra vez la buelta en busca de las noticias, de donde salia por verse con fuerças de gente para ello, con que quedarian frustrados los intentos, que el, y sus Capitanes lleuauan; determinò torcer su derrota a la mano yzquierda, cargandose a los llanos, para no encontrarse con su Gouernador, que venia mas a las cabeceras de la sierra. Y assi poniendo en execucion este intento passò el rio de Apure, y llegando a vn pueblo que estaua entre el, y el de mas delante Zarare, de nacion Caquetios, que al passar auia dexado de amistad lorge de Espira, se rancheò en el, y como la necesidad de comidas que lleuaua era mucha, como tambien lo era su gente, a quien no pudo refrenar el impetud soldados, y tan necesitados como yuan: hizieron tal tratamiento a los naturales, que despues de auerles quitado quanto pudieron auer a las manos, los auisparon, demanera que desamparando sus casas, huyeron al monte, que no le fue de poco incõueniente al lorge de Espira, como luego diremos. Partiò de aqui Fedreman, y passando el otro rio de Zarare, donde perdió vn Secretario suyo, por auerlo ahogado el impetu del agua, se fue metiendo en los llanos, con que le diò lado a su Gouernador, sin encontrarse, ni tener noticia del Espira, hasta que ya estauan bien apartados.

Capit. XIIII.

1 *Passa Iorge de Espira los rios, Apure, y Zarare, y halla los rastros de Fedremã.*

2 *Despues de auer dudado Espira en lo que haria cerca de auerle hurtado el cuerpo Fedreman, se resoluio a embiar gente tras el.*

3 *Embiala efectiuamente, dandoles nueuos poderes, y algunos auisos; pero nada tuuo efecto.*

4 *Bueluense los que yuan tras Fedreman, y hallan a Iorge de Espira rancheado en las sierras de Coro.*

5 *Desde alli llegò a la Ciudad, donde hallò que ya gouernaua en su lugar el Doctor Nauarro.*

COn los trabaxos dichos, y los q̃ no se hã podido cõtar por ser tãtos, llegãdo Espira a las barrãcas de Zarare, y auiẽdolo passado cõ harta dificultad, por la q̃ huuo en hallar canoas, y auer de passar los mas a nado, cõ buenas esperãças de reparar algo de estos trabaxos, fuerõ caminãdo al pueblo de los Caq̃tios, q̃ como diximos auiã dexado entre los dos rios, y de su deuociõ, y amistad, quãdo pasarõ dõde entẽdiã hallar el socorro q̃ auiã menester, q̃ les salio en vano, por lo q̃ hemos dicho auia sucedido a los naturales cõ los soldados de Fedremã, q̃ no fue d̃ poco disgusto, y incõueniẽte al Espira ya por no hallar comidas para reparar su hambre, ni los Indios q̃ el auia procurado reducir a la amistad de los Españoles. Procurò auer algu- I°

algunos de los fugitiuos, y preguntandoles la cauſa de ſu inquietud, y deſamparo de ſu pueblo, ſe la dixeron, de que quedò Iorge de Eſpira admirado, no pudiendo dar en que Eſpañoles huuieſſen ſido los que dezian auian ſido cauſa de lo dicho. Paſſando adelante, y el rio Apurè de la otra vanda, halló la rancheria donde auian eſtado los de Fedreman, y ſus raſtros tan freſcos, que al parecer no eran mas que de quinze dias, ſin poder hallar otros para ſaber con diſtincion que gente fueſſe.

El cuydado de ſaberlo le hazia caminar con el, y deſſeos de encontrar quien le pudiera dar claras noticias dello, que no las pudo raſtrear, haſta que llegando algunas leguas mas delante a vn rio, llamado Aure, a cuyas riberas ſe alojò, deſpachando luego deſde alli algunos ſoldados a buſcar comidas, por la mucha falta que lleuauan dellas. Vna tropa de eſtos llegando a vna poblacion de Indios Caquetios, que no eſtaua lejos del alojamiento, huuieron algunos a las manos, para tomar lengua, y entre ellos vna India ladina, que auia venido en compañia de Fedreman, y por auer caydo enferma la dexaron entre aquellos Indios, que auia dexado en ſu amiſtad: la qual como vinieſſe a la preſencia del Gouernador, por auer entendido, los que la trajeron, ſer ladina, le dio clara, y entera relacion de Fedreman, y la mas de ſu gente, y Capitanes, nombrandolos por ſus nombres, como eran el Capitan Limpias, Pinilla, Ribera, y vn Padre, que ſe llamaua Fray Vicente Requexada, de la Orden de San Aguſtin, que entrò con ellos en eſte Reyno, de quien trataremos en la Segunda parte, y que yuan diziendo yr en buſca del Gouernador Iorge de Eſpira: ſi bien aunque yua publicando eſtos intentos, eran otros como hemos viſto.

Auiendo eſta relacion de la India, y los raſtros que auian topado, hecho euidencia de auer paſſado adelante Fedreman, quedò perplejo el Gouernador Eſpira, en reboluerſe para lo que haria, y mas le enfraſcauan el penſamiento los pareceres, en que ſe diuidieron ſus ſoldados: pues entre los demas vnos eſtandoſe aun con gallardia de brios, le aconſejaron boluieſſe tras Fedreman, y tomandole la gente, intentaſe otro nueno deſcubrimiento, que eran las ſoſpechas (como diximos) que le hizieron a Fedreman hazer lo que hizo. No ſe atreuiò Eſpira a ſeguir eſte parecer, por la poca gente, enferma, y mal armada, con que ſe hallaua, y la de Fedreman ſer mucha, ſana, y de buenos pertrechos, y que ſeria entregarſe a ſus manos, y corteſia, para poder hazer del lo que quiſieſſe; pues no obſtante que era ſu Gouernador podia librar, ſi quiſieſſe el derecho en las armas; y teniendo las mejores, pudiera Fedreman intentar el quedarſe con todo, y con facilidad ſalir con ello; y aſsi no era bien ponerſe en eſtos peligros.

Deſpues de algunos dias que eſtuuo rancheado ſobre las riberas deſte rio, y en ellos a la continua, vacilando, y comunicando con ſus Capitanes, ſobre la acertada reſoluciò que deſſeaua tomar en el caſo conueniente a el, y a ſus ſoldados, la tuuo de deſpachar alguna gente a los alcances de Fedremã, embiando le nue-

nueuos poderes, para con esto grangearle de nueuo la voluntad por mañana, ya que no se atreuia, ni podia por fuerça; y que le auisasen no siguiessen del todo los rastros, y derrota que el auia lleuado, porque les sucederia lo que a el, sino que en llegando al pueblo que el dexaua puesto por nombre Nuestra Señora, torciesse el viage al Oeste, y sin reparar en la aspereça de la serrania atrauesase la Cordillera, porque alli le auian dado noticias ciertas los naturales, de auer otros muchos de la otra vanda de las sierras, ricos de oro, esmeraldas, y telas de algodon, lo que entendia ser cierto por claras muestras que dello auia tenido, y que si las huuiera seguido, no le huuieran sucedido las desgracias, que auia passado y lleuaua. Estas noticias eran deste nueuo Reyno de Granada, que en la misma sazon lo estaua descubriendo, y conquistando el Licenciado Gonçalo Ximenez de Quesada, como lo hallò Fedreman atrauesando la Cordillera; no por este auiso que le daua su Gouernador (aunque se lo escriuiò) por no auer llegado a sus manos la carta, como luego diremos, sino por su buena suerte que le guiò por aquel parage.

Por no auer en el que se hallaua el Gouernador Espira el aparejo q̃ era menester de comidas, para despachar a los que auian de bolner cõ estos recados a Fedreman, passò adelante hasta vnas Prouincias de Giraharas abundantes dellas, poblados a la mitad de las vertientes de las mismas Cordilleras, que estos soldados trayan, ya a la mano yzquierda, y parte del Poniente. Ya tratamos en la segunda noticia de esta primera parte algo de las costumbres, y valentia destos Indios, que es tanta, y su destreza en disparar vna flecha con vnos valientes arcos anchos, y vna vara mas altos q̃ ellos, que con mucha facilidad passan con ella a vn hombre de parte a parte, y aun vn cauallo: y vsan en ellas de vn ardid bien nociuo, y peligroso a sus enemigos: porque poniendo en las puntas por çasquillo, vnos agudos pedernales los atan al carrizo, o macana de la flecha con nerbios de venados, o hombres, los quales estando fuertes, quando está secos para tener el pedernal, en que dandose la punta de la flecha dentro del cuerpo, como con la humedad se afloja el nerbio, despidiendo se el pedernal de la flecha, aunque a ella la saquen se queda el dentro, causando muerte cierta al herido.

Despues de auer hecho matalotage en esta Prouincia, con que pudieron boluer en seguimiento de Fedreman, señalò treinta para el efecto entre ellos doze de acauallo, y por su caudillo a Felipe de Vtre Caualler Aleman, y de la propia casa de los Belçares, y Capitan de la Guardia del lorge de Espira. Salieron estos treynta del Real, razonablemente preuenidos, y tomando la buelta de los rastros, sin detenerse en ninguna parte mas de lo que era menester, para reformar algo de las comidas, y cauallos, llegaron hasta las margenes del rio Apureo por mejor dezir desde lejos dellas, le dieron vista, porque como huuiessen ya començado otravez a entrar las aguas del inuierno, venia tan grande aquel poderoso rio, que saliendo de madre, anegaua por cada parte della mas de legua y media, q̃ 3.

tiene de tierra llana,con que les fue imposible el paſage,aun deſpues de auer eſtado aguardando ocaſion de poderlo hazer mas de treynta dias, porque en ellos fueron creciendo cada dia mas las inundaciones, al paſo que crecian las aguas del inuierno. Y aſsi viendo que ſe le acrecentauan los imposibles del paſage y las neceſidades de comidas,tomò otra vez la buelta,y camino de Coro en ſeguimiento de ſu Gouernador,que hallò alojado deſcanſando en la ſerrania, que llaman de Coro, para donde ſe auia partido, juntamente quando el Felipe de Vtre en ſeguimiento de Fedreman.

4. No dexò de alterarſe el Gouernador a la primera viſta q̃ dio al Felipe de Vtre antes de ſaber la cauſa d̃ ſu abreuiada buelta,porq̃ luego hechó de ver era imposible auerſido ſu yda de efecto, y poder auer buelto cõ tanta breuedad:pero quãdo ſupo auerlo ſido el paſage d̃ Apure,moderó la alteraciõ,aunq̃ no el cuydado, q̃ toda via le daua el viage de Fedreman. No fue muy bueno el hoſpedage q̃ los Indios de eſta Prouincia de Coro hizierõ a Eſpira el tiẽpo q̃ eſtuuo en ella alojado,pues jamas dexaron de inquietarlo, puniẽdoſe en los altos del valle, dõde eſtaua rancheado,deſde dõde lo flecheauã ſin recibir ningun daño de los nueſtros no dexãdo ellos d̃ hazer alguno, en eſpecial en los q̃ viuiã deſcuydados lo qual ſe procuró reparar, embiando vna noche cierta cãtidad de ſoldados,q̃ ſe emboſcaſſen en vna mõtaña,y pueſto acomodado,para dar ſobre los Indios, quãdo boluieſſen a flechar como ſolian deſde los miſmos pueſtos. Que no ſalio mal la traza, pues viniẽdo otro dia, luego al amanecer los del Real, los eſtuuieron entretiniendo en praticas, haſta q̃ aſegurados con eſto dieron ſobre ellos los de la emboſcada cõ tan buen brio,q̃ quedando muertos muchos,y deſuaratados los demas, huuierõ a las manos masde treynta de los quales empalò el Gouernador diez, poniendolos en aquellos cerros,para atemorizar la tierra; caſtigo bien eſcuſado, pues por defender la ſuya,q̃ por derecho de las gẽtes, natural, y diuino les era licito, no lo era les dieran aquella muerte tan atroz,y inhumana, pero alfin q̃dò con ella tã amedrentada toda la tierra en aquella Prouincia,y en todas ſus circunvezinas, que no ſe atreuieron a leuantar mas las armas contra ellos.

Y aſsi con el ſeguro que ſe prometian del camino, que reſtaua haſta Coro,ya q̃ ellos,y los cauallos eſtauan algo reformados, lo comẽçarõ y proſiguieró,ſin q̃ ſele ofreciera en todo el eſtropiezo de guazabaras q̃ les obligara a detenerſe,cõ q̃ llegaron a la ciudad, a los fines del año de mil y quinientos y treynta y ſiete, o principios del de treynta y ocho,hallando ya el lorge de Eſpira por auer eſpirado el q̃ ſe le auia dado para ſu gouierno, q̃ eſtaua en el gouernando por la Real Audiencia de Santo Domingo el Doctor Nauarro. Entrò en eſta ciudad el lorge de Eſpira con ſolos nouenta hõbres,pobres,flacos,caſi todos enfermos,y muy mal tratados,deſpues d̃ quatro años perdidos q̃ ſalio della (pues como diximos a la mitad del de mil yquiniẽtosytreinta ytres)cõ quatrociẽtosſoldados bien adereçados,y muchos cauallos,pocos q̃ no fueſſẽ Eſpañoles, demanera q̃ todo

el

el resto pereciò, por las ocasiones que hemos dicho, sin que fuesse de ningun prouecho toda la jornada, y tuuieramos por partido, que no huuieran sido de mayores daños q̃ los que hemos contado. Quedose en la ciudad de Coro, como persona pribada, poco amada de los soldados que traxo, porque en esto corriò ygual fortuna con la comun de los que gouiernan, que tiniendo suaues principios, y de aplauso, los fines suelen ser amargos, y aborrecidos de los que han gouernado, y aun con mayores ventajas sucedio esto con Espira, por auer sido todos sus soldados Españoles, que sufren mal (y con razon) ser gouernados por gente que no sea de su nacion, y mamado la leche de España. Murio en esta ciudad este Gouernador en el tiempo que despues diremos.

Capit. XV.

1 *Prosigue Fedreman su viage, y en el topa vnas dificultosas cienagas.*
2 *Passando dellas mas delante encontraron en otras vn monstruoso animal.*
3 *Bueluese Fedreman a entrar en la Cordillera, donde inuernò.*
4 *Sale de alli, y por varios sucessos llega a las margenes del rio Meta.*

A Pocos dias que Nicolas de Fedreman, passados los dos rios, se cargò a la parte del Leste, y llanos, y huyendo de su Gouernador, dio en dos muy largas, y estendidas cienagas, llamadas Arechona, y Caocao, que aunque de poca agua, eran dificultosas de passar, por ser tan lamosas, y llenas de cieno, que pusieron en notable trabajo a los soldados de pasarlas, y mucha mayor a los cauallos, que se entrauan en muchas partes, hasta las cinchas. No eran pocas las poblaciones de naturales que estauan en sus margenes, de cuyo pescado era su principal sustento, que aunque fuesse mucho lo que pescauan, no pudo ser el que auian menester los soldados para sustentarse: y assi no pudiendo reparar la necesidad que lleuauan de esto, las passauan tan grandes, q̃ no dexauan rincon en la tierra, que no trastornassen, buscando con que remediarlas; y sucedia a vezes, que andando en esto entre los manglares, espadañas, y otras yeruas de las margenes de las lagunas, encontrauan con alguna ropa de mantas de algodon razonable, y cantidad de hilo de lo mismo, de muchas colores en ouillos, y madejas que tenian escondido los Indios, por librarlo de las manos de los Españoles, ya que no podian lo demas, que no pudieron sacar de sus casas: pero tampoco libraron esto, porque nada de lo que topauan dexauan en su lugar pareciendoles, que de todo tenian necesidad.

Passadas estas lagunas entraron en tierra mas enxuta, yendo siempre retirandose de la Cordillera cõ las mismas sospechas que les auia hecho dexarla: y assi en pocos dias la perdieron del todo de vista, y aun la de los ojos perdian muchos de ham-

hambre por no hallar poblaciones en aquel Pais donde la pudieſſen reparar con grano, ni otras comidas, y aſsi ſuplieron eſtas los cauallos, de que ſe ſuſtentaron algunos dias, porque ſe les yuan muriendo de cierta enfermedad, que nunca acabaron de entenderſela para curarlos, haſta que ſe les quitò deſpues de auerſe muerto, y comido no pocos paſſando de aquel eſtalaje, y Prouincia a otra menos enferma, que la atraueſſaua vn rio algo angoſto, pero muy fondable, con cuyas riberas auia ſeñales de auer auido otros tiẽpos grandes poblaciones; fueles forçoſo alojarſe en ellas, y deſpachar deſde alli gente a buſcar comida por lo circunvezino del alojamiento, y rio. Auiendoſe algunos ſoldados alargado no mucho en eſtas ſalidas, encontraron con algunas aldeas donde hallaron alguna gente, y mantenimientos, y tomando de lo vno, y lo otro, boluieron con breuedad al Real, donde queriendoſe Fedreman informar de la cauſa de las ruynas de aquellos pueblecuelos, la preguntò a los Indios que auian traydo, que dixeron auer ſido vn fiero animal de diuerſas cabeças, criado en aquel rio, tan brauo, y valiente, que yua poco a poco deſtruyendo la gente de los pueblos, con que fue ocaſion que losdexaſen, y retiraſen cerca de aquellas aguas, que el tenia por ſu ordinaria habitacion, y ſe fueſſen ellos a hazerla donde auian viſto la tenian, y otros a otras partes.

3. No fue dificultoſo a los ſoldados creer eſto, pues algunos, demas de auer oydo todos los del campo, los valientes, y temerarios bramidos deſte animal, dentro en los miſmos ranchos afirmauan otros auer lo viſto por ſus ojos, certificando ſer vna eſpantable, y fiera beſtia, que juzgaron tener varias cabeças, ſi bien vnos dezian ſer Culebra, y otros Sierpe. Ya aqui a Fedreman le pareciò que ſu Gouernador abria paſſado adelante, y no abria peligro de encontrarſe, con que determinò boluerſe a llegar a la ſierra, ya para los principales intentos que tenia de atraueſar la Cordillera, y ya para huyr de los llanos, y buſcar tierra alta, donde paſſar el inuierno, que ya yua deſpuntando apriesſa. Y aſsi con eſta, y vna buena tropa de ſoldados, embiò adelante al Capitan Pedro de Limpias, que fueſſe deſcubriendo la tierra, y buſcando en ella algun buen ſitio acomodado, en ſuelo, y de comidas, dõde poder con alguna comodidad inuernar todos: tras quien partiò luego Fedreman con el reſto de la gente, cõ la qual lleuaua Limpias caminò a paſo largo, haſta llegar a las margenes del rio Pauto (deſpues biẽ conocido de la gente deſte Nueuo Reyno, como en ſu lugar diremos) donde hallò cantidad de pueblos con abundancia de comidas, y ſitios como deſeauan, para paſſar el inuierno: deſde donde deſpachò ocho de los ſoldados de acauallo, que lleuaua, dando auiſo, y buenas nueuas de todo a Fedreman, que no venia poco atras, por ſer poco lo que caminaua cada dia, por algunos enfermos que venian en el campo.

Eſtos ocho ſoldados (dexandoſe lleuar de ſu codicia, y deſſeos de algun pillaje) ſe apartaron del camino que auian de lleuar a vn pueblecuelo de pocos moradores, y aſsalte

an-

tandolos, y haziendoles ponerse en huyda, ellos tomaron lo que pudieron hallar en el pueblo, que fue algun oro, mantas, y otros rescates, con algunos Indios para seruirse de ellos: y pareciendoles que los Indios, que auian auyentado, darian auiso a otros mas delante del suceso, por donde lo podian tener ellos peligroso en sus personas, y perder la presa que auian auido a las manos: acordaron boluerse desde alli vergonçosamente, fingiendo algun leue achaque para ello, como lo hizieron, entendiendo deslumbrarde la verdad que el caso auia tenido, al Pedro de Limpias; el qual con prudencia, por parecerle conuenir assi, disimulò con ellos por entonces, y despachò otros ocho a lo mismo, que llegando a encontrarse con Fedreman, le dieron las buenas nueuas que lleuauan, y se boluieron con el las pocas jornadas que ya restauan para llegar donde les aguardaua Limpias, q̃ los salio a recebir al camino en vn pueblecuelo d Indios que se llamaua Bacoa, donde luego supo la couardia de los ocho soldados, a quien hizo vn castigo exemplar, aunque menor de lo que merecia la vileça del hecho, y fue, que quitandoles todo lo que auian robado a los Indios, lo diò a los otros ocho soldados, que en su lugar auian ydo con el recado, y sobre esto les añadiò por pena, que cada vno dellos lleuasse en su cauallo treinta jornadas, vn enfermo de los que yuan en el campo sin ellos.

Alojaronse todos en el sitio que Limpias tenia ya dispuesto, tomandolo de proposito, para mientras durara el tiempo del inuierno, en el qual despachò vna tropa de soldados de buen brio, que descubriessen si se podia atrauesar la Cordillera por alguna parte acomodada, para que passasse todo el exercito. Algunos dias gastaron buscando por muchas partes estos soldados lo que les auian encargado, y sin poder hallar entrada, por ser las sierras por alli tan encrespadas, y inaccesibles, que era imposible passar los cauallos, dieron la buelta al Real, y el recado a Fedreman de lo que auian hallado. No se hizo en este inuierno, y alojamiento otra facciõ mientras duró, ni les sucediò cosa prospera, ni aduersa, en el sitio, de donde ya desseauan salir, como se hechò deuer, pues a penas auia començado a alegrar la gente el espejado tiempo, y serenidad del verano, quando començaron a seguir su viaje casi por las propias pisadas q̃ auia lleuado el Gouernador Iorge de Espira, por guia siempre la serrania a la mano derecha, pisando lo vltimo de sus faldas. Por aqui yuan marchando, y en vn pedaço de çauana rasa saliò de repẽte vn tigre, tan brauo, valiente, y atreuido con la fuerça de la hambre, que metiendose en quatro saltos entre la gente del vatallon, sin que nadie se atreviera a resistirle (porque harto hazia cada vno en huyr) con la presteça que no se puede significar, hizo vna lastimosa, y triste carniceria, despedaçando vn Español, y tres Indios Christianos ladinos, y aunque al alboroto acudieron los demas soldados de apie, y acauallo, de la bãguardia, y retaguardia, no le fueron estoruo a la bestia fiera, para que aũque dexaua aquel estrago sin ningũ alboroto, antes con mucha mansedumbre se saliera, como si tal no huuiera 4.

uiera hecho, porque ninguno ſe atreuiò a yrritarla de nueuo, porque no ſucedieran otros mayores daños ſobre el ſucedido.

Alojaronſe en aquel ſitio aquella noche, por dar ſepoltura a los cuerpos muertos, a donde por eſtar ceuado el tigre boluiò a buſcar la preſſa que dexaua muerta, con que los puſo en tanto cuydado a todos, que ninguno ſe atreuiò a quaxar ſueño en toda ella, procurando cadaqual defender ſu perſona, porque ſu atreuimiento era tal, que acometia a entrarſeles otra vez entre todos, que a no darſe buena traça defenderlo los de acauallo a lãçadas, ſucedieran otras tales, ò mayores deſgracias: y aſsi amedrantados, y caſi huyendo del lugar, apenas auia deſpuntado el dia, quando leuantaron ranchos, y caminaron ſin detenerſe por algunos dias, haſta que llegaron al famoſo rio de Meta (de quien hemos hecho tanta, y tantas vezes mencion) a cuyas riberas ſe alojaron por algun tiempo, por eſtar tan pobladas de naturales, muchos dellos, gente de buena maſa, como ſe a hechado de ver en las conquiſtas que ſe han hecho deſte Nueuo Reyno en aquellas Prouincias. En eſte paraje del rio, y mas arriba ſe han hallado aquellos grandes, y valientes peſcados, dichos Bufeos, que ſe crian en el mar, y ſubẽ por el rio Orinoco, y deſde el por eſte, por que como dexamos dicho la grandeça de ambos es tal, que pueden ſubir eſtos peces, y otros muy mayores ſi huuiera.

Capit. XVI.

1 *Ay en eſtas Prouincias vna de Indios, que viuen de ſaltear.*
2 *Danle noticias a Fedreman en el pueblo de nueſtra Señora deſtas Prouincias del Reyno.*
3 *Informaſe del todo Fedreman, de los Indios de Salſillas.*
4 *Salen del alojamiento tres tropas, a buſcar cargueros.*

ENtre las demas naciones de Indios deſtas Prouincias, vna ſe llama Guaygua, gẽte q̃ viue de ſaltear andãdo de vn pueblo en otro, ſin viuir en ninguno, ni conocer tierra ſeñalada: recogẽſe d̃ noche debaxo d̃ vnas tẽdeçuelas, q̃ traẽ d̃telas gruesas de algodon: no labrã la tierra, ni ſe ocupan en eſto para ſus comidas, porque las toman donde las hallan. Entre las demas naciones ſon al modo de los Aydones, ſalteadores famoſos, que baxã robando por los boſques de Eſclauonia, corriendo las tierras de aquellas Prouincias, haſta los confines de Vngria, con grandes daños, y ofenſas de los pueblos, teniendo eſto por oficio, de que ſe ſuſtentan, y viſten. Eſtos Guayguas es gente tan ligera, y ſuelta, que con poca ventaja que cojan a vn cauallo con dificultad les alcã-

çan

çã ensartar muchos caracoles, y cõ vnas hebrillas vn poco largas, juntandolos en hilera, a modo de pretal de cascaueles, se lo ponen al cuello para entrar sonando, y auisando a los pueblos donde entrana robar. No falta quien diga ser estos de nacion Giraharas, que en sus Prouincias naturales viuen algunos al modo destos.

Sobre las riberas deste rio Meta se detuuo descansando algunos dias Fedreman, desde donde marchando por las faldas de la sierra, llegó a la Prouincia de Marua chare, que es donde esta el pueblo que Iorge de Espira le puso el de nuestra Señora, y despues se fundó por el Capitan Iuan de Auellaneda, y oy lo esta la ciudad de Sãluan de los llanos, quarenta leguas al Sueste desta de Santa Fè: porque como este Capitan era vno de los que venian con estos soldados de Fedreman, aduirtiendo ahora, aunque de paso en este pays, y que no era mala tierra, ni falta de oro. Despues que huuo llegado a este Nueuo Reyno, y las cosas del tuuieron asiento, pidió las conquistas destas Prouincias, en esta ciudad, el año de mil y quinientos y cincuenta y quatro, y fundò esta otra de Sanluan de los llanos. Rancheose aqui, y trato luego de informarse de proposito de la disposicion de las Prouincias que demorauã a la otra parte de la Cordillera, que eran las deste Nueuo Reyno, por donde ya casi estaua determinado tomar su derrota, aduirtiendo, que pues su Gouernador Iorge de Espira, siguiendo lo largo de la Cordilleria al Sur, auia tenido tã ruynes sucesos, que sin hazer cosa de importancia, y con perdida de tanta gente, le obligaron a dexarla, y boluerse a Coro, que no le sucederia a el menos, y assi le parecia acierto mudar rumbo, y aprobar ventura por otra parte, como se lo aconsejauan los mismos naturales (que en comun era gente buena, y de apacibles animos) dandole noticia destas Prouincias del Reyno, de gẽte rica, vestida, y amigable con que Fedreman se determinò del todo, por ver tambien inclinados sus soldados, y Capitanes, a seguir esta derrota, porque veian la fragosidad de la tierra, y que sin duda se les auian de ofrecer mil dificultosos pasos, donde auiande ser necessarios instrumentos de hierro para adereçar los. Hizo armar alli vna fragua que traia para reparar algunos que venian gastados, y hazer otros de nueuo, con que pudiessen gastar en los dificultosos pasos que se les ofreciesen. Por esta fragua que armaron pusieron a este pueblo nueuo nombre, sobre el que el tenia de nuestra ñora, llamandole el pueblo de la Fragua.

En tanto que algunos se ocupauan en esto, tomò Fredreman otros de sus soldados con algunos Capitanes, y saliendo en rastro de otros pueblos, para informarse mejor de las noticias que le auian dado los de la Fragua, despues de tres dias de camino, dio en vna Prouincia de otros, llamados Operiguas, a cuyos primeros terminos encõtraro cõ vn peqño pueblo, cercado d̃ vn grueso y altopalenq̃, cuyos moradores en sintiendo los soldados se pusieron en armas, y defensa de sus casas, flechandolos por las troneras que tenian hechas para el intento, y por entre los palos de la cerca; la qual

3.

no

no les fue poſsible a los nueſtros a ſaltar, por el brio cõ que los de dentro la defendian: y aſsi allegãdoſe a ella mañoſamente, defendiendo los vnos a los que con las hachas, y machetes, cortauan los maderos, hizieron puerta, por donde entraron, ſin recibir mas daño, q̃ quedar a la entrada flechado vn ſoldado. Llamaronle a eſte pueblezuelo Salſillas, por la defenſa con q̃ eſtaua, aſsi como diximos, auian llamado a otro por lo miſmo los ſoldados de Iorge de Eſpira, pero bien diſtintos. Ranchearonſe aqui, y huuieron a las manos algunos Indios, de los que no ſe pudieron eſcapar, porque todos procuraron eſto, quando vieron que los Eſpañoles les yuan entrando ſu pueblo. Aqui ſe acabaron de informar, y confirmar del todo en ſus intentos, por auerles dado las miſmas nueuas eſtos Indios, que los de atras: ſi bien añadian que era poca la gente que venia, para la mucha que hallarian en eſtas Prouincias del Reyno, y que aſsi ſeria acertado boluer por mas, para aſegurar la entrada, y viuir entre ellas, que ellos ſe ofreciã a guiarlos, haſta meterlos en la tierra.

4. Con eſtas buenas nueuas, que no fueron de poco guſto para todos, tomaron la buelta del aloxamiento, ya con final reſolucion, de ſeguir aquellas noticias, y dar luego orden en partirſe, començando la traueſia de la Cordillera, como lo hizieran al punto que llegò a, los rãchos, ſi no hallara en ellos falta de cargueros, por auerſeles huydo, mientras el hizo eſta faccion, muchos de los Indios que para eſto auian traydo haſta alli: y aſsi ſiendo forçoſo buſcar otros, que ſuplieſen eſta falta, deſpachò Fedreman tres Capitanes con ſus tropas, por diuerſas partes, para que traxeſſen algunos de los primeros que topaſen: ſucedioles bien a los dos, pues a los dos dias que ſalieron, fueron de buelta, ſin ningun inconueniente, con buena copia dellos; lo que no le ſucedio a Pedro de Limpias, que fue el otro de los tres, pues tomando ſu derrota por las margenes abaxo del rio Ariare, dio en vn pueblo, llamado Miregua, donde hallò ſolas las mugeres, y chuſma; porque los hombres eſtauan a la ſaçon mas abaxo peſcando, y aſsi ſin eſtoruo, ni contradicion (por no auer quien pudiera tomar armas para hazerla) començaron luego a enſartar en colleras a algunas de las mugeres, y no pocos de los çagales muchachones. Ya que les parecia a los ſoldados podrian lleuar vna raçonable mochila con eſtos, començaron a tomar la buelta del aloxamiento: pero no pudiendo caminar tan apriesa, como tuuieron la nueua del caſo los peſcadores, y tomaron ſus armas, viniendo ſiguiendo la preſa de ſus hijos, y mugeres, les dieron alcançe a tiempo, que por la dificultad de vn paſſo, por donde los cauallos no podian paſſar, dexaron ſolos a los ſoldados de apie, que fueſſen con los preſſos, yendo ellos por otros rodeos, a buſcarles paſſo: y embiſtiendo con muy buenos brios los Gandules, a los que lleuauan la preſſa, les hizieron ſoltar la mayor parte della, ò por mejor dezir ſe huyò, quando vieron a los ſoldados embueltos en la guazabara, en que hirieron de vna lançada (porque vſauan

uan de lanças, y flechas) tan mal a vn soldado, que a pocos dias murió della, y sin duda se huyeran todos los presos, si los de acauallo, que no estauan tan lejos, que no oyesen la grita de la pelea, no acudieran cõ breuedad al socorro, con que forçaron a los Indios, quedando algunos muertos, retirarse al rio, por donde se escaparon nadando, quedando allí parte de la presa, por no auerlo podido hazer, como la otra parte lo hizo: con la qual llegaron al alojamiento, tres, ó quatro dias despues de los que auian salido juntos con ellos.

Capit. XVII.

1 *Comiença el Capitan Limpias sobresaliente a passar la Cordillera.*

2 *Sube vn alto, y dificultoso peñol, donde estuuo en riesgo de abrasarse el y toda su gente.*

3 *Llega Limpias al valle de Fosca, a donde tiene noticia de los Espãoles del Nueuo Reyno.*

4 *Passa desde alli a Pasca desde donde con Fedreman entra en esta ciudad de Santa Fe.*

NO les hizo este pays tan buen hospedage por entonces, que no les sobreuiniesse a todos vna tan fuerte enfermedad de esquilencia, ya a los postreros dias que se auian detenido, que no sacasse desta vida a algunos soldados, y Indios ladinos, y dexasse en peligro de lo mismo a otros, con que les fue forçoso abreuiar la partida, con esperanças de que mudando tierra mejorarian la salud: y assi ordenando el General Fedreman a Pedro de Limpias, q̃ con las guias q̃ auian traydo de Salsillas, y otras de el mismo pueblo, y vna tropa de soldados, con algunos cauallos, fuesse delante descubriendo tierra, por donde le guiassen, señalando los mejores passos, de que auia bien pocos por donde pudiesse caminar el resto del exercito, q̃ ya quedaua casi del todo dispuesto para yrle siguiendo. Caminando Limpias por donde le yuan guiando, la primera jornada de como se partió de los ranchos, dio en vn rio, llamado Tegua, a cuyas riberas hallaron vna aldea de hasta diez, ò doze casas, que al parecer el dia antes, sus moradores auian quemado, porque no les fuessen de prouecho a los Espãoles, de quien ya tenian certidũbre auian de passar por alli: desuoluiendo los Indios cargueros las cenizas del incẽdio, hallaron algunos pedaços de panes de sal, que no les causò poco gusto, porque ya no lo tenian en las comidas, por auerles faltado. Siguiendo su viaje el rio arriba, fueron a hazer noche en otro lugarejo, donde estando durmiendo los soldados con buena vigilancia las postas, entrò tan de secreto vn tigre, que sin sentirlo arrebatò vna India debaxo de la humaca de vn soldado, a donde estaua acostada por miedo desto, y sin ser poderosos todos los que estauan alli, ya que auiã dispertado

a las voces de la India, para quitarſela ſe la lleuó raſtrando, con la facilidad que vn gato a vn raton.

Proſiguiendo Limpias ſu deſcubrimiento, atrauesando por muchos, y frigidiſsimos paramos, ſierras inaceſibles, y montuoſas, faltas de poblaciones, y comidas, con que padecio de los mayores trabajos que haſta alli, que fueron cauſa de perder algunos ſoldados. Erale forçoſo en muchas partes no poder dar paſſo ſin yr primero abriendo la eſpeſſura de los arcabucos cortando grueſſos arboles, que el tiempo auia derriuado, y hallauan atrauesados en los paſſos, que no podian deſechar, ni paſar ſin hazer eſto; a que ſe añadian los trabajos de yr gaſtando peñas con varras, y picos, para hazer paſſo a los cauallos: y aun ſiendo ſin prouecho eſtas diligencias en muchas partes, por no poder con ellas vencer las dificultades de las breñas, les era forçoſo, aprouechandoſe de fuerças, y induſtria, amarrar los cauallos con ſogas, y guindarlos, haſta donde pudieſſen aſſegurar los pies, y paſſar adelante. Con eſtos trabajos, y otros (que no me atreuo a contar, por no dexar ſu credulidad a la corteſia de los letores) llegó el Capitan Limpias a vna loma, que deſpues de auer paſſado la gran dificultad que tenia, por ſola vna angoſta trocha para ſubirla hàzia vn razonable llano arriba, lleno de vna larga, eſpeſſa, y ſeca paja, cercada por todas las demas partes de peñatajada y altiſsimos deſrrumbaderos.

Hallò aqui retirados algunos Indios, o huyendo de ſus caſas, temiendo a los Eſpañoles, o que tenian arriba ſus ordinarias viuiendas: los quales viendo, que aun alli no ſe podian librar de los ſoldados, apenas los huuieron viſto tomar tierra en el peñol, quando pegaron fuego a la paja, y acertò a ſer en tiempo que ſoplaua el viento de la parte por donde lo pegaron, hazia la que eſtauan los Eſpañoles, con que tomando fuerças crecidas fuego, y humo ſe yua acercando a priſſa a los nueſtros, y poniendolos en tales anguſtias, que ya ſe dauan todos por conſumidos, por ſer la ſenda por donde auian ſubido tan angoſta, y dificultoſa de baxar, como lo auia ſido de ſubir, que no auia dado lugar mayor del que podia lleuar vna perſona, y eſſa con grande rieſgo. Y aſsi viſto el Limpias en el que eſtauan, de no poder eſcapar ellos, ni los cauallos, ni cargas, con la preſteza que pudo hechò vn contrafuego, con que (por ſer tanta la que traya el fuego) ſolo pudo reparar el daño de los cauallos, que auia de ſer quemarſe, o deſpeñarſe huyendo del: porque muchos Indios de los cargueros con ſus cargas, y ropa q̃ lleuauan, y vn Eſpañol enfermo q̃ yua cargado en vna hamaca (a quien ſoltaron los q̃ lo lleuanan por guarecer ſus vidas) acabaron las ſuyas entre aquellas llamas.

Tãbien huyendo dellas otro q̃ ſe llamaua Biuanco, eſcarmẽtado de otra ocaſiõ ſemejante, en q̃ ſe auia hallado, huyẽdo el miſerable deſta, le parecio menos mal q̃ morir, entre las llamas acabar la vida deſpeñado como lo hizo, arrojãdoſe temerariamente del peñol, por la parte dõde ſe hallò, llegando abajo echo pedaços. Los demas ſoldados, aũque no murie-

murieron, no escaparon de quedar señalados del fuego de por vida, en diuersas partes del cuerpo. No fue esta ocasion vastante para que no pasassen adelante todos (apeados ya del peñol) cõ el camino, y trabaxos tan crecidos, como hasta alli, con q̃ fueron a dar en pocos dias al valle, que llaman de Fosca, tierra de paramos; donde hallò algunos Indios, poblados, ya de las Prouincias de las Mosca, sugetos al Bogota, que era el Señor de todo este valle, y la mayor parte desta Nueuo Reyno. Hallò tambien, entre ellos, algunas comidas, que era la mayor necesidad con que llegaron, aunque no era poca la que traian de descãsar, por auer sido, el que hemos dicho, el camino; y assi se determinaron hazer alto alli por algunos dias, en que tuuieron algunos rastros de los Españoles del Licenciado Gonçalo Ximenez de Quesada, por auer ya casi dos años que estaua conquistado, y pacificando las tierras desta Reyno, en que auia auido tiempo harto para poder llegar sus noticias a este pueblo de Fosca, en especial auiẽdo passado por el de Pasca, que es no lejos deste, dos, ò tres veces Españoles, quando desde la Prouincia de Tunja fueron al valle de Neuia, en demanda de la casa del Sol, como diremos en la Segunda parte.

En los dias que se detuuo en esta el Capitan Pedro de Limpias, se le fue acercando Fedreman con el resto del exercito, por sus propios pasos, gozando de las mismas hãbres, y necessidades q̃ el, aunque algo apeadas las dificultades del camino, con el adereço que los sobresalientes auian hecho. Con estas nũeuas q̃ le dieron a Limpias de los Españoles del Reyno, no se pudo persuadir a detenerse en Fosca, hasta la llegada de Fedreman, sin passar adelãte, a descubrir la verdad que tenian; y llegando al pueblo de Pasca, dos, ò tres jornadas desta ciudad de Santa Fè, hallò en el al Capitan Lazaro Fonte, que lo tenia el Licenciado Gonçalo Ximenez de Quesada desterrado alli, por ciertas pesadũbres que auian tenido con el. Fue notable el contento que todos tuuieron de verse juntos, y deteniẽdose Limpias alli, hasta la llegada de Fedreman, con todo el exercito, descansaron en el pueblo juntos por algunos dias, en los quales auiendo dado auiso, desde el primero, de su llegada de Limpias Lazaro Fonte al General Quesada, llegaron algunos Capitanes, despachados de su mano desde Bogota, para que supieran quien era la gente que entraua, y le auisaran dello. No fue menor q̃ el de los primeros, el gusto que tuuieron los segundos, quando se vieron vnos con otros en Pasca, y assi despues de auer descansado vn dia, al otro se partieron juntos los que auian ydo de Quesada, y Fedreman con todo su exercito, y entraron a dos, ò tres dias en las rancherias de esta ciudad de Santa Fè (que a la saçon no era otra cosa, que vnos doze ranchos, donde viuian todos los Españoles) a los primeros del año de mil y quinientos y treinta y nueue, 1539. auiendole quedado a Fedreman solos ciẽ hõbres, despues de auer passado cinco años, que salio de la buelta de la laguna de Maracaiuo, como de xamos dicho, cõ quatrocientos bien armados, y pertrechados de todo lo necessario a la jornada: de manera

que aunque cõ auerſele juntado en el camino todos los que hemos dicho de Cubagua, y el Capitan Iuan Gutierrez de Aguilon, con los quinze, que tambiẽ diximos, a todos los demas conſumieron los trabajos, y enfermedades, fuera deſtos ciento, de quien, y de eſta entrada de Fedreman en el Reyno, y de como acauó ſus dias, pretendiendo en la Corte, trataremos en la ſegunda parte, por ſer alli ſu lugar propio.

Capit. XVIII.

1 Por el deſabrimiento con q̃ eſtauan los Eſpañoles con Iorge de Eſpira, intentan deſuaratarle vna ſalida a hazer cierto caſtigo.

2 Sale de Coro vna tropa de ſoldados al caſtigo de los Iaparas, y vna buena parte dellos ſe amotinan, y no quierẽ boluer a la ciudad.

3 Hechanle la culpa el Obiſpo, y Iorge de Eſpira de la fuga de eſtos al Doctor Nauarro.

4 Determinaſe por eſta ocaſion a yr en perſona a ſu alcance.

1. YA diximos como quando llegò Iorge de Eſpira de buelta de ſu deſgraciada jornada a la ciudad de Coro, por auerſele acabado el tiempo de ſu prouiſion en el gouierno, eſtaua por parte de la Audiencia gouernando, y por Iuez de reſidencia el Doctor Nauarro, vezino d̃ la miſma ciudad de Santo Domingo. Tãbiẽ auia venido por primer Obiſpo de la de Coro, Don Rodrigo de Baſtidas Clerigo, q̃ tambien eſtaua a la ſazon en la miſma ciudad, dõde en llegando comẽçaron a reſpirar, y alentarſe los pocos Eſpañoles q̃ auiã buelto con Iorge de Eſpira, como quien auia dexado vna peſadiſsima carga, q̃ lo era para ellos, los gouernaſe vn eſtraño de ſu nacion: y aſsi por eſto, como por encuentros particulares (q̃ no auiã faltado en el viage) no acabauan de digirir las azedias q̃ trayen contra el, de q̃ hazian demõſtracion a cada paſo, como le veian deſpojado d̃ ſu trono, y ſobre el Iuez de reſidencia. Ya q̃ la auia dado (q̃ no fue dificultoſo, ni de q̃dar abſuelto, y dado por buẽ Iuez, por auer ſido poco loq̃ auia eſtado gouernando en la ciudad) ſe ofrecio neceſidad de embiar vna eſquadra d̃ ſoldados al caſtigo de los Indios Iaparas, q̃ infeſtauã la varra de la laguna de Maracayuo, junto a la qual viuiã y viuierõ muchos años, haziẽdo hartos daños a los q̃ entrauan, y ſaliã de la laguna, haſta q̃ el año q̃ diremos acabò con todos el Capitã Iuan Pacheco Maldonado criollo de la ciudad de Truxillo (de quiẽ deſpues hablaremos largo) y a la ſazõ auiã muerto en la miſma entrada ciertos Eſpañoles. Eſta facciõ negociaua Eſpira, ſe la encargaſſen cõ los q̃ auian venido con el, y otros Eſpañoles que auia en la ciudad: Lo qual tomando deſabridamente los vnos, y los otros, por lo dicho, pareciendoles ſeria fuerte remedio, para cõtraſtarle eſta pretenſion; el Obiſpo por ſaber tenia mucha mano cõ el Iuez de

de residencia, de quien aquella faccion demanaua, se fueron a el los q̃ se auian hecho cabeças desto, y dandole raçones por donde no conuenia, se le cometiesse aquella salida a lorge de Espira, le suplicaron fuesse parte con el Doctor Nauarro para que no se le diesse.

Alcãçó el Espira esta negociació y para salir cõ su intẽto, cõtra los q̃ la haziã, buscó modos para hazerla el mas fuerte, cõ el mismo Obispo, interponiẽdo intereses, q̃ como son los q̃ apeã todas las dificultades, no la tuuo en hazer al Obispo mudar del parecer, cõ q̃ auia quedado quãdo le informarõ los Españoles de estar de su opiniõ, mudandose de la cõtraria, y en fauor del Espira: y esto cõ tãtas demõstraciones, q̃ aũ en el pulpito predicãdo las hazia, diziendo, q̃ era grande la maldad de la gente, y soldadesca, q̃ teniẽdo Rey, buscauan Rey, y teniẽdo Gouernador, buscauã Gouernador, cõ otras palabras al modo destas, q̃ cõ euidẽcia dauã a entẽder sus intẽtos: si biẽ todas no fuerõ bastãtes a torcer los soldados del primero q̃ tuuierõ, ni de reducirles las volũtades a buẽ afecto, para yr cõ el Espira: y como si el salir a estas jornadas no es con voluntad, y aficiõ de todos los q̃ la hazen, teniendosela al q̃ los gouierna, antes suceden mayores daños q̃ prouechos. Vista la obstinaciõ d̃ los Españoles, se determinò el Doctor Nauarro (no obstãte la fuerte negociacion del Obispo) a embiar a lo dicho, mas de cien Españoles, cõ q̃ se hallò, q̃ eran aptos para esso, con vn Capitã de su naciõ, llamado Alonso de las Nauas, cõ quien saliẽdo de la ciudad cõ mucho gusto, tomarõ la buelta de la Prouincia de los Indios culpados, y auiendo castigado a algunos, y preso a los q̃ lo eran mas, embiarõ a estos cõ vna tropa de los soldados a la ciudad: determinãdo los demas no boluer a ella, pareciẽdoles no podia salir de otra suerte del gouierno de los Alemanes, que tanto aborreciã, y tan sin prouecho militauã debajo sus vanderas, como se auia visto en la penosissima, y desgraciada jornada q̃ auiã acabado de hazer, y ẽ la d̃ Ambrosio d̃ Alfinger.

Con esta resolucion trataron de tomar la buelta d̃ la isla de Cubagua y Cumana, q̃ a esta sazon, como dexamos dicho, por sacarse en ella tãta guilla, de perlas, era a dõde auia la mayor fuerça de gente que tenia toda aquella costa. Y poniendo esta resolucion en efecto, otro dia de como despacharõ los presos a Coro, se despacharõ tãbiẽ ellos, apartãdose de la ciudad al Sur, y metiẽdose por la serrania, para yrla cortãdo, y salir a las Prouincias del Tocuyo, y Baraquicimeto, y desd̃ alli atrauesar por el desembocadero, tomãdo la buelta de Cubagua, aũq̃ a los principios desta jornada dierõ todos muestras de seguirla, y que la determinacion era como deseauan. Luego que se puso en execucion, començaron a flaquear los animos, y fuerças de algunos, pareciendoles ser dificultosa, y hurtando el cuerpo en secreto a sus compañeros, tomaron la buelta de la ciudad, adonde entrarõ y dieron nueua de lo que passaua, de que tomaron ocasion el Obispo, y lorge de Espira, a dezir palabras mayores cõtra el Doctor Nauarro, por auerse determinado cõtra la opiniõ de los dos, a embiar aq̃lla gẽte que auia dado antes tantas muestras de alborotadiza, con q̃ pudiera

3.

auer ſoſpechado lo que auian hecho, y atajadolo como ellos lo aconſejauan, cargandole en todo la culpa, y que corrian por ſu cuenta los inconuenientes que de aquello ſe ſeguirian, en eſpecial quedando aquel pueſto tan ſin gente, con la falta de aquellos ſoldados.

4. Tanta fue la priſa, y voces que al Doctor Nauarro dauan en eſto el Obiſpo, y las quexas de Iorge de Eſpira, y los demas factores, y aliados de los Belzares (de que no auia pocos a la ſazon en la ciudad) que en fadado, y por eſcuſar inconuenientes, que dello podian ſuceder, determinó (juntando la gente q̃ pudo) yr en alcance de aquellos ſoldados, y tomando ſu camino por la coſta del mar, haſta llegar al puerto de la Burburata, ſalio por alli al valle de Baraquicimeto antes que ellos: porque yendo los ſoldados poco a poco a pie, por no lleuar cauallos por las ſierras con grandes trabajos, y peligros de ſer tomados a manos por los Indios, quando llegaron al valle dicho, y hallaron raſtros de q̃ auia llegado a el el Doctor Nauarro, y paſſado a vna poblacion de Indios, llamados los Axaguas, donde eſtuuo algunos dias aguardando noticias delos fugitiuos: En los quales ellos paſſaró algo apartados deſte pueblo, caminando ſin detenerſe haſta entrar por el deſembocadero de Buraure (de quiẽ otras vezes hemos tratado) deſde donde demarcando la tierra, y rumbo, aſsi con grueſſo modo, lo mejor que pudieron para la coſta de Cumana, y Cubagua, fueron caminando haſta llegar a vn rio, llamado el Pao, en cuyas margenes ſe alojaron, con intentos de ſalir a buſcar comidas, deque yuan faltos. El Doctor Nauarro, auiendo tenido auiſo en los Axaguas de q̃ ya auian paſado delante, comẽçò a caminar en ſus alcances, y con buenas lenguas q̃ lleuaua, a cada paſo ſabia de los naturales por donde yuan: demanera que yendo a paſſo largo por los miſmos que ellos lleuauan, los alcançò en la ribera del rio, donde ſe auian rancheado,

Capit. XIX.

1 Llegando el Doctor Nauarro a dar alcance a los fugitiuos, les reprehende con aſpereça el hecho.

2 Los fugitiuos dan vna noche ſobre el Doctor Nauarro, y los ſuyos, y quitanles las armas y cauallos.

3 Determinaſe el Doctor Nauarro ayrſe a Cubagua cõ los ſoldados tras quiẽ yua.

4 Llegan con muchos trabajos a Cubagua, y deſde alli buelue el Doctor Nauarro a Coro.

SEſenta hombres eran los q̃ yuan en cõpañia del Doctor Nauarro todos cõ buenas armas, y cauallos, quando llegaron al alojamiento de los fugitiuos del rio Pao, donde a la ſazon no hallaron mas que los enfermos, porq̃ los otros eſtauã eſparcidos por vna, y otra parte buſcãdo comidas: de donde boluiendo todos ſobre tarde, ſe juntaró en ſu alojamiẽto, admirados de q̃ huuieſſe tomado el D. Nauarro por ſu perſona

aquel

aquel cuydado, a que el respondiò con graues, y asperas palabras, reprehendiendoles el hecho, pues cõ el auiàn sido causa de que lo huuiesse tomado, y le huuiessẽ querido cargarle la culpa de su fuga, y motin el Obispo, y Iorge de Espira. A q̃ respondierõ los fugitiuos, satisfaciẽdo le que no eran sus intentos salir de la gouernacion por no trabajar, ni seruir al Rey, sino por huyr de estar debaxo el gouierno de los Belçares y sus agentes, pues si gouernaran la tierra Castellanos, como ellos lo eran, no rehusaran quedarse en ella, y seruirle como leales vassallos en todo lo que alcançaran sus fuerças: pero teniendo las cosas del gouierno el estado que tenian, tuuiesse por cierto auer sido en vano su vẽnida a buscarlos, y pretender hazerlos boluer a Coro: y que si como fue el el que se determinò a venir en su seguimiento, huuiera sido el Iorge de Espira, que fuera sin duda el hazerle espirar entre sus manos, pagando le con esto como merecia su atreuimiento.

Viendo el Doctor Nauarro el de estos soldados, y resolucion cõ que estauan, dixoles que se reportassen, y dispusiessen, porque aunq̃ no quisiessen auian de boluer con el a Coro. Reportaronse con esto los fugitiuos, y callando cogieron, como dizen piedras, guardando su determinacion para mejor ocasion, y fue (aunque no eran sino pocos más de treynta, porque los demas que dieron para el castigo se boluierõ a Coro) que comunicandose todos con el Capitan, que entre ellos auian nõbrado, que se llamaua Pancorbo, aquella noche estando descuydados los del Doctor Nauarro, diessen sobre ellos, quitandoles las armas, y cauallos, como lo hizieron, dexãdo los desarmados, y perdidos los brios, tomandolos ellos viẽdose ya cõ cauallos, y armas, y sin esto a los otros, con q̃ quedarõ sugetos los Nauarros con su Capitan a lo q̃ quisiessen hazer dellos los fugitiuos. Buelto de esta suerte a estos el fauorable viento de la fortuna cõtra aquellos, se vido obligado el Doctor Nauarro a sugetarseles, y pidiendoles misericordia, rogarles con encarecimiẽto se siruiessen de no infamarle de aquella suerte, y de boluerle sus armas, y cauallos, y boluerse con el amigablemente a Coro, donde les prometia muy grandes acrecentamientos en toda ocasiõ que se ofreciesse, y ellos le quisiessen emplear.

No hizieron mucho caso los fugitiuos d̃ estas sumisiones, y ofertas antes aprouechandose de la ocasiõ, que su buena suerte les auia traydo a las manos, lo despidieron diziẽdo que ledarian algunos cauallos, para que el, y su gente pudiessen passar d̃ buelta entre los Indios, y q̃ la tomasen luego, por ser tiempo escusado el q̃ se gastasse en querer persuadirles que no passasen ellos adelante con su derrota: antes seria esto irritar los animos de algunos soldados agrauiados del, y de otros sus compañeros, para q̃ alli se intentasse tomar satisfacion dellos. Vista por el Doctor Nauarro esta resolucion, y que no le conuenia a su honra boluer sin los soldados a Coro, porque seria sin dudar nueua ocasion al Obispo, Iorge d̃ Espira, y otros sus cõtrarios, paraq̃ de nueuo se le atreuiesen, por no auer tenido efecto su salida, antes auer sido tan ignominiosamente despojado desu gente cauallos,

3.

llos,y armas ; determinò no bol-uer mas a la ciudad de Coro , ſino tomar con los fugitiuos la buelta de Cubagua , que no lo eſtimaron en poco,en tener ya por compañero,y de vna miſma pinſion a ſu Gouernador, lo que tambien quiſieran hazer todos los demas que traxo cõ ſigo,por la miſma raçon, y aun por la q̃ dauan los fugitiuos , para auer hecho la fuga,porque todos corriã ygual fortuna,y los miſmosdeſabrimientos en el gouierno de los eſtrãgeros : pero el que penſauan lleuar eſtos de Cubagua en ſu camino, no admitia la compañia de tantos,por que no ſucedieran entre ellos algunas diſcordias,que fueran cauſa de atajar ſus paſos,y intentos, y aſsi ſolo admitieron a quatro , q̃ eran mas de la deuocion,y amiſtad del Doctor Nauarro, deſpachando los demas deſde el miſmo rio para Coro, con ſolos dos, o tres cauallos q̃ les dieron con que poderſe defender, ſi ſe les ofrecia algun encuentro en el camino,que tomaron luego por los miſmos paſos que auian traydo, y ſin eſtoruarſelos nadie llegaron a Coro,y dierõ nueua de lo q̃ paſaua.

4. Los demas con el Doctor Nauarro ſe partieron el miſmo dia del rio yendo proſiguiendo ſu viaje, ſe fueron entrando por tierras no conocidas,ni piſadas de Eſpañoles,haſta entonces,donde paſſaron hartos intolerables trabaxos de hambres,y otras neceſidades,con rieſgos ordinarios de ſer tomados a las manos, y muertos de velicoſos Indios Caribes,que a cada paſſo topauan, a que ſe allegauan otros, no menores, de ſer deſpedaçados de tigres todos, como lo fueron algunos , a quiẽ no les fue poſible euitarlos, como ni a todos el paſſar crecidos rios,donde no erã menores los peligros,rieſgos con otras mil calamidades , que es impoſible euitar en eſtas jornadas, en eſpecial detan poca gente como eſta . Deſpues de auer paſſado en eſto,y el camino algunos meſes , no tuuieron por pequeña fuerte llegar a la Prouincia de Cumana, y de alli a la iſla de Cubagua,donde ſe repararon de tantas neceſidades como lleuauan,en eſpecial de ſalud, hambres,y veſtidos,en que huuierõ menester algunos dias , en los quales vino nueua al Doctor Nauarro como era ya muerto en Coro(aunque otros dizen que en la ciudad de Sãto Domingo)el lorge de Eſpira, de achaque del quebrantamiento de los trabajosque auia padecido en la jornada : ſi bien algunos quieren q̃ aya ſido del ſentimiento que tuuo en verſe ya ſin gouierno, y deſeſtimado de ſus miſmos ſoldados.

Sea lo vno,ó lo otro,ó ambas coſas(pues cada vna de porſi baſtaua para ello)alfin murio en eſte tiẽpo, que tardó el Doctor Nauarro en eſte viaje : con que mudando la determinacion q̃ tuuieron en el rio Pao, quãdo la tuuo de yr a Cubagua. Tomò deſde alli la buelta de Coro,dõde eſtuuo muy pocos dias , por no ſer mas los que le faltauan del tiempo limitado que le dieron,para que la gouernaſe,y aſsiſe embarcò para Santo Domingo,donde, como diximos,era vezino;tenia caſa,y buena hazienda,con que viuio muchos dias,haſta que vido el fin dellos en la miſma ciudad. La de Coro gouernaron los Alcaldes Ordinarios,por ſu auſencia,haſta que la Real Audiẽcia de Santo Domingo,proueyò lo que luego diremos , ya en eſte tiẽpo auia llegado el de los años de mil y quinientos,y quarenta.

CA-

Capit. XX.

1 *Iuntanse todos los soldados de Sedeño en vna compañia, y llega el Sedeño en esta ocasion de Puerto Rico al de Maracapana cõ gẽte*

2 *Las insolencias de los soldados de Sedeño eran muchas, sin que el las defendiera por sus fines particulares: si bien no pudo salir cõ ellos; y assi los mudò en seguir las noticias de Meta.*

3 *Despacha la Real Audiẽcia de Santo Domingo al Licenciado Frias su Fiscal contra Sedeño, y llegado a Tierrafirme va en sus alcances.*

4 *Prende Sedeño al Fiscal Frias, y despojalo de quanto lleuaua el, y su gente.*

Mientras passaron las cosas dichas, y acabò Nicolas de Federman el resto de su camino, desde el Tocuyo, hasta el Nueuo Reyno ð Granada con sus soldados, y los q̃ se le quisieron allegar de los de Geronimo Ortal, los demas que andauã descarriados por aquellas Prouincias de Maracapana, de los de Antonio Sedeño, se juntarõ, y hizierõ vn cuerpo, con cõsideracion de q̃ ya no teniã armas con q̃ defenderse, ni ofender, por el despojo dellas, q̃ les auia hecho con la apariencia de ser muchos, y juntos, pudieran alomenos sustentarse, y passar vna miserable vida, hasta que viniera su Gouernador Sedeño, q̃ por horas aguardauã: el qual no tardò muchos dias despues desto q̃ no llegasse desde la ciudad de Puerto Rico al de Maracapana, cõ cãtidad de soldados, cauallos esclauos, municiones, matalotages, y otros pertrechos necessarios a la jornada q̃ pretendia. Y disimulando con buẽ animo la ofensa q̃ Geronimo Ortal le auia hecho en sus soldados, auiendolos cõ tanta ignominia despojado de todo, pretẽdiendo dexar la vengãça de aquello para buena ocasion, pues por entonces no la auia: comẽçò desde el puerto (auiẽdo repartido ya armas a los soldados) a embiar la tierra adentro algunas tropas dellos, y a tomar por esclauos a los Indios q̃ pudieran auer a las manos: como los hazian, y vendian a mercaderes deste trato, que jamas faltauan por aquella costa.

Tomaua esto por entretenimiento el Sedeño, haziendo tambien entradas, el por su persona, en especial en las Prouincias, y poblaciones de Mauiare, cuyo principal, y señor de muchas se dezia Albergoto; en cuyas personas, y haziendas hazian los soldados quantos generos de insolencias les parecia, robãdo, forçãdo, cautiuando; cõ todo lo qual disimulaua sin hazerles en nada resistencia el Antonio Sedeño, a fin de no disgustar a los soldados, por el que tenia de yrlos dispuniendo para quando le pareciesse, ya lo estauan passarlos a la isla de la Trinidad, que era el pio qne le hazia trastornar mares, y tierras, para no

ò perder aquel gouierno,y intentar ſi pudiera llegarlo a adelantamiento. Pareciale que con dar eſta larga a los ſoldados, ſin ſofrenada en ninguna de las maldades que quiſieſen cometer, auian de abiſparſe los Indios,contra quien ſe hazian, de manera,que juntandoſe toda la tierra, los procuraſen hechar della, y que eſta fuerça ſeria ocaſion para embarcarſe todos, y embarcarſe,y paſſarſe a ſu gouierno: pero ſi fundaua con eſte diſcurſo, y ſe prometia buenos fines,con eſtos tan ruynes medios, malentendia aquella tan limpia dotrina de San Aguſtin, que dize:no ſer licito jamas hazerſe males con intentos de que de alli ſalgan bienes:y es coſa cierta,que aſi como la buena obra ſe defienda a ſi,y a quien la hizo,de la miſma ſuerte la mala,ſe deſtruye ella miſma, y a quien la cometiò, como lo fue experimentando luego el Sedeño, por auer dado larga a que hizieſſen tantas ſus ſoldados, pues dellas no ſolo no pudo conſeguir el fin de ſus deſſeos,pero aun ſe fueron ſiguiendo mil inconuenientes, como veremos.

Porque los ſoldados q̃ luego fueron atinando ſus fines, en el miſmo modo que tinia con ellos, de dexarles paſſar con todo,de mas de darſe los a entender en ocaſiones,no ſolo no dauan mueſtras de tener boluntad de acudir a ellos, pero dauanla de tener auerſion, con demoſtraciones tales que totalmente vino aque dar ſin eſperanças de conſeguirlos. Y aſsi deſpedidos deſtas, puſo la mira en las otras, que tenia de yr ſiguiendo las noticias, que de los nacimientos del rio Meta,diximos le auia dado en Puerto Rico la India eſclaua: para lo qual con la mexor traça que pudo,mañoſamente, a titulo de la ocupacion en que andauan,metiò ſu gente mas de ſeſenta leguas la tierra adentro, por la parte de la derrota, que pretendia tomar para eſto,y auiendoſe rancheado en cierta poblacion, les declarò ſus deſſeos.

3. Los que tenia Geronimo Ortal en la ciudad de Santo Domingo,de que fuera caſtigado Antonio Sedeño,por auerſele entrado en ſu gouierno como hemos dicho, le ſolicitauan a dar quexas deſto en la Real Audiencia de aquella ciudad, demanera que no ſe deſcuydaua vn punto: con lo qual ſe le dieron comiſiones deſto al Licenciado Frias Fiſcal, que a la ſaçon era de aquella Audiencia, para que yendo a eſtas Prouincias de los gouiernos de ambos,aueriguaſſe los agrauios del Geronimo Ortal, y en todo proueyeſſe de juſticia. Partiò con eſtos deſpachos, de la ciudad de Santo Domingo,quedandoſe en ella Geronimo Ortal, y llegando a la iſla de Cubagua, tuuo noticia de que Antonio Sedeño ſe auia metido la tierra adentro,con los intentos, y deſſeos que hemos dicho: tuuolos luego el Fiſcal de yr en ſus alcances para prenderle, y pareciendole no ſeria acertado,ni podria ſalir con ello,ſi no lleuaua gente de fuerça, y tambien para el ſeguro de ſu perſona,auiendo de paſſar por Prouincias de guerra; juntò ochenta hombres,y paſſando con ellos a la coſta de Tierrafirme,y Prouincia de Cumana,nombrò por ſu Capitan,y Teniente a vn Cauallero, que entre los demas ſe auia ofrecido a ſeguirle,llamado Don Diego de Sando-

ual

ual. Començò con estas, y las demas preuenciones importantes a la jornada a seguirla, tomando la misma derrota, y passos que auia lleuado Antonio Sedeño. Llegando a la Prouincia de Cumanagoto, y a vn pueblo de vno de los Señores mas principales della, que estaua de paz, auiendose ya rancheado, se allegò al Licenciado Frias el Cazique, y con desseos curiosos, de saber el viage, è intentos que lleuaua, le pregũtò al mismo Fiscal que a donde yua con aquella gente, a quien respondio (despues de auerle dado a entender la jornada) que yua a prender a Sedeño, y traerlo en ciertas cadenas, que le mostrò: a que replicò el barbaro diziendo: pues cõ qué lo has de prender, pues el tiene alla tanta gente, y armas, y tu lleuas tan poco de todo? el Iuez mostrandole la vara de justicia le respondiò, que aquella era la que lo auia de prender, y meter en la cadena, que le auia mostrado, de que rio mucho el Cazique, y como haziendo burla de aquello dixo, mal conoces los brios, y pensamientos de Sedeño, y su gente, que tienen las lanças muy largas, y grandes los coraçones, hombres muy valientes, y de grandes animos, y assi entiendo que te han de descalabrar.

Riose tambien el Fiscal de las palabras del barbaro, no considerando que la ambicion de mandar suele hazer perder la lealtad, y respeto, no solo a las varas de ordinarias justicias, pero aun a las personas de los mismos Reyes: y assi parecien dole, que a la vara, y voz del Rey (como fuera raçon) no auia de auer lança en yesta; con esta confiança, y mas descuydo del que era raçon, yendo contra gente libre, y acostũbrada a hazer agrauios, por auer tomado esto por oficio, passò adelante, en busca del Sedeño, a quien hallò rancheado a la otra vanda de vn valiente rio, que passaua por entre vn pueblo, llamado Cejo, y otro Canima.

No pudo aquel dia que se dieron vista (por ser ya tarde, y venir el rio crecido) passar el Fiscal de la otra vanda de Sedeño, y assi se rancheò en esta, quedando vnos a la vista de otros. Alteraron se los de Sedeño a la de los del Fiscal, aun antes que le conocieran, y haziendo congeturas, a lo que podia venir, se informaron de algunos Indios, de los que venian con el, que a nado passaron el rio, para verse con otros sus parientes, que estauan con los de Sedeño: el qual auiendo conocido el intento que traia el Iuez, y viendose bien quisto con sus soldados, y que todos le eran bien afectos, no fueron menester muchas persuasiones para persuadirlos a q̃ no obedeciessen a ningun Iuez (fuese el que quisiesse, que viniesse sobre ellos) pues era cosa cierta que ninguno vendria a hazerles ningun bien, sino a despojarlos de lo que tenian ganado, con tantos trabaxos, y hazerles otras molestias, y malos tratamientos en sus personas.

Mostraronse todos d los mismos intentos, y acrecentando brios, se le ofrecieron a seguir su determinacion, y el orden que en todo pusiessen: y assi lo dio luego, de que pues todos eran vaquianos de aquella tierra, y rio, cuyos vados tenian bien tentados por muchas partes, por 4.

por auer tenido tiempo para eſto en alguno que auia que eſtauan alli alojados, que paſaſſe la mayor parte de los ſoldados aquella noche en el mayor ſilencio della, por los vados mas acomodados, y dieſſen ſobre el luez, y los ſuyos: aprouando todos la determinacion, la tuuieron de paſſar a hora acomodada, caſi los mas a nado, ò por la mucha creciente, ò por no alargarſe a buſcarle vados: y viendoſe ya todos a la vanda, donde eſtaua alojado, y deſcuydado el Licenciado Frias, y ſu compañia, dieron tan de repente Santiago ſobre ellos, que antes que ſe pudieran deſemboluer, ni aun ſaber lo que les auia ſucedido, ſe hallaron todos deſpojados de ſus armas, y de quanto lleuauan, y preſos el Fiſcal, y ſu Teniente Sandoual, ſu Alguacil, y Eſcriuano, y otros quatro, ò cinco hõbres de los mas principales, con quien vſaron todos los generos de deſcorteſias, y deſcomedimientos que pudieron, afrentando, y maltratando de manera ſus perſonas, de palabra, y obra, que no les hizieron otra corteſia mas que xarlos con la vida, que tuuieran los mas dellos por mejor perderla, que lo que padecieron por mano deſtos atreuidos ſoldados. A todos los demas, fuera deſtos, que prendieron, los deſpojaron tan del todo de ſus veſtidos, que ſolo les quedó el de la naturaleça; y aſsi deſnudos en carnes, y aun deſcubiertas tambien las partes de la honeſtidad (para que fueran al modo que traen por alli todos los Indios) con bordones en las manos, los boluieron a embiar a la coſta, por el camino que auian venido; crueldad, y afrenta, mas que de tiranos, pues ninguno parece lo fuera tanto, que con los de ſu propia nacion vſara de tan rigoroſas ignominias, que ſin duda para algunos fueron mayores que ſi los ſacaran deſta vida.

Capit. XXI.

1 *Intenta Sedeño meterſe la tierra adentro, huyendo el caſtigo que temia.*
2 *Procuraua Sedeño acariciar ſus ſoldados, temiendo no ſe le reuelaſen.*
3 *Muere Sedeño de veneno, con ſuma prouezа.*
4 *Eligieron en ſu lugar por Capitan a vn Pedro de Reynoſo.*

NO ſolo parece que intentò Sedeño en embiar deſta ſuerte a la coſta eſtos ſoldados del Licenciado Frias, el deſpojarlos, y embiarlos con tanta afrenta, ſino que no teniendo armas con que defenderſe, perecieran en el camino a manos de los barbaros (que lo tenia el por ſin duda) con que le parecia que daua en algo vengado de los agrauios que auia recebido de Geronimo Ortal; pero tambien le parecia cortar por aquel camino los paſſos a las nueuas que podian yr, del hecho a la coſta de Cumana, y iſla de Cubagua; pero eſte intento tuuo el fin muy otro del que el deſeaua, pues amparandolos el Cielo (que dà por conſejo, que al afligido no ſe le a de añadir afliccion) no ſolo no les qui-

quitaron los barbaros por donde passauan las vidas, pero aun les acudian con lo necessario a la comida (no al vestido, por no tener con q̃, y andar ellos de la misma librea, q̃ por ventura fue esto causa del tratarlos bien, porque como dixo el Filosofo, la semejança es causa de amor) con que llegaron buenos, y sanos todos, a la costa de Cumana, y isla de Cubagua, dando noticias claras, quando no con otra cosa, cõ su librea, y gala del hecho de Sedeño. El qual con la breuedad que pudo, temiendose tambien de lo que sucediò en llegar estos despojados a donde se pudiera saber su diabolico hecho, y de loque de ay le pudiera suceder; començò a caminar la tierra a dentro, procurando entrarse donde, aun que lo fuessen siguiendo no le pudiessen facilmente hallar: porque si bien tenia tal confiança en sus Capitanes, y soldados, que moririan todos en su defensa, en todo trance de necesidad, quiso de su parte ayudar a estos buenos afectos, y boluntad, que fiaua dellos, por la buelta que pudiera ser dar la fortuna en vn punto, y boluersele su viento al rostro, trocando los animos de todos, si se viessen en ocasion de tener a la vista mayores fuerças, y poder que el suyo, y suceder que lo desamparassen, passandose a contrarias vanderas, quando no fuese mas que por çurcir la infamia que se les auia seguido de desleales, contra el Iuez del Rey, y tan calificado, como era vn Fiscal de su Real Audiencia.

Estas consideraciones le hazian al Sedeño, sobre su natural generosidad, y largueça de animo, que dezian algunos tenia para con todos acrecentarla en toda ocasion, ahora para con sus soldados, con que los yua aficionando, demanara a su amistad, que no auia ninguno que no blasonase della, y no lo tuuiesse, como dizen, en las entrañas, y le pareciesse ser poco dexarselas sacar en defensa de su Capitan: porque le aconteciò quitarse de encima los hombros vna sola capa que tenia, con que andaua cubierto, y darla a vn soldado, que con necesidad le pedia vna camisa, ó ropa vieja, para cubrir, y abrigar sus carnes. Y no pienso parecerà a nadie vana esta consideracion, y preuencion de Sedeño, que la pudo alcançar, no solo naturalmente, por conocer la naturaleza de los hombres, sino aun por la experiencia de casos que en el mundo han sucedido, y los vemos cada dia de la misma laya en los hõbres, que hazen sucondiciõ (q̃ no sõ pocos) a viua quien vence, en especial si hallan alguna mejora, y camino para librarse de alguna infamia, como sin salirnos de estas Prouincias de Tierrafirme, tenemos claros exemplos a los ojos, en los casos de los tiranos, que a auido en ella: pues de los Capitanes, y soldados del Gonçalo Pizarro, quando se vieron a la vista del exercito del Emperador, que gouernaua el de la Gasca, desamparandolo, se passaron a las vanderas de su Rey, no obstante la mucha amistad que le auiã prometido, y lo mucho que los tenia obligados, con dadiuas, y honradas correspondencias. Lo mismo le sucediò al tirano Francisco Hernandez Giron, en las Prouincias del Cuzco, pues no le valieron las sagacidades, franquezas, y cortesias, que vsaua con los soldados que se le allega-

llegaron, para que en viendo la ſuya y franqueza de vidas que les hazia el Rey, no le deſampararan al tiempo que mas en ſu pujança, y gallarda le parecia que eſtaua ſu tirania, ſe paſſaran al exercito Real : y la miſma fortuna corriò del tirano Lope de Aguirre, como largamente diremos deſpues.

3. Todas eſtas conſideraciones que como hombre de buen talento miraua a lo largo Sedeño, no le dexauan, como dizen, poner los pies en la tierra, dando priſa a jornadas largas en meterſe en ella: porque como dixo el Eſpiritu Santo: huye el malo ſin que nadie lo perſiga, por que el miſmo ſe lleua con ſigo los alguaciles: y tambien por no ver roſtro a roſtro miniſtros del Rey, por que como el dezia: podra ſer no ſuceda tan dichoſamente la ſuerte en el deſcubrimiento deſtas Prouincias de Meta, que no os perdone el Rey, no ſolo los delitos cometidos, ſino aun otros muchos que tuuieramos. Con eſtas locas eſperanças, nacidas mas de los miedos con que lo traia ſu pecado, yua proſiguiẽdo el viaje por donde las guias (que le auian dado las noticias) lo lleuauan, quando le ataxò los paſſos vna miſerable muerte, que le dio vna eſclaua ſuya, con vn infame veneno de ciertas yeruas que le hechò en la comida, con que ſe hinchò, y quedò tã auominable a la hora de la muerte, que eſpantaua a quantos ojos lo miraua: en tiempo que eſtaua en tal eſtremo de pobreça (con auer ſido hombre de grandes riqueças, en eſpecial quando pretendiò las cõquiſtas, y gouernacion de la iſla de la Trinidad) que aun no ſe hallò en ſu recamara vna ſabana con que poderlo enterrar : que aunque algunos (deuieran de ſer los que por mas bien afectos querian cubrir ſus faltas) lo atribuyeron a virtud, por auerles parecido auer prouenido eſto de la que tenia de generoſidad; otros que con alguna mas chriſtiandad, cargauan el penſamiento en el modo que auia tenido de proceder, deſde que ſe metiò en conquiſtas, y principalmente en aquella en que lo auia cogido la muerte; hallauan que aquella ſuma pobreça auia demanado del vicio de la prodigalidad, y ambicion, y codicia de mandar; pues para ſuſtentar eſtas dos, ſujetaua a aquella largueza deſordenada, ſin conſiderar que para dar, y retener diſcrecion es meneſter: y como intentaua por aquel camino acariciar los ſoldados, haſta meterlos en tierras tan remotas, que ningun otro dominio que el ſuyo, pudieſſe llegar por todo el tiempo que le duraſſe la vida, no reparaua en derramar quantas riquezas le venian a las manos, con que comprar el fin de ſus deſſeos. Traian conſequencia, y confirmacion deſta ſu opinion, el auer dado mueſtras deſte ſu arrogante natural, el poco tiempo que eſtuuo en la iſla de la Trinidad, donde por ver no ſe le podian eſcapar los ſoldados que tenia, ſe huuo tan aſpera, y riguroſamente con algunos, que les obligò vna vez a que ſe amotinaran contra el, como lo hizieron, y otra a que ſe ſalieſſen de la iſla, por verſe fuera de ſu gouierno.

Fugit impius nemine perſequente.

Murió, y lo enterraron en vn eſpacioſo valle de la Prouincia, que llamaron los Eſpañoles de los Indios

dios Tiznados, a causa de que todos los della traian los rostros muy pintados de negro, con cierto modo de sajaduras, q̃ se hazian en ellos sacandose sangre, sobre la qual ponian tizne, ò carbon molido, y çumo de yerua mora, con que quedaua el color, y pintura para siempre, pareciendoles con esto quedauan muy de gala, y vistosos; como tambien hemos visto vsan de lo mismo los Moros de la costa de Berberia, y aun en algunas Prouincias, la tierra adentro. Muerto Sedeño, trataron luego los Capitanes, y soldados de elegir cabeça, que los gouernase, para que hizieron algunas juntas. Venian entre los demas soldados dos Caualleros, conocidos por tales, el vno llamado Pedro Reynoso, hijo del Señor de Autillo, en Castilla la Vieja, y el otro Diego de Losada, hijo del Señor de Rionegro, en Galicia: que aunque ambos de poca edad, se conocia bien en sus nobles acciones, ser hijos de sus padres; a que acompañauan conocidas virtudes, con que se vieron obligados todos los que se hallauã en las juntas a nombrar por su principal cabeça, y Capitan general, por ser de algunos mas años al Pedro de Reynoso, y a Losada por su Maese de Campo. Aceptaron los nueuamente electos, por auer sido la eleccion de comun consentimiento, y sin contradicion de vno, con que començaron luego en gracia, y amistad de todos a gouernar, con la prudencia que todos se auian prometido en la eleccion. Y despues de auerse detenido pocos dias en el sitio del sepulcro de Sedeño, prosiguieron con tan buena determinacion, y proposito, su viage en las noticias que lleuauan, que prometian seguirlas hasta el fin, aunque lo hizieran de sus vidas, en la demanda.

Capit. XXII.

1 *Dase noticia a la Real Audiencia de Santo Domingo, del hecho de Sedeño y despachase otro Iuez a su aueriguacion, y castigo.*

2 *El Iuez que vino contra Sedeño despacha vn Capitan en su alcance.*

3 *Reciben de paz al Capitan que embiò el Iuez, y determinan de darle al Licenciado Frias, y que se bueluan a la costa.*

4 *Llegando Frias a la costa dispone Castañeda seguir a Reynoso, y embia presso a Ortal a Santo Domingo.*

5 *Halla la gente de Reynoso los rastros de la de Fe-dreman en el valle de Tocuyo, y apartandose dellos, entran en los llanos.*

AViendo llegado a Cubagua los desnudos de Frias, còmo diximos, se alborotò demanera la tierra, por el insolente hecho de Sedeño que la justicia que gouernaua aquella ciudad de la isla, pareciendole ser aquellos vastantes principios

pios para temer alguna tirania, y rebelion, contra la Real Corona, les parecio lo tenian ya ſobre ellos cõ toda ſu gente, por ſer la primera ciudad, y de las mas ricas de las que auia en aquella coſta, y iſlas. Con eſtos temores de conſpiracion, viuiẽdo con cuydadoſo auiſo, embiaron a darlo con la breuedad poſsible del hecho, a la Real Audiencia de Santo Domingo, que auiendole dado la nueua, deſpues de cinco dias que gaſtaron en la nauegacion deſde Cubagua, lo ſintieron Preſidente, y Oydores, como era raçõ, por ſer agrauio hecho a ſu Iuez, y Fiſcal, y lo que mas es al Rey: y aſsi con la preſteza, que el caſo pedia, nombraron otro Iuez, que fueſſe contra el Antonio Sedeño, llamado el Licenciado Caſtañeda: a quien entre las demas inſtruciones que le dierõ le ordenaron, que con ſolo vn Eſcriuano, y vn Alguacil, fueſſe a la parte que ſupieſſe eſtaua Sedeño, y prẽdiendolo, y haziendo juſticia de los mas culpados, lo remitieſſe a aquella Real Audiencia, porque conſiderauan que pudieſſe ſer la razon de la priſion del Licenciado Frias, el auerlo viſto con tanta copia de gente, de donde pudieron ſalir temores de quererle quitar la entrada, y intentos que lleuaua el Sedeño, y q̃ ahora aſegurandolo deſto, por llegar a el con tan poca gente, obedeceria a lo que ſe le mandaua por la Audiencia; y que ſi con eſta preuẽcion aun no queria obedecer las reales prouiſiones, ſe podia tener ſoſpecha de que andaua con ſus ſoldados fuera del ſeruicio del Rey, cõ loqual (ſi ſe venia a entẽder, y certificar deſto) loremitieſſe a las armas, y caſtigaſſe a todos, como a reueldes.

Para que mas ſe juſtifica ſen los efectos deſtas prouiſiones, y inſtruciones, y el Licenciado Caſtañeda partieſſe, mandaron al miſmo Geronimo Ortal acompañar al Licenciado Caſtañeda, y eſtuuiera a lo que le ordenara, y como vaquiano guiara las coſas a buenos efectos, pues era en ello el mas intereſado, para poder ver los de ſus agrauios. Embarcaronſe con eſtos recados ambos en Santo Domingo, y auiendo llegado, con buen tiempo, a la iſla de Cubagua, y informado alli de la derrota que lleuaua Sedeño, y como eſtaua ya muy dentro de la tierra, no le parecio ſeguirle por ſu perſona, ya por no ponerſe en el rieſgo que el Licenciado Frias, y ya por no tener el, ni hallar en la iſla la copia de gente que le parecia era neceſaria, para ſi fueſſe meneſter, ſegũ la inſtrucion que traia, reſiſtir, y prẽder al Sedeño. Y aſsi paſſando al Puerto de Maracapana, con algunos pocos ſoldados, que pudo juntar en la ciudad de la iſla: determinó embiar deſde alli, con haſta veinte compañeros, al Capitan Iuan de Yucar en ſeguimiento, y alcances del Sedeño, que le notificaran las prouiſiones de la Real Audiencia, y tentaran los animos que todos tenian en obedecerlas. Siguió el Yucar, con ſus compañeros el raſtro del Sedeño, ſin detenerſe, por no ofrecerſeles ocaſion para ello, haſta dar con el campo de Sedeño, que ya era muerto, que eſtaua rancheado ſobre las barrancas del rio de Nirua (donde yo tambien lo eſtuue vna noche) que corre en la gouernacion de Veneçuela, entre la ciudad de Baraquicimeto, y la de Valencia: ſobre cuyas margenes,

deſ-

despues se fundò vn pueblo de Españoles, que llamaron la Villa Rica, por auer hallado en este rio, y sus contornos, ricas minas de finissimo oro, que oy duran: si bien no las dexa seguir la infestacion que hazen a toda aquella tierra los Indios Giraharas, que fue tambien causa de auerse despoblado esta villa, como oy lo està.

Recibió el Capitã Reynoso, y todo su cãpo al Iuan de Yucar, luego q̃ llegaron a darse las primeras vistas con mas quietud, y sin alboroto, q̃ se entiende lo recibiera Sedeño, de que quedò admirado el Yucar antes que supiera de su muerte, por parecerle no tenian las cosas el estado de tanta pacificacion como le mostrauan en recebirlo, por dõde pudo engendrar a prima facie alguna sospecha de engaño, cogiendola con aquella paz sobre seguro: si bien luego lo quedo, sabida la muerte del Sedeño. Ayudarõ a esta paz mucho dos cosas: la vna el estar los soldados a la sazon en buena amistad cõ el Reynoso, que como hombre biẽ intincionado, y que procuraua el acierto en sus acciones, procurando atajar en aquella alborotos, lesquietò los animos, si algunos se auian alterado con palabras a proposito: la otra por tenerlo todos los soldados de passar adelante (que era como yr huyendo, segun diximos, de los intentos que lleuaua Sedeño) de que el juez que embiaua el Audiencia los huuiesse a las manos, y castigasse: porque si algunos soldados estuuieran en opinion de no passar adelante con la jornada, pudiera ser no fuera tan pacifico el recebimiento que hizieron al Iuan de Yucar: pero al fin aya dimanado de lo vno, o lo otro, ello passó assi, y tan adelante la venebolencia del Reynoso, para con el Iuan de Yucar q̃ vinieron a concertarse, en q̃ pues ya Sedeño era muerto, contra quiẽ era toda la tẽpestad, y todos los soldados yuan con intẽtos de seruir al Rey en aquel descubrimiento q̃ lleuauan entre manos, sin dar causa de alborotos a vnos, ni otros, se boluiesse el Iuan de Yucar con sus soldados, y el Licenciado Frias, y los demas presos a la costa, sin dar ni tomar mas sobre el caso en aq̃l puesto.

Donde se quedò a inuernar cõ todo su campo el Reynoso, y saliendo el Iuan de Yucar con el Licenciado Frias, y los demas, tomó la buelta d̃ Maracapana a donde llegarõ todos y los recibio el Licenciado Castañeda a las primeras vistas con mucho gusto: si bien este se le desemplò luego que supo como era muertò Sedeño, y lleuaua su gẽte el Capitã Reynoso, tan pacifica, y sin pensamientos de hazer cosa que oliese cõtra el seruicio del Rey, y aũ apesarados de lo q̃ auian hecho en la prisiõ del Licenciado Frias; porque todas estas nueuas le fuerõ causa al Licenciado Castañeda de hallarse arrepẽtido, por no auer ydo el en persona al negocio cõ alguna gente, pues cõmo luez, topandose con la del Reynoso, tan pacifica como le dezian, podrian tomarla toda en si, y haziẽdose gouernador della, y de la q̃ el lleuaua, proseguir el principal intẽto de la jornada. No quiso se quedasse este en solo deuaneo, y sin intẽtar ponerlo en efecto: y assi desseoso d̃ que lo tuuiera, tomó la buelta d̃ Cubagua, donde tratò luego de buscar mas gẽte, para dar con breuedad la buelta al campo del Reynoso: pero 4.

viendo que le era total eſtoruo a eſtos intentos, el Geronimo Ortal (que como diximos auia venido cõ el de SantoDomingo) procedié do contra el, diziendo, que auia engañado a la Real Audiencia, porq̃ el era el que auia ſido el culpado, aſaltando, y robando los Capitanes del Sedeño, lo prendio, y embió preſo a Santo Domingo en vn nauio, en q̃ tambien yua el Licenciado Frias. Llegados halla, hizo relacion el Geronimo Ortal en la Real Audiencia de los intentos del Caſtañeda, que tomandolos mal, deſpacharon en el miſmo nauio (q̃ luego tomò la buelta de Cubagua) prouiſion para que pareciera en la Real Audiẽcia a dar cuenta de ſu perſona, como lo hizo, con que ſe deſuanecieron ſus pẽſamientos.

5. Los que lleuaua Reynoſo, y ſus Capitanes de proſeguir ſu jornada, yuan en tanto crecimiento cada dia que a los primeros que deſpuntò el verano (deſpues de auer inuernado en el ſitio que los dexò Yucar) ſalieron del, y fueron marchando por ſus moderadas jornadas, y a pocas q̃ huuierõ caminado, vn Pedro de Cazeres, yendo por cabo de vna eſquadra, deſcubriendo camino algunas dos, o tres leguas adelante, encontrò con los raſtros de la gente de Fedreman, de quando auia eſtado (como dexamos dicho) en la Prouincia del Tocuyo: ſi bien por entonces no pudieron conocer con claridad mas de que eran de Eſpañoles; y ſin dar parte a nadie d̃ los ſoldados, por auer ſido ſolo el que los auia viſto el Cazeres, ſolo ſe la dio al Reynoſo aconſejandole (porque era hombre aſtuto) ſe apartaſſe de aquellos raſtros, y trochas de la ſierra por dõde yuan, y dando guiñada con todo el exercito, ſe metieſſe por los llanos: porque pudiera ſer, que no lleuando el Reynoſo, como no lleuaua, poderes del Rey, para gouernar aquella gente, ni la gouernaua con mas juriſdicion que la eleccion que los ſoldados auian hecho en el, que ſi encontrauan con la de aquellos raſtros, ſucedieſſe, que librando el derecho en las armas, le quitaſſen la gente, y el quedaſſe deſpojado del gouierno, que traya ſobre ella. Era eſte Pedro de Cazeres hombre muy bien entendido, de lucido ingenio, en eſpecial para conſejo: y eſte fue aquel viejo tullido, y enfermo, a quien el tyrano Lope de Aguirre, viendo q̃ las enfermedades, y trabajos (a vezes) con q̃ eſtaua, no baſtauan a conſumir ſus dias, hizo con las tyranicas intenciones, con que otras muchas coſas que ſus miniſtros ſe la quitaſſen.

No le pareciò mal el conſejo al Reynoſo, y aſsi tomandolo, ordenò a ſu Maeſſe de Campo Loſada, que apartandoſe de la ſierra, guiaſe el cãpo para la entrada de los llanos (como lo hizo) yendo caminando por ellos con inmenſos trabajos, que a cada paſſo les yuan ſobreuiniendo, ya por los intolerables calores que haze en aquellos payſes, por ſer tierras baxas y ahogadas: y ya por las raras poblaciones q̃ ay en ellas, por las miſmas cauſas, que todo lo era de eſtos trabajos, ſobre que ſe recargauan los de la hambre, que les durò no pocos dias, que tardaron en llegar a vn caudaloſo rio, que va a entrar al mar, cerca de las bocas del Orinoco, que llaman Apure: aunque otros dizen era Zarare, porque ambos paſan por aquel

pays

pays, de quienes ya hemos tratado algo en la jornada de Fedreman. Este passaron con hartos trabajos por yr valiente de las aguas del inuierno, que aun no auian acabado de baciar: y començando a caminar por las tierras que yuan, lleuando delãte, sin apartarse a vno, ni a otro lado, encontrauan con cantidad de gente, que sin tener casas; porque viuian debaxo de arboles, mantenien dose de solo de pescado, de que son abundantissimos todos los rios, pequeños, y grandes, que corren por aquella tierra. Cogen tambien vnas rayzillas, que ella naturalmente cria delgadas como el dedo, y nudosas, como rayzes de cañas, de que secas al sol, y molidas, hazen cierta harina, que rebuelta con otra que hazen de pescado seco, hazen bollos, y puches, o mazamorras, de que se sustentan sin atender a otras labranças de tierras, sementeras, ni otros regalos, con que viuen sanissimos, y passan sus vidas de cien años, hasta que naturalmente se les acaba de viejos, sin enfermedad.

Capit. XXIII.

1 *Desde vna Prouincia donde reformaron su hambre, despachò Reynoso, que hallaron noticia de mucha gente.*

2 *Amotinansele a Reynoso la mayor parte de los soldados, y salense del Real vna noche.*

3 *Dan sobre Losada, y desarmanlo, y sale Reynoso en sus alcances.*

4 *Desuarata Reynoso a los amotinados, en cuyo encuẽtro quedaron muertos treynta Españoles.*

5 *Traense ciertas semejãças al proposito de lo sucedido.*

PAssaron como pudieron (que fue con hartos trabajos) el camino, que les durò a la larga, desta tan esteril Prouincia, y llegando a otras de gente, que aunque era en sus costumbres tan barbara como la de atras, al fin tenian casas en q̃ viuir, y cultiuauan sementeras de mayz, yuca, y otras rayzes, que no les fue de poco aliuio, y reparo a la hambre que lleuauan, con que determinaron ranchearse alli de asiento, por los dias que les pareciò bastaua para reformar sus personas, y jumentos, del cansacio, y estrago de los estomagos, con que auian llegado los soldados: desde donde a pocos dias de como sentaron ranchos, embiò el Capitan a descubrir por la derrota que lleuauan, vna esquadra de hasta veynte hombres, para que diessen vista al camino, y de la disposicion del, tomassen determinacion de seguirle por alli, y otra parte. Despues de auer caminado aquellos (por aquella que era llana) algunos dias, con tanta falta de comidas, por no topar poblaciones, que solo se sustentauan de alguna carne asada sin sal, de venados que caçauan, llegaron a vn caudaloso rio, de quien no halla-

hallaron les dixera el nombre: y aſſi ſin ſaberlo (ſi bien deuio de ſer alguno de los muchos que dexamos nombrado atras, q̃ entran en el rio Orinoco, o en el mar, cerca de ſus bocas, por las Prouincias de los Caribes) repararon a la margen del, donde hazia vna eſpacioſa playa, y eſtaua vn Indio viejo en guarda de vna muy grande, y bien labrada canoa: el qual auiendole preguntado por ſeñas (que las entendio bien) ſi por aquellas tierras auia mucha gente, y por las miſmas dio a entender, ſeñalando con la mano, que el rio abajo en vna baxa ſerrania, por donde paſſaua auia mucha. Con lo qual, y ſin auer auido a las manos alguna comida, que pudieran lleuar de ſocorro, tomaron todos la buelta del Real, por los paſos que auian traydo, y dando noticia al Capitan Reynoſo de lo q̃ auiã hallado, mãdò luego apercebir el cãpo, para ſalir de alli en demãda de las ſierras, de q̃ trayã noticia, haziẽdo q̃ ſe deſpacharà por ſobreſaliente, primero q̃ el reſto del exercito con haſta treynta cõpañeros, como era ordinaria coſtũbre ẽ todos eſtos deſcubrimiẽtos el Capitã Loſada.

2. Hizoſe vno luego con eſtas nueuas d̃ los animos de algunos, cõ cierta ſedicion, y tumulto que ſe leuantò en el Real entre los Capitanes, y perſonas mas principales del, que encendidos de vna recozida embidia, de ver que los mandaſſen aquellos dos moços, Capitan, y Maeſſe de Campo, procurauan en publico diuertirlos de los intentos que lleuauan, diſuadiendoles de aquellas noticias, diziendo, que entre la ſerrania q̃ les dezian, todos eran anegadizos, y que lleuarlos a ella era meterlos en la carnizeria; inconuinientes ciertos con otros inumerables, que ſe auian de ſeguir en ſer gouernados, por gente tan moça, y falta de experiencia, y aun no ſeria poca fuerte ſi quedaſe alguno de todos q̃ no pereciеſſe. Los fines que lleuaua el ſembrar eſtas diſcordias, eran, como hemos dicho, originados de las noticias de mucha gente q̃ auia traydo el caudillo: porque pareciendoles a los principales promotores de las alteraciones, que ſi venian a dar en alguna Prouincia rica, y opulenta de gente, oro, y otros metales, les era a ellos coſa afrentoſa recebir mercedes, y que corrieſſen los repartimientos, y hazienda que les cupieſſe, por mano de dos moços, que aunque caualleros, al fin la falta de edad y experiencia, auia de hazer falta en la igualdad de la juſticia diſtributiua. Fue eſta alteracion tan en ſecreto, que lo eſtuuo ſin poderſele traslucir al Reynoſo todo el tiẽpo que fue meneſter, para no poder reparar a tiempo los daños que della luego ſe ſiguierõ: porque ſolo intentaron los Capitanes, q̃ ſe moſtraron cabeças, del diſturbio (que fueron Pedro Copete, Garcia de Montaluo, Aduca, y Alonſo Aluarez, Guerrero) con otros alterar los animos de los ſoldados con deſuanecidas eſperanças q̃ les dauan para traerlos a ſu deuocion. Y viendo que no hallaron pocos della, y que en la tardança de ſu execucion eſtaua el peligro (porque de ordinario lo tiene el ſecreto entre tantos) la noche antes que el Capitan Reynoſo ſe auia de partir, auiſaron los dichos a todos ſus amigos, y alterados, y ſin hazer alboroto en el Real, ni algun daño a ſu Capitan, ni a otra perſona

to-

tomando todos los cauallos que hu uieron menester, sin reparar en cuyos eran, salieron determinados a dar sobre el Maesse de Campo Losada, que estaria hasta tres leguas de alli.

Hallaronlo bien descuydado, aũ que con velas, y ageno, aun de imaginar en los soldados (en especial en las cabeças, q̃ lo auian sido del caso) tan reynes pensamiẽtos: pero al fin executando los que lleuauan, dierõ sobre el, y sus soldados tan de repẽte, q̃ sin poder socorrerse de armas, ni cauallos, les quitaron lo vno, y lo otro, y prendieron a todos los q̃ no hallaron de su deuocion: porque hallaron algunos para a la mañana hazer lo que les pareciesse de todos, antes que esta llegasse: pues fue a poco de como salieron del Real los amotinados. Vino el caso a noticia d Reynoso, y con la diligencia q̃ pedia, y su brioso animo, jũtó los amigos cõ que se hallò en el campo, para tomar acuerdo en lo que deuian hazer: que todos fueron de parecer saliessen con la breuedad posible en su seguimiento, procurando alcançarlos antes que huuessen dado sobre el Losada, y desuaratado: y que si hallassen esto ya hecho, harian cõ los fugitiuos lo q̃ la ocasion les mostrasse. Partiose luego el Reynoso resuelto en esto, con hasta cinquenta hombres escasos, los treze de acauallo, en los peores que lleuauan en el exercito, porque los mejores, mas sanos, y gordos auian cogido los amotinados. Y caminando a todo andar, llegaron al aloxamiento del Losada, donde ya los Capitanes lo auiã desarmado, y estauan con cuydado puestos en arma, por el auiso q̃ les auian dado las centinelas, de la yda del Reynoso, que sospechandola se auian preuenido de ponerlas, y no descuydarse en nada de lo demas.

Llegó Reynoso a dar vista a estos al quarto del alua (y aun quando ya yua despuntando la luz) y sin dar lugar con demandas, y respuestas a dilaciones, lleuando ya su gente puesta en orden con gallardos brios (como los auia menester, por ser solos los cinquenta que hemos dicho y los contrarios casi docientos hõbres) les embistio, y sucediendo que a los primeros encuentros, los amotinados derribassen de su cauallo a vn soldado labrador, q̃ en el, y las armas se parecia mucho al Reynoso, (con q̃ se engañaron, por no ser aun bien de dia) começaron a cãtar victoria, sembrando voces q̃ Reynoso era muerto: pero luego a las que el Reynoso daua animando su gente, conocierõ sus soldados ser falsas las q̃ dauan sus enemigos: y tomãdo cõ esto nueuos brios cõtra ellos, se les hechò deuer, despues de buen espacio de tiempo que durò la batalla, pues los cinquenta solos, apretaron demanera a los demas, que les fue forçoso (visto que no bastauan los brios de sus manos) aprouecharse de sus pies, y librarse de huyda, a que no ayudó poco el verse mal seguros de algunos soldados que auia con el Losada de su deuocion, y de la del Reynoso, de los quales teniã no poco temor, aunque estauan desarmados, por ver que los cercauan por vna parte, como los del Reynoso por otra. Estos siguieron la victoria, yendo dando alcance a los que huyan, en el qual fueron presos los tres de los Capitanes, y cabeças del motin, que fueron Guerrero

Capote, y Montaluo : y a los dos primeros les hizo luego cortar la cabeça el Reynoſo : y ſin duda hiziera lo miſmo al Montaluo, ſi el Loſada no intercediera por el, deſcargandole algo de la culpa de los otros : que por ventura tampoco murieran, ſegun era de venebolo, y piadoſo el Reynoſo, ſi tan de repente no ſe hiziera dellos juſticia, como no ſe hizo (que no deuiera) de ninguno de los demas ſoldados, y Capitanes, pues no lleuaron otro caſtigo mas del que ſacaron del cõflito de la guerra, que fueron algunas heridas, y muertes de mas de treynta Eſpañoles, y ſobre todo eſto la infamia del motin, de que no ſe pudieron eſcapar, pues la elec-cion en el Reynoſo de Capitan, y cabeça, auia ſido por voluntad de todos, ſin que fueſſe intruſa, ni violenta de ſu parte : y aſsi tenian obligacion a guardar, y obedecer aquella cabeça, que voluntariamente, y ſin ninguna violencia auian eſcogido.

5. Ocaſion fue eſta en que todos co nocieron las ventajas que tienen las armas de la razon, y juſticia, contra los que no las tienen de lo vno, ni lo otro: pues el que pelea con eſtas, ſe conoce tener brios de Leon, y el que ſin ellas de cobarde, y temeroſo cierbo: el qual animal ha ſido ſiempre en todas letras ſimbolo del temor: Y aſsi aquel dezir del valeroſo Hercules (por ſer coſa que merecia ſer pueſta entre ſus hazañas) que matò vn cierbo de claro Eraclito, que quiſieron dezir en eſta enigma, que el hombre virtuoſo, y fiel, deue en ſi miſmo ſugetar el afecto del temor, ſi para coſas grandes y valientes le deſuarata, y enuilece el animo: y de los eſclauos que ſe huyen de ſus amos (de cuyos hechos, y eſtado es tan propio vn coraçon vil, y temeroſo) dize Feſto Pompeyo, que ſolo mudando la S en C, de ſieruos ſe llaman cierbos, ſignificando con eſto, aquel cobarde boluer de cabeça, quando van huyendo con vileza de animo, para ver quien va tras ellos ; y dezir Homero en perſona de Aquiles ; que Agamenon tenia el coraçon de cierbo, no fue otra coſa que motejarle de cobarde. Y a eſte propoſito a ſido ſiempre en las humanas letras, celebrando aquel dicho del Capitan Cabrias Atenienſe (que muy de ordinario repetia, como dicho digno de memoria Philopo Rey de Macedonia) que era mas temer vn exercito de cierbos que tuuieſſen por Capitan vn Leon, que vno de leones, que tuuieſſe por Capitan vn Cierbo: que fue dezir, que era mas fuerte vn exercito de ſoldados viles, y cobardes con vn Capitan valeroſo, que el de ſoldados valeroſos y valientes con vn Capitan cobarde. No ſe ſi corre en todo la ſemejança a cerca del ſuceſſo de eſtos Eſpañoles, pero en muchas partes facil es la aplicacion, viendo que el valor de Reynoſo, con quatro ſoldados mal armados, por auer ſido, como hemos dicho, deſpojados de las mejores armas, y cauallos, vencio, y puſo en huyda a docientos Eſpañoles como ellos, y de las miſmas obligaciones en animo, valor, y brios; pero auiendoles faltado eſtos, por auerſe hecho ellos miſmos fugitiuos, merecieron les ca-

y era la ſegunda infamia ſobre la primera.

Cap.

Capit. XXIIII.

1 *Bueluense a leuentar entre los soldados nueuas alteraciones.*
2 *Da licencia el Capitan Reynoso, para q̃ se bueluã los amotinados a la costa.*
3 *Determina Reynoso dar de mano a la prosecucion de la jornada, y boluer a desandar el camino.*
4 *Diuidiose la gente del Reynoso para inuernar, y el fue a parar a Baraquicimeto, y de alli preso a Santo Domingo por Montaluo de Lugo, Losada a Maracapana, donde se acabò de desuaratar la jornada.*

BIen se hechò deuer en esta ocasion la necesidad que tengan de castigo las culpas, quando no sea sino, para que por el conozcan los q̃ la cometen la grauedad dellas: pues sucede muchas vezes no entender esta, hasta q̃ conocen el rigor de aq̃l: y assi (aunq̃ a las vezes es cõuinientissimo vn general perdon, por dõde ser este menor inconueniente, segun la ocasion, y tiempos) no es lo cierto en todas, pues la pena del castigo, es la que suele reprimir los animos, para no cometer otras culpas, principalmente en sugetos que mas que a ellas temen la pena. Algo desto le sucedio al Capitã Reynoso en la ocasion q̃ hemos dicho: pues siendo remisso en castigar los demas, dãdo color de piedad, por vẽtura a su remission, no quedaron tan assentados, y quietos los animos de los alterados, que no començassen luego nueuos bullicios, y inquietudes, de que dieron muestras luego q̃ el Pedro de Reynoso determinò la prosecucion de la jornada: en especial a dar vista a las noticias de la serrania que auian sido el principio, y piedra del escãdalo, como dexamos dicho: porque algunos deudos, hermanos y amigos de los muertos en la guerra, y el castigo, dauan a entender en sus acciones, y alteraciones de rostros, no traer los animos quietos, si no andar maquinando trazas, y ocasiones, para passar adelãte la alteracion començada, a que ya se auian añadido nueuas razones con las muertes de sus amigos.

Conocio esto con tanta euidẽcia (por ser las muestras tan claras) el Reynoso, que le traya perplexo en la traza q̃ se podia tomar para su reparo: porque pareciendole por vna parte q̃ quitar las vidas a quien auia perdonado, y començar de nueuo el castigo que mereciã, para quedar con esto seguro, y libre d̃ sospechas no era cosa conueniente a su honra (por parecer demasiada seberidad, de q̃ el andaua cõ cuydados) por no adquirir tan desaficionado nõbre. Temiase por otra parte, que si cõ la demas gente que lleuaua pacifica, y amigos yuan los alterados, seria disponer euidentes ocasiones de rebeliones, y peligros de la vida suya, y de todos sus amigos. Entre este tropel de pensamientos (que no lo trayan poco afligido) se determinò a

tomar vn medio entre eſtos dos eſtremos, que fue juntar todos aquellos, de quien tenia ſoſpecha, y dizié doſela claramente, y que no ſe prometia ningun ſeguro de paz, lleuandolos en ſu compañia, ſe ſiruieſſen de tomar todas ſus haziendas, y lo que mas huuieſſen meneſter para el camino, y la buelta a la coſta, porq̃ queria mas quedar con quietud, y ſoſiego, ſin ſoſpechas de ninguno de los pocos ſoldados q̃ le q̃daſſé, q̃ teniendo mucha copia dellos, no eſtar vn punto ſin ellas. Ya que eſtaua hecho el deſacierto, de auer dexado ſin caſtigar el que ellos hizieron, el aborrecimiento que ya tra yan al gouierno del Reynoſo (por bentura, viendoſe todauia ſin auer purgado ſus delitos) les hizo admitir con ſobradas ganas eſte ofrecimiento que les hazia, y por las pocas que ya tenian de ſeguir aquella jornada en ſu compañia: y aſsi ſe diſpuſieron luego a poner en efecto la licencia que ſe les daua, y tomando la buelta de la coſta los mas dellos, le parecio al Reynoſo q̃ ya quedaua limpio ſu exercito de gente ſoſpechoſa, y aſsi lo mandò aperçebir, para proſeguir el viaje.

3. A pique eſtauan ya deſto, quãdo vna noche, ò dos, antes de la partida, vn ſoldado llamado Ontiueros, boluio a alterar a ciertos amigos ſuyos, reliquias de los q̃ antes lo auiã eſtado, para tomar tambien la buelta, y paſos dela coſta, tras los primeros; y no fueron tan pocos los que vinieron en eſto, que no ſe juntarõ treinta, que embueltos con la capa de la noche en ſu mayor ſilencio, y con el mayor que pudieron, dexaron los ranchos del Reynoſo, y tomaron el rumbo de los que ya auia quatro, ò ſeys dias que auian ſalido como deſterrados, a Maracapana. A las primeras luces q̃ ſe ſiguierõ, los hechó menos el Capitan, con q̃ le ſobreſaltaron algunos temores; no huuieſſe ſido concierto de los vnos, y los otros, para juntarſe, y dar ſobre el, y aſsi ſe puſo en arma el y toda ſu gente, ſin deſcuydarſe vn punto, haſta que ſupo por entero la derrota, y intentos q̃ lleuauan. Eſtas alteraciones que en tan poco tiẽpo del gouierno de los dos auian ſucedido, fueron vaſtantes a reſfriar los brios que haſta alli auian tenido los demas de ſeguir la jornada, y deſganados de paſſarla adelãte, por verſe tambien ya en tan pequeño numero, perſuadian a ſu Capitan Reynoſo le dieſſen de mano, y la buelta atras, por donde auian venido. No fue poco lo que le peſſo a Reynoſo deſta determinaciõ, y perſuaſion de ſus ſoldados, por eſtarlo el a lo contrario, y de ſeguirla como a los principios ſe auia propueſto, haſta acabar la vida con ella: pero aduirtiendo eran aquellas perſuaſiones, y deſganas, que conocia en ſus ſoldados grandes principios de inconuenientes ſi paſſauan adelante, pues podria ſucederle hizieſſẽ por fuerça boluer a tras, ſi ſus ſoldados ſe determinaſſen a eſſo: determinoſe a hazer de grado lo que guſtauan (ſi bien cõtra ſu guſto) antes que llegara la fuerça, y por ventura cõ daño de ſu perſona; y aſsi dando a entender lo hazia mas, conformandoſe cõ ſus boluntades, que cõ la ſuya, tomaron la buelta, y començaron a deſãdar lo andado, diſtancia de mas de ciẽto y cinquenta leguas, con los miſmos trabaxos de hãbres, neceſſidades, enfermedades, y muertes de

Eſpa-

Españoles, y gente de seruicio, que auian lleuado a la yda, solo hallaró de mayor aliuio auer desandado el camino en menos tiempo que lo anduuieron.

Entraron alfin en las sierras, y Cordillera a vna con el inuierno, q̃ los necesitò a ranchearse de proposito, sin poder caminar, por la fuerça con que yua entrando: si bien les fue forçoso antes de tomar asiento buscar parte acomodada de sitio, y comidas, para poderse sustentar por no serlo aquella de la Cordillera, de lo vno, ni lo otro, que primero auiã encontrado despues de auer salido de los llanos: y para que mejor pudieran sustentarse todos, viendo las pocas comidas que hallauan, acordaron se diuidiera la gente en dos partes, lleuandola vna el Pedro de Reynoso, por la derrota que mejor le pareciesse, y sentasse ranchos por todo el inuierno, en lo mas acomodado que hallasse, y que el Maesse de Campo Diego de Losada, se encargase de la otra parte, y hiziesse lo mismo. Començaron luego (diuididos) a caminar cadaqual por la suya, y yendo Reynoso cuydadoso de hallar disposicion de lugar a proposito, por apretarle el inuierno, no lo halló hasta llegar a la Prouincia de Baraquicimeto, y en ella auna poblacion dõde estaua rancheado desde cansando vn Capitan, llamado Lope Montaluo de Lugo, con vna cõpañia, que yua en seguimiento, y rastros del Capitan Fedreman, y de otros que auiã salido la buelta de los llanos, arrimados a la Cordillera, todos en demanda destas noticias de Meta. Recibio Montaluo de Lugo amigablemente al Reynoso, y su gẽte, pero luego que supo la lleuaua sin orden del Rey, y de los valances que a todos les auia sucedido, y muerte de Sedeño; prendio al Capitan Reynoso, y embiandolo preso a Coro con algunos soldados, juntò los demas con los que el lleuaua. Llegò (cõ los que le dieron) Reynoso preso a Coro, y a Santo Domingo, y como era noble en sangre, y condiciõ, como hemos dicho, ayudole el fauor, y abrigo que hallò en muchos de la ciudad, a quedar limpio con breuedad de algunas calũnias q̃ le pusieron: despues de lo qual se casò en ella honradamente, donde viuio mucho tiempo, hasta que vido el fin de sus dias.

El Montaluo de Lugo prosiguiẽdo su viage cõ su gẽte, y la del Reynoso por los passos de Fedremã, llegó con ella despues de algunos meses a este Nueuo Reyno de Granada q̃ fue a los postreros del año de mil y quinientos y treynta y nueue, o a los principios del de quarenta, de quien tratara largo la Historia en la segũda parte, en las cosas deste Nueuo Reyno, donde gouernò por algũ tiempo. El Capitan Losada por el rumbo que tomò, fue a inuernar a vna Prouincia de naturales, abundante d̃ comidas, llamada Curbaquiba desde donde despues de passado el inuierno, y sabido el sucesso de Reynoso, tomo la buelta de Maracapana, por donde auia entrado la tierra adentro, donde se desuaratò, y deshizo del todo su compañia, desperdigandose cada qual por su parte, viniendo el a parar a la ciudad de Coro, desde donde hizo muchas entradas, y señaladas facciones en seruicio del Rey, por todo el tiempo que le durò la vida, como adelante se verà.

Capit. XXV.

1 *Auia inumerables Indios en eſtas Prouincias de Cumana, y oy ſe hallan muy pocos; daſſe alguna raçon deſto.*

2 *Comian carne humana y tenian Medicos, a quien llamauan Piaches.*

3 *Modo, y ceremonias con q̃ inuocáuan al demonio.*

4 *El modo que tienen los Piaches en curar; y variedad de animales peregrinos deſta tierra.*

I. ANtes q̃ del todo nos ſalgamos deſtas dos, ó tres principales Prouincias, Maracapana, y Cumana (q̃ ſe diferẽciã en poco, y aſsi las reputamos por vna) y eſta otra de los llanos, en q̃ nos hemos ocupado cõ nueſtros ſoldados tanto tiempo, ſera apropoſito trarar algo de los naturales, y naturaleça dellas, aunque con mas cortedad de la que quiſiera, por auerla tenido en aquellos tiempos los que las piſauan, en curioſidad de ſaberlas, por no entrar con principales intentos a eſſo, ſino a ſus miſerables grangerias, que les lucieron tan poco, como nos han dicho los fines en que vinieron a parar todos: pero auiendo venido a entender algunas coſas, aunque tã de paſſo, como caminauan por ellas diremos algo, eſcuſandonos de lo demas: la raçon dicha, y lo que hã eſcrito otros Autores. Eſtas Prouincias de Maracapana, y Cumana, encierran en ſi otras muchas, de diferentes nombres (dexo aparte a Cubagua, porque eſſa como hemos dicho, es vna ſola, y pequeña iſla, que aunque cerca de Tierrafirme, alfin eſta apartada, y tomó eſſe nombre del Cazique principal de ſus moradores) como ſon Cariaco, Cumanagoto, Chacopata, Piritu, Paragoto, Chaygoto, Cherigoto, y otras inumerables, que fuera nunca acabar, querer nombrarlas todas, q̃ toman tambien ſus nombres, del principal Señor que las gouierna, en las quales era tan crecido el numero de los naturales, y poblaciones en los principios que ſe deſcubrieron, que afirman los que primero le dieron viſta, que heruia la tierra dellos, y parecia que los arboles, matas, piedras, rios, y quebradas, brotauan Indios: en que ſe puede ver el conſumo q̃ han tenido, pues oy caſi no ay de todos eſtos quien haga vna labrãça para los pueblos de Eſpañoles. Las cauſas deſto, aunque algunas ſe les puede dar alcance, por ſer euidentes, y conſiſtir en los tratamientos que les han hecho los Eſpañoles, y en dexarſe ellos por eſta cauſa morir, y el auerles quitado el poder tener tantas mugeres, como tenian, y por conſiguiẽte no poder acrecentarſe tanto: otras ſe han de remitir al ſupremo gouierno de la ſuprema cauſa, que como lo es de todas, las diſpone a ſus tiempos, para la conſeruacion de los fines, a que eſtan ordenadas; y aſsi, ò por eſtar ya canſado, hablãdo a nueſtro modo) de ſufrir tantas idolatrias, y abominables pecados como

como estos Indios cometian, y auian cometido por tantos siglos, ó por otras raçones secretas, que no las podemos alcançar, permite se vayan consumiendo.

De las Prouincias referidas, algunas auia que comian carne humana, por vengança, ò rito, ò grandeça de alguna vitoria que auian conseguido, y esta no la comiã de qualquier Indio, sino del principal Señor, ò algun Capitan, que por su desgracia quedaua presso en la guazauara. Vieron esto los soldados de Geronimo Ortal, quando auiendo ydo con ciertos Indios del Señor Guaramẽtal, como dexamos dicho, a saquear vn pueblo vezino, y enemigo suyo, porque se les auian alçado con vna laguna de su pesca. Entre los demas del saco, huuieron a las manos vn principal, y no haziendo caso de los otros, lo trajeron delante su Cazique Guaramental, y despues de auer dicho al presso cierto razonamiento en su lengua, con ciertas ceremonias, que acostumbrauan a hazer; los Indios mas principales, se llegauan a el, y viuo como estaua, y amarrado, le yuan cortando sus miembros, dedos, manos, braços, y otros pedaços de la parte q̃ mas cada vno gustaua de su cuerpo, hasta que con aquel cruel tormento moria, y sacandole el asadura, aun palpitando, por vna auertura que le hazian en el pecho con vn pedernal, teniendo ennijadas las bocas, por mayor grandeça, la repartieron, y comieron entre todos. En solo este sucesso de victoria, suelen comer con esta ceremonia los Indios desta Prouincia, esta parte del cuerpo humano, y no otra, ni en ninguna otra ocasion. En las Prouincias de Cherigoto, Paragoto, y Pitagoto, la comen mas por vicio, que necessidad, por ser tierras fertiles, y ella gente trabaxadora, y biẽ proueyda de toda suerte de comidas, grano, carnes de monte, pesquerias, todas suerte de aues, rayzes, frutas, y otros mantenimientos, haziã grandes combites de carnes de sus enemigos, quando los podiã hauer a las manos (que los Españoles llaman borracheras) donde se hazian suntuosos gastos, assi en estas comidas, como en pressentes que se dauan vnos a otros, cadaqual segun su posible. Vsauan de Medicos para sus enfermedades, a quien llamauan Piaches, que es lo mismo que en otras partes Mohanes, y en estas del Reyno, Xeques: el Medico auia de dar sano al enfermo que tomaua entre manos, a quiẽ le pagauan muy bien su trabajo; pero si el enfermo moria, pagaua el Medico con la vida; costubre que si oy se vsara entre nosotros, pienso no huuiera tantos que se atreuierã a serlo, en especial en estas tierras de las Indias, donde por auer pocos que lo sean con fundamento, sin tener ninguno, no ay pueblo que no estè lleno dellos, tomando a porfia el matar mas el que mas puede, y menos sabe.

En estos Piaches no tenian mas de Medicos, que de hechizeros, y Nigromanticos, a quien hablaua el demonio tan de ordinario, como ellos, vnos con otros. Contaua vn Español Iuan Martin de Albuxar, (de quien despues hablaremos largo) que por auerse perdido en la segunda jornada de Don Pedro de Silua, estuuo muchos años entre los Indios, que estando el en cierta ocasion 3.

ſion eſcõdido en el buhio, ò ſantuario, donde el Piache entraua a conſultar el demonio (a quien tambien llamauan los Indios Piache) les oyó hablar al vno con el otro, en lengua de Indios, y de pajaros, y en otras idiomas, que el no pudo entender, ni tampoco ver al que hablaua con el Medico: ſi bien a eſte lo eſtaua mirando, y veya por entre vnas amortiguadas luces, que auia en el buhio. Lo miſmo han certificado otros Eſpañoles, que por curioſidad han procurado, ocaſion de ver eſto. Otras vezes entraua en vna obſcura cueua en compañia de algunos valientes mancebos, que lleuaua cõſigo, y ſentandoſe en vn duro, y ellos en pie, tañiã caracoles, ſonajas, rezauan confuſos verſos, llamauan a voces, y dezia el Piache muchas vezes en tono lloroſo: Prororue, Prororue: que era como llamarlo con palabras de ruego: y ſi el demonio no venia a eſta primera vez que cantauan aſsi, rogandole boluia la hoja el canto, y con palabras, y geſto de amenaças, y enojos, hazia, y dezia el Piache grandes fieros, con meneos curioſos: pero quando conocia por las ſeñas q̃ ya venia (porque las hazia el demonio, para dar a entender ſu venida) tañia muy apriſſa, y recio, y dexauaſe caer en el ſuelo, y ſegun las bueltas que daua, y viſajes que hazia, daua a entẽder que eſtaua preſſo a el demonio: y entonces vno de aquellos manceuos (que los eſcogen para eſto los mas valientes, y ſin temor) le pregũtaua, lo que querian ſaber, como ſi ha de venir bueno el año, ſi ha de auer guerras, ſi ha de morir el Cazique, v otro principal, ſi ha de ſanar el enfermo, y aun a las veces le preguntauã, ya que auian llegado Eſpañoles a eſta tierra, quando auiã de venir mas, y a que tiempo, y quantos, a todo lo qual reſpondia el demonio, vnas veces mentira, y otras verdad.

Alli le conſultan el modo que ha de tener el Piache en curar, le da conocimiento de las yeruas, palos, y piedras con que cura: y aſsi en ſaliendo de alli va a viſitar ſus enfermos, y por ſu orden los va curando, a vnos con yeruas, a otros con rayzes crudas, y cozidas, molidas, y enteras. Cura tambien dando a beuer polucs de palo, como de guayacan, y otros que no conoce el vulgo; cõ vnto de animales, aues, y peces; dizen palabras de encantamento, obſcuras, y confuſas ſobre el enfermo; lamen, y chupan la parte donde eſta el dolor, y algunas coyunturas, y ſe van a eſcupir loque chupan fuera de donde eſtà el enfermo, porque no ſe le buelua el mal que le han ſacado al cuerpo. Por todas eſtas coſas (como diximos) le pagan muy bien, con que eſtan muy ricos: pero ſi no ſana el enfermo, todo lo pierden con la vida, y no reparã mucho en matarlo, por eſtar ſiempre preuenidos muchos para el oficio, que ſe van enſeñando deſde niños. Es toda gente de buena diſpoſicion, valientes, y dieſtros en tirar flecha, tanto ellas como ellos: porque de vna miſma edad, que es deſde que comiençan a tener fuerças, lo comiençan a aprender todos. Tienen por gala traer los dientes negros, y los ponen aſsi con ciertas yeruas q̃ traen en la boca por muchos dias, con que ſe empapan los dientes en aquel çumo negro: demanera que en toda la vida ſe les quita; al que los trae blancos, le dizẽ que es mu-

ger

ger, y al que cria barba, como Espa ñol, le llaman mono, porq̃ los monos grãdes de aquella tierra, la traẽ muy larga. Para yr a la guerra se em plumã de varios colores de plumeria, porque demas de los valientes penachos, que se ponen, siembran dellas todo el cuerpo, sobre vn vaño de trementina, o azeyte de cani me que se dan primero, con que se ponẽ de graciosa vista: si bien en el rostro, y cabeça son feos: porque desde niños con vnas tablillas ponẽ la cabeça muy ancha por detras, y por delante, aunque a ellos les pare ce esto muy hermoso. Deste vestido de varias plumas, y la destreça en pelear con sus flechas, vino a salir en proberuio entre los primeros soldados, que conquistaron aquellas tierras, que quando hechauan maldiciones en alguna ocasion, por modo de entretenimiento, dezian: valgante los Angeles de Cariaco, por ser mas señalados en esto de flecha, y plumas; los que habitauã en aquella Prouincia, a la costa del mar en el golfo de Cariaco.

Crianse en estas Prouincias todas suertes de animales, que en las demas tierras caliẽtes destas Indias y algunos peregrinos, y que no se hallã en otras, como es vno que suele salir a primanoche, y no a otra hora, y viene a las poblaciones, donde llora muy recio, como niño, para engañar la gente, porque si alguno sale a ver quien llora, y lo puede auer a las manos, se lo come: es del tamaño, y hechura de vn crecido galgo: Por miedo deste, quando salen de noche de sus casas, lleuan tizones encendidos. Criase otro, casi del mismo tamaño, pero de mui fea cabeça, y catadura, que lo mas que se ensucia, son culebrillas, que luego guiã a meterse en el arcabuco, pero mueren se antes. Ay otro genero de monos, que llaman Aranata, que tambien son del tamaño de galgos, pies, manos, y boca de hombre, andan a manadas, aullan mucho, suben como gatos a los arboles a coger la fruta, de que se sustentan, por que no comen carne: toman la flecha que les tiran, y la buelven a arroxar con buen donayre, a quien les tirò. Crianse valientes tigres, ossos, hormigueros, dantas, a quien ellos llaman capa, armadillos, y otros infinitos, de que dierõ largas relaciones muchos Frayles curiosos, de nuestra Religion, y de la de Santo Domingo, por la curiosidad que tuuieron en esto, y en saber sus costumbres, el tiempo que estuuieron en los Conuentos que tenian en la ciudad de Santa Fè de Chiriuichi, que estuuo poblada algunos años, de que à muchos no ay rastro, y en la de Cumana. De todos estos animales caçan los Indios cõ lazos, flechas, oyos, y otros modos, y los comen con muchas suertes de gusanos sucios, y otras porquerias, mas por vicio, y ilusiõ del demonio, que por necesidad, pues es la tierra abundantissima de toda suerte de comidas.

CA-

Capit. XXVI.

1 *Los Caziques teniangrã des cercados, muchas mugeres, boſques de caça, y lagunas de peſqueria.*
2 *Hazian ſus fieſtas, y dançcas, en que cantauan las hazañas de ſus mayores.*
3 *El modo de caſamientos, y entierros, eſpecialmẽte de los Señores.*
4 *Modo que tenian en ſecar los, y guardar ſu carne, y hueſos.*

1. LOs edificios de los Caziques eran grandes, y ſumptuoſos, bien edificados a ſu modo: las cercas muy anchas, y eſtendidas en quadra, hechas de altos, y grueſos troncos de arboles, con quatro puertas, vna en cada quadra, de la forma que diximos era el cercado de Guaramental; dentro dellas las deſpenſas, y almacenes, donde como en alhories, guardauan gran ſuma de comidas, que ſe cogian de labranças hechas de comunidad, para reparo de la neceſsidad del año, ſi venia eſteril, y para las de las guerras, renouandolas cada año, porque no ſe pudrieran. Tambien auia ataraçanas llenas de arcos, flechas, maçanas, eſpadas, penachos, y otros inſtrumentos de guerra, para el comun. Para la guarda de eſtos cercados, y perſona del Cazique, eſtauan ſeñalados continuos, y ſin q̃ faltaſe vnos ſeiſcientos Indios guerreros, que diſpueſtos, en los quatro lienços del cercado, los trezientos velauan la mitad de la noche, y la otra los demas, y todo el dia todos: en eſto puſieron mayores cuydados, deſde los primeros Eſpañoles, que piſaron ſus tierras. El Capitan de la guardia (que auia muchos) a quiẽ le tocaua, ſi hazia falta pagaua con la vida, y ſus mugeres y hijos quedauan por eſclauos del Cazique: y a los Indios a quiẽ tocaua la guardia, no ſe les caſtigaua en nada: porque dezian ſer toda la culpa del Capitan, a quien tenian todas ſus mugeres, que eran en numero las q̃ querian tener, y los demas las que podian ſuſtentar: ſi biẽ vna era la mas principal, a quien obedecian las demas: cuyos hijos heredauan el eſtado, y no los de ninguna otra, ſino era de la que entraua en lugar de eſta deſpues de muerta. La coſtumbre en la herencia del eſtado, era bien diferente de quantas naciones ſabemos en eſtas Indias; porque el menor de todos los hijos era el ſuceſſor, y ſi moria antes de heredar entraua el que nació antes que el, y aſſi de los demas. Tenian los Señores (no ſolo los Caziqs, ſino a vn otros principales) ſus ſotos, cotos, y deheſas de caça, lagunas, y rios de peſqueria, con pena de la vida, y ſus bienes confiſcados, y mugeres, y hijos eſclauos del Cazique, de quien caçaſſe, o peſcaſe en ellos.

Eran reſpectadiſsimos los Caziques, y ſi alguna vez ſalian perſonalmente a la guerra, pelcauan por ſi meſmos, teniendo por eſcudo, y amparo ſiempre delante quatro Indios, por entre los quales diſparauan

uan sus flechas, sin que estos desampararan los puestos, aunq̃ cayeran sobre ellos nuues dellas, y si alguno caya, al punto ocupaua su lugar otro, para que no faltase. Dentro de sus cercados hazian en dias señalados, para esto, señaladas fiestas, a q̃ todos los Indios destas Prouincias, y aun de todas estas Indias, tienen particularissima inclinacion, por que dexando aparte los corros, y dança ordinarias, que lo son mucho entre ellos, en las coronaciones de sus Reyes, y en otras singulares fiestas, hazian (como diximos) grandes gastos: yuan a estas todos muy de gala, vnos con encumbrados penachos de varias plumas, otros con coronas de diferentes hechuras, chagualas de oro al pecho, en las piernas para que sonasen como cascaueles, muchas sartas de caracoles, y conchas; pintauanse otros todo el cuerpo de varios colores, y figuras, y les parecia mexor el que mas feo entraua: asianse de las manos en corro, entremezclados hombres con mugeres; hazian figura de arco vnas vezes, otras de muela, otras a la larga, pisando desta manera, hazia atras, y hàzia adelante, siempre asidos a las manos: y si alguno se soltaua de la rueda, era para saltar, y boltear con gran ligereça; callauan vnos a vezes, cantando los otros; gritauan todos, no faltauan vn punto en el tono, ni compas, con el qual conformauan los mouimientos del cuerpo, aunque eran muchos: en las canciones graues, y de cosas de mucho peso que cantauan, gouernauã la voz, y cuerpo a compas, mayor en las juglares, alegres, y de mas contento, yuan a compasete, y gallofado, ò bolado. Lo que de ordinario cantauan eran alabanças de sus passados, y Caziques; començauan en tono muy baxo, yuan subiendo poco a poco la voz, hasta ponerla en grito: repetian muchas vezes, trastrocando las palabras, la alabança, diziendo tenemos buen Señor, Señor tenemos bueno.

Quando querian hazerle vna grande fiesta al Cazique, armauan vna dança entre muchos mãcebos, y auiendo limpiado vna carrera de media legua, antes de llegar a su cercado, sin que en ella quedasse vna sola paja, cada qual con la mejor librea que podia, de las dichas, començaua a baylar desde el principio de la carrera, ò camino, que era ancho de dos carretas, y quando ya llegauan cerca de la puerta principal, yua caminando de espaldas, hasta llegar a ella el que guiaua la dança, y entrando el el primero, le seguian todos, haziendo cien mil monerias, y visages, ya a vista del Cazique, y sus mugeres, con todos los principales, que los estauan mirando, porque qual hazia como que pescaua, otro que nadaua, otro hazia del ciego, otro del coxo, otro reya, otro lloraua, bramaua otro como tigre, otro gruñia, otros remedauan a las aues: y assi de los demas hasta que auian gastado vn buen rato en esto, porque despues vno dellos poniendose en parte donde todos le vean, con mucho sosiego, hazia vna oracion, en que referia las grandeças del Cazique que hazia la fiesta, y de sus antepassados: estando todos entretanto con atencion, sentados en el suelo sobre vn poco de paja, de que estaua cubierto: viene tras esto la comida, sin leuantarse

ſede alli,q̃ ſõ grãdes tortas de caçaue,carne de venado,bollos,y otros de ſus comeſtrajes . Si acaſo en eſta ocaſion entrauan algunos Eſpañoles,les hazian preſentes de oro,y eſclauos;y ſi acaſo el Eſpañol no queria recebir el preſente, ſe enojauan tan deueras con el,que le dezian ſe declaraſe por ſu enemigo ; aunque los Eſpañoles ſe quitauan de aguardar la ocaſion de eſtos enojos, deſeando aun mas de lo q̃ ſe les daua.

3. Las donzellas,andauan totalmẽte deſnudas,ſolo trayan por ſenogiles vnas hebras de algodon muy apretadas por baxo, y encima de las rodillas,para que las pantorrillas,y muslos engordaſſen mucho, que lo tenian por hermoſura: las caſadas, ſe poniã çaraguelles,ò vnos pequeños delantales. Dos años antes que ſe caſaſſe la donzella, auia de eſtar encerrada,ſin ſalir de vn apoſento: la dote del caſamiento era preſentar el que la pretendia,el pan de caçaue,y carne que era meneſter para las bodas,y la madera para hazer la caſa;y el padre de la nouia eſtaua obligado a hazerla, donde moraſen los nouios deſpues del caſamiento, q̃ ſe celebraua,como las demas ſus fieſtas,juntãdoſe a hazer borracheras,en las quales baylauan los hombres al nouio,y las mugeres a la nouia, dos, ò tres dias antes que ſe la entregaſſen,y eſtos acabados, ſe la dauan al Piache, para que ſe entretuuieſſe a ſolas con ella,y el la entregaua al nouio, con que quedaua hecho el caſamiento: y ſi cometian adulterio,caſtigauan al adultero,y a ella repudiandola,la embiauan a caſa de ſu padre . Quando eſtauan tan enfermos , que ya deſpues de todas ſus diligencias, los deſafuciaua el Piache, los ſacauan fuera del pueblo,y poniendolos al tronco de vn arbol,los dexauan ſolos con vn puño de maiz,ovn pedaço de caçaue;ſi no moria en dos o tres dias,lo boluian al pueblo,con grandes fieſtas,y ſi moria lo quemauan, y guardauan la carne,y hueſſos, en cataunes colgados en las cumbres de los buhios. Eſto ſe hazia cõ mas ſolemnidad en la muerte de los Reyes, ò Caziques , que eran muy amados de ſus vaſſallos, porque en muriendo adornauan al cuerpo de todas las joyas de oro con que ſe hallaua en la muerte , y auia vſado en la vida,y auiendolo embijado primero,lo tendian en vna barbacoa, que hazian de nueuo para eſto , y con fuego manſo debaxo,lo yuan ſecando por eſpacio de ocho dias,en los quales venian a dar el peſame ſus vaſſallos a la muger,y hijos , ò parientes del difunto: y vna venerable anciana cada dia de aquellos, compueſta de muchas ſartas de caracoles,en cuello, braços , y piernas,ſalia a la plaça , y enfrente de la caſa donde ſe eſtaua toſtando el cuerpo , con triſte canto dezia las proeças , y valentias de la vida del difunto , y ſacaua en ciertos paſſos, de como las yua cantando a viſta de todos , vnas vezes el arco con que peleaua,otras las flechas , otras la macana, y otras la lança .: y aſsi yua diſcurriendo por todo lo que auia que ſacar , ſin callar a bueltas deſto las fieſtas,combites,regocijos que auia hecho,y lo demas que a ella le parecia podria engrandecer a la perſona de ſu ſeñor.

Hecho eſto,y el cuerpo ya toſtado,rayan la carne pegada a los hueſſos,y dexãdolos mõdos,y cada vno de-

de por si, los metian en vn cataure, o cestillo, y la carne en otra, y ponia en lo mas alto del buhio, para este dia, que era la vltima ceremonia. Estaua ya dispuesto por los parientes del difũto, todo lo necessario de beuidas, y comidas, para vn largo cõbite, que hazian a todo el pueblo, q̃ se juntaua en la misma plaça, delante sus casas, y sentados en el suelo, tendian gran cantidad de tortas de caçaue, y sobre ellas (que no auia otros platos) las presas d̃ carne de venado, y otros animales asados en barbacoa, con mazamorras de harinas de pescado, mezcladas cõ conejos, y curies; comian, y beuiã de sus fuertes vinos, hechos d̃ mayz, y rayzes de yuca, hasta q̃ todos escapauã embriagados: pero antes desto entre la comida leuantauan a vna grãdes llantos, q̃ se venian a concluyr quando se acabaua la comida. Sucedio algunas vezes, q̃ estandose tostãdo el cuerpo del difunto, entraua algũ Español, y sin q̃ se lo cõtradixesse le quitaua las pieças de oro q̃ le parecia del cuerpo, y no hablãdole nadie entõces palabra, aunq̃ lo veyan, despues por grãdes ruegos se las tornauã a cõprar (como sino fuerã suyas) dãdole mas de lo q̃ valiã, pareciẽdoles q̃ sin ellas no yria, ni estaria cõ gusto el difunto en la otra vida: q̃ estos Indios siẽpre cõfessauã la auia, y q̃ no moriã las almas, aũq̃ con herror, de q̃ en aquella comiã, de la suerte q̃ en esta: esse tropiezo comũ q̃ a sido en todas estas Indias Occidẽtales.

Capit. XXVII.

1 *Suben los Caribes de la Isla Trinidad, y Orinoco, por los rios de Zarare, y Apure a assaltar los naturales de los llanos.*

2 *Modo que tienen en comerse los Caribes a los que vencen en los pueblos.*

3 *Muchas castas que ay de auejas, y modos que tienen de hazer su miel.*

4 *La abundancia de animales, y pescado que ay en esta tierra.*

MAs corta relacion, q̃ de las passadas, nos a de ser forçoso dar de las cosas de estas Prouincias de los llanos, que hemos dicho pisarõ nuestros Españoles, por no auer hecho ningunos hasta oy assiẽto en ellas, y por cõsiguiẽte no auer tomado de proposito el saber por menudo sus cosas: si biẽ tienẽ en sus çabanas las crias d̃ sus ganados mayores y algunos otros aprouechamiẽtos, por cercano a las ciudades de S. Sebastian, la Valẽcia, Baraquicimeto, Tocuyo, Guana Guanare, y Barinas por lo mas cercano dellas pasan los dos famosos rios (fuera de otros q̃ no lo son tãto) Apure, y Zarare, q̃ tãtas veces hemos tocado, ambos caudalosos, y q̃ en los inuiernos inundã grandes pedaços de sus tierras con uezinas, y segun dizen entran juntos en el rio Orinoco, cerca de sus bocas. Por estos suben desde ellas los Caribes, q̃ diximos poblauan aquellas Prouincias, y otros de la Isla Trinidad en sus piraguas, y canoas, hasta llegar a estos llanos, y dexandolas escondidas, salen del

rio, y los paſſean en grandes tropas aſaltando los pueblos, que de miedo deſto los tienen todos cercados con tres ordenes de cercas de maderos de palma en quadro, y tan largas, que por cada lienço corren arriba de trecientos paſſos, haſta quinientos, y ſeyſcientos, y no ſon pocos los pueblos que ay deſta ſuerte en algunas partes.

El modo que tienen en hazer eſtos palenques (que es loque nos podia poner en alguna dificultad, por ſer todos de palmas reales, algunas tan grueſſas como dos, y tres hombres, y altas de cinco, y ſeys eſtados y algunas de ocho, y no tener herramienta ninguna, de hacha, machete ni cuchillo, ni otro inſtrumento de metal, por no conocer ninguno de eſtos en aquellas tierras, o porque no los ay, o no los han hallado) es, que poniendo fuego al pie de la palma lo queman haſta q̃ cae, y luego con vnas piedras fuertes, y agudas como pedernales, encaxadas en vnos palos largos como cabo de hachas, les ſiruẽ de eſſo, y poco a poco cortan las ramas, y cogollo, y dexandolas hechas tronco, las amarrã cõ muchos vejucos, y arraſtran haſta lleuarlas al palenque, donde tampoco les falta modo para empañarlas, ſin gruas, ni poleas, y con ponerlas de la ſuerte q̃ hemos dicho en tres ordenes para mayor fortaleza. Aqui ſe meten con toda ſu chuſma, y mantenimientos, en tiempo de verano, que es en el que vienen los Caribes, y pueſtas a largos trechos centinelas; tienen de auiſo de dia con humadas, y de noche con hachos encẽdidos de la venida de los Caribes con q̃ ſe ponen en arma: ſi bien nunca ſe deſcuydan, por ſi acaſo lo eſtuuierẽ las centinelas, ſi por fuerça de armas los rinden, y ſe apoderan de los pueblos los Caribes. No tienen otras grangerias mas q̃ comerſelos, y aſsi hazen aſsiento en ellos, por los dias que les parece ſon menester para comer los muertos, y heridos, que por eſta razon pelean con flechas ſin yerua, porque no quede enficionada la carne.

Comen la que pueden freſca, antes que ſe vaya corrompiendo, que puede ſer poca, por ſer la tierra mui caliente, y la demas van ſecando, y toſtando en barbacoas, de que tambien lleuan lo que ſobran à las canoas. Vn dia, o dos deſpues d̃ hecha la preſſa, en celebracion de la victoria, arman ſu borrachera, que es baylar toda la noche al ſon de los inſtrumentos, de flautas, fotutos, y otros que tañen los maeſtros que ſaben de eſto, auiendo recogido primero todo el vino, macato, y bollos, que han hallado en el ſaco (por que deſto poco pueden lleuar ellos en eſpecial, ſi los pueblos eſtan lejos de ſus canoas) y auiẽdo pueſto a cozer grãdes ollas de aquellos quartos de carne humana, y hecho mazamorras del mayz cõ la que tienen aſada, o toſtada en la barbacoa. Hincã vn palo (o muchas vezes ſirue el que eſtà incado en medio del buyo para ſu fabrica) y en eſte cruzan otro, demanera, que queda hecha vna cruz, de la eſtatura de vn hombre, donde amarran de pies, y manos (eſtendido en la cruz) al Indio mas principal, o mas valiente, y andando en corro baylando a la redonda del, comiendo de aquella carne cozida, y beuiendo cada vno por ſu orden, le va cortando al viuo vn pedazito d̃ carne, d̃ dõde le

parece

parece,y se la come assi cruda;otros le dan vna cuchillada con vnos cuchillos de oja de caña braua, o piedras,que tienen para esto,y de dientes de animales brauos,o pescados, en especial de vno q̃ llaman caribe, en vn braço, o pierna, y a la sangre que sale de la vena,arriman la boca, y beuen con tãto gusto,como lo hizieran en tiempo de caniculares en vn caño de agua fria.

Desta suerte se comen tres,o quatro cada noche de losque en el saco reseruan para el efecto. El paciente en este tormento jamas da voces,ni se le oye vna palabra,porque su modo de quexarse, y dar muestras de sentimiẽto,solo es torcer el cuerpo lo que le dã lugar las ataduras, y llenando los carrillos de ayre soplar fuertemente. Este genero de muerte dan tambien a los Christianos, quando los han a las manos,por ser gente valiente,y principal. Quãdo no tienen hartos Indios de estas calidades con quien hazer esto, vsan con los demas de otro modo de muerte,que lo tienen por mas vil,diziẽdo, que no merecen que se les de aquella,y es, que oradandoles la barba por debajo la lengua, les meten vn vejuco,o cabuya, y trayendolos assi, como del caueſtro baylando, hasta que caen de cansados, los hazen luego pedazos, y los comen como a los demas. Concluſa esta fiesta a los q̃ les ha parecido dexan viuos lleuan a sus canoas, y piraguas, dõde los amarran fuertemẽte, y se los van comiendo, hasta llegar de buelta a sus tierras. No se van siempre riendo estos Caribes de los asaltos, pues los de los llanos son tan valientes como ellos, tan corpulentos, y dispuestos,aũque no tan doblados: peleã tambien con arcos,y flechas, y con paueses de vn palo liuiano, y muy trauado, a modo de vna tabla larga con su manija, que les cubre desde la cabeça a la rodilla: pero de modo que no les estorua al enarcar y disparar la flecha,que es de macana;y como los vnos,y los otros estã desnudos, no dexan muchas veces de pagar el escote de la fiesta. Vsan de yerua en las flechas los vnos, y los otros, quando no tienen intentos de comer la carne, o se ven en mayores conflitos de la guerra;con todo esso temen los Indios de estos llanos a los Caribes,por el modo cõ que los matan en las borracheras.

Poco,o nada he podido saber de las costũbres, ritos, y idolatrias destos Indios, y assi paso a dezir algunas cosas de la tierra, y animales q̃ cria. Ay en ella mucha miel de auejas,de quatro o cinco castas,q̃ crian la miel con diferentes modos, vnas en guecos de arboles, y no hazẽ panales,como en Europa, sino que vã formando vna corteza de cera, tan grande,y gruessa como vn gueuo,y dentro todo lleno de miel liquida, y muy sabrosa,y de estos juntan muchos de vnos a otros, de suerte que se hallã racimos de veynte,y treynta gueuos,y mas,pegados todos,llenos de muy linda,y clara miel, y la cera es harto buena. Cortase el palo,que suele estar muchas veces lleno destos gueuos,y assi la sacan,y se sirue de todo,en especial de la miel gastandola en sus maçatos,y breuajes que hazen,hechandola tambien en la chicha, que ayuda a acedarse, y darle buen gusto. Otras auejas ay que hazen estos gueuos mas pequeños;otras que no los hazẽ mayores que auellanas, y algunas menores;

3.

y todas eſtas de ordinario ſon pequeñas de cuerpo, y manſas. Otras crian debajo la tierra mas, o menos hondo, ſegun hallan la comodidad, porque vnas eſtan a vna quarta de hondo, otras a vna vara, y a dos, y a tres, y de eſtas, vnas crian la miel en cañutillos largos de cera, otras en redondos mal formados; deſtas, vnas ſon mãſas, y que no pican; otras que llaman auejones grandes, q̃ ſon brauas, y defienden bien ſus trabajos, como lo hazen tambien otras que van formando vn panal redondo, como vna naranja, con los cañutillos a la redonda llenos de miel, al modo de nueſtros panales, colgado a la rama de vn arbol, y van enſartando vno encima de otro; a eſtas llaman los Indios mateecas; ſuelen algunas tener tan grandes racimos, como bulto de vn cantaro, colgados de ramas grueſſas; las que ſon pequeñas, cuelgan de ramas delgadas; a eſtas llegã los monos, y ſe las comen, aunque bien a ſu coſta a las veces, porque ſalen bien picados, para cuya defenſa dizen, que les hã viſto, que otros monos de los que ſe juntan para eſto, viſten a vno de paja, y la fijan en el como pueden, y eſte va, y de priſa corta la rama, donde eſtà la mateeca, y la trae arraſtrando, haſta que del todo la deſamparan las auejas, y entonces al ſeguro ſe comẽ entre todos la miel: pero de otra ſuerte paga bien el que llega a quitarles o junto a ſus trabajos, aunque ſea cauallo, mula, tigre, o oſſo; y es ſu picadura tan fuerte, y de tanto dolor, como de mordedura de culebra, por veynte y quatro horas, ſaluo que no matan: pero aprouechanſe deſta miel, poniendoles humo debajo, de que huyen, y la deſamparan.

Ay muchas de las culebras que hemos dicho otras veces, que llaman bobas, tan largas, y grueſſas, q̃ ſe chupan vn venado entero, auiendolo atraido, eſtando en aſecho por las ſendas que ellos paſſan, con ſolo el aliento: pero ſuele (por tener el venado cuernos) quedarſe de fuera la cabeça, auiendoſe chupado el cuerpo: la qual corrompiendoſe, y dando hormigas en ella ſe le entraua la culebra por la boca, y narizes, y la matan. Ay otras muchas fuertes dellas venenoſiſsimas, y que parece coſa impoſible, ſegun ſon delgadas, tragarſe vn conejo entero, o vn curi, como ſe les ha hallado en el cuerpo. Ay valentiſsimos tigres, oſſos, hormigueros, y otros animales que llamãn pecuris, que ſon del color de vna liebre, y por lo raſo corren tanto, del tamaño de vn venadillo, quando ſale de pintas, los pies tamaños, y del color de vn conejo, y de buen ſabor todo el cuerpo; no ſe ſi ſõ de eſtos los que en otras partes de eſtas miſmas Prouincias, llaman mayas los Indios, y los Eſpañoles perrillos pequeños, q̃ aullan, y no ladran, y tienen muy buen guſto, como lo dizẽ los Eſpañoles que los han comido; no ſe deſuellã para comer, ſino ſolo los pelan como lechones. Ay muchos armadillos, y otros inumerables animales, muy diferentes de los nueſtros. Es muy de ver la caçeria q̃ hazẽ de todos eſtos y de venados, cercãdo con fuego vn pedazo del pajonal de la çabana, q̃ huyẽdo del ſe va recogiẽdo la caça en medio, ẽ dõde viẽdoſe alfin apretada rompe por las llamas, y medio chamuſcada ſale a lo q̃mado, dõde con facilidad la cogẽ. Crianſe vnas

ara-

arañas, tan grandes como medianas naranjas, no muy largas de zancas, con grandes, y agudos dientes, que texen vna tela tan fuerte, y bié hecha, que parece vna toca de espumilla, con su orilla, mas tupida: de manera que se diferencia de la tela. Yo tuue vna de estas los años pasados, de poco mas de vna tercia de ancho, y tres de largo, que la enjabonauan, y quedaua tan blanca, y vistosa, como vna toca de las que hemos dicho, y la di por cosa peregrina a Don Iuan de Borja, Presidé te de la Audiencia. Es comun esta tierra calidissima: si bien en algunas partes que se hallá altas es fria. Los rios, y quebradas, son tan abundantes de pescado de todas suertes como hemos dicho.

Y en las cienagas, o lagunas, que llenandose el inuierno, se secan en el verano, cauan los Indios en este tiempo, y a medio estado, y mas hó do, tornan a hallar en ellas agua, y muchas suertes de pescado, que se conseruan en aquella lamaza humeda, como son vnos que llaman, armadillos (que yo los he comido algunas vezes, y son de harto buen gusto) muy gruessas anguilas, y otros: y aun las anguilas se hallan en otros muchos rios, bien apartadas del agua, metidas entre el arena, como en especial la hemos visto en el rio del Zenu, cerca de la ciudad de Cartagena. No alcançan estos Indios sal, por estar lejor del mar, ni tener en toda su tierra salinas: y assi vsan de quemar cogollos de palma y haziendo legias de aquella ceniza, las quaxan con fuego, y se haze vn modo de salitre blanco en panes, de la forma de la vasija en que las quaxan, y les sirue de mala sal, porque es amarga, y desabrida. Los inuiernos procuran recogerse a lugares altos con la harina de rayzes, y pescado que han hecho el verano.

QVINTA

NOTICIA HISTORIAL DE LAS CONQVISTAS DE TIERRA FIRME.

CAPITVLO. I.

1 *Por auerse ydo el Doctor Infante acabados los dias de su gouierno a la Audiẽcia de Santo Domingo, hizieron Gouernador los de la Real Audiencia al Obispo Bastidas.*

2 *Dase alguna noticia deste nombre Dorado.*

3 *Embia el Obispo al Capitan Pedro de Limpias, para pagar el flete, de ciertos nauios, a que haga Indios esclauos.*

4 *Dispone se Felipe de Vtre a emprender otra vez la jornada que auia hecho su Gouernador Iorge de Espira.*

AViendo llegado el Doctor Infante desde la ciudad de Coro a la de Sãto Domingo, por auersele acabado el tassado tiempo q̃ traxo para tomar residencia, y gouernar la tierra de Veneçuela, dexãdo aquello sin otro gouierno q̃ el ordinario de los Alcaldes: proueyò luego la Audiencia (entre tanto q̃ los Belçares proueyan de otro, segun el asiento hecho con ellos) por Gouernador de aq̃lla ciudad de Coro, y toda la Prouincia al Obispo D. Rodrigo de Bastidas, y por su Capitan, y Teniente general, para los negocios criminales, cosas de la guerra, y nueuos descubrimiẽtos a Felipe de Vtre, Caualiero Alemã, y como diximos de la casa, y sangre de los Belçares, mãcebo de poca edad, pero de tẽprana, y sazonada prudẽcia, buenos brios, y disposiciõ en cosas d̃ la guerra, y jornadas, como se conocio en la que se hizo a los llanos, con el Gouernador Iorge de Espira, como q̃da d̃ho. Llegados los recados desto a la ciudad de Coro, desde la de Santo Domin-

mingo, que fue en breues dias, luego el Obispo Bastidas començò a disponer las cosas a su modo, ya no solo como Obispo, sino tambien como Gouernador, aunque con acciones mas desto que de lo primero, como luego diremos.

Porque antes dello nos es forçoso (por ser de importancia) dezir aqui vna palabra, para que vamos desde luego con mas fundamento. Acerca deste nombre Dorado (tan celebrado en el mundo) para que se vaya desde luego con alguna luz, de lo que mas đ proposito diremos en la segunda parte, y es, que hasta los años de treynta y seys no se supo, ni se auia inuentado este nõbre del Dorado, porq̃ este año lo impuso el Teniente general Sebastian đ Velalcaçar, y sus soldados, en la Prouincia, y ciudad del Quito, por esta ocasiõ: Andando el Velalcaçar en la ciudad dicha, recien poblada, para saber đ tierras nueuas, preguntãdo a todos los Indios, q̃ pareciã forasteros, por las suyas, se encontrò con vno q̃ dixo era de Bogote, q̃ es este valle de Bogota, o SantaFè: y preguntãdole por las cosas de su tierra, dixo: q̃ vn señor della entraua en vna laguna, que estaua entre vnas sierras, con vnas balsas, y el cuerpo todo desnudo (q̃ se desnudaua para esto) y vntado con trementina, y sobre ella, por todo el cuerpo quaxado de poluos de oro, cõ que relumbraua mucho. A esta Prouincia no supo Valalcaçar, y sus soldados ponerle otro nõbre, para entenderse, q̃ la Prouincia del Dorado: esto es del hõbre q̃ entra cubierto de oro a sacrificar la laguna: de lo qual (donde nos hemos citado) diremos largamente. Codicioso Belalcaçar de hallar la Prouincia, a quien por noticias le auia puesto este nombre de Dorado, viniẽdo marchando de aquellas del Quito, y Popayan con sus soldados de las partes del Oeste al Leste, encontro con estas del Reyno (q̃ tenia ya descubiertas, y conquistadas Gonçalo Ximenez de Quesada) en el mismo mes, y año q̃ dexamos dicho, entro en esta ciudad de SantaFè Nicolas de Fedremã cõ Pedro de Limpias. Estando ya de asiento los tres Tenientes generales Gonçalo Ximenez de Quesada, Fedreman, y Belal caçar en la ciudad de SantaFè, trato que entre las demas cosas q̃ lo auiã ocasionado a llegar a esta Prouincia el Belalcaçar, fueron las noticias q̃ traya della, entendiendo siẽpre que era (como lo es) la q̃ el Indio le auiã dicho, y el puesto la Prouincia del Dorado, con q̃ se estendio este nombre (por ser assi campanudo, y q̃ parece alegra el coraçon por ser de oro) entre los soldados: comẽçò desde alli a volar por todo el mũdo, de vnos en otros, en especial en las partes donde llegaron algunos destos soldados, fingiendolo cada qual donde le parece, en especial a las partes del Oriente, respecto del nueuo Reyno de Granada, por auer dicho el Indio era por aquella parte, desde las tierras del Quito, y Popayan: de donde sacamos, q̃ las jornadas que hemos contado hizo el Capitan Don Diego de Ordas por el Marañon, ni la que despues prosiguiò Geronimo Ortal, y pretendio seguir Sedeño por las noticias de Meta, q̃ diximos le auia dado su India esclaua en Puerto Rico, ni la q̃ hizo Iorge de Espira, siguiẽdo tãto la serrania, ni la đ Nicolas de Fedremã, fueró a titulo đ buscar el dorado

pues eſte nombre aun no ſe auia inuentado en el mundo.

Y aſsi el primero que lo lleuó a la Prouincia de Veneçuela, y ciudad de Coro fue aquel Capitan Pedro de Limpias, que diximos auia entrado en SantaFè, con Nicolas de Fedreman, y ſe auia hallado entre los demas ſoldados de Velalcaçar, y Queſada, quando ſe trataua deſte nueuo nombre, y ſu fundamẽto: El qual Limpias, ò por tener ya ſu comodidad en la ciudad de Coro, y Prouincias de Veneçuela, de donde era ſoldado viejo, ò por que no le parecio a propoſito para el eſta tierra del Reyno, hizo tan pocos dias aſiento en ella, que no fueron mas de los q̃ ſe tardò Fedremã con los demas Teniẽtes, en baxar a Cartagena, con quien tambien baxò eſte Capitan Limpias: deſde donde tomó la buelta para la ciudad de Coro con harta breuedad, pues a uiendo entrado en el Nueuo Reyno el año de treinta y nueue, y a eſte de quarenta, lo hallamos en Coro, y que à divulgado eſte nombre del Dorado; coſa que fue deſde luego bien aprendida de todos, con harto daño de muchos, como diremos adelante en eſta primera parte.

3. Entre las otras diligencias, que nueſtro Gouernador Obiſpo, puſo para el buen gouierno del que le auian cometido, fue deſpachar a la iſla de Santo Domingo dineros para que le traxeran gente, y cauallos de que eſtaua neceſitada la gouernacion. Embioſele buen recaudo deſto con breuedad en dos, ó tres nauios, para cuyos fletes, por verſe neceſitado de oro, determinò que eſte Capitan Pedro de Limpias (como hombre que ya eſtaua experto en el oficio) fueſſe con vna buena eſquadra de ſoldados a la laguna de Maracayuo, q̃ por entonces, como dexamos dicho, eran las Prouincias mas pobladas de naturales, y rancheando en ellas todo el oro, y eſclauos que pudieſſen auer a las manos (determinacion mas de mercenario, que de Obiſpo) dieſſẽ la buelta a Coro, cõ la breuedad poſsible, porque ſolo eſſo quedauan aguardando los nauios, para que ſe les pagaſen ſus fletes. Salio luego que le juntaron la gente el Limpias, a hazer lo que le ordenauan, y entrãdoſe con el modo, y a las horas que el ya ſe ſabia, en los pueblos de los Indios, en poco tiempo apriſionò mas de quinientas perſonas, hombres, y mugeres de aquellos miſerables, como ſi deuieran algo: y dando con ellos la buelta a Coro, los entregò al Obiſpo, y el ſin piedad ninguna, ni acordarſe de ſus obligaciones, a la marca, y hierro de eſclauos y como tales los hizo embarcar en los nauios, con que les pagò ſu flete, y grangeò buena ſuma, ſobre lo que montaua, acoſta de la libertad de aquellos deſdichados inocentes que todos perecieron, con otros inumerables que cada dia lleuauan a miſerable eſclauitud, en la iſla de Santo Domingo.

Deſpachado eſto, y dado aſiento entre el Obiſpo, y ſu Teniente, a otras coſas importantes al bien eſtar de la tierra; viendo el Felipe de Vtre, que auia en ella buena copia de ſoldados, con los que auian traydo de Santo Domingo: trató luego de poner en execucion los deſſeos con que andauan deſde que entraron en la ciudad de buelta de la jornada

con

con Iorge de Espira, de boluerla el a hazer por su persona por la misma parte, pareciendole siempre, que por el mal gouierno del Iorge, se auia quedado por descubrir vna tierra riquisima, y que pudiera hazer dichosos, no solo a los que yuan pero a otros inumerales. Fauorecian estos pensamientos de Felipe de Vtre las varias opiniones con q̃ andauan los soldados, que auian tã bien salido con el de la misma jornada (cosa que he visto muy de ordinario en estos tales) atribuyendo vnos a vna ocasion, y otros a otra, el vno auer tenido buen efecto sus trabajos: diziendo los vnos (con razones imaginadas) que si por tal, o tal parte se tomara la derrota, huuieran salido con sus intentos: otros que no eran aquellos rumbos los que les auian de traer a las manos lo que buscauan, sino los otros por donde los guiauan tales, o tales Indios: porque si a estos (deziã) creyeramos, y fueramos siguiendo, no nos perdieramos, ni huuieran sido en valde nuestros trabajos. Y a este modo otros muchos se diuidien en diferentes pareceres, consolando con ellos sus desastrados sucessos, y que brantamientos de trabajos en valde.

Con estas cosas, y las que reboluia con varias consideraciones en su pensamiento el Felipe de Vtre, pareciendole por lo sucedido en la jornada, auian sido todos borrones los que se auian hecho, y que con la experiencia que auia sacado della, tendria bastante disposicion para encomendarla, y gouernar la gente aunque fuesse en mucho numero, demanera que pudiesse ver el fin de sus intentos, juntò los soldados q̃ pudo, y començó con veras a disponer lo necessario a la jornada: a que no le ayudó poco el Pedro de Limpias con su persona, y consejo, por ser hombre ya antiguo en años, y jornadas, no solo de las de aquella Prouincia, sino de la de Fedreman, en que tambien, como vimos, tuuieron algunas noticias de la gente de los llanos, que demorauan a la parte del Sur, a quien ya el Pedro de Limpias le començaua a llamar el Dorado, y algunos otros, entre quiẽ el auia sembrado este nombre, con el fundamento que hemos dicho, dauale con el poco que el tenia al Felipe de Vtre esperanças de meter le en aquella rica tierra, que todos se prometian, con que le acrecentaua a leguas los desseos con que andaua, y aun los del Obispo, que se conformauan con ellos, por tenerlos tambien, de que durante el tiẽpo de su gouierno, se hiziesse algun descubrimiento memorable, y de prouecho para todos. Y assi poniendo todos diligencia en el despacho de la jornada, en pocos dias de como la intentaron, tuuieron aparejadas todas las armas, y cauallos, y los demas pertrechos necessarios, para ciento y veynte hombres, que se dispusieron a seguirla, entre los quales era el vno el Pedro de Limpias, y otro Cauallero moço Bartolome Verça Aleman, hijo de Antonio Verça, con otros muchos Caualleros, y hijosdalgo, que con las mismas esperanças que los demas, leuantaron sus pensamientos a acrecentar por este camino sus caudales de honra, y prouecho.

Capit. II.

1 *Sale Felipe de Vtre de Coro a ſu jornada, y entraſe en los llanos.*

2 *Llega Felipe de Vtre al pueblo de nueſtra Señora, donde halla raſtros de Fernã Perez de Queſada.*

3 *Puſolo en confuſion a Felipe de Vtre el ſaber auia paſſado delante Queſada, acerca del.*

4 *Determinaſe ſeguir a Fernan Perez.*

5 *Encuentraſe con vn Indio en el Papamene, que le aconſeja no ſiga aquel rumbo.*

1. 1541. YA auia llegado caſi la mitad del año de mil y quinientos y quarenta y vno, quando diſpueſto todo a la jornada, començò a hazerla Felipe de Vtre, tomando la derrota por la coſta del mar, por ſer mas breue, y ſalir al puerto de la Burburata, haſta donde ay deſde la ciudad de Coro (ſegun me parecio quando las anduue) cincuenta leguas, eſcaſſas: llegò a eſte puerto, y deſde el entrandoſe la tierra adentro por vn valle llano, y apacible, derecho al deſembocadero que hemos dicho de Baraquicimeto, ſaliò a los llanos, por donde diximos auia tambiẽ ſalido en ſu jornada Nicolas de Federman, y arrimandoſe a la ſerrania que le demoraua al Poniente, fue caminando con buen tiempo, el pico al Sur, por los miſmos paſſos que el Federman. Y auiendo paſſado algo de eſtos llanos, ſe encontrò con el raſtro de lorge de Eſpira, y fue ſiguiendo los de ambos, por auer ſido caſi vnos, como dexamos dicho, ofreciendoſele, y ſufriendo las miſmas dificultades, en eſpecial de hambre, por no hallar aun las pocas poblaciones, que hallauan los dos, y otros que le auian precedido, porque hoſtigados dellos los naturales, y del mal hoſpedaje que les auian hecho, quitandoles ſus comidas, y lo demas que podian, ó por dezir mejor, lo que no podian, ſe auian retirado de los ſitios antiguos de ſus pueblos, fundandolos de nueuo, en lo mas eſcondido de las montañas, no teniendoſe a vn alli por ſeguros de los miedos con que eſtauan, ſi boluieſſen por ſus tierras los Eſpañoles. A eſta cauſa, pues no hallauan los ſoldados comidas, que les era de mas afliccion, que les fuera la guerra con los Indios, pues de entre las manos della ſacaran las ſuyas llenas, alomenos, para llenar los eſtomagos, que aunque a bueltas de eſto podia ſuceder ſalir deſcalabrados, lo tenian por menos mal que el de la hambre, conſiderando, que todos los duelos con pan ſon menos: y aſsi ſin eſte ſe le acrecentauã aquellos, pues ſolo reparauan eſta neceſsidad, con algunas rayzes, y cogollos de vihao; otras yeruas, y frutillas, a que ſe añadian los incõuenientes que a todos, de tigres, culebras, moſquitos, rios, cienagas, tremedales, que en partes los topauan tales, que en puniendo el pie en vno

vno dellos se meneaua la lamaza, y massa del varro, mas de diez, y doze passos adelante.

Yuan con todo esso prosiguiendo con los suyos, atropellando estas, y otras dificultades, que no contamos, sin detenerse en el camino, mas de lo que les era forçoso en los rigores de los inuiernos, en que necesariamente hazian alto por algũ par de meses, en lugares altos, arrimados a la sierra, con que se detuuo Felipe de Vtre casi el mismo tiempo: porque sus antecessores hasta llegar a la misma Prouincia, y pueblo que lorge de Espira le auia llamado de nuestra Señora, y despues Fedreman el de la Fragua: donde el Felipe tomó de asiento el alojarse, para inuernar, y tomar mas clara luz de la Prouincia, que lleuauã fingida en su pensamiento del Dorado: informandose desto alli, al modo que el se podia dar a entender, preguntando en comun por Prouincias ricas de oro, porque pregũtar a los naturales con este nombre de Dorado, fuera hablarles algarauia de aliende, como dizen. Por lo que dexamos dicho, hallò rastros, y noticias de auer ya passado por aquel puesto Fernan Perez de Quesada, hermano del Licenciado Gõçalo Ximenez de Quesada, que auiendolo dexado por su Teniente, despues de auer descubierto, y pacificado este Reyno, quando tomò la buelta de España con Fedreman, y Velalcaçar (como dexamos tocado, y largamente diremos en la Segunda parte) tratò luego que fue a la mitad del año de mil y quinientos y quarẽta y vno, salir deste Nueuo Reyno, como lo hizo, en demãda de las mismas noticias, de tierras ricas, con docientos hombres, entre los quales yua el Capitan Lope Montaluo de Lugo, y otros muy diestros Capitanes, con gran carruage de Indios de seruicio, armas, y cauallos, con otros animales para poblar la tierra que podian hallar.

Llenaron estas noticias al Felipe de Vtre, de tan confusos pensamiẽtos, que no acauaua entre ellos, de dar salida a la mejor determinaciõ, que huuiesse de tomar, para proseguir su viage; porque por vna parte le retardaua el seguir los passos de Hernan Perez de Quesada, el ver que yua delante con tanta gente, y que la mayor medra auian de tener los delanteros, si hallauan alguna tierra, de donde se les pudiesse seguir: pero por otra aduertia, que peus salia aquel Capitan de la tierra del Reyno, donde auia hechado à bolar la fama tan gran numero de riqueças de oro, y esmeraldas, y que herbia de Indios naturales, que no podia ser sin gran fundamento, y euidentes noticias de mas grandiosas tierras que las que dexaua, por que lo demas, fuera conocida ignorancia (como en efecto) y que hallando estas tierras, no auian de ser tan angostas, ni sus riquezas tan cortas, que no cupiesse tambien el, con sus soldados, pues no eran tantos, ni los que lleuaua el Hernan Perez, que por pequeñas que fuessen las Prouincias no se acomodassen todos. Añadia a este otro deuaneo el Felipe de Vtre, diziendo, que no era pusible que a aquellos, a quien su buena suerte auia metido por tan diuersos caminos, y trabajos, en las felices riqueazs, y prosperidad del Nueuo Reyno, se les auia de cortar

tan

tan en breue, ſino que ſu dicha auia de paſſar adelante, haſta entregarles otras nueuas Prouincias, auentajadas, y mas proſperas, que las que dexauan por popa. Fueron todos eſtos penſamientos de Felipe de Vtre, açotar el ayre, pues vino a parar ſolo en eſſo, y muertes de caſi todos quantos ſacaron del Reyno, la jornada, boluiendoles, como ellos dezian, las eſpaldas la fortuna, dexandoles yr en pena de ſu codicia, ſin auer quien los reprimiera, quebrandoſe los ojos, por tierras dobladas, aſperiſsimas, veſtidas de altos, eſpeſos, y impenetrables arcabucos, de ſiertas de naturales, por no ſer los payſes, para que viuieſſen avn eſta gente tan ruſtica: donde hallaron en lugar de la proſperidad, que lleuauan en intentos, ſeys doblada aduerſidad, y deſgracia, mayor que la proſperidad que les auia dado en el Reyno: pues con tan inmenſos trabajos, como ſe pueden imaginar, mejor que eſcriuir, padecerian en tierras tan dificultoſas, con que no quedaran con vida, ſino muy pocos. Miſerablemete fueron eſtos a ſalir a las eſpaldas de Paſto, en la gouernacion de Popayan, tan neceſitados de ſalud, veſtidos, comidas, que fue meneſter para repararſe de eſto, detenerſe muchos dias, gozando del regalo que la ſocorrida gente de aquel pueblo les hazia.

4. Alfin liſonjeãdo Felipe de Vtre con eſtos ſus vltimos penſamientos, y las palabras de otros ſus Capitanes, que por conformarſe con el, aunque ſintieſſen lo contrario (enfermedad que tiene atoſigado al mundo) le dezian lo miſmo, ſe determinò a ſeguir el miſmo rumbo, y piſadas del Fernan Perez: y aſsi ſin detenerſe, aun a dexar paſſar de todo el inuierno, apenas començaron a minorarſe las aguas, quando hizo leuantar ranchos, y proſeguir el viaje, pareciendole ya auer peligro en la tardança, pues pudiera ſuceder que auiendo llegado el Fernan Perez algun tiempo antes que el a las ricas Prouincias, que lleuaua en ſu penſamiento, ſi el ſe retardaua mucho en llegar, hallarlas ya deſnatadas, por auerſe entregado en ſu groſedad los primeros. Eſta conſideracion le hazia caminar con mas priſſa de la que pedia la flaqueça de mucha de la gente que lleuaua, que no le fue de poco inconueniente: pero atropellando eſte, y otros muchos, que por inſtantes ſe les ponian delante, llegò a la Prouincia del Papamene, donde ſe alojò en vn pueblezuelo que tenia alguna comida, para deſcanſar, y informarſe mejor de la derrota que lleuaua el Fernan Perez: ſi bien haſta alli no auia perdido vn punto de ſus raſtros. Eſta Prouincia del Papamene (que deſpues ſe ledio por terminos de ſu gouernaciõ, por la parte del Leſte al Adelantado Dõ Gõçalo Ximenez de Queſada, como diremos en la Segunda parte) ſegun la mas acertada relacion, comiença a las eſpaldas de la villa de Timana, por tener alli a la parte del Leſte ſus primeras corrientes el gran rio de Papamene, como a las del Oeſte el grande de la Magdalena.

En eſte pueblo le vino, entre otros, a las manos a Felipe de Vtre vn Indio principal, natural de aquella Prouincia, que parecia ſer ſeñor de algunos pueblos, como lo moſtraua la grauedad de ſu perſona, ſoſiego 5

siego de sus palabras, madureza de sus acciones : con que todos se prometieron del buenas,y verdaderas noticias de lo que pretendian:y assi procuró el Felipe de Vtre informarse del,y aun pedirle consejo preguntandole por los interpretes que lleuauan: si eran ciertas las noticias con que yua Fernan Perez de Quesada: y si con seguridad las podia seguir, ó boluerse por otros caminos. Hizierõsele sobre esto muy particulares preguntas, a que el Indio(auiendose bien enterado de lo que le preguntauan)respondio, no conuenirles seguir aquella derrota del Fernan Perez, por ser todos aquellos payses despoblados, totalmente de gente, tierra que no se podia habitar por su mucha aspereça, humedad,montañas, y pantanos, y y sin rastro,que jamas se huuiesse hallado en ella de oro:y que tenia por cierto que los Christianos que auiã passado por alli,algunos Soles auia se yuan muriendo por falta de comidas, y abundancia de enfermedades que les sobreueniã de las desf templanças de la tierra : y que esto les perseguia demanera, que segun sabia de algunos Indios sus vezinos, serian ya todos, ò los mas dellos muertos, como tambien le sucediera a el,ya su gente,si seguia los mismos passos : pero que si queria boluerlos atras, hallaria como las desseaua las tierras que buscaua, llenas de gente,plata,y oro: y que si se determinaua a boluer , el seria su guia,hasta meterlos en ellas : y para confirmacion de lo que dezia, sacò ciertos nisperos de oro,y plata, diziendo auer traydo aquellos de las Prouincias, que dezia vn hermano suyo,que auia venido della , pocos dias antes:y que para yr alla por caminos mas derechos desde aquel puesto,auian de caminar endemanda de vn pueblo,llamado Macatoa, poblado a las margenes de la otra vanda del rio Guaiuare,para donde se yua siempre caminando la frente al salir del Sol,algo ladeados sobre el hombro yzquierdo, que era lo mismo que dezir al Sueste.

Capit. III.

1 *Salio Felipe de Vtre del pueblo, y ya siguiendo los rastros de Fernan Perez.*

2 *Passan tan inumerables trabajos, que viendose forçados de dexar aquella derrota,toman otra.*

3 *Encuentran con vnos Indios muy barbaros, entre quien los forcò la necesidad a inuernar.*

4 *De donde salieron passado el inuierno, y llegaron otra vez al pueblo de nuestra Señora.*

NO fueron vastantes las preguntas,y repreguntas varias,que le hizieron por muchos modos a este Indio,para hallarle vario en su respuesta: pero tan poco lo fue en estarlo el Felipe de Vtre en los intentos que lleuaua de seguir al Quesada , que parece auia jurado en sus mismos passos,y noticias: y assi no se pudo persuadir a dar credito en

lo que le dezia el Indio, entendiendo lo hazia ſolo por deſlumbrarlo de los propoſitos que lleuaua en ſeguir al Fernan Perez, por auer en las tierras por donde yua delante, alguna rica Prouincia, ò poblaciones de Indios ſus amigos, y por ataxar los daños que les podian venir con la entrada de tantos Eſpañoles, le perſuadia con aquellas falſas noticias, a que boluiera atras ſus paſſos: Y aſsi ſin hazer caſo deſto, ni de algunos pareceres de ſoldados, que los tenian de que ſe ſiguieſſe el del Indio, hizo marchar por los raſtros del Fernan Perez, lleuando cõ ſigo al Indio principal, prometiendo que dentro de pocos dias de como huuieſſe dado viſta a las Prouincias de adelante, tomaria la buelta cõ el, para aquellas donde le dezia. Hizo con guſto el Indio lo que le ordenaron, haſta auerlos acompañado ocho dias, en que padecieron inumerables trabajos, de mõtañas, tierras quebradas, ſierras, y manglares, en que les yua diziendo el Indio que aduirtieſſen ſer verdad lo que les auia dicho: Pero viendo la obſtinacion que lleuaua el Capitan, en ſeguir aquel tan mal pays, y que los lleuaua al matadero a todos, dio les cantonada vna noche, y boluioſe a ſu caſa.

2. Con la fuga del Indio, y el aduertir tan a ſu coſta la verdad que les dezia, antes de entrar en aquellas dificultades, aduirtieron todos el deſacierto que auian hecho, en dexar las que les aconſejaua el Indio, y tomar aquella derrota, donde ya en ſolos los ocho dias yuan enfermando todos, por la deſtemplança de los ayres, y faltas de comida. No eran eſtos deſfabrimientos, y palabras, que con ellos ſe dezian, tan en ſecreto, que no llegaſſen a los oydos del Felipe de Vtre, aunque en vano, por ſer tal el teſſon en que auia dado de ſeguir al Fernan Perez, que daua a entender (no reparando en tantos, y tan grandes inconuientes) buſcaua de propoſito los fines que auian tenido ſus anteceſſores, haſta que ya los demaſiados trabajos, muertes, y enfermedades, que yuan ſobreuiniendo, ſin hallar para ningunas reparo, y las vozes que vnos, y otros, en eſpecial la gẽte mas cuerda le dauan, en que dexara aquella derrota. Huuo de torcer el camino, teniendoſe a la mano yzquierda, dando de mano al de Fernan Perez, que yua declinando a la derecha. Pocas jornadas auiã caminado por aqui (que era derecho al Sueſte) quando deſcubrieron vna punta de ſierra alta, ramo de la Cordillera, que ſe entreua gran trecho en los llanos, a quien llamaron la punta de los Perdaos. Entendieron a las primeras viſtas que le dieron, (por eſtar tã lejos de la otra Cordillera) que era diſtinta della, conque entraron mas en codicia del camino en ſu demanda, porque ſegun ſiempre le auian dado las noticias, la Prouincia del fingido Dorado, ò aquella rica que yuan a buſcar, eſtaua en otra Cordillera diſtinta de aquella que todos auian ſeguido derecha al Sur. Llegaron cõ eſtas buenas eſperanças cerca della, y reconociendo era ramo de la miſma que auian traydo deſde el deſembocadero de Baraquicimeto, y que reboluia continuada ſobre la mano derecha, boluio a cubrirlos la miſma melancolia, que poco antes trayan, en eſpecial viendoſe quando llega-

llegaron a la punta metidos dentro de las aguas del inuierno, y atajados los passos para boluer atras, cõ que les fue forçoso subirlo a tener a las faldas de aquella punta de los Pardaos; aunque era tierra esteril, enferma, y de muy pocos naturales, en todas sus circunferencias, y estos de viuiendas tan a lo bruto, que parecia en sus acciones faltar en ellos lo que es imposible falte en todos los hombres, que es la luz de la razon, pues la teniã tan ofuscada, que demas de andar desnudos, como otros muchos, no tenian pueblos, ni mugeres conocidas, sino que cada qual se juntaua con la primera que se topaua, al modo de brutos: comian carne humana, culebras, hormigas, y quantos sucios, y viles animales producia la tierra, que no erã pocos.

Tomauan vn bollo de mayz tierno, y jugoso, y poniendolo al modo de osos encima del hormiguero, y haziendo ruydo, si no estauan fuera, para que salieran las hormigas, salian, y se pegauan en el bollo, al qual tomauan luego, y lo iuan amassando con las mismas hormigas, y lo boluian a poner otra vez, y otra, hasta que ya estaua tan quaxado dellas, que era mas hormigas, que massa, y entonces lo comiã, y era su mas ordinario sustento: cosa que no hemos oydo de ninguna otra nacion: si bien sabemos que hallaron vna los primeros conquistadores del Reyno, al principio destos llanos, y espaldas de la ciudad de Tunja, que las comian tostadas, y quaxadas con las tortas del caçabe, como diremos en la segunda parte. En esta passaron, como hemos dicho su recio inuierno, que lo fue tanto para ellos, que enfermó casi toda la gente, de enfermedades peregrinas como lo eran los ayres, poniendose vnos hinchados, y hipatos; perdian su color en todo el cuerpo, y seles ponia narangada; pelauaseles el cauello, barba, y cejas, y en su lugar salian vnas postillas a vnos, y a otros vna pestifera sarna, de q̃ morian, acrecentando estos duelos la hambre, por ser las comidas de los naturales las que hemos dicho. Y gual fortuna corrian los cauallos, pues hinchandose, que parecia no cauer en el pellejo, y cayendoseles el pelo, y cubriendose de sarnas, cayan muertos, y con el gran desseo que traiã de comer sal, por no auer descubierto en todos aquellos paises lamederos, en viendo qualquiera ropa puesta a secar, arremetian con tan bestial ferocidad a morderla, que por presto que sus dueños acudian a quitarsela, les auia de quedar algo en la boca.

Con estas aduersidades (y lasque si pudieramos contar, no fueran muchas) passaron tan desgraciado inuierno en aquella tierra de los Pardaos, que apenas auia començado a despuntar el verano, quando por otro camino del que auian lleuado, con perdida de algunos soldados que se auian muerto, y con trabaxo de los muchos que trayã enfermos, tomaron otra vez la buelta del pueblo de nuestra Señora, para dexarlos alli, por no estar muchos dellos para poder caminar por si, y serles de tanto esforuo para qualquier derrota, y faccion que huuiessen de tomar, que ya tenian aquel pueblo, como por sala de armas, por ser tierra menos enferma que sus circunuezinas, a causa de estar mas limpias

4.

pia, y deſcubierta de arcabucos, y por conſiguiente de ayres d̃ menos infectos, con intentos de dar deſde alli la buelta ſobre las noticias que auia dado el Indio principal del Papamene, con la gente que eſtuuieſſe para ello. Ninguna coſa hallaró me jorado el camino en eſta buelta, q̃ el q̃ auian lleuado: y aſsi con no menores trabajos, llegaron con fauor ſuyo al pueblo de nueſtra Señora, deſpues d̃ auer gaſtado en ellos (ſin vna hora d̃ guſto) caſi vn año, deſde q̃ ſalierõ del en ſeguimiẽto de los raſtros del Fernan Perez de Queſada.

Tomaron con algun eſpacio de dias el ranchearſe alli, por auerlos meneſter, para reformarſe todos, y dar con la breuedad q̃ pudieſſen la buelta, en ſeguimiento de lo dicho: para lo qual ſe tratò luego, como eſtauan de eſpacio, mas de propoſito d̃ las noticias del Indio del Papamene, inquiriẽdo ſi auia algunos otros en el pueblo, o los conuezinos, q̃ pudieſſen de nueuo informar delo miſmo: y ſi las informaciones de otros concordauan con aquella, porq̃ los brios del animoſo mancebo Felipe de Vtre, no ſe auian agotado con los trabajos que haſta alli, aunque eran los que hemos dicho, ſino que teniã entereza para mayores coſas, a exemplo de la que veya en ſus Capitanes, y ſoldados Eſpañoles.

Capit. IIII.

1 *Succeden en Coro nueuas mudanças de gouierno mientras Felipe de Vtre andaua en ſu jornada.*
2 *Deſpacha el Gouernador Anrique al Capitan Loſada, y Villegas deſde Coro a Cubagua, para que le traygan algunos ſoldados.*
3 *Prouee la Audiencia a ſu Fiſcal Frias por Gouernador de Coro, y por ſu Teniente a Franciſco de Carauajal ſu Relator, y parte el vno para Cubagua, y el otro para Coro.*
4 *Falſea las prouiſiones Carauajal q̃ traya de Teniẽte, haziẽdolas de gouernador, con q̃ hizo gẽte, y ſe entrò a la tierra del Tocuyo.*

A Pocos meſes q̃ ſalio d̃ Coro el Felipe de Vtre a eſta ſu jornada no faltaró en la ciudad nueuos ſuceſſos, porq̃ auiendo ya entrado algunos meſes del año de quarẽta y dos llegó cedula de ſu Mageſtad al Obiſpo dõ Rodrigo de Baſtidas, en q̃ le promouia al Obiſpado de S. Iuan de Puerto Rico, cõ q̃ le fue forçoſo, auiẽdo d̃ yr alla (como ſe diſpuſo luego para eſſo) dexar juntamẽte cõ el Obiſpado el gouierno q̃ tenia de la Prouincia de Veneçuela: y aſsi abreuiãdo ſu partida, antes q̃ viniera perſona, o nõbramiẽto de gouernador de la Real Audiẽcia de Sãto Domingo, nõbrò por ſu Teniente (haſta q̃ el Rey otra coſa ordenaſſe) a vn Diego d̃ Boiza Caſtellano, Comẽdador del habito d̃ Chriſto, perſona d̃ buena ſuerte, y capaz de muy mayores cargos, como ſe echò deuer, pues paſſado

sado vn año escaso q̃ gouernò aqui, auiendole confirmado la Audiẽcia el nombramiento q̃ hizo en el el Obispo, quãdo se fue a Puerto Rico, le embiarõ prouisiones para otra cosa demas importácia, por dõde huuo de dexar aquello: aunq̃ Herrera dize Deca. 7. lib. 10. & 16. q̃ se fue huyendo por delitos a Honduras, y en su lugar a su Alcalde mayor, q̃ era vn Henrique Rembol fator de los Belzares, q̃ estaua alli entẽdiẽdo en las causas de sus haziendas. No sucedio cosa q̃ nos pueda detener en el tiẽpo del Boiza, por auer sido tã corto aunq̃ mas deuio ser por la poca gente que a la sazon auia en la gouernacion.

Con que le fue forçoso al Henrique a los primeros dias de su gouierno, que fueron ya los postreros del año de mil y quiniẽtos y quarenta y tres, acudir al reparo desta necesidad de gente, como lo hizo, señalando dos Capitanes, q̃ el vno se llamaua Villegas, y el otro era Diego de Losada, q̃ ya auia aportado a aquella ciudad de Coro, desde Maracapana, a dõde boluio, quando les quito la gente en el Tocuyo Lope Montaluo de Lugo a el, y a su Capitan Reynoso, como queda dicho. A estos dos (auiẽdole dado el Henriq̃ ygual facultad en las facciones q̃ se ofreciessen) despachó cõ hasta veinte cõpañeros por tierra, la buelta d̃ Cubagua, y Cumana, q̃ le traxessen los soldados q̃ pudiessen, de los muchos q̃ por alli, a la sazon, andauan perdidos ya, y ociosos, auiẽdo cesado la ocupacion en que andauã, de hazer Indios esclauos: porq̃ ya a esta sazon el Catolicissimo Rey, auiẽdole aduertido los notables inconuenientes q̃ se seguian, y agrauio a los naturales en hazerlos esclauos, mando por las nueuas leyes, hechas este año, ley 20. y ley 22. no solo q̃ cessase esto, sino q̃ tambien, q̃ todos los que se hallassen esclauos, por entõces, en qualesquiera tierras, se les diesse libertad: cõ q̃ los que andauã en estas injustas ocupaciones (q̃ erã inumerables) quedaron sin tener en que ocuparse, ni aun que comer en la tierra, por ser tantos, y no poder los sustentar. Llegarõ estos dos Capitanes cõ sus veynte soldados (despues de auer padecido hartos trabajos, por ser largo, y dificultoso el camino) a estas Prouincias de Cubagua, y Cumana, donde con facilidad, por las razones dichas, y las q̃ ellos le supieron dezir, prometiendoles grandes descubrimiẽtos (que era lo que tambien pretendia el Hẽrique, en traer gente a su gouierno) dichosas suertes, enriquezer cõ breuedad, y otras promesas, con que de ordinario ceban a los tales. Hizieron de su deuociõ, y compañia mas de nouenta hombres, con los quales tomaron todos la buelta de Coro, no faltando en el camino algunas cosquillas entre los dos Capitanes a cerca de la disposicion de cosas, porque como el reynar no quiera par, lo que al vno le parecia acertado, el otro tenia por disparate: ocasiones, que aunque a sus principios eran de pocas fuerças, despues las vinieron a tomar tan grandes, que pararon en biẽ pesadas discordias.

43. 1

No fue tan poco el tiempo q̃ gastaron en esto estos dos Capitanes, hasta entrar en la ciudad de Coro, que no huuiessen ya llegado los postreros dias del año de quarenta y quatro, y los de la vida del Henriq̃,

3

hallando ya el gouierno, por ſu fin, y muerte, en el ordinario de los Alcaldes, que ſe llamauã Bernardino, Marcio, y Iuan de Bonilla, que deſpues ſe huyeron por la mala adminiſtracion de juſticia que auian hecho: ſi bien a pocos dias por auerlo ſabido la Audiẽcia de Santo Domingo, y no auer noticia de Felipe Dutre, por auer muchos q̃ andaua en ſu deſcubrimiẽto, nombrò por Gouernador de toda aquella Prouincia de Veneçuela, y Iuez de Reſidencia de la ciudad, y Iſla de Cubagua, al Licẽciado Frias ſu Fiſcal, que aũ no auia eſcarmentado de la burla, que diximos le auia hecho Sedeño, quando le prendio, y deſuarató, boluió a admitir eſta buelta de Cubagua, lleuãdo por ſu Teniente general, nõbrado por la miſma Audiencia, para lo del gouierno d̃ Veneçuela, a vn Frãciſco de Carauajal, que a la ſazon era Relator en la miſma Audiencia. Dados los deſpachos de eſto a ambos, ſe hizieron a la vela en el puerto de Sãto Domingo en dos nauios, y tomãdo con el ſuyo el Frias el rũbo de Cubagua para deſocuparſe, lo primero de la reſidencia de aquella ciudad, y aueriguacion de ciertos caſos contra algunos Eſpañoles, que contrauiniendo a las nueuas cedulas d̃ no hazer eſclauos a los Indios, porfiauan todavia en ſacar algunos y venderlos. El Franciſco de Carauajal, cõ algunos ſoldados, cauallos y otros pertrechos de guerra, para los deſcubrimientos que lleuaua en intẽtos hazer, tomò la buelta de Coro: ſi bien no pudo tomar ſu puerto por los vientos q̃ ſobreuinieron de traueſia, q̃ lo arrojaron a otro, q̃ llamauan Paraguana, quarenta leguas deſta ciudad.

De donde en llegando la nueua d̃ auer ſurgido en eſte puerto el Carauajal, partio luego el Villegas a recebirle, con intentos de tenerle propicio para lo que ſe le ofreciera cõtra el Loſada, por tener ya ambos quitadas las maſcaras, y muy al deſcubierto, yr encẽdiendo cada hora ſus enemiſtades, y las que tambien procurò engẽdrar el Villegas entre el Carauajal, y el Loſada, diziendo el mal q̃ podia de el, pretendiendo con eſto dexar deſtituydo al Loſada de todo fauor: como en efecto ſucedio, pues luego q̃ el Carauajal entro en Coro, por venir informado ya del Villegas, dio traza, como debajo de buen color, ſalieſſe de la tierra el Loſada, para q̃ ni a el le eſtoruaſe lo que pretendia hazer, ni eſtuuieſe en ocaſion dõde ſe la dieſſe al Villegas, de algunos diſturbios q̃ pudieſſen ſuceder: porque como el Diego de Loſada era cauallero, de cõdiciõ corteſana, reportado en ſus acciones, bien hablado, y afable, era con todos bien quiſto. Temioſe el Carauajal (por auerle induſtriado en ello el Villegas) q̃ en los bullicios, y facciones q̃ le intentaua hazer no le fueſſe eſtoruo, tomandole por cabeça la gente de la ciudad contra el, por tenerlos atodos tã acariciados. Salido Loſada de Coro, tratò luego el Carauajal, viẽdoſe ya a ſu parecer ſin eſtoruo, de poner en execucion ſus intẽtos, pretẽdiendo juntar a ſu deuociõ algunos ſoldados, para hazer nueuos deſcubrimiẽtos, y poblaciones la tierra adentro, a los quales como hallaſſe deſganados de entrar en ſu cõpañia al efecto, porq̃ dezian no ſer coſa ſegura el yr cõ el, por no ſer el Gouernador, ſino vn Teniẽte de juriſdiciõ limitada, procurò aplacar

4.

car, intētādo vna solene maldad, cō q̄ introducirse por Gouernador absoluto de la tierra: y fue q̄ tomādo las prouisiones q̄ traya de Teniente las falseó, mudando las palabras de Teniēte en Gouernador. Hizo demóstracio dellas, assi falseadas, a algunos de sus amigos, para q̄ diuulgasen como era Gouernador, y no Teniente, y q̄ si auia ocultado hasta alli los recados que traya desto, auia sido por razones que importauan al buen gouierno: pero que auiendo ya cessado aquellas, hazia demonstracio de las Prouisiones que traya de Gouernador sin dependencia.

No fueron pequeñas las inquietudes que se siguieron de esto en la ciudad, porque si bié sus amigos ponian fuerça en que fuesse admitido el Carauajal de todos por Gouernador, como lo dezian las Prouisiones falsas que traya, no dexauan otros de conocer que lo eran, y que no podia con ellas vsar de oficio d Gouernador. Lo qual, no obstāte (por no auer otra cabeça a quien recurrir, y ser menos los que lo contradecian, que los que lo aprobauan) vsō el oficio de alli adelāte de Gouernador nombrando por su Teniēte al Iuan de Villegas, q̄ como diximos, auia sido el promotor principal de todo. Daua cada dia el Carauajal mas prisa a disponer su jornada, haziēdo, o por grado, o por fuerça le fuera juntando, y disponiendo la gente: pero como ya yua acerca de los de cōtraria opinio, cō tāta violēcia, y aū les olia a todos su gouierno, mas a tyrania, q̄ modo seguro, procurauan hazer fuga a los mōtes, y entrarse como desesperados la tierra adentro, de dōde fuerō traydos algunos por las apretadas diligencias q̄ hazia en buscarlos el Carauajal, y despojados de sus armas, y caualos, desterrados en castigo, de toda aquella gouernacion. Con estas violencias, y amenaces, juntó Carauajal, con algunos de los que yuan con gusto, hasta dociētos hōbres, razonablemente adereçados: y porq̄ quādo el Licenciado Frias viniesse de Cubagua a Coro, conociēdo su maldad, no hallasse armas, ni gente con q̄ seguirle, procurò q̄dase aquel pueblo tan desproueydo del todo, quando el saliesse, como si lo huuieran saq̄do enemigos, y metiendose la tierra adentro, cō su gente, fue a parar a las Prouincias del Tocuyo, donde se rancheo muy de proposito, cō intētos de pacificar aq̄lla tierra, y poblar en ella las ciudades q̄ le pareciesse cōuenir.

Capit. V.

1 *Sale Felipe de Vtre del pueblo de nuestra Señora, en demanda del de Macatoa.*

2 *Van caminando, guiandolos los naturales, hasta llegar al rio Guayuare.*

3 *Embia Felipe de Vtre con vn Indio, q̄ huuieron a las manos en el rio, a ofrecer amistad al Cazique de Macatoa.*

4 *Embiale el Cazique a su hijo, aceptando la paz que le ofrece, para lo qual le haze el barbaro vna larga arenga.*

I. LOs dias que le parecio baſtauan para reformar ſu exercito, conualecer los mal ſanos, y engordar ſus jumentos, ſe detuuo Felipe de Vtre en el pueblo de Nueſtra Señora, en los quales tuuo tiẽpo de auer a las manos algunos Indios de las Prouincias conuezinas, de quié pudo informarſe, y tener noticias, que correſpondian en todo a las que el Indio principal de Papamene le dauan de aquella rica Prouincia, que ellos lleuauan fingida del Dorado, que los de aquel pueblo, y Prouincias llamauan Ditagua, y los del Papamene Omeguas, que caſi correſponde con las noticias que Pedro de Vrſua tuuo en el Marañon, llamada Omagua (como en ſu lugar diremos en eſte primer tomo, que pienſo era la miſma) certificado deſto Felipe de Vtre, y que a vna boca todos afirmauan la proſperidad de aquella tierra, dandole ya ocaſion el deſpejado tiempo del verano, y dexando en buena parte ſus enfermos, con algunos ſanos, que acudieran a ſus neceſidades, tomò la buelta otra vez de la punta de los Pardaos, que antes auian dexado, como vimos, por enferma, y lleuando conſigo ſolos quarenta hombres, y entre ellos al Capitan Pedro de Limpias, que demas de ſer venturoſo, mañoſo, y de buen conocimiento en coſas de los Indios, aprendia con facilidad, por tener buena memoria, las lenguas d̃ las Prouincias por donde paſſauã, ſi ſe detenia en ellas algun tiẽpo, o lleuaua Indios que las enſeñaſſe. Començoa ſeguir la derrota q̃ el Indio principal en las primeras noticias le auia dicho, y los demas le yuan guiando, yaunque paſſauan por tierras de rariſsimas poblaciones, por no ſer apropoſito para la viuienda humana. El cuydado con que lleuauan pueſta la frente a las riquezas de ſu Prouincia, les hazia auer Indios a las manos, de quien poderſe informar del pueblo llamado Macatoa, poblado a las margenes del gran rio Guayuare, como le auia dicho el primer Indio.

No encontrauan con Indio de quien procuraſſen tomar eſta relacion, que ſe la dieſſe al contrario de lo que ellos deſſeauan, por deſſear tambien aquello los Indios, que aũq̃ barbaros, para eſta ſu comodidad no les faltaua diſcurſo, haziendolo en que lo era ſuya, y muy grande, q̃ aquellos ſoldados paſſaſen delante a la tierra de los Omeguas que yuan buſcando, de donde teniã por cierto nunca mas ſaldriã, por ſaber todos la valentia de aquellos Indios y que tomarian ſuficiente vengança de los agrauios que ſus comarcanos, y vezinos auian recebido de los Eſpañoles; que ya eſte ruydo, que todas las tropas que paſſauan de los Capitanes por aquellas tierras, ſe auia eſtẽdido por muchas leguas dellas, con que ya tenian noticia de ſus buenos hechos, y miedo de los por hazer: y aſsi les yuan guiando por el camino, y rumbo mas derecho que auia, para que con mas breuedad ſalieſſẽ de ſus tierras, y llegaſſen a la q̃ yuan preguntãdo, que no fue poca comodidad para los nueſtros, pues por ſalir los naturales con eſtos intentos, los yuan guiando por caminos llanos, altos, enjutos, que en pocas partes de quantas han andado ſoldados por aquellos llanos, ſe han hallado a lo menos, tan a la contina, y aſsi ſin

ſuce-

sucederles contraste de consideracion, de los muchos que por otros caminos auiã tenido. Despues de algunos dias que prosiguieron este, encontraron con el caudaloso rio Guayuare, que lo era tanto, tan furioso, y fondable, que si no era con canoas, o nadando, y esto con dificultad, no daua lugar al passage que tenian necesidad de hazer, para llegar a la otra vanda, donde estaua el pueblo Macatoa, por la noticia que lleuauan.

Ranchearonse sobre sus barrancas, yendo algunos soldados rio arriba, y otros rio abajo buscando si le hallauã vado, o Indios de quien pudieran tomar lengua, y canoas para poderle passar. Para lo primero les fue ẽ vano el viage, pues sus muchas aguas, y acanaladas se defendian, q̃ las pudiessen vadear. El segundo intento parece se les cumpliò con vn Indio que huuieron a las manos, sobresaltado en vna playa del rio, dõde andaua mariscando solo, al qual (despues de auerle presso, y sosegado con buenas palabras, que no fue poco, segun se encendio en colera, yra, y corage, de verse en poder de gentes tan peregrinas, y espantables) le dieron a entender que no venian a hazerle daño, antes prouecho, y que solo pretendian saber a que parte de las otras de aquel rio, estaua el pueblo, llamado Macatoa. Era el Indio de vn pueblo cerca de este, y assi con facilidad, y aun venebolencia (por estarya aplacado con buenas palabras q̃ le dixeron, y cosi llas que le dieron) les señalò a la parte q̃ caya el pueblo de Macatoa, y dixo estár poca distancia de alli aguas arriba del rio, pero q̃ lo auian de passar, y no auia alli con q̃. Aprouecho se Felipe de Vtre del sosiego con q̃ quedó el Indio, y concertadas palabras con q̃ hablaua: y fiandose del, y de lo q̃ la fortuna (como dizen) qui siesse disponer, diole algunos regalillos, o rescates, y persuadiole cõ palabras fuesse al pueblo de Macatoa, y q̃ desu parte diesse vn grande recado al Señor del, y le dixesse, q̃ con aquellos soldados q̃ alli tenia, yua adelante, en demanda de ciertas Prouincias, de mucha, y rica gente, q̃ el sabia conocia, y trataua; y q̃ para passar a verse con ellos tuuiesse por biẽ de recebir su amistad, q̃ se la guardaria perpetuamẽte, como fiel amigo, y no consentiria que en sus tierras, ni de sus vassallos, se hiziessen ningunos daños, y q̃ estuuiesse de si tan seguro, y sin temores, como de su propio padre, porq̃ venian a serlo, y amparo de todos; y assi que no tenian que ausentarse de sus casas ningunos, pues pretendian en ellas conseruarles sus personas, y haziendas; que con todo este resguardo era menester entrar a pedirle amistad al Indio de Macatoa, por tener ya euidencia los Españoles de la que tenian, aun en aquellas tierras los Indios, de los robos que les hazian, y malos tratamientos con que los hallauan abisspados, y temerosos.

Dando muestras el Indio de lleuar con gusto la embaxada, entrandose en vna mala barqueta, donde apenas cabia, tomò la lengua del agua el rio arriba, y buelta del pueblo de Macatoa, a donde llegó, y deuió de saber dar, segun parecio, la embaxada tan cumplida, y saber dezir tantos bienes de los Españoles, por los q̃ auia recebido dellos, en palabras, y obras, q̃ luego al dia

ſiguiente deſcubrieron bien demañana los nueſtros, quatro, o cinco canoas, que bajauan el rio abajo, en que venian nouenta Indios, y entre ellos vn hijo del Cazique de Macatoa, a quien ſu padre embiaua con todo aquel acompañamiento, con la reſpueſta de la cumplida embaxada, que el Indio le auia dado. Los Eſpañoles aduirtiendo no fueſſe aquella gente de guerra, que viniesſe a intentar, è impedirles el paſſo, o probar ſus fuerças con ellos, ſe pulieron todos a punto de guerra, como los hallaron las canoas quando llegaron a la barranca de los ranchos, donde ſaltando en tierra ſin ningun alboroto, antes con demonſtraciones pacificas, el hijo del Cazique, acompañado de los mas principales que venian en las canoas, preguntò luego por el que lo era de los Eſpañoles. Lo qual ſabido por el Felipe de Vtre(que ſe auia buelto a ſu rancho, viendo que no era la venida de guerra) les ſaliò luego al encuentro, acompañado de algunos ſoldados, y del Capitan Limpias, que ſabia aquella lengua medio cuchara, por ſer muy dilatada, y auer tenido lugar de poderla aprender en las Prouincias por donde auia andado; y auiendole abraçado el Capitan, y hecho otras demonſtraciones, en que pudo conocer los deſſeos que tenian de hazerle amiſtad, y que el era la cabeça de todos los que eſtauan alli, con buen ſoſiego, y reportadas palabras le habló deſta manera.

Ayer embiaſte con vno de los moradores de las riberas deſte rio, que aqui hallaſte acaſo, a ſaludar a mi padre, que es el ſeñor del pueblo de Macatoa, haziendole ſaber vueſtra venida, y entrada a eſtas tierras, combidandole con vueſtra amiſtad, y ofreciendole pacifico tratamiento ſin daño ſuyo, ni de ſus vaſſallos, dandole a entender no ſer vueſtros intentos otros que informaros del, que gente ſea las que habitan ſus tierras comarcanas a la parte de cierta ſerrania, que eſtà apartada de aqui el rio abajo, en cuya demanda venis de vueſtras tierras larguiſsimo camino, y que por que os encaminaſſe a ellos les ſeriades agradecidos, y hariades todo el beneficio que pudieſſedes: por todo lo qual ſe halla mi padre mas deudo vueſtro, que yo ſabre ſignificaros, por auer conocido en lo que le aueys embiado a dezir, muy diferentes obras, y palabras en voſotros, de las que algunos de nueſtros conuezinos le auian ſignificado, diziendo, que erades vnos hombres terribles, ferozes, crueles, y enemigos de toda paz, y amiſtad, ſembradores de guerras, derramadores de humana ſangre: y finalmente, que toda vna felicidad era deſaſoſegar con mil generos de crueldades las miſerables gentes por don de paſſauades, pagandoles en eſto el hoſpedage que os hazian, comidas, y oro que os dauan. Embiame a voſotros a daros de ſu parte la bien venida, y llegada a eſtas tierras, y que tiene mucho guſto de aceptar vueſtra amiſtad, y hazer, no ſolo lo que le embiaſtes a dezir, que queriades informaros del, pero tambien ſeruiros con todo lo que fuere neceſſario a vueſtro viage, y daros ſeguras guias, que os lleuen en buen tiẽpo, por los mejores caminos q̃ ay haſta allà. Ruegaos tambien q̃ os paſſeys a apoſentar

a su pueblo, y casas donde mejor os pueda seruir, y gozar de vuestra amistad: para cuyo efecto vienen aqui estos nuestros vassallos, y canoas, que os passaran a la otra parte deste rio, a cuyas barrancas, cerca de aqui tenemos nuestras viuiendas.

Capit. VI.

1 *Despues de auer consultado el Capitan sobre las razones del Indio, les pareciò a todos no passar aquella tarde el rio.*

2 *Con todo esso lo passaron por auer traydo mas canoas, y que no entendieran se dexaua por flaqueza de animo.*

3 *Llegan los soldados al pueblo de Macatoa, donde fueron bien recebidos.*

4 *Salen del pueblo de Macatoa, y llegan a otro amigo del mismo Cazique.*

A Las buenas, y concertadas razones, que auia dicho el barbaro (en respuesta de la embaxada, y nueuo ofrecimiento de amistad, de parte de su padre) respondio el Felipe de Vtre con el mejor interprete que trayan (ayudandole el Pedro de Limpias) que agradecia lo que su padre le embiaua a dezir, y que en todo se remitia a las obras, q̃ auian de manifestar sus buenos desseos, que los tenia muy grandes de verse con el. Dexò con esto al Indio con algunos soldados el General, y apartandose con los demas, se començo entre todos a conferir sobre las razones del Indio, y el recato que era menester, para poner en execucion y admitir los ofrecimientos que el Cazique les embiaua a hazer: pues se pudiera sospechar, no venir aquella embaxada con la llaneza que significauan las palabras, sino que debaxo dellas se pudiera temer alguna traycion, por ser ordinario modo entre aquellas naciones. Y assi no les parecio de comun consentimiento se passase el rio aquella tarde, por que lo era ya mucho, y las canoas pocas, para que de vna vez pudiessen passar todos: y que si passauan diuididos, era ponerse en ocasion de conocido riesgo, y darsela a los Indios, si tenian vrdida alguna traycion, para que mejor se executasse viendolos diuidos: y que quando algo huuiesse de esto mejor podrian valerse, y defender sus personas, hallandose juntos en todo trance de agua, y tierra. Con esta determinacion fueron todos los de la junta a donde estaua el Indio, y dandole por escusa el Felipe de Vtre del passage de aquella tarde, las pocas canoas que auia, le dixo se boluiesse el con ellas, y toda la gente que le acompañaua, y diesse de su parte a su padre vnos largos recados, y agradecimientos, de la amistad que le ofrecia, y que otro dia podrian estar alli con las canoas, que bastassen, en que passarian a verse con el, y aposentarse en su pueblo, y casas como lo ordenaua, y el lo desseaua.

No vino en eſto la liberalidad del mancebo (q̃ era gallardo, bien diſpueſto) pues dixo luego que entendio la reſpueſta, que ſi no reparauan en mas que falta de paſage, que en eſo no la abria, pues el haria venir luego alli mas canoas, como lo hizo poner por obra, deſpachando en vna barqueta a vn Indio, con que hizo con breuedad eſtar alli otras tantas, y mas que las que auia. Lo qual viſto por los Eſpañoles, ſaliendo ya de algunas ſoſpechas, por la liberalidad del Indio, y por que el no las tuuiera, de que dexauan por temores de paſſar a la otra vanda, ſe embarcaron todos, y lleuando nadando de los caueſtros los cauallos (como ſe vſa comunmente en todas eſtas tierras, para paſſar los rios caudaloſos) al bordo de las canoas, paſſaron todos juntos aquella tarde el rio, y por parecerles no era hora de caminar, por no auerla para llegar al pueblo de Macatoa, ſe ranchearon ſobre ſus barrancas, deſpidiendo deſde alli al hijo del Cazique, harto apeſſarado de que no quiſieſſen los Eſpañoles paſſar de aquel pueſto aquella noche, a donde los eſtaua aguardando con buen hoſpedage ſu padre: pero viendo ſu determinacion, la tomò el en proſeguir el rio arriba con ſus canoas, auiendoles primero auiſado no fueſſen el rio abaxo, donde pudiera ſer ſucederles algunas deſgracias, con gentes velicoſas, y deſſabridas, que tenian en ſus margenes ſus pueblos. Partioſe con eſto el moço, y llegò al ſuyo, y dió auiſo a ſu padre de lo que le auia ſucedido con los nueſtros, de que recibiò no poco guſto, como ſe hechò deuer en la demonſtraciò que del otro dia mui demañana hizo, embiandole a los ſoldados cincuenta Indios cargados de mayz, peſcado, carnes de venado, y caçaue, y a rogar que abreuiaſſen ſu partida de aquel pueſto, y fueſſen a deſcanſar a ſu pueblo, y caſas donde les eſtaua aguardando, con grandes deſſeos de verlos.

Como no los tuuieſſen menores General, y ſoldados, de verlo a el, alçaron luego ranchos, y todos juntos marcharon, haſta entrar en el pueblo de Macatoa, que lo hallaron deſocupado de ſus moradores, que para que mejor, y mas anchuroſamente ſe alojaſſen los Eſpañoles, ſe auia paſſado toda la gente del pueblo (que ſerian quatrocientos vezinos) vn tiro de arcabuz del ſitio, alli a la viſta, a las margenes del miſmo rio arriba, dexando el pueblo, no ſolo como hemos dicho deſocupado, ſino muy limpio, en todas las caſas, calles, y plaças, pues no ſolo no ſe hallaua vna yeruecita en todas ellas, pero ni aun vna pequeña piedra que les ofendieſſe, cõ que hazian agradable viſta, juntamente con el buen orden de la poblacion. Tenianla bien proueyda de todas ſuertes de ſus comidas, mayz, caçaue, yucas, y otras rayzes, con mucha carne de venado, en taſajos, y ſeca, en barbacoa, que todo cauſò tanta admiracion en los Eſpañoles, por ſer muy otras eſtas corteſias, y vrbanidades de las que en comun ſuelen tener eſtos naturales, que les obligò a preguntar al Cazique la cauſa dello, en eſpecial del rito que auian hecho los Indios, pues podian todos caber muy bien en el pueblo, dexandoles quatro, ò ſeys caſas deſocupa-

cupa-

cupadas: a q̃ respondiẽdo el Caziq̃, dixo que conociendo la gran ventaja que les hazian los Españoles, en valentia, personas, tratos, palabras, modo de viuir, y tratar, y en todo lo demas que hazian, hallauan que no solo merecian que ellos les diessen sus casas en que se aposentassen, por tenerlo esto a buena suerte, sino que se hallauan tambiẽ obligados a seruirles siempre, como se hechò deuer en el cuydado con que hazian esto, sin faltar vn punto en toda ocasion.

Era este Cazique vn hombre de muy buena persona, de mediano cuerpo, alegre, amigable, y noble de condicion, de rostro liso, y algo aguileño, bien proporcionado su cuerpo, y al parecer de solos quarenta años escasos. Sus vassallos era gente mas crecida, en comun, y aunque desnuda del todo, fuera de las partes de la honestidad q̃ trayan mal tapadas, limpios, y lucidos, cõpuestos los cauellos, y de acciones compuestas, y palabras sossegadas. Llamase esta nacion Guaypes, que auiendo viciado el vocablo otros les llaman Guaiupes. A detenerse mas dias de los que sossegaron en este pueblo, les combidaua el buen hospedage, y comodidad que hallauan en el: pero como sus intentos nò les dexaua hazer asiento tan de proposito, hasta que les huiessen visto el fin; su estada en aquel puesto lo tuuo despues de quatro, ó cinco dias, que les parecio vastar para reformar sus necessidades, y informarse muy de proposito de las Prouincias ricas, que yuan rastreando, y que les parecian ser aquellas del hombre Dorado, que les auian dado las noticias; todo pura ficcion en quanto toca al nombre: si bien en la substancia de buscar tierras donde huuiesse riqueças, no yuan tan deslumbrados. No fueron pocos los varios modos que vsaron de repreguntas en estos pocos dias con el Cazique, intentando con esto fijar mas sus esperanças, si veyan que no variaua en las respuestas, como sucedio, pues siempre eran vnas las que daua, diziendo que junto a cierta Cordillera de sierras, que se diuisauan desde aquel puesto, en tiempo claro, y espejado, auia grandissimas poblaciones, de gentes muy ricas, por serlo la tierra de minas de oro, pero que no era de parecer entrassen en aquellas Prouincias donde yuan, pues aunque fuessen tan valientes como la fama publicaua dellos, la muchedumbre de los naturales della los acauariã cõ facilidad en pocos dias.

No nos haze temer esso (respondió el Felipe de Vtre, determinado ya a no boluer passo atras, sin auer dado vista a esta tierra) antes se han alentado nuestros brios, con las claras noticias que nos has dado de essas grandes Prouincias, y assi entre los demas seruicios que nos has hecho, lo recebiremos por muy cumplido, que con la breuedad possible nos des guias que nos lleuen a los terminos de essas Prouincias, porque con ellas desseamos vernos a sus vmbrales. Hizolo el Cazique cũplidissimamente, dãdoles, no solo Indios de satisfaciõ, q̃ los guiassen, las jornadas q̃ auia hasta otro pueblo de vn grande amigo suyo, por dõde auiã de passar, sino tã biẽ otros muchos Indios, cargados de las comidas q̃ auiã menester, con

abundancia para nueue, ó diez dias que auia de camino, haſta aquel pueblo de ſu amigo, a quien tambien los embiò a recomendar, para q̃ les hizieſſe bué hoſpedage, y dieſſe nueuas guias, haſta las Prouincias ricas. Partieronſe con eſte bué auio los Eſpañoles, del pueblo de Macatoa, y auiendo caminado el tiempo de los nueue dias por cauanas raſas, y ſin camino, por trochas eſcuſadas por donde los lleuauan las guias de induſtria, a fin de apartarlos de ciertos pueblos del rio, enemigos del Cazique ſu Señor, dõde podrian ſuceder inconuenientes que les retardaſſe el camino: ſe puſieron a viſta de aquel primer pueblo donde yuan, a diſtancia de dos tiros de arcabuz. Sus moradores porno eſtar auiſados (aun de los peregrinos que les yuan) començaró luego a la primera viſta a alborotar ſe, demanera que todos acudieron con breuedad a las armas, para defenderles la entrada, como ſe puſieran a ello, ſi las guias (viendo el tumulto, y voceria que ſe leuantaua en el pueblo, dexando a los nueſtros hecho alto en aquel ſitio) no ſe adelantaran a dar el recado que lleuauan del Cazique Macatoa, y ſoſegar el alboroto, que ya era tal, q̃ quando llegaron no auia Indio en el pueblo que no ſalieſſe de guerra, a la reſiſtencia de los peregrinos: ſi bien todo el alboroto ceſſo luego que las guias ſe vieron con ellos, y les dixeron los intentos de los Eſpañoles, que eran de hazerles ningun mal a ſus perſonas, y haziẽdas, pues ſolo pretendian les dieſſen guias para paſſar adelante, haſta llegar a la tierra de los Omeguas.

Capit. VII.

1 *Salelos a recebir de amiſtad el amigo del Cazique Macatoa, y intenta diſſuadirles la entrada en los Omeguas.*

2 *Salen del Pueblo deſte Cazique, guiandolos el miſmo, y llegan a dar viſta a las poblaciones de los Omeguas.*

3 *Alcançan a ver los Eſpañoles vna poblacion de inumerables caſas de los Omeguas.*

4 *Quieren coger los Eſpañoles algunos de los Indios Omeguas, y ſalen heridos Felipe de Vtre, y otro Capitan.*

5 *Oyen los Eſpañoles el ruydo de los Indios del pueblo, que ſalen contra ellos, y retiranſe por entonces al del Cazique, donde curaron los dos heridos.*

SOſſegado ya el pueblo (yaun aficionado el Cazique a los Eſpañoles, por las raçones que en alabança dellos les ſupieron dezir las guias) ſe boluieron donde los auian dexado, y diziendole al Felipe de Vtre

Vtre la seguridad en que dexauan el pueblo, y la amistad que les haria el Cazique, en darles buen hospedage, y guias, hasta llegar a las Prouincias de los Omeguas; le pidieron licencia, para desde alli con los cargueros tomar la buelta de su pueblo de Macatoa, pues ya no tenian ellos mas que hazer en aquel. Agradecioles el Capitan lo hecho, y bien que los auian guiado, y auiédoles dado la licencia que pedian, con buenas, y amorosas palabras, y otras demostraciones de amistad, tomaron luego la buelta de su pueblo. El Cazique de aquella cuyos vmbrales estauan, el mismo les vino a visitar, acompañado de algunos Indios principales, y de otros cargados de comidas, con intentos de saber mas de fundamento los q̃ trayan los soldados, que se los declararon muy por menudo, conque el Indio quedó muy del todo sin sospechas dellos, y aficionadissimo: si bien no dexaua de admirarse de ver aquel nueuo modo de gente, vestida, y barbada, y que yuan caminando sobre los cauallos, de cuya terrible, y feroz vista, no quedaua menos marauillado. Esta aficion con que les quedò este Cazique a los Españoles, le hazia temer los males que el tenia por cierto les auian de suceder, si toda via porfiauan en passar adelãte, y entrar en aquella Prouincia de los Omeguas, por saber la muchedumbre que tenia de gente velicosa, arriscada, y braua, criada toda su vida con las armas en las manos, y en militares encuentros, no solo con sus conuezinos, sino aun entre ellos, con ordinarias guerras ciuiles, con que le parecia ser imposible, que si vna vez entrauan los Españoles poderse retirar, aunque quisiessen. Haziale tambien la amistad que les auia cobrado, procurar disuadirles desto, poniendo les delante por inconuenientes, ser la gente inumerable, y vestida del todo, como ellos venian, de donde se seguiria que no les tendriã temor como otras naciones desnudas: y que criauan en sus tierras ciertos animales, q̃ segun se figurauan eran como los carneros, y ouejas, que tienen los Indios del Pirù naturales de la tierra; y que podia ser que viendo los Indios a los Españoles en sus cauallos, subiessen ellos tambien en estos animales, y les hiziessen con ellos resistencia a los cauallos.

Pero con esto añadia el Indio, que tenian grandes riquezas de oro y plata, muchos generos de aues, de que comian, como eran pauos, y vnas gallinas que tenian las papadas coloradas; y aun algunos soldados quisieron dezir que les auian dado por noticia, tenian otros animales crecidos, que afirmauan ser camellos: aunque esto siempre se ha tenido por cosa sin fundamento, y hablilla arrojada sin el, y ninguna verdad al viento. De todos estos incõuenientes que les ponia el Indio, se reyan mucho los Españoles, en especial con las buenas nueuas que les dauan de mucho oro, y grandes poblaciones: y assi persuadieron al Indio (ya que estauan dentro de su pueblo a donde los lleuò) les diesse guias de confiança, que los metiesse en aquella tierra: a lo que respondiò el Cazique, que pues estauan tan determinados a proseguir adelante, no reparando en lo que les auia dicho el en persona, les queria ser

ſer guia, y lleuarlos haſta el principio deſtas ricas Prouincias, por lo mucho que guſtaua de ſu buena cõpañia, que no ſe hallaua vn punto ſin eſtar con ellos, y de verles ginetear, y hazer mal a los cauallos. Determinados todos en eſto, deſpues de ſolos tres dias que ſe detuuieron con el Cazique, reformando ſus perſonas, y cauallos, fueron proſiguiendo a delante en ſuderrota lleuando por guia al Cazique, ſu amigo y haſta cien Indios, que el lleuaua cargados de comida, y el hatillo (q̃ peſaua bien poco) de los Eſpañoles, cõ q̃ caminarõ cinco dias por muy anchos, y ſeguidos caminos: ſi bien por alli parecia a la tierra inabitable, haſta q̃ al vltimo, bié téprano, dierõ en vna aldea de haſta cincuenta buhios, c õ gente: y preguntãdo el Cazique, ſi era aquel pueblo, ò que gẽte eran ſus moradores, reſpondio, que alli ſolo ſe recogian los Indios que tenian a cargo guardar las ſemerteras de los pueblos de adelante. En ſintiendo eſtas guardas la gẽte nueua, que entraua por ſus tierras, tomaron la huyda para las caſas, no pareciendoles tenian ſeguro fuera dellas.

3. Deſde eſte lugar que eſpantaron los Indios, donde hizieron alto por vn buen eſpacio de tiempo, diuiſaron todos los ſoldados (a diſtancia de vna media viſta) vn pueblo, de tan eſtendida grandeça, que aunque eſtauan bien cerca, nunca pudieron ver el eſtremo de la otra parte, bien poblado, las calles derechas, y las caſas juntas, que todo lo alcançauan a ver con diſtincion, y con mucha mas vna que eſtaua en medio de todas, que las ſobrepujaua con mucho exceſſo: preguntandole al Cazique, guia, que caſa tan eminente, y ſeñalada era aquella, reſpondiò, ſer la del Cazique de aquel pueblo, que ſe llamaua Quarica, la qual, aunque era de aquella grandeça que veyan, porque le ſeruia de morada, y Templo, donde tenia algunos Idolos, y Dioſes mazizos de oro, de grandor de muchachos de quatro, y de cinco años; y vna muger, que era ſu dioſa, de eſtatura natural, tambien del miſmo metal, y otras grandes riquezas pueſtas alli, como en depoſito, ſuyas, y de ſus vaſſallos, que eran inumerables. Mas adelante, a poco trecho de aquel pueblo, auia otros mas principales, y grandes Señores, que excedian a eſte, ſin comparacion, en vaſſallos, riquezas, y ganados; y aſsi vnos tras otros ſe yuan acrecentando los pueblos, en numero, y grandeza de vaſſallos, y oro: Por lo qual no ay neceſsidad de que yo os guie de aqui para adelante, porque ſi entrando vna vez en eſtos pueblos ſabreys defender vueſtras vidas; podreys caminar por eſtas poblaciones de vna en otra, por la parte que os pareciere: pero para que mejor quedeys informados de todas, y de ſus riquezas, deſde luego tendre por acertado procureys auer a las manos vno de aquellos Indios, que ſe han metido en aquellas caſas, y que a el le dieſſen licencia, ſin paſſar de alli para boluerſe a ſu caſa.

Hallaronſe a cauallo a eſta ſazon el General Felipe de Vtre, y todos los demas que los tenian, y arrimandoles las eſpuelas corrieron tras los Indios de las caſas, con eſſe intento: ſi bien les ſaliò en vano, pues a ninguno pudieron arcr a

las

las manos, ni aun darle pique, fuera del Felipe de Vtre, y vn Capitan Artiaga, que acertaron a salir juntos, y por lleuar mejores cauallos dieron alcançe a dos Indios, que yuan como venados, con sendas lãças en las manos, los quales viendo que ya los de acauallo les yuan a los alcances, boluiendo contra ellos a hazerles rostro, despidieron con tanta destreza sus lanças, que passãdoles a ambos a dos Capitanes los esculpiles a vna, y en vn mesmo lugar entre las costillas debajo el braço derecho, les dieron vnas muy malas heridas, y quedando con estos victorioso s, sin recebir ellos nin gun daño, tomaron de vna carrera la buelta de su pueblo, donde entraron alborotandolo a vozes. Iuntose luego el Felipe de Vtre, y Artiaga, boluiendo las riendas a los cauallos, con los demas soldados, que viendo el desgraciado suceſſo quedaron cortados, y perplexos, en la determinacion que tomarian; si de embestir al pueblo, ó retirarse por entonces. No hazia el Caziq̃, guia, menores demostraciones de temores, viendo los malos principios que eran aquellos, para entrar a cõquistar gentes tan velicosas; las qua les no dudaua estarian ya puestas en arma, para venir contra ellos, por la colera, y brios en que los abriã metido los Indios que entraron huyẽdo en el pueblo, con que tenia por imposible dexar de morir el, y todos los Españolea: castigo bien merecido, por auer menos preciado su consejo, y parecer, que siempre fue de que no se metiessen en aquellos dificultoso s trabajos.

En esto estauan los Españoles, y el Indio, quando en confirmacion de lo que este dezia, començaron a oyrse ruydos, y estruendos de grandisimos tambores (que los tenian, segun dezia el Indio, de cinco, y seis varas de largo) grandes fotutos, vozes de caracoles, y alaridos de toda suerte de gente, que parecia auerse alterado el mundo, para venir sobre los nuestros; como sucediera, si en esto no llegara la noche, que puso estoruo al passo de los Indios, y lo que topara, que cargando en hamacas los Indios amigos (vassallos del Cazique) a los dos Capitanes heridos, pudieran dar la buelta, como lo hizieron, caminando a passo largo toda la noche, y el dia siguiente, sin detenerse en nada, hasta llegar al pueblo del Caziq̃, amigo, de donde auian salido: donde luego dieron orden de curar a los heridos por no auer dexado hazerlo hasta entonces, las ocasiones dichas. Tomó esto a su cuenta vn soldado, llamado Diego de Montes, natural de la Corte, y Villa de Madrid, en Espaſia; no porque supiesse mucho de cirugia, sino por no auer otro que supiesse tanto: y assi vsso para conocer lo penetrante de las heridas de vn modo peregrino, que por serlo me determino a dezirlo.

CA-

Capit. VIII.

1 *Modo con que curò el ſoldado las heridas.*
2 *Van los Omeguas en ſeguimiento de los nueſtros, haſta cerca del pueblo del Cazique, donde les dieron vna guazauara.*
3 *Toman deſde el pueblo de eſte Cazique la buelta del de Macatoa, y de alli al de nueſtra Señora.*
4 *Poneſe vn deſengaño, acerca de las conquiſtas que ſe hazen con nombre del Dorado.*

1. COmo las heridas eſtauan entre las coſtillas, y el ſoldado ſe hallaſſe, deſpues de ſu poca experiẽcia, ſin tientas, para experimentar ſi cayan mas altas, ò mas baxas de las telas, que comunmente llaman entrañas, los que no ſon cirujanos, tomò vn Indio viejo harto ya (al parecer) de viuir, que le dieron en el pueblo, y deuia de ſer eſclauo, y poniẽdolo encima de vn cauallo, veſtido el miſmo ſayo de armas, que tenia el General quando lo hirieron, hizo que otro Indio con vna lança de Indios, hecha al miſmo modo de aq̃lla con que le hirieron, le hirieſſe con el miſmo acometimiento que auian herido al General, metiendo le la lãça por el miſmo agujero del ſayo, con q̃ quedó herido el pobre Indio en el miſmo lugar q̃ lo eſtaua el Felipe de Vtre; y apeãdole luego del cauallo, le fue abriẽdo el Diego de Montes la herida, haziendo della notomia, y hallò que caya ſobre las telas dichas, q̃dando de la burla el Indio ſin vida; tomò luego ſus dos enfermos, y raſgandoles las heridas por lo largo de las coſtillas, les hizo cierto labatorio con que meciendo los de vna parte a otra, como ſuelẽ labar los odres, quedaron limpios de mucha maleza de ſãgre quaxada q̃ teniã en el cuerpo, y cõ breuedad ſanos. El Cazique, y muchos de ſus Indios, que ſe hallaron preſentes a eſta cura, viendo el ſufrimiẽto que tenian los heridos en la cruel carniceria que hizieron en ellos para cõſeguir ſalud, dezian, q̃ ſi muchos hõbres trayan como aquellos de tã valiente animo, que ſeguros podiã entrar en las tierras de los Omeguas, y confiando en ſus armas vencerlos, y hazerlos ſus vaſſallos, no ſolo aquellas primeras poblaciones, ſino las muchas que eſtauan mas delante.

Aunque ſupieron los Omeguas la retirada de los nueſtros, con la obſcuridad de la noche, no por eſſo quitaron ſus animos del todo para no ſalir tras ellos, como lo hizieró, deſpues de auer retardado algun eſpacio de tiempo; el acelerado paſſo con que les embiſtieran, ſino ſe los atajara la noche: y aſsi al primer quarto della, auiendo ſeruido eſta tardança, de que ſe juntara mayor cantidad de Indios, haſta quinzemil, antes mas q̃ menos, como deſpues les pareció a los nueſtros, fueron en ſu alcance, ſin que ninguno de los ſoldados, ni Indios amigos lo ſupieran, haſta que

ya estauan a dos escassas leguas del pueblo del Cazique, que tuuo nueua de algunos de sus vassallos labradores, que andauan por aquella parte en sus labranças, y arcabucos. Diola el Cazique al General Felipe de Vtre (o Vten, como algunos quieren q̃ se llamasé) el qual como no estuuiesse con la herida para salir a hazerles frente, diole el cargo dello a su Maesse de Campo Pedro de Limpias, hombre bien afortunado, y experimentado en estas guaçabaras: elqual ordenando su gente, con el concierto, y breuedad que el caso pedia, saliò al encuentro a los Omeguas, que ya venian acercandose apriessa, diuididos en esquadrones por vna ancha zabana, vestidos todos, como siempre lo andauan, con leuantados penachos, largas lanças de tostadas puntas, y rodelas, que eran sus armas. Los nuestros bien apreстados con las pocas que tenian, y animo Español, les embistieron, y con el fauor Diuino (que sin el era imposible, siendo tan pocos, pues escassamente llegauan a quarenta, y de estos pocos a cauallo, quedar alguno con vida entre mas de quinze mil combatientes, que venian en ellos) aunque al primer impetu hizieron los Indios resistencia, y se defendian razonablemente, reboluiendo con mas brios el Limpias, con sus treinta y ocho compañeros, sobre la multitud de barbaros, que se prometian, por ser tantos, tener ya en las manos la victoria, los comenzaron a desuaratar, atropellando con los cauallos, alançando, hiriendo con las espadas, de vna parte a otra, con tantos brios, como los auia menester la necesidad, con que la tuuieron los Indios. Perdido el animo, y brios con que alli auian llegado de yrse retirando sin concierto, aunque no huyendo, porque eran tan diestros guerreros como esto: a lo qual les obligaua el temor que les ponia la ferozidad de los cauallos, mas que la de los ginetes: si bien estos no dexauan de atemorizarlos mucho.

Y paraque lo quedassen mas, fueron siguiendo la victoria, hasta que ya no retirandose los Omeguas, sino huyendo desuaratados del todo les forçaron a tomar la buelta de su pueblo, con perdida de mucha gente, que quedò muerta, y mal herida en la guazabara, y alcance, sin quedar ninguno de los nuestros aun cõ herida de consideracion: si bien algunos dizen que en esta ocasion fue donde hirieron al Capitan Artiaga, y nò quando a Felipe de Vtre: pero que sea en la vna, o en la otra parte, en todas estas vistas, y encuentros con los Omeguas, solo quedaron heridos el Artiaga, y Vtre. A quien el Cazique amigo, con los vassallos de su pueblò, armados, y en esquadrones, estuuieron haziendo cuerpo de guardia, entretanto que los demas Españoles se las auian con los Omeguas. Con esta victoria que alcançaron los nuestros, se confirmò el Cazique, y los suyos en el espanto con que estauan de la valentia de los Españoles, y la opinion que tenian, de que si con algun razonable numero embistiessen a los Omeguas, sin duda se harian señores dellos, y de sus grandes riquezas, por auer visto la fortaleza, y buen modo de guerra, con que tan pocos auian muerto, y desuaratado a tantos.

Co-

3. Començando ya Felipe de Vtre a mejorar de ſu herida en los pocos dias que ſe detuuieron deſpues de la victoria en aquel pueblo, determinò que tomaran todos la buelta del de Macatoa, y deſde el al de nueſtra Señora, donde ſe determinaria lo que mas importaſe diſponer, para tomar de propoſito la buelta, y conquiſta de los Omeguas que no les parecia cordura tomarla por entonces con tan poca gente como ſe hallaua. No les pareciò mal la determinacion a los demas Capitanes, y ſoldados, y aſsi ſe diſpuſieron a la partida, de que no le peſſo poco al Cazique amigo, por eſtar bien confirmado en ſu amiſtad, y moſtrar guſto de que eſtuuieſſen alli por mucho tiempo, por que tenia intentos de yr aprendiendo de los nueſtros ſus ardides de guerra, modo de viuir politico, de que grandemente ſe auia aficionado: pero quando conocio la determinacion en que eſtauan de proſeguir ſu viage, dioles para ella comida neceſſaria, y Indios que la lleuaſſen, y guiaſſen, haſta el pueblo de Macatoa, para donde diſpueſto ya todo cumplidamente al viage, lo començaron a proſeguir por los deſpoblados, y trochas que auian venido, por donde tambien les parecio lleuarlos a las guias, por eſcuſar los miſmos inconuenientes de los Indios Caribes del rio abaxo: pero ſucedioles que a la mitad del camino ſe vieron ſin guias, por auerſeles huydo, con que les fue forçoſſo caminar ſolo al tino, y confiança de que no podian dexar de encontrarſe con el rio Guayaure, y deſde el ſerles facil, ya que no fueſſen de vna a dar con el pueblo de Macatoa, hallarlo el rio arriba, ó abaxo, ſegun donde fueſſen a encontrar ſus aguas, como les ſucedio, pues dieron con ellas bien arriba de donde eſtaua el pueblo de Macatoa: pero reconociendo la tierra, y parage donde ſe hallauan, hecharon deuer luego quedaua el pueblo atras: a donde embio Felipe de Vtre al Capitan Limpias con vna eſquadra, para que hizieſſe ſubir çanoas, en que paſſaſen de la otra vanda con algun matalotage, y Indios que lo cargaſſen, para el reſto del camino. Partioſe Limpias, y llegando al pueblo de Macatoa aquel dia, boluio otro el rio arriba con canoas, y abundancia de comidas, y auiendo paſſado el rio proſiguieron ſu viage, ſin ſucederles coſa aduerſa, haſta llegar al pueblo de nueſtra Señora, donde auia dexado ſus enfermos, deſpues de tres meſes que auia ſalido del en demanda del Dorado.

No fue aſsi el contento con que quedaron el Felipe de Vtre, y ſus ſoldados, en auer dado viſta a eſtas Prouincias de los Omeguas, pareciendoles con eſſo auerla dado a las del Dorado, en cuya demanda auian ſalido. Y ſi les preguntaramos como ſabian que era aquella la Prouincia del Dorado, fuera ſin duda el hallarſe ataxados, y confuſos, ſin ſaber ſacar a luz vna raçon que conueniera a lo que dezia: en eſpecial auiendo ſido de tan poca aduertencia, que no la tuuieron de auer algunos Indios a las manos, pues pudieran de aquellos Omeguas, de quien ſe informaran mas por extenſo, que lo eſtauan de ſus vezinos, de las calidades de la tierra, ſus riquezas, y minerales, ſus ani-

animales, y aues; temple, y disposicion del pays; sus tratos, y otras cosas comunes, al modo de viuir de los hombres; y en especial si auia algun señor, que desnudo, y dorado el cuerpo, entrasse en alguna laguna a hazer sacrificio, que fue el fundamento (como dexamos dicho) por donde se puso este nombre del Dorado. Sino que contentandose, solo con auer saludado desde los vmbrales aquellas Prouincias con las lanças, y muertes que pudieron dar a sus naturales en la guazauara, quedaron contentos, sin informarse de otra cosa, pareciendoles auiã salido con vna, que ningunos otros auian podido, aunque lo auian intentado.

De donde se ve quanta vanidad es salir a estas conquistas, a buscar Prouincias, con titulo, y nombre del Dorado: pues assi como estos soldados dezian, que la auian hallado, auiendo hallado esta de los Omeguas. Lo mismo dixera Ximenez de Quesada, si quãdo salio del Reyno a buscar otras nueuas tierras, las huuiera hallado ricas, diziendo que aquel era el Dorado; y lo mismo su hermano el Adelantado Don Gonçalo Ximenez de Quesada, quando saliò de esta ciudad de Sãta Fè a descubrimientos con esse mismo titulo; que ambos por no auer hallado cosa de prouecho, boluieron, diziẽdo, no auer encontrado con la Prouincia del hombre Dorado. Lo mismo podremos dezir de las jornadas de Don Pedro de Sylua, de Diego Hernandez de Serpa, de Domingo de Vera, y otros que han salido de este Nueuo Reyno con el mismo titulo; que si cada qual huuiera hallado Prouincias ricas en su descubrimiento, aunque lo hazian en diferentissimas partes, cada vno dixera que el auia hallado el Dorado, sin reparar en si en aquella, con quiẽ auia encontrado, entraua algun hombre a sacrificar en alguna laguna desnudo, y todo el cuerpo dorado. Donde se hecha deuer ser cosa sin fundamento, la de aquellos que pretenden conquistas à titulo de yr a buscar el Dorado, pues a ninguna parte que vayan se le puede dar otro nombre, sino q̃ van a hazer nueuas conquistas: en que deuen estar aduertidos los que dan licencias para esso, sino quieren verse engañados, a tiempo que ya no se puede remediar, estando ya gastada la hazienda Real, como sucedio en la jornada de Domingo de Vera, que le costo tanto aquella sola, como le ha costado todo el resto de las Indias, y todo fue sin prouecho, como diremos.

Capit. IX.

1 *En el pueblo de Nuestra Señora se vieron todos con grandes alietos, enfermos, y sanos, por las noticias que sacaron de la tierra de los Omeguas.*

2 *Ponese en pratica si serà bien, o no boluer desde el pueblo de Nuestra Señora sobre la Prouincia de los Omeguas.*

3 *Determinase, que Pedro de Limpias vaya con algu-*

nos compañeros por mas gente, y cauallos a Coro.

4 *Encuentraſe con Franciſco de Carauajal en el Tocuyo, y dale cuenta de la jornada.*

5 *Salen los Alemanes con toda la gente que tenian en ſeguimiento de Pedro de Limpias, y llegan a Baraquicimeto.*

I. EL contento con q̃ quedaron los enfermos quando llegò la gẽte al pueblo de Nueſtra Señora, participado del mucho cõ que todos entraron en el, fue demanera q̃ les baſtò para alentarſe ya algunos para ſanar del todo, ſiendo en ellos verdadero el comun dezir, que el esforçarſe el enfermo, es la mejor, y mayor parte de la medicina: porq̃ como todos ſe juzgauã ya metidas haſta los codos las manos en las riquezas, que les auian dicho de los Omeguas, y grandes ſeñores de vaſſallos en aquellas proſperas, y abundantes tierras, doblauales el animo las fuerças, para ponerſe en camino, y gozar de ellas: en eſpecial realzandolas tanto, como lo hazian los ſoldados, que por acrecentar la fama de ſu deſcubrimiento, y eſtimacion de ſus trabajos, armauan quimeras de coſas, que vieron, oyeron, y les ſucedieron, dorandolas con tan rodeadas, y retoricas palabras, que pareciendo ſer el negocio como lo pintauan, facilmente aficionauan, y leuantauan los animos de los que los oyan, para hazerſeles tarde el llegar a piſar aquella tierra, por parecerles conſiſtia ſu felicidad en eſſo: ſi bien les ſucedio muy de otra ſuerte a los Capitanes, y ſoldados de eſta jornada: pues la miſma codicia, que les hizo ſalir ſin ſaberſe aprouechar de lo que tenian entre manos, a buſcar mas compañia, para boluer con mas ſeguro, y ciertos a poſſeer, y poblar aquella tierra de ſu Dorado, les hizo tener por fin miſerables tragedias por las diſcordias que nacieron entre ellos, con que ſe deshizo la compañia; mataron al General, y con otros varios ſuceſſos, haſta oy no ſe ha podido boluer a raſtrear aquellas Prouincias de los Omeguas.

Gran parte de los principios de eſtas diſcordias fueron las ordinarias que trayan entre ſi el Maeſſe de Campo Pedro de Limpias, y Bartolome Belçar, a quien auia hecho tambien Capitan el Felipe de Vtre, y pienſo que ſu Teniente: porque como eſtos dos ſe fueſſen eſtropiezo el vno al otro a cerca del mandar, y diſponer las facciones del campo; y el vno fueſſe Montañez y el otro Aleman, que hazian la junta que hazen dos gorriones en vna eſpiga, andauan ſiempre con tã grandes acedias de ambicion el vno contra el otro, por querer el vno lo miſmo que el otro, que era mandar, que no podian tragarſe: antes tras cada paſſo ſe ponian en ocaſion de venir a las manos, ſin que el buẽ terciar del Felipe de Vtre, y otros, avezes le pudieſſen reparar: ſi biẽ la razõ principal, con q̃ el Bartolome Belçar cobraua brios, para cõpetir cõ Pedro d̃ Limpias, erã los fauores q̃ le daua el Felipe Dutre, por ſer el moço dudo cercano d̃ los Belçares.

Lue-

Luego que llegaron al pueblo de Nuestra Señora, puso en pratica Felipe de Vtre, para la determinacion mas acertada, que tomarian en lo que se deuia hazer acerca de la buelta a la tierra de los Omeguas; en q̃ a vnos les parecia seria acertado, sin dexar resfriar la ocasion, pues estauan ya alentados algunos de los enfermos, con que auia mas numero de soldados, boluer luego sobre ella. Pero Felipe de Vtre con los demas, tuuo por mas acierto no hazer la entrada, hasta verse con mas fuerça de gente, y no pudiendo juntarse esta, sin boluer a la Prouincia de Veneçuela, y ciudad de Coro a conducirla, no era posible dexar de dilatarse por muchos dias.

Con esto la tuuo el Capitan Pedro de Limpias, para poner en execucion la traza que dias auia andaua dando para salirse de la compañia de Felipe de Vtre, y aun tomar vengança de los desabrimientos, que el, y el Bartolome Belçar le auian dado: para lo qual tratò cautelosamente (fundado sobre lo que determinaua el Felipe de Vtre) de engrossar su exercito para la entrada, que le diesse algunos compañeros con que salir a Coro, donde se preferia juntar vna buena compañia de gente, armas, y cauallos, y boluer con la presteza posible a socorrerle, para que con las fuerças necessarias se pudiesse entrar de proposito en los Omeguas, con que se escusarian los trabajos, que por fuerça auian de padecer los enfermos que tenian, y podrian en el interin que el yua y boluia el reformarse, y descansar todos. No pareció mal a las primeras vistas este consejo de Limpias a Felipe de Vtre, y al Bartolome Belçar, y a otros muchos: con que le fue dada la licencia que pedia, y veynte soldados que le acompañassen, y con la instrucion que se le dio, quedandose los demas en el pueblo de Nuestra Señora, partio del, y passo largo (sospechando lo que luego sucedio, de que auia de arrepentirse de auerle dado la licencia) caminò sin detenerse por los mismos passos que auian lleuado a la yda, hasta que llegò a las Prouincias del Tocuyo, y Baraquicimeto, donde halló alojado de proposito al nueuo Gouernador (aunque con falso titulo como diximos) Francisco de Carauajal, que auia poco auia entrado en ellas de la ciudad de Coro, de donde (como dexamos dicho) sacò todo quanto pudo, y no pudo, en especial todo el ganado mayor que tenia ya de asiento poblado en las zabanas del Tocuyo, y Baraquicimeto, tierra bien apropósito para el, como se ha hechado deuer en el crecimiento grãde que ha tenido.

Procurò lo primero el Pedro de Limpias (para el fin de sus intentos) ganar la gracia, y voluntad del Carauajal, a que le ayudò mucho el Iuan de Villegas, que auia ydo desde Coro con el, sin apartarsele del lado, desde que lo fue a recurrir al puerto de Paraguona: y auiendo con facilidad entrado en su gracia, le relataron el, y sus soldados, lo primero, lo sucedido, y q̃ podia desdorar al Felipe de Vtre, diziendo, q̃ por auer lleuado cõ pertinacia el camino de Hernan Perez de Quesada, se auian perdido, pues en vna sierra donde anduuieron

con intolerables trabajos algunos dias, perdieron todos los cauallos, ſin eſcapar mas que ocho. Deſpues contaron el auerles buelto el roſtro alegre la fortuna, auiendo deſcubierto la tierra rica de los Omeguas, a donde entendian entrar otra vez: para lo qual venia a buſcar copia de ſoldados, y cauallos, y boluer con ellos al pueblo de Nueſtra Señora, donde le quedaua aguardando con la demas gente el Felipe de Vtre, para deſde alli partir todos a lo dicho: junto con eſto incitaua el Limpias al Carauajal, que pues tenia ſuficiente exercito, tomaſe a ſu cargo aquella empreſſa, tan proſpera y dichoſa como ſe auia deſcubierto, donde podria (demas de las muchas riquezas que ſe intereſſauan) ganar honra, y fama eterna, y que ſi Felipe de Vtre intentaua oponerſele pretendiendolo como Gouernador de la Prouincia de Veneçuela, y que el le auia dado las primeras viſtas a aquella tierra, con embiarle preſo a Coro a el, y a ſus compañeros, librando el derecho en las armas, y mas poder, facilmente ſe le podrian fruſtrar ſus intentos, pues a todo eſto ſe podria atreuer con la fuerça de gente con que ſe hallaua. Vinole a Carauajal eſte conſejo de Limpias, bien apropoſito de ſu ambicion, y condicion bullicioſa: y aſsi ſin mas reparar en inconuenientes (enſeñado ya a eſto deſde que entro en Coro) ſe determinó a tomar el conſejo, y poner todos los medios neceſſarios, a que no ſe le defraudaſſen los fines de eſta jornada.

5. A pocos dias de como partio para la ſuya de tornabuelta el Pedro de Limpias del pueblo de Nueſtra Señora, arrepentidos los Alemanes, Felipe de Vtre, y Belçar de auerle dado licencia, y ſoſpechoſos del mal tercio que les auia de hazer por los encuentros que auia entre ellos, tan ſangrientos en Coro, y en las demas partes que ſe ofrecieran, y que podrian ſer tales los daños que ſe les ſiguieſſen de vn enemigo tan fuerte, que fueſſen dificultoſos de reparar, con la mayor preſteza que pudieron (y a ſu parecer el caſo requeria) leuantaron ranchos del pueblo de Nueſtra Señora, y caminando todos a paſſo largo, y las mayores jornadas que pudieron, yuan en los alcançes del Pedro de Limpias, el qual hizo fueſſen en vano las diligencias de los Alemanes, pues adiuinando lo que ſucedio, caminaua mas a la ligera que ellos, por no traer enfermos que le retardaſſen, ni auerſeles ofrecido en que detenerſe en todo el viage. Llegò alfin con el ſuyo el Felipe de Vtre, y toda ſu gente al deſembocadero de Baraquicimeto, donde los Naturales (que ya tenian algunos conocidos deſde que paſſò) le dieron noticia, de como en la Prouincia del Tocuyo eſtaua vn Capitan que llamauan Carauajal con otros muchos Eſpañoles: Con lo qual, como hombre recatado, vſando de los auiſos que ha meneſter la guerra, no queriendo meterſe de rondon, y inconſideradamente entre gente, que aun no ſabia ſi fueſſen ſus amigos, o enemigos, ſe rancheo en el valle de Baraquicimeto para deſde alli reconocer que gente era la que eſtaua en el Tocuyo, y diſponer ſus coſas como con-

conuiniesse. No estuuo alli muchos dias, sin que se viniessen a tratar los del vn Gouernador con los del otro, y ofrecerse ocasiones en que no fiandose los vnos de los otros, cada qual puso seguras guardas, y centinelas en su alojamiento y gente.

Capit. X.

1 *Haze demonstraciones Pedro de Limpias de su enojo contra los Alemanes.*
2 *Auisanle a Felipe de Vtre sus amigos, de los intentos que tiene de prenderlo Carauajal.*
3 *Passase Felipe de Vtre desde Baraquicimeto, y juntase con Carauajal.*
4 *Combida a comer Carauajal a Felipe de Vtre, con intentos de prenderlo.*
5 *Leuantase vn alboroto de la vna, y otra parte, por palabras que tuuieron los dos Gouernadores, y queda con lo mejor el Aleman.*

NO dexaua el Limpias perder ocasion, en que hiziesse demonstraciones de la indignacion que traya contra los Alemanes, atizando el fuego por mil modos, para encender la de Carauajal, tambien contra ellos, irritandole a que los prendiesse, pues podia con facilidad, por las conocidas ventajas que les tenia en copia de gente, bien descansada, y hechas pagas adelantadas de libertad de conciencia que tenia dada a todos, para todos los modos de insolencias que quisiessen hazer, sin q̃ por ello estuuiessen temerosos de ninguna pena, pues de nada la tomaua el Carauajal, a trueco de tenerlos seguros: pero aunque conocia esto, por otra parte, como hõbre mañoso, y de ingenio agudo, y algo azogado, no le parecia cordura librar el negocio en las armas, dõde la victoria no està tã segura, y en las manos de aquellos que se la prometen, fiados en conocidas ventajas, q̃ no sue le suceder muy de otra suerte, y reboluerse fauorable, y victorioso tiẽpo, para quien no se pensaua: y assi pretendia mas cõ sagazes disimulos q̃ con armas, atraer a sus ranchos al Felipe Dutre, para alli con mas seguro hazerse señor del, y lo que le pareciese.

No eran tan en secreto estas trazas del Carauajal, que no se las escriuiessen luego al Felipe de Vtre algunos de sus soldados, que demas de ser sus amigos desde Coro, estauan desabridissimos en la compañia del Carauajal, por la violencia con que los sacó de su casa, y ciudad, forzandolos a seguirlo el auer le despojado de todas sus haziendas, y ganados, a titulo de que los auia de meter en el Nueuo Rey no de Granada, donde a subidos precios los vẽderian, y cõ grande copia de oro boluerian a la quietud de sus casas: si biẽ todo fue engaño como hemos visto, y veremos. Por esso auisa uã al Felipe Dutre todo quãto el Carauajal disponia, y q̃ no se descuidasse

de ſu gouierno, y el titulo que tenia de Capitan general, pues el lo era legitimo, y el Carauajal lo auia vſurpado muy a lo tyrano (que eſte titulo le da Herrera) porque ſi la Audiencia de Santo Domingo auia hecho algun nombramiento de Gouernador, y oficiales de juſticia, auia ſido por auer entendido, que el era muerto, o perdido, por auer tantos dias que auia ſalido a la jornada: pero que nunca auia ſido ſu intento derogar las prouiſiones q̃ le tenia dadas la Audiencia, conforme al aſiento hecho con los Belçares; prometiendole en ſecreto ſobre todo eſto los que le auiſauan, que los hallaria para todo lo que ſe quiſieſſe ſeruir dellos. No ponia pocos brios eſto al Felipe de Vtre, para tener por ſuyo aquel gouierno, y titulo de Capitan general, con que pretendia diſponer, y gouernar la tierra: pero como ſobre eſtos titulos (en gente que tiene buelas las eſpaldas a Dios, y al ſeruicio de ſu Rey) ſuelen ſer las fuerças del exercito, el que lo tiene mayor por punta de lança ſuele adquirir mayor (aunque violenta) fuerça, y demas antigua juriſdicion que prouiſiones, y poderes reales.

3. Entre eſtas mañoſas demandas, y reſpueſtas de ambas partes, lo fue tanto el Carauajal en ſeguir ſus ardides, y traça (que las tenia aguditſimas, como hombre vaquiano deſtas Indias, donde todo es menester a las vezes) que dandole a entender al Felipe de Vtre con prendas ciertas de ſeguro, que no ſe haria en ſu campo, ni en toda la tierra otra coſa de lo que el quiſieſſe ordenar, lo fue ſazonando de manera, que de conformidad ſe trató (trazandolo aſsi el Carauajal) ſe nombraſen perſonas de ambas partes bien intencionadas, que vieſſen las prouiſsiones de ambos, y eſtuuieſſen a lo que eſtos arbitros ſentenciaſſen, o que ya que no guſtaſe deſto el Felipe de Vtre ambos de conformidad gouernaſen la tierra, y gente de guerra, y juntos fueſſen a poblar, y conquiſtar lo que trayan deſcubierto del Dorado. Era de tan buena maſa el Felipe de Vtre, que creyendo auia de ſer aſsi todo eſto, dexando ſu primera determinacion, que era de no ſugetarſe a ſu gouierno, ni querer parejas con el, leuantó ranchos de donde eſtaua en Baraquicimeto, y ſe fue con toda ſu gente de ſeruicio, y ſoldados a la rancheria del Carauajal en el Tocuyo, con que ſe acabò de deſtruyr, como ſe lo anunciaron ſus amigos, que conocian bien al Carauajal: el qual recibiò al Felipe de Vtre, y ſus ſoldados con demonſtraciones falſas de alegria, y lo hizo alojar en lo mejor de los ranchos, pretendiendo en todo paliar los intentos, que traya de quedarſe ſolo en el gouierno, a que no ayudauan poco los malos terceros que tenia en contra el Felipe de Vtre: ſi bien tampoco a el no le faltaua quien le incitaſe contra el Carauajal: de ſuerte, que luego que eſtuuieron juntos, ſe començaron a conuertir en grandes llamas de enemiſtad, las que haſta alli ſolas eran centellas. Con eſte, y tener tan fijo el paſſar adelante con ſus deſſeos el Carauajal, començo luego a dar mueſtras dellos, y que auia ſido fingido, quanto le auia prometido al Felipe de Vtre en razon de la igualdad de

gouier-

gouierno: si bien yua disimulando en cosas, aguardando ocasion, y a vezes ofreciendola, para poderlo prender sin ruydos: porque, aunque se veya con mas fuerça de gente que el Felipe de Vtre, no estaua tan satisfecho de todos, que no tuuiesse mas sospechas que seguro, de la mayor parte della; y que si se ofreciesse ocasion, antes le ofenderian, que defenderian.

No dexó de alcançar todos estos lançes el Aleman (confusso ya de lo que auia hecho en juntarse con el Carauajal con que andaua muy sobre auiso, acompañado siempre de sus familiares, y escusando toda ocasion, en que la pudiesse tener el Carauajal, para efectuar sus intentos. Lo qual entendido tambien por el mismo Carauajal, dispuso vna (en que se conocieron bien a lo claro, en especial por el Felipe Dutre, y los suyos, que andauan como sobre brasas) y fue combidar a comer al Felipe Dutre à su posada para executar la prision, si en esta accion se podia hallar ocasion dello. No reusó aceptar el combite el Felipe de Vtre, porque no entendiera de lo contrario, era falta de animo: si bien con euidencia, como hemos dicho conociò el que tenia el Carauajal en el combite: Pero dispuso primero el Aleman al Bartolome Belçar, y a sus amigos, que estuuiessen sobre auiso, y con las armas en las manos, para que en oyendo algun bullicio en la casa del combite, acudieran a defenderle. Con loqual yendo el bien apercebido, de todas sus armas secretas, y las publicas comunes a los Capitanes, y con el recato que era menester, para entrar a comer en casa de su enemigo. Llegada la hora se sentaron a comer, y se acabò la comida con quietud, sin que se intentasse cosa alguna, por auer entendido el Carauajal de auisos, que le auian dado la gente que dexaua preuenida el Felipe d Vtre: El qual leuantandose de la mesa, visto que todo estaua sossegado, y que no se auia intentado nada hasta alli de lo que el sospechaua, tomó la mano, y començò a dezirle al Carauajal, que pues nada de lo que auia prometido cumplia, ni parecia tener intentos de cumplirlo adelante, antes con violencia, fundada mas en la fuerça de su gente, que en el derecho de su justicia, queria detenerlo halli; el trataua de yrse con sus soldados a Coro, para de alli tomar la buelta de Santo Domingo a dar cuenta del sucesso de su jornada a la Real Audiencia que lo auia embiado a hazerla.

El Carauajal, con animo ya medio alborotado, le respondió, que licencia tenia para yrse donde, y quando quisiesse, pero que no auia de lleuar consigo la gente, ni tuuiesse atreuimiento de alli adelante a llamarse General, ni Gouernador, ni aun Teniente, pues ya sus Prouisiones auian espirado, y estauan derogadas; y que en aquella Gouernacion no tenia otro jurisdicion sino el, a quien la Audiencia auia embiado por Gouernador. No le faltaron palabras al Felipe de Vtre con que replicar, y contradezir a estas, con que començaron luego, por las del vno, y del otro, a mostrarse los fuegos de enemistad que ardian en los pechos de ambos apellidando cada qual el fauor del Rey, incitãdo a sus soldadados a q̃ tomãdo las armas se diese

fin a aquellas diſſenſiones, y arraygadas enemiſtades, apagando eſtas llamas con la ſangre del que menos pudieſſe. A las primeras vozes que oyò deſto el Bartelome Belçar (como vien preuenido, y de gallardos brios, y que deſſeaua emplearlos en la defenſa de Felipe de Vtre) ſalio de donde eſtaua, ſiguiendole los de ſu deuocion, y con furia de Aleman (que en el primer impetu ſuele ſer ſobrada, y ciega) ſe fue derecho al Carauajal, con el eſtoque deſnudo, y con intentos de acabarle la vida, como lo hiziera, ſi algunos de los ſoldados neutrales, que luego ſe hallaron preſentes, no ſe metierã por medio, reprimiendo la furia deſte mancebo. Fueronſe allegando en vn punto a la rebuelta, cada qual de los ſoldados a la parte de la deuocion que tenian intentos de ſeguir: ſi bien algunos eſtuuieron neutrales, ſin acudir a la vna ni a la otra, con que la del Felipe de Vtre quedó mas valida, y por auerſe paſſado a ella muchos de los deſabridos cõ Carauajal, a quien pudiera entonces con gran facilidad el Aleman quitar la vida, pues eran muy pocos los que le auian quedado de ſu parte al Carauajal, reſpecto de los muchos con que el Vtre ſe hallaua: pero no quiſo concluyr por eſte modo las diferencian, huyendo de cobrar fama de tirano, y macular ſu perſona, y linage: y aſsi dexando viuo al Carauajal ſubio en ſu cauallo, y haziendo lo miſmo todos ſus amigos, tomaron del alojamiento de Carauajal las demas armas, y cauallos que les parecio, alfin como del vencido, y que lo tenian todo a ſu mano: y apartandoſe haſta quatro leguas, ſe alojaron en el valle de Quibor, con intentos de cauſar deſde alli (eſtando plantado tan cerca, y caſi a la viſta) mayor tormento al Carauajal, y a los ſuyos: pero vidoſe en el deſgraciado Capitan cumplido el adagio Eſpañol, que quien a ſu enemigo popa, a ſus manos muere, como veremos.

Capit. XI.

1 *Bueluenſe otra vez a hazer conciertos de amiſtad entre los Alemanes, y Carauajal.*

2 *Trata Carauajal de yrſe con ſu gente en los alcançes de Felipe de Vtre, la buelta de Coro.*

3 *Dan alcance a los Alemanes, y deguellalos el Carauajal, y ſu gente.*

NO perdio el Carauajal el tyrano brio con lo que le ſucedio, antes conociendo la bondad del Felipe de Vtre, ſe aprouechò della, para paſſar adelante con ſus cauteloſos intentos, atribuyendo la deſgracia que le auia ſucedido a la fortuna, que no tiene ſiempre en vn pũto ſu rueda: que tambien le era cauſa de esforçarſe, con eſperança de que ſi en aquella ocaſion le auia ſucedido mal, en otra le yria bien: y aſsi dando cauteloſas trazas como poder recobrar de Felipe de Vtre las armas, y cauallos que le auian lleuado; embiò a ſu Maeſſe de Campo Iuan de Villegas, y a vn Clerigo,

y

y a vn Melchior Gruſel con vn Eſcriuano, todos amigos ſuyos, para que le agrauaſſen el delito que auia cometido en auer tomado las armas cõtra vn Gouernador del Rey y auerlo querido deſuaratar, y quitarle las armas, y cauallos efectiuamente, que tenia para defender la tierra, por donde ſin duda auia gran demente de ſer caſtigado, por la Real Audiencia ſi lo ſabia: y aſsi q̃ ſeria mejor boluerſe ambos a confederar, y tornar a Carauajal ſus armas, y cauallos, y lo demas que le auia tomado, y rogarle, como a Gouernador que era de aquella tierra, que lo perdonaſſe a el, y a todos los demas. No eſtuuo a los principios muy en eſto el Felipe de Vtre, y Belzar: pero tratoſe con tanta eficacia por los menſageros el negocio, que ſacaron a los Alemanes a que viniesſen en ello, con condicion, que ſe les dieſſe a ſu gente todo lo que de ſus haziendas ſe les auia tomado en el Tocuyo, q̃ no dexaua de ſer buena cantidad, ſacando tambien algunas condiciones de parte de los agentes del Carauajal, como fueron: que ſe reſtituyeſſe tambien (demas de las armas, y cauallos) lo que los ſoldados de Felipe de Vtre auian tomado a los del Tocuyo: y que los ſoldados de Carauajal, que ſe auian ſalido con el Felipe de Vtre, pudieſen, ſi quiſieſſen boluerſſe libremente al Tocuyo, y ſe pudieſſen quedar de los miſmos de Felipe de Vtre, con Carauajal, los que tuuieſſen guſto.

Eſte concierto ſe hizo por ante el Eſcriuano que vino del Tocuyo, y lo firmò el Iuan de Villegas en nombre del Carauajal, que deſpues tambien lo firmò, con que ſe le bol uieron las armas, y cauallos que ſe le auian tomado, no embargante que a todo eſto eran de contrario parecer los amigos del Aleman auiſandole que no ſe prometieſſe ningun ſeguro en los conciertos del Carauajal, por ſer hombre cauteloſo, y auer tomado aquel modo de viuir tiranico, de quien es propio andar ſiempre con tratosdobles. Al fin confirmadas las paces, y amiſtad con eſta eſcritura, tomó Felipe de Vtre luego la buelta de Coro, con los que le quiſieron ſeguir, que fueron bien pocos, y a pequeñas jornadas, y con menos orden, y recato q̃ deuiera tener, por entender dexaua las eſpaldas ſeguras con lo hecho. A los ocho dias de camino entrò en la ſerrania de Coro, en los quales viendoſe Carauajal ya con ſus armas, y cauallos, y reforçada ſu gente, tuuo lugar para diſponer el ſalirle en los alcances: y para que con mas voluntad acudieſſen ſus ſoldados a la que tenia, de dar fin a las enemiſtades, poniendolo a la vida del Felipe de Vtre, los juntò, y hizo vna pratica, diziendoles, que ſi eran hijos de Eſpañoles, y en ellos ſe enſeñoreaua el valor de la ſangre de ſus antepaſſados, no era poſible dexaſſen de auer ſentido cada vno por ſi, la afrentoſa injuria que a todos auian hecho aquellos mancebos eſtrangeros, fauorecidos de algunos Eſpañoles, que no mirando las obligaciones de ſer hijos de Eſpaña, ſe auian atreuido a darles fauor, para deſpojarlos de ſus haziendas, fiados en no ſe que titulo mohoſo, que dezia tener de Gouernador, y Capitan general, al que lo es legitimamente de toda la Prouincia de Veneçuela: y que no era de ſentir me-

nos el auerles buelto ſus armas,y caballos a los que eſtauan preſentes, pues eſto auia ſido con vn afrentoſo concierto, y caſi dando a entender les hazian merced de ellas, y aun de las vidas , que todo cede en deſcomedimiento de nueſtro Rey y Señor, cuya perſona yo aqui repreſento : y no es menor el ſentimiento de las coſas que he dicho, que el que tengo,de que ſin duda ſe yrian gloriando de lo hecho,diuulgandolo por todos los de ſu nacion a boca , y con cartas , coſa abominable , y de perpetua afrenta a la nueſtra.

Yrritauales con eſto los animos a que todos lo tuuieſſen en defenſa de ſu propia honra, y de la de ſu patria , no dudando de tomar las armas,y ſeguirle , para la priſion que pretendia hazer de los dos Alemanes,y los que les ſeguian , amenaçando(a bueltas de eſto) a los que con mano floja,y animo deſganado acudieſſen a vna coſa,que dezianſer tan del ſeruicio de Dios, y del Rey: y que al que no quiſieſſe acudir a darle fauor ,en coſa tan juſta ,algun dia le llouería acueſtas el juſto caſtigo de ſu animo rebelde ; y para que nadie lo eſtuuieſſe fundado en eſcrupulos ſi el era , o no ,Gouernador de aquellas Prouincias,ſacò delante de todos los titulos que tenia de eſſo , y haziendolos leer publicamente,ſe los fueron moſtrando a cada vno en particular, para q̃ vieſſen eſtar ſellados con el real ſello: con lo qual, y auer viſto claramente que era nombrado en ellos Gouernador (ſi bien era todo falſo,por que tenia habilidadel Carauajal para eſtas,y otras muy mayores maldades) y por las amenaças que les auia hecho,hizieron demoſtracion algunos(en eſpecial los que tenian alguna enemiſtad con los Alemanes)de yrlos ſiguiendo en ſu compañia.Lo que ſe diſpuſo con breuedad por parte del Carauajal,no dando lugar a que ſe mudaſen los animos que auian dado color a eſto con la dilacion del tiempo : y aſsi gaſtando ſolo el que fue meneſter neceſſariamente para diſponer el viage, lo començaron, y proſiguieron a largas jornadas , por yr los mas acauallo,y en pocas ſe puſieró con los Alemanes,y ſu gente , que como diximos caminauan deſpacio,y con menos orden , y cuydado que tenian neceſsidad , y eſtauan rancheados a las barrancas de vna quebrada honda.

No ſe alborotò el Felipe de Vtre,ni ſu gente a la llegada del Carauajal por auer ſido con manſedumbre,y dando mueſtras de eſtar toda via en la amiſtad que auian dexado concertada:y aſsi ſin alborotos , apeados de ſus cauallos , por lleuar mucha mas fuerça de gente el Carauajal que el: Felipe de Vtre le hizo luego prender , y al Bartolome Belçar,y a vn Palẽcia,y a vn Romero,y a otros ſus mas familiares,procurando el Carauajal ſoſſegar con buenas palabras a los demas,que ſe hizo con poca dificultad, por no auerſe atreuido ninguno a tomar armas,viendoſe ſin Gouernador, por eſtar preſo : ſi bien algunos tomarõ las de los pies la buelta de Coro, tras quien embiò el Carauajal gente en vano,pues no le pudieron dar pique.Luego ſin mas dilacion mando el Carauajal a vn negro , que amarraſſe fuertemente las manos, como a mal hechores a los dos Alemanes

manes,y a los demas presos, y que con vn machete les fuesse(como lo hizo)cortando las cabeças. Estaua el puñal tan voto de auer seruido en otras cosas,que mas a golpes que cortando con cruel tormento, y agonia de los pobres pacientes, sobre la misma tierra, sin poner nada debaxo,les fue cortando a todos las cabeças, sin que aquel barbaro tirano mostrase alguna alteracion en esta villana crueldad:antes con placencia,por verse con aquello, a su parecer,y a señor de la tierra, a que le ayudauan, como le auia incitado hasta alli,a abreuiar aquel nefando hecho. Algunos Capitanes, hemulosde los Alemanes,como erá el Pedro de Limpias, y vn Sebastian de Armacea,y otros. Despachò, como diximos,luego el Carauajal cincuenta hombres tras los que se auian escapado, y otros que yuan delante del Felipe de Vtre la buelta de Coro,aunque no los hallaron. A este atrocissimo hecho, sin ninguna razon,ni causa, le mobió el Carauajal por pura crueldad, y por el temor que tenia no boluiesse sobre el el Felipe de Vtre, auiendose reformado de gente en la ciudad de Coro; por que segun se supo de cierto,lleuaua intentos de recoger la que pudiesse,y dar la buelta con breuedad sobre el,y a fundar tres pueblos, vno en el valle de Baraquicimeto, otro junto a los dos rios grandes, Apure y Zarare,y otro en el q̃ hemosdicho de nuestra Señora, para q̃ fuessen escala a la entrada de las cõquistas de los Omeguas,y aun los tenia tãbien de poblar en la Burburata: ya era esto a los fines del año de mil y quinietos y quareta y cinco,ò entradas dl d̃ mil y quinietos y quareta y seys.

Capit. XII.

1 *Muertos los Alemanes, toma Carauajal la buelta del Tocuyo, donde fue prosiguiendo sus insolencias.*

2 *Por las nueuas que tuuo Frias de las insolencias de Carauajal, abreuiò la buelta de Coro.*

3 *Van quejas de la gouernacion de Veneçuela a España, sobre el mal gouierno de los Alemanes.*

4 *Quitales el Rey el gouierno por esso, y no auer cumplido con las capitulaciones que hizieron, y prouee por Gouernador al Licenciado Tolosa.*

PAreciendole a Carauajal auia q̃dado victorioso, con la traycion que auia hecho, sin dexar passar de alli a ninguno de los de Felipe de Vtre la buelta de Coro(si bien algunos dizen dexó seguir su camino a los que quisieron,sin darsele mucho que lleuassen las nueuas de su ruin hecho)tomò con la demas gente la buelta del Tocuyo, con intentos de hazer lo mismo, ò cosa semejante en llegando alla con todos los soldados de Felipe de Vtre, en especial con aquellos que mas se auian señalado cõtra el en los encuẽtros passados: Para lo qual los hizo poner 1.

ner a todos en vna copia, porque no ſe le oluidaran los nombres, con intentos de yr executando en ellos la muerte que pretendia darles a la ſorda, y en ocaſiones, que eſtuuieſſen mas deſcuydados, para con eſte modo hazer ſu hecho, ſin alborotar mas, ni que bolaſſe ſu nombre, con titulo de tirano, como ſi lo hecho haſta alli no fuera vaſtante, con la confirmacion que dieron a eſto los hechos que deſpues fue continuando con muertes de muchos, por harto leues ocaſiones. Para lo qual haziendo cortar todo el monte de arboles altos, y baxos, de que eſtaua cercada la rancheria, para q̃ quedara mas deſcombrado el ſitio, mandò que le reſeruaſſen entera, y ſin cortarle vna rama, vna valiente ceyua, cuyas ramas le ſeruiã de horca, para los muchos que juſticiaua, a q̃ era tan aficionado, que ſi algun amigo le aconſejaua ſe fueſſe a la mano en eſſo, era baſtante ocaſion para perder ſu amiſtad, y aũ hecharlo de ſu cõpañia: como le ſucedio a vn Pedro de San Martin, q̃ tenia cargo de factor, intimo amigo ſuyo: el qual viendo las ordinarias crueldades, y inſolencias, q̃ a cada paſſo hazia el Carauajal, pareciendole eſtar obligado en ley de amiſtad, y del ſeruicio de Dios a yrle a la mano en ellas, lo hazia con amigables palabras, y eſto tantas veces, y cõ tantas veras, por ſer tantas las ocaſiones q̃ ſe le ofrecian para ello, q̃ ſe vino a enfadar el Carauajal, de manera que de todo punto vino a negarle ſu amiſtad, y aun a buſcarle cauſas por donde deſterrarlo de ſu compañia, temiendoſe q̃ quiẽ le yua a la mano en las coſas q̃ hazia, podria juntarſe con algunos otros, q̃ tãpoco ſentiã bien dellas, y cauſarle algun motin: y aſsi ſe determinò (no atreuiẽdoſe a matarlo, aunq̃ tuuo propoſitos de eſto, por el temor q̃ diximos tenia de cobrar nõbre de tirano) a deſterrarle a Coro, y no eſtãdo ſeguro aun alli de el, que lo paſaſſen preſſo a la iſla de Santo Domingo. Solia el dezir (deſpues del hecho de los Alemanes) q̃ de aquello no le venia a el ninguna infamia, por auerſe atreuido, ſin auer tenido reſpeto a la Perſona Real que repreſentaua: y aſsi ſolo ſe temia no ſe le ſiguieſſe alguna de otros hechos atrozes, como ſi no lo fueran los mas que hazia.

No fue perezoſa la fama en lleuar las nueuas al Licenciado Frias, a Cubagua, de las inſolencias que començò a hazer Carauajal, luego que entrò en Coro, y de la mala cuẽta que daua de lo que le auian encomendado: con que le fue forçoſo abreuiar con la reſidencia en que eſtaua, y venir a Coro, pero fue ya a tiempo que auia ſalido de alli el Carauajal, y dexado la ciudad tan robada, como diximos: con que aun que ſupo el Frias que eſtaua alçado, y que yua proſiguiendo en ſus deſatinos en la gouernacion, y rancheria del Tocuyo, y tuuo animo de yr contra el, no ſe hallò con vaſtantes fuerças, pues aun con trabaxo las tenia de gente para defenſa de la ciudad: ſi bien luego procurò traer alguna de otras partes: pero con el poco caudal de la tierra yua eſto de eſpacio, y las inſolencias del Carauajal muy apriſa: haſta llegar a lo q̃ hizo con los Alemanes cõ cuya nueua en llegãdo a Coro, q̃ fue cõ breuedad, deſpues d las muertes, ſe cauſò harto ſentimiento, y por

que

que el Felipe de Vtre era amado de los soldados, y gouernaua bien, y dulzura: y el Licenciado Frias se alentò vn poco mas, para salir al castigo del delito: pero no siendo aun bastantes las fuerças, o por ventura su animo, se quedo esso para otra ocasion (como luego diremos) que no se dilatò mucho: porque aunque Dios consiente, no para siempre, pues tarde, ó temprano nunca dexa (vsando de su misericordia) sin castigo a los malos, y suele a las veces la grauedad del compensar la tardança que a tenido.

Luego que murio Iorge de Espira, como vimos, en la ciudad de Coro con la nueua de su muerte, fueron tambien a España a los oydos del Emperador, y su Real Consejo de las Indias, graues, y muy particulares quexas, y inconuenientes que se seguian en toda la gouernacion de Veneçuela, con el gouierno de los Alemanes, assi de parte de los que la auian gouernado hasta alli, como de los factores de los Belçares, que siendo muchos, y andando todos a mas coger, auian destruydo y desolado del todo algunas Prouincias de los naturales, auiendoles hecho esclauos, contra la moderacion con que las leyes dauan licencia para esto, y aun todauia passauan adelante con ello contra las nueuas que totalmente lo prohibian, que como diximos auian llegado ya en este tiépo, dos años auia a esta tierra, sin auer hecho ninguno de sus Gouernadores por otros caminos ningun seruicio a Dios, ni a la Corona Real, pues ni auian poblado en ninguna parte, como hemos visto, donde se pudiera asentar la conuersion, y dotrina, para los Indios, ni de lo que les auian robado, ni de lo demas, que por otros muchos modos auian adquirido, auian pagado los reales quintos, ni cumplido las capitulaciones, y asientos que hizieron quando se les concediò la conquista destas tierras, como dexamos dicho. Añadiase a esto la notable opresion, y fuerça que recebian dello los Españoles, que viuian en la gouernacion, porque a titulo de auerles fiado algunas mercadurias, que de ordinario trayan para esto de Castilla, los forçauan con amenaçasde que los auian de destruyr por las deudas, a que entrasen en jornadas dificultosissimas, sin otro prouecho, mas que para ellos.

Por todo lo qual determinó el Consejo quitar a los Belçares, totalmente, aquel gouierno, nombrando por Gouernador, y Iuez de Residencia (y para que tambien la tomara en la rancheria de perlas, del cauo de la vela) al Licenciado Iuan Perez de Tolosa: el qual despachado del Consejo, se dio, con la breuedad que le ordenaron, a la vela, y con buen viage llegò a la ciudad de Coro, al mismo tiempo que la nueua de las crueles muertes que auia dado Carauajal al Felipe de Vtre, y los demas, con que hallò embuelto alli al Licenciado Frias en juntar gente, y disponer lo necessario a la jornada que queria hazer al Tocuyo, al castigo del Carauajal. Cesò esto con su llegada, tomandola ya el Tolosa a su cuenta, para lo qual procurò despacharse con breuedad de la residencia del Licenciado Frias, como lo hizo, dandolo por buen Iuez, y embiandolo a Santo Domingo, con la nueua de las muer-

4.

muertes, y tiranias de Carauajal, y como intentaua hazer jornada en ſu alcanze la buelta del Tocuyo, para aueriguar ſus cauſas, y juzgar dellas lo que mas conuinieſſe. Fueron luego llegando a Coro algunos ſoldados, que ſe yuan deſgarrando del Carauajal, con temor de las amenaças que les tenia hechas, de que auian de morir a ſus manos: de los quales ſupo Toloſa las tiranias que yua continuando el Carauajal, que juntas eſtas relaciones con las que auia hallado en Coro, le yrritauan por horas mas el animo, y acrecentauan los deſſeos de abreuiar el viage para el Tocuyo, y por ſacar de peligro, y rieſgo de muerte, en que le dezian eſtauan otros muchos ſoldados de la miſma compañia del Carauajal; por odio que les tenia fundado ſolo en ſu crueldad.

Capit. XIII.

1 *Sale el Licenciado Toloſa de Coro, y llegando al Tocuyo ſin ſer ſentido, prende al Carauajal.*

2 *Haze vna pratica el Gouernador a todos los ſoldados, y mueſtrales las Prouiſiones que traya, a que todos obedecieron.*

3 *Deſpacha al Capitan Loſada, para que las notifique al Capitan Ocampo, que andaua en ciertas conquiſtas.*

4 *Procede Toloſa a la aueriguacion de las cauſas de Carauajal, y ſentencialo a muerte.*

5 *Executaſe la muerte.*

CON la gente que tenia ya leuantada en Coro el Licenciado Frias, para la yda del Tocuyo, al caſtigo de las inſolencias de Carauajal, y alguna que vino en ſu compañia, ſaliò de la ciudad el Gouernador Toloſa, y lleuando buenas, y ladinas lenguas para el paſſo de las Prouincias de los Indios, y gran vigilancia, de que no ſe le dieſſe auiſo de ſu yda al Carauajal, caminò la buelta del Tocuyo a paſſo largo, y grandes jornadas, y dandoſe en todo buena maña, ſin ſer ſentido, amaneciò vn dia con ſu gente ſobre los ranchos del Carauajal, y cercandolo con cuydado, y mucha aduertencia, fue preſſo, y puеſto en buen recado, con la guarda de ſeguros ſoldados, que el caſo requeria: y por no ſaber de las boluntades de todos los que el Carauajal tenia en ſu compañia (ſi eran de ſu deuocion, ò contrarias, y por ventura conjurados todos, como lo ſuelen eſtar los ſoldados de los tiranos en defenſa de ſus cabeças) hizo juntar luego (con mucha modeſtia, y ſin mueſtra alguna de violencia, ni brios) en ſu poſada a todos los que en aquella ſazon eſtauan con Carauajal en los ranchos: porque la mayor parte de ſu gente auia ydo con vn Capitan, llamado Iuan de Ocampo, a deſcubrir cierta Prouincia, y pueblos de Indios, cerca de alli: porque no auiendo querido Carauajal ſeguir

el primer propoſito que tenia, ni cumplir la palabra que auia dado a Pedro de Limpias, de yr a poblar los Omeguas, que dexaua deſcubierto el Felipe de Vtre, por parecerle jornada muy larga, y de mucho rieſgo, y aun infamada de mal afortunada, por auerſe perdido en ella tanta gente, como hemos viſto; auia mudado de intentos, y determinado entretenerſe por aquellas Prouincias del Tocuyo algunos dias: por ventura eſperando ſaber lo que ſucedia en Coro, deſpues de auer ſabido las nueuas de las muertes de los Alemanes, para deſpues hazer lo que la ocaſion le ofrecieſſe.

Iuntos ya en ſu poſada los ſoldados de Carauajal, ſin que vuieſſe haſta alli mouidoſe algun diſturuio, les moſtró lo primero el Toloſa las prouiſiones que traya del Cõſejo, en que conocieron auerles ya quitado del todo el gouierno de Veneçuela a los Belçares, y hablandoles con ſuauidad, y eloquencia, les declarò el intento de ſu venida a aquel pueſto, que no auia ſido para agrauiar a nadie, ſino para darles toda libertad, y contento, pues el Rey, no ſolo auia quitado la juridicion a los Belçares (como conſtaua de ſus prouiſiones) pero aun tambien auia mandado que ningun ſoldado fueſſe detenido contra ſu voluntad, en jornadas, ni en carceles, por ninguna deuda que les deuieſſe: y que aſsi començaſen a gozar deſde luego deſta libertad que ſu Mageſtad les hazia: y que ninguno ſe alborotaſſe de ver que tenia preſſo al Carauajal, pues ſolo lo auia hecho por ſer el camino aquel de la judicatura, y para con mas quietud ſer informado de lo que conuenia al ſeruicio de Dios, y del Rey, y el bien eſtar de todos ellos: y que ſi hallaſſe en el coſa indeuida, ò indigna de ſu perſona, y cargo, que lo embiaria a la Real Audiencia de Santo Domingo, donde fueſſe oydo, y ſentenciado. Con eſtas, y otras razones, que el Toloſa ſupo dezir a los de la junta, dio notable guſto a los que no eſtauan bien con las coſas del Carauajal, por parecerles auia ya llegado el tiempo de ſu libertad, y a ſus amigos eſperanças de los buenos ſuceſſos que le deſſeauan (tanto puede como eſto vn buen modo) y aſsi todos de conformidad reſpondieron a vna boca, que lo que ſu Mageſtad auia hecho en embiarle a el por Gouernador, era reſolucion de vn tan clemente, y piadoſo Emperador, como todos lo publicauan: como tambien les parecia ſer gran prudencia, y acciones de deſapaſionado Gouernador, è importantiſsimas a la ocaſion preſente, las que el intentaua hazer.

Tomaron con eſto las prouiſiones de ſu gouierno, que ſe acabaron de leer, y con las corteſias, que de tiempos muy antiguos ſuelen vſar los Caſtellanos al recebir las prouiſiones, y ſellos de ſu Rey, las beſſaua cadaqual de por ſi, y ponia ſobre lo alto de ſu cabeça, en ſeñal de que las obedecian, y paſſauan por lo que ſe les mandaua por ellas, prometiẽdo al Gouernador eſtarles ſugetos, y obedientes en lo que de parte del Rey (cuya perſona repreſentaua) les ordenaſe. Hecho eſto, con que quedaron del todo ſin alguna alteracion auia ſoſſegados los animos de todos, con la preſteça puſible ordenò el Gouernador Toloſa al Capi-

Capitan Diego de Loſada que lleuaua conſigo, fueſſe con vna buena eſquadra de los ſoldados que auia traydo, la tierra adentro, en demanda del Capitan Iuan de Ocampo, que con el reſto de la gente de Carauajal (como diximos) andaua en aquellas Prouincias, y lleuaſe vn tãto de las prouiſiones, y recados que auia traydo, y moſtrandolas al Capitan, y gente que andaua con el les hablaſſe con afabilidad, y procuraſe quietar los animos de todos, demanera que ſe ataxaſen los paſſos a todo raſtro de ſedicion, y bullicio, que dieſſe mueſtras de encenderſe; dandoles a entender que ſu venida era, mas para dar a todos ſoſiego, y quietud de animos, que para inquietarlos: y finalmente que hizieſſe en todo como el ſe prometia, de vn hombre de ſus prendas, y buenas partes, y ſegun la ſatisfacion con que de el quedaua eſperando; que boluieſſe con la breuedad poſible, juntamente con el Capitan Ocampo, y ſus ſoldados.

4. Supoſe dar tã buena maña el Loſada a todo, q̃ no ſolo le obedecierõ todos de conformidad, como deſſeaua Toloſa, pero aun cõ mueſtras de alegria ſe juzgauan por dichoſos en auer alcançado ya el venturoſo tiempo que por horas eſtauã aguardando, para quedar libres de las opreſiones, y tiranias de Carauajal: con que tomaron todos, en amiſtad la buelta del Tocuyo, donde los recibio el Gouernador Toloſa cõ mucho guſto, y viendo el que todos tenian de eſtar a lo que el diſpuſieſſe, y con mueſtras deſſeoſas de ſaber el caſtigo q̃ las ſediciones de Carauajal auia de tener, començo luego a proceder en ſus cauſas, y aunq̃ pudiera abreuiar cõ ellas, cõ el rigor, y preſteça, q̃ contra los ſemejantes ſuele diſponer el derecho, ſe vſe para euitar los inconuinientes, q̃ la dilacion de cauſas arduas, como lo era eſta, ſuele traer conſigo, no quiſo, pareciendole (como era aſsi) tener ſegura la diſpoſicion del caſo, ſino yrſe muy al paſſo de los terminos judiciales ordinarios del derecho, criãdo Fiſcal, que de parte de la juſticia acuſaſſe al Carauajal, de los delitos atrozes q̃ cõ tirania auia cometido: y concluyendo la cauſa ſin faltar vn punto de los apices del derecho, auiendo dado cargos, y recebido deſcargos, le condenò a q̃ fueſſe arraſtrado por los lugares mas publicos de la rãcheria, y ahorcado en la miſma ceyua q̃ el auia reſeruado para a horcar los demas: y con quiẽ de ordinario amenaçaua a los q̃ tenia particulares odios, y q̃ deſpues fueſe hecho quartos, y pueſto en quatro caminos, en manifeſtacion, y caſtigo de ſus graues delitos.

Sucediole al Carauajal con eſta ceyua, lo q̃ a Amã, priuado del Rey Aſſuero, cõ la horca q̃ leuantó para colgar en ella a Mardocheo, tio de la Reyna Eſther: pues ſe reboluio el tiempo, y coſas demanera, q̃ en la miſma horca fue colgado el deſaſtrado Aman, q̃dãdo libre Mardocheo, por eſtarlo de la culpa, porque q̃ria Amã fueſſe colgado. Apeló Carauajal deſta ſentencia, para ante el Rey alegando que por leyes del Reyno eſtaua mandado que ningun Gouernador fueſſe condenado a muerte, ſi no por el ſupremo, y Real Conſejo de las Indias: Tomaron tambien la mano los principales Capitanes, y ſoldados, que eſtauan con el Gouernador Toloſa, rogandole le admitieſſe

mitiesse la apelacion, que todo fue perder tiempo, porque constandole con euidencia al Gouernador los graues, y atrozes delitos del Carauajal, y considerando que si dilatasse su muerte, segun era de mañoso, cautelosamente podria atraer a si algunos amigos que lo soltassen, con que se boluiessen a inouar otros bullicios, y tiranias de mayor daño que los passados: antes pareciò conuenir (como lo hizo) se abreuiasse con la execucion de la justicia: Y assi hallandose el mismo presente, por lo que pudiera suceder, fue sacado el Carauajal de la prision en que estaua, y auiendolo arrastrado, por donde dezia la sentencia, lo ahorcaron en la ceyba, con que dieron fin sus dias, y maldades, quedando el castigado: si bien no como merecia, fue como en este mundo se pueden castigar delitos tales, y muchos escarmentados con que quedò todo el campo quieto. Y fue cosa de notar, que luego, que colgaron al Carauajal, con ser el arbol de los mas viciosos de estas tierras, y que mas sustenta el jugo, y verdor de sus ojas en tiempo de secas, començò a marchitarse, y por la posta yrse secando, y consumiendo hasta que en pocos dias no quedò memoria del.

Boluieron otra vez, los mismos que primero, a rogar al Gouernador se siruiesse, de que no lo desquartizassen, pues ya auian cessado con aquello los inconuenientes, y podria serlo fuessen muy grandes, en q̃ viniessen por alli a saber su muerte, y lo atroz que auia sido, los Indios naturales de aquellas Prouincias, aborreciessen a los Españoles, teniendolos por crueles, y quedassen amedrantados, diziendo, que si ellos vnos con otros hazian aquello, que harian con los Indios, que no eran de su nacion. Vino en esto el Licenciado Tolosa con facilidad, y assi lo enterraron en la Iglesia, que desde los primeros ranchos que se hizieron tenian hecha. Yã en este tiempo auia entrado el del año de mil y quinientos y quarenta y siete. 1547.

Capit. XIIII.

1 *Fundase la ciudad del Tocuyo por el Gouernador Tolosa.*
2 *Determina el Gouernador que salga su hermano con cien soldados a descubrir las sierras Neuadas.*
3 *Llegan a dar vista a las sierras Neuadas.*
4 *Alojanse sobre las barrãcas del rio Apure, donde les dan vna guaz auara a los Indios, de que salieron bien los soldados.*

SOssegada ya con esta justicia hecha en Carauajal, toda la gente que le seguia, de tal manera, que no fue necessario castigar a otro mas que a el, y desseosa de hazer asiento en aquel sitio, por estaren medio de tantas, y tan buenas tierras, bien dispuestas para labranças, y crianças, como despues lo fue mostrando largamente la experiencia, y tan 1.

llenas de naturales, para poder conquiſtar, y reducir a la Fè Catolica, y obediencia del Rey. Tratarō todos de comun placeme, con el Gouernador Toloſa, que ſe le dieſſe a la rancheria titulo de Ciudad, pues traya facultad para ello, y le ſeñalaſſe vezinos, y a ellos ſolares, y tierras, donde paſtaſſen ſus ganados. Vino en eſto el Gouernador, por tener los miſmos intentos, auiēdole parecido, deſde que entro en ellas, las Prouincias, de buenos, y tēplados payſes: y aſsi tomò poſſeſiō en nombre del Rey, para q̄ alli miſmo ſe fueſſen proſiguiendo los edificios, con titulo de Ciudad del Tocuyo, dexandole el miſmo nombre ſin ponerle otro ninguno de la Prouincia, y rio, en cuyas margenes eſtauan pueſtos los primeros ranchos (coſa muy vſada en eſtas Indias, quedarſe las ciudades con los nombres propios de las Prouincias donde ſe fundan) como le ſucedio a la Ciudad de Coro, llamandoſe aſſi, por auerſe poblado en la Prouincia de los Corianas: y en eſte Nueuo Reyno de Granada, a la ciudad de Tunja, Tocayma, Yuague, y Mariquita. Repartiò el Gouernador ſolares, y eſtancias; hizo nombramiento de Alcaldes, y Regidores, dandoles juriſdicion, y autoridad de gouierno ordinario, para la adminiſtracion de la juſticia. No ſe le ſeñalò por entonces terminos, por no auer otra ciudad con quien competir en ellos, ni tuuo limites deſto, haſta que ſe fueron poblando la de Baraquicimeto, y Carora.

Poblaciō de la ciudad del Tocuyo.

No falta quien atribuya la primera fundacion de eſta ciudad, al Frāciſco de Carauajal, por auer ſido el primero que ſe rancheò en aquel ſitio, y riberas del Tocuyo, y auerſe ydo eſtos ranchos ſiempre continuando, ſin mudar ſitio. Otros la atribuyen al Capitan Villegas Teniēte dl Carauajal, como hemos dicho por ventura por auerſe el adelātado del Carauajal, quādo yuan de Coro y tener ya hechos alli los ranchos, quando el Carauajal llegó cō el reſto de la gente: Pero ſea lo vno, o lo otro, nunca tuuo forma, ni nōbre d̄ ciudad, ſino ſolo de rancheria, haſta q̄ eſte año de mil y quinientos y quarenta y ſiete, y en eſta ocaſion ſe le dio por Toloſa, con juſticia, y regimiēto, que es la forma, y eſſencia de la ciudad; a que tambien ſe añadiò el repartir el miſmo Gouernador Toloſa algunos pueblos de los Indios mas cercanos a ella, q̄ ya teniā reducidos a media paz, los q̄ auian eſtado deſde ſus principios en el ſitio, en los miſmos que auian trabajado en la reducion con que quedaron del todo contentos, y con guſto en la tierra. Pero por ſer tantos los Eſpañoles, que no ſe podian ſuſtentar acomodadamente en ella, por no tener aun diſpueſtas las labranças, ni ſer la cantidad del ganado mayor la que era meneſter para todos, a perſuaſion de algunos ordenò el Gouernador, que vn hermano ſuyo, llamado Alonſo Perez de Toloſa, ſalieſſe con vna buena parte de ſoldados, que fueron haſta ciento, a deſcubrir las Prouincias de Sierras Neuadas, que ſon a cuyo pie eſta oy poblada la ciudad de Merida, en eſte Nueuo Reyno. Las quales auian viſto por ſu mucha eminencia a la mano yzquierda, todos los que hemos dicho, auiā paſado por los llanos, o faldas d̄ la ſierra, en demāda del nueuo

Rey-

Reyno,o Prouincias del Dorado.

No falta quien nos a auisado,que esta salida del Alonso Perez de Tolosa,de principal intento no se ordenaua a otra cosa,que buscar caminos para passar desde aquella ciudad del Tocuyo al Nueuo Reyno: de donde si salian con ello,podiã seguirse ambas partes,grandes prouechos cõ las entradas,de ganados q̃ se podriã meter(auiendo por dõde) de las Prouincias del Tocuyo en las del Reyno: el qual arbitrio fue dado de vn Christoual Rodriguez,q̃ ya auia estado en el Nueuo Reyno, y sabia la necesidad q̃ padecia la tierra d̃ ganado mayor,y el mucho valor q̃ tenia en las Prouincias del: Y aun pienso fue este el primero q̃ por estos llanos,que llamã de Veneçuela,metio en el Reyno de este ganado. Al fin sease lo vno, o lo otro,el Alonso Perez de Tolosa se dispuso a salir de esta ciudad del Tocuyo, con cien hombres por este rumbo, entre los quales(a ruego del mismo Gouernador su hermano) yuà el Capitan Diego de Losada, mas por cõsejero,y para q̃ le ayudara al gouierno de la gente,y estuuiera siẽpre cerca de la persona del Alonso Perez, que por soldado: pues por ser persona noble, y de larga experiencia,como hemos visto en tales jornadas, se prometia el Gouernador buenos successos en esta,ayudandole a su hermano en la disposiciõ de todo: para lo qual le dio titulo de su mano, de Maesse de Campo. Yua tambien el Pedro de Limpias (a quien auia sabido acariciar el Gouernador) para que no se saliera de aquella gouernacion,y acompañara tambien a su hermano en esta jornada.

3. Que la començaron el rio del Tocuyo arriba,y auiendo caminado algunos dias,dexãdolo a mano yzquierda,y atrauesando la serrania, que hasta alli les yua demorãdo,a la parte del Oeste, fueron a dar a las vertientes de los larguissimos llanos q̃ hemos tratado otras vezes,y a otro rio que llamauan los Indios Zazaribacoa, por aq̃lla parte, y mas abajo Guanaguanare,por cuias margenes acabaron de bajar a los llanos, por donde caminaron en seguimiẽto de su jornada, hasta llegar al parage,y vista de las sierras neuadas, desde donde intentaron luego los Capitanes atrauesar(para con mas breuedad dar en la noticia, en cuya demãda yuan)a las Prouincias circunuezinas,de aquellas neuadas cumbres, cuyas grandezas de riqueza auia estendido la soberuia fama,en mucho mayor crecimiento, de lo que despues se hallò: quando por los años de cinquenta y ocho se poblò en ellas,la ciudad de Merida,como diremos en la segunda parte. No faltaron contrarias opiniones a esta trauesia, por aquella parte de los que pretendian, y lleuauan por vltimo fin,yrse acercando al Nueuo Reyno y descubrir camino,para efectuar el meter ganado en el,como diximos: Fauorecian su opinion, y desseos, poniendo por delante los inconuenientes imposibles, q̃ ponia la misma sierra con su fragosidad, tal que hazia imposible el passage, como en realidad lo era para toda suerte de ganado mayor, pues aun oy no se à podido apear esta dificultad, para atrauesar a lo llano, desde Merida con cauallos; y el peon que apie,sin riesgo de la vida los atrauiesa,no haze poco: Y assi el que quiere entrar en estos llanos,es a costa d̃ muchas

bueltas, ſiguiendo las de los rios, y ſus peligroſos paſſos.

4. Siguioſe por entonces la opiniõ deſtos, paſſando la gente adelante, ſin detenerſe nadie, haſta llegar al rio de Apure, a cuyas margenes ſe alojaron a deſcanſar por algunos dias: en los quales huyendo los naturales de las poblaciones circunuezinas, la poca gente de los Caſtellanos que yua, reſpecto de la que otras vezes auian viſto paſſar, y que tomauan tan de propoſito el hazer aſiento en ſus tierras, intentarõ (lo que haſta alli no auian hecho) prouar ſus fuerças con las de los nueſtros, conuocãdoſe para eſto toda la tierra; que juntos con razonable orden de guerra, vna mañana al quarto del alua, llegaron a dar ſobre los Eſpañoles, q̃ hallaron bien deſcuydados, por no auer hallado haſta alli tropiezo en el viage, ni alteracion de ninguno de los pueblos, q̃ auian encontrado: pero como caſi todos eran vaquianos, y bien experimentados en tales ocaſiones, ſin turbarſe vn punto en eſta, no ſe conocio falta en la diligẽcia q̃ fue meneſter, para tomar cõ preſteza las armas en las manos, y reſiſtir a la multitud de barbaros, entre quien ſe hallaron: y aſsi con facilidad deſuarataron los eſquadrones que trayan los Indios ordenados, haziendo que ſe aprouechaſſen de los pies viendo que no les valian las manos a los que quedaron viuos; y para poderlo hazer, porque no fueron pocos los muertos, y mal heridos, por lleuar muchos, y buenos cauallos los nueſtros, q̃ ſon los nerbios, y fuerças de la guerra, donde ſe pueden ſeruir dellos en las que ſe tienen con eſtos naturales. Quedaron de los nueſtros algunos mal heridos de yerua: ſi bien no murio ninguno, por la diligente cura, fuera de vn ſoldado que perdiò la vida en el conflicto de la batalla: De la qual quedaron tan hoſtigados los Indios que no ſolo no boluieron a acometer a los nueſtros, pero aun en mucha diſtancia de tierra (a donde paſò luego el bramo de lo ſucedido cõ eſtos) no huuo Indio que ſe atreuieſſe a tomar arma contra ellos; pero ni aun a dar grita deſde las cumbres: coſa muy vſada entre eſtos naturales, quando no ſe determinan, o no ſe atreuen acomer a los Eſpañoles, quando paſſan por ſu tierra. Deſcanſaron en eſta lo que les parecio baſtaua para eſto, y curar ſus heridos, y reformar ſus cauallos.

Capit. XV.

1 *Dexando diſpueſtas las coſas de la nueua ciudad del Tocuyo el Licenciado Toloſa, tomò la buelta del cauo dela Vela a la reſidencia.*

2 *En el tiempo que ſe detuuo en Coro, ſe mudò el pueblo del cauo de la Vela a donde no llegò por auer muerto en el camino.*

3 *Fundaſe la ciudad de la Burburata.*

4 *Boluioſe a deſpoblar, como lo eſtà ahora.*

Auien-

I. AViendo despachado el Licéciado Tolosa, como hemos visto, a su hermano a esta jornada, y dado asiento a las cosas de la nueua ciudad dexando nombrado por su Teniente a Iuan de Villegas, por auerle conocido hóbre de fundamento para esso, y ser el Gouernador muy conocido de sus padres, y parientes del Villegas, tomó la buelta d̃ Coro, para desde alli passar luego a tomar residencia (como le era mandado) a los del pueblo del cauo de la Vela, o rãcheria de las perlas, q̃ era lo mismo: si bien ya este pueblo no estaua en el mismo sitio, porq̃ el año de antes, de mil y quiniẽtos y quarenta y cinco, o principios de quarẽta y seis se auia mudado al sitio q̃ oy permanece, treynta leguas la costa adelante, a la parte de Sãta Marta, q̃ llamã el rio de la Hacha, a q̃ les ocasionarõ muchas cosas: Lo primero, no tener agua para beuer, piedra, ni madera, para edificar casas, ni aun leña para el seruicio: Lo segundo, verse tan infestados de los Indios Guagiros, y Cozinas, q̃ los perseguian demanera, q̃ las mas vezes que salian a traer agua para beuer d̃ vnos xagueyes, q̃ estauan la tierra adentro, apartados de la rancheria, les auia de costar muertes, o sangre; porque se hechе deuer si pagauan bien las perlas que pescauan: Pero lo que vltimamente les hizo determinar a esta mudança de pueblo, fue el auer llegado en este tiempo a aquel sitio cinco nauios, y vn patache de cossarios Franceses, y auer tomado otros cinco vassos, naos, y caruelas que estauan surtas en el puerto, recien llegadas de Castilla con mercaderias, con que se hizieron (por ser ya onze las que tenian juntas) señores de aquel mar. Fue esta llegada ya possessionarse de las naos del puerto, ya a boca de noche: por lo qual no se pudo hazer a aquellas horas otra diligencia, que poner encobro la hazienda Real, metiendola la tierra adentro, cõ quien huuo de yr mas gente en su guarda: y de la chusma, y mugeres que quedò para la defensa de la rãcheria; alas primeras luces otro dia intentaron los Franceses hechar gente en tierra, con vna lancha, para saquear el pueblo, como lo hizieran, si los del no le resistieran tan valerosamente, que les forzaron a boluerse a su Capitana, que era de tanto porte, que tenia quatro gauias, desde donde sacaron vna vandera de paz, con que los de la villa respondieron con otra.

Auiendose con esto entendido, llegò vn patache a tierra, y pidio rehenes para tratar de paces, a que estuuieron perplexos los de la villa a los principios: pero viendo ser tã pocos, tan mal artillados, y faltos de municiones, y que los Franceses por el contrario, en todo esso estauã pujantes, y señores del mar, y por importar las mercaderias recien llegadas de España, mas de quarenta mil ducados, se determinaron dar en rehenes al Alcalde Pedro Carreño, y al Alguacil mayor Pedro de Caliz, con q̃ se trató luego de las paces, y de cõprarles a los Frãceses sesenta negros que lleuauan, q̃ fueron a proposito para buzos, en q̃ se detuuieron seys dias los Franceses en el puerto: de donde despues dellos salierõ, lleuandose solos quatro nauios grãdes, por auer rescatado sus dueños los demas, y tomaron la buelta de Sãta Marta donde huuieron poco pillage, por estar auisados

los de la ciudad, y tener ya pueſto en cobro la caxa Real, q̃ tenia mas de cien mil peſſos: ſi bien la diligencia de los vezinos aun no les dexò deſembarcar. Por eſtas, y otras mil razones, determinaron mudarſe los deſta rancheria del cauo de la vela, al rio de la Hacha, ſitio mas ſeguro y abundante de mucha, y buena agua, leña, piedra, y madera, q̃ era la que aca les faltaua. Aqui pues lleuaua encaminado, para tomar la reſidécia el Gouernador Toloſa el hilo de ſu camino, quando ſe le corto el de la vida, ſin poder llegar a donde yua.

3. Por auer quedado gente en la ciudad del Tocuyo, quãdo ſe partio de ella (Toloſa laque era meneſter, para la cortedad de la tierra, y vezindad de la ciudad, y otra mucha) fuera de los encomenderos, que no tenia en que ocuparſe. Trato luego el Teniẽte Villegas (eſtando bien informado por noticias, y aun viſta de ojos, de los muchos Indios de aquellas Prouincias circunuezinas) de hazer vna ſalida por ſu perſona, a las del puerto de la Burburata, con intẽtos de conquiſtar aquellos Naturales, y poblar vn pueblo de Eſpañoles en el miſmo puerto, pues auia gente ſuficiente que lo ſuſtentara de parte d̃ la tierra, y gran comodidad por el mar de nauegacion, abierta todo el año, que fue loque deſpues hizo, deſ hazerſe el pueblo. Mudò el Iuan de Villegas los intentos que tenia de ſalir por ſu perſona a eſto, conſiderando eſtarſe aũ muy niña la poblacion del Tocuyo, y tener neceſidad de mas aſiento las coſas, y aſsi la encargò al Capitan Pedro Aluarez, q̃ ſaliendo con quarenta ſoldados, la buelta de Baraquicimeto, y d̃ alli la de vn gran valle, todo tierra llana, q̃ ay haſta llegar al puerto de la Burburata, auiendo tenido grandes encuentros, con los muchos naturales que encontrauan de camino, llegaron al puerto, y en lo mas acomodado del, tomaron poſſeſion en nõbre del Rey; y hechas todas las ceremonias, q̃ en eſto ſe vſan, fundaron vna ciudad, q̃ ſe quedò con el miſmo titulo, de la Prouincia, y puerto de la Burburata, en el miſmo año de quarãta y ſiete. Fue creciendo el pueblo con algunos moradores, q̃ ſe fueron luego juntando a los primeros, y aumẽtarſe mas cada dia, por las comodidades q̃ hemos dicho, de la abundãcia de la tierra, y faciles entradas por el mar, ſi eſtas no huuieran ſido ocaſion de q̃ huuieran frequentado el puerto ordinarios piratas Franceſes, con q̃ lo infeſtauan demanera que los moradores del no teniã hora ſegura de ſoſiego, ſino que de noche, y de dia, tras cada paſſo, les obligaua la neceſidad de eſtos piratas, a andar con ſu atillo acueſtas fuera del pueblo, entre aquellas montañas, y arcabucos, con que no podian gozar de ſus labranças, y crianças: pues en eſtando eſto en buen punto para gozarlo, entrauan los enemigos, y ſe apoderauan de todo, con que les fue forçoſo yrſe ſaliendo vnos a vnos pueblos, y otros a otros, haſta que vltimamente ſe determinaron deſampararlo del todo, en tiempo que era Gouernador de aquella Prouincia Don Pedro Póçe de Leõ que reſiſtiò a eſta determinacion; por parecerle era de importancia, para guardar el reſto de los demas pueblos, que aquel eſtuuiera alli, haziendo frente a los enemigos

de

de otras naciones, que quisiessen entrar por aquel puerto la tierra adentro: pero no auiendose dado asiento efectiuo, como lo praticaua el Gouernador, a que se pusiera alli defensa para el pueblo, y desembarcacion de los enemigos: al fin se vino a despoblar, como oy lo està, no obstante, que a los principios, y aun despues muchos dias se sacaua con esclauos, mucho, y buen oro, de a mas de veynte y dos quilates, en vnas minas, que llamaron de la Burburata. Pero a todo esto vencieron las incomodidades dichas, y la poca salud de que halli se gozaua, por ser tierra humeda, y muy caliente, y dexatiua, y de destemplados ayres como en comun lo són todas las tierras calientes de esta gouernacion, aunque de buenas aguas, por todas partes, por baxar de las grandes serranias que alli ay. Hazese en este puerto mucha, y muy buena sal de la mar, de que se sustentan los pueblos de la Valencia, y Baraquicimeto, con todas sus estancias, y naturales. Y aũ por venir los Niruas (gente velicosa, y alçada, muchos años a) a coger sal de este puerto, ya con este rencuentro, sangriẽtos con ellos, no se va de los pueblos que hemos dicho, a cogerla sin escolta de gente, o en tiempos que se sabe de cierto no han de acudir los Niruas, o Giraharas.

Capit. XVI.

1 *Prosigue el Capitã Tolosa su jornada, y danle ciertos Indios vna guazauara.*

2 *Passan el rio Apure, y rancheanse en el pueblo de los Tororos.*

3 *Prosiguen a entrar en el valle de Santiago, a cuya boca les salen a hazer frẽte los Indios del.*

4 *Passan a lo vltimo del valle, hasta el sitio donde oy està edificada la hermita de nr̃a Señora de Tariua.*

DEspues de auer descansado, y llegado a estado de no tener riesgo los heridos de Alonso Perez de Tolosa, en las riberas del rio Apure donde poco ha los dexamos, fue desde alli prosiguiendo su desabrimiento, metiendose en la sierra, por el mismo rio arriba, y desde cierto parage, apretandolos la necesidad de comidas, despachò al Capitan a buscarlas quarẽta hombres con su caudillo; que a poco de como se apartaron, dieron con vn pueblo razonable, cuyos moradores estauã ya puestos en arma, y defensa, por auer tenido noticia de la yda d los Españoles: y assi llegando a los Indios, por la preuencion con q̃ estauan, y brios con q̃ les hizieron rostro, les fue necessario retardarse en la entrada del pueblo, aunque no fue mucho, pues acometiendo a los Indios, aunq̃ eran en gran numero, les dieron tãto en q̃ entender, q̃ los necesitaron a huyr, vnos a lo largo, por donde podian, y otros a retirarse a sus casas, dõde procurauã defenderse, y defẽderlas, q̃ aũq̃ flacas, para la defensa la pudierõ sustẽtar por buẽ espacio de tiẽpo, en q̃ hirierõ mal al Capitã Romero, y otros soldados: pero al fin

los apretaron de ſuerte, que los prẽ dieron caſi a todos ; ranchearon quanto hallaron en el pueblo, ſin perdonar otras inſolencias: y con la preſſa de Indios, mayz, mantas, y otras menudencias, tomarõ la buelta del Real, haſta juntarſe con la demas gente, que ſiempre yua marchãdo, aunque de eſpacio, por las miſmas margenes de Apure ; por donde fueron a dar a pocas leguas, de como ſe juntaron todos, a otro razonable pueblo de Indios, llamados los Tororos, ſentado a la otra margen del miſmo rio.

2. Trataron los Eſpañoles de paſſar a el, y auiendolo hechado de ver los Indios, por las balſas que yuan haziendo para el paſſo del rio, ſe puſieron a ſus barrancas con las armas, y intentos de eſtoruarles el tomar tierra en la ſuya, aunque no pudieron ſalir con ellos, pues los de los caualllos, auiendo ſobre ellos arrojadoſe al agua, y paſſando nadando, no ſolo no fueron poſibles los Indios a eſtoruarles la ſalida, pero ni à hazer les roſtro, para defender ſus caſas: Y aſsi procurando librar las perſonas, dexaron el pueblo (con la miſeria de hazienda que en el tenian, ſin poder eſcapar nada) en manos de los Eſpañoles, que deſpues de auerle rancheado quanto hallaron, ſe ranchearon en el a deſcanſar, por tres, o quatro dias : en los quales dos atreuidos ſoldados, codicioſos de auer a las manos mas de lo que les auia cabido del rancheo del pueblo, ſe apartaron del a eſcondidas del Capitan, ſin conſiderar lo que les podia ſuceder, a buſcar entre el arcabuco ſi hallauan algo eſcondido, de lo que ſuelen ocultar los Indios, quando ſe ven en eſtas anguſtias. No fue tan poco la diſtancia q̃ los apartò ſu codicia, y deſſeos, que no dieſſen en manos de los Indios, que los tenian tambien de auer algunos a ellos, como lo executaron con eſtos, pues cogiendolos a ambos el vno pagò luego alli ſu atreuimiento con vna crueliſsima muerte: lo que tambien fuera del otro, ſi, o por ſer mas valiente, o ſuelto no ſe eſcapara, y viniera a juntarſe con los demas : donde contando el ſuceſſo, y caſo, lo ahorcara el Toloſa, por auer ſalido ſin ſu orden, y lo hiziera, ſi todos los del campo no le importunaran a que le cõmutara aquella ſentencia de muerte en otras trabajoſas faenas del exercito, tocantes al beneficio, y ſeruicio comun.

De eſte pueblo de los Tororos, 3
proſiguieron ſu viage por el miſmo rio de Apure (que como dexamos dicho, nace a las eſpaldas de Merida, y ſus ſierras neuadas) haſta que llegaron a las juntas de otro, que le entra, no menos caudaloſo, que baxa de las Prouincias, y valle, que deſpues llamaron de Santiago, donde oy eſtà poblada la villa de San Chriſtoual, entre las ciudades de Pamplona, y Merida: dexando a Apure, y caminando por eſte nueſtros ſoldados, ya que yuan a entrar en el valle de Santiago (que con eſte nombre nos yremos ya entendiendo, aunque ſe le puſo mucho deſpues, como diximos) les ſalio a recebir con las armas en las manos gran numero de los Naturales, poblados en el miſmo valle, que auiendo tenido noticia de la gente peregrina, que yua piſando ſus tierras, con determinacion de defenderlas, hizieron junta de la tierra, y ſalieron al efecto

to vna jornada el rio abaxo, por la angostura donde passa entre dos valientes cerros, caminãdo assi los vnos cõtra los otros, vinierõ los naturales a descubrir a los nuestros, y a las primeras vistas q̃ les dierõ q̃da rõ tã admirados de ver el nueuo modo de gente, los perros, y cauallos que lleuanan, que quedaron como elados, sin determinarse a huyr, ni acometer, ni aun acertauan a mouerse de vna parte a otra, hasta que los Españoles, por meterles desde luego miedo, les embistieron, y matando a vnos, y hiriendo a otros, forçaron a los demas a retirarse a sus casas, con que se asseguraron los soldados, y ranchearon a la boca del valle aquella noche, y entrando en el luego por la mañana, dieron de repente, sobre vn pueblo que estaua luego a la entrada del valle sobre la mano derecha, cuyos moradores, aunque no entendian, auian de ser tan presto con ellos: los Españoles, no estauan descuydados, que en sintiendolos no se pusiessen a tiempo con sus armas, a la resistencia, y defensa de su pueblo: pero como tan flacas, para las que lleuauan los Españoles, en especial de los cauallos, y perros, fue poca, ò ninguna la resistencia que les hizieron, y assi en breue boluieron las espaldas, los que pudieron, dexando en manos de los Españoles sus casas, haziendas, y chusma: porque no entendiendo auian de venir a tales angustias, no auian procurado poner en cobro nada.

Con que los Españoles lo pusieron todo, rancheandose en el pueblo, bien a su saluo: donde tuuieron noticia de algunos Indios que huuieron a las manos, que mas arriba en el mismo valle auia otros en vna estendida poblacion, que era la que despues llamaron los que poblaron la Villa de San Christoual el año de mil y quinientos y cincuenta y nueue, con el Capitan Iuan Maldonado, vezino de Pamplona (como diremos en la segunda parte) el pueblo de las Auiamas, por las muchas que entonces hallaron en el, y aun ahora no hallaron pocas estos soldados, que no les fueron de poco refugio. Caminò otro dia el Capitan Tolosa con toda su gente, ò por mejor dezir otra noche, por no ser sentido, con las buenas guias que lleuauan, hasta llegar al quarto del alua, a este pueblo de las Auiamas, sobre quien dio a aquellas horas: espantandose los Indios quando los vieron entrar por su pueblo, teniendo ya noticia de su braueza: que si alguna tenian los pobres naturales, la emplearon mas en huyr a la montaña, que en defensa de su pueblo, con que hizieron los soldados en el lo que en los demas. Desde donde atrauesando vn pequeño rio, que oy llaman el de la Villa de San Christoual, fueron a dar a otra poblacion, que estaua cerca de la otra parte, en el mismo sitio, ò cerca de donde ahora esta la deuotissima hermita de nuestra Señora de Tariua, que es el consuelo de todas aquellas Prouincias circunuezinas, por algunos milagros, y socorro que les a hecho en sus necesidades esta santissima Imagen, que es pintada en vn lienço de media bara de largo, quadrada en proporcion; tienenla en gran veneracion en toda aquella tierra, obligados de los beneficios dichos.

Ya los Indios deste pueblo (quan

do llegaron los Eſpañoles huyendo dellos)lo auian deſamparado, y retiradoſe con ſu chuſma, y miſerable menage de caſa, a vnos r.nchue los que tenian hechos para el intento, en las cumbres de vnos cerros,y eſpeſuras de vn boſque,a donde tomando el raſtro, por las guias que trayan,los fueron a hallar los ſoldados, a quien reſiſtieron con harto buenos brios, puniendo en las armas ſu defenſa, por hechar deuer que aun no ſe la podian dar a-quel ſu retiro, y fragoſidad de tierra;y no fue tan mal reñida eſta pendencia, que no ſalieſſen de ella mal heridos,el Capitan Toloſa, y algunos ſoldados, con ſeys cauallos que murieron de las heridas: pero alfin aunque vengados,fueron deſuaratados los Indios,y rácheadas ſus chozuelas.

Capit.XVII.

1 *Proſigue Toloſa por las lomas del viento ſu jornada haſta dar en el valle de Cucuta.*

2 *Auiendo paſſado adelante,boluio otra vez a el, y deſde el a la laguna de Maracayuo.*

3 *Determinaſe Toloſa a tomar la buelta del Tocuyo, y deſpacha delante a Pedro de Limpias.*

4 *Toman otra vez la buelta del valle de Cucuta, y entran en el.*

EL deſſeo que trayan los de eſta jornada de hallar grueſſas, y ricas tierras,no les dexaua detenerſe en eſtas,donde no veyan mueſtras, ni raſtros de eſſo, por no hallar en los rancheos que hazian, oro, ni otras coſas de eſtima:y aſsi en demáda de eſtos deſcubrimientos, ſalien do de eſte valle de Santiago, y atraueſſando las lomas, que oy llaman del Viento,por el pueblo de Capucho,fueron a dar a los llanosdel grá valle de Cucuta, criadero famoſo de ganados mayores,en eſpecial de mulas,que ſalen de alli por eſtremo buenas,criadas con oregano, por auer tanto,que todo el monte baxo del valle es de eſſo. Son poſeſiones, y eſtancias,oy de la ciudad de Pamplona, y villa de San Chriſtoual,dó de tambien ſe cria grande abundancia de venados vermejos, en quien ſe hallan algunas finas piedras bezares, por las muchas culebras que los pican,y reparo que tienen de fino dictamo, que es lo principal de que ſe engendra la piedra bezar. Tambien ſe crian manadas de zahinos, y otros animales de tierra caliente,porque lo es aquella mucho. Luego que los ſoldados dieron viſta a eſte valle,y ſus poblaciones,los Indios de la primera con quien ſe encontraron,ſe fueron recogiendo con ſu chuſma,y haziendilla, a vn gran buhio(que tenian hecho,a modo de fortaleza,para ſu defenſa, en las ordinarias guerras que trayan vnos con otros) bien fuerte en ſu modo, y para las armas que vſauan con ſus troneras,a trechos,por don de diſparauan deſde dentro ſus flechas,como lo començaron a hazer a los nueſtros, luego que ſe llegaron al buhio a tiro; y eſto con tanta

ta obstinacion, y fuerça, que sin poderlos rendir, ni aun hazer daño en nada, con no poco de los nuestros, pues murieron algunos Españoles, y cauallos heridos de las flechas; les fue forçoso retirarse, y marchar todos, hasta llegar al rio que llamaron entonces de las Batatas, por auerse hallado algunas en sus margenes, que es al que oy llaman los de Pamplona el rio de Zulia: desde donde auiendolo passado a la otra vanda, que es la de Poniente (contra quien vinieron caminando siẽpre, desde que començaron a atraueſſar la serrania, y valle de Santiago) fueron metiendose por entre los Indios, que oy llaman Motilones (que son los que infestan las margenes de aquel rio, y estoruan el nauegar por el, desde la laguna de Maracayuo) en la serrania de hàzia los Indios Carates, que son los que estan a las espaldas de la ciudad de Ocaña, a la vanda del Norte.

De mas de ser este rumbo que tomaron de tierra fragosa, la hallauan desierta, a cuyos trabajos del camino, por la misma raçon de estar despoblado, les recargaron los de la hambre, con que les fue forçoso, despues de siete, v ocho jornadas que huuieron caminado, boluerse a retirar a la Prouincia de Cucuta, donde se alojaron a descansar, y reformarse por algunos dias: a que les obligõ la necesidad con que estauan de esto: despues de los quales tomaron su derrota el valle abajo, la buelta de la laguna de Maracayuo, por donde llegaron a donde llaman las juntas de tres rios, que van a desembocar junto a la misma laguna, por cuyo boxo a la parte del Leste. Fueron caminando algunos dias, con barios sucessos de poca importancia, que les sucedian con Indios velicosos, que encontrauan en las poblaciones de sus margenes: si bien en cierta Prouincia se toparon con vnos tan velicosos, que escaparon de sus manos algunos Españoles heridos, y otros muertos, no perdiendo con todo esso el animo, fueron prosiguiendo en su descubrimiento, hasta dar en los llanos que llaman de la laguna, donde oy està poblado el puerto que llaman de San Pedro, y se prosiguen hasta el Gibraltar. Encontraron al principio destos llanos los Indios llamados Bobures, gente mas blanda, afable, y menos velicosa, pues solo peleauan con cerbatanas, en que metian vnas pequeñuelas flechas, tocadas en vna yerua, que si heria a alguno era poco, y le tumbaua demanera que le hazia caer sin sentido por dos, ò tres horas, que era lo que ellos auian menester, para huyr: y despues dellas se leuantauan en su libre sentido, sin otro daño. Marchãdo por aquellos llanos, boxando siempre la laguna, con intentos de boluerse al Tocuyo, sin esperanças ya de hallar lo que buscauan, pues tanto como hasta alli auian andado auia sido en valde. Dieron de repente en vna cienaga, ò estero, que se ceuaua de la laguna, y atraueſſaua hasta la serrania, con media legua de ancho, que les detuuo, por ser fondable, y cenagoso, sin poder passar de alli peones, ni cauallos, por mucha diligencia que se hizo, buscandole por muchas partes vado, mas de seys meses, aguardando si porvẽtura minorauã sus aguas, y les dauã passo para dar vista a los llanos de adelante.

Des-

3. Deſpues de los quales viendo el impoſible que tenia eſto, y el aguardar alli, era de ningun efecto, y que la hambre los yua mal tratãdo, por auerſeles ya acabado las comidas a los naturales conuezinos de aquel ſitio, dedonde ſe proueyan: determinò el Capitan Toloſa, con parecer de todos, boluer a dar la buelta, haſta coger ſus miſmos raſtros, y rumbo por donde auian ſalido del valle de Cucuta: deſde aquel pueſto deſpachò al Capitan Pedro de Limpias, con haſta veinte y quatro compañeros, que caminando a la ligera muy grandes jornadas, fueſſe a dar noticia a ſu hermano el Gouernador, ò a ſus Tenientes, de lo que auia ſucedido en aquella, y como ya ſe boluian todos, cõ neceſidad de ſocorro, de comidas, cauallos, veſtidos, y pues el tiẽpo los auia eſtragado, y cõſumido de todo eſto. A la tercera jornada de como ſe apartó Limpias de los demas, le mataró ciertos Indios (cõquiẽ ſe encõtraró) algunos de los ſoldados, aũq̃ no por eſſo dexò de proſeguir ſu viaje, haſta q̃ cõ intolerables trabajos, y rieſgos de la vida, llegaron al Tocuyo.

No ſe detuuo el Toloſa con el reſto de la gente, en yr proſiguiendo tras el Pedro de Limpias, aunq̃ mas deſpacio, por lleuar gente de toda broza, y la mas enferma, que no ſe diſponia todo con mas dificultad, aſsi en el caminar, como en buſcar las neceſarias comidas, que ſiempre las lleuauan menos abundantes que de falta: y tanto fue eſto creciendo, que les obligò a dexar el camino que auian traydo, no hallando en el con q̃ repararla, por eſtar los Indios vnos abiſpados, y otros huydos de miedo, yrſe cargando a la mano yzquierda por tierras fragoſas, y nunca piſadas de Eſpañoles, por ſi acaſo en eſte rumbo no hallauan la gente tã eſpantadiza, con q̃ a los q̃ yuã marchãdo, ſe les doblauã los trabajos.

Pretendiendo aliuiarlos de la hambre, en vna aldea que encontraron, de haſta ſeys caſas, llegãdo 4
a ellas, las defendieron ſus moradores, aunque pocos, tan valeroſamente, q̃ no les fue a los nueſtros poſible entrarlas, por la mucha flaqueça con que ya venian. Viendo eſta reſiſtencia, dexaron la porfia de entrar en eſtos buhios, y ſe boluieron a otro, que eſtaua algo apartado, y biẽ proueydo de maiz carne de puerco aſada, en barbacoa, y algunas rayzes, que deuiera de ſer almacen de la comunidad. Aqui fueron llegando algunos ſoldados, deſlizandoſe, ſin orden de la pelea que trayan con los Indios, porq̃ la hambre no les daua lugar a reparar en los inconuenientes, y daños q̃ ſe les podian ſeguir en eſtar diuididos, y ſin concierto de guerra: los Indios q̃ ſe hallauan cõ mas brios, en ver que no los auian podido deſuaratar los Eſpañoles, ni entrar ſus caſas, viendo la deſorden con q̃ aquellos llegauã a aq̃lla dõde tenian ſus comidas, q̃ era lo q̃ mas les importaua, deſãparando el pueblo, llegaron a dar ſobre los ſoldados que hallaron encarnizados en el pillage del buhio, con tanta furia q̃ al primer encuentro mataró dos, y hirieron otros, y fuera mucho mas el daño, ſi temiẽdolo los ſoldados, y de ſer alli todos muertos a manos d aq̃llos barbaros no tomarã nueuos brios, y animo-

ſa-

samente hizieran resistencia, con que los pusieron en tal aprieto que huuieron de yrse retirando los Indios a su pueblo, que no les pudo entonces ser de amparo, pues los apretaron los soldados demanera que por escapar las vidas lo dexaron en sus manos, con quanto en el tenian, que era harto poco, en especial de comidas, que era lo que mas auian menester: con las quales reparados ya algo, con tantos trabaxos, prosiguieron su camino, que en distancia de diez leguas se les quedaron veinte y quatro soldados, y muchos Indios de seruicio muertos de pura hambre. Llegaron los demas otra vez al valle de Cucuta, por donde auian salido del, donde pudieron repararse de algunas comidas, por las muchas poblaciones q̃ hallauan el valle arriba: si bien en algunas las pagauan con heridas, y muertes de algunos soldados, y dõde no se atreuian a ponerlos en esta ocasion de guazauara, les dauan grita desde las cumbres, hasta perderlos de vista.

Capit. XVIII.

1 *Prosigue Tolosa desde Cucuta su buelta al Tocuyo, y desde el rio de Apure da licencia a treinta soldados que se bueluan al Nueuo Reyno.*

2 *Prosigue su viaje Tolosa, hasta llegar al Tocuyo.*

3 *Esta fue la vltima jornada larga que se hizo desde el Tocuyo, donde despues se buscaron nueuas grangerias con que viuir.*

4 *Fue en sus principios gran de la necesidad, y pobreza destas Prouincias.*

REparados en este valle de Cucuta de la hambre, y cansacio con que entraron en el, tomaron la buelta otra vez de las lomas del Viento, y auiendo passado sin detenerse vn punto el valle de Santiago, se entraron tras el rio por su misma angostura, y siguiendolo fueron a dar al de Apure: y auiendolo seguido algunas jornadas, hasta meterse entre el y el de Zarare a las margenes de otro pequeñuelo, llamado Horo, tomaron de asiento por algunos dias el alojarse para descansar aqui algunos soldados, desganados de bolver al Tocuyo, y gouernacion de Veneçuela, pidieron licencia al Capitan Tolosa para tomar la buelta del Nueuo Reyno, que se la concedio: viendose ya en paraje de su tornabuelta, que podia passar el resto del camino sin peligros, y que los soldados que pedian esto, que eran treinta, podian atropellar con los que se le ofreciesen, hasta entrar en el Nueuo Reyno: y assi auiendoles nombrado por su caudillo a vn Pedro Alonso de los Hoyos, que fue despues poblador de la ciudad de Pamplona, se partieron del Capitã Tolosa, y vinieron caminando por las haldas de la serrania, hasta encontrar con el rio de Cazanare, que baxa a las espaldas de los Indios La-

I.

ches

ches,dichos Chitas,ò Cocuyes:metiendoſe por eſte rio fueron ſiguiendo ſus margenes,haſta que hallaron pedaços de panes de ſal,y finas mantas de algodon , que baxauan deſte Reyno:en cuyo raſtro vinieron a ſalir a los pueblos que hemos dicho, de Cocuy,y Chita, que eſtan ya dentro del Nueuo Reyno, y de los terminos de Tunja: con que conſiguieron el fin de ſus intentos, a coſta de graues trabajos, en la jornada q̃ no fue de poco prouecho para el Nueuo Reyno,pues en ella ſe deſcubrio camino,que deſpues ſe ſiguiò,haſta el Tocuyo,y gouernacion de Veneçuela,metiendo por el grande abũdancia de ganados, mayores,y menores, de que auia en aquella ſazon tanto en aquellas Prouincias de Veneçuela, como neceſidad en eſtas del Reyno. Y no obſtante que eran mas de ducientas leguas las que caminauan para traerlo deſde vna parte a otra,fue gran ſuma lo que ſe traxo en algunos añosque ſe continuo eſte trato , haſta que ya el Nueuo Reyno abundó demanera (por el que tuuo por eſte,y otros caminos) que tuuo crecimiento del , por auer hallado las tierras a propoſito para poder llenar otras muchas , como oy lo vemos.

2. No fueron muchos los dias que ſe detuuo ſobre el rio Horo el Capitan Toloſa , haſta que començo a proſeguir ſu viaje el rio de Apure abaxo,y auiendolo paſſado ya por lo llano,con ayuda de algunos Indios Caquetios,que les ſalieron de paz, y proueyeron de comidas ,paſſò ſin detenerſe,haſta que llegò al paraje de los rios de Barinas, que es el miſmo que el de las ſierras Neuadas de Merida , hazia cuyas Prouincias, por la neceſidad con que ſe veia de comidas para paſſar adelante,deſpachò a buſcarlas al Capitan Diego de Loſada, con quarenta hombres, que entrandoſe todos juntos en la ſerrania en cierto parage,ſe apartaron ſiete ſoldados con ſu orden a dar en vn buhio grande,que vieron apartado a vna viſta,de donde yuan marchando,donde hallaron vnas Indias,y buena copia de mayz,y alguna ſal,de que llevauan gran falta . A penas auian llegado , y començado a alegrarſe los ſiete con la buena fortuna que les auia corrido ,quando llegaron ſobre ellos, y el buhio gran cantidad de Indios,que deuieran de eſtar en emboſcada , ò guarda de la caſa , que cercandola, y poniẽdoſe los mas valientes a las tres puertas que tenia , para impedirles la ſalida a los ſiete , la començaron a pegar fuego al buhio por muchas partes , que fue Dios ſeruido que por eſtar la paja algo mojada , que por ninguna pegaſſe el fuego . Los cercados,viendo el euidente rieſgo en que eſtauan, ſe auenturaron con valeroſo animo , a romper por las guardas que eſtauan a vna puerta , y ſalir fuera,como lo hizieron, ſin algun peligro , como tampoco lo tuuieron . Ya que ſe vieron fuera del primero,aunque cercados de todos porque fue tan valeroſo ſu animo, que haziendo mortal riza, y hiriendo a otros,a los demas hizieron huyr:con que viendoſe ſolos , y ſin eſtoruo de quien ſe lo impidiera, cargando quanto pudieron con la breuedad poſible,porque no ſucedieſe venir ſobre ellos mayor numero de Indios que el paſſado , tomaron la buelta donde eſtauan ſus compañeros juntos,y deſde alli la del Real,

donde

donde los quedaua esperando Toloſa, que no ſe alegrò poco de ſu llegada ſin rieſgo, y con las comidas, que les duraron, con algun refuerço que les hizieron en otras partes, haſta llegar a la ciudad del Tocuyo donde entraron, deſpues de dos años, y medio que auian ſalido, pues eran ya los primeros dias del de mil y quinientos y cincuenta, canſados, y afligidos de vna tan larga jornada, y ſin prouecho: ſobre cuyos trabaxos, ſe añidio el de la nueua que tuuieron de la muerte de ſu hermano el Gouernador Toloſa: con que hallaron las coſas muy trocadas: ſi bien ſe eſtaua todauia por Teniente el Iuan de Villegas, como ellos lo auian dexado.

Eſta fue la vltima de las jornadas largas que ſe hizieron deſde eſta gouernacion de Veneçuela, por eſtos llanos, por auerſe ya deſcubierto en eſtos tiempos algunos años auia (como hemos tocado a qui, y diremos largo en la ſegunda parte) el Nueuo Reyno de Granada, y deſde el, muchos caminos, y cortos, para poder entrar en eſtos llanos, como muchos deſde el lo han hecho: ſi bien ningunos han llegado a palpar mas en lleno las Prouincias de los Omeguas, y otras que lo hizieron los ſoldados de Felipe de Vtre: y aſsi ſe han quedado ſolo con las noticias que ellos dieron. A eſta cauſa de no auerſe emprendido deſde eſta gouernacion, ninguna otra de eſtas jornadas, ſe añade el auer hallado los Gouernadores, que ſucedieron a los Alemanes, tan eſtragada la tierra de naturales, por la mucha ſaca que ſe hizo en ſu tiẽpo para eſclauos, que tuuieron harto que hazer en yr conſeruando los que auian quedado, entreteniendo ſe en pacificar las Prouincias que no lo eſtauan haſta alli; en fundar algunas otras ciudades, como yremos diziendo; en buſcar minas, a que los forçaua la mucha neceſidad de la tierra (pues era tanta, que por no tener con que comprar la ropa de Caſtilla para veſtirſe los Eſpañoles, que viuian en eſtas tierras, y con eſto andar neceſitados de eſte menester) ſe vieron obligados a diſponer como hazer lienço del algodon que ſe daua en la tierra, que era por eſtremo mucho, y muy bueno, y aſsi armaron luego telares, y enſeñando lo hilar a los Indios, y hilandolo las mugeres Eſpañolas, texian los hõbres muchas, y grandes telas, con que ſe veſtian, y hazian el demas ſeruicio de la caſa, porque los Indios no ſabian de eſto, a cauſa de andar ellos, y ellas totalmente deſnudos, que quando mucho trayan a medio tapar las partes de la honeſtidad, como andan oy en dia, que es coſa vergonçoſa, por ſer tan deshoneſta, en eſpecial entre Chriſtianos, y Eſpañoles, que no carecen de culpa en conſentir anden aſsi: no ſolo los Indios de las encomiendas, ſino aun las del ſeruicio de ſus caſas, conſintiendo que Indios, y Indias, anden entre ſus hijos, y hijas, y aun los crien los Indios, y Indias, con todas ſus carnes deſcubiertas, y aun caſi todas las partes de la honeſtidad, pues era facil hazerles traer ſiquiera çaragueles, y faldellines, ó camiſas, de aquel lienço, ſino que ſi algunas Indias ſe ponen vnas camiſas haſta los pies para yr a Miſſa, apenas han buelto de la Igleſia, quando hechan ropa fuera, y ſe quedan eſcoteras con la natural librea, y aun en los

los Indios no ay honeſtidad para entrar en las Igleſias.

4. Para capas, ropillas, y gregeſcos, ò calçones, hazian de la lana de las ouejas de Caſtilla (porque las del Pirù no ſe han conocido en eſtas tierras) algunas xerguetillas, con que paſſaron miſerablemente ſu vida por algunos años, contentandoſe con eſto; y la carne, y eſquilmos del ganado, y con el mayz, que les ſeruia de pan, que les beneficiauan los Indios, y Indias, haſta ponerſele en la meſſa. Eſte trato de beneficiar ropas de eſta manera, pienſo fue el primero en eſta tierra, que vſaron Eſpañoles en todas eſtas de las Indias, y de aqui ſe ha ydo eſtendiẽdo el hazer por muchas deſta tierrafirme, haſta entrar en las del Pirù, alomenos en todas las del Quito, donde, y en todas las demas partes le nombran a eſte lienço, y telas Tocuyo, por auer tenido ſu principio en eſta ciudad del Tocuyo, y oy ſe vſa tanto, con entrarle por muchas partes ropa de Caſtilla, que es la mas ordinaria moneda de aquella gouernacion (por carecer de otra) y la tratan a raçon de cinco varas deſta tela a peſo, y en ella pagan con eſta cuenta los mas de los Reales quintos: ſi bien ya ſe a mandado hazer moneda de cobre, que no ſe ha experimentado haſta ahora, ſi les ſerà de mayor prouecho a la tierra. Eſta penuria con que viuian ſus primeros moradores, la hizo tener ſiempre de ſacerdotes, de que ſe vieron en ocaſiones tan faltos, que auiẽdo ſalido el Capitã Garcia de Paredes del Tocuyo, con buena copia de ſoldados Eſpañoles, a las Prouincias de los Cuiacas, a dar principio a la poblacion de Truxillo, por yr ſin Sacerdote, y no auer de donde ſe acudieſſe a eſta neceſidad en toda la gouernacion, ſe embiò con cartas del Obiſpo que era entonces, rogando al Cura de la ciudad de Merida (donde tampoco auia otro Sacerdote mas que el) fueſe a confeſſar vna Quareſma a los ſoldados, y Indios de ſeruicio, como lo hizo; y hallò a eſtos bien faltos de Cateciſmo, pues aun apenas ſabian perſinarſe, ni la Dotrina Chriſtiana, con ſer en lo demas tan ladinos, como los Eſpañoles, a quien ſe les pue de cargar la culpa de eſto, pues ſu falta de cuydado hazia que ſus Indios la tuuieſſen en coſa tan importante, y la miſma auia, y aun mayor en los Indios de las encomiendas.

Eſta falta de miniſtros del Euangelio auido ſiempre tan adelante en aquellas Prouincias, que oy dura como lo eſperimentè andando por ellas viſitandolas el año de ſeyſcientos y doze, pues halle en vna dotrina que eſtaua a cargo de nueſtra Religion, vn hermano ordenado ſolo de Euangelio, que dotrinaua los Indios, en vn repartimiento de la ciudad de Truxillo, ſin auer quien repara eſta neceſidad: pues por la miſma en otra dotrina de la miſma ciudad ſujeta al Ordinario, hazia lo miſmo vn ordenante de ſolo Grados, y corona, y deſta manera ſupe auia otros en los valles de la Valencia, y Caracas, que por la neceſidad de miniſtros, ſin eſtar ordenados ſuplian como podian, con que ſe vè experimentada en eſtas tierras la verdad que dixo el Autor della por San Mateo, y San Lucas, ſer la mies mũcha, y pocos los obreros.

Ma
Lu

CA-

Capit. XIX.

1 *Salen a descubrir minas de oro, y hallandolas en Nirua, se trata de seguir, y se pueble Baraquicimeto.*
2 *Mudose la ciudad de Baraquicimeto a otras tres partes despues de la primera.*
3 *Propiedades de los Indios de estas Prouincias.*
4 *Tratase de los temples que tienen, y la comodidad para crianças de ganado.*

1. EL crecimiento que se hizo de gente en la ciudad del Tocuyo, con la q̃ llegò de la jornada de Francisco Ruyz de Tolosa, obligò al Iuã de Villegas (a peticion de todos los vezinos) que hiziessen los mas desocupados (para euitar la ociosidad) algunas entradas, en demãda de minas de oro, con q̃ pudieran reparar tantas necesidades, considerando por las muestras que auian conocido los que auian dado vista a algunas Prouincias de las circunuezinas no podia dexar de auer en ellas deste metal: Y assi señalò para el efecto por caudillo, a vn Damian del Barrio, con cierta gente que fuesse la buelta de las Prouincias de Nirua, que son al Leste del Tocuyo, algo mas delante del valle, y Prouincias de Baraquicimeto. A donde auiendo llegado este caudillo con su gente, y algunos negros, y Indios para el efecto, y cateado en algunas partes, en vna dio cõ vna razonable muestra de minas de oro de seguir: a las quales puso por nõbre de S. Pedro: rancheãdose en el sitio de proposito, hasta saber lo q̃ respondia el Teniẽte Iuan de Villegas, a quiẽ despachò auiso, y muestras d̃ las minas, cõ q̃ se alegrò tãto el Villegas (si biẽ põderarõ esto cõ el auiso, mas de lo q̃ ello era) q̃ se determinò a yrlas a ver en persona, cõ alguna gẽte q̃ auia aun de sobra en la ciudad. De dõde saliò sin detenerse, hasta dar vista a las minas, y pareciendoles no ser biẽ dexarlas, mientras no se descubrierã otras de mayor grosedad: y q̃ entre ellas, y la ciudad del Tocuyo, auia copia de naturales, suficiẽte para poderse sustentar entre ellos vn pueblo de Espãoles; acordò de poblarlo sobre las riberas del rio, llamado Buria, el año de 1551. poniẽdole por nõbre, la Nueua Segouia, nõbrando Alcaldes, y Regidores, y los demas oficios, perteneciẽtes al Cabildo, y Iusticia ordinaria. Baña este rio la Prouincia, y valle de Baraquicimeto, con q̃ los vezinos de la nueua ciudad le comẽçarõ luego a llamar Segouia de Baraquicimeto y andando el tiẽpo, se oluidò el nõbre de Segouia, y le quedò el del sitio de la Prouincia, tã asentado, q̃ en todas las circunuezinas, y aun en el comũ nõbrar, no se llama sino Baraquicimeto. Señalole terminos, y repartio en los vezinos, los Indios que cayan dentro de ellos, assi los que vinieron de paz, como los que se auian de conquistar, que lo comẽçaron a hazer luega: con que a pocos tiempos tuuieron de encomienda muchos, y buenos Indios. 1551.

Poblaciõ deq Baraquicimeto.

2. Permanecio en este sitio, el tiempo que fue menester para tomar ex-

periencia,no ſer apropoſito,para la viuienda humana por ſer mal ſano, con que les fue forçoſo, en tiempo del Gouernador Villacinda,que ſucedio en propiedad al Licenciado Toloſa, mudarſe a otro mas cerca del Tocuyo, dos leguas a vn ſitio mas limpio,y de ayres menos nocibos,donde los hallò el tyrano Lope de Aguirre, y dõde le mataron. Aũque engañado Herrera en el tratado de la ciudad de Santo Domingo dize, q̃ lo mataron en el Tocuyo, q̃ por auer quemado alguna parte del quãdo lo entrò, y no eſtar aun contentos los moradores del ſitio, con aquella ocaſion, lo mudaron a otro algo mas deſahogado, en tiẽpo del Gouernador Pablo Collado, entre dos rios,el vno llamado Claro, y el otro Turbio,porq̃ yuã aſsi. Tãpoco les parecio auer acertado en eſte ſitio, por ſer de mucho poluo, y muy nocibo en tiempo de vientos: y aſsi lo mudaron mas a la parte del Tocuyo,en tiẽpo de vn Gouernador, llamado Mançanedo,en vnas zabanas altas, y limpias, de mejores ayres, dõde oy permanece. Erales facil el mudarlo en tantas partes,por la facilidad con q̃ hazian ſus caſas, pues eran todas de paredes de vahareque ſin tener neceſidad de clauazon, ni carpintero: pues todo eſto lo ſupliã los vejucos con que atauan las maderas: aunque en eſte ſitio (por parecerles auia de permanecer, y eſtar ya canſados de tantas mudanças) ſe començaron luego a hazer algunas caſas de tapias, y texa, y la Igleſia de mampoſteria, como oy lo eſtà. Son abundantes eſtas dos ciudades, Tocuyo, y Baraquicimeto (que en todo corrẽ caſi ygual fortuna) de todas frutas de la tierra, y en eſpecial el Tocuyo de las de Eſpaña,como ſon vuas, melones, higos,granadas,y toda hortaliza;mucho,y muy buen trigo, en eſpecial en los valles de Quibor,que eſtà cinco leguas de la ciudad, ſe pueda dar trigo,por ſer tierra calidiſsima, y auerſe viſto en pocas,o ningunas partes darſe en tierras tan calientes: Pero a mi me parecio, ſer la cauſa de cogerſe tanto, y tan bueno aqui, el regarſe las ſementeras, con vna quebrada de vna buena molada de agua, que baxa de las cumbres de vna ſerrania, que por baxar algo freſca, y regarſe de noche, refreſca, y ſazona la tierra, dandole el temple que pide el trigo, contra el que naturalmente tiene la tierra, que de ſuyo ſolo es apta para dar ſus frutos naturales, como ſon plantanos, guayauas, mameyes, y otros. Da tambien mucho, y muy buen arroz; el trigo con tanta abundancia, que del de los dos valles dichos, ſe ſuſtentan las ciudades del Tocuyo, Baraquicimeto, Carora, la laguna de Maracaybo, Coro, y embarcan buena parte de harinas dello,a las ciudades de Santo Domingo,y Cartagena.

Muchas naciones de Indios que eſtan entre eſtos pueblos dichos, (como ſon Cunariguas, Atariguas, Coyones, Quibores, Baraquicimetos y otros) no viuian en caſas, ni pueblos (ni oy viuen muchos dellos,como yo los he viſto) ſi no quinze dias debaxo de vn arbol, y otros quinze en otro, durmiendo en chinchorros;no ſiẽbran,porq̃ ſu ſuſtento es frutas de la tierra, que ſiempre las ay, en eſpecial datos, caça de conejos,y venados, q̃ los aſan,metiendolos enteros en vn oyo con

con su pellejo, y pelo, auiendoles quitado solo las tripas: calientan primero el hoyo muy bien, con leña, o paja, y sacandoles las brasas, o ceniza, meten el venado, y tapan muy bien con ojas de vihao, y dentro de dos horas lo bueluen a sacar, aunque con su mismo pelo, muy bien sazonado, y entonces se lo quitan, y comen el pellejo con la carne. En estos mismos hoyos calientes meten vnos troncos verdes de vnas matas de cucuyza, que es casi lo mismo, que merguei, auiendole cortado lo largo de las hojas, y despues de bien sazonado con el calor, chupan aquellos troncos, y les sacan el jugo, que no es poco el que tienen, con vn sabor de arrope, o mala miel de cañas, que es tambien purgatiuo, en especial, para los que no estan hechos a ello. Crianse yeruas tan venenosas, aun dentro de los patios de las casas, y en las calles, que en veynte y quatro horas despachan desta vida a quien se las dan: pero tambien ay muchas suertes de contrayeruas, con que se repara esto.

El têple de los sitios de estos dos pueblos, Baraquicimeto, y Tocuyo, es muy caliente, por estar en tierras bajas, aunq̃ todas estas Prouincias, tienen tambié tierras frias, que son las serrania: demanera que de dos a dos leguas, y de tres a tres, atrauesandolas Leste, Oeste, se van encontrando tierras calientes, templadas y frias: Porque quanto mas las sierras (q̃ son las mismas q̃ corren del Sur al Norte, mil y ducientas leguas largas, desde el canal d̃ Magallanes hasta este mar del Norte, que rematan en Santa Marta, Coro, y las demas partes desta costa) se van entrã do con sus leuantadas cumbres, a la media region del ayre, son mas frias, y algunas tanto, que estan siempre cubiertas de nieue, como las de Merida: de donde como se va bajando a los valles calientes, se hallan tierras têpladissimas, y bien dispuestas para toda suerte de granos, frutas, y ganados, como aqui se crian. La Ciudad del Tocuyo a permanecido hasta oy, en el mismo sitio que tuuo sus principios, en vna zabana, a las margenes de vn abundante rio, de muy buena agua, y fria, por bajar de lo alto de las sierras, que no es poco regalo en temple tan caliente: pero el ganado de cabras, y vacas de leche, que andaua junto a la ciudad, apartandose al arcabuco, comia fruta de espinos, boluiendo a la ciudad de su estiercol, se fueron sembrando, y naciendo tantas malezas dellos, y tan crecidos, que ahogauan las casas, demanera que de pueblo sano, que fue a sus principios, se vino a ser tan enfermiço, que ni los hombres hallauan salud, ni se podian criar mas, que hasta vno, o dos años: con que se determinò vn Gouernador, llamado Alonso Xuarez del Castillo, el año de mil y seyscientos y dos, pidiendolo los vezinos, a mudarlo al valle de Quibor, cinco leguas al Leste, estas mas cerca de Baraquicimeto. Tomò para esto possesió en el sitio mas acomodado; plãtò rollo con final determinació de q̃ se hiziera la transmigracion: la qual no pudiẽdose hazer aquel año, por auer sido esteril. Vno de los Alcaldes, que no gustaua de q̃ se hiziera, juntó docientos Indios cõ q̃ hizo limpiar de aquella maleça d̃ espinos, y arcabuco media legua al

rededor del pueblo,en eſpecial por el lado que ventan las briſas , que començandole a bañar con eſt o,ſin eſtoruo,quedò el pueblo con la miſ ma ſalud que antes tenia , de ſuerte que no fue neceſſario mudarlo. Eſtà ochenta y cinco leguas de la ciudad de Coro,al Sueſte;diez de la de Baraquicimeto,al Poniente.Eſtàde Baraquicimeto, o nueua Segouia eſ ta de la de Coro, ochenta leguas, al miſmo rumbo; ay en ambas Cõuen tos de nueſtra ſagrada Religion, de la ſanta Prouincia de Caracas ; y en el Tocuyo lo ay tambien de la de Santo Domingo . La vezindad de cada vno de eſtos dos , ſerà de haſta ochenta caſas.

Capit. XX.

1 Proſiguenſe las minas de Baraquicimeto cõ Indios, y negros eſclauos, principios de vn alçamiento.

2 Viene el negro Miguel cõ los que le ſiguieron ſobre las minas, y mata algunos Eſpañoles.

3 Iunta entre negros, y Indios, mas de ciento y ochenta perſonas alçadas con el; nombraſe Rey, elige Obiſpo, y funda pueblo.

1. VIendo los vezinos de la ciudad de la Nueua Segouia, que no les eran de tan poco prouecho las minas de San Pedro , que no ſe fueſſen con ellas alentando ſus caudales , procuraron dentro de vn año eſcaſo que ſe començaron a labrar , meter en ellas mas de ochenta negros eſclauos , que con algunos Indios de encomienda , que ya ſe les entendia de aquel miniſterio, por auerles enſeñado (porque ningunos de los naturales de aquellas Prouincias , auian hecho eſtimaciõ de eſte metal,ni aũ conocidolo) las yuan ſiguiẽdo por yrſe auiuando ca da dia mas las vetas, y groſedad, de manera q̃ ya ſufriã pagar quintos al gunos Eſpañoles mineros; q̃ eſte es el ordinario concierto q̃ ſe haze cõ ellos, darles la quinta parte de lo q̃ ſe ſaca; por el cuydado de hazer tra bajar la gente que laua; tomarles el jornal cadanoche;deſcubrir nueuas minas, y regiſtrarlas en nombre de ſu amo. A vn año eſcaſo de como ſe yuan labrando(que eran ya los fines del de mil y quinientos y cinquenta y dos) queriẽdo caſtigar vn mine ro de Pedro de los Barrios , vezino de Baraquicimeto (de cuyo pueblo eran las minas, por eſtar en ſus terminos)a vn negro de los d̃ la labor, llamado Miguel, muy ladino en len gua Caſtellana , y reſabido en toda ſuerte de maldad, viendo q̃ lo querian amarrar para açotarlo, huyendo del caſtigo, arrebatò vna eſpada que ſe topò a mano , y procurando defenderſe con ella del minero , tuuo medio en medio del alboroto , que eſto ſe cauſò , de coger la puerta , y yrſe al monte: de donde (no pudiendolo ſeguir por entonces) ſalia de noche , hallando ocaſion de hablar con los demas eſclauos,y Indios d̃ las minas,les procuraua perſuadir hizieſſẽ lo miſmo q̃ el, pues de aquella ſuerte hallariã

ſu

su libertad, que tan tyranicamente (dezia el) se la tenian vsurpada los Españoles.

2. Algunos de estos, a que hablaua mejor, considerados, hechauan de-uer el disparate a que los queria per suadir: y no haziendo caso del, con animo pacifico, boluian a su labor, y seruicio de sus amos: Pero otros q̃ fueron hasta veynte, cõ la dulcura que les representaua de libertad, determinaron seguirle, y haziendose a lo largo (cõ el Miguel) de las minas con las pocas armas que pudierõ auer a las manos, reboluieron vna noche sobre ellas, y mataron a algunos de los mineros Españoles, que se pusieron a la defensa; prendieron a los demas, de los quales mataron con crueliſsimas muertes a algunos, con quien tenian enojo, por auerlos açotado; y soltando a los demas les dezian, que fuessen a dar auiso a los de Baraquicimeto, que los esperassen puestos en arma, por que tenian determinado de yr sobre el pueblo, y despojarles de sus haziendas, y mugeres para su seruicio, y a ellos darles crueles muertes: y q̃ para esto no querian cogerlos desapercebidos, porque se hechase mejor deuer su valentia. No fue poco el alboroto, que causò la nueua del suceſso en la ciudad, quando llegaron los Españoles suel tos, por cortesia de los negros, y aunque no se podian persuadir los vezinos (si bien no dexauan de combatirlos temores suficientes para estar con cuydado) a que el atreuimiẽto, y animo de los esclauos auia de llegar a tener ossadia de tomar las armas, para venir sobre el pueblo; auisaron al del Tocuyo del caso, y que pues a todos importaua les embiassen socorro para estar apercebidos a todo suceſso. Viendose el Miguel cõ su negra compañia vitorioso, y con algunas armas Españolas, tomando mas brios en su maldad, diuidiò su gente, embiando negros a diuersas partes, donde andauan otros, y algunos Indios sacãdo oro, a que procurasen persuadirles a seguir su opinion, en demanda de su libertad.

Hazian estas mismas diligencias con los Indios ladinos, q̃ no fueron 3. tan en valde, que con ellas no se juntaran entre vnos, y otros, mas de ciẽto y ochenta personas, de quien era tan respetado, y estimado el negro Miguel, que determinò d̃ nõbrarse Rey, mandãdo q̃ como a tal le reuerenciassen, y siruiessen, como lo hazian; nõbrandole de alli adelante el Señor Rey Miguel, q̃ fue el primero (pienso) ha auido d̃ este nombre, y a vna negra su amiga le nõbrauan la Reyna Guiomar, y aun hijuelo q̃ tenia de ella el Principe, y lo hizo jurar por tal. Dispuso su casa Real, criando todos los ministros, y oficiales, que el tenia en memoria auia en las casas de los Reyes; y adjudicandose tãbien la potestad espiritual. Nombró por Obispo a vno de sus negros compañeros, que le parecio mas habil, y suficiente, y de mejores costũbres para ello: el qual en eligiẽdolo (vsando de su prelacia) mando hazer lo primero Iglesia, donde hazia recoger aquellas sus negras, y roñosas ouejas, para predicarles. El Rey Miguel ordenò luego en vn sitio fuerte, y acomodado para la viuienda humana cercado, se hiziessen casas fuertes a su modo, como hõbre que tenia intentos de permanecer en aquel sitio, y hazerse señor

de toda la tierra. Dado aſiento a eſto, y a todo lo que tocaua al buen gouierno de ſu Republica, mandó aderezar armas, que fueró para los Indios arcos, y flechas, de las que ſiempre auian vſado; y para los negros algunas lanças, con puntas toſtadas; y de los almocafres con que ſacauan el oro en las minas, enderezandolos, y enhaſtandolos, hazian gurguzes, que con eſto, y algunas eſpadas, que huuieron en el ſaco, huuo armas para todos.

Capit. XXI.

1 Hazeles vna pratica el Rey Miguel a ſus negros animandolos a la jornada.

2 Vienen los negros a Baraquizimeto, y comiençan a encenderlo, ahuyentarlos los de la ciudad.

3 Sale el Capitan Loſada en demanda del pueblo de los negros, donde los hallò y venciò, matando a vnos, y prendiendo a otros, conque ſe deſuaratò la junta de los rebelados.

1. MAndò el Rey Miguel a los Indios que le ſeguian, ſe entintaſſen todo el cuerpo con xagua, con que pareciеſſe mayor el numero de los negros, y con eſſo mas eſpantables a ſus enemigos, por las partes dóde entraſſen. Preuenido en todo eſto, y dexado orden en la defenſa del pueblo, que ya eſtaua acabado, y como ſe auia de gouernar en ſu auſencia, ſacò del ſu gẽte Miguel, y en vn llano, fuera de la empalizada, cõ que lo dexauã cercado, les hizo vna pratica, diziendo, que la razon que les auia mouido a retiraſſe de los Eſpañoles, ya ſabian auia ſido por cõſeguir ſu libertad, que tan juſtamente la podian procurar: pues auiendolos Dios criado libres, como las demas gentes del mundo, y ſiendo ellos de mejor condicion que los Indios, a quien el Rey mandaua fueſſen libres, los Eſpañoles los tenian ſugetos, y pueſtos tyranicamente en perpetua, y miſerable ſeruidumbre, vſando eſto ſolo la nacion Eſpañola, ſin que en otra parte del mundo huuieſſe tal coſtumbre: pues en Francia, Italia, Ingalaterra, y en todas otras partes eran libres, y que tambien lo ſerian alli ſi peleaſſen con el animo, y brio que era razon en aquella jornada que yuan, donde ſe prometia darles la vitoria en las manos: pues demas de ſer poco el numero de Eſpañoles que auia en Baraquicimeto, eſtauan deſcuydados, confiados en que no tendrian atreuimiento a acometerles, como lo ſabian de algunos negros del pueblo, que auiendo alcançado a ſaber eſto, les auian auiſado, y de como todos eſtauan deſprouey dos de armas.

A las palabras del Rey Miguel, hizo demoſtracion toda ſu compañia, de tener mayores brios en el caſo, de los que el penſaua, prometiendoſe cada qual de por ſi la vitoria de la empreſſa, y moſtrando deſeos de venir ya a las manos con ſus enemi-

enemigos, con que prometiendose felices sucessos, començaron a marchar la buelta de Baraquicimeto, a donde llegaron de noche, con tanto secreto, que no fueron sentidos, hasta que diuididos en dos partes, fueron entrando en el, y juntamente por ambas, pegando fuego a las casas; y començando a executar su rabia en los que yuan topando; quãdo los de la ciudad aduirtieron (aunque tenian velas, y tomaron las armas) teniã ya heridos algunos della, muerto a vn Sacerdote, y quemada la Iglesia, y otras casas, con lo q̃ auia dentro: Pero juntandose los vezinos, que serian hasta quarenta, viendo que el negocio, yua con mas veras q̃ pensauan, les acometieron cõ tan buẽ brio, que hiriendo algunos de los negros, y muchos de los Indios teñidos, les hizieron huyr a todos, hasta meterlos en vn arcabuco q̃ estaua cerca del pueblo, sin passar d̃ la boca del, por no parecerles cordura meterse dentro a aquellas horas, en sitio donde podia ser mayor el peligro q̃ la ganancia: Y assi tomãdo la buelta de la ciudad, los vezinos pusieron mas vigilantes cẽtinelas, determinando luego seguir por la mañana el alcance, no prometiendose ningun seguro en sus casas, hasta auer acabado con aquellos rebelados: pues quedãdose el Rey viuo, y los demas no muy mal tratados, se podia temer passarian adelante con su atreuimiento, y temeridad.

Pero pareciendoles lo era tambien salir a esto, con tan poca gente como estaua en la ciudad, siendo necessario quedar parte della en su defensa, quando saliesse el resto en este alcance, embiaron a pedir socorro al Tocuyo (que hasta alli no lo auian embiado, pareciendoles no ser posible llegar el negocio a lo sucedido) auisandoles del caso, y del inconueniente que tambien a ellos amenaçaua, sino se cortauan los passos con tiempo al alçamiento. No tomaron tan tibiamente, como al principio, los del Tocuyo el auiso, y escarmentando en cabeça agena, del daño que se les podia seguir, como a tan vezinos, juntaron la gente que pudieron, y nombrando por Capitan a Diego de Losada, despacharon a Baraquicimeto, donde tambien le confirmaron en el mismo cargo, y se le dieron con los soldados, que se pudieron juntar en la ciudad, que entre todos serian cincuenta, para q̃ siguiesse al negro Rey Miguel. Salio con estos el Capitan Losada, y con buenas guias y la priesa que el caso pedia, cõ mas breuedad que entendia el negro Miguel, que ya estaua recogido en su pueblo con toda su gente; dio con el de repente, sin que les pudiera auer llegado auiso, hasta que vieron a los Españoles a las puertas de su pueblo. Con la presteza q̃ pudieron, tomarõ las armas los asaltados negros, y siguiendo a su negro Rey, salieron a hazer frẽte a los nuestros intentando resistirles con buẽ brio la entrada de la empalizada: Pero fue muy poco para el que lleuauan los soldados, pues con facilidad les hizieron retirar dentro del pueblo, donde toda via porfiauã los negros con algũ animo a defenderse de los Españoles, que siempre les yuan ganando tierra, hasta que los vinieron a arrinconar a vna parte del pueblo, donde fue mas porfiada la pelea, por estar mas juntos, y animar el Rey Miguel a los suyos

con grandes voces, y gritos que les daua no ſiendo el el poſtrero, ni de menores brios en el eſquadron, haſta que vn ſoldado ſe los quitò, y la vida de vna eſtocada; con que perdiendo los demas los que tenian, viendo ya en el ſuelo, y ſin vida a ſu negro Rey, començaron a pelear con mano mas floja: que conocido por los Eſpañoles, cerraron con ellos, con tanta furia, que hiriendo a vnos, y matando a otros, hizieron a los demas poner en huyda: de los quales prendieron caſi a todos, ſiguiendo el alcance, con que quedò del todo deshecho aquel alçamiento, y los nueſtros con vitoria.

La negra Reyna, y el Principe negrito, con todas ſus damas (que no eran pocas) ſe eſtuuieron dentro del pueblo a la mira de la batalla, ſin hazer mouimiento, con mucha autoridad, por las ciertas eſperanças que tenian de la vitoria, que auian de alcançar los negros. Fueron alli preſſas, y bueltas a ſu primer cautiuerio, cõ que los nueſtros tomaron la buelta de Baraquicimeto, ſin ſucederles deſgracia con los preſſos, Indios, y negros, que pudieron coger viuos, aunque algunos heridos. Los Indios de la tierra, viẽdo la vitoria de los Eſpañoles, y que algunos negros de los que ſe auian eſcapado, andauan por ſus tierras cimarrones, temiendoſe de algun daño, ſe juntaron, y dando ſobre ellos, mataron a algunos, forçando a los demas, que ſe boluieſſen a caſa de ſus amos, donde fueron preſſos por las juſticias, y caſtigados conforme a ſus delitos, ellos, y los demas que traxeron preſſos, quãdo vinieron los ſoldados.

Capit. XXII.

1 *Alçanſe los Indios de Nirua; viene por Gouernador de Veneçuela el Licenciado Villacinda.*
2 *Salen a caſtigar a los Indios Niruas, y pueblaſe vna villa en las minas, y buelueſe a deſpoblar.*
3 *Pueblanſe otra vez las minas, y mas delante al Leſte la nueua Valencia.*

NO fue ſola la deſgracia dicha, la que cayò ſobre eſtas minas, y Baraquicimeto, pues tras ella, y por ocaſion ſuya, ſucedio luego otra harto mayor (pues dura haſta oy con muertes de muchos Eſpañoles, y perdida de mucha hazienda) que fue el alçamiento de Niruas, y Giraharas, que poblauan aquellas Prouincias. Los quales tomaron tan de veras el impedir la labor de eſtas minas, con tan frequentes aſſaltos, que nadie ſe atreuia a eſtar de aſiento en ellas, por la poca fuerça de gente, que entonces ſe podia poner en el ſitio para ſu defenſa, como ſe vido en lo que yremos diziendo. En eſta miſeria, y trabajos eſtaua la ciudad de Baraquicimeto, quando a los vltimos del año de mil y quinientos y cincuenta y tres, llegò a eſte gouierno de Veneçuela, deſpachado por el Real Cõſejo de Indias el Licenciado Villacinda, y auiendo deſembarcado en Coro, donde ſe detu-

detuuo poco por ser ya aq̃llo de menos importancia en la gouernacion que lo del Tocuyo, y Baraquicimeto. Tomó luego la buelta destas dos ciudades, y auiendo llegado a esta, y hechole relacion los vezinos de lo que les auia sucedido cõ los negros, y el alçamiento en que estauan los Indios Niruas, con que se auia imposibilitado la labor de las minas de San Pedro, le comunicaron su determinacion, hecha por todo el Cabildo, y los vezinos de mas substancia de la ciudad, que era, que para que las minas tuuiessen seguro de poderse labrar, pues no tenian otra grangeria, y estauan lejos de la ciudad, pues era distancia de catorze, ó quinze leguas (con que no les era posible ampararlas en sus peligros, con la breuedad que a las vezes pedian) se poblase en ellas vna villa de Españoles, a los quales se les diesse para su sustento los Indios de encomienda que auia por aquella parte, de que hazian dexacion desde luego para el efecto.

Vino en ello el Gouernador, y señalando para esto quarenta Españoles, les dio por caudilla (por ser hõbre muy apropósito) a vn Diego de Montes, famoso en aquella gouernacion por aquellos tiempos, por su mucha experiencia entre Indios, conocimiento de yeruas saludables con que curaua los ingestos enfermos, y atosigados de las venenosas; vezino a la sazon de la ciudad de Baraquicimeto: de donde salio con sus quarenta (razonablemente apercebidos) la buelta de las minas de San Pedro, haziendo de camino algunos castigos de muertes, y otros en los Indios alterados, a causa de auer muerto en ellas algunos Españoles y por atemorizar la tierra, q̃ no se atreuiessen mas a lo mismo. Auiendo ya hecho este castigo, y tanteado la tierra, buscãdo vn sitio acomodado para poblar, pareciole era mejor las riberas de vn rio, q̃ corria por entre muchas palmas cerca de las propias minas: y assi determinò poblar alli vna villa, a quiẽ le puso el nõbre de las palmas: y auiẽdole señalado justicia que la gouernara, y dado assiento a lo que pudo para su conseruacion pareciendole que ya los Indios no intentarian mas nouedades, escarmentados del castigo, tomò la buelta de Baraquicimeto, a quien fueron luego siguiendo los mas que auia lleuado, y dexado en la nueua poblacion, por ser vezinos de Baraquicimeto, con que quedaron tan pocos en la villa de las Palmas, que por el seguro con que todauia estauan de los Indios, no se atreuian a salir de sus casas; que fue ocasion (auiendo sabido los Indios estos temores) para que se començaran a juntar, con intentos de boluer a dar sobre el pueblo, y minas. No fue esto tan secreto que no lo viniessen a entender por señas claras los de la villa, y temiendo por ser pocos venir a manos de aquellos crueles barbaros; antes que acabaran de hazer su junta, deshizieron los nuestros la poblacion, y dexandola del todo desamparada con las minas, se boluieron a Baraquicimeto, el mismo año que se auia poblado, que fue el de mil y quinientos y cincuẽta y quatro.

No por esso perdieron el animo los de la ciudad, de que se boluiessen a labrar, aun con todos estos inconuenientes, y dificultades, por tenerlas mayores la pobreça, que no

podian remediar por otro camino: y aſsi el año ſiguiente de mil y qui-
1555. nientos y cincuenta y cinco, eligie-
4. ron otro Capitan, llamado Diego de Parada, natural del Almendralejo, y dãdole veinte y cinco ſoldados de buen brio, boluio a entrar en la Prouincia de las minas, començãdo como el paſſado: lo primero a yr en demanda de los Indios, procurando caſtigar los rebeliones que intẽtaron, contra los primeros pobladores. Y auiendo hecho algo deſto pareciendole no ſe atreuerian mas a tomar las armas contra los Eſpañoles, pobló de nueuo otra vez la villa, ſobre el rio q̃ llaman de Nirua, dexandole pueſto el nombre del rio, demanera que le llaron la villa de Nirua, donde ſe ſuſtentaron los pobladores, ſolo el tiempo que duró el verano, porque en entrando el inuierno ſe començaron los Indios a alborotar deſuerte, que obligarõ (con ſus continuos aſaltos que dauan ſobre los recien poblados) a deſampararla del todo otra vez, y boluerſe a Baraquicimeto: de dõde eſte miſmo año, y de la ciudad del Tocuyo, y de la de Coro, juntò el Gouernador Villacinda vna raçonable compañia de Eſpañoles, y por las noticias que le auian dado, por el Puerto de la Burburata, y por las entradas, y conquiſtas que ſe auian hecho en Nirua, de la muchedumbre de naturales que auia en las Prouincias de adelãte, derecho al Leſte que llamauan del Tocuyo (diferente deſte otro, donde eſtaua la ciudad) y otras cerca de la gran laguna que llaman Tacarihua, la deſpachò en deſcubrimiento de aquellas Prouincias, donde començaron luego que entraron en ellas, a hazer valentiſsimos hechos los Eſpañoles, por ſerlo tambien los Indios, y pareciendole ſer la tierra apropoſito para poderſe ſuſtentar vn pueblo de Eſpañoles, y para acabar de conquiſtar aquella gente, y paſſar con las conquiſtas adelante, a las de Caracas, con licencia que lleuaua el Capitan para eſto del Gouernador. Fundó en nombre del Rey vn pueblo, que llamò la Nueua Valencia, ſeſẽta leguas al Sueſte de la ciudad de Coro, y ſiete del puerto de la Burburata, al miſmo rumbo, veinte y cinco de Santiago de Leon, en Caracas, que deſpues ſe fundò al Leſte, y otras tãtas a Baraquicimeto, y treinta y cinco del Tocuyo al Oeſte. Ya auia entrado en el tiempo que ſe poblò eſta villa, el año de mil y quiniẽtos y cincuenta y ſeys, en que tambien murió el Gouernador Villacinda, quedando el Gouierno en el Ordinario de las ciudades.

La de Baraquicimeto, reboluiendo toda via ſobre ſus minas de San Pedro, de donde ſacauan el granillo de ſu ganancia, nombraron otro Caudillo, llamado Diego Romero, y dandole quarenta Eſpañoles, lo deſpacharon de la ciudad, para que tornara otra vez a poblar la villa en defenſa de las minas, auiendo primero (como los demas que auian entrado) caſtigado los Indios alterados, como lo hizo: y auiendo llegado al ſitio de las minas, dexando la gente rancheada en ellas, tomó la buelta de la ciudad de Baraquicimeto, a dar cuenta de lo que auia hecho al Cabildo, que lo auia embiado, para que ordenaſſe (ſupueſta la pacificacion que le parecia dexaua hecha en los Niruas) lo que mas cõuenia para la poblaciõ de la villa.

CA-

Capit. XXIII.

1 *Señala el Cabildo de la ciudad del Tocuyo al Capitan Diego Garcia de Paredes, para que pueble vna ciudad en los Cuicas, y sale a esso.*

2 *Puebla la ciudad de Truxillo, en el valle de Escuque, y por inconuenientes que sucedieron buelue la a despoblar.*

3 *Propriedades, y Religiones de estos Indios.*

4 *Disposicion desta tierra de los Cuicas, y modo, y armas, con que pelean.*

ESte mismo año que murio el Gouernador Villacinda, el Cabildo y ciudad del Tocuyo, teniendo noticia de vnas Prouincias de los Indios Cuicas, que estauan al Poniente de su ciudad, a las quales auian entrado el Contador Vallejo, el año de mil y quinientos y quarenta y nueue, con comision del Gouernador Tolosa; determinò embiar a descubrirlas del todo, y conquistarlas, pareciendole se podria hazer con facilidad, por saber era gente desnuda, y pacifica, y que de alli podrian (de mas de reducirlos a la Iglesia, y sugecion de la Real Corona) auer a las manos mucho algodon, por tener tambien noticias que era mucho el que se criaua en aquella tierra, y como hemos dicho lo auiã tomado por grangeria, para hazer telas en esta ciudad: la qual nombrò (para el efecto) por Capitan a Diego Garcia de Paredes, hijo natural del otro valiente Diego Garcia de Paredes, cuyas hazañas fueron bien conocidas por el mundo, a quien imitò este su hijo en quantas ocasiones de refriegas se le ofrecieron. Este pues con la mas gente que pudieron juntar los de la ciudad, que serian hasta ochenta, y buena copia de Indios, y anaconas, y caballos, tomò la buelta destas Prouincias de los Cuicas, y entrandose por ellas las atraesso siempre al Poniẽte, y sin sucederle alboroto con los naturales, por ser gente pacifica, y de buena massa, buscando sitio acomodado para poblar vna ciudad, de que lleuaua comision. Llegò a vna poblacion grande, llamada Escuque puesta en vn lugar alto, a las vertientes del rio Motatan, que tiene su nacimiento al Norte, en las cumbres de los paramos de la ciudad de Merida, que oy llaman los paramos de Serrada, y passando por el valle, que dizen de Corpus Christi, que es la Prouincia de los Tomotes, vacia sus abundantes aguas en la laguna de Maracayuo, cerca del Puerto de las barbacoas.

2

Pareciendole a proposito al Garcia de Paredes el sitio para poblar la ciudad que pretendia, haziendo las ceremonias que se acostumbran en esto, la poblò el mismo año de mil y quinientos y cincuenta y seys llamandole la ciudad de Truxillo, y auiendole nombrado Iusticia, y Regimiento, y repartido para encomienda a los vezinos los naturales de

1. Poblaciõ d Truxillo. 1556.

de los pueblos circunuezinos a la nueua ciudad, y dado aſiento a las demas coſas de ſu gouierno, tomó la buelta del Tocuyo, a dar cuenta al Cabildo de lo que dexaua hecho: auiſando en eſta auſencia de Garcia de Paredes algunos moçuelos, de los que quedauan en la nueua poblacion, de la pacifica condicion, y trato de los Indios; no poniendo freno a ſus ruines, y jubeniles indinaciones, començaron a deſmandarſe, haziendoles algunas fuerças, y robos, tomandoles las ſartas de cuẽtas, y hilo de algodon, que era todo ſu caudal, y apronechandoſe de ſus mugeres, y hijas, tan deſuergonçadamente que no ſe recatauan de poner en execucion ſus torpes deſſeos dentro de las miſmas caſas de ſus padres, y maridos, y aun a ſu viſta; con que los yrritauan de manera que no pudiẽdo ya ſufrir tantas ſinraçones, y maldades, conuirtiendo la manſedumbre en yra de barbaros, tomaron las armas, y matando a todos los que les auian agrauiado, ſe determinaron que no quedaſſe raſtro en ſus tierras de la nacion Eſpañola. Conuocaron para eſto toda la tierra, y juntos, y numerables, puſieron cerco a la nueua ciudad, que eſtaua toda cercada de palenque, ya los de dentro en tanto aprieto, por algunos dias, que ſi en ellos no les llegara a tiempo de ſocorro el miſmo Garcia de Paredes, a quien ya auian auiſado, deſde los principios deſtas reboluciones, ſin duda ſalieran los Indios con ſus intentos, ſin dexar Eſpañol viuo, de quantos tenian cercados: Pero el Garcia de Paredes por ſer hombre tan valeroſo, con algunos ſoldados que traya de refreſco, deſuaratò los Indios, y los puſo en huyda, aunque no en temor pues era tanto el odio que auian cobrado a los ſoldados, que ſin reparar en los naturales que quedauan muertos cada dia, no ceſauan de venir a darles ordinarias guazabaras, en que tambien quedaron muertos en vezes ocho, ò diez ſoldados, con algunos Indios, y cauallos: lo qual aduirtiendo el Garcia de Paredes, y que no eran vaſtantes las muchas vezes que los auia deſuaratado con muertes, y heridas de tantos, y los muchos mediosque auia tratado cõ ellos de paz, ſaliendoles a mil partidos, y prometiendoles comodidades, para que ſalieſſen de la colera, y brios con que eſtauan: tuuo por mas acertado deſamparar por entonces el pueblo, dexando aquella pacificacion, para quando pudieſſe entrar a ella mas fuerça de gente, y dando la mejor traça (que todo fue meneſter para ſalir cõ vida de entre ellos) que ſe pudo, determinaron fueſſe de noche, y muy al ſecreto, dexando en el pueblo grandes lumbres encendidas, por deſuelar con eſto a los Indios que eſtauan a la mira de todo lo que paſſaua. Quedò cõ eſto deſamparada del todo aquella nueua ciudad de Truxillo, y mucha cãtidad de ganados mayores, y menores, que auian lleuado los Eſpañoles para ſu ſuſtento, y crianças: tomando todos la buelta de la ciudad del Tocuyo, donde entraron, ya entrado el año de mil y quinientos y cincuenta y ſiete.

La gente de eſtas Prouincias de los Cuicas, es toda bien diſpueſta, y de buen parecer, en eſpecial las mugeres; andan del todo deſnudos, fuera de las partes de la honeſtidad, que traen ellos a medio tapar, con

vna

vna punta de calabaça, y ellas con vn bayo, que es de algodon texido de colores, de vna mano de ancho. Tienen en buhios particulares, dedicado solo para esto, al modo de Templos, algunas figuras mal formadas de hilo de algodon, tierra cozida, y palos (que comunmente llaman los Españoles tunjos) a quien ofrecen ouillejos de hilo del mismo algodon, sartillas de quitero, que sõ cuentas de muchas colores de piedras; y huessos teñidos, en espacial de piedras verdes, que dizen algunos son tan buenas para dolor de hijada, como las de Santa Marta. Tambien ofrecen algunas mantas pequeñuelas de algodon, de vna tercia en quadro, sal, y granos de cacao; sacrifican venados en estos Téplos, quemando la carne, y colgando las cabeças en las paredes, de que hallan tanta cantidad los Españoles en algunas partes, que cubriã las paredes de los Templos, de alto a baxo. Ay muchos Xeques, y hechizeros, que hablan con el diablo, a quien les manda le ofrezcã quemado en braserillos de tierra, las grasas del cacao: para lo qual lo muelen, y cuezen (que los Españoles llaman chorote) y dexandole enfriar, se quaxa en cima la manteca, muy blanca, la qual cogen, y le ofrecen, como se lo mandan, por ser la cosa mejor que tienen los Indios. Embiando vn dia vn estanciero Español, que estaua en vno destos valles, a llamar con vn Indio a otro, le dio al mensagero (para que entendierã era cierto lo embiaua a llamar) vn pedaçito de vna hoja de Missal viejo, puesta en vn pedazo de caña hẽdida, fuesse el Indio aquella noche con la caña al Santuario (que acertò a ser Mohan) a esperar al demonio, que estaua concertado auia de venir a hablarle, y poniendo la caña con el pedaço de la hoja, metida en vn agujero de la pared, a la parte de fuera del buhio, entrò dentro, y estuuo aguardando, hasta la hora que auia de entrar el demonio; el qual començó a la hora señalada a hablar al Mohan, desde afuera del buhio, y diziendole el Indio, que por que no entraua como solia, le respondio, que estaua enojado con el, porque tenia a la puerta a su enemigo: y preguntando quien era, por que el no sabia que huuiesse nadie en ella: respondió el demonio, que aquel papel que le auia dado el Español: con que se fue, y no quiso mas hablar al Indio: el qual haziendo a la mañana su embaxada, quando boluio al Español con el mismo papel, le contò lo que auia passado, y mirandolo con cuydado, vieron que estaua escrito en el vn pedaço del Euangelio de San Iuan: In principio erat Verbum &c.

En esta gran Prouincia que entrò Garcia de Paredes, y corre Norte Sur, desde las cumbres de los paramos de Serrada, casi treinta leguas para la ciudad de Coro, se diuide en dos parcialidades, vnos se llaman Timotes, que comiençan desde los paramos dichos, y cogen la mitad desta distancia, y la otra Cuicos, como hemos dicho: aquellos son gente mas velicosa, indomita, desabrida, y guerrera: siruen a los vezinos de la ciudad de Merida, por auer sido conquistado de sus vezinos, como luego diremos, y por la misma razon ponen terminos por aquella parte del Norte a los de la Real Audiencia de Santa Fè: desde

4.

donde

donde comiençan los de Santo Domingo por vna linea recta, que corre Leſte, Oeſte, haſta los terminos de Santa Marta, por la parte del Poniente, y por la del Oriente: haſta ahora no tiene terminos la vna, ni la otra Audiencia, por eſtar aquello aun ſin conquiſtar, deſde el rio Orinoco, y iſla de la Trinidad, para adelante, haſta el Braſil, y rio de la Plata. Los Cuicos, como hemos dicho, es gente de mejor maſſa, mas pacificos, y domeſticos, pero todos en comun gente muy ſuelta, y para mucho trabajo: Pelean generalmente, con lanças, dardos, y macanas. Deſde que començaron a piſar los Eſpañoles las tierras de los vnos, y los otros, trazaron para ſu defenſa, de hazer vn modo de fortaleças cercadas de palenque, en las mas aſperas y encreſpadas cuchillas que hallauan, que por ſer tierra tan doblada tenian bié en que eſcoger. Cortauã las por vna parte, y otra, ataxando el paſſo para las entradas, que no lo huuiera, mas que por vna puente leuadiza; peynauan los lados, ſi de ſuyo no lo eſtauan, haziendolas con eſto por todas partes inaceſibles: aqui ſe recogian en ſabiendo eſtauan los Eſpañoles en ſus tierras, que fue cauſa de acrecentar los trabajos a los que las conquiſtaron. Viuen en parcialidades, ſin reconocer Rey, ni ſuperior, quando mucho a vn principalejo, que los gouierna en ſus guerras.

(??)

Capit. XXIIII.

1 *Viene al Tocuyo Gutierre de la Peña con el gouierno y ſeñala para reedificar a Truxillo, al Capitan Franciſco Ruyz, que fue luego al efecto.*

2 *Danſe viſta en el valle de Bocono, el, y el Capitan Iuan Maldonado, que baxò de las Prouincias de Merida.*

3 *Buelueſe a reedificar la ciudad de Truxillo, con nombre de Miraual, y el Capitan Maldonado a la ciudad de Merida.*

QVando Diego Garcia de Paredes llegò a la ciudad del Tocuyo, con ſu gente, dexando deſpoblada la de Truxillo, hallò recien llegado a ella (que auia venido de la de Santo Domingo) al Capitan Gutierre de la Peña, con el gouierno de aquella Prouincia, por muerte del Licenciado Villacinda; y no eſtando aun digeridas vnas acedias de enemiſtades que tenian, de algunos tiempos atras el Paredes, y el Gutierre de la Peña, queriendo tratar por recien entrado en el gouierno, entre las demas coſas, que ſe boluiera a reedificar la ciudad de Truxillo, no le pareciò al Gouernador boluieſſe a la faccion el Garcia de Paredes

des,y assi se la dio a vn Capitan Frá cisco Ruiz, vezino de la misma ciudad del Tocuyo : el qual juntando hasta cincuenta soldados , algunos dellos de los que auian sido ya vezinos en la poblacion de Truxillo:tomó la buelta de las mismas Prouincias,y entrandose por ellas al principio de las de los Cuicos, al poniéte de vn valle dicho de Tostos, o de Bocono(porque estos dos nombres tuuo)se rancheo con su gente , para que se reformara, y los caualos, y aun reforçaron sus armas , y hizieron otros sayos,o escaupiles de nueuo , por auer entendido se estauan toda via abispados los Indios de la nueua poblacion, y con los mismos brios, y aun mayores,por la vitoria que presumian auer tenido, en auer hecho despoblar la ciudad de Truxillo, y que salliessen los Españoles de su tierra , teniendo intentos de no dexarles boluer a reedificar en ella.

En este mismo tiempo , que era ya el año de mil y quinientos y cincuenta y nueue, auiendo salido de la ciudad de Merida (poblada en aquel mismo año, en el modo que diremos en la segunda parte) el Capitan Iuan Maldonado , vezino de la ciudad de Pamplona,en este Nueuo Reyno, con hasta cincuenta soldados a descubrir las mismas Prouincias de Timotes,y Cuicas , y auiendose rancheado en cierta parte de vn valle,con toda su gente,a lo vltimo de las Prouincias de los Timotes, dexando en el sitio los demas, con hasta veinte soldados; saliò por su persona a dar vista por vna parte, y otra, y descubrir la tierras de mas delante al Norte: y andando assi de en vnas en otras , vino a dar a este mismo valle de Bocono,a quien llamó Tostos , por cierta poblacion que halló a las entradas de el con este nombre; y como inopinadamẽte descubriesse desde lejos los rãchos, y gente del Francisco Ruiz, que estauan a la otra parte del valle , y encontrasse luego a pocos passos dos soldados de la compañia del Ruiz, que andauan monteando;informandose q̃ gente era , y de donde auian salido , embiò a dezir con ellos a su Capitan,que alçasse ranchos de alli y buscasse otra tierra donde poblar, pues aquella el la tenia ya por de su conquista. Despedidos con esta embaxada los dos soldados,no le parecio al Iuan Maldonado dexar de hazer algunas preuenciones , para lo que pudiera suceder , teniendo por cierto no dexaria de alterarse el Francisco Ruiz con lo que le embiò a dezir: y assi se recogió cõ sus veinte compañeros , en vn sitio acomodado,para poder resistir,y defender se,si intentasen los contrarios quererle ofender . No se alterò mucho el Francisco Ruiz de la embaxada,a que embiò en respuesta , con otros dos soldados, lo mismo que le auia embiado a dezir, con que se vinieron a picar el vno, y otro Capitan, de suerte que por mensageros vinie ron a desafiarse, con palabras mayores : si bien todo esto mirado con mejor acuerdo , no vino a tener efecto : pero tuuolo el embiar luego el Francisco Ruiz alguna de su gente aquella noche al sitio de Escuque , donde auia estado poblada la ciudad de Truxillo,con intentos de boluerla a reedificar alli (si bien hasta entonces no los auia tenido) por los repiques que auia auido entre los dos . Aquella misma noche el

Capitan

Capitan Maldonado, por lo que podia ſuceder, tomò la buelta de ſu Real, y ſe juntò con la demas gente, que auia dexado rancheada de ſu compañia.

3. Dos dias ſe eſtuuo ſin mouerſe de ſus ranchos de Bocono el Capitan Franciſco Ruyz: deſpues de los quales ſiguiò a ſus ſoldados, que auia embiado al ſitio de Eſcuque, donde los halló rãcheados en algunos buhios, que ſe eſtauan toda via ſanos: de la Ciudad de Truxillo, que no auian querido quemar los Indios, por ventura para ſeruirſe dellos: dõ de començò luego a reedificar la Ciudad, llamãdola la Ciudad de Mirabel, por no conformarſe cõ la primera edificacion. Nombróle Alcaldes, y Regimiento, con los demas oficiales de Cabildo, y repartió los Indios de la comarca con mucha diferencia, de como antes auian eſtado repartidos en los vezinos. Boluieron aqui (auiendo ſabido el Capitan Maldonado de la poblacion) a renouarſe los repiques, entre los dos Capitanes, que terciando de buena, algunos de los mas cuerdos ſoldados de la vna y otra parte, vinieron a parar, en q̃ el Capitan Maldonado ſe boluiò con toda ſu gente a la Ciudad de Merida, dexandole por terminos de ſu conquiſta, las tierras de los Timotes, y ya medio pacificos, y el Frãciſco Ruyz ſe quedó en ſu pueblo nueuo de Mirabel, tomãdo por terminos del, el q̃ teniã en ſus Prouincias los Indios Cuicas. De aqui tuuo principios la diuiſion de los terminos, de las dos Audiencias de Santa Fe, a la parte del Sur, y de la Ciudad de Sãto Domingo, a la del Norte (como dexamos tocado) ſi bien oy no eſtà acabada, de determinar cierta diferẽcia, q̃ ſe leuantò los años paſſados, acerca de la juriſdiciõ, por aqui, de ambas Audiẽcias ſobre cierto boſque de Cacao, q̃ ſe hallò arrimado a la laguna de Maracayuo, en el ancõ de Maruma; ſi cae en terminos comunes de las dos, o a qual dellas pertenezca.

Poblaciõ de la Ciudad de Mirabel.

Capit. XXV.

1 *Da nueua comiſsion el Gouernador Gutierre de la Peña, paraque pueble otra vez en las minas de Nirua, y embia gente a las Prouincias de Caracas.*

2 *Viene por Gouernador de Veneçuela el Licenciado Pablo Collado.*

3 *Sale Garcia de Paredes, cõ nueuos poderes del Gouernador Pablo Collado, y a reedificar la Ciudad de Truxillo.*

4 *Mudaſe el pueblo de Truxillo al valle Bocono.*

LO miſmo que diximos, le auia ſucedido al Capitan Diego Garcia de Paredes (quãdo boluiò al Tocuyo, de ſu nueua ciudad de Truxillo deſpoblada) le ſucedio al caudillo Diego Romero, quãdo boluio a la d Baraquicimeto, del Real de las minas de Nirua, dõde dexò ſu gente rãcheada, y tomó la buelta de la ciudad, pues hallo tãbien en ella al miſmo

mo Gutierre de la Peña, recien venido de Santo Domingo cõ su gouierno, y auiendole dado relacion de lo que auia hecho en la Prouincia, se boluiò a dar nueua comision, para que boluiesse a poblar en la parte mas acomodada que le pareciesse. Tomó la buelta con esto el Diego Romero de las minas de San Pedro a donde llegò, y hallò la gente que auia dexado alojada en ellas, sin auerles sucedido desgracias, aunque los auian ocasionado los Indios rebelados. Yuan ya entrando a prisa, quãdo llegò a este puesto, las aguas del inuierno, con que se atajarõ los passos de andar caminando de vna parte a otra, trastornãdo sierras, valles, y sitios, para hallar vno apropo sito, para la poblacion: y assi la hizo en el mismo alojamiento, y ranchería de las minas de San Pedro, llamandole la villa Rica, por auerselo mandado assi el Gouernador, y que no se saliesse del sitio en todo aquel inuierno, porque no sucediera a la nueua poblacion, lo que en la ocasion passada, que en este tiempo de aguas vinieran a dar sobre ellas los Indios rebelados, como lo hizo con puntualidad. Este Capitã Gutie rre de la Peña, en el poco tiẽpo q̃ le durò su gouierno, con los soldados que pudo jũtar en los pueblos de el, dio principio a las conquistas, y poblaciones de las Prouincias de Caracas, embiando por Capitanes de la gente, a dos soldados mestizos, llamados los Faxardos, hijos de vna India, Señora de las mas principales de aquellas Prouincias, y de vn Iuan Faxardo vezino del Tocuyo.

Estando (como se le auia ordenado) el Capitan Romero en esta su nueua poblacion, llegó a las ciudades del Tocuyo, y Baraquicimeto el Licenciado Pablo Collado, proueido por el Rey, en Gouernador de Veneçuela, por muerte de Villacinda: El qual informado del estado en q̃ estauan las minas de Nirua, y nue ua poblacion (por algunas incomodidades que auia en el sitio) mandò al Capitan Romero la mudasse a dõ de le pareciesse, y que en memoria suya (que segun parece, solo por esto mandò hazer la transmigracion) le llamassen Nirua del Collado. Por no ser esto muy dificultoso, y complacer al Gouernador, passose Romero con su villa al rio de Nirua, donde Diego de Parada la auia poblado segunda vez, aunque en vn sitio mas allegado al camino, que passa desde Baraquicimeto a la nueua Valencia, y Prouincias de Caracas. Alli estuuo tres, o quatro años, despues de los quales (por la pobreza, y miseria de la tierra, que no tenia esclauos, de minas, y por la inquietud con que estauan, con los rebeliones de los naturales, que no acabauan de quietarse, ni oy lo està, como hemos dicho) la tornaron a desamparar del todo: y despues en tiempo que gouernaua, la segunda vez estas Prouincias el Licenciado Bernardez, se boluio a reedificar por algũ tiempo, hasta que le dieron tanta prisa los mismos Indios Niruas, que la desampararon del todo, como oy lo està.

Quieto estaua en su nueua ciudad de Mirauel Francisco Ruiz, quãdo llegò tambien a la ciudad del Tocuyo el nueuo Gouernador Pablo Collado, el mismo año de mil y qui 1559. niẽtos y cincuẽta y nueue: y auiẽdo le informado el Diego Garcia de Paredes, q̃ estaua en la misma ciudad 3.

del Tocuyo, del agrauio que ſe le auia hecho en quitarle la jornada de las Prouincias de los Cuycas, en q̃ el auia començado a trabajar, y fundar, como hemos dicho, rebocando el Gouernador la conduta, y poderes que tenia de ſu anteceſſor el Frá ciſco Ruyz, los dio de nueuo al Diego Garcia, para q̃ boluieſſe a la miſma Prouincia, y tomando en ſi los Eſpañoles que tenia el Franciſco Ruyz en la ciudad d̃ Mirabel, reedificaſſe de nueuo donde le pareciеſſe ſu nueua ciudad de Truxillo, haziẽdo nueua eleccion de luſticia, y Regimiento, y nueuas encomiẽdas en los vezinos de los pueblos de los naturales. Saliò luego, que recibiò los recados, al efecto el Garcia de Paredes, por ſer lo que tanto deſſeaua, y llegando a la nueua ciudad, y preſentada la comiſion, que fue admitida ſin ruydo, puſo en execucion toda la inſtrucion que lleuaua, embiando a la ciudad del Tocuyo al Franciſco Ruyz, y poniendole el a la ſuya, el nombre que le auia pueſto primero de Truxillo, con no ſe que adgetiuo a contemplacion del Pablo Collado, como diximos auia hecho en la de Nirua: ſi bien eſte luego ſe perdio, y quedo con ſolo el nombre de Truxillo.

4. Permanecieron todos en eſte ſitio con el Garcia de Paredes, el tiẽpo que baſtò para tomar experiencia de las incomodidades que auia en el para la ſalud, a cauſa de las grãdes, y ordinarias aguas, y humedades, con muchos truenos, y rayos; con que determinaron pedir licencia al Gouernador para mejorarſe en ſitio, como lo hizieron paſſando el pueblo a la cabeça de vn ancho valle d̃ zabana limpia, en las playas del rio de Bocono, y de Toſtos, como diximos, pareciendoles ſer mas apacible el ſitio, y eſtar mas en medio de los naturales, y con eſſo mas acomodado para ſeruirſe dellos; començarõ luego deſde aqui a acabar de confirmar en ſu paz, y amiſtad a los que no la tenian muy aſſentada, y cõquiſtar, y pacificar a los demas, q̃ haſta alli no auian dado mueſtras de ninguna. En eſte ſitio, y ocupaciones eſtauan quando llegò huyendo deſte Nueuo Reyno (a que le amparaſſe Diego Garcia de Paredes) el Capitan Iuan Rodriguez Xuarez, vezino de la ciudad de Pamplona, en el miſmo Reyno, y primer poblador de la de Merida, por cauſas que le acomularõ, comunes a todos los deſcubridores, y conquiſtadores, ſino que tuuo deſgracia en tener emulos que las ponderaſſen, mas en el que en otros, como diremos en la Segunda parte, tratando de la poblacion de la ciudad de Merida.

†

SEXTA

SEXTA

NOTICIA HISTORIAL DE LAS CONQVISTAS DE TIERRA FIRME.

CAPITVLO. I.

1 *Dase cuenta en suma de las facciones que hizo Pedro de Vrsua antes de entrar en el Pirù, y de como entrò en el.*

2 *Dan noticia en el Pirù ciertos Indios Brasiles, de Prouincias muy ricas que auia en las comarcas del rio Marañon.*

3 *Determina el Marques de Cañete haga Pedro de Vrsua vna entrada en demãda de estas Prouincias, y despacha le recados para ello.*

4 *Leuantanse en el Pirù varias opiniones acerca de la jornada.*

POR nuestros passos contados hemos llegado ya con la Historia a los tiempos en que sucedieron las tyranias de Lope de Aguirre: y siendo tã propio della el contarlas, por auer tenido estas en el rio Marañon sus principios, y en el pueblo de Baraquicimeto sus fines (todo tan dentro de los terminos de la Historia, como hemos visto) no podremos escusar el dar larga relacion de todo lo que este tyrano hizo, y le sucedio que tomandolo desde sus primeros passos, fue assi.

Despues de auer entrado el Capitan Pedro de Vrsua (natural del Reyno de Nauarra, de vn pueblo, llamado Vrsua, cerca de la celeste ciudad de Pamplona) en la ciudad de Santa Fè, del Nueuo Reyno de Granada, con su tio el Licenciado Miguel Diaz de Armẽdariz, primer Iuez de residẽcia, q̃ entrò en ella despues de descubierto el Reyno, y poblada la ciudad: desde dõde el Pedro

I.

de Vrſua baxò a poblar la de Pamplona,en el miſmo Reyno,y de auer entrado en las conquiſtas de los Indios Muſos , y poblado en ellos la ciudad de Tudela ; y deſpues de auer baxado a Santa Marta,y auer hecho en ellas facciones muy dignas de ſu hidalga ſangre, y auer buelto deſde alli otra vez a la de Santa Fè, a dar cuenta de lo q̃ hizo ; baxò por el rio grande a la de Cartagena,con intento de ſubirſe deſde alli al Perù por Panama: y poniendolo en execucion,haſta llegar a eſta ciudad,en tiempo que eſtaua algo afligida con las infeſtaciones que cada dia recebia de vnas quadrillas de negros cimarrones,que andauan en el mõte; ſe diſpuſieron las coſas en ella, demanera,que auiẽdo llegado mucho antes la fama de ſus brios ; y buena cuenta q̃ auia dado,de quantas conquiſtas ſe auia encargado,q̃ ſe le encargò tãbien la de la pacificacion,y caſtigo de aquellos negros alçados: y auiẽdo ſalido tã lucidamẽte dèlla, como de las demas,de que hablaremos en la ſegunda parte, tomò la buelta del Pirù(q̃ no deuiera)buſcãdo mas grueſſa ventura,y hazienda, que la que haſta alli auia adquirido, a dõde llegó,ya a la ciudad de Lima el año de mil y quinientos y cinquẽta y ocho, ſiendo Virrey de aquella ciudad (digno de eterna memoria) Don Andres Hurtado de Mendoça Marques de Cañete.

2. Corrian en eſtos tiẽpos en aquella ciudad de Lima (y comunmente en todas las Prouincias del Pirù) vnas valientes noticias, que auian dado de vnas ricas Prouincias,ciertos Indios Braſiles,que viniendo huyẽdo,como ellos dezian,de ſus tierras que eran las coſtas del Braſil,de dõde ſalieron en conformidad mas de dozemil Indios, cõ propoſito de yr a poblar otras Prouincias que mas les agradaſſẽ,por no caber ya en las ſuyas , reſpecto de la mucha gente: ſi bien algunos ſon de parecer , que mas hizieron eſtos Indios eſta jornada por hartarſe de carne humana en otras partes ; vinieron a dar deſpues de diez años que caminaron, trayendo en ſu compañia dos Eſpañoles Portugueſſes,parte por el rio Marañon,y parte por tierra, atrauesando diuerſas Prouincias a la d̃ los Motilones,en el Pirù,a donde llegaron por vn famoſo rio que ſale dèlla,y entra en el Marañon. Dauã las noticias,muy en eſpecial,de la Prouincia de los Omeguas , que como ya dexamos tocado,piẽſan algunos que era la miſma que hallò Felipe de Vtre,con nombre de Omeguas, de quien tambien la auia dado, como dexamos dicho,el Capitan Frãciſco de Orellana,quando baxò por eſte rio Marañon,deſgaritado de la jornada que hizo con Gonçalo Pizarro,a las Prouincias de la Canela. En eſtas de quiẽ dauan eſtos Indios las nueuas , fingiò luego la fama en el Pirù,eſtaua el hombre Dorado,y ſino era con eſta conſideracion de hombre Dorado,era con ſolo aquel nombre campanudo que auia bolado por aquellas tierras , deſde q̃ tuuo el principio en la ciudad de Quito,que dexamos dicho : con q̃ ſe alteraron los animos de tanta gente vagabunda, como ſiẽpre andaua en el Pirù,para yr en demanda de eſtas noticias: demanera q̃ ya trayà al Virrey,cõ cuydadoſos deſuelos,el buſcar modo cõ q̃ aplacar aq̃llo , o dar ſalida cõueniẽte a tanta gẽte como lo pretendia, para yr en ſu demãda.

Auiẽ-

Auiendo sabido (y aun experimẽtado) ya el talento del Pedro de Vrsua, le parecio al Marquez auia hallado hombre a proposito, a quien encomendar la jornada que pretendia se hiziesse, para este descubrimiento, con que tambien se le pagariã algunos de los seruicios (porque en realidad hasta alli aun no lo estauã) que auia hecho en seruicio de su Magestad, en especial en la pacificació de los negros: y a bueltas de esso se sangrarian las Prouincias del Pirù, de tanta, y tan corrompida sangre d gente ociosa, como diximos a la sazon tenian, con que se amenaçauan y se podian temer otros alçamientos, como los q̃ hasta alli auian puesto en peligro aquel tan pingue, y famoso Reyno: cosa en q̃ siempre deue tener puesta la mira, el que lo gouierna, si quiere escusar los lastimosos sucessos, que hasta aqui hemos visto. Determinado el Virrey de encargar esta tan famosa jornada al Pedro de Vrsua, le despachò largas Prouisiones, y titulos de Gouernador, de las Prouincias que fuera descubriendo, y conquistando; con poderes de elegir oficios, y oficiales, premiar los conquistadores, que le acompañassen, segun los trabajos, y seruicios de cada vno; encomendandoles los Indios conquistados, y para poblar las villas, y ciudades de Españoles, que le pareciesse conuenir, para la dilatacion de la Fè, y Corona del Rey, en cuyo nõbre le prometia, despues de auer fundado algunos honradas titulos, como los Reyes lo han siempre acostumbrado hazer con los que han descubierto, y poblado estas Prouincias, que con todas estas esperanças estauan de las que intentauan descubrir.

No fue pereçosa la fama en lleuar luego la determinacion de esta jornada, por todos los pueblos de las Prouincias del Pirù, con que se fue luego alterando gente de toda broça para seguirla, y aun leuantandose opiniones diuersas, no solo entre gente de vulgo, sino aun entre lo mas granado, y principal, desdorando con malicias que arrojauan en corro en las conuersaciones; la sana intencion con que el Marquez se mouia a hazerla, y el Pedro de Vrsua a admitirla, pretendiendo vnos con esto atajarla por sus particulares fines, y otros por sola malicia, que tenian por oficio, como gẽte ociosa a desluzirar buenos desseos. Dezian q̃ no era ocasion aquella en que el Virrey emprendiera vna cosa tan grandiosa, y que era imposible verle los fines que desseaua (quando fuessen muy buenos) en su tiempo, pues ya auia nueua de que estaua proueido en sucessor suyo D. Diego de Azeuedo (de q̃ segũ deziã estaua algo sentido el Marquez, teniendo por agrauio q̃ le hazia su Magestad, el quitarle antes de tiẽpo aquella plaça) y q̃ si esta prouisiõ era assi, no podia dexar de serle de gran de inconueniente en su residẽcia, el auer sacado de la casa Real buena suma de oro, para ayuda a los gastos d la jornada, con esperanças de sacar dlla para satisfacerlo, y mucho mas. A estas cosas añadian sin fundamento otras, que aunque no las vnas ni las otras lo tenian, bastaron para que viniendo a oydos del Virrey, se entibiara algo el calor con que auia començado a dar fauor ã la jornada, y ayudas de costa al Pedro de Vrsua. Durò este resfrio (conque ya tambien lo estauan los que auian to-

mado la jornada cõ algunos brios) haſta que vino nueua, que Don Diego de Azeuedo auia muerto en Seuilla: con que tornò el Marquez a fomentar la ſalida, y todos los demas a alentarſe, y animar al Pedro de Vrſua, en quien ya tambien auiã entrado algunas deſganas, de tomar la empreſſa a ſu cargo, por los muchos inconuenientes, demas de los dichos: que no ſolo ſus poco aficionados, ſino aun ſus muy amigos, le repreſentauan auian de ſeguirſe della, que parece eran todos vnos preſagios del miſerable fin que toda ella tuuo, como veremos.

Capit. II.

1 Toma a ſu cargo Pedro de Vrſua la fabrica de los vergantines para la jornada, y haze ſu Teniente general a Pedro Ramiro.

2 Sale Pedro de Vrſua de Lima con ſu gente, y llega al pueblo de Moyobamba.

3 Auiendole prometido el Cura deſte pueblo preſtar dosmil peſos, daſe traza como cobrarlos.

4 Deſpacha Vrſua parte de ſu gente, deſde los Motilones a otras Prouincias donde ſe ſuſtenten.

1. MIentras ſe deſpacharon deſde la ciudad de Lima (ya entrado el año de 1559.) Capitanes para hazer leua de gẽte, para la jornada, en algunos pueblos Chacaras, y otras partes conuezinas a la ciudad, para que deſpues de junta no ſe detuuiera (q̃ ſuele ſer de inconueniente) por falta de embarcacion para los rios, por donde auian de entrar, tomò el Pedro de Vrſua (como coſa de mas importãcia, para dar principio a todo) el diſponer como ſe hizieſſẽ los barcos: y aſsi buſcando con toda diligencia carpinteros de ribera, q̃ ſon mas a propoſito para eſto, calafates y otros oficiales de hazer nauios, q̃ por todos ſe juntarõ veynte y cinco cõ otros doze negros carpinteros, que ſeles entendia tambien de eſto: y auiẽdoſe hecho toda la clauazõ, y herramiẽtas, y lo demas neceſſario a la fabrica de los barcos, tomò la buelta de la Prouincia de los Motilones, por dõde, como diximos auiã ſalido los Braſiles, q̃ auian dado las noticias, y ſe auia de dar principio a la demãda dellas. Eſtaua en eſta Prouincia vn pueblo de Eſpañoles, llamado Santa Cruz de Capocoba recien poblado, por vn Capitã, llamado Pedro Ramiro, q̃ a la ſazõ eſtaua en el gouernãdolo por el Rey, y ſuſtentãdo la poblaciõ. Llegò aqui Pedro de Vrſua con toda ſu gẽte, oficiales de los varcos, y auiendoſe informado de vn ſitio apropoſito, a las margenes de vn rio, donde ſe pudieran hazer, con comodidad, de buenas maderas. Salió del pueblo, y caminando el rio abajo, haſta veynte leguas, hallò el ſitio como lo deſſeaua; y auiendo dado orden a los oficiales, cuyo maeſtro mayor era vn Iuan Corzo, del numero de los vergantines, que auia de hazer, y ſu tamaño, y nombrando por ſu Teniente general al Pedro Ramiro, principal-

palmente, para que tuuiesse cuydado de dar priesa a la fabrica de los varcos, y que fuesse recogiendo la gente, y soldados, que fue llegando al pueblo de Santa Cruz ; tomò la buelta de la ciudad de Lima, para yr desde alli embiando la gente, y soldados, que los Capitanes huuiessen juntado.

El caudal de Pedro de Vrsua, era tan poco (con auer sido tãtas las jornadas, y ocasiones q̃ auia tenido, para que fuesse bien crecido) que con auerle ayudado el Virrey, y cõ algũ oro prestado de la Real caxa, y auer sacado alguno de otros aduitrios, q̃ se le dieron, no fue bastãte a la costa de tan grã maquina como se mouia para la jornada, con q̃ se retardò casi vn año en disponerse de todo punto; y sin duda durara esto mas tiempo, o no tuuiera efecto, si muchos vezinos sus aficionados, y otras personas que se prometian intereles della, no le socorrieran con dineros para proueer necesidades de soldados, repararse de poluora, cuerda, arcabuzes, cauallos, y otras armas, y municiones; ganados, matalotages, y otras cosas, que no se podian escusar. Alfin, despues de tan largo tiẽpo, dispuesto todo lo mejor que se pudo, y auiendo embiado Pedro de Vrsua la mas de la gente delante partio de la ciudad de los Reyes, como en retaguardia de todos, para reparar q̃ no se le boluiessen algunos, q̃ ya estauan desganados de seguirlo. Llegò a vn pueblo de Espaũoles llamado Moyobamba, q̃ estaua en el camino, dõde hazia oficio de Cura vn Clerigo, q̃ se dezia Pedro de Portillo, que a costa de su estomago auia juntado hasta cinco, o seysmil pesos q̃ tenia en oro: El qual viẽdo las valientes noticias que lleuaua el Pedro de Vrsua, y la gente tan lucida que le acompañaua; codicioso d̃ acrecentar su caudal, y aun por ventura su dignidad, con algun Obispado en la nueua tierra q̃ se descubriese; trato con el General Vrsua, que le hiziesse su Cura, y Vicario d̃ aquella jornada; y que demas de yr administrando estos oficios, en ella le emprestaria hasta dosmil pessos, con q̃ se pudiesse acabar d̃ aliuiar. Vido el Vrsua los cielos auiertos, como dizen, con el prestamo; y no reparando en prometer el lo demas, acetò la manda de los dos mil, en cuya virtud fue luego empeñandose en cosas q̃ no lo hiziera sin esta cõsiãça.

Començò luego el Clerigo a tener poca de la jornada, y por locura lo que queria hazer en seguirla, y mas en auer prometido los dosmil: y arrepentido de lo dicho, y mudado proposito, começò a dar escusas conque salirse a fuera de todo. Estas no le estauan bien al Vrsua admitir, pues por la palabra que le auia dado se auia alargado a empeñar en cosas que no podia pagar, sino se la cumplia, y daua los dosmil pessos, con que se veya apretado, para pagar el empeño, de dar trazas el Pedro de Vrsua como apretar al Clerigo, a que le cũpliesse lo prometido. Hallauanse a la sazon en el mismo pueblo de Moyobamba, entre los demas soldados de la jornada, vn Don Iuan de Vargas, que despues fue Teniente del Vrsua, Don Fernando de Guzman, Iuan Alonso de la Vandera, Pedro Alonso Casco, y Pedro de Miranda Mulato, toda gente mutante, y de arriscadas conciencias, con quien comunicò el Vrsua la afliccion cõ q̃ andaua, y deseo q̃ tenia

de que ſe dieſſe traça como el Clerigo exiuieſſe los dos mil. No fue difi cultoſo entrando en ella, vn poco de violẽcia el trazarla entre los cinco o ſeys: y fue, que fingieſſen vna noche, que el Don Iuan de Vargas (que a la ſazõ eſtaua retraydo en la Igleſia, y con dos heridas) ſe eſtaua muriendo, y yendo vno a llamar al Padre Portillo, con achaque de que le vinieſſe a confeſſar, en ſaliendo de ſu caſa le hechaſen mano los demas, en cierto pueſto y hizieſſen firmar vn libramiento, de los dos mil peſos, que lleuarian ya hecho, para vn mercader, que ſabia le tenia guardado todo ſu caudal. Como lo traçaron lo efectuaron luego: pues venido el Clerigo a donde eſtaua el Don Iuan de Bargas, que era vn apoſento de la Igleſia, le puſieron los arcabuzes a los pechos, y hizieron firmar el libramiento, que luego al pũto ſe cobrò, ſin aguardar a la mañana; y ſin querer ſoltar al Clerigo, deſde la Igleſia lo lleuaron, aſsi como eſtaua, o de fuerça, o de grado: viendo que ya le auian lleuado ſus dos mil, al pueblo de Santa Cruz de Capocoba, dõde eſtaua ya la mayor parte de la armada junta, y donde le forçaron a dar con la miſma violencia, los tres o quatro mil peſos, que le quedauan, con que le hizieron al pobre Clerigo dar de golpe, lo que poco a poco, y à coſta de abſtinẽcias en mucho tiempo auia juntado. Y no fuera tanto el mal, ſi ſe concluyeran los ſuyos en eſto, y no ſe le ſiguieran infinitas inquietudes en la jornada: Pero todo lo pagaron con crueles muertes, los que le hizierõ la fuerça, como diremos.

4 Ya eſtaua la mayor parte de la gẽte de la jornada, en el pueblo de los Motilones Santa Cruz, quando llegó a el el Gouernador Pedro de Vrſua (que ya lleuaua eſte titulo, ſin ſaber aun de donde lo era) y aunque aquella Prouincia era fertil, y ayudò mucho al ſuſtento de la gente, por ſer mucha, ſe yua ya dando fin a las comidas, con que le fue forçoſo al Gouernador embiar parte della a vna Prouincia, llamada de los Tubaloſos, no lexos de aquella, para que mientras llegaua el tiempo de la embarcacion, ſe ſuſtẽtaſen en ella algunos dias, ſeñalando por caudillos de la que huuieſſe de yr, a dos principales y amigos ſuyos: el vno llamado Franciſco Diaz de Arles, muy ſu deudo, y amigo muy del alma, por auer andado ſiempre a ſu lado, deſde que ſalieron de Nauarra, en quantas facciones ſe auia hallado el Vrſua: y el otro Diego d̃ Frias criado del Virrey, y ſu muy recomẽdado, que lleuaua cargo de Teſorero de la armada. Andauan eſtos dos eſcogidos, contra el Corregidor Pedro Ramiro, deſde que el Vrſua lo hizo ſu Teniente general (como diximos) por pretender cada vno de los dos el miſmo cargo: como lo dieron a entender tan a coſta ſuya, y del Ramiro en eſta ocaſion, que el Gouernador, aunque eſtaua ſatisfecho de los dos caudillos, y ſoldados que embiaua para mas aſſegurarſe, y por ſer vaquiano de aquellas tierras, conocido, y temido de los Naturales dellas: embiò tambien al Pedro Ramiro, haſta que los puſieſſe en la Prouincia donde yuan, y confederaſſe en buena amiſtad, a los principales Caziques de aquellos pueblos, cõ los caudillos, y ſoldados: con lo qual tomaſe luego la buelta del pueblo de Santa Cruz.

CA-

Capit. III.

1 *Fue mucho el sentimiento que tuuieron los caudillos Arles, y Frias, de lleuar consigo al Teniente Pedro Ramiro, por lo qual determinan matarlo.*

2 *Matan los dos caudillos al Teniente Ramiro.*

3 *Va el Gouernador Pedro de Vrsua en persona a prẽder los delinquentes.*

4 *Embialos al pueblo de Santa Cruz, donde les hizo cortar las cabeças por el delito.*

NO fue como quiera el sentimiẽto, que tuuieron los dos caudi-
1. llos, Arles, y Frias, en que les huuiese nombrado por superintendente al Pedro Ramiro, por las acedias q̃ trayan con el, por lo dicho; y haziẽdo caso de honra, que el los mandase, a pocas jornadas de como salieron del pueblo, determinaron los dos boluerse a el, y poniendolo en efecto, le dieron cantonada vna noche, y auiendo caminado algunas leguas, les instiò el demonio (que no deuio de ser otro el autor) que seria mejor, dexando el camino que lleuauan, tomar otro, de matar al Teniente Pedro Ramiro. Conferiã entre si esto, y facilitauaselo el que se lo auia inspirado, con la estrecha amistad que ambos tenian al Gouernador Vrsua, en que podian confiar que los defenderia, o disimularia con ellos, qualquier maldad que cometiessen. Solo andauan vacilando en el modo, por estar ya persuadidos al hecho. En esta indeterminacion estauan, quando llegaron a ellos otros dos soldados, que se auiã tambien desgajado de los que yuan delante, tambien sus grandes amigos, que por ventur, por auerlos hechado menos, los boluian a buscar, el vno llamado Grijota, y el otro Alonso Martin: a los quales, auiendoles preguntado la razon, porque auian dexado al Teniente, respondieron los dos caudillos, que el Ramiro los auia despedido, y quedado con toda la gente, con intentos de alçarse con ella, y entrarse en ciertas Prouincias, de que tenia noticias, para poblar en ellas; y que si gustauan de juntarse con ellos, harian vn muy gran seruicio a su Magestad, y al Gouernador en prender al Ramiro, y atajar los passos a aq̃l alçamiento. No pudieron los dos soldados dar alcance a los intentos de los dos caudillos por entonces, por auerselos paliado con aquellas palabras, que parece dauan alguna verdad aparente: Y assi dandoles credito, y diziendoles seguirian en todo, tomaron todos quatro la buelta de donde yua marchando el Ramiro, con intentos de poner en execucion su determinacion, en la primera ocasion que se les ofreciesse.

A pocas leguas que anduuieron, 2.
dieron vista al Pedro Ramiro, en el passo de vn rio caudaloso, donde les fue forçoso (por no auer mas de vna pequeña canoa para passarlo y no ser posible hallarle vado) que fuesse passando toda la gente de ser-

uicio, y ſoldados, primero que el: lo qual eſtando mirando en aſecho los quatro que le yuan en los alcances, viendole ſolo, con vn compañero que le auia quedado, por auer ya acabado de paſſar la gente, aprouechandoſe de la ocaſion, ſalieron de donde eſtauan eſcondidos, y ſaludandolo con diferentes palabras de los intentos, auiendolo aſegurado con ellas, ſe abraçaron de repente todos del, y le quitaron las armas, y diziendo, y haziendo, mandò el Pedro de Frias a vn eſclauo ſuyo que venia con el, le dieſſe garrote, como lo hizo luego, y tras eſto le cortò la cabeça. El moço que acompañaua al Ramiro, teniendo modo de eſcaparſe, boluio con breuedad al pueblo de los Motilones, y dio noticia del caſo al Pedro de Vrſua, que lo ſintiò notablemente. Los quatro pareciendoles quedauan victorioſos, con aquella tan atroz maldad, en llegando la canoa a la barrãca, que venia a paſſar al Pedro Ramiro, entrandoſe en ella paſſaron a la otra vanda con la gente, a quien perſuadieron auer hecho aquello con orden que tenian del Gouernador Vrſua, por auer ſido informado que el Capitan Ramiro ſe queria alçar con ellos, con que los ſoſegaron: y pretendiendo hazer lo miſmo al Pedro, por ſi acaſo le auia informado el moço, compañero del Ramiro, de otra ſuerte, le deſpacharon los matadores, vn amigo ſuyo con quien le embiaron a dezir que el Capitã Pedro Ramiro quedaua preſo por ſu orden, por auer querido alçarſe con la gente, y ellos como ſeruidores de ſu Mageſtad, y de ſu Gouernador, le auian hecho prender, haſta que ſu merced mandaſe lo que ſe auia de hazer en el caſo: de cuya verdad eſtando ya auiſado el Gouernador por el moço, no dio al ſegundo menſagero credito: ſi bien diſimulò con el, ſin hazer demonſtraciõ de alterarſe por el embuſte que le traya. No faltó quien hechando juyzios ſobre eſte ſuceſſo, ſe determinaſe a dezir que ſe auia efectuado por los dos caudillos, para dar ocaſion al Pedro de Vrſua aque ſe alçaſe con la gente, viendo el mal ſuceſſo que a los primeros paſſos yua teniendo ſu jornada, y dieſſe la buelta al Pirù, como los dos Arles, y Frias auian dado grandes mueſtras en muchas ocaſiones, de deſſearlo.

El gran ſentimiento que tuuo el Gouernador de eſte ſuceſſo, y los temores, y ſoſpechas, de que podian ſuceder otros peores, amotinandoſe los ſoldados contra los quatro matadores del Ramiro, no ſoſegaua haſta que determinò partirſe ſolo, con quatro, òſeys criados, y tomar la buelta de donde eſtos eſtauã y ſe determinò yr ſin ruydo de gente, y a ſolas, pareciendole ſe negociaria mejor por aquel camino, fiado de la mucha confiança que tenia de los dos caudillos, por ſu mucha amiſtad, como diximos, y tambien porque ſi le veyan yr de mano arda a prenderlos (temiendoſe del caſtigo, y pena que merecia ſu culpa) por ventura ſe alborotarian, y anteponiendo ſus vidas al amiſtad, podrian ſuceder otros eſcandalos, y mayores daños, que haſta allí: y aſsi ſolo con eſte nombre del Rey, que con tan juſto titulo es amado de los buenos, y de los malos temido: llegó a donde eſtaua la gente, y los matadores, tan inopinadamente,

que

que no tuuieron estos quatro lugar de alterar a los demas, para contra el Gouernador, que nunca pensarõ fuera a ellos en persona: y assi solo procuraron los quatro, poner en cobro las suyas, escapandose como pudieron de la presencia del Gouernador, tãto (por ventura) por verguença de no parecer ante el con tan graue delito, como por huir de la pena. No hizo alborotos de esto el Vrsua, por parecerle no era esse el camino de auerlos a las manos, antes q̃dãdo cõ mucho sosiego, sin ninguna muestra de alteracion, les embiõ a dezir, no ser justo, q̃ vnos hombres de sus calidades, y prendas, se hiziessen culpados, con la fuga, en vn caso como aquel, en que notoriamente se auian mostrado muy seruiciales de su Magestad: y q̃ caso que fuera otra cosa, bien sabian en las obligaciones q̃ les estaua de seruirles, y faborecerles en todo, y que era mejor pareciessen, para que los librasse, q̃ caer en manos de otro Iuez q̃ los castigasse.

Fueron vastantes estas, y otras rações, y buenos comedimiẽtos, a poner cõfiança en los dos caudillos de buenos sucessos en su negocio: cõ la qual determinarõ venir a dõde estaua el Pedro de Vrsua, q̃ para mas asegurarlos los despachò luego al pueblo de Santa Cruz, dõde les prometia se daria el mejor ordẽ q̃ se pudiese, para librarlos. Partiò tras ellos el Gouernador, despues de auer puesto orden, y caudillo a la gente, y soldados q̃ q̃daua en las Prouincias. Auiendo llegado pocos dias despues de ellos al pueblo de Sãta Cruz, los hizo luego prẽder, y asegurar cõ prisiones; y començando a hazerles la causa con el asessor q̃ traya en el exercito, y guardãdoles todos los terminos del derecho, aunq̃ el crimen auia sido tã graue, y notorio, cõcluso la causa, los condenõ a degollar: si bien ellos aun notificadas ya las sentencias, no acabauan de creer yua aquello deueras, por las blandas palabras que les auia hablado, y atraydo hasta alli: y que solo auia hecho aquello por cumplir con su oficio de Iuez, y hazerse temer a todos los de su exercito: pero que sin duda les otorgaria la apelacion, para la Real Audiencia de Lima; o lo que tambiẽ tuuieron por cierto muchos de los del pueblo, y compañia, sabiendo la amistad, y parentesco que auia entre ellos, y el Iuez: pero el Gouernador posponiendo estas dos cosas a la justicia que deuia hazer, sin aceptacion de personas, aunque era su propria sangre, la quiso hazer derramar, para no dar ocasion de nota de hombre remiso, y por lo mucho que importaua para el gouierno de tanta gente, como lleuaua a su cargo: y assi pareciendole ser muy mayores estas obligaciones que las de amistad, mandò que posposta toda apelacion, les cortasen publicamẽte las cabeças, como se hizo.

Capit. IIII.

1 *Quedan con recelos en el Pirù de algun alçamiento en la jornada de Pedro de Vrsua; escriuele sobre ello vn amigo suyo.*

2 *Despacha el Gouernador dos tropas de soldados a buscar comidas, y vna se alarga*

alarga con treinta el rio a baxo, mas de docientas leguas.

3 *Fortificaſe Garcia de Arze con ſus ſoldados, en la iſla, donde ſe defendieron de los Indios.*

4 *Vſan los Eſpañoles vna terrible crueldad con los naturales, que les vienen de paz.*

1. NO quedaron del todo ſeguros el Virrey, y Oydores, ni aun toda la ciudad de Lima, de la jornada de Pedro de Vrſua: luego que boluio las eſpaldas para començarla, por ver yua en ella mucha gente facinoroſa, e inquieta, de la que ſe auia hallado en los alçamientos, y rebeliones de Gonçalo Pizarro, Francisco Hernandez Giron, Don Sebaſtian de Caſtilla, y de los Contreras, y que el numero de gente era crecido, pues llegauan a caſi trecientos hombres, con que ſi quiſiera el Vrſua reboluer al Pirù, no les puſiera en menores trabajos que los que tuuo cõ los dichos: que por no ſer de los terminos de eſta Hiſtoria, y eſtar en otras muchas eſcrito, no me eſtoruo en tratarlos. Acrecentandoſe yuan eſtas ſoſpechas cada dia mas, fomentadas de gente holgazana, y mal intencionada, y que por ventura deſſeauan eſto, quando los ſacò della, la nueua que les llegò de la juſticia que auia hecho del Franciſco de Arles, y Frias, el Pedro de Vrſua: con que no ſolo quedaron del todo quietos los animos del Marquez, y Oydores: pero aun loando el hecho, y gouierno del General, ſe prometieron grandes ſuceſſos, y dichoſos fines de la jornada: ſi bien algunos ſuperſticioſos hechauã juyzio, fundado en las muertes que ſe auian dado a los dos, que pues ſe auia començado el viaje en ſangre, auia de parar en eſſo: que aunque ſucedio aſsi, fue vanidad colegir lo vno de lo otro. De todas eſtas ocaſiones la tomò vn Pedro de Linaſco, vezino de las Chachapoias, grande amigo del Pedro de Vrſua, y bien experimentado en jornadas, y de gran conocimiento de muchos de que yuan en eſta, y de las ocaſiones que lo ſuelen ſer de alçamientos, para eſcriuirle vna carta, en que le auiſaua de las ſoſpechas con que todos quedauan en el Pirù, de muchos de los ſoldados que lleuaua: que por ſer gente facinoroſa, y bullicioſa, le podrian ſer de grandes inconuenié tes: y aun por ventura cauſa de ſu muerte: y en eſpecial ſe podia ſoſpechar eſto de Lorenço de Salduendo Lope de Aguirre, Iuan Alonſo de la Bãdera, Chriſtoual de Chaues, vn Don Martin, y otros que tambien nombraua, diziendo, que por diez, ò doze hombres mas, o menos, no auia de dexar de proſeguir ſu jornada: y aſsi le rogaua los hechaſe de ſu compañia: y que ſi la compaſsion de verlos pobres, y neceſitados, le era ocaſion a no hazer eſto, no reparaſe en ello, pues ſe los podia embiar a el, que por ſu comodidad eſtaua diſpueſto a ſuſtentarlos, entre tanto que deſcubria la tierra que yua buſcando, y quando le pareciеſſe podria embiar por ellos, y hazerles en ellas el bien que guſtaſſe.

Y que aſsi miſmo le rogaua, como

mo amigo, por lo mucho que tambien esto le importaua, no lleuasse con sigo a Doña Ines de Atiença (esta era hija de vn Blas de Atiença vezino de la ciudad de Truxillo, viuda de Pedro de Arcos, vezino de Piruta, con quien se auia rebuelto el Pedro de Vrsua, dizen que a titulo de casarse con ella, muger gallarda, y de muy buẽ parecer) pues de mas de ser vna cosa tan fea, y de tan mal exemplo para todos sus soldados, se le seguirian mayores daños de los que el pensaua: y que si se determinaua a dexarla, el daria orden, como ponerla en cobro: de suerte que no entendiesse la Doña Ines que el auia sido el que auia mandado se quedasse, ni aun sido consentidor de ello. No hizo la impresion que deuiera esta carta de amigo en el Gouernador, que aunque hombre de despauilado entendimiento, los pocos años, y no tanta experiencia, como auia menester para vna tan gran maquina como tenia a su cargo, no le tenian aun abierto camino para mirar lo de adelante: y assi no solo no puso en execucion lo que le auisauã mas que en solo hazer boluer al Pirù al Don Martin (vno de los encartados) pero aun no quiso responder a ella, que hazer lo que le acõsejaua, por ventura se librara de la muerte, que los que nombraua le dieron, de que no fue poca ocasion, y piedra de escandalo la Doña Ines.

2. Viendose ya Pedro de Vrsua en el pueblo de los Motilones, Santa Cruz, acabada de llegar toda su gente, despachò delante cien hombres, y por su Capitan a Don Iuan de Vargas, para que en llegando por tierra al rio de Cocama, subiessen por el, con las mas comidas que pudiessen auer juntado en las Prouincias por donde auian de passar, y teniendolas a la boca del rio aguardasen alli, para que quando llegasse el General con el resto de la gente, las hallasse juntas, y sin detenerse pasassen a delante. Tambien despachò a vn Garcia de Arze, grande amigo, y confidente suyo, que con treinta hõbres, se adelantasse a vna Prouincia veinte leguas el rio abaxo del hastillero de los vergantines, a quien llamauan la de los Caperuzos, por cierta manera de bonetes, ò caperuzas que trayan sus naturales: y que juntando tambien a la margen del rio toda la comida que pudiessen, esperasse al Capitan Iuan de Bargas, y ambos le aguardasen alli, para que todos juntos fuessen prosiguiẽdo por las corrientes del rio. Partiose a la faccion el Garcia de Arze, con sus treinta compañeros, en vna balsa que se hizo para el efecto, y ciertas canoas del hastillero, y por no auer querido, o por otra ocasion, y intentos que el tenia, no le parecio aguardar al Don Iuan de Vargas, donde se le mandò: antes auiendo cogido algunas comidas en la Prouincia de los Caperuzos, que fueron bien pocas, passò el rio abaxo la boca de Cocama, y de otros mas delante, hasta alargarse mas de docientas leguas el rio abaxo, que passò con hartas hãbres, trabajos, y riesgos de su persona, y toda su gente, hasta llegar a vna razonable isla que haze el rio, a quiẽ por este respeto llamaron, la isla de Garcia. Entre los riesgos que por el camino tuuo no le faltaron mas que dos soldados Españoles, que saltando en cierto parage en tierra, a buscar comidas, se entraron por vn arcabuco, y deuieron de alargarse tan

to

to, que no atinando deſpues a ſalir al pueſto de los compañeros, alfin ſe quedaron alli, ſin tener mas raſtro dellos, porque la neceſidad de comidas, no ſolo no les dexaua reparar mucho en ſitios donde no las auia, pero aun les forçaua a comer caymanillos pequeños, que mataua con ſu arcabuz el Garcia de Arçe, en que era muy dieſtro.

3. Llegados a eſta iſla (donde por auer algunos naturales, aunque velicoſos) repararon ſu hambre: trataron luego por lo miſmo (y por ſi acaſo ſe retardaua, como ſucediò, el llegar alli el Pedro de Vrſua con la gente) de fortificarſe en vn ſitio acomodado, con grueſſo palenque, donde defenderſe de las continuas guazabaras que les dauan los Indios, aſsi por tierra, como por el rio: que eran tantas, que ſi milagroſamente no los guardara el cielo, ſin duda no fueran ellos poderoſos a ſu defenſa, por ſer ſolos treinta, y menos, como hemos dicho, mal adereçados de armas defenſiuas, y ofenſiuas: pues no ſe hallauan mas de con dos, o tres eſcopetas, y los Indios que les acometian paſſauan, a las veces, de dos, o tres mil; con todo eſſo los pocos arcabuzes eran vaſtantes, por ver los Indios el eſtrago que les hazian para deſuaratarlos: y tal vez ſucedió que apretados de la guerra los ſoldados, auiendoſeles acabado la municion, metiò el Garciade Arze en el cañon la baqueta, y diſparandolo a la gente de vna canoa, la principal, y que mas les apretaua en la guazabara, la deſuaratò, y hizo cayeſſe al rio caſi toda ſu gente con la baqueta. Tanto fue el temor que tomaron los que quedarõ ſanos, del efecto, que hizo en los heridos. En otra ocaſion, en que tambien ſe vieron apretados, con vna vala enrramada derribò ſeys Indios, que como eſtauan deſnudos, era mucho el eſtrago que ſe hazia en ellos, con que tuuieron por mejor los barbaros (con ſer tanta multitud) boluer las eſpaldas en eſta ocaſion, que fue la poſtrera, ſin que ſe atreuieran a boluer mas a picarles con guazabaras: antes entrando en conſulta, atemorizados de lo que les auia ſucedido haſta alli, determinaron entre ellos ſer lo mas acertado aſentar amiſtad con los Eſpañoles; con cuyo intento, ſin auer auiſado primero a los ſoldados vino a ellos vn dia cierta cantidad de Indios, y con ſeñas de amiſtad, y algunas comidas, en ſu confirmacion, ſe las dieron, y afablemente començaron a tratar con los nueſtros.

Los quales ſoſpechoſos de eſtas mueſtras de amiſtad, y que podria ſer para paliar con ellos alguna traycion, acordaron ganarles por la mano, y encerrando en vn buhio delos que tenian dentro del palenque, caſi quarenta dellos, les quitaron las vidas a eſtocadas, y puñaladas aquellos hombres temerarios. Boló por eſte hecho, por todas aquellas tierras, la fama de las crueldades de los Eſpañoles, demanera que de ſolo oyr ſu nombre temblauan todos los naturales, y ſin defender ſus caſas, ni lo que en ellas tenian, ſi ſabian yuan a ellas los ſoldados, ſolo procurauan poner en cobro ſus perſonas: con que pudieron paſſar eſtos treinta en eſta iſla tres meſes, que ſe retardò el Pedro de Vrſua haſta llegar a ella, deſde que ellos llegaron.

CA-

Capit. V.

1 *Comiença Don Iuan de Vargas su nauegacion, hasta que llega a la boca de Cocàma.*

2 *Aguardò alli el Don Iuan con algunas comidas, hasta que llegò el General Vrsua.*

3 *Abrense los vergartines al bechar los al agua, con que se acomodò mal la embarcacion de todos.*

4 *Començò a nauegar el rio abaxo el General con toda la gente, y llegò a la Prouincia de los Caperuzos.*

5 *Despachò desde aqui el vergantin, que fuera a dar auiso de su yda a Don Iuan de Vargas.*

1. A Pocos dias de como salió Garcia de Arçe del pueblo de los Motilones, se despachò tambien el Don Iuan de Vargas, con su gente, la buelta del hastillero, de donde tomando vno de los vergantines, que tenian ya acabados, y algunas canoas, partiò el rio abaxo a los primeros de Iulio del año de sesenta, en demanda de la Prouincia de los Caperuzos, de donde passò adelante sin detenerse, por no auerse hallado alli al Garcia de Arze, entendiendo estaria en la boca del rio de Cocàma, como se le auia ordenado, en cuya demanda fue prosiguiendo el rio abaxo, hasta que llegando a la boca del Cocàma, y no hallandole tan poco alli, fue siguiendo el ordē que lleuaua de subir por este rio a buscar comidas, executando esto por su persona en canoas, por ser mas faciles para subirlo, dexando algunos soldados de los mas enfermos, que ya yuan algunos, y de los menos vtiles en la boca del rio, en guarda del vergātin. Veinte y dos jornadas fueron bogando el rio arriba, sin hallar pobiaciones donde poderse detener a lo que yuan, hasta que despues de estas toparon algunos pueblos razonables, con gran suma de mayz, de donde despues de auer tomado muchos Indios, y Indias para el seruicio de la jornada, y todas las canoas, y mayz que pudieron cargar, tomó la buelta el Don Iuan de Vargas de la boca del rio, donde halló la gente del vergantin con hartas fatigas de hambre, pues auian llegado estas a tanto, que della auian muerto tres Españoles, y muchos Indios, y Indias de seruicio, a que tambien ayudauan los achaques, que sobreuenian con la tierra nueua y destemplança del pays.

2. Alegraronse todos con la llegada del Don Iuan, por el remedio q̄ les traxo, para tan grande enemigo como era la hambre: si bien se les oluidò presto este beneficio, pues tambien ellos con el resto de los soldados en los dos meses largos que se detuuieron en el puesto sin ninguna ocupacion, aguardando al General, pareciendoles esta demasiada tardança del Gouernador, comença-

ron

ron a traçar como ſaldrian de aquel pueſto, y mar dulce, que ellos llamauan. Diuidieronſe en dos opiniones o modos de motin, para conſeguir eſto; a la vna, que era la mayor parte de la gente, le parecia que mataſſen al Don Iuan de Vargas, y tomaſſen la buelta del Pirù por el miſmo rio arriba de Cocàma: La otra parte determinaua ſer mas acertado el dexarſe alli viuo al Don Iuan, porque no les achacaſſen deſpues algo ſobre ſu muerte, y que eſcuſandola, de todos los demas, que la tenian a la viſta, tomaſſen la derrota que mas conuinieſſe: pues eran ciento, y fueſen a nueuos deſcubrimientos, ò ſe boluieſſen al Pirù: con que la vna, ni la otra tuuo efecto: ſi bien ayudò a eſto el tratarſe con flogedad, y aun tan en ſecreto, que haſta q̃ muy deſpues lo dixerõ algunos, no vino a los oydos del Don Iuan, con que tan poco pudieron ſer caſtigados los del motin, que acabò del todo de deſua necerſe, quando allegó alli Pedro Galeas, con algunos ſoldados, y el General Vrſua; deſpues con el reſto de la gente, como luego diremos.

3. El qual en el tiempo que eſtuuo en el pueblo de los Motilones Santa Cruz, ſupo tratar con tanta afabilidad la gente del, que pudo acabar con todos ſus vezinos, que dexando ſus caſas, y comodidades, y deſamparado del todo el pueblo, le ſiguieſen con la demas gente, prometiendoles premiar con larga mano ſus trabajos, ſobre todos los demas que yuan en la jornada, en todo lo mejor que en ella ſe deſcubrieſſe. Finalmente cebados deſto, y de muchas corteſias, con que el Gouernador los ſupo diſponer, le ſiguieron todos los vezinos, ſin quedar vno en la poblacion, con todos ſus ganados, y menage de caſa. Eſtãdo ya ſin q̃ faltaſe nadie de ſu gẽte, el Pedro de Vrſua en el haſtillero, y los vergãtines acabados, al hecharlos al agua, por no ſer la madera tã recia, ni de la ſazõ q̃conuenìa, y la tierra demaſiado humeda, conque no auia dado lugar a que ſe ſecara, ſe abrieron los mas, ſin quedar de prouecho, mas de tres chatas, y vn vergantin, que fue cauſa de detenerſe mas tiempo que quiſieran; haziendo de nueuo canoas, y balſas, donde cupieſſe la gente, que como era tanta, y ya la incomodidad del lugar, y pocas comidas les dauan priſa; no pudieron detenerſe a hazer todas las fuſtas que eran menester, para gente, matalotage, y ganados: con que fue forçoſo ſe quedaſſe la mayor parte dellos en el haſtillero, con otros fardages, pertrechos de guerra, y adereços de los ſoldados; y eſto fue con tanta perdida, que de trecientos cauallos que tenian para lleuar, ſolo ſe pudieron embarcar quarenta, y de los otros ganados mayores, y menores muy poco, o ninguno, quedandoſe lo demas (que era vna gran ſuma) cimarron, y ſin dueño, por aquellas dehe-ſas. De todo lo qual fue tanto el comun diſguſto que tuuo toda la gente, que caſi amotinada ſe determinaua a tomar la buelta del Pirù, por no perder del todo ſus haziendas, como lo hizieran, ſi el Gouernador no ſe diera tan buena maña en mitigar la alteracion, prendiendo a vnos, alagando a otros, diſimulando con otros, y haziendo praticas generales, y amoneſtaciones a todos; haziendoles, y poniendoles por delante la miſeria que era todo aquello que ſe les quedaua, reſpecto de lo

mucho

mucho que esperauan tener de vienes de fortuna, y glorioſa fama en la jornada que lleuauan entre manos: añadiendo a bueltas de esto palabras, con que daua a entender ser mayor su sentimiento de aq̃lla perdida, que el que podrian tener sus propios dueños: pues como Gouernador estaua despues obligado a la satisfacion de todo, lleuandolos Dios con bien a la felicidad de la tierra que se prometian.

Quedando con esto tan quieta toda la gente, que ni aun vno se le huyò, la hizo embarcar en el vergantin, balsas, canoas, y chatas, que estauan para nauegar: y a los veinte y seys de Setiembre del mismo año se partieron todos del hastillero, y començaron a salir el rio abaxo, cõ harto disgusto todos, por lo que les yua siempre escociendo la perdida del ganado, y lo demas que no pudieron embarcar, y por la poca comodidad que lleuauan para sus personas, y riesgo de las vidas, por las estrechas, y mal seguras fustas, en que yuan: y ser tal la grandeça del rio, que si en medio del se veyan en algun aprieto de borrasca, se podia temer la perdida de todo lo que yua en ellas, antes de poder tomar sus margenes en que asegurar la vida. El segundo dia de su nauegaciõ, dexando por popa todas las sierras, las perdieron de vista, y la dieron a la tierra llana, q̃ todo lo era de alli a delante, hasta la costa del mar del Norte al vergantin, por yr tan mal acondicionado. Al tercero dia de su nauegacion, dando en vn baxo, le saltò vn pedaço de la quilla, con que púso a riesgo de yrse a pique el, y toda su carga: como fuera sinduda, si no le remediaran la rotura con mantas, y lana: arrimaronlo a tierra para hazerle este reparo; si bien el Gouernador, con las demas fustas, no se detuuo en esto, pues siguiendo su viaje llegó a la Prouincia de los Caperuzos, donde halló a Lorenço Salduendo, que auia embiado adelante, dos, o tres dias, en balsas, y canoas, con ciertos soldados, a que le recogiesse, y tuuiesse alli junta alguna comida, como lo auia hecho.

Dos dias se detuuo aqui el Gouernador, esperando al vergantin, que llegò en ellos con harto trabaxo, por yr siempre haziendo agua, y con riesgo cada hora de dexar la carga, por no auerles sido posible aderezarlo bien: pero auiendo hecho esto en otros dos dias que se retardaron a esso, y auiendose repartido la comida que tenia alli el Salduendo, entre toda la gente, mandò el Gouernador fuesse delante el vergantin, con toda la que auia traydo hasta alli, y por caudillo della a Pedro Alonso Galeas, con orden de que llegasse a la boca del rio de Cocàma, y diesse noticia al Don Iuan de Vargas, de como ya el yua a los alcances, para que si acaso se detuuiesse el algo, la gente de Don Iuan le aguardassen, con algunas buenas esperanças, porque imaginaua el Pedro de Vrsua no dexarian de estar con algun disgusto, por auerse retardado tanto. Caminò el vergantin en esta demanda, sin detenerse, hasta dar cõ la boca del rio de Cocàma y gente del D. Iuán, q̃ hallò en las inquietudes (aunq̃ secretas) q̃ hemos dicho. Alegrò a todos la llegada del vergãtin, y por saber del seria breue la del General, q̃ partiò luego a pocos dias tras el vergantin de la Prouincia dlos Caperuzos, y caminãdo

5.

con buenos ſuceſſos, dexandoſe yr el rio abaxo entreteniendoſe, y holgando toda la gente, ſaltando, y durmiendo, todas las noches en tierra, por no atrauerſe a nauegar en eilas, por los peligros que eſtauan ſiempre amenaçando de baxos maderos, raudales, y otros inconuinientes, llegarõ a vn rio, que por el Poniente junta ſus aguas, cõ eſte de los Motilones, que nauegauan, que ſe llamaua el de los Bracamoros, y tiene ſus principios cerca del miſmo rio de los Motilones, en vna Prouincia llamada Guanuco, y el ſe llama con eſte nombre Bracamoros: por q̃ comiença a correr, con algun caudal de aguas, por vna Prouincia llamada aſsi: auiẽdo deſcolgadoſe antes, con algunas menos, por Guanuco el viejo, y por entre Caxamalca, y Chachapoyas, yendo acrecentando ſus poderoſas corrientes, a cada paſo, por las muchas vertiẽtes, que a el acudẽ, con q̃ lo hazen tã caudaloſo, q̃ quando entra en el de los Motilones, parece dos vezes mayor q̃ el. Iũtanſe eſtos dos rios, ciẽto y cinquẽta leguas, abaxo del haſtillero, auiẽdo ya corrido ambos, deſde ſu nacimiento, treynta largas.

Capit. VI.

1 *Deſde el rio de los Bracamoros, proſigue ſu viage el Gouernador, haſta el de Cocàma, donde halla a dõ Iuan de Vargas cõ ſu gẽte.*

2 *Paſſan adelante con ſu nauegacion, ſupliẽdo muchas de las neceſsidades de comida, las hicoteas, y ſus gueuos.*

3 *Llegan a la iſla, donde eſtaua Garcia de Arze cõ ſus ſoldados.*

4 *Encuentran el rio abaxo algunas iſlas, con pueblos, ſin moradores, por eſtar retirados.*

AViendoſe detenido el Gouernador a la boca deſte rio, de los Bracamoros, los dias que fueron baſtantes para ſubir alguna gente por ſus aguas, a buſcar comidas: ſi bien fue ſin prouecho, por auer hallado haſta muy arriba, ambas ſus margenes deſpobladas; proſiguiò ſu nauegacion ſin ſuceder coſa, que nos retarde a contarla: haſta que deſpues de auer nauegado cien leguas, llegaron a la boca de Cocàma, donde hallaron al Don Iuan de Vargas, con la gente que hemos dicho, y muy minorados los mantenimientos, que juntaron: luego que llegarõ al pueſto, por auerſe ſuſtentado dellos, tanto tiempo, como auian eſtado eſperando al Gouernador: Y auiendoſe alegrado vnos con otros, y deſcanſado los recien llegados ocho dias, partio del ſitio toda la armada junta, con harto cuydado, de no auer hallado haſta illi al Garcia de Arze, ni raſtro del: q̃ como diximos, ſin detenerſe, auia llegado a la iſla de mas abaxo. A poco trecho, que fueron nauegando todos, deſde la boca deſte rio, el vergantin, que auia traydo el Don Iuan de Vargas,

de Vargas, por estar ya podrida su mala madera se quebrò, q̃dando sin ser de prouecho, con que fue forçoso repartir toda la gente, y carga q̃ traya en las balsas, y canoas: que de cargadas con esto, sobre el peligro que trayan, quedaron con otro muy mayor, en especial entrados ya en vn tan valiente rio, como ya yua por alli, por yr junto el de los Motilones, Bracamoros, y Cocàma, cuyos nacimientos (segun algunos quieren) son los rios de Aporima, Mancai, Nanca, con los rios de Vilcas, Parios, y Iauja, con otros muchos, que se juntan a este: si bien ay opinion de otros, que dizen ser este vn gran rio, que nace de las espaldas d̃ Chinchacocha, al Leste, en la Prouincia de Guanuco, q̃ passa por los asientos, y pueblos, que llaman de Paucar, Tambo, y Guacabamba, y se juntan con los rios, que salẽ de Tarama, y otros muchos, que se descuelgan de los mõtes, de aquella comarca, y cõ los que vido, y passò el Gouernador Gomez Arias, en lo q̃ llamã de Rupanapa. Pero sea lo vno o lo otro, este de Cocàma, el q̃ yua nauegando q̃ era de todos estos juntos. Es vno de los mas poderosos, y valientes rios, q̃ tiene el mũdo, y hasta oy han descubierto los hombres, por este parage, donde van nuestros Conquistadores: porque al entrar en el mar, afirman, sin duda, ser con grandes ventajas el mas ãrecido, que hasta oy se ha hallado, pues dexa muy atras el Danubio, el Nilo, el Ganje, el de la Plata, y otros muchos, que celebra la antiguedad, y nuestros tiempos.

2. Su abundancia de pescados, grandes y menudos, es inumerable, y entre lo demas que cria, no son de menos consideraciõ las aues, de mil especies, que se ceban del pescado, en sus margenes, y las inumerables hicoteas, y tortugas, de cuyos gueuos estan quaxadas, grandes pedaços de sus arenosas playas, donde los embueluen estos animales, de ochenta, en ochenta, y de ciento, en ciento, cubiertos con vna quarta de arena, q̃ con los grandes soles se empollan, y salen a su tiẽpo, y al punto guian a las aguas, naturalmente como la piedra a su centro, (prouidẽcia admirable de la naturaleza) que no siendo estos animales viuiparos, sino obiparios, y teniendo aquellas tan duras conchas, con que sin duda no los pudieron fomentar, antes quebrar, dispuso que embueltos en el arena, con solo el calor del sol, se viuificassen, y no se perdiese la especie: y lo mismo dezimos de los Caymanes, pues tienẽ el mismo modo, dõde quiera que los ay, para que se empollẽ sus gueuos: Los quales (d̃ los vnos, y los otros animales) eran en esta ocasion, gran parte del mantenimiento de la gente, porque en faltando en la playa, era inumerable suma la que cogian dellos, que juntos cõ las muchas hicoteas, que tambien auian a las manos, suplian hartas necessidades. A los seys dias, que fueron caminando juntos el rio abaxo, desde la boca del de Cocàma, sin sucederles cosa aduersa en ellos, nauegando siempre, por los braços de el rio, de la mano derecha, dieron en vno de repẽte, con vnos Indios, q̃ estauã en vna playa pescando, q̃ en descubriendo la armada, desampararon las redes, y pescado, y se hizieron a lo largo, la tierra adentro, por entre vn espeso mõte tã cõ tiẽpo, q̃

no fue poſsible auer ninguno a las manos, aunque los fueron ſiguiendo, por yr ya tarde tras ellos: pero cogieronles las canoas, y lo que en ellas tenian, con mas de cien tortugas, y hicoteas, y mucha cantidad de gueuos, que no fue pequeño refreſco para la gente, por no lleuar ſobradas las vituallas.

3. Proſiguiendo deſde eſte pueſto de los Peſcadores, el viage, encontraron la boca de otro rio, que entraua a la mano derecha en eſte, nada menos caudaloſo, que el de los Motilones, que no huuo piloto en la armada, ni ningun otro ſupieſſe con certidumbre, que rio era: ſi bien algunos, quiſieron dezir era el de la canela, q̃ nace en el Pirù, en los Quijos, a las eſpaldas de Quito: aunque deſpues ſe conociò con euidencia, no ſer el, pues el de la canela entra mas abaxo, cerca de la iſla de Garcia: con que eſte primero que encõtraron, ſe quedò por entonces ſin nombre. A los ocho dias, qué ſalieron de Cocàma, llegaron a la iſla de Garcia de Arze, donde lo hallaron con ſus compañeros en el fuerte, y caſi del todo perdidas las eſperanças, de la venida del Gouernador: con cuya viſta, y de la demas gente ſe alegraron, por eſtremo, y no menos el Gouernador, y todo el campo, por yr ya tambien todos, ſin eſperanças de hallarlos. Aqui fue dõde hallaron las primeras poblaciones de Indios, deſde que ſalieron de los Caperuzos, pues en todo lo demas, que eran caſi trecientas leguas, no pudieron dar viſta a vna poblacion, aunque lo procuraron por todas partes, y ambas margenes del rio. Rãcheoſe aqui toda la armada, por ocho o diez dias, tanto por deſcanſar los ſoldados, y remeros, quãto por ſacar a paſſear, y a deſentumir los cauallos, que nunca auian ſacado a tierra, deſde que los embarcarõ en el haſtillero, haſta aqui: deſde donde deſpachò luego tropas el Gouernador, por vna banda, y otra del rio, en demãda de poblaciones, que no pudieron deſcubrir, ni aun raſtro dellas.

Tambien ſe dió orden en eſte tiẽpo, como ſuplir la falta de vna de las barcas chatas, que por auer ſalido del haſtillero, tan mal acondicionada de maderas (como hemos dicho) ya no llegó de prouecho, para paſſar de aqui. Hallauaſe ya canſado el General Vrſua de gouernar, ſolo por ſu propia perſona, tanta maquina de gente, como venia, por no auer nombrado Teniente general, que le ayudaſſe haſta alli, donde por aliuiar vn poco eſtos trabajos, le pareciò dar eſte oficio a Don Iuan de Vargas, y el de ſu Alferez general a Don Fernando de Guzman, que le pagò deſpues eſta honra, que le diò con el oficio, quitandole la vida. El principal Indio de eſta iſla ſe llamaua el Papa por lengua propia de la tierra. Era toda gente bien ageſtada, crecida, y membruda, veſtidos de camiſetas de algodon, bien texidas, y pintadas de pinzel, cõ varios colores. No ſe halló entre ellos ningun oro, que no cauſaua poca melancolia, a los nauegantes, ver que deſpues de tantas leguas de viage, aun no le auian podido hallar raſtro. Su mantenimiento era, el ordinario, mayz deſtas Indias, de que haziã mucha chicha, y de yucas, en q̃ ſe ceuauan haſta embriagarſe (plaga ordinaria) de todos los Naturales de eſtas tierras.

tierras, tenian batatas, y otras rayzes frixoles, y otras legumbres, aun que su mas comun sustento, es pescado; sus buhios, eran grandes, y quadrados; sus armas dardos de palmas arrojadizos, con puntas hechas del mismo palo, al modo de gurguzes vizcaynos: arrojanlos con aniétos de palo, que por otro nôbre llaman estolicas, de que en la mayor parte destas Indias, vsan sus naturales. A poco trecho mas abaxo de esta isla, entra el rio, que llaman de Francisco de Orellana, o de la canela: por auer baxado este Capitan, por el desd esta tierra. q̃ diximos demora a las espaldas d Quito al Leste.

Auiendose acrecentado en este puesto, algunas canoas, y balsas, que suplieron la necesidad, y falta que les auian hecho las fustas, que se auian quebrado hasta alli, se embarcò la gente, y treynta y siete cauallos, que auian quedado, por auerse ya muerto los tres; y començando a nauegar todos, por el postrer braço del rio, al Leste, yuan encontrãdo muchas islas todas pobladas: aunque a la sazon, sin moradores sus casas, por tenerlos retirados a las montañas, el miedo que diximos auian cobrado, por la mala vezindad que les auia hecho el Garcia de Arze, y sus compañeros, los dias que estuuieron en la isla de arriba: y assi solo se hallauan en los pueblos el mayz, yucas, y batatas, que se estaua en las labranças, aun no bien sazonado, y algunas gallinas, y gallos blãcos de Castilla, papagayos, y guacamayas, tambien blancas, cosa hasta entonces nunca vista, en ninguna destas partes: de q̃ tomauã buena cãtidad, para suplir la necesidad de comidas, q̃ nunca se veyã sin ella.

Capit. VII.

1 *Salen los Indios de lexos a ver la armada, y de paz vn Cazique.*
2 *Salianle los Indios desta Prouincia de Carari, con algunas comidas, q̃ dauan en trueque de rescates.*
3 *Embia el Gouernador vn Caudillo, a descubrir la tierra adentro.*
4 *Castigos que hazia Pedro de Vrsua en su gente.*
5 *La opinion que huuo acerca de esta Prouincia, o si fueron dos, o vna.*

NAuegando yuan por junto a estas islas, y tomando en ellas la comida, que hallauan en los pueblos sin gente, quando despues de algunos dias de nauegacion, dieron de repente en vno, que estaua poblado en tierrafirme, a mano derecha, sobre las barrancas del rio, tambien huyda la gente por lo mismo, que la de los demas; llamauase Carari, por donde le vinieron a llamar de la misma suerte a la Prouincia. Aqui se alojò la armada, sin que pudiessen auer despues de auerse hecho algunas diligencias Indio a las manos: si bien algunos descubrian a vezes en el rio, bien a lo largo, que salian en sus canoas a ver la armada de los Castellanos, aunq̃ de lexos siẽpre, por el temor que les tenian cobrado,

brado. No parecio tenia tanto como otros, vn Cazique, que deſpues de algunos tres, o quatro dias, acõpañado de algunos Indios, les vino de paz, trayendo en ſeñal della, peſcado, mayz, y otras coſas de comida, a quien recibiò el Gouernador con mueſtras de grande afabilidad, abraçandole, y dandole algunas coſillas de Caſtilla a el, y a ſus compañeros, como cuentas de vidrio, cuchillos, eſpejos, y otras niñerias, pretendiendo cõ aquello hazerles perder el miedo, y que por el miſmo camino dieſſe noticias en vnos en otros, con que ſe auian deſacreditado en aquellas Prouincias los Eſpañoles, por lo q̃ hemos dicho del Garcia de Arze; boluieſſen a acreditarſe, y quererſeles comunicar, para ſacar por eſte camino mas claras luces, de las que lleuauan de la tierra, que tan en confuſſo yuan a buſcar, o quando menos yr aſſentando la paz con todos los naturales, por todo el hilo abaxo del rio.

2. Deſſeoſo de conſeguir eſtos fines, deſpachò el Gouernador a eſte Cazique muy contento, con los reſcatillos que le auia dado, que fueron baſtantes para dar la voz en los pueblos, y Prouincias de mas abajo, muy diferente de la que haſta alli eſtaua ſembrada contra los Eſpañoles: lo qual ſe hechò deuer, pues luego començaron a venir de paz muchos dellos, trayendo de las comidas que tenian, engoloſinados de las bugerias que les auia moſtrado el Cazique, de que les yuan tãbien dando a todos, en reſcate de las comidas q̃ trayan (que no tenian los miſerables otra coſa que vẽder) demanera que ninguna dexò de pagarſeles, o alomenos con ſabiduria del Gouernador: pues para reparar las exoruitancias, que ſoldados atreuidos ſuelen tener en eſtas ocaſiones, en eſpecial con Indios chontales, con que los ſuelen abiſpar, y ſuceder grandes daños, hechando vn vando, con pena de la vida, que ningun ſoldado trataſſe, ni reſcataſſe, con los Indios, ſino fueſſe por ſu mano, o en ſu preſencia, pues por eſte camino el haria ſatisfacer a los Indios, y repartiria entre todos los mas neceſitados las comidas que ſe les fueſſen reſcatando. Vſaua deſte modo el Gouernador, procurando con el acariciar los Indios, como coſa, que tanto importaua: ſi bié algunos ſoldados lleuauan eſto por otro camino, q̃no dãdoſeles mucho del vando del Gouernador, reſcatauan a eſcondidas, pagandoles vnas veces, con lo que tenian, las comidas que les tomauan, y otras con mogicones, y cozes. Con eſte modo nauegaron algunos dias, el miſmo rio abajo por eſta Prouincia de Carari: ſi bien nunca los Indios moſtraron tanta ſeguridad de los nueſtros, que los eſperaſſen en ſus pueblos con toda ſu chuſma, y menage, ſino que auiendo pueſto primero en cobro eſſo, ſaliã por el rio en ſus canoas a eſtos reſcates.

Viendo el Gouernador quan a la larga del rio corrian ſobre ſus margenes eſtas poblaciones, deſſeando ſaber ſi ſe dilatauan la tierra adentro, y ſe podia haliar algun raſtro, y noticias de la que yuan buſcando: nombrò a vn caudillo llamado Pedro Galeas, que con vna raçonable tropa, entraſſe la tierra adentro, y desboluieſſe lo que pudieſſe della, en los dias que 3

para

para esto le señaló, despues de los quales boluiesse a dar noticia de la faccion. Quedò el resto de la armada en esta ocasion en vna bié capaz poblacion, que hallaron mayor que las demas, sobre las barrancas del rio. Partiò Pedro de Galeas con su gente, y caminando la tierra adentro, por las margenes de vn estero, que se comunicaua con el rio alli cerca, encontrò con vna trocha medianamente seguida, que se yua entrando por entre vna montaña espessa: La qual començaron a seguir, y a poco trecho dieron vista a vnos Indios, que venian cargados de caçabe, y otras comidas; al parecer a la poblaciò, seguros de no hallar alojada en ella la gente, que estaua. Estos quando vieron a los Españoles estrañando su figura, y traça, largando todas las cargas que trayan, se pusieron en huyda, y cobro, entrandose por la montaña, que por ser tan espessa, y auerles salido con razonable ventaja, y con tan buena diligencia, no bastò la que pusieron los soldados, en yr en su alcance, para auer a las manos mas que vna India, que pareciò ser de diferente nacion, por la lengua, y trage de los que estauan poblados en la barranca, y de la demas gente, que auian venido encontrãdo por el rio, con que entendieron los Españoles, venia con los demas Indios, de otra Prouincia, a rescatar con los de esta: y assi le començaron luego a preguntar por señas, donde estaua su tierra, y ella a responder, por las mismas, dando a entender estaua cinco soles de alli, o cinco dias de camino. Yuanse ya acabando los que lleuaua determino, para la salida, el Caudillo, y assi no atreuiendose de alli tomar la buelta con la India, para donde estaua el Gouernador, a quien hallaron afligido, porque vn soldado llamado Alonso de Montoya, demasiado bullicioso, y inquieto, y de mal afecto contra el Vrsua, auia combocado a otros de su pelaje, para q̃ juntos tomãdo algunas canoas de secreto, y lo demas que huuiesen menester de matalotages para el camino, lo tomassen el rio arriba, de buelta al Pirù.

No faltando quien descubriesse esta solapa al Vrsua, que auiendola averiguado, y cayendo sobre mojado, por auer el Montoya intentado esto otra vez, que tambien lo auia sabido el Gouernador, lo hizo aprisionar en vna collera, yendose a la mano en el mayor castigo que merecia: porque naturalmente era misericordioso en esto: si bien la demasiada misericordia, por passar los limites de la templança, la conuertia algunas vezes en floxedad: que despues le vino a llouer todo junto a cuestas, como veremos. Castigaua algunas vezes, a los que merecian pena afrentosa, por sus bullicios, y pecados publicos, haziendoles que fuessen vogando algunos dias en los vergantines, y canoas, de donde tomauan ocasion algunos de los soldados (que desde los principios desta jornada, comẽçaron a acedarse con el Gouernador) para irritar a los que assi yuan vogando, ponderãdoles aquella pena, y que mucho menor les fuera la de la muerte, que yr afrẽtados en la voga: pues era lo mismo, q̃ si fueran en vna galera, por ser todo remar. Estas diligencias todas eran centellas, de la encendida malicia q̃ yua

abraſando ſus pechos, ſin poderla ya diſimular en toda ocaſion, como ſe hechò deuer, quando rebento del todo en la que mataron al Vrſua: para la qual yuan diſponiendo con eſtas diligencias los matadores (por que ellos eran los mas que las hazian) para atraer a ſu deuocion mas gente, y con mas ſeguro ver el fin de ſus deſſeos.

No le pareciò al Gouernador ſer baſtantes las noticias que daua la India, que traxo el Pedro de Galeas para yr ſiguiendo por aquel parage las que trayan de las ricas Prouincias de Omegua, de cuyo nombre no ſe hallaua por alli raſtro, ni aun lo entendian los naturales, con que ſe determinó paſſar adelante, en eſpecial por lleuar tan mal acondicionadas las fuſtas de la nauegacion, q̃ yua con temores no le faltaſſen del todo, antes d̃ llegar a las tierras que yuan buſcando: y aſsi fueron nauegando el rio abajo, haſta llegar (ſin ſaber era aquella la vltima poblacion, de las muchas que auian ydo encontrando) a la margen del rio, deſde la iſla de Garcia, haſta alli, por mas de ciento, y cincuenta leguas a la larga: que ſegun opiniones de algunos, ſe diuidia eſta tierra, y poblaciones, en dos Prouincias, vna llamada Caricuri, y otra Manicuri: ſi bien otros fueron de opinion (y eſta es la mas cierta) que toda aquella diſtancia, de ciento y cincuenta leguas, era ſola vna Prouincia, por ſer todos los naturales de vna meſma lengua, y trage; y que los dos nombres que auian comprehendido los ſoldados de Caricuri, y Manicuri, eran de dos pueblos. y no de Prouincias: en las quales opiniones, ſe ha quedado haſta oy eſta tierra, ſin auerſe ſabido coſa mas cierta. En lo que todos lo eſtuuieron entõces, fue de la poca gente que auia, porque los pueblos eran pequeños y apartados, a quatro, y ſeys leguas; y aſsi hechauan tanteo, que ſerian todos, haſta diez, o dozemil Indios eſcaſos, que eran muy pocos, para tanta diſtancia de Prouincia, reſpecto de los q̃ ſuele auer en otras partes. Hallaron entre ellos algunos raſtros de oro fino, en algunas joyuelas, que trayan al cuello, orejas, y narizes. No pudieron informarſe los nueſtros, por yr tan de paſſo, de las coſtũbres, y religion de eſtos Indios y aſsi, ſolo ſupieron dezir lo q̃ experimentaron en ſus perſonas de eſte pays, q̃ fueron muchas frutas de las naturales, con todas las demas rayzes, y granos de otras tierras, de que gozaron, y de inumerables cantidades de moſquitos, q̃ los abraſauan, de muchas ſuertes, en eſpecial d̃ los Bozingleros zancudos, y de los importunos Xegenes.

Capit. VIII.

1 *Paſſa Pedro de Vrſua con ſu nauegacion por la comarca de vnos deſiertos, donde padecieron grandes neceſidades.*

2 *Rancheanſe en ſu pueblo donde repararon con muchas comidas que auia, las neceſidades paſſadas.*

3 *Toma de propoſito el rancheaſe en eſte pueblo el Gouerna-*

uernador, por las comidas, y passar en el la Pascua de Nauidad, y informase de la tierra que yuan buscando.

4 *Salen cincuenta Españoles en ayuda del Cazique de Machifaro, contra docientos Indios que vinieron a asaltarlo.*

1. MAS de lo que pretendian se detuuo nuestra gente en este sitio por auerse aqui acabado de yr a pique el vergantin que les auia quedado, con que fue forçosso rehazerse de balsas, y canoas, para la gente, y carga que traya. Despues de lo qual sin aduertir, si aquel era el vltimo pueblo de los que auian ydo encontrando, partieron del, sin ninguna preuencion de comidas, entendiendo hallarlas, como hasta alli, en las que auia mas abajo: que no les fue de poco inconueniente la inaduertencia, pues començò luego al segũdo dia a picar vna tan terrible hambre, que los afligiò, por nueue dias que les durò el nauegar, por vn paraje tan del todo despoblado, que en todos ellos no dieron vista a vn Indio: desuerte que por auer salido tan desapercebidos de la Prouincia de Carari, no se comio en todo este tiempo sino el pescado que cada vno podia prender con anzuelos, y algunas tortugas, y hicoteas, bledos, y verdolagas, que hallauan en las playas: todo tan poco para la mucha gente que era, por no hallarse aun esto en todas partes: que antes era cebar con ello mas la hambre, que matarla: con que yua tomando cada dia tantas fuerças, y dibilitando las de todos, que a durar vn poco mas esta miseria, traxera a todos a la de la muerte, en que cargauan todos la culpa, de poco preuenido, al Gouernador: pues si se huuiera informado de este largo desierto, pudieran auerse hecho preuenciones de comidas. La falta de estas fue ocasion para que no se detuuiera el Gouernador a dar vista a dos poderosos rios, que de aguas turbias por entre barrancas bermejas entrauan en este, por la mano derecha, a la mitan de este desierto. Despues del qual llegaron a vna poblacion que estaua a las barrancas del rio, bien descuydada su gente de la venida de los guespedes.

Fue tan buena la diligencia que se dieron, preuiniendo los daños que le podian venir, de los que yuã entrando en su tierra, que embarcando (cõ la mayor prisa que pudieron en las canoas, que se hallaron a pique) toda su chusma, con los trastos de casa, que pudieron arrebatar los; hecharon el rio abaxo, quedando los Gandules en el pueblo, juntos en esquadron, con sus armas en las manos, qua eran tiraderas, con muestras de quererles defender sus casas. El Gouernador viendo esto, juntando consigo algunos soldados de los que hallò mas a mano, con sus armas, yendo el delante con su arcabuz, se fueron acercando con buen orden de guerra al esquadron de los Indios, haziendoles el Gouernador señas con vn paño blanco, q̃ lleuaua en la mano (despues de auer dado orden a los soldados, que ninguno les ofendiesse) pretendiendo 2.

darles a entender con aquello, no les q̃ria hazer mal. Entẽdiendo eſto los Indios, ſin deshazer el eſquadron, ni menearſe del pueſto los demas, ſalio del con algunos ſeys, o ocho, vno que deuio de ſer Cazique o principal, y llegando a donde eſtaua el Gouernador, le tomó el paño con que le hazia las ſeñas, y dandolas el tambien de amiſtad, entrò con los que le acompañauan, entre los Eſpañoles, y yendoſe aſsi juntos a vna anchuroſa plaça, que tenia el pueblo, donde eſtaua el eſquadron de los Indios, ſe arredraron, ſin deſhazer el orden que tenian de guerra a vna parte della, donde eſtuuieron a la mira, haſta que entrò toda la demas gente de la armada, que ſe fue luego deſembarcando tras el Vrſua: el qual con las ſeñas que pudo pidió al Cazique, ó principal, que ſe auia adelantado a hablarle, le ſeñalaſe vn barrio del pueblo, con la comida que tuuieſſen las caſas, donde ſe apoſentaſe ſu gente, pudiendo cõ ſeguro eſtar ellos, y ſus mugeres, y hijos, en lo reſtãte del pueblo.

Acudieron a eſto con boluntad los Indios, y auiendole ſeñalado al Gouernador las principales caſas, y mas llenas de comidas, mandò ſe apoſentaſe la gente en ellas, y con pena de la vida, nadie paſaſe a las que tenian los Indios, ni les ofendieſſen en nada. Sacò luego toda nueſtra gente aqui el vientre de mal año (como dizen) con la mucha comida que hallaron, de mayz, friſoles, y otras rayzes de la tierra, con muchas tortugas, y hicoteas, que tenian los Indios viuas en vnas lagunillas arrimadas a ſus caſas, cercadas de empaliçadas, que al parecer de los ſoldados hecharon tanteo, que eran las que hallaron viuas, ſin otras que eſtauan recien muertas para comer, mas de ſeys, o ſiete mil, en que metieron las manos a oſadas. No tenian mucha confiança los Indios, viẽdo ſer tantos los Eſpañoles q̃ les auian de guardar el concierto hecho, de que cada qual en ſu parte del pueblo, ſin llegar a la comida de la otra, gozaſe de la q̃ le auia cauido, y aſsi la començaron a ſacar, y poner en cobro poco a poco, de noche a eſcondidas: pero no tan en ſecreto, que raſtreandolo los ſoldados, ſin reparar en el vando que eſtaua hechado; temeroſos de la neceſsidad paſſada, y q̃ ſeria bien preuenirſe para lo de adelante, no ſucedieſſe lo miſmo, ſe dieron a buſcar las comidas, que yuan eſcondiẽdo los Indios, y traer las q̃ hallauan a ſus ranchos: ſin ſer vaſtantes a atajar eſto las nueuas amenaças, q̃ hazia por ello el Gouernador, q̃ viendo la deſuerguença de algunos ſoldados, para caſtigarlos, y atemoriçar a los demas, los hizo préder; entre los quales fue vn meſtizo, criado de ſu Alferez general Don Fernando de Guzman, que no fue pequeña piedra de eſcandalo para lo de adelante: pues haziẽdo le los amotinados caſo de honra al Don Fernando, el auerle preſo el Gouernador a ſu criado, le ponderauan auer ſido eſto por afrentarlo, o alomenos perderle el reſpeto, pretendiendo con eſto eſta gauilla de alterados, irlo diſponiẽdo deſdluego, para meterlo en ella, como lo hizierõ.

Dos ocaſiones huuo para tomar de aſiento por algunos dias, el eſtar en eſte pueblo, q̃ llamauan Michifaro (cuya gente tenia mucha diferencia, en traje, y lengua de los de la Pro-

la Prouincia de Caricuri) la vna el estar tan proueydo de comidas, como hemos dicho , con que pudo bien la gente reformarse de la pasada hambre, y la otra por yrse ya acercando la Pasqua de Nauidad, de aquel año de mil y quinientos y sesenta: y tambien por informarse de la gente del pueblo, y otros sus conuezinos, de algun rastro de la tierra que yuan buscando. Puso esto en execucion a dos , o tres dias de auer llegado, señalando al mismo caudillo que arriba, Pedro de Galeas, para que con alguna gente en canoas, se entrasen por vn estero, que se comunicaua cerca del sitio con el rio, como lo hizo luego el Galeas, entrãdo por vna pequeña boca, de vna agua tan negra que espantaua, y parecia ser presagio de lo que despues sucediò. A poco de como fueron nauegando por este caño , dieron en vna laguna tan grande, que les puso admiracion, pues entrandose por ella a dos, o tres leguas perdieron totalmente de vista la tierra, y temiendose, si passauan a delante no poder despues atinar la boca que auian entrado: despues de auer andado algunos dias arrimados a tierra, por vna parte della , sin hallar ninguna poblacion, ni rastro de gente: determinaron tomar la buelta de su entrada. Mientras andaua este caudillo en esto, baxaron en canoas hasta docientos Indios de guerra, de la Prouincia de Carari, a hazerla a estos de Machifaro, con quien las trayan sangrientas de muy antiguo, no entendiendo estarian entre ellos los Españoles, antes que andarian con tanto alboroto con su passage, que no les daria lugar a su defensa, con q̃ los assaltarian, y robarian mas a su saluo.

4. Llegando con estos intentos de noche a las barrancas del rio, cerca del pueblo, y reconociẽdo los guespedes que tenian, no se atreuieron a hazer el assalto, primero que viniesse el dia, y reconociessen biẽ lo que passaua en el pueblo. Viendo a la mañana que todos los Españoles estauan en el (con que sus intentos auian salido en vano) alçando a vna los gritos, y tocando sus fotutos, cornetas, y otros instrumentos, que trayan, tomaron la buelta del rio arriba. Hasta estos ruydos que hizieron, no los auia sentido el pueblo de Machifaro: pero en conociendolos, acudio con prisa el Cazique al Gouernador, pidiendole se siruiese (por el hospedage que le auia hecho) de darle ayuda para yr en seguimiento de aquellos Indios, que por ser sus enemigos, le auian venido a matar, y destruyr su pueblo, y tierras. Acudio con gusto, y la breuedad que el caso pedia, el Gouernador a esto, mandando a su Teniente Don Iuan de Vargas, que con cincuenta arcabuzeros, fuesse en compañia del Cazique, que se embarcò con ellos, y algunos otros Indios sus vassallos, y a boga arrancada, guiando las canoas por otro braço del rio, se dieron tan buena diligencia, que passaron delante a los docientos, y les tomaron el passo, y cercaron, sin poder escaparseles: con que los pusieron en tal aprieto, que aun que contra su voluntad, tomaron las armas los Cararies en su defensa, creyendo no venian mas que los Indios de Machifaro : pero despues que reconocieron trayan en su ayuda a los Españoles, hechando de ver eran pequeñas sus fuerças para con las de ellos, començaron a hazer

zer ſeñas de paz: coſa aborrecible a los ſoldados, por parecerles ſe eſtorauan con eſſo ſus pillajes: y aſsi haziendoſe ſordos a la que pedian eſtos Indios, començaron a diſparar los arcabuzes, y hazer en ellos tales daños, que procurando reparar los que adelante ſe les ſeguirian, ſi no ſe ponian en cobro: acordaron hazerlo, dexando ſus canoas los docientos, y entrandoſe por la montaña, que era tan eſpeſa, que aunque los ſiguieron los ſoldados, y Indios amigos, no pudieron auer a las manos mas que cinco, o ſeys, y deſpues todas ſus canoas, con que tomaron la buelta de Machifaro: entiendeſe pecerian todos eſtos en aquel deſierto, por no tener comidas, o por matarlos los Machifaros, por no tener canoas en que boluer a ſus tierras, y ſer mucho el camino haſta ellas por tierra: pero la verdad deſto no ſe pudo ſaber, por ſer pocos los dias que deſpues ſe detuuieron alli los Eſpañoles.

Capit. IX.

1 *Nombrò Pedro de Vrſua Prouiſor de ſu armada, pareciendole tenia juridicion para ello.*

2 *Deſmayan algunos en la proſecucion de la jornada, a quien esfuerça el Gouernador.*

3 *Objeciones q̃ le ponẽ a Pedro de Vrſua, los amotinados, para eſcuſar ſus delitos.*

4 *Tratan los amotinados de librarſe del gouierno de Vrſua, y que en ſu lugar le ſuceda Don Fernando de Guzman.*

PAreciendole a Pedro de Vrſua q̃ ya aquella tierra ſeria de ſu diſtri- I.
to, pues ſegun la congetura de los Indios Braſiles, y vno de los Portugueſes, ſus compañeros, que lleuaua por guias, no eſtaua lexos la tierra de los Omeguas, en cuya demanda yuan, y que era neceſario poner orden en coſas, que auiendo eſtado ſin auerſele pueſto haſta alli, andauan deſquadernadas, en eſpecial las que tocauan a lo eſpiritual; y que algunos Clerigos que lleuauan, por falta de cabeça, yuan deſauenidos, y diſcordes: acordò de ſeñalar por Superior Prouiſor, Cura, y Vicario, al vno dellos, para que en lo eſpiritual tuuieſſe juriſdicion ſobre toda la armada; pareciendole la tenia el para hazer eſte nombramiento, pues ſu Mageſtad, cuya perſona repreſentaua, la tenia de proueer Obiſpados, y otras Dignidades: y aſsi nombrò para eſto a vn Clerigo, llamado Alonſo Henao, que lo admitiò luego; y començando a exercer el oficio, a pedimiento del Gouernador, en lo primero que lo empleò, fue en promulgar ciertas excomuniones, ſobre que reſtituyeſſen qualeſquiera coſas que fueſſen a cargo al Vrſua, de toda ſuerte de menudencias, ganados, herramientas, armas, y municiones. Alteraronſe con eſſo, demanera los emulos del Gouernador, que ſin reparar mucho, vinieſſe a ſus oydos: dezian en publico auer

nom-

nombrado a este por Prouisor, y Vicario, solo para que promulgase estas excomuniones, y no con ningun buen celo, achacandole que no tenia jurisdicion para nombrar Iuez Eclesiastico: pero sin embargo deto do vsaua el Clerigo su oficio. En estos disturbios andaua todo el campo, quando llegó el Pedro Alonso Galeas con la nueua que hemos dicho, que fue nueua causa de desmayar todos, en las buenas esperanças que tenian de descubrir la tierra de los Omeguas.

A que ayudò no poco el ver que no solo los Indios Brasiles, y su compañero el Español, que lleuauan por guias, sino aun otros de los que auiã baxado por alli con el Capitan Orellana, por auer ya esto mucho tiempo, y tan inmensa la grandeça del rio, ni acabauan de reconocer la tierra, ni atinar del todo en el parage, que se hallauan, antes andauan variando los vnos con los otros: con que algunos de los mal intencionados, y que lleuauan concertado entre si el alçamiento, començaron a hechar fama, de que todos yuan engañados, pues auian caminado ya mas de setecientas leguas, y ni auiã hallado las Prouincias ricas que buscauan, ni rastro dellas, ni aun rũbo por donde las pudiessen buscar: y que assi seria mas acertado, antes que acabasen de perecer todos, tomar la buelta del propio rio, y bolverse al Pirù, pues no tenian ya sobre que fundar esperanças de cosa buena. Estas raçones, y otras, en que derramauan su beneno los amotinados, entre todo el campo: viniendo a noticia del Gouernador juntando algunos d ellos para satisfacerles, las repitiò, y sobre ella les dixo, la obligacion que tenian a no perder las esperanças de ver los fines dichosos que deseauan de aquella empressa, y lo mucho que importaua a la honra de todos, no dexarla de las manos, pues hasta alli (por las pocas diligencias que se auian podido hazer, con entradas, ni descubrimientos, la tierra adentro) no dauan ocasion para esso: pero que si todos se esforçauan a sufrir trabajos) sin los quales no se auia descubierto, ni poblado ninguna Prouincia en las Indias) sin duda se descubriria esta, porque la perseuerancia apea todas las dificultades: y si esta fuesse necessaria tener, hasta que en prosecucion de estas tierras que buscauan los niños, se hiziessen viejos, no era mucho, por conseguir vnas riqueças tan inmensas, como diuulgaua la fama auia en ellas.

Los que con buen proposito auian emprendido desde el Pirù esta jornada, estimarõ en mucho lo que el Gouernador mostró con estas palabras: con que acrecentando sus animos, por el que veian tenia, propusieron de nueuo seguirle, y morir en la demanda: pero a los demas que salieron con diferentes intentos, como eran los que hemos llamado amotinadores, Lope de Aguirre, Montoya, Salduendo, y otros sus aliados, que là auian començado, y seguido, solo por la fama que diximos se auia diuulgado en el Pirù, de que el Gouernador hazia esta gente, y jornada, para alçarse con la tierra. No les parecio a su proposito el intento del Vrsua, por ser los suyos de alborotar al Pirù, y tomar vengança de las justicias, que les auian castigado sus delitos, y trayan a sombra de texados, y de ordinario por

3.

por los montes, y gente en ſus alcãces. Viendo pues eſtos quan cerrados eſtauan los caminos, para conſeguir eſto, buſcauan otros, para exaſperar el exercito contra el Gouernador, diziendo, que era hombre intratable, y retirado, que le veyan totalmente mudado de condicion, y aquella ſuauidad con que auia começado a gouernar, los auia conuertido en ſeberidad, y aſpereça, no ſiendo en nada lo que ſolia. Intentando eſtos bullicioſos, con eſto, yrſe deſde luego curando en ſalud, y começar a dar eſcuſas de lo que pretendian hazer, para con los buenos, y q̃ tenian en buena opinió al Pedro de Vrſua, porq̃ no dixeſen auia eſtado la falta en ellos, y no en el; y no ſe oluidauan de añadir a eſto, que era tan flaco, q̃ lo tenia la Doña Ines como hechizado, y aſsi ſe gouernaua por ella el exercito, y que a los ſoldados condenaua por ſus delitos, a remar en los varcos, ſolo por q̃ fueſſen remando en la canoa de la Doña Ines; y que por comunicarſe con mas frecuencia con ella, ſe rancheaua ſiempre apartado del cuerpo del exercito, deuiendo eſtar en medio, con que aborrecia la compañia de los ſoldados, y que le eſtuuieſſen mirando, y haziendo eſtado, quando comia; y que era enemigo de dar, y amigo de que le dieſſen, que lo que prestaua, tornaua a pedir con facilidad; que lo que le preſentauan, dezia, ſe le deuia de obligacion, y al fin, que en todo eſtaua oluidado de las coſas de la guerra, y flojo en todas las del gouierno: cauſas baſtantes para que todo el campo le tuuiera aborrecido, en eſpecial por auer dicho auer de ſer la flema de aquella jornada tanta, que auia de encanecer a los muchachos.

Los principales amotinadores, que andauã vrdiendo eſta trama (cõ deſſeos de verſe fuera del gouierno de Vrſua, hora matãdolo, hora retirandoſe al Pirù) eran Alonſo de Mõtoya, Lope de Aguirre, Iuan Alonſo de la Bandera, Lorenço Salduendo, Miguel Serrano de Cazerer, Pedro de Miranda Mulato, Martin Perez, Pedro Fernadez, Diego de Torres, Alonſo de Villena, Chriſtoual Hernandez, Iuan de Vargas, y otros: los quales tratãdo ya de veras a cerca de eſto, pareciendoles era forçoſo auerſe de elegir otra cabeça, que gouernaſe en lugar del Vrſua, y que entre ellos no auia hombre a quien de gana obedecieſſe el campo, por ſer todos gente de poca ſuerte, autoridad, y baja ſangre: y los que auia q̃ no fueſſen aſsi, y de alguna nobleza, eſtauan tan de la deuoció, y amiſtad de Vrſua, que ſi ſe les tratara el negocio, no ſolo no vinieran en el, pero antes probar ſus manos cõ quié les puſiera eſto en pico. Acordaron, que ſe le hablaſſe al Alferez general Don Fernando de Guzman, que era tenido por de noble ſangre, bié acõdicionado, y afable cõ los ſoldados, y entrandole por la puerta (que ſiẽpre tenia abierta) de la ambicion, y deſſeos de honra, le ofrecieſſen poder meter las manos, haſta los cobdos en ella, y que debaxo de amiſtad, y ſecreto, ſe ſiruieſſe de admitir el cargo que le darian de ſuceſſor de Pedro de Vrſua. Determinado eſto, los mas que hemos nõbrado, le hablaron vna noche, y deſcubrierõ ſus intentos, diziẽdole ſe fundauã en vn ſanto celo (q̃ no ay mayor mal q̃ el q̃ ſe haze debaxo de eſpecie ũ religiõ) y q̃ cõuenia a todo el

el campo, y principalmente al seruicio de Dios, y del Rey, que aquello se hiziesse assi, y el admitiesse aquel cargo, pues su sangre, y merecimientos eren dignos de otros muy mayores, y que ya le era notoria la perdicion que todos lleuauan, a causa de los notables agrauios, y injustos que a cada passo les hazia el Pedro de Vrsua; y que si le duraua mucho el gouierno, sucederian infinitos inconuenientes en gran desseruicio del Rey. Apretauan estas raçones, diziendole la sin raçon que auia vsado con el, agrauiandolo, en prenderle a su criado, sin respetar a su noble sangre, ni al oficio que tenia de Alferez general: y que conseguido esto, y tomando el el cargo de General, y toda la gente en si, con su buen gouierno, y disposicion, se descubriria la tierra, en cuya demanda yuan, y poblandola, su Magestad se tenia por bien seruido, y particular cuenta cõ su persona; y que si parecieste a todos ser mas conueniente el no matar al Gouernador, sino dexarlo en aquel pueblo, con algunos compañeros, y amigos suyos, esso se haria, con que no se daria tanto escandalo al mundo, como con darle la muerte.

Capit. X.

1 *Determinanse los amotinados de matar al Gouernador Pedro de Vrsua, y con esso dar la buelta al Pirù.*

2 *Pronostico de la muerte del Vrsua, que vido, y oyò vn Cauallero de la Orden de San Iuan.*

3 *Prosiguen desde este pueblo nauegando a otro mas abaxo, del mismo nombre.*

4 *Sabe vn esclauo de vno de los amotinados la determinacion, y procura dar auiso dello al Gouernador.*

5 *Matan los amotinados al Gouernador Pedro de Vrsua, y a su Teniente.*

NO cargò mucho el Don Fernãdo el pensamiento, en lo que estos amotinados le dezian, ni en los graues inconuenientes que se podian seguir del caso, ni aun en la lealtad que le estaua obligado (si es que era Cauallero) aguardar al Vrsua, por las honras que le auia dado, y estimacion, en que auia tenido su persona: pues pareciendole no auia otra cosa, mas de la que le dezian los amotinadores, lleuado del abrasante viento de la ambicion, les rindió las gracias de lo que le ofrecian y acetò de hazer lo que le rogauan: con que les pareciò a los mensageros tenian ya todo lo que auian menester, para salir con sus intentos. Iuntaronse con esto los amotinados y ya entre ellos el Don Fernando, como principal, y conferiendo sobre el caso, començaron luego a diuidirse en varios pareceres (hijos naturales de la tirania, y heregia) sobre el modo que se auia de tener en poner en execucion sus intentos: pues a vnos les parecia mejor, que dexando en aquel puesto al Pedro de

1.

de Vrſua,con algunos d ſus amigos, como lo auian tratado con el Don Fernando, tomaſſen todos los barcos,y canoas,y con todos los que le quiſieſen ſeguir el rio abaxo,boluieſen al Pirù. El Don Fernando con algunos otros, que eran mas de ſu deuocion, dezia no auerſe de hazer otra coſa ,que lo que le auian dicho los que le auian ydo con la embaxada,que era tomar la buelta del Pirù con toda la gente,el rio abaxo, dexandoſe en aquel pueſto al Vrſua; tomando el terciar en eſtas diferencias,aquellos dos buenas almas, Lope de Aguirre,y Lorenço Salduendo:ſalieron con ſu parecer diziẽdo, que nada de todo aquello que praticauan conuenia , ſino que luego mataſen a Pedro de Vrſua, y a ſu Teniente Don Iuan de Vargas, y con toda la gente , dieſſen la buelta al Pirù , donde ſe preferian en breue tiempo hazer ſeñor de el al Dõ Fernando: El qual dando riendas a la ambicion conque ya eſtaua paladeado , y ſe prometia desfrutar las grãdeças del Pirù: y tambien porque ya importara muy poco dezir otra coſa,dio a entender parecerle bien el parecer de los dos : al qual inclinandoſe tambien los demas , que dò confirmada deſde alli por todos la ſentencia de muerte,contra el Pedro de Vrſua , y ſu Teniente Don Iuan:tratando de alli adelante de otra coſa , que de buſcar oportuna ocaſion para ello,y de procurar cada vno por ſi atraer a ſu amiſtad los mas ſoldados que pudieſſen , para hallarlos propicios quando fueſſe meneſter.

2. No faltaron preſagios que pudieran ſeruir de auiſos deſta muerte del Vrſua , pues demas de los que hemos dicho(que con menor fundamento la adiuinaron algunos, y ſuceſſo dela jornada)aquel miſmo dia o otro ſiguiente, que determinaron los amotinados eſta muerte , pues fue cinco dias antes de ella, vno de los de la Paſcua de Nauidad (que en eſto la empleauan eſtos deſalmados hombres) vn Comendador de la Orden de San Iuan , llamado Iuan Gomez de Guebara,grande amigo del Vrſua , perſona anciana, de graues coſtũbres,de gran credito y verdad,andãdoſe paſſeãdo vna noche a las dos,o tres oras della,tomãdo el freſco por jũto a la puerta d ſu buhio , que era el mas cercano del del Gouernador,vido paſſar por jũto à eſte,a las eſpaldas de la puerta vn bulto mediano , a modo de ſombra,del qual ſaliò vna voz muy recia , y no conocida , por ſer alla de cierto modo,que dixo : Pedro de Vrſua Gouernador de Omagua , y del Dorado,Dios te perdone:y alargando el paſſo el Comendador hazia donde auia viſto el bulto , y oydo la voz , ſe le deſpareciò de muy cerca , ſin poder hallar raſtro de quien fueſſe , ni poder perſuadirſe a que era hombre el que la auiadado, de que quedò con grande admiracion,todo alterado,y confuſſo. Comunicò el caſo con algunos ſus amigos, y del Gouernador , y conſiriendo ſi conuenia darle noticia dello , ſe determinaron, que reſpecto de eſtar en aquella ocaſion algo achacoſo,y que podria ſer agrauarſele, con la alteracion del caſo la enfarmedad , demanera que vieſſe el fin de ſus dias ,lo dexaron por entonces de auiſar , y al tiempo que deſcubrieſſe lo que ſoſpechauan del ſuceſſo.

Mas

3. Mas descuydado estaua el Gouernador (mientras passaua esto entre los amotinados) q̃ deuiera, pues no faltando amigos que le auisassen (si bien ninguno entẽdia auia de llegar el caso, a lo que llegò) que estuuo esse con cuydado, en todas sus acciones: en especial en traer continuo guarda en su persona, yr ancho de soldados amigos, y confidẽtes, pues los tenia; no hizo caso dello, cõ que daua ocasiõ a que se dixesse, no querer andar con esta vigilancia, y guarda, por estar mas a solas, y sin testigos, cõ la doña Ynes: Pero al fin sea por esto, o por su descuydo, y demasiada confiança, nunca traya mas cõpañia dentro, y fuera de su casa, q̃ solos sus pages. Aunque los amotinados le andauan a la mira, sin perder ocasion de executar lo determinado, no la pudieron hallar, mientras estuuieron en este pueblo de Machifaro; de donde salió toda la armada, otro dia despues de Pasqua de Nauidad: en el qual nauegãdo todo el dia al ponerse el sol, llegarõ a otro pueblo (distãcia de seys, o ocho leguas) llamado del mismo nõbre, aunque sin gẽte, por auerles hecho dexarlo, assi a sus moradores, el temor q̃ tenian a los nuestros, que se alojaron en el, bien a lo ancho, por no hallar ningun impedimento. El cuydado con q̃ ya andaua el Gouernador, por parecerle (segũ le deziã los Brasiles) ser ya aquel parage, donde se pudieran hallar rastros de las Prouincias de Omagua, le hizo aduertir en vn camino ancho, q̃ salia del pueblo, para la tierra adentro (y segun yua de bien seguido) yr a alguna gran poblacion, o Prouincia, que se comunicaua con aquella; con que acordò embiar a descubrir por el las tierras, por dõde entraua, señalando por Caudillo, para la faccion a vn Sancho Pizarro, con vna buena tropa de soldados.

No pareciò a los amotinados perder esta ocasion, de tener menos amigos a su lado el Gouernador, por los que le faltauan en los que salieron a este descubrimiento, dõde forçosamente se auian de detener algunos dias: y assi acordarõ se le diesse luego la muerte al Gouernador. Y auiendo entrado sobre ello, en cõsulta, dia de Año nueuo, por la mañana, resoluierõ q̃ aquella noche se efectuasse, pues por ser el dia tã solẽne estaria el Gouernador mas descuidado, y de fiesta, no les seria de peq̃ña; pues sus fiestas por entonces erã de mayor solẽnidad; el cõseguir sus fines, de sus deprauados intẽtos. No fueron estos tã secretos, q̃ no los viniesse a alcãçar vn negro esclauo del Iuan Alonso de la Bandera, llamado Iuan Primero: el qual (o por inspiracion del Cielo, q̃ le mouiò a esto, o por considerar naturalmẽte la atrozidad del hecho, o pretendiẽdo por ventura, por este camino, quedar libre) procurò al disimulo, ir al rãcho del Gouernador, y darle cuenta de lo q̃ passaua, y determinacion q̃ se tenia contra el. No ayudó a este auiso la desgraciada suerte del Vrsua, pues por estar con la doña Ynes, en la ocasion, q̃ fue el esclauo a dar este auiso, no se le pudo dar, ni detenerse a aguardarle en su posada, por no ser sentido: si biẽ hizo el esclauo lo q̃ pudo; pues fiãdo de otro de su mismo color, esclauo dl Pedro d Vrsua el auiso, le dixo dixesse a su amo lo q̃ el le venia adzir: cõ q̃ tomo la buelta de la casa de Iuã Alõso. El esclauo dl Gouernador auiẽdose oluidado,

4.

o no auiendo queridoſelo dezir, ſe paſsò el dia ſin ſer auiſado el.

5. Llegoſe la noche (capa de pecadores) y juntos los de la gauilla, caſa del Don Fernando, para mas aſegurarſe, embiaron vn meſtizo criado, ſino q̃ con achaque de pedir vn poco azeyte, ſupieſſe quien eſtaua con el Gouernador, y que hazia; fue el criado, y auiendole mandado dar lo que pedia, boluiò con la embaxada, y dixo a los congregados, como quedaua ſolo. Ya ſeria eſto como dos horas de la noche, dia de la Circunciſion, (como hemos dicho) quando ſalieron los rebelados, y juntos de caſa del Don Fernando, con diabolica determinacion de embeſtir todos al Gouernador, y deſpacharlo de eſta vida. Las anſias que lleuaua de eſto, por tomar vengança de los agrauios, que dezia le auia hecho, quando lo prendiò aquel hombre atroz. Alonſo de Montoya, ſe adelantó de los demas, con Chriſtoual Hernandez de Chaues, y entrãdo en caſa del Vrſua, a quien hallaron echado en vna hamaca, hablando con vn pagezillo ſuyo, llamado Lorca, le ſaludaron, y diziendoles el Gouernador, que buſcan por acà los Caualleros a tal hora? la reſpueſta fue, darle ſendas eſtocadas, que lo paſſaron. Y leuantandoſe de la hamaca, para tomar ſu eſpada, y rodela, que tenia alli cerca, entraron de tropel los demas, y le hirieron todos juntos, de ſuerte, que cayò luego muerto, ſin poder hablar mas palabra, que dezir confeſſion, cõfeſsion, Miſerere mei Deus. Hecho eſto, y ſaliendo todos fuera del buhio, alçó la voz vno dellos, y dixo libertad, libertad: viua el Rey, muerto es el tyrano. Oyò eſtas vozes el Teniente Don Iuan de Vargas, que no tenia lexos ſu caſa, y ſin entender con diſtincion lo que fueſſe, lo mas preſto que pudo ſe echó ſu eſcaupil, o ſayo de armas, y con ſu eſpada, rodela, y vara en la mano, guiò hazia la caſa del Gouernador, donde auia oydo las vozes, y topando en el camino a los matadores, que lo yuan a buſcar, conociendo ſer el, y que yua armado, le embiſtieron todos, y quitaron la eſpada, y rodela, y començaron a deſarmarle, para hazer con el, lo que con el Gouernador: Y auiendole quitado ya vna manga del ſayo de armas, eſtandole quitando la otra, vno de aquellos miniſtros de ſatanas, llamado Martin Perez, ſin darle lugar ſu diabolico intento, a eſperar mas tiempo, le diò por el lado deſarmado vna tan valiente eſtocada, que no ſolo le paſsò de parte a parte, pero con la ſobra de la eſpada hiriò a Iuan de Vargas ſu compañero, que eſtaua en la otra parte, acabando de deſarmar al Teniente, demanera, que quedò muy bien laſtimado. Acudieron luego los demas, y le dieron tantas eſtocadas, y cuchilladas, que ſobraron muchas, para acabarle la vida; y ya que lo dexaron ſin ella, tornaron a alçar algunos dellos la voz, diziendo lo miſmo, que arriba: libertad Caualleros, viua el Rey, que no hemos de eſtar ſujetos a quien ſolo trata de ſus guſtos, y no de aquello, paraq̃ ſalimos de nueſtras caſas.

(.?.)

1561.

Muerte de el Gouernador Pedro de Vrſua.

CAPI.

Capit. XI.

1 *Muerto el Gouernador, procuraron los alterados atraer a su deuocion, toda la gente del campo.*

2 *No dexarõ diuidirse a los soldados, en toda la noche, porque no huuiesse algun concierto contra ellos.*

3 *Reparten los oficios del exercito entre si los matadores.*

4 *Prosiguen con la reparticion de los oficios, y buelue de su salida Sancho Pizarro.*

MVerto ya el Teniente, boluieron todos los matadores a la casa del Gouernador, donde acudierõ luego los demas amotinados sus amigos, y aliados que auiã dexado apercebidos, para en oyẽdo el alboroto acudir con sus armas, a fauorecerles en lo q̃ se les ofreciera. Llegaronse assi misimo, otros muchos soldados, a saber la causa del alboroto, no auiendola hasta alli entendido, a quien los reuelados hazian tambiẽ entrar en su esquadrõ, sin q̃ supiesen quienes, ni quãtos eran los de aquella tyranica junta, demanera, q̃ quando lo veniã a saber, y q̃ el Gouernador, y su Teniente eran muertos, ya los auian hecho entrar en ella los tyranos. Ya q̃ tenian junta la mayor parte del cãpo, debaxo de cautela, salieron algunos de los homicidas con sus amigos armados, a buscar la gente q̃ faltaua, y a todos los que yuan hallãdo, a vnos por fuerça, y de grado a otros, a vnos cõ amenaças, a otros con promesas, y halagos, traxeron a casa del Gouernador, para q̃ se hallasẽ presentes al expectaculo, y obsequias de los dos muertos; q̃ fueron mãdando hazer vn hoyo, para ambos en la misma casa dl Vrsua; mandã tambien los enterraran juntos, que pues en la vida auian sido compañeros, lo fuesen tambien en la muerte; y paraque supiesse todo el campo a quien auian de tener por General, y obedecer en todo. Y assi luego delãte de todos (hecho el entierro) nombraron en este oficio al don Fernando de Guzman, y por su Maesse de Campo a Lope de Aguirre, sin detenerse por entonces, a hazer mas oficiales, por parecerles, les faltaria con esto la breuedad del tiẽpo, q̃ auian menester para salir a matar a los amigos, y paniaguados del Gouernador, y su Teniẽte; como lo hizieran (ya que los auian cogido, y desarmado) si el don Fernando de Guzman no lo esforuara, pareciendole no era bien comẽçar a exercer su oficio, con tantas muertes.

Temiendose los tyranos no resucitasen los muertos, en sus amigos, 2.
tomãdo estos la mano en la vengãça de aquellos, ya q̃ el General no auia permitido los matasen, mãdarõ con pena de la vida, que ningun soldado hablase baxo, sino a vozes altas, è inteligibles, d̃ suerte, q̃ entẽ diesen todos lo q̃ todos hablauã, cõ q̃ se atajalen los pasos, a conciertos cõtra ellos. Descuydãdose en esto algunos soldados, con la costumbre q̃ tenian en hablar mas baxo, de lo q̃

eſtaua mandado, los puſieron en peligro de ſus vidas, y con el vieran ſin duda con ellas, ſino fueran perſonas de ſatisfacion, y de quien no ſe podia preſumir, hablauan coſa en deſeruicio de los traydores; con que los perdonaron. Tambien preuinieron que ninguno ſalieſſe en toda la noche del cuerpo de guardia, que lo hizierõ en la miſma caſa del muerto, para que no ſe dieſſe lugar a ningun ſoldado, de poder vrdir algo contra ellos. Hizieron luego (porque las obſequias de los muertos no quedaran ſin ofrenda) ſacar cõ mucha liberalidad algunas botijas de vino, q̃ para ſu beuer, y dezir Miſſas traya el Gouernador, y como hombres q̃ ya no pretẽdian oyrlas, lo repartieron todo entre todos, Capitanes, y ſoldados, para que cõ mas esfuerço, y amiſtad, paſſaſen la noche. Eſte fue el miſerable fin de Pedro de Vrſua, deſpues de auerle durado ſu juriſdiciõ, gouierno, y jornada tres meſes, y ſeys dias: pues auiẽdoſe embarcado en el haſtillero, q̃ fue donde la començò, a veynte y ſeys de Setiembre, de mil y quinientos y ſeſenta, le mataron el primer dia de Enero, de mil y quinientos y ſeſenta y vno, de edad de treynta y cinco años; de mediana diſpoſicion, de cuerpo, algo delicado de miembros, auñq̃ bien proporcionado, y gentilhombre en ſu tamaño; el roſtro blãco, y alegre, la barba tahe ña, de buena y corteſana pratica, afable, y muy cõpañero cõ ſus ſoldados, mas inclinado a miſericordia, q̃ a juſticia: pues aũ ſus miſmos enemigos jamas ſe pudierõ quexar, de auerles hecho algũ agrauio; era demaſiado cõfiado, y cõ poca cautela, originado de ſu mucha bõdad, q̃ fue lo principal que le traxo a tan miſerable fin.

Paſſada eſta miſerable noche (q̃ lo fue para los muertos, y ſus amigos: ſi biẽ la andauan ſus enemigos, y matadores, celebrando por dicho ſa, por auer ſalido con ſus intentos, por lo qual ſe gloriauan de la obra de ſus manos, por parecerles auian viſto el fin de alguna glorioſa hazaña, y ſeñalado ſeruicio, a la corona de ſu Rey) trataron los rebeldes, de que ſe les dieſe el premio, con honroſos cargos, a los matadores, y a ſus amigos, para que no faltaſſe nada de lo neceſſario al buẽ gouierno, y conſeruacion del exercito: y aſsi confirmando primero los nombramientos, hechos de General, en dõ Fernando de Guzman, y de Maeſſe de Campo, en Lope de Aguirre, paſaron adelãte, ſeñalandoſe cõ buen placeme, vnos a otros, ellos miſmos para los demas oficios. Por Capitã de la Guardia a Iuan Alonſo de la Bandera. Capitanes de Infanteria a Lorenço Salduendo, Chriſtoual Hernandez, y a Miguel Serrano de Caceres. Capitan de acauallo Alonſo de Montoya, y Alonſo de Villena Alferez general. Alguazil mayor del Campo a Pedro de Miranda Mulato; y por Pagador mayor a Pedro Fernandez. Y dexãdoſe por entonces ſin cargos a Martin Perez, y a Iuan de Vargas, les prometieron muy mayores coſas, con que queda ſen remunerados, y gratificados ſus buenos ſeruicios, en la primera ocaſion que ſe ofreciera; y que entre tanto ſe ternia muy particular cuẽta con ſus perſonas, y por no dar nota de parciales, y que entre ſi ſolos, y ſus amigos repartian los oficios, y por gratificar a algunos las buenas volũtades, q̃ hauian tenido, 3.

ya

ya que no se auian podido hallar en las dos muertes, y para que otros amistados con muchos, metiessen prenda tambien, en la tyranica liga, acrecentaron otros oficios, cõ que obligarlos: como fue hazer Capitan de la mar, a vn Sebastiã Gomez Piloto Portugues, y otros dos Capitanes supernumerales, de Infãteria, q̃ dieron al Comendador Iuan Gomez de Gueuara, y a Pedro Alõso Galeas, y otra Capitania de municiones, q̃ dieron a Alonso Enriquez de Orellana y el oficio de Almirante de la mar a vn Miguel Bobedo.

Los quales viendo lo poco que les aprouechaua, o nada, hazer otra cosa, antes seria poner en gran riesgo sus personas, aceptaron los cargos, con muy diferente voluntad, que obras. Vn Diego de Balcaçar, a quien nõbraron por Iusticia Mayor del Campo (plaça tambien acrecentada, cõ el amor y lealtad, que tenia a su Rey) dixo (al tiempo que le entregaró la vara) publicamente, que lo oyerõ todos. Esta tomo en nombre del Rey Felipe nuestro Señor, y no de otro; cosa que los amotinadores sintieron en el alma, y se la tuvieron tan guardada, para despues, que por ella le quitaron la vida: si bien por entonces nadie osò señalarse en responderle, por la discordia que ya auia entre ellos, acerca d̃ la determinacion de cosas. No auia buelto en este tiempo Sancho Pizarro del descubrimiento, donde lo auia embiado el Pedro de Vrsua, ni sabido de su muerte, ni lo que passaua en el campo, y temiendose los amotinadores, no tuuiesse auiso de todo, y quisiesse hazer alguna demõstracion contra ellos, con la gente q̃ tenia, en vengança de los muertos, sus amigos, embiaron espias al camino, por donde auia de boluer, q̃ estoruassen el passo, al q̃ quisiera yr a darle auiso: con que entrò de alli a dos dias en el pueblo, sin saber, hasta que estuuo dẽtro, lo que passaua por la relacion, que le dierõ los mismos amotinadores; persuadiendole a q̃ creyesse lo mucho que auia importado, y quan en conformidad de todo el campo se auia hecho aquello. El Pizarro como hombre sagaz, fingiò auerse holgado dello, por lo acertado q̃ le parecia: con que los amotinadores fingiendo tãbien auer tenido muy en la memoria, el honrar su persona, quando repartiã los oficios: pues reseruaron el de Sargẽto Mayor del Cãpo para el, se le dieron, con muy hõrado titulo; el qual aceptò, y rindiò por ello las gracias. Lo que descubriò este caudillo en la salida, fueron dos pueblezuelos sin gente, donde yua a parar el camino, que fue siguiendo, desde el Real, metidos en vnas montañas solitarias, faltas de comidas, y de toda buena disposicion, para la viuienda humana.

Capit. XII.

1 *Haze junta el nueuo General don Fernando, acerca del descubrimiento de la tierra.*

2 *Hizose vna informacion de abono, y manda el General la firmẽ todos, y Lope de Aguirre se firma traydor.*

3 *Haze vna plática acerca de eſta firma, delante de todos.*

4 *Replica ſobre la plática Iuan Alonſo de la Bandera, diziendo no auer ſido traydores los que mataron al Gouernador.*

1. DEſtribuydos ya (como hemos viſto) todos los oficios, vſando el Don Fernando del ſuyo, hizo junta general de todos los oficiales de ellos, y ſoldados mas vaquianos del campo, donde ſe confirieſſe acerca del deſcubrimiento del fingido Dorado que yuan buſcando, y de los pareceres de todos, firmados de ſus nombres, ſe ſiguieſſe lo mas conueniente a todos: y tomando la mano, como cabeça, el Don Fernando, manifeſtó el ſuyo, diziendo, era que ſe deuian ſeguir con diligencia las tierras, y noticias que lleuaua Pedro de Vrſua, y deſcubriéndola, y ſiendo tal, como publicaua la fama, y las guias q̃ trayan dellas, el Rey ſe lo tendria a todos por gran ſeruicio, y les perdonaria la muerte de los dos: pero que ſeria bien para ſu deſcargo, y el de todos, ſe hizieſſen luego informaciones con los mas principales del exercito; y ſi conuinieſſe con todos los del, como la ocaſion, porque auian muerto al Gouernador, auia ſido por yr tan remiſo, y deſcuydado en buſcar las tierras que yua raſtreando, pues para ello no hazia las diligencias que era obligado; y que auia algunas vezes hecho demonſtracion de no tener intencion de poblarlas, aunque las hallaſe, q̃ era ſu condicion intolerable a los ſoldados, con que andauan ſiempre deſabridos; y que aſsi para que eſtos ſe conſeruaſen en ſeruicio del Rey, como para que la tierra ſe deſcubrieſſe, fue conueniente, y neceſſaria ſu muerte: pues ſi mas tiempo los gouernara, ſin duda ſe amotinaran todos: y tomandole con violencia los vergantines, ſe boluerian otra vez a tierra de Chriſtianos, dexandolo en el rio, ſin deſcubrir vnas tan gran diosas Prouincias, como lleuauan delante los ojos.

A eſtas añadia otras coſas tan friuolas, y de la miſma talla, conq̃ le parecia quedaua bien fundado ſu intẽto, y parecer, q̃ tuuieron por bueno, Alonſo de Montoya, y Iuan de la Bandera: pero el Vizcayno Lope de Aguirre no le parecio acertado, por ſer ſus intentos deſde los primeros paſſos que dio en eſta jornada (y los confirmó quando ſe determinò la muerte de Vrſua) de dar la buelta al Pirù, ſin ocuparſe en deſcubrir tierras, y procurar alçarſe cõ aq̃l reyno; a cuyo parecer ſe le arrimauã otros muchos: ſi bié el Aguirre, y ellos no ſe atreuierõ a cõtradezir al D. Fernando cõ palabras, pero dierõ mueſtras de ſus intẽciones callando; cõ q̃ algunos otros, q̃ por eſte callar entẽ dieron al Aguirre, y los demas callarõ tãbien: de ſuerte q̃ no hablando mas el reſto de los pareceres, ſe deſhizo la junta, ſalieñdo della determinado el Dõ Fernando con algunos amigos ſuyos, a que ſe hizieſſa la informacion contra el Pedro de Vrſua, por el interrogatorio de las ojebciones que le auia pueſto. Hizoſe eſta como ſe determinò, pero para q̃ lleuaſe mas fuerça, ordenò el D. Fernãdo la firmaſſen todos los del cam-

2.

campo, pues era para resguardo de todos, y llegando a poner esto en efecto, estando juntos para ello, auiẽdo firmado el General, llegaron luego a que hiziesse lo mismo el Maese de Campo Lope de Aguirre: El qual quitando ya del todo la mascara a la intencion que tenia, firmò diziendo: Lope de Aguirre traydor. Començose luego a murmurar la firma por todos, en especial por aquellos que no tenian las intenciones tan corrompidas, y dañadas, que dezian ser cosa afrentosa a la persona, y cargo que tenia, firmar de aquella manera: pero viniendo a entender esto el Lope de Aguirre, como hombre descarado, y que no estimaua en mucho, le tuuiesen por lo que se auia nombrado en la firma, o por ventura queriendo dar satisfacion, hablò delante de todos diziendo:

Caualleros, que locura, y necedad es esta, en que algunos de nosotros hemos dado, que cierto parece mas de pasatiempo, y risa que de importãcia, y accion de hõbres cuerdos, lo que vuessas mercedes hazen, fiando su credito desta informaciõ: porque auiendo muerto a vn Gouernador del Rey, y que representaua su propia persona, y traya todos sus poderes plenos, pretender que con papeles, y informaciones hechas por nosotros mismos, nos hemos de librar de culpa, como si el Rey, y sus Iuezes, no entendiessen como se hazen las tales informaciones, es locura: y bien sabe qualquiera que sia los que en ellas declaran se les preguntasen otras cosas mas arduas, y contra si mismos, las diriã, quanto mas, auiendolas dicho cada vno en su fabor? Todos matamos al Gouernador, y todos nos hemos holgado dello; y sino meta cada vno la mano en su pecho, y diga lo q̃ siente? Todos hemos sido traydores, y todos nos hemos hallado en este motin: y dado caso que la tierra (en cuya demanda vamos) se busque, se halle, y se pueble, y sea diez vezes mas rica que el Pirù, y mas poblada que la Nueua España, y q̃ de ella sola huuiesse de tener el Rey mas prouecho, que de todo el resto de las Indias, el primer Bachiller, y Letradillo que a ella venga, con poderes de su Magestad a tomar residencia, y cuenta de lo hecho, nos ha de cortar a todos las cabeças, con que nuestros trabaxos, y seruicios abran sido en vano, y de ningun fruto para nosotros, y nuestros sucessores: Mi parecer es (y lo tengo por mas acertado, que todo lo que piẽsan Vs.ms) q̃ dexando essos intentos de buscar la tierra, y pues si la descubrimos, y poblamos, nos han de quitar las vidas, con tiempo nos anticipemos, y las vendamos bien, en buena tierra, la qual conocẽ bien vuessas mercedes, q̃ es el Pirù: En ella tenemos todos amigos, que en sabiendo vamos allà (de la suerte que hemos de yr) nos saldran a recebir con los mismos intentos, y braços abiertos, y nos ayudaran, hasta poner las vidas en nuestra defensa. Esto es (bueluo a dezir) lo que a todos conuiene, y por esso firmè de aquella manera.

En confirmacion de este parecer de Aguirre, saltò en el conclaue Alõso de Villena (el Alferez general q̃ diximos auian hecho, y vno de los q̃ fueron en matar al Gouernador) diziendo: lo que el señor Lope de Aguirre Maesse de Campo a dicho, me parece lo mas acertado de todo, y lo q̃ a todos conuiene, yo lo con-

confirmo con mi voto, apruebo, y doy mi parecer, por tan buenas cauſas, y raçones, como à dicho en lo que à dicho: y quien otra coſa le aconſeja al General mi Señor, no le tiene buena volũtad, ni deſſea ningũ biẽ, ſino verle perdido a el, y a todo ſu cãpo, como ſu capital enemigo.

4. Iuan Alonſo de la Bandera, porque no ſe entendieſſe no auia quien contradixeſſe al Lope de Aguirre, y ſus ſequaces, y quien ſuſtentaſſe el parecer que auia dado el General dixo a oydos de todos, auer muerto a Pedro de Vrſua, ni fue traycion, ni ſe cometio en ello algun delito, pues conuino aſsi a todos, por tener ya otra intencion, contra la del Rey, que le auia mandado deſcubrieſſe, y poblaſſe el Dorado. y aſsi ſu Mageſtad fue mas ſeruido en que murieſſe ſu Gouernador, que no que por ſu cauſa ſe perdieſſe tanta gente, en cuyo auio auia gaſtado tanta cantidad de dinero: y aſsi ſin duda tendria por bien que porque la tierra ſe deſcubra, y pueble, y no nos perdamos todos (como lleuauamos camino dello con Pedro de Vrſua) diſimular con todos los que le hizimos eſte ſeruicio, que yo le tengo por tal, y aun de premiarnoslo con ſu Real mano, y grandeça, y quien dixere que yo ſoy traydor por eſte reſpeto, deſde aqui digo q̃ miente, y ſe lo hare bueno, y ſobre ello me matare con el.

Alborotaron eſtas palabras de manera al Aguirre, y a algunos de ſus amigos, que hizieron mueſtras de quererle reſponder con otras ſemejantes, y aun con obras, como lo hizierã, ſi el General, y otros Capitanes, no ſe puſieran por medio, ſin conſentir paſſara adelante la praticaſi bien el Iuan Alonſo, queriendo ſatisfacer a muchos, que lo que auia dicho no auia ſido con temores de que el Rey no le hizieſſe cortar la cabeça, y le perdonaſe la culpa que tenia en la muerte del Gouernador. Boluio a replicar diziẽdo: hagan lo que fueren ſeruidos vueſſas mercedes: y por que no pienſen que lo q̃ dixe fue cõ temor, q̃ tenga a la muerte, que el Rey puede mãdarme dar por lo hecho, ni por ſaluar mi vida yo ſeguire lo que hizieren todos, porque entiendan que tan buen peſcueço tengo como todos. Cõ eſtos alborotos ceſſó por entonces el paſar adelante, firmar las informaciones, y ſe deshizo la junta, començando el Aguirre, y ſus amigos de alli adelante incitar alos que podian, para que ſe inclinaſen a la ſubida al Pirù. de cuyo parecer no hallauan pocos.

Capit. XIII.

1 *Salen del pueblo donde mataron a Vrſua, y nauegando el rio abaxo llegan a otro, donde començaron a hazer vergantines.*

2 *Padecieron en eſte pueblo tan grandes hambres, que les obligò a comerſe los cauallos, y perros.*

3 *Matò Aguirre al Capitan Garcia de Arze, por ſer muy amigo de Vrſua y prendiò a Diego de Balcaçar*

caçar, para lo mismo, y diò garrote a otros dos.

4 *Por causas que le mouierõ al don Fernando, quitò el oficio de Maesse de Campo a Lope de Aguirre, y lo diò a Iuan Alonso de la Bandera, su Teniente general.*

A Cinco dias de la muerte del Gouernador Vrsua, en que pasaron las cosas dichas, prosiguió toda la armada el rio abaxo: ya casi todos los amotinados desconformes, por la diferencia de opiniones, con que estauan, vnos de boluer al Pirù, y otros de descubrir la tierra. Llegaron el dia que salieron de Machifaro (sepulcro del Vrsua) a otro pueblo, tambien a la barranca del rio, y tan despoblado, que ni aun ollas hallaron para guisar. Ranchearonse alli con proposito (por ser los mas que tenian este) de passar luego adelante, en demanda de sus noticias, como lo hizieran, si el Lope de Aguirre, y los de su opinion, que eran de boluer al Pirù, no por el rio, sino por el mar, (como hemos visto) pareciendoles era aquel puesto a proposito, por tener buen aparejo, de maderas, para hazer nauios grãdes, con que poder nauegar, por la mar, en prosecucion de sus intentos, no estoruaran los de los otros, barrenando vna chata, en que trayan los caùallos, para que yendose esta apique, como lo auia hecho otra en el pueblo de arriba, quedasen necessitados, a hazer de nueuo vergantines, y otras fustas de mayor porte, que las que auian traydo hasta alli. Sucedió a los Aguirres (que assi le yremos llamando a este bando, de aqui adelante, ò Marañones, por lo que despues veremos) como lo deseauan, pues viendose el General Don Fernando, sin otras fustas, que canoas, y que estas no eran de porte de cauallos, ni para el mucho carruaje que lleuaua, diò orden como se empeçassen luego a hazer vergãtines algo crecidos, supuesto que lleuauan las herramientas, brea, y xarcias que auia traydo Vrsua, para el efecto, y quatro, o seys carpinteros de esto, y veynte negros, q̃ tambien se les entendia del oficio. A los quales señalando algunos soldados, que les ayudassen, entregaron todo lo necessario a la fabrica, en que se gastaron tres meses, tiempo en que sucedieron varias cosas, en el puesto, como yremos diziendo.

La primera fue, y no de menos consideracion, vna penosissima hãbre, y necessidad de comidas, de q̃ ninguno se escapò; pues no podian alcançar de principal sustento, sino yuca braba, de que se auia de hazer el caçabe: Para lo qual yuã los propios Españoles, a cogerla a la vãda contraria del rio, que por esta parte tenia vna legua de ancho tirada; de alli cogian la yuca, ellos mismos, la rallauan, y hazian las tortas del caçabe, a causa de que casi todos los Indios, y Indias de seruicio, que auian sacado del Pirù, se les auian muerto. Faltoles tãbien en este puesto el rio con su pescado (que todo les començaua ya a castigar su peccado, y me espanto como no les faltò, con su agua con ser tanta) pues por muchas diligencias que hazian, podian muy poco, o nada, auer a las 2.

manos, y aſsi engañauan los pedaços de caſos del ſeco caçabe, cõ algunas frutillas ſilueſtres, de que auia razonable abundãcia, como hobo, caymitos, datos, guayauas, brauas, y otras a eſte modo: ſuſtento mas de monos que de gente. Tuuieron por partido eſta hambre los Aguirres, (por el eſpiritu que cada dia ſe les acrecentaua de dar la buelta al Pirù) pues con ocaſion della ſe comieron los cauallos, y perros que lleuauan; induciendo a eſto el Aguirre, para que aſsi ſe vieſſen imposibilitados los demas, eſtando ſin cauallos y perros, para emprender las conquiſtas de la tierra; a que tãbien ſe añadiò el comerſe todas las gallinas, ſin dexar vna que pudiera hazer caſta en las poblaciones nueuas, q̃ pretendian hazer en las Prouincias que deſcubrieſſen.

3. Tuuieron traça los de la opinion de Aguirre (a pocos dias que llegaron a eſte pueblo) como atraer a ſu deuocion la mayor parte de los ſoldados comunes, entrandoles para eſto al primer paſſo, con libertad de conciencias: piedra iman de gente perdida, abundancia de riquezas, ſeñorios, y mandas con que ſe auian de ver en aquella grueſſa tierra del Pirù, a quien tenian por cierto ſujetarian con facilidad. Viendo cõ eſto el Aguirre engroſſada la quadrilla de ſu opinion, y por conſiguiente, con mas fuerças, para poder emprender medios eficazes, para conſeguir los fines que deſſeaua, y ſiendo de ſu naturaleza, inclinado a derramar ſangre humana, comẽçò luego a ocuparſe en eſto, a titulo de exercer ſu oficio, deſpachando de eſta vida a algunos ſoldados, de quien andaua con ſoſpechas, no tener el ſegura la ſuya; y començando por el Garcia de Arze (de quien diximos era gran amigo confidente, y compañero del Vrſua, de mucho tiempo atras) lo hizo prender, y dãdo a entẽder a ſu General lo mucho que importaua, para la ſeguridad de ſu perſona, y todo el campo, que aquel ſoldado no fueſſe en el, le mandò dar garrote, ſin mas ocaſion que eſta. Y porque eſto poco (que aſsi le parecia a el) no eſpãtaſe, y lo mucho amanſaſſe a todos los del exercito, determinò matar tras eſte a Diego de Balcaçar (de quien diximos, que haziẽdolo juſticia mayor del Campo, al darle la vara, dixo la racibia en nombre del Rey) porque pareciendole al Aguirre, que hombre que con tanta libertad auia hablado aquello (de que no eſtaua oluidado eſte tyrano) tambien la ternia, y atreuimiento de tener algun deſacato con ſu perſona, y amigos. Y aſsi auiendole hecho quitar la vara, fue vna noche a la poſada del Balcaçar, cõ algunos compañeros, y hallandole en la cama, deſnudo como eſtaua, lo arrebataron, y ſacaron en bolandas, con intentos de lleuarle a otro pueſto, a darle garrote: Lo qual como entendieſſe el Balcaçar, forcejando ſe les eſcapò de las manos, y hechando a huyr yua dando grandes vozes: viua el Rey, viua el Rey, a fin de turbar, y amedrantar con eſto a los que le yuan ſiguiendo, y incitar a algunos, que ſalieſſen a ſu defenſa: Pero viſto que las vozes no le aprouechauan, para lo vno, ni lo otro, ſe arrojò al rio: que aunque ſe laſtimò muy mal, al fin ſe eſcapo entre las aguas, y obſcuridad de la noche, por no auerſe atreuido, por eſtas dos coſas; los

que

que lo lleuauan a seguirle. Supo el caso el Gouernador, y haziendolo buscar a la mañana, y asegurandole la vida, vino a su presencia, cõ que no murió por entonces.

Ya la mano poderosa del Cielo, (que aũque cõsiente maldades, por sus secretos juyzios, no las dexa sin castigo: si bien es siempre menor, de lo que ellas merecen) començaua a mostrar su Diuina Iusticia, contra los principales amotinadores, y homicidas del Vrsua; permitiendo que vnos fuessẽ verdugos de otros, como se yrà viendo: pues en estos primeros dias, començò a derramarse vna fama en el campo, sin saber de quien auia salido (porque como hombres tan desalmados, no reparauan mucho en echar en corro, juyzios temerarios, topasen en quié quisiessen) que Pedro de Miranda Mulato, que como diximos, era de los principales amotinadores, y Alguazil mayor del Campo, y Pedro Hernandez pagador mayor, ambos de los q̃ se hallaron en la muerte de Vrsua, pretendian ahora darla tambien al General Don Fernando, y a ciertos Capitanes: Lo qual sabido por el Aguirre, sin aueriguar mas la verdad que tuuiesse, porque tampoco en esto se reparaua, paliando el hecho, con sombra de celo de la vida, y honra de su General, y los demas: prendio a ambos, y sin reparar en nada, y aun casi sin saber nadie la prision, les dio garrote, y sus oficios a dos amigos de los amotinadores; el d̃ Alguazil, a vn Iuã Lopez Cerrato; y el de Pagador, a otro Iuan Lopez de Ayala, de que se fueron acrecẽtando embidias, entre los demas, y dellas crueles discordias, disensiones, y muertes, por hallar el demonio tan aparejados sus coraçones, para incitarlos a esto.

4. No se acrecentaua menos la soberania del Don Fernando de Guzman, viendose tan respectado del todo: si bien esta la empleaua, por la mayor parte en premiar a sus amigos, gloriandose de que saliessen medrados de sus manos, en honras, y oficios, con que conociesse el mundo les era agradecido, y que lo mismo sucederia cõ todos los que enadelante lo quisiesen ser. Empleo estos afectos, lo primero en Iuan Alonso de la Bandera, de quien el General auia recebido en muchas ocasiones, muy buenas obras, que queriendo pagarselas en algo, le nombro por su Teniente general, y auiendo aceptado el oficio, y começando a vsar del, acerto a disponer cosas contra otras, que el Maesse de Campo Aguirre tenia ordenadas; algunos piensan que con fin de disgustarle, porque ya auian començado a estarlo ambos, desde lo que auia passado en la junta, quando Lope de Aguirre en la informacion, hecha por el Don Fernando, se firmò, Aguirre el traydor. Estos principios de azedias, fueran tomãdo cada hora mayores fuerças, desde q̃ se le diò este cargo de Teniente al Alonso de la Bandera, por encõtrarse tras cada passo, en las cõsas tocantes a los oficios: y llegò a tanto, que vinieron a leuantarse opiniones entre los soldados, y Capitanes, sobre qual de los dos cargos era mas preheminẽte, y a quien auiã de estar, y obedecer en las cosas que disponiã, encontrandose. Defendian el cargo de Maesse de Campo, diziendo ser superior, y mas preheminẽte los amigos del Aguirre, teniendo lo cõtrario

trario los de Iuan Alonſo: con que vinieron los dos, y ſus vandos a quitarſe del todo la maſcara, y tratar muy al deſcubierto las enemiſtades que haſta alli tenian algo paliadas, pretendiendo atajar eſtas el General, no auiendoſe oluidado de lo que le deuia al Iuan Alonſo de la Bandera, con que lo tenia por mas amigo, que al otro, hizo demonſtracion de fauorecerle mas, quitandole al Lope de Aguirre el cargo de Maeſſe de Campo, y dandoſele a el, para que los tuuieſſe ambos, que fue encender mas el fuego de las enemiſtades, y de dos mil inconuenientes que de aqui ſe ſiguieron: ſi bien porque no pareciеſſe que desfauorecia del todo al Lope de Aguirre, que hazia muy bien el oficio de comunero, y amotinado, lo hizo Capitan de acauallo, y a Lorenço de Salduendo Capitan de la guardia, que era lo que tenia el Iuan Alonſo de la Bandera, como diximos antes que le hiziera ſu Teniente general.

Capit. XIIII.

1 *Confederaſſe Don Fernando con Lope de Aguirre, y promete boluerle el cargo de Maeſſe de Cãpo.*

2 *Paſſan muy adelante con el caſamiento las amiſtades del Don Fernando, y Lope de Aguirre, y las enemiſtades deſte, y Iuan Alonſo de la Bandera.*

3 *Calumnia Aguirre delante de Don Fernando a Alonſo de la Bandera, diziendo trata de matarle, y alçarſe con la gente.*

4 *Mata Aguirre a trayсion al Iuan Alonſo de la Bandera, y a vn Chriſtoual Hernandez, en caſa del General.*

NO le pareció a Lope de Aguirre ſer tiempo aquel, en que pudieſſe hazer demonſtracion del ſentimiento que tuuo de auerle quitado el oficio de Maeſſe de Campo, y aſsi dexandolo para otra ocaſion mas oportuna, contentoſe en eſta, con la conduta de Capitan de acauallo. De eſte hecho tomaron ocaſion los amigos de Don Fernando, para auiſarle que no le era partido tener mas conſigo al Lope de Aguirre, porque le conocian deſde muy atras, ſer hombre bullicioſo, y vengatiuo, y q̃ ſin duda le tendria guardada para la ocaſion que no penſaua, la vengança de la injuria, procurando tomarla haſta ſus vltimos cauales: y aſsi que lo tendrian por mas acertado, para aſegurar ſu perſona, y gente, que lo deſpachaſe de eſta vida; y que ſi el no queria hazerlo, ellos lo harian, dandoles licencia, con que ſe aſegurarian las de todos. La blandura de entrañas del General (que era mas de la que era menester a vezes, para el cargo que tenia) no le diò lugar a matar, ni conſentir que muriera el Aguirre, aunque auia dado ſobradas ocaſiones para ello

ello: antes procurando curar el enojo, que pudiera auer tomado contra el, procurò se confederasen de nueuo, disculpandose a boca con el de lo mal que se auia hecho, en quitarle el cargo de Maesse de Campo, y haziendole con esto grandes ofertas, le dixo entre ellas: que le daua su fe, y palabra, de boluerle antes que entrassen en el Pirù: y que en entrando casaria a vn hermano suyo (que alla auia quedado, llamado Don Martin de Guzman) con aquella su hija mestiza, que traya alli consigo el Lope de Aguirre. El qual haziendo del ladron fiel, y dando tiempo a tiempo, con alegre, y fingido rostro, aceptò la merced del casamiento, y del ofrecimiento del cargo, mostrando ser lo vno, y lo otro, merced mas crecida, de lo que el le auia seruido.

Fue luego con esto el General a visitar la hija del Lope de Aguirre, y darle el parabien del casamiento, y parentesco, lleuandole en presente vna ropa larga de seda muy rica, que auia sido del Gouernador Pedro de Vrsua, y juntamente con ella le diò el Don, que hasta alli no traya, y la començó a tratar como a cuñada, de alli adelante. Todo esto temiendose, que como el Lope de Aguirre era tan facinoroso, y por el mismo caso hombre de muchos amigos de su pellaje, y se andaua quexando publicamente del, por auerle quitado el cargo, no sele amotinase, y fuessen tomando fuerça las centellas de rebelion, que yuan ya faltando, que se aplacaron con el casamiento: pues disimulando por entonces el Lope de Aguirre, boluiò a tratar al Don Fernando con la familiaridad que antes, de la qual se auia retirado por el agrauio. No por esto dexaua de yr creciendo, a mas andar, cada hora las enemistades, entre el Aguirre, y el Iuan Alonso de la Bandera, acrecentadas en el Aguirre, con el soplo de la embidia que tenia, de ver a su emulo tan en trono, que le era ocasion de andar con mil desuelos, dando traça como le podria apear al Iuan Alonso de esta cumbre. Lo qual no escondiendosele al Iuan Alonso, por las diligencias de sus amigos, las ponia en matar al Aguirre, para asegurar su persona: con los quales intentos, y determinacion, salia muchas vezes a buscarlo; si bien ninguna pudo tener efecto, por no andar vn punto descuydado, en andar solo, y sin armas, de noche, y de dia, pues aun para dormir no se las quitauan, el ni sus compañeros.

Los dos cargos que tenia el Iuan Alonso de la Bandera, le auian hecho de vn ánimo tan leuantado, grue, y soberuio, que queriendolo mandar todo: si bien procuraua rehazerse cada dia de mas amigos, se hazia odioso a otros muchos: en especial lo estaua con Lorenço de Salduẽdo Capitan dela guardia, por ser ambos pretendientes de la Doña Ines, para tenerla por amiga: Por lo qual estaua ya casi confederado el Salduendo con el Aguirre, que no se dormia, dando traças en el modo que tẽdria para quitarle el cargo al Iuan Alonso de la Bandera, y aun la vida. Con estos desuelos, y cuydados, no se le ofreciò modo mejor para salir con su intento, que arrojar en el campo vn juyzio temerario, y fama, de que el Iuan Alonso, no contentandose con los dos oficios que tenia, y desseando su ambi-

3.

cion

cion ſubirle a ſer General de todo el campo, pretendia matar al Don Fernando, y ſucederle: lo qual deſpues de auerlo diuulgado entre todos, y que ſe dezia ya publicamente ſin dar nadie otro autor que al Aguirre, de que a el no ſe le daua mucho, ſe fue con algunos amigos ſuyos al Don Fernando, y diziendole la fama publica que andaua, de que Iuan Alonſo le queria matar, y alçarſe por General, lo procuraua yrritar, para que le quitaſſe el cargo. No le quedò con eſto el Don Fernando a la primera vez que ſe lo dixo, antes incredulo, por parecerle que ſiendo el Lope de Aguirre tan enemigo del Iuan Alonſo, mas fundamento tenia aquello de enemiſtad, que de verdad, y que deuiera de ſer todo teſtimonio, y raçon hechada en corro, ſin autor. Nunca los malos intentos dexan de hallar padrinos que los fomente, como ſucediò aqui, pues hallandoſe en la conuerſacion el Lorenço Salduendo, picado de los amores de la Doña Ines, certificò al Don Fernando ſer aſsi lo que dezia Lope de Aguirre, por auerlo el oydo dezir publicamẽte por coſa muy cierta: y para que entendiera ſer aſsi, lo afirmò con mil juramentos, con que començò a dar algun credito al Aguirre el Don Fernando: y tambien porque le certificaron auer prometido el Iuan Alonſo a vn Chriſtoual Hernandez, muy grande amigo ſuyo, le haria Maeſſe de Campo, en corriendo eſſo por ſu cuenta.

4. Sin proceder mas a la informacion, y verdad, q̃ eſto tuuieſſe, tratò luego con Lope de Aguirre, el General, dieſſe orden como matar al Chriſtoual Hernandez, y al Iuan Alonſo, pareciendole quedaua con eſto ſeguro de los temores que luego le embiſtierõ (hijos ligitimos de la tirania) de que ſi el no hazia eſto lo auiã de hazer los dos con el. No fue facil el hallar tiempo, y ocaſion para eſto, por el cuydado con que andaua el Iuan Alonſo, acompañado ſiempre de muchos de ſus amigos, aunque ſe buſcaron trazas extraordinarias, para el fin de eſta maldad: pero viendo no aprouechauan, dió vna el Don Fernando, a que le abrio la puerta el miedo con que andaua, y fue: q̃ ordenandoſe en ſu caſa vn juego de naypes, el haria debaxo de amiſtad entraſe en el el Iuan Alõſo, y Chriſtoual Hernandez, y que eſtá do deſcuydados, y teniendo el preuenidos algunos de ſus amigos, entraſſe a buena ocaſion el Lope de Aguirre con los ſuyos, y entre todos mataſſen a los dos. Como ſe traçó ſe hizo, y eſtando en lo mejor del juego embiò el Don Fernando auiſo al Lope de Aguirre, que al punto vino, con algunos compañeros, armados, y cercando a los jugadores, eſtos por vna parte, y los que el Don Fernando tenia eſcondidos por otra, a arcabuzaços, lançadas, y eſtocadas, dieron tan cruel, y arrebatada muerte a los dos, como ellos ſe la auian dado a ſu Gouernador. Hecho eſto, queriendole pagar luego de contado al Lope de Aguirre el auiſo que le auian dado, y el ſeruicio del hecho, le boluiò el oficio de Maeſſe de Campo, con todas las preheminẽcias conque antes lo tenia: y por auer quedado vacos los otros dos oficios de los muertos, que eran Capitan, de infanteria, y Teniente general, dio aquel a vn Gonçalo Guiral de Fuentes, grande

de su amigo, y este a otro de sus mayores amigos, con que le pareció quedaua ya segura su persona, y campo.

Capit. XV.

1 *Exasperan los soldados a los Indios que les trayan comidas, de que sucedieron muertes de algunos Españoles.*

2 *Fueron causa estas muertes, de padecerse mayores necesidades, por los temores que se concibieron de ellas.*

3 *Procurò Aguirre hazer demonstracion de estrecha amistad con el Don Fernando, para sus intentos.*

4 *Haze vna pratica el General Don Fernando a todos los soldados, para conocerles sus animos, y deuocion que tenian, de que consiguiò el efecto.*

COn vna paz a medio lado, a que auian reducido los Indios, que estauan en algunos buhios, como sembrados, la tierra adentro, les trayan a vezes al Real algunas comidas, que les rescatauan con algunas bujerias, de cuentas, y cascabeles, que no ayudauan poco al sustento de todos: lo qual continuaran los Indios, si el verse ya los soldados cõ vida ancha, y conciencias libres, sin tener quien les frenara sus acciones no las emplearan arrojandolas a todo estremo de maldad, en maltratar a los Indios, que venian a estos rescates, con que los abispauan de manera, que ya lo yuan hechando de ver sus estomagos, por la falta que les hazian las comidas, que ya por esto no trayan; y siendo tambien muy grande la que tenian dellos, para que los siruieran. Viniendo vn dia cierta cantidad de naturales, cõ algunas comidas, engolosinados cõ las cosillas de Castilla que les dauã; determinaron cierta gauilla de soldados, de los mas matantes, prenderlos, y sacandolos de sus canoas a tierra con engaño, con el mismo les hizieron entrar en vn buhio, donde los aprisionaron a todos, y quitaron las canoas. Lo qual visto por algunos otros que quedaron en el rio en las suyas, se pusieron en huyda, y alçaron tan del todo, que nunca mas boluio vno tan solo a los rescates de amedrentados: y lo estuuieron mucho mas, y aun exasperados, despues que se boluieron a sus tierras, los que auian presso, que soltandose fue dentro de pocos dias: y no pasaron muchos despues de estos, que no sucediessen por la misma ocasion muertes de algunos Españoles, que fiados en la primera amistad que auia (no entendiendo eran tantos los desabrimientos con que estauan, por lo sucedido, forçados de la necesidad de buscar algun sustento) entraron a esto quatro, ò seys Españoles solos, la tierra adentro, y en cierto paraje, yendo con mas descuydo que deuieran, cerca de donde auian de coger la yuca, que era por lo que

yuan

yuan para hazer caçabe, ſalieron de emboſcada dos tropas de Indios, que dando con increyble furia ſobre ellos, antes que boluieran en ſi, y ſe pudieran aprouechar de ſus armas, ya los tenian a todos muertos, que eran vn Sebaſtian Gomez, Capitan de la mar, vn Molina, Villarreal, Pedro Diaz, Mendoça, y vn Anton Rodriguez.

2. Amedrantaronſe tanto el reſto de los ſoldados con eſte ſuceſſo, que no ſe atreuian a ſalir del campo, y entrar mas en las tierras de los naturales, conque (y con no aſomar ninguno a traerles comidas) paſſauan muy grandes neceſidades, y los Indios tan adelante con ſus atreuimiẽtos (por la auilantez que auian tomado con las muertes de los Eſpañoles) que lo tenian de llegar de noche por el rio, y hurtar las canoas, que tenian los del exercito amarradas en la barranca, que tambien les hazian notable falta, pues eran con que podian yr por algunas partes a buſcar comidas; ſi bien huuo quien raſtreaſe, que la maldad del Lope de Aguirre ſe eſtendia a deſamarrarlas el de noche, y dexarlas yr el rio abaxo, a fin de que no ſucedieſſe que algunos ſoldados ſe quiſieſſen juntar, y huyrſe en ellas. Y hizo mas vehemente eſta ſoſpecha, el ver que ſolo el hechaua fama que las hurtauan los Indios, ſin q̃ ſe ſupieſſe de otro. Fueſſe, alfin, eſto, o aquello, la falta vino a ſer tan grande, q̃ de mas de ciento y cincuenta q̃ tenian, no les quedaron mas que haſta veinte eſcaſas, de las peor acondicionadas, mas ruynes, y pequeñas.

3. Viendoſe ya Lope de Aguirre con menos enemigos, por ſer ya muertos el Iuan Alonſo de la Bandera, y Chriſtoual Hernandez, y buelto en ſu oficio (con que era ſegunda perſona del campo, y emparentado por el caſamiento de ſu hija con el Don Fernando) hazia demonſtraciones en toda ocaſion que ſe ofrecia, de la mucha amiſtad que auia entre los dos, pretendiendo con eſto dar a entender a todos, que por ſu mucha priuança no ſe haria en el Real otra coſa que lo que el ordenaſe, con que ſe le yrian acrecentando amigos, de aquellos que lo ſon de arrimarſe a las ſombras de fauores por intereſes particulares. Lleuado tambien de eſto el Aguirre, diſponia el animo del Don Fernando, que de ſuyo era (como hemos dicho) de demaſiada blandura, y facil de creer quanto le dezian para que ſe le ſujetara a lo que el diſpuſieſſe, a titulo de que en todo pretendia endereçar las acciones del Don Fernando a buenos fines; que vna de las mayores polillas, y grandes inconuenientes que pueden ſuceder en el buen gouierno de vna Republica, es conocer los ſubditos del todo, la condicion natural del Superior: porque de ordinario lo ſuelen caçar por alli, como les ſucede a las aues, animales, y peces, que por las naturales inclinaciones que los hombres conocen en ellos, les arman los laços, con que los prenden. Conociendo el cauteloſo Aguirre eſta blandura de animo en el Don Fernando, y que era amigo de ceremonias exteriores, de que ſe pagaua mucho, entrole por eſta puerta vn dia, diziendo, ſer coſa neceſſaria, para conocer la gente, y ſoldados que lleuaua, y ſus intenciones, y propoſitos de ſeguir la guerra, q̃ los hizieſſe vn

dia

dia juntar a todos, y haziédoles vna pratica, les diese a entender que si ellos no tenian voluntad de que fuese su General, eligiessen al que quisiessen, y que se declarasen los que no quisiessen seguir la querra del Pirù, porque el no les haria fuerça a ello, con que sabria quales eran de su deuocion, y quales no.

Como se lo praticò el Aguirre, lo puso el General por obra, no pareciendole mal, y haziendo juntar toda la gente vn dia en la plaça, que estaua a puertas de su posada, salió della armado con vna parte sana en la mano, acompañado de sus amigos, y del Lope de Aguirre, y los suyos, y començò a hablar a los demas, diziendo: Caualleros, y señores soldados, dias ha desseo hablar a Vs.ms. generalmente auiendo entendido que por auerme nombrado por General, algunos Caualleros particulares, los mas de vuessas mercedes, estaran sentidos dello por no auerles dado parte en la eleccion; mi intencion, nunca fue, ni ha sido dar disgusto al mas minimo de todo el campo y si aceptè este cargo de General, fue por parecerme hazia algun seruicio a Vs. ms. y mas por auer sido rogado, y importunado de muchos Caualleros, y soldados, q̃ por la voluntad q̃ dello tenia: pues se sabe el trabaxo que es auer de seruir, y cõtentar a todos, y el superior cuydado que en todas las cosas particulares, y generales son necesarias al buen vso, y exercicio de la guerra: y porq̃ el q̃ ha de mandar, y gouernar vn cãpo, como este, dõde tantos Caualleros, y buenos soldados ay, es bien sea electo de cõsentimiento de todos, para q̃ cõ mas gusto se acuda a todas las facciones de la guerra siẽdo ordenadas por el q̃ de voluntad eligierõ, acordè juntar aqui a todos para dezirlo, y suplicarlo de mi parte, miren entre todos los que en el exercito ay, q̃ persona serà mas apropossito, para q̃ con mas sagacidad, y prudencia, y legalidad, pueda vsar este oficio de General, y en esse pongan todos los ojos, y lo elijan, pues para ello tienen total libertad, y para q̃ la aya mayor, yo me eximo desde luego del cargo, haziendo cesiõ, y traspasso, en el q̃ se eligiere por todos, a quien yo obedecere con mucho gusto, como el mas peõño soldado; y en señal de esta cesion, y apartamiento, hinco en el suelo esta parte sana que traygo en la mano, en lugar de vara de justicia: y haziendo, y diziendo, la dexó hincada derecha, y quitandose el sombrero se retiró atras, hazia donde estauan los q̃ le auian acompañado, añadiendo desde alli a su pratica: y lo mismo hazẽ estos señores oficiales del campo, en renunciaciõ de sus oficios, y cargos, para q̃ Vs.ms. dispõgan dellos, y los den a quien mejor les pareciere, y que mas a prouecho, y vtilidad de todos, los exerciten.

Hizieron todos los oficiales la misma ceremonia que el Don Fernando a estas palabras, con los instrumentos, y armas de sus oficios, que trayan en las manos. Los soldados, y demas resto del campo, auiendo estado con silencio a todo, conociendo la cautela con que se hazia, y viendo que aunque dixeran otra cosa no les auia de ser de importancia, ni admitido, antes de lo contrario, se podian dar por condenados, tomando la mano para responder por todos los amigos, y familiares del Don Fernando, y

Aguirre, a quien ſiguieron tãbien en reſpueſtas confuſas conformandoſe en el miſmo parecer la mayorparte del campo, dixeron: que la eleccion de General en ſu perſona, fue hecha en conformidad de todos, por eſtar en el tambien empleado, no ſolo el carga de General, pero aun otros muy mayores, y de mayor eſtima: y lo miſmo dezian de los demas oficios, y oficiales, por ſer tan a propoſito las perſonas que los tenian; y q̃ ſi era conueniente, y neceſario, lo tornauana elegir, y nombrar de nueuo por ſu General, teniendo a buena ſuerte les mandaſe vn Cauallero tan principal, y generoſo como el: y aſsi le ſuplicauan, no deſiſtieſſe del cargo, antes lo proſiguieſſe, como haſta alli.

Capit. XVI.

1 *Agradece Don Fernando la nueua eleccion que hizieron en el, y da a entender no quiere forçar a nadie a que le ſiga.*

2 *Pide Don Fernando a los ſoldados hagan juramento de ſeguirle, el qual prometen, excepto tres.*

3 *Hazeſe el juramento por todos en vna Ara conſagrada, y Miſſal.*

4 *Inconuenientes que ſe fueron ſiguiendo de la ocioſidad en el miſmo ſitio.*

AViendo conocido en eſta diligencia el Don Fernando, por lo general, las intenciones de ſus ſoldados, boluio al lugar donde auia començado a hazer la pratica, y a tomar en la mano la parte ſana, que auia dexado hincada, y moſtrandoſe agradecido a todos, por la reelec cion que en el auian hecho de General, rindioles fingidas gracias, reconociendo auer ſido mucha la obligaciõ en que le auian pueſto todos, la qual pretendia deſempeñar, dandole Dios gracia para ello, mantiniendo a todos en juſticia, y diſponiendo las coſas de ſuerte, que fueſen ſus perſonas medrando con grãdes acrecentamientos, en honras, y riquezas, pues para todo auia donde poder meter bien las manos en aquellasanchas, y pinguiſsimas tierras del Pirù, para donde lleuaua ſu derrota, y intentos, con que pretendia ſalir enſeñoreandoſe dellas: Pero pues todos ſabian que en las guerras que ſe hazian contra el Rey de Caſtilla en las Indias, vnos las ſeguian de ſu voluntad, y otros forçados, ſu intencion no era en aquel rebelion contra ſu Rey, forçar a nadie a que con violencia le ſiguieſſe: y aſsi que cadavno declaraſe ſu intencion, y que el que quiſieſſe ſeguirle, la tierra, y todo lo que el lleuaua, era ſuyo: pero que el que tuuieſſe parecer contrario, y no entendiendo ſer aquella jornada tan licita, no le pareciese ſeguirla, ſi fueſſen eſtos tantos que fueſſen baſtantes a quedar ſeguros en alguna poblacion de Indios, para poblar, y ſuſtentarſe alli, que el los dexaria con vn caudillo que ellos eſcogieſſen, y partiria con ellos todo lo q̃ tuuieſe, de armas, municiones, y otras coſas;

y ſi

y si fuessen tan pocos que no bastasen para esto, los lleuaria consigo, como a sus hermanos, y dexaria en el primer pueblo de paz que hallasen; desde donde podrian disponer libremente de su vida, como quisiesen, y que por ningunos temores dexasen de declarar en este caso su voluntad, pues les daua desde luego su fe, y palabra, de que por ello no correrian ningun riesgo sus personas, antes se haria con puntualidad con ellos lo que les prometia.

Aduirtio tambien, que los que estuuiessen de parecer de seguirle, lo auian de firmar de sus nombres, y jurar solenemente, que sustentarian la guerra contra las tierras del Pirù a fuego, y a sangre, y obedecerian en todo a orden a ello, a su General, y Capitanes, y tener para esto entre si muy gran paz, y conformidad. Estaua ya la malicia de los soldados tan en su punto, que todos a vna boca respondiendo a estas palabras, y deseos del Don Fernando, dixeron tener voluntad de seguirle, de que harian juramento, y lo firmarian como se le ordenaua. Solos tres soldados con libertad christiana, el vno llamado Francisco Vazquez, el otro Iuan de Cabañas, y el otro Iuan de Vargas Zapata, dixeron con claridad, y sin reboço, al Don Fernande Guzman, y sus sequaces, no ser de parecer seguirles en nada contra su Magestad, a quien reconocia por su Rey, y señor: y assi los tuuiessen por escusados del juramento, y firmas que les pedian. Los traydores algo pacificos a la determinacion de estos tres, les respondieron (començando luego a declarar el bene no del animo fingido con que auian hablado hasta alli) q̃ pues no tenian intentos de seguir la guerra no auiã menester armas: y assi les quitaron las que tenian, y despues los fueron matando disimuladamente en ocasiones, como diremos. Lo qual aunq̃ tuuieron por cierto les auia de suceder, y lo dixeron antes que su determinacion; tuuieron la muerte por menor mal, que ser traydores a la Corona de su Rey.

Por no ser hora este dia en que se hizo la pratica, dexaron para el siguiente el disponer como se hiziese el juramento, y se tomasen las firmas, con toda solemnidad: y assi tornandose a juntar todo el campo muy demañana otro dia, mandó el D. Fernando se adereçase, donde a vista de todos se dixesse Missa: y llamando al Padre Alõso Enao (a quiẽ diximos auia hecho Cura y Vicario del exercito, Pedro de Vrsua) le mãdaron se vistiesse para dezirla, q̃ no lo rehuso: si bien deuio de entender por ser manifiesto a todos, el efecto para que los traydores se la mandauan dezir. Acabada (que la oyriã cõ la deuocion qua sus depraudas intenciones les administrauan) el Dõ Fernando de Guzman, sin consentir que el Clerigo se desnudasse, dixo a todos el intento con que los auia juntado alli a oyr aquella Missa, que era para que entre ellos huuiera mayor conformidad, y amistad, y con seguridad se guardasen lealtad vnos a otros: para lo qual era necesario q̃ el juramẽto q̃ se auia pedido, hiziessẽ todos, auia de ser en la forma massolene que se vsaua entre los Christianos, que era la q̃ alli verian: y mãdãdo al Clerigo (assi vestido como estaua) q̃ teniẽdo el Ara cõsagrada ẽ sus manos, y el Missal en el altar fuese recibiẽdo a todos juramento,

3.

llegando todos con la mano a lo vno, y lo otro, y comẽçando a hazerlo el D. Fernando el primero, y luego el Lope de Aguirre, y los demas oficiales del cãpo, fueron llegando por ſu orden los demas, y tocando con la mano la Ara, y Miſſal, lo hazian, diziendo: q̃ jurauan a Dios, y a Sãta Maria, ſu glorioſiſima Madre, y a aq̃llos ſantos Euangelios, y Ara conſagrada, donde auian pueſto ſus manos, q̃ vnos a otros ſe ayudarian, y fauorecerian, y ſerian vnanimes, y conformes, en la guerra q̃ yuan a hazer a los Reynos del Pirù, y tenian entre manos; y que entre ellos no abria rebueltas, ni contrarias opiniones, en orde a hazerla: antes moririan en la demanda, fauoreciendoſe vnos a otros, proſiguiendola, ſinque ninguna coſa de amor, parenteſco, lealtad, ni otra cauſa alguna pudieſe ſer parte para retardar, ni eſtoruar el hazerlo; yq̃ en todo el diſcurſo de la guerra tendriã por ſu General a D. Fernãdo de Guzman, obedeciẽdole y haziendo todo lo q̃ el, y ſus miniſtros les mandaſen, ſo pena de perjuros, e infames, y de caer en caſo de menos valer.

Hecho eſte tan ſacrilego, y nefando juramento, mando el D. Fernando ſe procedieſſe al firmarlo todos, ſiendo el el primero, y luego el Lope de Aguirre, y los demas oficiales, con el orden q̃ ſe auia hecho, firmando juntamente la nueua elecciõ de General, en el D. Fernando: ſi biẽ algunos q̃daron ſin firmar, no porq̃ cõ aquello pretendieſen ſalirſe fuera del juramento, ni de ſer participãtes en las demas maldades que hizieron los traydores, ſino porque como eran muchos, y llegauan de tropel vnos ſobre otros, ſe quedauan algunos ſin hazer eſto, o con cuydado, o por no ſaber firmar biẽ, que no dexó de auer alguno a quien le parecio quedar libre de culpa, para lo que podia ſuceder con el Rey, no hallandoſe alli ſu firma. Auiendoſe deſpachado con eſto, ſe començo luego a divulgar que aquel juramẽto ſe auia hecho de principal intento, para confederar a los amigos de Iuan Alonſo de la Bandera, que eſtauan acedos por ſu muerte, con Lope de Aguirre, y los ſuyos; y que de alli adelante ceſſaſen entre ellos las diſcordias, y pendencias ocaſionadas de la muerte. Fueſſe lo vno, ò lo otro, ello ſe hizo, como hemos dicho: ſi bien por auer ſido tan contra juſticia, permitiò el cielo no fueſſe de ningun efecto: antes començaron luego vnos muy deſgraciados ſuceſſos, originados de mil rebueltas, y diſenſiones, que luego ſe leuantaron entre todos, haſta matarſe vnos a otros, como veremos.

Del inconuiniente de yrſe alargando cada dia mas la fabrica de los vergantines, ſe yuan enlaçando otros mil cada hora, que yua facando la ocioſidad en que eſtauan los ſoldados (nido donde ſe empollan infinitos males) y como origen de los mas que alli ſucedian. El Lope de Aguirre con vn ingenio berſuto, que tenia (enemigo de la eſpecie humana) andaua ſiempre fabricando aſtucias, con que engañar los ſoldados, y hecharles laços, de donde cõ dificultad pudieſſen ſalir, ſobre los que diximos en los dos capitulos paſſados les auia pueſto. Y andando de noche, y dia en eſtos deſuelos, dio en vn penſamiento tan malicioſo, como peligroſo, que fue de encũbrar tan alto a ſu General D. Fernãdo,

do,que fue la suprema cumbre a dó de lo pudo subir, de donde era certi simo el riesgo de caer,y con mas facilidad, que si no lo pusiera tan alto : y auiendolo tratado primero con el mismo D. Fernando,y algunos amigos suyos,para dezirlo a los soldados, les mandò se juntasen en la misma plaça de la posada del Dõ Fernando donde antes lo auian hecho,para la nueua eleccion, y estando ya juntos, y el Aguirre entre ellos,armado como solia siempre andar,y acompañado de sus amigos,y sequaces, les començó a hablar de esta manera.

Capit. XVII.

1 *Pratica que haze Lope de Aguirre a los soldados.*
2 *Elige Lope de Aguirre con los soldados, y aclama por Principe del Pirù a Dõ Fernando de Guzmã.*
3 *Admite el Don Fernando la eleccion de Principe, y pone luego casa como de tal.*
4 *Quita el Don Fernando el cargo de Sargento mayor a Sancho Pizarro, amigo de Vrsua, y daselo à Martin Perez.*

NO se nos a oluidado caualleros pues son pocos los dias que hã passado despues que nombramos por nuestro Capitan general a Don Fernando de Guzman, de nuestra propria voluntad,y arbitrio,sinque para ello nadie nos hiziesse fuerça: antes auiẽdo amonestado a todos q̃ con toda libertad eligiessen a quien mejor pareciese, y despues de su eleccion exortò de nueuo a todos, q̃ cadaqual pudiesse escoger(cõ la misma)el camino q̃ quisiesse, declarandose sin ninguna fuerça q̃ huuiesse para ello, si q̃ria,o no,seguir la guerra del Pirù:y los q̃ se declararon no tener voluntad de seguirla, no se les a hecho ningun mal tratamiento, como a todos consta,y se ve por la obra;y los q̃ nos determinamos a lo contrario,prometimos con juramẽto de cumplirlo assi:pero porq̃ despues aca, podria auer sucedido auer mudado alguno de parecer, y acordado otra cosa,que le pareciese mejor;y porque ninguno aya tomado por via de fuerça el juramẽto,y pueda dezir que esta le compelió a hazer lo que hizo, y seguir la guerra contra su voluntad : yo desde ahora en nombre del General mi Señor, y como su Maesse de Campo, digo, y exorto a cada vno se vea biẽ en lo que hizo,y jurò, y si no tuuiere voluntad de cumplirlo, desde aqui se le alça el juramento, y da licencia para que sin incurrir en ninguna pena,pueda declararse,y seguir lo que mas viere le conuiene, porque debaxo mi fe,y palabra, que para ello les doy,prometo guardar cõ todos, y cada vno lo q̃ se ha guardado con aq̃llos caualleros,q̃ dixeron no q̃riã seguir la guerra, ni ser cõtra el Rey, q̃ los tratamos como a nros hermanos,partiẽdo cõ ellos amigablemẽte quanto tenemos,y han menester.

Algunos de los q̃ estauan presentes, y eran mas de la deuocion del 2.

Don Fernando, y Aguirre, en nombre de los demas reſpondieron, no ſer ellos hombres que auian de boluer atras ſus palabras, ni quebrantar el juramento: eſpecialmente en coſas en que tan notoriamente conocian los acrecentamientos que dello ſe le ſeguia: y q̃ antes eſtauan coſtantes, y firmes, en ſeguir, y lleuar haſta el cauo la guerra que auiã prometido, y tenian començada, y cũplir muy por entero lo que auian jurado. De lo qual tomando aſa el Lope de Aguirre, boluio a anudar el hilo de ſu pratica, diziendo: pues veo a todos tan firmes en el propoſito que haſta aqui han moſtrado, y de vnos animos tã valeroſos, no ſolo para reſiſtir, y ſujetar al Pirù (q̃ es vna ſola Prouincia) pero a todas las de eſtas Indias Occidentales: las quales no es poſible tengã buen gouierno ſin Rey, y cabeça que las gouierne; y como ſe aya vſado ſiempre en ellas (deſde q̃ ſe començaron a deſcubrir, y conquiſtar) que pertenezca el ſeñorio al que las conquiſtare, y ſugetare. Lleuando noſotros para eſte efecto a Don Fernando de Guzman, nueſtro General, y Señor, a quien de derecho pertenecen aquellos Reynos; ſerà neceſſario (y coſa muy conuiniente, que para que en llegando al Pirù, le demos luego la Corona de Rey, que tan ajuſtada le viene a ſu cabeça) deſde luego le tẽgamos, reconozcamos, y obededezcamos, por nueſtro Principe, y Señor natural: para lo qual es neceſario, forçoſamente, que todos nos deſnaturalizemos de los Reynos de Eſpaña, donde nacimos, y neguemos la obediencia al Rey Don Felipe, Señor della: pues es claro q̃ nadie puede ſeruir a dos ſeñores. Y porq̃ no ſe pongan dilaciones en coſa tan importante, y vtil a todos, haziẽdo yo principio, digo q̃ me deſnaturalizo deſde luego de los Reynos de Eſpaña, donde era natural: y q̃ ſi algun derecho tenia a ella, en raçõ de ſer mis padres tãbiẽ naturales de aq̃llos Reynos, y vaſſallos del Rey D. Felipe, me aparto totalmẽte de eſte derecho, y niego ſer mi Rey, y Señor; y digo q̃ ni lo conozco, ni quiero conocer, ni tenerlo, ni obedecerlo por tal: antes vſãdo totalmẽte de mi libertad, elijo deſde luego por mi Principe, Rey, y Señor natural, a D. Fernando de Guzman, y juro, y prometo de ſerle leal vaſſallo, y morir en ſu defenſa, como por la de mi Señor, y Rey q̃ es: Y en ſeñal, y mueſtras de eſte reconocimiento, y de la obediencia, q̃ como a tal le deuo tener, le voy luego deſde aqui a beſar la mano, con todos los q̃ quiſieren confirmar, y aprobar lo q̃ he dicho en eſta eleccion, de Principe, y Rey de toda Tierrafirme, a D. Fernando de Guzman: porq̃ el q̃ no hiziere eſto, darà claras mueſtras d̃ ſer otro ſu animo, de loq̃ hã ſido ſus palabras, y juramẽto. Y haziẽdo, y diziẽdo eſtas partio luego (cõ algo abreuiados paſos, ſiguiẽdole los Capitanes, y ſoldados del cãpo) a la poſada del Don Fernãdo, dõde lo hallò, y le dixo el Lope de Aguirre: Todos eſtos caualleros, y yo, hemos elegido a vueſtra Excelẽcia por nro Principe, y Rey natural; y como a tal le venimos a dar la obediẽcia, y beſar la mano, ſuplicãdo ſe ſirua darnos eſta, y admitir aq̃lla. Fuerõ grãdes las ſeñales de agradecimiẽto, q̃ moſtrò de la eleccio el D. Fernãdo, y rindiẽdoles por ella las gracias, jũtamẽte cõ la aceptacion que hizo, no quiſo darles la

mano

mano para que se la besaran, como pedia, sino yrlos abraçando, en señal de mayor humanidad, començando por el Aguirre, hasta el postrero, llamandoles todos de Excelencia, que fue el titulo que tuuo el poco resto de vida que le quedó: desde aqui acrecentada la altiuez del Don Fernando, con el, y la pretension, y esperanças, que de aqui sacaua de verse coronado en Rey del mayor Imperió que hasta alli se auia visto en el mundo. Començò luego a proceder con mayor grauedad y seberidad, como a su parecer conuenia, a persona que en pocos dias pretendia tan gran embestidura: cõ que ordenó que su casa, seruicio, y criados della, correspondiessen a las de los otros Principes: para lo qual nombrò luego maestresala, mayordomo mayor, trinchante, pajes, gẽtileshombres, continuos, que siempre le acompañauan en su Palacio: y alfin todos los oficios mayores, y menores de semejantes casas; a quien (para que con mas gusto, y voluntad le siruiessen) les señalò desde luego salarios, conforme a los honrados cargos de cada vno, de a diez y a doze mil pessos, y de alli para arriba: y a otros menos, librados en sus Reales caxas, en los Reynos del Pirù. Diò tambien nueuas condutas a los Capitanes, y a otros oficiales de la guerra, con nueuos, y acrecẽtados salarios. Començaron a tenerle en tanta veneracion, y estima, q̃ se quitauan todos los sombreros no solo a su persona, pero siempre q̃ leyan alguna cedula, despachada por su mano, cuyos principios deziã siẽpre assi: Don Fernando de Guzman por la gracia de Dios, Principe de Tierrafirme, y del Pirù, &c. Comia siempre solo, y seruiase a la mesa cõ todas las ceremonias, cortesias, y sumissiones, q̃ se sirue vn Rey: con todo lo qual estaua este desuanecido Principe tan alegre, hinchado, y representante de aquella Magestad, q̃ todo parecia vna comedia, o sueño desuanecido, o vn juego, y entretenimiento de niños, quando hazen lo mismo, que con este hazian con su Rey de gallos, siruiendole con aq̃llas ceremonias, y aniñadas puericias, que no otra cosa: q̃ esto podia imaginar el desuanecido, y ambicioso D. Fernando: era lo q̃ vsauan con el aquellos sus nucios pajes, y criados: si bien aunque fingido, era tãto q̃ piẽso si se dexara adorar por Dios lo hizieran, y aun si lo hizieran, piẽso, lo consintiera; a tal pũto auia llegado la maldad de todos.

4.

En especial la de Aguirre, que teniendo ya oluidadas (al parecer) del todo las obligaciones christianas, y como hombre rematado, dexandose despeñar de vnos pecados en otros mayores, daua, y quitaua vidas, ponia, y quitaua Reyes. Al modo q̃ se cuenta sucedio en Castilla, al tiẽpo de las comunidades con el Cura de Medina, junto a la Palomera Dauila: que quando los comuneros q̃ passauan por su casa, le hazian buẽ tratamiento, los fauorecia en sus sermones, y praticas, diziendo, ser justo, y puesto en razon, el seguirlos; y quando lo agrauiauan, tomandole su haziẽda, y criados, boluia la hoja contra ellos, y procuraua hiziessen lo mismo los de su pueblo: y assi vnas vezes juzgaua el Reyno por Don Iuan de Padilla, y otras por el Rey Don Carlos. Assi el Aguirre, tuuo industria de elegir en Principe de las Indias a este

deſuanecido hidalgo; y de alli a pocos dias malicia para quitarle mas de lo que le dio, pues le quitò la vida, con cruel y deſaſtrada muerte, como veremos. A poco de como le puſieron en eſte trono, dio el Don Fernando cargo de Sargento mayor del campo a Martin Perez, vno de los dos (que diximos auian quedado ſin cargo) de los que ſe hallaron en la muerte del Gouernador Vrſua; y aquel que vſando bien el oficio de rebelado, y amotinador, dio la primera eſtocada a Don Iuan de Vargas Teniente del Vrſua, con tanta furia por vn lado, que lo paſò, haſta ſalir la eſpada por el otro, conque hiriò a ſu compañero, como ya diximos. Para darle eſte oficio, ſe lo quitó a Sancho Pizarro, haziendolo en lugar deſto Capitan de acauallo.

Capit. XVIII.

1 *Traças que dan en el viaje que tienen praticado para el Pirù.*

2 *Traçaſe el modo que auiã de tener en nombre de Dios Panàma, y el Pirù, y da Titulos de Encomiendas Don Fernando.*

3 *Poneſe exemplo de los ruynes fines que han tenido otros tiranos.*

4 *Acabados los vergãtines, deſpues de tres meſes, ſalẽ de eſte pueblo, y proſiguẽ ſu viaje haſta entrar enotro.*

Diſpueſto todo, como queda dicho, ſolo ſe trataua entre los que trayan entre manos la maſſa de el gouierno, del mejor orden, y medio que ſe podria tomar, para con mas breuedad efectuar ſus intentos de entrar en el Pirù, en que crecian cada hora tan a leguas los colmos de ſus ciertas eſperanças, que ninguno ſe podia perſuadir a lo contrario: y deſpues de auer hecho muchas juntas de guerra, y gouierno, y hechado mil valances en las conſultas, declarando cada qual ſu parecer en ellas, vinieron a reſoluerſe de comun conſentimiento que acabados los vergantines (que ordenaron fueſen de mayor porte, que los que haſta alli tenian traçados) ſe procuraſe ſalir a la mar, y por la neceſidad que lleuauan de comidas, ſe ſurgieſen la iſla de la Margarita: donde por la poca reſiſtencia que les podria hazer la poca gente de la ciudad, en pocos dias ſe podrian proueer de los mas neceſſarios matalotages, como de pan, carne, y agua, en que ſe auia de procurar no detenerſe arriba de quatro dias: y ſi alli huvieſſe alguna gente que los quiſieſſe ſeguir, recibiendola en los vergantines, tomar luego la buelta (ſin detenerſe en ninguna parte) del Puerto de Nombre de Dios; y tomando tierra en vn rio cerca del, llamado Saor, ya de noche, pueſta la gente en arma, y ordẽ de guerra, marchar derechos al Puerto de Nombre de Dios, procurando lleuar la gente apercebida, y repartida, con tanto ſecreto que antes que fueſſen ſentidos, ſe huuieſſen enſeñoreado del Puerto, y ſierra, de Capira: (que era el paſſo para la ciudad de Panàma) pues tomado eſte no podia paſſarſe auiſo

auiso a esta Ciudad del Nombre de Dios, se auia de marchar luego (dexando guarda en este passo) con el resto de la gente, y su Principe, hasta dar sobre la Ciudad, sin poder ser sentidos, y matando en ella los ministros, y oficiales del Rey, y los demas vezinos, de quien se temiesse les podian hazer algun daño, saquearla, y abrasarla, dexandola de suerte, que los que quedasen viuos, por auerse huydo, no pudiessen fortalezerse en ella, ni tomar fuerças contra ellos; y sin detenerse aqui mas tiempo, del que era menester, para esto, con los amigos que alli se juntasen, reboluer sobre Panàma, y hazer las mismas diligencias en crueldades, y robos: procurando ante todas cosas hazerse señores d todos los nauios del puerto, sin dexar vno solo, que pudiese huyendo yr a dar auiso al Pirù, de su llegada alli, y como, y quantos yuan.

2. Hecho esto, se auia de juntar la artilleria, que auia quedado en Nombre de Dios, con la de Panàma, y fortificandose alli cõ ella, hazer vna galera, tal como era menester, para la ocasion, y otros nauios de armada; y que en el entretanto que se ocupasen en esto en Panàma vendria en su ayuda, y fauor, gente de Veragua, Nicaragua, y otras muchas partes, con mas de mil negros, que andauã alçados, que con desseos de tener libertad, se les allegarian: que jũtos con los Españoles, y la demas gente, que vẽdrian al sabor de la vida ancha, y libre, se les juntaria grã copia; y armandolos a todos, cõ las armas que abriã a las manos, de los sacos de las dos Ciudades, podrian passar al Pirù, con tan grueso exercito, que aũque los hallassen ya auisados, y puestos en arma, serian menores sus fuerças, para defenderse, que las que ellos lleuauan, para hazerles guerra. Porque aliẽde de los muchos, y muy buenos pertrechos, que lleuarian de ella, assi de gente, como d armas; los muchos amigos que en el Pirù tenian, todos en llegando se les passarian a su deuociõ, con que no abria duda, sino que en pocos dias tendrian por suyo, todo aquel Reyno, con que podrian a su saluo repartir entre todos la grossedad de riquezas, de que gozaua, quitando a los vezinos sus mugeres, y hijas; tomando para si los mas principales deste desuanecimiento: las quales pareciessen, que las yuan alli nombrando, por conocerlas, como las conocian a todas, dando las demas a la demas gente, sin que quedasen sin parte los negros, y que en esto no auia de auer discordia; pues si vno dixesse, yo quiero por muger a Doña fulana, auia de responder el otro, yo tenia tambien essos pensamientos: pero pues es vuestro gusto no faltaràn otras, q̃ sean del mio: en especial de las chapetonas, que ahora yràn llegando de España. Y para acabar de llenar estas locas vanidades, con que se lisongeauan estos tyranos (demas de las libranças de oro, que les tenia hecha su Principe, en sus reales caxas del Pirù) les daua Titulos de repartimientos, de aquella tierra, a los que se los pediã, tratando de disponer en ellos las cosas de sus haziendas (como si ya los tuuieran en possession) sin retardar estos sus locos pensamientos, los varios acaecimientos, que los podian atajar, como sucediò.

3. Y pudieran traer a la memoria los desgraciados fines, q̃ tuuo Gon-

çalo Pizarro en las miſmas tierras del Pirù, quando con yguales penſamientos a los de eſtos, ſe reuelò contra el Rey: que aunque mientras le duraron las rebeldias que tuuo, andaua con tan gran pujança de gẽte, y tan auentajada en armas, y per trechos de guerra, que ſaliò vitorioſo de algunas, con los vaſſallos leales del Emperador: como fue aquella en que venciò, y matò al Virrey Baſco Nuñez, con la mayor parte de ſu gẽte. Quãdo mas gallardo andaua con eſte proſpero viẽto de fortuna, fue preſo, y desbaratado ſu exercito en la de Xaquixaguana, por el Preſidente Pedro de la Gaſca, y muerto miſerablemente. Como tambien le ſucediò a Franciſco Hernandez Giron, que andando tãbié reuelado cõtra el Rey, en la batalla que tuuo en Chuquinguà, contra los leales, con ſolos trecientos hombres que traya: desbaratò mil y duciẽtos, que erã eſtos del Rey, y auiẽdo tenido otras vitorias, y mejor aparejo y diſpuſicion, que lleuauan eſtos de don Fernando, para tyranizar el Pirù; fue desbaratado por Gomez de Solis: y ſobre eſtos pudieran ponerſeles delante los ojos, (ſino los tuuieran cerrados) exemplos de otros, que han pretẽdido en eſtas Indias, las miſmas tyranias en que los mas de eſtos ſoldados ſe auian hallado (como dexamos dicho) y que todos auian parado en mal: pero tenialos tan ciegos ſu malicia, que no ſe los dexaua abrir, para ver coſa buena: antes la experiẽcia, y recuerdo de la vida ancha, de que auiã gozado, el tiempo que les duraron las tyranias, en que anduuieron con los que hemos dicho, les era eſpuelas para emprender lo que ahora intentauan, ſin aduertir los ruynes fines, que neceſſariamẽte ſe les auian de ſeguir.

Paſſaronſe en las coſas dichas, y en otras muchas tan ruynes, que entre ellas ſucedieron los tres meſes, que ſe gaſtaron en poner dos vergantines, en eſtado de poder nauegar, al fin de los quales eſtando ya para poderlos echar al agua, ſin obras muertas, ni cubiertas: pero de tan buenos fundamentos, que en cada vno dellos ſe podia armar vn nauio de trecientas toneladas, ſe embarcò toda la gente en ellos, y en algunas buenas canoas, que tambien ſe auian hecho de nueuo. Partieron deſte pueblo, que llamarõ el de los Vergantines, y nauegando agua abaxo, fueron a dar el miſmo dia a otro de la miſma Prouincia de Machifaro, que eſtaua en la miſma parte, y mano derecha, ſobre la barranca del rio, de donde auiendo dormido en el aquella noche, otro dia a las primeras luces ſalieron, y torciendo el viage, que lleuauan, por aquella vanda del rio, ſe entrarõ en vn braço del, a la mano yzquierda, por induſtria del Lope de Aguirre, temiendoſe que ſe yuan a la derecha, por donde haſta alli podria ſuceder topar con la tierra, que yuan buſcando, que demoraua a aquella parte, ſegun dezian las guias Braſiles; que ſi la hallauan podian ſuceder algunas diferencias, ſobre el poblarlas. Porque auiendo venido a traslucirſele, auia muchos ſoldados (no obſtantes las diligencias hechas) que de mejor gana ſe quedarã poblados, en qualquier Prouincia razonable que hallaſſen, que yr en la demanda que yuan. Procuró torcer el viage (porque fuera todo torcido)

cido) y atajar los passos con esto, a sus sospechas; auiẽdo nauegado tres dias, y vna noche, por este parage del Poniente, dieron con vna poblaciõ de pocas casas bacias (por auerse huydo los naturales) puestas en tan mal pays, de tierra anegadiza, y humeda, que sobre no tener comodidad ninguna, para la viuienda humana, heruia el ayre de mosquitos, que los abrasauan. Las casas eran quadradas, y cubiertas de paja, que no les admiró poco, por no auer hallado en muchas leguas atras otras cubiertas desto, sino de palmicha, ni çauanas de donde se pudiera traer, ni aun para satisfacerse a esta duda, se atreuian los soldados a preguntar a algunos Indios viejos, que por no auer podido huyrse estauan en el pueblo, donde estauan las tierras, de donde la trayan; porque no entendiesen los amotinados de Aguirre, viendo preguntar esto, lo hazian por informarse de las tierras que buscauan, que tan de vidrio yuan todos en sus tratos, como esto.

Capit. XIX.

1 *Llegaron a esta poblacion de Indios, donde tuuieron la semana Santa, y Pasqua, y el Aguirre diò garrote a vn soldado.*

2 *Salieron de este pueblo despues de Pasqua, y ranchearonse en otro muy grande, donde hallaron muchas comidas, y vino.*

3 *Ponense algunas costumbres de los Indios deste pueblo.*

4 *Tratase del modo con que se ranchearon en el pueblo, y de algunos escrupulos con q̃ ya andauan el dõ Fernando, y sus amigos.*

ANtes que llegará a este pueblo, se apartò de los demas, por vn braçuelo del rio, con cierta gente en canoas, a buscar comidas, vn Alonso de Montoya, a quien era forçoso aguardar: por lo qual, y auer hallado en el lugarejo algun mayz, y pescado seco en barbacoa, que no les diò lugar la prisa de la huyda a los Indios de ponerlo en cobro, determinò el Principe Don Fernãdo, se detuuieran alli ocho dias, en que se celebrasen los de la semana Santa, que auian ya començado, quando llegaron al puesto, con intentos de salirse del passada la Pasqua: en que tambien descansarian del trabajo de la nauegacion, y recogeriã de otras partes algunas comidas, a las que alli se yuan gastãdo. Ayudaua mucho el pescado, que cogiã los soldados, de que abundaua por aquella parte el rio, y no ayudauan menos las que les trayã los Indios, por sus rescates: por cuya golosina fueron luego viniendo de paz, desde sus retiros, a tratar con los Españoles; auiendo perdido el miedo, que les auia hecho huyr. Era gente toda desnuda, y de las propias armas, y légua, que los de arriba, por donde se presumió ser todos de vna nacion. Sucedió en vno destos dias de

de la Paſqua, que eſtando hablando vn ſoldado Pedro Alonſo Caſto, que auia ſido Alguazil del Gouernador Pedro de Vrſua, con otro llamado Villatoro, ſe quexaua del poco caſo que auian hecho del, los amotinadores, pues no le auian dado no ſe que cargo, que el deſſeaua: y echãdoſe mano de las barbas, dixo aquel verſo de Virgilio: *Audaces fortuna iubat timidoſque repellit.* A los atreuidos ayuda la fortuna, y abate a los temeroſos. No faltò vno (que no ſiendolo de Dios) puſieſſe en pico eſtas palabras al Lope de Aguirre, que andaua ya deſatinado, por parecerle auia muchos dias no ſe ofrecia ocaſion, para matar a alguno, (que era con que el celebraua ſus Paſquas) y porque no ſe le paſſe eſta, ſin cebar ſu infernal deſſeo, en ſangre humana; hizo prender a ambos eſtos ſoldados, con intentos de darles luego garrote, ſin mas ocaſiõ que eſta. Y auiendo tenido auiſo de la priſion el Don Fernando (que tenia bien reconocida la reſoluciõ de Aguirre) le deſpachó por la poſta a dezir no los mataſſe: pero quando llegò el mẽſagero, auia dado ya garrote al Pedro Alonſo Caſto, y el otro eſtaua a pique de lo miſmo: Si bien por el mandado del Principe, ſe le dilatò la muerte, haſta algunos dias adelante. En eſtos miſmos de la Paſqua, quitaron el oficio que le auian dado de Alferez general a Alonſo de Villena (vno de los matadores de Vrſua) a titulo d̃ que aquel cargo era mas preheminente, que quien lo tenia, por ſer hõbre de baxa ſangre, y poca fuerte en ſu perſona: ſi bien por no dexarle el Principe del todo diſguſtado, le hizo ſu Maeſtreſala, ſeñalandole ſalarios dignos del oficio, en vna de ſus caxas reales del Pirù. Y por atajar inconuinientes de agrauios, que podia ſentir alguno ſobre el oficio, q̃ vacò, ſe quedò aſsi por entonces.

Paſſada la Paſqua, otro dia a las primeras luces, partieron todos de aquel pueblo, y al acabarſe llegaró a tomar tierra a otro mayor, que ninguno de los que haſta alli auian hallado, a las margenes del rio, y muy mas abundante de comidas en las caſas; porque aunque la gẽte della ſe auia pueſto en cobro, temiendo a los Eſpañoles, luego que ſupieron tomauan aquella derrota. No pudieron darſe manos, por la breue dad a eſconder el mayz, y otras comidas, o por ventura no ſe les diò mucho de eſto, pareciẽdoles no pararian en el ſitio, por eſtar tan cerca del otro, donde auian eſtado tantos dias. Eſtaua eſte pueblo muy a las barrancas, y margen del rio, en vna iſla angoſta, cercada por vna parte de las aguas del rio, y por otra de las de vna cienaga, tan poco diſtantes, que de las vnas a las otras, abria por lo mas ancho vn tiro de balleſta: pero de largo corria a la iſla, y en ella las caſas enhiladas, vna tras otra, ſin diſcrepar vna de otra, caſi dos leguas. Halloſe aqui vn genero de vino, hecho de muchas coſas juntas, y mezcladas a manera de maçamorra muy eſpeſſa, que echandolas en vnas tinaxas grandes, demas de veynte arrobas, lo dexauan eſtar cierto tiempo, en que heruia el vino, como ſi fuera de vuas, de donde lo ſacauan eſtando ya ſazonado, y traſegauan en otras vaſijas; de dõde lo yuan beuiendo, echandole alguna agua, porque ſu fortaleza era tanta, que beuido a ſolas embriaga-

ua:

ua: mucho mas que si fuera de vuas. De esto tenian los Indios grandes bodegas, y aunque fueran muy mayores, dieran tambien fin dellas los Españoles, entre tanta gente como yuan, en especial que era aloque, y de muy buen gusto.

Procurose luego, que entraron en este pueblo acariciar a los Indios, y traerlos de paz, que no fue dificultoso, en especial viendo que los soldados, les comprauan quanto trayan; porque de su natural son grãdes mercaderes: demanera, que en engolosinandose cõ las cosas de rescate, que les dauan los soldados, no auia quien los echara del campo; antes se alquilauan para bogar, moler, y hazer pan, y vino, y otros seruicios personales. A todo lo qual eran tan aficionados, que aũque algunos soldados les hazian algunos malos tratamientos, no por esso dexauan de acudir a los rescates, sin reparar mucho en las muertes, que las vezes dauan a sus compañeros algunos crueles Españoles, que despachauan desta vida, por libres ocasiones, a los que los estauan siruiendo. Eran subtilissimos en sus tratos, y mucho mas en ser ladrones, en que eran tan atreuidos, que entrauã de noche a jũtar de las cabeceras de las camas, ropa, armas, y quanto podian auer a las manos, sin escarmentar en los castigos mas riguroso, q̃ los delitos que hazian, a algunos que cogian en esto, que parece les era natural el juntar; tras que se yuã, sin acertar a reprimirse, por ningun daño que les sucediesse por ello. Soliã a las vezes tener los Españoles, por estos delitos presos algunos, a quien acudian sus compañeros con rescates, para librarlos de la carcel, trayendo manaties, tortugas, hicoteas, pescado, y otras comidas, que tomauan los Españoles en trueco de los presos, auiendoles dado primero algun leue castigo. Era toda gente bie dispuesta, desnuda del todo; vsauan de las propias armas, dardos, y macanas, que los de Machifaro. Las casas quadradas, muy anchurosas, cubiertas de oja de palmicha, de que abunda aquel pays, que es demasiado humedo, por ser anegadizo. Tenian los Indios recogida en el pueblo gran cãtidad de maderos gruessos de cedro, de los que traya en sus auenidas el rio, de que hazian sus canoas, y casas; que pareciendoles a los amotinados buen aparejo, para concluyr la fabrica de los vergantines, determinaron por esto, y por hallar abundancia de comidas, tomar de asiento el ranchear se, por los dias que fuessen menester, hasta que quedassen acabados de todo punto.

El modo que se tuuo de aposentarse fue, que a la parte de abaxo de los buhios (que como diximos corrian en hilados, por la barranca) en los mejores que se hallaron, se ranchcò el Principe con toda su casa, y oficiales, gentileshombres, y algunos Capitanes; mas arriba casi en el medio el Lope de Aguirre, con sus amigos a los lados, y Alonso de Mõtoya con los demas, en lo postrero del a la parte de arriba. El Lope de Aguirre como no cessaua de andar siempre maquinando traças diabolicas, para las que el se entendia; ordenò que los vergantines varassen junto a su posada, a titulo de tenerlos mas a la mira, para dar prisa a su fabrica. Tambien tuuo sus intẽtos de ranchearse en el medio del alojamien-

jamiento, que por correr (como hemos dicho) a lo largo, cogia mas de vn quarto de legua, cõ que era mas ſeñor del campo, que ſu Principe. Puſoſe luego por obra el acabar los barcos, que auia de ſer, echarles cubierta, y ſubirlos de bordo, paraque quedando aſsi mas anchos, cupieſſe mas a plazer la gente; fueſſen mas bien laſtrados, y ſeguros a la nauegacion del golfo ſalado, que auiã de paſſar. En eſto trabajauan con la priſa poſsible todos los oficiales Eſpañoles, y negros que ſe les entendia, a que ayudauã los ſoldados: y ſi biẽ todo fue cõ priſa, no pudo ſer la tardança menos que de vn mes: en el qual (como en las demas partes, que ſe detuuierõ) a cauſa de la ocioſidad de los ſoldados, tambiẽ ſobreuinieron algunos inconuinientes, cauſados de vnos remordimientos de cõciencia (que no fueran malos, ſi los emplearan en bien) con que andaua ya el don Fernando de Guzman, y algunos de ſus amigos, confuſſos de auer muerto cõ tanta crueldad, è injuſticia a ſu Gouernador, y de ver el mal camino que lleuauan, para reparar tan grãdes males, y muertes, como de aquel ſe auiã ſeguido, y el poco poder con que ſe hallauan, para poner en efecto los intentos, de tomar al Pirù, en que los auia metido Aguirre.

Sobreueniales a eſto los temores del caſtigo humano, y diuino, q̃ ſuelen venir, por donde no ſe pienſa a tomar vengança de tan graues delitos, como ya la veyan començada: pues del poluo de la tierra ſe yuan leuantando a cada paſſo ocaſiones, para q̃ pagaſſen con ſus muertes tẽporales (y aũ ſe podia temer, no fueſſen eternas) tantas como haſta alli auian hecho, eſtimulados de los indereſis de la razõ. Con eſtos, y otros muchos penſamientos, que las centellas de la Chriſtiandad en que ſe auian criado, los trayan cuydadoſos, mouieron pratica entre ellos, quan deſcaminados, y perdidos yuan ſiguiendo la derrota del Pirù: pues ſolo era camino derecho, para yrſe por ſus paſſos contados, a entrarſe a los miniſtros de la juſticia de Dios, y del Rey, para que queda ſen caſtigados de ſu mano, como merecian. Lo qual todo ſe atajaria, y oluidaria buſcando la tierra, en cuya demãda yuan, y poblandola, con que el Rey ya que los caſtigaſe, no ſeria con tanto rigor, como ſino ſe deſcubrieſſe.

Capit. XX.

1 *Haze junta don Fernãdo, en que ſe determinò mataſſen al Aguirre, por parecer conuenia aſsi.*

2 *Procura mejorar de armas el Aguirre a ſus amigos, quitandolas a los demas.*

3 *Diuide Aguirre a los ſoldados en compañias, pareciẽdo ſerle eſto mas apropoſito para ſus intentos.*

4 *Prende a Gonçalo Duarte, Mayordomo del dõ Fernando, con intentos de matarlo, aunque deſpues ſe hizieron amigos.*

Para

PAra tratar mas de intento sobre esta materia, acordò el Don Fernando seria bien llamar a consulta todos sus amigos, y los menos mal intencionados del campo, sinque lo supiesse Lope de Aguirre, que aborrecia harto mas que sus pecados, le contradexessen la buelta al Pirù; y assi haziendo luego junta de todos los mas principales, en su casa el D. Fernando, sin que lo supiesse Aguirre, se propuso el intento, y que cada qual libremente dixesse lo que mejor le parecia, acerca de tomar la buelta del Pirù, o ocuparse en el descubrimiento de los Omaguas, poblando sus Prouincias, si las hallauan. Esto parecio lo mas acertado a todos: si bien toparon luego con el estropieço, que auia de ser para conseguirlos el Lope de Aguirre, y que mientras el viuiesse no era posible efectuar nada, por ser tan contra sus intentos, y de sus amigos: que siendo como eran mas que los del parecer contrario, y mas atreuidos, lo auian de desuaratar: y assi determinaron todos de vn parecer, se quitase este estoruo, quitandole la vida al Aguirre, y que esto se efectuase luego embiandolo a llamar, que viniesse alli descuydado, por no auer podido rastrear su peligro, y que en entrando, se le diesse luego de estocadas: pues si con esta breuedad no se hazia, era imposible dexar el de alcançar esta determinacion, y poderse poner en efecto. En esto estauan de vna conformidad todos, quando el demonio (que siempre procura, permitiendolo Dios, fauorecer a los suyos, y sustentarlos algun tiempo, para mayores males) parece persuadio al Alonso de Montoya, que era vno de los de la junta, a que dixesse no conuenia matar por entonces al Aguirre, porque embiandolo a llamar vendria sin duda acompañado de algunos de sus amigos, y podria ser por matarlo a el matar tambien a alguno dellos; por lo qual seria mas acertado dilatar su muerte, para quando fuesen nauegando el rio abaxo, en ocasion de que viniesse el Lope de Aguirre al vergantin del Principe a hablarle a solas, con que sin daño de otros se le podria dar la muerte, y esto podria efectuarse cõ breuedad, pues con esa se acabarian los vergantines, por faltarles ya muy poco.

2. No le parecio mal al Don Fernando esta determinacion, por ser de suyo venebolo, y enemigo de seberidades, y muertes, especial de sus soldados: y assi aprobandola, se resoluio en que se tomase aquel modo: al qual siguieron los demas, por ser boluntad de su Principe, aunque bien contra las suyas, teniendo por cierto que no se le auia de escapar al Aguirre lo que se auia tratado en la junta, de que auian de yrse siguiendo mayores inconuenientes cada dia, y no teniendo efecto su muerte, la auia de tener la de todos los que la determinaron, como sucedio: pues en el discurso de su tirania no le quedò ninguno destos viuo, desde el Principe, hasta el menor, como veremos: para lo qual no se le passaua dia que no hiziesse dili gencias para atraer a si mas copia de amigos, de los que mas simbolizauan con sus atrozes intentos, y cõdicion: a quien procuraua tambien rehazer de las mejores armas de cuerpo, y manos, que auia en el exercito; procurando quitarselas a los demas, de quien el no tenia tanta satisfa-

tisfacion ; achacandoles que eran deſcuydados en las coſas de la guerra, que no trayan las armas tratadas con la curioſidad que ſe requeria, y era meneſter: Y aſsi como à indignos dellas ſe las quitaua, para darlas a otros mas dignos: con que vino a hazer herederos de todas las mejores, que auia en el campo a ſus aliados, no ſolo de las de los q̃ morian, y el mataua (cuyos teſtamẽtos, y haziendas corrian por ſus manos) ſino tambien de los viuos, con eſte modo: cõ el qual no dexó armas de prouecho en ottos, q̃ en ſus aliados.

3. Pareciendole tambien venirle a ſu propoſito, que la gente del campo eſtuuieſſe diuidida en compañias yguales, de ſuerte, que ninguno de los Capitanes tuuieſſen mas gente, que otro, acordò diuidirlos en las compañias que ſe pudieron hazer, cada vna de quarenta ſoldados, ſeñalãdo para ſi los que el tenia, por ſus mas amigos, y familiares: ſi bien en algunas de las otras, puſo tambien algunos de los de ſu deuocion, para tener con eſto quiẽ boluiera por ſus cauſas en todas partes; para la guarda de ſu Principe otros quarenta, en que tambien entrauan algunos de ſus amigos. Al paſſo que yua tomando la mano, en diſponer eſtas coſas, y fauorecer a ſus aliados, yua creciendo ſu ſoberuia, y el querer mandar mucho mas que ſu Principe, y que mas que a el lo obedecieſſen, temieſſen, y reuerenciaſſen todos, de que ya ſe les yua trasluciendo a muchos, en lo que auia de venir a parar todo. Vn Gonçalo Duarte, Mayordomo mayor del dõ Fernando, temiendoſe por lo que veya, ſucedia en los demas, en las inſolencias del Lope de Aguirre, y por eſtar ambos repũtados de ocaſiones paſſadas, y pareciendole que las coſas de aquella infame Comunidad ſe ſeguirian por juſticia (en q̃ ſe engañaua del todo) y que quando menos, ſe auia de cumplir lo que el Principe mandaſſe, procurò ſacar del vna exempcion, para q̃ ninguna luſticia, ni Capitan del campo tuuieſſe que ver cõ el, ni pudieſſe caſtigar ſus delitos: ſino que en todo eſtuuieſſe inmediato a la juriſdicion del Principe, por atrozes q̃ fueſſen ſus cauſas.

No paſsó mucho que no vinieſſe eſto a oydos del Lope de Aguirre, q̃ entendiendo luego por lo que auia hecho Duarte, paraque entendiera no le auia de ſer baſtante, para eſcaparſe de ſus manos: fue luego, y lo prendiò con intẽtos de darle al inſtante garrote, ſin mas ocaſion que eſta (y el andar remordidos, como hemos dicho) como lo hiziera ſin duda, ſi el dõ Fernando (ſabiendo la priſion de ſu Mayordomo) no viniera en perſona, y lo ſacara de la carcel. Que ſabiendolo el Lope de Aguirre, embeſtido de vn diabolico eſpiritu (por auerle quitado de las manos la preſſa, que el tanto deſſeaua deſpachar deſta vida) fue luego a la poſada del don Fernando, dando temerarias voces, poſtrado en el ſuelo delante del, echãdo fuego por los ojos, y boca, le ſuplicaua le dieſſe el preſo, que lo queria caſtigar, de muchos muy graues, y atrozes delitos, que auia cometido contra ſu ſeruicio; y que no ſe leuantaria del ſuelo en que eſtaua, ſin que ſe le boluieſſe, o q̃ con ſu miſma eſpada que ſacò alli de la bayna, le auia de cortar luego la cabeça. Vſando con reporte el D. Fernando de preheminẽ-

cia,

cia y potestad real, le respondió que se leuantasse, y sosegasse, q̃ el se informaria de lo que auia hecho Gonçalo Duarte, y lo castigaria si lo mereciesse, haziẽdo en todo justicia. Terciaron de buena los Capitanes, que se hallaron presentes, y aplacando al Lope de Aguirre de aquel infernal furor, trataron de hazerlos amigos: en especial por parecerles dauan en esto gusto al don Fernando, haziendo estas amistades. Queriendo el Gonçalo Duarte dar a entender en las obligaciones q̃ le estaua el Lope de Aguirre, para hazerle aplacar mas los brios contra el, dixo publicamẽte en su presencia de los demas, q̃ no tenian razõ de tratarle de aquella suerte, pues sabia q̃ en el pueblo de los Motilones auia tratado el Lope de Aguirre q̃ matassen a Pedro de Vrsua, y hiziessen General a Don Martin (aquel que diximos auia hecho boluer al Pirù el Vrsua desde alli, por el auiso que le diò Pedro de Añasco) y que el Lope de Aguirre seria Maesse de Campo, y el seria Capitan, con que darian la buelta sobre el Pirù. Y que con auer passado tanto tiempo despues desto, y ser tan su amigo el Gouernador Pedro de Vrsua, y quererle tanto, nunca se lo auia dicho, ni descubiertolo a nadie hasta entonces: y que nũca se auia persuadido a q̃ le daria el Lope de Aguirre tan mal pago a esta amistad. A q̃ el Aguirre respondiò (como hombre que ya se le daua poco se descubriesen sus maldades) que auia passado puntualmente como lo dezia Gonçalo Duarte, y que no dexaua de reconocer auerle sido amigo en aquello, y que lo seruiria en otra cosa que se le ofrecieſſe, con que se aplacó mucho el Aguirre, y vinierõ (mediante el apretar esto los terceros) a hazerse amigos, y abraçarse confederandose por entõces; si biẽ adelante le pagò aquella amistad al Duarte, en dar fin a sus dias, a buelta de otros muchos.

Capit. XXI.

1 *Encuentranse el Capitan Lorenço Salduendo, y Aguirre, sobre acomodar en los vergantines a Doña Ynes.*
2 *Mata Lope de Aguirre a Lorenço Salduendo, y por su mandado dos soldados a Doña Ynes.*
3 *Repuntanse don Fernando y Lope de Aguirre, sobre la muerte de Salduendo.*
4 *Aplaca Aguirre a Don Fernãdo, y por cierta chisme que dos Capitanes le dixeron al Aguirre, determina matarlo.*

NO auiendo dexado la Doña Ynes de Atiença, los ruynes tratos, y resabios con que saliò del Pirù (aun cõ los exemplos de muertes violentas, que Dios le auia puesto delante, para apartarse dellos) venia rebuelta con el Lorenço Salduendo Capitan de la guardia, que diximos era de D. Fernando. Traya esta en su cõpañia, biẽ asidas en amistad, 1.

y tratos, a vna doña Maria de Soto Meſtiza, acariciada cõ otros de el exercito. Que eſtãdo ya para partir de aquel pueblo, en proſecucion del viage por yrſe con el, viendo la obra de los vergantines (que era lo que ſolo le auia retardado) procurò el Lorençò de Salduendo, a comodar en vna parte dellos, a eſtas dos Señoras, con todas ſus baratijas, y porque las malas dormidas, no les hizieſſen maltrato con Lope de Aguirre, que queria meter en los barcos, vnos colchones en que durmieſſen: el qual (o porque no eran de ſu guſto eſtas mugeres, o puramente por ſer deſabrido, y enemigo de que nadie lo tuuieſſe) reſpondiò al Salduendo, que en ninguna manera ſe auian de lleuar los colchones en los vergantines, porque ocupauan mucho, y era mucha la gente, y otras coſas mas importantes, para la guerra, que forçoſamente ſe auia de lleuar. Eſcuſado con eſto el Aguirre, y deſpedido del, con demaſiada mohina el Salduendo, boluioſe a ſu caſa donde hallò a las dos damas, eſperando el buen deſpacho de ſu comodidad, y auiendoles contado lo que le auia paſſado con Aguirre, y ſentido de que le huuieſſe reſpondido con tanta aſpereça, con mucho enfado, arrojò vna lança que traya en las manos, diziendo: mercedes me ha de hazer a mi Lope de Aguirre al cabo de mi vegez; viuamos ſin el, peſiete tal? No faltò quien oyendo eſtas palabras ſe las puſieſſe luego en pico al Aguirre, con otras que la doña Ynes auia dicho vn dia antes, eſtando enterrando vna Meſtiza criada ſuya, que ſe le auia muerto, a quien llorãdola le dixo: Dios te perdone hija mia, que antes de muchos dias tendras muchos compañeros.

La malicioſa agudeza del Lope de Aguirre, dió luego que ſupo eſto en que el deſabrimiento, y palabras del Salduendo eran por no auerle dexado acomodar los colchones, y que aquellas acciones eran de hombre que penſaua, o hazerle algun gran mal, o matarle, y aſsi acordò ganarle por la mano, determinando juntar ſus amigos, y dar fin a los dias del Salduendo: el qual auiſado del negocio, o barruntandolo, ſe fue al Principe, y le dixo los temores con que andaua, de que Lope de Aguirre le queria matar, para que andaua ya juntando ſus amigos. Aſegurole el Don Fernando, diziẽdo, perdieſſe el miedo, que el lo remediaria todo: y entendiendo ſe hiziera lo que el mandaua, hizo llamar luego alli a vn Gonçalo Guiral de Fuentes ſu Capitan, y que fueſſe al Lope de Aguirre, y le dixeſſe ẽ ſu parte, hizieſſe como anduuieſſe ſeguro el Lorenço Salduendo, q̃ andaua temeroſo ſe la queria quitar; antes le procuraſſe aplacar del enfado con que eſtaua, lo mejor que pudieſſe. Salió con eſte recado el Gõçalo Guiral, con la mayor priſſa que pudo: pero como en ſus deprauadas acciones, la daua muy mayor el Aguirre, le encontrò ya en el camino con la tropa de ſus matãtes amigos, que venian a paſſos largos, a efectuar la muerte del Salduendo. Diole el recaudo que lleuaua del Don Fernando, de que hizo tan poco caſo, como de Principe, a quien el le auia puеſto en el eſtado: y aſsi ſin retardarſe vn paſſo, paſsò adelante haſta entrar en la caſa del Don Fernando, con quien hallò al Salduen-

Salduendo: a quien començaron luego, el y los suyos, a darle de estocadas, y lançadas, con que sin poderlo defender el don Fernando cõ hartas voces, y ruegos, que hazia al Lope de Aguirre, no lo mataſſe, y otras vezes mandandoselo: al fin le sacaron desta vida miserablemente, como el auia sacado a Pedro de Vrsua su Gouernador. Ceuada aquella cruel bestia en la sangre de este Capitan, apetecio luego derramar tãbien la de Doña Ynes, pues era causa de aquello, y de sobreuenirle a el algunos disgustos, y amenaças, con que le pareciò merecer igual castigo, que los que las hazian: y assi mãdò luego a vn Sargento suyo, llamado Anton Llamoso, y a vn Frãcisco Carriõ Mestizo, q̃ la fuesse a matar dõde quiera que estuuiesse. Los quales encarnizados en matar hõbres, y por enseñarse, y hazerle mashabiles en este oficio, para lo d̃ adelãte. Apenas les huuo mandado esto, quando fueron a dõde estaua la pobre de D. Ynes, y le dieron tantas estocadas, y cuchilladas, q̃ parece, no solo intentaron sacarla desta vida, como lo hizieron luego a las primeras, sino afearle su cuerpo, q̃ quedò de manera que despues de muerta no huuo persona, aũ de las muy crueles del exercito que la viesse, que no le quebrasse el coraçon: porque fue vna de las mayores crueldades que se auia hecho en aquel campo. Quitaronle tras la vida todos sus bienes, que no eran muy pocos: pues sin embiar a buscar Escriuano, ante quien se hiziesse el inuentario, queriendo hazerse pagados del trabajo destos crueles verdugos, los partieron entre si.

Mientras hizieró esto, estos dos crueles carnizeros con la pobre doña Ynes, quedò el don Fernando de Guzman viendo el espectaculo de la muerte de Salduendo a sus ojos: dandole a entẽder al Aguirre su descomedimiento, y poco respeto que auia tenido a su persona; pues no auiendo reparado en que le auia embiado a rogar, no mataſſe al Capitan de su guardia, le auia venido con demasiada crueldad, y desemboltura, a matar en su presencia. Deziale esto con palabras tan asperas, y señoriles: que irritado y furioso mas de lo que estaua el Lope de Aguirre, y estimando en mas el ayuda de sus amigos, que tenia presentes, que las mercedes que le podia hazer su Principe, començò a desuergonçarse, y dezirle con palabras arrogantes mil descomedimientos, entre los quales fueron: que no se entendia, ni se sabia gouernar en las cosas de la guerra: porque si el fuera astuto, y las guiara bien, no se auia de fiar de ningun Seuillano, pues sabia los dobleces que auia en ellos: que siendo el Don Fernando natural de Seuilla, no pudo dexar de serle palabra pessada, y que viuiesse recatado, mirando por su persona, que el haria lo mismo: pues los que trayan el cargo, que su Excelencia no auian de viuir tan descuydados, y confiados como viuia. Y que si de alli adelante quisiesse hazer Cõsejo de guerra le auisaua, que como hombre que yua entre sus contrarios, lleuasse siempre en su compañia cinquenta amigos, y confidentes suyos, bien armados para lo que le podia suceder, y q̃ le valiera mas, y fuera muy mas a proposito

guſtar de los guijarros de Pariacaca, que de los buñuelos que le daua Gõ çalo Duarte ſu Mayordomo mayor, añadiendo a eſta, otras ochenta deſuerguenças, ſe apartò de ſu Principe, y diò la buelta de ſu rancho con ſus amigos, ſin procurar mas aplacarle, ni ſatisfacerle por entonces.

4. A poco de como llegò a ſu poſada el Aguirre (porque no ſalieſſe fama en el campo, de que auia querido matar al dõ Fernando, y alçarſſe con la gente, dexando eſto para mas ſegura y oportuna ocaſion) boluiò luego a verſe con el, y aplacarlo, y dandole ſatisfaciones del hecho, le dixo no tener ſu Excelencia razõ de quexa, por auer muerto al Salduẽdo delante ſus ojos: pues el auia querido matar a vn tan grã ſeruidor ſuyo como el era, y tan leal, y confidẽte: pues amigo, por amigo, el quedaua alli viuo, que le guardaria cõ mas fidelidad que ningun otro de los del campo, pues era mas hombre para defẽderle, y ampararle, y mas determinado a poner la vida en ſu defenſa; que algunos de quiẽ el hazia demaſiada confiança: por parecerle le hazian buena amiſtad, de que algun dia veria el deſengaño. Con eſtos, y otros falſos cumplimientos, procurò el Lope de Aguirre aplacar, y ſatisfacer a ſu Principe, que a mas no poder moſtrõ con palabras eſtarlo ſintiẽdo otra coſa: pues d̃ lo hecho, deſembolturas, y pocos reſpectos, q̃ ya le tenia el Aguirre, andaua ſoſpechoſo de lo que le podia ſuceder, en que yua cada dia cauando tanto, que de alli adelante andaua como aſombrado, y demudado el color; ſi bien con todo eſto, ni procuraua aſſegurar ſu perſona con mayor recato, o con quitar la vida al Lope de Aguirre, o yr trayendo a ſu deuocion mas amigos que le defendieſſen: porque deuiera de ſer de condicion tan timido, que aun para aſſegurar ſu vida no ſe atreuia a hazer diligẽcias, que fueſſen de importancia.

Como las hazia el Lope d̃ Aguirre, ſin deſcuydarſe vn punto (deſde el q̃ ſe deſgraciò con el) de andar de noche, y de dia acõpañado, de mas de ſeſenta hombres bien armados, y deſalmados, echando voz que los traya para guardar, y aſſegurar al dõ Fernando; procurãdo con eſto deſlumbrar a los que ſoſpechauan, le andaua traçando la muerte (de que andauan recelandoſe el vno del otro) ſin tener ninguno mediana ſatiſfacion de ſeguro. Viendo Gonçalo Guiral de Fuentes, Capitan de don Fernando, y Alonſo de Villena ſu Maeſtreſala (ambos de los que ſe auian hallado en la junta, quando ſe determinò la muerte del Aguirre) lo que auia paſſado entre el, y el Don Fernando, con que no podian parar en bien el vno, o el otro: y que la parte del Aguirre eſtaua mas valida de amigos, y de armas, para acreditarſe con el, y hazer de los ladrones fieles (q̃ es propio de tyranos ſeruirſe de infieles miniſtros) ſe fueron al Aguirre, y contarõ todo lo que auia paſſado en la jũta, y como no era ya muerto, por auerſe dilatado por cõſejo de Alonſo Montoya, para otra mejor ocaſion, para adelante; con que el Aguirre ſe determinò luego (ſin darlo a entender a nadie) de matar al Don Fernando, y a los demas de la junta, y alçarſe con toda la gente, y el campo. Lo qual no pudo diſimular, embiandolo a

llamar

llamar el Don Fernando, para cierta junta que hizo: pues le respondió (temiendose no le quisiessen matar en ella) que ya no era tiempo de hazer juntas, ni de llamarlo a el a ellas, y assi que lo tuuiessen por escusado.

Capit. XXII.

1 *Dispone Aguirre como matar al Principe don Fernãdo, y a otros.*
2 *Mata Aguirre y sus compañeros a dos Capitanes, y trata de yr a matar al Principe.*
3 *Van otro dia por la mañana a efectuar la muerte del Principe.*
4 *Mata Aguirre a vn Clerigo, y a otros Capitanes, y al Principe don Fernãdo.*

1. SObresaltose el Aguirre, despues q̃ le dieron el auiso de la muerte, que le tenian vrdida en la junta, demanera, q̃ determinò a ganar por la mano, y matar el primero a los que auian sido en la sentẽcia; le pareciò ser el tiempo mas acomodado para efectuar esto, el de la partida de aquel pueblo, que ya se yua llegando: para lo qual preuino luego sus amigos de secreto, sin declarar mas que a dos los intentos, que tenia de matar al Principe, por auerse determinado estos dos a hazerlo, a ruego del Aguirre, estando ya los vergãtines acabados de todo pũto, y todo a pique a la partida, dos dias antes della ordenò estas muertes el Aguirre. Desta manera era, como dixímos, la isla donde estauan rãcheados angosta; y a la parte de abaxo tenia su posada el D. Fernando; el Mõtoya, y otros Capitanes a la de arriba; y el Aguirre cõ sus amigos en medio. La primera diligencia q̃ hizo el Aguirre para el efecto, fue echar vn bando, q̃ todas las canoas que estauan arriba, y abaxo de los vergantines, las juntassen luego a ellos, mandando q̃ sin orden suyo, ninguna se les apartase, a fin de que no huuiesse quien lleuasse nueuas de vna parte, a otra del alojamiento, y q̃ fuessen metiendo al descuydo toda su ropa, sus amigos en los vergantines, sin que nadie lo entendiesse: porque si a caso fuessen sentidos de lo que queriã hazer, y los mandassen prender, no se esforuassen en mas, que embarcar sus personas, y hazerse a lo largo en ellos.

Llegada la noche hizo junta de sus amigos, y poniendo guardas en el passo, q̃ auia desde su casa a la del Principe (q̃ pudo con facilidad, por ser como hemos dicho, la isla tã angosta) para que nadie pudiera passar a darle auiso de la junta, ni de lo demas que sucediesse. Ya que estauan todos en su casa les dixo, tenia necesidad d̃ yr a castigar ciertos Capitanes y soldados, q̃ estauã rebelados cõtra el Principe: y assi les rogaua le fuessen acompañando, y hiziessen lo que eran obligados como buenos. Y auiendose ofrecido a todo lo q̃ les ordenasse, biẽ armados todos, salieron cõ el de su posada derechos a la de Mõtoya, y la del Almirãte Miguel Bobedo, q̃ estauã como hemos dicho rãcheados a la parte d̃ arriba, 2.

y bien deſcuydados de la trama, que les andaua vrdiendo Aguirre: El qual entrando cõ toda aquella gueſte de brauos en las caſas de ambos, los mataron a eſtocadas, y lançadas, ſin ſer ſentidos de nadie: deſde donde tomaron la buelta luego, para hazer lo miſmo con el don Fernando, antes que pudiera por algun camino tener auiſo: dando lo primero el Aguirre a ſus compañeros, de q̃ era tãbien neceſſario hazer lo miſmo, q̃ auian hecho con otros ſoldados, y Capitanes, y por las miſmas cauſas, de los que eſtauan rancheados cerca de la poſada del don Fernando, y ſeñalandoles a los que auiã de matar, y que cada diez de los cõpañeros auian de embeſtir a cada vno: ſeñalando tambien los q̃ auian de ſer eſtos para eſte, eſtos otros para el otro; les encargó el cuydado q̃ auian de tener en efectuarlo, que tãbien prometierõ acudir como a los primeros: pero aduirtieronle que no era tiempo acomodado aquel, por ſer tã tarde, y la noche muy obſcura: con que podria ſuceder que a bueltas de matar a los otros, ſe mataſſen, o hirieſſen los vnos compañeros a los otros, por no conocerſe.

3. No le pareciò mal el arbitrio al Lope de Aguirre (que no fue pequeña nouedad, para el euitar ocaſion, en q̃ no ſe mataſſẽ vnos a otros, fueſſen de los que fueſſen,) y aſsi dilataron el hecho, para las primeras luces del dia ſiguiente, reforçãdo las guardas del paſſo, cõ ſoldados de mucha confiança, para aſegurarſe mas de q̃ no paſſaſe la nueua d̃ lo hecho, a los de abaxo: y no atreuiendoſe a paſſar el reſto de la noche Aguirre, y ſus ſoldados en ſus caſas, ſe entraron en los vergantines, donde eſtuuierõ ſin dormir, y ſiẽpre en arma, y a pique para ſi a caſo el Principe venia a ſentir algo; cortar las amarras, y echarſe el rio abaxo, con los barcos, ſin reparar que ſe quedaſe el alli perdido, con el reſto de la gente. Pero deſpũtando el dia, y viendo que no auia ruydo en todo el alojamiento (por no auerſe ſentido aũ las muertes de los dos) ſaltò de los vergantines cõ todos ſus ſoldados, d̃ los quales ninguno ſabia el intento q̃ tenia de matar al Principe, fuera de vn Iuan de Aguirre, y Martin Perez, Sargento mayor, ſus mayores amigos, y confidentes, a quien auian rogado debaxo de grandes promeſas, tuuieſſen cuydado de a las bueltas, quando anduuieſſen matando a los demas, dar con el Don Fernando de Guzman al traues, y ſacarlo deſta vida. Tomaron los dos eſto bien en la memoria, y auiendo dexado ſegura guarda en los vergantines, caminò Aguirre con los demas, derecho al rancho del Principe, recogiendo en el camino todos los ſoldados q̃ topauan, diziendo yuã a caſtigar ciertos amotinados, por diſimular los principales intentos que lleuaua; les dezia abrieſſẽ los ojos, y miraſſen por el Principe ſu Señor, y de tal manera le reuerenciaſſen, que no ſolo no peligraſſe ſu perſona, ſino aunque ſi alguno de los amotinadores ſe quiſieſſe amparar, y defender, con ella, tuuieſſẽ particular vigilãcia no le hirieſſen a el, porque podria ſuceder q̃ como ſu Excelencia era de tã buenas entrañas, ignorando la traycion que tenian ordenada, contra ſu perſona aquellos Capitanes, a quien yuan a matar, los quiſieſſe defender, mas que no los dexaſſen de matar por eſſo.

Induſ-

Induſtriando yua a ſus ſoldados con eſta pratica el Lope de Aguirre, quando llegando cerca del rancho del Padre Alonſo Henao (que fue el que diximos, dixo la Miſſa, y tomò el juramento de la rebelion contra el Rey) por començar ſu maldad, cõ ſacrilegios, lo matò a eſtocadas; ſi bien quiſieron dezir algunos, auia ſido por yerro de cuenta, queriendo matar a otro; y que no lo hizo el Aguirre, ſino vn ſoldado llamado Alonſo Nauarro: Pero fueſſe lo vno, o lo otro, el quedò luego alli muerto; deſde donde proſiguieron todos haſta la caſa del Principe, que lo hallarõ en la cama, y con tan grã deſcuydo, como era el cuydado deſtos traydores. Leuantoſe della en camiſa al ruydo, y alboroto que lleuauã los ſoldados, y como vio a Lope de Aguirre entre ellos: que es eſto Padre mio? que con eſte nombre le trataua el Principe, al qual reſpõdiò: aſſegureſe V. Excelencia, y paſſando de largo, dentro donde eſtauan el Capitan Miguel Serrano, y ſu Mayordomo Gonçalo Duarte, y vn Baltaſar Cortes Cano, y dandoles muchas eſtocadas, lançadas, y arcabuzaços los mataron. El Martin Perez, y el Iuan de Aguirre, no oluidãdo lo que les auia encargado el Lope de Aguirre, viendo la ocaſion en las manos, con la rebuelta, y confuſion que auia en la caſa, haziẽdoſe herradiços, fueron a encontrarſe con el don Fernando, y diſparandole los arcabuzes, y tras eſto embeuiẽdole algunas eſtocadas, cruel y miſerablemente le ſacaron de eſta vida, con que acabò ſu infelice cõjuracion, coſa que pudiera auer conocido muchos dias antes, y aſſeguradoſe della. Tenia quando le mataron eſcaſos veynte y ſeys años; era de buena eſtatura bien formado de cuerpo, fornido d miẽbros, algo gẽtilhombre, de buen roſtro, la barba bien pueſta, repoſado en ſus acciones, mucho mas benigno que cruel, natural de la Ciudad de Seuilla.

erte d
n Fer-
do de
zman.

Capit. XXIII.

1 Da ſatisfacion Lope de Aguirre, de la muerte del Gouernador, y los demas, y nombra a ſus ſoldados los Marañones.

2 Reforma los mas de los oficios, que yuan en el exercito, y dalos a ſus amigos.

3 Salieron del pueblo de la Matança, y fueron nauegando a viſta de grandes Prouincias.

4 Llegan a otro pueblo deſpues de auer nauegado doze dias, donde ſe ranchearon.

HEcho eſto, ya que era entrada buena parte del dia, hizo juntar Lope de Aguirre la gente del campo, en vna plaça, y pueſto, dõde todos le pudieran oyr, armado de todas armas, y cercado de ochenta valiẽtes hombres, armados de la miſma ſuerte, grandes ſus amigos y cõfidentes, diò a todos cuenta, y ſatiſfacion del hecho, diziẽdo no ſe admiraſſen, ni alborotaſſẽ de las muertes que auian viſto, porque todos a-

I.

quellos eran ſuceſſos, que traya cõſigo la guerra, y que no era poſsible menos, pues no ſe podia llamar con eſte nombre, ſino tuuiera ſemejantes caſos, y que ſu Principe, y los demas muertos, por no auerſe ſabido gouernar, ni tener modo, para que aquella empreſſa tuuieſſe el fin, que todos deſſeauan, auian tenido ellos el que veyan: Y que a todos los del exercito auia ſido neceſſaria aquella muerte de don Fernando, pues con ſu vida, ſin duda todos perderiã las ſuyas, por ſu mal gouierno, como a todos les era manifieſto, de q̃ no queria tratar mas largo, ſino que de alli adelante le tuuieran por ſu amigo, y compañero, teniendo por cierto, que de aqui ſe yria ſiguiendo la guerra, como conuenia a todos, y que no les peſaſſe tenerlo por General: pues podian tener ya entendido del, quanto deſſeaua el guſto, y comodidad de toda la gente; con que diò fin a ſu pratica, y al titulo de General: aunque otros quieren dezir que no ſe intitulò ſino fuerte caudillo, y a ſus ſoldados los Maraõnes (nombre inuentado entre ellos) y que tenian tratado dias auia, ponerſele, por ventura, por las marañas que cada dia ſe vrdiã en aquel exercito, con tanto peligro de todos, como hemos viſto; y de aqui tomò eſte rio el nombre del Maraõn, ſin que aya tenido otro fundamento el ponerſele: porque como hemos viſto, cada Prouincia de las de ſus margenes y rios, que en el entrauan, tenian diferentes nombres; ſi bien no a faltado quien diga, que vn pequeñuelo de los que el ſe beue, le llamauan Maraõn: de donde ſe eſtendiò el nombre a todo el rio. Pero la verdad es lo que hemos dicho, pues nunca ſe auia oydo eſte nombre, aunque por cerca de ſus bocas auian nauegado muchos Eſpañoles, y por el auia baxado el Capitan Franciſco de Orellana, como dexamos dicho, q̃ le puſo rio de las Amaçonas, por auer hallado en vna Prouincia ciertas mugeres, que peleauan con el, haſta que eſtos tyranos ſalieron del, apellidandoſe a ellos, y al rio con eſte nombre.

Porque ſe llamò el rio Maraõn.

Queriẽdo dar Aguirre deſde luego principios a ſu ſupremo mando, y Generalato, ſobre los que lleuaua, (en que ſe auia introducido, y tomado el nombre ſolo por ſu voluntad, y ſin mas fundamento, que los rigores y muertes, que hemos dicho, ſe hizieron por ſu mano) comẽçò luego a dar nueuos cargos a ſus amigos mas priuados, y que auia hallado de mas promptas volũtades, para efectuar lo echo; a Martin Perez, que era ſu Sargento, y vno de los q̃ mataró a D. Fernãdo, hizo ſu Maeſſe de Campo, y a vn Iuan Lopez Calafate Almiráte de la mar, y aun Iuá Gonçalo Carpintero Sargẽto Mayor, al Comendador Iuan de Gueuara, quitò la conduta de Capitan, que tenia, por el Principe don Fernando, prometiendole q̃ en llegádo todos con ſalud a Nõbre de Dios, le dariaveinte mil peſos, y lo embiaria a Eſpaña, porque bien veia no era de ſu profeſsion ſeguir aquella guerra. Su cõduta dio a vn Diego de Truxillo, que antes era ſu Alferez; a Diego Tirado, hizo Capitan de acauallo, y algunos dizen recibió contra ſu boluntad el cargo, ſolo porque no le mataſen, aunque pienſo ſe engañaron en eſto, pues ſabemos las coſas que deſpues hizo ſiguiendo al Aguirre. Capitan de la guanda, hizo

a vn

a vn Nicolas de Sufaya, Vizcayno, hombre pequeñuelo, y de ruin persona, y menos autoridad: por loqual en breue le boluio a quitar el cargo La vara de Alguazil mayor del Cãpo, diò a vn Carrion Meftizo, casado con vna India, en el Pirù, auiendo quitado la vara, para darla a este, a vn Iuan Lopez Carreto. Y porque no pareciesse reformaua todos los Capitanes, y oficiales viejos (y por dar gusto a algunos de sus amigos, que le rogaron sobre esto) dexò en sus condutas a Sancho Pizarro, y a Pedro Alonso Galeas, que las teniã de mano del Don Fernando.

Procurando luego atajar los inconuenientes que el Lope de Aguirre podia imaginar, le podrian suceder (como hombre astuto en maldades, y que quien tenia las hechas, tenia las sospechas) hechò luego vn vando, con pena de la vida, que de alli adelante ninguno hablasse en secreto con sus compañeros, ni anduuiessen en jũtas, ni corrillos, ni en su presencia metiessen mano a las espadas, ni otras armas. Y no pareciendole estaua seguro con estos pregones, y penas, y que lo estarian mas el y sus compañeros en los vergantines, que en tierra (dos dias que se detuuo despues de la muerte del Don Fernando en aquel pueblo) se estuuieron embarcados en ellos, y si para alguna necesidad se desembarcaua, era tan sobre auiso, y hechos todos tan de compañia, y armados, que aunque los demas se quisieran juntar, para ofendelle, no fuera de efecto estar casi todos sin armas, y si algunas tenian eran tan flacas, y ruines (por auer ydo recogiendo las buenas el Aguirre, como dexamos dicho, para sus compañeros) que aun no les aprouechauan para defenderse de nadie. Despues de estos dos dias, auiendo embarcado toda la gente en los dos vergantines, y algunas canoas, partiendo todos juntos de este pueblo de la Matança, (q̃ assi le llamaron) hizo bogar hazia la vanda izquierda, por vn braço, con intentos de que no se pudiesse dar vista a ninguna poblacion, ni gente de la vanda de la mano derecha, donde trayan las noticias estauan los Omaguas: pero con todo esso yendo nauegando por este, y otros braços que yuan topando, a la parte del Poniente, se fueron descubriẽdo a la del Oriente, vnas Cordilleras baxas de çabanas limpias, en que diuisauan de dia gran muchedumbre de humos, y lumbres de noche, señal clara de grandes poblaciones, de que ninguno osaua tratar por no poner en riesgo la vida, y assi solo las mirauan, y callauan: aunque las guias Brasiles dixeron claramente, ser aquellas tierras, y poblaciones, las que venian buscando de los Omaguas: pero porque no saliessen mas a luz aquellas noticias, hizo luego hechar vando el Aguirre, cõ pena de la vida, que ninguno hablasse con las guias, ni tratasse sobre la tierra de los Omaguas, con que puso silencio a todos.

Descubriose otra Cordillera pelada, sobre la mano yzquierda, que 4.
casi confrontaua con la derecha: pero no parecia ser poblada como la otra; estas dos apretauã algo el rio, aunque no tanto, que no fuesse incomparable su anchura aun por alli. Ocho dias, y siete noches, fueron nauegando los Marañones, huyendo siempre a la parte izquierda, por lo dicho, desde donde veyan innu-

merables iſlas pobladas de Indios deſnudos, y flecheros, que ſe ſeruian de piraguas, y fueron las primeras que auian encontrado en el rio. Saltaron en tierra en vna de aquellas poblaciones, a proueerſe de algunas comidas, donde hallaron gran cantidad de yguanas, que tenian los Indios en ſus caſas, atadas de los peſcueços, para yr comiendo dellas. Deſpues del tiempo dicho, llegaron cerca de vna gran poblacion de Indios, que eſtaua ſobre la mano derecha, en vna barranca muy alta del rio, y en dandole viſta, deſpacho Lope de Aguirre treinta hombres, con ſus armas en canoas, y piraguas, con orden de que huuieſſen a las manos algunos Indios: los quales no huyeron, antes aguardaron a los ſoldados, mirandolos deſde las barrancas, como que los eſperauan de paz, como los ſoldados tambien lo aduirtieron: pero como gente tan ceuada en derramar ſangre humana, contra la inocencia de aquellos pobres naturales, y aun contra lo que a ellos miſmos les eſtaua bien, començaron a diſparar los arcabuzes, con que hirieron a algunos, y yrritaron a todos a huyr, con toda ſu chuſma: ſi bien la priſa no les dexò ſacar coſa de ſus caſas. De ellas paſſaron los ſoldados en ſu ſeguimiento, viẽdo quedauan ſeguras, aunque no pudieron auer a las manos mas que vn Indio, y vna India. Y queriendo experimentar que fortaleça tenia la yerua de que vſauan en las flechas los Indios vn Iuan Gonçalez Serrato, tomò vna de las que el miſmo Indio traya, y picandole en la pierna con ella, haſta ſacarle ſangre, otro dia a la propia hora murio el Indio, con que experimentaron ſer fortiſsima la que por alli vſauan. Llegaron entretanto los vergantines, y toda la gente, al pueblo donde ſe ranchearon, entregandoſe en los deſpojos de las caſas, y comidas de los Indios, que deſpues de auer pueſto en cobro ſus mugeres, y hijos, ſe aparecian algunas vezes en el rio a lo largo en canoas, y piraguas, y por tierra a dar viſta a los Eſpañoles: ſi bien nunca ſe atreuieron a acometerles, por vna, y otra parte, aunque a las vezes dauan mueſtras de querer dar guazauaras.

Cap. XXIIII.

1 *Huuieron vn Indio a las manos en eſte pueblo, con quiẽ embiarõ a llamar de paz a los demas. Propiedades deſtos Indios, y tierra.*

2 *Mata Aguirre a tres ſoldados en el tiempo que eſtuuieron en eſte pueblo adereçando los vergantines.*

3 *No ſe le acauan los temores de tirano, aun con matar a tantos. Huyenſele las guias Braſiles.*

4 *Salen deſte pueblo, a quien llamaron de la Xarcia, y nauegando hizo matar al Comendador.*

CON el cuydado que andauan, por auer algun Indio a las manos.

nos, de los que andauan poniendo-se a la vista, alfin cogierõ vno, a quié el Aguirre (dandole algunas achas, maquites, y otros rescates de Castilla) le dixo por señas fuesse a sus cõpañeros, y llamandoles les dixesse, viniessen de paz, asegurandolos de su parte no les haria mal ninguno: con que se fue el Indio, y de alli a poco tiempo embiaron dos, como mẽsajeros, el vno cojo de vn pie, y el otro manco, y contrecho devn lado; los quales por señas dixeron, que luego vendrian de paz todos los demas: Pero como al Lope apretauan mas (que dar paz a Indios) los pensamientos que lleuaua en el Pirù, no le pareciò detenerse alli hasta aguardar los Indios, y tambien porque no sucediesse auer sido engaño, el embiar aquellos dos, para que asegurados con ellos, viniese a darles alguna gran guazauara toda la tierra: la qual por toda la circunferencia, bié a lo largo de este pueblo, es llana, y alta, y por consiguiente libre de anegadiços, limpia toda, y de çabana: pero cercada de vna gran montaña de alcornocales claros. Andã los Indios desnudos; son grandes flecheros, bien dispuestos, Caribes, y boraces, de carne humana, llamanse los Arnaquinas: Tienen sus Templos, donde hazẽ sacrificios, idolatrias al Sol, y la Luna; como lo hecharon de ver los Españoles, por la disposicion que tenia a la puerta de estos santuarios, pues aun lado della estaua vna tabla grande tendida, y en ella esculpida vna figura de Sol, con otra de hombre, donde se entendio que sacrifirauan a los hombres: porque al otro lado estaua otra tabla, tambien tendida, en que estaua esculpida vna Luna, y vna figura de muger, donde se coligio matauan las mugeres que sacrificauan; ambos estos dos lugares muy llenos de sangre, que con euidendia conocieron todos ser humana: y aquellos lugares de sus sacrificios (aunque de los Indios no se pudo saber con claridad, por no auer lengua con que preguntarselo.) Hallose trastornado lascasas, en vna vn pedaço de vna guarnicion de espada, y en otras clauos, y otras cosillas de hierro. Su comida era la ordinaria de las Indias, mayz, de que tenian en sus casas gran cantidad, y muchas rayzes de ñames, y yucas, que a la sazon estauan en las sementeras, de que hazian caçaue, y mucho pescado del rio, y frutas de la tierra.

Ya en este parage del rio (por lo mucho que auian nauegado, y por que llegaua la marea, y crecientes del mar, a conocerse alli, y por otras señales) hizieron congetura, assi los Pilotos, como los demas, no estar lejos de sus aguas: con que el Aguirre determinò enmastelar los vergãtines, y ponerles xarcias, y velas; a que tambien le combidò auer en el pueblo suficiente comida, para el tiempo que les podian retardar estas faenas, y mucha cantidad de cabuyas, de fique, y cacuyza enrama, para hazer otras, como las huuiesen menester para las xarcias, y buena madera para mastiles grandes; tinaxas, y de buen barro, para lleuar agua; mucha comodidad de caçaue, y otras cosas, con que acomodar la nauegacion del mar. Pusose prisa en todo, haziẽdo velas de algunas mantas de algodon, y sabanas, que se juntaron entre los del exercito, cõ que quedaron del todo auiados los vergantines, y despues a la nauegacion:

2.

en

en todo lo qual ſe tardaron doze dias, los quales pareciò al tirano Aguirre ſe le auian paſſado en vano, por no auer en ellos derramado ſangre humana; y porque no ſe le oluidaſſe eſto(que parece lo auia tomado por oficio)acordò,ſin mas fundamento que ſu imaginacion , leuantar vn alçapie a vn ſoldado , llamado Monteuerde Flamenco , diziendo,le parecia muy mal que anduuieſe tan tibio en las coſasde la guerra, con que ſe podia entender q̃ no le ſeguiria en las ocaſiones q̃ ſe le ofrecieſſen,con q̃ le diò garrote vna noche , amaneciendo muerto, con vn retuló que dezia. Por amotinadorcillo:aũq̃ otros por dorar lo q̃ auia hecho Aguirre, dixerõ, ſer juſtificada la muerte,porq̃ era Luterano:pero ſi era aſsi,o no,el no lo matò a eſte titulo , ni con zelo de la Fè Catolica (de q̃ no ſe le daua mucho,)ſino por parecerle no auia de ſer de ſu deuocion. Yporque fueſſen creciendo ſus maldades, y le hizieſſe al Flamenco compañia, matò luego a Iuan de Cabañas(vno de los tresque arriba dixeron no querian ſeguir al D Fernãdo de Guzman, ni firmar nada contra el Rey de Eſpaña)por parecerle al Lope de Aguirre no auia de ſeguir ſu parcialidad,pues tuuo entonces libertad para lo q̃ dixo. Traeſte matò luego al Capitã Diego de Truxillo , y a Iuan Gonçalez Sargento mayor: a los quales auia dado eſtos cargos,luego que matò al D.Fernãdo;y porque nadie penſaſe auian ſido ſus muertes ſin cauſa , hechò fama,ſe querian amotinar contra el,y matarlo:pero la verdad fue auer tomado ocaſion para ſacarlos de eſta vida,el ſer tenidos de todos por hõbres de bien,y afables,con q̃ ſe les allegauan algunos amigos,de q̃ ſe temia el Aguirre,pues poco a poco podia ſer que lo mataſen a el ya los ſuyos.

Los cargos de eſtos dio luego,el de Capitana vn Chriſtoual Garcia Calafate,y el de Sargẽta,a vn Iuã Tello .Eran tantos los temores,cõq̃ ſu mala conciencia traya afligido al Aguirre,q̃ aunque mataua a tantos,de quien ſe temia , nunca ſe hallaua ſeguro de los que quedauan viuos : y aſsi no atreuiendoſe aſegurarſe de dia,ni de noche,en tierra,lo mas del tiempo de eſtos doze dias , eſtuuieron en los vergantines el,y ſus amigos en el vno,y Martin Perez en el otro,ſin conſentir q̃ ninguno de los demas ſoldados , a quien tenia por ſoſpechoſos,eſtuuieſſen, ni aun entraſen en ellos. Por ocaſiones que ſe les auian ofrecido a dos ſoldados,el vno llamado Madrigal,y el otro Iuã Lopez Serrato,q̃ auia ſido Alguacil mayor de D.Fernando , andauan amoſtazados,en eſpecial por que el Serrato auia hecho al Madrigal cierta afrenta:el qual q̃riendo ſe ſatisfacer con fauor,y conſentimiento del Lope de Aguirre,eſperãdole vn dia a buena ocaſion,delante del miſmo Aguirre,ledio a traycion por detras con vn lançon algunas heridas , de que llegò a punto de muerte. Hizo el Aguirre ademan de quererlo prender para caſtigarlo,y aunque hizo lo primero,quedoſe ſin hazerſe lo ſegundo : (en eſpecial por que luego fue mejorando el Serrato : pero ya que eſtaua fuera de rieſgo de las heridas , no le parecio al Aguirre ſerle apropoſito q̃ ſanaſe dellas,y q̃daſe con vida: y aſsi hizo con los que le curauan le hechaſen en ellas veneno , con q̃ no viuieſſe;

hizie-

hizieronlo assi los cirujanos, de suerte que con lo que le hecharon se pasmò, y murió con mucha breuedad. Despues de algunos dias que se ranchearon en este pueblo, viendo las guias, Indios Brasiles, que auian sacado del Pirù, que ya era passada la ocasion de entrar en la tierra de los Omaguas, se huyeron vna noche por donde se presumiò estaua cerca de alli su tierra, pues no se atreuieran de otra suerte a hazer esta fuga, por auer de passar por entre aquellos Indios, que como hemos dicho comian carne humana.

Puestos los vergantines a pique para nauegar, y metido el matalotage, de mayz, caçaue, y agua, que era menester en aquellas grandes tinaxas, hizo Aguirre se embarcara tola gente, y quando estuuo dentro de los vergantines, antes que se dieran a la vela, quitó todas las armas a todos los soldados que el tenia por sospechosos, y las hizo liar, y poner en vna alcaçareta que estaua en la proa de cada vno de los vergantines, mãdando que nadie llegase a ellas, fuera de sus amigos, y de quien tenia satisfacion, aquien dexò con las suyas, assi a los que yuan en su vergantin, como a los del de su Maesse de Campo Martin Perez. Hecha esta diligẽcia, dieronse a la vela, porque la capacidad del rio daua lugar a que soplasen vientos, y a poco de como yuan nauegando, le dio tan en lleno al Aguirre el de sus crueldades, que por no oluidarse dellas, solo porque le vino a la imaginacion (sin aguardar otras causas) determinò matar al Comendador Iuan de Gueuara, y encargandole la muerte a vn Anton Llamoso su Sargento, se llegò al Comendador (que bien descuydado de la maldad estaua al bordo del nauio) y le començò a herir, con vna espada muy vota, que lleuaua desnuda para el efecto, y rogandole el Comendador no le diese tan cruel muerte, como era la que padecia con aquella espada, tomò el Sargento vna daga, que el propio Comendador tenia, y dandole con ella algunas puñaladas, antes que acauara de morir le hechó al rio, donde entre el olage, y ansias de la muerte, daua vozes, diziendo: confession, confession, con que acabò la vida: publicando el Aguirre auia sido, porque en el motin que se auia leuantadò entre Diego de Villanueua, y Iuan Gonçalez, que auian muerto en el postrer pueblo, que llamaron de la Xarcia, se auia hallado tambien. Quedó tan gozoso Aguirre de la triste, y desastrada muerte del Comendador, que gloriandose en su malicia, en jũtandose con el suyo el otro vergantin, en que yua su Maesse de Campo, se la contó con grande risa, y entretenimiento, celebrandola ambos con vn mismo gusto.

Ca-

Cap. XXV.

1 *Nauegando el rio abaxo encuentran vnas caſas fuertes, donde hallaron panes de ſal cozida.*

2 *Encuentran en la nauegacion muchas iſlas, y en vna dellas ſe dexa Aguirre los mas Indios que lleuauan de ſeruicio.*

3 *Van proſiguiendo ſu viaje con mucha dificultad, y por vna leue ocaſion, hizo Aguirre dar garrote a dos Eſpañoles.*

4 *Pierdeſeles vna piragua con tres Eſpañoles, y algunos Indios, y ahoganſeles otros mariſcando.*

A Seys dias que huuieron nauegado, deſde el pueblo de la Xarcia, llegaron a vnas caſas fuertes, que a las margenes del rio tenian hechas los Indios, ſobre las puntas de muy altos maderos, con ſus barbacoas en lo alto, cercadas por lo baxo de tablas muy fuertes de palma, y arriba ſus troneras por donde flechar: Embiò el tirano a vna de eſtas caſas, vn caudillo, con algunos ſoldados, a quien los Indios hizieron tan buena reſiſtencia, que ſin recebir ningun daño de los arcabuzes, flecharon con peligro, quatro Eſpañoles, y hizieron retirar a todos. Procurò el armada yrſe llegando a la caſa por el rodeo de vn eſtero, pero quando llegaron a cercarla la hallaron bacia, por auerſe huydo los Indios. No hallarõ en eſta, ni en las otras ningunas comidas, ni raſtro de auerlas auido en ſus circunferencias, porque ſe preſumió no ſe ſuſtentauan ſino de peſcado, y de lo que con el reſcatauan, traydo por otros Indios; ſolo hallaron alguna ſal cozida hecha en panes, que nunca tal auian encontrado en todo el rio, ni los Indios del ſabian que coſa era. Deſde los Caperuzos a eſte pueſto, ſegun el tanteo que todos hecharon, auian nauegado mil y trecientas leguas contadas, cõ las bueltas que va dando el rio. Tres dias ſe detuuo aqui la armada, acabando de diſponer algunas coſas, que les parecieron neceſarias a la nauegacion del mar, al ſalir del eſtero. Deſpues de eſte tiempo, aparecieron en el rio mas de cié canoas, y piraguas, con gran ſuma de Indios, todos a punto de guerra, a que tambien ſe puſieron los Eſpañoles, entendiendo ſe la venian a dar, y que les embeſtiriã, ſin duda, en viendolos fuera del eſtero, aũque no tuuo efecto, porque los vergantines, por ſer de tantas ventajas a las canoas, y piraguas, los deuieron de eſpantar, demanera que en vn inſtante ninguna pareciò, eſcondiendoſe cada qual como pudo, y haziendoſe a lo largo.

1.

Nauegando yuan con buen viaje quando ſe vieron dentro de tan grã multitud de iſlas, que los puſo en confuſion, a que parte bogarian: en eſpecial porque con las crecientes del mar ſubian las aguas mas ferozes, que baxauan demanera que no

ſe

se podia conocer hàzia que parte corrian aquellas inmensas aguas, con que andauan desatinados los Pilotos, no entendiendo el rio, ni mareas, sin acabar de determinarse en vn rumbo, ni en otro. Tenian delante vnas puntas de tierrafirme, ò de grandes islas, algo leuantadas, las quales mãdò Aguirre a ciertos Pilotos saliessẽ en piraguas à reconocer, y desde ellas, por donde auian de tomar el tino de la nauegacion, que lo pudieron tomar tan mal, despues de auerlas reconocido, que quando boluieron huuo mayor confusion, y porfia entre ellos, sobre la parte por donde auian de yr, con que determinaron guiar, a Dios te la depare buena, hasta q̃ dierõ en vn pueblecuelo de naturales, que estaua a las barrancas del rio, en vna de aquellas islas q̃ les salieron de paz, y rescatauan cõ ellos lo que trayan de comidas, que no tenian otra cosa. Era gente desnuda, solo en las plantas de los pies por el gran ardor de la tierra, trayan vnas suelas de cuero de venado, atadas por arriba, con vnos cordelejos a manera de abarcas, y de ojotas del Pirù, de que tambien he visto vsar en otras Prouincias de la gouernacion de Veneçuela. Trayan los cauellos cortados a lineas redondas, que yuan cercando la cabeça, començando desde lo alto. Aqui hizo Lope de Aguirre vna de las mayores crueldades que efectuò en sus tiempos, pues se dexò entre estos Indios barbaros, y carniceros, casi ciẽ Indios, y Indias ladinos, y Christianos, vnos de los que auian sacado del Pirù, y otros que auian tomado en el rio, diziendo, no cabian en los vergantines, y ser de grande inconueniente, lleuandolos por la mar, pues los matalotages no podian ser para tantos, en especial del agua. Tuuose por cierto que luego perecerian todos los que quedaron, ò a manos de los Indios, ò con enfermedades, por ser la tierra humedissima, y de mal pays.

La quedada de estos Indios, que eran los q̃ seruian a los Españoles, fue la ocasion de la muerte de otrõs dos, llamados, Pedro Gutierrez, y Diego Palomo: porque estando hablando el vno con el otro, les oyeron dezir: pareceme nosdexan aqui la gente del seruicio, mejor serà que se haga luego lo que se ha de hazer: Oyò esto vn negro, y auiendolo dicho al Aguirre, le pareciò ser bastante informacion, con que todos se satisfarian, ser justificadas las muertes de los dos: y assi les mandò dar garrote. El Diego Palomo rogaua cõ mucha instancia al tirano, le dexase viuo entre aquellos Indios, para doctrinarlos, y enseñarlos en las cosas de la Fè: pero como de lo menos que trataua el Aguirre era esto, porq̃ lo tenian ya dexado, para quien lo entendia, no quiso cõcederselo, por no hazer bien a nadie. Partieron de este pueblo los vergantines, y a pocas leguas se vieron ya cerca de la boca del rio, que tiene de ancho ochenta leguas: si bien en esto no ha podido sacarse cuenta cierta: y assi vnos ponen mayor, y otros menor numero de leguas en sus bocas. Aqui se vieron tan en peligro, por las tormentas, que estuuierõ mil vezes a pique de perderse, por la vanda de la mano yzquierda, que demora al Oeste, en la Cordillera, que se descubrio de tierrafirme, se hechò de ver estar muy poblada, por los muchos humos que se descubrian, en que no

se

ſe detuuieron a darles viſta: porque ſus intentos no eran de eſſo, y por auer por aquella parte tantos baxos, q̃ yuan de ordinario topádo los vergantines, que a no ſer de arena muerta, ſe hizieran muchos dellos pedaços.

4. Sucedio entre aquellos olages, que yendo en vna piragua tres Eſpañoles, y algunos Indios ladinos, el macareo, ó olage del mar, ó del rio (que a ambos ſe puede atribuyr) arrebatò la piragua, con tanta fuerza el rio arriba, que ſin que pudierã fauorecerla los vergantines, ſe alargò tanto de ellos, que no pudieron mas darle viſta; y aſsi ſe quedò ſin que mas ſe ſupieſſe della, ò ſi ſe ahogaron, ò los prendieron los naturales. Sucedio muchas vezes que como la mar, y el rio menguauan, y crecian por alli, dexauan deſcubiertos, con las menguantes, algunos iſleos, a donde yuan algunos Indios de los que lleuauan de ſeruicio, en canoas apretados de la hambre, a mariſcar para comer. Y ocupados en eſto venian con tanta velocidad las crecientes, y olage, que con ſus embates no les daua lugar a poder boluer a los vergantines: y aſsi ſe quedauan alli, cubiertos, ahogados, y muertos miſerablemente: con los quales trabajos, y otros inumerables, ſalieron al mar del Norte, a los primeros de Iulio del miſmo de mil y quinientos y ſeſenta y vno.

1561.

Capit. XXVI.

1 *El primero que ſalio por la boca deſte rio, fue el Capitã Franciſco de Orellana. Son muy raras ſus poblaciones.*

2 *Qualidades, temples, y poblaciones deſte rio, deſde ſus nacimientos, haſta deſembocar.*

3 *Paſſan de dos mil las iſlas que tiene eſte rio, cerca de ſus bocas.*

4 *Toma Lope de Aguirre, viendoſe deſembocado, la buelta de la iſla de la Margarita, a donde llegò, y ſaltò en tierra, auiendo primero muerto en el vergantin dos de los ſoldados.*

PRimero que eſtos Marañones, baxò por eſte rio, deſde el de la Canela (como dexamos dicho, que nace de las Prouincias que eſtan a las eſpaldas del Quito) el Capitan Francisco de Orellana: y auiendo topado en el diſcurſo de la nauegacion, en cierta Prouincia, donde ſaltaron en tierra ciertas mugeres, de crecidos cuerpos, que le hizieron frente a el, y a ſus ſoldados, defendiendoles la entrada en ſus tierras, les puſieron nombre de Amazonas, por pare-

parecerles eran como las otras de Scythia, que moran las margenes del gran rio Tanais: desde donde fueron al otro, llamado Termodõta; y de alli fueron ocupando, conquistando tierras, por sus armas, gran parte de la Asia. Auia Señora, Reyna, y Capitana; era la gran Penthesilea; de las quales refiere Zacharias Lilio, se quemauan la teta derecha, para que no les estoruara el exercicio de la caça, y menear las armas. Pero ni esto tuuo fundamento para llamarles a estas Orellana, assi, solo por que pelearon con ellos, pues se han hallado otras muchas Prouincias en estas Indias, que han hecho las mugeres lo mismo, ni para ponerle a este rio el de las Amazonas, como algunos le llaman por esto mismo: y assi el que mas preualece, es nombrarle Marañon, por la razon dicha, cuya grandeza es tal q̃ obliga a llamarle golfo dulce: por que de mas de ser en su boca (quando llega a las aguas saladas) de la grãdeza que hemos dicho, suele con sus crecientes anegar mas de ciẽ leguas de tierra de vna parte, y otra, con tan abundantes aguas que por todas ellas se nauega con canoas, y piraguas. Estan pobladas sus margenes de raras poblaciones, al modo que hemos dicho, y aun es cosa espantosa poderse estas sustentar alli, respecto de la infinidad de mosquitos, que llaman zancudos gritones, que parece los cria la naturaleza, para castigo, y tormento de los hombres.

Desde que la armada partiò del Hastillero de los Motilones (que fue a veinte y seys de Setiembre, como dexamos dicho, del año passado de mil y quinientos y sesenta) hasta que llegó al pueblo de las Tortugas, por el mes de Diziembre, cayeron muy pocos aguaceros, por donde vinieron a colegir ser aquel el tiempo de verano, por aquellos payses (porque en todos los de este Nueuo Mundo, no ay mas regla, para conocer el verano, ò el inuierno, que llouer en este, y no llouer en aquel tiempo:) pero desde Diziembre enadelante, llouiò muchos, y muy recios con insufribles vientos, truenos, y relampagos, que no ponian en poco aprieto los vergantines, y peligro de zozobrar las canoas, y sorberselas los olages, que eran tan hinchados como en alta mar. Huuo opiniones que las auenidas, y crecientes deste rio, duran todo el año: porque como desde sus nacimientos, hasta desembocar, que es a dos grados de latitud al Sur, y trecientas y quarenta y cinco de longitud, tiene la distancia que hemos dicho, de mil y seyscientas leguas, y mas; con que le es necessario passar por tan diuersas Prouincias, y de tan varias constelaciones, que quando en vnas se acaba el inuierno, se comiença en otras; quando acaba de baciar las auenidas de vnas partes, llegan las de otras, en especial auiendo en todos dos inuiernos cada año. Toda la tierra q̃ corre este rio es calidissima, y enferma, que ayuda a estar con tan pocas poblaciones, como hemos dicho, y en ellas tan pocos Indios, q̃ hechando cuenta estos Españoles de todos los que auian topado, les parecia serian hasta quinze mil. Precianse todos de muy buenas vasijas de varro muy bien obradas, pulidas, y curiosas: no se halló

Latitud del Marañon 2. grad. al Sur. Lõgitud 345.

en todo el rio entre los naturales oro, ni plata, fuera de la que tenian los de la Prouincia de Carari, y Marari, que tenian algunas orejeras, chagualas, y caricuries: pero en las demas partes que no lo tenian, quádo les moſtrauan los ſoldados algunas pieças de oro, para preguntarles ſi lo auia en la tierra, moſtrauan tenerle aficion mas que a otra coſa, y la miſma a la plata: con que ſe preſumiò lo conocian, y tratauan, con otros que lo tenian en algunas playas que deſcubria el rio, ſe tomauan inumerables ycoteas, y tortugas, y grandes nidos de ſus hueuos, y otros muchos generos de mariſco.

3. Poco antes que entra en la mar tiene tanta cantidad de iſlas, que certifican paſſar de dos mil deſcubiertas, quando va algo baxo, porque quando crece cubre las mas, o caſi todas: en eſpecial quando la mar eſtà en aguas viuas, porque entonces ninguna dexa de cubrirſe, con tan gran impetu, y bramido de los embates, y golpes que el agua da en ellas, que afirman algunos oyrſe eſte eſtruendo de mas de quatro leguas. Hallo tanta variedad, y equibocacion en los Autores, aſsi de mano, como impreſſos, a cerca de dar eſte nombre Marañon a eſte rio, ó al otro, de quien ya tratamos largo, que por otro nombre llaman Orinoco, q̃ no pudiendome determinar qual de los dos ſea propiamente el Marañon, ſe quedarà indeciſo por mi parte, haſta que otro lo eſcriua con mayor diſtincion: y eſta es la razon por que tambien le llamo a aquel Marañon, como a eſte. Deſde que ſalierõ eſtos ſoldados del Haſtillero, haſta que entraron en el mar, nauegaron nouenta y quatro jornadas, contando tambien las noches, y todo el reſto del tiempo que gaſtaron, fue en deſcanſar, y hazer los vergantines, y otras faenas, como queda dicho.

Viendoſe Lope de Aguirre con ſu armada ſobre las aguas del mar, mandò tomar el rumbo, y buelta de la iſla de la Margarita, para los intẽtos, que diximos llenauan praticados: pero temiendoſe (que temores eran los que yuan atormentando ſiempre a eſte tyrano, de quien era verdugo ſu mala cõciencia) que los del otro vergantin, donde yua ſu Maeſe de Campo, y la demas gente, no les dieſſe gana de tomar otra derrota, ſino que forçoſſamente le ſiguieſſen, les quitò el aguja, y valleſtilla, mandando que fueſſen ſiempre gouernando tras el, de dia a la viſta de ſu vergantin, y de noche a la de ſu farol, que el tendria cuydado de poner. Pudoſe nauegar con eſte orden, por auer permitido nueſtro Señor por ſus ſecretos juyzios, darles mar bonança, y viento en popa, con que no ſe apartaron los vnos de los otros, en diez y ſiete dias naturales que gaſtaron en nauegar aquel golfo, que ay deſde la boca del rio, haſta la iſla de la Margarita, que a durar poco mas tiempo eſta nauegacion, ſin duda perecieran todos de hambre, y ſed: pues en eſtos dias fue tan eſtrema la neceſidad de lo vno, y lo otro (alomenos para los que no eran tan amigos, y familiares del Aguirre, porque a eſtos todo les ſobraua, como a los otros les faltaua) q̃ la mas crecida racio q̃ ſe daua a cada ſoldado cadadia eran muy taſados, y cõtados granos d̃ maiz, cõ la quarta parte d̃ vn quartillo de agua: las quales neceſidades

puſo

puso a los mas en tal estremo de salud, que quando llegaron a vista de la Margarita, yuan muchos mas para passar a la otra vida, que saltar en tierra: Quando llegauan ya para poder hazer esto en esta isla, no sabiendo los pilotos el puerto de Pampatare, que es el principal della, fueró a tiento allegandose a tierra, sin temer peligro, por nadar los barcos en poca agua, y ser el tiempo bonançable: con todo esso ya que se yuan llegando del todo a la isla, se diuidieron los dos vergantines, forçados de vna mareta que se lebantò, con q̃ tomaron diferentes puertos el de Aguirre, en vna que llamauan Paraguache, que oy llaman el puerto del Traydor, quatro leguas del principal, y el de Martin Perez, surgiò en otro a la vanda del Norte, dos leguas del de Lope de Aguirre, y quatro del pueblo.

Apenas huuo surgido el Lope de Aguirre, quando le sobresaltaron de nueuo mortales sospechas, y temores de Gonçalo Guiral de Fuentes, Capitan que auia sido de Don Fernando, y de otro soldado Diego de Alcaraz, que fue justicia mayor de los amotinadores, no teniendo dellos ningun seguro en que se pudiessen, se harian a la parte de qualquiera otra gente, que estuuiesse a la deuocion de el Rey, dexandolo a el, y aun sacandolo desta vida, si se le ofreciesse ocasion: y por asegurarse de estas sospechas, a quel hombre infernal, antes que ninguno del vergantin saltara en tierra, les mandó dar garrote, sin dexarles confessar: como se hizo luego con el Diego de Alcaraz, porque gustaua mucho este tyrano de matar, no solo los cuerpos, sino tambien las almas: si bien la intencion de los que assi se desseauan confessar, pudo valerles mucho, por ser Sacramento aquel de desseo, que llaman los Teologos en voto. Fueron luego ha hazer lo mismo con el Gonçalo Guiral, que rogò encarecidamente le dexassen confessar primero, y no queriendo el tyrano dar licencia para esto, sino que sin dilacion le ahogassen; poniendole el cordel para esso, comenzó a dar grandes vozes, pidiendo confession: por lo qual los traydores, temiendose no huuiesse alguno en tierra oculto, que viniesse a entender aquello, le acudieron de presto con muchas puñaladas, con que en breue, y cruelmente le acabaron la vida. Luego despues desto saltò en tierra Lope de Aguirre, con ciertos amigos suyos, que fue vn Lunes en la tarde a veinte de Iulio del mismo año de mil y quinientos y sesenta y vno: y procurando luego dar orden como se juntasse alli tambien la gente del otro vergaatin: despachó a vn soldado, llamado Rodriguez confidente suyo, con ciertos Indios naturales de la isla, q̃ estauan en el Puerto, para que lleuandolos por guias, fuesse a buscar a donde auia surgido el Maesse de Campo, y le dixesse, que luego aquella noche marchase con toda la gente del vergantin hasta juntarse con el en aq̃l puerto, y q̃ diesse garrote en el camino a Sancho Pizarro, por tenerlo por sospechoso: y juntamente despachó a su Capitan de acauallo Diego Tirado, con dos, ò tres amigos suyos a la ciudad de la Margarita, para que diessen auiso, como venian perdidos del Marañon, y con grande necesidad de comidas, y q̃ rogasen a los vezinos,

1561.

Llega Aguirre ala isla Margarita.

de ſu parte, los quiſieſſen proueer dellas. Hizo eſto el Tirado cõ harto mayor cuydado, puntualidad, y mayores circunſtancias que el Aguirre ſe lo encargò.

Capit. XXVII.

1 *Teniendo auiſo el Maeſſe de Campo de lo que determinaua Aguirre, vino a donde le aguardaua, auiẽdo dado garrote en el camino a Sancho Pizarro.*

2 *Embian deſde el Puerto de la Margarita a reconocer la gente de Aguirre vna piragua con Indios, y algunos ſoldados por tierra, que llegaron a verſe con el.*

3 *Danles los de la Margarita dos vacas para que coman los ſoldados de Aguirre, y el ſe las recompenſa.*

4 *Determina el Gouernador por la carta, de yr con algunos vezinos a ver a Aguirre, deſde la ciudad de Iua.*

5 *Ofrecele el Gouernador a Aguirre buen hoſpedage, y haze demonſtracion el tyrano de ſus ſoldados, y armas.*

LLegò el Rodriguez con breuedad a verſe con el Martin Perez que ya auia deſpachado tãbien por menſagero a vn Diego Lucero, con otra guia, a dar auiſo al Lope de Aguirre, de ſu llegada, y que el ſe le dieſe de lo q̃ auia de hazer: Y auiendo recibido el Maeſſe de Campo el recado del Aguirre, ſaltó luego del vergantin en tierra, donde le fue forzoſo (antes q̃ partiera a lo q̃ Aguirre le mandaua) aguardar alli a Roberto de Suſaya barbero, y a Franciſco Hernaedez piloto, q̃ auia embiado con vnos negros eſclauos, media legua de alli, a vnas eſtancias a buſcar comidas: y auiendo buelto los dos a la mitad de la noche, por no auerles ſido poſible abreuiar mas, por auer ſalido a las dos de la tarde. En llegãdo comẽçaron a marchar todos jũtos, la buelta del Puerto de Lope de Aguirre, con las guias que auia lleuado el Rodriguez, no oluidandoſe el Martin Perez de dar garrote a la mitad del camino al Sancho Pizarro, como ſe le auia ordenado. Tambien deſpachò entretanto el Aguirre a vn Iuan Gomez Calafate, ſu Almirante, con ciertos ſoldados, a buſcar por las eſtancias comidas: los quales fingiendo con la inſtrucion que el Lope les auia dado, auer llegado alli todos derrotados, y con grandes hambres, aunque encontrauan algunos Eſpañoles, ſin hazerles ningun mal, guardandoſe para hazerlo deſpues todo junto; ſolo les manifeſtauan ſu neceſidad, con q̃ ſacaron algunas comidas, y tomaron la buelta de donde eſtaua Aguirre. 1.

No fue pequeño el alboroto que tuuieron los del Puerto de la Margarita, luego que dieron 2.

viſta

vista a los vergantines, entendiendo al principio erá Franceses: pero sosegaronse algo, quando conocierõ ser fustas pequeñas, entendiendo ser canoas de su trato, y pesqueria, de las perlas, de que se deslumbraron tambien luego quando vieron no acertauan a tomar el punto, con que enten dierõ ser gente forastera, o poco versada en aquellas costas. Despacharon con esto luego vna piragua, con ciertos Indios, a reconocer los barcos, q̃ no le fue posible darles alcance, hasta que ya estaua surto el vergantin de Aguirre. El qual huuo a las manos los Indios, sin querer dexarlos boluer, para q̃ le siruiessen de guias, en lo que se le ofreciesse. Sabiendo los vezinos por otro camino, auia surgido el vergantin, despacharon algunos Españoles por tierra, a reconocer los huespedes, y aunq̃ toparon estos soldados al Diego Tirado, y a otros de los de Aguirre en el camino, no pudieron tomar nombre cierto dellos, por yr con cuydado los tyranos, de no declararse luego quienes eran: sino solo dezir, era gente q̃ auia dado a la costa con vientos contrarios, y muchas necesidades, con q̃ los soldados de la Margarita passauan adelante, hasta q̃ llegaron al Puerto del vergantin, donde hallaron en tierra al Lope de Aguirre, con algunos pocos de sus amigos, sanos, y toda la gente enferma, estandose los demas debaxo de cubierta en el barco. Saludados los vnos, y los otros, começò luego el Aguirre a contarles el discurso de su viaje, diziendo, auian salido del Pirù a ciertas noticias, el rio abaxo del Marañon, y auiendose perdido por casos aduersos, sin auer podido dar con ellas, se auia seruido Dios llegassen a aquella isla, para que no acabassen de perecer todos, como lo huuieran hecho aquellos enfermos, que alli les mostraua y los sanos, si huuiera durado vn poco mas su derrota: y q̃ les suplicaua por Dios, le hiziessen merced de embiarle algun socorro de carne, y otras cosas que comiessen, porque yuan pereciendo de hambre: y que su intencion no era otra, que reparar esta necesidad presente, y proueerse por sus dineros, para lo de adelante, tomando luego la buelta del Nombre de Dios, para el Pirù.

Condolidos los vezinos del expectaculo, y duelos, que Aguirre les supo bien representar, hizieron luego matar dos bacas, de las que andauan por alli mas amano, y con mayores desseos, que era el presente que les ofrecian, las dieron al Lope de Aguirre, que supo tambien rendirles las gracias, y aun satisfacer la dadiua, presentandole en pago, a vn Gaspar Hernadez, vna capa de grana, guarnecida con passamanos de oro: dando principio con esto al engaño que pretendia hazer a el, y a los demas, con demonstraciones de que venian ricos del Pirù, y que era gente franca, y manirrota; con que quedasen ceuados, y viniessen a verlo los demas del pueblo, y se consiguiesse lo que pretendia. Auiendo el Aguirre conocido la blandura de animo de estos mensageros, para asegurar mas su malicia, y con intentos de recobrarlo despues todo, añadiò a la dadiua de la capa, vna copa de plata sobredorada, con que se dieron por bien satisfechos, y pagados: y determinarõ quedarse alli aq̃lla noche, muy contentos, embiando a la

ciudad,con vna carta a auiſar a Don Iuan de Villandrando(que a la ſazõ era Gouernador de la iſla)de lo que les auia paſſado,y diziendole como era gente la que auia ſurgido alli, que venia derrotada del Pirù, y que ſolo deſſeauan comprar matalotages, para boluer a lla por ſus dineros,de que les parecia trayan gran ſuma,y de otras riquezas, como ſe hechaua deuer envna capa de grana y tazon de plata , que a ellos les auian dado.

Aunque los del pueblo tenian en el al Diego Tirado, y otros ſoldados,no ſe auian alborotado con regozijo,haſta que llegó eſta carta, cõ que tuuieron por cierto lo que el Tirado , y los demas les dezian, auiendo callado lo demas importancia:y aſsi luego dieron orden,el Gouernador,y Cabildo(picados con la codicia de la buena paga)como les lleuaſen comidas, y aun muchos de los vezinos entraron luego en deſeos de yrlos a ver : pero tomaron por mas acierto no fueſſen tantos, como querian,ſino ſolo el Gouernador Don Iuan de Villandrando , cõ vno de los Alcaldes Ordinarios,llamado Manuel Rodriguez,y vn Regidor Andres de Salamanca,con algunos otros tres, ó quatro vezinos, de los mas honrados de la ciudad. Eſtos ſalieron della , poco deſpues de media noche , por huyr la gran fuerça del Sol , que ſiempre tienen en aquella iſla,y caminando al Puerto donde eſtaua Lope de Aguirre, mas vezinos de los que auian ſalido juntos de la ciudad:porque no auiẽdoſe podido ir a la mano , ſin yr a ver lo que ſe dezia de los peruleros ſalieron tras el Gouernador , con quien ſe juntaron en el camino,y todos juntos llegaron al rayar del Sol al ſitio del Aguirre,que toda via tenia ſu gente de guarnicion , bien armada,y metida debaxo de cubierta en el vergantin,con tanto cuydado que no les auian podido dar viſta en toda la noche . Los otros vezinos q̃ la auian paſſado a lli , luego q̃ deſcubrieron al Gouernador con ſu compañia,le ſalio Aguirre con la ſuya al camino,y auiendoſe encontrado, ſe apeò el Gouernador , a quien llegò el Aguirre, haziendole tan grandes acatamienſos,y ſumiſiones,que ſi ſe dexara el Gouernador beſſar los pies,lo tuuiera a grande dicha , y lo miſmo hizieron ſus ſoldados cõ los vezinos,y con grandes cumplimientos les tomaron los cauallos , y los lleuaron a amarrar de los cabeſtros debaxo los arboles,algo lejos , con malicia : porque quando los huuieſſen meneſter,no pudieſſen con facilidad auerlos a las manos.

4.

Abraçò el Gouernador al Lope de Aguirre , luego que conocio ſer el Superior de la compañia , y con otras vrbanas corteſias , le ofreciò ſu perſona,y caſa , con quanto en ella auia,para el,y ſus ſoldados,a que correſpondio el Aguirre con encarecidas palabras,y corteſanos agradecimientos,en que gaſtaron algun rato en pie,y en otras praticas(bien fuera del propoſito del Aguirre) y aſsi pareciendole perdia tiempo en eſto,para lo que pretendia hazer,dexando al Gouernador, y vezinos entretenidos con ſus ſoldados , ſe deſpidio del corro,diziendo, tenia neceſsidad de llegar al vergantin , donde auiſò a los armados,q̃ tenia en el, q̃ eſtuuieſſen a piẽ,para quãdo el les auiſaſe que ſaltaſen en tierra Boluiò deſpues deſto a ella , y a donde eſtaua

taua el Gouernador, a quien le hizo otros muy grandes acatamientos, cõ sobrada criança, y malicia, y quã do hallò ocasion en la pratica, le dixo: señor mio los soldados del Pirù, como son tan militares, y curiosos en las jornadas de Indias, mas se precian de traer consigo buenas armas q̃ preciosos vestidos: aunq̃ siempre los tienen sobrados, solo para bien parecer: y assi suplican a V. m. y yo dem i parte, les de licencia para saltar todos en tierra, y sacar consigo sus armas, y arcabuzes, para q̃ no se les quede perdidos en el vergantin y tambien podra ser hazer con ellos algunas ferias, con estos señores vezinos. El Gouernador, como era moço, cõ codicia de verlos fuera, y el aparato que trayan de buenas armas, respondiò, se hiziesse como el lo ordenase: lo que tambien parece respondiera aunque fuera muy biejo, y experimentado en las cosas de la guerra, pues por curiosidad, quando no por otra cosa, se podia desear aquello. Ya la verdad, ya quando respondio esto, le importaua muy poco dezir otra cosa: porque le tenian cercado los traydores, demanera q̃ aunque quisiera no se les podia escapar, ni dexarse de hazer lo q̃ el Lope de Aguirre dezia: Pero lleuando ya la venebolencia del Gouernador, boluiò otra vez al vergantin, y dixo a los soldados: ea Marañones mios aguzad vuestras armas, y limpiad los arcabuzes, que los traeys humedos de la mar, porque ya teneys licencia del Gouernador para saltar cõ ellos en tierra, y quando no os la huuiera dado vosotros la tomarades. Salieron con esto todos los soldados de escotilla, y puestos sobre la cubierta del vergantin, hizieron salua al Gouernador, disparando la arcabuzeria, y muestra de las demas armas, sacando a vista del Gouernador, muchos lançones, alabardas, agujas, y otros arcabuzes mas de los que tenian en las manos.

Cap. XXVIII.

1 *Prende Aguirre al Gouernador, al Alcalde, y sus compañeros.*

2 *Caminan todos juntos los tyranos, y el Gouernador, para la ciudad, y toma el Maesse de Campo posession della, en nombre de Aguirre.*

3 *Entrò Aguirre en la isla de la Margarita, y robò la caxa Real.*

4 *Prosigue Aguirre con sus insolencias, y mil amenaças.*

HEcha esta diligencia por el Aguirre, boluio otra vez del vergantin, a donde estaua el Don Iuan, solo a bessarle las manos de parte de sus soldados, por la licencia que les auia dado para salir del barco, a donde se boluio luego (porq̃ el bolcan de trayciones q̃ ardia en su pecho, no le dexaua sosegar vn punto en ninguna parte) y auisò a sus soldados de lo q̃ auian de hazer. Entretãto el Gouernador, pareciẽdole mal tanta gente, y armas, se apartò vn poco con sus vezinos, y comenzarõ a tratar

1.

a tratar entre ſi, el orden que tendrian ſin quitarſelas, ignorando los intentos de Aguirre, por no eſtar experimentados en aquella iſla, de gẽte alborotadiza, ni amotinada, ni entender que aquella demonſtracion de armas, era mas que diſponerlas para ſu defenſa: pues como gente chapetona en la tierra, podian temer lo que les podia ſuceder con los vezinos della. Si el tratar el Gouernador, y ſus vezinos de tomarles las armas, procedia de codicia, o temores, no nos dtẽgamos a juzgarlo, ſolo ſe puede creer que ya entonces trocaron ellos la codicia, ſi la tenian por ſu libertad. El traydor Aguirre, haziendo ſaltar en tierra a todos ſus ſoldados, bien armados, boluiò con ellos caſi en orden de guerra, haſta donde eſtaua el Gouernador con los vezinos, a quien mudando eſtilo, y las corteſias que auia tenido haſta allí, dixo: noſotros ſeñores, como hemos dicho, vamos la buelta del Pirù, donde de ordinario no faltan guerras, ni alborotos, y ſomos informados, que por parecer a Vs.ms. no yremos cõ los penſamiẽtos de ſeruir al Rey, como era razõ, nos han de poner eſtoruo a nueſtro viage: por lo qual conuiene dexen Vs.ms. las armas, pues demas de lo dicho, es cierto, no nos han de hazer tan buen hoſpedage, y tratamiẽto, como es razon: y aſsi ſean todos preſſos, ſolo para que con mas breuedad (ſiendo nueſtros priſioneros) ſe nos mande dar todo el auio neceſario a nueſtra jornada. Alborotandoſe el Gouernador, y los demas de eſto, ſe fueron retirando algunos paſos atras, diziendo: que es eſto, que es eſto, metiendo mano a las eſpadas, queriendoſe defender, aunque en vano, pues cerrando con ellos, los traydores, les puſieron a los pechos muchas lanças, parte ſanas, agujas, y arcabuzes, con que les fue forçoſſo detenerſe, y darſe a priſion llegando luego el Aguirre, y otros Capitanes, y ſoldados, a tomarles las armas, varas de juſticia, y caualllos, en que ſubieron a priſa algũnos de los tiranos, y con ella fueron a tomar los paſſos, y caminos, para que no ſe pudieſſe por ninguno yr a dar auiſo a la ciudad de lo que paſſaua: y ſi eſtos encontrauan algunos vezinos en el camino, los yuan deſarmando, y quitando las caualgaduras, lleuandolos tras ſi a pie.

Mandò luego (para no perder tiẽpo, el ni ſus ſoldados) Aguirre, cõmençaſen a marchar, con buen orden, ala ciudad, ſubiẽdo el en el caballo del Gouernador, a quien combidó, ſi queria ſubir a las ancas. El qual con la paſsion que tenia de ſudeſcuydo, y mal ſuceſſo, no quiſo ſubir: lo qual viſto por Aguirre, ſe apeò, diziendo: pues marchemos todos a pie: y auiendo caminado aſsi poco trecho, ſe encontraron con el Maeſſe de Campo, y toda la gente del otro vergantin, que venian marchando al Puerto del tirano Aguirre, que no ſe alegrò poco, por auer engroſado con aquello ſu cõpañia, y fuerças, y aſeguradoſe mas para lo q̃ pretendia. Celebraron el buen ſuceſſo de la priſion los vnos cõ los otros, y proſiguierõ jũtos el camino del pueblo: en el qual (por irſe ya cãſando de yr a pie) boluiò a ſubir el Aguirre en el miſmo caualllo, y a cõbidar al Gouernador ſubieſe a las ancas, q̃ viendo lo poco q̃ le aprouecha ua enojarſe, y lo mucho q̃ le afligia el caminar a pie, vuo d̃ eſcoger por menos

nos mal el subirse a las ancas d su caballo, y el Lopé de Aguirre en la silla: con q̃ fueron prosiguiendo el camino, y desarmando a todos los vezinos que encontrauan, y quitãdoles los cauallos, les hazian boluer a pie. En vno muy bueno, que ya tenia el Maesse de Campo Martin Perez, se adelantò con vna tropa de amigos de los mas bien armados, y confidentes, a tener tomada en nõbre de Aguirre la possesion de la Ciudad, quando el llegasse: como lo hizo entrando por el pueblo, dia
561. de la Madalena, Martes (que lo fue aciago para todos los vezinos) ahoras de medio dia, dando mil voces, y sus soldados, diziendo: viua Lope de Aguirre, libertad, libertad: viua Lope de Aguirre. Con el qual regozijo, y dando carreras por las calles, se fuerõ a aposentar a la fortaleza que estaua abierta, y apoderãdose della, salierõ luego en quadrillas algunos soldados, y esparciendose por todo el pueblo (que estaua bien descuydado desto) quitauan las armas a quantos topauan, sin perdonar el efectuar otras insolencia.

En esto andauan ocupados estos
3. ministros de satanas, y el pueblo lastimosamente alborotado, quando entrò en el a poco el Lope de Aguirre con sus presos, y se fue derecho a la fortaleza, de donde auiendolos dexado presos, y en buena guarda, salio luego con vna parte de soldados, y fue derecho a la plaça, donde començaron con hachas a cortar el rollo, que como era de vn gruesso palo de durisimo guayacan, era dar en el como en vn pedernal: demanera, que saltaua el azero de las hachas, sin que el recibiera ningun daño de consideracion; que tanta es como esta la dureza de este palo: si bien algunos conjeturaron de esto, era pronostico de que auia de preualecer alli en nombre de la justicia del Rey, por quien estaua puesto, y no las fuerças de los tyranos, que lo atribuyeron solo a la dureza del palo; y a no perseuerar demasiado en cortarlo, pues si porfiaran salierã con ello: Pero al fin sea lo vno, o lo otro el se quedò cõ su honra. Y passando adelante el Aguirre, aborreciendo la de su Rey, llegò con sus soldados a la casa dõde estaua la caxa real, y sin esperar llaues, ni oficiales, para pedirles cuenta, hizieron pedaços las puertas, y la caxa, de donde robaron muy gran cantidad, que auia en ella de oro, y perlas de los Quintos, y rẽtas Reales: y hizieron pedaços los libros de las cuentas desto. Luego el tyrano como hõbre que se veya Señor de la Ciudad, mandò echar vn bando cõ pena de la vida, que todos los vezinos de toda la isla pareciessen ante el, cõ todas las armas que tuuiessen, ofensiuas, y defensiuas, sin q̃ quedasse persona en el campo, que no se recogiesse luego a la Ciudad: de donde sin su licencia, debaxo de la misma pena, ninguno saliese. Tras esto hizo luego traer a la fortaleza de casa de vn mercader vna pipa de vino, de hasta quarẽta arrobas, para que beuiessen los soldados, y se alegrassen, como lo hizieron, dexandola desocupada del todo, dentro de dos horas.

Dieronle noticia al tyrano, que vn mercader llamado Gaspar d Plaçuela, auia mandado esconder vn 4.
barco suyo, que le venia de la isla de Santo Domingo, por lo qual lo mãdò prender, y aun matar, como lo hiziera, sino pareciera el barco. Or-

denó a algunos de quié el mas ſe fiaua de ſus ſoldados, porque no eſcondieſſẽ los vezinos ſus mercadurias, y hazienda, que fueſſen viſitando todas las caſas del pueblo, y poniendo por inuentario todo quanto hallaſſen en ellas: en eſpecial mercadurias, vino, y toda ſuerte de mantenimientos; mandando con graues penas, no llegaſſen a nada de lo ſecreſtado. Hizieronlo aſsi eſtos miniſtros, y aun mas de lo que ſe les ordenò, pues todos los veſtidos de ſeda, lienço, grã parte del vino, y otras coſas de comer, lleuaron á la fortaleza, y lo demas encerrauá en camaras, bodegas, y tiendas, dexando mãdado a los dueños con pena de la vida, no minoraſſen vn adarme de todo aquello, y q̃ miraſſen por ſus vidas, que eran las que lo auian de pagar, ſi faltaua alguna coſa, aunque ſe lleuauan ellos las llaues. Apoderoſe el tyrano de cierta cantidad de mercadurias, que alli auia, por cuenta del Rey, de vn nauio que ſe auia tomado por perdido, repartiendolas entre ſus ſoldados Mandò tãbien le trageſſen al puerto todas las canoas, y piraguas de la iſla, y traydas las hizo hazer pedaços, porque no huuieſſe en que yr a dar auiſo a ninguna parte. Eſta fue la concluſion de aquel primer dia, con q̃ ſe fueron a deſcãſar la noche. Hallò eſte tyrano aquella iſla la mas rica, y proſpera, q̃ deſde que ſe poblò auia eſtado aſsi, de comidas, como d̃ mercadurias, dinero, y abundantiſsima de perlas, por auer paſſado los años tan fertiles, de q̃ auiá gozado en ſus peſquerias, y en las de ſu vezina la iſla d̃ Cubagua. De todo lo qual ſe entregarõ eſtos tyranos tan abarriſco, q̃ ſin poder reſeruar caſi nada, los dexarõ ſin auer podido haſta oy leuãtar cabeça. Eran notables los ſentimientos de los vezinos, viendo a ſu Gouernador, y Alcalde preſos ſus perſonas, cautiuas ſus mugeres, y hijas infamadas, ſus caſas abraſadas, ſus haziendas robadas, ſus tierras ſaqueadas, ſus ganados muertos, acrecentãdoſe eſtos ſentimiẽtos, en ver q̃ todo eſto era por mano de gente Chriſtiana, y q̃ no ignoraua las ofenſas q̃ hazian a Dios en ello, y en verſe ſugetos a vn traydor, tan oluidado de acciones Chriſtianas; echãdo la culpa de todos eſtos ruynes ſuceſos, a la codicia del Gouernador, q̃ ſi eſta no le huuiera ſacado de ſu pueblo, ſe pudieran auer defendido en el, no auiendoſe pueſto en ocaſion, de que le huuieran preſo como eſtaua.

Capit. XXIX.

1 *Lleuados del deſſeo de la vida ancha q̃ trayan eſtos tyranos, ſe les juntaron algunos ſoldados de la iſla, que no fueron de poco daño.*

2 *Deſpacha Aguirre deſde la Margarita, a que le tomẽ vn nauio en Maracapana al Prouincial de S. Domingo, q̃ le ſaliò muy al reues.*

3 *Determina el Prouincial de Santo Domingo yr cõ ſu nauio a dar auiſo al puerto de la Burburata, y otras partes, y Aguirre diſpone*

ſe le

se le hagan matalotages.

4 *Pratica que haze Aguirre a todos los del pueblo, con palabras fingidas, y aun con mentiras euidentes.*

LOs malos exemplos, trayciones vida ancha, que trayan estos tyranos, fueró causa de que los siguiesen algunos soldados de los que auia en la Ciudad, y isla, apeteciendo lo mismo, y no ser castigados, por las fuerças, robos, y insolécias q̃ hiziesen, como no lo erã los soldados del tyrano, por auer tomado esto por oficio: antes eran mas fauorecidos del Aguirre, los que mas se auẽ tajauan en estas maldades, y en hazer gala de ser contra el Rey: tomãdo por razon de estado el traydor, que quãto mas culpados estuuiessen sus soldados, los tendria mas seguros, y sin atreuerse a apartar de su proteccion, temiendo la pena que merecian, si se passasen a la parte del Rey. Ceuados pues de esto la gente vagabunda (que se hallò por alli a la sazon) determinaron meterse debaxo la bãdera del Aguirre, ofreciendose a su seruicio, y seguirle en todo trance, y poner por el sus vidas, como sus leales vassallos, no cõ menores veras, que los que traya: El qual admitiendolos con mucho gusto en su compañia, les hizo luego pagas adelãtadas de la hazienda Real, que se auia robado: cõ que les obligò a permanecer en lo que auiã prometido, sin poderse retirar a menos costa, que de sus cabeças. Dioles luego libertad, para que fuessen tan grandes tacaños, como los demas que le seguian, que lo supieron ser luego, por auerlo tenido hasta allí tan desseado: Y assi començando a hazer gauilla, con los otros soldados viejos, los guiauã a los lugares, donde sabian que auian escondido, y puesto en cobro los vezinos algunas cosas de su hazienda, mercaduras, ropas de vestir, joyas, y madejas de perlas. Procurauan hazer esto en secreto, y lo que hallauan partian amigablemente, con que fueró estos visoños causas de muy mayores daños, estragos, y crueldades q̃ se hizieran, sino se huuieran metido en la dança: porque como hombres que teniã bien sabidos los rincones de la isla, por no ser muy grande, dauan noticia de todo lo que auia en ella, enseñando las estancias, donde algunas personas estauã recogidas, o tenian sus mugeres, y hijos.

Entre lo demas, de que estos nueuos soldados dieron auiso a su Capitan Aguirre, fue de que en el puerto de Maracapana, donde a la sazon estaua vn pueblecuelo, auia vn Prouincial de la orden de Sãto Domingo, llamado fray Francisco Mõtesinos, con ciertos vezinos, y soldados, entendiendo en la conuersiõ de aquellos naturales, a quiẽ su Magestad se la auia cometido, y que tenia vn muy bueno, grande, y bien artillado nauio, que con mucha facilidad, y bien poca gente, se le podia tomar, y traer a aquella isla, en q̃ se podria con seguro tomar la derrota de Nombre de Dios. No se alegrò poco el tyrano de esta nueua, ni fue mucho el tiempo que se tardò en embiar vno de sus vergãtines con diez y ocho soldados, y vn Capitan llamado Pedro de Monguia, y vn negro por piloto, grande vaquiano, y diestro en la nauegaciõ de todas

das aquellas coſtas; mandandoles que ſin hazer eſcala en ninguna, fueſſen derechos donde eſtaua el Prouincial, y tomandole el nauio ſe le trageſſen alli. Partioſe a eſto el Móguia con la breuedad que ſe le ordenaua, y a poco de como ſalieron del puerto, encontraron con el barco de Plaçuela, por quien lo tenia preſo el Aguirre, donde ſe metieron auiendo abordado con el vn Diego Hernandez Portugues, con otros tres cõpañeros ſuyos, ſequaces del Aguirre, y ſe boluieró en el al puerto de la Margarita, que fue darle la vida al Plaçuela. Paſſando adelante el Monguia en ſu nauegacion, llegando ya caſi a viſta del puerto de Maracapana, le pareciò a el, y a algunos otros ſoldados de los que lleuaua (que no deuieran de ſer de tan ruynes y dañadas intenciones) aſſegurar mas ſus vidas, quedandoſe cõ el Religioſo, que boluerſe a la ſugecion del Aguirre, dandole auiſo al Prouincial de lo que paſſaua, para que ſe les dieſſe a los puertos mas cercanos, donde ſe pudieſſe temer yria el traydor deſde la Margarita: porque conſiderauan que quando les corriera deſecha fortuna en el camino, que lleuauan los traydores, ſus fines auian de ſer con triſtes, afrẽtoſas, y infames muertes.

3. No eran todos los compañeros del Monguia de ſu parecer, por eſtar ceuados en la vida que trayan cõ el Aguirre, y ſerles apar de muerte dexarla: pero al fin huuieron de diſimular, y vnos de voluntad, y otros por fuerça, puſieron la proa para dõde eſtaua el nauio del Religioſo, que los recibió alegre, y ſoſſegadamente, haſta que le dixeron la cauſa de ſu venida, y los malos recados q̃ ſe quedauan haziendo en la Margarita: porque eſto le alborotò, demanera que no ſiãdoſe del todo de los ſoldados (aunque le auian dicho los intentos con que ya eſtauan) les quitò a todos las armas, recatandoſe en toda ocaſion dellos, que lo tuuieron todo por bien, por dar en aquello alguna demonſtracion de que eran inocentes, y ſin culpa de lo ſucedido haſta alli, diziendo auer ſido todo muy contra ſu guſto. Determinò luego el fray Franciſco Monteſinos de embarcarſe en ſu nauio, con la gẽte que tenia, y los Marañones, y yr a dar auiſo al puerto de la Burburata, que es en la gouernacion de Veneçuela, y a la iſla de Santo Domingo, paſſando de camino por la Margarita, y prouar vẽtura, ſi podia hazer algun daño, o desbaratar al Lope de Aguirre con ſu gente. El qual luego q̃ huuo deſpachado al Monguia, pareciẽdole tenia cierto el nauio del Padre Prouincial, y la comodidad que auia menester, para cõ mas breuedad de lo que el penſaua deſpacharſe, para el Nombre de Dios. Porque no les retardaran los matalotages, y eſtuuieran hechos quando llegara el nauio, mãdò luego a los vezinos de la Ciudad trageſſen alli ſeyſcientos carneros, y algunos nouillos, para hazer carnage ſalado, y le hizieſſen gran cantidad de caçabe, y que eſto ſe hizieſſe cõ tal cuydado, que todo eſtuuieſſe a pique para la llegada del nauio: repartiendo para eſto entre los vezinos lo que cada qual auia de tomar a hazer. Tenia gran cuydado el tyrano de que las poſadas donde eſtauã ſus ſoldados los regalaſſen mucho, informandoſe tras cada paſſo, ſi ſe cũplia eſto: reſeruãdo ſin echarles

les hueſpedes las caſas mas honradas del pueblo, para que a el y a los ſoldados de ſu guardia, que de ordinario eſtauan en la fortaleza, les hizieſſé y embiaſen de comer alli por ſus dias. De dia eſtauan los ſoldados en ſus poſadas, comiendo, y beuiédo, y ocupandoſe en otros infinitos maleficios; y de noche ſe recogian a dormir junto a la fortaleza, en vna plaçuela, que como es tierra tan caliente, cada qual ſe dexaua caer en la parte de la plaça, que le cogia el ſueño, y tambien porque era gente tan vil, toda en comun, que en todo el diſcurſo de ſu vida auian gozado de poco mejores camas.

Auiendo hecho Aguirre jũtar en la miſma plaçuela de la fortaleza a los mas de los mas principales, y aũ caſi a todos los vezinos, queriédo ſacarles de algũ enfado, del mucho que tenian con tales hueſpedes; començò a conſolarlos con las fingidas, y mentiroſas palabras, que de ordinario vſaua, diziendoles, ya vueſſas mercedes tendran entendido, no auer ſido mi venida a eſta iſla para hazer yo ni mis compañeros aſiento en ella, ni dar diſguſto a nadie, antes cõ deſſeos de hazerles todo ſeruicio: pues Dios me es teſtigo, q̃ no tenia penſado eſtar en ella, arriba de quatro dias: Pero tambié ſe vido que mis nauios venian tan mal acõdicionados, que era impoſſible paſſar de aqui con ellos, y no auiendo hallado ninguno otro, que pueda ſuplir eſtas faltas; me es forçoſo, ya que Dios me a deparado el nauio del Reuerendo Padre Prouincial, auerlo de aguardar, por eſcuſar el auer de hazer otros, en cuya fabrica nos auiamos de detener mucho mas tiempo, por mucho que ſea el de ſu tardança: Pero eſten todos ciertos, que apenas habrà llegado, quando deſocupemos la tierra, y tomemos nueſtro viage, en razon de lo qual he ſuplicado ſe hagan luego nueſtros matalotages, y eſta ha ſido tambien la razon, como deſde luego dixe, de tener preſo al Señor Gouernador, y a los demas Caualleros, para que con mas facilidad, y ſeguro por nueſtros dineros, ſe nos prouea de lo neceſſario: porq̃ como otras muchas veces he dicho, no quiero que ni a mis ſoldados, ni a mi ſe nos de nada de gracia, ſino que todo ſe pague en mas ſubidos precios, que en otros tiempos, que ſuelen vender: y aſsi lo torno aora a dezir, porque bien entiendo, que por hazernos merced, o por algun temor ſe dã las coſas ahora a menos precio de lo que valen: pues vẽder vna gallina por dos reales, bien ſe vè quedar engañado quien lo vende, y por eſta cuenta corren los demas mantenimientos: Por lo qual mando, q̃ menos de tres reales para arriba, no vendan a ningun ſoldado gallina, y a eſte reſpecto ſe haga en las demas coſas: y demas de lo que de preſente, por todo lo que ſe les comprare, ſe les diere, doy mi fè, y palabra deſ de luego, que al tiempo de mi partida ſe harà muy larga ſatisfacion, gratificando la merced que ſe nos ha hecho, y haſta entonces ſe nos hiziere.

Bien echaron de ver los vezinos ſer eſtas palabras de Aguirre todo mentira, pues era tan euidente lo contrario que hazia, a lo que dezia: y aſsi antes fue que de guſto, de muy gran diſguſto para todos, pues importaua poco ſubir los precios de las coſas, a quien no penſaua pagar

aun

aun el precio ajuſtado, y de balde ſe les auia de dar por fuerça, o por grado, quanto ſus ſoldados, y Capitanes auian meneſter, y aun de lo que no tenian neceſsidad, por ſolo ſu paſſamiento, y hazer mal, lo tomauan los pobres vezinos.

Capit. XXX.

1 *Mata Lope de Aguirre a vn Capitan de los ſuyos, y huyenſele quatro ſoldados.*
2 *Hallan los dos, y mandalos ahorcar Aguirre, y intẽta matar a vn frayle de Santo Domingo.*
3 *Da a entender a ſus ſoldados Aguirre el modo que hã de tener de proceder en ſus tyraniàs.*
4 *Haze echar al traues ſus vergantines, cõ recelos de que no ſe le huygan ſus ſoldados, y deſtruye las caſas, y haziendas de vn vezino que ſe huyò.*

1. ANdaua el Lope de Aguirrè diſguſtado, y con ſobreſalto de vn Enriquez de Orellana Capitã que el auia hecho de ſu municion, ſin que huuieſſe auido para eſto menos leue fundamento, que el que ſolia tener, para acedarſe con otros, y deſpacharlos de eſta vida: aunque ſi fue verdad lo que dixeron al Aguirre, auia dicho del el Enriquez, que ſe auia emborrachado aquel dia que entraron en la Margarita (no parece dexaua de ſer la ocaſion de alguna conſideracion) aunque en vn hombre tan infame, que ya tenia bueltas las eſpaldas a Dios, y al mundo, biẽ ſe pudiera ahogar eſta mancha en el mar de otras mayores que tenia: Pero al fin aya ſido eſto verdad, y el auerlo dicho el Enriquez, o no, por ello, y por otras enemiſtades que le tenia de atras, lemando ahorcar, ſin darle lugar a que ſe confeſſara, como lo pedia; dando luego el cargo de Capitan, a vn Anton Llamoſo, q̃ antes era Sargento de ſu guardia, y tan fiel, y confidente ſuyo, que permaneciò con el haſta ſu muerte. Viẽdo algunos ſoldados de ſu campo el poco ſeguro que trayã de ſus vidas, pues quando mas amigos eſtauan del Aguirre, por leuiſsimas ocaſiones acabaua con ellas; andauan hechando juyzio, ſobre que traça tendrian de huyrſe de ſu compañia; haziales retardar el poner en efecto eſtos deſſeos, ver la tierra de la iſla tan corta, trillada, y ſabida de los vezinos, a quien el Aguirre tenia tã ſugetos, que les auia de obligar en viendo que faltauan, con grandes penas, y amenaças a que ſe los buſcaſſen, y trageſſen, y tambien porque tenia de noche, y de dia tan vigilantes guardas, y centinelas, rondas, y ſobre rondas, en todo el pueblo, y caminos que ſalian del, por toda la iſla, que tenian por impoſsible poderſe eſcapar, ſin que el lo entendieſſe, y les coſtaſe la vida. Pero al fin teniendo por menores tõdos eſtos temores, y incõuenientes que el eſtar cõ el, ſe determinaró a prouar vẽtura, quatro ſoldados, de dos en dos, llamados Franciſco Vazquez,

quez, Gonçalo de Zuñiga, Iuan de Villatoro, y Luys Sanchez del Castillo, y a cierta hora de la noche hizierõ fuga de la Ciudad. Lo qual sabido por Lope de Aguirre, se embraueciò demanera, que daua voces como hõbre sonlocado, y echaua espumajos de rabia, y corage, y pareciendole que sino hazia grãdes demonstraciones, y diligencias en que se buscassen, se le yrian poco a poco todos, dexandolo solo. Començò luego a disponer, que se hiziessen apretadas diligencias, por parte de los vezinos: cõtra los quales (para que tuuiera mas efecto) y contra el Gouernador, y los demas que tenia presos, se mostrò tan feroz, brauo, y sin verguença, que cõ mil oprobios les dezia auerlos ellos escondido, y saber donde estauan, y que quando esto no fuesse assi, estauan en su tierra, donde no se les podian escapar, y que sino querian ver la destruyciõ de toda ella, se los tragessẽ alli: pues demas de darle muy gran gusto en ello, prometia de hallazgo por cada vno docientos pesos.

Multiplicaua sobre estas mil amenaças de muerte, al Gouernador, sino diesse orden como hallarlos, cõ que despachò todos los mandamiẽtos en orden a esto, que le mandaua Aguirre, de quien se temia executaria las amenaças, mejor que lo dezia. Con ellos mandò Aguirre a los soldados, recien entrados en su cõpañia, que pues sabian la tierra, en compañia de algunos Marañones, la desboluiessen toda, y aunque fuesse de debaxo della, se los traxessen alli. Tantas fueron las diligencias, que por estas de Aguirre se hizierõ, trastornãdo la isla por todas partes, vnos por miedo, y otros codiciosos del hallazgo, que vinieron a hallar al Iuan de Villatoro, y al Luys Sanchez, que traydos a la presencia del tyrano (sin dexarles cõfessar) los hizo ahorcar, luego del rollo, en su presencia: diziendoles mientras los justiciauan mil oprobios, por auer intentado bolueresse al seruicio del Rey. Y en confirmacion de lo que les dezia despues de muertos, mandò poner a cada vno vn rotulo, que dezia: Han ahorcado a estos hombres, por seruidores leales del Rey de Castilla. Y passando adelante su serpentina lengua, dezia a los cuerpos muertos: veamos si ahora el Rey de Castilla os resucitara. Cõ este sucesso muchos soldados, que tenian intentos de hazer lo mismo, que estos quatro, los mudaron, combatidos de temores, no les sucediera lo que a estos dos: porque los otros por auer sabido mejor esconderse, se quedarõ en la isla. Estando ahorcando a estos, acertò a passar a caso vn Religioso Sacerdote de Santo Domingo, y en dandole vista Aguirre, mandò le fuessen luego a matar, como lo hizierã, si los vezinos que se hallaron presentes, no le rogaran lo dexasse. Lo qual, por complazerlos, hizo por entonces: pero solo fue dilatarle su muerte hasta despues, como diremos.

Los ratos que le sobrauã a Aguirre, de ocuparse en estas crueldades, o en diligencias para ellas, gastaua praticando a sus soldados las justicias (o por mejor dezir las injusticias) que pretendia hazer adelante: prometiendose poder salir con todo lo que intentasse, por los buenos principios que auia tenido en aquella isla: y assi les dezia muchas ve- 3.

zes

zes el orden que auia de tener en el mandar, y diſponer las coſas: y que vna de las mas neceſſarias, para el bien, y conſeruacion de las Indias, era paſſar a cuchillo todos quantos frayles topaſſe, de la orden de San Franciſco, y Sãto Domingo, ſin perdonar a los de las otras Religiones, fuera de la de los Mercenarios; diziendo que los Religioſos eſtoruauan la libertad, que los ſoldados era neceſſario tuuieſſen, para las cõquiſtas, y ſugecion de los naturales. Tras eſtos auia de deſpachar deſta vida, con crueliſsimas muertes, a todos los Obiſpos, Virreyes, Preſidẽtes, Oydores, Gouernadores, Letrados, y Procuradores, que pudieſſe auer a las manos: porque todas eſtas perſonas tenian totalmẽte deſtruydas las Indias. Tras eſtos pẽſaua deſtruyr a todos quantos topaſſe, Caualleros, y de noble ſangre: porq̃ tãbiẽ ſe oponian, como gente de mas obligaciones, a las maldades de los ſoldados comunes, dexando ſolo a eſtos, que como gente ſin ellas, no reparauan en acometer toda ſuerte de inſolencias. Deſpues deſtas perſonas, dezia que auia de deſtruyr, ſin dexar ninguna, todas las mugeres publicas, y que ſupieſſe el teniã ruynes tratos: fundando eſta determinacion en el odio que auia cobrado a doña Ynes de Atiença (que como vimos era deſte pelage) por las muchas inquietudes q̃ le auia cauſado, y no parece era ſolo arrojar al viento eſtas palabras, como hemos viſto: pues el tiempo que tuuo de vida en ſus tyranias, fue executãdo todo lo que le vino a las manos de eſto; pues fue cauſa, lo primero, d̃ la muerte d̃ ſu Gouernador Pedro de Vrſua; deſpues de la de D. Fernando; de la de vn Clerigo Sacerdote; de la de doña Ynes; de otros muchos, q̃ gouernauan; de dos Religioſos; del Gouernador de la Margarita, como veremos; de vn Alcalde, y vn Regidor: y ſino fueron mas las muertes de eſta ſuerte de gẽtes, fue por no auer tenido las ocaſiones para ello, q̃ el quiſiera. En el qual parecer eſtauan tãbien muchos de ſus ſoldados, quãdo no fuera mas q̃ mouidos por ſu ruyn exẽplo. En eſto al fin gaſtaua grãdes ratos, y otros en hazer alardes, y formar eſquadrones, induſtriãdo a ſus ſoldados en el orden, y aſtucias, q̃ auiã de tener en acometer, retirarſe, y defenderſe, diziendoles, no pretẽdia dar batalla a ningun Capitan, q̃ vinieſſe cõtra el, ſino fueſe al miſmo Rey en perſona, porq̃ a todos los demas pẽſaua desbaratar con ardides, y induſtrias de guerra.

Haſta q̃ le dieron la nueua de lo q̃ auia paſſado en Maracapa, con los q̃ auia embiado por el nauio del Prouincial, aunq̃ eſta ſe detenia, no le pareciò tardaua, y confiado en q̃ ſe le auian de traer, y deſcõfiado toda via del ſeguro de ſus ſoldados, y q̃ podria ſer q̃ diſguſtados de la vida que trayan, tomaſen los vergantines (o por vẽtura tãbien algunos de los vezinos de la Margarita) y huyendoſe con ellos, fueſſen a dar auiſo a otras partes, los hizo echar al traues en el puerto; confiado tambien q̃ ſi a caſo el nauio del Prouincial no llegara, haria dar priſa a otro, q̃ ſe eſtaua haziendo en el puerto, cõ q̃ ſaldria de la iſla, como ſucediò. En eſte tiẽpo vn vezino de la Ciudad, llamado Alonſo Perez de Aguilar, no pareciẽdole bien la vezindad del Aguirre, tuuo traça de eſcaparſe del pueblo, y deſpues de la iſla, demanera, q̃ no

fueron

fuerõ bastãtes las apretadas diligencias q̃ Lope de Aguirre hizo, quãdo lo supo, para poderlo auer a las manos, y assi las puso en sus casas: pues cargãdo sobre ellas el furor, q̃ cayera sobre la persona, cõ vna rabia de tigre, el en persona, acõpañado d̃ los d̃ su raça, se fue a ellas, y como si fuerã bienes de hombre q̃ auia sido traydor a su Rey, las hizo robar, destexar, y derribar, demanera q̃ no les quedò piedra sobre piedra, y por no auer en la Ciudad, con q̃ no las hizo harar para sẽbrarlas de sal: y no q̃dãdo solo en esto la execucion de su rabia, le hizo matar todos quãtos ganados, mayores, y menores hallò suyos, estancias, sementeras, y lo demas, que por algun camino hallò pertenecerle.

Capit. XXXI.

1 *Mata el tyrano Aguirre a vn Capitan de su nacion, llamado Iuanes de Turriaga, y hazelo enterrar con pompa.*

2 *Amenaças q̃ haze Aguirre a los de la Margarita, si el Prouincial de Sãto Domingo le huuiesse cogido su gente en Maracapana.*

3 *Descubrese el nauio del Prouincial, q̃ venia a la isla, y haze diligencias el tyrano para defenderse del.*

4 *Sabiẽdo Aguirre auia surgido el nauio del Prouincial, pone presos en la fortaleza a los vezinos, y determina matar al Gouernador, y sus compañeros.*

NO auia aun salido Aguirre de la colera con que executaua estas maldades, quando se le acrecentarõ auisãdole que vn Capitan suyo, y de su naciõ, llamado Ioanes de Turriaga, se mostraua afable con todos los soldados, de quiẽ era tenido por muy hõbre de biẽ, y de obras de caridad, sentando a su mesa a algunos soldados pobres; que conuirtiendo Aguirre estas flores en veneno, como pestilẽcial araña, diò en dezir hazia esto este Capitã, para oponersele y acariciar amigos, para matarlo. Y assi acordãdo (por si a caso era verdad lo q̃ imaginaua) ganarle por la mano, y procurãdo poner mayor temor a sus soldados, y vezinos de la Ciudad, mãdó matarlo encomẽdãdo esto a su Maesse de Cãpo Martin Perez, q̃ como fiel tyrano a su cabeça, apercibiendo luego algunos soldados, de sus mas amigos, cõ arcabuzes, y otras armas; se fue vna noche en lo mas secreto della, a la posada d̃l Turriaga, a quiẽ hallarõ cenando cõ algunos sus camaradas: El qual viẽdo entrar al Martin Perez, se leuãtò luego de la mesa, a recebirle con cortesias agradables, como a su Maesse de Cãpo: Pero apenas se huuo quitado el sõbrero para comẽçar las a hazer, y llegado cerca d̃l Maese de Cãpo, comẽçarõ a dispararle los arcabuzes, los q̃los lleuauã, ya asegũ darle los d̃mas cõ las lãças, y espadas cõ q̃ lo acabarõ d̃ matar en vn pũto: y dexãdole en el suelo (dõde murió, rebolcãdose en su sãgre) se salierõ de

ſu poſada, y dierõ auiſo al Aguirre q̃ ya aq̃llo eſtaua deſpachado. El qual luego por la mañana (porſer eſte Capitan Vizcayno, y quererle pagar alguna parte de lo que le auia ſeguido, y ſeruido) ordenó lo enterraſſen con gran põpa funeral, como ſe ſuele en las guerras, enterrar los Capitanes, y otras perſonas d̃ las mas notables, dignandoſe de hallarſe preſente al entierro, cõ todas ſus eſquadras enlutadas, arraſtrãdo vãderas, y con tambores deſtemplados. Opiniones huuo de los menos ruynes del exercito deſte tyrano, que auia muerto a eſte Capitan, mas por ſer hombre de bien, afable, y caritatiuo, que por ocaſiõ que ſe ſintieſſe le huuieſſe dado para engẽdrar ſoſpecha del.

2. Pareciẽdo al tyrano ſe retardaua ya demaſiado la venida del Capitan Monguia, con el nauio del Prouincial del puerto de Maracapana, por auer paſſado ya algunos dias, de los que el auia hechado tanteo, podian tardar en yda, y buelta, diò en imaginar, ſi le abria el Prouincial muerto, o preſo con toda la gente que lleuaua; con que començó a cõuertir en triſteza, y melancolia las eſperanças que haſta alli le auian durado, de que auia de auer el nauio a las manos. Y rompiendo en colera deſtos ſentimientos que le dauan eſtas ſoſpechas, comẽçò a hazer bramuras mezcladas con amenaças, diziendo a todos los ſoldados, y vezinos, q̃ ſi a caſo el Fray le huuieſſe preſo, o muerto a ſu gente, auia de hazer vn caſtigo jamas oydo, ni viſto, metiẽdo a cuchillo con todas las inuenciones de crueldades q̃ huuieſſe oydo, y el imaginaſe, a quantos hõbres, y mugeres, auia en aquellas tierras (como ſi ellos huuierã tenido la culpa del caſo, quãdo fuera aſsi) no reſeruãdo deſta pena a los niños de teta, de cuya ſangre auia de regar las plaças, y calles, y hazer correrã los arroyos d̃ aquella Ciudad de la Margarita: y deſpues deſto no auia de quedar en ella, piedra ſobre piedra, y abraſar todos los cãpos, matar mil frayles, cõ cruelíſsimas muertes: y q̃ ſi el Prouincial fr. Frãciſco Monteſi nos podia auer a las manos, lo auia d̃ deſſollar viuo, y d̃l pellejo hazer vn tãbor, para exẽplo de todos, al modo q̃ ordenò en ſu teſtamẽto aq̃l mal dito heregeziſcas; q̃ deſpues d̃ muerto lo deſſollaſen, y de ſu pellejo hizieſſen vn tãbor, para la guerra q̃ hizieſẽ los hereges cõtra Catholicos. Eſtas amenaças y otras muchas, cõ las obras que le veyan hazer, tenian tan afligidos, y amedrantados a los pobres vezinos de la Margarita, q̃ no dauan vn marauedi todos por ſus vidas, no pareciendoles podian prometerſe eſperanças maiores dellas, viendo la ferozidad de roſtro, ademanes de cuerpo, patear, hechar eſpumajos por la boca, quando las dezia, a q̃ no le ayudauan poco con iguales palabras, confirmando lo q̃ el dezia, ſus Capitanes y ſoldados: cõ que moſtrauan las miſmas intenciones, y complacencia que tenia ſu enuenenada cabeça, y General.

En eſtos miſerables temores eſtaua eſta Ciudad, quãdo deſpues de auer el Prouincial partido de Maracapana en ſu nauio, y dado auiſo a toda la coſta abaxo en Cumàna, nueſtra Señora de Caraualleda, q̃ auia poco eſtaua poblada por los Faxardos, dos leguas al Leſte, del puerto q̃ oy ſirue a Caracas, q̃ llaman de la Guayra, y al puerto de la Burbu-

3

ta,

ta,y tomado la buelta como auia determinado en Maracapana,de la isla de la Margarita,con intẽtos de prouar ventura,si podia con su gẽte desbaratar al tyrano,se descubriò su nauio desde esta Ciudad de la Margarita a lo largo, de vna vista que venia por el rumbo de hazia el puerto de la Burburata, y sospechando luego era el, y auiendole dado desto auiso al Aguirre, pareciendole le trayan ya el nauio como desseaua,se apaciguò alguna cosa de las furias en que estaua, y de los temores, y miedos de los vezinos, por proceder todo como hemos dicho, d̃ las sospechas con que andaua el tyrano: Lo qual durò hasta que a poco de como se descubriò el nauio, llegò al puerto, y Ciudad (que en aquel tiempo esta ua fundada cerca del aũque despues se passò tres leguas,la tierra adentro dõde oy lo està) vna piragua en que venia vn negro de Maracapana, q̃ diò por nueuas a Aguirre, lo que auia passado en aquel puerto con sus soldados,y de como todos jũtos los traya el Prouincial en aquel nauio, para hazerle la guerra que pudiesse. Porque con estas nueuas,boluiò luego Aguirre a encenderse de nueuo, en colera, y embrauecerse mucho mas que lo estaua antes, añadiendo a las amenaças passadas,otras mayores contra el frayle,y sus soldados,y començando luego a ponerlas en execuciõ, antes que llegase a surgir el nauio,recogiò el tirano todos los vezinos de la Ciudad, con sus mugeres, y hijos, y los hizo meter presos en la fortaleza, haziendoles hechar a todos los mas prisiones, y doblarlas al don Iuan de Villandrando,y a los demas q̃ con el tenia desde los principios presos. Tratandolos sobre esto muy mal de palabra,boluiẽdo a afirmarse,en q̃ auia de executar las penas de muerte, y arroyos de sãgre q̃ auia de hazer de la gente del pueblo. Yuase en esto allegãdo el nauio del Prouincial a la isla, y por la derrota q̃ traya, le dixeron al traydor que no podia dexar de tomar tierra de vn puerto, cinco leguas dl pueblo llamado Puerto de piedras.

Començò luego el tyrano cõ estas nueuas, y vista del nauio a disponer la gẽte a su defensa, traçando la primera diligẽcia (q̃ para q̃ con mayor tuuiese auiso de auer surgido el nauio) se fuesse poniẽdo gẽte de acaballo a trechos,por todo el camino, desde el pueblo al Puerto d̃ piedras: para q̃ en surgiẽdo,haziẽdose cierta seña los vnos a los otros,llegase a la Ciudad, y diesse noticia del tyrano cõ breuedad; y porq̃ no le faltassen oficiales q̃ le acõpañasen, quãdo fuese el en persona, al Puerto a la resistẽcia, diò el cargo de Alferez general a Alõso de Villena, q̃ lo auia exercitado en tiẽpo del D. Fernãdo,y el se le auia quitado. Las espias como leales traydores, con mucha breuedad dierõ auiso al tyrano,luego q̃ surgió el Prouincial en Puerto de piedras, como tenian cõjeturado, de q̃ no recibió mucho gusto el Aguirre, ni se siguierõ pocos daños, pues comẽçãdo luego a apercebir, y armar sus soldados,para yr cõtra el frayle cõ tãta colera, y palabras de blasfemia, y hereticas, q̃ atormentaua los oydos, y piedad catholica. Quando los tuuo juntos, y a piq̃ para tomar la buelta del Puerto,le sobreuino otro diabolico pensamiento, con que atemorizar de nueuo a sus soldados, y confirmarlos mas en la intencion de seguirle, y que no se atreuiesen de ninguna suerte a desampararlo, y passarse a la deuocion del Rey: 4.

y fue(no ſin conſejo de los mas deſalmados de ſus Capitanes, y ſoldados) matar antes que ſaliera de alli al Gouernador, y a Manuel Rodriguez Alcalde, a Don Coſme de Leon Alguazil mayor, a vn Caceres Regidor, y a vn Iuan Rodriguez, criado del Gouernador, que eran los que auia tenido preſos: y determinado en eſta maldad, aquella tarde al cubrirſe las luces, ya que eran bien cubiertas, mandò que todos eſtos preſos que eſtauan en vn quarto alto de la fortaleza, baxaſſen a vna ſala. Los quales ſoſpechando para lo que era, començaron a entriſtecerſe, y a cubrirſe de vna mortal melancolia; lo qual aduirtiendo el Lope de Aguirre (que ſe quiſo hallar preſente a todo) los començó a conſolar, con fingidas palabras, diziendoles perdieſſen el temor, ſi alguno tenian de ſus vidas, y tuuieſſen confiança, en que les prometia, y daua ſu fe y palabra, que aunque el Fray le traxeſſe conſigo mas ſoldados que arboles, y cardones auia en aquella iſla (que no ay otra coſa en ella, y todos eſpinoſiſsimos de que tengo larga experiencia) y ſe combatieſſen con el, y en la batalla murieſſen todos ſus compañeros, que ninguno de los que eſtauan alli preſos moriria, ni aun peligraria por ello: lo qual les aſſeguraua, y hazia cierto lo cumpliria, como quien el era, q̃ ſe le podia biẽ creer, como ſu cediò.

(?)

Cap. XXXII.

1 *Haze Aguirre ſe ponga en execuciõ la muerte del Gouernador, y ſus compañeros preſos.*

2 *Matan al Gouernador, y a ſus compañeros, y llama Aguirre a ſus ſoldados, para q̃ vean los cuerpos muertos, y hazerles ſobre el caſo vna pratica.*

3 *Hazeles pratica en q̃ les da a entender lo que pretẽdiò con la muerte de aquellos hombres.*

4 *Mãda enterrar a los cuerpos muertos, y que bueluan a la priſion los vezinos, y dexando a ſu Maeſſe de Cãpo en guarda de la Ciudad, ſale Aguirre contra el Prouincial.*

COn algun conſuelo quedaron los preſos de las palabras de Aguirre, aũque ſe les logrò mal, pues como era traydor, y ſea cierto el parecerſe ſiempre las coſas a ſus dueños, ſe le pareciã muho ſus palabras y promeſas, dando a entẽder ſer ſuyas, pues jamas ſe cũpliã, quãdo prometia cõ ellas alguna coſa buena, antes quãdo mas alagauã, y ofreciã ſe tenia ya por cierta regla en el auerſe dcũplir cõ mayor breuedad lo cõtrario,

trario, que prometia en ellas, como se experimentò en este caso, a costa de estos presos, pues luego hizo salir de la carcel a los demas vezinos con sus mugeres, paraque no entendieran tan presto sus intentos, y hecho: del qual dizen fue el principal motor vn Gonçalo Hernandez Portugues, soldado y amigo del Aguirre, que le certificò auer querido el don Iuan, con los demas presos, alçarse cõtra el: para lo qual auiã embiado ciertos mensageros, y arcabuzes al Prouincial, y a persuadirle saltase en tierra, y hiziesse resena de su gente, contra el tyrano. El qual indignado por esto, q̃ le dixo el Portugues (fuese, o no fuese assi, q̃en esto reparaua poco) y temeroso por otra parte del frayle, y q̃ no era buẽ cõsejo dexar enemigos, aunque fueran presos, a las espaldas: se determinò dexarlos muertos, antes que partiera de la Ciudad cõtra el Religioso: y assi pareciẽdole casi a la mitad de la noche, era tiempo acomodado, para el hecho, mãdó a vn Frãcisco de Carrion Mestizo su Alguazil, que con ciertos soldados fuesse luego, y diesse garrote al Gouernador, y a sus compañeros presos, q̃ estauã en la sala baxa. No dilatarõ este Alguazil, y soldados nada el hecho, pues tomãdoluego algunos negros, cordeles, y recado para efectuarlo, y baxãdo a la camara dõde estauan, dixerõ a los presos, se encomendassen a Dios, y tuuiessen la contricion que deuian a Christianos por sus pecados, porque auian de morir.

El desseo que tenia el Gouernador, que le cumpliera la palabra el Aguirre (como caya en materia tan graue) le daua confianças de que no se la auia de quebrãtar, ni a el atajarle a lo menos tan presto los dias de la vida: y assi respondiò, que como era aquello, pues auia poco q̃ se auia ydo de alli el General, y les auia dado palabra, no solo q̃ no los mataria, pero ni aun les sucederia algun daño. A que respondieron el Alguazil, y los demas, que no obstante todo aquello, auiã de morir, q̃ se encomẽdassen a Dios, que era lo q̃ importaua. Hizieronlo assi, viendo que el negocio yua de veras, aunque con mas breuedad, que era menester, y ellos quisieran, porque luego començaron aquellos ministros de maldad, a dar garrote al Gouernador, y tras el al Alcalde Manuel Rodriguez, y luego al Alguazil don Cosme, a quien siguieron el Iuan Rodriguez, y el Regidor Caceres, q̃ era vn viejo manco, y tullido de pies y d manos. Y jũtando los cuerpos muertos, y cubriẽdo los con vnas esteras, porq̃ nadie los viesse, subieron los verdugos donde estaua el Aguirre, y auiendole dado cuenta de q̃ ya quedaua aquello hecho, hizo tales demonstraciones de alegria, como deuiera hazer si fuera vna cosa muy del seruicio de Dios. Y auiendose llegado cõ esto, ya casi la mitad de la noche, pareciẽdole al tyrano seria bien dar parte a sus soldados de lo hecho, para con esso, conseguir el fin que pretendia, dandoles a entender auian sido todos en aquella maldad, los hizo llamar a la sala donde estauã los cuerpos muertos, y a la luz de muchas velas, que se auian multiplicado para el efecto, hizo alçar las esteras, y descubrir los cuerpos difuntos, y enseñandolos a todos les hablò desta manera.

Biẽ veys Marañones en estos cuer 3.

pos muertos que teneys delante los ojos, que demas de las maldades q̃ hiziſteys en el rio Marañon, matando a vueſtro Gouernador Pedro de Vrſua, y a ſu Teniente don Iuan de Vargas, y haziendo Principe a don Fernando de Guzman, y jurandolo como a tal, os deſnaturalizaſteys de los Reynos de Caſtilla, y negaſteys al Rey Don Felipe, debaxo del juramento que hiziſteys; prometiſteys hazerle guerra perpetua, toda vueſtra vida, firmandolo aſsi de vueſtros nombres, y añadiendo deſpues delitos a delitos; mataſteys a vueſtro propio Principe y Señor, y a otros muchos Capitanes, y ſoldados, a vn Clerigo d̃ Miſſa, y a vna muger noble; y venidos a eſta iſla la robaſteys, tomando, y repartiendo entre voſotros todos los bienes que aueys hallado en ella, aſsi de don Felipe Rey de Eſpaña, como de otros particulares, rompiendo ſus libros de cuẽta, y haziendo otras graues maldades; aueys ahora muerto, como lo veys, otro Gouernador, vn Alcalde, y vn Regidor, vn Alguazil mayor, y otras perſonas, q̃ aqui teneys a los ojos. Por tanto cada vno los abra, y mire por ſi, no le engañe alguna vana confiança: pues auiendo hecho tantas, y tan graues maldades, y atrozes delitos, es cierto no os podrà ſufrir ſeguros ninguna parte del mũdo, ſino en mi compañia: pues dado caſo q̃el Rey os perdone, los deudos, y parientes de los muertos, os han de ſeguir haſta dar fin de vueſtras perſonas. Por lo qual, os acõſejo q̃ no apartãdoos de mi compañia, vendays bien vueſtras vidas, en la ocaſion q̃ ſe os ofreciere perderlas, haziẽdoos vna miſma coſa, los vnos con los otros, pues contra tal vnion, y cõpañia, todas las fuerças que ſe quiſieren leuãtar contra noſotros, ſer tan muy menores para desbaratarnos; aduierta cada qual en lo que digo, pues no le va menos que la vida.

Acabada la pratica cõ eſto, mãdò luego q̃ alli en la propia pieça ſe hizieſſẽ dos ſepulturas, dõde enterraro los cuerpos, y porq̃ los vezinos no tuuieſſen vna noche ſi quiera de repoſo en ſus caſas, mandò luego (q̃ ſeria a las dos de la noche) los tornarã a meter con ſus mugeres, y hijos en la fortaleza, a donde entraron con grandes aflicciones, y ſobreſaltos, y les puſieron las miſmas priſiones q̃ antes tenian; ſoſpechoſos todos de lo q̃ auia ſucedido, y q̃ ya era muerto el don Iuan de Villandrãdo, y ſus compañeros: ſi bien lo negaron aũque ſe lo preguntauan el Aguirre, y los ſuyos de conformidad, ſin q̃ ninguno dieſſe aun mueſtras de lo hecho. Dexando con eſto el tyrano en buẽ recado, y cuſtodia los preſos de la fortaleza, a cargo de ſu Maeſſe de Cãpo Martin Perez; tomò al amanecer con ochenta arcabuzeros, la buelta del puerto, o punta de las piedras, donde auia ſurgido, y eſtaua el Prouincial. El Martin Perez cõ los ſoldados Marañones, q̃ le auiã quedado para guarda de la fortaleza, y pueblo, hizieron vna gran gira, y combite. Luego aquel miſmo dia que ſe partiò Aguirre, que era Domingo, ſeruiendoſe las meſas con grande aparato, y abundancia, muſica de trompetas, y generoſos vinos, que hizieron ſoltar las lenguas en las conuerſaciones que ſe leuantaron ſobre meſa, a palabras eſcuſadas, q̃ juntamente con el hecho fueron cauſa de la muerte del Maeſſe de Campo, como veremos.

CA-

Cap. XXXIII.

1 *Auisan los del puerto de la Burburata al Gouernador de Veneçuela, y el a las Ciudades de su gouierno, y a la de Merida, de la nueua que tenian del tyrano.*

2 *Da el mismo auiso Pedro Brauo de Molina, desde Merida a la Real Audiẽcia de SantaFè, y las demas Ciudades que estan en el camino.*

3 *Preuẽciones que haze Pedro Brauo de Molina en la Ciudad de Merida, para si se le ofreciere necesidad de resistir al tyrano.*

4 *No se descuyda el Licẽciado Pablo Collado, en hazerlas tambien en los pueblos de su gouierno.*

AViendo dado la nueua de los pasos en q̃ andaua Aguirre, el Padre fray Francisco Mõtesinos en el puerto de la Burburata, luego sus vezinos dieron tambien auiso a todos los pueblos de aquella gouernacion de Veneçuela, en especial al Gouernador, que a la sazõ, como dexamos dicho, era el Licenciado Pablo Collado, y estaua en aquellos dias en la Ciudad del Tocuyo: el qual luego q̃ lo supo, aunque no pudo estar cierto de q̃ llegaria por alli el Aguirre, sospechando con prudencia (por ser tan poca, y facil la trauesia q̃ ay desde la isla de la Margarita a aquel parage de tierrafirme) q̃ podria llegar a lo menos al puerto de la Burburata, despachò a los vezinos auisando les pusiessen en cobro, lo primero, sus mugeres, hijos, y haziẽdas, para todo acaecimiento, y ellos estuuiessen alerta, para si assegundaua la nueua, y certidũbre de llegar por alli el traydor Aguirre, le diessen auiso por la posta de todo, en especial si pudiessen alcançar a saber los intẽtos que traya. No fue necessario para los de la Burburata este auiso del Gouernador, pues viendose poblados, casi a la lengua del agua, poca gente, y sin ninguna defensa de fortaleza, armas, ni artilleria, con que poder resistir al tyrano, a la primera nueua, que les diò el Prouincial, leuantaron ranchos cõ toda su haziẽdilla, y chusma, y dexãdole libre el puerto, se pusieron todos en cobro, por donde pudieron: si bien los hombres boluierõ luego al pueblo. Despachò tambiẽ luego el Gouernador cartas de auiso a la Ciudad de Truxillo, recien poblada, como dexamos dicho, por el Capitã Diego Garcia de Paredes, y a la de Merida, que era tambien recien poblada jurisdicion, y a de la Audiẽcia de SantaFè, y del nueuo Reyno de Granada, a quien gouernaua, por la misma Audiencia el Capitã Pedro Brauo d̃ Molina, hõbre de noble sangre, y q̃ lo dió siẽpre biẽ a entẽder en toda ocasiõ q̃ le vino a las manos, en especial en esta d̃l Aguirre, como despues veremos. Auisaua el Gouernador d̃ Veneçuela a ambas Ciudades estuuiessẽ apercebidos a lo q̃ se auia

de diſponer, ſi aſſegundaſe la nueua del tyrano, que tomaua el rumbo por aquella derrota, rogando al Pedro Brauo de Molina, como a quiẽ eſtaua fuera de ſu juriſdicion, tuuieſe los mas ſoldados que pudieſſe, para ſalir en ſeruicio del Rey, contra el tyrano, a quien pretendia con ſu fauor desbaratar, ſi a caſo intentaſe entrar en aquellos pueblos, en que ſe haria vn gran ſeruicio a Dios, y al Rey, y a el ſeñalada merced: y que aſsi miſmo la recibiria en que fueſſe parte, para que el Diego Garcia de Paredes, que eſtaua en aquella Ciudad, con algunos otros ſoldados retirados, y auiendo declinado juriſdicion, por cierto encuentro, que auian tenido con el en la Ciudad de Truxillo, a poco de como la poblò el Garcia de Paredes, para que bolueſſen luego a la Ciudad del Tocuyo: pues les daua deſde luego ſu fe, y palabra, de que no ſe trataſe mas de los diſguſtos que auian tenido, antes eſtimar en mucho ſus perſocos: en eſpecial ſiendo de tanta importancia, para la ocaſiõ que les eſtaua amenaçando del tyrano.

2. Recibido eſte auiſo en la Ciudad de Merida, por el Gouernador Pedro Brauo de Molina, por el mes de

1561. Agoſto, el miſmo año de mil y quinientos y ſeſenta y vno, nõbrò luego ciertos vezinos de aquel pueblo, para que con vn Caudillo paſſaſſen a la Villa de San Chriſtoual (a donde no era poſsible yr menos que cõ buena eſcolta, por los Indios de guerra, que eſtauã entre vn pueblo, y otro, en los valles de los Baylado res de la Guta, San Bartholome, y otras partes) y dieſſen las nueuas q̃ auia recibido; y de alli a la Ciudad de Pamplona, deſde donde ſe deſpachaſen luego a la de Tunja, y Santa Fè a la Real Audiencia, a quien eſcriuiò el Pedro Brauo de Molina, juntamente con la carta que embiò del Gouernador Pablo Collado, para que con eſte auiſo lo tuuieſſen todas eſtas Ciudades, y diſpueſto el orden que ſe deuia tener en la reſiſtencia del tyrano, ſi intentaua entrar por eſtas Prouincias. Deſpachado eſto, començò luego el Pedro Brauo a ſerlo tambien en las obras, apercibiendo con mil cuydados la gente, y vezinos que auia de lleuar (ſi fueſſe neceſſario) a la gouernacion de Veneçuela, comunicando con ellos, las traças, ardides, y eſtratagemas, que ſe auian de tener para desbaratarlo: en eſpecial ſi fueſe tanta ſu fuerça, que auiendo ſido menor, para reſiſtirle la de la gouernacion de Veneçuela, llegaſſe a aquella Ciudad de Merida, donde tambien era neceſſario quedara reſguardo de buena gente (caſo que la neceſsidad les obligara a yr a la gouernacion de Veneçuela) para guardar el pueblo de los Rebeliones, que pudieran ſuceder con los naturales, por ſer tierra recien poblada, y toda via mal ſegura, y ſoſpechoſa dellos.

Deſpachó luego de la Ciudad algunos ſoldados, para que como atalayas eſtuuieſſen a trechos en el camino, que ay deſde ella, a la de Truxillo por la poſta, ſe le dieſſe auiſo, ſi aſſegundaua la nueua de la entra de Aguirre, y los intentos que traya, haziendo que algunos ſoldados paſſaſſen adelante, haſta el Tocuyo, donde ſupieſſe, (eſtando con la perſona del Gouernador) con mas breuedad, quando el tyrano ſaltaſe en tierra: previnien-

do

do con esto que no tuuiesse el Gouernador Pablo Collado que ocupar alguna de su gente en embiarle auiso, pues era tan poca, que teniendo necesidad de mucha mas, qualquiera que estoruase en otra cosa, que en la preuencion a su defensa, le haria mucha falta. Estuuieron tan conformes todos los vezinos, y soldados de la ciudad de Merida (y hago esta distincion por la que en estas tierras se vsa, de llamar vezinos de los pueblos, solo a aquellos que tienen encomiendas de Indios, y a todos los demas passageros, o auezindados, llaman soldados) que ofrecieron de vna misma boluntad (sin faltar vno a su justicia mayor Pedro Brauo) sus personas, y haziendas, sin que se reseruara vn solo marauedi dellas al seruicio del Rey en esta ocasion: teniendose por dichosos supuesto que se ofrecia la necesidad (que valiera mas no se ofreciera) de que los quisieran emplear en cosas del seruicio de su Rey, y Señor, donde pensauan dar a entender al mundo (como lo hizieron) quan leales vassallos eran suyos, y quan desseosos estauan de derramar su sangre en seruicio de su Real Corona: en especial contra los que veyan rebelados a ella. Dioles el Capitan Brauo mil agradecimientos de lo que ofrecian a todos los vezinos, de su parte, y de la de su Magestad.

No holgaua en este tiempo el Gouernador de Veneçuela en las ciudades del Tocuyo, y Baraquicimeto, juntando por horas las Republicas, y praticando el orden, y preuenciones que se deuian tener, en defensa de la gouernacion: si bien les parecia a todos, que para tan gran pujança, grosedad de gente, arcabuzeria, y artilleria, como tenian noticia traya el tyrano, eran muy pocas las fuerças de toda la de aquella tierra, para hazerle resistencia, por estar sobre la necesidad de gente, con otro mayor de armas defensiuas, y ofensiuas: en especial de arcabuzes, y municiones, con que eran notables los temores cõ q̃ andauã todos.

Cap. XXXIIII.

1 *Preuenciones que manda la Real Audiencia de Santa Fè, se hagan en el Nueuo Reyno, y nombramiento de oficiales.*

2 *Ordenase estè la gente de las ciudades del Reyno, dispuesta para lo que se ofreciere, y lo q̃ha de hazer el Gouernador Pedro Brauo de Molina en Merida.*

3 *Auisase a las gouernaciones de Popayan, Santa Marta, y Cartagena; numero de la gente de guerra del Reyno, y varias opiniones a cerca de salir contra el tyrano.*

4 *Procurase saber para recogerlos, si ay en el Reyno algunos soldados de los amotinados del Pirù. Hazese guarda al Real sello en Santa Fè.*

1. YA yua entrando el mes de Setiembre del miſmo año de mil y quinientos y ſeſenta y vno, quando
1561. llegò eſte auiſo a la ciudad, y Audiencia de SantaFè, donde eran a la ſaçon Oydores el Licenciado Alonſo de Grageda, el Licenciado Melchior Perez de Arteaga, el Licenciado Diego de VillaFañe, y el Licenciado Angulo de Caſtejon. Alborotaronſe notablemente todas las ciudades del Reyno, por venir en el auiſo que ſe dio, tan encarecidas las crueldades del tyrano, y la pujanza que traya de gente, y armas: conque los Oydores ſin deſcuydarſe vn pũto en las preuenciones del reparo, que era meneſter, para que ſe atajaran los deſgraciados ſuceſſos (de que toda eſta tierra firme eſtaua eſcaldada, con los tyranicos alçamientos que auian ſucedido en muchas partes del Pirù) con la mayor diligencia que ſe pudo, dieron auiſo a todas las ciudades, y pueblos, del diſtrito de la Audiencia del Nueuo Reyno, y mandato q̃ ſe aliſtaran todas las armas, y gẽte q̃ auia para poderlas tomar, nõbrãdo por Capitan general de la gente de todos eſtos pueblos, (para ſi fueſſe neceſſario juntarſe, y ſalir contra el tyrano) al Mariſcal Don Gonçalo Ximenez de Queſada (que entonces ſolo tenia eſte titulo, y ſer Regidor de la ciudad, haſta que deſpues, el año de adelante de ſeſenta y ocho, le vino el de Adelantado del Nueuo Reyno, como diremos largamente en la ſegunda parte) perſona de gran ſuerte, y valor, y a quien toda la tierra reſpectaua: por eſto, y por auer ſido el que la deſcubrió, y conquiſtò. Señalaron por Maeſſe de Campo al Capitan Hernan Vanegas, vezino de la miſma ciudad de SantaFè, natural de la de Cordoua en Eſpaña, Caualler o conocido, y de gran calidad, por ſu ſangre, y perſona, de que hizo demonſtracion en toda ocaſion que ſe le ofreció en las conquiſtas de Santa Marta, y deſcubrimientos del miſmo Reyno, conquiſtas de los Panches, poblacion de la ciudad de Tocayma, como tambien diremos en ſu lugar.

Capitanes de acauallo fueron nombrados, Iuan de Ceſpedes, vezino de la miſma ciudad de SantaFè, y Gonçalo Suarez Rondon, vezino y poblador de la de Tunja, no de menor valor ambos que los de arriba, como tambien lo era en ſangre, valentia, y prudencia el Capitan que nombraron de infanteria, Iuan Ruyz de Orejuela, vezino de la miſma ciudad de SantaFè, y oſiginario de la de Cordoua en Caſtilla, todos conquiſtadores, y pobladores del miſmo Nueuo Reyno, como tambien lo era Gonçalo Rodriguez de Ledeſma, natural de Zamora en Eſpaña; a quien en eſta ocaſion nombrò tambien la Real Audiencia por Capitã de la guardia del Sello Real que eſtaua en ella. En cada pueblo de los del diſtrito ſe nombrò vn Capitan, para que ſacaſe a ſu cargo de los pueblos, la gente, armas, y caualios, que ſe aliſtaſen para el caſo; ordenando eſtuuieſſen todos a punto, para quando fueſſen llamados. Deſpacharonſele aſsi miſmo cartas, en reſpueſta, y agradecimiento del auiſo que auia dado al Capitan Pedro Bravo de Molina, a la ciudad de Merida, y largas Prouiſiones, para que pudiera diſponer todo loque vieſſe importaua al bien eſtar de la tierra, ſi acaſo venia el tyrano, y a man-

mandar en ellas, de ninguna suerte desamparasse su ciudad, no obstante que le embiasse el Gouernador de Veneçuela a pedir socorro, sino que se estuuiesse con toda su gente apercebida en ella, auisando a la Real Audiencia, por la posta, de todas las nueuas que le fuessen viniendo de la entrada del Aguirre, y lo que le fuesse sucediendo: y que si acaso (por la poca resistencia que hallasse en la gouernacion de Veneçuela) intentasse el tyrano passar al Reyno por aquella ciudad de Merida, alçasse todas las comidas del pueblo, y toda su redonda, y se viniesse delante del, con toda la gente, quitandole toda suerte de mantenimientos, guardandose de darle vista, pues por ser tanta la pujança de gente que traya, y la de aquel pueblo tan poca, se podian temer ruynes sucessos, y notables daños, viniendo con el a las manos.

No se oluidò (juntamente con estas diligencias) la Real Audiencia de hazerlas en auisar a las gouernaciones de Popayan, Santa Marta, y Cartagena, mandando a sus Gouernadores estuuiessen aperceuidos cõ su gente, para si fuesse necessario pedirles socorro: y si el traydor aportasse a sus Gouernadores, hiziessen en todo el deuer, como leales vassallos de su Magestad. Auiendose hecho en todas las ciudades del Nueuo Reyno, copia de la gente que de cada vna podria salir con armas, se halló (que quedando gente suficiente en amparo de los pueblos, Santa Fè, Tunja, Velez, Pamplona, Yuague, Tocayma, Mariquita, y Villa de SanChristoual) podian salir en campo a dar vatalla, mil y quinientos soldados, muy bien preuenidos, los quatrocientos piqueros, mas de los ducientos arcabuzeros, y los demas rodeleros, y gente de acauallo. Ordenose tambien que la gente de cada pueblo (sin salir del, hasta que se les ordenasse otra cosa, estando preuenidos, ellos, y sus armas aderezadas) hiziessen reseñas cada semana, para que los hallasse la ocasion (si se ofreciesse) mas bien industriados, como se hazia. Dispuesto ya todo esto efectiuamente assi, començaron luego a dispertarse opiniones entre los oficiales nombrados, y otros muchos Capitanes, y soldados viejos, de la ciudad de Santafè: en especial y de la de Tunja, sobre el modo mas acertado q̃ se auia de tener para salir contra el tyrano, si la necesidad obligasse, teniendo vnos por mas acertada determinacion esperarlo todos juntos en el riñon, que llaman del Reyno, en la Prouincia de la ciudad de Tunja, hazia la parte de la de Pãplona, que era por donde auia de entrar en las poblaciones, y dilatados valles, que llaman de Zemiza, por ser tierra limpia, de arcabucos bien escombrada, y llana, donde pudieran seruir vien los cauallos, y abundante de mantenimientos: y que no apartandose de la gente el vno, o los dos Oydores, haziendo cuerpo de Audiencia, y representando la Real Persona, seria importantissimo para grandes efectos.

3.

Otros tenian por mejor acierto, que el Capitan general con toda la gente (sin que fuesse necesario yr ninguno de los Oydores) marchasse la buelta de la ciudad de Pamplona, y entre ella, y la villa de SanChristoual, en el valle de Cucuta (de quien dexamos ya tratado algo) esperasse al Aguirre, y se le diesse alli la vatalla

lla,por ſer tambien tierra raſa, llana y apropoſito:y quando el tyrano llegaſſe alli con ſu gente,no podian dexar de venir cantados,y enflaquecidos,por el malo, y fragoſo camino que ay haſta alli, y la falta de comidas que huuieſſen tenido con la preuencion que eſtaua hecha para eſto con el Pedro Brauo de Molina : cõ que ſe podrian tener eſperançasque desbaratarian alli al tyrano.Llegò a tanto eſta variedad de opiniones entre la gente,que queriendo cadaparcialidad ſuſtentar la ſuya, ſe yuan apuntando algunos inconuenientes, que paſſaran muy adelante,ſi no los atajara la Real Audiencia, mandando poner ſilencio los vnos , y los otros:y que ſolo ſe trataſe por eſtonces de eſtar todos a pique, para la ocaſion , que en ella ſe determinaria lo que mas conuinieſſe . Ceſſó con eſto el praticar la variedad de pareceres,poniendo las veras en las preuenciones dichas,no eſcuſando gaſtos para mejorarſe de armas,y caua llos , matalotages , y lo demas que fueſſe de importancia,ni para vizarras galas,y adornos,mezclados con harta vanidad, de la que de ordinario trae conſigo la milicia : en eſpecial a ſus principios,en que deſocuparon eſtos ſoldados gran parte de ſus bolſas , ſin tener ayuda de coſta del Rey,ni de otra parte de vn ſolo marauedi.

4. No pareciò ſer de menor importancia que lo dicho,el hazer apretadas diligencias en todas las Prouincias del Nueuo Reyno , con que ſaber ſi auia en ellas algunos ſoldados de los que ſe auian hallado en el Pirù,en las rebeliones,y alçamiẽtos de Gonçalo Pizarro , Franciſco Hernandez Giron,Albaro deOyon y otros alterados, para ponerlos en recado : pudiendoſe ſoſpechar que no auiendo perdido ſus malas mañas,ſe yrian antes a la deuocion del tyrano Aguirre que a la del Rey.Todo el tiempo que duraron eſtas ſoſpechas , y temores del tyrano en el Nueuo Reyno(que fue deſde que ſe dieron las primeras nueuas al tiempo dicho, haſta la Paſqua de Nauidad de aquel miſmo año,que les vinieron las que deſſeauan,de auer ya deſuaratado,y muerto al tyrano en la ciudad de Baraquicimeto , con el modo que diremos)hazian vela todas las noches mas de treinta hombres armados al Sello, y caſas Reales de la Audiencia, teniendo eſto a ſu cargo el Capitan Ledeſma,como hemos dicho.

Capit.XXXV.

1 Marcha Aguirre con ſus ſoldados apunta de Piedras,deſde donde buelue a la ciudad . Dizenle mal de ſu Maeſſe de Campo.

2 Haze matar Aguirre a ſu Maeſſe de Campo en la fortaleça.Huyenſe della algunos preſos.

3 Caſo horrendo que ſucediò con vn Llamoſo,acerca del cuerpo del Maeſſe de Campo.

4 Dan

4 *Danse vista los Marañones, y soldados del Prouincial, estos de la mar, y esotros desde tierra.*

CON sus ochenta soldados bien armados, y buen orden de guerra, fue marchando el tyrano Aguirre desde el pueblo de la Margarita la buelta de Punta de piedras: desde donde auiendo hallado quando llegò, que el Prouincial se auia dado a la vela, y que venia nauegando la buelta de la ciudad, la tomó tambien el con toda su gente, marchando a passo largo, procurando no llegase primero el nauio que el, y hallase hecho algun mal recado, antes que lo pudiesse remediar. Sabiédo su Maesse de Campo Martin Perez, la buelta, y llegada de Aguirre a la ciudad, salió della a recebirle, con los mas arcabuzeros que le auian quedado acompañando, con que le hizo vna gran salua, y muestras de alegria, abraçandose todos con palabras, y sumisiones cortesanas, como si huuiera mucho tiempo que no se huuieran visto los vnos a los otros, con que se entraron todos mano amano en la fortaleça, donde halló Lope de Aguirre el mismo buen recado que auia dexado en los vezinos presos. Vno de los Capitanes de infanteria de Aguirre, llamado Christoual Garcia, que como diximos auia sido calafate, o por enemistad que tenia al Maesse de Campo Martin Perez, o por ventura deseando aquel oficio, lo procurò desacreditar con el Aguirre, conociendo de su aceda condicion no era menester mucho para salir con esto, y aun para que muriera el Maesse de Campo: y assi fingiendo, o dando color a su malicia, con zelo que dezia tener a la honra, y vida de su General, le dixo aquel mismo dia, como auia mucho mas mal en su exercito del q̃ imaginaua, pues su Maesse de Campo tenia combocados muchos amigos para matarle en la primera ocasion que se ofreciera, y alçandose con toda la gente, y nauios, tomar la buelta de Francia: para loqual auia hecho junta de todos sus aliados, donde se conjuraron para el hecho, en cuya confirmacion comieron jũtos en la fortaleza. Luego que el se partiò la buelta de Punta de piedras, haziendoles vn solemne combite, a son de trompetas, y atabales, con otras muchas señales de alegria: Por lo qual le suplicaua reparase aquel daño, no passasse adelante tan descarada traycion, en que si el perdia la vida, o les faltaua, quedauan todos por puertas.

Agradeciendole Aguirre el auiso, y preguntandole si tenia algun testigo que tambien lo supiesse, dixo el Christoual Garcia que si: pues vn pajecillo suyo mestizo, no auiédo aduertido enel los d̃ la liga, se hallò presente a todo: y haziendo traer el muchacho a su presencia; el Aguirre industriado, antes por ventura del calafate, en lo que le auia de responder, dixo: auerse hallado presente a todolo que le preguntauan, que era lo que auia dicho su amo. Demas de esto supo Aguirre que aquel mismo dia, estando en la plaça de la ciudad el Martin Perez en vna rueda de soldados, mouieron pratica entre ellos, diziendo, que si acasó le sucediesse al Lope de Aguirre alguna desgracia con la gente del Prouincial

uincial,que quien los auia de gouernar: la qual dificultad auia abſuelto el Martin Perez,diziendo: aqui eſtoy yo que ſeruire a todos,y hare lo que ſoy obligado,ſi el viejo faltare. Eſtas dos informaciones falſas, o verdaderas,juzgò el Aguirre ſer baſtantes para matar al Maeſſe de Campo:para lo qual apercibió a vn momoçuelo barbipuniente, llamado Chaues,aunque en edadmuchacho, redomado en toda ſuerte de vellaqueria,y a otros de ſu pelage de los de ſu guardia,mandandoles q̃ luego q̃ entraſe el Martin Perez en la fortaleça (a quien embiò a llamar) lo mataſen.Tuuierõlo a cuydado,pues luego que entrò, bien deſcuydado de la traycion,y en el apoſento dõde eſtaua Aguirre, a ſaber para que le llamaua,llegò luego por detras el Chauecillos, y diſparandole vn arcabuz,lo hiriò muy mal, a que acudieron los demas, cargandole de tantas eſtocadas, y cuchilladas en la cabeça,y cuerpo,que por muchas partes le hizierõ ſe aſomaran las tripas,y ſeſos.El miſerable con las anſias de las heridas,y muerte, andaua huyendo della por toda lafortaleza de vna parte a otra,pidiendo a grãdes vozes confeſsion: pero ſiendo penetrantes las heridas, y los matadores, q̃ lo ſeguian muchos, alfin vino a caer,y arremetiendo el Chauecillos,lo degollò con vna daga q̃ tenia. Hizieron tanto alboroto en la fortaleça eſtos miniſtros de ſatanas andãdo en eſtas bregas, q̃ todos los vezinos que eſtauã dẽtro preſſos,tuuieron por cierto los auian de lleuar a todos ahecho,como al Maeſſe de Campo: Por loqual (ciegos cõel temor de la muerte,hombres,y mugeres) ſe eſcondian por donde podiã en deſuanes, y rincones,y otros lugares obſcuros, aun haſta tomar por defenſa el meterſe debaxo las camas;y perſonas huuo q̃ ſe arroja rõ por las vẽtanas, y almenas de la fortaleza:tanto era la fuerza del miedo con q̃ andauan: pues vna Maria de Truxillo,muger de Franciſco de Ribera Alcalde,ſe arrojò a la calle por vna vẽtana,q̃ aunq̃ cayo de biẽ alto quiſo Dios librarla del golpe, y d̃ la muerte,como tãbiẽ a vn Domingo Lopez,y a vn Pedro de Angulo vezinos del pueblo,q̃ arrojãdoſe de lo alto de vnas almenas pudierõ luego correr,y eſcõdiẽdoſe envnos cardones del arcabuco eſcapan ſus vidas.

Muerte del Maeſſe de Cãpo de Aguirre.

La demas gẽte del Aguirre eſtaua en la plaça, no cõ peq̃ño ſobreſalto d̃ lo q̃ auiã oydo en la fortaleça por no ſaber la cauſa: y auiendo oydo el tyrano el murmullo q̃ trayã aſomãdoſe a vna ventana, les dixo ſe ſoſegaſen,pues el ruydo q̃ auiã oydo en la fortaleça,auia ſido q̃ el auia mandado matar a Martin Perez ſu hijo, y Maeſſe de Cãpo,por auerſe q̃rido amotinar,y matarlo a el, y alçarſe con toda la gẽte:con q̃ q̃dò ſoſegada la q̃ eſtaua en la plaça. Auianle tã bien auiſado al Aguirre que Anton Llamoſo, Capitan de la municion, y muy grande ſu amigo,auia ſido vno de los conjurados con el Martin Perez,yviendole paſſar delante deſi eſtãdo el Aguirre cerca del cuerpo muerto,y los matadores,aun cõ las armas en las manos, le dixo al Llamoſo. Tambiẽ me dizen hijo mio q̃ vos erades vno de los de la liga con el Maeſſe de Cãpo:pues como,toda eſſa era la amiſtad,y en tan poco teneys el mucho amor q̃ yo os è tenido? Los q̃ auiã muerto al Martin Perez ẽcarniçados en aq̃llo, y d̃ſeoſos

de

de otras muertes, que parece lo auian tomado por oficio. Apenas huuieron começado a oyr esta pratica de Aguirre con Llamoso, quando se pusieron cerca de ambos, esperando quando el Aguirre les haria del ojo, para que hiziessen lomismo con el, que con el Maesse de Campo. Los miedos que le pusieron al Llamoso, no le dexaron tener pereza, en començar luego a dar sus descargos, y satisfacion al Lope de Aguirre: certificando con muchas suertes de juramentos, mezclados con mil blasfemias, auerle leuantado aquello, pues jamas le auia passado, aun por el pensamiento, que se le pudo muy bien creer, por la voluntad que siempre mostró tener al tyrano, y a sus cosas: y pareciendole que el Lope de Aguirre no daua muestras de quedar satisfecho del descargo que daua el Llamoso, arremetiò con el cuerpo del Martin Perez, que como diximos estaua todo hecho vna criua de cuchilladas, y delante de todos los que estauan presentes, se arrojò sobre el, y diziẽdo: A este traydor que queria cometer semejante maldad, beuelle la sangre, y poniendo su boca sobre las herides de la cabeça, con vn animo mas de demonio que de hombre, començò a chuparle la sangre, y sesos que saliã por ellas, y tragarse lo que chupaua, como si fuera vn perro hãbriento, con que puso tan gran horror a los presentes, que no huuo hõbre a quien no le prouocase a dar arcadas de asco, y el Aguirre a quedar satisfecho de su fidelidad, como se experimentò, pues no huuo hombre que sela sustentase hasta la muerte, como este Llamoso.

No pudo el nauio del Prouincial llegar desde el Domingo por la mañana (que como diximos se auia hecho a la vela en Punta de piedras a estar sobre el puerto de la ciudad) hasta el Martes por la mañana, por auerle retardado vientos contrarios. Este dia al amanecer le dieron vista a media legua de tierra, donde se auia anclado, porque no le ofendiera la artilleria de Lope de Aguirre, que no recibiò mucho gusto en que se le huuiesse acercado tanto: Pero tratando luego de la defensa, entendiendo que el Prouincial le haria gente en tierra, juntando los soldados que le pareciò, saliò de la fortaleça, y començò a marchar en orden la playa adelante, hasta el paraje del nauio, lleuando consigo cinco falconetes de bronce, que auia sacado del Marañon, y vno de frusle ra, de la fortaleça, todos cargados, para quando fuessen saltando entierra del nauio los soldados, que ya estauan en algunas piraguas que trayan consigo. Los quales auiendose acercado a los de Aguirre, hasta poderse oyr los vnos a los otros, començaron a dezir a los del tyrano mil oprouios, diziendoles, que eran crueles, traydores, desleales, fementidos a su Rey, y quanto de esto seles venia a la boca: de que recibian yguales respuestas de los de Aguirre, que no eran mas modestos: pues entre las desuerguenças les dezian mil blasfemias, conque se deshonrauan los vnos a los otros, que fue en lo que vinieron a parar todos los encuentros, por no auer querido saltar en tierra los de las piraguas, y galeon, donde tenian tendidas en vanda muchas vanderas, y Estandartes Reales.

CA-

Cap. XXXVI.

1 *Carta que eſcriue Lope de Aguirre al Prouincial.*

2 *Reſponde el Prouincial a Aguirre deſde el nauio, y daſe a la vela: eſte ahorca a dos ſoldados.*

3 *Opiniones, ſi fue acertado el dar viſta el Prouincial a Aguirre.*

4 *Abſuelueſe las ojepciones que acerca de eſto ſe puſieron.*

1. VIendo Lope de Aguirre que no ſaltaua en tierra la gente del nauio, ſin eſperar mas, tomò aquel miſmo dia la buelta de la fortaleza, deſde donde acordò a eſcriuir vna carta al Prouincial, q̃ a la letra deze aſsi.

Carta de Aguirre para el Prouincial.

Muy magnifico, y reuerendo ſeñor, mas quiſiera hazer a vueſtra Paternidad el recebimiento con ramos, y flores, que con arcabuzes, y tiros de artilleria, por auernos dicho aqui muchas perſonas ſer mas que generoſo en todo: y cierto por las obras hemos viſto oy en eſte dia ſer mas de lo que nos dezian, por ſer tan amigo de las armas, y exercicio militar, como lo es vueſtra Paternidad: y aſsi vemos que la honra, virtud, y nobleça, alcançaron nueſtros mayores, con la eſpada en la mano; yo no niego, ni todos eſtos ſeñores que aqui eſtan, que ſalimos del Pirù para el rio Marañon, a deſcubrir, y poblar, dellos coxos, dellos mancos, y dellos ſanos: y por los muchos trabajos que hemos paſado en el Pirù, cierto a hallar tierra por miſerable que fuera, para amararnos en ella, y para dar deſcanſo a eſtos triſtes cuerpos, que eſtan con mas coſturas que ropas de romeros, huuieramos poblado en ella: mas la falta de lo que digo, y con los muchos trabajos que hemos paſado, hazemos cuenta que viuimos de gracia, ſegun el rio, la mar, y hãbre, nos han amenaçado cõ la muerte: y aſsi los que vinieren contra noſotros hagan cuenta que vienen a pelear con los eſpiritus de los hombres muertos, y los ſoldados de vueſtra Paternidad nos llaman traydores, deuelos caſtigar, que no digan tal coſa, porque acometer a Don Felipe Rey de Caſtilla, no es ſino de generoſos, y de grande animo: porque ſi noſotros tuuiera mos algunos oficios ruynes, dieramos orden a la vida; mas por nueſtros hados no ſabemos ſino hazer pelotas, y amolar lanças, que es la moneda que por aca corre: ſi ay por alla neceſidad de eſtos menudos, toda via lo prouehe remos. Hazer entender a vueſtra Paternidad lo mucho que el Pirù nos deue, y la mucha razon que tenemos para hazer lo que hazemos, creo ſera impoſible a eſte efecto, no dire aqui nada dello. Mañana, placiendo a Dios, embiare a vueſtra Paternidad todos los traſlados de los autos que entre noſotros ſe han hecho, eſtando cada vno en ſu libertad, como eſtauan, y eſto digolo en penſar que deſcargo pienſan dar eſos ſeñores qne ay eſtan, que juraron a Don Fernando de Guzman

por

por su Rey, y se desnaturalizaron de los Reynos de España, y se amotinaron, y alçaron con vn pueblo, y vsurparon la justicia, y los desarmaron a ellos, y a otros muchos particulares y les robaron las haziendas, y entre los demas Alonso Arias, Sargento de Don Fernando, y Rodrigo Gutierrez su gentilhombre. De esotros señores no ay para que hazer cuenta, porque es chafalonia, aunque de Arias, tan poco la hiziera si no fuera por ser estremado oficial de hazer xarcias. Rodrigo Gutierrez cierto hombre de bienes, si siempre no mirase al suelo, insignia de gran traydor: pues si acaso ay à aportado vn Gonçalo de Zuñiga, padre de Seuilla, cexijunto, tengalo vuestra Paternidad por vn grã chocarrero, y sus mañas son estas: El se halló con Albaro de Hoyon en Popayan, en la rebelion, y alçamiento contra su Magestad, y al tiempo q̃ yuan a pelear dexó su Capitan, y se huyó, y ya q̃ se escapò dellos se hallo en el Pirù en la ciudad de San Miguel de Piuita con Sylua, en vn motin, y robò la caxa del Rey, y mataron la justicia: Y assi mismo se le huyó. Hombre es que mientras ay que comer es diligente, y al tiempo de la pelea siempre hùye, aunque sus firmas no pueden huyr. De solo vn hombre me pessa que no està aqui, y es Salguero, por que teniamos gran necesidad del, para que nos guardara este ganado, que lo entiende muy bien. A mi buen amigo Martin Bruno, y Anton Perez, y Andres Diaz, les veso las manos. A Monguia, y Artiaga Dios los perdone, porque si estuuieran viuos tengo por imposible negarme, cuya muerte o vida suplico a vuestra Paternidad me haga saber: aunq̃ tambien q̃rriamos q̃ todos fuessemos juntos siẽdo V. P. nuestro Patriarca: porq̃ despues de creer en Dios, el q̃ no es mas q̃ otro, no vale nada; Y no vaya V. P. a Sãto Domingo, porq̃ tenemos por cierto q̃ le hã de deshaser del trono en que esta: Y para esto cesarõ en el. La respuesta suplico a V. P. me escriua, y tratemonos bien, y ande la guerra, porq̃ a los traydores Dios les darà pena, y a los leales, el Rey los resucitara, aunq̃ hasta ahora no vemos à resucitado ninguno el Rey, ni sana heridas, ni da vidas: Nro Señor la muy magnifica, y reuerẽda persona de V. P. guarde, y en grã dignidad, acreciente. De esta fortaleza de la Margarita, vesa las manos de V. P. su seruidor, Lope de Aguirre.

Despachò esta carta Aguirre con vnos Indios en vna piragua al nauio, q̃ recibida dl Prouincial, y vista por los demas, fue ocasion d grã risa, por parecerles mas desatino lo q̃ yua en ella, o chocarrerias de hõbre de burla, q̃ razones de Capitã general, a q̃ respõdió el Prouincial, como hõbre religioso, y docto, persuadiẽdole se apartase de aq̃l tã errado camino q̃ lleuaua, y se reduxesse al seruicio dl Rey, cosa q̃ tãto le importaua al seguro d su cõciẽcia: q̃ ya q̃ su ciega obstinaciõ fuesse tãta q̃ no quisiesse hazer esto, le encargaua como a Christiano la veneraciõ, y reuerẽcia d los Tẽplos, cosas sagradas, y dedicados a ellos, y la hõra de las mugeres: y q̃ por amor de aquel Señor q̃ le auia de pedir estrecha cuenta, se cansase ya de derramar sãgre, y hazer crueldades en aq̃lla isla, pues bastauan las hechas: q̃ Monguia, y Artiaga erã viuos, y muy grandes seruidores de su Magestad, y en lo que hizieron de

reducirſe a ſu ſeruicio, cumplieron cõ las obligaciones que tenian. Deſpachada eſta reſpueſta con los miſmos Indios que lleuaron la carta de Aguirre, ſe dio a la vela el Prouincial, y tomò la buelta de Maracapana, para de alli tomar la de la iſla de Santo Domingo, como lo hizo, donde dio auiſo del tyrano, y ſus crueldades. Entre tanto que eſtuuo el nauio ſurto, y paſò lo dicho con el Prouincial, fueron hallados dos ſoldados de los de Lope de Aguirre, el vno llamado Iuan de San Iuan, y el otro Paredes, fuera del pueblo en la playa, repoſando a la ſõbra de vnos cardones: Entre los demas q̃ los vieron alli, no faltaron algunos q̃ ſiendoles mal afectos les leuantarõ (diziendoſelo al Aguirre) que eſtauã alli eſperando ocaſion para huyrſe al nauio: ſin mas q̃ eſta los mandò luego el Aguirre colgar del rollo, ſin darles licẽcia para q̃ ſe confeſſaran.

3. No faltò quien tuuieſſe por demas daño que de prouecho eſta viſta que dio el Prouincial a Lope de Aguirre, pues por verle tan cerca de ſi, con temores de otros mayores daños de los que le ſucedieron, matò al Gouernador, y a los demas, y que ya que el Prouincial hizo eſta demonſtracion, pudiera ſer de mucho prouecho, hechando ſu gente en tierra, pues con ella, y otros vezinos de la iſla, que andauan almonte, y ſe le ajuntarian ſin duda, podia hazer reſeña, y recoger muchos de los ſoldados de Aguirre, que ſiguiendolo tan contra ſu volũtad como andauan cõ el, en viendo donde poder amparar ſe al abrigo del Rey, dieran cantonada al tyrano, y ſiendo deſta volũtad los mas, a lo menos no ſaliera de aq̃lla iſla con tanta fuerza de gente, mi norada por eſte camino.

A las quales ojepciones ſe reſpõde con dos coſas: la vna, q̃ no era el Religioſo adiuino para ſaber, pues no auia tenido auiſo dello, ſi andauã algunos vezinos a monte, ni eſtariã tan a la mano q̃ ſe le pudieſſen con facilidad juntar, ni para ſaber ſi traya el tyrano ſoldados contra ſu voluntad: antes por las coſas q̃ todos en general hazian, ſe podia creer lo ſeguian con guſto: Lo ſegũdo es, que pudieran ſuceder, ſi hechara gẽte en tierra, mayores daños, pues las crueldades de Aguirre, y ſus carniceros brios eran tales, q̃ porq̃ no ſucediera juntarſe los vezinos cõ el Prouincial, y por prẽdar mas, con mas maldades a ſus ſoldados executara las amenazas que tenia hechas a los vezinos, deſde el mayor, haſta el menor: Y aſsi ya q̃ no fue acertado dar viſta el Prouincial al tyrano, no parece lo herro en no ſaltar en tierra; y en todo ſe deue tomar ſu ſanto celo, q̃ nunca fue ſer cauſa de damnificar a nadie, y ſi de el ſe ſiguieron daños, ſucedieron muy fuera de ſus intentos. 4.

Oap. XXXVII.

1 *Trata Aguirre de diſponer ſu ſalida de la iſla, y mata a vn ſoldado.*

2 *Haze Aguirre banderas, y que ſe bendigan en la Igleſia, dia de la Aſſumpcion de Nueſtra Señora.*

3 *Pratica que haze Aguirre a ſus Capitanes, y Alferez,*

rez, entregandoles las banderas.

4 *Huyese al Aguirre vn soldado, por lo qual haze matar a otros dos, y a vna muger.*

YA trayan cuydadoso a Aguirre los desseos con que andaua de salir desta isla, y el verse atajados los passos para ello, por el desauio con q̃ se hallaua, auiendo hechado a pique sus vergantines, escapadosele el nauio del Prouincial, y no tener mas q̃ tres pequeños varcos, no bastantes para sus soldados, pertrechos de guerra, y matalotajes: y assi mandò se fuesse acabando el nauio, que como diximos tenia el Gouernador en Hastillero. Para lo qual teniendo noticia q̃ andauan ahuyentados entre los demas algunos carpinteros hablò a los vezinos q̃ se los tragesẽ, asegurandoles el buen tratamiento, y por el malo q̃ los vezinos recebiã desseando hechar de sus casas tan mal huesped, pusieron diligencia en traer algunos, para q̃ con ella se fuese concluyendo la fabrica del nauio y abreuiando la salida. Entre las ocasiones que hemos dicho, no dexarõ de ofrecerseles buenas a algunos de los vezinos, para hazer fuga del pueblo, intentando hazerla tambien de los peligros q̃ siempre le estauan amenaçãdo contra sus vidas. Lo qual sabido por el Aguirre, y que sus diligencias no bastauan para auerlos a las manos, las puso en sus casas, y haziendas, robandolas, y derribandolas, y haziẽdo matar todos sus ganados, y talar sus sementeras, arboledas, y guertas: y pareciendole estos castigos no lleuauan las circũstãcias de su gusto, por no yr mezclados cõ sangre humana: acordò de matar a vn Martin Diaz de Armendaniz, primohermano del Gouernador Pedro de Vrsua, q̃ traya en su cõpañia, a quien harto cõtra sus deprauadas costumbres, le auian conseruado la vida hasta alli: aunque desarmado, y a titulo de presso, y pareciendole no passarlo adelante en su compañia, le auia dado licencia se quedasse en la isla, y que saliendose de la ciudad se estuuiesse en vna estancia, no boluiendo della al pueblo, hasta que el huuiesse salido de la isla. Aqui se estaua este soldado sin ofensa de nadie, quando no aduirtiendo el tyrano en la mucha que hazia a Dios, mudó de intentos: y pareciendole no serle a proposito dexar enemigos a las espaldas, mandò a ciertos soldados suyos, fuessen a donde estaua, y le diessen garrote, como lo hizieron, sin dexarle confessar, pareciendoles darian en esto mas gusto a su General Aguirre.

Por yrse ya disponiendo a prisa el salir de la isla, entre lo demas determinò se hiziessen tres banderas de las sedas que alli auia robado, y que la suya fuesse d̃ color, y enigma, que representase sus crueldades, y assi la hizo de tafetan negro, sembrada de espadas cruzadas, y coloradas, en que se representaua la sangre que derramaua, y la causa que era de lutos, y llantos. Estas despues de acabadas, ordenò se bendixessen en la Iglesia, como si fuera para yr a hazerle algun gran seruicio cõ ellas contra hereges, o las demas canallas q̃ la persiguen. Para esto mandò el tyrano, que el dia de la Assumpcion de Nuestra Señora a

quinze de Agoſto de aquel miſmo
año de mil y quinientos y ſeſenta y
1561. vno, ſe dixeſſe en la Igleſia mayor v-
na Miſſa ſolemne, para la qual (dig-
nandoſe de hallarſe en ella) ſalio cõ
ſu gente en orden de guerra de la
fortaleza: yendo el en la vanguar-
dia, como General, caminando a la
Igleſia, acaſo topó en la calle en el
ſuelo vn Rey de eſpadas de naypes
viejos, y como ſi fuera vn mucha-
cho que lo tomara para entretener-
ſe con el, ſe baxó, y lo tomò, y bol-
uiendolo luego arrojar, pareciendo
le hazia en aquello grã vituperio al
Rey de Caſtilla, lo començò aquel
hombre alocado a patear, diziendo
mil palabras deſcomedidas, y deſ-
corteſes contra ſu Mageſtad: y bol-
uiendolo otra vez a alçar del ſuelo,
con mayor colera, y ſaña q̃ haſta all i
hi zo el naype menudos pedaços. Au
torizando todas eſtas acciones de
ſu alocada cabeça, ſus mas amigos
ſoldados q̃ le acompañauan, en bol-
uiendo mil blasfemias contra Dios,
y ſus Santos. Entre las palabras que
dezian en eſta accion los vnos, y los
otros (que para ſolo eſto tenian ma-
nos, y lengua) eſte traydor, y ſus ſol-
dados, y no para mas, como ſe vio
quando las huuieron meneſter en ſu
defenſa, como adelante diremos:
pues no las tuuierõ, quando los deſ-
barataron, ni animo para defender-
ſe: pues como vn triſte ſe dexò ma-
tar infamemente, ſin hazer demoſ-
tracion de hombre de brioſen ſu de
fenſa. Llegados a la Igleſia, y bendi-
tas las bãderas (por el Clerigo q̃ les
3. dixo la Miſſa) las tomò el tyrano, y
entregò a los Capitanes, y Alferez,
de ſu mano, diziendoles que confia-
do en las valientes fuerzas, animo, y
lealtad, de q̃ eſtaua ſatisfecho de ſus
perſonas, les entregaua aquellas bã-
deras, con las quales, y las compa-
ñias de ſoldados, que tambien les en
tregaua, para q̃ militaſen debaxo de
llas, le auian de ſeguir, defender, y
amparar ſu perſona, ſaliendo al cam
po en toda ocaſion cõ ellos, contra
qualeſquier genero de guerreros q̃
les quiſieſſen impedir ſu jornada,
pues defendiendolas como valero-
ſos ſoldados, podian licitamente ha
zer guerra en todas partes q̃ les qui-
ſieſſen hazer reſiſtencia, y no recibir
los de grado: y q̃ en los pueblos que
por moſtrarſe contumaces, ſe huuie
ſe de venir a rõpimiento, y ſer ſaq̃a-
dos, les encargaua la veneracion de
los Tẽplos, y honra de las mugeres,
pues en todo lo demas tenian liber
tad para hazer, y viuir cada qual cõ-
mo mejor le eſtuuieſſe, en q̃ nadie a
bria les fueſſe a la mano: q̃ pues auiã
hecho nueuo Rey, tambien podian
hazer nueua ley. Con notable guſto
q̃ recibieron de eſto los ſoldados, ſa
lieron todos de la Igleſia, y acompa
ñando a ſu General, como auian ve-
nido, tomaron la buelta de la forta-
leza, alegres todos de q̃ les huuieſẽ
dado de nueuo tan largas licencias,
y comiſiones para toda ſuerte de
maldades: porq̃ aquella ecepcion q̃
auia ſacado el tyrano, de q̃ miraſſen
por la veneracion de los Templos,
y honra de las mugeres, bien ſabian
que por quebrantarla ſe les auia de
dar la miſma pena q̃ por los demas
delitos, que eran mayores alaban-
ças, y premios a quien mayores los
cometia, para tenerlos con eſto mas
prendados, como hemos dicho. Y q̃
aq̃lla ecepcion, ſolo auia ſido de cũ-
plimiento, para con los vezinos q̃
ſe hallauan preſentes, ſin que le
mouieſſe celo del ſeruicio de Dios,
a quien

a quien se le deuen infinitas gracias q̃ enfrenò a estos tyranos, para q̃ no diessen en sembrar, y introducir alguna seta de heregia: pues la libertad cõ q̃ viuian, pudo amenaçar entre los demas esos miserables efetos.

No era de los menos culpados en toda suerte de maldades, ni el que menos se preciaua dellas, entre los demas soldados del tyrano, vn Alõso de Villena; por lo qual le auia conseruado la vida, hasta que en este tiempo le procuraron reboluer con el Aguirre, por ciertas palabras de poca importancia, que dezian auia dicho cõtra el, a cuya causa lediò vna muy graue reprehension, y a entender no le tenia la voluntad que hasta alli: Con lo qual escaldado el Villena, y temeroso (por tener tan conocido al Aguirre, de que no era menester auer tan grande ocasion de enojo, para matar a vn hombre por mas q̃ fuesse su amigo) começò luego a dar traças, buscando vna para hazer fuga de su compañia, y que le quisiessen recoger en la deuocion del Rey, sin pena de muerte, a que se daua el por condenado, por auerse hallado en la del Gouernador Vrsua, y casi en todas las demas q̃ se auian hecho en la compañia. Allegauanse a estos temores los que tenia de Aguirre, si acaso le cayesse en las manos, despues de auer hecho fuga. Quisiera mucho este soldado dar a entender a los vezinos la hazia huyendo de la indignacion del Aguirre, q̃ por auerlo querido matar el Villena la tenia cõ el. Cõ estos intẽtos hechõ el Villena entre algunos soldados del tirano, fama q̃ lo q̃ria matar, q̃ viniẽdo a sus oydos mãdò luego el Aguirre a sus amigos ganasen por la mano, y matasé al Villena: El qual estando sobre auiso, y cõ espias puestas, en oliendo que venian a esto los soldados de Aguirre, se escapò por vna puerta falsa, y se escõdiò en el monte, demanera que las apretadas diligẽcias que se hizieron, no fueron bastantes para hauerlo a las manos el Aguirre: pero fueronlo para que con ellas se publicasse lo que desseaua el Villena, que fue que lo andauan a buscar para matarlò, por que auia querido matar al Aguirre, con que quedò acreditado con los vezinos, y con vida en la isla: si bien esto fue causa de la muerte de otros amigos suyos, como fueron, vn Dominguez Alferez de la guardia del Lope de Aguirre, y vn Loaysa, de quien presumio el traydor (por ser tan familiares del Villena) no podiã dexar de auer sido con el en el concierto: Con solo lo qual, y sin mas informacion, que sola su imaginacion, determinò los matasen, encomendandolo a vn Iuan de Aguirre, que acudiendo con puntualidad a esta maldad, se llegò disimuladamente, en cierta ocasion al Dominguez, y viendole descuydado, le dio con vna daga q̃ lleuaua tantas puñaladas q̃ le quitò la vida, y lo mismo hizieron luego con el Loaysa, dandole garrote, sin dexarle tan poco cõfessar. Hizo luego prẽder a la señora de la casa, a dõde posauã estos, q̃ se llamaua Ana de Roxas, muger casada, y de muy buen nõbre; y achacãdole el tyrano, que auiendo sabido los conciertos del Villena, nõ le auia querido auisar, hizo que la ahorcasen en el rollo, en la mitad de la plaça: Y paraque fuesse esta muerte mas solemne, y celebrada entre todos los tyranos, entrò vna esquadra dellos con sus arcabuzes en la

plaça,quando la querian ahorcar, y eſtãdo colgada a medio morir,los diſpararon de mampueſto en ella a viſta de ſu infame General,que celebraua los mejores tiros que ſe hazian en el coraçon, y cabeça de la pobre,y honrada muger, de cuya muerte q̃daron todos muy alegres.

Cap. XXXVIII.

1 Manda Aguirre matar a vn viejo, y matan tambien a vn frayle de Santo Domingo, y manda que maten a otro,con quien el ſe auia confeſſado.

2 A quien mataron dandole garrote por la boca,y garganta, de que recibiò gran laſtima toda la gente de la iſla.

3 Manda Aguirre ahorcar vn viejo,y vna muger, y haze otras burlas a otros ſoldados.

4 Llega a la iſla Margarita vn Franciſco Faxardo deſde Caracas,con alguna gente,y intentos de deſuaratar a Aguirre.

1. TEnia eſta buena muger vn marido, llamado Diego Gomez,viejo,tullido,y muy enfermo, que a la ſazon ſe eſtaua curando en vna eſtãcia,dõde tambien eſtaua vn frayle Sacerdote, de la Orden de Santo Domingo, y pareciendole a Aguirre abria ſido tambien participante, como ſu muger,en el cõcierto,y traicion del Alonſo de Villena, mandò a vn ſu Barrachel, llamado Paniagua,fueſſe a dar garrote al viejo, como lo hizo,lleuãdo conſigo al efecto a otro ſoldado Portugues,llamado Manuel Baez, con otros dos o tres: y auiẽdo muerto al viejo, y por ventura reprehendido el frayle el mal hecho,o por dar guſto a ſu General(q̃ tãto aborrecia los Sacerdotes)le diòtãbiẽ garrote de ſu miſma autoridad, y ſin lleuar orden para ello : Yauiẽdo enterrado a ambos en vn hoyo, boluiò a darle noticia al Aguirre del hecho,de q̃ moſtrò tener cõplacencia,como tambien la tuuo en matar a otro Religioſo, y confeſor de la miſma Orden,de vida exẽplar,y muy eſtimado en toda la iſla. Con eſte ſe confeſſò Aguirre, mas por cumplimiẽtò, que por ſalud de ſu alma,ni deſcargar ſu conciencia, como ſe hechò de ver,y todos lo entendieron: y auiẽdo el Religioſo hecho ſu oficio,como quien lo era tanto,en la confeſsion, y dadole algunas aſperas reprehenſiones al tyrano,y ſantas exortaciones,perſuadiẽdole,como era obligado,a q̃ dexaſe aq̃l mal camino que lleuaua,y ſe reduxeſſe al ſeruicio de Dios, y de ſu Rey,y no cargaſe a ſu cuenta tantas animas,como cadadia matauã,y las maldades q̃ hazian ſus ſoldados. Como ſeã amargas purgas de tragar eſtas coſas,y las buenas inſpiraciones q̃ Dios les dà a aq̃llos q̃ le tienẽ buel tas las eſpaldas,no ſolo no las admiten,pero aun cobran odio, y no pueden ver(como gente de enferma viſta)a los q̃ les ponen delante eſtas lu

zes

ces:no solo no recibiò este tirano la que este bendito Religioso confessandole le puso delante,pero aun le cobrò vn tan mortal odio,que no lo podia ver,ni aun oyr su nombre: y muchas vezes estuuo determinado a matarlo:si bien no lo puso en efecto,pareciendole por ventura,que por ser Religioso,y de estimacion, le yriã a la mano algunos:hasta que viendo que el Barrachel Paniagua auia muerto al otro en la estancia, le encargò tambien la muerte de este,pareciendole traeria sabrosa la mano,y que quié auia muerto a vno de su propia autoridad,mejor mataria a estotro,por la que le daua su General:y assi le mandò fuesse luego a matar a su confessor,como lo hizo, partiendose luego al efecto.

Y topando al Religioso en el camino,aunq̃ ay quié diga lo hallaron en la Iglesia,y sacãdolo della lo metieron en vna casa,donde le dixerõ, como por mãdado de su General le venian a matar:a q̃ el Religioso respõdiò,q̃ si aq̃llo auia de ser assi,le dexassen primero encomẽdar a Dios, y dãdole para esto licencia,se arrojò en el suelo boca abaxo,en demostracio de humildad,y rezò el Psalm.de Miserere,y otras sãtas deuociones, en q̃ estaua ceuado,cõ grã feruor de espiritu,quãdo aq̃llos ministros de maldad(pareciendole dilataua mucho su muerte)le leuãtarõ del suelo para darsela:diziendoles el Religioso,q̃ se la ofrecia a Dios,cõ volũtad simple,y llana,por sus pecados,y q̃ les rogaua se la diessen la mas cruel q̃ pudiessen,y hincãdose de rodillas, puestas al cielo las manos, le pusieron los verdugos el cordel por la boca,y començaron por detras a darle garrote,con tanta fuerça q̃ se la rõpieró,y hizierõ pedaços,pero viẽdo q̃ no acabaua de morir cõ este genero de crueldad,estando ya a los vltimos passos de la vida, le bajaron el cordel a la gargãta,por dõde torciẽdo otra vez el garrote, le acabaron de sacar della :Remate digno de la muy exẽplar q̃ el auia tenido siẽpre. Quedò todo el pueblo,y isla con tã deuota lastima,de la muerte de este Religioso,q̃ le estimauã por martir, auiendola recibido,por auer hecho bien su oficio en el Sacramento de la confession.

Ya se yua concluyendo apriesa la fabrica del nauio,y embarcacion de Aguirre en este tiempo, y tomando mas fuerças sus crueldades, q̃ parece se verificò en el la maxima del Filosofo:q̃ el mouimiẽto natural,es mas fuerte en el fin,q̃ en su principio : Y como en este tyrano estaua , como con naturalizada la crueldad, a los vltimos pasos q̃ daua en este pueblo los yua dando ella mayores, y mas apriesa. Vno de los soldados q̃ se le allegaron en la isla al tyrano,q̃ se llamaua Simõ de Sumorostro, hõbre ya viejo,arrepentido de lo q̃ auia hecho, por parecerle mal las crueldades del Aguirre, y desseando no yr con el,le pidió licẽcia para q̃darse, diziendo era viejo,y enfermo, para sufrir el trabajo de la guerra,a quien le respondiò,se quedase en hora buena:pero en saliendose el viejo, contento con la respuesta,llamo Aguirre algunos de sus ministros,y les dixo:esse viejo Sumorostro me a pedido licencia para quedarse aqui,y yo sela he dado, yd,y hazed quede seguro,de suerte, q̃ en mi ausencia no le hagan daño los vezinos,y justicia del pueblo. Acudiendo estos soldados al sẽtido,y intẽcion del tyrano,

3.

mas que a las palabras, ſalieron luego tras el viejo, y lleuandolo derecho al rollo lo colgaron, que fue ocaſion para que no llegaſen otros que tenian intentos de lo miſmo, a pedirle licencia, ſino con la ſuya, ſabiendo bien toda la iſla hazer fuga. Tambien hizo colgar del rollo a vna Maria de Chaues, por que vn ſoldado que poſaua en ſu caſa ſe auia huydo, y no le auia ella auiſado, pues no podia dexar de auerlo ſabido. Y porque no entendieſen no ſabia eſte tyrano vſar de otros entretenimientos que de muerte, en ofenſa de los hombres: a vn mancebo, q̃ o por ſerlo, y no eſtar tã experimentado en las leyes de corteſia (ò por auerlo dexado con cuydado, no le auia ydo a viſitar, ni darle la bien venida) le hizo traer a la fortaleza, y auiendole dado vna aſpera reprehenſion por ſu deſcuydo, mandò le rapaſen la poca barba que tenia, labandoſela antes, y deſpues con vrines muy podridos, y hedion dos, y de harto mala vezindad para las narizes, de que el tyrano (con algunos de ſus amigos que eſtauan a la mira) daua grandes riſadas de cõplacencia; y acabada la fieſta mandò al mancebo le traxeſe quatro gallinas al barbero, por ſu trabajo. Lo miſmo hizo con otro ſoldado de los ſuyos, llamado Alonſo Cayado, que por ſer hombre recogido, y enemigo de hallarſe en las crueldades que los demas, pareciendole al tyrano ſer hombre inutil, y deſapro uechado para todo, no teniẽdo guſto por entonces de matarlo, lo hizo traer a ſu preſencia, eſtando en la plaça, y que alli delante de todos le hizieſſen la barba, con el miſmo labatorio que al de arriba, diziendo le daua eſto en pena de que vn dia ſe auia deſcuydado en entrar a tiempo en el eſquadron. De eſtas burlas hazia muchas de ordinario con otros ſoldados de los mas graues quando eſtaua de gorja, y no los queria matar: ſi bien a otros por mas leues ocaſiones, quando eſtaua acedo, y deſtemplado, les acabaua la vida, como hemos viſto.

Muy a pique eſtaua ya de embarcarſe, pues no faltaua mas que entrar la gente en el nauio, y darſe a la vela, quando ſurgio en la isla vn Franciſco Faxardo, vezino del pueblo de Nueſtra Señora de Caraballeda, o Caracas, en tierra firme, Prouincia que entonces eſtaua conquiſtando, que por auer tenido auiſo por el que le dio el Prouincial de eſte tyrano, atraueſò a eſta iſla en piraguas, con algunos vezinos de ſu pueblo, y buena cantidad de Indios flecheros, con intentos de probar ventura con Aguirre, y deſſeos de tenerla en desbaratarlo (que por vẽtura huuiera tenido todo buen fin, ſi ſe huuiera anticipado ſu llegada, y no fuera tan a punto de la partida de Aguirre) porque hallando algun ſocorro a quien arrimarſe los vezinos de la iſla, fuera poſible auer dado ſobre el tyrano, y desbaratarlo, lo que no pudieron hazer a ſolas, por ſer tan pocos, como hemos viſto; como ni tan poco hizo nada por lo dicho, el Franciſco Faxardo pues aunque ſaltò en tierra con ſu gente, y ſe allegò todo quato pudo al pueblo, emboſcado en vn montecillo, deſde donde le començò a dar grita al Aguirre, y llamar ſus ſoldados que llegara a verſe con el, y a los vezinos, ofreciendoles ſu fauor, y defenſa a todos los que ſe le quiſieſſen

paſſar

passar a su vando, y deuoció del Rey. Temiendo el tyrano no fuesse mas la gente que traya el Faxardo, de la que hazia demostracion, y que no se le huyessen algunos de sus soldados, no le pareciò yr contra el, antes los hizo recoger luego en la fortaleza, y cerrando las puertas, no dexo salir a ninguno. El Faxardo assi mismo no osaua desamparar el montecillo, al qual Aguirre auia tenido intentos muchas vezes de talar: si bié no se auia atreuido embiar soldados a ello, porque no se le huyessen. Estos mismos temores, le hazian a la sazon, tambien al Aguirre ponerlos a sus soldados, diziédoles que el llamarlos Faxardo, era con engaño, y solo desseo de auerlos a las manos, para vengar las muertes que auian hecho en aquella isla, y otras partes.

Cap. XXXIX.

1 *Embarcase Aguirre con toda su gente, y mientras esto se hazia, haze matar a su Almirante.*

2 *Comiença Aguirre a nauegar, y muda de intentos, determinando surgir en el Puerto de la Burburata.*

3 *Danles algunas calmas en el viage, con que lo retardaron mucho mas de lo que se suele nauegar aquella trauesia.*

4 *Queman vn nauio que hallaron en el puerto, y los vezinos del dan auiso de su llegada al Gouernador de Veneçuela.*

NO fueron tan pequeños los temores con que andaua el tyrano por la llegada del Faxardo, que no le hiziessen vazilar en el modo q̃ auia de tener para embarcarse con su gente, sin que el Faxardo con la suya se la flechase, o fuesse ocasion por estarlos, llamando desde el mõte, que se le passase alguna, y assi dio traça de no sacarlo a embarcar, por la puerta del fuerte, sino haziendo vn portillo alto a las espaldas, y poniendo en el vna escalera, hàzia baxar por alli, vno a vno a los soldados, y que se fuessen embarcando, estando el con sus amigos, haziendoles guarda, cõ que se fueron embarcando todos, hasta quedar el solo con algunos pocos: de los quales vno, llamado Alonso Rodriguez su Almirante, y no de los menores amigos que tenia, ni menos culpado en los delitos passados, viendo que el olage del mar mojaua al Aguirre, por estar cerca, y no dexarle la ocupacion que traya, y prissa que daua a todos, para embarcarse, aduertir en apartarse de aquel puesto, se lo aduirtiò, diziédo le retirase a la tierra, porque se mojaua; de que se encendiò en tan grã yra el tyrano, que metiendo mano a su espada, le diò vna cuchillada que le cortò el braço: y mandando le fuessen a curar, arrepentido de esso, boluiò a mandar luego lo acabasen de matar, como lo hizieron sus ministros, costã-

1.

dole la vida ſu buena criança: aunque dizen no fue por eſto, ſino que poco antes auia dicho eſte ſoldado, que ocupaua mucho en los barcos, con que no podia la gẽte yr acomodada, tres cauallos, y vn mulo, que auia mandado Aguirre meter en ellos: de que eſtaua con la colera, que moſtrò en el hecho. Ya que eſtaua la gente embarcada, y Aguirre para hazer lo miſmo, y los de ſu guardia, ſe fue con ellos a caſa del Cura del pueblo, llamado Contreras, y ſacãdolo della, bien contra ſu voluntad, lo hizo embarcar, y lleuò conſigo. Al fin embarcados todos, ſe dio a la vela en ſus tres fuſtas, deſpues de auer eſtado en la iſla quarenta dias, antes mas que menos, y auerla robado, y deſtruydo, totalmente en todas las haziendas, muebles, y rayzes, dexando en tan gran miſeria a los vezinos, que quedaron en la iſla, que en muchos años no pudieró boluer en ſi.

2. Del ſeruicio que tenian de los Indios, è Indias ladinos, les lleuó mas de cien pieças, de los ſoldados que ſe le llegaron de la iſla, quando entró ſacò doze, o treze, porque los demas arrepentidos ſe le huyeron. Robó mas de cinquenta arcabuzes, muchas eſpadas, y lanças, y otras armas defenſiuas; ſeys tiros de fruſlera, que eſtauan en el fuerte; tres cauallos muy buenos, y vn mulo; todos los adereços que pudo auer a las manos, de brida, y gineta, por lleuar penſamiẽtos de rehazerſe en tierrafirme de cauallos. La gente de guerra, que embarcò con eſta ſalida, fueron haſta ciento y cinquenta hombres, porque, aunque quando entrò en la iſla, metiò al pie de docièntos, y ſe le allegaron algunos otros, el tiempo que eſtuuo en ella, con los que ſe le paſſaron al Prouincial en Maracapana, con Monguia, y los que matò, y ſe huyeron, ſe le minoraron haſta el numero dicho: con que començò a nauegar vn Domingo vltimo dia de Agoſto, del miſmo año de ſeſenta y vno. Y auiendo ſabido, o congeturado, por el auiſo que auia dado el Prouincial en la coſta, que ſin duda abria corrido toda ella haſta Nombre de Dios, y Panàma: y que en todas eſtas partes, y los demas puertos, eſtarian ſobre auiſo, y en arma para ſu llegada: y que la dificultad para paſſar deſde Nombre de Dios, a Panàma era mucha, por ſer camino de contadero, donde facilmente le podrian desbaratar. Acordó a poco d como ſe hizieron a lo largo, de la iſla Margarita, mudar rumbo del que tenia determinado, y ſurgir en el puerto de la Burburata, y deſde alli atraueſando la gouernacion de Veneçuela, paſſar al nueuo Reyno d Granada, y de alli a Popayan, y al Pirù, ſin aduertir en otros tan grandes, y por ventura muy mayores inconuenientes, que le podian ofrecer en eſte larguiſsimo viage, q̃ en el Nombre de Dios, y Panàma: y aſsi les ordenò a los pilotos tomaſen eſta derrota, y puerto de la Burburata. 1561.

3. No le pareciò iuã ſeguros los dos barcos, ſino iua en ellos d la gẽte de ſu mayor deuociò, y mas fieles tyranos: y aſsi q̃dãdoſe el cõ algunos en el nauio nueuo, repartió los demas en los otros dos, de q̃ aũ no eſtando harto ſatisfecho, no cõſintiò lleuaſẽ ninguna aguja de balleſtilla, ni carta de marear, ſino q̃ fueſſen ſiguiẽdo ſu nauio a ſu viſta de dia, y de noche a la

la de vn farol q̄ ponia. No le comen
çò luego a ſuceder en la nauegaciō tan proſperamēte como el quiſiera, y como d̄ ordinario ſucede en aque lla traueſia, por ſerlo las briſas, y q̄ aſsi nunca faltan por popa, con que en dos dias ſuele de ordinario ſobrar tiempo, para llegar deſde la iſla Margarita, al puerto de la Burburata, en que gaſtò el tyrano ocho, por las calmas que le ſobreuinieron. De la qual tardança pareciēdole no era la cauſa lo dicho, ſino el mal gouernar de los pilotos, los amenaçaua de muerte, creyendo como ſe retardauan tanto ſin ver el puerto, los lleuauan a otra parte; que todo eſto le era cauſa a aquel impacientiſsimo hombre, de deſplegarſe en mil blaſfemias, y heregias contra Dios, y ſus Santos: o diziendo vnas vezes, que ſi Dios auia hecho el Cielo, para tan ruyn y ciuil gente, como el lleuaua, no queria yr allà; otras vezes alçando los ojos al Cielo, con diabolica yra dezia: Dios, ſi algun bien me aueys de hazer, ahora lo quiero, y la gloria guardalda para vueſtros Sātos? Y viendo que perſeueraua la calma, tornaua a diſparar por otro camino diziendo, que no creya en Dios, pues era vn gran bandolero: que haſta alli auia ſido de ſu bando, y ſe yua ya paſſando al de ſu contrario. Y a eſte modo dezia otros ochēta diſparates contra el mar, viētos, y temporales, a que le ayudauan todos ſus ſoldados, como en todas las demas maldades, ſiendo ſus ecos: Porque ſi el blaſfemaua, todos blaſfemauan: ſi renegaua, renegauan: ſi mataua, matauan: ſi hurtaua, hurtauan: ſi era traydor todos lo erā, tal es la fuerça de las cabeças, para con ſus miembros, y tal la Diuina bondad, y longanimidad de Dios, haſta los fines que el ſabe: Que aun cō todas eſtas letanias, y oraciones permitio llegaſſen a los que deſſeauan eſtos tyranos, al puerto de la Burburata, deſpues del tiempo dicho, a los ſiete de Setiembre, donde ſurgierō con grande alegria, ſin detenerſe vn punto en los nauios, y ſin apartarſe ninguno del campo, ſe alojaron en la playa.

La primera faccion que hizo el tyrano (por auer llegado en ſaluamento al puerto) fue pegar fuego a vn nauio de mercaderes, que hallō en el: a quien ſus dueños viendo venir los del Aguirre, y conociēdo de lexos ſer el, por las noticias que tenian, le auian dado vn barreno, y hechado a pique deſpues de auer ſacado lo que pudieron. Y no auiendoſe cubierto todo, por eſtar cerca de tierra, la parte que quedò fuera del agua ſe quemò, ſiruiendo de luz a los tyranos toda aquella noche, q̄ eſtuuieron rancheados en tierra, ſin conſentir Aguirre que ninguno de ſus Marañones ſe le apartaſe haſta la mañana. Los vezinos del pueblo (que eſtaua eſcaſa media legua de la lengua del agua, que como diximos deſde la primera nueua que tuuierō del tyrano, eſtauan ſobre braſas, y lo demas de ſus haziēdas, y chuſma, eſcondida por los montes, eſtācias, y pueblos de ſus repartimiētos) luego que ſe certificaron de ſu llegada al puerto, acabaron de poner en cobro, ſi algo auia quedado en el pueblo, de lo que pudieron ſacar, y ſus perſonas, dexandolo del todo ſin gēte, por no tener, como hemos dicho en el ningun modo de hazer reſiſtencia al tyrano. De cuya llegada y como ya eſtaua con toda ſu gē-

4.

te

te en tierra, deſpacharon por la poſta auiſo al Gouernador Pablo Collado, que toda via ſe eſtaua aguardandolo en la Ciudad del Tocuyo, y continuando las traças, que deſde la primera nueua ſe dauan entre el, y los Capitanes, para hazerle frente al tyrano, ſi ſucedia lo que ya tenian entre manos.

Viendoſe el Gouernador que ya no ſe podia huyr la ocaſion, de venir a prouarlas con el Aguirre, y que la gente y armas de ſus pueblos erá en tan pequeño numero, hizo ſe juntaſſen todos con ellas, en aquel del Tocuyo, traçando, que ya que por eſta razon no era acertado dar batalla a los Marañones, los procuraſen desbaratar, alçandoles las comidas, y dandoles traſnochadas, y emboſcadas, pues ninguno dellos ſabia aquella tierra, y paſſos, donde ſe podia hazer eſto con facilidad, por ſer tá fragoſa en las mas partes. Fueſe luego juntando la gente al Tocuyo, de quien nombrò por General a Gutierre de la Peña: que como dexamos dicho, fue ſu anteceſſor en el gouierno, y a la ſazon vezino de la miſma Ciudad. Deſpachò juntamente nueuo auiſo al Pedro Brauo de Molina, a la Ciudad de Merida, auiſando como tenia ya al enemigo a los vmbrales, y rogandole ſe ſirueſſe de venirle a dar ſocorro, con la mas gente, y armas que pudieſſe, por hallarſe el con tan poca, y a ſuplicar de nueuo al Capitan Diego Garcia de Paredes, y a los demas vezinos de ſu gouernacion de Veneçuela (que como dexamos dicho, ſe eſtauan retirados en la Ciudad de Merida) ſe deſpachaſen luego, y fueſen a ſeruir a ſu Mageſtad, en ocaſion tan forçoſa, prometiendoles de ſu parte oluido en las coſas paſſadas, y ſeguro de ſatisfacerles los valientes hechos, que ſe prometia de ſus perſonas, en la ocaſion preſente.

Cap. XXXX.

1 *Va Garcia de Paredes deſde Merida al Tocuyo, con algunos de ſus compañeros, por mandado del Gouernador.*

2 *Preuieneſe el Gouernador y vezinos de la Ciudad de Merida, para yr a dar ſocorro al de Veneçuela.*

3 *Salen de la Ciudad de Merida, veynte y cinco ſoldados con el Gouernador, y llegan a la del Tocuyo.*

4 *Hallan los ſoldados de Aguirre, en el pueblo de la Burburata, vn piloto de los que ſe auian paſſado a la deuocion del Prouincial.*

AVnque no auiá ſalido de la Ciudad de Merida el Diego Garcia de Paredes, y ſus compañeros, con la primera nueua que tuuieron del Gouernador Pablo del Collado, toda via eſtuuieron à la mira, y apercebidos con cuydado, para como leales vaſſallos, yr a ſeruir a ſu Mageſtad ſi aſſegundaua: como lo hizieron luego, que tuuieron eſte ſegundo auiſo deſpachandoſe al punto, y

1.

ſin

sin detenerse en el camino, llegaron con la breuedad que desseauan los del Tocuyo, a aquella Ciudad, donde los recibieron todos con braços abiertos, en especial el Gouernador, y agradeciendoles con muchas demonstraciones su venida, nombrò luego por su Maesse de Campo al Garcia de Paredes, dandole algunas satisfaciones de lo pasado, y a entender lo mucho que estimaua, y merecia su persona, y que por auer estado ausente en aquella sazon, y auerle la ocasiõ cogido entre el arco, y la pared, como dizen, y en tanta estrechura, que por la breuedad que el caso pedia, auia nombrado por General a Gutierre de la Peña: le suplicaua aceptase aquel cargo de Maesse de Campo, pues no auia otro mejor cõ que poderle seruir por entonces: y que aunque el Gutierre de la Peña, tenia aquel Titulo, el era el que auia de mandar el campo, y disponerlo todo. Aceptò el oficio el Garcia de Paredes, rindiendole por ello al Gouernador las gracias, y ofreciendole morir por el seruicio del Rey. Fueronse con esto juntos el Gouernador, y Maesse de Campo del Tocuyo, a la Ciudad de Baraquicimeto, donde estaua el Gutierre de la Peña, recibiendo la gente que se yua juntãdo, porque aunque se auia determinado primero se hiziesse esto en la Ciudad del Tocuyo, despues pareció mas a proposito la de Baraquicimeto, por ser el pays mas limpio, y mas cerca de donde yua entrãdo el tyrano.

No fue menor, que el que estos tenian en estos pueblos, el cuydado con que quedò en el suyo de Merida el Capitan Pedro Brauo, para seguir luego al Garcia de Paredes, con la gente que pudiese lleuar: Para lo qual hizo luego jũta de la mas lucida del pueblo, donde se determinò (por no ser lo que menos importaua) se despachase luego segundo auiso a la Ciudad de SantaFè, y que no obstante lo que le auian ordenado, de que no desamparase su Ciudad, aunque tuuiera noticia de la entrada del tyrano en la Prouincia de Veneçuela, para yr a dar socorro a su Gouernador; conuenia mas al seruicio del Rey, yr a darsele con que le atajarian los passos al tyrano, y se aseguraria mas aquella Ciudad. Resueltos en estas dos cosas el Pedro Brauo, y vezinos della, se señalarõ luego tres soldados, que se despachassen con el auiso a la Ciudad de Pãplona, y de alli a la de SãtaFè: De los quales vno, llamado Andres de Pernia, aunque valiente, y de los de mejores hechos que huuo en las conquistas de estas tierras, conociendo la dificultad, que auia en passar por tantos Indios de guerra: como auia entre aquella Ciudad, y la Villa de SanChristoual, dixo al Gouernador que no se atreuia a pasar con tan poca gente, la mucha dificultad que auia en el camino: pues seria solo yr a perder sus vidas, sin salir con el intento del auiso: Por lo qual, y pareciendo al Pedro Brauo, y los demas del pueblo, eran pocos para desmembrarse mas de los tres, para solo yrlo a dar, y que quedando gente en amparo de la Ciudad, fuesse algũ razonable numero al socorro de Veneçuela. Acordaron se quedase por entonces el dar el auiso a la Real Audiencia, hasta que cõ mas claridad se conociessen los intentos, y derrota que pretendia el tyra-

tyrano: Lo qual ſucedió bien (aunque a caſo) pues ſe eſcuſaron (de no auerlo embiado) entonces grandiſſimos gaſtos que ſe hizieran, ſin prouecho en todo el Reyno, no ſolo de la Real hazienda, con que ſe auia de acudir a la grueſſa dellos, para preuenciones efectiuas de la guerra, pero aun de los particulares.

3. Acudiendo pues a lo ſegũdo, que tenian determinado, mandò luego el Capitan Pedro Brauo, ſe diſpuſieſſen a priſa, haſta veynte y cinco ſoldados, de los de mejores alientos, para lleuar en ſu compañia, al ſocorro del Licenciado Pablo Collado. Y cõmo no ſea lo miſmo tratar de las fuerças del leon, que venir a prouarlas con el, no dexaron de dar mueſtras los que fueron ſeñalados para eſto de reuſar la yda, contra lo que antes auian prometido, no porq̃ ſe la retardaſſe el auer de verle la frente al tyrano: pues era lo que tanto deſſeauã todos, para dar a entender el valor de ſus braços, ſino fundandoſe en que para reſiſtir a vn tan gran poder, como ſe entendia traya, eran ellos y los de Veneçuela muy pocos, y mucha la falta que hazian a ſu pueblo: de que ſe ſeguiria el no hazerſe en Veneçuela ningun buen efecto, y ſuceder muchos malos en ſu Ciudad: pues los q̃ podian quedar en ſu amparo, no podiã baſtar a la reſiſtẽcia del rebeliõ, y alçamiento, que ſe podia temer en los Indios, aun mal conquiſtados, y ſugetos: Pero el animo, y brios del Capitan Pedro Brauo, y el celo que tenia de ſeruir a ſu Mageſtad, y que ſe le atajaſſen al tyrano, mas en ſus principios los paſſos, pues ſeria menos dificultoſo que ſi auiẽdolos dado mas dentro de la gouernacion, huuieſſe engroſſado ſu campo, cõ algunos ſoldados deſalmados, que ſe podia temer ſe paſſarian a ſu deuocion, reſpondiò, no eſtarle bien a el ni a ſu reputacion, ni la de aquella Ciudad dar paſſo atras en los brios, y deſſeos que auiã moſtrado primero en ſeruicio de ſu Rey: y aſsi que corriendo por ſu cuenta, el reparar lo vno, y lo otro, ſe diſpuſieſſen luego los que eſtauan aſignados, porq̃ otro dia de mañana ſe auia de partir cõ todos, lleuando por fuerça, al q̃ no quiſieſſe yr de grado: cõ que los pocos que auian dado eſtas eſcuſas, viſta la reſolucion del Gouernador, ſe conformaron con los demas, y ſalieron todos juntos, otro dia a las primeras luces de la Ciudad, la buelta del Tocuyo, con bandera tendida en nombre de ſu Mageſtad, a dõde caminando a paſſos, y jornadas largas, llegaron en pocos dias, al tiempo que fue meneſter, aunque bien a punto crudo, como veremos.

No dexò el tyrano Aguirre de eſtar aquella noche, que eſtuuo ran- 4.
cheado en el puerto de la Burburata a la lengua del agua, con algunas eſperanças fundadas (por ventura en lo que le auia ſucedido, quando ſurgió en el puerto de la Margarita) de que los vezinos del pueblo le auian de venir a viſitar, como lo hizieron los otros, y traerle algun refreſco; ſi quiera para aplacarle, y q̃ no executaſſe ſus crueldades, como haſta alli lo venia haziendo: Pero auiendoſe paſſado la noche, ſin que le ſucediera lo que deſſeaua, luego en deſpuntando otro dia, los primeros rayos del ſol, Lunes ocho de Setiembre, embiò al pueblo vna tropa de ſus mas amigos, que procuraſſen ſaber el eſtado, è intentos de los

vezi-

vezinos, si a caso los tenian de desasosegarle, y que traxessen algun refresco, de lo que pudiessen auer a las manos. Hallaron estos soldados tan desamparado, como hemos dicho; el pueblo de hazienda, y moradores, que solo estaua en el vn soldado, llamado Francisco Martin, piloto de los que auian salido de la Margarita, para Maracapana con el Capitan Monguia; que con otros soldados de los que se auian passado a la deuocion del Prouincial (quando llegò con su nauio a dar auiso a este puerto, como diximos) se auia quedado en tierra: desseoso de boluer otra vez a la compañia del tyrano, por no auerse salido della con gusto el, ni algunos de los otros, quando los metió por fuerça Monguia en la compañia del Prouincial. Este Piloto aunque se auia huydo con los vezinos del puerto de la Burburata, en la llegada del Aguirre; luego que los dexò escondidos, y le pareciò ninguno de ellos le podia ver, tomò otra vez la buelta del pueblo para aguardarle alli, como lo hizo, mostrando grande alegria con la llegada de la tropa de los Marañones, con quien boluiò luego a la mar, y presencia del Aguirre, ofreciendose de nueuo a su seruicio: al qual admitió con mucho gusto, abraçandole, y agradeciendole la perseuerancia en seguirle: pues de quien la auia tenido hasta alli, sin ser bastantes las ocasiones que se le auian ofrecido a apartarle de su compañia, podia tener satisfacion, no le faltaria en todo lo que se le pudiesse ofrecer de alli adelante.

Cap. XXXXI.

1 Sabe Aguirre que andauan algunos soldados de su deuocion por aquella tierra, y embialos a buscar.

2 Haze matar Aguirre a vn soldado; quema sus barcos, y alojasse en el pueblo.

3 Buscan algunas caualgaduras los soldados para salir del pueblo, y pregona el tyrano guerra contra el Rey de Castilla.

4 Trastornando la tierra los soldados, buscando que robar, hallan al Alcalde del pueblo, y vn mercader. Auisa al pueblo de la Valencia, le embien caualgaduras.

AViendo acariciado el tyrano cõ obras, y palabras a este Francisco Martin, como a vno de los leales malhechores que traya, le començò a preguntar muy de proposito el modo que tuuieron en dexarlo, y passarse al vando del Prouincial en Maracapana: El qual procurando satisfacer al Aguirre, y dar a entender su inocẽcia, y que jamas le auia passado por el pensamiento, hazerle traycion, respondió, que Pedro de Monguia, Artiaga, y Rodrigo Gutier- 1.

Gutierrez, auian engañado a el, y a otros ſus compañeros, quitandoles vno a vno, cauteloſamente a todos las armas: y quando yuan entrãdo en el puerto, ya que los podia oyr el Prouincial, començaron a apellidar a vozes el nombre del Rey, y entregarſe con ſus manos, a que no pudieron reſiſtir el; ni ſus compañeros, por hallarſe ſin armas: Pero aunque quedaron aſsi, por no poder jamas, perdieron los intentos de boluerſe a ſu ſeruicio, como ſe ha chaua de ver: pues auiendo el Prouincial llegado a aquel puerto, auiã traçado eſcaparſe de ſu compañia, y quedarſe alli para aguardarle, por ſi a caſo ſurgia alli, y los queria recoger a todos los que eſtauan con eſtos deſſeos: de los quales ſolo el auia moſtrado mayor fineza, auiendoſe buelto al pueblo como veya, porque los demas andauan al monte, y aun algunos perſeguidos de los vezinos, y harto miſerables, deſnudos, y pereciendo de hambre de los quales podia tener por cierto, ſe reducirian a ſu ſeruicio, ſi llegaua a ſu noticia que eſtaua en aquel puerto. No fue poco el guſto que tuuo el tirano de eſto, por ſaber tenia gente de ſu deuocion en tierrafirme, y dãdole vn buen veſtido a eſte ſu leal ſeruidor, y vna carta amigable, y llena de fauores, y ofrecimientos, para los demas, lo deſpachò que los buſcaſe, y demas de leerles la carta, les dixeſſe el deſſeo con que quedaua de ſeruirles, y acrecentar ſus perſonas en todo lo que fueſſe en ſu mano.

2. No fueron pequeñas las diligencias que hizo Frãciſco Martin, buſcando ſus compañeros, y no pudiẽdo encontrar con ninguno, ſe boluió a la compañia del tyrano, donde permaneciò en las crueldades que los demas, haſta que le dieron el pago que merecia, con vna miſerable muerte, como veremos. Para yr enlaçando luego eſte tyrano las maldades de la iſla, con las de tierrafirme, a poco de como ſaltó en ella, hizo matar vno de los ſoldados, que ſe le auian juntado en la Margarita Portugues, llamado Antonio Farias, ſolo porque auia preguntado en poniendo el pie en ella, ſi era iſla, o tierrafirme: con que començaron a pagar aquellos deſalmados ſoldados los agrauios, que por ſu cauſa ſe auian hecho en la iſla. Ya era paſſado la mitad de eſte dia, y deſembarcado quanto trayã en los barcos, quando determinò Aguirre fueſſe ſu gente a alojarſe al pueblo, quedandoſe el el poſtrero, con algunos amigos a ponerles fuego, como lo hizo, con intentos de quitar la ocaſion a todos, para que pudieſſen huyrſe en ellos, ſino que lo fueſſen ſiguiẽdo a peſar de ſu grado: con que ſiguiò el luego (dexando ardiendo las fuſtas) a los demas que yuan ya entrando en el pueblo, donde tambien ſe alojò poniendo mayor cuydado, y guarda en ſu perſona, que haſta alli, temiendoſe no tomaſe atreuimiento algun ſoldado, por verſe ya en tierrafirme, y atreuiendoſe a ſus pies, le dieſſe la muerte, por eſcaparſe por aquel camino, de la que merecia por ſus maldades: aunque bien pudiera ſalir de eſtas ſoſpechas, pues todos venian tan cebados, y deſſeoſos de emplearſe en toda ſuerte de maleficios, que trayendo vna cabeça tan a propoſito, para que los amparara en ellos, ſe los diſimulará, y alegrà

Pega
go A
re a
barc
el pu
de la
bura

rà quanto mayores los hazian, ninguno auia que la quisiesse perder, sospechando no hallarian otra tal.

No siendo el lugar tan a proposito como el tyrano quisiera, para detenerse alli algun tiempo, y ocuparse en infestar los vezinos del pueblo, despachò por vna parte, y otra, algunos de sus soldados, que buscassen caualgaduras en que caminar adelante con el carruage. No pudieron las diligencias de estos tener mayor efecto, que para juntar hasta veynte y cinco, o treynta bestias cauallares, y las mas yeguas cerreras, y sin domar, cuyos alquilees pagaron bien por sus cauales algunos de sus soldados, quedando empuyados al passar en esta diligencia por algunas trochas, donde les tenian puesta esta trampa los Indios, por industria de los vezinos del pueblo. Con estas caualgaduras, y desgraciados sucessos, que fueron en algunos tanto, que los lleuó a los vmbrales de la muerte, por el mucho, y fuerte veneno que tenian las puyas, boluieron al alojamiento de Aguirre, que queriendo hazer demonstracion de sentimiento, por la desgracia de los soldados, y que los amaua de coraçon: Començò a encenderse en vna infernal colera, y dezir mil blasfemias contra Dios, y sus santos, y otras tantas amenaças a los vezinos del pueblo, y mãdar luego pregonar guerra cruel a fuego, y sangre, contra el Rey de Castilla, y sus vassallos, protestando meter a cuchillo todos quantos topassen, con pena de muerte al soldado, que no se la diesse a quantos prisioneros le viniessen a las manos: exceptando solo a aquellos que sin ninguna fuerça, ni resistencia, de su voluntad, y gusto, le viniessen a seruir, y seguir. Esta guerra se pregonò por todas las calles d aquel pueblo, con toda la solemnidad q̃ se le pudo dar al pregõ, cõ trõpetas, y atabales.

Auiendo dado licencia el tyrano a los soldados de mas confiança en lealtad, para que salliessen a robar la tierra: entre otras partes, 4.
donde llegaron haziẽdo esto, fue a vnas estancias de vn Benito de Chaues, quatro leguas del pueblo, Alcalde ordinario a la sazon del, y teniendo en ellas su muger, y vna hija casada con vn Don Iulian de Mendoça, dexandolas a ellas, solo traxeron lo que pudieron robar de la hazienda, y al Alcalde delante de Aguirre, para que le informara de la tierra, y los demas vezinos. Otros soldados huuieron por otra parte a las manos, a vn Pedro Nuñez mercader, a quien trayendo tambien al pueblo, preguntò el tyrano la razon, porque auian huydo todos, y respondiendole, que por el miedo que le tenian: replicò Aguirre le dixesse, que dezian del, y de sus compañeros en aquella tierra, a que el Pedro Nuñez, sospechando en lo que auia de venir a parar, si le dezia la verdad, se escusaua de responder, o quando mucho, dezia q̃ no sabia nada, con q̃ le boluia a persuadir el Aguirre, y sus amigos dixesse la verdad sin temor, pues le prometian no le seria de ningun incõueniente de oyrla. Viẽdose el pobre mercader tã persuadido de todos, y q̃ desseauã saber su fama, respõdiò q̃ todos teniã a su merced, y a los q̃ le acõpanauã por crueles Luteranos. De q̃ el Aguirre se encẽdiò en vn instãte tãto en colera, q̃ quitãdose

de la cabeça la celada, amagò a tirarſela, diziendo: barbaro, necio, no ſoys mas majadero que eſſo? aunque no ſe la tirò, porque aguardò el caſtigarle eſta ignorancia para otra ocaſion, dandole la muerte, como veremos. Fuele forçoſo a Aguirre detenerſe en aquel pueblo mas de lo que quiſiera, mientras ſe domauan las caualgaduras que auian hurtado, pues de otra ſuerte no les podian ſeruir para el intento. Entretanto hazian ſus ſoldados todas las maldades, que intentauan echando a perder quanto ganado, y hazienda encontrauan, y raſtreauan de los vezinos; pues ſacando mucha de raſtro, aunque la tuuieſſen eſcondida debaxo la tierra, de donde ſacauan alguna, la gaſtauan con prodigalidad, y la que no podian conſumir de eſta ſuerte la dexauan, ſin que pudiera aprouechar a otro, pues hallando algunas pipas de vino eſcondidas, entre la maleça del arcabuco, las trayan al pueblo, y hazian guiſar con vino todo quanto comian; otros desfondauan las pipas, y poniendolas derechas, ſe metian dentro, y bañauan en el vino, ſolo a fin de hazer mal, y en repreſentacion de que ſe bañauan en hazerlo, de que el Aguirre hazia demonſtracion de complacencia, y no era el el que menos vſaua de eſtos entretenimientos: pero viendo el mucho que yuan teniendo en aquel pueblo, y el poco auio para ſalir del, acordò eſcriuir a los vezinos de la nueua Valencia, que eſtà de àlli ſiete leguas al Leſte, en que (como ſeñor abſoluto) les embiaua a auiſar, tenia determinado de no llegar a aquel pueblo, por no detenerſe tãto, haſta llegar al nueuo Reyno de Granada, y de alli al Pirù, dõde lleuaua la mira: pero que tenia neceſsidad de que cada vezino de aquel pueblo le embiaſe vn cauallo por ſu dinero, q̃ el pagaria cũplidamẽte a las perſonas q̃ los traxeſſen: y aſsi q̃ fueſſen todas de recado para eſto; con q̃ demas del bien, y guſto q̃ le darian, redimiriã las vexaciones, y daños q̃ el y ſus ſoldados les podriã hazer, ſi fueſſen por alli, como les certificaua, y podiã tener por infalible lo haria ſino acudiã a lo q̃ les pedia. No hizieron los vezinos caſo de ſu carta, ni amenaças, auiendo llegado a ſus oydos ſu ruyn modo de proceder, y que libraua peor cõ el, quiẽ mas biẽ le hazia.

Cap. XXXXII.

1 *Haze Aguirre matar a vn mercader, y a vn ſoldado en eſte pueblo de la Burburata.*

2 *Huyenſele a la partida tres ſoldados, y comiença a hazerla yendo todos a pie por falta de caualgaduras.*

3 *Dexa Aguirre ſu campo en el camino, y buelue al pueblo de la Burburata, dõde ſe embriagò el, y ſus compañeros, y ſe le huyerõ tres.*

4 *Rebueltas que ſuceden en el campo de Aguirre mientras el eſtuuo en la Burburata, y muertes de dos ſoldados.*

5 Opi-

5 Opiniones que se leuantan entre los Marañones sobre la muerte del vno. Dasele auiso al tyrano de lo q̃ passa, y buelue a su campo.

1. ENtre los soldados que andauan trastornando la tierra, para buscar en que emplear sus robadoras manos, desenterrò vno vna botija de azeytunas, que tenia sepultada el mercader Pedro Nuñez, que estaua toda via preso, en que auia metido algunos pedaços de oro, con desseo de librarlos; y auiendo venido a su noticia, que la auia hallado aquel soldado, se fue al Aguirre, y rogò le boluiessen el oro, ya que se comian las azeytunas. Hizo el tyrano llamar al soldado, y auiendole preguntado por la botija, y el oro, confessando lo primero, negò lo segundo: y para mas averiguacion del caso, preguntò Aguirre al mercader, que cõ que estaua tapada la botija, y respondiendo delante el soldado, que con brea; afirmaua el soldado no ser aquello assi: y para probar su verdad y mentira, traxo luego al Aguirre vna tapadera de yesso, diziendo era aquella con que estaua tapada la botija, y no con brea: con que el Aguirre, no auiendosele oluidado lo que le auia dicho el Pedro Nuñez, por lo que le quiso tirar la celada, diziendo, que quien se metia en aquello contra aquel soldado, le mentiria en todo lo demas, le hizo dar luego alli garrote. Otro dia siguiente, vn soldado de los Marañones, llamado Iuan Perez, estando algo achacoso, se salió del pueblo, por desenfadarse, y sentò junto a vn arroyuelo de agua clara, por donde a caso acerto a passar el Lope de Aguirre, y topandolo le dixo: que hazeys aqui Perez? y respondiòle que andaua algo enfermo, y por alentarse estaua entreteniendose viẽdo correr el agua: le replicò el Aguirre: De essa manera señor Perez no podreis seguir esta jornada, y assi sera bien os quedeys en este pueblo: como v. m. mandare, respondiò el soldado: y boluiendose a las casas el Aguirre, mandó a sus ministros fuessen por el, y se le traxessen alli, diziendoles que estaua malo, y seria bien curarlo, y hazerle algun regalo: pero el que le hizo en trayendolo, fue mandarlo ahorcar, como se hizo, no obstante muchos ruegos de sus amigos, que quando supieron su resolucion le hizieron en fauor del soldado: pues les respondia con colera, no le rogassen por hombre tibio en la guerra; y assi le mandò poner vn rotulo despues de ahorcado, que dezia auerse hecho aquello, por ser hombre inutil, y desaprouechado. En estas, y otras crueldades gastó el tyrano, y sus Marañones, el tiempo que fue menester retardarse en aquel pueblo, para tresnar sus caualgaduras.

Essãdolo ya, y todo a pique para començar a caminar la buelta de la nueua Valẽcia, a dõde determinó llegar (por ventura por no auerle querido embiar las caualgaduras, q̃ les pidiò, ni respõderles a su carta) dos soldados Pedro Arias de Almesta, y Diego de Alarcon, enfadados cõ q̃ andauã, y poco satisfechos d̃ la seguridad q̃ podiã prometerse de las suyas entre los desatinos de Aguirre, y 2.

fiados de que por eſtar tan a pique en ſu partida, no ſe detendriã a buſcarlos, hizieron fuga juntos. Lo qual ſabido por el traydor, deſpachò luego vna tropa de ſus mas amigos, a la eſtancia del Alcalde Chaues (que toda via tenia preſo en el pueblo) y le traxeſen ſu muger, y hija (que como diximos las auian dexado, quando lo prendieron) y auiendoſelas traydo, mandò al Chaues que partieſe luego, y le buſcaſe los dos ſoldados, y ſe los traxeſſe de donde quiera que eſtuuieſſen, pues ſino hazia eſto, y mandaua quitar las puiaſſen venenadas de los caminos: por miedo de las quales no ſe atreuia a embiar ſoldados en buſca de los dos, le lleuaria conſigo al Pirù a ſu muger, y hija, pero que ſi hazia eſto ſe las boluerìa luego: Y dexandolo con eſto en el pueblo, y las caſas tan deſmanteladas, y abraſadas algunas, como auian quedado las de la Margarita, hizo cargar en las caualgaduras la artilleria, y los mas neceſſarios pertrechos de guerra, y por no auer mas que taſſadamente para eſto: que cada ſoldado cargaſe ſus armas, y comidas, para el camino, con que lo començaron todos a pie haſta ſu hija, y la del Alcalde, y ſu muger, y algunas otras que auian perſeuerado en ſeguir la jornada, deſque ſalieron del Pirù. Dexó tambien en el pueblo otros tres ſoldados enfermos, llamados Iuan de Paredes, Franciſco Marquina, y Alonſo Ximenez, que por no eſtar para caminar, fue forçoſo ſe quedaran, y le tuuo por gran nouedad, y merced que les hizo Aguirre, no quedaran como el Perez, y deuiò de ſer por ſer cuidente la enfermedad, y tener dellos ſatisfacion Aguirre, de que no ſe quedaran ſin gran ocaſion de impedimento, pues ninguno auiã hallado haſta alli los tres, para cometer quantas maldades ſe les auian ofrecido.

Marchando yuan todos a talon, como hemos dicho, quando a poca diſtãcia del pueblo, yendo repechãdo vna pequeña cueſta, vieron vna piragua en que venian Eſpañoles, que yua llegando al puerto, y no aſſegurandoſe el tyrano de nadie (por lleuarle cercado de mortales temores ſu mala conciencia) determinó boluer al pueblo, y procurar auer a las manos la gente de la piragua: Para lo qual hizo marchaſe la ſuya algo a priſa, haſta acabar de ſubir la cueſta, y poderſe encubrir de la otra vanda, que no les pudieſſen dar viſta deſde el puerto; y auiendo llego ya todos al pueſto acomodado que pretendia, hizo ſe hizieſſe alto, y dexando toda la gente a vn grande amigo ſuyo, llamado Iuan de Aguirre ſu Mayordomo, y ordenado no paſſaſſen de aquel pueſto, haſta que el boluieſſe; ya cubiertas las luces, tomando conſigo veynte y cinco, o treynta arcabuzeros de ſus mas amigos, boluiò al pueblo donde començaron a traſtornar cada qual por ſu parte todas las caſas, buſcando la gente de la piragua, y no hallandola ſe ſoſſegaron en vna dellas, y ſentandoſe a cenar lo que lleuauan, fue tanto lo que ſe paladearon de vna pipa, que quedaron todos los ſoldados medio embriagados, y el Aguirre del todo: que como en las maldades procuraua exceder a todos, tambiẽ lo procurò en eſto: con que pudiera con

con facilidad qualquiera de los soldados (alomenos de los que no estauan tan trastornados) quitarle la vida, pues demas de no tener quien le defendiera, por no estar ninguno con entero juyzio, para esso se andaua sin el, solo atienta pared por aquellas casas, hablando a media lengua de Guacamaya, y llamando a los que auian venido en la piragua. Gloriauanse despues estos sus compañeros, de auerle podido matar en esta ocasion: pero que no lo auian hecho, por no ser la voluntad de Dios de que Aguirre muriese entonces: atribuyendo estos desalmados soldados su malicia, a que auia sido disposicion del Cielo. A quien sucediò bien desta embriaguez, fue a tres soldados de los que yuan juntos, llamados Rosales, Acosta, y Iorge de Rodas, que con la obscuridad de la noche se desparecieron, aprouechandose de la ocasion, en que veyan estar fuera de juyzio el Aguirre, y los demas, con que no los hecharon menos (y aunque los echaran no estauan para buscarlos) hasta la mañana, que digerido el vino echaron de ver faltauan de la compañia, quando no tuuieron remedio, y les parecieron diligencias en vano el hazerlas buscandolos: y assi solo las hizieron en ocultarse en el pueblo, por si a caso no auiendo entrado en el los de la piragua aquella noche, llegassen aquel dia, y los pudiessen prender.

4. No faltaron alborotos en su campo mientras Aguirre andaua en estas facciones en el pueblo, porque aquel mismo dia (por ser falto de agua el puesto, donde auian quedado, y la tierra calidissima, con que la sed les apretaua a yr a buscar agua) tomando algunos soldados la que les pareciò de la gente de seruicio, y vasijas, se entraron por la montaña, que era harto espessa, a buscar la que la hallaron bien lexos del alojamiento, en vnas quebradillas: en las quales (por ser lugar tan secreto, y rematado, y parecerles estauan seguros del tyrano) estauan rancheados algunos vezinos de la Burburata, que auiendo tenido auiso de algunos Indios, q̃ tenian por espias, de como guiauan hàzia alli los soldados, que yuan a buscar agua, entendiendo los yuan a buscar a ellos, alçando ranchos, y lo que pudieron se entraron en la espessura del monte: y auiendo llegado los soldados al agua, y visto rastros frescos de la gente embiaron algunos de los Indios ladinos, y anaconas que lleuauan, para que trastornando el arcabuco boluiessen a darles auiso, si auian hallado la gente de aquellos rastros. Siguendose por ellos estos Indios, dieron muy dentro del monte, con vnas choçuelas donde auian estado Españoles, y entrando dentro entre los trastes, y baratijas que los pobres ahuyentados no auian podido lleuar consigo por la prisa, hallaron vna capa, que todos los del exercito conocian era de vn Rodrigo Gutierrez, vno de los que auian ydo con Monguia, y passado a la deuocion del Rey, con el Prouincial. Estaua en la capilla vna probança de abono, que el Rodrigo Gutierrez auia hecho ante la justicia de la Burburata, en la qual estaua vn dicho, y declaracion que auia dicho Francis-

co Martin piloto contra Aguirre, en abono del Rodrigo Gutierrez. Traydo eſta capa, y informacion al campo, auiendola leydo el Iuan de Aguirre, y viendo lo mucho que abonaua, y deſcargaua el Franciſco Martin al Rodrigo Gutierrez, cargando al tyrano, ſe fue luego para el Franciſco Martin, que tenia ya preſo por el caſo cõ vn Anton Garcia, y le diò de puñaladas, con que le acabò la vida, ayudandole con otras heridas, y arcabuzaços otros ſoldados que le acompañauan, con que pagò el deſuenturado Franciſco Martin, el auerſe buelto al regoſto de las tyranias, y vida libre, deſpues que ya Dios le auia hecho merced de ſacarle de entre ellas.

5. Sucedió tambien, que eſtando matando a eſte ſoldado, como hemos dicho, diſparandole vn arcabuz, para acabarlo de matar otro de los Marañones, llamado Harana, de induſtria, o a mas no poder, dio cõ la pelota al otro ſoldado Anton Garcia, que diximos eſtaua con el piloto preſo, y lo mató, de que ſucedieron no pocos alborotos entre los demas ſoldados, cargando vnos al Harana, que lo auia muerto de malicia, y otros defendiendolo, que auia ſido a mas no poder. Lo q̃ pretendio aplacar el Harana, gloriandoſe del hecho, y diziendo publicamente que el lo auia muerto, porque ſe auia querido huyr aquella noche, y que eſtaua muy bien muerto, y ſe fueſſe por ſu cuẽta, pues el General ſu Señor lo tendria por bien: con todo eſſo viendo el Harana que no ſe acabauã de aplacar los diſturbios entre las dos opiniones, cõ q̃ el negocio ſe yua enconando, para auer de librarlo en las armas, en que ſin duda lleuaria el lo peor: tomo la buelta, con breuedad, del puerto de la Burburata, donde dio auiſo al traydor de lo que paſſaua en ſu campo, cõ que luego dexò el pueblo, y ſe vino a el, dõde los muertos ſe quedarõ muertos, y d̃ los viuos no murio ninguno por el hecho, pues antes tuuo cõplacencia del, en eſpecial por auer ſido d̃ mano de ſu muy amigo Iuan de Aguirre: El qual deſpues de desbaratado el tyrano, haziendole cargo deſta muerte, ſe deſcargaua, diziẽdo auerlo muerto, por las maldades q̃ auia cometido cõtra el Rey, y ſus juſticias, y q̃ era el q̃ incitaua no dexaſſen la compañia de Aguirre.

Cap. XXXXIII.

1 *Camina Aguirre con mucho trabajo de todos la buelta de la Valencia, y enferma en el camino.*

2 *Llegan a la Valencia, que hallaron ſin moradores, donde le agrauò la enfermedad, y deſpues mejorò, y matò a vn ſoldado.*

3 *Prende el Alcalde Chaues a dos ſoldados en la Burburata, y embia a auiſar a Lope de Aguirre; huyeſe el vno.*

Pro-

4 *Procura el tyrano auer a las manos los vezinos de la Valencia, y otro soldado.*

1. A Otro dia de como llegò Aguirre de la Burburata a su campo, començò todo el a proseguir su viage a la Valencia, por vnos caminos tan asperos, que no solo no se podia andar por ellos, pero ni aun trepar por muchas partes agatas, ni subirlos caual los, sin yr haziendo largas puntas a vna parte, y otra, buscando desechos a los rebentones, con que les fue forçoso alijar mucho de lo que lleuauan los vagajes, que por ser nueuos en la carga, y la tierra muy caliente, estas dificultades les eran mayores. Y assi ordenò Aguirre que lo que las bestias no podian lleuar, cargasen los soldados, demas de sus comidas, y mochilas: Y para obligar a algunos Capitanes, y personas de mas punto, se comidiessen a lleuar algo de la carga, que auian quitado a las caualgaduras, cargaua el mismo mayor peso, del que podia, y caminaua entre ellos, y aun topando rebentones, por donde las yeguas harto haziã en subir vacias, les era forçoso arrojar entre todos la artilleria, en q̃ passauan tã intolerables trabajos, y dificultades que aun auiendo dexado algunos de los tiros de frustera, por ser de poca importancia, caminauan tan de espacio, que en las siete, o ocho leguas que ay desde la Burburata a la Valencia, tardaron seys dias, en los quales enfermò, de tal manera el Aguirre, por la carga que lleuaua, trabajo del camino, y congoxa, en ver el mal aliño que lleuaua en todo su campo, que aun no podia yr acauallo: y aun el vltimo dia que entró en la Valencia, le agrauò tanto la enfermedad, que lo lleuauan en vna hamaca, Indios cargados, y algunos soldados le yuan haziendo sombra, con vna bandera tendida, a manera de palio: y con todo esso yua tan delabrido, y enfadado de la enfermedad, y molimiento de la hamaca, que a cada sombra de arbol se detenia, y daua voces, diziendo a sus soldados: matadme Marañones, matadme, que lo pudieran hazer con harta facilidad, los que despues se preciauan de muy seruidores del Rey, por escaparse de las graues penas, que merecian por sus maldades.

Desde el punto que los vezinos de la Valencia tuuieron nueuas, que auia saltado Aguirre en el puerto de la Burburata (que las tuuieron luego que piso la tierra) recogiendo quanto tenian en sus casas, mugeres, y chusma, se passarõ en canoas, dexando totalmente desamparado el pueblo, a vnas islas, que haze vna gran laguna, llamada de Tarigua, todas pobladas de Indios amigos, donde assentaron con seguro sus rãchos, sin que el Aguirre pudiera dar caça, mas que a sus ganados mayores, que son toda la hazienda de aquel pueblo, en que no les hizo poco daño. Y assi quando entraron en el pueblo algunos soldados, que embiò delante el tyrano el postrer dia de camino, quedandose el con las angustias, que hemos dicho, hallando las casas vacias, pudieron ranchearse como quisieron, señalando la mejor para posada del Aguirre, donde se aposentò aquella noche que llegó, y le fue agrauando la enfermedad, de suerte, que en po-

2.

cos dias vino a ponerle muy en los hueſſos, y al cabo de la vida: En la qual ocaſiõ ſe la pudierõ muy biẽ acabar de quitar, los q̃ quiſierã, pues ſin tener ninguna guarda le entrauã a viſitar quãtos querian: ſi bien ninguno tuuo atreuimiento para ello, por no quedar ſin amparo, para ſus maldades, como hemos dicho. Mejorò de la enfermedad, y en agradecimiẽto a Dios, que le auia dado la ſalud, dezia mil blasfemias contra el, y ſus Santos, y otros tantos oprobios contra la gente de aquella tierra; tratandoles de puſilanimes, barbaros, y cobardes, pues no podia ſer otra coſa que eſto; gente que ni aun vn ſolo ſoldado, ni Indio ſe le auia llegado a ſu compañia, que ſe ocupauan en vn tan loable exercicio, como era la guerra, que la auiã vſado los hõbres, amado y ſeguido deſde el principio del mundo, y aun la auia auido en el cielo entre los Angeles: Y de aqui yua enſartando madejas de diſparates, y heregias, que atormentauan las orejas, aun de los ſoldados, que erã tales como el.

Los quales, en lo que mas puſieron ſu cuydado, deſpues que entraron en eſte pueblo, ſupueſto que no hallauan otra coſa en que emplear las manos, fue ponerlas en deſtruyr ganado vacuno para comer, y hazer cecinas, y hurtar caualgaduras en que caminar, y lleuar ſus matalotages, y municiones, en que no ſe hizierõ menores daños en eſte pueblo, que en los de atras. Teniendo ya Aguirre recobradas algunas fuerças, hizo echar vn bando, con pena de la vida, que ningun ſoldado ſaliera del pueblo, ſin ſu licencia, que fue como armarles vn laço dõde coger alguno, y derramarle la ſangre, pareciendole que por ſu enfermedad ſe auian paſado muchos dias ſin hazerlo; Y aſsi ſucedió (por ventura como deſſeaua) pues vn ſoldado llamado Gonçalo, que tenia oficio de pagador (aunque ſolo el titulo, pues no auia otras pagas, que las q̃ cada qual tomaua por ſus manos) no auiẽdo llegado a ſu noticia el vãdo, ſe apartò ſin pedirle licencia, haſta vn tiro de eſcopeta del pueblo, a cogervnas papaias, por lo qual lo hizo matar el tyrano luego q̃ lo ſupo.

El cuydado con que quedò el Alcalde de la Burburata Chaues, de buſcar los dos ſoldados, que diximos ſe le auian huydo a Aguirre a ſu partida, y las prendas que para que lo tuuiera le traya de muger, y hija, le hizo poner tanta diligencia (juntamente con ſu hierno, don Iulian de Mendoça, por ſus perſonas, criados, y amigos) en buſcarlos, que al fin toparon con ellos, y metiendolos en vna collera de hierro, ſe encargò el don Iulian de lleuarlos al Aguirre, para ſacar a ſu muger, y ſue gra de ſu poder: Y partiendoſe al efecto con los dos ſoldados, el Pedro Arias, yua tan cortado, y ſin animo (con los miedos que lleuaua de los rigores del Aguirre) que en cierta parte dl camino ſe dexò caer en el ſuelo, diziendo no podia paſſar de alli, a quien el don Iulian dixo, que a el le importaua poco, que anduuiera o no, pues con ſu cabeça haria pago al Aguirre: a que reſpondiò el ſoldado, hizieſſe lo que guſtaſſe, pues el no podia paſſar adelante. No tomò eſto de burla el don Iulian, pues deſembaynando luego la eſpada q̃ lleuaua, y alçãdole la barba, le començò a cortar el gaznate, cõ q̃ el Pedro Arias, viẽdo yua aquello

3.

llò de veras, o ser pesadas burlas, le rogò no passasse aquello adelante que el se esforçaria, y caminaria lo que pudiesse: con que el Don Iulian alçò la mano a su crueldad, dexandolo harto mal herido en aquella parte. Llegò con ellos al fin a la Valencia, y auiendolos entregado a Aguirre, y a el sus dos mugeres, mando luego el traydor ahorcar, y desquartizar al Diego de Alarcon, y ponerlo en quatro caminos, lleuandolo a esto arrastrando por las çalles, y diziendo el pregon: Esta es la justicia que manda hazer Lope de Aguirre, fuerte Caudillo de la noble gẽte Marañona, a este hombre, por leal seruidor del Rey de Castilla, mãdalo arrastrar, ahorcar, y hazer quartos por ello, quien tal haze que tal pague. Cortaronle la cabeça, y puesta en el rollo que estaua en la plaça, pasando por alli Aguirre, y viendola le començò a dezir con grande risa: Aî estays amigo Alarcon? como no viene el Rey de Castilla a resucitaros? Al otro soldado Pedro Arias de Almeta, por ser buen Escriuano, y quererlo Aguirre para su secretario no le sucedio otro tanto, antes lo hizo curar, que no lo tuuieron los demas por pequeño prodigio, pues por cosas harto mas leues, como hemos dicho, los ahorcaua a pares.

No estaua tan sin colera el tyrano, y desseos de hazar agrauios a los vezinos de aquel pueblo, que en sabiendo donde estauan, no despachasse luego vn Capitan, llamado Christoual Garcia Calafate, que con vna tropa de soldados, procura se passar a la isla donde estauan, y prender a todos los que pudiesse, y quanta hazienda pudiesse auer a las manos, y se lo traxesse todo al pueblo. Partiose este Capitan al efecto, y llegando a la laguna, y viendo ser muy fondable, y no auer con que passar a las islas, intentò hazer vnas balsas de cañas, que como madera de tan poco cuerpo, no lo tenia para sustentar el peso de los que intentauan nauegar en ellas, pues en embarcandose se hazian a vn lado, y dexauan yr a pique la carga: y no hallando otro modo para poder passar, se boluio la gente al pueblo con solo este recado, que no le pesò poco al Aguirre, por no hallar traza de auer a las manos algunos de los vezinos. De este enojo le alibió algo vna carta que a esta sazon le dieron del mismo Alcalde de la Burburata Chaues, en que le embiaua a dezir, que por seruirle en algo auia preso a Rodrigo Gutierrez (que era el dueño de la capa donde auiã hallado la informacion de abono, y vno de los tres soldados que con el Capitan Monguia auian sido causa de que se passassen todos al seruicio del Rey en Maracapana, que tambien se auia quedado en la Burburata, quando llegò el Prouincial) y que si embiaua con breuedad por el se le entregaria. Alegre desta nueua Aguirre, despachò luego a Francisco Carrion su Alguacil mayor, con doze soldados, que se le traxesen, aunque fue en vano la yda, pues auiendo entendido el soldado los intentos del Alcalde, se acogio a la Iglesia, donde queriendolo sacar, y auiendolo defendido el Cura, le hechò prisiones el Alcalde, y puso guardas, que nada fue vastante para la buena maña que se dio el Rodrigo Gutierrez en quitarse las prisiones, y hazer fuga de la Iglesia al mõte; con que quando llegaron los es-

uirros de Aguirre hallarõ al Alcalde congojado del ſuceſſo, por no poder cumplir lo que auia prometido al tyrano, para donde tomaron luego la buelta los ſoldados, que contandole el ſuceſſo, riñò mucho al Alguacil mayor, con palabras aſperas, porque no auia muerto al Alcalde Chaues, por auer pueſto en tan mal recado el preſſo. Reſolucion de que ſe hizo merecedor el Chaues, pues ſin yrle nada en ello perſeguia a los que eran del ſeruicio del Rey.

Cap. XXXXIIII.

1 *Da licencia el tyrano al Cura de la Margarita para boluer a ſu caſa, con cõdicion q̃ le deſpache vna carta q̃ le eſcriuiò al Rey.*

2 *Dale el Alcalde de la Burburata auiſo al tyrano de las preuenciones que hazia el Gouernador para reſiſtirle, y mata a tres ſoldados.*

3 *Auiſa vna centinela al pueblo de Baraquicimeto, de como venia marchando a el el tyrano, y huyenſe los del pueblo.*

4 *Huyenſele en el camino diez ſoldados a Aguirre, de que ſe altera, y dize mil blasfemias, como lo acoſtumbraua.*

HAſta eſte pueblo de la Valencia traxo el tyrano al Padre Pedro Contreras Cura de la Margarita, y auiendole rogado muchas vezes, juntamente con ſus amigos, ſe ſiruieſe darle licencia para boluerſe a ſu caſa, alfin ſe la diò, haziendole primero que hiziera juramento de embiar vna carta a Caſtilla al Rey, que el tyrano le eſcriuio en aquel pueblo: y que quando no pudieſſe embiarla deſde la Margarita, inmediatamente, la deſpachaſe a la Real Audiencia de Santo Domingo, o alfin, que dieſſe traza como vinieſſe a manos de ſu Mageſtad. El Clerigo, aunque reuſò el juramento a los principios, viendo lo que le importaua ſalir de las manos del tyrano, para aſegurar ſu vida, alfin por redimir ſu vejacion lo hizo, y cumplio: pues tomando luego la buelta del puerto y de alli la de la iſla Margarita, hizo como fueſſe la carta a manos del Rey: aunque era tal, tan atreuida, y llena de diſlates, como quien la eſcriuio, pues moſtrò en ella ſu poco talento, y juyzio, que no lo tenia mas que para crueldades, quando podia hazerlas a ſu ſaluo: la carta començaua aſsi. Rey Filipo, natural Eſpañol, hijo de Carlos inuencible, &c. Pero no paſſaremos con ella adelante, pues por ſus deſatinos no merece andar impreſſa, y comun: ſi bien eſtas tierras de las Indias, y en otras, andan muchos traſlados della, de que yo he tenido algunos. 1.

El Alcalde Chaues que moſtraua en ſus hechos ſer de conciencia, poco menos deſgarrada que la de los Marañones, y ſu General Aguirre, pues ſe moſtraua tan de ſu vando y contra el del Rey, auiendo ſabido que el Gouernado Pablo Collado 2.

do hazia en el Tocuyo las posibles preuencione s para resistirle, auisò con otra carta de esto al tyrano, y aun de cosas muy particulares: pues le dezia el Teniente general, Maesse de Campo, y otros oficiales que auia nombrado el Gouernador, y procurado socorros hasta del Nueuo Reyno de Granada, con brios de desbaratarle en Baraquicimeto, o el Tocuyo. No se alegrò mucho el tyrano de la nueua, si bien agradeciò el auiso, con que ordeno luego se dispusiesse su partida de aquel pueblo, la buelta de los dos que hemos dicho, por parecerle estaua el mayor peligro en la tardanza, pues en ella se daria mas lugar a que se le pudiesse allegar mas gente al Gouernador para impedirle el passo, y que apresurando el que el auia de lleuar, llegaria antes a estas ciudades que la gente del Nueuo Reyno, por auerse informado estaua muy lejos: y assi, que disponiendo que otro dia demañana, de como recibiò la carta salliessen todos de la Valencia, por que a la partida no sele huyesse alguna de su gente, mandò que aquella noche se juntase, y durmiesse toda en vn corral de su posada: de donde si tuuieran gusto en hazerlo pudieran huyrse los que quisieran, con la misma facilidad que si anduuieran por las calles, por ser las paredes del cercado de vnos flacos bahareques: Pero el no dessear huyr de aquella vida ancha, y libertada, no les dexò huyr de la compañia del tyrano. El qual determinò tambien quitar aquella noche el estropiezo que le parecia auian de ser en el camino, tres soldados, con quien andaua estomagado dias auia, llamados Benito Diaz, Fràcisco de Lora, y otro Cigarra; al Benito Diaz, porq̃ le auia dicho tenia vn pariente en el Nueuo Reyno de Granada, y a los otros dos por que le parecio andauan tibios, y con mano floja en las cosas de la guerra: y assi auiendoles dado de secreto garrote en vn buhio, que estaua en el corral, a la mañana quando se partieron le hizo pegar fuego pàra que se quemaran todos tres cuerpos, y dexando el pueblo con los mismos estragos, en casas, huertas, y ganados, que quedauan en los demas, tomò con toda su gente, y nouenta caualgaduras, la buelta de Baraquicimeto por el camino derecho, que corta la serrania de las Prouincias de Nirua, despues de auer estado en la Valencia quinze dias.

Donde ya tenian los de las dos ciudades (por orden del Gouernador Collado) puestas espias en lugares acomodados, para que diessen auiso, en viendo caminar la gente del tyrano, de las quales, la primera que les dio vista quando yuan entrando por la serrania, se despachò a darlo muy mas aprisa delo que era menester: pues entrando con ella en la ciudad de Baraquicimeto comẽçò a vozes a dar arma, diziendo venia tan cerca el tyrano, que estaria sobre ellos aquel dia, con que los vezinos viẽdose desaperceuidos (por que a la sazon aun no estaua junta la gente de la gouernacion en el pueblo, con el General Gutierre de la Peña, sino en el del Tocuyo, disponiendo lo necessario a la guerra) hizieron fuga hasta el amparo del arcabuco, arrebatando sus mugeres, y hijos, y lo que mas les dio lugar la prissa del menage, y trastos de casa, desamparando totalmente el pueblo, a donde no llegò el tyrano en aque

aquellos ocho dias : ſi bien la priſſa con que la centinela paſſò a dar el miſmo auiſo al Tocuyo , hizo que otro dia eſtuieſſe temprano en Baraquicimeto el General Gutierre de la Peña con todos los ſoldados de la gouernacion que ſe auian ya juntado,a quien no fue pequeño ſocorro lo que hallaron en las caſas de Baraquicimeto,de comidas, y otras coſas , que no auian podido lleuar conſigo los vezinos huydos ; con que no perdieron poco de ſus haziendas, y opinion,ſolo por el arma falſa que auia dado la centinela.

4. Caminando yua el tyrano metido ya en la ſerrania, toda tierra fragoſa,y de arcabuco , quando aduirtiẽdo algunos ſoldados les era apropoſito para hazer fuga de tan ruin compañia , lo puſieron con efecto diez , eſcondiendoſe cada vno de porſi,ſin ſaber vno de otro,por donde mejor ocaſion ſe le ofrecia : que quando lo vino a ſaber Aguirre, quando ya no tenia remedio de recobrarlos,començò a ſoltar la riendaa aquella peſtilente lengua , y dezir mil blasfemias contra Dios,y ſus Santos , como lo acoſtumbraua: y mirando al cielo como que lo amenaçaua,le amagaua,pateaua ,hechaua eſpumajos,votos , y juramentos, y dezia: A Marañones,como he dicho yo bien , dias à que me auiades de dexar al tiempo de la mayor neceſidad , y que auia de hazer yo la guerra con gatos , o monos del arcabuco , y me huuiera ſido mejor partido auerme muerto antes que dar ahora la vida entre tan ruin gente,como es eſta de Veneçuela? O profeta Antonico,que bien me profetizaſte la verdad,pues ſi yo te huuiera çreydo no ſe me huuieran ydo eſtos Marañones. Eſto dezia por vn pajecillo ſuyo deſte nombre,a quié queria mucho,que le dezia muchas vezes,no ſefiaſſe d̃ los Marañones,porque al mejor tiempo ſe le auian de huyr todos,y dexarle ſolo: yaſsi quãdo ſe le huĩa alguno ,ſe acordaua de ſu profeta Antonico:y dezia veys a qui quié me profetizo eſto muchos diasha. En eſta ocaſion ſe llego al Aguirre vn Iuan Gomez ſu Almirante, q̃ no deuiera de ſer de penſamientos de otro pelaje que los de ſu cabeça,y le dixo: Cuerpo de Dios ſeñor General de que ſe amohina vueſamerced, ſi como el otro dia fuerõ tres,fuerã treinta,a buen ſeguro que dara ſu cãpo en perfeciõ,y ſin rieſgo de enemigos: mas por vida de Dios que aun ay aqui muchos,y muy buenos arboles: dandole a entender en eſto,que ſi como mato a tres al ſalir d̃ la Valẽcia,matara a otros muchos, de quien ſe podia tener ſoſpecha le eran poco aficionados,ſaliera de algunos de los temores con que yua: los quales,aunque entendio a ſu Almirante, no le dexaron executar el conſejo,por que no le ſucedierã mayores incõuenientes, aunque deſpues lo intentó como veremos.

CAP.

Cap. XXXXV.

1 *Caminando Aguirre de la Valencia, la buelta de Baraquicimeto, encuentra en el camino vna rancheria de minas, y ſucedenle algunos trabajos.*

2 *Va caminando Aguirre, haſta llegar al rio del valle de las Damas, donde ſe ranchea, y deſcanſa vn dia.*

3 *Determina en aquel pueſto Aguirre matar algunos, de quien tenia ſoſpechas, aunque no lo puſo en efecto. Vieneſe vn Capitan de los de Aguirre deſde la Margarita a Baraquicimeto, y da noticias de las fuerzas de Aguirre.*

4 *Sale el Maeſſe de Campo Diego Garcia de Paredes, a reconocer la gente del tyrano.*

TRes dias auia que caminaua Aguirre con ſu campo deſde que ſalio de la Valencia, quando encontrò cerca del camino vnas rancherias de minas de oro del miſmo pueblo, de donde ya tambien tenian pueſtos en cobro los negros los vezinos, ſin auer podido, por la priſa, hazer lo miſmo de vna gran cantidad de mayz que hallò el tyrano en vn buhio, de que no ſe alegrò poco por la falta que lleuaua de comidas, aunque mas ſe alegrarà ſi hallara alli los negros mineros, que tenia por cierto ſe le juntarian a otra quadrilla de haſta veinte, que el traya con ſu Capitan, con quien penſaua hazer, no la menor parte de la guerra, por traerlos ya tan induſtriados, y diziendoles que eran libres; dada licencia como a los Eſpañoles, para que pudieſſen emplearſe en toda ſuerte de maldades; lo que auian tomado tan de veras los negros, que no ſolo imitauan en robos, crueldades, y muertes, a los ſoldados, pero aun les excedian con crecidas ventajas. Deſpues de vn dia que deſcanſò el tyrano en eſtos ranchos, proſiguiendo ſu viaje, les cayo vn crecido aguacero, que los remojò muy bien, y les puſo vna cueſta que començauan a ſubir, tan reſualoſa que las caualgaduras que lleuauan cargadas, por ſer tã nueuas, que las mas dellas no auian cargado otra vez, y yr ſin herraduras, a cada paſſo reſualauan, y boluian rodando atras, que no era de poco enfado para todos: pues teniendo harto cada qual de auerſelas con ſu perſona, ſe les acrecentaua el trabajo de ſubir las cargas acueſtas, y ayudar a las yeguas. El impaciente Aguirre lo començò a eſtar tanto en eſta ocaſion, como ſolia en otras, y aſsiendoſe luego de los remedios locos que ſolia, le parecia aliuiaua ſus trabajos, y los de ſu gente, deſatando ſu lengua cõ mil blasfemias, y heregias, contra Dios, y ſus Santos, haſta venir a dezir: Pienſa Dios que porque llueua no tengo de yr al Piru, y deſtruyr el mundo?

I.

mundo? pues engañado eſtà conmigo. Pero viendo que el blasfemar, y todos aquellos deſatinos no le aprouechauan para yr ganando tierra las caualgaduras en el camino, hizo que los ſoldados (con algunos azadones, y otros inſtrumẽtos) fueſſen haziendo eſcalones por toda la cueſta, con que yuan agarrando las beſtias, y ſe ſubio a lo alto.

2. En el tiempo que la retaguardia, y batallon, ſe ocupauan en eſto, la de la vanguardia (como yuan ſin ocupacion de cargas, y el camino era tan eſtrecho, y el no poderſe ver los vnos a los otros, no aduirtiendo en el eſtoruo q̃ podria auer en la cueſta para las caualgaduras) caminaua ſin detenerſe, haſta que ſubiendo Aguirre a la cumbre, y no viendo los de adelante, ſe començò a alborotar, y caminar a paſſo largo, ſin detenerſe, y encontrandoſe de paſſo con ſu Mayordomo, y amigo Iuan de Aguirre, y con ſu Capitan de la guardia Roberto de Suſaya, y otros ſus amigos, les dixo: Yo ſeñores os profetizo que ſi en eſta gouernacion no ſe nos llegan quarenta, o cincuenta ſoldados, ſegun voy conociendo los animos de mis Marañones, no podremos llegar al Nueuo Reyno. Paſſò con eſto de largo tras la vanguardia, que alcançandola, y vltraxando con palablas afrentoſas los Capitanes, y ſoldados, les hizo boluer atras al valle de la cueſta que auian baxado, donde ſe ranchearon aquella noche; y auiendo a la mañana exortado a todos fueſſen cõ mas cuydado que haſta alli, y que les fueſſen haziendo alto a los de la retaguardia los de la vanguardia, por que no ſucedieſſe lo que el dia paſſado, y de alli algunos inconuenientes; començaron a ſeguir el camino, y por ſus jornadas (dexando atras la ſerrania) llegaron a dar viſta al valle que dizen de las Damas, de quien ya dexamos dicho, porque le llamaron aſsi los primeros Eſpañoles que deſcubrieron aquella tierra. Fueron baxando a el, haſta encontrarſe con vn quebradon, o caſi rio, que llaman el Aracui, de mucha, y muy buen agua (porque lo ſe de experiencia) que va a ſalir a los llanos por el deſembocadero de Baraquicimeto: cerca de cuyas margenes hallaron vn buhio lleno de mayz, que les fue a todos de gran refugio, y ocaſion para deſcanſar alli vn dia: en el qual tuuieron auiſo de ſu llegada alli los ſoldados del Rey en Baraquicimeto, por tener pueſtas al principio de aquel valle eſpias para ello.

Viendo el tyrano que ya eſtaua cerca del pueblo, donde le auia eſcrito el Alcalde de la Burburata, Chaues, ſe yua juntando la gente del Rey, no dexaron de alterarle nueuos temores de algunos de ſus ſoldados, de quien no tenia tanta ſatisfacion; y comunicando eſtas ſoſpechas con algunos de ſus Capitanes, y mas amigos, les dixo tambien ſer ſu determinacion matar a todos los ſoſpechoſos, y enfermos que lleuaua, que ſerian haſta quarenta ſoldados entre todos, con que le parecia aſeguraua los demas. No fueron de eſte parecer algunos de los de la junta, inſpirados por ventura del cielo, para que no murieran tan deſaſtradamente, y en vida tan peligroſa tantos: y yendole a la mano en los intentos, le dixeron que ſe ſeguiria del hecho mucho menos ſeguro y confiança en los demas, pues ſoſ-

3.

pechando

pechando que se haria lo mismo otro dia con ellos se le yrian todos, con que mudò el proposito Aguirre que tenia de quedarse con solos cien hombres sus mas amigos.

Auia llegado algunos dias antes deste a Baraquicimeto, y entrado en el campo del Rey vn Capitã del de Aguirre, de quien ya hemos tratado, llamado Pedro Galeas, al qual (pocos dias antes que el tyrano saliese de la Margarita) auiendole preguntado si tenia bandera, y el Galeas respondido que no, le dio veinte varas de tafetan para que la hiziera luego: y auiendole encontrado otro dia (vno antes del que se embarcaran) el mismo Aguirre, le boluio a preguntar: Pedro Alonso teneys tambor, y respondiendole, que solo tenia la caxa sin parches, le dixo: Pues por vida de Dios que si os arrebato, tengo de hazer de vuestro cuerpo parches para el tambor? El Pedro Alonso Galeas le diò el mejor descargo que pudo; y se apartò del, no sin temores que le auia de pretender matar, como sucedio: pues a poco rato que passò esto, passando el Pedro Alonso por junto vn amigo suio, le dixo sindetenerse: Aduertid Pedro Alonso que os quieren matar; lo que le hizo andar cõ cuydado, hasta que cubierta la noche se escapò por buena traça del pueblo, y llegò a la playa donde auia acabado de saltar en tierra el Capitan Faxardo, que como diximos venia de Caracas, al socorro de la isla, y dandole cuenta del peligro en que estaua, le dio el Faxardo vna canoa, en q̃ llegò el Galeas al puerto de la Burburata, donde dio mas claras noticias, que nadie de la gente, y armas que lleuaua el tyrano, y ausentandose por no caer en sus manos. Luego que tomò la buelta de la Valencia Aguirre con su gente, la tomo este Capitan de Baraquicimeto, donde llegò casi al mismo tiempo que el General Gutierre de la Peña de la del Tocuyo con los soldados: los quales (como ya tenian noticia estaua Aguirre en la Valencia, y aun que venia caminando para aquel puesto) tuuieron sospechas ser espia el Galeas del tyrano, y les duraron algunos dias, hasta que se asegurarõ con el buen trato que mostraua tener, y estaua apessarado de auer andado en tan mala compañia como en la de el Aguirre: de cuyas fuerças gente, y armas, dio larga noticia (q̃ era lo que ellos mas desseauã saber) certificandoles que de ciento y quarenta hombres que traya, solos los cincuenta escasos le seguian de voluntad, y los demas tan sin ella que en viendo gente que en nombre del Rey les fauoreciesse, se le huyeran todos. Añadia a esto el auisarles del modo que se auia de tener cõ el, que era no acometerle, sino solo retirandole, saliẽdo de su esquadron dos a dos, y quatro a quatro, sin que peligrase ninguno de la deuocion del Rey.

Alentaronse con esto, no poco, el General Gutierre, y todos sus soldados, de los temores con que estauan por la falta de gente, armas, y municiones, con que se veian, como se hechò de ver en los pertrechos de guerra, que sacò el Maesse de Cãpo Diego Garcia de Paredes, partiendo con catorze, o quinze hombres a dar vista al campo del tyrano. Luego que tuuieron auiso en Baraquicimeto, de qne yua baxando al valle de las Damas, pues aunque todos 4.

yuan

yuan a cauallo con harto ruynes ſillas, fuſtes, y frenos, ſolo lleuauan por armas vnas varas mal deſuaſtadas, con vnos hierros de lança ſin acicalar, y vnas celadas borgoñonas, que ſe vſauan, y eſtimauan en aquella tierra, que eran vnas caperuças muy viejas, y mugrientas, hechas de pedaços de paños de colores, con dos o tres aforros de mantas de algodon, cõ hechura caſi de ſõbreros; la copa de quatro quartos, cada vno de ſu color, y la halda que la ceñia a la redonda de otros quatro colores que verlas era mas materia de riſa, y entretenimiento que de confiança para alguna defenſa; y en aquella las eſtimauan mas que gorras de tercio pelo. Quedo el General (quando ſalio a eſto Garcia de Paredes) en Baraquicimeto con el reſto de la gente del Rey, que eran haſta ſeſenta, armados al modo de los quinze del Maeſſe de Campo: pues en todo el no auia mas que dos arcabuzes, y el vno ſin caçoleta, y bien poca municion para ambos; y dezir que todos eran buenos ginetes, ſeria leuantarles teſtimonio, y neceſitarnos a bolueruerles ſu honrra, pues a ſolos los Capitanes ſe les entendia algo deſto, y los demas ſubidos acauallo, mas eran carga, que caualleros. Con eſte aparejo quedò cuydadoſo el General Peña, eſperando el auiſo del ſuceſſo del Maeſſe de Campo.

Cap. XXXXVI.

1 *Encuentraſe el Maeſſe de Campo inopinadamente en lo eſtrecho de vn camino cõ el cãpo de Aguirre, y retiranſe de ambas partes.*

2 *Lleua cedulas el General Gutierre de la Peña de parte del Gouernador de perdon para Aguirre, y ſus ſoldados.*

3 *Determinan los del vando del Reyno aguardar en el pueblo a Aguirre, el qual les eſcriue vna carta de promeſſas, y amenazas.*

4 *Dãſe viſta los del cãpo, aũq̃ no llegaron a rõpimiento.*

CAminando yuan a ſu faccion el Diego Garcia de Paredes cõ ſu gẽte, y el Aguirre cõ la ſuya, el dia q̃ ſalio del Aracuy, quãdo entraro̅ los vnos por vna parte, y los otros por otra, dẽtro de vn buẽ pedaço de tã eſpeſo arcabuco q̃ ay en eſte valle de las Damas, q̃ eſcaſamẽte da lugar para q̃ puedan caminar por el, por vna ſenda tã angoſta, q̃ ſolo puedẽ yr enhilados los caminãtes, y ſi van a cauallo, con dificultad puedẽ reboluer en ella. Por aqui ſeguian ſu viaje los vnos, y los otros, ſin tener noticia vnos de otros, quando de repẽte ſe dieron viſta, q̃dãdo de ambas partes todos tã cortados de ſolo verſe, q̃ no pudieron determinarſe a otra coſa, q̃ yrſe retirãdo los vnos, y los otros. A la parte ð dõde veniã los del Maeſſe de Cãpo (como veniã en caualios, y el camino era angoſto, y la turbacion lo hazia mas) perdieron al reboluer algunas de las lãças moriſcas q̃ lleuauã, y de las celadas borgoñonas q̃ ſe les aſierõ en las ramas y ca-

y cayerõ en el suelo, q̃ no pareciẽdo les era tiempo de detenerse a recobrar lo vno ni lo otro, se las dexarõ alli, atendiendo mas a la retirada. No era menor el descuydo, y poca preuencion que trayan los Maraño nes, pues ni venian armados, ni encendidas las cuerdas de los arcabuzes: pero encendiendolas luego, co mençaron a marchar con el orden que les dauan lugar las angustias del camino, hasta que yendo cubriendo la noche, hizieron alto a la margen de vna azequia de agua, donde se pusieron a mirar de proposito las armas, que se les cayeron a los soldados del Maesse de Campo, y ellos auian tomado; y burlãdo de las vnas y las otras, dezia el tyrano a su gente: No aduertis Marañones, dõde os ha traydo la fortuna: y a donde os quereys huyr, y quedar? y dandoles bueltas por vna parte y otra, a las zeladas viendo las demas metales, que tenia la estatua de Nabucodonosor, les dezia: Mirad bien las zeladas, q̃ traen los galeones de Meliona, y que medrados estan los seruidores del Rey de Castilla? En lo qual, y en mil apodos, que les echauan todos a las caperuças, estuuieron descansando en aquel sitio, tres o quatro horas de la noche, hasta que saliò la Luna, con que prosiguieron el viage poniendo Aguirre de secreto guardas a todos los soldados, q̃ tenia por sospechosos, para que no se le huyessen.

No se detuuo el Maesse de Compo en su retirada, hasta vnas çauanas que estauan antes del arcabuco, donde pretendia hazer algunas emboscadas para desbaratar al tyrano, que no pudieron tener efecto, pues marchando los Marañones con la Luna, fueron a dar sobre ellos, y los sintieron a tiempo que lo tuuieron de retirarse del peligro. Visto por el Maesse de Campo, que segunda vez eran sentidos, tomò el camino derecho, y a passo largo llegò a la ciudad de Baraquicimeto, desde donde se dio luego auiso al Gouernador, que toda via se estaua en la del Tocuyo. Entraron luego en consulta los soldados de la ciudad, para tratar del mejor modo que auian de tener para defenderse, y ofender al tyrano; donde determinaron que no estuuã bien dentro del pueblo, a causa de que todos auian de andar acauallo por no tener arcabuzes; y los tyranos a pie por tenerlos, y si ganauan algunas casas (como era imposible otra cosa) desde ellas podian defenderse los traydores, y ofenderlos a ellos, y a sus cauallos muy a su saluo. Lleuaua el General Gutierre de la Peña consigo muchas cedulas de perdon (que a ymitacion de lo que auia hecho en el Pirù el Licenciado Gasca con Gonçalo Pizarro, y sus soldados, auia escrito, y firmado el Gouernador Pablo Collado en nombre del Rey) prometiendo por ellas a todos los de Aguirre, que se quisieran passar a su vando, antes de llegar a rompimiento, perdon de todos los delitos, que en aquel rebelion, y tyrania auian cometido, asegurandolos de la vida, en su real nombre; y que ningunas justicias les ofenderian, en quanto tocaua a aq̃llos casos. Con estas yua vna mui mas cũplida para el Aguirre cõ vna carta, en q̃ se le exortaua a dexar los intẽtos q̃ lleuaua, y passarse al seruicio dl Rey, prometiẽdole q̃ por lo sucedido hasta alli, no le haria el

Gouernador ningun daño, antes lo embiaria a los piadoſos pies de ſu Mageſtad, cõ quien le ſeria muy buẽ tercero, para que confirmaſe lo que prometia en ſu Real nombre a el, y a ſus ſoldados: y que ſi toda via pretendia perſeuerar proteruo en paſſar adelante con ſus intentos, q̃ por eſcuſar muertes de tantos, como eſtauan amenaçando en los encuentros, libraſen aquel derecho en auer ſelas entre los dos a ſolas, y quedaſe por quien vencieſſe.

3. Supueſto que auian determinado los ſoldados del Reyno aguardar a los de Aguirre en el pueblo, puſierõ en el todas eſtas cedulas, y carta en partes, donde quando entraſe con ſus ſoldados, no les pudieſſen dexar de venir a las manos, y alçando quãtas comidas auia en el, por auerlas meneſter, y que no las gozaſe el tyrano, deſamparó el General el pueblo totalmente, y retirãdoſe a lo alto en la çauana, haſta media legua q̃ caminaron por ella, ſe alojaron todos ſobre vn arroyuelo, tierra limpia, donde eſtuuierõ aquella noche, que la paſſo caminando Aguirre cõ todo ſu campo marchando ſin detenerſe hazia Baraquicimeto, haſta otro dia a la mitad del, q̃ llegò legua y media del pueblo, donde ſe alojò ſobre otro arroyo, y haziendo cargar ſus tiros los aſeſtò al camino q̃ baxaua del pueblo, y ordenò a ſu gẽte con la diſpoſicion, y cuydado q̃ era neceſaria para hallarſe ya tan cerca de ſu vando contrario, y vezinos de aquel pueblo, a quien determinò embiar vna carta con vn Indio, y anacona, de los que traya del Pirù, en que les dezia, no ſe auſentaſen, y deſamparaſen el pueblo, por q̃ les prometia no hazer mal a nadie, y q̃ no pretendia dellos, ni de toda la gouernacion otra coſa, que las comidas q̃ huuieſſe meneſter, y algunas caualgaduras, pagandolo todo muy bien; y que ſi algunos ſoldados, y otras perſonas le quiſieſſen de ſu voluntad ſeguir, y yrſe con el al Pirù los admitia deſde luego, y prometia hazer en todo muy honrados tratamiẽtos, y aun ſeruicios, y darles en el Pirù largamente de comer; y por el cõtrario ſi ſe ahuyentaſen del pueblo, les hazia juramento de quemarlo, y deſtruyrles ſus ganados, y ſementeras, y hazer pedaços a tormentos a quantos pudieſſe auer a las manos, y procurar no ſe le eſcapaſe dellas perſona alguna. Recibieron eſta carta los del vando del Rey, por eſtar el pueblo, como hemos dicho, ſin gente, y celebrando mucho los deſatinos q̃ traya no ſe les dio mucho reſponder a ella, como gente que no aguardaua mercedes que corrieſen por mano de Aguirre.

El qual paſſado aquel medio dia, y toda la ſiguiente noche, otro dia Miercoles, veinte y dos de Otubre del miſmo de mil y quinientos y ſeſenta y vno, alçando ſu campo, carruage, y artilleria, q̃ cargo en las beſtias con el mejor orden q̃ pudo començò a marchar lo q̃ le reſtaua del camino haſta el pueblo, hechando vn vando, q̃ al ſoldado que ſe apartaſe ſolos tres paſſos del orden en q̃ los puſo, los q̃ mas cerca ſe hallaſen lo pudieſſen matar con los arcabuzes, o como quiſieſſen. No auia eſtado con deſcuydo el Gutierre de la Peña con ſu gente aquella noche, y el miſmo Miercoles en amaneciendo, ſaliendo con todos ſus ſoldados (q̃ erã pocos mas de ochẽta) de ſus ranchos, todos acauallo, vino a ponerſe

nerse sobre el pueblo en las barrancas de la çauana, que estauan vn largo tiro de arcabuz de el, a la parte del Oeste, desde donde dieron vista al campo de Aguirre, que venia ya a cercandose a prisa, y el tambien vido a los del Rey, por estar en puesto alto, y limpio: con lo qual el tyrano hizo alto en la playa de la quebrada ya cerca de las primeras casas: y ordenando de nueuo su gente, puso en la vanguardia, y a punto de guerra a sus mayores amigos, y confidentes, refrescandoles las memorias de lo que les auia dicho auian de hazer, y en la retaguardia con el vagaje, y gente de seruicio, puso el resto de sus soldados, con que prosiguio lo que faltaua hasta el pueblo. Entre tanto los soldados del Rey començaron tambien a baxar a las casas, a quien Aguirre hizo vna gran salua disparando en alto la mas de su arcabuzeria con crecidas cargas, para hazer mas ruydo, y atemorizar a sus contrarios; y haziendo luego boluiessen a cargar los arcabuzes con cada dos valas enrramadas, tendidas quatro banderas de campo, y dos estandartes, fue caminando, y entrandose en el pueblo a tiempo que tambien yuan entrando por la otra parte de los del cãpo del Rey; de suerte que como el pueblo era tan pequeño, se vieron bien cerca los vnos de los otros, y auiendose dudado entre los del Rey, si seria bien acometer luego al tyrano, al fin se resoluieron, por los inconuenientes que arriba diximos de las ventajas que tenian dentro del pueblo, y caxas las escopetas de Aguirre, de que los del Rey carecian totalmente de y rse retirando otra vez arriba de la barranca, demanera que en estas primeras vistas no huuo encuentros, y tuuose por mas acertada esta retirada, para los intentos que se tenia de que se fuessen passando al vando del Rey los de Aguirre: porque si entonces cerraran con ellos, no huuiera soldado de los del tyrano, que no vendiera muy biẽ su vida, no sabiẽdo aũ el perdon que les estaua prometido.

Cap. XXXXVII.

1 *Coge Garcia de Paredes alguna ropa, y municiones del tyrano, cuyos soldados hallaron las cedulas del perdon.*

2 *Pratica que les haze Aguirre acerca dellas, y de cõfirmarlos en seguirle.*

3 *Pega fuego Aguirre al pueblo, y el Maesse de Campo le dà vn balazo, con que le alborotò, aunque sin peligro de ninguna parte.*

4 *Llega Pedro Brauo de Molina con la parte de Merida, donde el Gouernador le haze su Teniente general.*

AL tiẽpo que los del Rey yuã haziendo esta retirada a lo alto de la çauana, apartandose el Maesse de Cãpo Diego Garcia d Paredes d los dmas cõ ocho cõpañeros d acauallo I.

por parte donde no le pudieron dar viſta los del tyrano, dio ſobre ſu retaguardia, que aun no auia llegado al pueblo, y les tomò quatro veſtias cargadas de alguna ropa, poluora, y otras municiones, que no fueron de poca importancia para los del Rey por eſtar ſin ellas, aun para los pocos arcabuzes que tenian. Fueſſe el tyrano a alojar con toda ſu gente, a vna ancha quadra, que eſtaua en lo mas alto del pueblo, cercada de tapias, en altura de mas de dos, toda almenada a la redonda, donde tenia ſuscaſas vn Capitan, llamado Damiã del Barrio. Recogiaſe aqui, por eſtar con mas reſguardo de ſus cõtrarios, y tener mas ſeguros los ſoldados, de quien ſiẽpre andaua con ſoſpechas lo auian de dexar. Los del cãpo del Rey eſtuuierõ a la mira ſobre la barranca, eſperando ſi alguno de los de Aguirre, encontrando con las cedulas del perdon ſe les paſſaua: pero como los hizo encerrar en el fuerte çuelo, ſin diuertir el orden q̃ trayan quando entraron en el pueblo, ninguno pudo deſgajarſe por entõces. Y acercandoſe ya la noche dexando el General por centinelas vna tropa de doze ginetes, de los mas dieſtros, tomaron la buelta de ſus ranchos, con q̃ el Aguirre, viendo ſe le auian quitado de encima ſus contrarios, y que la hambre que tenian ſus ſoldados de robar el pueblo, penſando hallar en el algun gran pillage, le daua priſa para que les dieſſe licencia a viſitar las caſas, ſe la dio, mandandoles no dexaſen coſa en ellas, como ſolian hazerlo en otras partes. De la qual diligencia, por eſtar como hemos dicho las caſas bacias, ſolo ſacaron las cedulas del perdon con que toparon, de que luego dieron auiſo ſus amigos a Aguirre, y la carta, y cedula que eſtaua para el, que no recibiendo mucho guſto del hallazgo, hizo luego juntar los ſoldados, y les dixo.

Sabido he ſeñores que aueys hallado vnas cedulas del Gouernador, en que os induce a que os paſeys a el, prometiendo os perdon de las maldades que aueys hecho haſta aqui, y como hombre experimentado en eſtas coſas, y que os deſeo el bien que para mi, os quiero deſengañar de eſſe ſeñuelo que os han pueſto, y que no os fieys de Gouernadores, ni de ſus papeles, y firmas, pues acordando os de las maldades que aueys hecho, muertes, robos, deſtruyciones de pueblos, podeys tener por cierto auer ſido tan atrozes, que ni en Eſpaña, ni en las Indias, ni en parte ninguna que ayamos oydo, a auido hombres las ayan hecho tan grandes; las quales os certifico, que quando el Rey en perſona os las quiera perdonar, que no ſe yo ſi lo podra hazer, quanto mas vn Licenciado de dos nominatiuos, como Pablo Collado. Los parientes, y amigos de los que aueys muerto, os han de perſeguir haſta la muerte, y procurar quitaros las vidas, con que las traereys ſiempre haſta que os las quiten, corridas, y afrentadas, pues no abrà eſtanciero, ni calpiſte, que no os vitupere, y valdone, con nombre de tyranos, y aun os quiera poner las manos; y alcauo aueys de venir a morir malas muertes: y ſi no aduertid lo que les valio a Piedrahita, a Tomas Vazquez, ni a los otros Capitanes, los perdones que tenian ya del Rey, pues deſpues de auerles ſeruido toda ſu vi-

da, vino vn bachillerejo de no nada, y les cortò las cabeças: pues que sucederà a nosotros, q̃ hemos hecho mas muertes, y daños en vn dia que todos quantos se han alçado en las Indias contra el Rey? Cada qual mire por si, y no se crea de ligero, ni haga cosa de que presto se arrepienta; y que como he dicho otras vezes; en ninguna parte podreys estar mas seguros que en mi compañia, en la qual viuireys mas segura, y descansadamente, que fiando en estos papeles del Gouernador, q̃ todos son fruta amarga para nosotros, y pildora dorada, que debaxo de este color quiere que traguemos el veneno, y ponçoña que trae. Consideremos tã bien que si ahora passaremos trabaxos, y hambres, adelante tenemos guardados los descansos, y hartura: y si vamos peregrinando con inquietudes para llegar al Pirù, donde con abundancia de todo hallaremos sosiego; y concluyo diziendo lo que otras vezes, y procuremos vender bien nuestras vidas, haziendo lo que somos obligados.

Dicho esto, que cada vno lo tomo como le pareciò, viendo que las casas del pueblo les podian ser de inconueniente, pues por entre ellas, y a su amparo podian infestalles sus contrarios, les mandò pegar fuego, dexando solo algunas acomodadas para sus arcabuzeros, que como eran todas de paja se pudo hazer, y con la misma saltar algunas centellas a la Iglesia, que era de lo mismo, y encenderse, como sucedio, y començó a arder: aunque ay quien diga que de intento le pegò fuego vn soldado, llamado Francisco de Gueuara; que viendolo el Aguirre (por dar algunas muestras de Christiano) mãdò luego sacasen algunos adornos, y imagines que auian quedado en el Altar, con que no se quemò todo. Conociendo los soldados del Rey los intentos con que auia dexado sin abrasar aquellas casas; encubriẽdo la noche les hizieron de secreto pegar fuego a todas a vna: de suerte que solo quedò en pie de las de todo el pueblo, la posada del tyrano. Reposaron aquella noche ambos campos, no sin rezelo el vno del otro, pero ambos lo hizieron tan biẽ que ninguno inquietò al otro, hasta el quarto del alua, que quando ya yua rompiendo el Diego Garcia de Paredes, con algunos amigos suyos de acauallo, y cinco arcabuzes (que era toda la artilleria del campo del Rey, porque ya les auia llegado el socorro, q̃ dizen de España, y acrecentãdole tres arcabuzes, no se por qual de aquellos caminos) acercandose al fuertezuelo de Aguirre, los dispararon, y hizieron otros alborotos, para desasosegar al tyrano, y ponerlo en arma: el qual (haziendo armar mas de proposito de lo que estauan sus soldados, en que se tardaron hasta que ya se podian conocer vnos a otros) mandò salir de secreto del fuerte quarenta arcabuzeros, y que diessen sobre el Maesse de Campo: Hizieronlo assi, y sin ser sẽtidos del Garcia de Paredes, quãdo estuuierõ de el, a tiro de arcabuz, dispararon los que lleuauan, aunque sin ningun efecto, pues ni aun alboroto causaron en los del Rey, que sin descomponerse los estauan aguardãdo supliẽdo la flaqza de sus armas, la fortaleça de sus animos, empleados ya en derramar su sãgre por la hõra de su Rey. Esta demõstraciõ de valẽtia,

y la juſticia que tenian de ſu parte, hizo acobardar a la de Aguirre: y aunque reconocian ventaxas en numero, y armas, no les parecio partido embeſtir a los del Rey, ni aun los del Rey a ellos, con que de conformidad (dexando los pueſtos virgenes, y ſin infeccion de ſangre) ſe retirò cada qual a ſu compañia: que parece fue Dios deſde luego enderençando el negocio, demanera q̃ fueſe vencido el tyrano, ſin ſangre de ninguna parte, ni perdida de vidas, pues baſtauã las q̃ auia quitado haſta alli.

El Gouernador Pablo Collado, (por andar algo enfermo d'achaque de temores que le eſpantauã de noche, y aun pienſo que tambiẽ de dia) ſe eſtuuo retirado en la ciudad del Tocuyo, haſta que llegò a ella de Merida el Capitan Pedro Brauo de Molina, con ſu gente, que fue el miſmo dia en que entrò Aguirre en Baraquicimeto. No tenia penſamiento el Gouernador de hallarſe preſente en las refriegas con el tyrano, no obſtante la carta que diximos le auia eſcrito, antes los tenia (ſegun algunos ſe los entendieron, y publicarõ) de venirſe a curar de aquella enfermedad a eſte Nueuo Reyno, por ſer tierra entonces bien acomodada a la cura, como ſe tiene por cierto lo hiziera ſi ſaliera con vitoria el Aguirre; aunque el Capitã Pedro Brauo viendo ſu tibieza, le començò luego a perſuadir lo mucho que importaua hallarſe preſente en el campo del Rey, repreſentando ſu perſona Real, con que todos los ſoldados ſe animarian a cumplir con ſus obligaciones, con eſperanças de que les gratificaria ſus trabajos, y informaria al Rey dellos, con mas certidumbre, auiendolos tenido a la viſta: demas que ſeria deſluſtrar ſu honra, teniẽdo el cargo que tenia, hazer lo contrario. Algunas eſcuſas puſo a los principios el Gouernador, fundadas en ſus achaques, y que eſſos auian ſido cauſa de lo que no auia hecho haſta alli: pero que pues era guſto del Capitan Brauo, el ſe esforzaria, y ſe hallaria en el cãpo del Rey: en eſpecial auiendole venido tan buen ſocorro, de que le rindio las gracias al Brauo; y viẽdole q̃ era hõbre de ſatisfacion, y autoridad para mucho mas, le nombro por ſu Teniente general, no ſolo para las coſas de la guerra, ſino tambien del gouierno, y por Capitan de los de acauallo, de que le deſpacho honrados papeles.

4

Cap. XXXXVIII.

1 *Admite el Capitan Brauo los oficios que le da el Gouernador, y parten del Tocuyo todos, para juntarſe con la gente del Rey.*
2 *Carta de Aguirre para el gouernador Pablo Collado.*
3 *Llegan los del Tocuyo a juntarſe con el exercito del Rey, de que cobraron todos eſperanças de vitoria.*
4 *Paſſanſſe dos ſoldados de Aguirre al vando del Rey, y el Maeſſe de Cãpo, y el Capitã Brauo, cogen algunos Indios de los Maranones.*

No

NO les parecio bien a los principios a los soldados de Merida q̃ su Capitan aceptara estos cargos, ni se metiera debaxo la bandera del Gouernador, sino que como Capitan que venia de otro distrito con su bandera, y gente, hiziera lo que deuia, con que fueran mas señaladas, y lucidas sus facciones: pero teniendo el Pedro Brauo por mas acierto, hõra, y prouecho suyo, y de sus soldados, aceptar aquellos cargos, lo hizo assi, con que siruio a su Magestad lucidamente en todo. No pareciendole al Gouernador auia cumplido con todas sus obligaciodes, con lo q̃ auia dado al Capitan Pedro Brauo, ofrecio tambien a sus soldados el acudir a todas las necesidades de sus personas, y criados, queriendose seruir de manifestarselas. Algunos de los quales, mas por conocer hasta donde se estendia la liberalidad del Gouernador, que por lo que les podia dar, respondieron, que no obstãte que venian con animos de seruir al Rey a su costa, y que si alguna cosa se les diesse la querian pagar, tomarian de su generosa mano, lo que se les fuesse ofreciendo de vrgente necesidad, y que la que mas por entonces tenian era de herrar sus caballos, con que el Goueruador mando a vn mercader diesse por su cuenta a cada soldado vna dozena de herrages con sus clauos, y que no les diesse mas de esso, ni de otra cosa; con que le parecio yrian todos bien pertrechados, y a poca costa. Rindieronle todos las gracias, por el auio, y no queriendo recibir aquello, ni ninguna otra cosa, les fue materia de passatiempo la largueza del Gouernador. El qual con el Pedro Brauo, y la gente que auia traydo de Merida, y la que se le auia juntado de camino en la nueua ciudad de Truxillo (q̃ por todos serian mas de sesenta hombres) salio del Tocuyo aquel mismo dia sobre tarde, y auiẽdo caminado toda la noche (q̃ por ser tierra tan calida es esta la hora de caminarla) la buelta de donde estaua rancheada la gente del Rey, cõ su General Gutierre de la Peña; al romper el alua encontraron en el camino vn mensagero q̃ traya vna carta para el Gouernador del Lope de Aguirre, q̃ haziẽdo alto para leerla desuerte que todos la oyeron, dezia desta manera.

2. Carta de Aguirre para el Gouernador.

Muy magnifico señor, entre otros papeles q̃ de v.m. en este pueblo se hallaro, estaua vna carta suya a mi dirigida, con mas ofrecimiẽtos y preambulos q̃ estrellas ay en el cielo, y para cõmigo, y mis cõpañeros no auia necesidad de q̃ se tomase este trabaxo, pues se yo hasta dõde llega su ciẽcia; y enlo q̃ toca a hazerme mercedes, y fauorecerme cõ el Rey, fue superfluo loq̃ v.m. me ofrece, por q̃ biẽ se yo q̃ su priuança, ni pujança no llega al primer nublado; y si el Rey de España huuiera d̃ passar por la lid q̃ entre v.m. y yo se hiziera, yo lo aceptara, y aun diera a v.m. las armas auentaxadas, mas todos los tẽgo por ardides de los q̃ vsa con sus caualleros, que ganaron, y poblaron esta tierra, para que v.m. con sus dos nominatiuos les viniesse a robar su sudor, con titulo de dezir que viene a hazer justicia; y la justicia que se les haze es inquerir como conquistaron la tierra, para por esta via hazerles guerra. La merced q̃ de v.m. quiero es, que no curemos de tẽtarnos las corazas, pues sabe v.m. lo poco q̃ en ello puede ganar, por

que mis compañeros ſe han dado tan poco por ſus perdones, quanto es razon, y tienen propuesto de vender las vidas muy bié vendidas; yo no pretendo nada en esta tierra, mas de que por mis dineros me prouean de algunas caualgaduras, y de otras cosas, que de mas de pagarlas muy bié, se reſerbarà a v.m. ſu gouernacion, y pueblos della de hartos daños, que yo, y mis compañeros le haremos, ſi por otra via no ſe quiſieré lleuar: porque en las mueſtras que en la tierra hemos viſto, nos hã puesto alas, y eſpuelas, para no detenernos en ella, que por vnas caperuças, o ſombreros, y lanças, q̃ por huyr vnos ſoldados de v.m. dexaron en el camino, hemos viſto quan medrados eſtan los demas. Y boluiendo a la carta, no ay para que v.m. diga que andamos fuera del ſeruicio del Rey, porque pretender yo, y mis cõpañeros por las armas hazer lo que hizieron nueſtros antepaſſados, no es yr contra el Rey: porque al que nos hiziere las obras tẽdremos por ſeñor, y al que no, no le conocemos, y aſsi ha muchos dias que nos deſnaturalizamos de Eſpaña, y negamos al Rey della, ſi alguna obligacion de ſeruirle teniamos; y aſsi hizimos nueuo Rey, al qual obedecemos, y como vaſſallos de otro ſeñor, bien podemos hazer guerra contra quié hemos jurado de hazerla, ſin incurrir en ninguna nota, de las que por alla ſe nos ponen. Y concluyendo en todo, digo, que como v.m. y ſus republicanos, nos hizieren la vezindad, que aſsi les haremos las obras; y que ſi nos buſcaren, que aqui nos hallaran las manos en la maſſa, y mientras mas ayna nos dieren el auio, que le ſuplico me den, con mas breuedad nos yremos de eſta tierra. No me ofrezco al ſeruicio de v.m. porque lo tendra por fingido ofrecimiento. Nueſtro Señor la muy magnifica perſona de v.m. &c. ſu ſeruidor Lope de Aguirre.

Acabada de leer eſta carta por el Gouernador, delante de todos los que le acompañauan, dixo, pluguiera a Dios que el ſuceſſo de eſta guerra ſe dexara entre mi, y Aguirre, que aunque el deſgarra tanto por ſu carta, pudiera ſer hiziera yo con el lo que el dize hiziera con migo, ya bué ſeguro que quedaramos con la vitoria: mas pues Dios lo ordena aſsi demosle gracias por todo, q̃ nueſtros pecados deuen de ſer cauſa de tantos males, y que haſta aqui lleguen a alcançar las centellas del Pirù, y a darnos eſtos diſguſtos, y ponernos en eſtos aprietos. Dezia eſto con tantas lagrimas, y demonſtraciones de animo timido, q̃ fue cauſa de que començaſen luego todos a murmurarlo, y que duraſe la murmuracion deſpues de tantos dias, que pudo venir a los oydos del Gouernador, de que ſe vengó bien en los tiempos que le duro ſu gouierno, aunque alcabo vinieron todos a quedar pagados, como veremos. Proſiguieron ſu viaje la buelta de donde eſtauan rancheados el General, y ſu gente, a donde llegaron a la mitad del dia, y los recibieron con tan notable guſto, que recobrando nueuos animos, y brios, por ver llegar tan buen ſocorro, que las dudas en que haſta alli eſtauan de la vitoria, ſe les conuirtieron en fijas eſperanças de conſeguir la del tyrano: en eſpecial con la eſtratagema de que vſó el Capitan Brauo, a fin de animar a los del Rey, y amedrentar los contrarios

trarios, porque entrò diziédo que daua en Merida vn Oydor de la Audiencia de SantaFè, con quinientos hombres bien armados, y el que traya solos docientos, que le parecio bastauan para solo llegar a reconocer los intentos del tyrano. Saliendo luego la voz desto, por todo el exercito del Rey, sucediò que luego aquella noche, a sus primeras sombras, se huyò vn negro de alli, y fue al campo de Aguirre, y le dixo como auia acabado de llegar al exercito del Rey el Capitan Brauo, con docientos hombres, porque el los auia visto cõ buenos cauallos, y muchos adereços de guerra. No se alterò el Aguirre, ni hizo mucho caso de esto que dezia el negro: pero a sus soldados luego se les cayeron las alas, pareciendoles eran mucha gente la que dezia el esclauo, y que si era assi, lo seria tambien el ser desbaratados sin duda: con que propusieron muchos de no perder la primera ocasion que se les ofreciera, para passarse al campo del Rey, y gozar del perdon del Gouernador.

4. Con todo esso el Aguirre (si hasta alli auia estado con recato y cuydado, para que no se huyessen los soldados sospechosos) lo apretò mas, no dexandoles salir del fuerte, con que se les atajaua el fin de los desseos de muchos; pero siruiose Dios de dar salida a ellos, y que se começasse el pasage que auia de auer destos soldados a los del Rey, ofreciendo a dos dellos, que se llamauan luã Rengel, y Francisco Guerrero, ocasion al tercero dia que auian llegado, que fue Viernes, en que pudieron salir del fuerte con sus arcabuzes, y pudiendose alargar secretamente, sin que los viessen los de Aguirre, se passarõ al campo del Rey, donde los recibieron con mucho gusto, en que huuiessen hecho principio a la transmigracion, y la mucha importancia que les fue el dar noticia de los muchos que auia de animo, tan bien dispuestos para passarse a ellos, que con mucha facilidad lo harian; y aduirtieron que no era menester mas que estarse a la mira, y defenderle al tyrano las comidas, para vencerlo, por estar tan necessitado dellas, y tan desseosos los soldados de desampararlo: en especial vn Capitan Iuan Geronymo de Espindola, y vn Hernando Centeno, con otros diez, o doze sus camaradas. Con estos auisos, y los que antes tenian del Pedro Alonso Galeas, no se les daua mucho a los del Rey embestir al tyrano, sino solo estarle a la vista sobre el fuerte, para no darle lugar a que salliessen a buscar comidas, sin que fuessen todos juntos. Este propio dia el Maesse de Campo, y el Capitan Brauo cõ vna razonable tropa de quarenta soldados, y entre ellos los que se passaron, llegaron a dar vista al tyrano, y poniendose tan cerca en lo alto de la çabana, que se podian oyr las voces en su fuerte çuelo, començaron a darlas, persuadiendo a sus soldados se passassen a los del Rey, pues no tenian que confiar en vitorias, por auer llegado el Capitã Pedro Brauo del Nueuo Reyno, con docientos hombres bien adereçados de armas, y cauallos, con que los auian de poner en grande aprieto, y aun degollarlos a todos; y que se leuãtassen a su mano, y reparasen sus vidas con tiempo, aprouechandose del perdõ, que se les auia pro-

metido: pues ſi aguardauan a venir a las manos no les ſeria de prouecho. En eſto eſtauan ocupados los del Rey, quando aduirtieron, que algunos Indios, y Indias del ſeruicio de los Marañones, eſtauan lauando ropa en la quebrada, no lexos del fuerte, y dexãdo en el pueſto algunos ſoldados, que hizieſſen aparencia con el reſto, el Maeſſe de Campo, y el Capitan Brauo, baxaron al pueſto de los Indios, y cogiendolos a ellos, y a ellas, a las ancas de ſus cauallos, con toda la ropa que tenian, ſe los lleuaron ſin que nadie ſe lo impidieſſe.

Cap. XXXXIX.

1 *Embia Aguirre ſeſenta arcabuzeros, que den vna noche ſobre el alojamiento del Rey, aunque no tuuo efecto.*

2 *Sale Aguirre en ſocorro de eſtos, y diſponeſe con ellos para reſiſtir al orden del campo del Rey.*

3 *No ofendian los tiros de la gente de Aguirre a la del Rey, a cuya deuocion ſe paſsò el Capitan Diego Tirado.*

4 *Intentò otro ſoldado paſſarſe tambiẽ al campo del Rey; y vno de los del Rey rodeò con ſu cauallo todo el campo del tyrano.*

YA le andauan al tyrano embiſtiendo ſoſpechas de ſus ruynes ſuceſſos, viendo que ſe le yuan paſſando ya ſoldados, y que los del Rey ſe le atreuian demaſiado, pues llegauan a los muros de ſu caſa, y le lleuauan la gente de ſu ſeruicio, y praticando ſobre ello con ſus mayores amigos, ſe reſoluió en que ſeſenta dellos echando voz, que ſaliã a buſcar comidas, ſalieſen aquella noche, y dieſſen ſobre el campo del Rey, y hecho el daño que pudieſſen al quarto del alua, ſe vinieſſen retirando, porque aquella hora les ſaldria el de ſocorro con el reſto de la gente. Encomendoſe eſto a Roberto de Suſaya, Capitan de ſu guardia, y a Chriſtoual Garcia, Capitan de Infanteria, que ſaliendo con los demas, començaron de vna buelta, y otra, a buſcar el alojamiento de los del Rey, y andando en eſto al quarto de la modorra, acertò a paſſar por cerca de donde ellos andauan el Capitan Romero (que dexamos dicho auia poblado la villa Rica, y mudadola deſpues a otra parte con nombre de Nirua del Collado) que con algunos compañeros venia de ſu pueblo en ſocorro de los del Rey: el qual ſintiendo entre el ſilencio de la noche el tropel y mormullo de los ſeſenta Marañones, apretando las eſpuelas al cauallo, llegó con ſus compañeros dando arma al campo del Rey, aunq̃ ay quien diga, no pudo ſer eſte alboroto cauſado de los Marañones, por andar muy deſuiados del camino que el lleuaua, ſino que andando por alli algunas yeguas, y potros cerreros, ſintiendo los cauallos que lleuauan, ſe alborotaron, y corrieron de vna parte y otra, que parecien-

ciendole al Romero, por andar toda la tierra tan de guerra, podia ser gente enemiga, se alborotò de aquella suerte, y los alborotò a todos, demanera que haziendo ensillar, salió aprisa vna buena tropa de los del Rey por la parte que dezia el Capitan Romero, y no hallando aun rastros de nada, se boluieron a sus ranchos los sesenta Marañones: (que segun despues deziá, no auian sentido el alboroto, ni cogido rastro, por donde atinar al alojamiento de los del Rey) se echaron a dormir en el sitio que les pareciò mas acomodado, hasta que por la mañana dandoles vista las espias, dieron luego arma al campo del Rey, que poniendose todos a punto de guerra, salieron en su seguimiento.

Los quales en aduirtiendo veniá sobre ellos la gente del Rey, se pusieron en orden de guerra, y se fueron retirando hazia su alojamiento, despachando delante vn soldado q̃ diesse auiso a Aguirre de lo que passaua, y hallando ellos entretanto vna mancha de matorral espesso, que les podia guardar las espaldas a la otra vanda de vnas barrancas, se arrimaron a el, haziendo rostro al campo del Rey, que no podia llegar a ellos con buen trecho con los cauallos, por el impedimiento de las barrancas: y assi se estuuieron los vnos a la mira de los otros (por que yuan siempre con presupuesto los del Rey de nunca embestirles, sino hazerles la guerra, con el modo que les auian auisado los de su campo) hasta que Lope de Aguirre llegò cõ socorro, porque luego que supo la necesidad que tenian del sus sesenta, tomando consigo otra tropa de los que tenia en el fuerte, y subiendo en vn cauallo morzillo, y lleuando tendida la bandera de su guardia (que era como dexamos dicho de tafetan negro, con dos espadas ensangrentadas) comẽçó a marchar la buelta de donde estauan arrinconados sus arcabuzeros, que juntandose con ellos, hizieron muestra de querer salir del sitio, y acometer a los del Rey, que estauan todos acauallo, y serian hasta ciento y cinquenta, porque ya auian pedido algunos de la Valencia, Coro, y la Burburata, demas de los que traxo el Capitan Romero: si bien entre todos no auia mas que cinco, o seys arcabuzes. Viendo estos que estandose en aquel sitio los tyranos, no podian seruirse de los cauallos, ni hazerles ningun daño, hizieron que se retirauan, con que saliendo del sitio Aguirre en su alcance, reboluierõ por otra parte, algunos de los del Rey, y ocuparon el puesto, para que no pudiesse otra vez el Aguirre ampararse en el, a quien estuuieron ya casi determinados de embestirle: si bien no se resoluieron en esto, y assi se andauan escaramuçando todos a docientos passos del enemigo. Aguirre, que a mucha prissa solicitaua a sus soldados fuessen disparando sus arcabuzes con su ordẽ, contra los Rey, procurandoles hazer el daño que pudiessen; y demas de los que hazian esto, tenia apercebidos cinquenta hombres, que estuuiessen a pique con los arcabuzes cargados, con valas enramadas, para si los del Rey llegassen a rompimiento.

Pero sucediò (que pareciò cosa de milagro) que con estar tan cerca, y tirar como a mampuesto los de Aguirre, y muchos con muy buenos brios,

brios, y deſſeos de no errar tiro, no hizieron ningun daño en hombre, ni cauallo de los del cãpo del Rey: antes ſe veyã algunas pelotas, que dando a la mitad de la diſtancia del tiro, en algunos cauallos ſe quedauan hechas arepas, como ſi fueran de maſſa, pegadas a los pelos ſin cortarles vno. Y los del campo del Rey (con no tener mas que los cinco, o ſeys arcabuzes, y con el aliño que hemos dicho) le mataron a Aguirre el cauallo en que andaua, y le hirieron dos ſoldados. En eſtas refriegas andaua vn Capitan de acauallo (de los mas cõfidentes de Aguirre, llamado Diego Tirado) en vna yegua eſcaramuçando por delante la gente de ſu campo, y pareciendole aquella buena ocaſion, para paſſarſe al del Rey, y aſſegurar ſu vida, de las muchas que tenia quitadas en el viage, dando vna vez vna arremetida, mas larga de las que ſolia, deſamparando al Aguirre, ſe entrò en el otro vando, diziendo a voces: Viua el Rey, viua el Rey. Recibiòle el Gouernador, y los demas, con mucho aplauſo, a quien el Tirado dixo que en ninguna manera embiſtieſſen, y que ſe guardaſſen de venir en rompimiẽto, porque tenia el Aguirre cinquenta arcabuzeros reſeruados, ſino que ſe eſparcieſſen de ſuerte que no les pudieſſen tirar de mãpueſto. Hizoſe aſsi, y para dar mas animo a los que lo tenian de paſſarſe a los del Rey, le diò el Gouernador al Diego Tirado el cauallo que el traya, y le mandò fueſſe luego a eſcaramuçar a viſta del Aguirre, que lo ſintio notablemente, por tener en el pueſta ſu mayor confiança: pero viendo que ya no tenia aquello remedio, lo procurò, para atajar los paſſos a otros, diziendo a los ſuyos que no ſe turbaſſen, porque el lo auia embiado con cierto recado al Gouernador.

A la miſma ocaſiõ que ſe paſsó el Diego Tirado, con ſu buen exẽplo, intentó hazer lo miſmo otro ſoldado, tãbien de acauallo, llamado Frãciſco Cauallero: pero fue tan deſgraciado q̃ apretandole las piernas, ya que yua tras el Tirado, ſe le cortò, de ſuerte q̃ no le pudo hazer paſſar de cierto ſitio, dõde ſe quedarõ ambos, como embeleſados, ſin yr atras ni adelãte, algo mas cerca de los de Aguirre, que de los del Rey: y aſsi lo hizo recoger entre los demas. En eſtas eſcaramuças andauã ſin que los vnos ſe determinaſen acometer a los otros, ni aun a los de Aguirre ſe les daua mucho de jugar ſu arcabuzeria, viendo no hazia ningun efecto; quando vn ſoldado de los del cãpo del Rey, llamado Ledeſma, atreuiendoſe al buen cauallo que traya, diò con el vn apreton hazia el del Aguirre: el qual como lo vido, y q̃ ſe le yua acercando tanto, con eſperanças de que ſe le paſſaua a los ſuyos, les dixo no le tiraſſen, porque ſe venia a ellos; y llegando el Ledeſma haſta treynta, o quarenta paſos del tyrano, y ſu gente en eſte compas, y diſtancia, fue rodeando todos los Marañones, ſin que ninguno le hizieſſe daño, y boluiendo al pueſto dõde auia començado el circulo, boluiò con mucha ligereza la popa del cauallo al Aguirre, y diziendo: Viua el Rey, ſe tornò a meter en ſu campo, ſin ningun daño, aunque procuraron hazerle mucho los Marañones, diſparandole algunos arcabuzes a ſu partida.

CA-

Capit. L.

1 *Retiraſe Aguirre a ſu fuerte con temores de ſus ſoldados, y lo miſmo hazen los del Rey, con eſperanças de victoria.*

2 *Determinaſe Aguirre de matar a los enfermos, y ſoldados de poca ſatisfacion que tenia en ſu campo, aunque no lo pone en efecto por conſejo de ſus amigos.*

3 *Quita Aguirre a algunos de ſus ſoldados las armas, y haze ſalir a otros a que ahuyenten de ſobre el fuerte a los del Rey.*

4 *Mata vno de los ſoldados de Aguirre el caualllo del Capitan Pedro Brauo, y determina el tyrano poner en efecto la buelta del mar.*

EMbraueciaſe Aguirre como ſolia, viendo que tan de cerca ſus ſoldados, y con tan finos arcabuzes, y municion, no hazian bateria a los contrarios, y que a el le auian herido a dos, y muerto ſu caualllo, y cō la colera que acoſtumbraua dezia: Es poſsible Marañones, que vnos vaqueros con çamarros de oueja, y rodelas de vaca, ſe me han de atreuer, y que voſotros no derriueys ninguno? Eſto dezia Aguirre, porque los mas del campo del Rey trayan vnos capotes de dos aguas, de cuero de leon, o venado, muy vſados en todas eſtas Indias, y vnas adargas de cuero de vaca, de q̄ tambien vſan en las conquiſtas de los Indios: las eſpadas mohoſas, y algunas lanças no muy acicaladas. Y pareciendole al Aguirre, que eſtos pocos efectos de ſus ſoldados, prouenian de que antes apuntauan al Cielo, que a los contrarios, y que todo era viſpera de deſampararle, alli ſe començó a retirar, y tomando la buelta del fuerte, para dō de lleuaua caſi a rempujones a ſus ſoldados, y dandoles a algunos con la ſargenta que lleuaua, ſin hazer otro daño, ſe recogiò en ſu alojamiēto, y quando yuan entrando vn Portugues gran familiar del tyrano, llamado Gaſpar Diaz, poniendoſe cō vna arma, que llaman aguja detras de la puerta, quando yua entrando el Franciſco Cauallero: aquel que quiſo y no pudo paſſarſe al vando del Rey, pareciēdole al Portugues hazia vna gran fineza en la amiſtad de Aguirre, diziendo: muera el traydor, le tirò la aguja, y le coſiò con ella, y el arçon de la ſilla, los inſtrumentos de la generacion; y quedando aſsi el pobre cō grauiſsimos dolores, yendole aſſegundar otros ſoldados, le acabaran la vida, ſi el tyrano (conociendo la poca culpa que tuuo en lo que hizo) no mandarà que no lo mataſſen, antes que lo curaſſen, porque ya no eſtaua en tiempo de deſechar gente. La del Rey viendo ſe retiraua Aguirre, hizieró lo miſmo con mucho guſto, pues de aquel

aquel ſuceſſo ſe prometieron victoria del tyrano: pero dexando ſiempre buenas eſpias, y corredores de campo, de la gente mas dieſtra, y cõ los mejores cauallos.

2. Viendo el tyrano ya dentro del fuerte lo mal que lo auian hecho ſus ſoldados, començò a baldonarlos de nueuo, llamandoles puſilanimes, cobardes, y de animos mugeriles, pues no auian hecho ningũ efecto en ginetes, ni en cauallos de los contrarios, teniendoles tantas ventajas en arma, y inſtrucio de guerra, y que parecia mas pretẽdian hazerla al Cielo, pues diſparauan contra las eſtrellas, q̃ no a los hombres que tenian junto aſsi, en que echaua de ver ſus intenciones; y q̃ en buen hora hizieſſen aſsi la guerra, que ſi a el lo desbaratauã, ellos auian de lleuar lo peor; reſpondianle a eſto que no ſer la poluora buena, era toda la cauſa de aquello. Puſo con eſto en la puerta algunos de ſus amigos, para que no dexaſſen ſalir a nadie, como ſolia; y pareciendole que los ſoldados que le ſeguian con tibieza, y los enfermos le eran eſtoruo para no hazer la guerra como el quiſiera, y que por temor dellos no ſe paſaſſen al vando contrario, no ſe atreuia a embeſtirle, acordó darles garrote a todos: y haziẽdo liſta dellos, hallò que eran mas de cinquenta hombres. Quiſo primero, que executarla, comunicar eſta intencion algunos de ſus amigos, que conſiderando la atrozidad del hecho, y que de ninguna manera podrian eſcapar, ſin que a todos le cargaſen la culpa del, de que ſe les ſiguirian graues caſtigos, ſi acaſo los desbarauan los del Rey, o que quiſieſſe Dios poner eſto en ſus coraçones, para que no pereciesſen tantas almas; le reſpondieron, no parecerles bien aquel hecho, pues podia ſuceder que penſando mataua a los mas culpados, tibios, y de menos ſatisfacion para el, mataſſe a algunos de ſus amigos leales, pues no tenia aun conocido en la ocaſion, quales eran. Ponianle para eſto delante los ojos la mucha confiança que haſta alli auia tenido en Diego Tirado, y auerle deſamparado al tiempo de la mayor neceſsidad, y que por el contrario, podia ſer auer entre aquellos que queria matar algunos, que aunque le parecia eſtauan tibios en ſu ſeruicio, llegados a la ocaſion moririan por ſu defenſa.

3. Deſpues de auer porfiado en eſto gran rato, al fin ſe reſoluio de no matarlos: pero de quitarles a todos las armas, mandando a los miſmos ſus amigos, que eſtuuieſſen cõ gran cuydado con ellos, y dandoles licencia para que ſi les vieſſen hazer alguna demõſtracion de querer huyrſe, los pudieſſen matar a todos. lũtamente con eſto pareciendole yua en eſte camino del Pirù hallãdo ya grandes eſtropieços, y reſiſtencias, y que traya entre ojos, que lo auian de desbaratar, y deſamparar los ſuyos, acordò de tomar otra vez la buelta del mar, con toda ſu gente, y embarcandoſe dõde pudieſſe tomar otra derrota, y modo de viuir. No ſe les eſcóndian a los del campo del Rey, eſtos temores con que andaua Aguirre, y procurando acrecẽtarſelos, nũca ſe apartauan de encima el fuerte, treynta o quaréta ginetes, para impedirles la ſalida, a buſcar comidas, y incitar (viẽdolos tã cerca) a los q̃ eſtuuieſſen cõ animo de paſſarſeles. Que ſoſpechãdoſe de todo

el

el tyrano, no permitia salieſſe ninguno del fuerteçuelo, aunque fueſſen de ſus muy amigos (de quien tãpoco ſe fiaua del todo) aun a buſcar comidas: con lo qual padecian tantas hambres, que los obligauã a matar los perros, y caualgaduras que tenian en el fuerte para comer. Las quales apreturas forçauan a las miſmas guardas de la puerta, ſus confidentes a yrla dexando, y paſſandoſe al vando del Rey, vno a vno, y dos a dos, y juntarſe con las centinelas que ſe topauã mas cerca. Yuanle poniendo eſtas coſas al tyrano a cada paſſo en mayores anguſtias de temores: pero haziendo como dizen de tripas coraçon, procurando diſimularlos, y dar a entender que no tenia perdida la confiança de ſus amigos, de los que le pareciò lo eran mas, hizo ſalir fuera el fuerte vna tropa, que con los arcabuzes ojeaſſen del puerto al Maeſſe de Campo, y al Capitan Brauo, qne lo andauã mucho, y muy cerca, perſuadiendo a voces a los del tyrano, ſe paſſaſſen al Rey. Salió eſta tropa del fuerteçuelo, y tomando por reparo vna hermita, q̃ eſtaua cerrada, que les hiziera eſpaldas contra los de acauallo, comẽçaron los vnos contra los otros, como gente que no ſe auian viſto otra vez en refriegas, a tomar por parte de ſus armas, y fuerças las lenguas, diziendoſe mil oprobios los vnos a los otros, con que los de la parte del Rey irritauan a los traydores con eſte nombre: que ſintiendola por mucha afrenta, procurauan tomar vengança con ſus arcabuzes. Intentaua atajar eſtas alternatiuas palabras el Capitan Brauo, diziendo a ſus ſoldados que no caſa en gente de buẽ termino tratar mal de palabra a ſus contrarios, en eſpecial ſiendo de ſu nacion, pues antes hablandoles con buenas, les auian de procurar ſe paſaſen al vando de ſu Rey.

Hablando eſtaua deſto con ſus ſoldados, y con algun deſcuydo el Capitan Brauo, quando vno de los de Aguirre, llamado luan de Lezcano Meſtizo, pareciendole que el Brauo auia ſido el que mas lo eſtaua, y ſe ſeñalaua en todas ocaſiones de refriegas contra ellos, y q̃ aquella era buena para vengarſe en algo, haziendo la mejor punteria que pudo con el arcabuz, ſe le diſparó, y le dió por tan buena parte al caualloo, queriendo Dios librar al ginete, que cayò luego muerto, y creyẽdo todos lo eſtaua tambien el Caualllero, los de la vãda del traydor, leuantaron muy gran grita de alegria, por no auer hecho haſta alli otro tanto; y los del Rey llegando a ſu Capitan, y hallando que ſolo el daño auia eſtado en el cauallo, le dieron luego alli otro, con que ſe fueron todos retirando del fuerte, aunque no tantó, que no eſtuuieſſen ſiẽpre a la mira, y con gran cuydado, por auerles pueſto en el de nueuo el auiſo, que les auiã dado algunos de los que ſe auian paſſado del Aguirre, como tenia intentos de tomar otra vez la buelta de la mar: para lo qual auia deſarmado a muchos, diziendo, que ya que ſe le huyeſſen, no ſeria bien lleuaſſen las armas, con q̃ deſpues le hizieſſen guerra. Eſtos auiſos hazia andar con muchos al General, y Maeſſe de Campo, y darſelos a las eſpias que ponian, paraq̃ no intentaſſe coſa deſtas Aguirre, que ellos no lo entendieſſen, y les dieſſen auiſo para ſalir a atajarle los paſſos, ſi tomaſe reſolucion en eſta buelta,

4.

buelta, como la tomò luego el Lunes por la mañana, que ſe ſiguiò a eſtos alborotos, que era viſpera de ſan Simon y Iudas, veynte y ſiete de Octubre del miſmo año d mil y qui-
1561. nientos y ſeſenta y vno. Y auiendo comunicado primero la partida con ſus amigos, quitò todas las armas de la mayor parte de ſus ſoldados, y las hizo cargar con las demas municiones en las caualgaduras, que les auian quedado; y eſtando ya todo a pique a la partida, y mandado començaſſen a marchar, le dixeron los ſoldados que a donde los lleuaua ſin armas, que aquello era querer meterlos en el matadero, pues era lo que ſe querian los contrarios, para hallandolos (ſin tener con que poderles reſiſtir) degollarlos a todos: demas que todos tenian por afrenta boluer atras, auiendoles faltado brios, para paſſar adelante. Dezianſelo eſto con tantos, que pareciendole ya a Aguirre atreuimiento, y aun deſuerguença, y apariencias de motin contra el, tuuo por mas acierto boluerles otra vez las armas, y haziendo del ladron fiel, pedirles perdon, diziendo, que aquel hierro auia hecho, y no otro en toda la jornada, y aſsi era digno de que lo perdonaſſen, y por auerlo hecho, entendiendo que ſus intenciones eran muy otras de lo que al preſente moſtrauan; y no queriendo algunos (por ſentirſe afrantados) recibirlas, el miſmo Aguirre en perſona, les rogaua las tomaſen.

Capit. LI.

1 *Llegan el Maeſſe de Campo, y el Capitan Brauo ſobre el fuerte, y ſalen de el algunos ſoldados a hazerles frente.*

2 *Paſſaſe el Capitan Eſpindola con vna tropa de ſoldados a los del Rey, y todos los demas de Aguirre por diuerſas partes.*

3 *Embia el Maeſſe de Campo a dar auiſo al Gouernador, de que ya tenian la victoria entre manos. Mata Aguirre a ſu hija.*

4 *Matanlo a el de dos arcabuzaços. Cortanle la cabeça, y hazenlo quartos. Dan las dos manos a los de Merida, y la Valencia.*

EN eſtas alteraciones eſtauan ſobre la buelta del mar (que tampoco faltaua quien ſe la aconſejaſe al tyrano, pero que fueſſe de noche, porque no le vieſen ſus contrarios) y en tratar de matar a vn ſu Capitan Iuan Geronymo de Eſpindola, por ciertas palabras atreuidas que le auia hablado, aunque no halló quien le ayudaſſe para ponerlo en efecto; quando el Capitan Brauo, y el Diego Garcia de Paredes, llegaron con buena

buena copia de gẽte de acauallo sobre el fuerte, auiendo tenido auiso, q̃ andaua Aguirre aparejádo su partida, desde donde començaron a picarle, y dar voces a su gente, y desengañarlos, dizendo los lleuaua engañados el Aguirre, como los auia traydo hasta alli, y que los creyesen, y se passasen a la banda del Rey, y pues era lo seguro, y de importancia. A bueltas destas diligencias, vieron otra vez como los dias passados, otros Indios del seruicio de los soldados del Aguirre, que andauan en el mismo rio, junto al fuerte, y determinando el Brauo, y el Maesse de Campo, de yrlos a coger en compañia de otros catorze, o quinze soldados, dexando mandado a los que quedauan arriba, que si alguna gente del tyrano saliesse para donde ellos yuan, les hiziessen señas con vna espada desnuda, se baxaron secretamente para donde estauan los Indios: pero no pudo ser esto con tanto secreto, que no los viessen algunos de los de Aguirre, que estauan fuera del fuerte, defendiendo con sus arcabuzes, que se llegassen cerca dela los que auian quedado en lo alto de la vãda del Rey: Y assi yendole a dar luego auiso al tyrano, de lo que passaua, despachò al Iuan Geronymo de Espindola, que con hasta quinze arcabuzeros, fuesse a recoger, y defender los Indios las espias, que dexaron el Maesse de Campo, y el Capitan Brauo. Luego que vieron salir del fuerte estos arcabuzeros, hizieron la seña concertada, con la espada desnuda.

Pero aunque la vieron, no por
2. ella retardaron el passar adelante, a donde yuan, hasta que llegaron en lo llano a descubrir al Capitan Espindola, y sus compañeros, porque en dandoles vista, reboluieron a retirarse, y recogerse con su gente, huyendo del daño que les podian hazer con los arcabuzes, por no lleuar ellos ningunos: Pero el Espindola con sus compañeros, aduirtiendo en esto apresuraron el passo en su alcance, y auiendoseles acercado, començaron a dezir a grandes voces: Viua el Rey Caualleros, viua el Rey, q̃ oyendolas el Maesse de Campo, y el Brauo, y conociẽdo voz del Rey, hizieron luego alto, y los esperaron hasta que juntandose todos, se saludaron amigablemente: y declarados sus intentos los del Rey, hizieron subir a los otros a las ancas, y subieron con ellos la barranca, hasta juntarse con los demas sus compañeros, y auisando el Capitan Espindola, se estuuiesse a la vista del fuerte el Maesse de Campo con los demas. El Capitan Brauo partió cõ todos los reduzidos al alojamiẽto, donde estaua el Gouernador, y general con el resto de la gente. La q̃ estaua del Aguirre fuera del fuerte ojeando a los del Rey, como hemos dicho, pareciendoles yua ya de rota abatida, acercandose su perdicion, y que pues se auia passado el Capitan Espindola, tambien se passarian los demas al vãdo del Rey, acordaron de hazer lo mismo, y assi a la vista de Aguirre, que estandolos mirando entendia que yuan a embestir con sus contrarios, se entraron entre ellos amigablemente, diziendo: Viua el Rey, que a su seruicio venimos? a quien recibiò el Maesse de Campo con mucho contento, y con el mismo le dixeron los reduzidos se baxassen al fuerte, porque los que

eſtauan dentro, no ſolo no ſe defenderian, pero antes ſe le entregarian todos, porque eran aquellos de los que Aguirre ſe temia. Mientras paſaua eſto, intentò el Capitan Iuan de Aguirre Nauarro, dentro del fuerte con algunos ſus camaradas, matar al tyrano, y no hallando aparejo para ello, quando vieron baxar al Maeſſe de Campo al fuerte, ſe ſalieron del a recebirle, y ofrecerſele todos al ſeruicio del Rey, y apellidando como los demas, viua el Rey, y no auiendole ya quedado mas que eſtos, que le ſalieron a recebir, porque los demas mientras Aguirre eſtaua fuera del fuerte, mirando lo que hazian ſus ſoldados contra los del Rey, ſe le auian eſcapado por vn portillo viejo de la cerca, que eſtaua remendado con vn bahareque a las eſpaldas de la caſa: demanera que ſolo eſtaua con el tyrano el Anton Llamoſo (que diximos auia ſorbido los ſeſſos del Maeſſe de Campo en la Margarita) que no ſe le quiſo apartar del lado, diziendo, que pues auia ſido ſu amigo en la vida, lo queria ſer en la muerte; ſe fue allegando al fuerte el Garcia de Paredes, con todos jũtos de compañia, para quitarle al traydor la vida.

3. Viendo el Maeſſe de Campo la vitoria que ya tenia entre las manos, deſpachò luego vn menſagero de acauallo, que por la poſta dieſſe auiſo de lo que paſſaua al Gouernanor, y a los demas; que ſabido por todos, partieron de tropel la buelta del fuerte. Viẽdoſe Aguirre ya deſamparado de todos, y q̃ ſolo le hazia lado el Llamoſo, Capitan de ſu municiõ, le dixò: que porq̃ no ſe yua cõ los demas, a gozar de los perdones del Rey: pero reſpondiòle otra vez lo q̃ hemos viſto arriba, que lo queria acõpañar haſta la muerte; y no replicãdole a eſto nada el Aguirre, ſe entrò en el apoſento, ya ſin animo, y todo cortado donde eſtaua ſu hija (que ya era muger) en cõpañia de otra, que ſe llamaua la Torralua, natural de Molina de Aragõ, en Caſtilla, q̃ auia baxado del Pirù, ſiguiendo la jornada, y no deuiera de ſer de mucha edad, pues el año de mil y ſeyſcientos y doze la vi yo viua (aũque ya muy vieja) en la miſma Ciudad de Baraquicimeto; y poniẽdole el demonio en el penſamiento, que matara a la hija, para q̃ ſe acabara de llenar el vaſo de ſus maldades, ſe determinò a ello, y le dixo: Encomiẽdate hija a Dios, porq̃ te quiero matar; y diziẽdole ella: Porque ſeñor? reſpõdió: porque no te veas vituperada, ni en poder de quien te diga hija de vn traydor? Procurò reparar eſta muerte la Torralua, quitandole el arcabuz al Aguirre, con que la queria matar: pero no por eſſo ſe eſcuſò el darſela, pues metiendo mano el traydor a vna daga que traya, le dió de puñaladas, y quitò la vida. Y auiendo hecho eſto, ſe ſaliò a la puerta del apoſento, y vido que ya entraua toda la gente del Rey, para quiẽ no tuuo manos, ſi quiera para diſparar vn arcabuz, y vẽder biẽ ſu vida (q̃ todo lo pudiera hazer:) antes deſmazalado ſoltãdo todas las armas, ſe arrimò como vn triſte a vna barbacoa, o cama q̃ eſtaua alli en vna pieça, antes del apoſẽto, a dõde auia entrado de los primeros (antes q̃ el Maeſſe de Campo) vn Ledeſma eſpadero, vezino del Tucuyo: el qual quando vido entrar al Garcia de Paredes, pretendiendo

Mue
de la h
de Agu
re.

ganar

ganar gracias, le dixo: Aqui tẽgo Señor rendido a Aguirre; a quien respodió: No me rindo yo a tã grãdes vellacos como vos? y reconociendo al Paredes, le dixo: Señor Maesse de Cãpo, suplico a v.m. que pues es Cauallero, me guarde mis terminos, y oyga, porq̃ tengo negocios q̃ tratar de importãcia al seruicio del Rey.

Respondiòle el Garcia de Paredes, q̃ haria lo que era obligado, y temiendose algunos de los mismos soldados de Aguirre, q̃ de quedar el con vida, podiã correr riesgo las suyas, pues podia ser cantase contra ellos, lo que auia passado en la jornada, persuadiendo al Maesse de Campo, diziendo no conuenia otra cosa á su honra, q̃ le cortase la cabeça, antes que llegase el Gouernador: y no pareciẽdole mal al Maesse de Campo el consejo, le dixo al Aguirre, q̃ se desarmase, y a dos arcabuzeros d̃ los mismos Marañones, q̃ le dispararen los arcabuzes, como lo hizieron, con que quedò muerto: si bien ay quien diga, que el primer arcabuzaço que le dieron, por auer sido al soslayo, dixo: Este no es bueno; y al segũdo que le diò la vala por los pechos, dixo: Este si; y luego caiò muerto. Saltó luego sobre el vn soldado, llamado Custodio Hernandez, y aũ no de los menos prendados del tyrano, y por mandado del Maesse de Campo, le cortò la cabeça, y sacandola de los cabellos, q̃ los tenia largos, se fue con ella a recebir al Gouernador, pretẽdiẽdo ganar gracias cõ el. El Maesse de Cãpo (por ser el despojo mas principal, q̃ a el le pertenecia) buscò luego las banderas, y estãdartes, y subiendo con ellas a la hermita, q̃ estaua como diximos arriba, cerca del fuerte, alli las desplegò, y viẽdo q̃ ya se yua acercando el Gouernador saliò a recebirlo, arrastrãdolas en señal de la victoria, que començaron luego a celebrar entre todos: si biẽ el Gouernador tuuo algun sentimiento de que huuiessen muerto al tyrano sin su licencia: pero disimulando, por no tener ya remedio, mandò q̃ enterrará la hija en la Iglesia, y al padre lo hiziesẽ quartos, y pusiessen por los caminos.

La cabeça se lleuò a la Ciudad del Tocuyo, y puesta en vna xaula d̃ hierro, estuuo muchos dias, para escarmiento de los q̃ la viesen, y su calauera permanece oy en aquella Ciudad, juntamẽte con sus banderas, y el corpiño, y saya de raso amarillo, q̃ tenia la hija, quando la matò, con las señales de las heridas. El Capitã Brauo con sus soldados de Merida, y los de la Valencia, para q̃ quedasse alguna memoria en sus pueblos, del seruicio q̃ auian hecho en esto al Rey, pretendierõ lleuar algunas de las banderas del tyrano, a q̃ no acudiendo el Gouernador, ni los de la gouernacion, pareciò bastaua se le diesse a cada pueblo destos, vna mano de las del traydor, para q̃ la pusiessen en el rollo de sus pueblos, y viniendo todos en ello, se les dio a los de la Valencia, la mano izquierda, y a los de Merida la derecha: que lleuãdolas los vnos, y los otros a sus pueblos en vna punta de vna lança. Despedidos ya los del Tocuyo, aduirtiẽdo en el camino, quã poco les importauan, dizen que se las hecharon a los perros, y se las comieron, aunque lo cierto es, que los de la Ciudad de Merida, quando passaron a su Ciudad, por el famoso rio Motatan, arrojaron la mano en el, con que se libraron del mal

olor que ya lleuaua. Hizolo tan valeroſamente eſte Capitã Pedro Brauo de Molina, con ſu gente de Merida en toda ocaſiõ, y pueſto en que ſe hallaron cõtra el tyrano, que fueron la mayor parte de conſeguir eſta victoria; que deſpues premiò el Rey con larga mano, por auer ſido vn negocio tan importante, y auerſe auido todos ſus ſoldados, y vaſſallos, con valeroſos animos en el. Al General Gutierre de la Peña, le hizo Mariſcal; al Maeſſe de Campo Diego Garcia de Paredes, que luego ſe partiò a Caſtilla, a pedir el premio de ſus trabajos, lo hizo Gouernador de Popayã, q̃ lo gozò biẽ poco, como luego diremos. A quiẽ menos hallo medrado deſto, es al Gouernador Pablo Collado, q̃ por auerſe deſpues moſtrado azedo, cõ los vezinos de ſu gouierno, ſe deſſuſtraron las buenas facciones que tãbien hizo.

Capit. LII.

1 *Dizeſe ſu patria, naturaleza, y algunas coſtũbres de Aguirre.*

2 *Ocupaciones que tuuo Aguirre los años que eſtuuo en el Pirù.*

3 *Ponẽſe en ſuma los daños que hizo Aguirre.*

4 *Aunque el Gouernador cumpliò lo que prometiò a los Marañones en algunas partes, fueron caſtigados algunos.*

ERa Lope de Aguirre Lipuzquano, natural de la Villa de Oñate, hijo d̃ Padres hidalgos, perſonas de mediado eſtado, cuyos nombres nõ ſe han podido ſaber; tendria quãdo lo mataron cinquenta años, antes mas q̃ menos, pequeño, y menudo de cuerpo, mal ageſtado, la cara pequeña, y chupada, barbinegro, los ojos de caſcauel, en eſpecial ſi miraua de hito, o eſtaua enojado; grã hablador, bullicioſo, y determinado, quãdo ſe hallaua en quadrilla, pero fuera della puſilanime, y cobarde; ſufria mucho el trabajo, aſsi a pie, como acauallo; andaua armado de cõtino, y tan apercebido, que nunca le hallaron ſino con dos cotas, o con vna, y vn peto, o zelada de azero, ſu eſpada, daga, arcabuz, y lança; dormia muy poco, alomenos de noche, aunque de dia reparaua algo deſto; era enemigo de buenos, y de toda virtud: en eſpecial de rezar, y que nadie rezaſe delante del: y aſsi en viendo a algunos de ſus ſoldados cõ oras, o cuentas en las manos, ſe las quitaua, rõpia, y quebraua, diziendo no queria ſus ſoldados muy Chriſtianos, ni rezadores, que eſſo ſe quedaſe para los Frayles, y Monjas, q̃ ſe les entiẽde dllo, ſino q̃ ſi fueſe menester jugaſen cõ el diablo a los dados ſus almas; y ſolia dezirles q̃ Dios tenia el Cielo para quiẽ le ſiruieſe, y la tierra para quiẽ mas pudieſe; y q̃ tenia, y ſabia por cierto, no ſe podia ſaluar; y q̃ eſtando viuo ardia en los infiernos; y que pues ya no podia ſer mas negro el cueruo q̃ las alas, auia d̃ hazer tãtas maldades, y crueldades, q̃ vinieſe a ſonar ſu nombre por toda la tierra, y haſta el noueno Cielo; y q̃ no dexaſe de los hõbres por miedo dl infierno, d̃ hazer todo lo q̃

ſu

su apetito les pidiesse, que solo el creer en Dios bastaua para yr al Cielo, y que le mostrase el Rey de Castilla el testamento de Adã, para ver si en el le auia dexado heredero de las Indias.

Viuió Aguirre en el Pirù mas de
2. veynte años muy de otra suerte, q̃el dezia en la carta q̃ escriuiò al Rey, auia viuido, porque su exercicio era domar potros, y hazer cauallos suyos, y agenos, pagandoselo, y quitarles los resabios, creciendo el cada dia en los suyos. Fue siempre inquieto, amigo de rebueltas, y motines: y assi en pocos de los que huuo en su tiempo en el Pirù, dexò de hallarse. No se supo huuiese seruido en cosa noble; ni a su Magestad jamas a derechas: solo se sabe fue con Diego de Rojas, a la entrada de los Chúchos, y saliendo de alli, fue con el Capitan Pedro Aluarez Holguin, al socorro de Baca de Castro, y vispera de la batalla de Chupas, se escondio en Guamanga, por nó hallarse en ella. En el alçamiento de Gonçalo Pizarro, aunque fue por Alguazil de Verdugo, se quedò en Nicaragua, y no boluiò al Pirù, hasta pasada la batalla de Xaquixaguana. Hallòse despues desto en intẽtar muchos vandos, y motines, que no tuieró efecto; y en la muerte del General Pedro Alfõso de Inojosa, Corregidor de las Charcas, con Don Sebastian de Castilla; y como a vno de los principales de este motin, le condenaron a muerte, que no la executaron, por auerse escapado, y escondido tambien, que no lo pudo auer a las manos el Mariscal Alonso Aluarado, por buenas diligẽcias que hizo: y andando alçado por esto, se reuelò contra el Rey, Francisco Hernandez Giron, y auiendo dado los Oydores del Pirù, perdon general a todos los que se huuiessen hallado en otras reueliones, q̃ quisiessen seruir al Rey en la guerra, cõtra el Francisco Hernandez, por gozar desta vendeja, se metiò debajo del estãdarte Real, y se hallò en vna refriega, en que le hirieron en vna pierna (de q̃ anduuo despues siempre cojo) que no se holgò poco, por serle esto ocasion de no hallarse despues en el rompimiento. Eran tãtas las sediciones q̃ leuantaua, en quantas partes se hallaua, que no pudiendole tolerar en ninguna del Pirù, estaua desterrado de las mas: por lo qual le llamauã Aguirre el loco. Tuierõle en el Cuzco a pique de ahorcar, por otro motin, que el y Lorẽço de Salduẽdo su cõpañero (a quiẽ como ya vimos matò) ordenauan contra su Magestad. Huyosse por esto de la carcel, con que andaua al monte, y perseguido de todos, que fue causa, para que entrase en esta jornada de Pedro de Vrsua, con intentos de hazer todo lo que hizo, y lo demas, y por la fama que auia, de que el Pedro de Vrsua la auia emprendido, para boluer con la gente della sobre el Pirù, como hemos dicho.

Llegados al pueblo de los Motilones, y viendo que los intentos de 3.
Vrsua eran otros, que la fama dicha, y muy de seruir a su Rey, le intentò matar, y leuantar por su General a dõ Martin, aquel q̃ Vrsua hizo boluer al Pirù, sobre quiẽ queria boluer el Aguirre; que no teniendo esto efecto, matò al Pedro de Vrsua, y los demas, como hemos dicho, pues en solo cinco meses, y cinco dias, que fue el tiẽpo de su tyrania,

quitò la vida a ſeſenta perſonas Eſpañolas, y entre ellas vn Clerigo Sacerdote; otros dos Religioſos de la Orden de nueſtro Padre Sãto Domingo; quatro mugeres, con vna hija; aſſolò quatro pueblos de Eſpañoles, robando todas las haziendas, q̃ pudo auer a las manos: todo bien diferente de lo que el dize al Rey en ſu carta; que la cauſa porque ſe alçò, y le negò la obediencia, fue por no auerle gratificado ſus ſeruicios, y fueron los que hemos repetido, y otros muchos de ſu pelage, que dexamos por no hazer mas prolixa ſu hiſtoria de lo que es.

4 El Licenciado Pablo Collado Gouernador de Veneçuela, guardò puntualmente todo lo que prometiò por ſus cedulas, en nombre del Rey, a todos los que ſe paſſaron a ſu ſeruicio, y haziendoles buenos tratamientos, mientras ſe eſtuuierõ en ſu gouierno, les dió licencia para que ſe fueſſen donde quiſieſſen, con q̃ ſe deſperdigaron por muchas partes, deſta tierrafirme, que fueron ſemilla ſembrada de rebeliones, y alçamientos. Lo qual queriẽdo atajar el Rey, luego que tuuo noticia del ſuceſſo, deſpachõ el año ſiguiẽte de
1562. mil y quiniẽtos y ſeſenta y dos, deſde Madrid cedulas a todas las Prouincias deſtas Indias, para que prẽdieſſen a todos los Marañones, donde quiera que los hallaſſen, y ſe los embiaſſen a Eſpaña, a donde no llegò ninguno, por auerſe ſabido bien guardar, aunque no todos: pues en la Ciudad de Merida de donde hemos dicho, fue el Capitã Pedro Brauo, contra el tyrano, prendiendo a Pedro Sanchez Paniagua, ſu Barrachel de cãpaña, lo hizieron quartos, por auer ſabido quando los desbaratarõ, era de los mas culpados. Lo miſmo hizo con Anton Llamoſo, aquel fiel amigo del Lope de Aguirre, el Capitan Ortum Velaſco, en la Ciudad de Pamplona, ſiẽdo alli juſticia mayor. Tampoco ſe deſcuydó eſta Real Audiencia de Santa Fè, en poner diligencia para recoger a eſtos Marañones, deſpachando para ello Reales prouiſiones, por muchas partes, como en eſpecial me cõſta auerla tenido en la miſma Ciudad, Franciſco de Santiago, Caualle ro del Abito de Chriſto, que no fueron en vano, pues ſe prendieron Frãciſco de Carrion, Alguazil mayor del tyrano, Roberto de Suſaya ſu Capitan de la guardia, el Capitan Diego Tirado, Garcia de Chaues, Diego Sanchez de Balboa, y vn Portugues, que de camarada ſe yuan al Pirù, y los caſtigarõ demanera, que ni ellos ni los demas, que por ſus buenas diligencias ſe eſcaparon, de eſto oſſaron leuantar cabeça, para nueuos rebeliones, pues no hemos viſto otro (por la bondad de Dios) en eſtas Indias deſpues deſte de alguna conſideracion.

SEPTI-

SEPTIMA

NOTICIA HISTORIAL DE LAS CONQVISTAS DE TIERRA-FIRME.

CAPITVLO. I.

1 *Embianſe algunas quexas contra el Gouernador Pablo Collado, a la Real Audiencia de Santo Domingo, de donde ſe deſpacha Iuez que las aueriguе.*

2 *Quedaſe gouernando en lugar del Licenciado Collado, el Licenciado Narnaez, que embia vna tropa de ſoldados al ſocorro de los pueblos de Caracas.*

3 *Danles en el camino vna guaçauara con que mueren todos, fuera de tres o quatro. Deſpueblãſe los dos pueblos de la Prouincia.*

4 *Llega Garcia de Paredes a vn puerto de aquellos, que traya el gouierno de Popayan, y matanlo alli los Indios.*

DEſpedida la gente de la Ciudad de Merida, y de los demas pueblos que ſe hallaron en el ſocorro, a la muerte del tyrano Aguirre, fue procediendo en ſu gouierno el Licenciado Pablo Collado, con algunas azedias, y deſtemplança en el modo de diſponer las coſas, que no ſe le auia conocido haſta alli, cauſado todo de algunas ocaſiones que le dieron los de la gouernacion, en el traçar las facciones, que ſe hizieron contra el tyrano, y en la reparticion de ſu deſpojo: en eſpecial de las armas, teniendoſe cada qual por merecedor de las mejores, con que fue impoſsible contentar a todos. I.

De eſto, y de otras ocaſiones de ſu gouierno, fuerõ luego aquel miſmo año algunas quexas a la Real Audiẽcia de Sãto Domingo, q̃ aunque no erã de mucha ſuſtãcia, ni yuã del todo aueriguadas, parecierõ baſtãtes para deſpachar a la aueriguaciõ de ſu verdad vn Iuez deſde aq̃lla Ciudad, q̃ viniera a las del Tocuyo, y Baraquicimeto, cõ comiſion, de q̃ ſi hechas las diligencias de lo q̃ ſe le imponia al Pablo Callado, ſe hallaſſe ſer aſsi, y a eſto ſe le acomulaſen otras cauſas, q̃ todo ello fueſſe baſtãte para ſuſpenderle del gouierno, lo hizieſſe aſsi el q̃ lleuaua la comiſiõ, y remitieſſe al Gouernador a Eſpaña, y quedaſe el en ſu lugar gouernãdo. Comiſiõ que la he viſto dar muchas veces cõ eſte modo, y aunque otras tantas, he cargado el juyzio en la juſtificacion q̃ tenga, no le he podido hallar raſtro: pues es cierto, q̃ aunque aquel, contra quien ſe dà de eſta ſuerte, aya ſido vn Iuez rectiſsimo, y muy juſtificado en ſus acciones, como dl hallarle culpas, pẽda la comodidad del q̃ ſe las va a buſcar, ſe las a de hallar (hablando ſegun la comun condicion, y torrente de los hombres) aunque ſea ſacãdolas del centro de la tierra, y mejor ſe ſuele ſalir con eſte intento, cõ los Iuezes mas rectos, pues por auerlo ſido, y auer hecho juſticia, y executado leyes contra ruynes (porque para eſtos tales ſe hizieron, y no para el juſto, que el ſe es ley aſsi miſmo) viue ſiempre con mas emulos, y mayores calumnias: Pero pues eſto ſe vſa tan de ordinario, deue de auer alguna razon, que lo juſtifique, que yo confieſſo no la alcançõ.

2. Al fin con eſte modo, ſe diò vna comiſion a vn Letrado de aquella Ciudad de Santo Domingo, llamado el Licenciado Bernardez, q̃ por ſobrenombre le dezian Ojo de plata, por vno que traya de eſte metal, que le ſuplia la falta de vno que le faltaua; y auiẽdo llegado a la gouernaciõ, y aueriguado los cargos, que le auian pueſto al Gouernador, y pareciendole ſer baſtantes para remitirlo a Eſpaña, lo hizo, quedandoſe en el gouierno, ya el año de mil y quiniẽtos y ſeſẽta y dos. En el qual 156
tiempo eſtauã ya poblados dos pueblos de Eſpañoles, en las Prouincias de los Caracas, el vno llamado de Nueſtra Señora de Caraualleda a la coſta, y lengua del agua, del mar del Norte, dos leguas al Leſte, del puerto que oy llaman de la Guayra, que es el de Santiago de Leon: y otro la tierra adentro, llamado San Franciſco, de quien auian ſido los principales pobladores dos hermanos Meſtizos, llamados los Faxardos, hijos de vna India, Señora de aquella Prouincia; por lo qual les obedeciã los Indios de toda ella: Pero a la ſazon, que començò a gouernar eſte Licẽciado Bernardez, eſtauan medio alterados, y eſtos dos pueblos pueſtos por eſto en tan grandes afliciones, y a pique de deſpoblarſe, ſino ſe les embiaua ſocorro, que le fue neceſſario tratar luego de embiarſele como lo hizo: ſi bien antes fue de daño, q̃ prouecho: pues aunque ſu intẽcion fue buena, eſtoruò el buen efecto la mala diſpoſiciõ con q̃ ſe hizo. Nombroſe para la faccion, por Capitãa vn Luys d Naruaez, natural d Antequera en Caſtilla, y auiẽdo jũtado haſta ſeſẽta hõbres, y diſpueſto las coſas a la jornada, la comẽçaron deſde el pueblo d Baraquicimeto (q̃ ya eſtaua reedificado arriba en lo llano,

de

de la çauana vn tiro de escopeta, de donde lo hallò, y quemò Aguirre, y de donde le dieron la primera vista los del vando del Rey, como dexamos dicho) y caminádo por sus jornadas, hasta passar de la Valencia, y yrse entrando por los Indios de guerra, caminauan con tanto descuydo los soldados que lleuauan los arcabuzes, municiones, y otras armas, liadas, y hechas cargas sobre las bestias que cargauan lo demas. No dexaron de conocer este descuydo los Indios, que les yuan contando los passos, y todas sus acciones: en especial el caminar sin orden de guerra, y muy diuididos, aun en los passos donde se podia temer mayor peligro, cõ q̃ en vno dellos dierõ tã de repéte los Indios sobre todos, q̃ aun quãdo fuerá bien preuenidos, cõ las armas en las manos, no hizieran poco en librarse dllos, por ser muchos, valiétes, atreuidos, y encarniçados ya en muertes de Españoles, quanto mas lleuandolas como las lleuauan.

Por lo qual, no pudiendolas auer allas manos para aprouecharse dellas a tiempo, acordaron valerse de los pies, huyendo cada qual por donde podia, sin ser bastantes a detenerlos a hazer frente a los Indios, las persuasiones, y vozes de su Capitan Naruaez, q̃ sobre vn cauallo andaua con gran valor, haziendo la resistencia q̃ por si solo podia, que no pudiẽdo ser la q̃ auia menester, aun para defender su persona, le dieron tantos flechazos a el, y a su cauallo, que cõ breuedad murieron ambos en la refriega: y siguiendo los Indios cõ grã brio la victoria, entrauan por los arcabuzes tras los fugitiuos, a quien yuan matando como yuan topando, sin que se les escaparan mas q̃ tres, ò quatro (q̃ por ser buenas lenguas, y peones, y saber las trochas, y caminos de aq̃lla tierra, que tenian ya conocida de otras vezes, fueron a salir con inumerables trabajos a vno de los dos lugares poblados q̃ diximos arriba) vno dellos Portugues, q̃ no sabiendo la tierra acertò a tomar el rũbo contrario de los otros, boluiendo por el camino q̃ auian lleuado, y pareciendole no podia escapar de vna buena tropa de Indios, q̃ le yuan ya picando en los alcances, se boluio a ellos, diziendoles en su lengua Portuguesa (por si acaso la entendiã mejor q̃ la Castellena, los q̃ no sabiã la vna, ni la otra) que no lo matasen, suplicandoselo por la muerte, y llagas de Christo, porq̃ el no auia venido a hazerles ningun mal, sino a serles su compañero, y hermano; añadiendo a estas otras mil plegarias, con que pudiesse mouerlos a misericordia (virtud mal conocida entre estos barbaros) los quales no curando mucho de las exclamaciones del soldado, se le fueron allegando tá cerca q̃ le alcançarõ cõ las macanas dos o tres coscorrones, q̃ le escocierõ tanto, q̃ le obligarõ a dexar ruegos a vna parte, y meter mano a vna mala espadilla q̃ traya, con q̃ començó a defenderse cõ tã gallardo brio, que a pocas bueltas tuuo tan mal heridos a tres, o quatro, de los que mas le perseguian, que temiendo los otros no les sucediesse otro tanto, tuuieron por partido (escapando sanos de sus manos) dexarle el camino franco, con q̃ lo fue siguiendo hasta llegar a Baraquicimeto, y dar la nueua del caso (aũqueno de todos los malos sucessos) tan por entero como despues se supo, q̃ no fue no auer q̃dado viuos mas q̃ los tres, y de

3.

los Indios, y Indias que lleuauan de ſeruicio, que era muy gran cantidad, no eſcapó ninguno dela guazauara, con todo el vagaje, y carruage; que puſo tanto temor ſobre el que ſe teniã a los dos pueblos, y por auer tenido noticia, que brioſos los Indios deſta victoria, hazian junta de toda la tierra, para yr a dar ſobre ellos, que pareciendoles no ſer baſtantes a la reſiſtencia, ſe retiraro los del pueblo de San Franciſco, al de Nueſtra Señora de Caraualleda; deſ de donde no pudiendo tampoco ha zer frente a los naturales, que en toda aquella coſta, ſe auian reuelado, hizieron fuga en las piraguas, y canoas que teniã del ſeruicio del pueblo; vnos al de la Burburata, y otros al de la Margarita, dexandolos totalmente deſamparados.

4. Pocos dias deſpues de eſto, que yuan ya entrando los primeros del
1563. año de ſeſenta y tres, llegò a vno de eſtos puertos (cerca del ſitio de Nueſtra Señora de Caraualleda) de Eſpaña, el Capitan Diego Garcia de Paredes, que auiendo ydo allà, como diximos, luego deſpues de la muerte de Aguirre, le auia hecho ſu Mageſtad merced, por lo q̃ en ella le auia ſeruido, de hazerle Gouernador de Popayã, y como en aquella coſta huuieſſe algunos Indios ladinos, por la comunicacion que auian tenido en los dos pueblos de Eſpañoles, y conocieſen al Gouernador Paredes, de las veces que auia entrado en aquella Prouincia, y eſtado en aquellos pueblos, y no ſupieſſe eſtauã deſpoblados: antes entendia, por auerſelo eſcrito a Caſtilla, eſtaua en alguno dellos el Capitan Luys de Naruaez, que era ſu grã de amigo; con facilidad le pudieron engañar los Indios, que luego ſurgiò; llegaron a la coſta, y le hablaron con familiaridad, ocultandole lo que auia paſſado, y diziẽdole podia con ſeguro ſaltar en tierra, y deſcanſar entretanto que ellos embiauan a auiſar la tierra adentro al Capitan Naruaez, por quien el ya auia preguntado eſtaua alli. Creyendo el Gouernador ſer eſto aſsi, ſin echar juyzio en el engaño, con que le podian hablar los Indios, ſaltò en tierra con algunos Caualleros amigos ſuyos, que lleuaua conſigo de Eſpaña a ſu Gouernacion. Trataron luego los Indios, en ſecreto, de matarlos a todos, y para ſalir con ello mas a ſu ſalua, los combidarõ a almorçar (debaxo de las demonſtraciones de amiſtad, con que ſe auian tratado) a ſus caſas, que eſtauan la ſierra arriba, algo apartadas de la mar, donde ya teniã pueſtos en emboſcada muchos Indios, con todas ſus armas, y con orden, que quando eſtuuieſſen comiendo los gueſpedes dieſſen ſobre ellos, y no dexaſſen ninguno viuo, como lo hizieron: pues apenas auian començado a comer, quando ſe vieron cercados de vna inmenſidad de naturales, que los flechauan con tanta fuerça, y brios, que los muchos cõ que aquellos Caualleros ſe defendian, matando inumerables, no fueron baſtantes para que no quedaſſen todos alli muertos, ſin poderſe eſcapar, ſino ſolo vn marinero, que pudiendo llegar con gran dificultad a vn batel, que auia quedado, cõ otros dos marineros en guarda, a la lengua del agua, pudo tambien llegar al nauio: pero cõ tales, y tan venenoſas heridas, que murió luego en entrãdo en el, auiendo dicho primero a ſus cõ-

pañe-

pañeros que auia podido muy bien el Garcia de Paredes escapar su vida de la refriega, pero que tuuo por mejor morir defendiendo a sus amigos, que huyr con mengua de su persona, y valentia, que conocieron bien los Indios, pues tenian muertos mas de ochenta, quando acabò la vida.

Capit. II.

1 *Mudase el pueblo de Truxillo a otro sitio cerca del rio Motatan, y de aqui se mudò otra vez a otro peor.*

2 *Viene por Gouernador, en lugar del Licenciado Pablo Collado, Don Alonso de Mançanedo, que auiendo muerto a pocos dias buelue otra vez el Licenciado Bernardez al gouierno.*

3 *Emprende vna jornada el Gouernador Bernardez para los Caracas, con intentos de reedificar los pueblos que se auian despoblado en su tiempo.*

4 *Modo como se deue proceder en las conquistas, y castigos de los Indios.*

1. Mientras Diego Garcia de Paredes permanecio gouernando la ciudad de Truxillo en su tercera poblaciõ (que diximos auia sido en el valle de Bocono, o Tostos) estuuieron en paz sus vezinos, y quietos en aquel sitio: pero en faltando el la primera vez (quando por auer tenido algunos encuentros con el Gouernador Collado, y declinando jurisdicion, se pasõ a la ciudad de Merida, y despues en España, como hemos visto) començaron a leuantarse centellas de enemistades, y discordias entre los vezinos, pretendiendo los que tenian repartimientos cerca de la primera poblacion en el valle de Escuque, que se mudara alli, o por alli cerca, por ser mas a su comodo: y viendo los que los tenian en otras partes que no era el suyo, se diuidieron en dos parcialidades, que muy al descubierto se haziã guerra, intentando los vnos que se mudara, y los otros que se estuuiera alli. En estos vandos andauan quando llego a la gouernacion (a lo que dexamos dicho) el Licenciado Bernardez, que informado de los que pretendian la mudança del pueblo, con facilidad alcançaron licencia para ella, con condicion, que edificandolo donde mejor les pareciesse, le llamasen la ciudad de Truxillo de Medellin, por ser el, y sus padres naturales de aquel pueblo en España. Contentos los que pretendieron esto contra los del vando cõtrario, por auer salido con su intento, lo passaron luego, y boluieron a fundar en las margenes del rio Motatan, mas al Norte, vna legua de donde estuuo la primera vez, en vna çauana, que llamaun de los truenos, por vna gran tempestad dellos, y de agua, que les sobreuino vna noche al Capitan Maldonado, y su gẽte, estãdo alli alojados. Llamaronle como le auia ordenado el Gouernador

dor, Truxillo de Medellin : donde tambien permaneciò muy poco tiẽ po,por auer acudido dentro de pocos dias algunos tigres,que les deſtruyan ſus ganados,caualgaduras, y gente de ſeruicio,y muchas hormigas caribes,que les conſumian quãto plantauan, y tenian en ſus caſas (caſtigo bien merecido a ſu liuian dad) con que les fue forçoſſo zafar otra vez rancho, y de ſu propia autoridad, ſin pedirle a ſu Gouernador licencia, y beneplacito de todos,cargaron ſu pueblo (con quien parece andauan como los Gitanos, o como los Alarbes de Berberia, que mudan ſus aduares cada año, donde mejor les parece, ſolo por ſacarſe los ojos los vnos a los otros) y lleuarlo a otro peor ſitio, quatro leguas el miſmo rio abaxo, pues lo plantaron dentro de vna montaña, tan braua, y eſpeſa,de tanta humedad, moſquitos, hormigas, tigres, zorras, y otras mil incomodidades de animales, que no ſolo en aquel pays,pero ni en algunas leguas a la redonda habita ningun natural, por ſer tan malo.

Aqui pagaron de nueuo ſus diſẽſiones,pues en dos leguas a la redõda no tenian donde ſoltar vna caualgadura que comiera. Sus ſemẽteras eſtauan otra tanta diſtancia, y ſe dauan muy mal;todos ſe ponian hypàtos;no ſe criauan niños,pues a poco de como nacian ſe morian todos: como tambien los Indios que los ſeruian ; no tenian donde hazer vna guerta ; ſi ſoltauan vna caualgadura en muchos dias no la hallauan, y ſolia eſtar junto al pueblo,por la eſpeſura de la montaña, con que paſſaron inumerables trabajos el tiempo que eſtuuieron alli, que no quiſieran huuiera ſido tanto. Pero dilatoſeles en caſtigo ſuyo, por no auer querido darles licencia para mudarſe de alli , Don Pedro Ponçe de Leon,que vino a gouernar la tierra en aquella ſazon, entreteniendolos con intentos de que hecharon de ver mejor ſu hierro , diziendo no queria mudaſen el pueblo,haſta que el vieſſe las incomodidades que le repreſentauan: y como era hombre mayor,cargado de años,y carnes,no ſe determinò en todo ſu tiempo a yrles a dar viſta,con que paſſaron aquel purgatorio todo lo que el duròen el gouierno,haſta que deſpues ſe mudaron al valle de Parpan, cinco ,o ſeys leguas al Leſte,tierra calidiſsima,y muy humeda,donde eſtuuieron , haſta quando luego diremos.

Auiendo llegado a la Corte el Licenciado Pablo Collado, proueyó 2.
el Real Conſejo de las Indias en ſu lugar,por Gouernador de Veneçuela a vn Cauallero , llamado Don Alonſo de Mançanedo , hombre mayor,y enfermo,y que eſtaua mas para deſcanſar que meterle en trabajos de conquiſtas,y gouierno . Llegò a eſte,ya mediado el año de mil y quinientos y ſeſenta y tres,y auiẽ 156
do tomado reſidencia al Licenciado Bernardez, y deſpachadolo a la ciudad de Santo Domingo; a pocos dias que començò a gouernar, le ſobreuino vna enfermedad, ſobre la de la vejez,de que murio,quedando el gouierno en los Alcaldes de cada ciudad , haſta que ſabiendoſe en la de Santo Domingo ,deſpachò aquella Real Audiencia por Gouernador otra vez al miſmo Licenciado Bernardez , por auerlo hecho bien en la paſſada. El qual a los primeros

meros passos que dio en su gouierno aduirtiendo, que pues ya su suerte lo auia buelto otra vez a el, no le estaua bien a su reputacion se dixese que gouernando el se auian despoblado los pueblos de Caracas, como diximos sucedio, determinò luego yr el en persona a reedificarlos, y poblar otros. Iuntó para esto cien hombres de toda broça, pues muchos dellos eran chapetones, y sin ninguna experiencia de guerra, y por su General al Mariscal Gutierre de la Peña, que ya el Rey le auia dado este titulo de Mariscal, y otras no se que preeminencias, por lo mucho que auia seruido quando desbarataron al traydor Aguirre. Dispuestas las cosas a la jornada, fue caminando hasta entrar en las Prouincias de los naturales Caracas, que luego que sintieron las pissauan Españoles, con los brios que tenian de las victorias passadas, se pusieron con sus armas a la resistencia, saliendo bien desuergonzada, y atreuidamente a todos los caminos, y passos peligrosos, por donde yuan los nuestros: y como el General, por saber el modo que se auia de vsar con aquellos barbaros, començase a tenerlo de rigores (que es el que ellos entienden, y no otro) para yr ganando tierra, y sugetandolos, le yua el Gouernador a la mano, pareciendo le no se auia de proceder de aquella suerte, sin hazerles primero requerimientos, con largos preambulos, de bien poca importancia, a lo menos en aquellas ocasiones para aquella gente, que de ninguna suerte se gouiernan por otra razon, ni justicia, ni entienden ay otra justificacio mas de la que con el rigor de las armas se puede auer: y assi tienen por sobrados los requerimientos que se les hazen, pues por no entenderlos, ni ser capaces desto, viendo que son palabras gastadas al ayre, responden a ellos con rociadas de flechas, y rigores de las demas sus armas, como lo hazian a estas arengas del Gouernador.

Y assi tengo por lo mas acertado quando se entra a las conquistas de nueuo, o hazer algunos castigos en estos Indios, sino auerse con ellos con moderacion christiana, y no proceder con excesos, ni atrozidades: pues la capacidad de los mas auisados, no llega, ni se ha visto hasta oy llegar a entender requerimientos, con que cesa la raçon de culparlos, diziendo se les han hecho ya notificaciones para justificarlos Capitanes la causa de la guerra, y no los han querido admitir, ni obedecer, pues no se les puede atribuyr auer incurrido por esto en delitos, por no entender, como hemos dicho, que son requerimientos, ni para que efecto se les hazen, pues solo entienden los daños que ven presentes en sus tierras, y como se las quieren posseer, quitarles su libertad, y sugetarlos a seruidumbre: y esto es lo que procuran defender, y resistir con sus armas: dificultad que no se puede apear las mas vezes, o casi todas, si no es con las de los Españoles.

CAPI-

Capit. III.

1 *Saleſe de las Caracas ſin ningun buen efecto el Gouernador Bernardez, y viene al gouierno Don Pedro Ponce de Leon.*

2 *Embia el Gouernador al Capitan Diego de Loſada a Caracas; pacificala, y pueblala. Calidades de la tierra.*

3 *Entran Franceſes, y Eſcoceſes coſarios de noche en la ciudad de Coro; cautiuan algunas perſonas, y roban las haziendas. Huyenſe el Obiſpo, y el Gouernador.*

4 *Muere el Gouernador Don Pedro Ponce de Leon y viene en ſu lugar Iuan de Chaues.*

1. FVe tan enfadoſo el modo que he mos dicho tenia el Gouernador para los ſoldados (con todo el demas gouierno, con que diſponia las coſas de la conquiſta) que determinò el Mariſcal Gutierre de la Peña, boluerſe al Tocuyo, como lo hizo, viendo ſe gaſtaua el tiempo, ſalud, y hazienda, en coſa que ſolo ſeruia de poner en rieſgo las vidas, y peligrar todos de valde: y aſsi tomò la buelta de ſu ciudad, con algunos amigos dexando a los demas con el Gouernador Bernardez en mayores peligros que haſta alli auian eſtado, y mas deſganados los ſoldados de yr proſiguiendo la conquiſta, de que hazian demonſtraciones claras en la tiuieza, y mano floja, con que cũplian lo que les ordenaua, a fin de que ſe enfadaſe de ſer Capitan, y dexando aquello para quien lo entendia, ſe boluieſſe a ſer Gouernador a los pueblos de paz, como lo puſo en efecto: pues dexando aquello ya dẽtro de la Prouincia empeorado (de como lo auia hallado con toda la gente que le auia quedado) tomó la buelta de Baraquicimeto, y Tocuyo, donde eſtuuo haſta el año de ſeſenta y quatro, que auiendoſe ſabido en el Real Conſejo de Indias, la muerte del Gouernador Mançanedo, prouey o en ſu lugar a Don Pedro Ponçe de Leon, que llegando eſte año a ſu gouierno, y auiendole tomado reſidencia al Licenciado Bernardez, y embiadolo a Eſpaña, puſo grandes veras en que ſe pacificaſen los Caracas, por lo mucho que cada dia yua creciendo la importancia de eſto, por eſtar ya tan deſuergonçados, con las muchas vitorias que auian tenido, las mas dellas ocaſionadas, del mal gouierno de los que auian entrado, que atreuidamente ſe alargauan a ſaltear, robar, y matar los Indios amigos, y que de paz eſtauan ſiruiendo a los Eſpañoles. 1564

Para eſte efecto embiò el Gouernador docientos hombres, bien pertrechados de armas, y caualłos, con muchos Indios amigos, al Capitan Diego de Loſada, que entrando por ſus Prouincias tuuo tan buena mañ a, traça, diſpoſicion, y gracia, con 2.

los

los Indios, que sin derramar casi ninguna sangre, pacificò la mayor parte dellos, y reedificó los dos pueblos que se auian despoblado, aunque no en los mismos sitios, llamandole al vno: Nuestra Señora de los Remedios, y al otro Santiago de Leon, a deuocion del Gouernador, porque quedase embeuido en el nõbre del pueblo, parte del suyo. Repartio la tierra entre algunos de los que fueron con el, que se auezindaron en ambas a dos ciudades, aunque solo la de Santiago permanece oy donde la fundò, en vn valle que llaman del Guairo, por vn pequeño rio llamado assi, que corre por medio del de Oeste al Leste. Hazẽ este valle dos Cordilleras, vna al Norte, que pone termino al mar, con vnas bien encrespadas sierras, y otra al Sur, de no tan alta serrania. Està la ciudad tres leguas escasas del puerto de la Guaira, que la mitad es subida, y la otra mitad baxada, en vn templadissimo pais, sin ningun frio ni calor en todo el año: aunque la costa es calidissima. Esta buena templanza haze darse en todo el valle, (q̃ correra ocho, o diez leguas) mucho, y muy lindo trigo, y ceuada, caña dulce, grandes campiñas de añil, toda suerte de hortalizas de Castilla por estremo, en especial repollos, y todas las frutas que se le han plantado de nuestra España, como higos, granadas, membrillos, en gran cantidad, algunas vuas, y todas las naturales de la tierra, que sobre todo tiene el ser muy sana, y de muy buenas aguas. Estas comodidades que ay para la gente (por serlo tambien para sauandijas, nociuas) haze que sea algo desacomodada en la viuienda, pues ay muchas, y venenosas culebras, innumerables ratones, y niguas: y al fin (como cosas de este mũdo, que jamas se halla vn si, sin vn si no) no ay comodidad que no tenga su alguacil. Tiene vna buena Iglesia, donde de ordinario asiste el Obispo, por ser tierra mas apacible que la ciudad de Coro, donde està la Cathedral. Tiene vn Conuento de nuestro Padre Santo Domingo, y otro de nuestra Orden de la santa Prouincia de Santa Cruz, y Caracas. Criase en todos los terminos de esta ciudad con grande abundancia, toda suerte de ganados mayores, y menores, fuera de los de lana, con cuyo natural no se acomodan las tierras calientes, o que toquen en esso. Los frutos de esta tierra son, cacao, mucho tabaco, çarçaparrilla, corambre, ceuo, y harinas, de que tienen mucha salida: en especial para la Ciudad de Cartagena, por ser puerto abierto, aũque no muy bueno, por la inquietud con que de ordinario lo traen los Nortes.

3. No a venido a mis manos cosa en que pueda detenerse la historia en el tiempo de este Gouernador, desde lo dicho, hasta lo que sucedio el año de mil y quinientos, y sesenta y siete, dia de nuestra Señora de Setiembre en la ciudad de Coro, donde llegaron este dia ciertos nauios Franceses, y Escoceses, cosarios de aquella costa, y auiendo surgido de noche a la sorda en vno de aquellos puertos, dieron tã de repente sobre la ciudad, que tasadamente tuuierõ lugar algunos para escaparse huyẽdo, con sus mugeres, y hijos, que no pudiendo ser todos, huuieron a las manos a otros, y todo lo que pudieron auer del pueblo, en el qual estaua tambien a la sazon el Gouernador 1567.

dor Don Pedro Ponçe de Leon, y el Obiſpo Dõ Fray Pedro de Agreda, que tambien tuuieron lugar, aunque con harta priſa, de ſubir a cauallo, y eſcaparſe de la rabia de eſtos ſalteadores, que no trayan otro hipo mayor que auer a las manos a los dos, mas por vengar ſu heretico corage en ſus perſonas que en ſus riquezas; ſi bien no lo executaron con poca crueldad en la Igleſia Cathedral, que no auia otra, donde hizieron tã grandes eſtragos en las ymagenes, y quanto pertenecia al culto diuino, como en todas partes que pueden lo hazen los hereges luteranos, como lo eran, a lomenos los Eſcoceſes; ſi bien a los Franceſes no me atreuere tampoco aſegurarlos queda ron limpios en eſtas maldades: que paſſando con ellas adelante, intenta ron aſolar del todo la ciudad, matar los pequeños, y lleuarſe los mayores que auian cautiuado, como lo hizieran, ſi no les dieran por el reſcate de todo dos o tres mil peſos, en que ſe concertaron: con que dexando el pueblo hecho vn hoſpital, y con no pocos deſpojos, por eſtar entonces la tierra bien repara da, ſe boluie ron a embarcar, ſin auerles ſucedido coſa aduerſa, por ſer la vezindad po ca, y menor la defenſa, en eſpecial para tantos enemigos, como eran eſtos. Fue tal el eſtrago cõ que quedo la tierra en eſta ocaſion, que oy no ha podido alçar cabeça, y aſsi los q̃ lo ſon en lo eſpiritual, y temporal por eſtã ocaſion, y aſegurarſe de las que ſe les pueden ofrecer ſemejantes, no es ſu habitacion ordinaria en eſta ciudad (aunque es la mas antigua, y cabeça, como hemos viſto, de eſta gouernacion) ſino en la de Santiago de Leon, a que tambiẽ aficiona ſu mejor temple, y abundancia, como deſaficiona en ambas coſas, la de Coro, y mas en eſtos tiempos, donde ya le han quedado muy pocos, y caſi ningunos naturales. Murio eſte Gouernador Don Pedro Ponçe de Leon, a los principios del año de mil y quinientos y ſeſenta y ocho, en cuyo lugar embio la Real Audiencia de Santo Domingo, para que gouernara en el interin, vn Iuan de Chaues, que a la ſaçon viuia en aquella ciudad, natural de la de Truxillo en Eſtremadura, que gouerno algunos años. 4. 1568

Capit. IIII.

1 *Iornada que ſe hizo deſde las Chachapoyas a los llanos, deſde donde ſalieron a la ciudad de Santa Fè.*
2 *Capitulaciones, y aſientos que ſe toma con el Rey para la conquiſta.*
3 *Mercedes que le haze el Rey a Don Pedro de Sylua.*
4 *Haze leua de gente, y juntaſe en San Lucar, a quien pide moneda preſtada, para el flete de los nauios.*

ENtre los demas que prouaron ventura en las conquiſtas deſta tierra firme, no fue el que menos lo intento, vn Cauallero llamado D. Pedro Malauer de Sylua, natural de Xerez de Badajoz en Eſtremadura. Paſſo a eſtas partes, y auiẽdoſe caſado en el Pirù en las Chachapoyas, ofre- 1.

ofreciendose vna jornada desde aquella tierra, en demãda del fingido Dorado, entro con el Capitan que la hazia con la demas gente que venia a ella. Passada la Cordillera de los Andes, y començando a dar vista a los llanos, lleuando siempre la proa al Norte, aunq̃ hallauan alguna gente, era tan poca, y la tierra de tan malos estalages, q̃ la que iua en la jornada, començò luego a yrse muriẽdo cõ q̃ les fue forçoso, para no acabar todos, dexar aquellos caminos, y tomar el d este nueuo Reyno, en cuyo parage se hallauã con solas noticias que les dieron los Indios q̃ encontrauan, de que en las tierras mas delante de las suyas, a las playas, y margenes del rio q̃ llamauan Barraguan y Meta, auia inumerable cantidad de gente tãrica, que todo el seruicio de sus casas era de oro, y plata, con otras mil mentiras que ensartauan desto, con fin de hecharlos de sus tierras, despues de auer conocido que sus intentos eran hallar mucho desto que les dezian. Al fin torciendo el rumbo al Poniente, vinieron a salir los pocos soldados que quedarõ por el parage de San Iuan de los Llanos, a esta ciudad de Santa Fè con su Capitan (de quien no he podido saber su nombre) y entre ellos el don Pedro de Sylua, y el Capitan Soleto q̃ llenaron este Reyno de estas grandes noticias, sobre las que en el auia con tan grandes encarecimientos, diziendo auian encontrado Indios de vida politica y vrbana, con bien fundadas casas, y pueblos, guertas, y labores, que alteraron los animos de todos los del Reyno para yr en demanda de estas tierras, como en efecto sucedio, saliendolas a buscar desde esta ciudad d Sãta Fè el Adelãtado D. Gõçalo Ximenez d Quesada como diremos en la segũda parte.

Engolosinado el Don Pedro de Sylua destas noticias, creyendo ser como las auian dado los Indios, tomò la buelta d Castilla el año de mil y quinientos y sesenta y ocho, con intentos de sacar licencia del Rey para la conquista de aquellas tierras, y poniendo veras en ello, a q̃ le fauorecio mucho Don Diego de Cordoua, se le despacharon recados en el mismo año en Aranjuez a quinze de Mayo, con las condiciones siguientes. Que luego el mes de Setiembre siguiente auia de tener en la ciudad de Cadiz, o en la villa de San Lucar quatro nauios, los dos de a docientas toneladas, y los dos de a ciento, bien pertrechados de gente de mar, y xarcias, en que auia de embarcar para la jornada quinientos hombres, los ciento labradores y los demas soldados; y que se procurase fuessen los ciento casados, todos con sus armas, arcabuzes, vallestas, rodelas, y municiones, y seys Clerigos de los de la Compañia de Iesus, y todos los bastimẽtos necessarios para vn año para toda esta gẽte con quien el auia de yr en persona para el mejor gouierno, hasta llegar a las Prouincias de Omaguas, y Omeguas, y el Quinaco, y otras sus cõuezinas, en la distancia de trecietas leguas, que se le señalauan de gouernacion a quien le dauã por nombre la nueua Estremadura. En todo lo qual auia de yr descubriendo en nõbre del Rey, haziendo para ello los autos, y diligencias necessarias. Y por quanto se despacharon recados al Capitan Serpa el mismo dia que estos (como luego diremos) para q̃ poblara las Prouincias de Guaya-

1568.

na, y Caura, que comiençan deſde las vocas del Drago, ſubiendo el rio Orinoco al Sur, con otras trecientas leguas de gouernacion, a quien llamarõ la nueua Andalucia. Que el Don Pedro de Sylua començara la ſuya deſde los terminos deſta, corriendo ſiempre al Sur, donde pudiera yr fundando los pueblos q̃ le pareciera conuenir, y hazer en cada vno vn fuerte, para defenſa de los Eſpañoles ſus vezinos: lo qual auia de hazer dentro de quatro años. Y en el miſmo tiẽpo auia de meter otros quinientos hombres con otros ſeis clerigos, ò frayles, los docientos labradores, y los mas que ſe pudieran caſados, con ſus mugeres, y hijos. Cien cauallos, con otras tantas yeguas; quinientas vacas, o terneras; mil ouejas, docientos puercos, y cabras; trecientos eſclauos para el ſeruicio de las labranças, y ingenios de açucar, y q̃ ſe portaſe en todo como mas cõuinieſſe al ſeruicio de nueſtro Señor, y cõuerſion de los naturales.

3. Haziaſele para eſto merced de aquel gouierno, con todo el termino dicho, por toda ſu vida, y de vn hijo o heredero ſuyo a quien el nõbrara, con dosmil ducados de quitaciõ, pagados de los frutos, y rentas q̃ ſe fueran adquiriendo de lo conquiſtado, ſin obligaciõ de darlo de otra parte ſino los huuieſſe de eſta. Y q̃ ſi cumplia enteramente con lo capitulado ſe le daria titulo de Adelantado de la dicha Prouincia, de la nueua Eſtremadura, perpetua para el, y ſus ſuceſſores, y de veynte y cinco leguas en quadro pobladas d̃ Indios, en la parte q̃ eſcogiere de todo ſu gouierno; Y q̃ ſi acaſo en algun tiẽpo ſe puſieſe en el Chancilleria Real, ſe le daua la vara de Alguacil mayor perpetuamẽte. Que pudiera repartir la tierra, y pueblos de los Indios, a todos los q̃ entraran con el a la conquiſta, ſegun la calidad de cada vno, y las tierras ſuficientes para criançasde ſus ganados, y labranças, aguas, y heridos de molinos. Y q̃ no pagaſẽ mas q̃ el diezmo todos los pobladores de todas las minas d̃ oro, plata, piedras, y perlas, y otros aprouechamientos por tiempo de diez años, ni derechos, ni almojarifazgos de lo q̃ lleuaren de Caſtilla, dentro del miſmo tiẽpo para ſu ſuſtento, y neceſidades de ſus caſas. Y q̃ en quanto a los ſalarios de las tenencias de las fortalezas, que auiã de ſer todas ſuyas, y de las penas de camara q̃ pedia para fundar Igleſias, y Monaſterios. Y ſeñalar propios a las ciudades, o villas q̃ ſe fundaſen adelante, ſe proueeria ſegun fueſſe, auiſando de lo q̃ ſe yua conquiſtando. Dieronſele mas quinientas licẽcias de eſclauos libres de derecho, con q̃ fueſſe la tercia parte de hẽbras, para lleuar a ſu gouernaciõ. Y que por cinco años pudiera traer dos nauios de haſta docientas toneladas en el mar del Norte, para meter con ellos todo lo neceſſario a ſu ſuſtento. Y q̃ pudiera nombrar para ellos los pilotos, y gente de la mar q̃ mejor le pareciera. Tambiẽ ſe le hizo merced perpetua de dos peſquerias, vna de perlas, y otra de peſcado: con q̃ fuera ſin perjuyzio de los Indios. Y vltimamente, que ſi acaſo murieſe teniendo començada la jornada, pudieſſe nõbrar perſona idonea para q̃ la proſiguieſe con las miſmas circunſtancias q̃ el la lleuaua. Añadioſele, que por la primera vez para mas aſegurar ſu conciencia, queria el Rey embiar a ſu coſta los Sacerdotes.

El

4. El mismo dia, mes, y año, y en la misma parte, y con las mismas capitulaciones se le despacharon recados al Capitan Francisco Hernandez de Serpa para otra gouernació, que començarà como hemos tocado, desde las vocas del Drago, y subiera el rio de Orinoco, comprehendiendo las Prouincias de Guayana, y sus conuezinas, con distancia de trecientas leguas, y titulo de la nueua Andalucia, de donde se le dieron de Gouernador; y si cumplia con los conciertos de Adelantado. Ambos estos dos Capitanes hizieron de leua gente a vna para estos intentos: el Serpa en otras partes de Castilla, y el Don Pedro en Estremadura, y la Mancha, que con voz, ambos de que emprendian jornadas para el Dorado, les fue facil, no solo la que se le auia dado licencia, pero pudieron dexar despoblada a España. Que tal, y tan nociua a sido esta voz del fingido Dorado para toda ella, como cada hora lo vamos echando mas deuer, y lo veremos mas adelante, y con ella vinierõ a Seuilla, y San Lucar, ya a lo vltimo del mismo año de sesenta y ocho, donde el don Pedro, viendose con seiscientos hõbres nobles, y plebeyos, mas de los ciento casados con todas sus familias, que los mas dellos vendieron sus haziendas para esta jornada, y que no tenia caudal para todo lo necessario a ella, pidio como prestado, (a nunca boluer) a todos, segũ el caudal de cada vno, desde diez hasta mil ducados, conque comprò dos breas de gran parte para el viage. Sacauales este prestamo engañandoles con esperanças de auerles de boluer lo que le diessen, con grandes acrecentamientos, con que lo dauan con gusto. Entre la demas gente noble que traya, fueron dos hermanos naturales de la ciudad de Alcantara, el mayor llamado Alonso Brauo Hidalgo, que auia sido criado de Ruy Gomez de Sylua, a quien hizo el D. Pedro su Maesse de Campo; y el otro Diego Brauo Hidalgo, hombres ambos de posible, de grandes entendimientos, y gouierno, que viendo la necesidad con que estaua el Don Pedro de Sylua le prestaron mil ducados. Tambien se determinaron a la jornada seys Clerigos, como lo pide la capitulacion; el vno se llamaua el Padre Castilblanco, Mocha el de la Torre, el Padre Abrego, del Habito de Sancti Spiritus, Francisco Perez, Pedro Corredor, y otro.

Capit. V.

1 *Dase a la vela Don Pedro de Sylua con su gente, y llega a la isla de la Margarita, donde trata con los vezinos de la parte mas acomodada por donde començar a la conquista.*

2 *Determinase el Gouernador a hazer su entrada por la Valencia, y quedanse en la Margarita mas de ciento, y cinquenta soldados.*

3 *Dase a la vela en la Margarita, y llega al puerto de la Burburata, y desde alli a la Valencia, donde se le huye la mas de la gente.*

4 Danſe a la vela los dos hermanos hidalgos deſde la Margarita, tocan en la Burburata; ſale Don Pedro a començar ſu viaje deſde la Valencia, y entra ſe en los llanos.

1. CAſi apique ſe hallauan en Seuilla eſtos dos Gouernadores cõ ſu gente, y nauios, para darſe a la vela, quando llego la primera voz del alçamiento de los Moriſcos en el Reyno de Granada: con que el Don Pedro, ſin aguardar a la ſegunda, ſoſpechando lo que podia ſuceder, qué le embargaſen la gente, para la pacificacion dellos, como hombre vaquiano la hizo embarcar toda, y venirſe con ella a San Lucar, para que a titulo de que eſtauan ya embarcados, y començando el viaje, no ſe le hizieſſe la moleſtia, que por no auer hecho lo miſmo el Serpa ſe le hizo, embargandole ſu gente, para el efecto: deſuerte que tuuo neceſidad de boluer deſde alli al Conſejo para el deſembargo, con que le retardaron el viaje mas de tres meſes, que le lleuò por eſto de ventaja el Sylua: pues con breuedad (por no tener impedimento) ſe dio a la vela en San Lucar, a diez y nueue de Março, dia de San Ioſef, del año ſiguiente de mil y quinientos y ſeſenta y nueue: 1565. y llegando con buẽ tiẽpo a la iſla de Tenerife, por yr la gente muy eſtrecha en las vrcas, le fue neceſario hecharla en tierra, y echar nueuas derramas entre ella, para comprar otro nauio, y poder yr mas acomodados; con q̃ ſe deſacomodaró muchos ſoldados, vẽdiẽdo ſus veſtidos, y otras alhajas, para darle lo q̃ pedia, con q̃ quedaró harto deſabridos. De aqui ſe diò a la vela cõ las tres fuſtas a medio Abril, y cõ buẽ viaje ſurgio en la iſla de la Margarita, y cõ algunos ſoldados ſaltò en tierra, y fue a la ciudad, dõde eſtuuo ocho dias, en vno de los quales jũtò a conſejo de guerra en la plaça a la ſombra de vnas grandes ceyuas, rogando a la mayor parte de los vezinos de la ciudad, q̃ como gente experimentada en conquiſtas, le informaſen de lo que mas conuenia a la ſuya, en eſpecial de la parte por donde ſe auia de entrar. Los vezinos mas cuerdos que ſe jũtaron a eſto, fueron de parecer entrara por Maracapana, donde a la ſazõ eſtaua vn pueblecuelo de Eſpañoles, y entre otras razones (con que fundauan eſto) era, q̃ pues en la iſla auia copia de cauallos, y yeguas, y los demas animales que auian de meter en la tierra, los lleuaſen deſde alli en los miſmos nauios, boluiendo por ellos deſde Maracapana deſpues que huuieſſe deſembarcado la gente, deſde donde, aũq̃ alguna ſe diſguſtaſe, no tenia para dõde huir como lo auia en todas las demas partes donde ſurgieſſe: y q̃ deſde alli podia comẽçar luego ſu cõquiſta a ſeis leguas del pueblo, dõde poniã termino los Indios pacificos, y comẽçauã los de guerra, que eran muchos.

2. Tenia ya el Gouernador determinaciõ de ſurgir en la Burburata, y comẽçar ſu viaje por la Valẽcia, con q̃ le parecio bien el conſejo, y aſsi reſpondio a los vezinos, ſe lo dauan ſolo por ſu comodidad, de vẽderle ſus ganados: a q̃ replicò vno dellos, llamado Salas, hõbre de mas de ſeſenta años: eſtos ſeñores, y yo ſolo buſcamos la comodidad d̃ vr̃a Señoria (que

(que assi le llamauan los soldados, por lleuar titulo de Adelantado) q̃ la nuestra no nos ha de venir de ay, pues sin essa hemos sustentado nuestras casas honradamente, desde que conquistamos estas tierras, y si no nos cree, el tiempo le hara experimentar esta verdad bien a su costa. Y boluiendose el viejo a los Capitanes, y hechandose mano a vna venerable barba cana que tenia, les dixo: Para estas canas q̃ se hã de perder todos vs.ms. si siguen el parecer de su General: y con esto se salieron de la junta todos los vezinos, quedando el Maesse de Campo, y sus Capitanes, procurandole persuadir a que tomase el consejo q̃ les dauan, pues las mugeres, niños, y enfermos se podian quedar en Maracapana, con q̃ yria descargada la demas gente, y libre, para las facciones de la jornada en que si faltasen las comidas estaua tambien mas acomodado el puesto, para poderlas lleuar de aquella isla. Estuuo tã terco en su parecer el Gouernador de començar su entrada por el puerto de la Burburata, y la Valencia, que le obligo al Maesse de Campo a dezirle: No se yo si estos señores Capitanes, y soldados querran poner sus personas en tan euidẽte riesgo: a que respondio el Gouernador: Pues si v.m. lo teme tanto, yo le doy licencia, y a todos los que no me quisieren seguir, que se queden. Acetò el Maesse de Campo, y deshaziendose con esto del todo la junta, despachò luego a que le desembarcasen su hazienda, y se la traxessen al pueblo, lo que tambien hizieron otros, quedandose en el mas de ciento, y cincuenta por todos.

Aquella misma tarde, sabiendo estaua determinado el Gouernador a darse a la vela, otro dia le pidieron los dos hermanos Brauos los mil ducados que le auian prestado, supuesto que ya no seguian la jornada, a que respondio con grande alboroto, no los tenia: y porque no sucediesse que por aquello mudasse de intento el Gouernador, en la licencia que les auia dado, o se leuantase algun alboroto, que pessase mas que los mil ducados, no le trataron mas dello, ni ninguno otro de los que se quedauan, de lo que tambien le auian prestado. Diose a la vela otro dia sobre tarde, y con buen tiempo, desembarcò a los vltimos de Mayo, en el puerto de la Burburata, desde donde boluio a embiar a España a sus dueños los nauios, porque los dexò vendidos, auiendolos comprado acosta de su gente. La qual començò luego desde el puerto a tomar la buelta de la Valencia, acomodando los que pudieron su viaje en algunas harrias, que luego bajaron a esto, y otros a pie con sus carguillas acuestas; llegaron al pueblo, desde donde en veinte dias, que le fue forçoso detenerse, proueyendose de matalotajes, y otras cosas necessarias a la jornada, se le huyò casi toda la gente, assi casados, como solteros, vnos al Tocuyo, y Baraquicimeto, Nirua del Collado, y otros, escondiendose por las estancias, y hatos de los vezinos, que acudian a esto con voluntad, viendo que todos yuan sin ella, y perdidos: en especial los casados, y que lleuauan chusma de muger, y hijos, y sin ninguna sustancia para poderse auiar.

El Maesse de Cãpo, y su hermano a quatro, o seys dias que se dio a la 4.

vela el Gouernador,ſe dieron tambien ellos con algunos de los ſoldados ſus compañeros, que los quiſieron ſeguir en vn nauio que yua a Cartagena,y tocando en la Burburata, hallaron gran cantidad de votijas de vino,y ropa de Caſtilla, que auia dexado alli el Gouernador, y en ſu guarda haſta treinta ſoldados: y viendo la ocaſion en las manos para poderſe pagar los dos hidalgos de los mil ducados preſtados, tomaron las botijas de vino que les parecio los valdrian, lo que tambien hizieron los demas ſoldados, tomando la cantidad de lo que montaua lo q̃ le auian preſtado y juntos, aſsi de los que llegarõ, como de los que eſtauan en reſguardo de la ropa, ſe embarcaron,y ſiguieron ſu viaje a la ciudad de Cartagena, y de alli los dos hidalgos el de eſte Reyno, y ciudad de SantaFè, donde ſe caſaron. Los que quedaron en el puerto,con lo que auia quedado de ropa,y vino auiſaron luego al Gouernador a la Valencia, de donde boluio al puerto,y haziendo la informacion,y cauſa como el quiſo entre los ſoldados, condenò a muerte,en auſencia,a los dos hermanos Brauos,por amotinadores, y que le auian robado la hazienda. Hizo lleuar la q̃ le auia quedado a la Valencia, y abreuiando ſu partida, viendo que ſe le abreuiaua el numero de ſu gente,la hizo a dos de Iulio del miſmo año de ſeſenta y nueue,començãdo a entrarſe en los llanos, con ſolos ciento y quarenta ſoldados,que ſolo le auian quedado por no auerſe querido huyr con los demas:entre los quales,aunq̃ auia algunos Capitanes, y gente de ſuete, los demas eran de toda broça,labradores,y oficiales, y caſi todos chapetones. Metioſe por vna abra q̃ haze vna punta de la Cordillera, menos aſpera q̃ la demas;dio viſta a aq̃llas inmenſas llanadas, de q̃ ya dexamos tratado,q̃ ſon todas a perderde viſta, y aun por muchos cientos de leguas,mirando a la parte del Leſte, y a la del Sur, ſin q̃ ſe deſcubra dos lanças de tierra ampollada. Eſtà toda tan llena de vnos pajonales tan grandes,y mas altos q̃ vn hõbre, q̃ a penas los pueden cortar,caminãdo, y la paja tan aſpera q̃ ſiega la ropa. Topauã infinitos rios,muy rapidos, haſta llegar a los llanos, dõde luego ſe eſtendian,y amanſauan; grandes cienagas, y tan grandes tremedales que temblaua la tierra a veinte paſſos de donde la piſſauan.

Capit. VI.

1 *Iornada de Serpa, y en lo que vino a parar toda ella.*

2 *Proſigue el Gouernador Sylua ſu jornada con intolerables trabajos.*

3 *caſo que ſucede en el Real con vna India.*

4 *Determina el Capitan Ceſpedes con vna tropa de ſoldados ſalirſe de la tierra, aunque lo dilata para mejor ocaſion.*

EL Gouernador Diego Fernãdez de Serpa, hecho el deſembargo de ſu gẽte,enq̃ ſe retardo tres, o qua- 1.

tro

tro meses, se dio a la vela con toda: entre la qual venia mucha noble, y casada en numero mas de seyscientas personas, y cõ buẽ viaje surgio en el puerto d Cumanagoto, dõde la desẽbarcòy dadò orden en los q̃ se q̃darõ. Comẽçò luego su viaje, cõ docientos soldados, y entrandose en vna tierra aspera, mõtuosa, y habitada de velicosissimos Indios, le embistierõ tantos, tan de repente, y con tanto brio, q̃ no siendo bastantes el de los Españoles a resistirles, y defenderse, mataron mas de los ciento, y entre ellos al mismo Gouernador, escapando los demas por gran ventura, y quedando con gran desuentura toda la demas gente: en especial los casados con toda su chusma de mugeres, y niños, que eran mas de docientos por todos: A los quales socorrio el Capitan Francisco de Caceres (que era vno de los de la jornada) Aragones, hombre noble: el qual tomando en la isla de la Margarita quatro piraguas, sacò de alli esta gẽte, y numero de mugeres, y niños q̃ hemos dicho, con algunos otros soldados, y los lleuò a diuersos puertos y ciudades, y muchos dellos despues vinieron a parar a esta de Santa Fè, y a otras de este Nueuo Reyno de Granada.

2. Entrado ya Don Pedro de Sylua en los llanos, sin atreuerse a apartar de la Cordillera, lleuãdola por muestra a la mano derecha, y caminando por sus faldas (por ser tierra mas tiesa, y menos calida, con q̃ desechauan los pantanos, y intolerables calores del llano) yuan la derrota al Sur. Encontrauan algunas poblaciones de naturales, pero tan pequeñas que la mayor era de cien casas, y tan raras que lo que menos estaua vna de otra eran seys leguas, y algunas a diez y a veinte, de Indios pequeñuelos ellas, y ellos feos, y tan cobardes, que aunque dos vezes en la jornada se juntaron hasta quatrocientos a defender sus tierras, duraron entre ambos vna hora, porque a la media huyan todos, y desamparauan sus pueblos, como gente triste. Su mantenimiento es muy poco, de yucas, y batatas, con algun mayz muy limitado, y harina de pescado, que molido guardan en mucuras. Duermen en chinchorros, y amacas, bien texidas de algodon, y pintadas de diferentes colores, de que los soldados hazian vestidos, y se tenia por dichoso el q̃ podia auer alguna a las manos para esto: porque la aspereza de los pajonales, como hemos dicho, se los rompia en quatro dias, y assi hazian muchos, para resguardarlos, vnos zamarrones hasta abaxo de la rodilla de pellejos de venados, zaeños, pericos ligeros, de que tiene la tierra inumerables. Caminando cõ el modo dicho hazia el Gouernador alto en algunas partes cada mes, embiãdo dostropas de a treinta soldados, q̃ diessen vista a la tierra por diferentes partes de los llanos: que auiendo corrido cada vna treinta, o querenta leguas en circuyto boluian al alojamiento siempre, sin auer hallado mas de lo que hemos dicho, despues de auer passado innumerables trabajos de hambres, calenturas, hinchazones, y otras enfermedades, de que murieron en vezes mas de veinte, de que tan poco se librauan, el Gouernador, y los que quedauan en los ranchos, pues solo tenian que comer lo que pescauan, algunos bledos, y otras yeruas no conocidas.

3. Quando ſalieron de la Valencia, quiſo ſeguir eſta jornada vn ſoldado Portugues, llamado Iuan Fernandez, criado de vna viuda del miſmo pueblo, de cuya caſa ſacò, para que le ſiruiera, vna India ladina, moça, y de buen parecer, que aficionada del Portugues, dexo la caſa de ſu ama, y ſe fue con el. En el viaje enfermò el Iuan Fernandez, de las hambres, y mal paſſar, demanera que tanta flaqueça, que caminando vn dia el cãpo por la eſpeſura de vn monte, que no ſe pudo deſechar, como a otros, porentrar eſte mucho en los llanos, a la mitad del camino de dos leguas que tuuo de largo, ſe huuo de quedar arrimado a vn arbol, ya con el almatan en los dientes, que paſſo la palabra de la retaguardia donde yua, que encomendaran a Dios a Iuan Fernandez, porq̃ quedaua ya muerto: vſança deſtas jornadas. La India que oyò la voz, quiſo boluer a tras a ayudarle a bien morir; y no dãdole lugar a eſto, huuo de paſſar el reſto del camino, haſta ſalir de la montaña, donde ſe ranchearon ſobre vna quebradilla de buena agua, que no hallauan en toda aquella tierra otra coſa buena ſino eſta, y peſcado. Codicioſos algunos ſoldados al buen ſeruicio de la India, ſe la pidieron al Gouernador, que emparejandolos a todos, ſe la dió al Capellan que lleuauã, que era (vno de los Clerigos que ſe embarcaron) el Padre Caſtilblando; hombre muy recogido, y de vida exemplar, que por auerſele muerto vna negra eſclaua ſuya, no lleuaua quien le ſiruiera. Aderezole aquella noche la poca cena que huuo al Clerigo, y deſpues de acoſtado, y ſoſſegada la gente, pidio la India entre los ſoldados, alguna coſa de comida, que de lo poco que tenian le dauan con buena gracia, por tenerla ella en ſu perſona. Lo que recogio metio en vna olla y en otra vnas braſas, y començò a tomar la buelta con la obſcuridad de la noche, a donde auia quedado el Iuan Fernandez, que ya con el deſſeo de viuir, rodando, o como pudo, ſe auia acercado vn poco de donde lo dexaron: alfin lo encontro la India, y encendiendo lumbre, y calentando la comida que lleuaua ſe la dio, con que quedò algo confortado. Metiolo la India en vn chinchorro, o cargador, q̃ aca llaman, y cargãdolo a cueſtas, boluio cõ el al alojamiento, y al quebrar del alua, donde celebraron la caridad de la India, y ſocorro que auia hecho al Portugues, que alfin le dio la vida. El qual por pagarle en algo, dixo al Gouernador, que ſe queria caſar cõ ella, como lo hizo luego alli, y deſpues viuieron muchos años caſados, mas contento el Portugues (ſegun dezia) que ſi tuuiera por muger vna gran ſeñora Eſpañola.

4. Boluiendo de vna deſtas ſalidas al alojamiento el Capitan Ceſpedes con la tropa de ſus ſoldados, ſe rancheo vna noche en vna gran playa de arena, que hazia vna quebrada, donde auia gran cantidad de almejas, que hizieron plato, y no el peor, que haſta alli auian hallado aquella noche a todos. Yua entre ellos vn mancebo, llamado Talauera, natural de Velez en Eſpaña, muy acalenturado; cenò de loq̃ los demas, almejas, peſcado, y algunos bledos, y auiẽdole hecho ſus camaradas vn hoyo en el arena dõd ſe acoſtara, y vna manta choçuela encima, para librarlo del ſereno, ſe acoſtò, y auiendoſe todos

leuan-

leuãtado, y juntado al reyr del alua, y echadolo a el menos, lo hallaron muerto, y sacandolo de la cama, para auerlo de enterrar, hallaron que debaxo del estauan hiruiendo muchos gusanos, tan gruessos que parecian de ocho, o diez dias, y comẽçados a comer, dellos los vestidos, y partes de las carnes, donde pudieron llegar; de que se admiraron todos, en ver que en vna noche huuiesen crecido tanto. Pero la malicia de la tierra, y gran fuerça que tiene por alli el sol, haze crecer mas aprisa, que en otras partes estos animalejos imperfectos, y corromperse mas presto, los mistos perfectos, como se echò de ver por los compañeros que se le morian a Lope de Olano, en la costa de Veragua, el año de mil y quinientos y diez, que enterrãdolos en las arenas del mar, en ocho dias se consumian los cuerpos, como si estuuieran enterrados diez años. Quatro meses auian andado en estos llanos, con las necessidades que no podremos referir, quando sucediò esto sin que tuuiesse esperãças ninguno de su salud, y vida, si aquello duraua mucho: Y assi prosiguiẽdo su tornabuelta este Capitan, encontraron vna laguna, que aunque les era forçoso passarla, por ser muy larga, y no poderla desechar, no se atreuia ningun soldado, por parecerles muy fondable, hasta que vn Indio ladino de los del seruicio, se arrojó al agua, y con su exẽplo los demas, con que la passaron, dandoles por lo mas hondo el agua a las gargantas. Puestos a la otra vanda, y cenado no se que q̃ trayan de vn pueblecuelo, que auian encontrado atras, aduirtieron que la laguna rompia por la Cordillera, y desaguaua a la parte del Poniente, donde les demorauan las Ciudades de Baraquicimeto, y Tocuyo. Yua entre esta tropa vn soldado Mestizo, que se les auia juntado en la Valencia vaquiano de aquella tierra, que fiado en esto, y en la demarcacion que desde alli hazia, conjeturò que aquella agua yua a parar cerca del pueblo de Baraquicimeto: Y afirmandose en esto, dixo al Capitan, viendo la gana que mostraua con todos los soldados de salir de aquella tierra, y de tantos, y tan impertinentes trabajos como trayan, que si gustaua dello, el los sacaria a Baraquicimeto, y sino q̃ lo colgassen. No fue menester mas que esto para alentar las ganas de los soldados, y assi començaron luego a persuadir al Capitan, siguieran aquel rumbo, y grangearan sus vidas, q̃ tan a peligro trayan, sin poder por alli adquirir otra cosa. No vino mal en esto el Capitan, por no ser el el menos lo desseaua: pero moderò el desseo que tenian los soldados, de que se efectuara luego, diziendoles, no era razon perdiessen la poca ropilla que tenian en el Real, y algunos diez o doze sus camaradas, que boluiessen a el pues estaua cerca, y el daria traça con el Gouernador (diziendo alli algunas cosas de las que pensaua fingir, para que estuuieran todos aduertidos) como diessen la buelta con breuedad, y efectuasen la fuga. Prosiguieron con esto la buelta del campo, que toparon mas presto de lo que pretendian, por auer caminado con el algunas jornadas el Gouernador, a la parte donde ellos venian.

Capit. VII.

1 *Supo negociar el Capitan Ceſpedes boluer a hazer ſalida con ſus camaradas, con que tomò la buelta de la ſerrania para ſus intentos.*

2 *Auiſa el Capitan Ceſpedes dellos al Gouernador, y q̃ haga el lo miſmo, y alojãſe por algunos dias en vn valle.*

3 *Deſpacha el Gouernador vn Capitan con treynta ſoldados, que prenda al Ceſpedes, y los ſuyos; aunque eſto vino a parar en que todos ſe juntaron con vnos miſmos intentos de ſalir de la tierra.*

1. Mientras el Gouernador don Pedro de Sylua huuo menester, fingir cõdicion afable, contra la natural aſpereza que tenia en ella (para acariciar la gente, quando hazia la conducion) ſupo bien diſimular ſu natural, haſta q̃ ſe huuo embarcado, porque luego, como lo violento, no pueda ſer perpetuo, acudiò como dizen, la gata al raton, y el hazer demõſtraciones de ſu condicion azeda, y deſabrida, aun cõ los Sacerdotes que lleuaua: con que tambien alteraua, y deſabria los animos de toda ſu gente. Tuuo tan grãdes crecimientos eſto en entrando en los llanos, y començando a proſeguir la jornada, por las incomodidades que haſta alli le auian ſucedido, y echar ya de ver los ruynes fines, que auia de tener, que ſe hizo intolerable a vn a ſus deudos, y amigos, de que tenia bien pocos: con que acrecentaua los deſſeos cõ que todos andauan de deſampararlo, y ſalirſe de la tierra. Con eſtas azedas deſabridas, y deſcorteſes palabras de que vſaua el Gouernador, recibiò en eſta ocaſion al Capitan Ceſpedes: el qual (como hombre prudente, y porque no ſe desbarataſſe el concierto que traya de hazer fuga) ſupo reportarſe tambien, y dezirle palabras afables al Gouernador, en trueco de las aſperas que el le dezia, que vino a perſuadirle le boluieſſe a embiar luego (coſa que no ſe hazia con nadie) diziendole que aunque no auiã dado viſta a coſa cierta (por boluer al tiempo que les auia ſeñalado) con todo eſſo le auian dado a vnas tierras ampolladas, y a muchos humos que ſalian dellas, ſeñal cierta de grandes poblaciones: y que pues el, y ſus ſoldados las auian deſcubierto, le ſuplicaua no les quitaſſe la honra, y prouecho que ſu buena ſuerte les auia traydo a las manos: porque el queria, dandole licencia, boluer luego a tomar aquel trabajo con ſus compañeros, y camaradas, que erã todos haſta quarenta y ſeys Mãchegos, y Eſtremeños. No ſolo le diò la licencia el Gouernador, entendiendo ſer eſto aſsi, pero aun ſe alẽtò mucho de ſus melancolias (que no eran poca cauſa de ſu deſabrimiento) y conſiderandoſe ya gran ſeñor

señor, le hizo mil ofrecimientos al Capitan, si salia bien con la empresa, y ya el mismo le alentaua, para que abreuiase la salida; con que no la retardo el Capitan mas que hasta ocho, o diez dias. Y tomando la buelta cõ todos sus camaradas (que eran el numero dicho) de los mismos passos, que auian traydo, llegaron a la boca del desaguadero de la laguna, por donde no les fue posible cortar, a causa de los grãdes saltos, y despeñaderos, por donde entraua el agua; con que les fue forçoso torcerse a vn lado, por algunas ensilladas, menos asperas que hazia la serrania, en que padecian inumerables trabajos: pues a la fragosidad del camino se añadian montañas tã cerradas, que no se podian romper sin yrlo macheteando, que no era de poco afan, junto con las grãdes hambres que les daua la falta de comidas, pues no tenian otras, sino algunas frutas siluestres, que conocia el Mestizo, como vaquiano de aquellos arcabucos, y otras que conocian todos no ser nociuas, por estar començadas a comer de monos, de que ay por alli inumerables. Ayudauan tambien al sustento algunas rayzes, que aũque desabridas, la falsa de la hambre las guisaua, como las apetecia el gusto, que tambiẽ se paladeaua con cohollos, y rayzes de bihao.

2. Con estos trabajos yuan subiendo las grandes cuestas de la Cordillera, quando despues de auer caminado algunos dias, determinarõ de comun consentimiento, embiar aui so al Gouernador del rumbo, y intentos que lleuauan, y en vna corteza de vn arbol que llamã Mahagua, (no la primera q̃ es muy tosca, sino otra que tiene entre esta, y lo viuo de la madera, que sacada, y enjuta al sol queda delgada, y tersa como papel, que lo es el ordinario de estas jornadas) le escriuieron el auiso, siruiendoles de tinta la que hizierõ de vna frutilla, que echa otro arbol, o mata muy ordinaria en aquella tierra, y otras muchas, que llaman Diuidiui: que moliendola, y echãdole agua se haze finissima tinta, y mucho mejor si en lugar de agua le echan orines, que por ser tan fina en toda aquella tierra, y otras partes dan color con ella a los cordouanes. Las palabras que lleuaua la carta fueron breues, y compendiosas, diziendo: Que atento a que los traya a todos perdidos, sin esperança de mejor tierra, y ventura, de la que hasta alli auian visto, determinauan salir a tierra de Christianos, que hiziesse el lo mismo, siguiendo sus passos, pues le yuan siruiendo en abrirle el camino. Esto despacharon con vn Indio casado ladino, que lleuaua el Capitan Cespedes de su seruicio, cuya muger quedaua en el Real, con que siruiò de estafeta con mucho gusto: Con el que lleuauã estos soldados, por yr ya en demanda de tierra Christiana, yuan atropellãdo cien mil dificultades nueuas, en que cada hora atropeçauan, hasta que vinieron a tomar la cumbre, y començar a baxar las cuestas, que no tenian menos dificultad, que en la subida: si bien se alẽtauan del trabajo en algunos pedaços de montaña clara, que la podian passar sin abrir camino. Llegaron al fin a dar vista a vnas cuestas limpias de arcabuco, y desde ellas a vnos hondos valles, en vno de los quales (que era algo ancho) se ranchearon, por hallar

llar en vna quebradilla d̃ poca agua que lo bañaua, tan gran cantidad de peſcado de eſcama, que a manos cogian quanto querian, dõde les ofreciò la ocaſiõ, a aſſentar por algunos dias para reformarſe.

3. Sintiò tãto el Gouernador el hecho de los ſoldados, por lo que le eſcriuian en la carta, que deſpachò luego con treynta a vn Capitan, llamado don Luys de Leyua, mancebo de haſta veynte y quatro años, pero de prudencia, y juyzio de cinquenta, con orden de que prendieſe la tropa del Capitan Ceſpedes, y q̃ dexandolo a el colgado en vn arbol traxeſſe al Real los ſoldados. Vido el Don Luys, como dizen, el Cielo abierto, para efectuar lo miſmo, que hazian los que yuan delante: y aſsi los imitó a pocos dias que ſaliò del Real, embiandole a dezir con otro Indio lo miſmo que ellos al Gouernador, y que ſe ſalieſſe, porq̃ no lleuaua penſamientos de boluer. Rãcheados eſtauan los delanteros, y gozando de ſu quebradilla, y peſcado, quando vna tarde deſcubrieron ſobre vna loma, que la començaua a baxar el don Luys con ſus ſoldados, y conociendo eran Eſpañoles, que lleuauan a ellos la derrota, ſe puſieron en arma, y quando llegauan cerca, en forma de eſquadron, y aſsi lo eſtuuieron aguardando, haſta q̃ llegando el don Luys al llano (la quebrada en medio) deſpachò el Capitan Ceſpedes a preguntarle (ya que lo auian conocido) los intentos que traya; ſi bien luego los echaron de-uer, pues aunque los vido el D. Luys en poſtura de guerra, no ordenò el ſu gente para lo miſmo: antes en dãdole el recado de parte del Ceſpedes, ſalió luego ſolo a verſe con el: lo qual viſto por el Ceſpedes, hizo lo miſmo, y paſsò la quebrada, y encontrandoſe ſe abraçaron con muchas corteſias, y dieron a entender el vno al otro ſus intentos. Mandò el Don Luys, para mas aſſegurar la gente del Capitan Ceſpedes, que la ſuya ſe rancheaſe de aquella parte de aquella quebrada, como lo hizo, debaxo de vnos arboles, ſin que ninguno la paſſaſe haſta otro dia: ſi biẽ eſto no lo pudieron ſufrir los ſoldados, pues luego que conocieron ſer vnos los intentos, paſſauan vnos a ſaludarſe, y complacerſe a los ranchos de los otros.

Capit. VIII.

1 *Determinaſe el Gouernador Don Pedro de Silua a ſalir tambien de la tierra, ſiguiendo a ſus Capitanes, los quales llegaron por ſus jornadas a Baraquicimeto.*

2 *A donde tambien deſpues ſaliò el Gouernador, y de alli al Nueuo Reyno, y tornando a porfiar en ſu jornada, por otra parte, al fin muere con toda ſu gente.*

3 *Fundaſe la Ciudad de Portillo de Carora, por el Capitan Salamanca.*

4 *Mu-*

4 *Mudase la Ciudad de Truxillo, al sitio que ahora tiene, y dizese de la poblacion de la nueua Zamora de Maracayuo.*

LVego que supo el Gouernador la determinacion del don Luys, la tomò de hazer lo mismo, y yrle siguiendo con hasta treynta soldados, solos que le auian quedado, y algunos dellos enfermos, con tres de los Clerigos, y alguna gente de seruicio, con que començò luego a marchar. Como tambien lo hizierõ los dos Capitanes Cespedes, y don Luys, a cinco dias de su llegada. Y auiendo subido vna gran cuesta, y dado en vnas llanadas, perdiò el Mestizo el tino, y demarcacion de la tierra, demanera, que vino a cõfessar, no sabia donde se estauan: pero aunque herrò en la demarcaciõ, no herrò en el dezir, eran aquellas tierras de Espaõles, pues salieran a ellas, y al camino que yua desde la Valencia, a Baraquicimeto, en menos de dos leguas que caminaran, si siguieran el rumbo derecho al Poniente, por donde desde la quebrada de pescado, dezia el Mestizo se auia de yr: pero deslumbrose, auiendo torcido el viage sobre la mano yzquierda, por donde encontraron con vn rio pequeño. Ya que se veyã todos deslumbrados del camino, q̃ juzgando ser el desaguadero de la laguna, que hemos dicho, lo fueron siguiendo agua arriba, sin ossarse apartar del por el pescado, que era solo con lo que se sustentauan, con algunas rayzes, y cogollos de bihao. Por aqui fuerõ caminando algunos dias, quando vna tarde auiendose rancheado temprano sobre su margen vn soldado Italiano, llamado Bautista, gran corneta, subiẽdo pescando el rio arriba, hallò en medio del detenidas en vn palo, que lo atrauesaua vnas ojas de rabanos, y lechugas: con que boluiò dãdo voces de contento, a media lengua Italiana, y Castellana, diziendo lo que auia hallado. Echarõlo todos a burla, por solerlas el hazer algunas vezes, que era hombre alegre, y entretenido, hasta que llegó, y mostró las ojas: con que recibieron todos notable cõtento: y dexando el sitio aq̃lla misma tarde, vnos por la vna margen, y otros por la otra del rio arriba començaron a caminar en demanda de dõde auia venido aquella verdura, y a poco trecho de camino, dieron los de la vanda derecha, en vno bien ancho, y trillado, q̃ siguiendolo todos los vino a sacar a vna çauana, dõde estaua vn hato de dos vezinos del pueblo de Nirua del Collado (de quien ya dexamos dicho) que se llamauan el vno Velazquez, y el otro Ramirez, casados con dos hermanas, hijas de vn vezino de Baraquicimeto. No estauan a la sazon los maridos en la casa, pero ellas embiandoles a dar auiso, hizieron luego (como mugeres piadosas) matar vna vaca, y terneras, y hazer comida abundante para los ochẽta hombres, dos o tres menos: con que pudieron bien matar la hãbre, aunque la trayan represada de tantos dias. Llegaron a otro los maridos, que con la misma caridad, y alegria, tuuieron alli a todos los soldados otros dos dias, y al tercero se despacharon al pueblo, y desde el en tropas al de Baraquicimeto, y desde

deſde alli muchos a eſte nueuo Reyno, y otras partes, aunque algunos ſe quedaron en aquellas.

2. El Gouernador dõ Pedro de Silua auiendo como diximos, tomado las miſmas trochas, q̃ ſus dos Capitanes, ſe vino caminando por ſus miſmos paſos, aũq̃ mas eſpacioſos, por venir al de los enfermos. Y llegò algunos dias deſpues, ya entrados los 1570. del año de ſetenta, a la Ciudad de Baraquicimeto, donde tuuo fin todo el aparato, eſtruendo, y gaſtos de ſu jornada, deſpues de ſeys meſes, que la començò deſde el pueblo de la Valẽcia. Deſde eſtos de la Gouernacion, ſin detenerſe en ellos, ni en otra parte, tomó la buelta de las Chachapoyas, y llegando de camino a la Ciudad de SantaFè, y hallãdo en ella a los dos hermanos, Alõſo, y Diego Brauo Hidalgos, les puſo demanda de la hazienda, q̃ le auian tomado en la Burburata, calumniandoles tambien el auerſeles reuelado, y quedado en la Margarita, que auiendo prouado ellos auer ſido eſto con ſu licencia, y la toma de la hazienda, no mas de lo q̃ montauan los mil ducados, como lo juraron los que ſe auian hallado preſentes a todo, que eſtauan ya en la miſma Ciudad de SantaFè, quedaron abſueltos de la inſtancia: Y el Don Pedro paſsò al Pirù, deſde dõde boluiò deſpues en Eſpaña, y de alli otra vez con vna naue, y haſta ciento y ſetenta hombres, a porfiar en ſu jornada, por la parte donde le dezian los de la Margarita hiziera la primera: pero tambien le ſucedió mal, pues metiendola por las bocas del Drago, en tierra fragoſa, y de Caribes a la vãda del Poniente, parte con la guerra, y parte con la deſtemplança de la tierra, los mas, o todos ſus ſoldados murieron, y el con ellos: Porque entrandoſe con la naue en que yuan todos, por la boca del rio Orinoco, que baxa arrimada a la tierra firme, por la parte del Oeſte, deſpues de auer caminado treynta leguas, por ſus aguas arriba, y Prouincias de Caribes: Començaron a dibilitarſe tanto, todos de las hambres, enfermedades, y llagas de moſquitos, que deſpues de auer muerto muchos, el reſto de los demas quedò tan flaco, que conociendolo los Caribes, dieron ſobre ellos, y ſin hallar en ellos reſiſtẽcia, por ſus pocas fuerças, ſolo dexaron viuo vn ſoldado, llamado Iuan Martin de Albujar, que le reſeruó la vida vn Principal, que lo huuo a las manos, para tenerlo por grandeza en ſu ſeruicio; a que acudió el Iuan Martin con tanta diligencia, y ſe ſupo portar con tan buen modo entre ellos, acomodandoſe al de todos, que por eſto, y la mucha valentia que conocian en el, y buenos ardides de guerra, con que ſiempre ſalian victoriosos los de aquella Prouincia, donde el eſtaua, contra ſus enemigos, y el auer aprendido bien aquella lẽgua, vino a hazerſe tan ſeñor de todos los Indios, que a palos, y moxicones caſtigaua ſus floxedades. Tuuo muger, caſas, tierras, y eſclauos que le ſeruian, y tanta libertad para poder ſalir, y hazer auſencia por el tiẽpo que queria, como el mas principal Indio de la Prouincia: Pero remordiendole la conciencia de viuir tanto tiempo entre aquellos ſaluages, deſpues de auerſe bien informado de la tierra (de quiẽ hablaremos largo, tratando en eſte tomo las coſas de Guayana) determinò al trage

de

de Indio, como andaua totalmente desnudo, y embijado con su arco, flechas, y macana, baxar como pudiesse a la costa del mar del Norte, donde pudiese buscar ocasion para passar a las islas Trinidad, o Margarita, y poniendolo en execucion, por varios sucessos, y peligros de fieras, y Indios fieros, vino a parar al rio Esquiuo en la Prouincia de los Aruacas, gente amigable para los Españoles, de dõde despues de auer estado seys meses, tuuo ocasiõ de yr con los Indios de aquella Prouincia en piraguas a sus rescates, al puerto, y Ciudad de la Margarita. Donde saltando en tierra hecho salvage, como sus compañeros, se entrò luego en la Iglesia de la Ciudad, y començò en lengua Castellana bien cortada, hincado de rodillas a dar muchas gracias a Dios, porque lo auia sacado de entre aquellos Barbaros, y traydo a tierra de Christianos. Los que se hallaron en la Iglesia quedando admirados, de ver al salvage tan ladino en nuestra lẽgua, codiciosos de saber la nouedad, le cercaron con otra mucha gente del pueblo, a quien fue luego llamando la voz del sucesso del Indio ladino: El qual ya que huuo acabado su oracion, leuantandose en pie, y viendose auergonçado, por estar con sola pampanilla, a la vista de tantos hombres, y mugeres, antes de contar el sucesso, les rogò cubriesen sus carnes a lo Español, pues el lo era como ellos, en lo que no huuo tardança, trayendole al pũto, qual los çaragueles, qual el jubon, y ropilla, qual la capa, y el sombrero, hasta que en vn punto quedò como los q̃ lo mirauan, y auiendole dado posada, contò por menudo quien era, y todos sus sucessos, que entre los que despues tuuo fue ser vezino muchos años de la Ciudad de Portillo de Carora, y aun desde alli subiò algunas vezes a esta de SantaFè.

Este mismo año de setenta, auiẽdo gente sobrada de la de Serpa, y Don Pedro en las Ciudades de Baraquicimeto, y Tocuyo, determinò el Gouernador, que como diximos era ya luã de Chaues, q̃ hiziesse vna entrada desde el Tocuyo el Capitan Iuan de Salamanca, vezino y encomendero de la misma Ciudad, a las Prouincias de Curarigua, y Carora a la parte del Norte, entre ella y la laguna de Maracayuo: con quien fueron algunos hombres casados, con toda su familia, como fue vn Alonso Gordon, Iuan de Gamez, Benito Dominguez, y otros solteros, como vn Pedro Gonçalez, Alõso Marquez, Diego Muñoz, Pedro Francisco, y otros, que auiendo tenido algunas dificultades en el camino, llegaron a vnas valientes, çauanas muy llanas, y limpias de arcabuco, que las atrauiessa solo vn pequeño rio, que quando quiere se seca a sus margenes: Fundaron vna Ciudad aquel mismo año, que le llamaron Portillo de Carora, que oy permanece con vn Cõuento de nuestra Religion de la Santa Prouincia de Caracas: tierra muy caliente, y seca, bonissima para criar ganados mayores, y menores, como no sean de lana, aunque suele perseguirlos los inumerables morcielagos, que se crian alli, de tal manera, que picandoles a los ternerillos, y cabritos en las ternillas de las narizes, se desangran, demanera, que mueren: aunque han salido con algunas traças, que han buscado para el reparo desto,

1570. 3.

Fundaciõ de la Ciudad de Carora.

deſto, y entre ellas no a ſido la menos importante criar gatos, que anden entre los terneros en el corral, que quando ven el morcielago eſtar aſido del bezerrillo, ſaltan, y lo cogen, y matan, como ſi fuera raton. Por el eſtiercol de las cabras que criauan en el pueblo, ſe ha venido a llenar la çauana de tanta maleza de eſpinos, q̃ ſe a hecho inhabitable; entre eſtos ſe crian algunos de diferente eſpecie de los comunes, de vna oja muy menuda, y pintados en la corteza, de la miſma ſuerte que el pellejo del lagarto; rayda eſta, y cozida con agua, haſta darle el punto, ſe quaxa, y haze tan fina brea, como de pinos; danſe tambien arboles de balſamo, y braſil, buena caña dulce, melones, poca hortaliza, y fruta aſſi de Caſtilla, como de la tierra, por ſer tan ſeca. Son pocos los naturales que han quedado, y eſſos faltos de dotrina, por eſtar mal poblados, y ſer malos los payſes. Tiene puerto en la laguna de Maracayuo, aunque algo lexos, por la parte del Leſte.

4. No auian aun en eſte tiempo hallado los de Truxillo ſitio, que les agradara para ſu Ciudad, por eſtar tan deſauenidas las voluntades de todos: y aſsi aunque ya ſe auiã mudado, como hemos viſto, a cinco o ſeys partes, tampoco les agradó la q̃ ahora eſtauan, por ſer tierra muy humida, y caliente; y determinando mudarſe de alli, ſe metieron eſte miſmo año dos leguas al Leſte, y ſe poblaro en las angoſturas de vn valle tan eſtrecho, que no pudo la Ciudad tener mas que vna calle, por los encreſpados cerros, y vna quebrada, que lo aprietan tanto, que parece eſtà en prenſa. Puſieronle nueuo ſobrenombre, llamãdole la Ciudad de Truxillo de Nueſtra Señora de la Paz, tomandola por abogada, con deſſeos de que ceſſaſen ya tantas oposiciones de animos, como auian tenido haſta alli, que parece les a ſalido como lo deſſeauan, por interceſion de la Virgen: pues los diſturbios ſe han conuertido en vna gran paz, de que goza al preſente el pueblo: con que ya permanecerà en aquel ſitio, y por tener biẽ fundadas caſas, de piedra, tapias, y texa, vna buena Igleſia mayor, Conuento de nueſtro Padre Santo Domingo, con vna razonable Igleſia, y otro de Recoletos de Nueſtra Religion, de la Santa Prouincia de Caracas: y a vn hecho, y acabado otro de Monjas, que por cauſas que han ocurrido no eſtà aun fundado. A pocos dias que ſe poblaron aqui, eſtando vna negra eſclaua lauando ropa en vna quebrada, que corre del Sur al Norte, a la parte de abaxo del pueblo, hallò en el agua vn finiſsimo, y bien crecido rubi, que fue ocaſion a que ſe traſtornaſe la tierra de la parte de arriba, con grandes diligencias, aunque en valde, pues no ſe pudo raſtrear de donde auia ſalido. El principal fruto deſta tierra es cacoa, que ſe dà tan bueno, y con tanta abundancia, y tiene tanta ſalida, q̃ diò licencia el Rey los años paſſados, para que ſobre veynte mil pies deſtos arboles, ſe fundaſe en eſta Ciudad vn mayorazgo: merced que no ſe yo ſi ay otra ſemejante en toda eſta tierra firme, a vn ſobre ningunas otras haziẽdas. Tambien ſe dan en muchos de ſus valles (porque toda es tierra doblada) mucho, y muy buen trigo, de que ſe haze el mejor pan que yo è viſto en eſtas Indias. Danſe todas

las

las legũbres de Castilla, y muchas d̃ las frutas, como granadas, membrillos, higos, y algunas vuas, toda suerte de fruta agria; no es tierra de minas; su moneda suele ser cacao, liẽço de algodon, y pita; la descarga d̃ sus frutos es vn puerto de la laguna de Maracayuo, q̃ llaman de las Barbacoas, cerca del rio Motatã al Poniẽte. Ya en estos tiẽpos estaua poblada a la boca de la misma laguna de Maracayuo, vna Ciudad q̃ oy permanece, con nõbre de la nueua Zamora, q̃ pobló la primera vez a su costa, y municion el Capitan Alonso Pacheco, vno de los primeros descubridores, y pobladores de esta Ciudad de Truxillo, y ha se quedado cõ el nõbre de Maracayuo, por el principal Cazique, que hallaron los primeros, q̃ descubrierõ la laguna, llamado assi, de quiẽ tãbien ella tomò el nõbre, dõde ay tambien vn razonable Cõuento de nuestra Ordẽ, de la misma Prouincia de Caracas. Es pueblo de mucho trato, por las fragatas, q̃ entrã en el dos vezes al año cõ mercadurias de España, de la ciudad de Cartagena: a donde tambien lleuan los frutos de las Ciudades de Veneçuela, y de Merida, Gibraltar, Barinas, y Pedraza, villa de Sã Christoual, y Ciudad de la Grita, que cargan en diuersos puertos desta laguna. Danse en esta Ciudad de la nueua Zamora, o Maracayuo, algunas frutas de Castilla, y todas las de la tierra, buenos cabritos, gran suma de ganado mayor, por ser toda tierra llana, a la parte que està fundada la Ciudad, que es la del Oeste. Tiene la Igleſia mayor vn deuotisimo Christo, que haze milagros, de que despues trataremos mas largo.

oblaciõ de la lagu de Ma cayuo.

Capit. IX.

1 *Dase en gouierno al Capitan Ponce la isla de la Trinidad, y por enfermedades la bueluen a desamparar.*

2 *Vienẽ Ingleses sobre la Ciudad de Santiago de Leon, entran y robanla.*

3 *Tratase del pueblo de San Sebastian de los Reyes, y de sus frutos, y calidades.*

4 *Del pueblo del Palmar, Cumanagoto, Cumanà, y San Felipe de Austria, y Guanaguanare.*

NO estando a vn poblada, ni con dueño, q̃ la gouernase el año de setẽta y vno, la isla de la Trinidad, se le diò en gouierno, por tres vidas a vn Iuã Ponce, vezino de la isla, y Ciudad de Santo Domingo, con las ordinarias condiciones, que se suelen dar estos gouiernos, en tierras despobladas, y sin cõquistar, como se estaua aun aquella, por auerla defẽdido biẽ sus Naturales: que como dexamos dicho, siẽpre fueron belicosos. Saliò de España el Iuã Põce a su jornada, cõ buena copia de gente de toda suerte, como siẽpre sucede en todas, y entre ella venian doze Religiosos d̃ nuestra Sagrada Religiõ, y por su Comisario vn F. Iuã, a Dios dado para fundar Cõuentos, y hazer vna Prouincia. Llegãdo este Gouernador cõ su gente, y auiendo saltado en

I. 1571.

en la iſla, començò luego toda a enfermar de hambre, niguas, hinchaçones, y otros modos de peſtilécia, qúe les daua, que auiendo muerto la mas della, ſin hallar reparo a eſtos achaques, la q̃ quedó no atreuiendo ſe a perſeuerar en la tierra, vnos tomaron la buelta de Eſpaña, y entre ellos el P. Comiſſario, con algunos Religioſos; y otros aportarõ a otras partes dſta tierra firme, y a eſte Reyno, donde llegò vno de los Religioſos, llamado Fray Diego Ramirez, quedando con eſto totalmente la iſla deſpoblada, como lo eſtaua.

2. No ſe nos ofrece otra coſa, que nos detenga la hiſtoria, haſta lo que ſucediò el año de mil y quinientos y
1595. nouẽta y cinco, en la Ciudad de Caracas, o Sãtiago de Leon, por el mes de Iunio, que fue llegar vn Ingles coſſario con cinco, o ſeys nauios al puerto de Guaycamacuto, dos leguas de la Ciudad, y vna del de la Guayra al Leſte. Saltaron en tierra haſta quinientos hombres, ſin auer quiẽ les reſiſtiera, y llegando al pueblo de los Naturales, q̃ eſtaua vn tiro de moſquete, lo hallaron vacio, por auerſe los Indios puẽſto en cobro en el arcabuco; ſolo encontraró cõ vn Eſpañol en vna caſa, llamado Villalpando, q̃ por eſtar tullido no auia hecho lo que los Indios. De eſte quiſieron informarſe de las coſas de la tierra, y para que mejor dixera la verdad, le puſieron al peſcueço la ſoga para ahorcarle, que viẽdoſe en aquellas anguſtias, rogó le dexaran, y el los guiaria por vna trocha eſcuſada a la Ciudad, con que la pudierã tomar ſin ſer ſentidos. Eſta era vna ſenda de vna legua, haſta la cumbre de la Cordillera, y otra deſde alli al pueblo, tierra fragoſa, que mas es apeadero de gatos, q̃ camino de hõbres. Por aqui fueron marchando biẽ armados los Ingleſes cõ ſu guia, haſta ſubir a la cumbre, y dar viſta a la Ciudad, dõde pareciẽdoles ya no la auian meneſter, lo ahorcarõ, y deſpeñaron, diziẽdo merecia aquello, quien auia vẽdido ſu patria, porq̃ ſe cũpliera el proberuio, q̃ la maldad aplaze, pero no quien la haze.

Auiendo tenido auiſo en la Ciudad por algunos Indios, de auer ſaltado los enemigos en tierra, no entendiendo vẽdrian por aquella trocha (caſo q̃ ſe atreuieſen a entrar la tierra adentro, ſino por la ordinaria del puerto de la Guayra) tomarõ la buelta del los mas ſoldados, y Capitanes con ſus armas, q̃ ſe hallarõ en el pueblo a reſiſtirle la entrada: Pero entretãto (como camino mas breue, y ſin eſtoruo) baxando los Ingleſes de la cumbre, a la mitad del camino, que ay deſde ella al pueblo, enarbolaron ſus banderas, y ſe puſieron en eſquadron, y con buen orden militar, ſe fueron llegando a la Ciudad, que eſtaua ſin defenſa, por auer ſalido todos los ſoldados. Y aſſi ſolo ſalió vno llamado Alõſo Andrea con ſus armas, y cauallo, a hazer vna tan gran temeridad, como era vno ſolo pretẽder reſiſtir a quatrocientos biẽ armados, y aſsi le hizieron luego pedaços, y entrarõ en el pueblo, que lo hallaron con poca o ninguna gente, aun de las mugeres, y chuſma, por auerſe dado priſa a huyr, cada qual por donde pudo a las eſtancias, y arcabuco, con la poca ropilla, joyas, y oro, que la priſa les dió lugar arrebataſſe: y aſſi hallaron los Ingleſes bien en que meter las manos, de ropa de mercaderes, vino, y menages de las ca-

ſas,

sas,con mucha cantidad de harinas. Fortificaronse en la Iglesia, y casas Reales, que estan cerca della, desde dõde salian a hazer sus robos: aunq̃ no tan a su saluo,q̃ auiendo rebuelto sobre la Ciudad los soldados, y vezinos que auian ydo al puerto con algunos Indios flecheros, y estratagemas, que vsauan con el enemigo de noche, y dia, toda via le hazian pagar con las vidas de muchos el asalto: con todo esso no le pudieron echar de la Ciudad en ocho dias, en que derribò, y quemò algunas casas, sin atreuerse a salir a las estancias, temiẽdo las venenosas flechas de los Naturales, que tambien las experimentaron bien a su costa, en emboscadas que les echauan en el camino, que despues deste tiempo tomaron para sus nauios, en que se dieron a la vela, dexando la Ciudad, al fin como la que escapaua de enemigos de la Santa Fè Catholica.

3. Veynte y quatro leguas al Sur de la Ciudad de Santiago de Leon, està fundado otro pueblo de Españoles, llamado San Sebastiã de los Reyes, en los llanos de Veneçuela, de quiẽ tantas vezes hemos tratado, tierra muy caliẽte, pero acomodadissima para ganado mayor, y cada dia mas, porque quemando las çauanas todos los años, la yerua que va renaciendo, sale mas blanda, y de mejor sustento: y assi es gran suma la que se cria en aquellas llanadas, a perder devista, con marauillosas aguas, de muchos rios abundãtissimos de pescado. Sus frutos son mucha corãbre, q̃ se embarca en el puerto de Caracas, algun cacao, çarçaparrilla, tabaco, toda suerte de frutas de la tierra, y algunas de las de Espaã, tierra de muchas y venonissimas culebras; contra quien proueyò Dios de reparo con vn mineral de tierra blanca, y blanda, que beuida con agua es muy fina cõtra yerua: Ay vn Conuento de nuestra Religion de la Santa Prouincia de Caracas.

Sebas de los yes.

Al Leste de este pueblo està otro tambien de la misma gouernacion de Caracas, quarenta leguas, q̃ llamã el Palmar, tierra tambien muy caliẽte de mucha cria de ganado, grãgeria de cueros, tabaco, mayz, minas de oro, plata, y cobre, gran suma de çarçaparrilla, brasil, cañafistola, balsamo, azeyte de canime, y otras drogas, con mucho algodon, que crian los Naturales, aunque los mas andan desnudos del todo.

4. El pueblo del Palmar.

Veynte leguas deste al mismo rũbo, a la costa del mar del Norte, està la Ciudad de Cumanagoto entre Indios, llamados de este nõbre, aun de mala paz, tierra muy caliente, y donde se cria todo lo que en los dos hemos dicho: pero con mas comodidad en las casas, por tener vn muy buen puerto, y sobre los demas frutos de la tierra tienẽ a tiempos pesqueria de perlas.

Cumanagoto.

Doze leguas la costa adelante al mismo rumbo, està la Ciudad de Cumanã, que en tiempos fue rica, por la guilla de las perlas de Cubagua, su vezina, de q̃ ha muchos años las desfean por no pescarse vna; es vezina de la punta de Araya, y su famosa salina, y tiene a sus espaldas al Leste, el gran golfo de Cariaco; es cabeça de gouierno, y de quien toma el nõbre; ay en ella caxa, y oficiales Reales; hanle quedado ya pocos Naturales de seruicio, a cuyo passo a corrido el minorarse sus vezinos. Han escrito muchos de aquella Pro-

Cumanã.

uincia, por auer ſido de las primeras que ſe deſcubrieron, y aſsi no nos eſtoruaremos en tratar mas della, de ſus naturales, y naturalezas. Quaréta leguas deſta Ciudad al Sueſte, eſta otra de Eſpañoles, que llamã de San Felipe de Auſtria, que tambien es de eſta gouernaciõ de Cumana q̃ con Cumanagoto, ſon tres pueblos los que tiene. Eſtà fundada en vnos paramos, por auerle hecho retirarſe alli de la tierra caliente, donde eſtaua mas delãte, las infeſtaciones que cada hora tenian de los Indios Caribes, de las bocas del Drago, de quié ya dexamos tratado. Sus frutos ſon crias de ganado, mucha miel de diuerſas ſuertes de auejas, muchas, y muy buenas maderas, braſil, euano, granadillo, çarçaparrilla, cañafiſtola, mucho, y muy buen azeyte de canime. Salen los Indios a reſcatar cõ los Eſpañoles (y aun con los Ingleſes, ſi les vienen a las manos) coſas de Caſtilla, por gallinas, tabaco que ſe da mucho, y marauilloſo algodõ, y otros de ſus frutos.

San Felipe de Auſtria.

A las eſpaldas de la Ciudad del Tocuyo, al Leſte veynte leguas, eſtà otro pueblo de Eſpañoles, que llaman Guanaguanare, que ſe poblò por eſtar lexos los Indios de la Ciudad; ſon los frutos del los que hemos dicho de eſſotros, y algunas frutas, y hortalizas de Eſpaña, y ſobre todo abundancia de peſcado, en vn rio del miſmo nombre. Poblòlo el Capitan Iuan Fernandez de Leon, el año de nouenta y tres, con orden de Don Diego Oſſorio, que a la ſazon era Gouernador de aquel partido. Eſtà en tierra muy caliente.

Guanaguanare.

Capit. X.

1 *Son las Prouincias de Guayana de la juriſdicion de la Real Audiencia de Santa Fè, en las quales, y en la iſla Trinidad Poblò dos Ciudades el Gouernador Antonio de Berrio.*

2 *Deſpacha Antonio de Berrio a ſu Maeſſe de Campo Domingo de Vera a la Corte por gente, donde ſe porta con traças peregrinas.*

3 *Daſele a Domingo de Vera mucha moneda, y largas licencias para hazer la gente.*

4 *Conducenſe tambien diez Clerigos, y doze Religioſos de nueſtra Orden.*

AVnque oy eſtan ſin ninguna cõtrouerſia las Prouincias de Guayana, al gouierno de la Real Audiẽcia de Santa Fè, por cedula particular del Rey, de quien adelante hablaremos, no dexò de auerlas en otros tiẽpos entre ella, y la de Santo Domingo, pretẽdiẽdo cada vna per tenecerle el cuydado de aq̃llas tierras, y de la iſla de la Trinidad. En las quales por los años de mil y quiniẽtos y nouẽta y vno, o nouẽta y dos, poblò dos ciudades, vna en la iſla de la Trinidad, llamada San Ioſef de Oruño, y otra llamada Santo Thomè, quarenta leguas el rio Orinoco, arriba

arriba sobre sus margenes al Oeste, en la mitad de la Prouincia de los Indios Guayanas. El Capitan Antonio de Berrio, que como heredero nõbrado en su testamento, por el Adelantado de este Reyno Don Gonçalo Ximenez de Quesada, por estar casado con vna sobrina suya, entrò a posseer entre las demas herencias que tuuo del su gouierno: que como largamente diremos en la segunda parte, y consta de la cedula Real, que se le dió a Quesada, y assientos que se hizieron en las condiciones que se auian de guardar en sus conquistas, auia de tener de jurisdicion quatrociẽtas leguas: en que contandolas desde las espaldas del Nueuo Reyno, por los rios de Pauto, y Papamene al Norte, veniã a cõprehender dentro de si las Prouincias de Guayana, hasta la lengua del mar del Norte, y la isla Trinidad. Y supuesto que ya no auia estoruo con la gouernacion de Diego Hernandez de Serpa, ni de don Pedro de Sylua, por auer tenido el fin que hemos visto, que eran las que podian estoruar el no correr estas quatrociẽtas leguas hasta el mar, como lo dizen los recados del gouierno del Adelantado Quesada, su sucessor Antonio de Berrio, se fue alargãdo por ellas, y auiẽdolas y do descubriẽdo desde el Nueuo Reyno de Granada cõ gẽte del, poblò las dos Ciudades dichas, y quedaron comprehẽdidas en su gouierno, por nueuas capitulaciones que se hizieron con el Rey Felipe Segundo, alargãdo vna vida mas en el gouierno.

2. A pocos años que las tenia fundadas, pues fue el de mil y quinientos y nouenta y cinco, viendose el Gouernador Antonio de Berrio, cõ poca gente en ambas, y valiẽtes noticias que cada dia yuan creciẽdo de tierras ricas: en especial de vna que llamauan los Indios, la gran Manoa, que demoraua al Sueste; de la de Sãto Thomè (todo embuste, y inuencion de los Indios, para echar los Españoles de sus tierras, o traça del demonio, para que pereciera tanta gente Española, como hemos visto, y veremos) despachò a Castilla a su Maesse de Campo, llamado Domingo de Vera Vizcayno, y casado con hijos en la Ciudad de Santiago de Leon de Caracas, muy ladino, de buen entendimiento, y mayor inuentiua, para traças de sus acrecentamientos, a que le ayudaua no poco, vna gran persuasion natural, que tenia para hazer creer, no solo lo q̃ auia tocado cõ las manos, pero aun lo q̃ auia cogido al buelo, d̃ noticias mal fundadas (passion ordinaria de quantos pisan estas tierras de las Indias) para q̃ cõ poderes suyos negociase en el Cõsejo Real de las Indias, se le concediessen traer trecientos hõbres, y no mas, como despues en cierta ocasion que diremos, declaró esto el mismo Gouernador Berrio. Pero el Domingo de Vera, para poder negociar, se supo portar de manera en la Corte, y echar a bolar su fama por toda Castilla, q̃ no solo pudo negociar traer la gente q̃ lleuaua a cargo, pero aun despoblarla, assi de parte del Consejo, como de los que auian de venir: pues quanto a lo primero, para dar a entender, ser peregrinas las tierras, q̃ publicaua en grãdeza, y riquezas de todas las q̃ auia en estas partes de las Indias, el dia que no auia de visitar Cõsejeros, passeaua la Corte en habito peregrino, y muy extraordinario de los

demas. Poniaſe vn balandran largo de paño fino, cerrado por delante todo ribeteado de raſo, con quatro mãgas, las dos de la eſtatura dl cuerpo, q̃ era bien crecida, y la otra en q̃ metia los braços; vn ſombrero del miſmo color, cubierto con tela de vicuña peluda, a modo de felpa, aun que no tan fina, de muy grande copa, y falda: que con el gran cuerpo q̃ tenia; el cabello creſpo, y algo largo, moreno, y no muy biẽ ageſtado, y acuallo ſiempre en vn friſon, tãbiẽ de grã cuerpo; admiraua a la gẽte, de ſuerte, que por do quiera que paſſaua ſalian a verlo, como coſa eſtraña, y deziã: eſte es el Indiano del Dorado, y tierras ricas: con que era vna perſona de las mas ſeñaladas de la Corte; pues como a vn Embaxador que viene de tierras eſtrañas, y habito ſingular, lo mirauan todos con particulares ojos, y ſe prometiã ſer la tierra de donde auia venido muy otra, de todas las que los hombres auian viſto, y aun imaginado. Moſtraua a bueltas deſto vnas chãgualillas, cariculies, y orejeras de oro, algunas eſmeraldillas brutas, y otras mal labradas, que todo lo auia lleuado deſte Nueuo Reyno, para el efecto: diziendo auia mucho de aquello en la tierra que publicaua, que todo ſe creya por ſer coſa extraordinaria.

3. Con eſtas, y otras traças, y ſu buena perſuaſiua, las tuuo de negociar, no ſolo por ſu perſona, ſino aun por Caualleros de la Corte, y criados de grandes Principes, a quiẽ prometia q̃ ſi le querian ſeguir les meteria en las manos tan grandes riquezas, q̃ le uantariã de nueuo ſus nombres, y linages illuſtres, para q̃ le libraran luego ſeſenta mil ducados, para los gaſtos de la jornada (que no le a coſtado a la Corona de Caſtilla otro tanto el deſcubrimiento deſtas Indias Occidentales) en la Corte ſin remitirſelos a otra parte: ydeſpues otros cinco mil en Seuilla, porque ſu boca era medida; y largas licencias para que pudiera traer mucha mas gente de la que el podia, y para que ſe lo dieran cinco fuſtas philipotes y nauios grandes, y bien capaces para todo la q̃ traxeſſe. Que la comẽçò luego a hazer cõ la miſma facilidad que auia negociado lo demas en el Reyno de Toledo, la Mancha, y Eſtremadura. Aunque ninguna ſe le juntò de la Andalucia: porque como gente de puertos de las Indias, la pratica, y experiencias que tienen dellas, los tiene habiles para no creer todo lo que ſe dize de ſus coſas. Iuntaronſele veynte Capitanes de Infanteria, que muchos dellos auian ſeruido al Rey, con los miſmos oficios en Italia, Flandes, y otras partes; y a otros que eran ſoldados viejos, y eſtauan pretendiendo el premio de ſus trabajos en la Corte, les dieron alli las condutas, nõbrandolos para eſto el Real Conſejo de Indias. Que los vnos, y los otros ſe dieron por bien premiados de las grandes eſperanças que tenian de que lo auian de ſer ſus ſeruicios, en ſolo venir al deſcubrimiento del Dorado. Iuntaronſe tãbien otros ſoldados viejos, algunos mayorazgos, y otra gente noble, y entre ellos vn ſobrino del Preſidente del Conſejo Real de las Indias, que a la ſazon era el Licenciado Pablo de Laguna, de quien adelãte diremos el fin q̃ tuuo. Muchos hõbres caſados en eſtas tres Prouincias q̃ hemos dicho, vẽdiã ſus haziẽdas

das con q̃ passauan honradamente cada vno en su estado, de labradores, oficiales, y se tenian por dichosos, en que los quisiesen admitir a la jornada, con todas sus mugeres, y chusma de hijos, prometiendose ser basura quanto dexauan, para lo q̃ auian de hallar en las Prouincias del Dorado (porque se entendia la polilla, y pestilẽcia q̃ a sido de España, y quãtos daños le a causado este fingido nombre del Dorado) con la qual voz se alterò tanto toda España en esta ocasion, q̃ por los pueblos por donde yua el Domingo de Vera o sus Capitanes los coechauan, y pagauã muchos, porq̃ los quisiesen lleuar, lo que en otras ocasiones le suele hazer medio por fuerça.

4. Y porque aunque todas estas jornadas lleuẽ todo este, y mas aparato, si an de yr dirigidas a lo Christiano, son cuerpos sin alma, sino lleuan Sacerdotes, y ministros del Euangelio, para ellas, y los naturales, que se pretẽden descubrir. Tambiẽ se le dio licencia al Domingo de Vera, como la pidiò, para passar Religiosos de nuestra Orden, y diez Clerigos: de estos fue por Superior, y de todo lo espiritual, en la jornada vn Clerigo muy graue, y docto, Racionero de la Cathedral de Salamanca, que de su Racion, y patrimonio, tenia dosmil ducados de renta. Diosele titulo, por el Rey, de Vicario, y Administrador general de vn Hospital, que se auia de hazer en llegando, que si hizieran seys fueran pocos para la necesidad que huuo. Religiosos de nuestra Orden, fueron doze los que se conduxeron en vna comision, para la jornada: los onze de la Sãta Prouincia de Castilla, y entre ellos vn lego de gran opinion, llamado Fray Iuan de Zuaço, y el vno de la de Seuilla, que entrò en lugar de otro, que por enfermo se quedò. Comissario de todos fue el Padre Fray Luys de Mieses, hombre docto, y buen Predicador, como tambien lo eran otros cinco, y entre ellos vn Fray Iuan de Torres, que lo era tan bueno, que por ello, y su mucha virtud, era Predicador Conuentual, a la sazon, de nuestro Conuento de Guadalaxara, a deuocion, y peticion de los Duques del Infantado: Pero el que mas luzia, y era de mas celebrada opinion (y por esto señalado, para esta ocasion del Real Consejo de las Indias) era el Padre Fray Pedro de Esperança, de edad de cinquenta años, que por lo dicho, y ser muy docto en su facultad, era confessor de los pages del Rey, y de la mayor parte de la casa Real. Los dos de los demas q̃ se llamauan Fray Iuan de Peçuela, y Fray Pedro del Cubillo, tan grãdes cantores, y de buenas vozes, que no quedaua en la Prouincia quien les llegara en esto.

Capit. XI.

1 *Dase a la vela con toda su gente el Maesse de Campo Domingo de Vera, y llega a la isla de la Trinidad.*

2 *Està el gouierno de la isla la Trinidad a cuenta del Gouernador de Cumanà, y pretende por fuerça quitarle a Berrio el gouierno de la ciudad de Santo Tho*

mè, en que ſe hazen dili-
gencias.

3. *Atajaronſe los daños que pudieran ſuceder entre los ſoldados de Berrio, y los de la Trinidad, por conciertos que huuo.*

4 *Embia el Maeſſe de Cãpo cien ſoldados a la Ciudad, que tomen poſſeſsion della; paſſan los demas la ſemana Santa en el puerto, donde ſe celebrã los oficios diuinos.*

1. ESTando toda la gente ya jũta en San Lucar, que ſerian por todos mas de dosmil almas, y eran muchas mas quando deſembarcaron, porque como yuan muchas mugeres, parieron muchas en los nauios, y todo lo demas pueſto a pique para la ſalida, ſe dieron á la vela en el puerto de San Lucar, a veynte y tres de Febrero, vigilia del Apoſtol ſan Matias, el miſmo año de mil y quinientos y nouenta y cinco, y con buen viento, y ſin ningun mal ſuceſſo, llegaron a ſurgir en el puerto, q̃ llaman de Eſpaña, en la iſla de la Trinidad. La qual a la ſazon (aunque como hemos dicho, tenia vna Ciudad fundada por el Antonio de Berrio, que eſtaua tres leguas deſte puerto, la tierra adentro) no ſe porque autoridad eſtaua adjudicada a la gouernacion, y Gouernador de Cumanà, que era a la ſazon Franciſco de Vides, dõde tenia pueſto por ſu Teniente al Capitã Velaſco, mas ſagaz, aſtuto, y cauteloſo, que ſoldado, y entre la demas gẽte que eſtaua caſi toda de preſidio en el pueblo, ſe contaua el Capitan Santiago, hombre determinado, mañoſo, y de alentados brios, y el Capitan don Iuan de Ribamartin, mayorazgo, y Señor de vna Abadia, en las montañas, y vn Lorenço del Hoyo, de los ſoldados de mas opinion, que auia entre los demas, por auerſe ſeñalado en las refriegas, que ſe auiã ofrecido con enemigos, que deſpues tomò el habito de nueſtra Religiõ en eſta Sãta Prouincia del Nueuo Reyno, y fue Predicador.

Nò eſtaua la juriſdicion del Antonio de Berrio en aquellos dos pue 2.
blos tan aſſentada, y recibida por ſuya, q̃ no pretendieſſe el Gouernador de Cumana (a vn demas de la juriſdiciõ que tenia ſobre la iſla de la Trinidad) ſer tambien la de la Guayana, y Ciudad de Santo Thomè de ſu gouierno, diziendo no la poſeya el Berrio con juſto titulo, ni recados de ſatisfacion, pues no ſe cõprehendian aquellas tierras en ſu gouierno de Pauto, y Papamene: por lo qual mientras el Domingo de Vera andaua negociando lo que dexamos dicho, deſpachò el Capitan Velaſco, Teniente del Vides, al Capitan Santiago, cõ veynte ſoldados bien preuenidos, deſde la iſla Trinidad, cõ ordẽ de ſu Gouernador, para q̃ ſe apoderaſen del pueblo de Sã to Thomè, y echaſẽ del al Berrio, o lo prẽdieſſen, aprouechãdoſe de la ocaſiõ de la poca gente, cõ que eſtaua. Salieron a eſto los veynte deſde eſta iſla en piraguas, y entrandoſe por vna de las bocas de Orinoco, en demanda de la Ciudad de Santo Thomè, auiendo tenido de eſto auiſo

uiso el Berrio, les saliò al encuétro con algunos de sus soldados, ya que supo auian desembarcado, y yuan marchando a la ciudad por tierra. Era en este tiempo el Gouernador Berrio, hombre de setenta años, pero de valiente animo, alentado, y de gran determinacion para acometer si bien no tenia condicion, por ser algo aceda, para aficionar a sus soldados. Luego que se dieron vista los vnos a los otros puestos en arma, y llegadose, que se podian oyr, reconociendo el Berrio al Capitan Santiago, que se auia criado en su casa en la ciudad de Tunja, y hazia de el estimacion por ser buen soldado, aunque a la sazon su declarado enemigo, por encuentros que auian tenido, le preguntò: Aque venis Santiago? y auiendole respondido el Capitan, a hecharos de la tierra, por que es Gouernador della por el Rey nuestro Señor Francisco de Vides, el que lo es de Cumana: sin darle respuesta dixo el Berrio a sus soldados: Santiago, y a ellos. Los quales desganados de pelear contra los del Santiago, por ser todos Españoles, y amigos, aunque dispararon los arcabuzes, por lo que el Berrio les auia mandado, fue por alto, con que no se hizo ningun daño, mas que solo en vn negro del Capitan Santiago, que le auia puesto delante de si con vna rodela, que le derribaron parte del guesso de vn ombro: dispararon tambien los de la Trinidad, y parece con los mismos intentos, pues solo sucedio que el tiro de vn soldado (que siempre se entendio fue el Lorenço del Hoyo) que lleuaua dos balas, y por ventura intenció de despachar al Berrio, dio con ambas en la rodela del Gouernador, con que se abroquelo hincada vna rodilla en tierra, y pasaron ambas balas sin hazerle daño por encima el ombro yzquierdo, dexando ambas señal en la rodela, que por ser de palos de macana (madera muy fuerte, de las que se vsan en conquistas de Indios) no la rompieron, ò por auerla cogido al sesgo, que segun esto, de ambas partes solo tiraron a matar a los Capitanes.

Tuuo despues preso el Gouernador, como veremos, al Lorenço del Hoyo, que por auerse entendido era el el que le disparò el arcabuz, no tuuo malas ganas de despacharlo de esta vida, como el soldado las auia tenido de hazer lo mismo con el, aunque tampoco esto tuuo efecto, por auer mediado ruegos de Religiosos, a quien mostraua la rodela con las señales, para que vierã la razon que tenia. Dispusieronse luego de ambas partes, cargando otra vez los arcabuzes para darse otra rociada, como lo hizieran, si el Capitan Martin Gomez Estremeño (de los de la parte del Berrio, a quien estimaua en mucho, respectaua, y tomaua su consejo) leuantando la voz, y vn pañuelo en la mano, no dixera: Como es esto soldados Españoles? hemonos de matar aqui todos, sin ver el orden que traeys, ni por quié està la razon, y justicia? Con lo qual (por el respecto que todos le teniã) baxaron las armas de fuego, y metieron mano a las espadas, para asegurar cada qual sus personas. Pero estandose en sus puestos, salieron de ambas partes el Gouernador, y el Capitan Santiago, a quien abraço el Berrio, diziendole auia hecho en fauor de su Gouernador, como buẽ Capitan, y que si siempre le auia es-

3.

timado, y tenido por buen ſoldado, y hombre honroſo, le auia de eſtimar en mas de alli adelante. Pregun tole por el Teniente Velaſco, diziẽdo, que como ſe auia quedado con las gallinas hechado en la hamaca? y era que le tenia por hombre timido. Paſearonſe los dos a ſolas dos, o tres horas, en que trataron quedaſe la determinacion del caſo indeciſa, haſta que vinieſſe de Eſpaña el Maeſſe de Campo Domingo de Vera: con que boluieron a embarcarſe en ſus piraguas los de la isla Trinidad, donde ya los hallò, quando ſaltò en el puerto con ſu gente, como hemos dicho.

4. Luego que ſe anclaron los nauios en el puerto, que fue Lunes, o Martes de la ſemana Santa, ſaltò en tierra el primero el Capitan Domingo de Vera, con cien ſoldados, a quien deſpachò luego con el Capitan Medinilla, natural de Granada, que fueſen a la ciudad, y prendiendo a los q̃ el le ſeñalò ſe apoderaſen della, y tomaſſen poſſeſion en nombre de ſu Gouernador Antonio de Berrio, a quien dezian ſe la tenian vſurpada. Marchando eſte eſquadron, encontraron en el camino vna tropa de ſoldados con ſu Capitan, que veniã a reconocer la gente recien llegada al puerto, a quien prendieron, y boluieron a la ciudad, de donde ſe apoderaron, y tomaron poſſeſion con facilidad, por no auer en ella mas q̃ treynta ſoldados eſcaſos, y no con ſobra de armas, ni municiones. Fue luego ſaltando en tierra de los nauios la demas gente, y haziendo algunos buhios grandes para acomodarſe vnos, y otros, para almazenes donde ſe deſcargaran los matalotages, armas, ropa, reſcates de Indios, que aca llaman, q̃ eran muchas hachas de cortar, cuchillos, machetes, peynes, eſpejos, ſartas de vidrio, caſcabeles, y otras coſas deſte temple, acomodados para atraer a los Indios cõ guſto, por tenerlo pueſto en ellas. Lo que reſtò de la ſemana Santa, y Paſcua, que paſaron en el puerto, por auer muchos Sacerdotes, ſe hizieron los oficios diuinos con la ſolenidad poſible en vna pequeña Igleſia, pero acomodada de ſuerte, que deſde fuera oyan todos miſſa, y ſermon, que no faltò ningun dia, como ni perſona ninguna (ſegun ſe tomò por minuta) que no confeſſaſe y comulgaſſe con gran deuocion, y lagrimas, dando al cielo muchas gracias por el buen ſuceſſo del viage, y rogando por los que ſe ofrecieſſen adelante, en que ſe ſeñalaua mucho el Padre fray Pedro de Eſperança, que con vn eſpiritu infatigable, y vn roſtro tan alegre, que parecia ſalirle de el vn reſplandor miſterioſo; no repoſaua de dia ni de noche acudiendo a las confeſiones, y cura de los que auian enfermado de calenturas en los nauios, que fue el Señor ſeruido ſanaſen con facilidad en ſaltando en tierra. Era tan amado eſte Religioſo, y ſieruo de Dios de todos quantos venian en la compañia, que retirandoſe por tener coſtumbre de eſto a lugares ſolitarios, para darſe mas a la contemplacion, ſe yua a la ſombra de algun arbol, o peña, a la orilla del mar donde le yuan a buſcar, particularmente las mugeres, cargadas con todas ſus criaturas, que eran vn exercito de por ſi, paraque las conſolaſſe con ſus diuinas, y ſantas palabras, de que deſde luego comen-

començaron a tener necesidad, por sospechar todos, en poniendo el pie en el arena, en lo que auian de venir a parar. Veya el santo varon junto a el a los niños, que por el gran fuego de la tierra, se metian como patillos en el agua del mar; y rasados sus ojos de agua (como quien miraua cõ vn espiritu diuino la ruyna de tanta gente) suspirando dezia con gran dolor: que serà de tantos Angelitos en tantas descomodidades. Consolaua con su buen espiritu, y palabras las aflicciones de todos, y no pudiendolas remediar con otra cosa, se ocupaua en llorar con tantos como llorauan, y a la ruyna que les amenaçaua.

Capit. XII.

1 *Embia el Maesse de Campo vn nauio de mercaderias a Caracas, y llega toda la gente a la ciudad.*

2 *Vase despachando gente a la Guayana, y cogen los Indios tres canoas, y matan la gente dellas.*

3 *Passan los Caribes a la boca del rio, con intentos de hazer lo mismo en las otras tres canoas, aunque no tuuo efecto.*

4 *Entierran los cuerpos muertos, que hallaron vn quarto de legua de la boca del rio.*

TRas las diligencias dichas, lo primero en que puso los ojos de su cuydado el Maesse de Campo, fue en despachar vno de los nauios con mucha mercaduria al puerto, y ciudad de Caracas, donde, como diximos tenia su casa, para que se comprasse algun ganado mayor, y desde alli se traxesse por tierra a la ciudad de Santo Thomè, camino andable, y breue, y lo fuera mas, sino lo estoruarã muchos, y caudalosos rios que lo atrauiessan. Embiò al efecto los soldados mas sus amigos, y de satisfacion: con quien tambien embiaron mucha de la gente casada, la mayor parte de su ropa, y vestidos, para que surtiendose la en aquella ciudad les traxessen lo que resultasse della a la de Santo Thomè en cauallos, ganados, perlas, y otro genero. Que todo lo perdieron por no auer buelto ninguno de los que fueron con este nauio: que fueron los que podemos dezir, que solo escaparon las vidas de los que venian en esta jornada, pues de todos los demas, pequeños, y grandes de hambres, y otros sucessos, muy pocos quedarõ viuos. Fue luego dando orden, passada la Pascua, que se despacharà la gente al pueblo, que por no auer caualgaduras, ni Indios que lleuaran la ropa, y cargas (demas de ser forçoso yr toda la gente a pie) cargauan a cuestas lo que querian no se les perdiesse. Porque aunque llegauan algunas canoas al puerto que baxauã del pueblo, por vn rio que desaguaua en el mar, vna legua del puerto, en ellas solo se acomodauan los bastimentos comunes, y ropa de los mas poderosos particulares: con q̃ los demas se seruian ellos mismos de azemilas, y cargueros. Con que

I.

se

ſe dio principio a ſus laſtimoſas tragedias, y fatigas, pues eran intoleras bles las que las pobres mugeres llenauan, cargadas de ſus niños, y de alguna ropilla, y comidas: y ſi querian no perecer ellos, y ellas de ſed en el camino de las tres leguas, por ſer tierra caluroſiſsima, y ſin agua, la auiã de cargas. Los niños que apenas podian andar por ſu pie, ſe auian de yr aſsi, al fin con los trabajos, que en eſto ſe pueden mejor cõſiderar, que dezir; llegaron todos a la ciudad, donde ſe hizo luego vn alarde, y reſeña de toda la gente, tã viſtoſo que pareciera bien en Seuilla por las ricas banderas que ſe ſacaron, y no eran menos que veynte; tan ricas, y coſtoſas galas, que fueran mas apropoſito para bodas, o fieſtas reales, q̃ para conquiſtas de tan miſerables tierras.

2. Dauaſe a toda la gente cada dia racion de vizcocho, y alguna carne ſalada, y los Viernes garuanços, hauas, o arroz; y a los Sacerdotes, Capitanes, y oficiales mayores, azeyte y vinagre, que deſto, y vino ſe cargo buen recado: Pero era fuerça acabarſe en breue tiempo, por auer tantas bocas. La comodidad de las caſas era tan poca como ſe puede entender, pues aun no la tenian treynta vezinos eſcaſos que eſtauan en el pueblo; quien menos mala la tuuo, fueron los Religioſos, por hallar alli a otro de nueſtro miſmo hábito y de eſta Prouincia del Reyno, llamado fray Iuan de Peralta, que tenia vn Conuento razonablemente acomodado, donde paſſaron la vida aunque con harta eſtrechura. Fue luego el Maeſſe de Campo deſpachando mucha gente en canoas a la Guayana, y la ciudad de Santo Thomè por el Orinoco, nauegacion de veynte y quatro, y treynta dias, y de ay para abajo, en ocaſiones de mejor rio, pero ſiempre penoſiſsima, por los inumerables moſquitos que ay de dia zancudos cantadores, y de noche gegenes rodadores, y ſobre todo grã rieſgo de Caribes crueliſsimos, y vorazes de carne humana. Auian ſubido algunas flotillas con gente. Salieron de nueuo otras ſeys canoas, cargadas de matalotages, y otras coſas de valor para el Gouernador Berrio, fuera de otra mucha ropa que lleuauan de los q̃ yuan en ellas, gente de toda ſuerte: y en vna la mas pequeña, y ligera, con alguna compañia cinco de los Religioſos. En la traueſia deſde la isla a tomar la boca del rio, les dio vn tiempo tal, que desbaratandolas a todas, ſolas dos pudieron con grã trabajo, y rebentando en la boga, tomar el rio a las quatro de la tarde deſpues de auer alijado al mar quanto yua en ellas. Tambien pudo con las miſmas dificultades juntarſe cõ las otras dos apueſtas del ſol, en la que yuan los Religioſos, por auerla bogado ellos miſmos deſpues de auer quedado vencidas las bogas, y rendidos los ſoldados que yuan en ella. Las otras tres (que no les fue poſible lo que a eſtas otras) ſe arrimaron a la primera tierra, que pudieron para ſeguirlas a la mañana, como lo hizieran, ſi al romper del alua no dieran ſobre ellas diez piraguas de Caribes, en que venian mas de trezientos, que ſin que ſe les eſcapara Eſpañol los cercaron, y mataron a todos, fuera de algunas mugeres que ſe lleuaron conſigo, y vn ſoldado que tuuo lugar entre la refriega de eſcaparſe, y meterſe en vn cenagal

nagal, entre las rayzes de vnos mangles, y entre estos murio echo pedazos el sobrino del Presidéte Laguna.

3. Tomaron la buelta los vitoriosos Caribes, y boca del rio, y puestos enfrente de las otras tres canoas, antes que coméçaran a nauegar el rio arriba, estauan aguardando ocasion para poderles embestir, a q̃ solo les hazia retardarse la vileza de sus animos, que con pequeñas victorias se satisface: porque si embistieran hizieran sin duda lo mismo que cõ las otras, por ser casi toda gente chapetona, poco industriada en aquellas guerras, mal preuenida de armas, y sobre todo esto todo lo turbauan los clamores de algunas mugeres, y niños que yuan en ellas. Pero fue Dios seruido de remediarlo con yr en vna el Capitan Velasco, que hemos dicho era Teniente del Gouernador Vides: Y el Lorenço del Hoyo, y vn Mestizo, llamado Lima, natural de la Margarita, lengua general de todas aquellas Prouincias, y buen soldado, a los quales embiaua el Domingo de Vera en prisiones al Gouernador Berrio, a quien los demas determinaron sacar dellas para librar todos sus vidas, como sucedio: porque como gente vaquiana, y experimentada en tales ocasiones, a quatro tiros que dispararon hizieron retirar a los Caribes, con algun daño que les hizieron, y mas por auer conocido en solo aquello, q̃ yuã en las canoas soldados de la tierra, a quien temen mucho, y muchissimo mas si son de la Margarita, o Puerto Rico: pero si conocẽ ser chapetones (en cuyo conocimiento son desatrissimos) embisten como leones. Descansaron las tres canoas aquel dia, y otro en aquel puesto, assi por aguardar si venian otras de la Trinidad para subir con escolta de flotilla, como para enterrar los cuerpos muertos de las otras tres, que por tierra estauan, vn quarto escaso de legua, de que les auia dado auiso, y de lo que passaua, el soldado que se escapó. No fueron pocas las alteraciones que huuo contra los Religiosos, sobre el hazer esta obra de misericordia, ni pocas las afrentosas palabras que sufrieron, porque como soldados (a quien no se les ha de pedir tanta religion) y por estar tan en peligro de enemigos, y auer de ser mucho el trabajo el entierro reusauan esto: Pero alfin caminando de hecho los Religiosos para los cuerpos muertos, viendolos yr solos, les siguieron hasta veinte y cinco soldados, quedando los demas en guarda de las canoas, y chusma. Llegaron al lugar de la Matança, dõde les quebro el coraçon el lastimoso espectaculo, de las crueldades que veyan hechas en aquellos cuerpos: vnos abiertos los pechos, y vientre, de arriba abajo, para sacarles el coraçon, y comerselo; otros cortados los miẽbros, cada vno de por si: Y vna muger natural de Sã Siluestre, cerca de Madrid, a quié le sacarõ la criatura del viẽtre, y la dexarõ jũtamẽte cõ las entrañas de la madre, arrimada a su cabeça otro niño de seysaños, asida la vna mano a la madre, q̃ con las ansias de la muerte buscò dõde asirse: y alfin a este modo todos los q̃ hallarõ, porq̃ a muchos hecharõ menos, o q̃ los auiã lleuado viuos los Indios para comerselos, o los auian arrojado al mar, y comido tiburones: a los demas dieron sepultura, cõ mucho trabajo, boluiendo aquel mismo dia temprano a las canoas.

4.

CAP-

Capit. XIII.

1 *Suben las tres canoas ſin peligro, haſta la ciudad de Santo Thomè, donde las recibio muy bien el Gouernador.*

2 *Hazẽ algunas ſalidas deſde la ciudad de S. Thomè.*

3 *Deſcubreſe que los Indios eſtan aguardando a los Ingleſes, con frutos de ſu tierra, para reſcatar con ellos.*

4 *Hazen otra entrada de trecientos hombres, y rancheanſe en vn cerro, que llamauan de los Totumos.*

1. A Otro dia del entierro, que era el tercero que auian ſalido de la Trinidad, proſiguieron el viaje las tres canoas, y ſin otro rieſgo llegaron a la ciudad de Santo Thomè, donde los recibio con mucho guſto el Gouernador, y no con menor a los Religioſos otro que eſtaua alli de la miſma Orden, llamado Fray Domingo de Santa Agueda, hõbre mayor, y de mucha prudẽcia, a quié queria, y eſtimaua en mucho el Gouernador, por ſu mucha religion, y virtud, y auerle acompañado en todos los deſcubrimientos q̃ auia hecho deſde eſte Nueuo Reyno d̃ Granada, y en las poblaciones de las dos ciudades. Tenia fundado otro Cõuento como el de la Trinidad, en q̃ ſe acomodaron los cinco Religioſos, q̃ ya entre ſeys pudieron hazer raçonable forma de Conuento: deſuerte q̃ eſte, y el de la Trinidad ſe fũdaron en diferẽtes tiẽpos, por eſtos dos Religioſos q̃ bajaron de la ſanta Prouincia del Nueuo Reyno, y aſſi eſtuuieron ſugetos muchos años al Prelado della, haſtaque abra ſeys, que con orden de los Superiores, y auiendo renunciado eſta Prouincia dl Reyno, la acciõ y derecho q̃ tenia a ellos, ſe adjudicarõ a la de Caracas a cuyo gouierno eſtan ambos.

Ya ſe hallauan en Guayana, y ciudad de Santo Thomè quatrocientos hombres, entre caſados, y ſolteros, con no pocas mugeres, y niños, y dos de los Clerigos, con que determinò el Gouernador ſe hizieſſen algunas ſalidas, ſin apartarſe mucho de la ciudad, por el poco ſeguro que auia de los Indios, y que lleuaſen ſiempre por caudillo vno de los ſoldados vaquianos que eſtauan en la ciudad, para que como experimentados en la tierra, fueſſe induſtriando a los demas en el modo con que ſe auian de portar con los Indios, a quien tambien fueſſen diziendo con buenas lenguas como auian llegado muchos Eſpañoles embiados por el Rey, de que eſtaua muy alegre el Gouernador, y porque le auian traydo muchos reſcates que darles, como ſe podian certificar en los q̃ alli les lleuauan, y juntamẽte con eſto les fueſſen dãdo algunos machetes, hachas, bonetes, caſcabeles, eſpejos, peynes, y otras coſas. Acertò a la ſazon eſtar en la ciudad, con algunos de ſus vaſſallos vn Caziquillo moço, a quien llamaron el Veſtido, por auerlo veſtido al traje Eſpañol, que fue con los ſoldados en eſta primera 2.

ſalida

salida, y despues fue el mayor enemigo que tuuieron. Fueron entrando la tierra adentro, y quanto mas la penetrauan la hallauan de menos consideracion, pues aun tassadamente producia comidas para el sustento de sus moradores, sin rastros, ni y maginacion de oro, que si lo huuiera (supuesto que todos lo conocen) no dexara de salir a la cara, en caricuries, narigueras, orejeras, y chaguálas, que es en lo que ellos lo emplean, aunque anden desnudos, como lo andauan estos, y tan desacomodados en todo lo necesario a la vida humana, que no tenian hamacas en que dormir otros que los Caziques, y principalejos; y estas las auian en rescates de las que yuan bajando de este Nueuo Reyno, de vnas naciones en otras, y de los Arbacos, que como dexamos dicho cogen grandes Prouincias, hasta el mar del Norte, y son grandes mercaderes, y siempre han sido amigos de los Españoles: como tambien lo han sido algunas de las otras naciones, y Prouincias cerca de la ciudad de Santo Thomè, a donde venian à rescatar de lo que tenian en sus tierras, por hachas, y machetes, que codiciauan tanto, que quando no tenian otra cosa con que rescatarlos, dauan en precio sus hijos, y hijas, y se alquilauan para la boga de canoas, y piraguas.

Durò esto, con frequencia, desde los primeros descubrimientos de aquella tierra, hasta que començaron a entrar en ella por el rio Ingleses, Pichilingues, Flamencos, y otros estrangeros hereges, que engolosinados en los rescates del buen tabaco, que dieron en criar para su grangeria los vezinos de aquellas dos ciudades, no obstante que estan prohibidos estos tratos entre Christianos con hereges, justissimamente, por tantas leyes diuinas, y humanas, entrauan como en hormiguero en todos tiempos por este rio Orinoco, y a buelta desto dauan a manos llenas a los Indios destos rescates por maderas (que las ay por alli de mucha estima) micos, papagayos, y otras chucherias; y como no les obligauan a rezar, ni a lo que les enseña la Fè Catholica, como quien trataua mas que desto de sustentar heregias, se aficionauan mas a ellos aquellas barbaras gentes, y de vn viaje a otro, los dexauan preuenidos que les tuuiessen cortadas maderas, y dispuesto lo demas de que cargauan: como se vido en lo que le sucedio al Padre Guardian de aquel Cõuento, llamado Fray Iuan de Moya, el año de mil y seyscientos y diez y ocho por el mes de Abril, que baxãdo a la isla Trinidad, llego a los Indios Tibitibies, que solian estar de paz, y dar por sus rescates lo que pedian los Españoles, los hallò alterados, de suerte que a el, ni sus compañeros les quisieron acudir con nada por sus rescates, diziendo, que todos los Españoles eran grandes vellacos, y los Ingleses muy buena gente a quien estauan aguardando, que auian de venir dentro de siete, y ocho meses (como sucedio, pues a ese tiẽpo llegò el Ingles Gualtero Reali, y tomò la ciudad de Santo Thomè, como despues diremos) y que para ellos tenian guardado quanto teniã en sus tierras, y lo que pudieron ver el Guardian, y los soldados que yuã con el, fueron mas de quinientos monos, y otros tantos pajaros de diuersas especies, como guacamayas, peri-

periquitos, y otros. Boluieron de eſ ta jornada los ſoldados ſin auerles ſucedido deſgracia, antes los auian recebido bien los Indios: como tã bien ſucedio en otras que ſe fueron luego haziendo, aunque a la prime ra el Cazique Veſtido, luego que de buelta entro en Santo Thomè, tomò la de ſu tierra, ſin dexar ningu no de ſus Indios en la ciudad.

4. Auiendoſe dadó viſta con eſta ſa lida, a las Prouincias circunvezinas a la ciudad, y que todo aquello era de poca importancia, determinò el Gouernador ſe hizieſſe vna ſalida de mas conſideracion, en que ſe pe netraſe la tierra, haſta dar con la de la gran Manoa, que es vna gran la guna, que da principio a vn rio, que entra por la vanda del Sur en el Ori noco, cerca de la Ciudad de Santo Thomè: noticias de quien hablan al gunos grandes coſas, ſin auerlas viſ to Indio, ni Eſpañol: y aſsi ſolo es vn eco mal formado, o ſueño de vna tierra, que dizen es poderoſiſsima de naturales, grandes y bien concer tadas poblaciones, que viuen en pu licia, y con mucha riqueza, que to do es cauſa de tan gran deſuanecimiento en los codicioſos, y poco a ſentados, que los trae noches, y dias ſin poder quaxar ſueño. Trazoſe al fin la ſalida, no menos que de trecié tos Eſpañoles, tres Religioſos de nueſtra Orden con el frayle lego, q̃ pudiera ſer lucida entre otra gente de mas conſideracion que lo eran eſtos Indios, pues ſolo vſauan de fle chas largas, que ſon menos nocibas q̃ las cortas, en eſpecial no teniendo veneno, como no lo conocen en a quellas tierras. Señalò por Capitan el Gouernador, a vn Albaro Iorge Portugues, hombre que yua cerran do ya con los ſetenta, ſu gran amigo y confidente, q̃ auia hecho ſus cau ſas muchos años en el nueuo Reyno experimẽtado en eſtas guerras. Que como eſto no pudo ſer, ſin auerle q̃ brantado trabajos, eſtos y los de los años, le hizieron rendir la vida a po cos dias que començaron la jorna da: con que les fue forçoſo entre tã to que el Gouernador ordenaua o tra coſa, elegir otro Capitan, que fue otro Portugues, llamado Correa, de haſta quarenta años, de gran valor, y prudencia, agradable, y compaſi uo. Llegaron por ſus jornadas a vn cerro, que llamarõ de los Totumos, tierra algo mas templada de los grã des calores que auian paſſado haſta alli, menos aſpera, y montuoſa, y en vn pedazo de pradera q̃ deſcubrie ron de yerua corta, ſentarõ ranchos deſde donde hazian algunas ſalidas ſin ningũ peligro, ni guazabara, por que los naturales les proueyã de las miſerables comidas de la tierra, que eran algunas frutas, y vna manera d̃ caçaue de rayzes peregrinas, tan ma lo, y aſpero, q̃ el ordinario de yuca es mazapanes para con el, pues aun deſpues de mojado ſe eſtaua tã aſpe ro como de antes, que aũ el agua no lo podia ablandar: con q̃ fue luego dandoles el tributo q̃ ſuelen las tier ras nueuas de grandes enfermeda des q̃ los paſſaua a la otra vida, en q̃ fundaron (como bien experimenta dos los Indios) el no hazerles guerra a los primeros paſos q̃ dieron en ſus tierras. Que no ay gente tan barba ra, ni Indio tan melenudo, q̃ para ſu conſeruacion, y defenſa no tenga ſu razõ de eſtado. Y aſsi ſabiendo eſtos Indios la calidad de ſus tierras, y que todos los que entrauan de nue uo en ellas enfermauan de llagas, y

otros

otros males pestilentes : aguardaron a que sucediera esto en los nuestros , para quando estuuieran enflaquecidos , con ello dar mas a su saluo, y seguro sobre todos , como sucedio.

Capit. XIIII.

1 *Muere el Capitan Correa, y dan los Indios sobre los Españoles , que como estauan tan flacos , y enfermos mataron a muchos.*

2 *Retiranse huyendo de los Indios, y llegan a la ciudad de Santo Thomè solos treinta de los trecientos.*

3 *Honras, y llantos que se hazen en la ciudad de Santo Thomè, por los muertos, y nueuas que hallan de semejantes calamidades de la isla.*

4 *Enfermedades de llagas, por la destemplença de calores. y falta de calçado.*

1. ERan tan pestilentes, y malicio-sas las llagas, y calenturas, de q̃ començaron luego a enfermar muchos, que a la tercera ninguno escapaua, y vino esto a apretar tanto que apenas auia ya quié tuuiera fuerças para salir a buscar sustento, con ser-les bien necessario: pues viendo los Indios q̃ ya se yuan llegando los fines de sus desseos se yuan retirando, y faltãdo en acudirles con sus comidas los Religiosos, q̃ de los Sacerdotes el vno era Predicador : andauan cuydadosisimos administrando los Sacramentos a los enfermos, predicando, consolãdolos, con no andar ellos libres de las mismas calamidades: pero esforçaualos el cielo para acudir a tãtas. Dezian todos los dias Missa en parte acomodada q̃ pudieran oyrla todos los enfermos, q̃ ninguno se les murio sin confessiõ, y el santissimo Viatico, alomenos mientras estuuieron rancheados en vna parte. El Caudillo Correa era tã animoso, q̃ aunq̃ con achaques no se escusaua de salir el primero a buscar la comida, de q̃ venia cargado quando la hallaua, cõ tres, o quatro arrobas sin consentir q̃ningun soldado cargase mas q̃ el: lo que fue causa de q̃ en pocos dias acabase con los suyos, q̃ fue tan gran perdida, y inconuiniente para todos, q̃ lo que los Indios no se auian atreuido, mientras el viuio, a hazer, lo pusieron por obra, y viendo q̃ ya eran muertos mas de ciento, y q̃ del resto estauan los mas para hazer lo mismo, pues no auia quarenta q̃ pudiessen tomar armas, se juntarõ mas de dos o tres mil, y entre ellos el Caziq̃ Vestido, y dando sobre los nuestros en el mismo sitio de los Totumos, mataron a muchos, en especial de los enfermos, en sus mismas camas , y obligaron a los demas a retirarse huyendo, vnos con armas, aunque sin fuerças, para que les pudieran seruir, y otros sin ellas, por no darles lugar a recobrarlas. No dexarõ d̃ ayudar en algo cõ piedras, y pa los las muchas Indias, q̃ tãbiẽ veniã

con los guerreros, para cargar los deſpojos que huuieron a las manos, derribaron todas las Cruzes, que no eran pocas las que auian pueſto los Religioſos a la redonda del alojamiento; y ſobre eſcapar de ſus manos el ornamento, le ſacudio vn Indio a vno de los Religioſos vn tan valiente golpe, que a no reparar cõ lo que tenia en las manos, ſin aduertir con el natural temor, que era el Ara, lo dexara alli muerto, pues a ella la hizo tres pedazos: y no contentandoſe el barbaro con eſto, le yua ya a aſegundar con otro feroz golpe, que no lleuaua traza ſer de menos rieſgo, ſino le llegaran de ſocorro el Religioſo lego, y otros dos ſoldados, con que pudieron recobrar las ſantiſsimas Reliquias del Ara, y yrſe retirando con vna eſcopeta que yua diſparando vno de los ſoldados, haſta que ſe fueron a juntar con los pocos que yuan delante.

2. Tras quien yuan los Indios ſiguiendo la victoria, con no mas armas que vnos garrotes de tres quartas de largo con cabeças en el eſtremo, y ſino ſe acercauan mas, y ponian en mayor aprieto a los nueſtros, dexãdolos alentar algunos ratos, era por parecerles les era baſtãte preſa los q̃ ſe yuan quedãdo, que no eran pocos los que por no poder mas, por ſu enfermedad, ſe arrimauan a los arboles, y dãdo luego vna voz el primero que los veya, diziendo: hagan alto, venga el Padre a Cõfeſſar; hazian roſtro a los Indios cõ las armas de fuego, mientras ſe cõfeſſaua, y diziendole en acabando a Dios hermano, paſſauan adelante dexandolo con el alma en los dientes, a quien llegauan los Indios, y le acabauan. Los quales tambien les hizieron no poca guerra, poniendo fuego en el camino, en que murieró algunos abraſados, por no tener pies, para deſecharle. A los tres Religioſos fue el Señor ſeruido dar tan valientes animos, que eſtando con no pocas llagas, caminauan cargados con el ornamento, los dos con dos Cruzes, y vno con vn Chriſto en las manos, que ponian a donde dezian miſa, y con que ayudauã a bien morir, cõfeſſando a todos los que ſe quedauã, como hemos viſto. Paſſauã con los demas, con valeroſo eſfuerço, y en eſpecial lo tuuo el Frayle lego, que viendo la apretura en que yuan, y que auia faltado el Sargento, dexando la Cruz, tomò la parte ſana, y hizo aquel oficio, con tan grande importancia, que conſiſtiò en ello el llegar con vida, los pocos que entraron en Santo Thomè, que no fueron treynta cabales de los trecientos que auian ſalido, y de eſtos no eſcaparon deſpues la mitad, porque las enfermedades con que venian, y grandes hambres con que eſtaua el pueblo, los matò a bueltas de los demas hõbres, mugeres, y niños, que yuan muriendo de las miſmas cauſas.

Mal ſe podran dezir los ſentimiẽtos q̃ huuo en la Ciudad, quando entraró las Reliquias de tantos como auian ſalido, por tocar tan en lleno a toda ella, pues vnos eran amigos de los muertos, otros deudos, otros hijos, y mugeres, que rompian los Cielos, con doloroſos gritos; mojauan la tierra con abundantes lagrimas, cogian ſus criaturas, y hechos vn mar ellos, y ellas, ſe yuan al Gouernador, a pedirle ſocorro, q̃ todo era vn eſpectaculo, y retablo de conſu- 3.

ſion,

sion, y duelos, de que tambien participauan los q̃ entraron, por auer hallado muchos muertos, de los que auian dexado a la salida viuos. Nueue dias se ocuparon en hazer hõras a los difuntos con nueue Missas, y el dezimo otra a Nuestra Señora de las Nieues, en hazimiento de gracias, cuya vispera fue la retirada, y escaparon de las manos de aquellos Barbaros. No acrecentarõ poco estos trabajos las nueuas frescas q̃ hallaron, de que tambien yua pareciẽdo la gente de la isla Trinidad, q̃ las auian traydo hasta nouenta, o cien hombres casados, y solteros, que auian llegado a la Ciudad, poco antes que ellos, a quien embiò el Domingo de Vera, por no tener con q̃ sustentarlos en la isla, que fue muy buẽ socorro para la Ciudad de Santo Thomè, donde no auia con que sustentarse cinquenta, en especial si no huuieran perecido los docientos y setenta de la jornada: Porque aunque auian sido muchos los matalotages, que se descargaron en la isla, de los que sobraron del viage, tiempo auia sido bastante el de seys meses que auia que comian ya dellos, para auerlos consumido, a que no ayudò poco, pudriendolos la humedad de la tierra. Temiase tambien el Maesse de Campo (que fue lo que le ayudò a determinarse a embiar esta gente) no se le huyera, apretada de tantas aflicciones, y llegando a algun puerto de los de aquellas islas, o costas, Margarita, Cumana, o Caracas, y dando cuenta de lo que passaua, se diesse tambien el bramo en España, y conociesse su Magestad, y su Real Consejo, el grande engaño que les auia hecho. Y era para aduertir, que estando tan afligidos, estos que llegaron de nueuo de la Trinidad, que parecia no tener mas que el pellejo que les seruia de costal, en que estauan metidos los huesos, les hizo tomar con gusto este viage el pio con que estauan de la tierra rica del Dorado, y el entender que los que auian subido primero que ellos, les lleuauan muchas ventajas en acrecentados caudales, que no dezian mal, si los entendieran de miserias.

Son tierras de tan excesiuos, y destemplados calores estos dos payses de Santo Thomè, y la Trinidad, que de milagro corre algun fresco, sino es el que traen a tiempo vnos tan furiosos, y desbaratados huracanes, que desbaratan las cubiertas de las casas; y con esto es tierra muy humeda, y siendo los sustentos, a la sazon pocos, y malos y auer faltado la sal, que se baja deste nueuo Reyno, del pueblo de Chita, encomienda del mismo Gouernador, y por auerse consumido todo el calçado que traxeron de España, sin hallar aun alpargates, ni cueros con que poder reparar las plantas de los pies del gran calor de la tierra, fue causa que enfermassen los mas de tantas llagas en las piernas, y pies, y tan irreparables, que no solo se desustanciauan por ellas, por el mucho humor, y corrupcion que salia, sino que heruian de gusanos, y en entrando vna nigua, de que tãbien heruia la tierra, era cierta la muerte, si quedaua llaga, y no la reparauan con fuego. Y sarõ algunos, mientras durò, de soliman, y acabãdose, de miel de auejas, q̃ todo durò poco

co,y no reparaua mas que para entretener algo la vida, porque ſanar con ello era impoſible, por la gran malicia de la enfermedad, aunque ya en eſtos tiempos han mejorado mucho eſtas tierras, las huellas de los muchos ganados mayores que han metido los Caſtellanos, y las muchas labranças,con que ſe cultiua,donde ſe cogen a trecientas, y quatrocientas fanegas de mazy,por vna y dos coſechas al año.

Capit.XV.

1 Enfermedades, y muertes que ſe van proſiguiendo en la ciudad de Santo Thomè.

2 Plaga de grillos que acude a la Ciudad, y determinãſe ciertas mugeres matar al Gouernador.

3 Determinacion de vna muger en vituperio del Gouernador, el qual no prohibia a los que ſe querian yr de la Ciudad.

4 Miſerables fines que vino a tener eſta jornada de Domingo de Vera.

1. ERan al fin, por lo dicho, los enfermos tãtos, que todos los dias al quebrar el alua ſalia vna beata de nueſtro habito(de quien deſpues hablaremos)perſona de gran caridad, con vna India del Gouernador, y algunos de los Sacerdotes a curar los enfermos haſta las nueue del dia, porque entonces les era neceſſario recogerſe, pues en entrando el calor era inſufrible el mal olor de los enfermos, y cuerpos muertos. Todos los dias muy demañana auiſauan al Gouernador de los muertos de aquella noche, y ſalia en perſona, y dezia en voz alta: Vamos a enterrar los muertos, y huuo vezes q̃ metieron en vn hoyo, entre grandes,y pequeños,doze,y catorze. La hambre yua tomando tantas fuerças cada dia, que en el que matauan algun cayman auia gran fieſta, y acudian todos a pedir racion, que ſi con ella les dauan vn pedazo de caçabe como la mano, hazian mas çalemas en agradecimiento, que ſi les dieran pan de tras trigo, pues aun eſto no alcançauan todos. Quebraua el coraçon ver las criaturas, no ſolo en los hueſſos, ſino que parecian vnas figuras de pergamino. Los que morian de hambre, ſin otra enfermedad, quedauan ſus cuerpos tan liuianos, como ſi fueran de maguei, o paja, pues con facilidad los leuantauan con vna mano. Llamò vn hombre a vn Religioſo que confeſſara a ſu muger enferma, y quedandoſe ſentado a la puerta mientras la confeſſauan, en vna piedra, a la ſombra de vn arbol, que cubria vna mala caſilla que tenian, quando ſalio el confeſſor lo hallò muerto de hambre. Secauanſele a las mugeres los pechos, con que no podian dar ningun ſuſtẽto a ſus criaturas, y no pudiendoles acudir con otra coſa, ſe quedauan traſpelladas. Poco mejor fortuna que eſta corria en la iſla de la Trinidad, ſolo ſe aben-

abentajauan, que dos fraguas que traxo de España el Domingo de Vera, para adereçar las armas, y herramientas, casi solo se empleauan en calentar hierros para cortar con fuego los dedos de los pies, y otras partes podridas, de las muchas niguas que cargauan.

Sobre estas plagas, acudio otra de no menor enfado y daño para la ropa, y personas, que al calor de los enfermos, y cuerpos muertos, acudio tan gran multitud degrillos, que con vna ruedecilla aspera que tiené en la boca (con que hazen el ruydo que oymos, que es su canto) royan quanto topauan, las sillas de sentar, y de camino, frasqueras, botas, aforros de cofres, y baules, que no quedaua nada de prouecho: y si ponian alguna noche al sereno la ropa porque no se pudriera en las caxas con la mucha humedad, alli era el cebarse estos animalejos, pues en sola vna noche, y aun en menos, la dexauan sin poder mas seruir. Ponianse sobre los cuerpos de los enfermos, y si estauan tan flacos, y dibilitados, que no podian leuantar los braços para defenderse, les comian las puntas, y ternillas de las narizes, los labios, y todas las orejas a la redonda, en especial la ternilla. Sucedia esto mas de noche, por no tener lumbre, ni quien los socorriesse; calamidades todas que pueden competir con quantas han sucedido a Españoles en estas Indias. La Beata enfermera, quando salio de España, era criada del Religiosissimo Conuento de las Descalças de Madrid, vna de aquellas que llaman, mandaderas: por ser su oficio lleuar, y traer recados en los negocios del Conuento, dexò aquella comodidad, engañada como los demas, con esperanças de tener otra mejor en la jornada, a cuya golosina le acompañaron vna hija suya casada, y su marido. Esta con otras mugeres, hasta catorze, o diez y seys, viendo su perdicion tan a los ojos, y que no podian salir della, sino salia desta vida el Gouernador, se determinaron con vna colera mugeril de matarle vna noche, y estando ya determinadas, y todas con cuchillos carniceros para executarlo (que no fuera dificultoso, por no tener la casa puertas, y aunque las huuiera no las auia para la Beata, que podia entrar a todas horas, a titulo de enfermera a pedir al Gouernador algunas cosas para el socorro de los enfermos) sin duda tuuiera efecto, segun el aparejo con que estauan, si la Beata no llegara a comunicar el caso con vno de los Religiosos, que le disuadio de esso, ponderandole mucho la graue dad del caso: Y se entiende que si lo hizieran con tanto se quedaran, porque a lo menos en Santo Thomè no huuiera quien les molestara, por ser muchos los que estauan del mismo parecer.

Otra muger labradora, embrauecida con tantos, y tan ruynes sucessos, se determinò vn dia de tomar vn zurron en que tenia hasta ciento y cinquenta doblones, y entrar al Gouernador, a tiempo que le estauan visitando algunos Capitanes, vn Clerigo, y vno de los Religiosos chapetones, con el Padre Guardian fray Domingo de Santa Agueda, y en presencia de todos vaciò de golpe las doblas por el suelo diziendo: Tirano si buscas oro en esta tierra miserable don de nos has traydo a morir, de las

viñas, tierras, y caſas que vendi me dieron eſſe, y lo que he gaſtado para venirte a conocer, aî eſtà, tomòlo. De que ſe encolerizo tanto el Gouernador, que ſi los que eſtauan preſentes no acudieran a aplacarle, ſucediera alguna deſgracia alli luego, ſegun el ſemblante que puſo, y la riguroſa determinacion con que le vieró: Pero no hablò mas que dezir: No le di yo orden a Domingo de Vera para que traxera mas que trecientos hombres, y ſiempre ſe entendio auer ſido eſto aſsi. Lleuaronle ſus doblones a la muger, que luego tomò la puerta, y no ſe hablo mas en el caſo. Por el poco remedio que tenia el Gouernador para el ſuſtento de tanta gente, dio licencia general a todos los que ſe quiſieſen ſalir de alli, que aunque no expreſſa, a lo menos a ninguno ſe lo eſtoruaua: con que ſe arrojauan al rio muchos por buſcar mejor ventura, en mal aparejadas piraguas, ſin otras bogas, y pilotos que ellos miſmos: con que venian a encontrar con mayores miſerias: porque como entran en eſte rio mas de dociétos braços de eſteros, cienagas, y otros rios, no ſabiendo tomar el rumbo derecho, ſalian a tierras no conocidas, y de Indios Caribes: como les ſucedio a los que yuan en vna piragua cõ el Padre fray Iuan de Peçuela, que diximos, y al Padre Manos Aluas Predicador, que fueron a dar con vnas tierras donde perecieron todos de hambre, por auerſe entrado en vn eſtero, y otros a manos de Indios por lo miſmo.

4. El Capitan Velaſco, Lorenço del Hoyo, y el Meſtizo (que como diximos auia embiado preſos Domingo de Vera a Santo Thomè) ſe huyeron de la carcel, y lo propio hizo el Capitan Santiago, de la q̃ eſtaua por el Domingo de Vera en la Trinidad y embarcandoſe a pocos dias de como le tenia preſo, en vna piragua, en el miſmo punto de Eſpaña, con muchos ſoldados de la géte noble, que auian venido con intentos de tomar la buelta de la Margarita, ſe ahogaron todos al ſalir de las bocas del Drago. Los cinco nauios que traxeron, auiendolos embiado el Domingo de Vera a cargar a Santo Domingo para Eſpaña de buelta, no eſcapò ninguno luego en ſaliendo la barra de San Lucar, cõ vn mal tiempo de traueſia que les ſobreuino, y el vltimo que ſe perdio, fue la Capitana en Arenas gordas, coſtas de Eſpaña. Vno de los Religioſos, llamado fray Pedro del Cubillo yendo de la Trinidad a la Margarita, le apreto tanto la enfermedad que ſaco de llagas, que ſacandolo de eſta vida lo hecharon a la mar. De las miſmas murio otro, llamado el Padre Eſpejo. El Padre fray Pedro de Eſperança, con fray Pablo, y fray Ioan de Zuazo el lego, tomaron la buelta de Eſpaña con licencia de ſu Comiſſario, a donde llegaron en ſaluamento a Lisboa. El Comiſſario fray Luys de Mieſſes con otros dos Religioſos, vinieron al puerto, y Ciudad de Caracas, y de alli a eſta Prouincia del Nueuo Reyno. Domingo de Vera murio en la Ciudad de San Ioſeph en la isla Trinidad, de mal de orina, con mayores dolores que paciencia; y poco deſpues del en Santo Thomè el Gouernador Berrio, que fueron los fines que tuuo eſta tan campanuda jornada del Dorado, y los miſmos como hemos dicho, que tuuieron

otras

otras con el mismo titulo, que todo fue al modo que tuuo la estatua de Nabuco Donosor, començando en cabeças de oro, y acabando en miserables pies de barro, y lamentables caydas: y ojala llegue el escarmiento, y desengaño destas, a tiempo que no sucedan adelante otras mayores desgracias a titulo del Dorado, y otras tales jornadas.

Capit. XVI.

1 *Diferencias de condiciones de los que habitan en las partes mas maritimas a los que la tierra adentro.*

2 *Retiranse los Quiriquires de sus tierras, y en la boca de la laguna matan a algunos Españoles, y roban mucha hazienda.*

3 *Retiranse con la presa a sus primeras tierras, y reducenlos los Españoles de nueuo a seruir.*

4 *Alçanse los Indios Quiriquires; roban, y abrasan la Ciudad de Gibraltar.*

FAcil le ha sido a la experiencia, (por ser cosa tã euidente, y clara) sacar a luz que todas las naciones (hablando por lo general, y de cada qual en su modo) que tocan en las costas de los mares, y tienen parte de su viuienda en ellos (hora sea en islas, o tierrafirme) tener alguna mayor aspereza de condicion que los q̃ habitan solo en la tierra, que parece imitan en esto a los animales que sõ de agua y tierra, en quien no se puede encubrir vna mayor fiereza (cæteris paribus, como dize el Logico) que en los que habitan solo en la tierra, o en el agua, como se ve en los caymanes, manaties, lobos marinos nutrias, y otros. Hase visto con mayor claridad esta verdad en las tierras destas Occidétales Indias, pues poca gente se ha hallado de los Naturales en sus costas, que no sea Caribe, desabrida, aspera, escabrosa, aceda, dura, feroz, terca, fragosa, indigesta, cruda, cabeçuda, abinagrada, testaruda, villana, indomita, intratable, indomable, y doblada, o tenga la mayor parte desto. Al mar le llamó fiero el Santo Apostol Iudas en su Canonica, por la fiereza, y fragosidad que siempre tiene: y esta deue de ser la razõ por que son destas mismas qualidades los hõbres que tratan cõ el: Porque como los animos se hazen de la cõdicion de los objetos q̃ miran, y quales ellos son assi queda el espiritu del animo; si sõ mãsos, y pacificos los objetos, assi q̃da el espiritu, y por el contrario si son inquietos, asperos, y duros queda de essa misma suerte. Verificauase esto en lo que cuẽta Plutarco le sucedia al Magno Alexandro cõ vn musico de su palacio, qne quando queria incitar el animo de Alexandro a ferocidad y braueza, tañia en su instrumento batallas, y refriegas con enemigos: conque se encendia aquel Rey de manera, que alterando el feruor valiente que el tenia, pedia sus armas, y cauallo, y se ponia a punto de embestir con sus enemigos. Y si boluia la musica

S. Iudas Epist. Canon.

en ſuauidad, y blandura, eſſa miſma cauſaua en el animo de Alexandro, y quedaua pacifico, alegre, y venebolo a todo. No ſucede menos con los que habitan en el mar, pues por ſer el tan inquieto, que no ſabe tener vn punto de ſoſiego, como tienen aquel objeto de ordinario delante los ojos, y a ſus oydos, ſe embiſten del miſmo eſpiritu inquieto, y de las qualidades que hemos dicho. Que aun de ay pienſo les viene a los peces ſer tan ariſcos, y brauos, que haſta oy ſe ha viſto ninguno domeſtico: Porque aunque ſe dize, que cierto Cazique en la isla Eſpañola, llamado Caramentex, criò en vn lago vn manati, tan domeſtico, que venia a comer a la mano, y paſſaua a cueſtas el lago dos, o tres hombres de vna vez; eſto deuio ſer, por que es animal tambien de tierra, porque de ſola agua no ſe ha hecho tal, auiẽdoſe domeſticado los mas brauos animales de tierra. De vno dize Teatro del mundo, que enſeñò a vn raton le eſtuuieſſe alumbrando con vna vela mientras cenaua, y yo vi que en las hermitas del celebre Conuento de San Gines de la Xara, tres leguas al Leſte de Cartagena en Caſtilla, que vn Padre de mi Religion, llamado fray Alonſo Nouillo, domeſticò dos lagartos, que ſe le venian a comer a la mano: pero a los peces la inquietud de las aguas les haze ſerlo tanto como dezimos.

2. No tuuo menor verdad eſto que en otras partes, en los moradores naturales de la gran laguna de Maracayuo, que aunque dulce en ſus aguas, endulca bien poco los animos de ſus moradores por la razon dicha, de la inquietud de ſus olages. Habitan (como dexamos tocado) eſte lago inumerables Indios, que corriendo ygual fortuna con los demas que ſe han deſcubierto, el conſumo fue tal en pocos dias, que vinieron a minorarſe a ſeys o ocho naciones, que llaman Zaparas, Aliles, Eneales, Quiriquires, Parautes, Topocoros, Moporos, y pocas mas. A todos los quales les era tan facil dar la obediencia a los Eſpañoles por no tener intentos de cumplir lo que prometian, como de alçarſe: y en eſpecial ſe preciauan deſto los Quiriquires, y Aliles: que auiendo dado vna mala paz a ſus principios, fueron encomendados a vn Rodrigo de Arguello, vezino de la laguna de Maracayuo, o ciudad de la nueua Zamora, por caer los pueblos, y tierras deſtos dentro de ſu juriſdicion. Son vna gente Caribe, deſabrida, y de las cõdiciones que hemos dicho: con que acudian a ſeruir a ſu encomendero, royendo, como dizen el cabeſtro, y deſſeando ſacudir el cuello de toda ſeruidumbre (como de hecho lo puſieron en execucion por los años de mil y quinientos y ochẽta) deſampararon ſus tierras yendoſe la laguna arriba al Sur, haſta meterſe en la boca del rio de Cucuta, que es a los principios della, y de quien los tiene. La qual ſe nauegaua por aquellos tiẽpos, y algunos antes con canoas, y piraguas, deſde la ciudad de la nueua Zamora, haſta quinze, o diez y ſeys leguas de la de Pamplona libremente, y ſin eſtoruo a ſus principios: pero deſpues que eſtos Quiriquires ſe puſieron en aquel parage, deſde donde infeſtauan el paſſo, y nauegacion, no ſe podia hazer ſin eſcolta de ſoldados, y aun eſto alguna vez no baſtò para librarſe los que paſſauã de ſus manos fieras,

pues

pues nauegando por aquel parage el año de mil y quinientos y nouenta y nueue, el Capitan Domingo de Lizona mercader, con razonable compañia de soldados en su defensa, y de lo que lleuaua, no pudo ser la resistencia de todos, la que bastaua para defenderse de estos Indios Quiriquires, que les embistieron no de emboscada, ni a traycion, sino cara a cara, en mitad del dia, y cercandoles sus dos canoas, cõ las muchas que ellos lleuauan, le quitaron mas de veyntemil pesos de mercaduria de Castilla, mataron a los soldados, y a el lo dexaron mal herido de sus flechas, que son sus armas, y no otras, que no pudo escapar con la vida dentro de pocos dias.

3. Alentados a mayores males con la victoria, y del pojo, se retiraro ya sin ningun temor de los Españoles, a sus antiguas tierras, donde de los terciopelos, y telas ricas del pillage, hizieron camisetas, y mantas, y de los passamanos de oro, y plata, sogas para colgar las hamacas en q̃ dormian. Tomaron abueltas de lo demas, vna partida de puntas de alesnas de çapatero, que acomodaron luego para pũtas de sus flechas: salieron algunos Capitanes, con razonables tropas a castigarlos, y todos boluieron desbaratados, vnos de manos de los Indios, y otros por no serles posible detenerse en buscarlos en partes tan escõdidas, como a las vezes se metian en tierras tan llouiosas, y humedas, que pudriendosele los vestidos, y matalotages, les era forçoso retirarse dellas: con todo esso las buenas diligencias llegaro a poder reduzir algunos a vna mala paz, con que seruian a su encomendero Arguello.

Algunos años antes, que cometieran este gran robo los Indios, 4.
(pues fue el de mil y quiniẽtos y nouenta y vno, por el mes de Diziembre) el Capitan Gonçalo de Piña Ludeña, auia poblado vna Ciudad, con nombre de San Antonio de Gibraltar, a la lengua del agua desta laguna de Maracayuo, a la parte del Leste, veynte y quatro leguas de la Ciudad de Merida al Norte, a donde se vino a viuir de los primeros pobladores, entre los demas, el Rodrigo de Arguello, encomendero destos Indios Quiriquires, y a donde le venian a seruir desde sus tierras los de menos mal coraçon, que duro poco tiẽpo despues de la victoria, que tuuieron con las canoas del Lizona, pues luego el año siguiẽte de mil y seyscientos, auiendo determinado otra vez echar de si, aun el poco yugo de seruidumbre que tenian, se juntaron con los Aliles, y los de los Eneales, y determinaron venir a dar sobre el pueblo de Gibraltar, para concluyr con cuentas de encomenderos, y poniendolo en efecto, dia de la Madalena, veynte y dos de Iulio, amanecieron sobre el pueblo, a la lengua del agua mas de ciento y quarenta canoas, en que vendrian mas de quinientos Indios, que viendo los vezinos (auiendolos cogido de repẽte, sin que se huuiesse aun olido el alçamiento) no podiã defender su pueblo, y personas, trataron los mas dexando aquel poner en cobro estas, acogiendose como pudieron entre el bullicio del asalto al arcabuco, que fueron los mas bien librados: pues a algunos que quisieró hazer rostro al enemigo, perdieron hazienda, y vidas, pues passaron a cuchillo a quantos

Fundaciõ de la Ciudad de Gibraltar.

pudieron auer a las manos los Indios, ſaquearon todo el pueblo, y le fueron pegando fuego a todas las caſas.

Y queriendo que paſſara por el miſmo rigor la Igleſia, entraron en ella, y eſtando vnos robando todos ſus ornamentos, otros ſe ocupauan en flechar con las flechas de puntas de aleſnas vn deuotiſsimo Crucifixo de bulto, que eſtaua encima el Altar, fijado en vn tronco de nogal, de las quales cinco quedaron clauadas en el Santo Chriſto, vna en vna ceja, dos en los braços, otra en el coſtado, y en vna pierna otra, y ſeñalado de otras en muchas partes del cuerpo. Lo qual hecho, y acabado de robar lo que hallaron en ella, le pegaron fuego, que por ſer tambien de palmicha, como lo demas del pueblo, con facilidad ſe abraſò, y cayó ardiendo gran parte de la cubierta ſobre el Chriſto: pero de ninguna manera ſe quemò, ni el cuerpo, ni la Cruz donde eſtaua, ni aun vna pequeña Imagen de la Concepcion de papel, que eſtaua pegada en la miſma Cruz, baxo de los pies del Chriſto, con auerſe quemado haſta hazerſe carbon el tronco, o cepo donde eſtaua fija, de ſuerte, que ſe halló caſi en el ayre la Cruz, con el deuotiſsimo Chiſto, ſolo en vna eſpinilla, tenia vna pequeña ſeñal del fuego, como ahumado, ſin penetrarle.

(?.·.?)

Capit. XVII.

1 *Ahorcan a ſu encomendera, y lleuãſe cautiuas tres hijas ſuyas.*
2 *Salen los Eſpañoles que eſtauan en el arcabuco, auiendoſe ya ydo los Indios, y entierran los cuerpos muertos. Coſas que ſuceden acerca del Chriſto.*
3 *Buelueſe a reedificar la Ciudad de Gibraltar, y bueluenla a robar los Indios. Hazeſe entrar a ſu caſtigo.*
4 *Sacan los ſoldados a dos de las tres cautiuas. Buelven a dar los Indios tercera vez ſobre el pueblo.*

NO ſe aplacó, con dexar hecho paueſa el pueblo, la rabia de eſtos ſaluages, pues pareciendoles no tenian aun bien executada la que trayan con ſu encomendero Rodrigo de Arguello (que a la ſazon era en aquel pueblo Teniẽte de Gouernador) y con toda ſu caſa, que fue la principal cauſa ſegun ellos dezian, para aſaltar el pueblo, por verſe acoſados en el ſeruicio perſonal, y peſquerias, con que les hazian acudir; pues auiendo auido a las manos a ſu encomendera, llamada Iuana de Vlloa, y tres hijas ſuyas, vna caſada, llamada Doña Leonor, y dos donzellas, 1.

zellas, vna Doña Paula, ya para casar, y otra mas pequeña, determinaron lleuandose viuas las tres hijas, dexar ahorcada la madre, como lo hizieron, colgandola en la rama de vn arbol en la playa, con las riendas de vn freno: y despues de muerta le tiraron tantos flechazos en todo su cuerpo desnudo (porque la pusierõ en carnes, para auerla de colgar) q̃ la dexaró como a vn herizo: de suerte, que como las flechas eran tãtas, y largas, quando despues cortaron los Españoles las riendas, con que estaua colgada, para enterrarla, al caer se quedò en pie, por las muchas con que estaua apuntalada a la redonda. Hecho esto, y embarcado todo el pillage, y alguna gente que lleuaron viua de toda broça, con las tres hijas de su encomendero, bogaron sus canoas, y subieron la laguna arriba, hasta meterse en los retiros de vnas cienagas, que se hazen dentro de vnos grandes montes, a las bocas del rio Zulia, donde viuiã dentro del agua en barbacoas. Luego que se pusieron en saluo con su presa, hizieron a las cautiuas que quedaran de su trage, que era librea encarnada a lo natural, para que todos anduuieran dẽ vn modo, solo cõ vn pañete delante; y tres Indios de los mas principales se casaron a su vsança, luego cada vno con la suya: si bien con la mas pequeña por no ser aun de edad, no se contraxo el casamiento, hasta que la tuuo, pero al fin todas tuuierõ hijos de los tres Indios, que se las aplicaron.

2. Fueron notables las crueldades que vsaron con estas tres mugeres, mientras estuuieron en su poder, cõmo lo contauan despues que se vieron libres, en que no me quiero detener: solo dirè lo que le sucedió a la vna dellas, con vna India ladina, que tenia de su seruicio de la misma nacion, y encomienda en su casa, quando le sucediò el cautiuerio, que estando algunas vezes moliendo el mayz la India, por no hazer aquello a gusto del ama, la arrebataua de los cabellos, y le hazia dar cõ la cabeça en la piedra de moler: lo que tuuo bien en la memoria, para hazer lo mismo cõ la Doña Paula, (que era la que vsaua de esto) quãdo se vido en su libertad la India, y a la pobre Señora cautiua. Luego q̃ boluieron los Indios las espaldas, y se asseguraron los Españoles, que estauan a la mira de lo que passaua en el arcabuco (que no auia quedado emboscada, de que tambien quedaron temerosos) llegaron al sitio del pueblo, y sin poder hallar que reparar otra cosa, enterraron a la Iuana de Vlloa, y los demas cuerpos muertos que hallaron, y arrodillados al Santo Crucifixo, con admiracion Christiana que huuiesse quedado ileso (entre tan grandes llamas) vn Clerigo, llamado el Padre Bentura de la Peña, con la deuocion que el Señor le comunicò, estãdo casi ciego de vna enfermedad, y continuo dolor de cabeça, le adorò de mas cerca, poniẽdo los ojos en aquellos pies santissimos, y en el clauo dellos; y sucediò que instantaneamente quedò sin dolor en la cabeça, y sin turbacion ninguna de la vista. Lleuaron el Santo Crucifixo con la mayor deuocion que pudieron, en procession vn quarto de legua de alli a vnas estancias, donde lo pusieron con la decencia que se pudo, para que estuuiera mientras boluia a reedificarse el pueblo, para boluerle

a co-

a colocar en ſu Igleſia: Pero entretanto los vezinos de la Ciudad de la laguna, codicioſos de la Santiſsima Reliquia, aguardando ocaſion en que no ſe les pudiera hazer reſiſtencia de conſideracion, vinieron por el Santo Chriſto, y ſe lo lleuarõ a ſu Ciudad, donde le tienen en grãdiſsima veneracion, con grande adorno, cuydado, y deuocion, que la acrecientan los nauegantes, que entran en la laguna, a quien encomiẽdan ſus viages, y ofrecen grandes limoſnas, ſeguros y confiados en ſu amparo, de que tienen grãdes y conocidas experiencias. Dexaron ſola la Cruz, quando ſe lo lleuaron, que eſtà en el Conuento de San Aguſtin de la Ciudad de Merida.

3. No paſſaron pocos dias (pues fueron todos los que ſe ocuparon en embiar las nueuas del ſuceſſo, deſde la Ciudad de Merida, a la de Santa Fè, que ſon mas de cien leguas de camino, y en remitir la reſpueſta, y orden que ſe auia de dar en lo ſucedido) primero q̃ ſe boluieſſe a reedicar la Ciudad de Gibraltar: Pero llegado eſte orden de la Real Audiencia de Santa Fè, ſe deſpachò luego de la de Merida el Capitan Diego Prieto Dauila, vezino y encomendero della, con cinquenta ſoldados tambien vezinos de la miſma Ciudad, para boluer a reedificar la del incendio, como lo hizo en el miſmo ſitio, donde aſiſtiò todo el tiempo, que fue neceſſario para dar aſiento a las coſas, y caſas. Lleuò conſigo vn Religioſo de nueſtra Orden, y de la Sãta Prouincia del Nueuo Reyno, llamado Fray Andres Gallegos, que acertò a hallarſe a la ſazõ en la Ciudad de Merida, a quien les ſeñaló ſitio entre los demas ſolares, para vn Conuento de nueſtra Religion, aunque haſta oy ſolo a quedado en eſſo. Crecia tãto el orgullo de eſtos Indios Quiriquires, cõ las victorias que yuan alcançando en lo que emprendian, y con el poco caſtigo que tenian, ſaliendoſe con quantas maldades intentauan, que ſe determinaron de nueuo a boluer ſegunda vez ſobre la Ciudad a pocos años, que ſupieron eſtaua reedificada, y robãdola otra vez, mataron alguna gente, y cautiuaron vna muger Eſpañola, y algunas mulatas, y ſe boluieró al miſmo retiro donde eſtauan con la preſa. Era en eſte tiempo Lugarteniente del Gouernador Sancho de Alquiza, en la Ciudad de la nueua Zamora, el Capitan Iuan Pacheco Maldonado vezino, y Alferez Real de la de Nueſtra Señora de la Paz de Truxillo, que viendo los inconuenientes, y grandes daños que yuan creciendo cada dia, y que auian de ſer por horas mayores, ſino ſe entraua a caſtigar aquellos Indios, deſpachò al Capitan Velaſco, vezino del miſmo pueblo de la laguna, con vna buena tropa de ſoldados tambien del pueblo; entre los quales yua vn hijo del Rodrigo de Arguello, y hermano de las tres cautiuas, que no fue poca parte el deſſeo de darles la libertad, para que ſe emprendiera la jornada: La qual yuan haziendo con buenas guias, y ya en demanda, y biẽ cerca del pueblo del retiro de los Quiriquires, entrado el año de mil y ſeyſcientos y ſeys, quando en cierto parage acertó a yr delante de los ſoldados que yuan marchando la cautiua caſada, juntamente con el Indio que la tenia por muger, que yuan de vna labrança a ſus rãchos. Lleuaua la pobre

bre Señora cargado vn cataure de comida, y vna hija que auia parido del Indio ya de quatro años.

4. Los soldados no entendiendo estauan tan cerca de los ranchos de los Indios, ni viendo la presa q̃ yua delante, por esforuarselo la espesura del monte, se disparò vna escopeta, casi sin ocasion, la qual oyendo la muger, y el Indio, y conociẽdo en aquello ser Españoles, el Indio amenaçaua a la muger que alargase el passo, para llegar con mas breuedad a la rancheria que estaua cerca: pero la buena Señora, como tambien entendiò se le acercaua su remedio, y libertad, no solo no queria andar, pero con vn animo de Española, soltando a su hija, y el cataure, embistiò con el Indio, y le echò mano del arco, y flechas, con intentos de detenerle, y començò a dar vozes en Español, quan altas pudo, diziendo q̃ se allegaran, porque abreuiaran el passo los soldados, si acaso la oyan. Turbado el Indio, no tãto de lo que hazia la muger, como de ver le yuan ya en los alcãces los Españoles, dexandole el arco, y flechas en las manos, escapó corriendo a dar auiso al pueblo de lo que passaua, con que se pusieron todos en cobro. Sentose la Española con su hija a aguardar los soldados, que a pocos passos llegaron, donde estaua inopinadamente, que fue para todos de gran gusto, aunque para ella fue biẽ aguado, pues dezia auia sido igual la verguença q̃ padeciò en verse desnuda, delante de todos, al contento de verse libre. Cubrieronla luego con algunas mãtas de algodon que lleuauan, y passando hasta el pueblo, de donde no hallando ninguna gente, boluieron a tomar la buelta de su jornada, cõtentos con la presa que auiã hecho, y confiados en Dios, que otro dia la harian de las demas cautiuas, como sucediò, pues de alli a pocos, el año de seyscientos y ocho, auiendo teni do rastro donde estauan los Indios con las otras, haziendo otra entrada por orden del mismo Teniente Iuan Pacheco, sacarõ a la Doña Paula, con otros dos hijos, de los quales conoci vno, que el año de seyscientos y doze lo teniã los Religiosos de nuestro Conuento de la Ciudad de Truxillo, enseñãdole a leer, y industriandole en las cosas de la Fè Catholica. A la casada recibiò su marido, y criò la hija como hombre Christiano, discreto, y bien aduertido, que tales sucessos no estan en manos de las gentes, y que la fuerça no quita la virtud, antes la aumenta: tercera vez se atreuieron los Indios a dar sobre el mismo pueblo, y se lleuaron vn negro, vn mulato, y otra mulata con vna hija, pero estas dos postreras que asaltaron, y robaron el pueblo, aunque lo abrasaron todo, no se atreuieron a tocar en la Iglesia, por lo que diremos.

Capit. XVIII.

1 *Siruen de mala paz los Indios Zaparas, en el pueblo de la laguna; descriuese su barra.*

2 *Rinden los Zaparas vna fragata, y quedan del todo reuelados.*

3 *Modo de guerra de los de*

Mara-

Maracayuo, contra eſtos Indios.

4 *Intentan los Zaparas hazer guerra a ſus conuezinos. Pretende el Gouernador Sancho de Alquiza atajar eſtos inconuenientes, para que da comiſsion a Iuan Pacheco Maldonado.*

1. ENtretanto que paſſaua eſto con los Indios Quiriquires en Gibraltar, no corrian mejores fortunas los del pueblo de la nueua Zamora, con los Indios Zaparas, que viuiã a la boca de la barra, en numero haſta treynta y cinco, que auian quedado de los muchos que eran a ſus principios, quando (como dexamos dicho en los deſte libro) flecharon el nauio en que entrò derrotado por eſta barra el Obiſpo de Santa Marta, Don Fray Martin de Calatayud. Suſtentauan eſtos ahora en eſtos tiempos, el pueblo de la nueua Zamora, de peſcado con abundancia, por la mucha que ay dello en toda la laguna, en eſpecial por aquel parage, y en algunos tiempos del año, en que ſuelen paſſar tan grandes cardumes de liças, que para tomar todas quantas querian, ſe juntauan con ſus canoas todos en el eſtero, por donde yuan paſſando, y dando con palos en el agua, y a las vezes en ellas, ſe alborotauan, y ſaltauã de ſuerte, que entrauan en las canoas, haſta que las llenauan, o tenian la cantidad que querian. Seruian tambien de enſeñar la barra a las fragatas, que entrauan a cargar los frutos de la tierra de la Ciudad de Cartagena, que eran cada embarcacion, de las dos que ſe hazen cada año, diez vna, o dos, mas o menos: Porque la barra no ſonda mas, que de diez haſta doze palmos de agua, y eſtos ſe mudan muy de ordinario, por los bancos de arena que hazen las auenidas, y crecientes de la laguna, y mouimiẽtos de ſus aguas. Tiene dos bocas la barra (que corren como dexamos dicho, Norte Sur) las quales diuide vna iſla, ambas con la miſma dificultad de bancos de arena, aunque la de la vanda del Leſte, la tiene menor por ſer algo mas fondable que la de Oeſte. No les pareciò a eſtos velicoſos Indios ſufrir aun eſtas pequeñas ocupaciones, q̃ mas eran exercicios ſuyos, pues no teniã otros, aun antes que entraran los Eſpañoles, y aſsi poco a poco ſe yuan reuelando, acudiendo deſganados a ellos, haſta el año de mil y quinientos y nouenta y ocho, que viniendo vna fragata de Cartagena, dio fondo cerca de la barra ſobretarde, para ver mejor otro dia, por donde auia de entrar. Apenas ſe huuo anclado, quãdo ſe le allegaron dos o tres canoas, de eſtos Zaparas, cada vna con dos Indios, o tres a lo mas, porque ellos no tienen embarcacion de mas porte, y dando mueſtras de la grande amiſtad, que haſta alli (o por ventura mas para palia rmejor ſus intentos) dieron peſcado a los nauegantes como ſolian, por algunos reſcates de cuchillos, eſpejos, caſcabeles, y otras coſas de Caſtilla, de poca conſideracion, todo eſto para mas aſſegurarlos.

Bueltos a ſus caſas, ya a boca d̃ noche 2.

che determinaron con lo obscuro della, quemar la fragata, y poniendolo por obra, vinieron en vna canoa muy al secreto, y arrimandosele sin que los sintiera la gente, por estar dormida, pegaron fuego en la cubierta de la popa, que era de palmicha. Los primeros que a caso lo vieron dieron vozes, dispertando a los demas, quando ya estaua tan encendido, que la diligencia de apagarle fue en vano, y no la que pusieron los Indios en tener en vn punto rodeada la fragata con sus canoas, y començar a flechar luego la gente, que se podia mal librar de las flechas, con la confusion en que estauan del fuego, y el poco reparo de bordo que tenia la fragata: con que no se escapò de las manos d' la muerte ninguna de setenta y dos personas que yuan en ella, sin peligrar ninguno de los Indios, ni salir aun con vn pequeño rasguño: con que se enseñorearon della, y de quanto traya de ropa, vino, azeyte, mucha moneda, y barras de oro, aunque despues pareciò mucho dello. Auiẽdose con esto quitado la mascara que trayan hasta alli en su rebelion, començaron muy a lo descubierto, a mostrarse enemigos de los nuestros, y quedar tan señores de la barra, que los años que duraron de alli adelante, que fueron ocho, o nueue, hasta que se les diò fin como sabian ya el tiempo de las embarcaciones, en que auian de entrar las fragatas, algunos dias antes, mas o menos, se ponian a aguardarlas en la barra, a la mira de la que tocaua, sobre quien dauan luego como gallinaços sobre cuerpo muerto, y la rendian, no con mucha dificultad, porque con la alteracion y alboroto que tenian la gente en ver los Indios al ojo, y encallados en vn reuentadero de mar, nadie acertaua a marear las velas, todo era çagarrega, y confusion: porque aunque algunas vezes salian a lo fondo, por ser los bancos de arena muerta, y chata la quilla de la fragata, y sucedia que con el mouimiento de las aguas, y fuerça de las velas, rompia por el banco de la arena, y llegaua a donde podia nadar. Otras sucedia al contrario, que como no auia concierto en marear, la hoziauan mas dẽtro de la arena, y aun sucedia dar la brisa con ellas a la costa, sin poder el gouernalle, reparar este daño, cõ que sobreuenia luego el de los Indios, pues en conociendo que auia topado estando solos ciento, o ciẽto y cinquenta passos della con arcos, y flechas en sus canoas, saltauã dellas al agua (que las recogian los muchachos, y mugeres, que venian con otras detras) y nadando en seys braças que tiene de fondo, todo el plazel de cerca la barra, disparauan flechas, como si estuuieran en tierrafirme, con tanta violencia, y fuerça, que por encima el tope passauan algunas docientos passos a la otra vanda, y assi nadando, y flechando, se yuan llegando a la fragata, q̃ como es rasa, como hemos dicho, defendia poco a muchos, y en viendo que ya auian quedado pocos sin morir, o caer rendidos, gateauan por ella, y todo quanto tenian dentro: con lo qual mataron mas de cien hombres en vezes, fuera de los de la primera fragata.

Al salir de la barra no auia estos peligros, porque las sondauan primero que salieſen, y poniendo por la mas segura sus marcas a trechos, 3.

que

que ſeñalaſen lo fondable, paſſauan ſin tocar, y ſin peligro, por ſalir todas juntas, y con ellas dos barcas cõ treynta, o quarenta ſoldados arcabuzeros del pueblo. A quien durò eſta guerra ocho o nueue años, en que ſe gaſtò mucha hazienda, y inumerables trabajos, todo ſin prouecho, ni minorar vn Indio d̃ los treynta y cinco: porque como los ſoldados ſalian en ſu demanda en canoas grandes, cargadas de ſus comidas, (y no con las bogas neceſſarias) para poder correr con ligereza, ſi encontrauan con alguna de los Indios en lo ancho de las aguas, no era poſſible darle alcance: y ſi en parte donde no les era poſsible a los Indios huyr, y que por fuerça huuieſſen de pelear como muchas vezes ſucedia, arrojauanſe al agua, ſin poder ver a ninguno, ſino era quando ya ſalida de abaxo, con la flecha en el tẽdal, y diſparandola cõ poca menos fuerça, y violencia, que la bala de ſus eſcopetas, ſe boluia a çabullir, y parecia otra vez de alli a veynte paſſos, armado otra vez el arco, auiẽdo hecho eſto debaxo del agua, y pueſto la flecha tã en ſu pũto para diſpararla como ſi eſtuuiera en tierra firme.

4. Las balas de las eſcopetas no les podiã hazer daño, porque en dando en el agua ſaltauan arriba, reſiſtiẽdo les el agua por el calor cõ q̃ yuan: la pũteria tampoco era de efecto, por la variacio̅ de ſalir ahora en vna parte, y deſpues en la otra, q̃ tambiẽ era cauſa para no ſer de prouecho la induſtria q̃ tuuo vn buen Capitan de diſparar el arcabuz en lugar de bala, con vna vaqueta, y vn caſquillo d̃ hierro, con vna ſaeta en la punta, para q̃ penetrando las aguas, buſcaſſen debaxo dellas al enemigo, porq̃ el no poder atinar tampoco con la pũteria a parte cierta, hazia ſiẽpre incierto el tiro, con q̃ andauan los ſoldados aperreados de noche, y dia, y los Indios con crecidas abilantezes, y brios: pues los tuuierõ para poner en execucion otra maldad, ſobre las muchas que hazian el año de mil y ſeyſcientos y ſeys, intentando hazer guerra a los naturales de los otros pueblos ſus conuezinos, q̃ eſtauan de paz, tambien dentro de la laguna, Moporo, Tomoporo, y Parauite, porq̃ dezian eran ellos las bogas que venian con los Chriſtianos a inquietarlos, y no teniendolas, no podrian hazerles mal alguno. Puſieron eſto en efecto, y los de los tres pueblos en alçarſe huyendoles, q̃ aunque no fue por modo de guerra cõtra los Eſpañoles, pero al fin reuelados, ſe ſeguian muy mayores inconuenientes que haſta alli. Los quales pretendiendo atajar el Gouernador Sancho de Alquiza, que a la ſazon lo era de todo aquel partido de Veneçuela. El año ſiguiente de mil y ſeyſcientos y ſiete, a dos de Enero deſpachó recados deſde la Ciudad de Santiago de Leon de Caracas, al miſmo Capitan Iuan Pacheco Maldonado ſu Teniente, que aun lo era en aquel pueblo de la laguna, para que haziendo leua de gente en todos los de aquella gouernacion, y ſi fueſſe meneſter en los del Corregimiento de la Ciudad de Merida, o en otros del Nueuo Reyno, tomaſe mas de propoſito, que haſta alli el caſtigo, y pacificacion de aquellos Indios Zaparas, prouando mejor ventura, que la auian tenido los de Maracayuo.

CA-

Capit. XIX.

1 *Sale el Capitan Pacheco de la Ciudad de Truxillo con gente, y llega a la de la Laguna en dos barcos, desde donde sigue su viage.*

2 *Encuentrase el Capitan Pacheco con Nigale, Indio principal de los Zaparas, y pretenden engañarse el vno al otro.*

3 *Iuntanse los Indios Zaparas, y su principal Nigale con el Capitan Pacheco, y sus soldados.*

4 *Matan, y prenden los nuestros con buẽ ardid a todos los Indios Zaparas.*

I. AViendo sacado el Capitã Pacheco, de su Ciudad Truxillo, cinquẽta soldados, todos sus pariẽtes, y amigos, el mismo año de mil y seyscientos y siete, y llegado con ellos al puerto de Moporo, diez y ocho leguas della por tierra, y otras tantas de la de Maracayuo por agua, se embarcò en dos barcos capaces para todos, y dandose a la vela, endereçò su viage a la barra principal, y mas cierta asistencia de los Zaparas: y tocando de camino en la Ciudad de la nueua Zamora (cuyos cimientos beuen las aguas de la misma laguna) sin detenerse en ella, porque no se diese lugar a que tuuiesen auiso los Zaparas de su viage, por Indios ladinos de los que seruian en ella, como suele suceder. Los soldados ordinarios de aquella guerra, y Ciudad, aunque los recibierõ como amigos, en lo poco que estuuieron en su puerto, les començaron a dar la vaya con risa, y burla, de los intẽtos, y determinacion que lleuauan los Truxillanos, diziendoles por cõtrario sentido, que tan buena, y lucida gente no podian dexar de acabar la guerra, pero que seria la de los vizcochos, alfajor, conseruas, y rosquillas (de que no faltaua entre el demas matalotaje que lleuauan) y que a los dos dias los aguardauã alli de buelta vitoriosos de todo esto. No parece yuan estas burlas fuera de camino, por la experiencia que teniã de nueue años de aquella guerra: y siendo de los mejores soldados que pisan aquellas costas, y los Indios enemigos de los mas valientes, y sobre todo auiendo ellos hecho hasta alli las salidas en canoas, en que podian entrar donde querian por la boga, y estos yr con barcos a la vela, sugetos al viento, que aun para tomar puerto llano, les auia de ser dificultoso: Pero no haziendosele tanto al Capitan Pachecho, como ellos lo pintauan, confiando mas en las fuerças diuinas, que en las suyas, tomãdo por entretenimiento lo que le dezian, alçò velas, y tomò la buelta de la barra, y como a dos leguas della le saliò al encuẽtro vna canoa, cõ dos Indios, que llegandose cerca de los barcos, sin temor de los que yuã en ellos, pretendieron reconocerlos, y ver que gente era la que tan fuera de tiẽpo yua por aquella derrota, porq̃ como diestros en guerras

de Eſpañoles, tenian cierto ſu ſeguro: pues ſi fueſſe gente chapetona, y no ſoldados hechos, no les harian ningun daño, ſin hablarles primero, y quando fueſſen vaquianos, y curſados en aquellas guerras, tampoco les ofenderian, pues les dirian que yuan a darſe de paz, y ſeruir a ſus amos, con condicion q̃ los trataſen bien. Palabras ordinarias ſuyas, con q̃ engañã cada dia a todos, y los Capitanes bien, o mal las creen aſsi, o paſſan por ellas, porque matando, o prendiendo a vn Indio, ni dos, que vienen de eſta manera, no ſe haze la guerra: antes de ordinario ſe ſuelen cariciar, y regalar, intentando ſi por eſte medio ſe pudieſſen traer los demas.

2. Llegados pues los de la canoilla, a que los pudieran oyr los de los barcos, preguntò vno con voz bien atreuida, que quienes eran, y a donde yuan? a quien el Capitan reſpondiò: que quien era el que lo preguntaua? y el Indio: yo ſoy Nigale. Eſte era el principal de aquellos Indios Zaparas, no ſe ſi por ſer Cazique, o a quien obedecian, como a mas valiente, como ſuelen algunas de eſtas naciones. El Capitan le dixo, llegate acà, que me alegro mucho de encontrarte, porque yo ſoy Iuan Pacheco, y ſabes que tengo obligacion de quererte bien; eſto dixo, porque el Nigale auia ſido page de ſu Padre el Capitan Alonſo Pacheco en aquel pueblo, quando lo fundò, como dexamos dicho. El Nigale reſpondiò en lengua Caſtellana, en que era bien ladino: pues ſi me quieres bien, porque me vienes a hazer guerra a mi, y a mi gente con eſſos ſoldados? reſpondiole el Capitan: yo no pretendo hazer-te guerra, ni mal alguno, pues ſolo los tray go por el miedo que te tengo a ti, y a tu gente, que no aueys de dexar cargar eſtos barcos de ſal, q̃ es a lo que vẽgo: pues ya podràs echar de ver la falta que tenemos della en Truxillo, deſpues q̃ tu, y tu gente os alçaſtes; y ſi tu con ella me los quieres cargar, te lo pagarè muy bien, y ſin paſſar adelante, tomarè la buelta del puerto. Eſto dezia el Capitã Pacheco, porque la ſalina que abaſtece toda aquella tierra, eſtaua en la deſtos Indios. No auia acabado eſta razon el Capitan, quando ya tenia el Nigale fabricada la traycion, y modo que auia de tener para matarlos a todos, en que tampoco ſe deſcuydò Pacheco, pues a lo miſmo fue tirando en eſto que le dixo. Aceptò luego el Indio (para aſſegurar mas lo que de preſto fabricò) diziendo lo haria con gana, porque le queria bien, por ſer hijo de ſu amo, y a todos los de Truxillo, porque nunca les auian hecho mal. Concertaronſe, y que al otro dia viniеſe el Indio a la ſalina, que eſtà como vna legua de la barra, y trageſſe ſu gente, porque el yua con la ſuya, y los barcos a hazer noche en ella. Aceptò eſto Nigale, con condicion que no auia de ſacar armas el Capitan, ni ſus ſoldados; el Pacheco le dixo fueſſe aſsi: pero que tampoco el, ni ſu gente las auian de traer.

Deſpidioſe con eſto el Indio muy contento, ſin querer recebir nada 3. de lo que le queria dar luego el Capitan, haziendo cuenta que alli ſe le tenia ſeguro, y lo demas que trayan en los barcos, para el dia ſiguiẽte, q̃ lleuaua por ſin duda el auerlos a las manos. Lo q̃ le quedò del dia, y toda

y toda aquella noche gastò Nigale en auisar a su gente, y assegurarlos de la presa cierta que tendrian presto, guardando la traça que les daua en el embestirles: con que todos codiciosos de lo mismo, al quebrar del alua, ya estauan juntos con todas sus mugeres, y chusma, dentro de vn Estero, escondido a la vanda del Leste en tierrafirme, como dos tiros de mosquete de la isla. De aqui salieron los Indios en sus canoas, que eran hasta veynte y cinco, y en otras quedauã sus mugeres con las armas, y orden que en viẽdo la seña q̃ se les auia de hazer, viniesen todas (que sabian bogar, y nadar tambien como ellos) con achaque de que les trayan de almorçar. Llegaron a la isla todos muy alegres con sus leuantados penachos, de varias plumas, el Nigale el primero, donde hallò al Capitan Pacheco desembarcado con su gente, a quien auia dicho que de secreto lleuase cada vno vn cuchillo gifero, metido sin que se viese, entre la manga, y el braço, para lo que se ofreciese, porq̃ aun no tenia dada traça del modo q auian de tener para acabar con los Indios, por no saber la ocasion que se podia ofrecer, aunque todos auiã de estar alerta, para no dexar perder alguna. Alborotaronse los dos Capitanes, y con palabras de amistad se la dieron, y las manos, que de alli adelante auian de ser grandes amigos, y para señal de esto, mandó sacar el Capitan Pacheco vna petaca de vizcocho, con que almorçasen todos, y viniendo liada con vnos latigos de cuero yertos, y secos, quando la fueron a abrir no podian, y diziendo el Capitan que cortasen el cuero, respondiò el soldado q̃ andaua por abrirla muy enojado: cuerpo de Dios, hemoslo de cortar con los dientes, si v. m. manda que ni aun vn cuchillo saquemos? No se alegró Nigale poco desto, pareciẽdole tenia mas segura su presa, al fin cõ vn gueso de vn pescado q̃ se toparon alli, q̃ era a modo de sierra, cortaró el cuero, y sacaron el vizcocho, de q̃ tomaron a su gusto todos los Indios, fuera de Nigale, y otro mas valiẽte, q̃ los demas, q̃ parece que por mas graues se retirauã vn poco; a los quales dixo el Pacheco: tomemos nosotros tambien vn bocado, para beuer vna vez d̃ vino, que luego sacaran, para que se haga muy bien de almorçar.

Llegò en esto el Capitan a la petaca, para tomar vizcocho, y los dos Indios con el, pero al tiempo que se baxaron, los asiò fuertemente a ambos de los cabellos, con ambas manos, y diziendo Santiago, cada dos soldados que estauan arrimados a vn Indio entreteniendole, y chocarreandose con ellos, se abraçaron al que les cupo animosamente, y sacãdo sus cuchillos con la breuedad que pedia el caso, les abrian las barrigas, por estar todos desnudos, y en vn pũto los teniã destripados casi a todos: si bien huuo Indio q̃ con las tripas por el suelo, con la furia y ansias de la muerte, metiò a sus dos soldados forcejando en el agua, y si otros no los socorrieran, que estauã ya desocupados, por tener muertos, o amarrados a los q̃ les cupierõ por suerte, los ahogara en ella. El Capitã Pacheco estaua forcejãdo cõ sus dos valẽtissimos Indios, dõde hizo buena prueua de serlo tãbiẽ el, y de su valiẽte animo, tãto como lo es su cuerpo, q̃ es de la mayor estatura, y bien

4.

proporcionada que tiene aquella tierra, y de poco mas de treynta años, q̃ tenia a la ſazon: al fin acudiẽdole con ſocorro, y algunas heridas q̃ dieró a los dos Indios otros ſoldados, ſin auerſele podido entretãto eſcapar de ſus manos los dos, los amarraron como hizieron algunos ſoldados a otros, q̃ por todos quedaró preſos onze, algunos muy mal heridos, y otros no tãto, y los catorze muertos, ſin que ſoldado ninguno peligraſe.

Capit. XX.

1 Eſtanſe aquel dia los Eſpañoles en la iſla, celebrando la victoria, deſpues de auer cogido las mugeres, y chuſma de los Zaparas.

2 Llegan con los barcos, y preſos al pueblo de la Laguna, donde ſe recibiò notable guſto del buen ſuceſſo.

3 Ahorcan a los Zaparas, y con la chuſma, y ſus ſoldados, toma el Capitan Pacheco la buelta de ſu Ciudad Truxillo.

4 Dizeſe la importancia que tuuo aquella victoria, aunque fue de pocos Indios.

1. PVeſtos con ſeguro los preſos en los barcos, con las canoas de los Indios, paſſaron algunos ſoldados a la tierrafirme, y tomando la buelta en ellas miſmas del Eſtero, de dõde auian viſto ſalir a los Indios, ſe les acrecentó ſu buena ſuerte, en q̃ cogieron todas las mugeres, y chuſma, que eſtauan ya a pique para ſalir de la laguna cõ las armas, para ſus maridos, que ya ſe les hazia tarde, el no ver la ſeña de que les auian dexado auiſo. Boluieron cõ todas ellas a los barcos, y iſla donde eſtuuieró aquel dia celebrando la buena ſuerte que auian tenido, no ſolo para ellos, ſino para toda aquella gouernacion, y la de Cartagena, pues a todos tocaua tan en lleno los daños que hazian eſtos Indios en aquella barra. Contaua cada qual de los ſoldados el modo q̃ auia tenido de herir a ſu Indio, en librarſe del, las valientes fuerças con q̃ ſe procuraua defẽder, y al fin todos ſe dauan el parabiẽ del ſuceſſo, que fue mas de ventura (que es de la que mas neceſsidad tiene el Capitan, y el Medico, o por mejor dezir el enfermo, q̃ la tenga el Medico) q̃ de ardid de guerra: aſsi en lo q̃ hizo el Pacheco en dexar los barcos ſin gente, como en lo que dexò de hazer el Indio. El qual quando vido de lexos los barcos vacios, y algo apartados de los Eſpañoles, que eſtauan en la iſla, pudiera mudar el ordẽ q̃ dexaua dado a las mugeres, y haziendo q̃ boluieſen vnos por las armas, apoderarſe otros d̃ los barcos, q̃ no tuuiera dificultad, ni los Eſpañoles remedio de quitarſelos, y cõ menos trabajos, q̃ otras vezes, los matarã a todos, por eſtar ſin ningunas armas, pues eſtauã é los barcos, y ellos en la iſla. Al fin el fauor del Cielo les ſocorriò en todo, atajãdo los paſos a las maldades de aquellos barbaros.

Dierõſe a la vela luego por la mañana 2.

ñana otrò dia, y viéto a popa, tomaron la buelta de la Ciudad, que no se alterò poco, luego que della los descubrieron, teniendo por cierto boluian desbaratados, y como muchos eran parientes de los de la Ciudad, y todos amigos, acrecentauanse los sétimiétos, hasta venir a ser llátos, y lagrimas en muchos, diziendo claro estaua que auia de ser esse el sucesso, pues chapetones, y sin experiencia de guerra, se fuerò a meter entre géte tan belicosa, y en barcos, que era dòde mas cierto estaua el riesgo. En esto estaua toda la Ciudad, y ya a la lengua del agua, quando llegarò los barcos a la callada, sin disparar arcabuz, que era la seña q̃ se solia hazer, quãdo entrauan cò algun buen sucesso. Todos se haziã ojos desde la playa, mirando a lo lexos el bulto de la géte q̃ parecia, y echando tanteo de los q̃ podriã ser muertos, y como ya q̃ se fueron llegãdo, vieron a todos los soldados, y a Nigale con los demas presos, quedaron admirados, y como fuera de si, por ver delãte los ojos vn imposible: Pero como a Dios no lo es nada, leuãtãdo a el sus pensamiétos, y atribuyendole la victoria, trocarò la pena en gusto, por auer sucedido tan dichosamente sin riesgo de sus amigos, y q̃darlo ellos de tan prolija, penosa, costosa, y peligrosa guerra; que auia llegado a ponerlos en tales temores, que auiã cercado de dos tapias de tierra todo el pueblo, para viuir con algun resguardo, alomenos de noche, en que amenaçauan mas los peligros.

3. No dexarò los Truxillanos de acordarse, y refrescar la vaya que les auiã dado a la partida de la victoria, que cada vno auia de alcãçar de los rosquetes, y conserua diziédo, que la que veyan a los ojos, auian alcançado de los Indios, respondian lo q̃ auian dexado de responder a la yda. Metierò los presos cò seguras guardas, y prisiones luego en la carcel, dòde estuuierò hasta otro dia tã triste, y melãcolico el Capitan Nigale, por ventura por no auerse sabido portar en la ocasion, q̃ por muchas que le dierò para hablar, desde q̃ lo prendieron, no le pudierò sacar vna palabra; y aquella noche estãdo preso se arrãcò pelo a pelo vnas barbitas, y bigotes q̃ tenia, y se los fue comiendo vno a vno. Luego otro dia los ahorcarò a todos, y cò la chusma dexando poca, o ninguna en el pueblo de la Laguna, tomarò el Capitã Iuan Pacheco, y sus soldados, en sus dos barcos la buelta del puerto de Moporo, y desde alli la de Truxillo, donde fue recibido con grande aplauso, como lo pedia el buen sucesso, que lo fue como hemos dicho, y de gran consideracion para toda aquella gouernacion, y muchas Ciudades de este Nueuo Reyno de Granada.

Y nadie podrà dezir (sin nota de atreuimiéto) auer sido esta guerra d 4. poca consideracion, por auer sido de solos treynta y cinco Indios, que parece numero para quien suelé bastar a las vezes, tres o quatro Españoles: pues no fue sino de muy grande si se aduierte, que cinquenta, y a vezes sesenta soldados de los de Maracayuo, que como hemos dicho, sõ de los mejores brios de aquellas costas, y destrissimos en las aguas, auia nueue años a la continua que les andauan en los alcances, desuelados, afligidos, y con grandes gastos noches y dias, y auer acabado vna dificultad tã grãde, en tan poco tiépo, y

ſin coſtar vna gota de ſangre de Eſpañoles. Poco ſabe de conquiſtas, quien no hiziere la eſtimacion q̃ merece, como la hizo el Rey, y ſu Real Cõſejo de Indias del hecho, y la perſona del Capitan Pacheco, premiãdola en el gouierno de los Muſos, y Colimas, de dõde ſaliò con la miſma ſatisfaciõ, y aplauſo q̃ deſte hecho.

Capit. XXI.

1 *No ceſan de infeſtar la laguna los Quiriquires; hazeſe vna entrada a ellos, con quien ſe peleò bien con algunas muertes.*

2 *Hazen guerra los Quiriquires a los Moporos de las Barbacoas, y quedan desbaratados.*

3 *Vienen los Indios Girahara ſobre la Ciudad de Pedraza; robanla, y quemanla.*

4 *Alçan el cerco los Indios. Retiranſe los que quedarõ viuos. Viene de ſocorro de Merida el Capitan Diego de Luna, y ſe reedifica la Ciudad.*

1. NO trayan cõ menores deſuelos q̃ los Zaparas, los Indios Quiriquires al miſmo pueblo de la Laguna, y al de Gibraltar, y Ciudad d̃ Merida, por no ſer menores daños q̃ eſtas tres Ciudades en eſpecial, y otras muchas del Reyno, recibiã con lo q̃ hemos dicho, y con tener toda via cerrada la boga, y paſſo de la laguna haſta el rio de Zulia, a q̃ acrecentauã cada hora otros infinitos robos, daños, y muertes, con q̃ trayan cõ perpetuos temores a las tres Ciudades, y en eſpecial a la de Gibraltar: pues ſin aſſegurarſe vn pũto ſus vezinos, huyendo el peligro q̃ noche, y dia les amenaçaua, andauan retirados en ſus eſtancias, con que no ſe frequentaua aquel puerto, que era cauſa de no pequeñas perdidas a la tierra, y Quintos Reales. No ſe les podia dar pique a los Indios, por el cuydado con que andauan, y ſecretiſsimas ladroneras que teniã en los eſteros de la laguna, a donde (aunque las hallauan a las vezes algunas tropas de ſoldados, que ſalian en ſu demanda) no les era poſsible entrar, por ſer de bagios, de tan poca agua ſus bocas, q̃ ſolo era baſtãte para ſus pequeñas canoillas, q̃ no ſon de mas porte como hemos dicho, q̃ de haſta tres, o quatro perſonas, en q̃ los nueſtros no ſabẽ, ni ſe atreuẽ a nauegar, en eſpecial auiẽdo de lleuar ſus matalotages, y armas, q̃ es para lo q̃ nũca tienẽ neceſsidad de canoas los Indios. Cõ eſtos peligros, y cuydados, ſe boluiò ſin hazer entrada de cõſideraciõ por lo dicho, algunos años, deſde q̃ robaron tercera vez la Ciudad, haſta q̃ ſe determinò vna de ſeſenta ſoldados, q̃ ſe juntarõ de las de Merida, Maracayuo, y Truxillo, y yẽdo por Capitã Iuã Perez Cerrada, vezino, y encomẽdero de la d Merida, y ſoldado valiẽte, criado toda ſu vida en las guerras de aq̃lla laguna, que con algunas guias entrando por caños ſecretos, dieron en las poblaciones de los Quiriquires, y cogiendolos en ocaſion que no pudieron

ſaltar

saltar en tierra vnos, ni otros, ni huyr el venir a las manos, pelearõ desde las canoas valentisimamente todos, en que mataron algunos de los Quiriquires, y ellos a vn soldado, y a otros Indios amigos que lleuauan de boga los nuestros, y quedando tãbien heridos otros, de ambas partes; a los de la nuestra les fue forçoso retirarse, para reformarse đ gente, y matalotages, que por auer dias que auian salido, lo vno, y lo otro se auia minorado, de suerte, que sin socorro no podian detenerse mas tiempo.

2. En el que passó hasta hazer otra vez la entrada que diremos, no les sufrió el coraçon fragoso, y inquieto a los Quiriquires, no intẽtar prouar sus braços con los Indios Moporos, y Tomoporos, que como dexamos dicho, estan poblados en el puerto de Truxillo, que llaman las Barbacoas, a donde llegarõ en cierta ocasion de noche, con intentos de acabar con ellos, q̃ eran pocos mas que treynta, no menos valientes como se vido: pues auiendolos sentido los Moporos, se pusieron tan a tiẽpo en defensa, que viniẽdo a las manos los vnos con los otros, las apretaron con tãtas ventajas los Moporos, que conociendolas los Quiriquires, les boluieron las espaldas, huyendo a prisa, a quiẽ los victoriosos fueron siguiendo con la misma, y aun con la misma fortuna, pues cõ la turbaciõ, y prisa de la huyda, dieron las canoas de los Quiriquires en seco, y los Moporos sobre ellos, cõ tan buena diligencia, que matando a vnos, cautiuaron a otros, y entre ellos vn mulato, de los q̃ auian preso en la Ciudad de Gibraltar, q̃ ya era tan belicoso, y de deprauadas costũbres como ellos. Este se lleuò a la nueua Zamora, q̃ no fue de poca importancia para la segunda, y dichosa entrada, que despues hizo el año de mil y seyscientos y diez y siete, el mismo Capitan Cerrada, como luego diremos: La qual pienso se retardò tanto, por algunas otras ocasiones, q̃ entretanto se ofrecieron, a que les fue forçoso acudir a los soldados de la Laguna, Gibraltar, y Merida: y entre las demas, no fue la de menos cõsideracion, la q̃ se ofreció en la Ciudad de Pedraza la nueua, que se pobló por el mes de Diziembre el mismo año de mil y quinientos y nouenta y vno, que diximos se auia poblado la de Gibraltar. Fundaciõ de la Ciudad de Pedraza.

3. Porque auiẽdo estado sus Indios pacificos, hasta el año de seyscientos, (q̃ a primero de Nouiẽbre, dia de todos Santos, se alçaron parte dellos, y mataron algunos encomenderos, cõ todas sus casas) fueron prosiguiẽdo sus rebeliones, hasta el de seyscientos y catorze, que en el mismo dia đ todos Santos, boluieron a dar sobre el pueblo, auiendo hecho junta para ello estos Giraharas (que assi se llaman los q̃ estan encomendados en sus vezinos) cõ otras muchas naciones de los llanos, q̃ se juntaron por todos mas de mil, y auiendo vsado la noche de antes, al disimulo de vn ardid harto sagaz, q̃ fue atar los perros en las casas de los vezinos, para q̃ no les hizieran mal; dierõ este dia tã de repẽte sobre el pueblo, q̃ sin poderles hazer resistẽcia los vezinos, mataró la mas de la gente, assi de ser uicio, como đ Españoles; cogierõ viua alguna, y entre ella vna hija dõzella del Capitan Delgado, q̃ oy se està entre ellos; hizierõ pedaços a su padre; quemaron todas las casas, fuera

de la de eſte Capitan, donde ſe recogieron por buena ſuerte ſiete hombres, y entre ellos el Cura, que era vn Padre de Santo Domingo, llamado Fray Chriſtoual Dauila, y ſiete mugeres, que pudieron eſcapar la vida, deſde donde pelearon valeroſamente con los Indios, que los tenian cercados, eſtando ardiendo lo demas. En eſte miſerable conflicto eſtaua el pueblo, quãdo aſſomò por vn alto, bien cerca del, vn Religioſo de la Orden de San Aguſtin, llamado Fray Iuan de Caſiana, que hazia doctrina en vn pueblo de Indios, ſeys leguas de alli, y venia a confeſſarſe, a quien en dandole viſta eſtos, fueron como vnos leones, y con rabia de tales, lo hizieran pedaços, ſi vn Cazique que llegò entre ellos, llamado Camiſetano, lo defendiera diziendo a los demas no tenia culpa: pues no era de aquel pueblo, eſcuſandoſe tambien el con el Padre, del eſtrago que ſe hazia, diziendo auia venido ſin voluntad, ſolo porque no lo mataran los demas; viendolo retirado dellos. Con eſto lo paſsò eſte Cazique por entre los Indios, haſta que el Frayle ſe entrò en la caſa del Capitan Delgado, cõ los demas, deſde donde pueſto encima vn arbol, que eſtaua en el corral, vn vezino diſparò vn tiro de arcabuz, tan acertado, que aunque fue a bulto, matò al Capitan de toda eſta gẽte, y hiriò a otros con las poſtas, con que ſe retiraron vn poco de la caſa, poniendo el cerco mas a lo largo, y les dexaron reſpirar a los dello algo mas.

4. Los quales para hazer demonſtracion de mas gente, viſtieron a las mugeres de hombres, y con vnos troços de palos, que de lexos parecian arcabuzes, y con cañas, que parecian lanças, metian la guardia mañana, y tarde, a viſta de los Indios, diziendoles a vozes, aguardad traydores, y lleuareys el pago, que eſta noche nos ha entrado ſocorro de la Ciudad de Varinas, y eſta que viene lo aguardamos de la de Merida, que fue baſtante para que al tercero dia leuantaran los Indios el cerco, dexando la Ciudad toda abraſada, muchos ganados muertos, y lleuandoſe con la donzella, que hemos dicho, algunos niños viuos, que no quedara ninguno de los de la Ciudad a durar mas el cerco, pues la hambre, y ſed tambien matara a los que ſe libraran. Retiraronſe con eſto aquellas Reliquias de la Ciudad, nueue leguas de alli, hazia la Varina, auiendo deſpachado primero auiſo, con vn Indio a la de Merida, de donde partiò con harta breuedad, (y alguna gente de ſocorro a ſu coſta) el Capitan Diego de Luna, que a la ſazon era Teniente en ella, del Corregidor Don Iuan de Aguilar, que auiendo llegado caminando cõ harta priſa (pues anduuo en dos dias treynta leguas, que ay de vna parte a otra de mal camino, y caudaloſos rios) al ſitio del incendio, y no hallando mas que los cuerpos muertos, vnos a medio quemar, y otros a medio comer de aues, y animales, enterrandolos a todos en vn poço, paſsò por el raſtro a buſcar los viuos, que hallò en el retiro que hemos dicho, con la afliccion, que no podremos dezir, y auiendoles ſocorrido con lo que lleuaua en la eſtrema neceſsidad que tenian de hambre con ellos, y los ſoldados que le acompañauan, boluio a reedi-

a reedificar la ciudad, que de los cuerpos de los animales que auian muerto los Indios, se inficiono luego, de suerte que casi todos llegaron a la muerte.

Capit. XXII.

1 *Entra otra vez el Capitan Cerrada, y prende algunos Indios, y entre ellos a la tercera cautiua de las hijas de Rodrigo de Arguello.*

2 *Ahorca el Capitan los Indios mas culpados en algunos puertos, y entre ellos al marido de la cautiua, por no ser el que menos lo merecia.*

3 *Dan otros castigos menores a los menos culpados, y matale a la cautiua sus tres hijas su hermano.*

4 *Bueluen algunos de los Indios que desterraron a juntarse en la misma laguna, donde oy andan hechos salteadores, como antes.*

1. YA auia entrado el año de mil y seyscientos y diez y siete, y a ser
1617. Corregidor de la ciudad de Merida, y su partido Don Fernando de Arrieta, quando por las auilanteces de las vitorias passadas, estauan insufribles con tantas maldades como cometian los Indios Quiriquires, y a su exemplo, otras naciones, como fue vna de vnos que llamauan los Guarunies, tan atreuidos que seys lo eran muchas vezes para acometer a cien soldados, cuya habitacion era en la boca, y margenes del rio de los Estanques, o Chama, quando baxa a los llanos, y llegan a beuer sus aguas las de la Laguna que el año de doze entrandolos a pacificar el Capitan Varela, lo mataron con algunos otros soldados: y assi se determino el mismo Capitan Iuã Perez Cerrada el año dicho de diez y siete, con orden del Corregidor, tomar de proposito el acabar ya cõ estas guerras, y miedos de los Quiriquires, y con algunos soldados de la misma ciudad de Merida, la Laguna, y Gibraltar, salio en su demanda lleuando por guia al mulato que diximos auian cogido en Gibraltar los Quiriquires, y despues a ellos los Moporos. Y llegando a las bocas de los caños que entrauan en los Esteros, donde tenian su morada los Quiriquires en barbacoas, no los pudiera atinar otro que el mulato, bien acostumbrado en ellos, por tenerlos tapados, y deslumbrada la entrada del todo, con que se asegurauan los Indios que nadie les pudiera entrar, que fue toda la importancia para auerlos a las manos, por que abriendolas por orden del mulato, dierõ sobre ellos tan adeshoras y sin preuencion los nuestros, que matando a vnos, prendieron a otros: si bien la mayor parte se hechò al agua desde sus casas, que las tenia como hemos dicho en ella, y salieron a tierrafirme, por donde fueron

ſiguiendo los nueſtros el alcance, con tan buena ſuerte que huuieron a las manos mas de ſeſenta Indios, y Indias de los mas principales, y entre ellos a la vltima cautiua de las hijas de Arguello, con el Indio que eſtaua caſado con ella, de quien tenia tres hijos, dos niñas, y vn niño, ya algo crecidos, y muy hermoſos, que fue vna de las coſas que les andaua a los nueſtros ſolicitando el deſſeo de eſtas jornadas.

2. No quedò harto el del Capitan Cerrada, con ſola eſta preſſa, pues ſolo fue abiuar las eſperanças que le quedaron de reducir el reſto dellos, con que aſentó Real de propoſito, en tierra firme, fortificandoſe de paliçada, deſde donde deſpachaua algunos Indios de los preſſos, con algunos ſoldados a combidar con la paz a los huydos, y retirados, que no fueron en vano las diligencias, y otras trazas que ſe vſaron, hechando emboſcadas en ſus labrãças, con que ſe huuieron algunos a las manos: con lo vno, y lo otro, ſe juntaron vnos por fuerça, y otros de grado mas de quatrocientas almas: deſuerte que ſolo quedò en la tierra vn Cazique, con ſolos cinco, o ſeys Indios. A los principales de los reducidos, y preſſos, entre otras coſas de ſus alçamientos, que les començoluego a vituperar el Capitã fue, que como auian tenido coraçon ſiendo Chriſtianos, para flechar al ſanto Crucifijo, y quemar la Igleſia de Gibraltar: a quien reſpondieron, que ninguno de los que eſtauan alli eran culpados en ello, pues los que lo auian hecho todos auian muerto malas, y deſaſtradas muertes, luego que llegaron a ſu tierra: de las quales auian tomado ellos ocaſion para juzgar auian ſido por auer flechado el ſanto Chriſto, y por eſſo no auerſe atreuido a tocar en la Igleſia, ni aun entrar en ella las otras dos vezes que auian robado, y quemado el pueblo. Embarco el Capitan Cerrada toda ſu gente, y preſſos en vna fragata, y canoas, que tenia en la boça del rio, y en cada puerto como yua paſſando yua ahorcando a los Indios mas viejos, y mas culpados en los alçamientos, y maldades cometidas. Y como vno de eſtos fueſe el marido de la cautiua, eſtando ya para ahorcarlo, començò a laſtimarſe con grandes lagrimas, y ſentimientos, y reprehendiendola de aquello, en eſpecial vn hermano ſuyo que yua entre los ſoldados, reſpondio, que no podia yrſe a la mano en ello, pues veya querian matar al padre de ſus hijos, y que tambien lo auia ſido ſuyo, pues auia eſtado en ſu compañia diez y ſiete años, teniendo ſolos ocho, o diez quando entro en ſu poder: pero eſtas raçones ni ſentimientos baſtaron para que no quedara colgado, como los demas.

Llegaron haziendo eſtas juſticias al puerto, y Ciudad de Gibraltar, donde concluyeron con ellas, y con los que las merecian, dádoles otras penas a los no tan culpados, embiãdo vnos a las galeras, y otros deſterrados a Cartagena, y a la iſla de Santo Domingo, otros a la ciudad de Truxillo, dexando la chuſma pequeñuela poblada con los Indios de paz de aquel pueblo, y dando la mayor a los ſoldados que lo trabajaron valeroſamente. El hermano de la cautiua tomò en vna canoa, con ella y ſus hijos, la buelta del pueblo de Maracayuo, y auiendole en el camino 3.

mino embestido el demonio, vn espiritu diabolico de que matara aquellos niños, que eran como vnos Angeles, se dexò vencer del, solo por que no se dixera que su hermana tenia hijos de vn Indio: y en cierto parage yendo arrimados a tierra tuuo traça para dexar la demas gente, y apartarse con los niños a solas, diziendo, yua a bañarse con ellos, y en viendose donde nadie se lo pudiera impedir, les dio de puñaladas a todos tres, y tomando otra vez la buelta del pueblo, lastimadissimos todos los de la compañia del hecho tan atroz, que luego lo confesso en llegando a la ciudad, començó a enfermar de vna enfermedad tan aguda, y rabiosa, que dentro de quinze dias lo despachò miserablemente, quedando la hermana con sentimiẽtos de madre que le auian muerto sus hijos: si bien no le faltauan consuelos de las otras dos sus hermanas, que viuian alli, poniendole delante las mercedes que Dios les auia hecho a todas en sacarlas de entre barbaros.

4. El no auerse acertado dexar cerca de estas tierras los que quedaron de estos Indios Quiriquires, Gandules con vida, lo ha descubierto la experiencia, pues se han buelto otra vez a juntar en los mismos parages de la Laguna, y con otros de otras naciones, andan oy alçados, y salteando todo quanto pueden al descubierto, en quinze canoas, que cada vna no trae mas que quatro, a lo mas, dos de pelea, y dos de boga, y algunas traen menos; tienen muertas oy algunas personas despues de esta junta, y necesitada la tierra de viuir con cuydado, y boluerles a reconocer sus ladroneras.

Capit. XXIII.

1 *Sucessos del gouierno de la Prouincia de Guayana.*

2 *Auisos que da el Rey a los puertos del mar del Norte, y llegada de Gualtero Reali a la isla de la Trinidad con copiosa armada.*

3 *Diligencias que haze el Gouernador, y diuision de sus soldados para la resistencia del enemigo.*

4 *Hecha el enemigo gente en tierra, y viene marchando a la ciudad, y cerca della se le hecha vna emboscada.*

POr muerte del Gouernador de Guyana, y tierras de entre Pauto, y Papamene, Antonio de Berrio sucedio en el mismo gouierno su hijo mayor, Don Fernando de Berrio y Oruña: porque como dexamos dicho, aunque heredo el gouierno del Adelantado del Nueuo Reyno, Don Gonçalo Ximenez de Quesada, de que se le auia hecho merced por solas dos vidas, por nueuas capitulaciones que hizo el Antonio de Berrio, se le acrecentò vna para su hijo, que fue el Don Fernando, y entro luego a gozarla tras la de su padre, y auiendo gouernado, aunque moço, con satisfacion, paz, y quietud algu- 1.

nos

nos años, no faltaron quexas (ſombra que va ſiempre ſiguiendo al cuerpo del gouierno) que llegaron a los oydos del Rey, y ſu Real Conſejo, con que ſe deſpachò al Capitan Sancho de Alquiza Gouernador, que dexaua de ſer de la Prouincia de Veneçuela, que le tomara reſidencia, y hallando cauſas le ſuſpendiera, o priuara del gouierno, ſegun fueran, y ſe quedara en el: que es de lo que ya dexamos tratado en otra ocaſion, que no le puedo raſtrear razõ de cõgruencia. Llegò Sancho de Alquiza a la ciudad de Santo Thomè en Guayana, y començando a aueriguar las cauſas que ya ſeñaladamente traya, y hallando grande eſtropieço en los reſcates que ſe auian hecho en aquella Prouincia con enemigos, y tratos de contrauando, priuò al Don Fernando perpetuamente del gouierno que tenia por toda ſu vida, y remitiendo la ſentencia al Real Cõſejo, la confirmò, y a el en el gouierno, haſta el año de mil y ſeyſcientos y quinze, que en ocho de Nouiembre ſe le dio por ſuceſſor al Capitan Diego Palomeque de Acuña, para que por tiempo de quatro años, o lo que mas, o menos fueſſe la voluntad de ſu Mageſtad, gouernaſe aquel partido. No ſe deſcuydò el Don Fernando de Berrio de boluer por el ſuyo, y pareciendo perſonalmente en el Conſejo, y ſiendo oydo de nueuo y miradas ſus cauſas con otros ojos, que quando ſe confirmò la ſentencia, atendiendo a los grandes ſeruicios que el Adelantado Don Gonçalo Ximenez de Queſada ſu tio, y ſu padre, y el auian hecho a ſu Mageſtad, en el deſcubrimiento, y poblaciones del Nueuo Reyno de Granada, Guayana, y la iſla Trinidad, le deſpacharon recados luego, tras los que dieron al Capitan Palomeque, pues fueron a doze de Diziembre del miſmo año de ſeyſciẽtos y quinze, para que en acabando los quatro años de ſu gouierno el Palomeque, boluieſe a entrar en el el D. Fernãdo y lo gozaſe por toda ſu vida, conforme a la capitulacion de ſu padre.

Partieron cõ ſus recados ambos de Caſtillo, y yendoſe a ſu gouierno el Capitan Palomeque, llegò el Dõ Fernãdo al Nueuo Reyno, y ciudad de Santa Fè el año de ſeyſcientos y diez y ſiete a entretenerſe, y poner en cobro, y orden en ſus haziendas, q̃ tiene en el miſmo Nueuo Reyno de encomiendas, y otras grangerias, trayẽdo demas de lo dicho vna real cedula, deſpachada a veinte y dos de Março de mil y ſeyſcientos y diez y ſeys, para que Don Iuan de Borja, Preſidente de la Real Audiencia de Santa Fè, le dieſſe algun prouechoſo entretenimiento, mientras entraua en ſu gouierno, deſpues del tiempo del Capitan Palomeque, que ya eſtaua en el, quando ſe le deſpacho vna cedula real, de diez y nueue de Março, del año de mil y ſeyſcientos y diez y ſiete, como tambien ſe les embio a los demas Gouernadores de Cumana, Caracas, Santa Marta, y Cartagena, en diez de Iulio del miſmo año, dando auiſo de los que ſe auian tenido por la via de Ingalaterra, q̃ vn Gualtero Reali armaua alli ſeys nauios grueſſos, y algunas fragatas, cõ mas de mil hombres de mar, y guerra, con intentos de venir a la Guayana, ſubiendo por el rio Orinoco, q̃ como hemos dicho muchas vezes deſagua en el mar del Norte en frẽte de la iſla de la Trinidad, y que partiera al efecto por todo el mes

2.

de

de Março del mismo año de seyscientos y diez y siete: y que tambien se sabia se preuenian en Olanda cinco, o seys nauios de auentureros, para juntarsele: y que segun lo que se auia podido colegir, sus intentos eran ver la disposicion de la tierra, para poblar en ella. Nada desto salio contra la presuncion que se tuuo, pues a los vltimos del mismo año aparecio el Gualtero Reali sobre la punta que llaman de Gallo, en la isla de la Trinidad, y desde alli despachò dos nauios de hasta ciento y cincuenta toneladas, vna carauela, y cinco lanchas, con mas de seyscientos, o setecientos hombres en ella; por cauo de todos a vn hijo suyo, que subieran por el rio Orinoco, en demanda de la ciudad de Santo Thomè, quedandose el en el mismo puerto de punta de Gallo, con otros seys nauios, de los quales embiò vno al puerto de Espaňa, que esta tres leguas pequeňas de la ciudad de San Iosef de Oruño en la misma isla, pretendiendo hechar gente en tierra, y apoderarse de la ciudad; como lo hizieran, a no hallar tan buena resistencia en el Teniente della Benito de Baena, con algunos soldados que se hallaron en el puerto: que no solo le frustraron los intentos, pero aun hiriendo, y matandole alguna gente en el mismo puerto, huuieron viuo vn Ingles, que dixo ser el General de toda aquella armada el Gualtero Reali, y auer embiado las fustas que subieron el rio, en demanda de la Guayana.

Las quales en prosecucion desu viage, llegaron a doze de Enero del año siguiente de mil y seyscientos y diez y ocho, a vn parage del rio que llaman Yaya, doze leguas de la ciudad de Santo Thomè, a donde fue luego a dar auiso vn Indio pescador, de como los auia descubierto, y venian nauegando. Refrescosele con la nueua al Gouernador Diego Palomeque, el auiso que auia tenido del Rey, y mandando luego tocar caxas, y juntar la gente de la ciudad, que por todos serian cincuenta y siete hombres, y los quinze dellos enfermos, y totalmente impedidos para tomar armas, y despachando a vn Iuan del Trillo que diesse auiso, y llamase algunos que estauan en sus estancias, mas o menos de la ciudad, tendio bandera de quadro en el fuerte, repartio armas, y municiones a quien no las tenia: Hizo cargar dos piecas de artilleria, que estauan asestadas a la margen del rio. A las onze del mismo dia se descubrieron las velas que venian montando la punta de Aramaya, y tomando la buelta de la ensenada, que llaman Aruco, vna legua de la ciudad, despachò el Gouernador dos soldados acauallo, el vno llamado Mateo Pinto de Oliuera, y el otro Iuan Ruyz Monge, que reconocieran el puesto, y si hechaua el enemigo gente en tierra. A vna llegaron el enemigo a esta ensenada, donde dio fondo, y los soldados a darle vista, y reconocer ser entre todas las velas que hemos dicho, y que començo luego en vna lancha a hechar gente en tierra, y auiendo ya hechado seys lanchas della, tomó la buelta de la ciudad el Mateo Pinto, a donde llego ya a puestas de sol, y dio auiso de todo al Gouernador; que cuydadoso de lo que ya tenia a los ojos, fue luego a requerir con los suyos, sin fiarlo de otros quatro tiros pedreros, que estauan vno a la puerta de la Iglesia, otro

otro mas delante, y los otros dos en el cuerpo de guardia, que era la caſa del Gouernador, el qual mandò al miſmo ſoldado fueſſe a reconocer la playa donde eſtaua plantada la artilleria, que deſpues de auerlo hecho, vio tambien que los dos nauios, y la carauela yuan ſaliendo a la vela del puerto de Aruco en demanda del de la ciudad. Boluio a dar eſte auiſo al Gouernador, que lo hallò en la fuerça donde eſtaua la artilleria aſeſtada al rio, en cuya guarda puſo al Capitan Chriſtoual de Cardenas, con quatro ſoldados, y dio orden a Iuan de Trillo, y Martin Rodriguez que rondaſen acauallo la playa, y le auiſaſſen ſi hechaua el enemigo gente en ella.

4. Ya yuan en eſto deſcubriendoſe las luzes, quando llegò el Capitan Iuan Ruyz Monge, que era el que auia quedado en el puerto de Aruco, viendo deſembarcar al enemigo, dando auiſo como ya venia marchando, y que ſerian quinientos hombres los que traya. Deſpachò luego el Gouernador al Capitan Cebrian Frontiño, a Gabriel de Molina, y a Mateo Pinto, que boluieſſen a reconocer al enemigo, y el orden que traya, y certificarſe mas del numero de gente, que ſaliendo de la ciudad a eſto, lo encontraron a media legua, que venian marchando en orden de guerra. Entre tanto el Gouernador, auiendo ya venido de ſu eſtancia, el Capitan Geronimo de Grados, lo deſpachò con diez ſoldados, que deſde vn montecillo que eſtaua a tres tiros de moſquete de la ciudad, pueſtos en emboſcada aſaltaſen al enemigo. A eſto yua el Geronimo de Grados con ſu cõpañia, quando lo encontraron los tres que boluian a dar auiſo del parage, en que venia el enemigo, y ſabiendo dellos venia tan cerca cortò vna cuerda de vn arcabuz en pedaços, y haziendolos encender, los colgò a trechos en el camino enfrente del montecillo donde el enemigo los encontrara, y aduirtiendo por los cauos encendidos que auia gente por alli, reparara, con que pudiera el Capitan Grados, y ſu gente mas a ſu ſaluo herirlo. Entroſe con eſto en la emboſcada, auiendoſe deſpedido de los tres, y dicho les dixeſſen al Gouernador mandaſſe hazer troneras en las caſas del cuerpo de guardia, y en las que eſtauan a la redonda de la plaça, y en la Igleſia, para que dellas, con mas ſeguro ſe le pudieſſe cañonear al enemigo, y que no deſamparaſe la plaça de armas que guardaua la playa, porque en dando el enemigo la primera carga ſobre la ciudad, ſi traya gente en los nauios que yuan ya llegando al puerto, la hecharia en tierra de ſocorro, y que ſi no la hechaua no la traya, y que entonces le podria el Gouernador embiar a el mas ſocorro al pueſto donde eſtaua.

Cap-

Capit. XXIIII.

1 *Llega el enemigo a la ciudad de Santo Thomè, donde le salen a hazer resistencia el Gouernador, y sus vezinos.*

2 *Muerte del Gouernador, y de dos Capitanes, y daños que le hazen al enemigo, de quien se retiran los nuestros.*

3 *Salense las mugeres, chusma, y gente impedida de la ciudad, y sale despues en su amparo el Capitan Grados.*

4 *Hazen Cabildo los Alcaldes con los demas, donde se hallaron para tratar del reparo de algunos inconuinientes.*

1 LLegaron los tres soldados a verse con el Gouernador (que estaua en la plaça de armas, a dezirle lo que passaua, y le embiaua a auisar el Geronimo de Grados) a tiempo que ya los nauios del Ingles estauan en el puerto de la ciudad, a quien les hizo disparar dos pedreros, que si les hizo algun daño no se supo, pero vidose que luego dieron fondo. Despachò con esto al Mateo Pinto, que dixesse al Capitan Grados se auian disparado los pedreros, solo a los nauios, y no a gente que huuiesse saltado dellos: y assi solo entendia traya el enemigo la que venia por tierra. A esto fue el Pinto, y apenas huuo dado el recado, y tomado la buelta para la ciudad, quando oyò daua el Capitan Grados la primera rociada al enemigo, que yua ya emparejando con el, que oyendolo el Gouernador se puso vn peto de armas, y vn morrion, y con la gente que tenia, salio del cuerpo de guardia hazia la Iglesia, donde como diximos estaua vn pedrero asestado à la parte por donde venia a entrar el enemigo. Boluio desde alli a embiar al mismo Pinto a dar vista en que parage venia ya, y en saliendo de las vltimas casas encontro con el Geronimo de Grados, y su gente, que le estaua haziendo rostro al enemigo, a quien fue detiniendo desde la emboscada, hasta que entro en la ciudad dandole cargas, mas de carga hora y media: pero la pujança de gente del enemigo rompio por la poca que tenia el Grados, y apartandose del camino por vna parte, y otra, por entre los matorrales que ay a la redonda del pueblo, fue subiendo a el, con que se retiro el Grados, y su gente, y llego donde estaua el Gouernador con la demas, diziendole yua ya entrando en el pueblo el enemigo, que fuessen juntos a resistirle en las primeras casas, como lo hizieron, llegando todos a la de Clemente Bernal, que era la primera, donde se le dio vna buena rociada, y despues della vinieron todos a las espadas, y rodelas. Ya era esto a las nueue de la noche Viernes doze de Enero del mismo año de mil y seyscientos y diez y ocho, y adelantandose de los demas vn Ingles

gles cantando vitoria, ſe llego a el el Geronimo de Grados, y le dio vna cuchillada tal, en el peſcueço, por la parte yzquierda, que embio al herege a que le reſpondieran a ſu canto en el infierno.

2. En el conflito de la pelea, y con la obſcuridad ſe aparto el Gouernador de los demas, y peleando valeroſamente lo mataron: fueronſe retirando los nueſtros al cuerpo de guardia, y el enemigo ſobre ellos, que hechando de ver la poca fuerça de los nueſtros, rompio con ellos, y ganó haſta la mitad de la plaça, que era enfrente del cuerpo de guardia, donde reparo, y ſe le hizo no poco daño con el arcabuzeria, y vn pedrero que le diſparo el Geronimo de Grados deſde el cuerpo de guardia, que por eſtar cerca el enemigo, y tener ſu gente apiñada, huuo bien en que hazer buenos efectos, matando a muchos: pero alfin la mucha fuerça de gente del enemigo ſuplia la que auian muerto con las armas, y mataron ahora con el pedrero, y aſſi gano el cuerpo de guardia, retirandoſe los nueſtros a dos, o tres caſas que eſtauan al derredor de la plaça, por donde le hizieron gran eſtrago con las eſcopetas, por las troneras que tenian hechas en los bahareques, haſta que viendo el enemigo de donde le venia el daño, les pegò fuego, que no fue poco para el, pues ſe quemó en ellas gran cantidad de tabaco, que era el mayor hipo que traya: Hecholos el fuego fuera de las caſas, y deſde otras partes dondeſe ponian en ſeguro, por ſaber como ſabian el pueblo, le picauan apriſa, haziendo ſiempre buenos efectos, y gran daño en los Ingleſes, haſta que ſe les fue acabando la polbora, y municion a algunos, ſin auer muerto de los nueſtros, mas que el Gouernador, y el Capitã Iuan Ruiz Monge, que auiertos los pechos con vn chuço, o parteſana en la plaça, vino cayendo haſta debaxo el campanario, donde quedó muerto, y el Capitan Arias Nieto, y dos ſoldados, que quedaron heridos, el vno llamado Iuan Alonſo, que con vn balaço le paſſaron ambos muslos, y el otro Domingo Hernandez, que otro le paſſo vn muslo, y las partes ſecretas, de que ambos ſanaron con breuedad. Viendo los nueſtros la poca frente que ya podian hazer al Ingles, por la falta de municiones, y eſtar apoderado del cuerpo de guardia, y de caſi toda la ciudad, ſe fueron retirando, haſta llegar al Conuento de nueſtro Padre San Franciſco, que era lo vltimo della, por la parte contraria que entro el Ingles: y viendoſe alli juntos, y que faltaua el Gouernador (no auiendolo viſto ninguno, deſde que ſe aparto dellos en la primera refriega, a las nueue de la noche, como diximos, haſta entonces, que ya era la vna, porque todo eſte tiempo le hizieron los nueſtros frente, y daño al enemigo, peleando a la luz de las caſas que yua quemando) determinaron boluer todos en buſca del Gouernador, y quando otra coſa no pudieſſen, boluer a dar otra rociada al enemigo, con la poca municion que auian reſeruado para las ocaſiones que ſe ofrecieſſen deſde la caſa del Capitan Moxica, que eſtaua cerca del cuerpo de guardia, y no eſtaua aun quemada.

A eſto yuan determinados vna tropa de los nueſtros, quando toparon vna India ladina, llamada Ventura 3

tura, que salia huyendo de la ciudad, y preguntandole donde yua, respondio, que tras las mugeres que yuan cerca: con que se quedo aquella faccion, y se trato de yr en su demanda, y amparo: por que auiendo sido tan atropellada la entrada del enemigo, y la necesidad que huuode acudir todos los hombres a hazerle resistencia; ya auia começado a entrar en la ciudad, y se estauan las mugeres en sus casas: pero saliendo la voz que el enemigo yua entrãdo, cada qual como se hallo salio de la suya, con sus hijos, y gente de seruicio, sin poder sacar otra cosa ninguna, aun para comer, y yendose juntando por vna parte, y otra a la salida del pueblo, y algunos de los hombres, que eran mas de quinze enfermos, y impedidos para tomar armas fueron caminando todos apie, dandoles fuerças el miedo vna legua, hasta la boca del rio que llaman Coroni, y entra en el Orinoco, arriba de la ciudad. Aduertidos por la India del rumbo que lleuauan las mugeres, y que estaua la ciudad en el estado que hemos dicho, los Alcaldes (que se llamauan, Garcia de Aguilar, y Iuã de Lezama, de quien ya pendia el gouierno, por ser muerto el Gouernador, aunque inciertos si fuesse assi) ordenaron al Capitan Geronimo de Grados, fuesse con algunos soldados en demanda de las mugeres, y chusma, y los que las acompañauan, y las pusiessen en lugar seguro. El qual hallandolas en el que hemos dicho, y viendo que lo era, hasta que amaneciera, y se buscara otro mas (porque solo las hizo passar de la otra vanda de Coroni) tomò la buelta de la ciudad, a donde llego antes que amaneciera, y se junto en el puesto que los auia dexado con los Alcaldes, y otros vezinos, que por todos serian hasta veinte y quatro, que se auian ydo juntãdo de los que se auian desperdigado en la refriega.

Alli hizieron Cabildo todos los que se hallaron para tratar del reparo, principalmente de dos cosas las mas importantes que se les ofreciã, supuesto lo sucedido: la vna del amparo de las mugeres, chusma, y enfermos, para que no creciessen mas los daños del enemigo, auiendolas a las manos: y la otra de no menor importancia, que no se comunicassen con el los Indios, porque si llegara la cosa a este estado, quedaran sin duda todos los Españoles muertos, y totalmente asolada toda la tierra, pues los Indios con la facilidad de condiciones, y animos que tienen, en especial los de aquella tierra, que casi todos estauan de mala paz, han menester poco para reuelarse contra sus encomenderos, y los demas Christianos, de que se tiene larga experiencia, y mas en esta ocasion, que los Indios Tibitibes, y Chaguanes, que viuen a la mitad del camino que ay de rio, desde la ciudad hasta el mar, fueron guiando a los Ingleses, hasta meterlos en el puerto de Guarico, y en el de Aruco. La primera faccion se encomendo al Capitan Geronimo de Grados, que tomandola luego a su cargo, partio con algunos soldados al puesto donde auia dexado las mugeres, y enfermos, y passandolos tres leguas mas arriba, los puso en vn lugar secreto, y seguro, q̃ llamauã la Zeiua, dõde hizierõ algunas malas chozuelas, en q̃ se recogierõ cõ alguna comida d maiz, y carne 4.

que el miſmo Capitan con ſu buena diligencia juntò . Lo ſegundo tomaron a ſu cargo los Alcaldes, con haſta veinte hombres , no quitandoſe de noche ni de dia de andar a la viſta del enemigo, y ciudad, eſtoruandole lo dicho, y el matar el ganado en las çabanas,que todo lo començò a intentar luego otro dia.

Capit. XXV.

1 *Informaſe el enemigo de vna India, y del Cura, ſi conocen el cuerpo del Gouernador muerto, teniendolo en la plaça.*

2 *Quedaronſe otras dos Indias en la ciudad, a quien mando el General enterraran al Gouernador, y no haziendolo ellas, lo mandò hazer el.*

3 *Buſcan los Ingleſes, por medio de vn moçuelo Portugues, traſtornando toda ciudad, y hechan al rio los cuerpos muertos.*

4 *Entierran con mucha ſolemnidad los Ingleſes, a cinco de los muertos; llegan otros dos nauios . Huyen ſele las tres Indias.*

1. ERa en eſta ſazon Cura de aquella ciudad de Santo Thomè, vn Clerigo, llamado el Padre Franciſco de Leuro, q̃ auia ſeys meſes eſtaua tan tullido de pies y manos, q̃ no ſe podia leuantar de vna cama, y no auiẽdo dado lugar el conflito de la ocaſion a que ſe acordaran del, para ſacarlo de la ciudad quando ſe retirò la demas gente, ſe q̃dò en ella, acompañandole vna India ladina, llamada Luyſa de Fõſeca, natural del Nueuo Reyno de Granada, muger de vn negro, llamado Anton Iorge . Eſta viendo las refriegas q̃ auia en la ciudad, y q̃ eſtauan ardiendo muchas caſas, por lo que pudiera ſuceder en la del Cura, antes d̃ amanecer eſta miſma noche cogio la ropilla q̃ tenia en ella, y eſcondiendola algo apartada de la caſa entre vnos matorrales, y boluiendo a dõde eſtaua el Clerigo, cargò del como pudo, y lo metio en vn hoyo q̃ eſtaua fuera de la miſma caſa, y cubriendolo con vn ferrerue lo, ſalio a buſcar al Gouernador, por auer oydo dezir lo auian muerto los enemigos, y andãdo diſcurriẽdo en eſto de vna parte a otra, la cogieron algunos de los Ingleſes, y lleuarõ a la plaça, dõde eſtaua el cauo de toda la gẽte del enemigo, en cõpañia de muchos de ſus ſoldados q̃ eſtauã en rueda, mirãdo el cuerpo del Gouernador Palomeq̃, muerto, y deſnudo en carnes, y abierta la cabeça por el lado izquierdo, de vna cuchillada q̃ le llegaua a las quixadas, y preguntandole, q̃ ſi conocia a aq̃l hõbre muerto, porque como el enemigo no le conocia, queria informarſe quiẽ fue ſe, reſpondio era el Gouernador de aq̃lla ciudad: q̃ por ſer de grande eſtatura, y otras ſeñas del roſtro, no pudo dexar de conocerle. En eſto eſtauã quãdo vido la India traiã al Padre Frãciſco de Leuro, hechado en ſu cama, quatro, o ſeys Ingleſes, q̃ ſegun pare-

parecio lo auian hallado en el hoyo llegando a pegar fuego a su casa, que toda se abrasò, y le lleuauan a su General: que por interprete le pregunto tambien si conocia aquel cuerpo muerto, y diziendo el Cura que era el Gouernador, le hizieron algunas otras repreguntas, como, si auia en aquella Prouincia otro pueblo de Españoles, si auia minas de oro, y otras a este modo, a que respondio el Clerigo, como pudo, y le dauan lugar sus dolores: si bien no tan apropósito como quisiera el General, que lo mando lleuar luego a la casa de vn Capitan, llamado Francisco de Santacruz, posada de quatro, o cinco Capitanes Ingleses, donde mando a dos Medicos que traya lo curasen, como lo hizieron, con cuydado mientras estuuieron alli. Tambien vido la India al Capitan Iuan Ruyz Monge muerto, y desnudo, debajo el campanario.

Otras dos Indias ladinas, la vna llamada Iuliana de Moxica, de nacion Guayana, muger de vn Luys de Arze, soldado de la ciudad, y la otra Ynes, del seruicio del Capitan Cardenas, huyendo aquella noche del tropel de la ciudad, se metieron entre vnas peñas que estan a la margen del rio Orinoco, a la parte de arriba del pueblo, y hallándose alli ya de dia, sin saber dónde yrse, y necesitadas de comidas, determinaron boluerse a entrar en la ciudad, y en la casa del Cura, que hallandola quemada passaron a la de Francisco de Santacruz, por auer sabido estaua alli el Clerigo, que les hizo dar de almorçar, de lo que alli le auian dado los Ingleses, que sabiendo estauan alli las Indias, las lleuaron al cuerpo de guardia, donde estaua el General, que quando las vido les dixo con vna lengua Castellana, no tuuiessen temor, pues no venia a hazer daño a los Indios, sino a los Españoles, y assi que le siruiessen, que el se lo pagaria. Boluieronse con esto a la posada del Cura, que la tomaron por suya para el tiempo que estuuieron en la ciudad, por estar alli tambien la otra India Luysa, que los seruia, y como a las diez del dia las boluio a embiar a llamar el General, y mandò las lleuasen a ver los cuerpos muertos de los Españoles, que estauan en la plaça, el del Gouernador debaxo vna ceyua, que estaua en medio della, y el del Capitan Monge, donde hemos dicho, y estandolos viendo, llego vn paje del General, con quien les embiaua a dezir enterrassen aquellos dos cuerpos, pues eran de sus amos, y dandoles vna barra para el efecto, entraron todas tres Indias en la Iglesia, y començaron a hazer vna sepultura cerca del Altar mayor: que por estar la tierra muy dura, y tener alfin fuerças de mugeres, no pudiendo passar con ella adelante, lo dexaron, diziendo al que les dio el recado, dixesse al General los enterrassen ellos, pues los auian muerto: El qual les embio a dezir, que lo dexassen, que el lo haria, como se hizo, pues mando luego los enterrassen a ambos, a que acudieron ciertos soldados, y amarrando los dos cuerpos con sogas, vno con otro, pies con cabeças, los metieron en vn hoyo, que estaua hecho a las espaldas de la Iglesia, por auer sacado de alli barro para los ba-

haraques de vna caſa los cubrieron con vn poco de tierra, donde deſpues los hallaron los vezinos, en tiempo que pudieron conocer por ſeñas ciertas, ſer el vno el del Gouernador, y el otro del Capitan Monge.

3. Vieron tambien las Indias, entre las demas coſas, aquel Sabado, que auiendo auido a las manos los Ingleſes a vn moçuelo Portugues, criado de vn Martin Rodriguez vezino de la ciudad, lo trayan por toda ella de caſa en caſa, atadas las manos atras, que les fuera enſeñando los ſecretos dellas, y diziẽdoles donde auia oro: y no ſaliendoles eſta diligencia como ellos quiſieran, entendiendo era por negarlo el moçuelo, le apretauan a golpes de reuenque, a que dixera lo que deſſeauan: pero no pudiendo dezir mas de lo que ſabia, q̃ era ſer todo pobreça quanto auia en la ciudad, lo dexaron andar ſuelto por ella, como tambien lo andauan otros dos, o tres negros, que huyendo de ſus amos ſe metieron en ſu amparo, y otros dos Indios, el vno llamado Chriſtoual, natural del Nueuo Reyno de Granada, y del pueblo de Sogamoſo, que era del ſeruicio del Gouernador Diego Palomeque, y lo huuieron a las manos en ſu caſa, dõde lo auia dexado guardando vn apoſento quando ſalio a reſiſtir al enemigo, que lo embarcò, y lleuò a Londres, y fue teſtigo de como cortaron la cabeça por eſte hecho en aquella ciudad al Gualtero Reali, y deſpues con varios acaecimientos, boluio a ſu pueblo de Sogamoſo, donde oy eſtà: El otro ſe llamaua Pedro Criollo, del ſeruicio del Capitan Iuan Ximenez, a eſte tomaron tan grande amiſtad que de los deſpojos de la ciudad de Santo Thomè le cupo ſu parte, en eſpecial vn muy buen beſtido, con que paſeaua al lado de los Ingleſes, y lo ſentauan a ſu meſſa, diziendole, ſeñor Don Pedro, ſolo por que dezia era enemigo de Eſpañoles, y q̃ era bien acabarles a todos las vidas, en eſpecial a ſu amo, a quien ſi ſe le entregauan ſe ofrecia quitarſela. A eſte le dezia vn Capitan Ingles, llamado Don Iuan, bien ladino en nueſtra lengua, que auian de boluer dentro de pocos meſes a vengar la muerte del hijo de ſu General, y la de otros Capitanes que auian muerto los Eſpañoles la noche de la entrada, como tambien lo dezia, hablando con las tres Indias ladinas, porq̃ las muertes de la demas canalla procuraron diſimular, cortandoles a todos las cabeças, porque no conocieran las Indias ſi eran de Eſpañoles, a las quales lleuaron a que los vieran a todos, diziendoles eran Eſpañoles, y que ellos los auian muerto, como pretendian hazer lo miſmo dentro de poco tiempo, con todos los que auian quedado viuos, y deſpues de hecha eſta diligencia los hecharon todos al rio aquel miſmo dia, fuera de otros muchos, que por ſer mas honrados enterraron en las caſas, como los hallaron deſpues los vezinos, a cinco, y ſeys ſepulturas en las mas.

Que tiniendo los amortajados en el cuerpo de guardia, otro dia Domingo por la mañana, les hi- 4.
zieron vn ſuntuoſo en tierro, ſaliendo todos los ſoldados con ſus armas, deſtemplados los tambores, arraſtrãdo las picas, y cinco banderas, por ſer todos Capitanes, y lleuãdo los cuerpos ſobre vnas tablas

en

en los ombros, dieron tres, o quatro bueltas a la redonda de la plaça con gran pausa, y metiendolos en la Iglesia mayor, los enterraron en dos hoyos, en vno al hijo del General con vn Capitan cerca del Altar mayor, y en otro a los otros tres, en el cuerpo de la Iglesia, con que se boluierõ todos a su posada. Estando haziendo el entierro, dieron fondo en el mismo puerto de la ciudad, otros dos nauios grandes que llegaron de nueuo, el vno mayor que el otro, que se entendio ser la Capitana de la armada, por la bandera que traya suelta, y siempre la tuuo, y por la salua q̃ se le hizo de los otros nauios, que fue de mas de treinta pieças. Doze dias estuuieron estas tres Indias ladinas con el enemigo en la ciudad, en el qual tiempo dieron muchas vozes, como tambien lo veyan los vezinos, que andauã hechos ojos a la mira de lo que podiã ver de fuera, que los Indios Chaguanes, que fueron (como hemos dicho) los que guiaron a la ciudad al enemigo, entrauan, y salian en ella, trayendoles frutas, y otras comidas de su tierra, y lleuando en rescates de los despojos de la ciudad, de que los Ingleses no hazian caso, y ellos como gente tan miserable estimauan en mucho. Veyanse las pobres Indias tan afligidas en este tiempo, sin dexarles dormir de noche, ni de dia, haziendo arepas para tantos, y sobre todo las amenaças, y aun a bueltas dellas algunas cozes, y moxicones, porque no las dauan con mas abundancia, hasta dezir que las auian de quemar a ellas, y al Padre Leuro; que considerando ser mejor trato el que les hazian los Españoles (alfin como de Catholicos Christianos) vna noche entre dos luzes, sin sacar nada de su ropilla, con achaque de yr por leña para las arepas, se alargaron lo que pudieron aquella noche en el arcabuco, y otro dia de madrugada llegaron al hato del Capitan Geronimo de Grados, donde cogieron el rastro, y noticias del sitio donde estauan las demas mugeres, y llegando a el contaron estas, y otras muchas cosas que les auian passado con los Ingleses.

Capit. XXVI.

1 *Despachan los Alcaldes, y vezinos de la ciudad vna carta, en que le dizen les de a su Gouernador, y dexe la tierra.*

2 *Responde a la carta de palabra, q̃ el Gouernador esta en su poder muerto, o viuo, y q̃ no lo quiere dar.*

3 *Despachan los Alcaldes vn Capitan, con auiso del suceſſo a la isla Trinidad, y otras partes, y haze lo mismo el Ingles.*

4 *Salẽ dos lãchas el rio arriba, y en vna emboscada matã los nños la gẽte de la vna.*

VIendose ya el mismo Domingo los vezinos de la ciudad (q̃ no se quitauan de andar a la vista della, y del enemigo) desafuciados de que se les juntase su Gouernador, pues auia passado tanto tiempo, y no tenian rastro del, determinaron los I.

Alcaldes,con acuerdo de los demas eſcriuirle al enemigo vna carta, en que le pedian a ſu Gouernador,que ſalieſſe de la tierra, pues en lo que auia hecho, y detenerſe alli, contrauenia a las pazes hechas entre Eſpaña,y Ingalaterra. Deſpacharon eſta con vn ſoldado,llamado Diego Garcia,que llegando cerca de la ciudad, a donde le pudieſſen ver los ſoldados del enemigo, que la guardauan por aquella parte,leuantando vn pañuelo blanco, en ſeñal de paz, ſe allegò a los Ingleſes de guardia, que lo detuuieron, haſta que traxeron licencia del que los gouernaua para que entrara, y auiendo llegado con ella, le taparon con vn pañuelo los ojos,y ſin poder ver nada en la ciudad,le lleuaron haſta la caſa del Gouernador,donde deſtapandole,ſe hallò en preſencia de vn hõbre,a quié otros(que dauan mueſtras de ſer caualleros,y gente graue) le acompañauan,y llamauan Maeſſe de Campo,como lo moſtraua ſer,en vn baſton liſo del largo de vna vara que tenia en la mano. Era vn hombre ſeco alto de cuerpo, de edad, al parecer, de haſta ſeſenta años,algo agouiado y vizco de vn ojo,y ſegun pudo conocer de auerle lleuado a el con el recado que lleuaua,y de algunas palabras de vn Ingles, interpetre ladino que eſtaua alli, auia ſucedido aquel por cauo de toda aquella gente, en lugar del hijo del Gualtero Reali, que era el General de toda, como diximos, y quedò en la iſla Trinidad. Eſte le pregunto al Diego Garcia en Ingles, por el interprete, que que pedia: y diziendo traya aquella carta de parte del Cabildo,y vezinos de aquella ciudad: reſpondio el Maeſſe de Campo,que la leyeſe,y diziendo no ſabia leer,le reſpõdio el enemigo,que ſe fueſſe, y embiaſſen perſona que ſupieſſe leerla. Boluiole cõ eſto laseſpaldas el Maeſſe de Campo,y los que le auian traydo a vendarle los ojos: pero entretanto tuuo lugar de preguntarle a la lengua, por el Gouernador, que le reſpondio ſer muerto, a manos del hijo del General de toda aquella gente,y de la que eſtaua en la Trinidad: y que el Gouernador tambien lo mato a el, ſolo pudo informarſe deſto, porque atandole luego los ojos, lo lleuaron otra vez al pueſto por donde auia entrado en la ciudad,de donde boluio a tomar la buelta de donde eſtauan los vezinos,que deſpacharon luego otro valiente ſoldado,llamado Iuan Negrete,que ſabia bien leer, y algo mas expedito en negocios que el primero.

Eſte llegò con las miſmas ſeñas que al otro,y al miſmo pueſto,y vẽdandole los ojos,como al primero, lo lleuaron ſin poder tampoco ver nada,haſta que ſe hallò en el cuerpo de guardia, caſa, y apoſento donde ſolia dormir el Gouernador,porque eſta era la poſada del cabo y Maeſſe de Campo Ingles: el qual le pregunto,en el miſmo apoſento, auiendole deſuendado los ojos: que era lo que pedia? y reſpondiendole, venia de parte de ſu Cabildo a leer la carta que auia traydo ſu compañero, la ſacò de entre otros papeles, y tomandola en la mano vno de los ſoldados que eſtauan preſentes, ſin leerla entonces, porque la deuieran de tener ya leyda: le reſpondio el Maeſſe de Campo, que aq̃lla carta no hazia a ſu propoſito, y q̃ el Gouernador muerto,o viuo eſtaua en ſu poder,y no lo q̃ria dar,y q̃ ſi le

le huuiesse de embiar a dezir otra cosa no fuesse por escrito, sino de palabra, y que el ya auia estado en aquella tierra veinte y dos años auia, que fue quando huuo fama auian lleuado ciertos Ingleses de aquella Prouincia, vna pipa de tierra a la suya, de que sacaron alguna cantidad de oro, a cuya golosina venian ahora, aunque mas del tabaco, para informados mejor de la tierra, si fuesse a proposito boluer despues a poblarla, como lo tenian publicado ya entre los Indios. Pudose tambien informar el Iuan Negrete del mismo interprete que el Diego Garcia, por las señas que del le auian dado, del mismo sucesso del Gouernador, que se lo dixo con algo mas largas palabras, pues añadio, que auia peleado valerosamente, por buen espacio de tiempo, hasta que los dos Gouernadores quedaron muertos. Boluieronlo con esto, y el mismo modo a hechar de la ciudad al Iuan Negrete que sabiendo (por lo que dixo) los Alcaldes la determinacion del enemigo, en no querer dar al Gouernador, o por ventura ser verdad lo que dezia el interprete, ser ya muerto (porq̃ aun no lo sabian por otro camino) tomaron en si el gouierno, y disposiciõ de todo lo q̃ se ofreciesse.

Y viendo no era lo que menos importaua por entonces el dar auiso a otras partes del sucesso, pidiendo socorro, por no saber los intentos, y determinacion que tenia el enemigo de hazer asiento en la ciudad, despacharon al Capitan Christoual de Cardenas, con algunos soldados, y entre ellos vn Masse Antonio, que en vna piragua raçonablemente esquifada de Indios amigos Aruacas, fuesse a darlo a la isla Trinidad, Margarita, Cumana, y Caracas. Auiendo desembocado el Christoual de Cardenas el rio, y dado vista a los cinco nauios (que erã todos de mas porte que los que dexaua en Santo Thomè) que estauan, como hemos dicho, en el puerto de Punta de Gallo, y ellos auiendosela dado tãbien a el, despacharon en su alcance vna lancha, que aunque no lo pudieron auer a las manos, ni a sus soldados, por auer saltado en tierra con tiempo, le cogieron la piragua, y algunas de las bogas, que no supieron esconderse, aunque eran bien ladinos. Vistose sin vagel en la isla Trinidad, y atajados los passos, para yr a dar auiso a las demas partes, despacho en vna canoilla de las bogas q̃ le auiã q̃dado, q̃ intentasen auer a las manos, y traerle la piragua, que no pudo tener efecto, pues los Ingleses los huuieron a ellos, y metieron en los nauios, donde antes los regalauan, y dauan rescates de hachas, y cuchillos, que les hazian algun daño. A dos, o tres dias que estuuieron estos Indios en estos nauios, llegaron a ellos dos lanchas de la ciudad de Santo Thomè, con la nueua de lo sucedido, que aunque les causò alegria, fue bien aguada, por el llanto que se començò luego en todos los nauios, por la muerte del hijo del General, que la llorò mucho, y con grandes demostraciones, como lo dezia vno de los Indios presos muy ladino Aruaca Christiano, llamado Francisco. Alfin dio traza como pudo el Christoual de Cardenas, paraq̃ se diese auiso en las partes dichas.

No se apartauan, como hemos dicho, vn pũto los vezinos diuididos en dos tropas, ã andar a la vista de la ciudad, por estoruar el comunicarse el ene-

el enemigo con los Indios, que era lo que mas importaua para no perecer todos. Con que eſtoruando eſto reſiſtieron tambien a que no ſe alargaran mas, que haſta media legua de la ciudad, dos tropas de a ciento y cincuenta hombres con picas, y arcabuzes, que ſalieron luego el Lunes ſiguiente, a correr, y ranchear el campo, que aunque quemaron algunas eſtançuelas que auia en eſta diſtancia, y talaron las guertas de la ciudad los vezinos que andauan a caualllo, y con algunas municiones, les hizerõ retirar a ella aquel miſmo dia, como tambien lo hizieron otros, intentando el enemigo alargarſe a matar el ganado que andaua por la çauana, con que ſolo podian jarretar el mas manſo, que andaua cerca de la ciudad. Al miſmo tiempo que deſpachò el Ingles el auiſo a la Trinidad, deſpachò otras dos lanchas el rio Orinoco arriba, y con cada vna veinte, o treinta Ingleſes, que llegando a la boca del caño por donde ſe entraua al ſitio de la ceyua, donde eſtauan las mugeres, y gente del retiro, y el Capitan Geronimo de Grados en ſu reſguardo, quiſieron entrar por el: pero teniendo auiſo dello eſte Capitan, juntò nueue hombres de los mas alentados entre los impedidos, y enfermos que eſtauan alli, y otros diez Indios de los que tenian de ſeruicio, y eſtos con ſus flechas, y los Eſpañoles con las pocas armas que ſe hallaron, ſe puſieron en emboſcada a la boca del caño, a tiempo que intentando entrar la primera y mayor lancha que llego, dieron ſobre ella, con tan buena ſuerte que no le dexaron viuo mas que ſolo vn hombre, de caſi treinta que lleuaua, con que cayeron al agua ocho remos, que huuieron deſpues los nueſtros a las manos, como tambien huuieran la lancha, ſi no ſe auiuara vna borraſquilla que ſe leuantò a la ſazon, y la aportara de la barranca, cõ que los de la otra lancha la recobraron, aunque bien a ſu coſta, pues pudiendo llegar a ellos los tiros de los Eſpañoles, y Indios deſde las barrãcas, no ſe les hizo poco daño: pero alfin tomaron la buelta el rio abaxo y la de la ciudad, y con no auer mas de quatro leguas haſta ſus nauios, tardaron tres dias, deſpues de los quales torno a embiar el enemigo otras tres lanchas, con gran ſuma de gente, q aunque llegaron al parage dõde les ſucedio la burla a las otras, no ſe atreuieron a entrar, ni fuera de efecto quando entraran, pues luego que ſucedio lo dicho, como hombre preuenido, retiro el Capitan Grados ſu gente, y chuſma, dos leguas mas delante, a vn ſitio mas fuerte, y acomodado para defenderſe, ſi ſe atreuiera a llegar el enemigo, a quien tambien le puſo eſpias de noche, y dia en la boca de la entrada, que vieron paſſar las tres lanchas el rio arriba, ſondandolo, haſta que llegaron al rio, que llaman del Guarico, que eſta cien leguas el Orinoco arriba, yendo ſiempre ſondandolo, y comunicandoſe con los naturales de ſus margenes, que ſon todos Caribes, y ſin conquiſtar: perſuadiendoles con dadiuas que mataſen a los Eſpañoles, porque ellos trayan licencia del Rey de Eſpaña para eſtar en aquella tierra cincuenta años, y que no querian les ſiruieſſen, ſino ſer ſus amigos, y traerles muchas hachas, y cuchillos, en eſpecial ſi hechauan de ſus tierras a los Eſpañoles. Dadas

vista

vista, y fondadas estas cien leguas, boluieron el rio abaxo hasta la Ciudad en todo lo qual gastaron diez y ocho, o veynte dias.

Capit. XXVII.

1 *Vienen los Indios amigos de la comarca, en ayuda de los Españoles, y hazesele daño al enemigo.*
2 *Embian auiso del sucesso los vezinos de la Ciudad de Santo Thomè, a la de SantaFè, y comiençase a dar orden por el acuerdo en el socorro.*
3 *Determinase que vaya delante del principal socorro vn Capitan, con dos dozenas de soldados; a quien se le dà instrucion de lo que a de hazer.*
4 *Instrucion que se da al Capitan Diego Martin.*

1. SAlieron tambien las diligencias que hazian los vezinos, fauorecidas del Cielo, para que no se diera lugar a comunicarse el enemigo con los Indios circunuezinos a la Ciudad, que no solo no consiguió esto el enemigo, pero aun embiando a llamar el Alcalde a los principales de los que viuian a tres, y quatro leguas en su circunferencia, vinieron con gran voluntad, y con la misma admitieron el dezirles el gran seruicio que se hazia a Dios, y al Rey, en q̃ ayudasen a los vezinos para echar el enemigo de la tierra, con que dispuso el Capitan, y Alcalde Iuan de Lezama, que con veynte y tres soldados de los que tenia, y hasta sesenta Indios bien armados, con sus flechas, fuesen vna noche, y al secreto, por quatro partes de la Ciudad pegasen fuego a las casas que auian quedado en pie, en que posaua el enemigo, en especial a la del cuerpo de guardia, que era la del Maesse de Campo. Fauorecioles la noche, para la execucion de esto, pero no el tiempo, por auer caydo vn aguazero, con que quedando la paja mojada de las casas, no prendiò el fuego, y siendo sentidos, se huuieron de retirar, a donde con algunos otros, auia quedado el Alcalde, que les boluiò a persuadir boluiesen otra vez, y al quarto del alua diesen sobre el enemigo. Hizieronlo assi, aunque no tãtos de los vnos, y los otros, como la primera, pero cõ mejor sucesso: porque estando el enemigo descuydado, por parecerle no boluerian segunda vez, aquella noche, le dieron tan buenas rociadas de flechas, y arcabuzeria, y con tal estrago de los hereges, que ya pedian buena guerra, que passara muy mas a delante, y aun por ventura le obligaran a embarcarse con harto daño suyo, si la falta de flechas, y municiones no les forçara a retirarse todos, quedando harto lastimado el enemigo, con soldados heridos, y muertos, a que se acrecentò el sucesso del siguiente dia: que viendo el mismo Alcalde solia embiar el Ingles de ordinario a las labranças por mayz cerca, y al passo de vna que estaua ya sazonada, y auiã ydo

otra vez a ella, puso en emboscada quatro soldados, y vna dozena de Indios flecheros, con principal intento de auer a las manos algunos Ingleses. Aqui estauan en asecho quando llegaron vna lancha, y vn batel con alguna gente a cargar mayz, y dexandoles saltar en tierra los de la emboscada, dieron sobre ellos, tan a buen tiempo, que ya que no pudieron auer a las manos ningu no viuo, quedarõ muertos catorze, o quinze, y obligados los demas a escaparse nadando, o como cada vno podia. De lo qual embrauecido el enemigo, echò mas de docientos hõbres en compaña: pero de ningun efecto, pues conociendo las ventajas que les hazian los nuestros, aunque pocos (como siempre se las hazen) andando a cauallo, y con diligẽcia Española, les fue forçoso retirarse a la Ciudad.

2. Los Alcaldes, y vezinos della, viẽdo quã de espacio se estaua el enemigo, pues auia ya veynte y ocho dias, q̃ la auia entrado, y no veyã señal de querer salir de alli, demas del auiso que embiarõ, como hemos dicho, a las islas, y puertos del mar del Norte, acordaron despacharlo tambien, pidiendo socorro al Nueuo Reyno, y Real Audiencia de SãtaFè, como lo hizieron embiando tres, ò quatro soldados de los quales, el vno se llamaua Bartholome de Queuedo, y el otro Diego Garcia, con vna carta, su fecha, a veynte y ocho de Enero del mismo año, para el Real acuerdo, en q̃ referian cõ breuedad lo sucedido, cõ el enemigo, y pediã socorro đ gẽte municiones, ropa para vestirse, algodõ para hazer sayos đ armas: pues đ todo esto se auia apoderado el enemigo cõ la Ciudad, y q̃ se les embiase Teniente q̃ los gouernase, y algunos Sacerdotes, pues solo les auia quedado el Padre Fr. Iuan de Moya, Predicador de la Orden de S. Francisco, y Guardian, q̃ a la sazõ era de aquel Conuento, que fue vno de los que mas trabajaron en estos conflictos en las cosas espirituales, administrando los Sacramẽtos a vnos, y cõsolando a todos. Llegaron los mẽsajeros con este recado, a veynte y seis de Março, al puerto q̃ llamã de Pauto, q̃ està en el rio dicho assi, principios de aquel gouierno, por la parte del Nueuo Reyno, donde hallaron al Don Fernando de Berrio y Oruño, sucessor en el gouierno, como hemos dicho, bien descuydado del sucesso, tratando las cosas de sus haziendas, que despachando luego otro dia los recados a la Ciudad de SantaFè, llegaron a manos del Presidente de la Audiencia, Don Iuan de Borja, Cauallero de la Orden de Sãtiago, a nueue de Abril del mismo año de seyscientos y diez y ocho, q̃ juntando luego a acuerdo a las nueue de la noche, que recibiò las cartas, por pedir el caso instantaneo remedio, se comẽçò a dar aquellas horas, determinãdo se pusiese en execucion luego el dia siguiente, el juntar armar, y municiones, comẽçar a hazer leua de gente, dar auiso del suceso a los Gouernadores de las costas del Norte, sugetos a la Real Audiẽcia de Santa Fè, y para consultar los gastos inescusables, para el socorro, que se auiã de hazer de la caxa Real, se hiziese luego junta del Arçobispo Don Hernando Arias de Vgarte, de los Contadores de cuentas del Tribunal, y de los de la caxa Real.

Lo qual puesto assi en execuciõ, y venido a la misma Ciudad del don 3.

Fernan-

Fernando de Berrio, y auiendole mandado fuesse luego como Gouernador al socorro de aquella Ciudad, con la mas gente que pudiesse, se le señaló a onze de Mayo, por parecer de la junta de los que hemos dicho, seys mil pesos de a treze quilates, de la caxa Real, que pareciò bastar por entonces, con lo que el Don Fernando hizo a su costa, que no fue poco para conducir la gente, que por entonces se podia sacar del nueuo Reyno al efecto. Mandaronse hazer matalotages en la Ciudad de Tunja, poner chasques desde ella al puerto de Caçanare, que es la primera embarcacion para Guayana, juntar alpargates, poluora, y otras municiones. Y pareciendo al Presidente ser de mucha importancia, que antes que fuesse la gruessa de gẽte del socorro, en que forçoso se auian de retardar por no estar tan preuenidas tantas cosas, como la necessidad pedia, fuesse delante vn Capitan con hasta veynte y cinco, o treynta soldados pagados por seys meses, como en efecto se puso en execuciõ a los treynta de Mayo del mismo año; señalando por Capitan a Diego Martin de Baena, hombre cursado en jornadas de Indios, en especial en las guerras de los Pijaos, para que se informasse, y tuuiesse hechas antes que llegasen los demas del socorro, las diligencias que le mandó, por esta instruccion, que por ser tambien aduertida la quise poner aqui.

Instruccion que se le da al Capitan Diego Martin de Baena, para el socorro de Guayana.

INstruccion, y orden que vos el Capitan Diego Martin de Baena aueys de guardar en la facciõ que se os encomienda, de yr a reconocer la disposicion, y estado de las cosas de la Guayana, de que aueys de traer, o embiar relacion, y auiso cierto, para que conforme a el con mayor tiẽto, y acierto, se acuerde, y prouea por los Señores de esta Real Audiencia, y por mi lo q̃ mas conuẽga al seruicio de su Magestad, en lo que està sobre lo q̃ hasta ahora, se a propuesto, conferido, y decretado.

1. Primeramente se os entregaran veynte y cinco, o treynta soldados, pagados por seys meses, con las armas defensiuas, y ofensiuas, municiones, pertrechos, y bastimentos necessarios. Con ellos os embarcareys en el puerto de Caçanare, donde hallareys preuenidas piraguas, y bogas, y desde esta Ciudad al dicho puerto, procurareys con todo cuydado, que los dichos soldados no hagan agrauios a los Indios, particularmente, ni a otras personas, ni lleuen Indias, ni tomen bestias, ni otro genero de cosas, castigando grauemẽte a qualesquiera oficiales, y soldados que en esto excedieren: y porque vos y ellos acerteys en la execucion de lo que se os encarga, antes de embarcaros os amonesto, que cumpliendo con las obligaciones

nes Chriſtianas confeſeys, y comulgeys todos, deuota, y exemplarmẽte, que eſta es la preuẽcion mas importante, para que aſſegureys vueſtro buen ſucceſſo.

2. Deſpedidos del puerto de Caçanare, nauegareys ſiempre con vigilancia, cuydado, y conſideracion, de que podriades a cada paſſo dar con los enemigos Ingleſes, o Indios alçados, o con los vnos, y los otros, juntos deſcubiertos, o emboſcados: y pueſto que de propoſito no vays a pelear con ellos, por ſer muy limitada, y corta la fuerça que lleuays para eſſe efecto, eſcuſareys en todas las maneras poſsibles qualquier encuentro que ſe os ofreſca, ſino fuere en caſo que reconozcays declarada ventaja de vueſtra parte, y que ſe os viene a las manos ocaſion de poder prender algun enemigo Ingles, o Indio reuelado, de quien tomeys lẽgua de lo que ay, y paſſa en la tierra, que eſte es el fin principal a que ſe dirige la diligencia preſente: conforme a lo qual nauegareys, y os alojareys ſiempre ſobre auiſo, procurando no dexar coſa atras, q̃ os pueda dañar, reconociendo los braços, caños, y Eſteros, que hazẽ los rios, y las riberas dellos, donde ſe ſuelen deſcubrir raſtros, que os manifeſtaran ſi ſon de Indios, o de gente calçada. Y eſto ſe haga con tal moderacion, que ni ſe retarde notablemẽte el viage, ni por atropellarle aceleradamente ſe dexe de diligenciar lo que importare para vueſtra ſeguridad; y para que ſe conſiga el efecto a que ſoys embiado, y no es neceſſario encargaros que en todo ſe obſerue, y guarde la diciplina, y eſtilo militar que ſabeys y aueys exercitado en otras ocupaciones, y particularmente en las que a mis ojos ſe os han encomendado del ſeruicio de ſu Mageſtad.

Deſde el punto en que ſalieredes 3.
del dicho puerto, yreys poniendo por memoria, y eſcriuiendo las jornadas, y ſucceſſos de cada dia, demarcando como ſupieredes, y entẽdieredes la tierra, ſondando los rios, y aduirtiendo los que deſaguen en ellos, apuntando las coſas conſiderables, y notando a buena diſcreciõ las diſtancias con medida de leguas ordinarias, y los rumbos, y las partes que ay raſas en las orillas de los rios, y las montuoſas, y en que parages, formando con comunicaciõ de las perſonas que fueren en vueſtra compañia mas inteligentes, vn mapa, o pintura de la tierra, y rios que ay deſde el puerto de Caçanare, a la Ciudad de Santo Thomè de la Guayana.

Llegado que ſeays a la Prouincia 4.
de los Mapoyes, que ſon los primeros Indios de paz, y eſtarã del puerto de Caçanare (conforme a las relaciones que ſe me han hecho) como ciento y cinquẽta leguas, tomareys tierra, con el tiento, y recato conueniente, porque ſeria poſsible (ſi toda via perſiſten en la Guayana los Ingleſes) auerſe alargado algunos, y fortalecido en la dicha Prouincia de los Mapoyes, aſsi para reducirlos a ſu amiſtad, y ayuda, como para atalayar, y eſtoruar los ſocorros que preſumiràn, o ſabràn, y à que puedẽ baxar de eſte Reyno: pues con eſta aduertencia, y recelandoos tambien de ſolos los Indios, cuyas trayciones por ſu mala inclinacion, y poco ſegura paz, y particularmẽte ſi eſtan inducidos, y acariciados del enemigo, ſe deuen juſ-

tamente

tamente temer) desembarcareys en la dicha Prouincia, y por medios suaues, alagos, y algunas dadiuas, siẽdo necessarias trabajareys en atraerlos, aprouechandoos para esto de Diego Garcia, soldado que va en vuestra compañia, que por auerse criado en aquella Prouincia sabe su lengua; y auiendoles dado a entender con ardid, y buena maña, que os va siguiendo el Gouernador Don Fernando, con vn gran socorro de mucha gente de este Reyno en defensa suya, y de los Españoles; os informareys de los dichos Indios, si los Ingleses estã aun en la Ciudad de Santo Thomè, o en otra parte; si se han poblido, y fortificado, demanera, que no traten de desamparar la tierra, o si estan de passo, o se han ydo, y si toda via duran en ella; que salidas, y correrias han hecho, que sitios, o passos han ocupado, q̃ numero de gẽte serà, que armas traen, si han sacado alguna artilleria de sus baxeles a tierra, que bastimentos tienen suyos, y si han recogido algunos de nuestra comarca, quales, y en que cantidad, si retienen los baxeles en que vinieron, o los han despedido, de que porte seran, y quantos; si les a venido nueuo socorro, o le esperan, si ay nueua de que ayan tomado la isla de la Trinidad, con otra esquadra, si esta se a juntado cõ aquella, o aquella con esta, o si corresponden, atendiendo cada vna a su empresa; si nuestros Indios siruen al enemigo forçados, o volũtarios, y sino todos, que parcialidades, o si conseruan la amistad con los Españoles, o estan neutrales.

5. Demas de esto, con singular diligencia aueys de inquirir, si es cierta la muerte del Gouernador Diego de Acuña Palomeque, o si està viuo, y prisionero en poder del enemigo; si la gente que se escapò del asalto, y de la refriega està en saluo, assi mugeres, niños, impedidos, y viejos, como soldados, y gẽte vtil, y particularmẽte os acordareys del Padre Leuro, Cura, y Vicario de la Ciudad de Santo Thomè, q̃ escriuen se quedò tullido en su cama sin poderse, ni le poder retirar: sabreys en que parte està la dicha gente, y dado caso que ni del Ingles, ni de los Indios, aya recibido daño, y estè libre; si se podrà conseruar, y quanto tiempo, o si la necessidad estrema de su sustento, o la fuerça y crueldad de vno y otro enemigo, la tiene en diferente estado, y en qualquier acontecimiento, acerca de esta materia, se os ordenarà en otro capitulo lo que aueys de hazer.

6. Si en esta Prouincia hallaredes quietos los Indios, procurareys reformar su paz, y amistad cõ los medios referidos: si inobedientes, y alterados, reducirlos buenamente por lo menos, hasta sacar dellos las noticias que pretendemos; porque para allanarlos de assiento, por bien, o mal, ni lleuays orden, ni fuerças, ni espacio.

7. Hecha esta diligencia, y continuando las que os parecieren conuiniẽtes en el discurso de vuestro viaje, hareys la misma en la Prouincia de los Guayqueries, que està diez leguas mas abaxo, y luego en la de los Caribes, que comiença otras diez leguas de esta, y llega hasta la Ciudad de Santo Thomè. De estos Caribes, serà mas cierto que tẽgays mas recientes, y seguras relaciones como de Indios, q̃ son todos vnos, y mas vezinos a la dicha Ciudad.

8. De la parte de eſtas os pareciere mas a propoſito, teniendo algunos Indios de confiança, eſcriuireys al Cabildo de la Guayana, duplicando los deſpachos, y remitiendo alguno dellos, quando os halleys mas cerca, con ſoldado de la tierra, de los que ahora bueluẽ en vueſtra tropa; y ſintiendo que tiene rieſgo, embiar los dichos deſpachos con Indios, que podriá entregarlos al enemigo; eſcuſareys eſſa diligencia, y hareys la ſegunda, auiſando en general de como yo os embio adelãte, a ſaber del enemigo, y de los amigos la fortuna que le corre, para que conforme al eſtado que tuuieren, ſe embie el copioſo y efectiuo ſocorro que ſe dà apreſtãdo, y que no va deſde luego aſsi, por no hazer en vacio exceſsiuos gaſtos de la Real hazienda, como porque ſiendo forçoſos inſtando la importancia, y neceſsidad, a meneſter mas tiempo la conducion de mucha gente, el aparato de armas, municiones, y baſtimẽtos, fabrica de embarcaciones, y la preuencion de otras coſas concernientes a tan gran maquina, como a de ſer neceſſaria para echar de aquella tierra, tanto numero de enemigos politicos; ſi han hecho aſiento, y ſean fortificado en ella, y que por auer tardado tanto el auiſo del ſuceſſo a parecido, que con el tranſcurſo de tiempo tan largo, ya tẽdria diferente eſtado la tierra del que repreſentaron, que tenia recien perdida; y que quando eſtè en el miſmo para no caminar, y proueer a ciegas, es fuerça ſaber primero cõ mas certeza las que tiene el enemigo, y ſacar mayor luz de ſus diſignios, y entonces ſe proporcionarà el ſocorro con el efecto que ſe pudiere eſperar del, pueſto que ya el enemigo tiene, y deſde luego tuuo ganado caſi todo lo q̃ aquella Prouincia pudo perder, ſin eſperança de recuperarlo, con ſolo los neruios de eſte Reyno, y que el miſmo Cabildo eſcriuiò a eſta Real Audiencia, que la gente eſtaua retirada en parte ſegura, donde por lo menos haſta el fin deſte mes de Mayo ſe podria ſuſtentar; que os auiſen en que ſitio deſembarcareys con ſeguridad, para juntaros con ellos, y comunicar todo lõ que lleuays a vueſtro cargo, comprehendido en eſta inſtruccion.

Proſigueſe la inſtruccion.

9. AViendoos lleuado Dios con bien, a juntaros con el dicho Cabildo, y gente retirada, ellos os enteraran con mayores y mas ciertos fundamentos de lo que paſſa, y con ſu comunicacion, y ayuda, executareys como os fuere poſsible, y ſe confia de vueſtra buena induſtria, todo lo contenido en el capitulo quarto de eſta inſtruccion: no contentandoos con relaciones ſolas, en lo que vos por vueſtra perſona pudieredes ver, y manijar; y para ſaber enteraméte la verdad de todo (que es el fin principal de eſta comiſion) intentareys por diferentes vias, y con qualquier eſtratagema (que no deſdiga de nueſtra reputacion) interuiniendo Indios, o Indias, o otras perſonas, que por fuerça, o por algun accidente, ſiendo de nueſtra deuocion, eſten

con

cõ los enemigos auer alguno dellos a las manos, o poniédo emboscadas a los que saliere a matar ganado, o a los que se alejaren descuydadamente de sus fortificaciones, a rescatar con los Indios, o cõ otros fines. Assi mismo podria ser que entre los Ingleses viniesen algunos de otra nacion violentados, o descontétos, como se a entendido, que ay algunos Portugueses prisioneros, y se os podrian ofrecer medios para que se passassen a vuestra parte, prometiéndoles de la mia, y en nombre de su Magestad premio, y gratificacion del seruicio que le hizieren, cumpliendo con la obligacion de Christianos, y vassallos suyos en manifestar, y aduertir lo que conuiniere para echar al enemigo, y recobrar la tierra que nos a vsurpado.

10. Aueriguareys con claridad, y distincion, que hazienda de la caxa Real tomo el enemigo, que papeles, o haziendas de particulares, y los generos dellas, que armas, y municiones, artilleria, y pertrechos, que numero de gente de pelea auia en la Ciudad, quando la assaltò el enemigo; quantos soldados murieron, y si quedaron algunos prisioneros, quantos se escaparõ, assi de los viles, como de los impedidos, y de la familia, Indios, o Indias, negros, o negras de seruicio, y esclauos, y de todos quantos ay viuos, y estos que haziendas, que armas, y municiones saluaron, y tienen al presente, y de todo me embiareys relacion.

11. Auiendo cumplido con estas aduertencias, y tomado lengua, bolvereys con el auiso de todo, si ya no cõuiniese al estado de las cosas, que os quedasedes haziendo espaldas, y defensa a la gente de la tierra, que no se pudiese venir con vos, o no fuese acertado que la desamparasen, que esto se dexa a vuestra prudécia, y a la resolucion, y acuerdo en que os conformaredes con el Cabildo, y en tal caso me embiareys relacion de lo sucedido, con media dozena de soldados, o con los que juzgaredes necessarios, que vengan en alguna piragua, o curiara ligera, y segura, señalandoles caudillo de satisfacion, y aduirtiendo, que todos los soldados, o los mas dellos sean nadadores, hombres de hecho, y algunos cursados en esta nauegacion, y no por esto se os prohibe, que en el discurso del viage podays embiar yendo nauegando qualquier auiso de cosa considerable que os ocurra; antes bien os doy orden que le embieys, siendo negocio de momẽto, y que importe adelantar la noticia del. Pero si (lo que Dios no quiera) la gente retirada de la dicha Ciudad de Santo Thomè fuere muerta, o estuuiere en poder del enemigo, sin orden de poderla rescatar, o fauorecer con las noticias que huuieredes sacado: dareys la buelta a este Reyno, y no dexareys allà gẽte vuestra, ni la poca restante de la Guayana, no auiendo de ser de prouecho, sin ocasion de añadir perdida, a perdida.

12. Tambien podria suceder, caso q̃ hallando la gente viua, no se pudiese sustentar, ni conseruar mas tiempo en la isla, donde se a recogido, o que en ella estuuiese con gran riesgo de ambos enemigos Ingleses, y Indios, que se ayan reuelado, y si esto fuesse assi, y tuuiesse la dicha gente desembaraçada, y libre salida, y piraguas en que nauegar en ellas, y con vos se podria subir hasta la dicha Prouincia

uincia de los Mayopes, donde eſtoy informado q̃ ay ſitio a propoſito para entretenerſe mientras ſe tomaſe reſoluciõ de traerla a eſte Reyno, ſi el enemigo duraſe en la Guayana, o (auiendola deſocupado) de renouar ſu poblacion.

13. En el capitulo tercero, entre otras coſas, os ordeno que vays ſondando los rios de vueſtra nauegacion, que ſon Caçanare, Meta, y Orinoco, y porque ſabiendo el fin a q̃ ſe endere ça eſta diligẽcia, pongays en hazerla mayor cuydado; yreys aduertido de que el Rey nueſtro Señor por cedula Real ſuya (dirigida a D. Diego de Argote, Gouernador, y Capitan general de Santa Marta, fecha en diez de Iulio del año paſſado de mil y ſeyſcientos y diez y ſiete, cuyo traſlado a caſo, y para diferente propoſito entre otros autos, ſe truxo a eſta Real Audiencia) ordena y mãda al dicho Gouernador, q̃ atienda con particular cuydado a la cuſtodia, y defenſa de la Prouincia que eſtà a ſu cargo, por auerſe entẽdido q̃ vn enemigo Ingles con gran numero de gẽte a ſalido de Ingalaterra, y viene cõ animo de poblar en la Guayana, y de ſubir por el rio Orinoco arriba, y eſte auiſo ſe confirma con el que ſe a tenido de la perdida de la dicha Guayana, y de que el miſmo enemigo q̃ ſu Mageſtad nõbra, y ſe llama Gualtero Reali, luego q̃ ſe apoderò de la Ciudad de Santo Thomè, embiò tres lãchas a reconocer el dicho rio Orinoco, por el qual ſubieron cien leguas arriba, y ſe boluieron auiẽdo tardado en el viage de yda, y buelta mas de veynte dias: y porq̃ aſsi miſmo con perſonas fidedignas, praticas, experimentadas, y curſadas en la nauegacion de los rios, que ay nauegables deſde el mar, haſta los puertos de eſte Reyno, que caẽ en el diſtrito de la Ciudad de Tunja, tengo hecha informaciõ, q̃ por los dichos rios puede llegar el enemigo, a tomar tierra en los dichos puertos, ſerà muy conuiniente que deſde el de Caçanare, dõde os aueys de embarcar, ſondeys la parte de eſte rio, que nauegaredes, haſta entrar en el rio de Meta, y el de Neta, haſta el de Orinoco, y el de Orinoco haſta el ſitio donde huuieredes de deſembarcar, para juntaros con el Cabildo, y gente retirada de la Guayana, y veays, y reconozcays, que fondos tienen los dichos rios, y que baxeles, y de que porte los podran nauegar, ſi ſon rios limpios o eſtan embaraçados en algunas partas, con bancos naturales, o con arboles atrauesados, y con otros impedimentos, y ſi tienen raudales, quantos y en que partes, ſi ſuelen entrar grandes crecientes, y en que tiempos, con que vientos ſe nauega por ellos, y en que meſes del año corren mas regularmente, y quando fauorecen, o eſtoruan la ſubida de los baxeles, para que viſto y entendido lo ſobredicho, ſu Mageſtad ſea informado, y entre tanto que ordena y manda, lo que en todo ſe ha de hazer, yo preuenga, y prouea quanto juzgare ſer neceſſario para la defenſa de eſte Reyno, por ſi a caſo, temerariamente ſe arrojaſſe eſte, o qualquiera otro enemigo, a infeſtar nueſtros puertos, y hazer daño a los Indios, Ciudades, y pueblos, conuezinos a ellos.

14. Tambien, para en caſo que el enemigo ſe aya poblado, y fortalezido en la dicha Prouincia de la Guayana,

na, y se sirua su Magestad de embiar gente de socorro de España, con la qual aun mismo tiempo, cõcurra la que ordenare que vaya de este Reyno, que a mi parecer la vna y la otra hã de ser necessarias, para despoblar al enemigo, picãdole por diferẽtes partes. Procurareys saber y aduertir con gran puntualidad, q̃ disposicion ay en la tierra, para que la gente estè bastantemente proueyda de los bastimentos, que en ella se dan, y crian, certificandoos de la calidad dellos, en que tiempo se cogen, quantas cosechas ay en el año, y qual dellas es la mas copiosa: y particularmente inquerays, que cantidad ay de ganados, que pesquerias, y en que partes, parages del rio: y si de mas de conseruarse el pescado salandose, se sustenta tambien sin sal, secandole al humo, y al sol, como se acostumbra en las tierras calientes de este Reyno.

15. Si se ofreciere que el enemigo quiera venir a tratos con vos, no admitireys los impertinentes, sino los que juzgaredes importantes a vuestros designios, y en esse caso no perdereys punto del estilo, que comunmente se guarda en semejantes ocasiones, procurando en todas ganar reputacion, y q̃ el enemigo no reconozca flaqueza de vuestra parte, y assi hareys vendar los ojos a la persona que os embiare, demanera, que no pueda ver la fuerça con que os hallaredes, ni el sitio, y forma de fortificacion de vuestro alojamiento, ni saber el numero de gente de vuestro cargo, haziendo con las mañosas demonstraciones que alcãçaredes, la mayor ostentacion de fuerças que pudieredes.

16. Encomiendoos mucho q̃ hõreys a vuestros oficiales, y trateys bien a los soldados, tomando siempre de los que sintieredes capaces en las materias que se trataren, su parecer, y consejo: y os encargo, y mando, q̃ tengays muy buena correspondencia con el Teniente, Iusticia, y Cabildo de la Guayana, aduirtiendo que al dicho Teniente que lo es por nõbramiento mio, aueys de estar subordinado para guardar, y executar las ordenes que os diere por escrito, o de palabra, en caso que confiriendo qualquier cosa q̃ se deua hazer (que todas las aueys de tratar de cõformidad) y si no la vuiere en vuestros pareceres, cumplireys entonces cõ tomar testimonio de vuestro parecer contrario, o diferente: y faltando vos, o estando ausente, a de tener vuestras vezes el Alferez Simõ Fortuoso, que demas de pertenecerle por el oficio de Alferez, le nombro en falta, o ausencia vuestra, por cabo de la dicha gente, para q̃ della sea obedecido, y respetado, como vos lo aueys de ser, y para q̃ cũpla, y guarde esta instrucciõ, faltãdo vos, o estando ausente, como si a el principalmente se dirigiera, por la satisfacion que tengo de su persona.

17. Tendreys particular cuydado, y cuẽta con las municiones, que no se gasten sin precisa necesidad, q̃ no se moje, y humedezca la poluora, q̃ los bastimentos vayan tan bien acondicionados, que no se corrompan, ya que teneys experiencia de quan facilmente se dañan en tierras calientes, y humedas; y en su distribucion guardareys la orden que se os darà a parte, teniendo siempre aduertencia de reseruarlos miẽtras tuuieredes frutos de la tierra, con que sustentar la gente:

pues veys quan dificultoſa, y coſtoſa es la conducion dellos, y que los abreys meneſter, para dar algun refreſco a los amigos retirados, y para quando os ayays de boluer, o embiar el auiſo con ſoldados, conſiderando que haſta que llegue, no ſe os han de embiar otros.

18. Y porque para diſponer, y facilitar vueſtro deſpacho, y para otros efectos importantes, he ordenado al Contador Andres Perez de Piſa, Veedor, y Contador de la gente de guerra de eſte Reyno, que vaya a la Ciudad de Tunja, y a las demas partes que le he ſeñalado, vos, y la gente de vueſtro cargo, haſta que quedeys enteramente deſpachado para vueſtra embarcació, eſtareys a ſu orden, que por la gran inteligencia que tiene de eſtas materias, y muchas experiencias que he hecho del cuydado, actiuidad, y acierto de ſus acciones en todas las coſas que ſe han ofrecido del ſeruicio de ſu Mageſtad en eſte Reyno, entre otras mayores, que lleua ahora a ſu cargo, le ordeno que no conſienta que eſtos ſoldados agrauien, ni hagan moleſtia en los caminos por donde paſſaren, ni en las poſadas, eſtancias, o repartimientos, donde ſe alojaren, a ningun genero de perſonas, pueſto que por mi orden, y por ſu mano van proueydos de todo lo neceſſario. Fecha en SantaFè a veynte y ocho de Mayo de mil y ſeyſcientos y diez y ocho años. Don Iuan de Borja.

Cap. XXVIII.

1 Deſpachaſe al ſocorro el Capitan Diego Martin, y llega a la Ciudad de Santo Thomè, que halla ya deſocupada del enemigo.

2 Eſtragos que hizo el Ingles en la Ciudad, y tãteo de lo que montaria el pillage.

3 Deſpacha la Real Audiencia de Santo Domingo por Gouernador de Guayana, a Don Iuan de Viloria, y recibenle en la iſla de la Trinidad, y no en la Ciudad de Santo Thomè.

4 Socorros que le vienen a la Ciudad de la de Puerto Rico, por parte del Rey, y de la gouernacion de Caracas.

COn eſta inſtruccion, y lo neceſſario al viage de matalotages, y armas para treynta y tres ſoldados q̃ lleuaua en ſu compañia, ſe deſpachò de la Ciudad de SantaFè, y Tũja, el Capitan Diego Martin, y llegãdo con todo en veynte y ocho de Iulio del miſmo año de ſeyſciẽtos y diez y ocho, al puerto del rio de Caçanare, q̃ es donde ſe haze la comun embarcaciõ para las Prouincias de Guayana, y Ciudad de Santo Thomè, ſe embarcó en tres piraguas, y haziẽdo por el rio las diligẽcias q̃ le ordena- I. 1618.

ua

ua la instrucciõ, llegò a la dicha Ciudad a diez y nueue del mes de Agosto del mismo año, que la hallò ya desocupada del enemigo, y a los vezinos della en vnos nueuos ranchuelos que auiã buelto a reedificar desde veynte y nueue de Enero del mismo año, que fue dia siguiente, al que se escriuiò la carta del auiso, y socorro a la Real Audiencia de SantaFè, y en el que se fue el enemigo. Porque estimulado de los catorze, o quinze Ingleses, que dixímos le auian muerto en la labrança, yendo a coger mayz, temiendo otros mayores daños de los vezinos, pareciendoles bastauan el auerle muerto mas de docientos y cinquenta hombres en todas las refriegas, y ocasiones que hemos dicho, pegò fuego a las pocas casas que auian quedado, Iglesias, y Conuentos, sin que quedase sola vna en pie, y haziẽdose a la vela, baxo vna legua el rio abaxo, donde dio fondo con toda su armada, y puso bãderas d̃ paz: a que no queriendo acudir los vezinos, por tener ninguna satisfacion de la que pudiera dar, boluió a leuãtar velas, y proseguir su viage el rio abaxo, deteniẽdose en algunos puertos, en las Prouincias de los Naturales, persuadiendoles matasen a todos los Espãoles, obligandoles a esto, con hachas, y cuchillos, que es lo que mas aquellos Barbaros estiman, assegurandoles que dentro de vn año boluerian sobre aquella Ciudad, y acabarian con el remanẽte de los Espãoles, que entretanto se huuiessen escapado de sus manos, en vengança de los muchos que le auian muerto, que era el numero dicho, con otros muchos que yuan mal heridos. De todo lo qual hizieron relacion algunos Indios amigos nuestros, que auia entre los que yuan irritando contra los Espãoles, y aficionandolos assi a dos soldados, despacharon luego los Alcaldes en vna piragua, a la vista del enemigo, hasta que saliò al mar.

Entrando ya con esto seguros los vezinos, entre las pauesas de su desgraciada Ciudad, lo primero q̃ fueron a desboluer en ellas, fue la casa de Francisco de Santa Cruz, donde les auian dicho las Indias tenian curando al Cura, y Vicario de la Ciudad, el Padre Francisco de Leuro, a quien hallaron quemado sobre la cama, donde lo estauan curando, q̃ al fin como hereges, y sin fè, aun aquella obra buena natural, que començaron a hazer, la dexaron imperfecta, haziendole mayor mal en quitarle la vida, que el bien q̃ le començarõ a hazer en quererle curar: y echando cuenta de lo que auia robado de la caxa Real (que tambien hallaron hecha carbon en la casa del Gouernador, que la auia hechò meter alli, quando entrò el enemigo, pudiendola poner en cobro con tiempo fuera de la Ciudad; segun parecer de algunos) hallaron q̃ era hasta seyscientos reales en moneda, vna barra de oro de cabo y cola, vn tejuelo, y otros pedaços de lo mismo, que montauan hasta dos mil reales; vna muy buena cadena de oro, vn grande aguamanil de plata, y otras joyas de oro, q̃ estauã alli depositadas; docientas y treynta hachas de hierro, y otras tantas baynas de cuchillos giferos, q̃ se teniã para rescates de Indios; veynte mosquetes, quatro arcabuzes, con otros seys cañones sueltos; diez barriles llenos

de poluora, vn quintal de cuerda de Eſpaña, pocas mas de mil balas de moſquete, y muchas eſcrituras de deudas que ſe deuiã a la caxa, todos los libros de ſu cuenta, y las eſcrituras del archiuo de la Ciudad, dos piças de artilleria del fuerte, quatro pedreros con ſus camaras, ſeys campañas de la Igleſia mayor, y de los dos Conuentos de San Frãciſco, y Santo Domingo, con todos los ornamentos de las tres partes, todo el pillage que ſe eſcapò a la entrada de la furia del fuego en las caſas de los vezinos: pues ſino fueron quatro, o ſeys que ſacaron alguna coſa de ſu ropa, y algunas joyuelas, todo lo demas quedò en ſus manos, o en las del fuego. Embarcò tambiẽ tres eſclauos negros, dos de vna viuda, llamada Mẽcia Ruyz, y otro de Pedro de Padilla, los dos Indios, q̃ hemos dicho, que por todo ſe echò cuenta, importaria quarenta mil dúcados, ſin otros ciento y cinquenta quintales de tabaco, q̃ pudo auer a las manos, porq̃ lo demas que ſerian haſta quinientos quintales, que auia en el pueblo, no pudo huyr de las llamas, a cuyo eſtrago ſe allega el q̃ ſe hizo en el ganado mayor, y algũ mayz que huuieron de las eſtancias, y embarcaron de lo que auia en el pueblo, que todo junto fue perder los vezinos quanto tenian, que perder fuera de las vidas. Auiendo querido Dios, como padre que ama mucho a ſus hijos, que por auer hecho alguno alguna traueſura, le dà vn repelon tan bien dado, que quedandoſe con los cabellos en los dedos, lo dexa con eſcocimiento por buen eſpacio de tiempo. Aſsi parece ſucediò a los de eſta Ciudad, q̃ les quiſo dar eſte repelon, por mano de aquellos miſmos, con quien eſtauan indiciados de reſcates de contrauando.

Entre lo demas que lleuò de ſocorro el Capitan Diego Martin, fueron como lo pidieron los de la Ciudad, deſpachos para que el Capitan Geronimo de Grados fueſſe Gouernador, mientras llegaua el propietario Don Fernando de Berrio; que no ſe deſcuydó vn punto en la diligẽcia que quedò haziendo en el Reyno, de donde ſe deſpachò, ſaliò, y llegò a la Ciudad de Sãto Thomè, en el tiẽpo q̃ luego diremos. Pero entretanto auiẽdo tenido noticia la Real Audiẽcia de Santo Domingo, en la iſla Eſpañola, del ſuceſſo del enemigo, y muerte del Gouernador Palomeque, por el auiſo q̃ diximos, dierõ a los principios de la entrada del Ingles, los vezinos de la Ciudad, pretendiendo eſtar a ſu cuydado (por tener para ello recados de ſu Mageſtad) el gouierno d̃ aq̃llas Prouincias de Guayana, deſpachò titulo de Gouernador a Don Iuan de Viloria y Quiñones, a onze del mes de Abril del miſmo año de mil y ſeyſcientos y diez y ocho, para que gouernara aquellas Prouincias, en falta del Gouernador Diego Palomeque. Deſpachado de la Ciudad de Santo Domingo con eſtos recados el Don Iuan de Viloria, llegando a la iſla de la Trinidad, y a ſu Ciudad San Ioſef de Oruño, le recibieron ſin contradicion alguna, lo que no le ſucediò en la de Sãto Thomè: pues llegando a ella a lo miſmo (a veynte y tres del miſmo mes de Abril, y el miſmo año auiendo proueydo como hemos dicho) D. Iuã de Borja, Preſidẽte de la Real Audiẽcia de SãtaFè, por ſu Teniẽte

en

en aquella Ciudad al Capitan Geronimo de Grados, para entretanto que llegaua a ella Don Fernando de Berrio, no recibieron al Don Iuan de Viloria, diziendo no pertenecer aquello a la jurisdiciõ de la Real Audiencia de Santo Domingo, sino a la de SantaFè, como constaua por el nueuo titulo que le auia dado el Rey al Don Fernando de Berrio, de restauracion de su gouierno, en que dize pertenecer al de la Audiencia de SantaFè, y lo mismo dize en vna cedula de recomendacion, que diximos se le auia tambien despachado.

4. No fue menester hazer mucha resistencia de parte de la Ciudad de Santo Thomè, a la pretension de Don Iuan de Viloria, por no aficionarle nada el estado en que veya las cosas de la Ciudad, pues era mas para trabajos, que comodidades, y assi con facilidad dió de mano a sus intentos, y tomò la buelta de la isla de la Trinidad, donde como diximos estaua recibido en pacifica possession. Tambien se recibiò en el Cabildo de la misma Ciudad de Santo Thomè vna carta, y cedula de su Magestad, despachada en San Lorenço el Real, a diez y ocho de Setiembre, del mismo año de seyscientos y diez y ocho, en respuesta de la que el mismo Cabildo auia escrito, dando cuenta de lo sucedido, loando su Magestad, y agradeciendo lo q̃ auiã hecho en su defensa, y de la Ciudad, haziendo tan valerosamente frente al enemigo, y que auisaua a los Gouernadores de Cumanà, y Puerto Rico, les acudiesen con socorro, y gente, y para el remedio instantaneo, que era necessario les proueyeran de Puerto Rico, de ocho quintales de poluora, veynte mosquetes, y otros tantos arcabuzes, con todo su adereço; dos quintales de cuerda, y quatro de plomo, que parecia bastar para la gente que al presente tenia la Ciudad. Tambien desde la de Caracas, a onze de Março, de mil y seyscientos y diez y ocho, despachò su Gouernador don Francisco de la Hoz y Berrio, hermano del Don Fernando de Berrio, (que fue vno de los que se ahogarõ este año passado de mil y seyscientos y veynte y dos, en los galeones q̃ se perdierõ en el Canal de Bahama) al Capitã Bernabe de Brea, Alcalde q̃ era a la sazon de la Ciudad de S. Sebastiã de los Reyes, cõ algunos soldados, liẽço para sayos de armas, alpargates, y municiones, en socorro d̃ la de Santo Thomè, a dõde llegò a los primeros de Abril del mismo año, por tierra.

Capit. XXIX.

1 *Recogidas todas sus naues Gualtero Reali, tomò la buelta de la Florida, y llegò a la Virginea.*

2 *No le dexan desembarcar en ella, y assi sin detenerse toma la buelta de Inglaterra, donde a peticion de Embaxador de España, por auer contrauenido a las pazes hechas con aquel Reyno, le fue cortada la cabeça.*

1. AViendo deſébocado por las bocas del Orinoco las naues, q̃ ſe hallaron en el ſaco, y deſtruyciõ de la Ciudad de Santo Thomè, y llegado al puerto de Eſpaña en la iſla Trinidad, donde con las demas las eſtaua aguardando el Coſario Gualtero Real, o Reali, que no ſe le acrecentò poco la pena, que ya tenia de la muerte de ſu hijo, con la que de nueuo le dieron, con tantas de tantos ſoldados ſuyos, como murieron en las refriegas: en eſpecial ſiẽdo poco el reparo de eſtos daños, por el poco pillage que auian ſacado de la Ciudad (aunque para ſus vezinos fue muchiſsimo, pues fue de todo quanto tenian) hizo recoger el General Gualtero algunas fuſtas que andauan robando, por aquellos puertos, y auiendo celebrado las exequias de los muertos, ſe diò a la vela la buelta de la Florida, a dõde con buenos tẽporales llegò a la Virginea, no ceſſando en el camino, aſsi en el mar como en los puertos q̃ topaua, de hazer grandes conminaciones de muerte, al Indio Chriſtoual Guayacundo, que diximos auia preſo en Santo Thomè, que era del ſeruicio del Gouernador Palomeque, y natural del pueblo de Sogamoſo en eſte Nueuo Reyno, y a otro llamado Ioſef, que tambien huuo a las manos en Santo Thomè, y muriò antes de llegar a Inglaterra, intentando dellos por eſte camino ſacar algunas noticias de minas en las Prouincias de Guayana, para labrarlas a la buelta que pretendia hazer, como lo dexaua concertado con los Indios Caribes de Orinoco ſus amigos, y nueſtros contrarios.

2. Aunque pretẽdiò Gualtero Reali deſembarcar en el puerto de la Virginea, no ſe lo conſintiò el Capitan Ingles, que la tenia a ſu cargo, aunque ſobre eſto huuo muchos requirimientos, y proteſtaciones de vña y otra parte, que aunque no ſabemos las cauſas, en que ſe fundaron de ambas, para eſtas contradiciones, ſabemos que el contrario con ſu armada ſin detenerſe alli, por la reſiſtencia que ſe le hizo, ſiguiò ſu nauegacion, y llegò a ſaluamento al puerto de Plemua en Inglaterra, donde luego llegaron los miniſtros del Rey, y otras perſonas particulares intereſantes, con quien tenia el coſſario hecho aſiento. Y deſpues de auer pagado los derechos Reales, y de Aduanas, repartiò entre todos el pillage de dineros, y tabaco que lleuaua: no quedando muy contentos, por dezir que no equiualia la preſa, a los exceſsiuos gaſtos que ſe auian hecho en la armada. Acabada la particion el Coſſario Gualtero, ſe fue a la Ciudad de Londres, donde ſu muger, y familia le recibiò con mucho dolor, y ſentimiento de la muerte de ſu hijo.

El Preſidente, y Audiencia de Sãta Fè, luego que tuuieron hechas las preuenciones, y ſocorros q̃ ſe hã dicho, dieron cuenta a ſu Mageſtad, y ſu Real Conſejo de las Indias, embiãdo relacion de todo, y perſona particular, que fue el Secretario Hernando de Angulo, Eſcriuano de Camara, de la miſma Real Audiencia, perſona biẽ a propoſito para el caſo, y otros mas arduos q̃ informaſe de lo hecho, y de lo demas que ſe haria, ſi los enemigos quiſieſen ocupar aquellas Prouincias, y preſidiarſe en ellas, como generalmente ſe entẽdia

en

en aquella sazó. Causò mucha admiracion este sucesso, del qual tambié diò cuenta la Real Audiencia de Sãto Domingo, embiando auiso particular, y en el a don Lope de Morla, Tesorero, que llegò pocos dias despues del deste Reyno. De todo diò cuẽta el Cõsejo de las Indias a su Magestad, y auiendo aprouado, y cõfirmado los gastos q̃ los Presidentes, y Audiencias, mandarõ hazer en esta defensa, y dadoles gracias por la diligẽcia, y cuydado, que en ello pusieron, ordenó q̃ todas las relaciones, y auisos q̃ se auian lleuado de las Indias, se passassen al Consejo de Estado, y Guerra; y q̃ por lo que tocaua a la contrauencion de las pazes assentadas, entre las dos Coronas de Castilla, y Inglaterra, lo viesse el Fiscal, y pidiese lo que conuiniese: sobre lo qual huuo muchas juntas, y conferencias, de que resultò ordenar al Conde don Gomar, Don Diego Sarmiento de Acuña, Embaxador ordinario del Rey en Londres, que pidiese al de Inglaterra enmienda, y satisfaciõ de la muerte del Gouernador Palomeque, y de lo q̃ de su caxa, y del comun se auia robado. Esto se hizo el año de mil y seyscientos y diez y nueue, y el de mil y seyscientos y veynte, se tratò cõ mucha demonstracion, y della resultó la prision del dicho Gualtero, y ponerle muy a recado en el Castillo de Plemua, y secrestalle sus bienes, dõde por terminos juridicos fue cõuẽcido, y degollado publicamẽte. Dizese que el Gualtero fue gran cosario, y q̃ nauegando antiguamẽte por las costas de tierrafirme, y islas de Barlobento, hallò vna rica mina de oro, en las riberas del rio Orinoco: de q̃ lleuó a Lõdres algunas pipas de tierra (como dexamos tocado) d̃ dõde sacò algũ oro, y la tuuo encubierta mas de treynta años, y en esta sazõ diò noticia della, ofreciẽdo el irla a poblar, y para este efecto se hizo el armada, cõ la qual contrauino haziendo lo que se a dicho. El Indio Christoual Guayacũdo, q̃ llegò con el cossario a Inglaterra, y se halló cerca del quãdo lo degollaron, que parece lo lleuò desde Guayana, solo para testigo desto: despues de varios sucessos que tuuo, boluió a Madrid, y de alli passò a Cartagena, de donde llegò a su tierra el Valle de Sogamoso, el año de mil y seyscientos y veynte y dos, donde oy està. 1622.

Capit. XXX.

1 *Llega a la Ciudad de Sãto Thomè el Gouernador dõ Fernando, y halla atemorizados los vezinos, por estar alçados los Indios, y auer muerto seys Españoles.*

2 *Dase cuenta del sucesso de vna facciõ que salió a hazer el Capitan Grados, a las Prouincia de los Aruacas, y Caribes, en que lo prendieron Ingleses.*

3 *Pidẽ los enemigos rescates por el Capitan Grados, a lo q̃ no quiere acudir el Gouernador Dõ Fernando.*

4 *Breue relacion del gran rio Orinoco.*

1. EN el ſiguiente de mil y ſeyſcientos y diez y nueue, a los onze de
1619. Mayo, llegò a la miſma Ciudad ſu Gouernador propietario Don Fernando de Berrio, con quarenta y quatro ſoldados bien pertrechados de armas, y municiones a ſu coſta, en que gaſtó mas de ſiete mil peſos, a quien recibieron con muy gran guſto, por parecer les ſaldrian con ſu llegada de los temores en que los tenian los naturales, que auian quedado alçados, y rebeldes con la eſtada, y diligencias del enemigo, a quien no podian caſtigar, ni reducir por ſer tan pocos los ſoldados con que ſe hallauan. Y aſsi ſolo ſe auia hecho antes que llegara el Don Fernando, vna ſalida al rio de Eſquiuo, y Verius, principal morada de los Aruacas, que ſiempre auiã ſido haſta entõces amigos nueſtros, que los hallaron tan reuelados con la comunicacion del Ingles, que no ſolo no los quiſierõ dar por ſus reſcates, los mantenimientos que la neceſsidad les obligaua a hazer aquella ſalida à buſcarlas: pero à la ſombra de fingida paz, dieron ſobre los nueſtros, y matando ſeys de los vezinos de la Ciudad, y entre ellos à Iuan de Trillo ſu encomendero, los demas eſcaparon de milagro, pues vinierõ por eſpeſos montes, caminando haſta ella cinquenta dias ſin comer, mas que ruynes frutas de arboles, y eſſas muy taſſadas, y algunos cohollos de bihao, con que quedaron todos tan atemorizados, que a no llegar tan a buen tiempo el Don Fernando con ſocorro, eſtauan bien a pique de deſamparar la tierra, y plaça, con ſer de las mas importantes, y neceſſarias, de que ſiempre tenga preſidio, que haga frente al enemigo, como hemos viſto, que tiene el Rey en todas eſtas Indias, por ſer los naturales de vnas y otras Prouincias tantos, que llegan a mas de cien mil, ya ceuados con las dadiuas, y tratamiento de los hereges, que como hemos dicho, ſolo les predican la libertad de tributos, y conciencia con que ellos viuen, y eſtos naturales apetecen. Deſpachò luego que llegò el Don Fernando (q̃ fue a tres dias que huuo tomado deſde aquella Ciudad la buelta de iſla de la Trinidad) el Don Iuan de Viloria, al Capitan Geronimo de Grados, con vna buena eſquadra de ſoldados, a caſtigar los Aruacas de lo que auian hecho: y para reforçar el preſidio de la Ciudad, deſpachò a hazer leua de cien ſoldados, a las gouernaciones de Cumanà, y la Margarita.

2. No era de tan pequeña importancia la facciòn que ſalio a hazer con los treinta ſoldados el Capitan Geronimo de Grados, que no ſe pretendieſſe conſeguir della no ſolo el caſtigo, y pacificacion de los Aruacas, ſino tambien el caſtigar con ellos los Cariues, gente que lo es tanto, y tan perniciosa, y mala, que no dexa rincon en todas aquellas coſtas del Norte, aſsi de iſlas, como de tierra firme, que no inquieten, y tengan ſobreſaltados ſin vn punto de ſeguro. Començò a tener en ſus intentos buenos principios con los ſuceſſos que ſe deſſeauan eſta ſalida, pues en el rio de Baruma (que es el primero de eſtas Prouincias, donde habita la naciõ Aruaca) ſacò el Capitan Grados de paz todos los naturales que auia en el, y dexando pagados los Indios para la guerra de los Caribes, y todos los baſtimentos neceſarios, y apercebidos, para quando

do se les auisase, passo al rio de Esquiuo, donde hizo lo propio, y de alli al de Verius, donde estauan los delinquentes que auian muerto al Iuan de Trillo con sus cinco compañeros, que sabiendo les entrauan Españoles, ya que yuan, se retiraron a vna casa fuerte que tenian hecha para el intento, donde esperaron a los nuestros, y pelearon valerosamente, pero alfin quedaron vencidos, y bien castigados, aunque con perdida de vn soldado que murio en la refriega, y heridos otros seys v ocho. Tomò con esto el Capitan la buelta del rio de Esquiuo, donde, como diximos, tenia los bastimentos, y Indios de guerra pagados, despachando quatro soldados al de Baruma, para que tomando todo lo q̃ tambiẽ estaua alli pagado de gente, y matalotages, a dia señalado, baxasen a la boca del rio, donde se juntasen todos para hazer la entrada en los Caribes. Llegando el Geronimo de Grados para el intento, con dos piraguas a la boca del rio de Esquiuo, halló seys nauios de enemigos, los quatro mas dentro, que estauan rescatando con los naturales, a quien tenian ya otra vez peruertidos de como los auia dexado el Capitan, a quien despacharon luego que le dieron vista los enemigos, de los dos nauios que estauan mas a la boca del rio, dos lanchas con quarenta mosqueteros, a reconocer las piraguas, que luego se apercibieron a la resistencia, mosqueteandose vn rato con las lanchas que tomaron, huyendo la buelta de sus nauios, y los nuestros se ranchearon en vnos caneyes que estauan cerca, y ya sin gente, auiendolas dexado el Capitan con mucha, por auerse ya alçado, y aliado con los enemigos, y concertado todos de matar a los Españoles.

No obstante esto, y otras señales que hallò de alçamiento en las casas, pudiendo retirarse aquella noche a su saluo, se empeñò en mas de lo que deuiera, intentando hazer algun daño en los enemigos, y naturales, fiado en los treinta y seys soldados que lleuaua, de los mejores mosqueteros que auia en la ciudad, y muchas municiones: y assi se determino passar adelante aquella noche a las casas de vn Indio principal, donde auia dexado mucho caçabe, y otras cosas de los soldados, pensando no estaria alçado, como lo estaua: pues llegando a ellas las hallo despobladas, y el se hallo metido entre quatro nauios de enemigos, en vn rio muy angosto, donde ni podia pasar adelante, ni boluer atras. Conocida su perdicion, acordaron escriuirle al enemigo, pidiendole passage, puniendole delante las paces hechas entre Españа, y Ingalaterra. Despacharon en respuesta de la carta vn Flamenco, que saltando en tierra se trató, que para el dia siguiẽte se viessen los dos Capitanes, Geronimo de Grados, y el de los nauios, en la mitad del rio, sin lleuar cada vno mas que vn soldado que le acompañase. Dieronse estas vistas, y començandose a tratar sobre el caso, viendo el Ingles estaua la piragua del Capitan apartada de tierra donde no podia ser socorrido de sus soldados, determino prenderle, como lo hizo, con fauor de los Indios, bogas que lleuaua el Ingles. Lleuaronlo al nauio presso con su compañero, que era vn Alonso de Montes, y los demas soldados visto el caso, se determinaron a salir con la otra pi-

ragua por entre los nauios, que les dieron paſſo franco, contentandoſe con la preſſa que tenian. Los quales tuuieron por partido llegar con la vida a Santo Thomè, a dar eſtas deſgraciadas nueuas: los Ingleſes llegaron a la boca de Arature, que es la q̃ eſtà arrimada a tierrafirme, de las del rio Orinoco, y deſpachando vna carta a Santo Thomè al Gouernador Don Fernando, le dauan cuenta de la priſion del Capitan Grados, y que lo darian libre ſi dauan por ſu reſcate treynta quintales de tabaco: pero que ſino auian de ſubir al pueblo, y quemarlo, deſpues de auer ahorcado al Capitan Grados, y a ſu compañero.

No ſe le diò mucho al Gouernador de la carta, y amenaças: ſi bien auia ſentido por eſtremo la priſion del Capitan, pues reſpondiò, que ſi como el eſtaua preſo lo eſtuuiera ſu Padre, lo dexara degollar, antes que dar en ſu reſcate vna onza de tabaco, y que no ſe le daua mucho ſubieſſen al pueblo, donde los quedaua aguardando: con que los dos de los nauios alçaron velas, tomando la buelta de la Margarita, Cumana, y Caracas, para intentar en todas eſtas partes ſi hallauan quien reſcataſe a los dos preſſos, por tabaco. Ya era eſto el año de mil y ſeyſcientos, y veinte, por el mes de Março: deſpues por varios ſuceſſos boluio el Grados a la ciudad de Santo Thomè donde murio en la carcel, aueriguandole no ſe que achaques, a cerca de amiſtades que auia tenido con los Ingleſes.

4. El valiente rio Orinoco (que en otras partes hemos llamado rio de Paria, por lo que alli dexamos dicho) de los mas caudaloſos del mundo, que deſpues de auer paſſeado mas de quatrocientas eſpacioſas leguas de tierra, con corrientes del Sur al Norte, entrando por ſiete dilatadas bocas enfrente de la iſla de la Trinidad, en cincuenta y dos grados y diez minutos de longitud, y de latitud ocho, y diez minutos al Norte, haze dulces gran parte de las aguas ſaladas de aquel mar, y en cuya margen quarenta leguas arriba de ſus bocas, a la vanda del Oeſte, eſta plantada la ciudad de Santo Thomè, en la Prouincia de los Indios Guaianas. Tiene ſus nacimiétos y primeras aguas en la Prouincia de Yſcance, entre las dos ciudades de Paſto, y Almaguer, que ſon en la gouernacion de Popayan. Toma alli el nombre de ſu Prouincia, haſta que llega a la de los Tamas, donde le entran por la vanda del Poniente los valientes rios, Papamene, y Placencia, que nacen al Leſte de la Cordillera, que cae ſobre el pueblo Nueuo de Neyua, ſeſenta leguas al Sur de la ciudad de Santafè. Iuntos eſtos tres rios, ſin otros muchos de menos nombre, en los Tamas, le llaman (perdiendo ſu primer nombre) Tama, y a quien, mas abaxo Guayare, en frente del pueblo de Eſpañoles de San Iuan de Yeyma: Paſſando por otras Prouincias mas abaxo le llaman ſus naturales Barraguan, dõde le entra otro valiente rio, llamado Meta, que como hemos dicho otras vezes nace a las eſpaldas de la ciudad de Tunja al Oeſte, en vn pueblo de naturales, llamado Boyaca: pero antes que entre el Meta en Barraguan, recibe las aguas de otro gran rio, que llaman Caçanare, y a todos aſsi juntos en vno, con otros muchos que ſe les juntan, los

mas

mas por la parte del Poniente, que son las espaldas del Nueuo Reyno de Granada, le llaman Orinoco, hasta entrar en el mar por las siete bocas que diximos, de tan crecidas aguas, que pueden nauegar en ellas nauios de mas de ciento y cincuenta toneladas mas de docientas leguas, y por los q̃ hemos dicho le entran: puedē subir otras fustas de menor porte hasta bien cerca de la ciudad de Tūja, y Sā Iuā de los Llanos.

Pueblos, y otras partes mas notables, con sus graduaciones, que se comprehenden en este primer tomo, por modo de recapitulacion.

LA primera, y mas antigua ciudad (como hemos visto por la historia de toda la gouernacion de Veneçuela, que es de quien principalmente trata este primer tomo) es la de Coro, en sesenta grados y diez minut. de longitud, y diez grados y cincuēta minutos de latitud al Norte: fundada en vna Prouincia de Indios, llamada Coriana. Es cabeça del Obispado de Veneçuela, su fraganeo del Arçobispado de la isla de Santo Domingo, y assi està alli la Cathedral, con sus Preuendados, y Canonigos: si bien el Obispo lo menos assiste en ella, por ser la ciudad de Leon en Caracas, mas populosa, y de mejor temple, y seguro. Hazen los Preuendados el oficio Diuino con mucha puntualidad en ella, aunque la Iglesia se esta con solos principios, por la mucha pobreça de la tierra. Es tambien la ciudad, por la misma raçon de su antiguedad, cabeça de la gouernacion de Veneçuela, de donde se intitula el Gouernador de todo aquel partido, que tiene dosmil ducados de salario ensituado, aunque su mas ordinaria assistencia, por la raçon dicha, es en Santiago de Leon de Caracas, donde tambien assisten los oficiales, Cōtador, y Tesorero d̃ la caxa Real, que auian de estar en esta ciudad, que tambien tiene sus dos Alcaldes Ordinarios, dos de la Hermandad, Regidores perpetuos, y otras justicias, con Teniente general de Gouernador; vn Conuento de nuestra Orden. Es tierra calidissima, tiene dos puertos raçonables; ya esta muy sin sustancia, por auerle faltado casi de todo los Indios, y los que han quedado estar muy lejos de la ciudad, la tierra adentro. Danse algunas de las frutas de Castilla, como son vuas, y higos, y todas las de la tierra, en especial vnas que llaman datos, de tres, o quatro colores, verdes, colorados, amarillos, naranjados, que hechan vnos arboles muy altos, y feos, todos cubiertos de espinas, pero es la fruta de marauilloso gusto, y dura los seys meses del año continuados.

Tras esta ciudad se poblò la del Tocuyo, que esta en cincuenta y nueue grados y cincuenta minutos de longitud, y siete grados de latitud al Norte, ochenta y cinco leguas de la de Coro al Sur: es Prouincia de Indios, poblola el Capitan Carauajal, del

del Licenciado Toloſa, como dexamos dicho; tierra muy caliente por la mayor parte, aunque tiene pedaços de fria, y bien templada, pero en toda ella ſe da buen trigo, en eſpecial en el valle de Quibor, con grandes crias de ganado mayor, y menor. En las tierras frias goza de muy buenas aguas, falta de oro, abundante de algodon, y de todas frutas de la tierra, y de algunas de Caſtilla. Hizola famoſa el auer muerto la gente della, al tirano Lope de Aguirre. Gouiernaſe por dos Alcaldes Ordinarios, dos de la Hermandad, y Regidores perpetuos, ſugeta al Gouernador de Veneçuela, que tiene de ordinario pueſto en ella vn Teniente. Tiene vn Conuento de nueſtro Padre San Franciſco, y otro de Santo Domingo, Cura, y Vicario, y algunos Clerigos.

Tras eſta ſe fundo la Nueua Segouia, en la Prouincia de Baraquicimeto, en cincuenta y nueue grados, y treinta minutos de longitud, ſiete y quarenta minutos de latitud al Norte, tierra muy caliente, y que a las Cordilleras de Nirua, que le demoran quinze, o diez y ſeys leguas al Leſte, ſe ha hallado mucho, y muy buen oro: tiene crias de ganado, mayor, y cabruno. Mataron en ella al traydor Aguirre, aunque deſpues de auerla deſtruydo. Danſe de todas las frutas de la tierra, y mucha miel, de diferentes auejas, que crian en la tierra en guecos de arboles, y en razimos, que componen de panales, colgados de ſus ramas. Tiene vn Cõuento de nueſtra Orden, Cura y Vicario, y Clerigos, que aſiſten a las doctrinas de Indios, de quien ella es Prouincia ſugeta al Gouernador de Veneçuela.

El puerto de la Burburata, donde antiguamente huuo vna ciudad poblada del miſmo nombre, eſta en cincuenta y ocho grados veinte minutos de longitud, nueue y quarenta minutos de latitud al Norte: deſpobloſe por las razones que dexamos dichas, y aſsi eſta deſamparado el puerto, que es muy bueno, fondable, y capaciſsimo.

De donde eſta ocho, o nueue leguas al Sueſte la Nueua Valencia, en cincuenta y ocho grados de longitud, nueue y cincuenta minutos de latitud al Norte, ſugeta a la gouernacion de Caracas, con Prouincias de Indios, que gouiernan dos Alcaldes Ordinarios, dos de la Hermandad, con los demas miniſtros de juſticia ordinaria; tierra muy caliente, de grandes crias de ganado mayor, abundante de peſcado, de vna valiente laguna dulce, que tiene cerca, llamada Acarigua. Danſe las frutas de la tierra, y algunas de Caſtilla, y cogeſe çarça pirrilla, mucha miel de diferentes auejas, que crian en arboles, y debajo la tierra, de que ſe ſaca mucha cera, aunque toda muy negra, y guayacan.

Quarenta leguas de Coro al Oeſte, eſta fundada la ciudad de la Nueua Segouia, cuyos cimientos lamen las aguas de la laguna de Maracayuo al Poniente, cerca de ſu barra, en ſeſenta y dos grados, y veinte minutos de longitud, diez y ſeſenta minutos de latitud al Norte, Prouincia de Indios, ſugeta al Gouernador de Veneçuela. Tiene dos Alcaldes Ordinarios, dos de la Hermandad, caxa real, con ſus oficiales, para los derechos reales de las cargas, y deſcargas del puerto, que es bien frequentado de las fragatas del de Cartage-

na

na, y por donde se sacan los frutos de la mayor parte de la gouernacion de Veneçuela, y de algunas ciudades, sujetas a este Nueuo Reyno de Granada, tierra muy caliẽte, y llana, por la parte q̃ mira al Poniẽte, o ciudad del rio de la Hacha, entre las quales median los Indios Guagiros, Cocinas, y de los Eneales, gente belicosa, y mal reducida, hasta oy, en cuyas tierras andan cimarronas, mas de quatrocientas mil cabeças de ganado, de yeguas, y cauallos. Da se cerca deste pueblo con mucha abundancia, ganado bacuno, y cabruno; no se da el de lana, por ser tan caliente. Ay vn Conuento de nuestra Religion, Cura, y Vicario, y Clerigos, en las dotrinas, vn Christo crucificado de bulto en la Iglesia mayor, que haze grandes milagros.

Al principio del golfo de Veneçuela al Norueste (respecto de la ciudad de Coro) esta la entrada desta laguna de Maracayuo, y el cauo de Coquibocoa, entre cuyos Indios solo se ha hallado hasta oy de todas estas Indias Occidentales pesso, y toque para el oro. Despues esta Bahiahonda, y el Portete, y a lo vltimo el cauo de la Vela, a quien dio nombre el Capitan Alonso de Ojeda, como mas largamente diremos en la segunda parte. El cauo de San Roman entra veinte leguas al mar, doze de Coro al Norte, en sesenta grados de longitud, y onze de latitud. Solia el cauo de la Vela, que esta en doze grados de latitud, y sesenta y dos de longitud, ser mas frequẽtado a los primeros descubrimientos de estas Indias, que en estos tiempos, por la pesqueria de las perlas del rio de la Hacha, de que al presente dan poco en que entender.

La ciudad de Truxillo, que esta en sesenta grados y cincuenta y cinco minutos de longitud, seys grados y quarenta y ocho minutos de latitud al Norte, Prouincia de Indios, sujeta al Gouernador de Veneçuela, mal sitio el del pueblo, por estar entre las angustias de dos encrespados cerros. Ya dexamos dicho de sus calidades, y tratos. Ay vn Conuento de Recolecion de nuestra Orden, otro de Santo Domingo Cura, y Vicario, y algunos Clerigos que juntamente con los Religiosos, dotrinan los Indios de su distrito.

El pueblo de Guanaguanare quinze, o veinte leguas del Tocuyo al Oriente, Prouincia de Indios, muy caliente, rica de pescado, çarçaparrilla, y tabaco, sujeta al Gouernador de Veneçuela: gouiernase por dos Alcaldes Ordinarios, dos de la Hermandad, y los demas oficiales de justicia.

La ciudad de Portillo de Carora en sesenta grados y veinte y cinco minutos de longitud, ocho y seys minutos de latitud al Norte, Prouincia de Indios mal dotrinados, por falta de Sacerdotes, y ser la tierra inhabitable por falta de aguas. Ay vn Conuento de nuestra Orden, Cura, y Vicario, tierra muy caliente, y seca, por lo qual se dan mal todas las frutas: assi de la tierra, como de Castilla: dase bien el ganado mayor, y cabruno; gouiernase por dos Alcaldes Ordinarios, y dos de la Hermãdad, sujeta al Gouernador de Veneçuela.

La ciudad de Caracas, o Santiago de Leon, tres leguas la tierra adentro del puerto de la Guayra del mar del Norte, en cincuenta y seys grados y treinta minutos de longitud, diez

diez minutos de latitud , donde aſiſten mas de ordinario el Gouernador de Veneçuela , y el Obiſpo, por ſu buen temple , como dexamos dicho .Tiene dos Alcaldes Ordinarios , y dos de la Hermandad ,Caxa Real, con Teſorero , y Contador , Conuento de nueſtra Orden,y de la de SantoDomingo .Vn muy buen Hoſpital de Santiago : Cura ,y Vicario, Clerigos , y Religioſos , que dotrinan los Indios . De las demas calidades , y propriedades ſuyas , y de ſu puerto , dexamos largamente dicho en ſu lugar , como tambien de las ciudades de San Seuaſtian, y el Palmar , que ſon tambien ſujetas a eſtá gouernacion de Veneçuela.

La ciudad de Cumana con ſu puerto , en cincuenta y tres grados, y treinta minutos de longitud , nueue y cincuenta minutos de latitud .Es cabeça de gouernacion , y en lo eſpiritual , ſujeta al Obiſpo de Puerto Rico .Tiene el Gouernador mil y quinientos ducados de ſalario de ſituado , con poder de encomendar Indios (como lo tienen todos los Gouernadores) en todo ſu diſtrito .Tiene dos Alcaldes Ordinarios , dos de la Hermandad , Regidores perpetuos ,Caxa Real , con ſus oficiales , Contador , y Teſorero . Tiene vn Conuento de Santo Domingo : Cura , y Vicario, y algunos Clerigos . Eſta vna legua al Norte , la gran punta , y ſalina de Araya , en tierra firme, paſſada la boca del golfo de Cariaco , en los miſmos grados de longitud , y latitud . Eſtanle ſujetas , la ciudad de Cumanagoto, y la de San Filipe de Auſtria :de cuyas calidades ,frutos, y eſtalages, dexamos dicho en ſu lugar . Fue eſta ciudad en algun tiempo rica , por la guilla de las muchas perlas de la iſla de Cubagua , ſu vezina , de quien ya no ſe haze mencion , por auerle faltado del todo .Tambien tuuo algunos tiempos ſujeta a ſu gouierno , la iſla de la Trinidad , y ciudad de San Ioſef de Oruño , fundada en ella : pero deſpues eſſo ſe ordeno de otra ſuerte , como oy lo eſta ſujeta inmediatamente a la Audiencia de Santo Domingo , por auer pretendido ſer de ſu juriſdicion , y no de la Real Audiencia de SantaFè.

Como lo es la ciudad de Santo Thomè , poblada quarenta y ocho leguas de la boca del rio Orinoco arriba en ſu margen , en cincuenta y dos grados de longitud , y ſeys de latitud al Norte, cabeça de gouierno : con ſalarios que tiene el Gouernador en frutos de la tierra : de quien hemos tratado largamente , en lo vltimo de eſte tomo . Fue tambien en algun tiempo ſujeta a eſte gouierno la iſla de la Trinidad , por auer poblado en ella la ciudad que hemos dicho de San Ioſef de Oruño (que oy permanece) el Gouernador Antonio de Berrio , que poblo tambien la de Santo Thomè : pero ya eſta deſmembrada de eſte gouierno , por lo que dexamos dicho . Eſtà eſta iſla en cincuenta y dos grados, y diez minutos de longitud , ocho y diez minutos de latitud , que es la miſma graduacion , poco mas , o menos , que tiene la boca

prin-

principal del rio Orinoco. De todo lo qual dexamos tratado largamente en sus lugares, sujetandonos en todo a los pies de la santa Madre Iglesia Catholica Romana, por cuyos acrecentamientos se han hecho los descubrimientos, y conquistas que hemos referido.

Fin de la Setima noticia, y de este primer Tomo.

D. R° D. D. D. C.

TABLA DE LAS COSAS MAS MEMORABLES DE LA PRIMERA parte desta Hiſtoria. La primera N. ſeñala la Noticia. La c. el capitulo. La ſegunda n. dize el numero.

A.

Abuſo nocibo de vn Capitan. N. 4. cap, 1. num, 2,

Admiranſe los Indios de la Iſla de la Trinidad de ver a los Eſpañoles con barbas, y figuras q̃ para ellos eran peregrinas, N. 2. c 14. nu. 3.

Agradecimiẽto de Dõ Fernãdo General, N, 6. c. 16, n, 1, Pide a ſus ſoldados q̃ hagã juramẽto. n. 2. Jurã en vn Ara cõſagrada, y Miſſal, n. 3

Agua de la mar cura las heridas de yeruas. N, 2. cap, 13. num, 1.

Agua falta, y muere mucha gente. N, 3, cap, 10, num. 2.

Aguirre Gouernador haze demoſtracion de armas y ſoldados, N. 6, cap. 27. num. 5.

Aguirre va contra vn Prouincial de Santo Domingo, N, 6, c. 32, n, 4. Marcha cõ ſus ſoldados a la pũta de Piedras cap, 25. n, 1. Mata a ſu Maeſſe de Cãpo. n, 2. Socorre al Cãpo del Rey, c, 49, n, 2. retiraſe a ſu fuerte, c, 50. n. 1, intẽtos q̃ tiene de matar a los enfermos, y por q̃, n. 2. Quita las armas a algunos ſoldados, n. 3. Mata a ſu hija. c, 51. n. 3

Aguja de marear, quando ſe hallo. N. 1, cap. 11. num, 4.

Aguſtin Delgado Capitã da ſobre el pueblo Arcupõ. N. 4. c, 3. n, 1. Muere de vn flechazo. N. 4. ca. 8. n. 4.

Ahorca a vn Indio, y porque. N, 3. c. 25 n. 4. Tambien a vn viejo y a yna muger, porque, y por quien. N, 6. capit. 38, numer. 3,

Albaro de Ordas Teniente de Herrera, N, 3. c. 28 num. 2.

Alcalde de la Burburata auiſa a Aguirre. N, 6. c. 42. num. 2,

Alcance da Carauajal a Philipe Dutre Alemã y ſu gẽte. N. 5, c. 11. n. 2. Deguellalos a todos num. 3.

Alemanes piden la gouernacion de Veneçuela, y daſeles, y las condiciones que han de guardar. N. 2. cap, 2, num. 3, y 4.

Alemanes contra Pedro de Limpias, N, 5, cap, 9. num. 5.

Alexandro Sexto concede a los Reyes Catholicos la juriſdicion de las Indias, N. 1. c. 9. num. 4.

Alientos que toman los ſoldados por las noticias, donde, y como. N. 5, ca. 9, n, 1.

Ambroſio de Alfinger llega a Coro N. 2 c. 2. n. 4. Entra en la Laguna de Maracayuo y puebla en ſu margen. c. 3. n. 3. y 4. Haze jornada la buelta de Tamalameque, c. 4. Llega, y prende al Cazique. c, 4, n, 2. Huuo alli ciẽ mil Caſtellanos, n. 3. Deſpacha deſde alli a Coro ſeſenta mil peſos. c. 5. n, 1. y 2. Buelue ſobre la banda del Leſte, y llega al rio del Oro, y deſcubre la Prouincia de Guane, y llega a los Paramos de Ciribita. ca. 7. Muere en el valle de Chinacota. c. 8. n. 3.

Ambroſio de Alfinger vendia a eſcondi-

TABLA.

condidas muchos Indios, è Indias, por esclauos. N. 3. c. 4. n. 1.

America no se deuen llamar estas Indias. N. 1. c, 6. nu, 8. Por todos ellos.

Americo se atribuya el descubrimiẽto de tierra firme destas Indias. N. 1, c. 7, n. 1.

Amistad fingida haze Carauajal a Pedro Dutre Gouernador. N. 5. cap. 11 num. 1.

Anguilas se hallan fuera del agua entre arena viuas. N, 4. c, 27. n. 4,

Animal llora como niño, *N*, 4. cap. 25. num. 4.

Animal da por excremento culebrillas, N. 4. cap. 2⁹, nu. 4.

Animal de carga no se hallo en todas estas Indias, N. 1, c. 13, num, 4

Animales passan a las Indias. N. 1. cap. 11. num. 2.

Antonio de Chaues passa a la Laguna de Maracaybo. *N*. 3. ca. 4, n. 2.

Antonio de Chaues passa la Ribera de Macomite, y lo que sucedio N. 3. cap. 4. num, 4.

Arbol donde estauan cinco Indios atados para matarlos, y comerselos. N, 3, cap. 24, num, 4.

Arboles monstruosos, N, 1, c. 3. nu. 1

Arcabuzeros embia Aguirre, donde, y a que. *N*. 6. cap, 49. n. 1.

Ardid de los Indios para los Españoles, N, 3. cap. 23. num, 3. y 4.

Arañas texen vna tela tan gruessa como vna toca de espumilla. N. 4. cap. 27. num. 4.

Arena del mar consume en ocho dias a vn cuerpo que se entierra en ella. *N*. 7. cap, 6. num. 4,

Aristotheles puso inhabitables las tierras destas Indias. N, 1. c. 1. n, 4

Aristotheles falta en filosofar acerca desto. N. 1. cap. 7. num, 1. y 2.

Armadas de las *I*ndias. N. 1. c. 8. n, 1.

Armas con que pelean los Cuicas. N. 5. cap. 23. num. 4.

Armadas segundas tras Colon para las Indias. cap. 15. num, 2.

Aruaco Indio viene con dos mil Indios Guayanos. N. 3. c. 23, n. 1.

Audiencias quantas ay en las Indias *N*. 1, cap, 8. num. 1,

Atarazanas llenas de arcos, flechas, y otras armas defensiuas. N. 4. c. 26. num. 1.

Auiso q̃ se da al Real. N. 3. c. 17. n. 3.

Auiso de vn Clerigo a Baptista Capitan. N. 4. cap. 7. num. 2.

Auiso que tiene Philipe Dutre. N. 5. cap. 10. nu. 2.

Auiso se da al Gouernador de Venezuela, para que, N. 6. cap. 33. n. 1. Tambien se da este auiso a la Real Audiencia de Santa Fè. num. 2.

B.

Banegas va con algunos soldados, y Francisco Martin por guia a buscar los sesenta mil pesos enterrados, y no los halla. N. 2. c. 9. n. 3.

Banderas se bendicen dia de nuestra Señora. N. 6, c. 37. n. 2. Entreganse a los Alferez, y la platica que se haze. num, 3.

Baptista Capitan prende a Nieto en el pueblo de Guaramental. N. 4. cap. 5. num. 4. Haze inuierno en vn pueblo de vna Cazica.

Barrancas del rio Opia, lo que ay en ellas. *N*, 3. cap. 7. num. 1.

Barbas se pela vn Cazique, y se las come. *N*, 7, cap. 20. num. 3.

Barcos quema, y ahorca a vn soldado Aguirre Gouernador. N. 6. cap. 41. num. 2.

Bariedad de todas las cosas que no conforman con las de Europa. *N*. 1, c, 4. n. 3.

Basco Nunez Vela descubrio el mar del

TABLA.

del Sur. N. 1. capit. 7. num. 3.
Baraquicimeto se muda en tres partes. N. 5. c. 19. n. 2.
Blasfemias del Gouernador Aguirre, y porque. N. 6. c 44. n 4.
Brios de vn Clerigo. N. 4. c. 6. n. 2.
Buelta haze Aguirre a la Burburata de donde salio, y lo que sucede alli. N. 6, c. 42. n. 3.
Buena y acertada preuencion, y ardid de vn Capitan. N. 7, c, 27. n. 4
Buenos exemplos se ponen de ruines fines. N. 6. c. 17. n. 3.

C.

Caualso le matan a Pedro Brauo, y la determinacion que tuuo. N. 6. cap. 50 num. 4.
Cauallero del habito de san Iuan pronostico vna muerte, adonde, y como. N. 6. c. 10. n. 2.
Cabeça cortada de Aguirre. N. 6. cap. 51. num. 4.
Cabeças anchas por detras, y por delante, como y quando las hazen. N. 4. c. 25 n. 4.
Cabildo hazen los Alcaldes, y mas gente, despues de la perdida. N. 7. c. 24 num. 4.
Calabasos de oro fino se ponian en las partes de la puridad los Indios N 4. c. 11. n. 2.
Calamita quãdo se halla. N. 1. c. 11. n. 4
Calidades del Palmar, Cumana, Cumanagote, y otros lugares. N. 7. cap. 9. num. 4.
Calidades de la tierra de Caracas. N 7. cap. 3 n. 2.
Calumnia haze vn cauallero a otro, porque, y como. N. 6. c. 14. n. 3.
Canastillo de oro en presente. N. 3. cap. 23. num. 2.
Caribes de la Dominica vienen a Puerto Rico. N. 2. c. 10. n. 1.
Carta que le escriue el Gonernador Lugo a Fedreman. N. 3. ca. 11. n. 2.
Carta escriue Aguirre Gouernador al Prouincial de Santo Domingo N. 6. c. 26. n. 1, Respuesta desta carta. n. 2. Otra escriue al Gouernador Pablo Collado. N, 6. c. 48. n. 2
Carthaginenses pueblan las Indias. N. 1. c. 11. n. 2. Sacan el oro de sus tierras para los Españoles, como en otros tiempos los sacauan los Españoles para ellos. n. 4.
Capitulaciones y asientos da el Rey para vna conquista. N. 7 c. 4. n. 2.
Carthagena, Popayan, y Santa Martha son auisadas, y paraque. N. 6. c. 34. num. 3.
Casa de mugeres publicas encontraron los soldados. N. 4. c. 11. n. 1.
Casa eminente y señalada de los Indios dioses de oro. N. 5. c. 7. n. 3.
Caso atroz que vnos Flamencos hizieron con vnos Españoles en la Isla de la Mona. N. 2. c. 13. n, 4.
Castigos de algunos Marañones. N. 6. cap. 52 num, 4.
Cautela grande de los Indios con los Christianos. N. 3. c. 18. n. 4,
Cautela de Alonso de Aguilar para escaparse del Gouernador Sedeño. N. 2. c. 28. num. 4.
Cautiuan los Indios Guaxiros al Capitan Guzman de Bellanda con sus soldados. N, 3. c. 5, n. 1.
Cautiuerio y muerte de Christoual Guzman. N. 2, c. 10. n. 3. y. 4.
Caxa Real robada. N. 6. c. 28. n. 3.
Cazica, o muger Matrona en cueros con sarta de caracoles yua a dar el pesame. N. 4. c. 26. n 3.
Caziques de los Caquetios de gran autoridad. N, 2, c. 1, n. 2.
Cedula Real para que se escriba esta historia. N, 1. cap, 1. num. 1. Hallanse otras de perdon. N. 6, c, 47. n, 1. Platica acerca de ellas, n. 2,

TABLA.

Centinela auisa al pueblo de Baraquicimeto, N.6.c,4.n.3.
Ceremonia delas mugeres antes de casarse, N.4,c.26,n.3.
Cespedes Capitan, toma la buelta de la Serrania con intentos dañados, N.7,c.7.n.1, Auiso da con los mismos intentos.n.2. luntansele a Cespedes otros soldados, que yuan contra el.n.3.
Cienegas dificultosas.N.4.c.15.n.1.
Ciudad de Portillo se funda por el Capitan Salamanca. N.7.c.8.n.3. Tambien la de Carora, y Laguna de Maracaybo.n.4.
Combites hazen los Indios de sus enemigos.N.4.c.25.n.2.
Combite de Carauajal a Philipe Dutre, con q̃ intento.N.5.c.10.n.4.
Comendador muerto a puñaladas, y porque.N.6.c.24.n.4.
Condiciones de los Indios.N.1.cap.4.num.1.
Condiciones diferentes tienen los que habitan en las partes maritimas, que los que viuen la tierra adentro.N.7.c.16.n.1.
Condiciones que se le ponen al Capitan Don Diego de Ordas.N.2.cap.17.num.3.
Confederaciõ de vnos caualleros, y lo que sucedio. N.6.cap.14.n.1.
Conocimiento de las yeruas, palos, y piedras da el Demonio a los Piaches, que son los Medicos.N.4 cap.25.num.4.
Conquistas de la Costa desde el rio Marañon hasta el Cabo de la Vela.N.2.cap.17.num.1.
Cõstãtino Magno haze grãdes donaciones a la Iglesia.N.1.c.9.n.1.y 2.
Contradicion que hazen vnos amotinados.N.6.c.9.n.3.
Contrafuego que echan los Españoles para defenderse de vn fuego de los Indios.N.2.c.23.n.4.
Copiosa armada llega a la Isla de la Trinidad.N.7.c.23.n.2.
Coro se funda.N.2.cap.i.num.3.
Cortã las cabeças a los Siruas, y porque.N.2.c.20.n.3.
Costumbres naturales de Aguirre. N.6.c.52.n.1. Ocupaciones suyas quando estuuo en el Pirù.n.2.
Crueldad de Aguirre con Garcia de Arze, y otros.N.6.c.13.n.3.
Crueldad vsan los Españoles con Indios de paz.N.6.c.4.n.4.
Crueldad grande del Capitan Ortal.N.4.c.6.n.3.
Cruel matança de Indios de la Trinidad.N.2.c.31.n.3.y 4.
Cuydado de Sedeño, y para que.N.4.c.4.n.1. Tiene nueuas noticias de riquezas.n.2.
Cuydado de Pablo Collado, para que.N.6.c.33.n.4.
Culebra q̃ se sentaron diez y ocho soldados sobre ella, pensando era viga.N.2.c.2.n.2.
Culebras bobas, que se tragan vn venado entero. N.4.cap.27.n.4. Otras venenosas.N.7.c.3.n.2.

D.

Daños sucedidos al Comendador Ordas y su gente.N.2.c.22.n.1.
Danças hazen los Indios a los Caziques.N.4.c.26.n.2.
Deuocion de dos Caziques Christianos.N.2.c.31.n.3.y 4.
Deuocion a nuestra Señora de Tariba.N.5.c.16.n.4.
Decreto, y ordenança a los soldados.N.4.cap.9.num.2.
Deguellan a Gaspar de Silua, porque y donde fue enterrado.N.2.cap.20.num.5.
Demonio habla en lengua de Indio y de Pajaro.N.4.cap.25.num.3.

De-

TABLA.

Demora pagan los Indios. N.1. cap. 13.num.5.

Descubre las *I*ndias Colon. N.1. ca. 14 num.4. Buelue a Castilla a dar cuenta a los Reyes Catholicos de lo descubierto cap. 15.

Descubrimiento, fertilidad, y abundancia de la *I*sla de la Trinidad. N.2.c.14.nu.1.

Desembarca el Gouernador Ordas entre los Indios Acios. N.2.c.18.n.4.

Desembocadero, que llamã de Baraquicimeto, que sucedio en el. N. 3.cap.2.num.4.

Desgracia que le sucedio a vn Portugues. N.3.c 7.n.1.

Desgracias dignas de admiracion. *N*.3.c 25.n.2.

Despacha el Capitan *I*ucar al Capitã Diego Vazq̃z a vn pueblo de Indios, y lo q̃ sucedio. N.2.c.12.n 1

Despeñase vn soldado por huyr de vn fuego. N.4.c.17.n.3.

Determinacion a cerca del Dorado. *N*.5.c.9.n.2.

Diego Garcia de Paredes Maesse de Campo reconoce a la gente de Aguirre. N.6.c.45. n.4. Encuentrase con la gente q̃ yua a buscar.

Diego Martin Capitan lleua socorro a la Ciudad de santo Thome. N.7.c.28.n.1.

Diego Tirado Capitã, se passa al exercito del Rey. *N*.6.c. 49.n. 3. Lo mismo intenta otro soldado.n.4.

Diego Martin Capitan llega al Tocuyo. N.3.c.19.n.3.

Diez soldados se huyen a Aguirre Gouernador. N.6.c.44.n.4.

Dificultad de la Cõquista del Marañõ y cabo de la Vela. *N*.2.c.17.n.2.

Dificultades grãdes, q̃ se les ofrece a vnos soldados. N.3.c.16.n.4.

Dificultades de la nauegacion del Gouernador Ordas. N.2.c.23.n.2

Diligencias que hazen soldados de Aguirre para coger vn nauio del Prouincial de santo Domingo, N.6,c.29.n,2. Otras diligencias para lo proprio, c.21.n. 3. Otras para auer a las manos a los vezinos de la Valencia, c. 43, n.4.

Diligencias, y preuenciones de vn Gouernador, N.7,c.23.n,3.

Dissensiones entre la gẽte de Caraua jal, y Philipe Dutre, N.5,c.10,n.5.

Diuersidad de auejas, n.4, c.27,n.3.

Diuisiones de soldados, N.7, c.23, num,3.

Domingo de Vera Maesse de Cãpo tiene en la Corte Peregrinas trazas, N 7,c.10,n.2, Dasele mucha moneda y larga licẽcia, n. 3. Trae diez Clerigos, y doze Religiosos de san Francisco, n.4, Dase a la vela y llega a la *I*sla de la Trinidad, c.11,n.1, Hazense diligencias para quitarle el gouierno, n.2, Embia a Caracas vn nauio de mercadurias, que sucedio, c.12,n.1.

Don Christoual Colon, no puso su nombre, ni ninguno otro conquistador a las tierras que conquistaron, *N* 1,c.7,n.3,

Don Cosme de Leon Alguazil mayor, su Gouernador, y otros mueren a manos de Aguirre, y porque, N.6,c.32,n.1.y 2,

Don Fernando de Berrio Gouernador llega a la Ciudad de santo Thome, halla alterada la gente, y porque, *N*.7,c.30,n.1,

Don *I*uan de Vargas comiença a nauegar, y lo que le sucede en vn rio, *N*.6,c.5,n.1.

Don Iuan de Viloria va por Gouernador de Guayana por la Real Audiencia de santo Domingo. N.7. cap. 28. num.3.

Don Pedro de Silua, llega a la Margarita,

garita,y trata de la conquista. N. 7.ca.5 nu.1.Haze entrada por la Valencia.n.2.Dase a la vela,y llega al puerto de la Burburata,donde se le huyé casi todos los soldados.n.3.Determinase a salir de la tierra,y seguir sus Capitanes.c.8. n.1. Muere có toda su géte. n.2.

Dos mil pesos cobran los soldados de vn Cura,la traça y modo,para ello.N.6.cap.2.num.3.

Dote, que dauan los Indios, a las q̃ se casauan.N.4.cap.26.num.3.

E.

Eleccion hazen los soldados, por muerte de Sedeño,a quien,y donde.N.4.cap.21.num.4.

El Capitan Iuan de Yucar cogio quatro piraguas de Indios Caribes,q̃ yuã a vna fiesta,y como acudierõ muchissimos Indios.N.2.c.12.n.2

El Capitan Murcia, prende la ropa del Capitan Ribera,y como. N. 3.cap.4.num.4.

El Gouernador Antonio Sedeño hizo vna casa de armas, y otras cosas en la isla de la Trinidad. N.2. cap.14.num.4.

El modo con q̃ los Caribes de la isla Dominica atormétarõ a algunos negros Christianos, esclauos de Christoual Guzmã.N.2.c.10.n.1.

Embarcase Aguirre, y mata a su Almirante.N.6.cap.39.num.1.

Embriaguez de Aguirre Gouernador.N.6.cap.42.

Enferma Aguirre N.6.ca.43. nu.1. Agrauale la enfermedad.num.2.

Enfermedades, y muertes padecen los d̃ santo Thome.N.7.c.15.n.1.

Enfermos como los desafuciauan. N.4.cap.26.num.3.

Engaño de vn Indio espia.N.3.cap. 25.num.3.

Enjambre de auejas en vn cuerpo muerto.N.3.cap.18.num.2.

Enojo de Pedro de Limpias contra los Alemanes. N.5.ca.10.num.1.

Encuentro que tuuieron vnos soldados Españoles con los Indios.N. 3.cap.15.num.2.y 3.

Entierrã a vn Gouernador, y vn Capitã miserablemẽte.N.7.c.25.n.2

Entierro con pompa de Iuan Esturiaga.N.6.cap.21.num.1.

Españoles mudan cada dia trages. N.1.cap.12.num.1.

Españoles matã Indios para comer. N.2.ca.5.n.4. y diuidẽse vnos de otros,porq̃ no les fuerçe la hambre a comerse. N.7. ca.6.num.2.

Españoles reduzé a los Indios a seruirles.N.7.cap.16.num.3.

Espanto que tomaron vnos Indios de ver vnos cauallos. N. 3. cap. 13.num.1.

Esperanças que cobran los soldados de Aguirre de las victorias. N.6.ca.48.nu.3.Dos soldados se passan al bando del Rey. num.4.

Espias que pone Geronimo Ortal. N.4.cap.7.num.1.

Espindola Capitan cõ vna tropa de gente se passa al bando del Rey. N.6.cap.51.num.2.

Esquinẽcia grãde da a Fedremã,y su géte.N.4 c.17.n.1.Estragos grãdes de la ciudad de santo Thome por vn Ingles. N.7.c.28.num.2.

Exemplo curioso de caridad falsa,y mal fundada. N.4.ca.21.num.2.

Exortacion, por amenaza haze Aguirre a sus soldados. N.6.ca.32. n.2.y 3.

F.

Fabrica de vergantines, que haze Pedro de Vrsua. N.6.ca.2.nu.1. Sale con su gente. n.2.Traza que

TABLA.

tuuo para cobrar dos mil pessos de vn Cura.n.3. Despacha su gente, y para que, num 4.
Falta grande de Ministros del Euangelio, N.5.cap.18.num.4.
Falta de sal padecen en la ciudad de Santo Thomè, N 7. c. 14. num.4. Tãbiẽ de todo genero d calçado.
Fedreman da principio a la pesca de las perlas, N.3.cap. 5.num.6.
Fedreman se buelue de vn viage que lleuaua a la Laguna de Maracayuo, N.3. c.11.n.2. Ranchease a la vanda de Coro, n.4. Passa con su gente en vn casco de nauio quemado, N.3.cap.11.num.4.
Fiero, y monstruoso animal encuentran los soldados, N.4.c.15.n.2.
Fiereza de los Indios Giraharas, N.3.cap.2.num.1.
Fiesta hazen los Indios quando matan, o cautiuan a otro Indio que sea de valor, N.4.cap.25.num.2.
Fiesta hazen a los Caziques, como, y de que suerte, N.4.cap. 26.n.2.
Fines miserables de vna jornada de Domingo de Vera, N.7.c.15.n.4.
Fingida paz de tres Caziques, N.3. cap.22.num.1.
Fiscal embia la Audiencia de Santo Domingo contra Sedeño, y lo que sucedio, N.4.cap.20.num.3.
Flechazos pegan a vn Crucifijo los Indios Caribes, N.7.c.16.n.4. Ahorcan a vna encomendera suya, y cautiuã tres hijas suias, c.17.n.1.
Flores todo el año en estas tierras d las Indias, N.1.cap.4.num.3.
Fortaleças, y el modo de hazerlas, N.5.cap.23.num.4.
Fraile enseña a dos lagartos a venir a comer a sus manos, N.7.c.16.n.1.
Frayles de Sãto Domingo muertos, porque, y donde, N.6.c.38.n.1.
Franceses, y Escoceses cosarios entran de noche, N.7.cap.3.n.3.
Francisco Faxardo llega a la Margarita con gente, a que, y con que intentos, N.6.cap.38.num.4.
Francisco de Orellana desẽboca por el rio Marañon, N.6.c.26.n.1.
Francisco Martin se come de hãbre el miembro genital de vn Indio muerto, N.2.c.5.n.4. Queda solo en vn pueblo de Indios, y casase con la hija de vn Caziq, y hazese a las costumbres dellos, andando desnudo, c.6.n.3.y 4. Sale a los Españoles, y no lo conocen, y mete los en el pueblo, c.9.n.1. Sacanlo del, y lleuãlo a la ciudad de Coro, d dõde se boluio dos vezes al pueblo mismo de los Indios, num.4.
Frãcisco de Caceres muere nadãdo a manos d vnos Indios, N.3.c.7.n.3.
Frẽte les hazẽ la gente del fuerte de Aguirre a la del Capitan Br.io, N.6.cap.51.num.1.
Frutas ay todo el año, N.1.c. 4.n.4.
Frutas de España en abũdãcia se hallã, dõde, y quales sõ, N.5.c.19.n.2
Frutas, y calidades del pueblo, de S. Seuastiã d los Reyes, N.7.c.9.n.3
Fuego pega Aguirre a vn pueblo, y da vn valaço a vn Gouernador, N.6.cap.47.num.3.
Fuego ponen los Indios a vna cauaña, para defenderse de los Españoles, N.2,cap.23.num.4.
Fuegos hazẽ los Indios para espantar a los Españoles, N 3.c.13.n.2.
Fuerte que el Gouernador Sedeño hizo en la isla de Vriaparia, N.2. cap.16.num.3. y 4.
Fundacion de Santiago de Leon en Caracas, N.7.cap.3.num.2.
Fundacion de la ciudad del Tocuyo por quien, N.5.cap.14.num.1.
Fundació de la Burburata, N.5.c.15. n.3. Buelue se despoblar, n.4.
Furiosas olas cogẽ a los pescadores y no parecen mas, N.6.c.25.n.4

TABLA.

G.

Galas se ponen los Indios de plumas de varias colores, para yr a la guerra, N. 4. c. 25. n. 4.

Ganado en abundancia se halla, N. 7 cap. 3. num. 2.

Garcia de Paredes Capitan, puebla la ciudad de Truxillo, N. 5. c. 23. num. 1. Despueblala, n. 2. Va a Merida, N. 6. cap. 40. num. 1.

Garcia de Paredes muere a manos de Indios de Caracas, N. 7. cap. 1. num. 4.

Garrote dan a vn Frayle por la boca, y garganta, N. 6. c. 38. num. 2.

Garrote dan a vn soldado, y porque. N. 6. cap. 17. num. 1.

Gente amotinada se busca, a que ocasion, N. 6. cap. 34. num. 4.

Gente de Aguirre se passa a la parte del Rey, N. 6. cap. 51. num. 2.

Gente muerta en el cauo de la Vela, N. 3. cap. 5, num. 2. Otra se arroja por ventanas, y almenas, y por que, N. 6. cap. 35. num. 2.

Gente muere mucha de parte de los Ingleses en vna lancha, N. 7. cap. 26. num. 4.

Geronimo Ortal Gouernador, y sus succesos, N. 3. c. 21. n. 1. Va la buelta de Cubagua. num. 2.

Gigantes se hallan en estas tierras de las Indias, N. 1. c. 3. n. 1. Y huesos de los mismos, N. 2. c. 10. n. 3.

Giraharas Indios, queman a la ciudad de Pedraza, N. 7. c. 21. n. 3. Reedificase esta ciudad, por quié, n. 4. Matan algunos encomenderos, y huyense. num. 3. Vsan de vn ardid estos Indios, num. 3.

Gonçalo Duarte mayordomo, es presso, porque, y por quien, N. 6. cap. 20. num. 4.

Gouernador de la Margarita, Alcalde, y sus ministros presos, por Aguirre, N. 6. cap. 28. num. 1.

Gouernador Aguirre pregona guerra contra el Rey de Castilla, N. 6. cap. 41. num. 3.

Gouierna el Licenciado Naruaez, en lugar del Licenciado Collado y embia socorro a Caracas. N. 7. cap. 1. num. 2.

Gouierno reducido entre dos Capitanes, N. 4. cap. 4. num. 3.

Grandes y portentosos milagros suceden con vn Santo Crucifijo, N. 7. cap. 17. num. 2.

Grandes succesos del gouierno de la Guayana, N. 7. cap. 23. num. 1.

Grandes disensiones entre soldados, N. 4. cap, 9. num. 2.

Grandes miserias, y trabajos passa el Gouernador Pedro de Vrsua, donde, y como, N. 6. c. 8. num. 1.

Grandes amenaças de Aguirrè Gouernador, y porque, N. 6. cap. 21.

Grangerias del Capitan Geronimo Ortal, N. 4. cap. 1. num. 3.

Gran Señora Cazica, donde, N. 4. cap. 5. num. 3.

Graue, y espantoso caso de Antonio Llamoso, N. 6. cap. 25. num. 3.

Gualtero Reali General, Ingles de nacion, con grande armada, acomete a la isla de la Trinidad, N. 7. cap. 23. n. 2. Llega su armada a la ciudad de Santo Thomè, cap. 24. n. 1. Haze retirar a la gente, y mata al Gouernador, y dos Capitanes, num. 2. Informase de vna India, y manda buscar el cuerpo del Gouernador, cap. 25. num. 1. Manda hechar al rio los cuerpos muertos, num. 3. Entierran los Ingleses a cinco Capitanes suyos, con mucha pompa, num. 4. Recoge

TABLA.

todas las naues, y va la buelta de la Florida, llega a la Virginea, ca.29. nu.1. No le dexan desembarcar, y toma la buelta de Inglaterra, cortanle la cabeça, num.2.
Guaramental Cazique, recibe a los Españoles con amistad, y paz, N. 4.cap.2.num.1.y 2.
Guardas se ponen al Real sello en SantaFè, porque, y a que ocasiõ, N.6.cap.34.num.4.
Guazauara que dan vnos Indios a los Españoles, N.3.cap.13.num. 1.Otra le dan al Capitan Tolosa, N.5.cap.16.num.1.
Gueuos de Caymanes se empollan debaxo de la arena. N.6. c.6.n.2.
Guerra hazen los Indios de Maracayuo, contra los Zaparas, N.7. cap.18.num.3.
Gusto grande reciben los de la laguna, y porque, N.7.cap.20.nu.2.
Gutierre de la Peña Gouernador, embia a reedificar la Ciudad de Truxillo, y lo que sucedió, N.5. cap.24.num.1.

H.

Hambre tan grande, que comen vn jumẽto vnos Españoles muy enfermos, N.3.cap.5.nu 4.
Haze viage Sedeño a la isla Española, N.4.cap.4 nu.3.
Haze viage Iorge de Espira a la parte del Sur, N.3.cap.3.nu.1.
Haze vna buena suerte Iorge de Espira en vna multitud de Indios, N.3.
Hazen a los Indios esclauos, y el daño que se siguió. N.4.cap.1.nu.1.
Herrera Capitan sale de Carao, lo q̃ le sucedió en este viage, N.3.ca. 24.num.1.
Heridas curadas, y de que suerte, N. 5.cap.8.nu.1.
Hermafrodita gigãte, N.1.c.3.n.1.
Hermosas Indias en despojos d̃ vna guerra, N.4.cap.3.num.2.
Higos, granadas, mẽbrillos, y vuas en cantidad, dõde, N.7.c.3.nu.2.
Hijo menor, sucessor entre los Caziques, N.4.cap.26.num.1.
Hoja, o pedaço de vn Missal, haze temblar a vn Idolo de Indios, como, y donde, N.5.cap.23.num.3.
Hombres de muy grandes orejas, y otros que se sustentan de olor, N. 1.cap.2.num.3.
Hondas eran armas muy diestras de los Indios, N.3.cap.12.num.2.
Honras se hazen en la ciudad de Sãto Thomè, N.7.cap.14.num.3.
Hormigas matan vna culebra, como, N.4.cap.27.num.4.
Huyese vn soldado, matan a dos, y a vna muger, N.6.cap.37 num.4.
Huyense muchos Indios nadando, N.3. cap.23.num 3.
Huyense seys soldados del Capitan Ribera, y donde fueron, N.3.ca. 11.num.1.
Huyense docientos soldados, y porque, N.3.cap.1.num.4.

I.

Iglesias que ay en las Indias, quantas, N.1.cap.8.num.2.
India de notable caridad se halla en el Real de Sylua Gouernador, N.7.cap.6.num.3.
Indio llamado Caramentex, criò vn Manati, y lo que hazia, N.7.cap. 16.num.1.
Indios matan a seys Españoles, como, y porque, N.6.cap.15.nu.1.
Indios Caribes cogen tres canoas

TABLA.

de gente, y matanla toda, N. 7. cap. 12. num. 2.

Indios Cuycas, y sus propiedades, N. 5. cap. 23. num. 3.

Indios muy Barbaros, encuentran los Españoles, N. 5. cap. 3. n. 3.

Indias casadas se ponen çaragueles, N. 4, cap. 26. num. 3.

Indias porque, y quando se llamarõ assi, N. 1. cap. 5. num. 1.

India Oriental se llamò, assi por el rio Indo, N. 1. cap. 5. num. 2.

Indias Occidentales, porque se llaman assi, N. 1. cap. 5. num. 4.

Indios deciendẽ del Tribu de Isacar, N 1. cap. 12. num. 2. y declarase vna Profezia de Iacob, acerca de su decendencia.

Indios de su naturaleza perezosos, N. 1. cap. 13. num. 1.

Indios sugetos a la carga, N. 1. cap. 13. num. 2.

Indio viejo Sacerdote, y Predicador de vnas donzellas, N. 3. cap. 12. num. 4.

*I*ndios Caribes asan quartos de carne humana, N. 3. cap. 24. n. 2.

*I*ndios salteadores viuiã de esso, N. 4. cap. 16. num. 1.

*I*ndios de Cumanà comiã carne humana, N. 4. cap. 25. nu. 2.

*I*ndios de la Trinidad, y tierrafirme se conuocan, y dan en los Christiano, N. 2. cap. 31. nu 2.

*I*ndios de Orinoco dan en los Españoles, N. 2. cap. 23. num. 3.

*I*ndios quemados en vn buhio, y porque, N. 2 cap. 23. nu. 1.

*I*ndios queman su pueblo, y quanto ay en el, N. 2 cap. 2. num. 2.

*I*ndios de la parte del Sur, dexan sus pueblos, casas, y haziendas a los Españoles, N. 3. cap. 3. nu. 2.

*I*ndios Guaxiros gente desnuda del todo, hasta las partes de la honestidad, N. 3. cap. 5. nu. 1.

*I*ndios Coyones de diferente lẽgua hallò el Gouernador Espira, *N*. 3. cap. 6. num. 1.

*I*ndia de Salsillas, da noticia muy larga, *N*. 3. cap. 9. num. 1.

*I*ndios belicosos, llamados Choques, *N*. 3. cap. 14. num. 3.

*I*ndios Arnaquinas, y sus propiedades, *N*. 6. cap. 24. num. 1.

*I*ndios ayudan a los Españoles, para contra el *I*ngles, *N*. 7. capit. 27. num. 1.

*I*nformacion que haze el Gouernador Tolosa, contra Carauajal, y lo que resulta, *N*. 5. cap. 13. nu. 4. Sentencialo, y executa la muerte, num. 5.

*I*nformacion de abono haze vn General, porque, y como, *N*. 6. cap. 12. num. 2.

*I*ngleses vienen sobre la Ciudad de Santiago de Leon, *N*. 7. cap. 9. num. 2.

*I*njuria que recibiò el Capitan Nieto, *N*. 4. cap. 6. num. 1.

*I*nsolencias del Gouernador Aguirre, *N*. 6. cap. 2. num. 4.

*I*nsolencias notables de tres hermanos, *N*. 2. cap. 20. num. 2.

*I*nsolẽcias grandes de los soldados de Sedeño, *N*. 4. cap. 20. num. 2.

*I*nsolencias del Gouernador Carauajal, *N*. 5. cap. 12. num. 1.

*I*ntencion, y traça diabolica de Aguirre, *N*. 6. cap. 22. nu. 1. Mata a dos Capitanes, num. 2. Da muerte Aguirre a vn Clerigo, dos Capitanes, y al Principe don Fernãdo, num. 4.

*I*ntentos de vnos amotinados, *N*. 6. cap. 9. num. 4.

*I*sla de la Trinidad se da a Põce Gouernador, y la dexa por enfermedad, *N*. 7. cap. 9. num. 1.

*I*slas

TABLA.

Islas que tienen estas Indias, mas de setecientas. N. 1. cap. 7. num. 4.

Isla Española dizen es, Ofir. N. 1. cap. 11. num. 4.

Islas del rio de Marañon, quantas desde su nacimiento, hasta desembocar. N. 6. cap. 26. num. 3.

Iorge de Spira alcança el gouierno de Beneçuela. N. 3. cap. 1. nu. 2.

Iorge de Spira, va la buelta de la Burburata con caualios, y gente. N. 3. cap. 2 num. 2.

Iornada se hizo a las Chachapoyas. N. 7 cap. 4 num. 1.

Iornada emprende el Gouernador Bernadez, para Caracas. N. 7. ca. 2. num. 3.

Iuan de Chabes. Gouernador viene en su lugar de Ponce de Leon. N. 7. cap. 3. num. 4.

Iuan de Iucar llega a la Isla Dominica de noche, hizo vna presa, y mando, que passassen a cuchillo a todos, por la muerte de Christoual de Guzman. N. 2. cap. 11. num. 4.

Fray Iuan Perez de Marchena de la Orden de san Francisco acabò con la Reyna Catholica, diesse fauor a Colon, para el descubrimiento de las Indias. N. 1. ca. 14. nu. 1. 2. y 3.

Iuan de Ampues primer fundador de Coro. N. 4. cap. 1. n. 1.

Iuez despacha la Real Audiencia de santo Domingo a hazer auerigua ciones. N 7. cap. 1. num. 1.

Iuez de residencia a la Isla de Cubagua. N. 2. cap. 26. num 4.

Iunta, que hizo vn Gouernador, y lo que resulto della. N. 6. cap. 12. num. 1.

Iunta haze de soldados Don Fernando, y para que. N. 6. cap. 20. num. 1.

L.

Llagas, y otras enfermedades padecen los Españoles. N. 7. c. 14. n. 4.

Laguna de Maracaybo, se describe. N. 2. cap. 3. num. 1. y 2.

Lagrimas de sentimiento derrama vna cautiua Española, por vn Indio. N. 7. cap. 22. num. 2.

La yerua venenosa de que vsan los Indios en sus flechas, como se llama, y la abundancia della. N. 2. cap. 15. num. 2.

Llantos se hazen en la ciudad de santo Thome. N. 7. cap. 14. num. 4.

Lança, que arroja vn Indio a vn Español, que le passa adarga, y cuerpo. N. 3. cap. 12. nu. 2. De que son aquestas lanças.

Lanças de madera, el modo de los hierros, y de que los hazian. N. 3. cap. 14. num. 3.

Lastima, y compassion tiene mucha gente del caso atroz de vn tormente. N. 6. ca. 38. num. 2.

Lastimoso espectaculo de cuerpos muertos. N. 7. cap. 12. num. 4.

Llega Iorge de Spira a Coro con cinco nauios, y quinientos soldados. N. 3. cap. 1. num. 5.

Llega Geronimo Ortal a Paria. N. 3. cap. 20. num. 2. Va a buscar a Ordas. num. 3.

Llega Tolosa al Tocuyo, y lo que sucedio. N. 5. cap. 18. num. 2.

Leguas que bojan estas Indias. N. 1. cap. 7. num. 4.

Leua de gente haze Don Pedro de Silua, y prestanle dinero. N. 7. ca. 4. num. 4.

Leuantiscos cometen el pecado nefando. N. 3. cap. 23. num. 4.

Ley pone el Gouernador Ortal. N. 4. cap. 9. num. 1.

Leyes

TABLA.

Leyes entre los Caziques, y grandes señores, N.4, c.26, n.1.

Libertades de dos moçuelos. N, 5. c.23.num,2.

Licéciada Aguirre gouernador al Cura de la Margarita, N 6, c, 44. n.1.

Licencia que dio el Gouernador Tolosa a sus soldados, para que, y donde, N.5, c.18, n 1,

Licencia general da vn Gouernador, N.7, c.15, n.3,

Lienço se llama Tocuyo, porque, N.5, c, 18.n,4,

Linea de la demarcacion entre la Corona de Castilla, y Portugal, N.1, c.5, n.4,

Lobos se comen vnos a otros, N.2, cap, 5.num,3.

Lomas del viento, lo que sucedio en ellas, N.5, c.17, n.1,

Lorenço Salduendo se encuentra con Aguirre, y porque, N.6, cap. 20, n 1. Mata Aguirre a Salduendo, y por su orden matan a Doña Ynes num,2.

Los soldados Christianos dieron en vna emboscada muy grande de Indios, lo que sucedio, N.2, c. 12 num,4.

Luna eclipsada, y los Indios hazen grandes algaçaras, N.3, cap. 13. num,2.

M.

Madres que con hambre han comido a sus hijos, N.2, cap, 5.n,3.

Maiz que hallo Nicolas de Palencia, adonde, y que cantidad, N. 3, cap.6, n.3,

Marfil se halla debaxo la tierra, N. 1, cap.10, num.3,

Matauan los Pijaos a los valientes, y los comian para hazerse valientes, N.1, cap,4.num,2.

Matauan a los Medicos, que no dauan salud a los enfermos, N.4, cap.25.num,2.

Mercader, y soldado mueren por mandado de Aguirre Gouernador, N.6, cap.42.num,1.

Mercedes haze el Rey a Don Pedro de Silua, N.7, cap.4 num,3.

Mexico de sagua su Laguna, N.1, c. 10.num,3.

Micer Andrea Tudesco va con gente la buelta de las sierras de Caora, N.3, c.2, num,1.

Miel crian auejas en panales como gueuos, N.4, c.27, n.3,

Miembro genital se halla en el buche de vn peze, N.3, c.8, n.1,

Miguel Negro se alça con otros negros, y Indios y mata algunos Españoles, N.5, c.20, n.1. y 2,

Milagroso caso, que le sucedio a vn Grumete, cayendo en la mar, N. 3, c.1.n,5.

Minas ricas que se hallaron, N.3.c. 11.num,3.

Minas de oro se hallan en Nirua, N. 5, c.19, n.1,

Modo que tenian los Indios de inuocar al demonio, N.4, c, 25.n,2.

Modo de pescar de los Indios, N. 7, cap.18, num,1.

Modo y traza que toma Aguirre para yr a Nombre de Dios, Panama, y el Piru, N. 6, cap.17.n, 2. Y el que se ha de tener en las conquistas, y castigos de Indios, N.7, cap,2.num,4.

Modo de curar de los Indios Piaches, N.4, cap.25, num,4.

Modo q̃ se tuuo para entrar la tierra adentro, N.3, cap.2, num,1.

Mofa hazen los Indios de los Españoles, N.3, cap.16.num,3.

Mohina que tienen los soldados Españoles entre si, N.3, c.10, n.4.

Monar-

TABLA.

Monarchia de Eſpaña la mayor, mas lucida del mundo, N.1.cap. 7,n.4.

Monos comen panales de miel, como ſe deſienden de las auejas, N. 4,c.27,n.3.

Monos como galgos, cabeça, manos, y pies como hombre. N,4. c.25,n.4.

Montalbo Capitan cae del cauallo, y lo que ſucedio, N. 3.c,6.n.1.

Montes donde ay ſiempre nieue, N. 1,c.2.n.2.

Morcielagos pican a vnos ſoldados y mueren de ſus mordeduras, N. 2.c,21,n.2.

Mortandad grande de Eſpañoles por falta de comida, N.6,cap.15. num,2.

Motezuma tirano en Mexico, N.1. cap,12.n.4,

Motin contra Don Iuan de Vargas Gouernador, y en que ſe reſoluieron, N.6.cap,5.n.2.

Motin en el campo de Geronimo Ortal. N.4,c.9.n.3,

Motin tienen los ſoldados de Reynoſo, N.4.c.23,n.2.

Mudanças del pueblo de Truxillo, N.7,c.2.n.1.

Mudanças de gouiernos, como, y donde, N.5.c,4.n.1,

Muda rumbo el Gouernador Ordas y encalla ſu naue, N.2.c,18.n.3.

Muda el concierto Nicolas de Fedreman que tenia con Iorge de Spira, N.3.c.4,n.1.

Mudaſe el pueblo del Cabo de la Vela, N,5.c.15,n.2.

Mueren todos los ſoldados del Licenciado Narbaes de vna guaçabara, N.7,c.1,n.3,

Muerte del tirano Aguirre, N.6.ca. 51.num.4.

Muerto hallan a vn ſoldado en vn hoyo de arena, N.7,ca.6,num.4.

Muerte del Capitan Correa, y de otros muchos, n.7,c.14. De trecientos no ſe eſcapan mas que treynta n.2,

Muerte de los Alemanes, N.5,cap. 11.num,3.

Muerte eſcandaloſa de vn ſoldado, N.4,cap.10.n,4.

Muerte abominable muere el Gouernador Sedeño, N.4.cap,21. num,3.

Muertes deſgraciadas del Gouernador Pedro de Vrſua, y ſu teniente, *N.6.c,10.num.5.*

Muertes atrozes padecen dos caualleros, *N.6.c,14.n,4.*

Mugeres ſe determinan a matar a vn Gouernador, *N.7,c.15 n.2.*

Mugeres de crecidos cuerpos hazen roſtro, y reſiſtencia a ſoldados, *N.6.c.26.n.1.*

Mugeres muchas tuuieron eſtos Indios, y el Bogota tuuo trecientas *N.1.c.12.n,4.*

Mugeres Indias paren ſin parteras, y en pariendo ſe van a labar. *N.* 1.c,12.n,4.

Muger Eſpañola pelea con ſeys Indios, *N.2.c,16.n.1.*

Mugeres naturales laban los pies a algunos ſoldados, *N.3.c.14,n.4.*

Muſica dan para llamar al demonio N.4.c.25.n.3.

N.

Nauios que ſe hallan debaxo de tierra, N.1,c.10,n.3.y 4.

Nauios perdidos en el rio de Marañon, N.2,c.18,n.2,

Nauios perdidos en el Cabo de la Vela, N.3.c,5.n.2. Otro queman en vn puerto, N.6.c,39.n.4.

TABLA.

Negra hazen Reyna, muger del negro que se alço, a donde, *N*. 5. c. 20, num. 3.

Nicolas de Fedreman pretende el gouierno de Veneçuela en Espaã 1. *N*. 3. c. 1. n. 1.

Nicolas de Fedreman va a la Isla Española por cauallos, y yeguas, y a hazer gente, N. 3, c. 2. n, 1,

Nicolas de Fedreman dexa la pesqueria de perlas, *N*, 3, c, 10, n. 1. Va la buelta del valle de Vpar. n, 2. Encuentra con el Capitan Ribera. n. 3. Despacha a Diego Martinez a la Prouincia de los Giraharas. *N*. 3. c. 18. n, 1.

Nieue ay en muchas partes destas *I*ndias adentro de la Torrida Zona, N. 1, c, 2. n, 2.

Nigale Indio principal pretende engañar al Capitan Pacheco, N, 7. c, 19, n, 1.

Niguas y ratones se hallan en cantidad, *N*. 7, c, 3, n, 2.

Niño muerto por los soldados para comer. *N*, 4 c. 13. n. 2.

Nobleza alcançada por hazañas, y señales della, *N*. 2. c. 2. n, 1.

Nombramientos y preuenciones de la Real Audiencia de Santa Fè. N. 6, c, 34, n, 1. y 2,

Nombres vniuersales destas Indias N, 1, c, 1, n, 3. y c, 5 n, 1.

Nombres se ponen a las cosas segun sus propiedades, N, 1, c, 6, n. 2.

Nombres de las tres partes del mundo, Asia, Africa, y Europa, *N*, 1, c, 6. n, 4.

Nombres que se les puede poner a las Indias. N, 1, c. 8, n. 3.

Notable caso de Garcia Calbete. N. 3. ca, 18, n. 3,

Notable desgracia de vn soldado, que fue a caça. N. 3, c. 3, n, 2.

Notable caso de vn Indio con vn Cayman. N. 4. capit, 10, num, 2.

Noticia que dan Indios de la Guayana, N. 2, c, 22. n. 4.

Noticias que da vna *I*ndia esclaua a Sedeño en Puerto Rico. N, 4. ca. 4. n, 2, y 3.

Noticia que dan dos Indios de grandes riquezas. N, 2, c. 2, n, 4.

Noticia da vn Indio del nueuo Reynò, *N*, 3, c. 8, n, 1.

Noticias de tierras ricas, adonde, y como, N, 3. c, 14, n, 3.

Noticia que se da a la Audiencia de Santo Domingo, N, 4, cap, 22, n, 1.

Noticia tiene Reynoso Gouernador, de mucha gente, N, 4, cap, 23 num, 1.

Noticia del Dorado, y como y de donde se deriba este nombre, *N*. 5, c, 1, n, 2.

Nuestra Señora de Tariba Imagen de gran deuocion cerca de la Villa de San Christoual, N, 5, cap, 16 num, 4.

Nueuo mundo les pusieron los Españoles a estas *I*ndias, N, 1, c, 1. num, 4.

Nueuas mudanças ay en Coro, N. 5, c, 4, n, 1.

Nueuas grangerias del Gouernador Tolosa, y su gente, N, 5, c, 18, n, 3,

Nueuas comissiones para fundar en las minas de *N*irua, *N*, 5, cap, 25. num, 1.

Nueuas se hallan, en vnas Islas, de muchas calamidades, N, 7, ca, 14, n, 3,

O.

Obedecen los soldados las prouisiones Reales, N, 5, c, 13, n. 2.

Obispo y Gouernador de Coro huyen, *N*, 7, c, 3, n, 3.

Obispo hazen a vn negro los que se alçaron,

TABLA.

alçaron, adonde y como fue. N. 5, cap. 20, num. 3.
Obispados quantos ay en las *I*ndias N. 1. cap. 8. num. 2.
Obscuridad de palabras, y encantamentos dize el Demonio. *N.* 4. cap. 25. num. 4.
Ociosidad causa muchos inconuenientes. N, 6. cap. 16. num. 4.
Ofrece paz Philipe Dutre, N, 5, cap, 5. num. 3.
Ofrenda que hazen vnos Indios, de ouillos de hilo de lana, N. 5 cap. 23. num. 3. Tambien quentas, sal, y granos de cacao.
Oficio de Maesse de Campo se quita a Aguirre, porque, y donde. N. 6. cap. 13. num, 4.
Oficios admite Pedro Brauo, y va a buscar la gente del contrario. N. 6. cap. 48. num. 1.
Ojeda passa el segundo a las Indias N. 1. cap. 15. num. 2.
Ojos le cubren a vn Correo, N, 7. cap. 26, num, 1.
Ollas en cantidad llenas de carne humana. N. 4. cap. 27. num, 2.
Ollas y tinaxas se hallan enterradas N, 1 cap. 10 num. 4.
Olimpo passa a la vltima region del ayre con su cumbre. N. 1. c, 2. n. 2.
Omeguas Indios siguen los Christianos. N. 5. cap. 8. num. 2,
Opiniones diuersas de vn rio, N, 3, cap. 9. num. 2. Otras entre vn Prouincial, y sus soldados. N, 6. cap. 26, num. 3.
Opiniones se leuantan entre los Marañones. *N.* 6, cap. 42. num. 5.
Oraculos de los Indios es el demonio, a los quales les habla. N. 4, cap, 25, num. 3.
Orden da a vn socorro la Real Audiencia de Santa Fè. N. 7, cap. 27. num, 2. y 3. Despacha al Capitan Diego Martin con vna instruccion por donde se guie. num, 4.
Origen destos Indios, N, 1, c, 11, n. 1. Y si son de los Carthaginenses.
Orinoco es vn rio de siete bocas, N, 3. cap. 22. num, 4.
Oro en cantidad de sesenta mil ducados entierran ciertos Españoles al pie de vna Zeiba, y se esta oy alli. *N*, 2. cap, 5. num. 3.
Oro Tolosano tuuo mal fin, c, 5, n. 3
Ortal Capitan entra la tierra adentro. N, 4. cap. 4 num, 4.
Osadia grande de Sedeño Capitan en prender al Fiscal, y su gente, y lo que sucedio. N, 4. cap. 20. n. 4.
Ostentacion de prouisiones Reales haze el Licenciado Tolosa. *N.* 5. cap. 13. num. 2.

P.

Palabras que dixo Francisco de Belasco, y lo que le sucedio. N. 3. cap. 6, num. 4.
Palmitos, yeruas, y rayzes de que se sustentaron muchos dias en las Sierras Neuadas los Españoles. N. 3, cap, 6. num. 2.
Palos que dio vna muger Española a vn Indio espia. N, 2. c. 15. n, 4.
Parecer toma Philipe Dutre sobre la relacion del Indio. N. 5. c. 6. n. 1.
Passage a las Indias pudo ser por muchas partes, N, 1, cap, 11. n. 4.
Passos y caminos tomaron los soldados de Ortal, N. 4. ca 6. num. 3.
Patente tras Pedro Brauo de Molina, N. 6. cap. 47. num. 4.
Paces que hizo Guere Cazique con los Christianos. N. 4. cap. 3. n. 4.
Pecado nefando, queman a tres soldados por el en Cadiz. N. 3. cap, 1. num. 4.

Pedro

TABLA.

Pedro de Limpias va a Coro, y a que N. 5. cap. 9. n. 3. Encuentrase con Francisco de Caraua jal. n. 4.

Pedro de Vrsua Gouernador, prende a Arles, y a Frias Caudillos, y cortales las cabeças, porque. N. 6. cap. 3. num. 3. y 4.

Pelea de dos gaymanes. N. 4. cap. 10. num. 2.

Peligrosa Guazabara, q̃ dan a vnos Españoles, n. 3. cap. 16.

Penachos de varias plumas sacan Indios a la guerra. N. 4. c. 25, n, 4.

Perdida de vn vergantin. N. 3. cap. 18. num. 2.

Peregrino caso de vn soldado. N. 3. cap. 18. num. 2.

Perro atado en vn buhio, y para que. N. 3. c. 17. num. 1.

Persecucion de Morciegalos. N. 3. cap. 25. num. 2.

Pescado se cria de gueuos enterrado, quales y donde N. 6. c. 6, n. 2.

Pezes Caribes, y como se defendian dellos en el agua. N. 3. ca. 25. n. 3.

Piaches llaman a los Medicos, que curan las enfermedades de los Indios, N. 4. cap 25. num. 2.

Pie cortado de vn soldado, y porque. N. 4. cap. 10, num. 4.

Piedras Beçares en cantidad, donde se crian y hallan, N. 5. c. 17. n. 1

Pigmeos se hã hallado en estas tierras de las Indias. N, 1. c. 2. n. 3. y 4.

Pinturas hazen los Indios en los rostros, con que y como. N. 4. cap. 21. num, 4,

Piragua se desaparece con hombres Españoles, è Indios, como y donde. N. 6. cap, 25. num. 4. Va a reconocer a la gente. N, 6, c. 27. n. 2.

Philipe Dutre Capitan, passa a Macatoa, y lo que sucedio. N. 5. cap. 6. nu. 2. y 3. Sale herido. ca, 7. n 4.

Platica, y resolucion de Albaro de Ordas. N, 3. ca. 28. n. 3. Otra que hizo vn General N. 6, c. 12. n. 3.

Platica haze vn Rey negro a los alçados. N. 5. cap. 21. num. 1,

Platica cautelosa haze vn General N. 6. c. 15. n. 4. Otra haze Aguirre a todo en el pueblo. N. 6, cap. 29. num. 4.

Poblaciones de las Indias de tres maneras. N. 1. cap. 10. num. 2.

Poblacion de la nueua Segouia, donde y por quien. N. 5. c. 19. n. 1.

Pobladas fueron estas Indias, antes del diluuio, N. 1. cap. 10. num. 2.

Poblacion de la nueua Valencia. N. 5. cap. 22. num. 3.

Pobreza grande de algunas Prouincias. N. 5. cap. 18. num, 4.

Pregon da vn Caudillo por las calles N. 6. cap. 43. num. 3.

Prende Sedeño a vn Fiscal de Santo Domingo, N. 4. cap. 20. num. 4. cap. 19. num. 1,

Prende Aqui a los vezinos, y porque. N. 6, cap. 21. num. 4.

Prenden los Caribes de la Isla Dominica a Christoual de Guzman, estando en sus haziendas. N. 2. cap. 10. num. 1.

Prenden al Gouernador Ordas los Españoles de Cubagua, N. 2, ca. 25. num. 3, y 4.

Preuenciones de Pedro Brauo, para que. N. 6. cap. 33, num. 3,

Preuenciones de vn Aguirre, para que, y porque, N. 6, c. 20. n. 2. y 3.

Principe hijo del negro que se alço y lo juran donde, y como. N. 5. cap. 20. num. 3.

Principe del Pirù, es elegido por Aguirre y sus soldados. N. 6, cap. 17. num, 2.

Principio de la conquista del rio Marañon. N. 2. cap, 18. num 1.

Propiedades de los Indios de Baraquizime-

quicimeto y otras Prouincias comarcanas.N,5.cap.19.num.3.
Profigue fu jornada lorge de Spira. N.3.cap.6.num.1.
Prouincias quantas ay de la Orden de fan Francifco,N.1.c.8.n.2.
Prouincia de Haricagua muy abundante de comidas.N.3,c.3.n.3.
Prouincia de mal Pais, que tierra. N.3.cap.8.num.3.
Prouincia de los Indios Motilones, donde.N.6.cap.1.num.2.
Prouincial de Santo Domingo auifa a algunos puertos.*N*.6.c.26.n.3.
Prouifor prouee el Gouernador Vrfua,y lo q̃ le fucedio.N.6.c.9.n.1.
Pueblos de Efpañoles fe han defpoblado por falta de los *I*ndios.N. 1.cap.12.num.3.
Pueblos de Efpañoles,è Indios,han deftruydo la abundancia de Tigres que ay en la Prouincia de Haricagua. N 3.cap.3.num.3.
Pueblo de nueftra Señora llamado aíi,y porque N.3.cap.12.num.4.
Pueblo llamado de la poca verguença,y porque.N.4 cap.12.num.4.
Pueblo de negros desbaratado,lo que le fucedio. N.5.c.25.n.3. Otros dos fe defpueblan, y porque N.7.cap.1.num.3.
Puerto de Maracapana, y lo que fucedio en el.*N*.4.cap.4.num.4.
Puñaladas da vn mancebo a tres hijos de vna hermana fuya. N.7. cap.22.num.3.

Q.

Qualidades del rio de Marañon.N. 6.cap.26 num.2.
Quan malo es no admitir confejos, y lo q̃ le fucedio al Gouernador Sedeño por no admitirlos. N.2. cap.30.num.1.
Quartos hazen a vn foldado.*N*.6. capit.4.num.3.
Quartos hazen a Aguirre,y dan dos manos a la ciudad de Merida.*N*. 6.cap.51.num.4.
Quatro foldados lleuã en hamacas a los enfermos, y heridos N.3. cap.17.num.1.
Queda la isla de la Trinidad fola,y porque. N.2.cap.30.num.3.
Quedan dos enfermos heridos en el camino. N.3.cap.17.num.2.
Quema vn fuego Indios, y foldados enfermos,como y de que fuerte. N.4.cap.17.num.2.
Quenta amplia de las conquiftas de Pedro de Vrfua N 6.cap.1.num.1
Quexas fe dan en la Real Audiencia de Santo Domingo de Pablo Collado. N.7.cap.1.num.1.
Quiniẽtos Indios efclauos,q̃ hazẽ los foldados Efpañoles, *N*.4.c.5.n.2.
Quiriquires Indios matã a muchos Efpañoles,y roban mucha haziẽda.N.7.c.16.n.2. Roban y abrafan la ciudad de Gibraltar. n.4. No dexan de molefiar a la ciudad de la laguna.c.21,n.1.Hazen,guerra a los Moporos. n.2. Andan oy alçados,y robando.c.22.n.4.

R.

Rancheafe el Gouernador Spira en Amorodore.N.3.c.6.n.1.
Rebueltas del campo de Aguirre,y muertes q̃ fuceden. *N*.6.c.42.n.4.
Recibimiento que hazen a Philipe Dutre y fus foldados. N.5.c.6.n. 3.Tambiẽ los Indios de otro pueblo los reciben.cap.7.num.1.
Refriega que tuuieron los Indios cõ los Efpañoles. N.2.cap.15.nu.5.
Rey auifa a los puertos del mar del Norte. *N*.7.cap.23.num.2.
Rey hazen a vn negro, como y donde.*N*.5.cap.20.num.3.

TABLA.

Replica, que haze Alonso de la Bandera. N. 6. cap. 12. num. 4.
Reprehésiõ del Comẽdador Ordas a la gẽte de Sedeño. N. 2. c. 19. n. 3.
Reprehensiõn de Nicolas de Palencia a sus cõpañeros. N. 2. c. 16. n. 3.
Resistencia de vnos Españoles. N. 3. c. 16. num. 2.
Resoluciones acerca de algunas opiniones. N. 6, cap. 26. num, 4.
Rezelos que tienen los del Perù de Pedro de Vrsua, N 6. c. 4. n. 1.
Rescates como se haziã en los puertos. N. 4. cap. 5. num. 2.
Respeto, que guardauan a los Caziques. N. 4. cap. 26. num. 2.
Respuesta animosa de vnos Indios a vn interprete. N. 3, cap. 16. n. 1.
Respuesta del Caziqne de Mocotoa. N. 5. cap. 5. num 4.
Ribera y Chaues Capitanes van la buelta de la Bela. N. 3. cap 5. n. 1.
Ribera con su gente se buelue a Santa Martha. N. 3. cap. 5. num. 5.
Redicula salutacion, hallan los Españoles. N. cap. 14. num. 4.
Rio Ariare, lo que sucedio en el. N. 3. cap. 3. 13. nu. 2.
Rio Marañon, porque se llama assi. N. 6. cap. 23. num. 1.
Rio passan a nado por hambre. N. 7. cap. 6. num. 4.
Rodelas de los Indios de que son. N. 3. cap. 12. num. 2.
Roma fue dada a la Yglesia del Emperador Constantino. N. 1. c, 9. n. 1.
Ropa y municiones coge Garcia de Paredes. N. 6. cap. 47. num. 1.
Rotulo ponen a vnos ahorcados, y porque. N 6. cap. 30. num. 2.
Ruegos hizieron vnos amigos al Gouernador Sedeño: no quiso, y lo que sucedio. N. 2. cap. 29. n. 4.
Ruydo grande hazen los Indios, y porque. N. 5. cap. 7. num. 5.

S.

Sale de Puerto Rico Antonio Sedeño Gouernador cõ 70. hõbres, caballos, yeguas, puercos para la isla de la Trinidad. N. 2. c. 14 n. 1. y 2
Sale de España Diego de Ordas, llega al Drago, y rio Marañon. N. 2. cap. 17. num. 4.
Salen en demanda de los Caribes de la isla Dominica dos vergantines y vna carabela, en los quales yuã ducientos hombres, y por su Capitan, vn Iuan de Yucar de nació Nauarro. N. 2, c. 11. n. 2.
Salina de Araya se halla. N. 1. capit. 15. num. 4.
Sancho Pizarro, muere a manos de Aguirre, que muerte, y porque. N. 6. cap. 27. num. 1.
Satisfacion da Aguirre de la muerte de vn Principe. N. 6. cap. 23, n. 1. Reforma oficios. n. 2. Nauega y descubre nueuas Prouincias, ranchease. num. 3. y 4.
Sedeño Gouernador se huye de la carcel y fuerte de Paria, y vase a Puerto Rico, N. 2. c. 30. n. 4. Huye la tierra adentro temiendo el castigo N. 4. c. 21. n. 1.
Sediciones grandes entre Capitanes, N. 4. cap. 8 num. 5.
Sentencia da Tolosa a Carauajal. N. 5 cap. 15. n 4.
Sentimiento grande de los Caudillos. N. 6, cap. 3. nu. 1. Matan estos dos Caudillos al Teniente Pedro Ramiro. num. 2.
Serpa, y dõ Pedro hermanos, hazen gẽte. N. 7. c. 5. n. 4. Muere el Serpa desuenturadamente. cap. 6. nu. 1.
Sierras Neuadas se descubren, y por quien, N 5. c. 14. num. 2. y 3.
Siete mugeres pelean varonilmente. N. 7. cap. 21. num. 3.

Socor-

TABLA.

Socorro da Merida a Veneçuela. N 6. cap. 4 num. 2. y 3.
Socorro de comida, con que no murieron. N. 3. cap. 17. num. 4.
Socorro viene a la ciudad de santo Thome de Puerto Rico, y Caracas. N. 7. cap. 28. num. 7.
Sol haze que crezcan vnos animalejos imperfectos como gusanos. N. 7. cap. 6. num. 4.
Soldados se passan al bádo de Aguirre. N. 6. cap. 29. num. 1.
Soldados huidos por muerte de vn Capitan. N. 6. cap. 30. nu. 1. Dos ahorcados, y porque. n. 2.
Soldados de Ambrosio de Alfinger bueluen a la ciudad de Coro. N. 2. cap. 19. num. 2.
Soldados ahorcados por motin, y quantos. N. 3. cap. 10. num 4.
Soldado ahorcado de puro cuydadoso. N. 3. cap. 29. num. 1.
Soldados firman sus nóbres, y vno se firma traydor. N. 6. c. 12. n 2.
Soldados Españoles comẽ de hãbre los cauallos y perros. N. 6, c. 3. n, 2
Soldados muertos, por quien, y dõde, N. 6. cap. 24. num. 2.
Soldados ahorcados, porque, y dõde. N. 6. cap. 26, num. 2.
Sombra ve vna noche vn cauallero, y oye vna voz, lo que sucedio desto. N. 6. cap. 10. num. 2.
Sucesion de Ordas le dan a Geronimo de Ortal. N. 3. cap. 20. n, 1.
Sueltase de las prisiones, y carcel Herrera. N. 2. cap. 29. num. 2.
Suma de los daños que hizo el traydor Aguirre, N. 6. cap. 52. num. 3.
Superstician de los señores, y principales Indios. N. 3. cap. 13. num. 2.

T.

Tabaco, cacao, y çarça parrilla, en abundancia se halla. N. 7. c. 3. n. 2.
Tanteo, y suma del pillage que hizo el Ingles en la ciudad de Santo Thome. N. 7. cap. 28. num. 2.
Tajo, de donde se le puso este nombre. N. 1. cap. 6. num. 3.
Temores grandes de Aguirre. N. 6. cap. 24. num. 3.
Templo de donzellas q̃ hallo Iorge de Spira. N. 3. cap. 12. num, 4.
Terrible expectaculo de muertes que hallaron tres soldados en la rancheria del rio Macomite. N. 3. cap, 5. num. 3. y 4.
Tiara del Sumo Pontifice la da Constantino Magno. N. 1. c. 9. num. 3.
Tiara del Sumo Pontifice deue tener quarta corona por la parte de Castilla. N. 1. cap, 9. num. 4.
Tierra blanca contra veneno, y picaduras de venenosas culebras. N. 7. cap. 9. num. 3.
Tigre que mata a vn negro en vn arbol. N, 3. c. 7, n. 1. A otro soldado, y quatro Indios Ladinos. N. 4. cap. 15. num. 4.
Tigres pelean con los Caymanes. N. 1. cap. 11. num 3.
Tirano Aguirre prende al Gouernador de la Margarita, y a vn Alcalde, y sus ministros. N. 6. cap. 28. num. 1. Pregona guerra contra el Rey de Castilla. c. 41. n. 3.
Tiros de arcabuzes no ofenden a la gente. N. 6. cap. 49. num. 3.
Titulo de encomiẽdas q̃da en el descubrimiẽto del Pirù. N. 6. c. 17. n. 2.
Tocuyo se funda, y por quien. N. 5. cap. 15. num. 1.
Tolosa Gouernador prẽde a Carauajal, porq̃, y donde, N. 5. c. 13. n. 1.
Tormento cruel da el Gouernador Sedeño, a quié, y porq̃. N. 2. c. 27. n. 4
Tormenta grande les da a cinco naúios en las islas de Canaria. N. 3. cap. 1. num. 3.

TABLA.

Trabajos, y mohinas le ſuceden a Aguirre Gouernador. N. 6. capit. 45. num, 1.

Trabajos inumerables de Filipe Dutre, y ſu gente. N, 5. cap. 2. num. 2.

Trabajos, y aflicion es notables de vn Capitan llamado Eſteuan Martin, y ſu gente. *N*. 3. c. 17. n 3. 4, y 5.

Trabajos paſſa Silua en ſu jornada. N. 7. cap. 6. num. 2.

Trabajos, que tuuo el Comendador Ordas a la entrada de vn rio. *N*, 2. cap. 21. num. 1. y 2.

Trabajos, que le ſuceden a Herrera, en vn viage. N. 3. cap. 25. num. 1.

Traycion de vnos Indios, N. 3. cap. 22. num, 3.

Trages de los Indios de Coro. N. 2. cap. 2. num. 1.

Trampa hecha por induſtria de *I*ndios. N. 3. cap. 8. num. 3.

Tratan de paces los Eſpañoles, y los Indios. N. 2. cap. 12. num. 3. y 4.

Tratos, y contratos de *I*ndios, con Eſpañoles, y el modo de reſcates. N. 3. cap. 14. num. 2.

Traza, y ardid famoſo dā los Eſpañoles en vna cerca. N. 7, c. 21, num. 4.

Trazas dan Capitanes, y ſoldados, para que, y donde. *N*. 6. c. 17. n. 1.

Trecientas canoas juntas de Indios, que cantidad trayā. N. 3. c. 14. n. 1.

Trigo, quando vno ſe coge, otro ſe ſiembra, y otro grana. N. 1. cap. 4. num, 4.

Tropas que deſpacha vn General, y para que. N. 6. cap. 4. num. 2.

Truxillo ſe quita el nombre, y ſe llama Mirabel, y paraq̄. N, 5. c. 24. n. 3

Tuuo noticia el Capitan Yucar del pueblo donde eſtauan cautiuas vnas negras de Chriſtoual de Guzman. N. 2. cap. 12. num. 1.

Tueſtan los cuerpos difuntos. N. 4. cap. 26. num. 3.

V.

Va Herrera con ſus ſoldados al pueblo de Cabritu, lo que ſucedio. N. 3. cap. 25 num. 1.

Va lorge de Spira la buelta de los llanos, que llaman de Carora cō ducientos hombres. N. 3. c. 2. n. 1.

Van en ſeguimiento de ſeys ſoldados, otros muchos, y no los hallan, el modo que tuuieron de eſcaparſe. N. 3. cap. 11. num. 1.

Valle de Bocono, lo que ſucedio en el. N. 5. cap. 24. num. 2.

Vando que echa don Fernando de Guzman. N. 6. cap. 11, num, 2.

Varias opiniones acerca del deſcubrimiento de los *I*ndios Braſiles N. 6. c. 1. n. 4. Otras acerca de ſalir contra el Gouernador Aguirre. *N*. 6. cap. 34, num. 3.

Varias naciones de Indios en poco trecho. *N*. 3. cap. 13. num. 3.

Variedad de animales. N. 4. capit. 25. num. 4.

Batalla, que tuuo el Capitan Yucar con las piraguas en la mar, y buelta de Puerto Rico. N. 2. c. 13. n. 3.

Venados en abundancia en los llanos, como ſe caçauā. N. 4. c. 12, n. 3

Vendian a los *I*ndios los ſoldados en diez peſos, N. 4. cap, 5. num. 2.

Veneno le da Pedro Ortiz al Gouernador Ortal. N. 2. cap. 26. num. 3.

Vengança toman los Eſpañoles de Indios con cautela de paz. *N*. 3. cap. 19. num. 2.

Vergantines ſe abren, y porque. N. 6. cap. 5. num. 3.

Vezinos, y Alcaldes de Santo Thome eſcriuen al Ingles vna carta. N. 7. cap. 26. n, 1. Reſpueſta deſta carta. nu 2. Eſtos miſmos deſpachan vn Capitan con auiſo. n. 3.

Vezinos de Santo Thome auiſan a la

Real

TABLA.

Real Audiencia de Santa Fè. N. 7.cap.27.num.2.

Vicario,y Cura de la ciudad deSanto Thome se halla quemado sobre su cama.N.7,cap.28.num.2,

Vicio grande de los Indios en comer carne humana. N.4.cap. 25. num.2.

Victoria alcançaron los Españoles. N.3.cap.12.num,3.

Victoria celabran losEspañoles.N. 7.cap.20,num.1.

Villacinda Gouernador alcança los Indios.N.5.cap.22.num.1.

Villa de las palmas se puebla,y porque se llama assi.N.5.c.22.n 2.

Vinieron sobre los Españoles infinidad de Indios.N.2.ca.13.n.2.

Vista dan a inumerables pueblos. N,5.cap.7.num.2.y 3.

Vituperio grande, haze vna muger a vn Gouernador. *N*.7.c.15.n.3.

Vltima jornada del gouernador Toloſa.N.5,cap.18 num.3.

Vn año se le passa al General Iorge de Spira en los Choques.*N*. 3. c. 17.num.5.

Vniuersidades de las Indias, N,1. cap 8,num.2.

Vsança de los Indios, hazer de los cascos de las cabeças,que cortauan a algunos Españoles, vasos para beuer.N.3.cap,3.num.2.

Vuelta de los soldados de Ordas el rio abaxo del Orinoco,y diuersos pareceres del Gouernador Ordas y su gente.*N*.2.c.25.n.3.y 4.

X.

Xagua,tinta,o çumo de ciertas mançanas con que se vntan los *In*dios.*N*.3.cap.13.num.3.

Y.

Yeruas saludables contra los ingestos,y atosigados.N.5. cap.2.n.2.

Z.

Zaparas Indios Caribes suben al pueblo de la laguna de Mala Paz. N.7.c.18.n.1. Rinden vna fragata,y quedan señores della,y rebelanse del todo,n. 2. *I*ntentan hazer guerra a sus vezinos.n.4.junse con su principal Indio,y hazen amistad con Iuan Pacheco. c.19. n.3. Mueren todos estos Indios. num 4.

Zeiba se seca, por auer ahorcado a vn hombre en ella.*N*.5.c.13.n.5.

TABLA PARA LA INTELIGENCIA DE algunos vocablos desta Hiſtoria.

PARECIOME al principio deſtos libros ponen vna declaracion por modo de Abecedario de algunos vocablos, que ſolo ſe vſan en eſtas partes de las Indias Occidentales que ſe han tomado de algunas naciones de los Indios, que ſe han ydo pacificando; y para mejor poder entenderſe los Eſpañoles con ellos en ſus tratos, los han vſado tan de ordinario que ya los han hecho tan Eſpañolizados, que no nos podemos entender aca ſin ellos, ni declararnos en las hiſtorias ſin introduzirlos: y aſsi para que eſta no tenga neceſsidad de yrlos declarando en todas las partes donde los tocaremos, que ſeria eſtropeçar con enfado trascada hoja, y el lector los halle declarados juntos ſi en la hiſtoria no los entendiere, por ſer para el des vſados, me parecio ſeria a propoſito eſta diligencia.

Pero a ſe de aduertir, que no todos ſon comunes en ſu origen a todas las tierras de donde eſcriuo, por auerſe tomado de diuerſas partes dellas, y lleuadoſe de vnas a otras, en eſpecial de la iſla de Santo Domingo, que como fue la primera tierra que ſe deſcubrio, tomaron alli muchos los Caſtellanos y los lleuaron, y introduxeron en otras, que ſe fueron deſcubriendo: pero ya (como he dicho) ſe han hecho comunes a Indios, y Eſpañoles.

A.

ADorote ſe haze de dos cercos de palos flexibles grueſos como tres dedos hazen, el cerco aobado, de poco mas de vna vara de largo, y ancho de tres quartas hechanle por medio vna mala re

decilla de cordeles o bejucos, quanto pueda tener, que no se salga la paja, y lo que le echan dentro porq̃ juntan estos dos cercos, y los amarran vno con otro, y echandoles paja, para que vaya cubierto lo que ponen dentro. Lleuan alli fruta, o botijas, o otra cosa, que se pueda acomodar en este modo de tercios, que lo son de vna caualgadura.

Aguacates, es vna fruta de la hechura de vna pera con su peçon verde: aunq̃ algunas pintan en amarillos. Tiene el gueso de la hechura de coraçon no con la dureza del de la ciruela. La carne muy blanda, y de poco sabor, suelen ser grandes de mas de vna libra. Danse en vnos grandes, frondosos, y hermosos arboles, llamanse Paltas en el Piru, y en otras partes aguacates, o curas.

Agiaco, es vn guisado, que se haze de muchas, y diuersas yeruas, y rayzes con alguna carne, y quando se puede comer, que le podemos llamar olla podrida, como se dize en España, a este modo de guisado llaman en algunas partes locro.

Agi se llaman los pimientos colorados, y aunque ay algunos blancos, y otros morados, todos se entienden con este nombre de agi, y en España, pimientos los blanco, sno pican.

Alcabuco es lo mismo que monte, o montaña de arboles altos, o baxos.

Almofrex, es vna bolsa grande del tamaño de vn colchon hecho de sayal vasto, o de mantas de algodon, que sirue de meter en ella toda la ropa de la cama, con los colchones, para lleuarla de camino por ser las tierras despobladas, y no hallarse donde dormir, sino se lleua la cama: para lo qual se vsa tambien de petacas.

Amagamiento es lo mismo, que quebrada, que no esta honda: que es dezir, que amagaua a ser quebrada lleue, o no lleue agua.

Ambir es vna masa fuerte hecha de tabaco cozido tan calida, y vehemente, que es contra yerua, para venenos, por lo mucho que altera, y haze bomitar, aunque si lo vsa de ordinario es de poco efecto para esto.

Anaco es vestido pintado de que vsan las Indias, con que se ciñen de cierta manera por la cintura, y se cubren hasta los pies, y con la misma pieça se cubren las espaldas, ombros, y pechos, dexando descubiertos los braços: es mas comun este traje en las mugeres del Piru.

Anones, es vna fruta que la carne que se come dellos, es como manjar blanco tiene muchas pepitas negras, es tan saludable, que a vn muy enfermo se la dan por regalo, ay dos especies dellos.

Arracacha es vna rayz que echa las ojas como las de apio, no tan menudas son fabrosas asadas, y en la olla, y mejores para hazer conserua.

Arepa, es el pã que se haze de la massa del maiz, que echa en forma de tortillas delgadas, se cueçen en vnos tiestos en fuego manso, y sirue de lo mismo que el pan de trigo, suelen hazerse muy regaladas con gueuos, manteca, y otras cosas que les hechan.

Auyama, es cierta especie de calabaças

ças, que ſe hazen muy grandes de corteza toſca, de que ay hartas en Eſpaña, que ſuelen conſeruar en arrope, aunque no con eſte nombre, ſino de calabaças.

B.

Barbacoa, es poyo, o cama hecha de cañas, juntan muchas al modo de los çarços, en que ſe cria la ſeda, y hincados en el ſuelo vnos palos con vnas horquetas del altura de vna cama, o poyo, y traueſſados otros por las horquetas tienden las cañas, o el cañizo, y ſirue de muchas coſas, como ſe hallara en la hiſtoria.

Bahareque, es vna pared hecha de palos hincados entretexidos con cañas, y barro, y en tierras calientes es de ſolas cañas.

Balſa ſe haze de muchos maderos libianos atados juntos con bejucos, o ſogas, con que ſe paſſan los rios, cienagas, o lagunas: hazenſe tambien de hazes de eneas juntos en lugar de madera, y ſiruen de lo miſmo.

Balſares ſon mõtes bajos, o d̃ matas tan entretexidos vnos cõ otros, o çarças, y otras malezas, que no ſe pueden romper a pie, ni a cauallo de que ay muchos en todas las partes humedas, eſpecialmente en tierras calientes.

Barbaſco, es vna yerua pequeña algo leuantada del ſuelo, con que hazen peſquerias, porque majada, y echada en el agua vienen los peces a comerla, de la qual quedan borrachos, y ſobre aguados, y aſsi los cogen, ſi acuden los peſcadores antes que ſe les paſſe aquella embriaguez, porque dentro de vna hora bueluen en ſi.

Batea, es lo miſmo, que dornillo, o tornillo en Caſtilla, hecha de madera de vna pieça en que lauan los paños, y ſiruẽ de otras coſas.

Bachiras, ſon vnos animales pequeños como zorras, aunque mas redondos, y con algunas otras diferencias, ſon de muy buena carne, para de monte.

Barranca, es lo alto que ſe haze de algun barranco, o madre de rio.

Baquiano, es hombre verſado en las coſas, y tratos de las Indias, como ſon los que han eſtado ya algun tiempo en ellas, y ſabe todos los modos, como ſe viue en ellas al contrario chapeton.

Beſuco, es vn baſtago, que nace en los mõtes, o alcabucos altos, y va trepando por los troncos de los arboles grãdes, porque es tal debil, que no ſe puede ſuſtentar en ſi al modo del ſarmiento, que ſube por algun arbol: pero ſi halla arboles por donde ſubir llega haſta ſus cumbres, por altas que ſeã no echan ramas, pero ſon tan correoſos, y fuertes, que ſon de mucho ſeruicio para atar en lo miſmo q̃ ſiruen las ſogas, ſi ſon grueſſos los abren a la larga, y ſi delgados ſiruen enteros.

Bihao, ſon vnas ojas anchas de media vara, y largas de dos, y mas delgadas, y algo duras, ſalen inmediatamente de la tierra ſin eſtar aſidas a algun tronco: lo blando del cohollo es muy blanco, y largo, que parece puerro, ſuele remediar la hambre de los ſoldados en las jornadas, aunque no ſon muy ſabroſas, antes deſabridos, con eſtas grandes ojas hazen

toldos, y cubiertas a las canoas para cubrir, y reparar las mercadurias que vienen en ellas del agua, y de las demas inclemencias del cielo.

Bohio, es lo mismo que casa pajiza, este nõbre pusierõ los Españoles a las casas de los Indios, q̃ todas son pajizas, y aunque algunas son redondas, y al modo de campanas, y otras prolongadas, y hechas las paredes de piedra, o tapias, si son cubiertas de paja todas se comprehenden debajo deste nombre, el qual tuuo este principio, que en descubriendo los Castellanos la isla Española oyan dezir a los Indios muchas vezes este nombre bohio, y no entendiendo, que querian dezir en aquello, por algunas conjecturas les parecio, que querian dezir, y significar sus casas, y como eran de paja, vino a quedar assentado, que toda casa cubierta de paja se llamase bohio, o buhio mudada la o, en v.

Bolcan, es vn cerro, que por su cumbre, arroja llamas de fuego perpetuas de noche, y de dia, y entre ellas a las vezes piedras pomez, y mucha ceniza, como el monxibelo de Sicilia: de aqui llaman tierra abolcanada a la cenizienta, o negra, que es como tostada, o quemada.

Borrachera, es vn arbol, que hecha vnas flores mayores, que açuçenas, tan blancas, largas, guecas, y estendidas en redondo en el extremo, sin distinció de ojas, y huelen bien; da el arbol vnas ojas grãdes, que beuido el zumo en agua emborracha fuertemente, y deste efecto se le puso el nombre.

Bogar canoas, es lo mismo, que bogar galeras, o otro genero de fustas, aunque los remos son canaletes, mira la palabra canalete, y el bogar, es estando en pie los bogadores a vn lado, y a otro de la canoa, la mitad en la popa, y la otra en la proa.

Bojo, es lo mismo, que circuito, o circunferencia, y es propio delas islas que aquel circuito que tiene por donde la cerca el mar se llama bojo, y bojarla, es cercarla, o andarla toda a la redonda. Tambien se toma por el agua, o su circuitu de alguna laguna, que el cerco que le haze la tierra se llama bojo, de aqui se aplica por metafora, o otras cosas.

C.

Cataure, es lo mismo, que cesto, o canasta, hazese de cañas, o de varas, y algunas vezes es texido muy claro para frutas.

Cabuya, es lo mismo que soga, haze se de vn cañamo, que se saca de las ojas devnas matas, que son de la hechura de vna sabila, pero muy mayores: pues llegan algunas a tener vna vara, y vara y media de largo, y anchas por medio de vna quarta, o de vna tercia; rematan en punta, son gruesas, y de mucha carnaza blanda, quitan aquella carnaza con vnos palos, y sacanles las hebras que tiene dentro, que son al modo de las del cañamo, a las quales llaman assi sacadas, y juntas fique en este reyno, y en la gouernacion de Veneçuela, cucuiza: desto hazen las sogas, y toda suerte de seruicio para el

ra el carguio,en jalmas,jaquimas ſuelas de alpargates,cogen el cohollo tierno, y ſirue de jabon,y ſino ſe lo quitan,echa vn baſtago tan crecido,que ſirue de enmaderar las caſas, y es incorruptible, ſino ſe moja, porque es tan ſeco que ſe defiende de toda corrupcion por la qual ſequedad, y mucha blandura,que tiene enel coraçon: es la mejor yeſca para encender lumbre, que deuen de auer hallado los hombres. Criaſe en tierras rempladas, tambien ſe hazen eſtas cabuyas de cortezas de arboles, en tierras calientes, que llaman mahaguas:pero no ſe hazen de eſparto,porque aunque lo ay en todas las tierras frias, es floxo, para eſto, y ſolo ſirue para hazer eſteras para los apoſentos.

Cazabe,es pan echo de vnas rayzes que llaman yucas,las quales ſiembran, y deſpues de dos, o tres años,que eſtan de ſazon las deſenterran, y rallan en vnas piedras aſperas,y eſprimiendoles envnas prenſas aquel jugo con que queda aquella maſa, la van echando en vnas caçuelas de barro eſtendidas, que eſtan a la lumbre con fuego manſo,y aſsi van quajando vnas tortas grandes, o pequeñas como las quieren hazer, y eſtar quajadas, y cozidas,todo ſe haze de vna vez: es ſuſtento muy vniuerſal en las tierras caliétes, que es donde ſe dan eſtas rayzes.

Cazique, es el Indio principal, ſeñor de vaſſallos,a quien los ſubditos,pagan tributos,como a ſu ſeñor, y le eſtan obedientes. Eſte vocablo no es de ninguna deſtas Prouincias, ſino arabigo,vſado entre los alarbes de Africa,en el Reyno de Mazagan, con el qual nombran al principal, y cabeça de los aduares, como tambien le nõbran Xeque, y como los Eſpañoles, quãdo començaron,a deſcubrir eſtas tierras,trayan ſabido eſte nombre Cazique: y viendo que la traça de los Indios, y Indias,y la de ſus pueblos,moradas y tratos (fuera de tener en lugar de las tiendas de los Alarbes caſas pajiças) era muy ſemejante a la deſtos Alarbes, o Moros ſin Rey.Començaron a llamar a las cabeças de los pueblos,y parcialidades Caziques;lo que ſe ha introduzido tanto en todo lo que ſe hà ydo deſcubriendo, que ya en todas partes ſe llaman, las cabeças Caziques:ſi bien los Indios aunque ſe nombran, y los nombran aſsi, no ſaben ni entienden el fundamento dello,como tampoco ſaben, porque los llaman Indios.

Cacao,ſon vnos granos al modo de las medulas de las vellotas, que nacen dentro de vnas maçorcas grãdes,que cada vna tiene treynta y mas granos;hazen dellos toſtados, y molidos,y con eſpecias, es la beuida comun que llaman, chocolate.

Canei, es lo miſmo, que buhio,o caſa,ſino que ſolo ſe vſa eſte vocablo en la coſta de Carthagena, y Santa Martha, y algunas otras partes de la coſta:pero no en tierra fria.

Canoas,es vn modo de barca hecha de vna pieça,porque ſolo ſe haze de vn tronco de arbol cauado, y pueſto en proporcion,demanera que ſeva enſangoſtando deſde en medio, que es ancha de vna vara y mas

y mas para ambos extremos, hasta que remata en pũtas altas del agua cõ su modo de popa y proa: Naueganse con esta los rios, y aun las costas del mar, y son algunas tan grandes, por ser valentissimos los arboles de que se hazen, que van veynte, y mas hombres en ellas, y muchas mercaderias.

Caymanes, son vnos valentissimos, y ferozes lagartos de agua, y tierra, que son lo mismo, que los cocodrillos del rio Nilo de Egypto, de cuyas propiedades hablamos largo quando tratamos dellos en las cosas del rio grande de la Magdalena, de que tiene harto caudal.

Callana, es lo mismo, que caçuela en que hazen el cazabe, aunque este vocablo, es mas del Pirù que del Reyno.

Canaletes son los remos con que se bogan las canoas, son vnos palos de vna bara de largo, que rematan en punta, y vna tercia por lo mas ancho, y vn cabo por donde los mueuen de otra vara de largo algunos mas, y algunos menos.

Caimitos; es vna fruta morada al modo de ciruelas chauacanas dase solo en tierras calientes en vnos hermosissimos arboles, es muy sabrosa aunque al comer se pega a los labios vna leche, que tiene, ay otros blancos, y todos son gruessos, como medianas naranjas.

Caribe, es cosa aspera, braua, y de mala digestion, y assi llaman con este nombre a los Indios indomitos, y destas calidades.

Ceiba, es vn arbol, que se haze muy grande de madera blanca, y sofa el tronco lleno de espinas, y por cisuras, echa vna leche venenosa, suelen hazer de su tronco canoas pero no son las mejores.

China, es muger pequeña o por mejor dezir desde, que sabe andar la India, hasta que se casa la llaman china.

Chasque, es lo mismo que correo de apie, entre los Indios, de que vsauan en el Pirù, los Reyes Ingas, para tener auisos de lo que passaua en sus tierras, no por carta por no vsar de escripturas, sino de palabra.

Chapeton, es lo mismo, que visoño en la guerra, son los recien entrados en las Indias, y que aun no se les entiende de sus tratos, y modos, llaman chapetones, a los que han venido en vna flota, hasta que llegan otros en otra, en quien parece se traspassa el nombre.

Chicha, es el vino que hazen los Indios de su maiz, que embriaga si beuen mucho, como el nio; hazenle desta manera: muelen el maiz entre dos piedras, a mano con alguna agua, de manera, que queda hecho masa, y quando lo esta moliendo la India, de quando, en quando toma de aquella masa, y la masca, y assi mascada, la buelue a la masa, porque aquello dizen es la leuadura con que se azeda la masa, la qual cuezen despues con agua, y echandola en sus mucuras, o cantaros, aquella agua cozida con la masa se azeda en dos dias, y se le haze vn picante, que se pierden por ella los Indios, y destavsan en sus borracheras: Las Españolas han hallado otros modos de hazer la mas limpia, y mas curiosa, y regalada.

Chin-

Vocablos deste libro.

Chinchorro, es vna red de dos baras de largo, y otras tantas de ancho, salen de los dos lados opuestos muchos cordelillos, y aquellos de vna bara en largo los juntan en vno, y atada a cada parte vna soga, o cabuya, las atan a dos palos apartados, y se acuestan a dormir en la red, assi dispuesta, los Indios, especialmente en tierras calientes, y se estan como calampiando, pues por poco mouimiento, que hagan del cuerpo se mueue de vna parte a otra inuencion, que no les a parecido mal a los Españoles, y assi vsan mucho della para lo mismo: de aqui ha venido, que cierto modo de redes con que algunos pescan, les vienen ha llamar chinchorros.

Chumbe, es vna faja ancha larga, texida de hilo de algodon de diuersos colores con que se ciñen los Indios.

Chocolate, es la beuida que se haze del cacao, lee este vocablo cacao.

Chonstarudo, es vna fruta redonda de cierta especie de Palma, que cozida no tiene mal sabor.

Chaguala, es plancha, o patene de oro, o plata, o cobre, de que vsan los Indios, poniendoselas al cuello, o en la cabeça por gala especialmente, quando van a la guerra, y estan peleando.

Chucha, es vn animalejo como zorra pequeña, tiene vnos senos a los lados, donde mete sus hijuelos quando los cria, y en los mismos senos las tetas de manera, que va andando, y ellos mamando, son la peste de las gallinas, en lengua Colima se llama sasapi.

Cimarron, es lo mismo, que alçado y sin sucesion, o fugitiuo, y se entiende assi de ganados, como de personas, especialmẽte esclauas.

Cienega, es lo mismo, que laguna, y llamanle assi por el cieno que dexa, tiene en sus margenes los veranos que mengua.

Cipa, es señor grande, como Rey mas que Cazique comun.

Cipicipote, es vna fruta que tira a colorada la cascara, y la carne, es mucho mas, de muy buen gusto, tienen gueso algo largo como ella tambié lo es, dase en muy hermosos arboles en tierras calientes solamente.

Coco, es la fruta de vnas palmas grandes, y ellos lo son, y tienen dentro pegado al casco, que es duro vna carne blanquissima, gruessos de vn dedo, y muy sabrosa, y lo demas del hueco lleno de vna agua dulce, y tiene por sobrecubierta, otra cascara gruesa, fofa: aũque lisa por de fuera, sirue el segũdo casco de hazer vasos para beuer, crianse en razimos.

Coime, es ayuno de Mohan, o de otra persona, quando quiere consultar al demonio: es vocablo de las Prouincias de Santa Marta, y Carthagena.

Conucos, en toda la gouernaciõ de Veneçuela, se llaman las labranças, o lo que en otras partes llaman rosas donde se siembra el maiz, frijoles, arracachas, batatas y otras rayzes.

Criollo, es vocablo de negros, y quiere dezir, persona nacida en la tierra, y no venida de otra parte, el qual vocablo se ha ya Españolizado, y significan con ellos nacidos en las Indias, a quien llaman criollos, y al nacido en vna, o en otra parte, o ciudad llaman criollo

dos,o tres maneras estas son muy mejores para todo,aunque yguales en criar gusanos,algunos dizẽ que no es esta fruta natural de las Indias sino que la traxeron los primeros Españoles con otras.

Guazabara, es la pelea, o guerra de los Indios entre si, o con los Españoles.

Guadatinaja,es vn animal como diximos de la Baclayra, aunque algo diferente, es carne de monte buena.

Guacamaya,es vna especie de papagayo grande y de hermosissimos colores que parece la naturaleza se estremò en darselas las mas viuas que se han visto, y tiene de todas;enseñase hablar, y aun jugar con los muchachos,toda ella abulto tiene el cuerpo tosco que solo la haze estimar el vestido.

Guaduas son vnas cañas muy gruessas,tanto que suelen ser algunas, como vn muslo de vn hombre,y en proporcion largas, suelen seruir para enmaderar casas de paja, los cañutos de algunas son tan grandes, que cabe en cada vno vna arroba de agua;son fortissimas quando estan bien curadas y secas.

Guasca, es lo mismo que cabuya,o soga,es mas del Pirù, que de otra parte.

Guanabanas,es vna fruta grande, y llena de puntas por defuera, y dẽtro,vna carne agria, que algunos dizen,es algodon en vinagre,dan se en las montañas en arboles grãdes,y tambien son hortenses.

Guamas, es fruta que son vaynas largas,vnas redondas, y otras tableadas,tienen dentro vnas pepitas vestidas de vna carne blanquissima como algodon, y dulces, que algunos le llaman algodon en azucar, aylas tambien pequeñas de largo de vn dedo tableadas.

Guaricha,es lo mismo que muger.

H.

Hamaca,es lo mismo,que Chinchorro, sino que como aquel es de red, la hamaca es de manta de algodon,y sirue de lo mismo, y suele en tierras calientes ahorrar de lleuar otras camas de camino.

Hayo,es vna oja de mata que parece de lentisco; vsan mucho los Indios el mascarla, de manera que ay en el Pirù grandes labranças y grangerias desto(que le llaman alla coca)entre los Españoles,para vender a los Indios mascando con cal,y dizenles da fuerça, pero mas es supersticion suya, pues que con eso hablan al demonio.

Hicotea, es lo mismo, que tortuga con alguna diferencia,animal de agua,y tierras,cuya carne no esta prohibida en viernes, por estar dada, mas por pescado que por carne.

Hicacos, es vna fruta como mançanas,pequeñas de buen parecer, y algo sabrosas, pero muy floxas y casi huecas demanera que casi no son otra cosa,que hueso y cascara,dase en arboles baxos,y con abundancia,solo en tierras calientes orillas del mar.

Huracan, es lo mismo que vientos rezios, o contrarios, con que se causa tormenta en la mar, y aun en la tierra quando derriba arboles,y casas, es vocablo de los Indios

Vocablos deſte libro.

dios de las islas de Santo Domingo, y ſus vezinas, de quien lo tomaron los Caſtellanos.

I.

Iaquey, es lo miſmo, que pozo con agua, o ſin ella.

Iagua, es vna fruta como grueſſas mançanas, que ſe come quando eſta bien ſazonada, porque quando eſtan verdes ſe haze dellas vna tinta muy negra, con que ſe acoſtumbran ha entintar todo el cuerpo los Indios, que andan deſnudos quando van a la guerra, y pelean, con que hazen vnas figuras de demonios, para parecer mas eſpantables a ſus enemigos: las Indias ſuelen lauarſe la cara con lo miſmo, que parecen a los miſmos: dura eſte baño ſin poder ſe quitar ſeys, o ſiete dias.

Ieque, es el ſacerdote de los Idolos, el que ayuna, y haze las ofrendas: es vocablo corrompido por los Eſpañoles, porque en ſu propiedad, ſe llama cheque, es lo miſmo que mohan en otras prouincias.

Iguanas ſon vnas ſierpes eſpantables a la viſta, tamañas como grandes lagartos, y de aquellas pintas: traen el cuello y cabeça leuantada; pero no ſon de algun daño viuas, y muertas, quanto ſon de eſpantables, ſon de ſabroſas, guiſadas de mil maneras, hallanſe ſolo en tierras calientes, y muchas en algunas partes.

Xiquimas, ſon vnas rayzes, del color encendido de zanahorias, aunque mas dulces y aguanoſas, no tan largas ſino anchicortas, comenſe ſiempre caudas.

Iuca, es la rayz de que ſe haze el caçaue, comenſe tambien aſadas, y cozidas, ay de dos eſpecies, amargas obrauas, y dulces, lee el vocablo caçaue.

L.

Ladino, ſe llama el que ſabe bien la lengua eſtraña de la ſuya, y con metaphora ſe llama ladino el que es reſabido en qualquier trato.

Liquida, es vn modo de manto con que ſe cubren las Indias deſde los ombros haſta el ſuelo, ſuele ſer de diuerſas materias, como mantas duan, y algunas de ſeda harto coſtoſas.

M.

Maure, es vna faja de algodon pintada, con que ſe ciñen en las Indias, a las mantas de algodon, ſuelen pintarles de colores, eſtas fajas a trechos, y las llaman mantas de maures, y ſon entre los Indios muy eſtimadas, o las aprecian por el numero de maures que tienen.

Maguey, es aquella vara que echa la mata de que ſacã el cañamo para las ſogas, lee el vocablo cabuya.

Mangle, es vn arbol, que nace a las orillas del mar, y en llegando a ſu altura, que no es mucha, le nacen de las ramas vnos callos, que cayendo a la tierra, ſe aſen en ella, y le ſiruen como de rayzes por lo qual ſe dize que hecha las rayzes en las ramas.

Maiz, es el trigo de los Indios, de q̃ tãbien hazen beuidas como dixi mos en el vocablo chicha, es el mantenimiento mas comun de los Indios.

Mazorca, es la espiga deste maiz donde echa sus granos cubiertos con hojas fuertes.

Mazato, es masa deste maiz, molido, y guardado para lleuar de camino, quando no han de hallar comodidad de molerlo.

Macana, es lo mismo, que montante o espada, de que vsan los Indios en la guerra, y quando van camino, como de su arma, es vn palo de palma negro, que corta por ambas partes, porque es durisimo, hazen algunas muy largas, mas que montantes, otras menores.

Manati, es vn pece de agua, y tierra, porque sale a ella a pacer, es redondo al modo de vna pipa, tiene el hozico, como de buey, pescanlos por la mucha manteca que sacan, que sirue de muchas cosas, y la carne sacan, y secan, y no es mala comida.

Mamei, es vna fruta, de tierra caliente, grande redonda, el cuerpo aspero, y pando, la carne colorada y buena, sabe algo a la del melocoton, comese en vino, por ser fria, tiene vn grueso gueso, y algunas vezes dos, y mas, agujereados, como los de durazno, son los arboles muy bellos.

Mani, son vnos granillos, que se crian debajo la tierra en las rayzes de vnas matas pequeñas, criase en vnas vaynillas, poco mayores, que las de los garuanços, y sacados todos son casi como la medula de la auellana, hazen del tostado turron, y suple la falta, que ay por aca de almendras, y piñones, si comen mucho embriaga.

Machete, es vocablo Vizcayno, muy vsado en estas tierras, aunque en otras no se entiende, es lo mismo que puñal, o cuchillo de monte.

Mestizo, es el hijo de Español y de India.

Media cuchara se llama, el que sabe algunos vocablos de otra lengua que la suya, y por ser pocos los concierta, y habla mal, y sin propiedad.

Moya, es vn vaso de tierra sin vedriar, al modo de media tinajuela, que en los ordinarios cabe de dos arrobas para abajo.

Mohan, es el sacerdote de los Indios, por cuya mano se hazian todos los sacrificios, lee la palabra Xeque, que todo es vno.

Mucura, es cantaro de los Indios, aunque de diferente hechura de los nuestros, porque son de mas barriga, el cuello mas largo, y la boca mas pequeña, y sin pico; en estas echan su vino, y alli se cueze, y de alli se gasta, porque no tiene otro trasiego, que dellas al estomago.

N.

Name, es vna rayz casi siempre morada que se cria zimarrona en los arcabucos, si bien la suelen hazer ortense, es sabrosa, y blanda asada, no se come cruda como la Xiquima.

Naguas, es vn faldellin blanco de lienço, que traen las mugeres en tierras calientes.

Nigua, es vna casta de pulgas pequeñas, q̃ se crian en tierras templadas

pladas, porque el mucho calor, o frio, no les dexa criar, entranſe en la carne, y alli oban, y ſon penoſiſsimas, y mas ſi las dexan llegar a grandes, por ſu mucha comezon.

O.

Obo, es vna frutilla amarilla al modo de ciruelas, ſueleſe comer a neceſsidad, porque no es muy ſabroſa, vn dulce q̃ tiene, y es nociba a la cabeça, llamaſe tambien aſsi el arbol, que es muy grande y comun.

P.

Pauxi, es vna aue negra con algunas pintas blancas, y rubias, del cuerpo de vn gran cuerbo: aunque de muy diferente compoſtura de cuerpo, que es mas alto de cuello y cabeça mayor: ay algunos que tienen la cabeça llana, otros que tienen vn hermoſo penacho de plumas en ella, otros qne crian vna piedra, que aſsi ſe llama, aunque blanda, tamaño como vn hueuo, y algunos como vna naranja mediana del color morado encima la cabeça, que parece bié, ſon todos muy domeſticos, y que con focilidad ſe amanſan, y toman amiſtad con la gente.

Papaya, es vna fruta tamaña, como vn melon y con ſus tajadas ſeñaladas, que ſe da en vnos arboles deſaliñados, y de no agradable viſta, aunque la fruta lo enmienda, que es muy ſabroſa, y ſana, tiene las pepitas como granos de pimiẽta, aunq̃ vn poquito mayores, y mas arrugados, que ſabẽ mucho a maſtuerzo, es fruta de tierra caliente, aunque en tierra fria ſe dan otras de diferente eſpecie, parecidas en algo de ſuauiſsimo olor, pequeñas, y tambien ſe comen todas ſon buenas para hazer conſerua.

Patacuſma, es camiſeta labrada que ſe ponen los Indios, es vocablo perulero.

Papas, es lo miſmo que türmas en eſte vocablo, ſabras lo que ſon, es del Pitù tambien.

Petaca, es vna caxa hecha de hojas de palmas de cinco quartas de largo mas, o menos, por de fuera forrada con cuero de buey, o cauallo, la tapa de lo miſmo, que en caxa en ella muy ajuſtada, ſon muy acomodadas para lleuar de camino.

Peſo, es cierta cantidad de oro, o plata marcada, o por marcar, que cõ tiene en ſi valor de tantos tomines, mas, o menos, ſegun la fineza del oro, o la plata, començoſe eſto a vſar en todas las Indias luego que entraró los Eſpañoles en ellas, porque como no tenian moneda acuñada, y ſe hallauan con oro, y plata, dieron en entenderſe para ſus tratos, peſando el oro, y plata, yaſsi ſe ha quedado eſſe modo, eſpecialmente adonde aun no ſe ha batido moneda, porque aun que eſta no lo es, viue con eſſo.

Piña, es vna fruta, que dan vnos cardos tan grandes como melones medianos, ſõ oloroſiſsimas y ſuauiſsimas de comer, llamaróles los Eſpañoles piñas, por lo mucho q̃ por defuera ſe parecẽ a las piñas de los piñones, aunque en todo lo demas no ſe parecen en nada, tengola por la mejor fruta de las Indias, y ay abundancia dellas en tierras calientes.

Pita, es el hilo comun de las Indias con que se cose: hazese de vnas hebras, que se sacan de vna mata casi semejante a la del maguey de donde se saca el cañamo fino, que es mas delicada, de manera que se puede hilar, y torcer delgadissima, como se vee en la que es fina; vease la palabra cabuya.

Piragua, es vn modo de barca, que se boga con canaletes, aunque tãbien se les suele poner vna vela a algunas; suelen poner a los bordos vnas cañas, para que el bordo este mas alto del agua, y estas se llaman falcadas.

Plantano, es vna fruta comunissima en todas estas Indias, aunque algunos dizẽ, no son naturales dellas, sino que los traxeron los Españoles de las Canarias, es larga y redonda, los mas largos de vna tercia, y de ay hasta el largo de vn dedo, que son los mas pequeños, son de buẽ sabor crudos, si estan bien sazonados, y tambien se guisan. A dado en que entender a muchos, el nombre desta fruta, y que de timologia tenga, viendo que es tan diferẽte la fruta, y el arbol de los plantanos de quien hablã los Autores, pues estos son valentissimos sin fruta, y de quien se saca muy buena madera: y estos de aca ni se pueden dezir arboles ni matas, por no echar rama ninguna, sino solo va creciendo vn trõco hecho de solas hojas, o los trõcos dellas, que son de dos y tres varas de largo, y anchas de casi vna: el tronco es tan blando, que vn razonable brazo con vna espada lo suelen cortar, acerzen como yo lo he visto. Del cohollo, le sale vn razimo desta fruta de cincuenta, ciento y ducientos plantanos segun la fertilidad, que tienen, y razimo; he visto yo de los que llaman de Guinea de mas de trecientos, aunque pequeños. En dando el razimo se acaba el arbol, y se seca, porque no da otro; pero no se descuyda en dexar casta pues tiene siempre muchos renuevos a la redonda, que salen de la rayz. Pienso que como es arbol tan peregrino no le supieron dar nombre de arbol, ni de mata, y assi se le dexaron con el nombre generico de planta, como el color carmesi, se quedò con el nombre generico, colorado, que conuiene a todos los colores, y assi teniendo el nombre de planta, fue facil añadir aquellas dos letras, no, y assi no se llama platano, sino plantano, este es mi parecer, hasta que halle quien lo enmiende.

Poporo, es vn calabazillo, en que los Indios traen cal algunas vezes hecha de piedra, otras de guesos de conchuelas, en este traen metido vn palillo, y sacan con el la cal que se le pega, y le chupan la cal quando estan mascando ajo, y dizen que aquello les da fuerças, y mas debe ser superstition como dizen otros.

Pulpero, es el que vende en publico frutos de la tierra, y de Castilla, fuera de ropa, particularmẽte cosas de comer, no guisadas, y llamarõle pulpero a los principios en estas Indias, porque como auia pocos que vsassen este oficio, acostumbraron, los que lo vsauã a vender en sus tiẽdas todas brozas destas, y como teniã muchas cosas al modo que los pulpos tienen

nen muchos pies, les llamaron Pulperos, ya por vocablo mas graue les llaman tratantes, a la tienda destos dizen Pulperia.

Q.

Quarteron, es el hijo de mestiza y Español, o de Española, y de mestizo.

Quebrada, es lo mismo que en otras partes llaman rambla, ora, este seca, ora con agua.

Quipos, son vnos hilos de diuersos colores muchos juntos, que vsauan, y vsan los Indios del Pirù, en que dauan muchos y diuersos ñudos, que con la diferencia de colores, y ñudos significauan diuersas cosas, de manera que estas erá sus memorias, y escripturas de sus anales, con que se acordauan, y poniá por memeria las cosas passadas, de que tenian grandes mazos, o manojos, aunque algunos cuerdos Españoles dizen, que poco, o nada, se puede alli poner en memoria, porque ninguno entiéde, sino los quipos que el hizo.

R.

Ranchearse, es lo mismo, que tomar posada para estar vna noche o mas tiempo, ora sea en el campo, en toldos, buhios, o ramadas, ora en algun pueblo pequeño, de ahi vino llamarse rancheria, quãdo se hazen buhios juntos, para posar en alguna faccion que se haze, como para las pesquerias de perlas.

Ranchear, es tomar los despojos, que se hallan en las casas de los enemigos vencidos, o no vencidos, y comunmente hablando, y estendiendo el vocablo, todo aquello, que se halla en qualquiera parte, y se toma, se llama ranchear, pero propiamente, es lo primero, a lo que se toma se llama rancheo.

Ramada, es vna sombra hecha de ramas puestas sobre palos altos aũ que tambien ya se toma, por los buhios, donde se guarda el trigo, o cebada en rama, donde lo meten luego que lo siegan, hasta que se va trillando en la hera.

Rescatar, es lo mismo que trocar vna cosa por otra sea oro, mantas, comida, &c. Este vocablo introduxeron en esta accion los Españoles a los principios en estas Indias, y assi se ha quedado, y es vsadissimo.

T.

Tambo, es lo mismo que venta vsasse en el Pirù, no en el Reyno.

Tapara, es lo mismo que calabaça seca, en que se lleua agua, es vocablo de los Indios de la gouernacion de Veneçuela.

Tomates, es vna frutilla, que dan vnas yeruas, que se estienden como calabaças, son buenos para guisados.

Totumas, son vnas calabaças, sin cuello, dansse en vnos arboles de poco agradable vista, por tener la hoja menuda, y poca, y las ramas mal compuestas, quando esta la fruta de sazon, cogida la cuezen en agua, y partidas por medio, son de mucho seruicio a toda suerte de gentes, dase solo en tierras calientes.

Tuna, es vn arbol mal compuesto todo lleno de espinas, hojas, y tronco, va creciendo, naciendo

vna hoja encima de otra, y si alguna se cae en el suelo, luego que toca en la tierra hecha rayzes, y se haze otro arbol, hecha en ellas vna frutilla colorada, no de mal sabor, aunque toda muy llena de perniciosas espinas, suelen seruir de alfileres a las Indias, que no alcançan caudal para comprar de los nuestros.

Turmas, son vnas raizy llas redõdas del tamaño de las turmas de tierra comunes, que por esso las llamaron assi los Españoles, que en el Pirù se dizen papas, danse asidas a las rayzes de vnas yeruas, que las llaman con el mismo nõbre, algo leuantadas de la tierra, son de mucho sustento, para toda suerte de gente, aunque no tienen ningun sabor mas de aquello con que las guisan.

Tusa, es lo mismo, que el fuste, o armadura sobre que estan y nacen asidos los granos del maiz, que a ella, y a ellos juntos llaman, mazorca.

V.

Vale, es vna escriptura simple, en que alguno reconoce alguna deuda firmandolo de su nombre, con dia, mes, y año, introduxeron los Españoles, este modo de escripturas a los principios, quando no tenian escriuanos, que las hiziessen mas prolixas, y aun se vsan mucho.

Vicharo, es vn pajaro verderon, tamaño como vna calandria, que tiene vna mancha negra en el pecho.

Vija, es vn betun, que hazen los Indios de trementina, y vna fruta de vnos arboles colorada, como almagre, con que se suelen vntar todo el cuerpo los *Indios* desnudos, quando van a pelear, como lo hazen otras vezes con la jagua, suelen tambien vntarse ellos y ellas el rostro, con que se hazen mas feos de lo que son, y es comun practica que se ponen de aquella manera, por parecer al demonio, que se les aparece assi.

Vsaque, en esta tierra del Reyno quiere dezir gran Principe, como Duque, o Marques, pero sujetos a los Reyes, estos eran Caziques de algunos pueblos en especial los que estauan en fronteras de sus enemigos.

X.

Xagua, leelo en la letra I.

Y.

Yanacona, es vn Indio Ladino de seruicio de los Españoles, y principalmente se llamã assi, los que se ocupan en este ministerio que han baxado del Pirù.

Yeruas, se llaman en las Indias qualquier beuida, tosigo, o veneno, que se da para matar, o se pega en las flechas, para las guerras, y llamanle yeruas, porque dellas se haze la principal parte dello, si bien entran en el compuesto otras cosas venenosas, como mançanillas, sapos, culebras, menstruo, &c.

Zaba,

Vocablos deſte libro.

Z.

Zabana, ſe llama toda la tierra, que no tiene monte, ſea llana, o doblada.

Zamuro, es lo miſmo que gallinazo llamaſe aſsi en las coſtas del mar.

Zahino, es vna diferencia de puerco mediano de cuerpo, que tiene el ombligo en el lomo, en la parte de los riñones, andan en manadas tomando ſiempre por guia al mas ruyn del hato, y mientras no mataren a eſte no ſe aparta ninguno de la junta, primero ſe dexan matar, que huyr de donde eſta ſu guia, algunos dizen, que eſtos ſon las baquiras; ſon de buena carne para de monte.

Fin de la Tabla.

CON PRIVILEGIO,

Del Rey nueſtro Señor, en Cuenca por Domingo de la Igleſia, Año. de 1627.

tx—
B637
S596n
[R]
1-S12E